

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

10

Jornadas
de Investigadores
en Formación

Reflexiones en torno al proceso de investigación

16 y 17 de noviembre de 2011

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación

GIIF

Grupo de Investigadores Interdisciplinarios en Formación



Instituto de Desarrollo
Económico y Social



“1º Jornadas de Investigadores en Formación. Reflexiones en torno al proceso de investigación”, recoge las ponencias presentadas en las Jornadas del mismo nombre realizadas en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Argentina, los días 16 y 17 de noviembre de 2011.

Equipo editorial: directora: Jimena Caravaca; staff: María Cecilia Carrera, Lucila Dallaglio, Victoria Daona, Carolina Dursi, Alejandra Golcman, Cecilia Marcela González, Valeria Gruschetsky, Pablo Gudiño Bessone, María Belén Hirose, Verónica Millenaar, Sara Perrig, Eugenia Roberti, Alejandro Rodríguez y Agustina Triquell.

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Aráoz 2838. C1425DGT. Buenos Aires. Argentina. Teléfono (54 11) 4804-4949. Fax (54 11) 4804-5856. Correo electrónico: ides@ides.org.ar. Página web: www.ides.org.ar

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio (impreso, electrónico, etcétera) sin autorización previa.

Clases Medias

Un consumo de “clase media”. Reflexiones en torno a una investigación etnográfica
sobre consumo de vino fino

Soledad Gnovatto¹
CAS/IDES – CONICET
soledad.gnovatto@gmail.com
Eje temático. Clases medias

Resumen

Desde el inicio de la investigación² que llevo adelante, y que indaga la relación entre el consumo de vino fino³ y las formas de sociabilidad que llevan a cabo los consumidores de la bebida que pueden ser catalogados o se adscriben a la clase media en la ciudad de Buenos Aires, elegí adoptar a la etnografía⁴ como enfoque analítico. Esta elección marcó las decisiones que fui tomando en el transcurso del trabajo, sobre aspectos tales como las herramientas metodológicas que debía utilizar para recoger los datos o la delimitación de las unidades de análisis. Muchas de estas decisiones no me causaron sobresaltos, es decir, pude discernir y defender con seguridad los caminos que elegía transitar, sin embargo, me desconcerté cuando en el trabajo de campo me topé con la categoría “clase media”⁵. En esta ponencia, en primer lugar, reconstruyo el camino que recorrí antes de toparme con este desconcierto, y luego, con el fin de incentivar la discusión, paso a describir sus particularidades.

¹ Lic. En Antropología Social (UBA), maestranda de la Maestría en Antropología Social (IDES/UNSAM) y doctoranda del Doctorado de Antropología Social (UBA).

² Inicié la investigación a la que aquí refiero a mediados del año 2006 con el fin de realizar mi tesis de Licenciatura en Antropología social (UBA). Desde entonces, aunque de forma intermitente, he seguido llevando a cabo trabajo de campo; y ya en instancias de posgrado, me encuentro reformulado el problema de investigación.

³ Para presentar el caso de estudio utilizo la clasificación oficial de la bebida, sin embargo, los consumidores de vinos a los cuales este trabajo refiere no suelen utilizar la categoría vino fino para referirse a la bebida que consumen. La categorización y clasificación oficial de la bebida fue recientemente modificada (en el año 2004) a partir de la norma 19-4 dictada por el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Luego que se dictara esta norma, los productores y los organismo estatales comenzaron a individualizar a los vinos como vinos o vinos finos, comprendiendo el primero de estos términos a los anteriormente denominados “vinos de mesa” o “vinos finos genéricos”, mientras que el segundo de los términos comenzó a ser utilizado para referirse a los vinos que obtuvieron la categoría de varietales a través de certificación.

⁴ Siguiendo la definición dada por Balbi entendiendo por etnografía una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores (2007:37). En ocasiones suele calificarse como etnográficas a investigaciones en las cuales los analistas recolectan parte o la totalidad de los datos empíricos que sustentan sus trabajos utilizando herramientas o técnicas identificadas con el enfoque etnográfico (observación participante, entrevistas abiertas o en profundidad) pero que, analíticamente, se alejan de éste enfoque.

⁵ En este trabajo utilizo comillas para distinguir categorías nativas.

1.

Cuando inicié la investigación contaba con la vaga idea de problematizar la categoría de juventud y tenía la necesidad de encontrar un campo empírico en dónde me fuera posible desarrollar mi trabajo. Por aquel entonces los medios de comunicación masiva informaban que muchos los jóvenes estaba interesados en convertirse en *sommeliers* y decidí explorar ese camino: comencé a visitar las instituciones en las que se dictaba la carrera y los espacios en los cuales los *sommeliers* desplegaban su actividad profesional.

Durante las primeras semanas de exploración me topé con un universo que resultó ser de fácil acceso. En una de las instituciones en las cuales era posible estudiar la carrera de *sommellerie* me permitieron comenzar a observar el dictado de clases; y al mismo tiempo, empecé a visitar “vinotecas” (comercios especializados en venta de vinos finos), clubes y ferias de la bebida; pues, según me indicaban, estos eran los espacios en los cuales los *sommeliers* desplegaban su actividad profesional (dirigiendo eventos que denominaban “catas” o “degustaciones y/o atendiendo al público).

Estos espacios estaban ubicados en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires. Cuando comencé a transitar por ellos, me encontré con una cantidad significativa de personas que asistía a estos lugares de manera periódica y asidua⁶. Muchas de estas personas parecían conocerse entre sí; se presentaban como *sommeliers* (o estudiantes de esta carrera), se reconocían como “enófilos”, o señalaban que buscaban convertirse en consumidores “conocedores”. Noté, que como producto de los recorridos que establecían por estos espacios, emergía un peculiar circuito de consumo (Magnani 2005) que propiciaba el desarrollo de encuentros y relaciones interpersonales cuyos protagonistas vivían como espontáneas, “enriquecedoras” y positivas. Y al poco tiempo registré dos recurrencias: a) quienes se relacionaban en estos espacios (los *sommeliers*, los “enófilos”, los empleados de las bodegas y los comerciantes) le otorgaban a la “cata” y al “conocimiento” sobre vinos una importancia significativa, y b) usualmente esgrimían su pertenecía a la “clase media” cuando buscaban transmitir o explicitar sus inquietudes con respecto a la bebida; pues, según señalaban, esta pertenencia tornaba inteligibles las conductas y opiniones que expresaban con respecto al vino.

⁶ Si bien la composición del público que acudía a estos espacios era heterogénea en cuanto edad y género, preponderaban las personas de mediana edad con ingresos monetarios medios/altos.

A la luz de estos hallazgos comprendí que las inquietudes teóricas con las cuales había comenzado el trabajo de exploración, esto es, las problemáticas asociadas a la categoría “juventud” eran irrelevantes en el universo que estaba conociendo. A partir de allí comencé a interrogarme por la relevancia que las personas se que relacionaban en estos espacios le daban al “conocimiento” sobre la bebida, y por la relación que establecían entre esta relevancia y su adscripción manifiesta a la “clase media”. Es decir, dejé de preguntarme por los sentidos adquiría la categoría juventud entre quienes eran y/ o aspiraban a ser *sommeliers*, y comencé a preguntarme en qué consistía el “conocimiento” del cual buscaban apropiarse las personas que se relacionaban en los espacios por los cuales me encontraba transitando; qué significaba e implicaba para ellas obtener “conocimientos” en materia de vinos; de qué manera las prácticas que desarrollaban en las “degustaciones” contribuían desarrollo de este “saber”; y de qué modos sus experiencias asociadas al consumo de vino fino se relacionan con características que asumían como propias de la “clase la media”.

A la luz de las experiencias surgidas en fase de exploración, decidí desatender trazados espaciales o estrategias de aproximación empírica sugeridas por andamiajes teórico/ metodológicos construidos en base a escenarios ajenos al campo empírico que estaba explorando, y opté por adentrarme al “mundo del vino” siguiendo las lógicas que me encontraba descubriendo, pues intuía que estas lógicas formarían parte del objeto de investigación que intentaba construir⁷.

Al llegar a este punto, decidí centrar el trabajo de investigación en la “degustación” de vinos, como evento social y como práctica distintiva de consumo, y me propuse comenzar a indagar y analizar los usos sociales, las formas de sociabilidad y las prácticas de consumo de la bebida que los consumidores de vinos llevaban a cabo en los espacios públicos en los cuales “degustaban” la bebida; y, a partir de entonces, comencé a orientar mis búsquedas bibliográficas hacia investigaciones antropológicas que abordaran temáticas relacionadas con el comensalismo, el consumo de bienes, el cuerpo, la vitivinicultura y la “clase media”.

⁷ Inclusive conocí a la mayoría de las personas que en el transcurso de mi trabajo de campo devinieron en informantes al transitar por estos espacios de la misma manera en que los propios “degustadores” lo hacían.

El encuentro con en esta bibliografía me permitió conocer múltiples discusiones, acceder a diferentes enfoques teóricos, y encontrar zonas de vacancia a partir de las cuales comencé a entrever (y construir) tanto la relevancia del objeto de investigación como la pertinencia del enfoque analítico que había escogido para abordarlo. Los debates contemporáneos que encontré dentro de esas diversas áreas me resultaron sumamente enriquecedores, pero algunas de las discusiones teórico/metodológicas que estaban desarrollándose a nivel local entre quienes estudiaban, y/o buscaban estimular investigaciones sobre la clase media argentina, me desconcertaron.

Tal vez sea más acertado pensar que cuando me involucré en estas discusiones, el desconcierto se mudó a mi investigación, pero ese ya es tema del próximo apartado.

2.

“Clase media” como categoría nativa tenía relevancia en el universo social que me encontraba indagando, y a la vez, dentro de los grupos de estudio e investigación en los cuales estaba inserta, las pertinencias y las especificidades de este concepto en sus roles de herramienta analítica y/o objeto de estudio estaban siendo ampliamente discutidas.

El historiador Enrique Garguin (2006) apuntaba que si bien en el país numerosos grupos de personas se identifican a sí mismos y eran identificados por otros como pertenecientes a las “clases medias”, el estudio de la formación histórica de esta clase era una tarea pendiente. Señalaba que la “clase media” tenía un papel destacado en los debates académicos y políticos pasados y presentes, pero que en Argentina los estudios dedicados específicamente a este tema eran minoritarios. Señalaba que los analistas escasamente habían hecho dialogar este concepto con la investigación empírica y que en la mayor parte de los casos, la “clase media” era utilizada como una categoría analítica residual en la cual los investigadores depositaban sus esperanzas y/o frustraciones respecto de distintos proyectos económicos, sociales y políticos.

Para mostrar la veracidad de este argumento, y sin dejar de tomar en cuenta los diversos contextos históricos y sociales de producción, Garguin analizaba las particularidades los estudios que propusieron analizar a la “clase media” argentina. En su revisión mostraba que estudios sociológicos desarrollados en el país hacia mediados del siglo XX establecieron los parámetros a partir de los cuales se desarrollaron los debates académicos posteriores; y que, en la mayoría de los casos, estos investigadores

desarrollaban sus trabajos a partir de miradas apriorísticas, proyectando en la “clase media” sus propias esperanzas y frustraciones.

Garguin apuntaba que, a pesar de tener esta marca de nacimiento, los estudios sociológicos llevados a cabo en el país durante la última década, en tanto se sumergían en las condiciones de vida y experiencias de vida de distintos sectores de la “clase media”, se alejaban de los estudios normativos fundadores de este campo de estudio, y permitían entrever de qué maneras los niveles estructurales se articulaban con los modos de vida, las experiencias, las visones del mundo y las conductas de los sectores que en la actualidad componen esta clase.

Sergio Visacovsky (2008) disentía con Garguin en este punto. Sostenía que la mayoría de las investigaciones sociológicas contemporáneas que convertían a la clase media local en objeto de investigación continuaban sosteniendo esa mirada apriorística que el historiador encontraba en las investigaciones sociológicas de antaño. Visacovsky señalaba que los investigadores apelaban a la noción de “clase media” como una categoría objetiva y universal mediante la cual clasificaban a determinados segmentos de la población, y al proceder de esta manera, es decir, al clasificar a la población mediante criterios seleccionados por el investigador (como ser nivel de ingreso, la ocupación o nivel educativo) homogenizaban las variaciones empíricas con la cuales éste podía llegar a encontrarse.

En franca oposición a este proceder analítico, alentaba la realización de investigaciones historiográficas y antropológicas que exploraran los modos nativos de clasificación y se preguntaran por las condiciones sociales y culturales que hacían que ciertos conjuntos sociales fuera adscriptos (o no) como clase media. Proponía considerar a la “clase media” como el resultado de operaciones cognitivas de delimitación, distinción y clasificación sustentadas culturalmente; entendía que este sustento cultural era estructurado en base a modelos, estereotipos y narrativas; y señalaba que un abordaje sobre la “clase media” que se pensara como antropológico debía, mediante la etnografía, aprender los modos en que los actores se identificaban, obtenían reconocimiento, y llegaban a ser de clase media. Es decir, desde su perspectiva, el analista debía dar cuenta de las maneras en que en su cotidianidad (apelando a modelos, estereotipos y narrativas) las personas practicaban y definían modos particulares de pertenecía a esta clase.

Estas revisiones críticas me interpelaron en forma significativa. Garguin y Visacovsky mostraban tener diferencias en cuanto a las evaluaciones de la producción sociológica contemporánea, pero ambos hacían llamados de atención sumamente relevantes sobre las maneras en las cuales los analistas sociales podemos (al establecer apriorismos y filtrar nuestra cargas valorativas) oscurecer los hechos sociales sobre los que buscamos echar luz.

Sus propuestas analíticas de corte constructivista me resultaban atractivas, sin embargo me desconcertaba a la hora de intentar enmarcar mi investigación dentro de esta agenda de estudio. Específicamente, sentía que los postulados teóricos que estructuraban estas propuestas predefinían mi objeto de estudio, pues, a) cuando estructuraba mis indagaciones analíticas a partir de los interrogantes que estas propuestas establecían, percibía que dejaba de explorar e interrogar una gran cantidad de prácticas y experiencias propias del universo social que estaba investigando; y, b) cuando realizaba trabajo de campo o analizaba el material empírico que recogía, notaba que relegaba a un segundo o tercer plano la interrogación de los entramados sociales del “mundo del vino” y de las lógicas que allí funcionaban (¿sería que el análisis propuesto por estas perspectivas podía desarrollarse exitosamente prescindiendo de estos datos?). En otras palabras, sentía que las búsquedas que propiciaban estas propuestas (por ejemplo, los interrogantes sobre el establecimiento límites sociales o la indagación sobre las demarcaciones de una supuestamente establecida identidad de clase media) obturaban mi mirada. Es decir, sentí me impedían interrogar al mundo social que me había propuesto conocer.

Encontrar la salida a este desconcierto me insumió mucho tiempo. No podía desatender el hecho de que la “clase media” como concepto nativo tenía una relevancia significativa, pero, luego de muchas ideas y vueltas, entendí que la especificidad, potencia y lógica de esa relevancia debía buscarla dentro del campo empírico. Y que tal vez, convocada por los debates establecidos en torno a agendas de investigación ajenas, le estaba colocando un plus de relevancia a esa categoría, plus que no respetaba fielmente (e incluso obturaba) la relevancia que ésta tenía en universo social que estaba investigando.

Bibliografía citada

BALBI, F. 2008 *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia.

Garguin, E. 2006 “La formación histórica de la clase media en Argentina. Una aproximación bibliográfica”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 11: 228-239

Magnani, J. 2005. “Os circuitos dos jovens urbanos”. *Tempo Social*. 17 (2): 173-205

Visacovsky, S. 2008. “Estudios sobre ‘clase media’ en la antropología social: una agenda para la Argentina”. *Avá Revista de Antropología* 13: 9-37

Nombre y Apellido: Lic. Marianela Sansone y Lic. Sandra Lancestremère.

Afiliación institucional: Universidad del Salvador – Escuela de Sociología

Correo electrónico: san.lan2006@gmail.com sansone.marianela@gmail.com

Eje propuesto: Clases medias

Título de la ponencia: Experiencia escolar en escuelas de elite. Un estudio de caso sobre el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Presentación del objeto

El Colegio Nacional de Buenos Aires es uno de los establecimientos educativos de nivel medio dependientes de la Universidad de Buenos Aires. Debido a esta condición tiene, a su vez, algunas características que lo diferencian de la mayoría de las instituciones de educación media de nuestro país:

- Su presupuesto forma parte de la partida del Presupuesto General de la Administración Pública Nacional otorgada a la Universidad.
- Tiene una organización curricular distinta de la estipulada por la Ley Nacional de Educación 26.206, para el nivel medio de educación.
- A pesar de su condición de “institución de enseñanza pública”, tiene un régimen de ingreso restringido a través de un curso y exámenes.

Además, fue el primer establecimiento de educación media fundado en la Provincia de Buenos Aires, convirtiéndose, de este modo, en la institución modelo de todos los colegios nacionales creados en las últimas décadas del siglo XIX.

Tal vez por las características antes mencionadas, o por su extensa historia, o por los personajes relevantes que estudiaron en sus aulas, el colegio goza de un gran prestigio social y su formación es considerada de “elite”. Esta valoración social adquiere una importancia analítica particular por tratarse de una institución dependiente de la Universidad de Buenos Aires, y por eso, fue generadora de los interrogantes de nuestra investigación y a su vez habilitó la formulación de otros: ¿Cuáles son las prácticas y representaciones que hacen del Colegio Nacional de Buenos Aires un “colegio de elite”?, ¿cuáles son los elementos de la institución que actúan como catalizadores de dicho fenómeno?, y particularmente, ¿cómo se experimenta desde los sujetos-alumnos?

En concordancia con estos interrogantes, nuestros objetivos de investigación fueron:

Objetivo General: Estudiar la relación que los alumnos establecen con la cultura institucional del Colegio Nacional de Buenos Aires, considerada de elite, a través de su experiencia escolar.

Objetivos Específicos:

- Identificar y analizar las prácticas y representaciones de la cultura institucional del Colegio Nacional Buenos Aires que hacen de él un espacio de escolarización de elite.
- Caracterizar y analizar la experiencia escolar de los alumnos.

Algunas de nuestras conclusiones

El Colegio Nacional de Buenos Aires representa la institución ejemplar - aún en la actualidad - del modelo mitrista, para el cual la educación secundaria estaba destinada a la formación de unos pocos. Así, independiente del resto del sistema de educación media nacional pero dependiente de la Universidad de Buenos Aires, el colegio se mantuvo al margen de las reformas educativas que produjeron y acompañaron el proceso de masificación de la educación - propio del modelo sarmientino -, preservándose de sus consecuencias, que los actores de la institución perciben como la degradación de la formación secundaria general.

El curso de ingreso funciona como un estricto mecanismo de selección. Establece una base sólida para la conformación de un grupo homogéneo, que se consolida a medida que los alumnos asimilan los valores institucionales de responsabilidad, autocontrol, competencia, individualismo y solidaridad con los pares. Si bien, la competencia y el individualismo parecen oponerse directamente al valor de la solidaridad, aparecen como dos caras de la misma moneda y los primeros no son excluyentes del segundo. La solidaridad con el grupo, es decir, entre pares está dada por un sentimiento de pertenencia propio de espíritu de cuerpo, la identificación de un “nosotros” característico de grupos de elite. De este modo, la solidaridad se presenta como un mecanismo de cohesión del grupo, mientras que la competencia y la individualización son rasgos específicos de la dinámica de esta institución.

La departamentalización adoptada como organización del cuerpo docente, es la garantía del derecho de libertad de cátedra, que goza y defiende como principio cada departamento y cada profesor. A su vez, permite la existencia de un plan de estudios que aparece como congelado en el tiempo, respondiendo a una formación clásica que rechaza o, al menos, subestima asignaturas de más reciente incorporación, pues los alumnos del

colegio no son adolescentes atravesando su educación secundaria, sino “*intelectos en formación*” (Dubet, 2006).

En igual sentido, el profesor del Colegio, aferrado a la tradición, es una persona erudita que demuestra constantemente su vasta formación teórica y su superioridad intelectual en la dinámica áulica. Cuando esto - por algún motivo - no ocurre, son los propios alumnos los que reclaman mayor rigor o desarrollan estrategias tendientes a restaurar el orden institucional “natural”.

Los intentos de democratización no impiden seguir marcando una distancia que ubica a los “otros” siempre por debajo. Ya sea porque responden sólo a intereses (valores) económicos - no olvidemos que estamos en una institución pública que atiende a sectores de clase media, cuyos actores se jactan permanentemente de ello -, en lugar de a los altos valores (intereses) morales que se inculcan en la institución, como el amor por el conocimiento; o porque carecen de la capacidad intelectual suficiente para formar parte del “nosotros”, todos son desdeñados. Esto significa que, en la escala de valores de los actores, no existen superiores por fuera de la institución. Esto representa otro elemento crucial de la formación de una elite.

En última instancia, se considera que el prestigio que conllevan la selectividad y tradición de la institución garantizan un (mejor) posicionamiento en las relaciones de dominación. Pero, además, considerando que la dominación es esencialmente simbólica, la posibilidad de desarrollar esa capacidad - a través del lenguaje, la capacidad de abstracción, el análisis y el sentido estético - que se reserva para estos “chicos distintos” tiene necesariamente que tener su correlato en el detrimento del desarrollo de esas capacidades entre los “chicos comunes”. Si todavía en este entorno de fragmentación del sistema educativo subsisten instituciones destinadas al desarrollo de la capacidad simbólica como medio de acrecentamiento del poder de dominación, es porque en algún otro lugar (según los actores, todo el resto del sistema educativo secundario, incluidas otras escuelas medias de la UBA), existen instituciones destinadas a desmovilizar la capacidad simbólica, para la (re)producción del “otro” de la relación dialéctica que implica la dominación.

Si bien no tuvimos acceso a los registros y estadísticas sobre las condiciones socioeconómicas del alumnado, en la percepción de los sujetos - directivos, docentes y alumnos -, quienes concurren a esta institución pertenecen a sectores de clases medias. Esto es congruente con muchas de las características que captamos.

Pero constatar que aspectos que hacen a la homogeneización de grupos de elite están fuertemente arraigados en una escuela que socializa a estos sectores fue uno de los hallazgos más interesante de esta investigación.

Aspectos conceptuales: sus problemas

El Colegio Nacional de Buenos Aires, como toda institución de nivel medio, es central a la configuración de la subjetividad y refuerza la legitimidad simbólica del resto de las instituciones. Como, desde un principio, el objetivo de este trabajo era analizar la interacción institución-sujeto, fueron varios los conceptos que indagamos para intentar iluminar esta relación.

Necesitábamos, en primera instancia, un concepto que nos permitiera acercarnos a la institución escolar como organización, pero que al mismo tiempo nos diera la posibilidad de identificar y analizar los aspectos que referían a su condición de espacio de socialización de las clases medias y, por el otro lado, habilitara un análisis de factores instituyentes de subjetividad en sus sujetos-alumnos. Así, hicimos una exhaustiva revisión de investigaciones anteriores similares, para ver qué conceptos habían sido utilizados. En particular, nos resultaron atractivos los conceptos de *micropolítica*, desarrollado por el grupo de investigadores de Stephen Ball, que nos fue útil para captar ciertos aspectos de las relaciones entre docentes y directivos, y el de *cultura institucional* que Tiramonti, Frigerio y Poggi habían introducido en el libro “*Las instituciones educativas. Cara y Ceca. Elementos para su comprensión.*” (1992). Concluimos que este último nos permitiría una mejor aproximación a los elementos que nos interesaba explorar de la institución, iluminando no sólo la dinámica y gestión institucional, sino también, las representaciones e imaginarios plasmados en las prácticas - sobre todo áulicas - de interacción institución-sujeto.

Los componentes de la cultura institucional son numerosos y variados, muchas veces vagos y poco explorados, otras, ampliamente estudiados, como el currículum. En nuestro acercamiento a la institución, analizamos sus rasgos hegemónicos, el currículum prescripto, los vínculos privilegiados, las dimensiones sobrevaluadas, la postura frente al cambio, el grado y tipo de participación y comunicación.

En forma similar fue nuestro recorrido para encontrar el concepto que, desde la perspectiva del sujeto, nos acercara a dicha interacción. De todas maneras, *experiencia escolar* estuvo siempre presente, porque fue, en realidad el libro *En la Escuela, Sociología de la experiencia escolar* (Dubet y Martuccelli, 1998) el que dio origen a este proyecto.

Sin embargo, a la hora de escribir el primer borrador de nuestro entorno conceptual, nos encontramos con otro gran escollo. Experiencia escolar como concepto, comenzó a utilizarse en el ámbito de la investigación sociológica sobre temas de educación, hace poco más de una década. Pero al indagar sus usos e intentar operacionalizarlo, nos vimos abrumadas por la dificultad de encontrar definiciones y por la vaguedad de las mismas. De hecho, la totalidad de las investigaciones sobre experiencia escolar que relevamos eran, como la nuestra se proponía, el resultado del análisis de entrevistas en profundidad a distintos actores de las instituciones educativas objeto, con foco en diversos aspectos según la pregunta que estuvieran intentando responder, pero no había un desarrollo del concepto que parecía cobrar muy diversos sentidos.

Por eso decidimos ahondar más allá de lo propuesto por Dubet y Martucelli, y finalmente nos inclinamos por tomar aspectos del concepto según lo define Reinhart Koselleck, para quien “espacio de experiencia” constituye una conceptualización que, desde la historia, une pasado y presente. Así, hablar de experiencia, no sólo se relaciona con la idea de empírea kantiana, sino también con lo acontecido en el período de vida (o trayectoria en una institución) que es significado por su relación con el pasado.

De ahí que, en nuestra investigación, nos concentrarnos no sólo en las entrevistas en profundidad, sino también en las observaciones y en el análisis de nuestro propio recorrido por los distintos circuitos de la institución. Intentamos reconstituir, durante y luego del trabajo de campo, la experiencia escolar de los alumnos, teniendo en cuenta la serie de relaciones de las que nos hablan Dubet y Martucelli - con el grupo (lógica de integración), con la institución (lógica estratégica) y con sí mismos (subjetivación) -, pero también, considerando esa relación de significación entre pasado y presente. Porque aprendiendo a significar el presente, a través de las prácticas y representaciones puestas en juego desde la institución, se aprende a comprender la realidad y el propio sentido dentro de ella. Un lugar que no pertenece al individuo hasta que se hace parte de su subjetividad.

Nos quedaba muy claro, entonces, que nuestros instrumentos iban a tener que ser diseñados para captar representaciones y prácticas como recursos para el análisis de la interacción institución-sujeto. Nuevamente, nos enfrentamos con una dificultad: operacionalizar y analizar en base a conceptos ampliamente utilizados por otras investigaciones, pero por momentos demasiado abstractos.

En cuanto a representaciones, nos resultó sumamente útil considerarlas como procesos, en los cuales se pueden distinguir tres etapas no cronológicas: la sociogénesis, la

ontogénesis y la microgénesis. En varios momentos de nuestras observaciones fuimos testigos de las distintas etapas de gestación de las representaciones. (Castorina; 2003)

En el caso de las prácticas escolares, que parecen proponer siempre objetivos, una organización del tiempo y un espacio diferente a los de fuera de la institución, son producto de valores específicos de la institución escolar, como la homogeneización, el orden y la inclusión dentro de una determinada escala jerárquica. Pero son también, a la vez que instituidas, heterogéneas. Al corporizarse en actores concretos, las prácticas adquieren matices incluso opuestos, que son los que determinarán en buena medida los resultados de la microgénesis de las representaciones y, finalmente, los efectos reales de la homogeneización en ese orden jerárquico que impone la escuela. Es por eso que las prácticas son las que realmente posibilitan no sólo la observación sino también la diversidad de sentidos y subjetividades constituidas en una institución.

Finalmente, nuestro trabajo supuso también profundizar en el esquivo concepto de elite. Tras una extensa revisión bibliográfica, que incluyó no sólo autores que trataban el concepto, sino principalmente investigaciones que tomaron por objeto otras instituciones de escolarización de elites, llegamos a la definición que finalmente se constituyó en eje de nuestro trabajo y que nos proporcionó los elementos para la operacionalización.

Así, siguiendo a Van Dijk, definimos elite como grupo que, ya sea en conjunto o a través de cada uno de sus miembros, tiene un grado de dominación (potencial o real) sobre las acciones de otros grupos sociales o sus condiciones de vida, y que es producto de una representación socialmente compartida de su alta posición en la sociedad. La dominación es esencialmente simbólica, pues se ejerce en forma discursiva, tanto desde el establecimiento y mantenimiento de las normas, valores y metas, como a través de la adquisición y el intercambio de saberes y conductas sociales. En este sentido, pudimos identificar prácticas y representaciones (estilos de conducción, dinámicas áulicas, discursos, tipos de sanciones y otras formas de disciplinamiento) que legitiman y profundizan la construcción de una identidad de elite en sectores de clases medias, favoreciendo la subjetivación de la distinción en un marco de desigualdad social.

Estrategia metodológica adoptada

El diseño de nuestra investigación debió permitir detectar aquellas características que hacen a una cultura institucional de elite, en un entorno de clases medias, y cómo dicha condición se refleja en los procesos de construcción de identidad de sus alumnos.

Así, nuestro trabajo adoptó un enfoque cualitativo, cuya naturaleza metodológica es descriptiva y explicativa. Cualitativo, porque nos interesaba conocer la institución a través de los discursos, interpretaciones y experiencias de sus actores y de nuestras propias observaciones. Descriptivo, porque en una primera instancia, tuvimos que referir y analizar aquellas prácticas y representaciones que hacen del colegio una institución de elite. Explicativo, porque nos preguntamos cómo los alumnos se relacionan con la institución a través de su experiencia escolar y como la institución forma un grupo de elite.

Dentro del enfoque cualitativo, se trató de un estudio de caso dado que nuestro problema de investigación tenía por objeto la relación institución-sujeto, pero desde un recorte empírico y conceptual; subjetivo y parcial. Neiman y Quaranta definen caso como *“un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo, en el marco de su complejidad”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 220). La intención fue focalizar la mirada y abordar esta relación en la mayor profundidad posible para alcanzar una comprensión holística y contextual sobre las prácticas y lógicas que los actores institucionales ponen en juego.

Asimismo, lo planteamos como un estudio de caso instrumental porque al profundizar en el análisis buscamos iluminar un universo más amplio. Al concentrarnos en aquellos aspectos institucionales que hacen a la escolarización de elite y dado que existen varias instituciones de este tipo, sabemos que más allá de las particularidades del objeto, nuestros hallazgos podrán echar luz sobre prácticas y lógicas presentes en otras escuelas constituidas para atender a poblaciones de similares características.

Con respecto a la recolección de datos, se llevó a cabo a través de una combinación de técnicas que nos permitió captar y describir con la mayor minuciosidad posible la complejidad de las relaciones, prácticas y lógicas. Las fuentes de datos secundarios utilizadas fueron: documentos online y físicos y notas periodísticas. Mientras que las técnicas de recolección de datos primarios fueron: entrevistas en profundidad para conocer el discurso y experiencia de los actores institucionales, y observación no participante, como herramienta para captar las prácticas que hacen a la interacción sujeto-institución.

Por diversas situaciones que ampliamos en el próximo apartado, fue necesario trabajar con diferentes muestras, cada una de ellas elaboradas a partir de diferentes criterios de selección que fueron corregidos o modificados por las vicisitudes del campo pero siempre establecidos a partir de similitudes y diferencias.

Por último, el análisis de la información se realizó a través de instancias de interpretación directa y de la construcción de categorías.

El trabajo de campo y sus vicisitudes.

A efectos de ofrecer una descripción exhaustiva de nuestro trabajo de campo, podemos hablar de tres etapas: 1) entrevistas al equipo directivo y jefes de departamentos, 2) observaciones de clases y entrevistas a profesores y 3) entrevistas a alumnos. Sin embargo, en el proceso las etapas se entrecruzaron permanentemente, no solo por una cuestión de tiempo sino porque así lo requirió el propio desarrollo de la investigación.

Nuestro objetivo general suponía conocer la cultura institucional del colegio para luego relacionarla con la experiencia escolar de los alumnos, entonces realizamos un trabajo que fue desde lo general - la institución - a lo particular - los alumnos - a efectos de cubrir, la mayor parte posible de la realidad institucional.

En primer lugar, con el propósito de acercarnos a la institución y conocer sus aspectos más generales pero también conocer el discurso de quienes representaban a la institución, optamos por trabajar con su equipo directivo, el cual está integrado por el rector y los tres vicerrectores - cada turno tiene un vicerrector a cargo -. Lamentablemente no nos fue posible entrevistar a la vicerrectora del turno vespertino, quien se disculpó a través de su secretario argumentando que no le agradaban esas instancias. Tiempo después, una vez destituida la entonces rectora, el comportamiento de esta vicerrectora fue susceptible de otras lecturas.

Luego, para descender en la estructura jerárquica hasta llegar a los alumnos, elegimos trabajar con las materias que componen el plan de estudios, que a su vez modela el perfil académico institucional. El colegio organiza sus asignaturas en departamentos, actualmente tiene 17 departamentos: Biología, Castellano y Literatura, Ciencias Sociales, Educación Física, Física, Francés, Geografía, Historia, Historia del Arte, Informática, Inglés, Latín, Matemática, Música, Plástica, Psicología y Filosofía, y Química. Como desde un principio nos propusimos trabajar con los alumnos de 4° y 5° año para apreciar las experiencias escolares más consolidadas, un primer criterio de selección de los departamentos fue considerar sólo aquellos que componen el plan de estudios de dichos años. Luego, de acuerdo con nuestro interés de realizar un análisis en profundidad, intentamos trabajar con los departamentos más significativos según la orientación o modalidad del Colegio. Sin embargo, este criterio quedó invalidado al descubrir que la institución no tiene orientación ni modalidad definida en tanto no es regulado por la Ley 26.206, y que para sus propios directivos la propuesta pedagógica tiene por objetivo el desarrollo de un “pensamiento crítico” que se lleva a cabo a través de una formación amplia y comprehensiva, a la cual contribuyen tanto las materias de carácter humanístico, en su acepción clásica, como las materias científicas. Así, finalmente seleccionamos cinco

departamentos al azar, específicamente a través de un sorteo. De este modo, los seleccionados fueron: Castellano y literatura, Francés, Latín, Psicología y filosofía, y Química.

En esta instancia, primero entrevistamos a los jefes y/o coordinadores de los departamentos. Luego, en concordancia con ellos y de acuerdo a la disponibilidad de los profesores, pautamos las observaciones de clases. Estas últimas eran de especial importancia al entender que es en el aula (como espacio microinstitucional) donde se produce la interacción sujeto-institución de más peso.

De dichas observaciones surgieron las entrevistas a los profesores que se ofrecían voluntariamente a participar. En total, en esta etapa se realizaron 10 (diez) entrevistas y 15 (quince) observaciones. El muestreo final de las clases a observar se realizó por saturación, dado que si bien se buscó tener datos suficientes para la comparación, se privilegió la observación en profundidad de la dinámica áulica por sobre la cantidad de cursos observados.

Al igual que las etapas antes mencionadas, la referida a los alumnos también tuvo sus modificaciones. Como ya mencionamos, desde un principio la intención fue trabajar con los alumnos de 4º y 5º, es decir, al no poder realizar un estudio longitudinal por escapar a la dimensión de nuestra tesis, consideramos que dichos alumnos constituían la muestra más representativa del modelo de sujeto que promueve la institución. Al haber ya pasado por la mayor parte de la formación académica del colegio, y estar, al mismo tiempo, cercanos al egreso de la escolaridad secundaria para entrar en el ámbito laboral o de la formación superior, asumimos que eran las unidades de análisis correctas para responder a nuestros objetivos. De la misma forma, consideramos que una muestra representativa de la institución debía estar conformada por alumnos de los tres turnos.

Sin embargo, a pesar de nuestro interés por dichos alumnos, por disposición del establecimiento tuvimos que entrevistar sólo a alumnos mayores de edad o próximos a alcanzarla, siempre que presentasen una autorización escrita de sus padres. Para ese entonces, fines de mayo del 2010, la institución empezaba a profundizar un conflicto que llevaría a la destitución de la entonces rectora, Lic. González Gass y que nosotras vimos reflejado en el cambio de predisposición hacia nuestra investigación. Para poder continuar y terminar nuestro trabajo de campo, las autoridades nos exigieron solicitar semanalmente un permiso que debía estar firmado por el vicerrector de cada turno, en donde se detallaban los encuentros con profesores y las observaciones a clase, además de anunciarnos en cada una de nuestras visitas.

En este nuevo contexto, aprovechamos las observaciones de las clases correspondientes a 5° año para presentarnos ante los alumnos y ofrecerles colaborar con nuestra investigación. De este modo, a medida que los chicos se contactaron con nosotras de forma voluntaria, iniciamos una especie de “bola de nieve” para ubicar nuevos alumnos que cumplieran con los requisitos de nuestra investigación y con los impuestos por el colegio.

Si bien nuestra muestra sufrió un ajuste muy notorio, nos permitió contactarnos con un perfil de alumnos que no habíamos considerado en un principio y sin embargo, era muy afortunado para nuestros objetivos: los alumnos re-ingresantes, es decir aquellos que quedaron en condición de “libres” por adeudar más de una materia y optaron por re-ingresar al año siguiente, una vez regularizada su situación. Finalmente, entrevistamos a 9 (nueve) alumnos. Conjuntamente con esta etapa del trabajo de campo, también entrevistamos a alumnos miembros del Centro de Estudiantes (CENBA).

Finalmente, cabe aclarar que la decisión de cuando dejar de integrar nuevos testimonios - tanto de profesores como de alumnos - fue tomada según el criterio de saturación teórica, es decir, cuando los datos adicionales que se recolectaban no agregaban nueva información.

Bibliografía

- BALL Stephen J. (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar. Temas de educación*. Paidós/M.E.C. Barcelona, España.
- CASTORINA José Antonio (Comp.) (2003) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- DUBET François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- DUBET François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- DUBET François, MARTUCCELLI Danilo (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Editorial Losada, España.
- FRIGERIO Graciela, Margarita POGGI y Guillermina TIRAMONTI (1992). *Las instituciones educativas. Cara y Ceca. Elementos para su comprensión*. Serie FLACSO Acción. Troquel Educación, Argentina.
- KOSELLECK Reinhart (2002). *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós Ediciones.
- VAN DIJT Teun A. (1993). “El racismo de la elite”. Traducción de Enrique Santamaría del artículo “*Discours de l'elite et racisme*”, *Cahiers de Praxématique*, N° 17, pp. 54-60, Montpellier, 1991, para Archipiélago. *Cuadernos de Crítica de la Cultura* N° 14, Barcelona, España.
- VASILACHIS DE GIALDINO Irene (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial. Primera reimpresión. Buenos Aires, Argentina.

Instituto de Desarrollo Económico y Social
1º Jornadas de Jóvenes Investigadores en Formación
16 y 17 de noviembre de 2011

¿Diferentes clases? ¿Diferentes barrios? ¿Diferentes cuerpos? Análisis preliminar sobre la oferta de gimnasios privados de entrenamiento de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires

Alejandro Damián Rodríguez
IDES - CONICET
rodriguez.ad61@gmail.com
Eje temático: Clases medias

Resumen:

La oferta de gimnasios privados se ha multiplicado de forma notoria en las últimas décadas en la Ciudad de Buenos Aires, en consonancia con una tendencia mundial. “Ir al gimnasio”, como denominan la actividad quienes la realizan, es cada día más común. Esta praxis física se vincula a unas imágenes simbólicas del cuerpo entrenado y se asocia al consumo de bienes materiales tales como indumentaria deportiva, revistas, suplementos nutricionales, entre otros. En los últimos años, he realizado trabajo de campo etnográfico en varios de estos establecimientos.

En este escrito propongo debatir sobre algunos de los aspectos teóricos y metodológicos de mi investigación. En términos amplios, pretendo discutir cuales pueden ser las formas de asir la relación entre clases sociales y cuerpos. En sentido más estricto, presento unos resultados que, anclados en indicadores inmobiliarios-económicos, indican que la oferta global de gimnasios es distinta en los barrios de la Ciudad. Nos interesa investigar si esta predominancia de gimnasios en algunos barrios se vincula a las características de clase, económicas y culturales, de sus habitantes.

Palabras clave: cuerpos; consumo; entrenamiento; gimnasios; clases sociales

Introducción

En este trabajo reflexionaremos sobre algunos aspectos teóricos y metodológicos de mi actual investigación. En su primer apartado haremos unas breves consideraciones

respecto al modo de conceptualizar a las clases sociales, específicamente a las clases medias. En su segunda parte, en cambio, mostraremos los resultados preliminares de una manera, creemos que posible, de vincular a las clases sociales con las prácticas sobre el cuerpo.

Durante los últimos años, realizamos trabajo de campo etnográfico en distintos gimnasios privados porteños. Hemos podido conocer las prácticas de entrenamiento que allí se realizan, interactuamos con las personas que allí confluyen y comprendimos las imágenes del cuerpo que guían esta actividad.

Proponemos aquí, en lugar de un texto que de cuenta de los resultados del trabajo etnográfico, volver sobre una vieja discusión: las maneras diferentes en que las clases sociales se relacionan con su cuerpo.

La manera en que clases sociales y cuerpos se vinculan difícilmente puede aprehenderse mediante indicadores de variables empíricas. Sin embargo, observar la oferta de gimnasios privados de los barrios de la Ciudad nos ofrece una manera de “anclar” nuestras indagaciones en unos indicadores materiales. A futuro deberemos analizar si esta ejercicio relacional, entre gimnasios y barrios que aquí solo estamos ensayando, nos resultará útil.

La manera en que están distribuidos los gimnasios en los barrios de la Ciudad es muy distinta. Este hecho no puede dissociarse del análisis de los habitantes de esos barrios. Ellos, en gran medida, son quienes frecuentan el gimnasio, son su público.

En este trabajo mostraremos la manera en que los gimnasios se encuentran distribuidos en la Ciudad. A partir de esto, intentaremos analizar por que algunos barrios resultan ser más afines a la proliferación de estos establecimientos. Nuestra hipótesis es que la mayor oferta de gimnasios privados en esos barrios se relaciona con que allí habitan los estratos sociales medios y altos de la Ciudad.

Esta investigación se encuentra en sus inicios. Por tal motivo, solo pretendo aquí dar cuenta de una de las varias maneras que intento relacionar las prácticas sobre el cuerpo, específicamente las de entrenamiento, con la clases sociales en general, y las clases medias y superiores en particular.

Taxonomías de las clases medias

Uno de los problemas más importantes con el que nos topamos para estudiar a las clases medias es la manera de definirlas. La noción de clase media suele ser utilizada como

una categoría objetiva, construida en base a determinados indicadores socio-económicos. Esta definición también podría utilizarse para segmentar a las clases superiores o a los estratos inferiores. Una taxonomía de estas características podría ser la siguiente:

“Los estratos medios se definen como el grupo compuesto por los hogares con ingresos comprendidos entre el 50 % y el 150 % de la mediana de los ingresos de los hogares; los hogares cuyos ingresos sean inferiores al umbral del 50 % se identificarán como “desfavorecidos”, y aquellos con ingresos superiores al techo del 150 % se considerarán “acomodados” (OCDE, 2010:17-18)

A partir del nivel de ingresos, entonces, obtenemos un ordenamiento de las clases sociales de la población en desfavorecidas, medias y acomodadas. Sin embargo, como sostiene el mismo informe que citáramos, esta taxonomía de las clases medias basada en una única variable tiene muchas limitaciones. Aunque los niveles de ingreso son fundamentales para analizar una clase social, por ejemplo si queremos estudiar sus pautas de consumo, la complejidad de un grupo no puede ser reducida tan solo a ese aspecto.

Una solución a este problema ha sido elaborar definiciones de clase basadas no en una variable, sino en un conjunto de ellas. La construcción de un índice de nivel socioeconómico¹ (NSE) es un ejemplo de la manera en que este problema ha intentado solucionarse. Al nivel de ingresos, se suman otros indicadores importantes para definir a una clase social. Los aspectos educativos y de ocupación del grupo bajo estudio se conjugan en la variable compleja junto a los ingresos dinerarios y la posesión de bienes materiales.

Otra clasificación muy utilizada, sobre todo por los profesionales del marketing y de la investigación de mercado, segmenta a la población en grupos determinados como A, B, C1, C2, C3, D y E². Estos conjuntos agruparían a personas que comparten un NSE relativamente parecido. Usualmente, los tres primeros grupos suelen presentarse unidos como el conjunto “ABC1”. Esta operación se realiza para agrupar tres segmentos de la taxonomía que, teóricamente, comparten un estilo de vida muy parecido. Desde una óptica

¹ De aquí en adelante solo NSE.

² Se puede conocer más sobre estas definiciones a partir de la lectura del trabajo de Guerschman citado en la bibliografía.

estrictamente comercial, los sectores acomodados y los estratos altos de las clases medias son enfocados conjuntamente³.

Estos son solo algunos ejemplos de la manera en que se ha intentado asir a las clases medias en particular, y a las clases sociales en general. Además de las dificultades referidas a la definición conceptual de las clases medias, su estudio también es problemático por la recurrencia con que se utilizan expresiones que la invocan. “Este es un barrio de típica clase media” o “somos una familia de clase media” son algunas de las más comunes. Al enunciarlas, esos actores reclaman la adscripción en el grupo. Aunque la construcción de datos que den cuenta del nivel de ingreso económico, o sobre el nivel educativo general, de un grupo es fundamental, no resulta suficiente para dar cuenta totalmente de ese mismo grupo. Adscribir a la clase media puede ser, para aquéllos que más sufrieron las últimas crisis económicas, una estrategia discursiva para distanciarse de los estratos inferiores. Por otro lado, los sectores más acomodados, pueden argüir su pertenencia a la clase media para disimular sus privilegios y esconder su condición económicamente superior⁴.

Como sostienen algunos estudios, solo a partir de una perspectiva procesual y constructivista podríamos dar cuenta de la heterogeneidad social y cultural de los sectores medios. Se trata de analizar per se “otros aspectos tales como las imágenes corporales y espaciales, y las identidades raciales, étnicas y nacionales” (Visacovsky, 2008:2) en la constitución de esos grupos.

La manera de definir a la clase media en particular, y a las clases sociales en general, en definitiva, es una dificultad con la que todos nos hemos topado en algún momento del desarrollo de nuestras investigaciones. Por un lado, las taxonomías construidas en base a datos de ingresos dinerarios, y/o de acuerdo a un índice socioeconómico, nos aportan una solución viable. Sin embargo, esta solución resulta sesgada porque no tiene en cuenta otras dimensiones fundamentales de una clase que no pueden ser aprehendidas fácilmente mediante clasificaciones.

³ En otros contextos, esta clasificación varía sus etiquetas. En México, por ejemplo, se prefiere hablar de grupos A, B, C+, C, C-, D+, D y E. La definición varía porque se agrega un segmento más -de siete pasan a ser ocho-, insertado en la zona de los sectores sociales medios. Esta información fue tomada de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI).

⁴ Los trabajos de Svampa analizan la división producida, a partir de la década de 1990, al interior de las clases medias. El grupo se habría dividido en dos: los “ganadores” y los “perdedores” del modelo. Sin embargo, estos “ganadores”, en tanto que una franja exitosa de los sectores medios, podrían continuar invocando la pertenencia a la clase media, más allá de sus recientes éxitos económicos que los distancian cada vez más de los miembros más empobrecidos del mismo grupo de referencia.

Del otro lado, estudiar a las clases medias en la Ciudad de Buenos Aires, sin anclar el concepto en algún tipo de categorización, es una estrategia, por lo menos, difícil para una noción que es tan invocada cotidianamente.

Sobre las relaciones entre clases sociales y cuerpo

A pesar de ser mucho más difícil de aprehender mediante taxonomías clasificatorias, la manera en que se vinculan clase social y cuerpo es un tema de análisis que muchos investigadores han estudiado. Los trabajos de Bourdieu (1978, 1981, 1988) y Bolstanki (1975) son quizás los más conocidos al respecto. Estos autores consideran que en los modos de alimentar el cuerpo, de vestirlo, de ejercitarlo deportivamente, se pueden observar diferencias enraizadas con los *habitus*⁵ de clase. Siguiendo a estos autores, desde nuestro punto de vista, la manera de ejercitar el cuerpo también podría dar cuenta de diferencias de clase.

En tal sentido es que estamos desarrollando esta investigación, centrada sobre el espacio-gimnasio, a fin de analizar en que medida se pueden establecer relaciones entre el entrenamiento del cuerpo y las clases sociales.

De gimnasios, barrios y cuerpos entrenados

En las dos últimas décadas, en la ciudad de Buenos Aires, se han multiplicado los gimnasios privados de entrenamiento, en sintonía con un proceso común que vincula a muchas ciudades del mundo.

Estos gimnasios ofrecen actividades sumamente variadas. En general, todos los establecimientos cuentan mínimamente con una sala de musculación. Dependiendo del tipo de establecimiento, las actividades se diversifican aún más: clases grupales de gimnasia y/o baile, pilates, yoga, natación y otras. Con el correr de los años, estas actividades corporales siguen diversificándose⁶. Sin embargo, como decíamos recién, la existencia de -al menos-

⁵ El *habitus* es definido por Bourdieu como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (1988).

⁶ Tan solo con revisar las actividades que son ofrecidas por la cadena de gimnasios Sport Club se puede tener una idea de esto. Dentro de un conjunto de actividades denominadas “fitness grupal” encontramos: aerobox, aerolatino, body attack, body balance, body combat, body jam, body pump, body step, entre muchas otras. De acuerdo a nuestras observaciones, estas actividades suelen ser preferidas por las mujeres, mientras que los hombres se dedican mayoritariamente a entrenar el cuerpo en el salón de musculación.

una sala de musculación es la característica común de todos los establecimientos, independientemente del resto de las actividades que se ofrecen.

La sala de musculación es un espacio de entrenamiento individual. Allí, el entrenado debe realizar un circuito de actividades, generalmente indicado por el profesor de la sala. La “rutina”, así se denomina al conjunto de ejercicios corporales en la sala de musculación, es una guía que conduce al entrenado a través de las máquinas de entrenamiento, las barras y las mancuernas. Este tipo de entrenamiento es realizado individualmente y parece estar desvinculado de la realización de otro tipo de deporte⁷, dentro o fuera del gimnasio. Si bien por las salas de musculación transitan sujetos que entrenan para complementar otra actividad deportiva como el rugby, por ejemplo, en base a nuestras observaciones de campo, podemos sostener que las personas que allí entrenan se dedican a realizar esta actividad sin miras en complementar otro deporte. Por el contrario, “ir al gimnasio”, tal cual denominan la actividad quienes la realizan, se ha constituido en una práctica con “peso propio”, que no debería ser interpretada como subsidiaria de otra actividad física principal.

El hecho de que estos establecimientos se hayan expandido por toda la Ciudad acarrió su regulación. La ley número 139, conocida como “Ley de Gimnasios”, fue sancionada en 1999 y reglamentada en 2004. Los *gimnasios*, para el legislador, son los “establecimientos destinados a la enseñanza o práctica de actividades físicas no competitivas”, en tanto que *actividad física*, noción involucrada en la definición de gimnasio, es la “acción o movimiento corporal, encaminado al perfeccionamiento morfológico funcional, psíquico y social del hombre con el fin de lograr una vida sana y placentera” (2004:1-3). La aparición de una regulación legal, desde nuestro punto de vista, es una muestra palpable de la expansión de estos establecimientos en la Ciudad. Es poco probable que la legislación haya precedido al hecho.

Actualmente, estos espacios de entrenamiento abundan en los barrios porteños. Creíamos posible sostener también que, actualmente, no existen barrios sin gimnasios. Para ello, era necesario recurrir a una base de datos de establecimientos. Sin embargo, nos topamos de lleno contra un obstáculo fundamental: no existe una base de datos oficializada y unificada del número total de gimnasios privados existentes en la Ciudad⁸. Por tal motivo, tuvimos que construir una base de datos de gimnasios propia. A partir del registro

⁷ La discusión acerca de si este tipo de praxis física constituye un deporte o no excede los límites de este trabajo.

⁸ Da cuenta de ello el trabajo de Cristina Irigoyen-Coll (2005:122). Nosotros también hemos consultado la disponibilidad de tal registro sin obtener una respuesta satisfactoria.

que los establecimientos realizan en portales de Internet a fines de promoción comercial, hemos relevado que por lo menos cuatrocientos setenta y seis (476) gimnasios abrieron sus puertas en la Ciudad de Buenos Aires⁹:

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Año 2011		
Agrupamientos Barriales	Cantidad de Gimnasios	Porcentajes
Belgrano – Colegiales	52	10,92
Palermo	51	10,71
Caballito - Parque Chacabuco	48	10,08
Recoleta	45	9,45
Villa Urquiza - Villa Pueyrredon	27	5,67
Almagro	25	5,25
Balvanera	20	4,20
Coghlan - Nuñez – Saavedra	18	3,78
La Boca - Barracas - Pompeya	17	3,57
Flores	17	3,57
Monte Castro - Villa Devoto - Villa Real	17	3,57
Mataderos - Parque Avellaneda	15	3,15
Villa Crespo	14	2,94
Boedo	12	2,52
Floresta - Velez Sarsfield - Villa Santa Rita	11	2,31
Liniers - Villa Luro - Versalles	11	2,31
La Paternal - Villa General Mitre	10	2,10
San Nicolás	10	2,10
Agronomía - Villa del Parque	9	1,89
Constitución - San Telmo	8	1,68
Montserrat	8	1,68
Villa Lugano - Villa Soldati - Villa Riachuelo	8	1,68
Parque Patricios	7	1,47
Chacarita - Villa Ortuzar - Parque Chas	6	1,26
San Cristóbal	6	1,26
Retiro	4	0,84
Total de Gimnasios CABA	476	100,00

Hemos unido los barrios en grupos de uno, dos y hasta tres elementos. El criterio de agrupamiento ha sido, básicamente, la cercanía geográfica. Salvo para el caso del nuevo barrio de Puerto Madero, del cual no tenemos datos, nuestra hipótesis respecto a que no existen barrios sin gimnasios se corrobora. Sin embargo, como se puede observar en el cuadro anterior, la distribución de estos establecimientos en la Ciudad es muy desigual.

Existen ciertos agrupamientos barriales que concentran la mayoría de los gimnasios existentes¹⁰ en la Ciudad. En base a la cantidad de establecimientos, hemos conformado tres grupos que denominamos zona 1, zona 2 y zona 3:

⁹ Datos contruidos en base a información recogida en el portal <http://www.tusgimnasios.com.ar/>

¹⁰ No hemos podido corroborar todavía si todos los establecimientos continúan actualmente abiertos. Sin embargo, la decisión de abrir un gimnasio en un determinado barrio, y no en otro, aunque actualmente haya

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Año 2011		
Agrupamientos Barriales	Cantidad de Gimnasios	Porcentajes
Belgrano - Colegiales	52	10,92
Palermo	51	10,71
Caballito - Parque Chacabuco	48	10,08
Recoleta	45	9,45
Villa Urquiza - Villa Pueyrredon	27	5,67
Almagro	25	5,25
Zona 1 – Barrios con Más de 25 Gimnasios	248	52,10
Balvanera	20	4,20
Coghlan - Nuñez - Saavedra	18	3,78
La Boca - Barracas - Pompeya	17	3,57
Flores	17	3,57
Monte Castro - Villa Devoto - Villa Real	17	3,57
Mataderos - Parque Avellaneda	15	3,15
Villa Crespo	14	2,94
Boedo	12	2,52
Floresta – Velez Sarsfield - Villa Santa Rita	11	2,31
Liniers - Villa Luro - Versalles	11	2,31
La Paternal - Villa General Mitre	10	2,10
San Nicolás	10	2,10
Zona 2 – Barrios con Entre 10 y 20 Gimnasios	172	36,13
Agronomía - Villa del Parque	9	1,89
Constitución - San Telmo	8	1,68
Montserrat	8	1,68
Villa Lugano - Villa Soldati - Villa Riachuelo	8	1,68
Parque Patricios	7	1,47
Chacarita – Villa Ortuzar - Parque Chas	6	1,26
San Cristóbal	6	1,26
Retiro	4	0,84
Zona 3 – Barrios con Hasta 9 Gimnasios	56	11,76
Total de Gimnasios CABA	476	100,00

Hasta aquí hemos hecho únicamente una presentación de los datos construidos. En el apartado siguiente haremos un breve análisis sobre los mismos.

Comentarios finales

De los cuadros presentados, podemos observar que existe un zona geográfica -zona 1- que concentra más del 50 % de los establecimientos de la Ciudad. La zona 2 contiene una cantidad de gimnasios también muy importante. El 36 % del total de establecimientos se encuentran ubicados allí. La zona 3, por su parte, reúne en sus barrios tan solo el 13 % del total de gimnasios.

cerrado sus puertas, nos permite dar cuenta, de todos modos, de la afinidad de ciertos barrios a este tipo de establecimientos.

Observar la cantidad de gimnasios disponibles en la Ciudad de Buenos Aires constituyó tan solo un ejercicio de análisis. Deseábamos observar, en los comienzos de esta investigación, si existen ciertos barrios más afines a estos establecimientos, y por ende, a la práctica de este tipo de entrenamiento del cuerpo por parte de sus habitantes. Somos conscientes de que la complejidad de la relación entre cuerpo y clase no puede ser reducida tan solo a la oferta de gimnasios. Sin embargo, si existiera algún tipo de afinidad entre prácticas sobre el cuerpo y clase social, debería poder aprehenderse mediante algún tipo de indicador material.

La residencia en un barrio está condicionada, en gran medida, por los ingresos económicos. A partir de datos inmobiliarios, uno podría observar los diferentes valores del metro cuadrado¹¹ (m2) de cada barrio y definir un “umbral de ingreso” a los mismos, mediante el cálculo estimado del valor de una vivienda. Una operación similar podría realizarse con los costos de los alquileres.

A primera vista, los barrios de la zona 1 (Belgrano, Colegiales, Palermo, Caballito, Parque Chacabuco, Recoleta, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón y Almagro) son bastante disímiles entre si. Mientras que algunos de ellos tales como Belgrano, Palermo o Recoleta son los barrios más cotizados de la Ciudad, Almagro, Caballito o Parque Chacabuco tienen valores menores, aunque superiores a la mayoría de los barrios de la zona 3.

Los barrios de la zona 2 conforman un grupo sumamente heterogéneo. Sin embargo, se pueden realizar algunos comentarios. Por ejemplo, se observa que en el barrio de Flores, cuyos valores de m2 son similares a los de Parque Chacabuco, hay una cantidad de gimnasios idéntica que para un conglomerado de tres barrios como La Boca, Barracas y Pompeya, y cuyos valores de vivienda son mucho menores.

Por último, podríamos decir que en la zona 3 predominan los barrios con los valores de vivienda más bajos. Asimismo, son los que tienen menor cantidad de gimnasios disponibles. Un conjunto de tres barrios como Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo tiene tan solo ocho gimnasios, así como tiene valores de m2 muy bajos en comparación con otros barrios de la Ciudad.

Nuestra intención aquí era tan solo analizar si la oferta de gimnasios de la Ciudad puede llegar a estar relacionada con algunas características de la población. Para ello, nos valimos de cierta información inmobiliaria, a fin de observar barrios más costosos y más económicos. Se trató de “anclar” la noción de clase a unos indicadores preciso que nos

¹¹ De acá en adelante solo m2.

permitan clasificar, al menos en base a esos indicadores de vivienda, a los habitantes de la Ciudad. Así podríamos observar si este tipo de establecimiento predomina en barrios de mayor o menor poder adquisitivo, característica definida solo a partir de los indicadores de vivienda mencionados.

Aunque no podemos concluir que este tipo de actividad predomina en determinados estratos sociales, si parece ser más afín a los habitantes de las zonas 1 y 2, que en términos de valores de vivienda exclusivamente, se correspondería con los sectores medios y altos de la Ciudad.

Sin embargo, no deberíamos descartar que el predominio de establecimientos en algunos barrios de la zona 1 se relacione con el hecho de que conforman conglomerados urbanos más densamente poblados. Una mayor oferta allí estaría relacionada, más que nada, con la existencia de una mayor población.

El análisis también requeriría estudiar el hecho de que la oferta de las grandes cadenas de gimnasios¹² prevalece en los barrios de la zona 1 y la zona 2. Las características de estos establecimientos son muy distintas a los gimnasios de la zona 3, en los que casi no hay presencia de grandes cadenas, y donde predominan otro tipo de establecimientos más tradicionales en el barrio¹³ y con actividades corporales menos diversificadas.

La noción de clase también debería dar cuenta de los ingresos económicos. De esta manera, podríamos estudiar las pautas de consumo de los grupos. Sin pretender reducir la noción de clase a ciertas variables, hemos ensayado una estrategia de análisis que debería ser, por cierto, complementada con otras a fin de “asir” nociones difíciles como clase media. De la misma manera deberíamos actuar para conceptos tales como estratos superiores o clases populares. El estudio de la manera en que las clases sociales se relacionan con su cuerpo es posible solo y en tanto se sea consciente de la complejidad de la relación, y se realice un análisis que tenga en cuenta esas dificultades.

Bibliografía

BOLTANSKI, L. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.

BOURDIEU, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. (1981) “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo” en *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.

¹² Megatlón y Sport Club.

¹³ Clubes sociales, culturales y deportivos transformados en las últimas décadas también en gimnasios.

BOURDIEU, P. (1978) "Sport and social class". *Social Science Information sur les Sciences Sociales*, SAGE Pub., vol. 17, n° 6, pp. 819-840.

IRIGOYEN-COLL, C. (2005) "Esteroides y percepción del riesgo" en *Salud y drogas*, año 5, n° 001, Alicante: Instituto de Investigación de Drogodependencias.

DECRETO N° 1821/004 (2004) en Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

GUERSCHMAN, B. "Mercado, diseño y precios: el comercio de objetos en las rondas de negocios" en Cuadernos del IDES, n° 19, Marzo de 2010.

OCDE (2010) *Perspectivas Económicas en América Latina 2011: En que medida es clase media América Latina*. OECD Publishing.

SVAMPA, M. (2000) "Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad" en *Punto de Vista*, n° 67.

VISACOVSKY, S. (2008) "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina", en *Revista Avá*, n° 13.

Autoras: Laura Bustamante, Juliana Depetris
Universidad Empresarial Siglo 21
Córdoba Capital - Argentina

Título: Representaciones de estudiantes de nivel medio e ingresantes sobre la Universidad: proceso de selección y expectativas con respecto a la institución y a la carrera elegida.

Palabras Clave: Representaciones, Estudiantes, Universidad, Futuro, Expectativas

La investigación en la que participamos actualmente tiene por objetivo indagar sobre las representaciones sociales que los estudiantes de ingresantes tienen acerca de la Universidad, en vistas a comprender los procesos de selección que los mismos realizan en cuanto a una institución superior y cuáles son sus expectativas acerca de la institución y de la carrera elegida.

Por tanto nos hemos planteado como objetivos: explorar la noción de "Universidad" contenida en las narrativas de los estudiantes, analizar las expectativas respecto a la Universidad contenidas en las representaciones de los estudiantes, indagar sobre lo deseable en una universidad según la perspectiva de los jóvenes, relevar elementos valorativos tenidos en cuenta por los estudiantes para la selección de la carrera a seguir.

Al momento de pensar en las estrategias de elección tanto de universidad como de carrera por parte de los jóvenes, adoptamos el supuesto de que la clase se configuraría como elemento condicionante de las representaciones sobre universidad y carrera. Sin embargo, al momento de trabajar en el marco teórico, nos ha resultado necesario tener en cuenta que en los antecedentes de investigación educativa el concepto de clase media, definido en primera instancia en función del nivel de ingreso, la ocupación o el nivel educativo, se reconstruye en función de las estrategias adoptadas por los individuos en cuanto a la educación. (elección de escuela para los hijos, elección de carrera, elección de universidad, etc.).

Entendemos que la clase del individuo ha sido siempre un parámetro a partir del cual era factible imaginar posibles estrategias de acción en relación a la educación, pero lo que señalamos en este trabajo es que individuos pertenecientes a una misma clase poseen esquemas representacionales particularmente diferentes y adoptan también estrategias diferentes en relación a la educación. El presente trabajo, en el cual nuestra población está compuesta por jóvenes, nos invita a pensar que las representaciones de los mismos, que por supuesto están construidas en función de sus experiencias y de su historia de vida, están relacionadas íntimamente con las representaciones que sus padres han tenido sobre la educación y sobre la escuela a la cual los han enviado. Por tanto, nos resulta atractivo conocer de alguna manera qué esquemas representacionales se pueden observar en sus padres.

Según Tiramonti (2010), luego de la fragmentación de los 90, es más apropiado hablar de *fragmentos* que de *segmentos*. En los primeros se observan discontinuidades (que hacen al fragmento heterogéneo) y continuidades (que marcan el límite con otro fragmento). Constituyen un espacio de referencia, pero no un todo integrado. Al momento de generar la muestra para realizar las entrevistas del presente trabajo, asumimos que el indicador nivel socioeconómico nos permitirá anticipar algunas cuestiones, más no encontramos forma de medir a priori a qué fragmento pertenecen. Pensamos que una de las alternativas podría estar dada por la evaluación de su tipología de familia, generando de manera hipotética un instrumento que permita evaluarla (así como lo hacemos con su nivel socioeconómico). El obstáculo con el que nos enfrentamos y sobre el que estamos trabajando actualmente, es que la tipología construida en la investigación precedentemente realizada acerca de las

Representaciones que los padres tienen acerca de la escuela primaria en la ciudad de Córdoba (Bustamante, 2011), presenta una dificultad: si bien refiere al cabeza de familia (como lo hace cualquier indicador de nivel socio económico) corresponde a variables blandas que, aunque pudieran ser objetivadas, deben consultarse de manera directa al principal sostén de hogar. Por otra parte, el principal sostén de hogar no es siempre quien toma las decisiones relativas a la educación. Por tanto esta dificultad nos impide conocer a qué tipología de familia podría pertenecer nuestro joven en cuestión a menos que consultemos de manera directa a su principal sostén de hogar. A continuación expondremos la propuesta, asumiendo que no hemos encontrado aun respuesta a esta problemática, pero reforzando la idea de que las tipologías formuladas podrían ser de utilidad y no deberían ser desestimadas.

En primer lugar, realizaremos un breve recorrido histórico sobre la construcción de la noción de clase media. En segundo lugar, tomaremos como referencia la propuesta de Guillermina Tiramonti (2010), quien habla de padres tradicionales y de padres innovadores. En tercer lugar, desarrollaremos nuestra propuesta de tipologías de clase media, la cual fue producto de nuestro trabajo precedente. De tal forma, definimos dos tipologías: la clase media tradicional/práctica y la clase media reflexiva/instrumental. Hemos definido dichas tipologías en función de las actitudes y comportamientos adoptados por los padres al momento de seleccionar la escuela, de los esquemas representacionales que emergen de sus narrativas, de los elementos valorados en la misma y de sus expectativas.

Acerca del concepto de clase media

Según Adamovsky (2009), históricamente, la identidad de clase media tuvo un arraigo tal en la sociedad, que la mayoría de los argentinos cree hoy que pertenece a esa clase; incluso lo hacen muchos de los que, en términos *objetivos*, deberían ubicarse en la clase baja. En este sentido, esta sería una identidad que de momentos se constituyó como identidad nacional.

Asimismo el autor menciona las diferentes características que fueron distinguiendo esta identidad de clase media a través de la historia. La clase media se origina a mediados del siglo 19 como resultado de la profundización del capitalismo en Argentina. Dicho concepto era usado por los intelectuales y refería a los blancos a los que, aun no perteneciendo a la élite dominante, se les reconocía una posición de respetabilidad. Después de 1920, como respuesta previsor a los fuertes lazos que la clase media había tejido con los sectores populares, se comienza a recortar discursivamente, desde el discurso político, a la clase media de la clase obrera, resultando de esto el arraigo de la identidad de clase media entre personas comunes que se definían como tal. El concepto de clase media dejó de ser entonces utilizado sólo por intelectuales para ser usado por los grupos medios para autodefinirse. Durante el peronismo la identidad de clase media se arraiga para diferenciarse de las identidades que proponía el peronismo, centradas en el "trabajador" como figura principal de la nueva nación que se buscaba construir. La clase media encontraba especialmente disonante los cuestionamientos a la cultura letrada y las formas colectivas de mejorar las condiciones de vida (en oposición al esfuerzo individual).

Según Adamovsky (2009), esta no fue sólo una identidad de clase, sino que estuvo también acompañada de componentes políticos, raciales y culturales muy precisos (blanca, porteña y europeizante, opuesta por tanto al interior criollo y atrasado).

Desde entonces, la transformación más importante en dicha clase se produce a partir de la victoria del neoliberalismo en Argentina, la cual significó una profunda ruptura en el universo mental y en la cohesión de los sectores medios.

En coincidencia con Svampa (2001), el autor observa que en la década del '90 hubo ganadores y perdedores. Mientras una sección de la clase media festejó los cambios

(fuera porque había logrado salir beneficiada, o porque imaginaba que podría mejorar su condición), otra parte, cada vez más amplia, se vio empobrecida.

Tiramonti (2010) ofrece una distinción entre la clase media tradicional y la clase media surgida a partir de la segunda mitad del siglo 20.

En lo educativo, la autora advierte un claro quiebre entre aquellos padres que concretan una reproducción de las trayectorias clásicas (carrera profesional clásica y luego trabajo acorde con esta profesión), y otros grupos que piensan en un futuro en el que combinan aspiraciones con el análisis de los medios con que cuentan y las posibilidades de llevarlos adelante. Los primeros desarrollan estrategias más tradicionales mientras que los segundos desarrollan estrategias más innovadoras.

Tipologías de clase media

Nuestra propuesta para segmentar la población actual de jóvenes con los cuales trabajaremos, consiste en definir, dentro de la clase media, dos tipologías a saber: *la clase media reflexiva/instrumental* y *la clase media tradicional/práctica*. Hemos construido las tipologías en función de las actitudes y comportamientos adoptados por los padres al momento de seleccionar la escuela, de los esquemas representacionales que visualizamos en sus narrativas, de los elementos valorados en la misma y de sus expectativas. Insistimos en que esta construcción de tipologías surge del trabajo de investigación previo acerca de las representaciones que los padres de niños que asisten a escuela primaria tienen sobre la misma.

Dentro de la tipología de orientación **reflexiva/instrumental** ubicamos a aquellos padres que se someten a un proceso de observación, deliberación y meditación previo a la elección de la escuela. Los padres enmarcados en esta tipología requieren de un conjunto más complejo de elementos para optar por una escuela y desistir de otras. Incluyen el contexto como variable a contemplar al referirse a la escuela. Coherentemente, refieren a la función del gabinete psicopedagógico como un actor más en la institución, que articula y amortigua los conflictos externos que pudieran afectar al alumno.

Asimismo, y en consonancia con su apertura a la consideración del contexto social, enuncian al barrio cuando construyen sus significaciones de la escuela, algunos incluyéndose, otros diferenciándose.

La disciplina es un concepto mencionado, más no significativo en cuanto a su peso en sus discursos. No hemos encontrado referencias a la disciplina en un registro “civilizador”. Más bien refieren a la “indisciplina” en términos de violencia.

Mencionan, como elemento de juicio y como cuestión a valorar, factores asociados a lo pedagógico y a lo cognitivo, tales como la “*forma de enseñar de la maestra*”, las “*cosas que ven en la clase*”, o cuánto sabe el alumno al incorporarse al grado siguiente y elevar el nivel de la exigencia. Asimismo, asignan a la escuela primaria una importancia significativa, fundamentando su opinión en el hecho de que allí se puede observar “*cómo va a ser el chico en el futuro*”.

Asimismo, la tipología que consideramos instrumental, replica todos los elementos hasta aquí mencionados, pero se distingue por definir a la escuela como una institución que “*provee herramientas*”, siendo la visión y proyección de futuro su característica distintiva. Podríamos decir que su esquema representacional dominante, aunque no exclusivo, es el de la escuela como espacio de identidad social.

Bajo esta categoría hemos incluido todas las referencias asociadas a la elección y valoración de la escuela en función de la identificación social que la misma implica.

El análisis realizado nos permite afirmar que la escuela se constituye hoy, en las representaciones de los padres, como uno de los escasos espacios de identidad social de los grupos, que otrora conformaran los clubes, iglesias, partidos políticos y el barrio, entre otros. Puntualmente en nuestro análisis, el barrio es contemplado como espacio

de identidad social por los padres de escuela pública y confesional, más no por los padres de escuela bilingüe, que evidencian la no existencia de relaciones intrabarriales o más aun, su pretensión de diferenciación con el mismo. Entendemos que la identidad social es la organización de las representaciones que el sujeto tiene de sí mismo y del grupo al cual pertenece, de los otros y de sus respectivos grupos.

Consideramos entonces que la elección de una escuela está asociada a la definición que hacen los padres de su identidad social. La identidad de grupo implica la posesión de ciertas representaciones que ese grupo comparte y que le da su especificidad.

Las representaciones nos ubican en el campo y nos permiten formar así nuestra identidad social, que resulta gratificante y compatible con sistemas de normas y de valores (Giménez, 1993). Puede entenderse así la referencia que los padres hacen a los valores de la escuela como "*los mismos de la casa*", enfatizando así la necesidad de generar una coherencia en la configuración de su identidad. Al mismo tiempo, la composición cuasi homogénea del alumnado (y por supuesto de las características de sus familias) que hemos podido observar, le permite al padre configurar su identidad social, definida a partir del principio de diferenciación y del principio de identificación unitaria. Por el primero, los padres marcan sus diferencias con respecto a los otros grupos, presentándose, autclasificándose según una relación de contraposición a otros. Hemos podido dar cuenta de este principio en la mayoría de las narrativas de los padres, cuando refieren a su proceso de selección, con excepción de la tipología de padres prácticos, en los que no hemos visto esta toma de conciencia de sus diferencias, necesaria para el proceso de diferenciación. Por el segundo principio, los padres reducen las diferencias intra grupales, lo que se evidencia en la valoración positiva que cada padre hace de su escuela, exponiendo sus criterios de semejanza con el resto de las familias que integran la comunidad –"*aquí todos somos trabajadores*", "*son todas familias normales*"-, y olvidando las diferencias que pudieran encontrarse.

Asimismo consideramos que los padres son conscientes de que a través de la pertenencia social los niños internalizarán las representaciones sociales de sus grupos de pertenencia o referencia. Por tanto "*el grupo*" parece ser un elemento central a evaluar para seleccionar la escuela.

En palabras de Sciolla "la dinámica de la identidad moderna es cada vez más abierta, proclive a la conversión, exasperadamente reflexiva, múltiple y diferenciada" (en Giménez, 1993:18). En base a esta afirmación consideramos que el padre al seleccionar y valorar una escuela está reflexionando acerca de su identidad social y poniendo en juego estrategias para configurarla.

Asimismo, bajo esta categoría central se enmarca entonces la recurrente referencia, de manera más o menos explícita, a la homogeneidad grupal como valor.

Esta homogeneidad le ofrece al padre la garantía de que su hijo aprehenderá normas y valores semejantes a las de su grupo de referencia. Cabe aclarar que al evaluar el nivel de homogeneidad del grupo la variable nivel socioeconómico no es excluyente pero sí determinante. De tal forma las diferencias se presentan "en forma de contraposiciones binarias" (Giménez: 189), lo cual se puede percibir en las narrativas de los padres: "gente que tiene mucho" / "gente normal", "el que no tiene nada" / gente normal", "los trabajadores" / "los ricos", etcétera. Como podemos observar, en consonancia con lo afirmado por el autor, dichas contraposiciones "se reflejan directamente en el lenguaje y en el sistema simbólico propio del grupo o de los individuos inmersos en el grupo" (Giménez: 190). Así, consideramos que este reflejo es percibido por los padres en un primer momento, es decir, en el momento de acercamiento inicial a la escuela, y considerado para la evaluación del grupo social en cuestión: "*justo estaba la salida, estaban justo las madres que chusmeaban, que hablaban, que una cosa que la otra y no me gustó... eso me cayó mal...*"

Por otra parte, se refuerza el rol paternalista de la escuela cuando se menciona que es mejor una escuela "*poco numerosa*" donde los chicos "*estén más contenidos*". Como ya hemos mencionado al desarrollar la propiedad de contención, esta adquiere

múltiples significados pero fundamentalmente se asocia a la idea del cuidado y la atención personalizada, es decir, la prolongación del trato paternal en la escuela, el cuidado físico del niño y la observación y vigilancia particular de que el niño aprenda. De esta forma podemos observar que la escuela se constituye, en las representaciones de los padres, en una prolongación del núcleo familiar, deseoso de que los valores propios de la familia se refuercen en la institución. La escuela moderna, constituida para formar al individuo y promover valores comunes, se ubica hoy como una escuela que debe reforzar los valores individuales de las familias que envían a sus hijos a la misma. Observamos entonces, un cambio de direccionalidad en el proceso de socialización.

Se valora entonces la participación del padre, más allá de que los comportamientos de los mismos sean coherentes o no con sus discursos. En su evaluación, una buena escuela es abierta a las familias, invita a los padres a participar, aunque esta participación tenga una amplia gama de sentidos asociados como ya hemos podido observar en el desarrollo de esta propiedad.

Por otra parte, la reconfiguración de las relaciones interpersonales que se suscitan en el hogar condicionan las expectativas que los padres tienen acerca de los actores de la escuela. En cuanto a los docentes, esperan un trato afectuoso para sus hijos, priorizando así el componente afectivo; valoran la posibilidad de que el niño se exprese y que sea escuchado, y como ya dijimos, la atención particular que la docente le da al niño. Asimismo, y en consonancia con lo dicho en el párrafo anterior, la apertura y recepción del docente hacia el padre es un elemento mencionado reiteradas veces en los discursos analizados. Es contemplada también por los padres la dificultad de generar autoridad, inconveniente también vivenciado en los hogares. Observamos en el análisis que los padres asignan la capacidad de generar autoridad más a las características propias del docente ("*carisma*", "*trato*") que a la investidura que el rol le ofrece. Asumimos entonces que el concepto de firmeza es más apropiado para conceptualizar la forma actual de transmisión de normas y que la noción de autoreferencialidad y subsocialización del sujeto son asumidas poco a poco por los padres que buscan generar estrategias para responder a los conflictos que dichas nociones ocasionan. En otras palabras los padres asumirían, y en otros casos respaldarían la concepción de la escuela como un sistema carente de normas referenciales en el cual los docentes deberían consensuar, expresar, y hacer respetar dichas normas en su grupo haciendo uso de sus aptitudes y estrategias personales.

Por último, y reforzando la idea de que un lugar de determinación social de las representaciones es constituido por las ideologías propias de la época y el lugar (entendida como discursos circulantes en un espacio y tiempo dado), haremos referencia a los elementos valorados por los padres en cuanto al aspecto curricular. Hemos encontrado en casi la totalidad de las entrevistas analizadas, independientemente del tipo de padre, referencias al inglés y a la computación como contenidos valorados. Estos han sido elementos que surgieron espontánea y rápidamente a la hora de evaluar la escuela de pertenencia, a diferencia de otros que surgieron sólo en contadas ocasiones, tales como "la forma en la que le enseñaron a leer", "la feria de ciencias" o "el uso de la biblioteca". A nuestro parecer, esto nos habla de valores sostenidos socialmente y transferidos por los padres a sus expectativas y demandas para con la escuela.

La tipología de orientación **tradicional/práctica** involucra a padres que no manifiestan en sus discursos inversión de tiempo en la búsqueda de escuela o reflexión crítica al evaluarla. Por una parte incluimos a los padres que eligen una escuela por comodidad. Dicha comodidad se manifiesta comúnmente en la cercanía al hogar aunque puede haber otros factores, como por ejemplo tener un banco reservado por trabajar en dicha institución o tener algún contacto personal interno. Por tanto en este caso el barrio es valorado, pero no como espacio de pertenencia e identificación social sino por ofrecerle la posibilidad de articular una rutina que implique la menor complicación

posible. En general, consideramos que los padres que incluimos bajo esta tipología son poco críticos, no exponen desencuentros con la escuela y plantean un alto nivel de conformidad con su institución de pertenencia. Ilustramos lo dicho con la siguiente cita, que surge a partir del pedido del entrevistador de que mencione otras opciones de escuela manejadas en el momento de selección: *“No se me ocurre, porque no me puse a buscar. Yo lo puse ahí y me gustó”*

Por otra parte incluimos a aquellos padres que estiman la experiencia de tránsito por la institución, propia o de los integrantes de la familia, como elemento de evaluación al momento de seleccionar la escuela. Para estos padres el barrio también es un elemento valorado, pero como espacio de inclusión y pertenencia. Refieren a lo conocido como seguro y valoran sobremanera la cercanía e interrelación con los otros padres. Es significativo que en sus discursos no mencionan factores asociados a lo pedagógico y a lo cognitivo y cuando lo hacen se declaran no aptos para evaluar dicha dimensión: *“de eso no sé nada”*.

Su búsqueda y valoración se asocia con el sostenimiento de pautas de conducta acordes a las mantenidas en la familia, y asignan a la escuela un rol más que socializador, civilizador, abogando por el sostenimiento del orden, la disciplina, y la conservación de ciertos rituales y ceremonias. Por tanto podríamos afirmar que el esquema representacional predominante en esta tipología es el de la escuela como institución disciplinaria.

Este esquema representacional está más emparentado a la perspectiva foucaultiana acerca de la escuela como una institución disciplinaria, en donde las relaciones se caracterizan por la vigilancia, el control y la corrección en vista a sostener el poder ejercido.

Bajo este esquema representacional incluimos las significativas referencias y valoraciones de los padres con respecto a lo que entendemos como el “ejercicio del dispositivo disciplinario” (Baca Zapata, 2007) en la escuela. Por tanto nos referiremos fundamentalmente a las valoraciones de las pautas de conducta, incluyendo la significación del orden, el respeto, la disciplina y la atribución de sentido y validez a los rituales y ceremonias.

“El ejercicio y la dinámica disciplinaria se articulan en torno al establecimiento de mecanismos y minuciosos detalles desplegados en el contexto de las instituciones que los albergan y que se han integrado como parte de la geografía cotidiana” (Baca Zapata, 2007: 244) y que al observarse desde la lectura de los dispositivos disciplinarios, comienzan a adquirir un significado diferente. Esto nos invita a pensar que este esquema representacional está asociado a un padre que entiende a la escuela como una institución que regula el comportamiento y la convivencia fundamentalmente a partir del sostenimiento de la disciplina.

Orden y disciplina aparecen entonces como dos nociones estrechamente vinculadas. El orden es la evidencia de la disciplina. Se asocia entonces la buena educación con la disciplina, al sostener que una escuela que puede mantener el orden “los va a educar mejor”. Por tanto la significación del niño educado adquiere un tinte fuertemente tradicional: el niño bien educado es el que se porta bien, el que ostenta un comportamiento disciplinado. Este dato refuerza la hipótesis planteada por Laura Cerletti (2005) acerca de que las diferentes experiencias y significaciones que se producen sobre la ‘persona educada’ inciden en las experiencias formativas de los niños.

Asimismo, el concepto de orden adquiere un sentido fuertemente conservador, dado que cualquier estrategia desestructurante por parte de los docentes, que escape al formato tradicional, son tildadas bajo este esquema representacional, como desordenadas. Por ejemplo el hecho de dejar levantar al niño del asiento al terminar su tarea, lo cual en palabras de un padre *“genera caos”*.

Otro elemento asociado al orden es el uso del uniforme. Este se presenta tanto como objeto exterior, manifestación del orden y símbolo del mismo como generador de él. El uniforme y la presentación personal, física, del alumno son enunciados por los padres en más de una oportunidad como medidas para evaluar cuán ordenado es un grupo y al mismo tiempo como puntos de ajuste para el ejercicio de poder, por ejemplo, al sostener que deberían exigir que *“vayan con el pelo atado”*, o que deberían *“controlar más que se respete el uniforme”*.

Los actos patrios, a los cuales al principio de nuestra investigación no hubiéramos ofrecido atención, son desde las narrativas de los padres, espacios y tiempos de manifestación de esta disciplina, por lo que adquieren una valoración importante. Un acto bien preparado implica esfuerzo, exigencia, orden y respeto a los símbolos patrios, todos conceptos asociados a la noción de disciplina.

Asimismo, ciertas ceremonias como el izamiento de la bandera y la formación del alumnado al comienzo de la jornada, poseen las mismas asociaciones, siendo evaluadas y valoradas por los padres en cuestión.

Al mismo tiempo la disciplina, asociada directamente al sostenimiento del orden, también es significada en oposición a lo *“light”*, a lo liviano, a la falta de exigencia. Por tanto aparece a nuestro juicio el sostenimiento del valor esfuerzo, que caracterizaba a la *“escuela de antes”* y la angustia de que *“hoy está todo muy light”*.

Por lo dicho hasta aquí, consideramos que este esquema representacional incluye una valoración de lo simbólico que adopta un sentido ritualístico, si entendemos al ritual como una *“práctica social, que posee un tilde distintivo que es la dramatización, entendida como condensación de algún aspecto, elemento o relación que es focalizado o destacado (Da Matta en Vain, 2011: 3)”*, en donde lo focalizado o destacado es la disciplina, definida en palabras de una padre como *“cosas cotidianas que hacen al hábito y a la conducta”*.

El sostenimiento de *“los límites”* es otro elemento a incluir bajo las dimensiones de la disciplina. Los padres lo utilizan para referir a la autoridad/firmeza ejercida por docentes y directivos, asumiendo la necesidad de marcar distancias y explicitar jerarquías entre alumnos, docentes y directivos. El hecho de que *“los chicos puedan decidir, se presenta como un comportamiento cuasi desviado, al cual se opone el hecho de “hacer caso” como manifestación de respeto. Podemos ver entonces que conceptos tales como consenso o negociación no forman parte del campo representacional sobre la escuela, en este esquema representacional. Tampoco se hace referencia a la necesidad de consensuar, explicitar y controlar las normas intragrupalas, aunque esta es una práctica cotidiana de cada grupo de alumnos con su docente, en la actualidad. Esta práctica no es más que una muestra de la dificultad con la que se encuentra la escuela de ser un espacio de confrontación entre diferentes concepciones de “orden” y de la necesidad de la misma de consensuar su sentido con la comunidad en la que está inmersa. (Tiramonti, 2005). Consideramos entonces que aunque la escuela reformula sus estrategias en función del cambio sociocultural por el que atravesamos, el sentido atribuido por los padres que ostentan este esquema tiene un matiz conservador, por lo que es posible que reaccione conflictivamente ante cualquier cambio propuesto desde la institución. La rigidez, que se relaciona con la ausencia de movimiento, es un calificativo utilizado para referirse tanto a la disciplina como a cuestiones tales como el cumplimiento de los horarios.*

El respeto es el valor más frecuentemente aludido, a partir de este esquema representacional. El respeto, en las narrativas de los padres, también posee múltiples significaciones entre las que podemos mencionar: el *“hacer caso”* al docente, a la que nos referimos con anterioridad; el mantenimiento de ciertos modales tales como escuchar al otro, sostener el *“silencio”*, *“no burlarse”* (todo lo cual podría resumirse en *“no ser ordinario”*) y la no discriminación al compañero. En otras palabras es un respeto asociado a la idea de civilidad, es decir al autocontrol de las emociones, sentimientos y comportamientos. (Tenti Fanfani, 2009)

Para la mayor parte de los padres que poseen este esquema representacional, la religión es un modo de contención, que funciona como “*templo*” en donde la disciplina puede tener lugar. Así refieren a contraposiciones tales como “*religioso vs. mundano*” o “*religioso vs. civil*” cuando sostienen los motivos para su opción por una escuela católica.

Conclusión

Asumimos que la utilización de estas tipologías para realizar tanto el muestreo dentro de una investigación como para analizar los datos obtenidos resulta de utilidad para contemplar las fragmentaciones existentes dentro de la clase así como para comprender las diferencias que emergen al analizar e interpretar la información obtenida.

Reiteramos que la dificultad que nos impide conocer a qué tipología de familia podría pertenecer nuestro joven en cuestión a menos que consultemos de manera directa a su principal sostén de hogar, no ha sido aún resuelta. Sin embargo, reforzamos la idea de que las tipologías formuladas podrían ser de utilidad y no deberían ser desestimadas.

Comprender la complejidad de la sociedad en la que vivimos y sobre la cual trabajamos resulta imprescindible para generar información que refleje de manera fiable la realidad de la misma.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Baca Zapata, G. “Una propuesta teórica para el estudio de dominación disciplinaria en la escuela: Michel Foucault y Michel de Certeau”, *Espacios públicos*, (pp. 241-256) Año 10 N° 20, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bustamante, L. (2011). *La escuela: Espacio de identidad social e Institución disciplinaria. Representaciones de los padres acerca de la escuela primaria* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba)
- Cerletti, L. (2005). “Familias y Educación: prácticas y representaciones en torno a la escolarización de los niños”, *Cuadernos de Antropología Social*, (pp. 173-188) N° 22, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Giménez, G. (1996). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en: III Coloquio Paul Kirchhoff, *Identidad*, México D.F.: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Giménez, G. (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, (pp. 9-28) N° 18, México. El Colegio de la Frontera Norte
- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Tenti Fanfani, E. (2009). Lecciones sociológicas de Norbert Elias. En Kaplan, C. y Orce, V. (coords.), *Poder, Prácticas Sociales y Proceso Civilizador: Los Usos de Norbert Elias*, Buenos Aires, Noveduc.
- Tiramonti, G (2005). “La escuela en la encrucijada del cambio epocal”, *Educ. Soc.*, Campinas (pp. 889-910) vol. 26 N° 92, Especial.
- Tiramonti, G. (2010). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de esatrtificación. En Tiramonti G. (comp.) *La trama de la desigualdad: mutaciones recientes en la escuela media* (pp. 15-46). Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Vain, P. (2011). “Los rituales escolares y las prácticas educativas”, VI Jornadas Nacionales sobre la formación del profesorado, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Valera, S. (1997). "Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social". *Revista de Psicología Social*, (pp. 17-30), N° 12, Barcelona.

Augusto Alejandro Comisso

Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística

augustocomisso@gmail.com

Eje propuesto: clases medias

De la controversia metodológica a la controversia de conclusiones: el caso de la concentración de la propiedad rural en Argentina, siglos XIX y XX.

En el contexto de los estudios sobre el sector agropecuario argentino, el análisis de la evolución de la distribución de la propiedad rural ha sido objeto de un profundo debate. Incluso actualmente continúa siendo un *tópico controversial* en el mundo académico.

En general, se pueden observar dos grandes líneas de análisis respecto de la distribución de la propiedad rural en la pampa húmeda –y en particular respecto a la Provincia de Buenos Aires- que presentan conclusiones diametralmente opuestas. Mientras la primera sostiene que se produjo un proceso de *desconcentración* de la propiedad rural desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, la segunda línea de trabajo argumenta que la tendencia dominante ha sido la *concentración* de la misma.

En el proceso de relevamiento de la literatura existente se puede notar que ello reside en i) las divergentes *fuentes de información* utilizadas, ii) las divergentes metodologías adoptadas a los fines de *clasificar al propietario rural*, incluso cuando la fuente de información es idéntica.

A pesar de la controversia, estos trabajos coinciden en tener como objeto de estudio la evolución de la distribución de la propiedad rural en la *Provincia de Buenos Aires*¹. Nuevas fuentes de información del catastro provincial abren la posibilidad a su vez de estudiar el caso de la *Provincia de Santa Fe*. Sin embargo, dado que diferentes metodologías de clasificación conducen a diferentes conclusiones ¿Cuál metodología adoptar?

¹ Como se observa a lo largo del análisis de los antecedentes, el peso económico en especial de la provincia de Buenos Aires ha derivado en un número sobredimensionado de estudios dedicados a la misma y en una ausencia casi absoluta de investigaciones sobre el desarrollo agrario en muchas regiones hoy marginadas (Barsky y Gelman, 2005, p. 17). En esta línea, Basualdo V. (2007, p. 94) entiende que se requieren estudios adicionales sobre la evolución de la propiedad rural en el largo plazo, no solo para la provincia de Buenos Aires, sino principalmente para otras regiones y provincias con el objeto de obtener conocimiento sobre las tendencias históricas a nivel nacional.

Haremos un repaso de la literatura existente con el objeto de observar las controversias existentes y que las mismas residen en las metodologías de clasificación adoptadas para el propietario rural. Finalmente, se realiza una propuesta la cual intenta superar dicho escollo metodológico a los fines de, en una futura investigación, analizar el caso de Santa Fe y lograr una lectura ‘nacional’ del fenómeno de la concentración de la propiedad rural en Argentina.

1. Propiedad rural y modelo agroexportador

Respecto a la situación existente en el período comprendido entre fines de siglos XIX y principios del XX existe una visión, que podría denominarse “tradicional”, la cual entiende que habría existido una gran concentración inicial de la propiedad rural que se ha mantenido inmutable a lo largo del período². Entre otros, esta línea ha sido alimentada por los trabajos de Carcano (1925), Coni (1928), Tenenbaum (1946), Giberti (1954), Ferrer (1965), CIDA (1966), Di Tella y Zymelman (1967), Scobie (1968), Oddone (1975), Gaignard (1989), Murmis (1979) y Sábato (1988).

Esta visión “tradicional” de una sociedad polarizada entre terratenientes ganaderos propietarios y chacareros agrícolas arrendatarios durante el citado período ha sido cuestionada por la historiografía que ha resaltado la existencia de dinamismo en los cambios de la tenencia de la propiedad rural, la inexistencia de monopolios jurídicos o de mercado, y la existencia de una gran cantidad de productores y de formas de acceso a la tierra. Se destacan en esta línea los trabajos de Wright (1911), Denis (1920), Míguez (1985) y Pucciarelli (1986). Particularmente el trabajo de Míguez (1985) constituye la primera crítica integral a las visiones tradicionales de la estructura agraria pampeana hacia finales del siglo XIX y principios del XX (Barsky, 2005, pp. 427)³.

² A su vez, se afirma que dicha alta concentración de la propiedad habría tenido efectos sobre la dinámica y la producción agropecuaria, el desarrollo industrial, y en general sobre el crecimiento y desarrollo económico argentino en el largo plazo. Según la lectura “tradicional”, el predominio de la gran propiedad terrateniente dedicada a la ganadería extensiva fue una consecuencia de la política de distribución de tierras implementada. Las mismas habrían llevado a que una reducida “oligarquía” acaparara la propiedad de la tierra y con ella el poder económico y político. Al mismo tiempo, el predominio de la gran propiedad ganadera condujo a que el desarrollo agrícola quedara subordinado a los intereses de los grandes productores ganaderos, e incluso que se vetara la posibilidad del desarrollo industrial desde el siglo XIX.

³ Incluso Sábato (1987) observa que vale la pena señalar que desde mediados del siglo XIX, junto con el proceso de transferencia de tierras públicas a manos privadas, se produjo la consolidación y ampliación de un activo mercado de tierras, de manera tal que cualquier monopolio originario de ese recurso derivado del control o la influencia de ciertos sectores sobre los estados provinciales primero y luego sobre el estado nacional, no alcanza para explicar la concentración de la tierra observada en el siglo XX (Sábato, 1987, pp.

Los estudios recientes de Balsa (1993) para el caso de Buenos Aires y por Maluendres (1995) para el caso de La Pampa, abonan la lectura crítica de la lectura “tradicional”. Sin embargo, a pesar de que hace ya décadas que esta visión “tradicional” ha comenzado a cuestionarse, sin embargo todavía existen trabajos científicos que reivindican la misma (Barsky y Gelman, 2005)⁴. Recientemente, la denominada “visión tradicional” sobre el período ha sido abonada por los trabajos de Basualdo V. (2001) y Arceo (2003).

2. Propiedad rural y sustitución de importaciones

Respecto al período comprendido entre los años treinta y mediados de los setenta, parece haber un cierto acuerdo en que ha existido un proceso de disminución en la desigualdad de la distribución de la propiedad rural en la pampa argentina, y que ello se ha debido a al acceso a la propiedad por parte de los medianos chacareros arrendatarios (Pucciarelli, 1991; Barsky y Pucciarelli, 1991; Forni y Tort, 1992; Aparicio, Giarraca y Teubal, 1992; Balsa, 1999; Girbal Blacha 2000)⁵.

297). Sin embargo el autor observa que, en general, los estudios del período se basan principalmente en los censos, lo cual implica confundir la propiedad con la unidad productiva. Es necesario no confundir la extensión de las estancias con la cantidad de tierra acaparada por algunos estancieros (Sábato, 1987, pp. 297).

⁴ Respecto al período 1914-1930 se conoce muy poco sobre a la evolución de la distribución de la propiedad rural para el conjunto de la región pampeana debido a la falta de información inter-censal (Barsky y Djenderedjian, 2006, pp. 253). La expansión de crédito habría permitido un proceso de desconcentración de la propiedad rural que luego volvería a concentrarse a partir de las quiebras y liquidaciones generadas por la crisis de 1930 (Palacio, 1992). Sería sin embargo importante contar con más estudios específicos respecto a la estructura de la propiedad rural en la década del veinte, y en particular referidos a otras áreas pampeanas diferentes a la bonaerense (Barsky y Djenderedjian, 2006, pp. 253).

⁵ Esta transformación, que algunos autores denominan "medianización" habría estado ligada fundamentalmente a la combinación de tres factores, a saber, la intervención estatal en el mercado de tierras, la política crediticia implementada y el clima de inseguridad reinante en torno a la gran propiedad generado por la campaña electoral del General Perón (Balsa, 1999). Coscia (1983, p. 110) afirma que en 1942 se sancionó como medida de emergencia la ley 12.771 por la cual se disponían rebajas en los arrendamientos y se suspendían todos los desalojos, salvo los fundados en razones justificadas. Su finalidad era atemperar en parte los aspectos negativos emergentes de la guerra sobre nuestra agricultura, especialmente sobre los arrendatarios. Esta ley, que se la sancionara con carácter transitorio, fue objeto de sucesivas prórrogas y se mantuvo en vigencia, aunque con algunas modificaciones de importancia, durante 25 años. Entre las reformas más destacables cabe mencionar la de 1957, conocida como Plan Ibarbia en homenaje a su inspirador, por la cual se estimulaba al propietario a vender y al arrendatario a comprar, estableciéndose para ello una serie de ventajas para ambas partes. Lo concreto fue que la ley 12.771, cuya finalidad inicial fue atender un aspecto meramente coyuntural, tuvo efectos profundos y se convirtió en los hechos en un verdadero factor de transformación agraria, aunque con bases no siempre muy equitativas, que modificó en forma sustancial, especialmente en la región pampeana, el régimen de tenencia de la tierra y, en menor proporción, la distribución de su propiedad ya que miles y miles de arrendatarios se transformaron en propietarios, en muchos casos mediante la subdivisión de grandes extensiones de tierra (Coscia, 1983).

Esa drástica modificación operada entre 1947 y 1966 se debió a dos razones⁶: a) arrendatarios que adquirieron la tierra y se transformaron en propietarios y, b) arrendatarios que mediante algún tipo de arreglo con el propietario dejaron el campo y su explotación fue retomada por éste. Si bien no se dispone de estadísticas, muy posiblemente haya predominado el primer caso (Coscia, 1983).

Barsky y Davila (2008) observan que entre 1947 y 1960 se desarrollan con mayor nitidez las tendencias de cambios en el régimen de tenencias⁷. Sin embargo, otros trabajos mantienen la “visión tradicional” al entender la persistencia de la concentración de la propiedad rural (Slutzky, 1968, Flichman, 1977; Rapoport, 2005).

3. Propiedad rural y globalización

En general, los escasos trabajos sobre la distribución de la propiedad rural, sostienen que durante las últimas décadas se habría desplegado una desconcentración de la propiedad bonaerense, producto del proceso de agriculturización. Dicho proceso habría conducido a una disminución de la desigualdad en la distribución de la propiedad rural en el agro bonaerense. Otros trabajos en cambio sostienen que se ha mantenido el proceso de concentración de la propiedad rural en la citada provincia.

Barsky y Gelman (2005), ya sea a partir de los datos derivados del Censo Agropecuario 1988 como de los datos de Catastro de Buenos Aires para el año 1988, descartan la existencia dominante del gran propietario rural en el abro bonaerense. Los propietarios de más de 5000 hectáreas tendrían el insignificante peso del 1,8% de la superficie rural provincial. A su vez, a partir de comparar los datos derivados de catastro de Buenos Aires para el año 1958 con los del año 1988 concluyen que ha existido un proceso de

⁶ El censo agropecuario de 1947 arrojó unas 160.000 explotaciones en arrendamiento y unas 18.000 en aparcería o sea casi 180.000 productores que no eran dueños de la tierra que trabajaban, gran parte de los cuales eran agricultores de la región pampeana. En 1960, en solamente trece años, se habían reducido a 75.000 los productores en esas condiciones o sea a menos de la mitad, proceso que continuó hasta 1966 en que se estimaba que seguían siendo arrendatarios dentro de ese régimen legal unos 40.000 productores.

⁷ Aumenta el número de propietarios, tanto en su forma de propietarios puros como en la articulación de propiedad y otras formas de tenencia. Cae drásticamente el arrendamiento y las formas de aparcería y mediaría. El número de propietarios puros se incrementa del 34,3% al 51,1%, y el de propietarios mixtos sube al 11,6%. En cambio, cae el de arrendatarios en un 53,2%, siendo ahora sólo un 20,8% del total y el de medieros y tanteros baja del 4,5% al 2,6% del total (Barsky y Davila, 2008, p. 80). Cabe agregar que parte de la reducción de la cantidad de arrendatarios se debió a la colonización oficial encarada en virtud de la ley 12.636 de 1940 que creó el Consejo Agrario Nacional y cuya acción, a partir de 1946 y hasta 1957, fue continuada por el Banco Nación Argentina a través de su departamento de colonización. De acuerdo a estadísticas sobre el particular, por este régimen se le asignaron tierras en propiedad en la región pampeana a unos cuatro mil productores (Coscia, 1983). Como se observa, el cambio respondió más a decisiones políticas coyunturales, que a una verdadera transformación estructural en el agro (Flamini, 2001).

desconcentración de la propiedad rural, siendo mucho más significativo dicho proceso de desconcentración en el período 1972-1988 que en el de 1958-1972 (Barsky y Gelman, 2005, pp. 393)⁸.

Sin embargo, autores que llegan a la conclusión opuesta entienden que la conclusión de la desconcentración de la propiedad rural es resultado, ya sea de problemas con la fuente de información consultada, ya sea de fallas metodológicas en los estudios realizados.

Por un lado critican los estudios que se basan en los Censos Agropecuarios pues estos poseen como unidad de análisis la explotación agropecuaria las cuales no tiene por qué coincidir con la unidad de propiedad. Los grandes propietarios suelen poseer varias explotaciones agropecuarias. Por su parte una unidad productiva puede abarcar más de una propiedad rural. A su vez, la definición de explotación agropecuaria ha variado entre censos, lo cual hace que no sean directamente comparables entre sí (Giberti, 1964; Basualdo y Bang, 1997).

Por otro lado, critican la metodología de análisis que parte de la clasificación de la propiedad entre personas físicas y jurídicas. Entienden que esta es una clasificación simplista o que no considera la complejidad de la propiedad, lo cual conduciría a observar erróneamente una desconcentración de la propiedad. E.g. bajo esta categorización, un propietario de diez sociedades las cuales poseen un campo cada una entre sus activos es considerado como diez propietarios independientes, conduciendo ello a una falsa desconcentración (Basualdo y Bang, 1997).

Tomando como fuente de información el catastro bonaerense como alternativa a los Censos Agropecuarios, y a partir de una metodología de clasificación de los propietarios por estos autores determinada⁹, Basualdo y Khavisse (1993), Basualdo (1996), y Basualdo y Teubal

⁸ Analizando la década de 1990, el autor entiende que la gran liquidación de unidades productivas pequeñas en el período no necesariamente ha significado un proceso de concentración de la propiedad rural bonaerense (Barsky y Gelman, 2005, pp. 395).

⁹ En este trabajo se consideran las seis formas de propiedad que conviven en el agro bonaerense (Basualdo y Bang, 1997): a) persona física, que consiste en la propiedad de la tierra por parte de un solo individuo; b) persona jurídica, que se verifica cuando el dominio de la tierra la ejerce algún tipo de sociedad -anónimas, en comandita por acciones, de responsabilidad limitada, etc., fundación o entidad pública; c) condominio, que se constituye cuando varios individuos, generalmente de una misma familia, ejercen la propiedad conjunta sobre un inmueble rural; d) grupo societario, que en términos generales comprende a todos los tipos de agrupamiento de sociedades que pertenecen a los mismos accionistas, incluyendo la conjunción de ellas con las otras formas de propiedad. Esta última categoría general comprende en realidad a tres formas de propiedad diferenciadas: el grupo económico, el grupo agropecuario, y la forma mixta de propiedad (Basualdo y Bang, 1997): d1) El grupo económico está constituido por empresas con distinta razón social y

(1998) encontrarían que para hacia diciembre de 1988 el 32% de la superficie agropecuaria de la provincia de Buenos Aires estaba en manos de 1294 propietarios que individualmente tenían en propiedad 2500 hectáreas o más. A su vez, dentro de esta cúpula de propietarios, encontrarían que solo 40 grupos de sociedades controlaban el 83% de dicho 32% de superficie rural. Por su parte, esta cúpula terrateniente poseería las mejores tierras bonaerenses¹⁰.

Por su parte Barsky y Djenderedjian (2006) entiende que el trabajo de Basualdo (1996), el cual abona la “visión tradicional” para el último cuarto del siglo XX, posee una base empírica deficiente y no proveen una explicación técnica ni económica del que denomina supuesto proceso de concentración de la propiedad bonaerense (Barsky y Djenderedjian, 2006, pp. 264).

4. ¿Una solución a la controversia?

Ante la controversia de fuentes, métodos y consecuentemente de resultados para el caso de Buenos Aires, existen al menos 4 opciones al fin de analizar el caso de Santa Fe: 1) adoptar la metodología propuesta por Barsky y Gelman (2005), 2) adoptar la metodología propuesta por Basualdo y Bang (1997), 3) utilizar ambas metodologías conjuntamente, 4) proponer una tercer metodología alternativa propia.

En principio la opción 3 permitiría lograr dos resultados para el caso de Santa Fe los cuales sean consolidables con el respectivo caso de Buenos Aires para metodologías, obteniendo así la visión a escala nacional desde ambas perspectivas metodológicas. Descriptas las metodologías al lector, posteriormente el mismo será libre de elegir la metodología y resultados que considere según su perspectiva individual. En otras palabras, la solución a la

con diferentes actividades económicas que actúan articuladamente, debido a que pertenecen a los mismos accionistas y son coordinadas por un mismo conjunto de directores; d2) El grupo agropecuario -o de sociedades agropecuarias- comparte todas las características fundamentales del grupo económico con la excepción de la inserción multisectorial. En estos grupos la producción agropecuaria siempre ostenta una centralidad indiscutible, aun cuando, marginalmente, alguna de sus firmas puede encarar otras actividades; d3) Finalmente, la forma mixta de propiedad se caracteriza por combinar sociedades con la propiedad personal y el condominio establecido entre los integrantes del grupo familiar.

¹⁰ Dicha situación de concentración de la propiedad observada en 1988 se habría mantenido y profundizado a lo largo del régimen de convertibilidad debido a que los mayores propietarios de tierras dentro de la cúpula propietaria habrían adquirido tierras de los estratos inferiores de la cúpula. Sin embargo, las violentas modificaciones que se verificaron en la propiedad del capital en la economía argentina en la década de 1990 no se expresaron en el sector agropecuario pampeano bonaerense, aunque sí lo hicieron con alguna intensidad en la región extra-pampeana. Las transferencias netas de tierras vinculadas a los grandes propietarios bonaerenses -aquellos con 2.500 hectáreas o más- son relativamente reducidas, al menos hasta mediados de la década del noventa, debido a que la concentración de la propiedad de la tierra ya era sumamente elevada durante esa década (Basualdo, Bang, Arceo, 1999; Basualdo y Arceo, 2005).

controversia consistiría en dar la posibilidad al lector de que el mismo la resuelva individualmente según su propia concepción. A su vez se podría dejar explícita la posición del propio autor a los fines de dar transparencia al lector.

5. Bibliografía

- APARICIO, S., GIARRACCA, N. Y TEUBAL, M. (1992) "Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales", en JORRAT, R. Y SAUTU, R. (comp.) Después de Germani, exploraciones en la estructura social argentina, Buenos Aires, Paidós.
- ARCEO, E. (2003). Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación, Buenos Aires, UNQ/Flacso/IDEP.
- ARCEO, E., BASUALDO, E. (1997) "El impuesto inmobiliario rural en la provincia de Buenos Aires: del modelo agroexportador a la valorización financiera", Realidad Económica, N° 149, julio-septiembre.
- BALSA, J. (1993). "La conformación de la burguesía rural local en el sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta de la década del treinta. El partido de Tres arroyos", en BONAUDO M. y PUCCIARELLI A. (comp.), La problemática agraria. Nuevas aproximaciones, Vol. II, Buenos Aires, CEAL.
- BALSA, J. (1999) "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969", en Cuadernos del PIEA, Fac. de Cs. Económicas de la UBA, vol. IX.
- BALSA, J. (2002) "Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del corn belt norteamericano", en GALAFASSI, G. (Comp.) El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX, Quilmes, UNQ.
- BARSKY, O. (1997) "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en BARSKY O., PUCCIARELLI A. (editores), Agro Pampeano: el fin de un período, Buenos Aires, FLACSO.
- BARSKY, O., DÁVILA, M. (2008), La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- BARSKY, O., DJENDEREDJIAN J. (2006) "Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XX", en GELMAN, J. (coord.)

- (2006) La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas, Buenos Aires, Prometeo.
- BARSKY, O., GELMAN, J. (2005) Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, Buenos Aires, Mondadori.
- BARSKY, O., BOCCO, A., LLOVET, I. (1988) "Evolución y rasgos actuales de la estructura agraria pampeana", en La Economía Agraria Argentina, Buenos Aires, IICA.
- BARSKY, O., LATTUADA, M., LLOVET, I. (1987) Las grandes empresas agropecuarias de la región pampeana (estudio preliminar), Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Mimeo.
- BARSKY O., PUCCIARELLI A. (1991) "Cambio en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agrarias pampeanas", en BARSKY O. (editor), El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- BASUALDO, E. (1996), "Los grupos de sociedades en el sector agropecuario pampeano", Revista Desarrollo Económico N° 143, Buenos Aires, IDES.
- BASUALDO, E. (1998), "La concentración de la propiedad rural en la provincia de Buenos Aires: situación actual y evolución reciente", en NOTCHEFF H. (editor), La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente, Buenos Aires, FLACSO-EUDEBA.
- BASUALDO E., ARCEO, N. (2005) "Incidencias y características productivas de los grandes terratenientes bonaerenses durante la vigencia del régimen de convertibilidad", Realidad Económica, abril-junio.
- BASUALDO, E. Y BANG J. H. (1997) "Los grupos de sociedades en el sector agropecuario pampeano. Metodología y criterios para su determinación y análisis", Buenos Aires, FLACSO - INTA.
- BASUALDO, E. Y BANG J. H., ARCEO N. (1999) "La compraventa de tierras en la provincia de Buenos Aires durante el auge de las transferencias de capital en Argentina", Desarrollo Económico, N° 39, octubre-dic.
- BASUALDO, E. Y KHAVISSE (1993), M., El nuevo poder terrateniente, Buenos Aires, Planeta.

- BASUALDO, E., Y TEUBAL, M. (1998), "Economías a escala y régimen de propiedad en la región pampeana argentina", XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 septiembre.
- BASUALDO, V. (2001) "La distribución de la propiedad de la tierra en la Provincia de Buenos Aires en la década del 20", Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- BASUALDO, V. (2007) "Tendencias recientes de la distribución de la propiedad de la tierra en Buenos Aires: ¿concentración o desconcentración?", en BASUALDO, V., FORCINITO, C., RODRIGUEZ, J., Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas, Buenos Aires, Prometeo.
- BENITEZ MARTINEZ, M. (1998) "La argentina que desaparece. Desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición. Tesis Doctoral, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1998.
- CARCANO, M. (1925), "Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916", Librería La Facultad, Buenos Aires.
- COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRÍCOLA –CIDA- (1966) Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Washington D.C.
- CLOQUELL, S.; GONZALEZ, M. (1992) "Análisis de la estructura social agraria de la Provincia de Santa Fe. Censo Nacional Agropecuario 1988", Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe, IPEC-INDEC.
- CLOQUELL S. (Coordinadora), Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Incola (2007); Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura, Rosario, Homo Sapiens.
- CONI, EMILIO (1920) "Arrendamiento o propiedad. Encuesta de la Universidad Nacional de La Plata", citado por FLAMINI, M. (2001), "Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX", Mundo Rural, N° 2.
- CORTÉS CONDE, R. (1979), El progreso argentino, Buenos Aires, Sudamericana.
- COSCIA, A. (1983), "Segunda revolución agrícola en la región pampeana", Editorial CADIA, Buenos Aires.

- DENIS, P. (1987): La valorización del país. La República Argentina 1920, Buenos Aires, Solar.
- DI TELLA, G., ZYMELMAN, M. (1967) Las etapas del desarrollo económico argentino, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. F. (1975): Ensayos sobre la historia económica argentina, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1ª edición en inglés, 1970).
- FLAMINI, M. (2001), “Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX”, Mundo Rural, N° 2.
- FLICHMAN, G. (1977) “Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario”, Desarrollo Económico, N° 39-40.
- FORNI, F. Y TORT M. (1992). "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en JORRAT J. Y SAUTU R. (comp.), Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Paidós.
- GALLO, E. (1983): La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895, Edhasa, Buenos Aires, 2004 Gaignard, Romain (1989)
- GIBERTI, H. (1954) Historia económica de la ganadería argentina, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1981.
- GIBERTI, H. (1964) El desarrollo Agrario Argentino, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- GIRBAL BLACHA (2000) “Acercas de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)”, The Americas 56:3, January, 77-103.
- FERRER, A. (1965), “La economía argentina”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FRID, C. (2010) “Desigualdad, riqueza y crecimiento en Santa Fe (1850-1870)”, XXII Jornadas de Historia Económica AAHE, Universidad Nacional de Río Cuarto, 21-24 septiembre.
- GELMAN, J. Y SANTILLI D. (2010) “Las muchas explicaciones de la desigualdad: la propiedad de la tierra y el crecimiento económico de Buenos Aires entre 1839 y 1867”, Jornadas La Desigualdad Económica en Argentina en el siglo XII, RER.

- JUNTA DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1988), "La distribución de la propiedad agraria en la provincia de Buenos Aires", Desarrollo Económico, Vol. 1 N° 1, Buenos Aires, octubre-diciembre.
- LATTUADA, M. (1994) "Una lectura sobre el nuevo poder terrateniente y su significado en la Argentina actual", Revista Ruralia, N° 5, Buenos Aires, FLACSO.
- LATTUADA, M. (1996) "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad", Realidad Económica, N° 139.
- LLOVET, I. (1986) "Tenencia de la tierra y estructura social de la pampa húmeda (1960-1980)", en BARSKY O. y PUCCIARELLI A. (editores), Agro Pampeano: el fin de un período, Buenos Aires, FLACSO.
- MALUENDRES, S. (1995). "Los agricultores de los márgenes de la región pampeana: "mitos y realidades". El caso del Territorio Nacional de La Pampa", en BJERG M. Y REGUERA A. (comp.), Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación, Tandil, IEHS.
- MIGUEZ, J. (1985) Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914), Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1973), Dirección de Recursos de la Subsecretaría de Finanzas, "Distribución de la propiedad rural en la Provincia de Buenos Aires", Serie de Estudios Fiscales, N° 7.
- MURMIS, M. (1979) "Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo", en MURMIS M., BENGOA J. y BARSKY O., Terratenientes y desarrollo capitalista en el Agro, Quito, Ed. Ceplaes.
- ODDONE, J. (1975), La burguesía terrateniente argentina, Ediciones Líbera, Buenos Aires.
- PALACIO, J. (1992) "Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. Buenos Aires, 1914-1937", Ruralia, N° 3, Buenos Aires, pp. 51-77.
- PUCCIARELLI, A. (1986) El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930, Hyspamérica.
- PUCCIARELLI, A. (1991) "Evolución del proceso de desconcentración de la propiedad rural en la pampa bonaerense 1920-1980", Revista Ruralia, Junio, Buenos Aires, Flacso.
- PUCCIARELLI, A. (1993) "Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1060-1988)", en Ciclos, Año III, Vol. III, N° 5, 21° semestre, Bs. As.

- PUCCIARELLI, A. (1997) “Las grandes estancias en la pampa bonaerense”, en BARSKY O. y PUCCIARELLI A. (editores), *Agro Pampeano: el fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO.
- PUCCIARELLI, A. (1997) “Estructura agraria en la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires”, en BARSKY O. y PUCCIARELLI A. (editores), *Agro Pampeano: el fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO.
- RAPOPORT, M. (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel.
- SABATO, J. (1988) *La clase dominante en la argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA-GEL.
- SABATO, H. (1987) “La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso”, *Desarrollo Económico*, N° 106, julio-septiembre.
- SCOBIE, J. (1968) *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*, Buenos Aires, Solar Hachette.
- SLUTZKY, D. (1968) “Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina”, *Desarrollo Económico*, N° 29, abril-junio.
- SOLA, F. (1991) “Los tipos de empresas agropecuarias”, en BARSKY O. (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- TENEMBAUM, J. (1946) *Orientación económica de la agricultura argentina*, Buenos Aires, Losada.
- WRIGHT, A. (1911) *Impresiones de la República Argentina en el Siglo XX. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres.
- ZANGHERI R. (1980) *Catasti e storia della proprietà terriera*, Torino, Einaudi.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Nombre y Apellido: Delia Ramírez

Licenciada en Comunicación Social (UNaM); Tesista de la Maestría en Ciencias Sociales (IDES-UNGS)

Correo electrónico: deliaramirezf@gmail.com

Eje propuesto: Clases medias

Título de la ponencia: ***“Subalterno y de clase media”: narrativas y disputas simbólicas por las formas de ser colono en la actualidad. El caso de los productores yerbateros de Misiones.***

Introducción:

En la siguiente ponencia mediante la presentación del caso de productores yerbateros de Misiones se pretende mostrar que la condición de *clase media* no implica necesariamente antagonismos con la posibilidad de subalternidad en relación a una situación de subordinación en un campo de poder marcado por disputas económicas y políticas.

En la primera parte se realiza una breve introducción con el objeto de comprender la importancia histórica de la actividad yerbatera y su influencia en los rasgos de los actores económicos de Misiones. En segundo lugar se presentan a las dos organizaciones gremiales que actualmente llevan a cabo la representación del sector de colonos “clásicos” de la zona centro es decir, aquellos que se dedican a los cultivos perennes (yerba mate y té). De estas dos organizaciones, actualmente es la Asociación de Productores Agrarios de Misiones (APAM) la que asume las reivindicaciones de un sector de productores medios que resisten a un proceso de descapitalización, mientras el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) se dedica a un sector de colonos con rasgos más campesinos a través de estrategias económicas de subsistencia. Finalmente, se realiza una descripción de la dirigencia de APAM para de este modo indagar sobre los planos estéticos de las formas políticas de una organización de colonos o productores yerbateros de clase media en proceso de descapitalización.

La actividad yerbatera y el sujeto “colono”

En el siglo XX y con mayor intensidad después de la década de 1920 la yerba se promocionó desde la propaganda oficial del estado como el “oro verde” para atraer inmigrantes europeos a Misiones. Durante buena parte del siglo XX fue el principal producto de la economía de la región (Bartolomé, 2007). El proceso de colonización agrícola, con la creación de una pequeña burguesía rural compuesta de familias inmigrantes en general del centro y este de Europa, “incorporó la coincidencia entre factor económico y el étnico en un nuevo estrato agrario medio” (Rau, 2008: 18).

Leopoldo Bartolomé sostiene que el “colono misionero” o productor agrícola familiar conforma un tipo social específico, distinto del campesino y del farmer

capitalista (Schiavoni, 1995). Cuando estudia el caso de los colonos de Apóstoles se fija en la percepción de la estructura de oportunidad que tienen los actores, en los diferentes niveles del desarrollo agrario de la provincia. Él entiende que la participación en un sistema de actividad común genera trazos básicos de una “cultura de colonos” (Bartolomé, 2007). Esa “cultura de colonos” que también influye en las características productivas de la explotación agrícola, se define un intento de maximización de la seguridad, fundamentalmente, y que en la década del ´70 se obtenía a través del cultivo de la yerba mate.

La década de los ´80 en un nivel político se caracteriza por la reactivación de la democracia y la lenta reorganización de los gremios. En relación con el nivel económico, comienza una etapa de consolidación y prosperidad del sector productor; el período de bonanza se sostiene por un tiempo y atraviesa la llegada del gobierno de Carlos Menem en 1989. Más tarde, durante la década de los años 1990 se aplicó en la economía argentina un fuerte ajuste estructural que consolidó el proceso de liberalización político y económico iniciado con el gobierno de la dictadura militar. Las consecuencias de este proceso se manifestaron en todos los niveles y esferas de la intervención social (Gras y Hernández, 2008).

La desaparición de entidades reguladoras dejó a expensas del mercado la mayoría de las tareas que anteriormente desempeñaba el Estado nacional. Con la disolución de la Comisión reguladora de la yerba mate (CRYM), creció el número de plantaciones mientras la demanda se mantuvo y el precio de la materia prima comenzó una carrera descendente abrupta. Se produjo una concentración de la renta yerbatera en los sectores mecanizados, industriales y supermercadistas; también, una acelerada descapitalización de los productores pequeños y medianos, de muchas cooperativas y de la mayoría de los secaderos (Gortari, 2007).

Así se acelera un proceso de concentración que se conoce a fines de los ´90 como una “crisis del agro” que se refiere específicamente a una problema de rentabilidad de la pequeña y mediana producción (Rau, 2008: 27, 28).

Luego de importantes protestas de productores yerbateros, en febrero de 2002 el Congreso de la Nación aprobó la ley de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), una institución estatal nacional con ciertas facultades para intentar moderar los desequilibrios entre oferta y demanda y desarrollar la promoción del producto. Luego de diez años de mercado desregulado, el INYM fue una de las primeras instituciones creadas para la intervención estatal en una economía regional.

En un principio la creación del instituto reavivó las esperanzas y expectativas de los colonos, pero muy pronto el INYM comenzó a mostrar limitaciones para ejercer una efectiva regulación. En la actualidad, buena parte de los colonos descrece del funcionamiento y las posibilidades del INYM de conseguir un “precio justo” para sus productos. Se encuentran desilusionados porque sienten que el instituto es un logro de ellos que no cumple con sus funciones y que incluso los estaría “perjudicando”. Son escépticos sobre la posibilidad de hallar alguna alternativa productiva.

En el contexto de la producción agrícola familiar de Misiones, el colono descrito por Bartolomé representa una trayectoria social ascendente. Pero, en la década de 1990 este contexto cambia de manera sustancial. El sector de los colonos yerbateros misioneros de la zona centro fue afectado por la desregulación en detrimento de otros actores empresariales que se beneficiaron del mismo proceso.

En el presente trabajo se utiliza el concepto colono para dar cuenta de un tipo social de agricultor familiar capitalizado que acumuló capital a través de la producción de la yerba mate en las décadas ´70 y ´80 y que comienza un proceso de

deterioro de sus condiciones materiales a partir de la década del '90, interrumpiendo así el proceso de acumulación ascendente que históricamente lo había caracterizado.

Esta categoría implica un ejercicio de unificación de las heterogéneas condiciones sociales y culturales del sector al que se describe. Al mismo tiempo, implica un esfuerzo de abstracción sobre la misma la categoría colono en sus usos empíricos, ya que en Misiones se utiliza cotidiana y corrientemente la palabra colono para nombrar a las personas del campo.

En las últimas dos décadas se produce una pérdida de la importancia de la yerba mate respecto a otras actividades como la foresto industria, la misma aparece como sumamente rentable tras la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda argentina. Así, en las últimas dos décadas, se produce un desplazamiento del modelo tradicional productivo de Misiones, históricamente asociado a la yerba mate. Dicho proceso es más evidente en el norte provincial y el Alto Paraná, donde el sector empresarial tomó el control de los medios de producción (la tecnología) y la concentración de la tierra. En tanto, los productores desplazados pasaron a recibir asistencia del Estado a partir de programas de promoción social y productiva.

Los colonos yerbateros de la zona centro, principalmente del departamento de Oberá, se resisten al proceso de desplazamiento anteriormente mencionado, mediante estrategias económicas y políticas. Estos “colonos clásicos”, así llamados por algunos antropólogos, viven de la renta de cultivos tradicionales (principalmente de la yerba mate, aunque también del té en algunos casos) no resultan beneficiarios directos de ninguna de las líneas de financiamiento del Estado y se resisten, por diferentes motivos, a tomar las alternativas disponibles de reconversión productiva. En tercer lugar se realiza una descripción de la dirigencia de APAM con el objeto de indagar cómo en el uso de una imagen asociada a la ruralidad como recurso político se presenta un dispositivo de enunciación que viene a sostener una concepción sobre lo que implica “ser colono”. Esa definición disputa sentidos en la escena pública en relación con modelos productivos y de desarrollo específicos.

Los colonos y sus organizaciones gremiales

Dos son los gremios que asumen la representación por el sector de “colonos clásicos”: la Asociación de productores agrícolas de Misiones (APAM) y el Movimiento Agrario de Misiones (MAM)

Mientras APAM surge a principios de la década de 2000 en relación con una serie de manifestaciones y protestas en reclamo de mejoras por los precios de la materia prima de yerba mate, el MAM fue protagonista de las luchas agrarias en la década de 1970 asumiendo las reivindicaciones del sector. Actualmente el MAM se ocupa de productores familiares orientados a una economía de subsistencia, fundamentalmente a partir de la formación de las Ferias Francas como alternativas de comercialización y espacios de socialización.

Los colonos yerbateros sobre los que APAM asume representación, negocian su producto individualmente, frente a una empresa yerbatera en base a los precios establecidos por el INYM. Se trata de actores económicos que se encuentran solos frente a situaciones de explotación institucionalizadas y de público conocimiento: *“Los secaderos le hacen pagar un recibo en el cual figura el precio oficial, si no lo quiere firmar no le compran; si denuncia al secadero los industriales se comunican entre ellos y nadie más recibe su yerba”* (EH, colono socio de APAM, Oberá 2/03/2010).

A diferencia del empresario agrícola, la “capacidad” negociadora del colono es limitada. Varios de los entrevistados contaron que en el pasado fueron estafados con cheques sin fondos; esto les ocasionó grandes pérdidas y los afectó moralmente. También existen numerosos casos de colonos que pasaron por situaciones de endeudamiento o tuvieron problemas con los organismos oficiales por las modalidades de contratación de los obreros rurales, al no poder afrontar cargas sociales, e incluso por accidentes laborales. Estas cuestiones fueron limitando su capacidad de inserción en los mercados y deteriorando su posición dentro del complejo yerbatero.

APAM, como gremio, en su demanda de “precio justo” defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores (de pequeña y mediana escala), colonos, que individualmente venden yerba a establecimientos industriales y pueden con ello asegurar la subsistencia e incluso acumular capital para ser reinvertido en la explotación agrícola.

La dirigencia de APAM

La descripción de los perfiles del núcleo directivo de APAM pretende dar cuenta de las matrices afectivas y personales que entran a formar parte de una trama política en el nivel de una organización. Este núcleo está conformado por tres colonos, que están en la organización desde sus orígenes.

Un rasgo común entre varias de las personas que cumplen funciones relevantes dentro de la asociación está dado por su posición social. Se trata de productores con mayor capital económico y social que el resto de los miembros de la entidad. Accedieron a estudios universitarios y sus hijos (en el caso de los mayores de edad) también son universitarios. Algunos de ellos también ocupan posiciones importantes en otras organizaciones de la sociedad civil (Iglesias, asociaciones de colectividades, cooperativas). Es decir que son reconocidos socialmente e incluso alcanzaron una posición económica más favorable en comparación con la de otros asociados o productores de yerba (Malczewski, 2009).

- **HS, presidente y fundador de APAM: “No se trata de que yo y un par de colonos nos salvemos”**

HS es el presidente y fundador de APAM, se conoció y posicionó como dirigente a partir del Tractorazo de 2001 y su imagen pública se fortaleció en el 2002. HS tenía al momento de la última entrevista realizada, 52 años. Es ingeniero agrónomo, cónsul de Finlandia (cuarta generación), está casado con una descendiente de ucranianos que, aunque no participa de la actividad gremial, lo acompaña y lo contiene emocional y afectivamente. Tiene cuatro hijos, dos profesionales y dos estudiantes universitarios. Vive en Colonia Guaraní¹.

HS es propietario de varias chacras (una donde vive, tres en el departamento de Guaraní, una en Andresito y una con ocupantes en San Pedro), con diferentes cultivos. Su principal apuesta productiva y comercial es la yerba mate. Tiene veinte obreros permanentes y veinte temporarios para la cosecha y limpieza de los yerbatales. Tiene un molino y un secadero, pero ninguna de las dos instalaciones funciona. No obstante, su marca aún existe en el mercado; terciariza la molienda y comercializa el producto en

¹ Está dentro del departamento de Oberá, en el límite de la ciudad de Oberá. Si bien su vivienda se encuentra dentro de una explotación productiva, sus mayores ingresos provienen de las otras chacras que posee. En su casa tiene un salón en el que recibe a los socios de APAM y realiza reuniones.

pequeñas cantidades a través de familiares en La Plata y en Mar del Plata. Su circuito comercial se vio afectado por la participación en las protestas.

HS se destaca por su habilidad oratoria y su capacidad para hacerse comprender e interpelar a las audiencias; siempre resulta aplaudido en los actos. Su imagen de colono gringo con barba y boina resultó desde un principio atractiva para los medios de comunicación.

Aunque su padre era cooperativista, HS no tenía experiencia militante antes de las luchas que forjaron a APAM. Luego de la protesta de 2002, se presentó como candidato a vicegobernador en una lista de un partido provincial que no representó siquiera una oposición fuerte para la lista ganadora. Después de ello, HS no volvió a presentarse en ninguna contienda electoral; pero sí fue director titular del INYM en representación del sector productivo por dos mandatos y fue constituyente electo en la convención que evitó la reforma de la constitución que habilitaría la reelección indefinida del Gobernador Carlos Rovira.

De los tres dirigentes destacados de la organización, HS es el único que en su discurso articula la demanda de un “precio justo” a un cuestionamiento del modelo productivo hegemónico en relación con temas como los recursos naturales (tierra y agua) y la tecnología. Ello interpela a las audiencias que no pertenecen al sector colono.

• **CO, dirigente de APAM y director suplente en el INYM: “La única piedra en el camino del INYM soy yo”**

CO, es otro de los dirigentes que se destaca. Está desde el principio en APAM y siempre trabajó a la par de HS. Cuando HS fue director titular en el INYM, CO tomó el cargo de presidente en APAM; en ese ínterin se preocupó por aprender también los movimientos institucionales relacionados con el instituto, lo cual le posicionó como sucesor de HS en el INYM como representante de APAM. Acompañando a HS, CO aprendió algunas cuestiones que tienen que ver con el rol directivo. Ocupando CO el puesto de director suplente en el INYM², HS volvió a encargarse de la presidencia en la organización.

Tiene unos 50 años, es ingeniero agrónomo al igual que su esposa. Ambos viven en Oberá. Ella se encarga de la administración de la casa, pero también participa de manera activa en las actividades de APAM³. Este matrimonio de colonos de Oberá tiene cuatro hijos, la mayor es universitaria y el resto aún está en la escuela, en etapa de formación primaria y/o secundaria.

CO y su esposa tuvieron trayectorias militantes en la universidad⁴. También tiene experiencia en espacios político-partidarios por los que ha pasado; fue candidato a diputado provincial por el ARI, incluso conoce personalmente y tiene buena relación

² Cargo que ocupa desde el 2009. Los directores suplentes tienen voz pero no voto.

³ La contención que le brinda su esposa a CO se presenta como fundamental para su continuidad como dirigente y como partícipe del INYM teniendo en cuenta que no tiene poder de decisión en la mesa directiva por su cargo de suplente y que los gatos de viáticos no le son cubiertos: “Yo no quiero más porque a mí me afecta la salud. Pero C. yo veo que se lo banca. Yo le dije, “si vos te bancas, a ustedes les costó sangre, sudor y lagrima ocupar ese lugar entonces no aflojen ni bajo el agua”” (AR, colona de APAM, Oberá, 9/08/2010).

⁴ “Yo milito en lo gremial, no tanto en la política. Estuve preso en consecuencia de eso, me echaron de la facultad, perdí un año de la carrera por la pelea por la normalización de la facultad. Yo entraba con el proceso, nos castigaban mucho. Era un autoritarismo absoluto, por parte de determinados docentes que no eran docentes sino eran militares del servicio de inteligencia que estaban ahí. Y que entre comillas les tiraron un título porque tenían que ocupar un espacio” (CO, dirigente de APAM, Oberá, 17/03/2010).

con varios funcionarios y legisladores oficialistas y opositores, con alguno de ellos incluso guarda una relación de amistad. “*La historia te va llevando*”, dice para explicar las afinidades afectivas en un campo de antagonismo político (Oberá, 17/03/2010).

Estas redes de afinidad con algunos actores ubicados en posiciones de poder que tienen no sólo CO sino varios dirigentes y colonos, les permite en determinadas coyunturas acceder a información valiosa para su organización, pero también, muchas veces, resolver problemas de la vida cotidiana.

CO es una persona temperamental y expresiva. Según cuenta, su personalidad le ha traído problemas en más de una oportunidad. Si bien su puesto de director suplente en el INYM, no le permite influir en las votaciones y decisiones del directorio, el representante de APAM aparece siempre como la voz disidente en el cuerpo directivo del directorio.

A pesar de su lugar de suplente, CO es el director más requerido por los medios de comunicación, así lo muestran las recopilaciones de noticias que realiza el INYM, a las cuales se ha accedido y revisado para esta investigación. Sucede que sus testimonios siempre evidencian un conflicto dentro del instituto nacional que frecuentemente aparece en los titulares de las noticias. De hecho por sus polémicos dichos sobre el funcionamiento del Instituto ha recibido cartas documento intimándolo a retractarse⁵.

Cuando CO aparece en una asamblea, nunca pasa desapercibido: de barba, sombrero brasilero y botas ejerce presencia con su apariencia. Su imagen resulta atractiva para los medios de comunicación de la provincia y resulta un soporte de enunciación. Con su presencia y su discurso CO dice: “soy un colono yerbatero y denuncio x situación”.

- **RA, la dirigente mujer: “*Fui sola a Buenos Aires para luchar por el Mercado Consignatario. Dormí en Retiro, en cualquier parte*”**

RA fue la última en incorporarse al grupo directivo. Actualmente es secretaria de APAM tarea que desempeña de manera correcta y prolija. Es una mujer joven, casada y sin hijos. En los últimos años ha cumplido un rol fundamental en la organización, ya que ha sido una de las principales dirigentes que sostuvo el Tractorazo de 2007, que duró aproximadamente nueve meses en la plaza 9 de Julio de Posadas. Realizó sacrificados viajes a Buenos Aires para gestionar ante las autoridades nacionales cuestiones vinculadas a la política agraria yerbatera como por ejemplo el pedido de creación del mercado consignatario concentrador de la materia prima.

Fue una de las dirigentes más entrevistadas durante el Tractorazo de 2007, y luego de ello acompañó a CO y HS en la mayoría de las acciones gremiales del sector. Desde su incorporación, RA asumió las tareas burocráticas de llevar las actas, pero además aprendió rápidamente cómo desenvolverse como representante de un grupo.

RA, mujer, colona, dirigente agraria resultó una construcción novedosa para los medios de comunicación que rápidamente la situaron en la escena mediática como referente. Sucede que la gran mayoría de los dirigentes agrarios son hombres. En el semanario La provincia aparece una entrevista realizada a la dirigente en el día de la mujer: “*Siempre vamos a tener que luchar por algo*” (viernes 12 de marzo de 2010)

En sus declaraciones a la prensa RA posiciona la cuestión de la demanda de los precios de la materia prima de la yerba mate con una retórica y un registro cercano a la denuncia de un acuerdo entre un poder político y un poder económico. Esta cuestión también está presente en los discursos de los otros dos dirigentes.

⁵ “El INYM quiere sancionar a [CO] por sus críticas” (Primera Edición, 27 de noviembre de 2009); “APAM salió a respaldar los dichos de [CO]” (2 de diciembre de 2009).

“Los dirigentes de APAM son arquetipos, usan barba y sombrero. La imagen tiene que ver” opina SP, director del INYM por secaderos (21/02/2010), quien por su forma de vestir *no parece* un colono. No usa barba, ni boina, ni sombrero, mucho menos botas. En general, los dirigentes cooperativistas, *no parecen* colonos.

La idea de incorporar el plano estético de la imagen en relación con las tramas políticas de disputas por el poder está vinculada a rastrear aquellas marcas e identificaciones que junto con los discursos de los actores construyen una narrativa que se inserta en el espacio público. La hipótesis que se sostiene es que existe una *estética de lo político*⁶. La forma en que lucen dos de los principales dirigentes yerbateros de APAM no es una dramatización sino una construcción identitaria que coincide con los rasgos de otros colonos menos “visibles” que viven en las chacras y no acceden a la escena pública (salvo en los momentos en que los medios interactúan en los mismos espacios en los que la organización lleva a cabo su actividad gremial). Conocer los modelos, estereotipos y narrativas implica conectar estos *modos de existir* con posiciones de jerarquía, concebidas como formas sociales y simbólicas de organizar la desigualdad social, que se expresan en apariencias en un campo social determinado (Bourdieu, 1988; Visacovsky, 2008).

En esta dirección, se piensa lo estético no como un conjunto de rasgos inmóviles sino como la posibilidad de articular una imagen a una condición social, a un proceso económico y a un proceso de relación con el mundo. Lo empíricamente observable hace a la subjetividad, a una representación (en este caso política), a un sistema de clasificaciones y a la producción y reproducción de distinciones (cfr. Bourdieu, 1988).

La imagen de la dirigencia de APAM forma parte de los recursos de la organización en torno a una disputa por la escena pública y la representación política. Es también un capital simbólico que se articula con el discurso de “precio justo”. Tal como postulara Bourdieu, las diferentes clases o fracciones de clases están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses. Esta lucha, más allá de los momentos en que se hace visible, se da en términos cotidianos. La imagen del colono de APAM constituye un capital simbólico en la medida en que implica un reconocimiento.

Desde su misma imagen la dirigencia de APAM es diferente a la del resto de los dirigentes que suelen pasar desapercibidos, pues no son portadores de rasgos distintivos asociados al sector agrícola o a las colonias rurales. Un dirigente del sector cooperativista desde una mirada externa podría ser confundido con un empresario o con un empleado de la administración pública. Tampoco la dirigencia del MAM porta una estética diferenciada. Esta imagen que se ha descrito implica entonces un tipo de narrativa que se articula a otras prácticas, todas ellas implícitas en el ejercicio de la enunciación.

Pero los dirigentes de APAM no se diferencian del resto de los referentes del sector productivo únicamente por su imagen, sino también por su postura contestataria frente a las determinaciones del INYM y el accionar de las demás organizaciones, sus

⁶ Este concepto no es una idea original sino que tempranamente el marxismo, desde el intento de realizar una comprensión materialista dialéctica de la sociedad, reflexionó sobre el plano estético como uno de los dominios sobre el mundo. Existen algunos trabajos antropológicos y de comunicación que intentan rastrear los vínculos entre política y estética observando, por ejemplo, situaciones de “espectáculo” político en relación con el uso de la dramatización y los medios de comunicación. La incorporación de este concepto en el presente texto se realizó gracias a una propuesta de Luciana Manildo, quien durante una discusión del grupo de investigación sobre temas agrarios y rurales en la UNGS cristalizó en un concepto lo que yo estaba tratando de decir con mis descripciones etnográficas.

comentarios provocadores en los medios de comunicación y sus diferentes modalidades de ocupación de la escena pública. Todo esto forma parte de una misma disputa por la representación política que se da en términos políticos, económicos pero también simbólicos. Los dirigentes del MAM, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes de APAM representan a tipos de colonos diferentes y tienen distintas concepciones sobre la relación colono/mercado.

APAM, como gremio, en su demanda de “precio justo” defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores (de pequeña y mediana escala), que individualmente venden yerba a establecimientos industriales y pueden con ello asegurar la subsistencia e incluso acumular capital para ser reinvertido en la explotación agrícola. Pero esta modalidad del “colono clásico” se encuentra en vías de desaparición. APAM representa a un sector que habría quedado sin representación, son colonos medios que se descapitalizaron. Se trata de un actor diferente respecto al que pertenece al resto de las organizaciones, ello hace que tengan distintos horizontes: mientras APAM sigue peleando la inclusión en los mercados, el MAM se vincula más con el desarrollo de alternativas que transitan entre estrategias propias de los programas de superación de la pobreza y de creación de nuevos modelos productivos vinculados a la agroecología. Todas estas cuestiones forman parte de la disputa que se presenta también en términos de una estética de la política.

En síntesis, el uso de sus rasgos estéticos en la escena pública forma parte de un dispositivo de enunciación en el que tienen lugar discursos que se caracterizan por un tono confrontativo y de demanda. Esta narrativa que se compone de una estética y un discurso específico apunta a ejercer una diferenciación simbólica sobre las demás concepciones de lo que el colono yerbatero de Misiones “debería ser”.

Consideraciones finales.

La yerba mate resulta marginal en su capacidad para generar renta si se la compara con otras actividades productivas hegemónicas que tienen protagonismo en el agro argentino. A su vez, las marcas yerbateras que monopolizan el mercado. Asimismo, la yerba mate ha perdido relevancia en su aporte a la economía provincial al tiempo que la foresto-industria ha cobrado auge. En este contexto, el colono yerbatero, que obtuvo cierta posición social asociada a una clase media rural ha partir de los “buenos precios” de la materia prima en las décadas de 1970 y 1980, comenzó a ser paulatinamente relegado dentro del mismo complejo yerbatero. Este desplazamiento ha sido económico y también político. Por esta razón se considera que actualmente los colonos yerbateros a pesar de todavía sostener cierta calidad de vida que les permite garantizar, por ejemplo, la educación de sus hijos, se encuentra en una posición de subordinación y/o subalternidad. No obstante, los colonos resisten activamente a dicha posición por medio de estrategias políticas, económicas y también simbólicas

Puntualmente APAM piensa que el colono yerbatero no debería intervenir en la comercialización en términos personales y aislados, ni tampoco participar en un proceso de diversificación productiva. Para ellos, el colono no debería ser un sujeto marginal de políticas sociales de subsistencia, sino un actor central en la producción de alimentos. Es decir, bajo la concepción de APAM, los colonos no pueden ser clasificados como “pobres rurales” sino como actores económicos centrales en el modelo de desarrollo productivo de la provincia. Este discurso se comprende en relación a la “crisis” que atraviesan los colonos en la actualidad; la misma se diferencia de todas las anteriores porque no se trata de una crisis de producción, sino de un complejo cambio en el modelo de organización productiva en el cual la figura del colono es prescindible.

Bibliografía

Bartolomé, Leopoldo, 2007, Los Colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones. Editorial Universitaria, Posadas, Misiones.

Schiavoni, Gabriela, 1995, Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones, Editorial Universitaria, Posadas, Misiones.

Gortari, Javier, 2007, El MERCOSUR y la economía yerbatera. Una aproximación al impacto de la pequeña producción regional, en Gortari, Javier (comp.), "De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate", Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Gras, Carla y Hernández, Valeria, 2008, "Medelo productivo y actores sociales en el agro argentino", Revista Mexicana de Sociología, Año70/núm. 2 (abril-junio), Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales, pp. 227-259

Rau, Víctor, 2008, "La yerba mate en Misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada", IV Congreso internacional de red SIAL, Argentina, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre.

Malczewski, Natalia, 2009, "El Tractorazo. La protesta yerbatera en Misiones", tesis de licenciatura de Trabajo social, UNaM.

Bourdieu, Pierre, 1988, "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto", Madrid, editorial Taurus.

Visacovsky, Sergio, 2008, "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina", Avá (Posadas) N.13 Posadas jul. 2008

Entrevistas:

EH, colono socio de APAM, Oberá 2/03/2010.

SP, director del INYM por secaderos, Eldorado 21/02/2010,

AR, colona de APAM, Oberá, 9/08/2010.

CO, dirigente de APAM, Oberá, 17/03/2010.

Fuente:

Primera Edición, 27 de noviembre de 2009.

Nombre y Apellido: Marcos Jesús García

Afiliación institucional: Licenciado en Sociología de la FCPyS de la UNCuyo. Becario e Investigador de la SeCTyP.

Correo electrónico: marcosgarcia009@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Clases medias

Título de la ponencia: **“Las clases medias al interior del debate marxista contemporáneo: dos perspectivas comparadas”**

Introducción

Generalmente cuando nos inmiscuimos en el debate sobre los métodos y las premisas teóricas de las que parten los análisis de las investigaciones en ciencias sociales, solemos caer en el equívoco de suponer que sólo la denominada investigación aplicada (práctica o empírica) involucra cierta metodología y ciertos principios teóricos básicos que hay que respetar para no extraviarse en su camino.

Sin embargo, aquí consideramos que la investigación básica en ciencias sociales debe guardar un incuestionable rigor y sistematicidad que son absolutamente necesarios para que la misma no se pierda en los vericuetos de los productos intelectuales de los pensadores que se analiza, o en su defecto, se incurra en estudios que simplemente transcriben o resumen las reflexiones de cada autor - lo cuál es también válido, pero consideramos que una indagación teórica profunda debe buscar ir más allá.

A nuestro entender un trabajo teórico puede ser más que un mero resumen, ya que este tipo de investigaciones tienen varios propósitos, entre ellos: esclarecer las elucubraciones de los autores estudiados, sistematizar sus reflexiones, descubriendo los ejes y preguntas que estructuran sus trabajos, y por último, obviamente, aportar elementos para la investigación empírica.

Por ello en esta ponencia nos proponemos rescatar los senderos que guiaron nuestra investigación teórica, con el objeto de repasar los lineamientos seguidos que resultaron muy fructíferos y permitieron realizar un análisis comparativo de los discursos sobre las clases medias elegidos.

Para finalizar esta síntesis, en los últimos apartados intentaremos exponer algunos de los resultados obtenidos siguiendo esta perspectiva teórico- metodológica.

La lectura sintomática como método para el análisis de los discursos teóricos

A esta investigación, tal como dijimos, la definimos como de carácter básico o teórico. En consecuencia la metodología adoptada fue acorde al carácter básico de la investigación, basándose fundamentalmente en la lectura y análisis de los textos que sobre las clases medias produjeron, tanto Nikos Poulantzas como Erik Olin Wright.

Desde la metodología aquí adoptada suponemos que todo discurso científico, filosófico o ideológico está atravesado por una determinada problemática, que le confiere su unidad. La problemática es el sistema de conceptos y sus combinaciones que rinde cuenta de los problemas específicos de una teoría. En otras palabras, es la unidad específica de una formación teórica, el sistema de preguntas cuyo reconocimiento nos posibilita trazar líneas de demarcación entre dos formaciones teóricas distintas (Duek, 2005: 16).

Permitiendo, de este modo, determinar la posición relativa de un discurso respecto de los otros discursos sobre las clases sociales. Aceptando estas premisas se buscó encontrar similitudes y diferencias entre los enfoques sobre las clases medias de estos pensadores marxistas y los característicos de la sociología académica. Las líneas de demarcación trazadas intentaron dividir entre aquellas formaciones teóricas cuyos conceptos son mayormente científicos, y las que se componen por nociones preponderantemente ideológicas; entre las teorías que guardan efectos contraproducentes para la planificación de la práctica política de las clases populares, y aquellas que la conducen hacia la victoria al ofrecerle elementos científicos para diseñar de manera responsable y adecuada su praxis revolucionaria.

Esto implicó dejar al margen toda lectura lineal o superficial, y realizar una que desconfiará de lo explícito y lo manifiesto, que se proponga indagar en la lógica interna “no confesada” de los discursos, con el objetivo de descubrir, entre otras cuestiones, los problemas que le están prohibidos, los que sólo pueden ser planteados en forma parcial, y los que predominan y los vertebran (Zizek, 2003: 17).

Este tipo de lectura atenta a los síntomas, contradicciones y vacíos de un discurso teórico- ideológico es la que nos permitió avanzar en la comprensión de las diferencias y similitudes entre ambos enfoques teóricos. Dando lugar a una reclasificación y una reagrupación, tras el análisis hermenéutico así entendido, del material documental examinado y sus contenidos discursivos.

Esto es lo que denominamos una “lectura sintomática” como la que utiliza Althusser como herramienta metodológica en sus investigaciones sobre Marx, con el propósito de

dilucidar la “problemática” inserta en cada discurso. De esta manera, pudo dividir entre un Marx maduro antihumanista cuyas argumentaciones se encontraban en abierta ruptura con sus planteos de juventud, aún hegelianos y humanistas (Althusser y Balibar, 1990 y Althusser, 1974).

Cabe mencionar que la finalidad última de los análisis emprendidos es obtener resultados críticos, explicativos de la lógica y funcionamiento de la problemática en juego, que puedan servir al desarrollo científico de la sociología.

Dificultades para el estudio de las clases medias

Hay que destacar que, el estudio de las clases medias ha presentado, para los científicos sociales, algunas dificultades recurrentes:

- La pluralidad o ausencia de definiciones, que conduce a considerar como de clases medias a grupos muy disímiles entre sí.
- Se suele extender a un colectivo difícil de aprehender las características de un pequeño grupo no representativo del conjunto.
- Frecuentemente, se amalgaman una serie de atributos y características de distintos grupos sociales (ocupacionales, de ingresos, de nivel educativo o cultural, etc.) para construir un tipo ideal de clase media.
- Se topa con un obstáculo subjetivo: la mayoría de los individuos consideran pertenecer a este colectivo de clase media, cuando muchas veces esta percepción no condice con su situación objetiva (Franco y otros, 2011: 8).

Adicionalmente los sociólogos adherentes a las tradiciones críticas en la sociología cuentan con el problema de que el marxismo clásico no ofrece respuestas convincentes sobre el tema, por una parte sus representantes más eminentes señalaron que las clases medias estaban destinadas a desaparecer a medida de que el desarrollo capitalista se agudizase. Pero, nada de eso ha ocurrido las clases medias se han expandido, avizorando un panorama no previsto por Marx, Engels o Lenin (Vaggione, 1993).

Por otra parte, las respuestas teóricas elaboradas sobre el particular por el marxismo novecentista son inconsistentes e incompletas. Debido a esto, muchos intelectuales críticos suelen, al realizar sus investigaciones, recaer en formulaciones gradacionistas propias del estructural- funcionalismo.

De aquí resulta nuestro interés por sistematizar las respuestas elaboradas por dos autores contemporáneos que adscriptos a la tradición marxista han intentado elaborar dos

respuestas contrapuestas a las de la sociología académica sobre el asunto: se trata de Nikos Poulantzas y de Erik Olin Wright.

El enfoque de Nikos Poulantzas

Dentro de lo que en el ámbito sociológico se considera, habitualmente, como clases medias, Poulantzas inscribe dos grandes conjuntos sociales, a saber: la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía.

La pequeña burguesía tradicional es aquella a la que hacen alusión los clásicos del marxismo en sus análisis. Esta hace referencia tanto a la pequeña producción comercial, a la pequeña producción artesanal, como también, a la pequeña propiedad campesina.

A su interior, Poulantzas incluye formas de artesanado y pequeñas empresas familiares donde el mismo agente es, a la vez, propietario de los medios de producción y productor directo (Poulantzas, 1977: 109). No hay aquí explotación económica, debido a que el trabajo lo suministran, en su mayor parte, los miembros del grupo familiar –que nos son retribuidos en forma de salario-, empleando, sólo ocasionalmente, o en proporciones muy pequeñas trabajo asalariado.

Mientras a los nuevos conjuntos salariales (asalariados de la banca, de los servicios, profesionales liberales, etc.) los considera parte de una fracción de clase específica: la nueva pequeña burguesía. A la hora de establecer su determinación estructural de clase, para él, estos grupos no pertenecen a la burguesía, debido a que no gozan ni de la propiedad económica ni de la posesión de los medios de producción.

Y tampoco, son parte integrante de la clase obrera, ya que son explotados por el capital porque este les extrae plustrabajo, pero no realizan, en su mayoría, trabajo productivo (Poulantzas, 1981: 151).

No obstante, hay ciertas franjas de la nueva pequeña burguesía que están directamente implicadas en el proceso de producción material (vigilantes del proceso de trabajo e ingenieros y técnicos).

He aquí que debemos adentrarnos en la división “político- ideológica” entre trabajo manual e intelectual. En las relaciones ideológicas, tal como se dan en el proceso de producción capitalista, estos agentes disponen del monopolio y del secreto del “saber” – del saber respetable, el saber noble, del que siempre se haya desprovista la clase obrera-. En algunas ocasiones estos agentes disponen del monopolio del saber científico, pero las más de las veces, este saber al que hacemos referencia no tiene nada que ver con la

ciencia. Sino con ciertas habilidades, con ciertas prácticas distintivas de este colectivo social (“saber” hablar, escribir, vestirse de cierto modo).

A su vez, en las relaciones políticas este colectivo ejerce las funciones de dominación política sobre la clase obrera en el proceso de trabajo, aunque están subsumidos a las directivas de las “cimas” burguesas.

Para ubicar a la nueva pequeña burguesía como una fracción de la clase pequeño-burguesa, Poulantzas apela a un supuesto propio que indica que las clases se determinan en la lucha de clases¹. De esta forma es posible que dos conjuntos disímiles desde “lo económico” puedan por el hecho de cumplir idéntico papel en la lucha de clases pertenecer a una misma clase social: la pequeña burguesía. Al ser grupos sociales intermedios entre la burguesía y el proletariado (clases fundamentales de toda formación social capitalista, alrededor de las cuáles se dirimen la mayoría de los conflictos que en ellas acontecen) ambos son víctimas de un fenómeno de polarización entre estas dos clases en la lucha de clases.

Esto implica que la nueva pequeña burguesía no tenga la unidad característica de las dos clases fundamentales del Modo de Producción Capitalista, por lo que la pequeña burguesía tradicional no es asimilable a la nueva pequeña burguesía, de la misma manera, que el capital industrial es al bancario, por ejemplo, en el caso de la burguesía (Poulantzas, 1987: 273).

Lo expresado no quita que en coyunturas específicas pueda actuar como fuerza social, pero incluso en esos casos, a la larga le “hace el juego”, ya sea a la burguesía, ya sea a la clase obrera; empero, cuando adopta estas posiciones de clase lo hace, por el rodeo, de los elementos ideológicos propiamente pequeño- burgueses que “recubren” sus posiciones políticas burguesas o proletarias en la coyuntura².

La problemática poulantziana

En primer lugar Poulantzas al referirse a la pequeña burguesía tradicional como a la nueva pequeña burguesía alude a lugares objetivos en la división social del trabajo, que remiten a las relaciones objetivas de dominio y subordinación que se dan en cada una de las estructuras regionales de un modo de producción. Englobando, por lo tanto, su concepto de clase a las esferas económica, política e ideológica de una determinada sociedad (Ibídem: 12-13).

¹ Ya que los lugares disímiles en la división social del trabajo, remiten al mismo tiempo a prácticas antagónicas distintivas de los agentes que ocupan esos puestos.

² Por ejemplo: reformismo, individualismo, meritocracia, tendencias ultrazquierdistas, etc.

Para definir a estos conjuntos no recurre a diferenciar a los individuos según su mayor o menor posesión de ciertos atributos individuales (bienes, títulos educativos, etc.), ni por su posición de clase en la coyuntura, sino que las clases son lugares objetivos dentro de la estructura social, que están muy lejos de depender de cualquier preferencia subjetiva. Tal como en *El Capital*, el punto de partida de Poulantzas son las relaciones sociales objetivas, no los individuos. Sicum dixit Marx: “*Aquí nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*” (Marx, 1986: XV).

Planteo de filiación antihumanista y materialista que supone que los lugares objetivos ocupados por cada una de estas fracciones de clase remiten a prácticas antagónicas, correspondientes a los diversos puestos ocupados por los agentes sociales en cada una de las esferas que conforman los modos de producción.

Esto se emparenta con el concepto leninista de instinto de clase, que implica que una clase, aún cuando no tenga una ideología autónoma, ni un partido político propio, conserva ciertos elementos político e ideológicos específicos, que las distinguen del resto de las clases (Harnecker, 1983: 183)

De aquí deriva su argumentación de que las clases se determinan en la lucha de clases, ya que desde su determinación estructural, estas van unidas determinadas prácticas sociales antagónicas.

Esto conlleva una concepción relacional, las clases no existen por sí mismas, sino que se definen por las relaciones antagónicas que existen entre ellas. Entonces las diferencias de clase no son diferencias de grado respecto a la propiedad de algún pasible de cuantificarse. Sino que son lugares cualitativamente diferentes, definidos en base, en primer lugar, a las relaciones que los agentes sociales mantienen con los medios de producción –relaciones de propiedad y de posesión-, y en segundo término, por su posición en las relaciones políticas e ideológicas.

La supuesta hipertrofia que sufren las llamadas clases medias siguiendo estos criterios, para Poulantzas no son un problema, ya que el tema central en este punto es la política de alianzas de clase llevada adelante por la clase obrera, y no si tiene un 5% más o un 5% menos de integrantes; es más, el encubrimiento de estas diferencias (dígase de los obreros con los conjuntos asalariados que componen las denominadas nuevas clases medias) llevaría a ignorar las mismas, lo cuál repercutiría desfavorablemente en la planificación de la praxis política de partidos y/o sindicatos revolucionarios (Poulantzas, 1981: 149).

El enfoque de Erik Olin Wright

Wright delimita, en su último período intelectual³, las clases sociales en función de la propiedad o no propiedad por parte de los agentes individuales de cuatro bienes productivos, a saber: la fuerza de trabajo, los medios de producción, los bienes organizacionales y las cualificaciones.

La distribución desigual de cada uno de estos bienes productivos conlleva el surgimiento de ciertas relaciones de clase. Estas relaciones de clase están apoyadas en un sistema de explotación que se asienta en la propiedad diferencial de cada uno de los distintos bienes productivos mencionados.

De esta manera, las clases sociales en las sociedades capitalistas se conforman a partir de la combinación compleja de las tres formas de explotación que en ellas aún subsisten, con sus respectivas relaciones de clase. Siendo predominante la explotación basada en la distribución desigual de medios de producción, y subordinadas a la misma se encuentran la explotación de bienes organizacionales y la que descansa sobre cualificaciones escasas (Wright, 2002: 103).

Así algunas posiciones de clase se encuentran definidas enteramente dentro de las relaciones determinadas por la propiedad diferencial de medios de producción; pero para delimitar a otras deberán tenerse en cuenta los bienes de organización y las cualificaciones, ya que no todos los que carecen de medios de producción y son asalariados deben ser considerados como parte de la clase obrera.

Por lo tanto habrá individuos que sufrirán la explotación capitalista, pero que controlarán bienes de organización o cualificaciones escasas. Ello determinará que posean intereses distintos a los del proletariado en algunos aspectos.

Estas son las llamadas *nuevas clases medias* que se distingue de la clase media tradicional (compuesta por los pequeños empleadores y la pequeña burguesía). Son posiciones contradictorias, por ser al mismo tiempo, explotadores y explotados.

Ahora es momento de ser más precisos: por la propiedad diferencial de bienes de organización en las sociedades capitalistas, se definen tres posiciones básicas: Directivos (controlan bienes de organización), Supervisores (cuentan con una dotación marginal de bienes de organización) y No directivos (personas que carecen de bienes de organización) (Ibídem: 174)

³ Aquí nos referimos a las conceptualizaciones ofrecidas en *Clases* bajo el influjo de la obra de John Roemer, dejando atrás las expuestas en *Clase, Crisis y Estado* que datan de una fecha anterior.

Mientras que la propiedad diferencial de cualificaciones escasas coadyuva a definir tres posiciones básicas: Expertos (personas cuyos puestos exigen una titulación universitaria), Empleados semi-credencializados (posiciones que requieren una titulación, pero inferior a la universitaria) y No expertos (personas que ocupan puestos que no exigen ninguna titulación en especial).

De las combinaciones posibles entre ambas dimensiones se obtienen un conjunto de lugares, que constituyen las nueve posiciones de clase en las que pueden caer los individuos que no disponen de bienes de capital (asalariados).

Producto de dichas combinaciones, más las posiciones de clase definidas a partir de las relaciones de explotación propiamente capitalistas, queda definitivamente confeccionado el mapa de clases de las sociedades capitalistas avanzadas de la siguiente manera:

<i>Posiciones de clase definidas a partir de las relaciones de explotación propiamente capitalistas</i>	<i>Posiciones de clase cuya definición implica la consideración de relaciones de explotación subordinadas dentro de las sociedades capitalistas</i>			Posiciones definidas por la posesión de bienes de organización	
Propietarios de medios de producción (no asalariados)	No propietarios de medios de producción (asalariados)				
Posee capital suficiente para contratar obreros y no trabajar	BURGUESÍA	Directivos expertos	Directivos semi-credencializados		Directivos no credencializados
Posee capital suficiente para contratar obreros pero tiene que trabajar	PEQUEÑOS EMPLEADORES	Supervisores expertos	Supervisores semi-credencializados		Supervisores no credencializados
Posee capital suficiente para trabajar para sí mismo, pero no para contratar obreros	PEQUEÑA BURGUESÍA	No-directivos (obreros) expertos	Obreros semi-credencializados		Proletarios
		Más(+)			Menos(-)
Más(+) Posiciones definidas por la posesión de bienes de cualificación/credenciales Menos(-)					

Fuente: Wright (1984)

De esta manera las clases medias vendrían a constituir todos los grupos que se encuentran entre la burguesía y el proletariado. Siendo las viejas clases medias los poseedores marginales de bienes de producción (pequeños empleadores y la pequeña burguesía), y las nuevas clases medias, hiperdesarrolladas con el avance del modo de producción capitalista por el mundo, agruparían a todos los conjuntos asalariados que ocupan situaciones contradictorias de clase.

La problemática wrighteana

Toda la labor teórica de Wright fue un intento por refutar los análisis poulantzianos sobre las “clases medias” y al elevado número que resultaba si sus conceptualizaciones se aplicaban empíricamente a la realidad, porque ello obstaculizaba, según él, la

posibilidad de organizar un movimiento socialista con posibilidades claras de alcanzar la victoria.

Esto lo condujo a elaborar nuevos conceptos tomados del medio intelectual anglosajón en el que desempeñaba sus actividades, más específicamente de los autodenominados marxistas analíticos. Lo que lo acercó a una problemática afín a diversos autores adscritos a la sociología académica (por ej. Weber o inclusive al estructural-funcionalismo).

Primeramente, adopta un concepto de explotación de dudosa filiación marxista sobre el que asienta su visión sobre las clases medias. Hay explotación porque determinadas personas disponen de más medios de producción, bienes de organización, credenciales educativas de los que les correspondiese si hubiera un reparto equitativo de los mismos. Por lo que la eliminación de la explotación [= desigualdad] equivaldría a supresión de los derechos de propiedad diferenciales que los individuos gozan sobre los distintos bienes productivos, y no a la eliminación de la extracción de plusvalor (Petrucci, 1997).

A su vez, la mentalidad empirista que guía su reflexión le lleva a partir, no de las relaciones sociales, sino de los individuos y los bienes productivos que cada uno posee. Razonamiento que conduce a una relativa arbitrariedad del investigador para elegir las variables a medir (capacidades, atributos, etc.) y para definir los límites de las distintas situaciones de clase. Las clases no son grupos reales como en Poulantzas, sino construcciones analíticas elaboradas por el cientista social.

Cada situación de clase, de esta manera, queda establecida por los cortes establecidos por el investigador dentro de un continuum de posiciones individuales. Así la estructura social queda representada como una escala continua de posiciones ordenadas según el grado en que se posean ciertos bienes. Por ejemplo, en Wright, los capitalistas tienen más medios de producción que los pequeños burgueses, y estos a su vez, más que los obreros; y así igualmente con los bienes organizacionales y las cualificaciones. Como resultado de ello, aunque los conceptos marxistas bajo los que se presenta la argumentación pretendan disimularlo, en las sociedades capitalistas habría clases altas, medias y bajas dependiendo de la cantidad en que posean estos bienes y cualificaciones. Tal como en diversos autores representativos de la sociología académica los criterios para delimitar las clases sociales son los mismos en sociedades de distinto signo, la única diferencia es que no considera a las clases como necesarias para el

funcionamiento armónico de cualquier sociedad, ya que avizora, en un futuro lejano, la posibilidad de que exista una sociedad sin clases.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis y BALIBAR, Étienne (1990). *Para leer El Capital*. Siglo XXI Editores; 22^{da} edición.

ALTHUSSER, Louis (1974). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores.

DUEK, María Celia (2005). *Teoría marxista y teorías funcionalistas de las clases sociales*. Editorial Libronauta.

FRANCO, Rolando y otros (2011). *Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día*. Revista Cepal n° 103. Abril 2011.

HARNECKER, Marta (1983). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI editores.

MARX, Karl (1986). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo II*. Editorial de Ciencias Sociales.

PETRUCELLI, Ariel (1997). *Notas críticas a la teoría general de la explotación y de clases de John Roemer*. Revista Herramienta n° 5. Octubre de 1997.

POULANTZAS, Nikos (1977). “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.). *Las clases sociales en América Latina*. Siglo veintiuno editores.

POULANTZAS, Nikos (1987). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo veintiuno editores. 9^{na} edición en español.

POULANTZAS, Nikos (1981). “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart y otros; *Clases y estructura de clases*. Editorial Nuestro Tiempo.

VAGGIONE, Juan Marco (1993). *Las clases medias y la teoría marxista. Criterios para su determinación*. FLACSO.

WRIGHT, Erik Olin (2002). *Clases*. Siglo veintiuno de España editores.

ZIZEK, Slavoj (2003). “*El espectro de la ideología*” en Zizek, Slavoj (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE.

Repensando conceptos y abordajes en torno a las clases acomodadas.

Elisa Palermo

Abstract

Esta ponencia tiene como objetivo reflexionar sobre mi trabajo de campo realizado entre argentino-irlandeses y en un club de la localidad de Hurlingham y sobre cómo articular mis observaciones con conceptos existentes y con aquello que los actores dicen sobre sí mismos.

Habiendo llegado al club como parte de mi trabajo de investigación sobre memoria, identidades y usos del pasado en la colectividad de descendientes de inmigrantes irlandeses y habiendo “descubierto” a partir de dicho trabajo de campo que en líneas generales la inmigración irlandesa en la Argentina atravesó procesos de movilidad ascendente, y habiendo considerado que el club y sus socios eran parte de lo que yo llamaba “clases medias” o “clases acomodadas”, me topé por parte de los actores en cuestión con discursos que ponían fuertemente en entredicho estas apreciaciones sin siquiera haber sido mencionadas. Asimismo, críticas por parte de otros académicos ante algunas presentaciones, me hacen replantear esos conceptos y repensar el modo en que debo abordarlos a la hora de encontrar un marco teórico que encuadre mi investigación.

Panorama

La Argentina es el país no anglo parlante que mayor cantidad de inmigrantes irlandeses recibió como consecuencia de la Gran Hambruna de mediados del siglo XIX. Mientras que el resto de los destinos elegidos fueron Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, es decir, naciones en expansión, de órbita anglosajona, donde se hablaba el idioma inglés y que necesitaban mano de obra, ofreciendo así posibilidades de trabajo. Como es de esperarse, la inserción de los irlandeses no fue idéntica en todos los destinos de emigración y estuvo marcada en muchos casos (sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos) por una fuerte discriminación.

En nuestro país, en cambio, la incorporación de los irlandeses estuvo mediada, en gran medida, por su procedencia británica y por un contexto nacional de adopción particularmente favorable. La procedencia británica, en un país en el que esa inmigración era deseada por ser blanca y europea, favoreció su incorporación a la sociedad argentina tanto como su ascenso social.

La mayoría de los irlandeses venidos a la Argentina se integraron a la vida rural del campo de Buenos Aires, trabajando en la cría de ovejas -actividad de mayor expansión en ese período. Muchos de ellos “lo hicieron con notable éxito” (Parola, 2000: 13). Hacia 1840, la economía de Buenos Aires era principalmente ganadera y la exportación estaba basada sobre todo en el cuero, el sebo y el tasajo. Pero de a poco, comenzó a adquirir importancia el ganado ovino que dio lugar a la exportación de lanas con una significativa participación en el mercado mundial.

Los irlandeses llegaron a la Argentina en un momento en que la expansión de la ganadería ovina y los altos precios internacionales de la lana favorecían la transferencia de capitales hacia las zonas productoras, beneficiando a quienes estaban involucrados en esa actividad: tierras a bajo precio, salarios altos y una “comunidad” que los ayudaba y protegía permitieron que los irlandeses llegaran a tener acceso a la propiedad de la tierra (Korol y Sábato, 1981) y, posteriormente, a un tipo de vivienda que reflejaba el ascenso social (Williams, 1975: 20). Ya para 1890, nos dicen Korol y Sábato (1981), luego de un largo periodo de ascenso social, algunos irlandeses y sus descendientes comenzaron a formar parte de la burguesía rural de Buenos Aires; con el tiempo, para todos aquellos que ampliaron sus negocios e inversiones, abarcando también las actividades comerciales y financieras, residir en la ciudad se convirtió en una necesidad para una mejor administración de su patrimonio (Korol y Sábato, 1981: 162).

Mientras tanto, entre finales del siglo XIX y principios del XX, con aportes de la colectividad, comenzaron a construirse escuelas católicas de pupilaje, con el objetivo de absorber a los hijos de esos inmigrantes irlandeses. Es interesante notar que esas escuelas, en la ciudad de Buenos Aires, fueron emplazadas en barrios ingleses, como es el caso de Santa Brígida en Caballito, o el colegio Saint Brendan’s en Belgrano R, o en zonas de quintas y chacras de importantes figuras de la política argentina como el colegio Michael Ham en Vicente López.

Korol y Sábato (1981) plantean que la mayor parte de las instituciones orientadas a nuclear a los descendientes de inmigrantes irlandeses en la Argentina comenzaron a crearse hacia finales del siglo XIX, ya que con el aumento del número de sus miembros, la paulatina adaptación a la sociedad argentina y *el éxito económico* de no pocos de ellos “la comunidad fue generando mecanismos para facilitar ese éxito y esa adaptación a la vez que buscó reforzar su identidad [...]” (1981: 149).

En varias oportunidades (Palermo 2006, 2010a y 2010b), he indagado en las articulaciones entre los procesos de identificación étnica y clasista, orientando la mirada

hacia la manera en que los irlandeses llegados a la Argentina construyeron una identificación étnica a partir de una selección de elementos —provenientes tanto de su Irlanda natal como de Inglaterra— que favoreció su ascenso social y he intentado explorar la manera en que las identificaciones étnicas pueden servir como marco dentro del cual se expresan o pueden expresarse también significaciones de sentido clasista. Sin embargo, a lo largo de mi trabajo de campo y principalmente en uno de los lugares donde realizo habitualmente mi investigación —el Hurling club— me he encontrado con discursos por parte de los informantes que ponen un poco en entredicho la teoría de que los irlandeses se han unido a una clase acomodada; por un lado, respecto de mi propia forma de ver la práctica de algunos deportes y su relación con las élites; y por otro, en comentarios de mis interlocutores al hablar del club y de su mantenimiento. Asimismo, en una oportunidad, una ponencia en la que reflexionaba sobre el Hurling Club y las significaciones sociales de algunos de los deportes que allí se practican, mi trabajo fue objeto de fuertes críticas por parte del comentarista quien planteaba que no era cierto que existiera una relación directa entre ciertos deportes y ciertas clases sociales. Y es a partir de estas situaciones que me propongo repensar estos conceptos. En esta oportunidad, me referiré de modo general a cuestiones relacionadas con el concepto de clase media, observando la trayectoria de este grupo de descendientes inmigrantes irlandeses a través de algunas escuelas y un club fundados por dicha colectividad.

Acerca de las trayectorias

El trabajo de campo me ha permitido rastrear diacríticos, rasgos étnicos que marcan la trayectoria del grupo y que están fundados en *supuestos vínculos de sangre*, en la lengua, en el hecho de que sus ancestros provengan de una misma región de Irlanda, en la religión y en las costumbres (Geertz, 2005).¹ Siguiendo a Barth (1976) —que centra su análisis de la problemática étnica en los procesos de formación y sostenimiento de los límites entre los diferentes grupos—, podemos decir que esos lazos han sido utilizados y puestos en juego en las relaciones del grupo tanto con la sociedad mayor como con otros grupos étnicos dentro del territorio. Es decir que, al ser confrontados, comparados, reclamados o dejados de lado

¹ Geertz (2005) propone ver a los grupos étnicos desde el punto de vista de los actores y poner un especial énfasis sobre lo que él llama “apegos primordiales”. La búsqueda de la identidad de los diferentes grupos y su deseo de que esa identidad sea públicamente reconocida se constituye a partir de los lazos que los actores sienten tener con respecto al grupo. La fuerza de los “hechos dados” del lugar, de la sangre, de la lengua, de las costumbres, de los estilos de vida forja la idea de un individuo acerca de quién es y de con quienes está invariablemente ligado. El autor establece que un “sentimiento solidario de unidad” fundado en apegos primordiales hace sentir como parientes o amigos a aquellos que lo comparten (2005:223). Este sentimiento, este apego al yo colectivo, posee un doble aspecto: una conciencia de la unidad que, por un lado, liga a quienes lo experimentan y, por otro lado, separa a los individuos de aquellos que no son de su género.

provisoriamente, esos vínculos fueron utilizados para organizar las relaciones con los “otros” y para construir la idea misma de “comunidad”² en un proceso de institución del grupo como “colectivo” con un sentido étnico (Grimson, 2005: 185). Y a la vez, que este proceso de “etnicización” conllevó un posicionamiento social porque las características contextuales de la etnicidad están fundadas en la experiencia tanto social como material de las personas que reproducen una identidad colectiva (Fenton, 1999).

La primera escuela de la colectividad hiberno-argentina comenzó a construirse en el año 1862 por iniciativa del Padre Fahy,³ quien contaba en ese entonces con la ayuda de las Sisters of Mercy⁴. Ubicado en el barrio de Caballito, el ahora Colegio Santa Brígida,⁵ es una obra arquitectónica inmensa. Bellísimo y lujoso por dentro, su estilo neogótico es imponente y nos habla de lo costoso de la obra y de los gastos realizados por los irlandeses de finales del siglo XIX para construirlo. Su emplazamiento en este barrio no es un dato menor. Habiendo progresado con la llegada del ferrocarril en 1857,⁶ se caracterizaba por lujosas quintas y era para los porteños un lugar de fin de semana y, hoy en día, es uno de los barrios residenciales por excelencia de Buenos Aires.⁷

Según se cuenta en “Cuando las Señoras vienen marchando ...”⁸ (2004:1), en el año 1891, las esposas e hijas de los irlandeses ya bien establecidos en Buenos Aires, que habían prosperado y crecido económicamente, se unieron para acoger y hacerse cargo de los hijos de

² Utilizo aquí la palabra “comunidad” por ser la más utilizada por este grupo para referirse al colectivo de personas descendientes de inmigrantes irlandeses. Sin embargo, es necesario aclarar que no tomo el concepto de “comunidad” como unidad social uniforme, igual y homogénea. Siguiendo a Brow (1990), entiendo que “comunidad” implica un sentido de pertenencia que combina tanto elementos cognitivos como afectivos, tanto un sentido de solidaridad como la comprensión de una identidad compartida pero que, agrego, no deja de lado, sin embargo el conflicto, la heterogeneidad, las diferencias, la diversidad y la contradicción al interior de la vida social del grupo (Pratt, 1987). La comunidad es fruto de lo que Brow (1990), siguiendo a Weber, llama “comunalización”, es decir patrones de conducta, pautas de acción que, estando cultural e históricamente determinadas y socialmente construidas, promueven un sentido de pertenencia y hace sentir como primordiales (en el sentido geertziano) ciertas relaciones sociales.

³ Capellán irlandés llegado a la Argentina en 1843 para asistir espiritualmente a los irlandeses.

⁴ La escuela estuvo bajo la dirección de las hermanas de la Misericordia hasta 1979.

⁵ Este colegio tomó muchas niñas huérfanas en las épocas posteriores a las epidemias de cólera y fiebre amarilla de 1867 y 1870-71. El actual Colegio Santa Brígida es uno de los más importantes de la colectividad (*El Padre Fahy. Homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento, 1871 – 1971*). Inicialmente fue una escuela para niñas pupilas pero el sistema de pupilaje dejó de funcionar a mediados de la década de 1980 y a partir de 1990 funciona como escuela mixta. Actualmente está a cargo de la Asociación Católica Irlandesa, dueña también del Instituto Monseñor Dillon, ubicado al lado del colegio Santa Brígida sobre la calle Seguí.

⁶ La estación llevó desde el primer momento el nombre de una famosa pulpería que se instalara, en 1804, en la esquina de las actuales Rivadavia y Emilio Mitre, reconocida entonces por una veleta con forma de caballito.

⁷ Los datos acerca de la historia y las características de los barrios de Buenos Aires que aparecen en este artículo han sido recabados de la página oficial que el gobierno de la Ciudad tiene en Internet y de Ostuni, Ricardo. “El Bajo, ese arrabal de Belgrano”, en *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*. Año IV, n° 18, Buenos Aires, Argentina.

⁸ Suplemento difundido por *The Southern Cross* en Octubre de 2004 que narra brevemente la historia de la Asociación de Señoras de San José y del Instituto Fahy.

las familias desafortunadas que habían perecido después de la llegada del City of Dresden⁹, creando así la Asociación Señoras de San José,¹⁰ destinada a “educar, brindar valores católicos, proveer bien espiritual y material a chicos huérfanos” (2004:1). La creación de la Asociación San José se inscribe en el contexto de una pluralidad de asociaciones, sociedades, centros e instituciones dedicadas a la niñez en la Argentina que fueron formadas en el período que va de 1890 a 1930 (Carli, 1998: 13) y que forman parte del principio de beneficencia y mutualidad generados en Argentina durante la etapa mencionada. Este dato nos permite volver la mirada sobre la pauperizada situación de hijos nativos e hijos de la inmigración en el país hacia finales del siglo XIX, una miseria que evidenciaba la contradictoria modernización capitalista que, anclada en el modelo agro-exportador y conducida políticamente por una alianza liberal-oligárquica, excluía de los beneficios más elementales a la mayor parte de la población trabajadora (Carli, 1998: 14). Mientras “los sectores más democráticos de la docencia argentina y los grupos vinculados al anarquismo y al socialismo pugnaron por *democratizar* las condiciones sociales, culturales y educativas de los niños, poco óptimas en la época, generando opciones para integrarlos más justamente a los beneficios del sistema; en el otro extremo sectores del estado, de la oligarquía liberal y católica [...] avanzaron en la *segmentación* de la población infantil (pobre, huérfana, abandonada)” (Carli, 1998: 25), dando lugar a una estigmatización de estos chicos como objeto de la asistencia pública y permitiendo que la “función social” de estas mujeres de clase alta reforzara la subalternidad de estos niños pobres (Marrone, 2003: 37).

Retomando la acción específica de la Asociación Señoras de San José, durante el mismo año de su creación, se construyó el primer colegio para varones, a cargo de los Hermanos Maristas, que funcionó en la calle Cochabamba. En 1895 fue trasladada a Capilla del Señor; en 1902 la Asociación la transfirió a la Asociación Católica Irlandesa y finalmente, en 1922, con algunas donaciones (de irlandeses) recibidas, se hizo posible la adquisición de un predio en Moreno. El 16 de Diciembre de 1929, se inauguró allí el Instituto Fahy Farm para alumnos varones pupilos que funciona actualmente a cargo (desde 1999) de la

⁹ En 1889, durante la presidencia de Juárez Celman, llegaron a bordo del barco City of Dresden alrededor de 1000 familias provenientes de Irlanda. Debido a fallas en los preparativos para recibirlas, muchos sin dinero ni trabajo, perecieron una vez llegados.

¹⁰ Esta Asociación liderada por Marion Murphy de Mulhall, que obtuvo su personería jurídica en 1897, se mantenía gracias a los fondos aportados por las familias irlandesas que habían prosperado económicamente. Hoy en día cuenta con alrededor de 200 asociadas.

Fundación Apostólica Mariana,¹¹ con un bachillerato con orientación agraria¹² (“Cuando las ‘Señoras’...”, 2004).

Según el relato de AR, si bien no todas las familias estaban en condiciones de pagar en dinero la educación de sus hijos, la escuela se mantenía, en parte, gracias a la ayuda económica de las Señoras de San José y, en parte, gracias a la solidaridad de las propias familias irlandesas que aportaban alimentos que ellos mismos producían en el campo. Los alumnos que concurrían a estas escuelas eran casi en su totalidad de ascendencia irlandesa y no sólo compartían entre sí historias familiares, orígenes, idioma, religión, tradiciones, costumbres, etc., sino que, además, casi no tenían en el ámbito escolar interacción con alumnos pertenecientes a otros grupos de inmigrantes o criollos. Hay aquí claros límites sociales, una forma de preservación del contacto con otros grupos. Korol y Sábato (1981) sostienen que “se evitaba y hasta castigaba el contacto con los “natives”, a quienes se consideraba peligrosos e inferiores [...] cualquier contacto social era evitado y mal visto” (1981:166). Se referían a los criollos como “natives” y practicaron durante dos o tres generaciones la endogamia ya que no era muy bien visto, principalmente, que contrajeran matrimonio con una persona de aquí. La Sra. LS¹³ me decía al respecto que “no estaba bien visto que un irlandés se casara con alguien de acá. Si alguien de la comunidad se casaba con un argentino se lo... (y hace un movimiento con el brazo y la mano como de separación, alejamiento)”.

Asimismo, me parece oportuno mencionar que en la mayoría de los casos, mis informantes concuerdan en que en sus casas se hablaba en inglés. Si bien no siempre lo hacían con ambos padres, sí por lo menos con uno de ellos. Y posteriormente, muchos de ellos, tuvieron acceso a importantes puestos de trabajo a partir del conocimiento de ese idioma. Podríamos decir que el inglés (el conocimiento y la puesta en práctica de otro idioma) estaría funcionando también como “indicador ordinario del origen social” (Bourdieu, 1988:450). En tanto imposición de una práctica cotidiana implica la asignación a una clase y, por lo tanto, la asignación de una *identidad social* y de una *fidelidad* a esa identidad y a los que de ella forman parte o participan (Bourdieu, 1988: 451). Hablar otro idioma es señal del nivel de

¹¹ Al comienzo, estuvieron a cargo del alumnado los Hermanos Maristas venidos de Capilla del Señor y, a partir de 1932, se hicieron cargo de la escuela los Padres Palotinos.

¹² Otras escuelas referentes de la colectividad irlandesa – argentina: Colegio Cardinal Newman de Boulogne; Instituto Keating, construido con el aporte de una benefactora irlandesa de quien ha heredado el nombre, actualmente es alquilado al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El Colegio San Cyrano (del barrio de Caballito) fundado por Sean Healy –nacido en Irlanda y llegado a la Argentina en 1928-, que funciona desde 1933 y que recibía en un principio a los hijos de irlandeses que vivían por entonces en el oeste pampeano. El Colegio St. Brendan’s ubicado en la zona de Belgrano R. Y por último cabe mencionar al Colegio San Patricio de Rosario que, impulsado por la Asociación Católica San Patricio de Rosario, pudo finalmente concretarse con la ayuda de los padres Pasionistas y funciona desde 1969.

¹³ LS es nieta de inmigrantes irlandeses y cuenta esta anécdota que ella recuerda de cuando era chica.

instrucción y, por lo tanto de un origen social determinado; es una práctica en la que el grupo manifiesta su distinción. El idioma estaría funcionando aquí como un sub-espacio simbólico a través del cual se expresa el estilo de vida (Bourdieu, 1988:173).

Por otro lado y tomando ahora el Hurling Club, podemos decir brevemente que se trata de un club de origen irlandés, fundado en 1922, del que aún hoy en día siguen siendo socios y participando muchos descendientes de irlandeses. El hurling es un deporte típico de algunas zonas de Irlanda que comenzó a jugarse entre los inmigrantes irlandeses en Argentina alrededor del 1900 y dejó de jugarse permanentemente hasta entrada la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de la imposibilidad de seguir importando los elementos para jugarlo.

Es importante destacar que, a partir del momento en que dejó de jugarse el hurling, este fue reemplazado por el rugby y el hockey (que, en rigor de verdad, había comenzado a jugarse en ese mismo club hacía casi 10 años). El o los motivos por los cuales se eligieron el rugby y el hockey y no el football, por ejemplo, que estaba ya “expandido” (Archetti 2001:19) y difundido en el país, ha sido objeto de mi análisis en algunas oportunidades. Eduardo, uno de mis informantes, me explicaba que la incorporación del hockey se debió a que es el deporte más parecido al hurling, ya que los elementos que se utilizan en el juego son similares (el palo y la bocha). Nadie supo decirme, en cambio, el por qué de la elección del rugby. Algunas consideraciones basadas en los estudios de Archetti (2001), quien plantea que hacia 1914 el football, así como muchos de los deportes introducidos por los británicos durante el siglo anterior, se habían convertido en prácticas de tiempo libre esparcidas a lo largo del territorio nacional,¹⁴ -es decir, se habían “argentinizado”-, que los clubes ingleses de clase alta habían comenzado a abandonar la práctica del football competitivo y comenzaban a volcarse al rugby, al tenis o al criquet; que los hijos de inmigrantes latinos (sobre todo italianos y españoles) habían comenzado a dominar la práctica del football y que éste había comenzado a funcionar como un reflejo del discurso nacionalista y patrio y, sobre todo, como un espacio en el que ese proceso se cristalizaba (2001:19),¹⁵ me han llevado a plantear que no incorporar la práctica del football fue quizás, no sólo una forma de conservar la diferencia, sino también una manera de no adherir a la práctica de un deporte que era ya (hacia 1945) expresión de “lo argentino”.

¹⁴ Las pruebas hípicas tradicionales como el pato, la pechada o la corrida de bandera o bien habían desaparecido o bien habían sido prohibidas y reemplazadas por deportes ecuestres británicos.

¹⁵ En el futuro se constituiría, además, como un espacio simbólico de vital importancia en la formación de estereotipos nacionales (Archetti 2001:19).

Como plantea Archetti (2003), la difusión de los deportes británicos fue resultado del poder global de los británicos a través del comercio, la industria, el control territorial y su hegemonía en las finanzas internacionales. Los ingleses, mucho más que los irlandeses o los galeses, fueron capaces de establecer cánones sociales admirados por la clase alta argentina, cánones que estaban relacionados de diversos modos con el imaginario acerca del modo de vida de la aristocracia británica. Y si bien el football se expandió, popularizó y acriolló, quizás porque apelaba a muchos de los talentos “naturales” de los argentinos (The Standard 29/06/1904)¹⁶, no ocurrió lo mismo con el resto de los deportes. El football podía ser practicado, señala Archetti (2003: 81), por los jóvenes de todas las clases sociales ya que el gasto en el equipamiento necesario era insignificante comparado con el de otros deportes, sobre todo el polo, el golf, el críquet y, agregó, el hockey. Por lo que no podemos pensar que la elección del rugby y del hockey haya sido casual a la hora de dejar el hurling e infiero que la elección de estos dos deportes estuvo ligada a la significación social que tenían –y, en parte, aún tienen- en la Argentina como símbolos de distinción, ya que mientras el football se “argentinizó” y “popularizó”, jugándose en plazas, parques y potreros y convirtiéndose en “relativamente multclasista” (Archetti 2001:114), el rugby y el hockey tuvieron la particularidad de mantenerse como símbolos de cierto “prestigio” y status, siendo deportes que conservan aún hoy algo de sus inicios “aristocráticos” de la era victoriana.

Dado que, como plantea Alabarces (1998) el deporte se superpone a situaciones identitarias clave, considero que mientras el hurling (entendido aquí como categoría de “lo irlandés”) se pudo seguir jugando o, mejor dicho, mientras el club estuvo dedicado y ligado sobre todo a la práctica de este deporte, sirvió principalmente como centro de consolidación y reivindicación de un “espíritu irlandés”, de una identidad relacionada con “lo irlandés”. El nombre mismo de Hurling club era una clara referencia étnica. El hurling y el club fueron un nuevo ámbito, un espacio, en el que la identidad de quienes participaban en él se definía y afirmaba en la diferencia (Bourdieu 1988:170), una imagen de lo irlandés se construía a la vez hacia afuera y hacia adentro. Pero cuando este juego dejó de practicarse, comenzó a operar una mayor integración a la sociedad argentina, debido a que los nuevos deportes podían disputarse en el ámbito nacional, entrando en contacto con otros clubes que no eran necesariamente “irlandeses”. Pero, aún así, no dejaron de producirse diferencias con el exterior que están, ahora y en el nuevo contexto, ancladas en una identificación de clase más que en una identificación étnica.

¹⁶ Citado en Archetti (2003: 80).

Repensando para concluir

En estas páginas he intentado narrar muy brevemente los indicios que en mi trabajo de campo me han llevado a considerar que la trayectoria de la inmigración irlandesa a la Argentina ha tendido al ascenso social, que en líneas generales esos inmigrantes y sus familias, se fueron incorporando a las clases más acomodadas; que las identificaciones de clase están presentes en diferentes prácticas que llevan a cabo estos argentino-irlandeses y que esas identificaciones no dejan de estar relacionadas con las identificaciones étnicas. Una de mis interlocutoras (Lucía, nieta de irlandeses) me comentaba que una de sus hijas había “cambiado” el Hurling Club por el Hurlingham Club¹⁷ al casarse con un inglés que jugaba en ese club inglés vecino y me decía –un poco entre risas- que los había “traicionado” y se había ido con “esos otros que, además de ser ingleses, son ... [y hacía un gesto tirándose con el dedo índice la punta de su nariz para arriba]”.¹⁸ Más allá de la broma, podríamos decir que en la mayoría de los casos, las clases mejor acomodadas tienden a la elección de los clubes deportivos que proponen una cierta exclusividad a nivel económico que no se encuentra al alcance de todos. Sin embargo, el problema que se me presenta es cómo abordar una temática en los términos aquí propuestos cuando, en primer lugar hablar de clase media se torna en un problema en sí mismo, dado que no parece haber una definición exacta (de qué hablamos cuando hablamos de clases medias?) y dado que, por lo menos en algunos sectores de la Argentina, la noción de clase media se ha vuelto problemática en tanto criterio de demarcación; en segundo lugar, muchas veces y diferentes teóricos parecen incluir en las “clases medias” a personas o conjuntos sociales muy desiguales, con características disímiles que pueden abarcar desde el nivel de ingresos, las zonas de vivienda, el nivel educativo, etc.); cuando hay una cierta tendencia por parte de las personas y los grupos investigados a autoincluirse en esa categoría aún cuando habría elementos para pensar lo contrario. Pero, más aún, cómo puedo abordar esta temática cuando algunos de mis interlocutores afirman que los *nariz parada* son *otros* (los ingleses y sus descendientes) apelando tácitamente a una pertenencia a los estratos medios de la sociedad; o cuando mencionan enfáticamente y casi con enojo que “no es cierto que el rugby sea elitista”, o que “el hecho de ser socios y participar de las actividades del club no nos hace pertenecer a una clase acomodada” (poniendo sobre esto, ejemplos de la solidaridad efectiva con clubes vecinos que se encuentran en una situación económica menor). La problemática radica en intentar pensar

¹⁷ Club inglés ubicado a muy pocas cuadras del Hurling Club.

¹⁸ Gesto que significa “nariz parada”. En la Argentina y otros países de Latinoamérica tiene la connotación de engreído, altivo, soberbio, alguien que desprecia a los demás porque se cree más o mejor en base, muchas veces, a una posición social/económica más favorable.

cómo abordamos algo que no sólo nos plantea problemas teóricos sino que desde la propia visión de nuestros informantes –algo tan importante en el quehacer etnográfico– difiere de nuestro análisis y nuestras conclusiones. Pero quizás debamos dejar de pensar en la necesidad científica de establecer criterios de demarcación o de consolidación de las lógicas de clasificación existentes (Garguin y Visacovsky 2009) y dejar de intentar que nuestras investigaciones encajen perfectamente dentro de teorías ya afianzadas. Quizás sea mejor instalarnos en la diversidad y vaguedad misma de la noción de clase media, e intentar conocer el mundo social y sus procesos y aprehender las diferentes formas en que los actores practican y definen sus modos de pertenencia *a partir de* las pluralidades, las ambigüedades, las contradicciones y las heterogeneidades de aquello que se quiere investigar.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? Revista Nueva Sociedad Nro. 154 Marzo-Abril 1998, pp. 74-86.
- Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ----- *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, 2003.
- Barth, Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales, Fondo de Cultura Económica, 1976. (pp. 9 – 49).
- Bourdieu, Pierre. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, Taurus, 1988.
- ----- “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociología de la Cultura*. México, Grijalbo, 1990, pp. 193-213
- Carli, Sandra. “Infancia y Sociedad: La mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación”, en Puigrós, A. (Dir.) Carli, S.; De Luca, A.; Gagliano, R. S.; Rodríguez, L. y Terigi, F. Z. *Historia de la educación en Argentina II. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna, 1998 (pp. 13 - 46).
- Fenton, S. “Ethnicity and the modern world: historical trajectories”, en *Ethnicity, Racism, Class and Culture*. London, Macmillan, 1999 (pp. 28 – 60).
- Frydemberg, Julio. “Los nombres de los clubes de fútbol”, en *Revista Educación Física y Deporte* N° 2, Buenos Aires, 1996.
- ----- “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, en *Entrepasados*, Año VI, n° 12, Buenos Aires, 1997.
- Geertz, Clifford. “La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados”, en *La interpretación de las culturas*. Barcelona, 2005 (pp. 219 – 261).
- Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 2005, 2da. Edic.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós. 2004.
- Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1981.
- Marrone, Irene. *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino*. Buenos Aires, Biblos, 2003.

- Palermo, Elisa. "Entre Irlanda y la Argentina. Historia, identidad y memoria en la comunidad argentino-irlandesa de Buenos Aires". Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas, 2006.
- ----- "Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires", en *Cuadernos del IDES* 18, 2010a
- ----- "Deporte y clases sociales: notas sobre las significaciones sociales del rugby y el hockey en el Hurling Club", ponencia presentada en el II Seminario de discusión: Investigación histórica y etnográfica sobre las clases medias en la Argentina. Buenos Aires, IDES, 4 de noviembre, 2010b.
- Pallarola, Daniel. *Historia de los deportes*. Disponible on line en <http://www.danielpallarola.com.ar/archivos/historiadep.pdf>
- Parola, Martín. "Estancieros irlandeses", en *The Southern Cross* 1875–2000. Cientoventicinco años latiendo, uniendo e informando a la Comunidad Argentino Irlandesa, Buenos Aires, Noviembre de 2000, Edición Especial, Número Aniversario.
- Raffo, Víctor. *El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda*. Buenos Aires, el autor, 2004.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Weil, Eric. *Historia del Hockey*, disponible en http://www.hsra.com.ar/arg/historia/part_i.html. Nota reproducida con permiso de la revista Todo Nuestro Hockey, Nro 1, Año 1997.
- Williams, Glyn. *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. Cardiff University of Wales Press, 1991

Periódicos.

- "Cuando las 'Señoras' vienen marchando ...". Suplemento difundido por *The Southern Cross* en Octubre de 2004.
- *The Standard*, 29 de Junio de 1904.

‘El espacio de la modernidad’. Convocatorias y aspirantes al estilo de vida country

Raquel Queiroz*

Resumen

Las urbanizaciones cerradas y privadas son objeto de disputas por medios de comunicación, expertos y diversos agentes sociales. Algunas publicidades hacen uso de imágenes y discursos que encuentran en la otra punta destinatarios, quienes se identifican de algún modo con las pautas enunciadas. En ese sentido, ‘El espacio de la modernidad’ –titular en periódico especializado- sirve aquí como disparador para pensar los dispositivos de identificación que reúnen ciertas personas y grupos en torno a estos proyectos de vida comunes. Los estudios sobre el tema ubican las “clases medias y altas” como sujetos protagónicos en configuraciones socioespaciales afines. No obstante, esa investigación tiene preferido referenciarse menos por esas nociones abstractas y más bien por las “personas concretas”. Es decir, se tiene observado los “clientes” comunes en la búsqueda y destino de estas ofertas residenciales, que pueden y aspiran acceder al estilo de vida propuesto. El estudio forma parte de una investigación más amplia con perspectiva cualitativa y etnográfica. Ésta se propone analizar y comprender antropológicamente los sentidos puestos en juego en la noción de casa y las resignificaciones locales que se objetivan en urbanizaciones cerradas y privadas. Para ello, viene desarrollando trabajo de campo en la urbanización El Paraíso, en Córdoba, Argentina.

Introducción

Hace casi un siglo aparecían las primeras ‘urbanizaciones cerradas y privadas’¹ –en adelante, UCPs- en Argentina. En principio era este un espacio social cuyo acceso era muy restringido y sólo destinado a la capa más opulenta de la Capital Federal. Asimismo, inicialmente estos lugares se utilizaban para esparcimiento y práctica de deportes, con viviendas de uso temporario. Luego, dada una confluencia de ciertos procesos sociales, económicos y políticos, el modelo precedente se difundió como residencia permanente. Así, se observó una “valoración del estilo de vida country” (Svampa, 2008) en el país y tras ello, décadas después, una profusión de UCPs. Cabe destacar, no se mantuvo la exclusividad de todo: los sectores medios pudieron acceder a modelos que resignificaban el concepto.

* Graduada en Arquitectura y Urbanismo, Universidade Federal do Ceará. Tesista de maestría en Antropología, Universidad Nacional de Córdoba (dirección Dra. Natalia Bermúdez). qf.raquel@yahoo.com (eje clases medias).

¹ Así me refiero de manera general a esa estructura socioespacial. Utilizo cerrada y privada por entenderlos como conceptos distintos: el primero implica perímetro delimitado con ingresos controlados, mientras el otro, iniciativa y gestión no estatal. Las categorías teóricas aparecerán entre comillas dobles, las analíticas entre comillas sencillas y las nativas en cursiva (en las citas destacadas del texto se subrayarán apenas lo analizado).

En la actualidad, los estudios dedicados al tema identifican las “clases altas y medias” y los “sectores medios en ascenso” como agentes sociales centrales (Arizaga, 2005; Svampa, 2008; Caldeira, 2007; Grifone, 2010; entre otros). Pero, ¿a quiénes de hecho se refieren estos conceptos, cuando se advierte las particularidades de cada contexto y las controversias alrededor de estas categorías? Ese informe forma parte de una investigación más amplia, de enfoque etnográfico, que se ocupa de las resignificaciones en torno a la noción de casa en UCPs. Para ello, se desarrolla trabajo de campo en El Paraíso², en Córdoba, Argentina. Precisamente en este recorte se propone reflexionar sobre las convocatorias³ y los aspirantes a este modo de vivir, esto es, quienes se encajan en el perfil de las publicidades y ofertas residenciales y a la vez se identifican con los marcos propuestos.

El titular ‘El espacio de la modernidad’, encontrado en la revista Casa Country⁴, sirvió como disparador para pensar en los dispositivos de identificación. Así, el texto se organiza en torno a las pautas propuestas por ciertos moradores⁵ y la emprendedora de El Paraíso, ya sean percibidos entre ellos algunas expresiones comunes. Primero, se volcará a lo dicho por aquellos sobre cómo llegaron a El Paraíso. Luego, los conceptos sobresalientes fueron confrontados con los propuestos por el emprendimiento. La expresión que da nombre a esta ponencia sirve para pensar una asociación común a la estructura, en los medios y en El Paraíso. A partir de lo observado se indican estudios (sin profundizar) que dan cuenta de los temas tratados. Por fin, se esbozarán algunas sendas sobre lo reflexionado.

Convocatorias y aspirantes al estilo de vida country

Hay factores de riesgo que inciden en lo que es la inseguridad, no? Entonces, *de repente, los barrios cerrados, los countries son una opción...* no para todos... vas a ver que Córdoba está conformada de una manera muy particular, hacia la periferia están los barrios más pobres, las villas, pero últimamente va creciendo bastante lo de los countries, lo amurallado (...) se encuentra *polarizada*, la ciudad, por un lado los ricos, los con mejor poder adquisitivo y *los otros*. Pero *hay ese fenómeno ahora, de los complejos cerrados*, que *no es para ricos* tampoco, que *podés encontrar una mezcla, clase media...* que como yo no me imaginaria vivir en esos lugares, yo la verdad la vida me trajo aquí por casualidad, no lo había pensado (...) yo vivía en un barrio, para mí era muy lindo, muy cómodo, la gente diferente se encuentra, se ve, hay como otro tipo de interacción (...) Pero acá tenés la plaza, el complejo genera otras cosas... hay otras fracturas, *se separa de otros sectores sociales* (Flor, en charla sobre cómo llegó a El Paraíso)

² Para conservar el anonimato y la intimidad de las personas, en este proyecto se utilizan nombres ficticios. Se refiere a la UCP donde realizo etnografía para tesis de maestría, a detallarse adelante.

³ Se refiere al repertorio de discursos en torno al estilo de vida por parte de los campos involucrados, esto es, ofertas residenciales, avisos inmobiliarios, publicidades, planteos de los expertos (arquitectos, corredores, etc.).

⁴ Esta revista, de circulación nacional, se plantea como *arquitecto de cabecera, catálogo de ideas, de estudios, de estilos, de proyectos* en torno a la casa country (Casa country, octubre 2010).

⁵ El muestreo se dio de forma aleatoria (Becker, 1998), por contactos en red. A través de una pareja amiga (Vanesa y Miguel) conocí El Paraíso, donde alquilaban. Luego, Vanesa me presentó Ana, también locataria. Los demás contactos surgieron mediante reuniones de consorcio que logré acceder, esto es, *delegados*, representantes de cada torre (Olga, Vicky, entre otros) y una propietaria participante (Flor). Otras hablas provienen de otras relaciones (Juana) o están diluidas sin referencia (otros moradores, arquitectos, administradores, etc.). Sus edades y ocupaciones igualmente varían (Olga es profesora de *pilates*; Vicky, abogada; Juana, productora, etc).

Platicaba Flor, sobre las *ciudades seguras*, tema abordado en la ONG donde había trabajado. Mientras tejía una prístina introducción para adentrar en el tema de cómo había llegado a esta UCP, pensé en cómo se había armado su discurso, entre nociones y manera de articularlas. Como trataba de conocer las trayectorias de los moradores, pensaba en la variedad en los relatos hasta aquél entonces. Flor se reconocía como *clase media*, pero planteando justamente una *mezcla*. De hecho, se advierte en su retórica cierta justificativa sobre su presencia en el lugar y recursos de formación y posición política, esto es, hablaba en cuanto trabajadora social y *feminista*, como se definió. Igualmente, apuntaba a la casualidad su llegada allí, lo que aparentemente desteeña los marcos de identificación con el lugar.

Pese la riqueza de vertientes en la cita, aquí interesa derivarse por lo subrayado. De repente los *countries* y los *complejos cerrados*, son una opción para algunos, no para todos. Quedarían afuera *los otros*, que junto a *los de mejor poder adquisitivo* ocuparían la periferia y cada uno las puntas de la *polaridad* que plantea haber en la ciudad. Pero tampoco los complejos a que se refiere sería una opción para *los ricos*, a ellos se atribuirían otros espacios, supuestamente más lujosos que los innovados por el *fenómeno*. Igualmente, en estos habría alguna distinción *de otros sectores*. Pensando en estas hebras y demás relatos, traté de identificar lo que parecía común en ellos. Advirtiendo las particularidades de las historias, pareció oportuno confrontarlas con cómo se visibilizaba –por las ‘convocatorias’–, esta *opción* intermedia que ponía en un mismo repertorio todas esas variaciones.

Marcos identitarios

Inscrito en el fenómeno mencionado por Flor, El Paraíso fue proyectado poco antes de 2000 para atender a este público incipiente, interesado en aplicar sus ahorros y en conocer el estilo de vida entonces accesible⁶. Corresponde a trece torres de entre siete y diez pisos y departamentos con una hasta tres habitaciones. Posee un centro comercial (con espacio para dieciséis locales), área de pileta, una guardería (donde antes se previa el SUM, salón de usos múltiples), jardines, estacionamientos cubiertos y al descubierto. Alberga una población estimada en más de dos mil habitantes. Interesó desde el principio por las ambigüedades⁷ en torno a cómo se definía y se clasificaba. Antes de investigar cómo fue la propuesta del emprendimiento, subrayé algunas nociones sobresalientes en los relatos de los moradores con

⁶ Este mismo año se lo publicaba en periódico local como una de las *nuevas alternativas habitacionales*.

⁷ Esto es, interesaba encontrar una UCP que no se encajara de todo (Becker, 1998) en las tipologías conocidas. En el caso, la verticalidad diverge con el concepto de casa horizontal valorado en UCPs, según ciertos planteos. Fue publicitado como *country en altura* pese la disparidad conceptual con los *countries*, posee el escrito *barrio privado* en las entradas del lugar, Flor lo inscribe como *complejo cerrado*, entre otras adscripciones. Incluso fue reiterada la advertencia “*ojo que no es un country*”, título de otros informes referentes a esta investigación.

quienes hablé, esto es, ‘comodidad’, ‘espacio verde’, ‘seguridad’, ‘financiación’, ‘diseño’.

La ‘comodidad’ fue planteada con relación a los desplazamientos –por aledañas vías de rápido flujo- sobre todo para los que poseían automóvil. Ana, inquilina de un departamento de una habitación, dijo que si no tuviera auto no viviría allí, pues era muy lejos del centro y no sería por lo tanto *cómodo*. Sin embargo, otros difirieron, pues aunque sin transporte propio, pueden manejarse bien con los colectivos, que pasaban muy seguidos y en las vías colindantes (lo corroboro, ya sea como me traslado hacia allá). Asimismo, la categoría alude al confort, a la sensación de bienestar que brindaría el complejo, asociada a la tranquilidad pero también a los servicios ofrecidos, ya que tienen *todo a la mano*. Ello englobaría la red de personas contratadas (vigilantes, administración inmobiliaria en el local, etc.), la infraestructura urbana (pileta, estacionamientos, mobiliario) y sobre todo hace referencia al centro comercial interno.

Los locales, según algunos moradores, ofrecen lo básico que uno necesita al día, hasta una hora que les conviene tras llegar a casa de sus trabajos (la mayoría funciona hasta después de las veinte horas) y encima hacen entregas en los departamentos. Frecuenté algunos de los *negocios* -panadería, pizzería, peluquería, café, entre otros- y me parecieron parejos a lo que se ofrece en el centro, por ejemplo, en términos de precio y calidad de los productos. Algunos, incluso, resultaron más económicos y sencillos de lo que esperaba y no de todo valorados por sus usuarios. Sobre ello, cito un episodio entre la peluquería y la apreciación de ciertas moradoras, cuando les comenté que había coordinado para cortarme el pelo. Una llegó a sugerirme otros en la ciudad, *más confiables, mejores*. Averigüé después dichos locales y me parecieron realmente “distintos”, cuanto a precios y infraestructura, lo que interpreté más bien como una estrategia de diferenciación por parte de dichas moradoras (Bourdieu, 2008).

Con ‘espacio verde’ muchos señalaron la voluntad de vivir en un lugar que les permitiera el acceso al aire libre, donde pudieran esparcir en contacto con la naturaleza. Unos comentaron las opciones surgidas, pertinentes a sus condiciones financieras, esto es, departamentos chicos, casas sin patios o con estos reducidos, lugares amplios pero mal ubicados, etc. Con los ahorros en manos, anhelaban aplicarlos en un lugar que satisficiera sus idealizaciones. Una de estas era un espacio que materializase una planteada *calidad de vida*, que sin embargo no lo habían encontrado en otras ofertas a ellos accesibles. Cabe resaltar, a estos *espacios verdes* no atribuían las áreas abiertas públicas, sino a un perímetro *custodiado*, perteneciente a la propiedad elegida. Así, podrían sentirse relajados a la vez que protegidos.

Lo vimos y nos gustó... las *construcciones muy lindas, el espacio*, tiene *espacio verde*, con bancos, para sentarte, es muy tranquilo, nos pareció *seguro*, algo que es muy importante, eh, nosotros no estamos en todo el día, la mayor parte de las veces, o yo estoy mucho tiempo sola, a la noche, entonces... y estoy muy acostumbrada a vivir con otra gente, de repente si tendría que en ese momento buscar algo que sea, algo que me dé *seguridad*. (Vanesa, charla sobre cómo su novio, Miguel, y ella llegaron a El Paraíso)

Las demás categorías resaltadas en las hablas de los vecinos coincidieron con lo propuesto por la constructora al momento de publicitar el emprendimiento. El Paraíso es planteado en el sitio de aquella como *un lugar pensado para que su familia pueda vivir con seguridad, diseño y financiación*. De hecho, muchos moradores señalaron una o incluso las tres pautas. La ‘seguridad’ y la ‘financiación’ fueron los más recurrentes términos utilizados entre los disparadores, si no como el motivo directamente, aparecían en las historias contadas. La ‘seguridad’⁸, por ejemplo, aunque no se crea razón preponderante para vivir allá, está presente además en el cotidiano de los moradores. Cabe observar, en El Paraíso dicha expresión se formula no apenas en el sentido de protección a las violencias, al crimen y al delito, pero también cuanto a la posesión de un lugar propio (para propietarios).

Las violencias no corresponden a un eje de esta investigación, sin embargo, está latente en el campo en las tensiones que se generan. Éstas se conciben externas y internamente: por la relación con el entorno y la ciudad y los conflictos internos. Además, se puede pensar la estructura misma de UCP una manera de responder espacialmente, por parte de los promotores, a los “sentimientos de inseguridad” (Kessler, 2009). De otra forma, la posibilidad de adquisición de *la casa propia* se agudizó por la gran crisis de 2001⁹. En otros términos, la inseguridad está asociada a la inestabilidad económica del país y la pérdida de *confianza*¹⁰ en los sistemas tradicionales de ahorro. Poder garantizar la inversión en una propiedad significó para muchos moradores una suerte de *seguridad*.

En ese punto, la ‘financiación’ fue un atractivo clave, según la mayoría, ya sean *facilidades únicas* las ofrecidas por esa inmobiliaria. Muchos atribuyen estas facilidades a las pocas exigencias de aquella, por una cuestión estratégica, como atestigua Olga, para *ganar la confianza de la gente*. De todas las formas, cuando mencionan la *financiación* los moradores suelen comparar con otros sectores, marcando distinción con aquellos menos favorecidos. Hacen hincapié en los accesos a la propiedad, en que los créditos bancarios exigirían altos ingresos y excluirían así esa posibilidad a quienes no lo disponen. Olga se incluye a la clase

⁸ Caldeira incluye en la noción el “derecho a no ser perturbado”, mediante la “identificación, selección, control y aislamiento de personas indeseadas” (2007:13) y subraya la “estética de la seguridad”. Kessler (2009) examina el sentimiento de inseguridad por distintas dimensiones y percibe la heterogeneidad y imprevisibilidad del espacio público en contraste a los barrios privados. A su vez, Galbraith (2006) observa una “mentalidad de campamento militar” (2006: 202) como una reacción a las violencias de “los satisfechos de las grandes ciudades”.

⁹ Varios moradores hablaron de la crisis de 2001, en especial porque el proyecto es anterior a 2000 y se preveía empezar la obra en 2001. Pero cuando sucedieron los episodios cúspides, entre noviembre y diciembre del mismo año, frenaron los planes e incluso devolvieron la *entrega* de algunos aspirantes. Según Juana, propietaria desde 2006, la constructora esperó unos años más para retomar y lanzar otra vez el proyecto.

¹⁰ En torno a las aplicaciones y recuerdos de la crisis de 2001. Según Misztal (2006), la reciente popularidad del uso relacionada a la supuesta erosión de las bases existentes para cooperación, solidaridad y consenso y la búsqueda de otras alternativas de integración social. Giddens sugiere diez puntos para definir la noción en relación a otras afines -creencia, credibilidad, contingencia, riesgo, peligro y seguridad- (1991: 40-43).

media en la medida en que pudo realizar el financiamiento, sino mediante el banco, por la propia inmobiliaria¹¹. Y esto es, para ella, un gran progreso familiar y motivo de orgullo.

En Argentina tiene un sistema muy difícil para adquirir la vivienda propia. Y digo que la empresa Apta fue una de las únicas que nos dio la oportunidad, más allá que es caro el interés... pero la oportunidad de que con el DNI y una entrega efectiva pudimos adquirir lo que vimos. Pero es la única, porque yo en ese momento, cuando estaba buscando terreno, casa, lo demás era difícil o imposible (...) Así que llegar a una oficina y que me diga, mirá con tu DNI y 20% de costo hacemos los boletos y nomás pagás las cuotas, ¡fantástico! Si vos querés sacar un crédito bancario, te dan dos millones de vueltas... Casi que no lo llegás a adquirir. Y después el costo que te cobra el banco, no? Ahora hay una pequeña flexibilidad en Banco A, Banco B, pero tenés que tener un ingreso altísimo... capaz que los 10 mil, para que te lo den (...) O sea, mucha gente se mete en cooperativas o hay gente que está viviendo con los padres o... por eso digo, si no tenés un buen sueldo de ambos no tenés posibilidades. Yo entiendo por ahí, cuando escucho a la gente renegar que *al indigente directamente le dan la casa, por decir así, o vive en villas. Y después tiene otro grupo clase media que tratamos a través de un crédito o algo así*, que una empresa te da facilidades porque las otras empresas casi que no financian nada. Y son caras también. A parte, eso, porque largó muy barato ese complejo. (Olga, propietaria desde 2006, sobre cómo llegó a El Paraíso)

Luego, el *diseño* –la propuesta arquitectónica como un todo- fue subrayado como el motivo arrebatador, que los hizo *enamorarse del lugar*. Luego de corresponder a las expectativas cuanto a la *seguridad* y la *financiación*, este fue un persuasivo argumento para la decisión final. Con ello no se refieren apenas a los recursos estéticos, los materiales, las formas de las *construcciones* y soluciones proyectuales. Por supuesto, se considera posible la eficacia profesional de los arquitectos urbanistas responsables en impactar y satisfacer a los clientes en potencial. Pero también se incluyen a las razones de la simpatía los *amenities*¹², es decir, lo que brinda el complejo en términos de usos comunes. Aquí se percibe una valorada asociación entre el *diseño* y la *comodidad*, aunque ni todos usen efectivamente lo ofrecido.

Algunos relatos plantean El Paraíso como un plan piloto, un experimento de la constructora, cuando lo comparan a sus proyectos posteriores, *más bien terminados*. La *terminación* se incluiría así en el *diseño*, en que se señala una preocupación por los detalles. Los juicios estéticos aparecen a partir de calificaciones emitidas ante las *construcciones*, que son *lindas, de buen gusto*. Cabría así recuperar algunos trabajos sobre la asociación del “gusto” a los “objetos” y/o “bienes” (Appadurai 1986; Bourdieu, 1990, 2010a; Douglas e Isherwood 1996; entre otros). Igualmente, el *diseño* se relaciona al funcionamiento armónico del complejo, cuanto a *los modos* y la *higiene*. Sobre ello, Olga cita el no colgarse las sábanas en el balcón, práctica ligada a lo feo, a los conventillos, a una clase inferior.

‘El espacio de la modernidad’

Pero en general nos encantó el lugar, *nos pareció moderno... como una mezcla como somos nosotros (...)*

¹¹ No es original esa asignación como clase media por el acceso a ciertos bienes, otros relatos coincidieron. Cabe añadir que las cuotas son tazadas en dólar e igualmente con esta moneda se efectiva su pago.

¹² Término común en el campo, se lo define como servicios, instalaciones (Macmillan, 2006: 346).

Algo así que, sentimos identificados, si tuviéramos que vivir en un lugar, podría ser este lugar, estábamos los dos en el balcón y lo miramos y nos decimos: “está lindo, no? Te gustaría vivir acá?”, “Sí, a mi me gustaría y a vos?”, “Sí, también”. Sí, pero *eso de lo moderno, con lo seguro, con lo cómodo*. Porque tienen un centro comercial ahí abajo y llegar tarde, comprar cosas... no tener que salir del complejo para ir a comprar una gaseosa, unos puchos, una comida, no sé, hasta las once de la noche, poder comprarlos dentro de la seguridad del complejo es bárbaro. (Vanesa, sobre cómo llegaron ella y Miguel a El Paraíso).

No solo Vanesa, pero muchos moradores consideraron el espacio como una *mezcla* con la cual se identificaron, comprendida por un dado repertorio variable de marcos. Aunque a la mayoría le importó de forma particular uno u otro de los marcos subrayados, incluso a los *más prácticos*, las demás características de El Paraíso confluyeron para atribuirle la idea de un lugar atractivo. Fue enmarcado como diferente de lo ya visto, entre ellos y en la ciudad, inscrita en lo *moderno*. Algunos dijeron identificarse justamente con esta concepción de lo nuevo, planteando la actualización con las novedades y vinculando El Paraíso a otros proyectos en la ciudad y otras partes del mundo. Pero pese el interés por ello, pasan también la idea de cierto recelo ante lo desconocido: *son estructuras nuevas y creo que estamos en proceso de aprendizaje...no sé si las personas que construyeron esto tienen una idea cabal de la forma de vida y de las interrelaciones que se generan* (Vicky, propietaria desde 2009).

Así, la inclusión en los procesos actuales globales¹³ es una perspectiva recurrente en las charlas con los moradores. Son mencionados *los días de hoy*, como un tiempo en que *hay que cuidarse*, protegerse. Además, versan sobre una época de muchas ocupaciones, en la cual se deben buscar practicidades, esto es, facilidades de adquisición (del inmueble, de las necesidades domésticas cotidianas, etc.) y *comodidades*. Éstas serían una compensación por los esfuerzos, por lo que ingresar a este espacio urbano y social es un logro para muchos propietarios ante los sacrificios realizados. Pero cabe recordar, allí conviven propietarios y locatarios que no comparten, entre otros aspectos, el mismo sentido de pertenencia.

Asimismo, la ocupación residencial en “un buen barrio”, también puede develar una preocupación por “la calidad social de su domicilio” (Bourdieu, 2010b: 87). Como comenta Vanesa, aunque no posea el inmueble, se siente identificada con el *espacio*¹⁴ que eligió para alquilar. El departamento no le trae novedades –vive en uno de una habitación, sin balcón, un baño, estar-comedor-, es lo básico similar a los encontrados en la ciudad. No obstante, el *lindo* parece residir en la propuesta allí materializada. La revista Casa Country ofrece interesantes expresiones -entre publicidades y muestras de proyectos- asociadas a aquella que da título a esta ponencia: *tu vida es lo que ves todos los días, en nombre del diseño, identidad*

¹³ Mayormente respecto a la “globalización”, por lo que se tiene recuperado a algunos trabajos –pero no aquí, por falta de espacio- sobre los procesos globales (Giddens, 1991; Friedman, 2001; Sassen, 2010; entre otros).

¹⁴ Se atendrá al uso nativo, que se refiere al lugar, como espacio físico, pero también éste espacio social, que agrega el estatus de clase y la marca de la arquitectura, el sello de algo proyectado a medida de alguien o algo.

contemporánea, déjese llevar por los sentidos, entre otras. Se advierte además imágenes de casas vacías -disimulando uso-, por lo que se piensa la idea del *espacio* con protagonismo.

‘El espacio de la modernidad’, según la misma revista, se refiere a un proyecto que *es fiel los lineamientos modernos del diseño*. Estos lineamientos se plantean mediante la concepción de la frente de la construcción más cerrada (*sombrío*), mientras la fachada posterior se presentaría más abierta (*reveladora*). Esto es, propone proteger los contactos hacia afuera y abrirse en el interior, conectándose con espacios al aire libre. El proyecto presentado se describe a la vez mediante algunos conceptos clave, entre los cuales, el aprovechamiento del *verde* y del sol y el uso de pileta, que sigue *la moderna tendencia de uso y disfrute del agua*. Se hace referencia aún a los detalles técnicos, entre materiales y tecnologías constructivas que expresen *alta performance* y *tradición*. Comparando con lo descrito hasta entonces a partir de El Paraíso, se notan significativas afinidades en los marcos.

Aspirantes al estilo de vida

Las investigaciones sobre las UCPs ubican a las “clases altas y medias” como agentes sociales centrales. Se inscriben como usuarios tradicionales los integrantes de clases opulentas que “por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutaban” (Galbraith, 2006: 14). De hecho, los modelos incipientes eran exclusivos a la franja más favorecida, inaccesible a la capa media, que actualmente ocupa un gran contingente y genera tipologías ajustadas a ese sector. Del mismo modo, en El Paraíso, los moradores se adscriben como representantes de la *clase media*, dado que pudieron ingresar y ocupar este *espacio*. Pero, ¿cómo visibilizarlos más claramente?

Svampa (2008) describe cinco rasgos para caracterizar las “clases medias”. Apunta a un conglomerado social con fronteras difusas situado entre la burguesía y las clases trabajadoras que pone de relieve una supuesta “debilidad estructural”. Añade la “heterogeneidad social y ocupacional” (2008: 20) como otra característica esencial. La “movilidad social”, la “capacidad de consumo” y la “expansión y creciente autonomía” terminarían por definir la noción¹⁵. Agrega a esa fracción social los *sectores medios en ascenso*, es decir, los que encontraron un buen acoplamiento, mismo temporario, con las reglas del *capitalismo flexible* (Svampa, 2008).

Para esta investigación, me tienen guiado los ‘aspirantes’ con acceso al estilo de vida propuesto, destino de ciertas publicidades y ofertas residenciales. En El Paraíso hay más bien una *mezcla*, pues *hay de todo* (entre los vecinos), esto es, una gran variedad de clasificaciones

¹⁵ Véase Svampa (2008) cap. I “Clases medias en Argentina” para más detalles.

de personas, en el sentido de edad, volumen y estructura de capitales (Bourdieu, 2010b). Se ha señalado una supuesta homogeneidad¹⁶ en lo que reuniría cada UCP (Arizaga, 2005; Caldeira, 2007; Svampa, 2008), incluso se ha aludido a un “urbanismo de afinidad” (Arizaga 2005; Svampa, 2008; Kessler, 2009). Durante mi trabajo de campo en El Paraíso, por otro lado, los mismos moradores señalaron cierta diversidad¹⁷ entre los vecinos, cuestión que advierte sobre la imposibilidad de definirlos a priori o de manera esencialista. Recuperando esta perspectiva, cabe poner el foco precisamente en la heterogeneidad y en las fronteras de clase, o en palabras de Fonseca (2005), en los inter-flujos y entre-lugares.

Algunos derroteros

¿Cómo llegaron a ese lugar? Es una de las preguntas iniciales para comprender. Primero, desde dónde vinieron, lo cual implica investigar la “trayectoria individual” (Bourdieu, 2008: 426) de cada uno. Tal noción remite no sólo a lo heredado por una tradición común (Bourdieu, 2010b) inscrito en la pluralidad del colectivo que hacen parte, sino a las resignificaciones específicas que conforma esa comunidad mínima singular. Así, dicha pregunta incluye qué condujo a tal elección por ese barrio, ese complejo residencial, ese exacto departamento y aún ese determinado estilo de vida. Además, alude a cómo les llegó el dato -de ese modelo y ese lugar- y cómo lo interpretaron y significaron.

En la medida en que se van conociendo las historias y trayectorias de los moradores, interesa examinar las categorías resonantes y luego confrontarlas con las propuestas por el emprendimiento. Así, se propuso reflexionar sobre las ‘convocatorias’ y los ‘aspirantes’ a este modo de vivir, esto es, a partir de los marcos de identificación visibilizar el perfil planteado por ciertas ofertas residenciales a este estilo de vida. Bourdieu (2010b) señala el análisis de Augé sobre cómo se apoyan los discursos en los avisos inmobiliarios y Caldeira (2007) sigue la metodología para casos en San Pablo. Aquí, de forma distinta, se propone usar los anuncios como dato posterior, jerarquizando el discurso de los moradores sobre aquellos.

Se ha planteado que la “cultura material” (Julien y Rosselin, 2005) y la configuración espacial y las prácticas en la casa –así como las privadas (Duby y Ariès, 1989; Cicerchia, 1998, 2006)- pueden contribuir a la comprensión del modo de vida correspondiente (Douglas e Isherwood, 1996; Bourdieu, 1991, 2008, 2010b; Elias, 2006). El trabajo de campo con

¹⁶ Se ha visto algunas UCPs agruparen de modo más explícito personas alrededor de pautas específicas, como una religión, ejes ecológicos, estilos arquitectónicos, ocupación laboral, deportes, etc.

¹⁷ Esta heterogeneidad residiría, entre otros aspectos a profundizar, en las diferentes posibilidades de acceso y ocupación de la UCP, donde conviven locatarios y propietarios y hay variación numérica por unidad de residencia. Pero esa pluralidad parece apuntarse como estrategia de diferenciación, en torno a jerarquías y pertenencias sociales. De todas las formas, cabrá investigar estos matices.

enfoque etnográfico (Guber, 2001, 2004) se requiere para desenmarañar los sentidos clasificatorios y significados, a partir de lo que dicen y hacen los habitantes, además de lo que instruye su casa de forma no verbal¹⁸. La formación en arquitectura y urbanismo puede convertirse en un recurso en ciertos momentos, aunque mi posición sea de *visitante*, respecto a los *moradores*. Ante la resistencia de estos a la penetración de *otros* en su *espacio*, dicho recurso tiene servido decisivamente en los accesos al campo.

Bibliografía

- Arizaga, C. (2005) El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Becker, H. (1998) Trucos del oficio. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Bourdieu, P. (1990) “La metamorfosis de los gustos”. Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- _____ (2008) A Distinção. Crítica social do julgamento. São Paulo, Edusp.
- _____ (2010a) El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- _____ (2010b) Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial.
- Caldeira, T. P. do R. (2007) Ciudad de Muros. Barcelona: Gedisa.
- Casa Country (2010, octubre) año XIII, N 100, 330p.
- Casa Country (2010, diciembre) año XIII, N 101, 330p.
- Cuaderno Arquitectura, Construcción y Diseño, (2000, 14 de Febrero), “Nuevas alternativas habitacionales”, La voz del interior. Córdoba.
- Cicerchia, R. (1998) Historia de la vida privada en la Argentina. (Tomo I) Buenos Aires: Troquel.
- _____ (2006) Historia de la vida privada en la Argentina. Córdoba: un corazón mediterráneo para la nación 1850-1970. (Tomo III) Buenos Aires: Troquel.
- Douglas, M.; Isherwood B. (1996) The World of goods. Towards an anthropology of consumption. London and New York: Routledge.
- Duby, G.; Ariès, P. (1989) História da vida privada. Do império Romano ao ano mil. São Paulo: Cia. das Letras.
- Elias, N. (1996) La sociedad cortesana. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fonseca, C. (2005) “La clase social y su recusación etnográfica”. Etnografías Contemporáneas, 1 (1) 117-138.
- Friedman, J. (2001) Identidad cultural y proceso global. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuentes, S. L. (ed.) (2006) Macmillan diccionario pocket. Oxford, Gwyneth Fox.
- Galbraith, J.K. (2006) La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios? Barcelona: Ariel Sociedad Económica.
- Giddens, A. (1991) As conseqüências da modernidade. São Paulo: Unesp.
- Grifone, S. (2010) “Una marca de época”, HOY la Universidad, n° 3: 9-11.
- Kessler, G. (2009) El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Misztal, B. A., (1998), Trust in Modern Societies. The Search for the Bases of Social Order. USA: Polity Press.
- Sassen, S. (2010) Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Buenos Aires: Katz.
- Svampa, M. (2008) Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires, Biblos.
- Segato, R. (2007) “En búsqueda de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”. La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de las políticas de identidad. Buenos Aires: Prometeo.

¹⁸ Otras nociones se tienen advertido clave para el análisis, como ‘público’, ‘privado’, ‘privacidad’ y ‘intimidad’.

Cuerpo y movimiento

“Y Fiesta y Rumba”. Sacando a bailar las políticas culturales en Cali.¹

Juan Felipe Castaño Quintero

Al proponerme estudiar el cuerpo en movimiento me enfrenté al desafío (que lejos de terminar continua formulándome problemas) de articular la fenomenología con la economía política. Por un lado, me encontraba con cuerpos en movimiento y las formas que tomaban las agencias en la construcción de lo estético y lo político; por otra parte, el contexto donde se mueven los cuerpos y constituyen sus agencias está inmerso en redes transnacionales, relaciones de producción y diversos agentes que pretenden regular, o al menos entrar en contacto, con esos cuerpos en movimiento. Así fue como, de pensar en la salsa en Cali como un constructor de identidad desde el movimiento corporal – el bailar salsa en Cali construido alrededor de lo caleño- , terminé pensando las industrias culturales, la alianza entre cultura y neoliberalismo, entre otros contextos más amplios de producción de la cultura. En ese orden de ideas, esta ponencia pretende ser una contextualización del cruce de ambas escalas en el bailar salsa en el Festival Mundial de Salsa de Cali, en Colombia; de esta forma, se postula el festival como una arena donde las tensiones de los cuerpos en movimiento y las políticas culturales son actuadas en la definición de lo que significa la salsa en y para la ciudad y su lugar en el mundo.

Salsa en Cali.

Desde hace varias décadas el apelativo “Cali, Capital Mundial de la Salsa” ha sido representativo, no sólo para los caleños y las caleñas, como un referente de identificación/representación de la ciudad, sino también, como una narrativización del *be in the world* de Santiago de Cali.

Este ejercicio de representación no ha sido lineal ni simple. De hecho, momentos y situaciones de la historia reciente de la ciudad –entre los que se cuenta la caída de los carteles locales del narcotráfico, o el auge del merengue y vallenato a nivel local– auguraban una crisis en la salsa. Para finales del siglo pasado, varios de los intelectuales y figuras públicas que rondaban las escenas salseras en la ciudad hablaron de la desaparición de la escena salsera de la ciudad, reemplazada por otros géneros de consumo; mientras que otros más optimistas optaban por una

¹ Esta ponencia es un avance del proyecto “Mercado, consumo y patrimonialización. Agentes sociales y expansión de las industrias culturales en Colombia”. Icanh-Colciencias, No. 743-2009

idea de post-salsa –en el sentido de fusión de salsa con otros ritmos, en especial aquellos tradicionales del pacífico colombiano- y un cambio en las representaciones alrededor de la misma.

Contrario a dichos augurios, la salsa en Cali ha resurgido con bastante fuerza en el presente siglo. Después de una larga ausencia, regresé a la ciudad en agosto de 2009 con el fin de llevar a cabo mi trabajo de campo sobre la salsa en la ciudad. Nunca fui salsero, así que de salsa conocía menos que lo que el estereotipo del caleño da para pensar. Pero, el mundo salsero tampoco me era del todo ajeno; sin embargo, los escenarios de la salsa que encontré a mi regreso, sobrepasaron los límites de mi imaginación ya que la salsa en Cali hoy está en el centro de las políticas públicas urbanas orientadas hacia la generación de una industria cultural y la visibilizaba en un espectro de escenarios claves en el plano local e incluso global.

La Alcaldía, al mando de Jorge Iván Ospina, posicionaba la salsa como marca ciudad a través de la promoción de eventos; las emergentes escuelas de salsa y sus bailarines no sólo representaban la ciudad a nivel internacional, sino que además se llevaban los campeonatos; diversos intelectuales salían a la escena pública legitimando ciertos discursos sobre lo salsero en Cali; muchas salsotecas clásicas resurgieron al tiempo que aparecían otras nuevas. En este contexto, el BID lanzaba un proyecto piloto alrededor de las industrias culturales en la ciudad; esto, entre otros sucesos que me abrían lo que era el mundo de la salsa en Cali hoy.

Ahora bien, las dinámicas de construcción de las representaciones sobre bailar salsa en Cali se apoyan en unas ideas preestablecidas sobre la cultura en la ciudad y sobre las formas históricas a través de las cuales estas ideas se han materializado. Es decir, el encuentro de una serie de discursos y prácticas alrededor de la salsa, se legitima en hechos concretos de un pasado reciente mitificado, construido alrededor del barrio y lo popular en la ciudad, que sin embargo provoca diversas interpretaciones e implica distintos usos de estos pasados. Son estos escenarios de disputas de significación a través de los cuales se están construyendo las políticas culturales alrededor de la salsa en Cali.

En este texto me centraré en el bailar salsa, es decir, tanto en la idea-representación del baile, como la práctica en sí misma. Allí surge el baile como una acción donde las políticas culturales se mueven, literal y conceptualmente, y delimitan el campo de la cultura, en el sentido público-administrativo del término, de la ciudad.

Identidad salsera y marca ciudad

Con esta primera aproximación al campo, es posible que algún salsero caleño (y no sabría definir cómo sería tal personaje), se cuestionara en estos momentos qué hay de novedoso en éste escenario, si bailarines, salsotecas, y hasta políticas públicas alrededor de la salsa han sido una constante en la historia de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX. Otros, en tono de denuncia, podrían argumentar que el hecho de que algunos empresarios y políticos locales se hayan interesado en la salsa hoy (refiriéndose a diversos emprendimientos y políticas públicas) no lo hace novedoso; y tal vez tengan razón. Entonces ¿cuál es la novedad del resurgimiento de la salsa en Cali? Justamente, el hecho de que la arena de disputa y significación de la salsa en ésta ciudad ha cambiado, el contexto de construcción de políticas culturales ha (re)posicionado a los actores de tal forma que hablar hoy de salsa en Cali no es lo mismo que hace 10 años, así el apelativo de “Capital Mundial de la Salsa” siga siendo significativo. Lo que tenemos pues, es el surgimiento de una política identitaria que empuja la idea de una industria cultural organizada alrededor de ella. Ahora bien, el surgimiento de esta política identitaria implica relaciones de poder, de imposición de términos o contextos a través de los cuales se significa lo referente a la salsa en Cali sobre otras formas de construir lo salsero en la ciudad. Es decir, la identidad de Cali como capital mundial de la salsa se erige sobre tensiones, sobre la percepción y la significación de lo salsero, de vivir la salsa en la ciudad.

Esa política identitaria tiene más bien que ver con la creación de una marca ciudad que se constituye sobre unos intereses políticos y económicos específicos, en un proyecto de mostrar la ciudad ante el mundo, y al mismo tiempo de consecución de recursos económicos, en un contexto nacional e internacional, de promoción de bienes de interés cultural, construyendo experiencias culturales “auténticas”, cual mercancías. En otras palabras, una alianza estratégica entre la construcción de un patrimonio –como lo indican los dirigentes locales en actos públicos al referirse a la salsa como el patrimonio de Cali- y una industria de éste patrimonio, la industria cultural. No obstante, alrededor de este contexto emergen, no en el sentido de novedad sino en el sentido de lucha, otras significaciones de lo salsero que disputan, además, otros espacios de construcción de sentidos.

Veamos cómo se materializa esto en uno de los nuevos escenarios fundamentales de la salsa en la ciudad, “El Festival Mundial de la Salsa”, un evento que se lleva a cabo desde el 2005. Los medios de comunicación lo promocionan como *Mundial de Salsa*. ¿Quiénes participan del festival?

Presentando a los bailarines:

El Festival del 2010, entre sus eventos incluyó un *conversatorio*² con directores y directoras de varias de las escuelas más conocidas de salsa en Cali del momento. Tenía como objetivo que los ponentes, a través de sus vivencias e historias de vida, narraran un poco sobre cómo se constituyeron en escuela y cómo a partir de ahí se desarrollaba la situación actual de la salsa en Cali, incluyendo la promoción del *estilo clásico caleño* como forma particular del baile en la ciudad.

La tensión asociada con la espectacularización de la escena salsera, que ya había registrado en mi trabajo de campo desde el 2009 se reforzó en dicho encuentro. Por una parte, de manera reiterativa los participantes en el conversatorio señalaron la necesidad de estudiar e incorporar otros estilos de salsa para renovar el baile caleño. De manera más precisa planteaban una tensión entre el estilo clásico caleño asociado con lo tradicional frente a la necesidad de innovación dentro del marco contextual del espectáculo.

Aquella tensión tradición-innovación en las definiciones del baile en el marco de un contexto de espectáculo, se tornó clave para formular el contexto más amplio donde las políticas culturales se están construyendo-luchando-reivindicando, pero principalmente actuando, alrededor de la expansión de las industrias culturales y de la salsa en Cali. Lo enunciaré a través de agentes e instituciones que participan en el renovado impulso de la salsa en la ciudad. Más que paralelos, los proyectos políticos detrás de los escenarios de la salsa se entrecruzan en varios puntos y parecieran que a veces confluyeran y a veces se distanciaran. Me refiero al proyecto interinstitucional de Industrias Culturales de Cali, junto con el Plan Decenal de Cultura de la ciudad y la participación de las escuelas de salsa en los espacios hegemonizados por estos. Los agentes de estos proyectos plantean reivindicaciones particulares de historias y pasados de la salsa en Cali que se nutren mutuamente, pero al mismo tiempo se contradicen entre sí. Intentaré no trabajarlos como independientes, para no caer en la falacia de que uno produjo a otro, ya que ambos tienen muchos puntos en común.

El proyecto Industrias Culturales de Cali

Este proyecto reivindica ciertos usos de la cultura para constituirse como un referente político, desde el sentido económico. En términos generales:

² Panel con participantes expertos en un tema

El proyecto de Industrias Culturales de Santiago de Cali pretende convertir a la ciudad en referente latinoamericano por su potencial cultural, artístico y empresarial. Esta iniciativa, busca impulsar el desarrollo económico y social de la capital del Valle a través del fomento del talento creativo, el fortalecimiento de redes de instituciones culturales y alianzas empresariales de negocios. (Página Oficial del proyecto Industrias Culturales de Cali)³

Como iniciativa económica⁴, éste proyecto se vincula a ciertos usos históricos de la cultura en la ciudad, en los que la perspectiva barrial-popular asociada con la salsa en Cali se constituye en un argumento fundamental del discurso democratizador del quehacer cultural, al tiempo que responde a varias escalas de significación de lo cultural, entre las que se encuentran representadas las exigencias de organismos internacionales, como el BID, la UNESCO, y la agenda 21 de la cultura, que imponen un marco para la construcción de las políticas públicas culturales en las ciudades. En ese orden de ideas, la administración local actual, a la cabeza del Alcalde Jorge Iván Ospina y fuertemente apoyado por el Secretario de Cultura Municipal, Argemiro Cortez, lanzaron el plan decenal de cultura:

La Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali, creó el Programa Plan Decenal de Cultura y se propone formular políticas culturales que tengan continuidad en los próximos diez años, con la participación y el compromiso de los agentes e instituciones culturales de las comunas y corregimientos que conforman el municipio (Página Oficial de la Alcaldía de Santiago de Cali)⁵

Su éxito más grande hasta el momento ha consistido en la creación del Consejo Municipal de Cultura (tal como lo plantea la Agenda 21 de la Cultura), compuesto por 25 representantes del sector cultural en Cali. El Consejo maneja un concepto muy amplio de lo cultural dada la diversidad de sectores representados, no sólo las artes de distintos tipos, sino también, discapacitados, distintos grupos étnicos, juventudes, incluso empresarios, teniendo el proyecto de industrias Culturales de Cali, un representante en el concejo⁶.

³ <http://www.industriasculturalescali.com/Proyecto/Paginas/QuienesSomos.aspx>

⁴ “US\$3.4 millones de dólares serán invertidos en este programa que potencia el talento local” Anunció el Ministerio de Cultura en su página de noticias el 12 de Mayo de 2009. Fuente: <http://www.mincultura.gov.co/?idcategoria=22904> La distribución de estos recursos y la representatividad de los actores que participan de los mismos es algo que aún está por analizar, sobre todo por los cambios que implica para el panorama aquí descrito.

⁵ <http://www.cali.gov.co/publicaciones.php?id=27017>

⁶ De todas formas, en el trabajo de campo realizado recientemente me he fijado que, a pesar de la diversidad de representación cultural en el Consejo, la lógica de estas representaciones está armada

Estos proyectos culturales en la ciudad abren el espacio para la construcción de la marca ciudad fijando el lugar de Cali en el mundo, entre otras cosas: *Cali capital mundial de la salsa* o *Cali Capital del pacífico Colombiano* o el proyecto de convertir a Cali en *La Capital Cultural de Colombia*, en donde el proyecto de Industrias Culturales de Cali, aparece como un proyecto piloto, a través del cual se está gestionando la cultura, una visión muy específica de ésta, como un recurso diferenciador (tanto para el gobierno como para los empresarios y algunos gestores culturales) donde lo tradicional (a la manera de lo étnico – casi como si se tratara de una etnia salsa en Cali-), lo alteritario, representado por lo auténtico (la necesidad de reivindicar un estilo propio de baile que diferencie a la ciudad) dan valor agregado a lo caleño en un mundo multicultural globalizado. En ese sentido el proyecto BID de Industrias Culturales de Cali, junto con el Plan Decenal de Cultura, introducen en la ciudad un marco de relaciones o usos de la cultura, que se impone como hegemónico y se inserta en luchas mucho más complejas por la construcción de políticas culturales en la ciudad.

Otro de los protagonistas de la escena de las culturas en Cali es el bailar (esto no quiere decir que no existan otros escenarios con gran visibilidad en la ciudad). En este sentido, las políticas públicas se han orientado particularmente hacia las escuelas de baile y la promoción del *estilo de baile caleño*. En el marco de significación de este estilo, cada escuela ha reivindicado versiones del bailar salsa en Cali para posicionarse de forma particular en las dinámicas de las industrias culturales.

Además de distintas versiones sobre cómo se originó el baile de salsa en la ciudad, cada escuela tiene su propia historia en particular. Dichas historias obedecen a contextos diversos y a intereses de todo tipo, desde el ocio; la profesionalización de la labor artística de algunos; pasando por iniciativas de emprendimientos culturales con intencionalidad política: el arte como regulador de la violencia, por ejemplo; o una oportunidad de negocio y de ascenso social; entre muchas otras. En estas narrativas se suele mencionar un momento histórico de la ciudad que brinda un sentido de pertenencia específico. Aunque es frecuente escuchar que las escuelas de salsa en Cali surgen de las comparsas de los barrios para la Feria⁷ en los años setenta, el surgimiento de las escuelas de salsa en Cali se puede rastrear desde el 97 o 98 según cuentan sus directores. La construcción

alrededor de la idea de clusters de consumo cultural (es un planteamiento hipotético que debo profundizar prontamente).

⁷ La Feria de Cali es evento festivo más importante de la ciudad, que desde 1957 se celebra todos los años del 25 al 31 de diciembre. Para caleños y caleñas, y en general para la región es el equivalente local de los Carnavales en otras partes de mundo.

de un sentido de profundidad (entendida como continuidad histórica y casi mitológica) que vincula las escuelas de salsa a la historia barrial es muy poderosa en la acepción política. Tenemos pues un uso del discurso histórico que legitima un tipo emprendimiento cultural, en el marco de un proyecto político hegemónico de ciudad mientras lo liga con iniciativas barriales-populares, que permite disputar los sentidos políticos de la autenticidad de la salsa en Cali, en el marco de la construcción de una historia de la misma en la ciudad, que aunque debatida, más o menos reivindica los elementos comunes.

En la pista de baile.

El Festival Mundial de Salsa lo organiza la Secretaria de Cultura y Turismo de la ciudad. El de 2010 era la quinta versión que se realizaba y, en palabras del propio alcalde (pronunciadas el 23 de agosto en el lanzamiento del festival), tenía como objetivo: “repensarnos como pueblo para generar cohesión y posicionar nuestro patrimonio ante el mundo. La salsa es una industria cultural y turística y el festival es para que todo el mundo conozca que Cali es la capital mundial de la salsa y que este es el mejor festival de salsa del mundo”. (Discurso reconstruido a partir de notas de campo).

El evento principal del festival es la competencia de baile; no obstante, las diversas presentaciones del festival buscan legitimarse también con los eventos académicos que se realizan paralelamente a la competencia.

El CAMPEONATO MUNDIAL DE LA SALSA, organizado por la Secretaría de Cultura debe expresar no sólo la competencia como tal, sino el conocimiento que existe en nuestra ciudad. Por esta razón es convincente dar espacio a una programación académica que vincule los grandes temas y personajes que se convirtieron en íconos de esta historia (Página Oficial del Festival Mundial de Salsa de Cali)⁸

De esta manera, el bailar se va llevando de la mano del reconocimiento de una historia particular de la salsa en Cali, legitimada por diversas figuras de autoridad en las que la participación académica, no sólo en la constitución del Festival, sino también dentro de la composición misma del jurado para el evento de baile es importante. Así lo explicita la última versión del reglamento:

⁸ <http://www.festivalsalsacali.com/festival.html>

El Comité Directivo del Festival nombrará a los Jurados, ellos serán personas de reconocido nivel de conocimiento y trayectoria musical y dancística, cuya solvencia moral y ética sea la garantía de justicia e imparcialidad en la calificación. Estos deben desempeñarse como bailarines profesionales, instructores, músicos, musicólogos, críticos musicales, compositores, arreglistas, profesores de música o danza, investigadores y especialistas nacionales e internacionales relacionados con la salsa, entre otros.

De este modo, el Festival se ha ido configurando como un espacio donde la historia de la ciudad en relación con la salsa, no sólo se legitima de diferentes maneras, sino que además se baila destacando elementos, políticos, económicos, académicos; pero también de lo barrial-popular a través de la procedencia y la actuación de los bailarines participantes, aunque no todos los bailarines y bailarinas provengan de los sectores populares de la ciudad.

Como otros certámenes internacionales, el Festival Mundial de Salsa de Cali cuenta con un reglamento a través del cual los jurados evalúan la actuación de los grupos. La calificación numérica se le informa al público por medio del total del puntaje y a cada participante, de forma privada, haciéndole una evaluación de su actuación durante el festival. En el 2010, el evento contó con tres categorías de competición: Parejas Cabaret, Grupos Cabaret y Ensemble, además de la participación de grupos infantiles durante la selección, cuyos ganadores se presentaron durante el festival.

Dichas categorías, y en general el reglamento del 2010 incluyeron novedades frente a las del 2009 : tanto para parejas, como para grupos Cabaret, sólo se permitía hasta tres alzadas por encima de los hombros; también se introdujo el ensemble como nueva categoría que propone articular el baile con la música al “ensamblar” una banda con un grupo de bailarines. La normatividad del Festival, en tanto éste se presenta como un espacio político en donde se intenta plasmar la tradicionalización de las formas caleñas de bailar salsa, según algunos de los comentaristas logró afianzar el estilo clásico caleño al instar a los bailarines a volver al piso, mediante la restricción de las alzadas por encima de los hombros, elemento que se identifica con lo caleño en el baile. Al mismo tiempo, la introducción de la nueva categoría pretende fomentar la relación de los bailarines con la música, con el fin de potencializar el recurso de oído en su apropiación corporal de la estructura rítmica (además de visibilizar la producción musical en la ciudad que permanece opacada por el papel de estos .

Ahora bien, ¿qué relevancia tienen estos cambios? En primer lugar, apuntan hacia la (re)definición del estilo caleño del bailar salsa. Si bien lo caleño en el bailar salsa es de difícil definición, algunos académicos consideran que el estilo clásico caleño sería, en mis palabras, una apropiación particular, corporal, de la estructura rítmica de la salsa en la ciudad⁹. Es decir, apropiación que técnicamente se conoce como bailar en uno (on1): marcar el tiempo de la música con el primer sonido del compás, haciendo una pausa en el cuarto tiempo; no obstante, en el estilo clásico caleño, esa pausa es marcada con un movimiento adicional con la punta de los pies o con las manos.

Esta definición de lo caleño en el baile no se da de manera tan arbitraria como a primera vista podría pensarse. En el marco del Festival Mundial de Salsa, esta definición es actuada por lo menos por tres agentes, en cierta forma distintos a los enunciados en el contexto general descrito anteriormente, aunque no desligados de estos: los bailarines y las bailarinas a través de las escuelas de salsa, el público, y el jurado y la organización del evento, representados en el reglamento.

Se configura allí una arena de disputas donde, desde distintas posiciones, se construye el estilo clásico caleño al cual se le va dando forma continuamente. No sólo intervienen las definiciones académicas y las expresiones del reglamento, mediante una tecnificación del lenguaje y una producción discursiva de los actos; también intervienen las distintas coreografías y movimientos de los bailarines, quienes entre la innovación del espectáculo y la tradicionalización de los estilos definen bailando lo que entienden por lo caleño en este baile. Definición que no está desligada del contexto de producción de los discursos, ni de los reglamentos de los concursos donde bailan. Al mismo tiempo el público, en su heterogeneidad, interviene también con su actitud que es principalmente corporal, de animaciones y aplausos, aunque también con sus opiniones que se basan en su experiencia y su vivencia histórica del baile, donde más de una vez se ha definido lo caleño en el baile.

En este sentido, el campo de disputas es el del movimiento corporal, donde cada escuela construye su historia del bailar salsa en Cali. La performance de los bailarines que responde a una normatividad en la competición pero también a la búsqueda de aceptación por parte de los

⁹ En este punto quiero hacer un agradecimiento especial a Carolina Rafet, Diego Echeverri, Alejandro Ulloa y Cesar por su paciencia en explicarme las diferentes formas de bailar la salsa. A pesar de sus esfuerzos, cualquier error técnico en la interpretación sigue siendo mío.

espectadores construye un campo de luchas que se cruza con la de las políticas culturales. Responden así a una actuación política de la estética del movimiento, en la que se disputan también ideología kinéticas. De esta forma la especificidad del estilo clásico caleño, muy resbaladiza para una enunciación discursiva sobre el baile mismo, pero muy efectiva para reivindicar memorias y usos particulares de la historia del bailar en Cali, pasa también por un espacio corporal que se juega en diversas arenas de significación.

Ahora bien, además de los agentes internos del I Festival Mundial de Salsa, este se encuentra inmerso en una esfera de transnacionalización amplia. Tiene un lugar en el calendario local en la medida que incentiva la formación de una marca ciudad en el marco de una industria cultural. Es la apuesta de un proyecto político por visibilizar elementos tradicionales de lo caleño ante el mundo y de posicionar el bailar local de una manera ambiciosa, en un campeonato que se pretende mundial, pero que difícilmente encuentra una escala regional.

No obstante, el evento se erige para sus participantes como una oportunidad de destacarse y representar lo que la ciudad significa para ellos a través del baile. Así, a pesar de llevar tan sólo 5 años, - tiempo en el cual ha habido una expansión del fenómeno de escuelas de salsa en la ciudad - se ha convertido en el evento más importante para muchas de las escuelas de baile. Estas se preparan con el fin de lograr no sólo un cupo para representar la ciudad en otros campeonatos internacionales, sino también para ser reconocidos por el público de la ciudad, un público que junto con estos espectáculos, empieza a surgir y a demandarlos. Por ejemplo, en el 2010, un mes antes del inicio del Festival, la alcaldía en el teatro municipal Enrique Buenaventura y cuando asistí a este evento, para mi sorpresa, la fila de entrada daba la vuelta al teatro, algo que nunca lo imaginé para un evento institucional de ese tipo. Efectivamente el teatro, cuya capacidad es de aproximadamente 1000 personas, se llenó. El motivo es que se iban a presentar los campeones del año anterior y la gente quería ir a verlos bailar.

De esta forma, la inserción del baile en un marco amplio de economía de la cultura y de posicionamiento de la ciudad en ese contexto, ha generado una arena donde las políticas culturales son disputadas a través de ideologías kinéticas y discursos de tradicionalización que se insertan en un marco más amplio de políticas culturales transnacionales. Estas regulan las participaciones, los modelos de competencia, la estandarización y normatización de estilos. Pero la inaprehensibilidad de lo caleño en el baile, al menos a nivel de palabras, definitivamente escapa a ellas.

Instituto de Desarrollo Económico y Social IDES

1ª Jornadas de Investigadores en Formación
Reflexiones en torno al proceso de investigación
Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Eje Temático: Cuerpo y movimiento

Coordinadoras: Belén Hirose – Sayuri Raigoza

Correos electrónicos: belenhirose@gmail.com, sayuriraigoza@gmail.com

Pensar *el-y-a-través-del* movimiento. Posibilidades y limitaciones del diálogo interdisciplinario.

Roberto Liaskowsky

IUNA robertolias@arnet.com.ar

Victoria D'hers

IIGG-CONICET, IUNA victoriadhers@yahoo.com.ar

Resumen

Esta ponencia surge a partir del encuentro entre dos personas que trabajan y piensan el cuerpo, desde sus diferentes historias que condicionan un abordaje particular. Por un lado, un kinesiólogo e instructor-practicante de diversas corporales y de movimiento. Por otro, una socióloga, que practica yoga y danza.

De este modo, nos proponemos discutir sobre las posibilidades y límites para pensar el cuerpo a partir del movimiento, asumiendo así que pensamos *el-y-a-través-del* movimiento, en un ejercicio de diálogo interdisciplinario para profundizar, pero también desafiar nuestras formas tanto de pensar como de movernos.

Dice Maurice Bejart en *La danza, arte del siglo XX: Evidentemente, la palabra interviene, pero no necesariamente a nivel explicativo. Cualquier profesor muestra o esboza el movimiento, o mediante un roce del cuerpo, hace sentir cosas inefables que la palabra no puede decir (...)* Se utilizan palabras que no tienen sentido aparente, pero que inducen imágenes en el que danza y le hacen realizar otras cosas. Y algunas veces

nos detenemos en medio de la obra, contamos una historia, después la retomamos con movimientos puros.

Desde este punto de partida, nos preguntamos por qué tipo de paradigma del cuerpo es sostenido al pensar el cuerpo excluido de su experiencia sensorial. A su vez, reflexionamos acerca de las implicancias de afirmar que referir a una instancia experiencial está ligado a lo preverbal.

¿Pensar el cuerpo invita al riesgo Cartesiano de minimizar la materia prima de nuestro existir en el mundo, planteado por Maurice Merleau-Ponty? ¿Hay alguna síntesis que pueda contener a ambos? ¿Pueden las palabras evocar una poética de la ausencia, donde la presencia del cuerpo, como el arte, opere en esa escisión original entre lo que nombra y lo nombrado?

Entendiendo que necesariamente pensamiento, sensorialidad, sensibilidad, son parte de un proceso dinámico, dividido solo a los fines analíticos, creemos que el cruce de miradas disciplinares (que son las que nos hacen comprender desde -y acomodarnos en- una perspectiva y entendimiento del mundo) es un camino fructífero a la hora de desafiar nuestros hábitos, conceptuales y de movimiento.

Palabras Clave: movimiento – pensamiento – interdisciplinar

Introducción

En el presente escrito proponemos un dúo, un recorrido de a dos en el que buscamos abrir preguntas y abrirnos a preguntas. Gracias a la mirada del otro que nos devuelve un gesto que interroga nuestras más seguras aseveraciones, intentamos generar un “plus” que nos permita ir más allá de los cuestionamientos que cada uno se hace en su quehacer.

Anima este camino la necesidad de generar además de ‘enfoques interdisciplinares’, espacios que trasciendan las disciplinas. Si bien dichas miradas específicas son profundamente útiles para el pensamiento científico, también pueden llegar a obturar los cruces que de hecho se producen en la práctica misma de la investigación. Nos propusimos entonces encontrar-nos (con otros y en tanto búsqueda personal) en un

“entre” disciplinas, sin por ello perder la justeza conceptual, para que en esa justeza pueda darse la emergencia de lo no esperado.

Así esta ponencia, como primera colaboración teórica conjunta, surge a partir del encuentro entre dos personas que trabajan y piensan el cuerpo, desde sus diferentes historias (personales y que se corresponden con la historia de cierto campo de conocimiento) que condicionan un abordaje particular. Por un lado, un kinesiólogo e instructor-practicante de diversas corporales y de movimiento. Por otro, una socióloga avocada a las teorías de cuerpos y emociones, que a su vez tiene un recorrido en la danza y otras prácticas corporales.

De este modo, básicamente discutimos sobre las posibilidades y límites para pensar el pensar el cuerpo y el movimiento, y las brechas que se abren a partir de pensarlo específicamente a partir del movimiento mismo. Así, desde los caminos recorridos, asumimos la pregunta para reflexionar por lo que sucede en vías paralelas y a la vez necesariamente complementarias: pensamos el movimiento y ese acto de pensar se produce en y *a-través-del* movimiento, en un ejercicio de diálogo interdisciplinario para profundizar, pero también desafiar nuestras formas; estos formatos se aplican tanto a los modos de pensar como de movernos en las diferentes técnicas de danza e improvisación en danza.

Dice Maurice Bejart en *La danza, arte del siglo XX*: “Evidentemente, la palabra interviene, pero no necesariamente a nivel explicativo. Cualquier profesor muestra o esboza el movimiento, o mediante un roce del cuerpo, *hace sentir* cosas inefables que la palabra no puede decir (...) Se utilizan palabras que no tienen sentido aparente, pero que inducen imágenes en el que danza y le hacen realizar otras cosas. Y algunas veces nos detenemos en medio de la obra, contamos una historia, después la retomamos con movimientos puros.” (en Le Breton, 2010: 21; destacado nuestro).

Desde este punto de partida, nos preguntamos qué tipo de paradigma del cuerpo sostiene el “pensar el cuerpo” excluido de su experiencia sensorial. A su vez, reflexionamos hasta qué punto una instancia experiencial, relativa a lo vivencial, está ligado a lo preverbal. Finalmente, cómo incide esto en poder realizar una reflexión (*re-reflectus*, acción de doblar, volver sobre sí) sobre el movimiento y el cuerpo. ¿Cómo

repercuten las reflexiones sobre el movimiento, en el marco de su análisis y estudio en la danza?

Dicho esto, ¿Pensar el cuerpo invita al riesgo cartesiano de minimizar la materia prima de nuestro existir en el mundo, ser-en-el-mundo planteado por Maurice Merleau-Ponty? ¿Hay alguna síntesis que pueda contener a ambos? Pueden las palabras evocar una poética de la ausencia, donde la presencia del cuerpo, como en el arte, opere en esa escisión original entre lo que nombra y lo nombrado.

Para pensar en estas preguntas, el trabajo se completa con una intervención performativa de la bailarina Gabriela Prado. Sus movimientos estarán animados por una puesta en juego de la palabra y el movimiento, desde la repetición e iteración y las posibilidades de emergencia de “lo nuevo” a partir de esa repetición (tomando lo planteado por Gilles Deleuze). La búsqueda se dirige a que las palabras sean escuchadas como una obra antes que como un planteo acabado, palabras que se desdibujan en función del movimiento.

De los límites de pensar lo corporal.

En tanto seres sociales, somos sujetos de convenciones. Así, estas convenciones son las que nos permiten y hacen posible ser parte de un todo que nos excede y a la vez, conformamos, reproduciéndolo cada vez. Reproducción que es también una producción. Numerosos autores refieren al modo como se construyen estas convenciones, que podemos entender como “sedimentaciones”, los hábitos y costumbres que hacen al tejido social. Desde Norbert Elias (1987), Michel De Certeau (1999), a Ágnes Heller (1998) nos aportan datos históricos, antropológicos y sociológicos que permiten reconstruir los modos que explican el “ser social”, que lejos de ser natural es producto de configuraciones específicas. En dichos estudios, se pueden encontrar desde los relatos históricos hasta rastrear los modos de micropolítica y control social de los cuerpos. Así, es central comprender que lo que llamamos “cuerpo” tiene su historia y modos particulares que son incorporados.

Entonces, nos centramos en el cuestionamiento previo, ¿Cuál es el límite de pensar lo corporal? ¿Enunciarlo presupone un límite? Y del otro lado, ¿Necesariamente hay que pasar por lo experiencial para cambiar el pensamiento sobre lo corporal?

Con este foco, llevamos la atención a esa percepción dormida, acostumbrada, habituada a *saber ya* lo que es; necesariamente preparada para adelantarse a lo que viene, poder preverlo y actuar como es debido y esperado, como ha sido enseñado. Tal vez sea la experiencia de la improvisación del cuerpo en el espacio un puente entre ambos mundos (si es que son discernibles, o más bien uno contiene al otro), dado que contiene hábitos, esquemas y sellos personales, a la vez que está necesariamente “a la escucha” de la pregunta, en el magma de lo inesperado.

Citando a Merleau-Ponty, entonces, “cuando queremos pensar el movimiento, hacer filosofía del movimiento, nos situamos en seguida en la actitud crítica o actitud de verificación, nos preguntamos qué es lo que exactamente se nos da en el movimiento, nos disponemos a rechazar las apariencias para alcanzar la verdad del movimiento, y no nos percatamos de que es precisamente esta actitud la que reduce el fenómeno y la que nos impedirá alcanzarlo, porque esta actitud introduce, con la noción de la verdad en sí, unos presupuestos capaces de ocultarme el nacimiento del movimiento para mí.” (Merleau-Ponty, 2002: 303). En otras palabras, el autor plantea que la “actitud crítica o de verificación” nos pondría en cierto modo de reflexión, de evaluación e intenciones de corrección que nos extrañan del movimiento, lo que sería el citado “movimiento para mí”, en su carácter existencial, de experiencia vivida.

En consecuencia, se plantearía una aparente contradicción entre una “actitud de verificación” y estar atento al “movimiento para mí”. De hecho, dice el autor, “El movimiento desaparece en el mismo instante en que más se conforma a la definición que del mismo da el pensamiento objetivo” (Merleau-Ponty, 2002: 306). Por consiguiente, el hecho mismo de definir al movimiento nos pone en la paradoja de aquietarlo, delimitarlo. Tal vez anestesiarlo.

No obstante, desde esta perspectiva fenomenológica, Merleau-Ponty destaca que “Los ‘fenómenos dinámicos’ *derivan su unidad* de mí que los vivo, que los recorro, y que hago su síntesis. Así, nosotros pasamos de un pensamiento del movimiento que lo

destruye a una *experiencia del movimiento que quiere fundarlo*, pero también de esta experiencia a un pensamiento sin el cual, en rigor, nada significa aquélla” (Merleau-Ponty, 2002: 308; subrayado nuestro). Es decir, a pesar de que el nodo de estas reflexiones es justamente fundar al movimiento, darle entidad, en su peso y sentido que tiene para el ser-en-el-mundo, a su vez se sigue de estas palabras que el pensamiento resulta determinante para que la experiencia signifique algo, cobre significancia para mí que la vivo desde ese ser-en-el-mundo.

Nuevamente, entonces, toma protagonismo el nivel experiencial, que daría sentido a aquello que es llamado “movimiento”. Pero entonces, ¿Significa que dicha experiencia no puede conformarse sin el pensamiento? O, ¿Es que no tiene valor?

Más aún, y teniendo en cuenta la necesidad del lenguaje en el pensamiento, ¿Cómo nombrar lo innombrable, en el sentido de nombrar aquello que por definición está por fuera, o antes, o excede la palabra? ¿Cómo puede hacer “la palabra” para respetarse a sí misma en su condición de mapa, y no de territorio.

En esta línea, se puede pensar que el lenguaje académico, por su propia lógica explicativa, no convive con la angustia de lo indecible del modo como lo hace el lenguaje poético. “He aquí el poder de la poesía: traer las cosas al lenguaje sin identificarlas con su representación. Entonces, si la pintura es lenguaje, podemos decir que *sólo se puede pintar lo que no se ve*, y por lo tanto no debemos identificar simplemente lo visual con lo visible.” (Rojas, 1990: 185). Así como en la modernidad la imagen ha ido reemplazando al texto, la imagen del cuerpo y la palabra sobre/acerca del cuerpo han ido reemplazando a su contenido sensible. La palabra corre el riesgo de transformarse en aliada de la imagen, siendo espejo de un contenido abstracto y/o vacío.

Una Experiencia

Lean esta frase: “Nada es más misterioso, para el hombre, que el espesor de su propio cuerpo.” (Le Breton, 1995: 7).

Pequeña experiencia práctica: piensen cuál es la sensación del misterio, la respiración del misterio, el silencio interno al que remite el misterio? Qué estado anímico y mental me provocan vincularme con el misterio?

Cierre los ojos por unos momentos.

Nuevamente con los ojos abiertos, observen la diferencia entre el misterio como enunciado y el misterio como experiencia.

El enunciado de esta frase difiere del sentido singular. Y el acto de enunciarla abre otro arco de posibilidades...

La singularidad existencial, uno de los objetivos de las prácticas corporales, claramente no deviene de pensar sobre ellas.

Suely Rolnik sobre alerta como las *palabras-trampa* y las *nociones tabique* atentan contra la singularidad existencial. Nos dice, “La experiencia del cuerpo está signada por esa subjetividad, íntima, recóndita, singular. Las palabras que no resuenen en esa singularidad, sino que sean comprendidas desde una racionalidad abstracta, conllevan el riesgo de crear una relación con el cuerpo vacía de contenidos y sujeta a tabiques y formas” (Rolnik, 2005: 29).

En este sentido, ¿nombrarla nos llevar necesariamente a representarla?

De ser así, en palabras de Sergio Rojas podemos decir que “Toda representación es portadora de una paradoja interna: solo puede referir la ‘realidad’ ocupando su lugar vacante en el lenguaje. El arte puede reflexionar esa paradoja, exponiendo el *poder performativo* de la mediación que cruza toda nuestra existencia, siempre sostenida sobre inadvertidas conjeturas. No solo nos hacemos representaciones del mundo, sino que habitamos en esas representaciones.” (Rojas, 2009: 13).

Ahondando en ese “habitamos”, y siguiendo a Le Breton, “Frente a su entorno, el hombre nunca es un ojo, una oreja, una mano, una boca, una nariz, sino una mirada, una escucha, un tacto, un gusto o un olfato; es decir, una *actividad*, una postura de

desciframiento (...) La percepción no es coincidencia con las cosas sino interpretación” (Le Breton, 2010: 50).

¿Cómo sería un modelo de reflexión de una percepción verbalizada, a diferencia de un proceso racional desconectado de sus raíces sensoriales?

De otro lado, referir al movimiento y el cuerpo no se llevan adelante en un no-pensar. La experiencia sensible del cuerpo no implica un pensamiento silencioso, sino de otra lógica. Al estar en movimiento, tampoco es que el pensamiento queda silente, sino que entra en otra lógica, pero está. Permanentemente está, pero son otros modos de pensar no necesariamente lineales y que se corresponden con enunciados de lógica racional.

Reflexiones finales.

Luego de estas aperturas a preguntas que nos recorren en el hecho mismo de pensar el cuerpo, bailar y pensar el acto de bailar, es que buscamos reflexionar sin por ello asentarnos sobre el valor intrínseco de la experiencia vivida por nosotros mismos. Cómo llevar esto adelante...

Sabemos del riesgo del pensamiento, y a la vez por lo antedicho, de su necesidad. De cómo nos configura, atraviesa, conforma y a la vez siempre tiene la posibilidad de lo inesperado.

Sin embargo, el paradigma en ciernes de pensar el cuerpo escindido de la experiencia que nombro nos pone frente a la preguntas que compartimos aquí.

Entonces, desde la práctica del movimiento y el pensamiento como una práctica, el horizonte sería distinguir caminos en la construcción del pensamiento. Sabiéndolo como un camino poroso a la intención, donde el cuerpo se dirige intencionado al mundo, y a la vez es atravesado por él, ahondar en los modos en que la conceptualización es un camino automatizado; buscar en sus posibles variantes.

¿Se puede crear una palabra que facilite crear sin palabras? ¿Y un gesto del cuerpo en el espacio que ayude a reflexionar con mayor precisión? La clave parecería estar en el *entre* de la experiencia (que no es sin pensamiento) y el pensamiento que necesita de la experiencia. Sabiendo que no son dos mundos diferentes, de qué modo generar las posibilidades para su análisis, que nos lo muestra escindidos.

La propuesta es la de buscar un nexo, un lenguaje del cuerpo, un cuerpo que pueda hablar en un lenguaje propio. En nuestra cultura, el modelo de pensamiento elaborado se acerca más a un proceso de abstracción que de integración con los sentidos omnipresentes en toda construcción de sentido.

Tal vez nuestro problema nace del pensamiento binario que piensa por opuestos, entonces lo que conforma una categoría no puede estar en la que se le opone: o se piensa, o se acciona; o se piensa del modo conocido y racional, o no es pensamiento...

En el marco de nuestras investigaciones particulares, y entendiendo que necesariamente pensamiento, sensorialidad, sensibilidad, son parte de un proceso dinámico, dividido solo a los fines analíticos, creemos que el cruce de miradas disciplinares (que son las que nos hacen comprender desde -y acomodarnos en- una perspectiva y entendimiento del mundo) es un camino fructífero a la hora de desafiar nuestros hábitos, tanto conceptuales como de movimiento.

Bibliografía

- De Certau, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México [1980].
- Elias, Norbert (1987). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: FCE.
- Heller, Ágnes (1998). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península [1977].
- Le Breton, David (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (2010). *Cuerpo sensible*. Metales pesados, Santiago de Chile.

- Merleau-Ponty, Maurice (2002). *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Nacional [1945].
- Rojas, Sergio (2009). *La obra y sus relatos II*. Universidad de Chile, Santiago de Chile
- Rolnik, S. y F. Guattari (2005) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta limón.

Instituto de Desarrollo Económico y Social

1º Jornadas de Investigadores en Formación.

16 y 17 de noviembre del 2011

Nombre y Apellido: Lic. Débora Paola Di Domizio

Afiliación institucional: Ayudante Diplomada Ordinaria Teoría de la Educación Física 2 (DEF) / Docente investigadora (IdIHCS-AEIEF). Fahce - UNLP

Correo electrónico: dedido@hotmail.com

Eje propuesto: cuerpo y movimiento

Título de la ponencia: Políticas públicas, prácticas corporales y representaciones sociales sobre la vejez. Un estudio de casos.

INTRODUCCION

La ponencia que se presenta corresponde a avances preliminares del trabajo de campo realizados en el marco de mis estudios de tesis cursados para la Maestría en Educación Corporal de la Universidad Nacional de la Plata.

La tesis reconoce como objetivo general el estudio de las representaciones sociales acerca de la vejez que poseen las políticas públicas implementadas en planes, proyectos y programas que incluyen prácticas corporales con sujetos adultos mayores en jurisdicción nacional (República Argentina) y provincial (Provincia de Buenos Aires) a partir del año 2008. Y en concordancia con ese objetivo general se establece como objetivo específico el análisis de las prácticas corporales para adultos mayores incorporadas en cada uno de los programas. A partir de ese breve marco introductorio, presentamos los planes y programas que fueron objeto de estudio:

✓ Plan Nacional de Deporte, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Secretaría de Deporte, 2008-2012.

✓ Programa Salud Activa, Dirección de Patologías Prevalentes, Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires

✓ “Juegos Deportivos, Buenos Aires, La Provincia” (ex Torneos Abuelos Bonaerenses), Secretaría de Deportes del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

✓ Programa Nacional HADOB, Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados – PAMI – Nación.

Los adelantos que aquí se presentan están vinculados a un abordaje cualitativo de investigación referido al análisis de las prácticas corporales para adultos mayores en cada uno

de los planes señalados que intentan ofrecer un marco de comprensión de ciertos rasgos y características de la realidad estudiada.

Para este trabajo, se expondrán algunas categorías que se desprenden del análisis de los datos recabados en el trabajo de campo mediante la implementación de entrevistas semi estructuradas a sujetos adultos mayores con el objeto de investigar el impacto de la política pública en el cuerpo. Ahora bien, esta indagación no pretende valorar la información según los términos dicotómicos verdad-falsedad, sino examinar el modo en que influye la política pública en el cuerpo de los sujetos entrevistados.

Los conceptos de cuerpo y vejez son entendidos como construcciones sociales; por lo tanto, se estructuran en relación a una cultura mediada por símbolos, representaciones y deseos. Afirma Le Breton: “el cuerpo sólo existe cuando el hombre lo construye culturalmente” (1990: 27). Así, hay tantos cuerpos y tantas “vejezes” como realidades posibles. La influencia de lo histórico, lo político y lo cultural condiciona la vida social y la constitución de lo subjetivo, moldeando el cuerpo de los viejos y las viejas que entrevistamos.

Tomando en consideración los datos (dimensiones) obtenidos en el trabajo de campo, es posible sintetizar un análisis provisorio de algunas temáticas relacionadas con las prácticas de competición, el aprendizaje motor, las posibilidades y los límites de actuación en las prácticas corporales, el bienestar corporal, entre otros. A continuación sintetizamos algunas de ellas:

✓ La competencia y el deseo de ganar:

Con un perfil característico, las personas entrevistadas de los tres grupos de programas presentaron temas comunes en sus respuestas a las preguntas realizadas. En algunos casos, el transitar por una práctica corporal sistemática, donde se viven situaciones de entrenamiento, exposición y competencia, se crea una relación con el cuerpo que es distinta de quienes no han pasado por esa experiencia. En este sentido, cabe atender a tres entrevistados —Néstor, Pedro y Chela— para quienes la competencia ocupa un lugar destacado:

Néstor: ...yo creo que como todo juego, como querer ganar, porque todo el que juega, para mí, juega para ganar. Yo juego a la bolita juego para ganar, al tejo juego para ganar.

Pedro: Bueno, a mí me gusta jugar y me gusta ganar, me gusta ir a los campeonatos y me gusta ganar. No me gusta perder, me pone mal perder... Entonces trato hacer lo mejor que pueda, pero me gusta competir.

Chela: Participé la primera vez en el 2007 que gané la municipal, después la regional y después Mar del Plata, donde salí cuarta pero después seguí practicando, el año pasado salí

segunda pero este año gané de nuevo la municipal, la regional y voy a intentar ir de nuevo a Mar del Plata y voy a ganar si Dios quiere, ¡eso! [Risas].

✓ El aprendizaje corporal

Los procesos de aprendizaje pueden sucederse ininterrumpidamente. En cuanto a los aprendizajes corporales y motrices, en los registros emerge que son similares entre, por un lado, los que participan de los Juegos de la Provincia y de los Torneos Evita; y, por el otro, los que participan del Programa Hadob. Los testimonios de sujetos entrevistados dan cuenta de ello. Mientras que en el primer grupo estos conocimientos provienen de las sensaciones y percepciones corporales producto de las vivencias, la experiencia y el entrenamiento (Rodolfo y Mercedes), en el segundo grupo el conocimiento del cuerpo está mayormente ligado al discurso médico (Alicia)

Rodolfo: El tenis de mesa es una actividad que, en principio, yo observo, para la edad mía, me trae una gimnasia de una serie de aspectos motrices y fundamentalmente en lo que hace a las reacciones, las reacciones que uno debe tener para poder ejecutar la actividad y la otra es que el tenis de mesa me hace sentir bien durante el momento que lo práctico, me concentro en él y eso me parece importante para poderlo efectuar eliminando el estrés que uno muchas veces consigue cuando no se tiene una actividad de este tipo.

Mercedes: ...le dije que me gustaba nadar y me dijo: “Bueno entonces de lleno natación”. Y ahí empecé, empecé a darle con más ritmo, más horas, más días, y así me enganché.

Alicia: ...yo tengo problemas de rodilla. Tienen que cortarme la pierna, poner una prótesis de titanio completa porque tengo ligamentos cortados. Tengo la rótula gastada del lado de atrás, pero el ejercicio me está ayudando a poder hacer [...] Aparte, tenía un problema de artritis psoriásica muy importante. A los 33 años, quedé casi inválida pero con mi fuerza de voluntad salí adelante [...].

✓ Edad cronológica, límites y beneficios:

Los entrevistados definen con claridad los procesos de aprendizaje corporal y motriz cuando se hace referencia a las prácticas que ejecutan: natación, tejo, tenis de mesa y gimnasia. No obstante, dar cuenta de la posibilidad de este tipo de aprendizajes a edades avanzadas surge como un desafío a superar, y pone de relieve una vez más que la edad cronológica no es un factor limitante.

Varios de los entrevistados —Héctor, Rodolfo, Haydee, Alicia— pertenecen a los tres programas analizados. Sostienen creencias cuando se refieren a la edad cronológica y, a

nuestro juicio, podría interpretarse de diferentes formas. En un caso, la refieren al grupo etéreo o al grupo de pares, aquellos con los que están en igualdad de condiciones.

En otro caso, esta dimensión influiría en la elección de cierta práctica corporal y no de otra u otras y estaría en concordancia con aquellas prácticas que, puesto en palabras de una entrevistada, “no me exijan demasiado” (Mercedes, quien compite en la disciplina natación en los “Juegos Deportivos: Buenos Aires, La Provincia). Tal podría ser el caso de la natación o las caminatas. Pero también esto se vería reforzado porque en el imaginario social circulan ciertas creencias acerca de que algunas prácticas corporales son más óptimas, más adecuadas o saludables para los adultos mayores, por encima de los intereses particulares y los gustos personales. Cierta grado de responsabilidad en esta cuestión habría que atribuírselo al auge de la medicina en las sociedades modernas que ha producido una gran imposición del saber técnico-médico en la vida cotidiana y con esto nuevas formas de concebir al cuerpo y a la salud. Los testimonios de Héctor, Rodolfo, Carlos, que corresponden a los tres programas analizados darían cuenta de ello:

Héctor: ...y a parte de ayudar a que no aparezcan los dolores tan comunes a una edad determinada como la nuestra. Somos personas mayores, ¿no? Pero obviamente la longevidad un poco también ha sido también por avance de la medicina.

Rodolfo: Sí, sí, por supuesto, cada una de estas actividades corporales que uno tiene, tienen la virtud de aportar salud, o sea y calidad de vida que es importante para la edad de uno, así que sí, uno busca permanentemente encontrar inquietudes como para poder desarrollar actividades que te hagan sentir mejor.

Carlos: Fui recomendado por prescripción médica y después observé los grandes beneficios que me ha traído.

✓ La práctica corporal y la conciencia de las posibilidades:

Los cambios corporales asociados a la participación en los programas son minimizados en algunos participantes de los Juegos de la Provincia y de los Torneos Evita puesto que estas prácticas corporales se asocian o se complementan a otras que ya venían desarrollando —Rodolfo, Giana, Carlos—, o bien estos cambios se perciben en relación a un mayor rendimiento que obtienen para desempeñarse en las actividades de la vida cotidiana, como ocurre con Chela, María Cristina y Néstor. En cambio, para una participante de los Juegos de la Provincia, los cambios corporales asociados con su asistencia al programa son maximizados, tal es el caso de Mercedes. Ello podría tener su correlato con lo que le sucede al grupo de adultos mayores que participan en el Programa Hadob, puesto que la percepción de los cambios es más rotunda, tanto a nivel físico como psíquico, según trasuntan las

declaraciones de Chela, Néstor, Mercedes. Detengámonos en algunos momentos de las entrevistas:

Chela: Bueno, por ejemplo, me canso menos, me levanto temprano hago todas las cosas de la casa, rindo más en una palabra, rindo más, sí, es eso.

Néstor: Voy para allá, vengo para acá, más en mi trabajo que yo trabajo así, voy a un lado, otro día a otro. Me dicen vení subí esta escalera y yo subo a la puntita del techo, yo subo la escalera o me meto por cualquier hueco para arreglar una estufa o me cuelgo, no tengo problema, físicamente no tengo problemas.

Mercedes: He bajado de peso, descanso mejor, no sufro los dolores que, por ejemplo, tenía antes de rodillas. Mi cuerpo está más cómodo, en general mi cuerpo yo lo noto que cambió, cambió muchísimo.

✓ El bienestar corporal:

Todos los sujetos entrevistados coinciden en que el mantenerse activos mediante la realización de una práctica corporal de su elección les brinda satisfacción y bienestar, no sólo desde lo físico o lo motor, sino también desde lo social.

Los sujetos que participan del programa Hadob — Haydee, Héctor, Norma— han elegido las actividades que realizan (gimnasia y caminatas) también influenciados por el conocimiento de los beneficios que aporta la práctica sistemática e intencional de actividades físicas y, en muchos casos, consideran las actividades de la vida diaria como práctica corporal de una importancia similar a la practicada con regularidad.

Héctor: ...comencé, comencé realmente, yo hace, siempre realicé alguna, cuando empecé a tener conocimiento de lo conveniente para tener más salud. Tener menos problemas en todos los órdenes de la vida, en este caso estamos hablando de lo físico y la salud que es fundamental, porque si no, es como decíamos hace un rato, tener plata y no tener salud, lo más importante es la salud, y de esa salud tenemos que lograr, como nos alimentamos y lo que hacemos.

Haydee:...muy satisfecha, sí, a mí me ha hecho mucho bien, si bien yo siempre fui muy activa y he caminado mucho, siempre me he impuesto caminar 40 cuadras por día, así que esto a mí me estimula más todavía.

Norma: Me siento mal, me siento que me falta algo, que me falta realizar alguna cosa, aunque yo camino muchísimo porque yo no tomo casi micro, ¿viste? Camino, muchísimas cuadras pero no es lo mismo caminar que realizar ejercicio.

✓ El placer corporal y el grupo de pares:

Las prácticas corporales son vividas con bienestar, placer y satisfacción en los dos grupos, y el factor social de las mismas es también relevante para ambos. Si bien algunas tareas pueden resultar complejas (más bien relacionadas a posibles limitaciones físicas), éstas no actúan como barreras a la hora de disfrutar la actividad y tratan de superarse. El placer por la práctica imprime sensaciones corporales y afectivas que se dan en el seno de un grupo de pares. Respecto del factor social advertimos que los grupos que se conforman a raíz de la participación de los entrevistados en los programas tienen gran relevancia para la persona mayor. Entonces, favorece la comunicación entre pares, crea un ambiente de bienestar, potencia la socialización, contribuye a una mayor integración y promueve situaciones que facilitan la expresión individual y la relación con los otros. Es el portador de alegrías y de afectos donde se producen aprendizajes en la esfera social. Aquel adulto mayor que tenga satisfechas sus necesidades fisiológicas y biológicas buscará en el grupo afecto, lo cual reforzará su autoestima y autorrealización, necesidad brindada por un programa de actividad física “grupal” bien estructurado.

Mercedes: ...conozco gente, me relaciono mucho mejor con las personas.

Norma: ...porque me parece que es un programa muy interesante para adultos mayores en el sentido de que nos permite realizar actividades cuando a lo mejor estando solo en tu casa, vos solo no lo hacés, ¿viste? En cambio en grupo lo hacés.

Néstor: ...también hacemos amigos, somos todos amigos los que jugamos.

✓ La práctica corporal y el aporte a la construcción permanente de la subjetividad:

A medida que interpretamos cada dimensión, notamos cómo unas se van relacionando con las otras. A la hora de hablar de los cuidados corporales los entrevistados manifiestan que en las prácticas, se proponen trabajar a su ritmo, elaborando su propia respuesta motriz sin realizar movimientos estereotipados y tampoco se les induce a ir más allá de sus propias posibilidades.

María del Carmen:...ejercicio todavía no puedo porque me mareo mucho. Había empezado con ejercicios que están haciendo ahí las chicas ahora pero me cuesta mucho levantarme cuando me tiro, porque me mareo.

Alicia: Todo lo que no me haga doler, por supuesto, pero trato de hacer todo lo posible, el total de todas las gimnasias, siempre y cuando no me perjudiquen a la rodilla.

Otros cuidados van asociados a una legitimación de las conductas saludables impuestas desde las ciencias médicas donde ciertos hábitos relacionados con la dieta, la hidratación, el ejercicio físico, el descanso, la edad, se convierten casi en dogmas para los sujetos entrevistados de todos los programas. El paradigma del estilo de vida saludable es

tomado por los adultos mayores, quienes a través de distintas prácticas corporales, higiénicas y alimentarias procuran brindar un mayor cuidado a su cuerpo en busca de una mejora de la calidad de vida, como lo deja ver el testimonio de Héctor.

Héctor: ...ejercicio, alimentación, ejercicio, caminar, caminar hay que hacerlo siempre, siempre que podamos hay que caminar, por lo menos caminar. De acuerdo a la alimentación y a la actividad uno tiene la posibilidad real de sentirse mejor y prolongar la vida.

Los sujetos que participan de los Juegos de la Provincia y de los Torneos Evita procuran generar una imagen corporal que, aunque transitada por los años, muestre los atributos del cuidado físico y de la estética corporal; es el caso de Giana, Rodolfo y Mercedes.

La mirada y el juicio social adquieren aquí gran importancia, puesto que el reconocimiento no sólo está ligado a la imagen exterior del cuerpo, sino a los logros individuales —competir y ganar— y sociales obtenidos. En todos los casos, la adopción de una práctica corporal que aporta beneficios —físicos, sociales y simbólicos— es vivida como un logro, que goza del aprecio social. Es importante vincular la práctica de la actividad física con sentimientos de autoestima, llevándolos a sentirse competentes y capaces en el medio en el cual se desenvuelven.

Giana: ...además yo me veo a mí misma el físico, la edad que tengo y todavía puedo lucirme y no solo por eso, sino lo bien que me siento. Yo soy una persona que no toma ningún medicamento, así que bueno pienso que tiene mucho que ver lo de la natación, tanto del físico y tanto lo mental.

Mercedes: ...en este momento estoy muy cómoda, no me molesta para nada lo que hago, al contrario me siento mucho mejor y extraño el día que no puedo venir.

Rodolfo: ...todo lo contrario, o sea, yo necesito hacer algo para sentirme bien y una de las cosas que hago es esta actividad deportiva o actividad en general donde uno tiene que moverse, tiene que pensar, eso es necesario para poder tener una buena calidad de vida.

Podemos concluir afirmando que gran parte de los sujetos entrevistados valora su participación en los programas analizados no solamente por la contribución que tienen sobre su salud física, mental, emocional y social, sino porque también a ellos les gusta el programa, se sienten bien participando en ellos y reconocen los beneficios que acarrea hacerlo en grupos con personas de la misma edad.

A través de estas experiencias vividas en el cuerpo, los sujetos generan nuevas dimensiones y sentidos para su vida, vencen obstáculos impuestos por el envejecimiento, alivian procesos de depresión y aislamiento, lo que estimula la consecución de nuevos

aprendizajes y la formación de amistades y de grupos de apoyo necesarios en esta etapa donde se experimentan numerosas pérdidas.

BIBLIOGRAFÍA

Araya Umaña, S. (2002). “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión”. En *Cuadernos de Ciencias Sociales*, n° 127. Sede Académica Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. [Disponible en línea: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>, consultado el 20 de abril de 2009].

Bagrichevsky, M. (2009). “Del “cuerpo saludable” que se (des)constituye”. En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Campinas, v. 30, N° 3, pp. 191-202.

Brigeiro, M. (2005). “Envejecimiento exitoso y tercera edad: Problemas y retos para la promoción de la salud”. En *Revista Investigación y Educación en Enfermería*, vol. 23, N° 1, 2005, pp. 102-109.

Carballo, C. (2001). “Investigación cualitativa en Educación Física: cómo construir datos y qué hacer con ellos” En Quinto Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Educación Física. La Plata, Septiembre de 2001.

Carballo, C. y Crespo, B. (2001). “Aproximaciones al Concepto de Cuerpo.” En Quinto Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Educación Física. La Plata. Septiembre de 2001.

De Souza, D.; Vendruscolo, R.; Barboza Eiras, S. (2009). “Os significados da participação de idosos em projetos públicos de atividade física. Subsídios para políticas públicas”. En Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Buenos Aires. [Disponible en línea: <http://www.alas.fsoc.uba.ar-Congreso-2009/GT-23.html>, consultado el 4 de octubre de 2009].

Fraga, A. B. (2005). *Exercício da informação: governo dos corpos no mercado da vida ativa*. Tesis de Doctorado. Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Facultad de Educación. Porto Alegre.

Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Martines, I. C. y Marinho Mezzadri F. (2007) “Os modelos de análise sociológica e a elaboração de políticas públicas: a necessidade de novos olhares para o esporte”. En Anais do XV Congresso Brasileiro de Ciências do Esporte [e] II Congresso Internacional de Ciências do Esporte / Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Recife: CBCE, 2007. [Disponible en línea: <http://www.cbce.org.br/cd/resumos/277.pdf>, consultado el 3 de julio de 2009].

Monchietti, A. y Lombardo E. (2000). “Estudio sobre la relación entre discurso científico, discurso social y representación social de la vejez”. En *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Universidad de Buenos Aires, año 5, N° 2. Pp. 16-21.

Pedraz, M.V (2007). “La construcción de una ética médico-deportiva de sujeción: el cuerpo preso de la vida saludable”. En *Salud Pública de México*, vol. 49, N° 1, pp. 71-78.

Salvarezza, L. (1998). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

Soares, A. J. (1995). “Jovens Velhos esportistas eternamente?”. En *Movimento*. Porto Alegre: Escola de Educação Física da Universidad Federal do Rio Grande do Sul. 3, pp. 17-26.

Vendruscolo, R. y Marconcin, P. (2006). “Um estudo dos programas públicos para idosos de alguns municípios paranaenses: a atividade física, esportiva e de lazer em foco”. En: Mezzadri, F.; Cavichioli F; Souza, D. *Esporte e Lazer: subsídios para o desenvolvimento e a gestão de políticas públicas*. San Pablo: Fontoura, pp. 75-92.

Yuni, J. (2000). “El mito del eterno retorno. Educación, subjetividad y adultos mayores” en Duschatzky, S. et al. (comps). *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp 187-237.

Yuni, J.; Urbano, C. y Arce, M. (2003). *Discursos sociales sobre el cuerpo la estética y el envejecimiento*. Córdoba: Brujas Editorial.

Iván Pablo Orbuch

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia(UBA), Maestrando en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO). Miembro del Centro de Estudios del Deporte (CED)-Escuela de Política y Gobierno-Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

ivan_pabloo@hotmail.com

Eje: Cuerpo y movimiento

"La Educación física como dispositivo para el control del cuerpo. El caso de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires"

Resumen: El proceso político que se inicia en nuestro país con la aparición del sector militar como factor concreto de poder, plasmado en el primer golpe militar ocurrido el 6 de septiembre de 1930 trae consigo numerosas consecuencias que se desplegaron a lo largo de aquella década. En efecto, un detallado análisis nos deja como saldo un deterioro institucional signado por la vuelta del fraude electoral y una primacía de la Iglesia como agente legitimador de las diversas corrientes políticas. Profundizando en aquella década, aparecen distintos discursos que toman al cuerpo de los individuos que conforman la sociedad como destinatario de políticas precisas que tienen como objetivo prioritario el disciplinamiento social. El gobierno de Manuel Fresco iniciado en el año 1936 en la provincia de Buenos Aires refleja una simbiosis perfecta de los factores de poder antes mencionados, y a su vez es un exponente relevante en la manipulación de los cuerpos con miras a un evidente control social. En la presente comunicación nos proponemos llevar adelante un análisis de las concepciones de la corporalidad que se desprenden del libro de Manuel Fresco "La educación física: una innovación de mi gobierno" publicado en el año 1940. Dicho trabajo escrito con fines divulgativos, y que sirve de justificativo a la creación de la Dirección de Educación Física y Cultura en el año 1936, apenas asumido el mandato de Fresco como gobernador; servirá para demostrar como el cuerpo de los estudiantes bonaerenses fue pensado como base de la defensa civil contra los peligros externos que se creía acechaban a nuestro país. A través de dicho abordaje intentaremos cristalizar algunas de las concepciones hegemónicas sobre la corporalidad que se tradujeron en prácticas y tecnologías específicas en nuestro país, vinculadas y orientadas específicamente al disciplinamiento social.

“La protección de la salud de la población se entrecruza a menudo con actuaciones de vigilancia preventiva que esconden objetivos no necesariamente sanitarios”¹

1 INTRODUCCION

La interrupción del orden constitucional en nuestro país llevado a cabo el 6 de septiembre de 1930 trajo como novedad la aparición del sector militar como factor concreto de poder. Este período en el cual se suceden varios gobiernos, y que concluye el 4 de junio de 1943 será conocido popularmente como década infame. En ese lapso, las elecciones fraudulentas y los métodos violentos serán la regla de funcionamiento del sistema político. La Iglesia es otro sector con peso específico que toma relevancia durante esos turbulentos años. En dicho período la misma experimentó un notable resurgimiento, adoptando una estrategia ofensiva "que busca penetrar con el catolicismo en toda la vida de la persona y de la sociedad"². Paralelamente, el impulso dado a la industrialización por sustitución de importaciones provocó cambios en la estructura demográfica y social del país, empezando a emerger las primeras fisonomías de una sociedad de masas. Desde el punto de vista de las élites gobernantes se hizo perentorio el control y contención de estos nuevos actores sociales que llegaban desde el interior del país para sumarse a la nueva clase obrera industrial. Durante el transcurso de la década del '30, atender la cuestión social se convirtió en una tarea urgente frente a la amenaza siempre latente del advenimiento del comunismo.

Una de las causas del golpe militar liderado por José Félix Uriburu fue que la democracia y el sistema de partidos se encontraban fuertemente cuestionados. Era urgente, por lo tanto, apelar a la religión para que otorgue un sentido y un destino legítimos al estado y al gobierno naciente. Se produce, así, una paulatina catolización del Estado, la sociedad y sus instituciones, exaltando el papel de la Iglesia como portadora y guardiana de la identidad nacional. La crisis del Estado liberal abrirá las puertas al movimiento católico que logrará unificar la identidad nacional con la católica, destinará hombres para apoyar un tipo de estado ahora intervencionista, asociará la inclusión social con la

¹ Huertas, Rafael, *Medicina social, control social y políticas del cuerpo. La subjetivación de la norma en Cuerpo, biopolítica y control social. América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*, Miranda, Marisa y Girón Sierra, Alvaro, Siglo XXI, Buenos Aires 2008,p.25.

² Mallimaci, Fortunato, *El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar*, en 500 años de cristianismo en la Argentina, CEHILA, Buenos Aires, 1992, p 259.

armonía y la falta de conflictos y hará del anticomunismo, el antiliberalismo y la permanente sospecha hacia la democracia y la “corrupta” dirigencia política, puntos nodales de su prédica de modernidad.

Es probable que en estos años sea cuando el poder militar y el poder eclesiástico manifestaron los mayores niveles de complementariedad en sus diversos modos de accionar político. Ambos se convirtieron en las mayores fuentes de legitimidad del régimen, desalojando el lugar que otrora les correspondiera al sistema parlamentario y a los partidos políticos. La extendida influencia moral de la Iglesia actuó reemplazando la legitimidad institucional propia de los sistemas democráticos. Como retribución, el Ejército aseguraba la construcción de la 'nación católica' y garantizaba su continuidad, por cuanto la defensa de la cristiandad era un ingrediente más de la seguridad nacional. Desde la visión católica, la propuesta era rentable, ya que la utilización del aparato estatal, exclusión de los partidos políticos mediante, para ampliar su inserción social y efectivizar la misión 'catolizadora' se presentaba como una posibilidad cierta y no debía ser desaprovechada en aras de una mayor influencia en su accionar.

Es en este particular contexto que debe interpretarse una obra escrita por un actor relevante de la política nacional en esos tiempos: “*La educación física: una innovación de mi gobierno*” de Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940. La misma plantea diversas estrategias que ponen a las actividades físicas como el centro desde el cual las élites intentarán establecer dispositivos disciplinarios dirigidos al resto de la sociedad.

2 MANUEL FRESCO

La llegada al gobierno de la provincia de Buenos Aires por parte de Manuel Fresco, estuvo rodeada de las características típicas en las que se desarrollaban los actos eleccionarios en el contexto de la década infame, esto es montado sobre un gigantesco fraude. Su gobierno tuvo tintes marcadamente autoritarios. Admirador de Mussolini, Hitler y Franco, permitió la libre circulación de la propaganda nazi en el territorio que gobernaba³. Sin embargo, interpretó de manera hábil los

³ Walter, Richard, *La provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*, Emecé, Buenos Aires, 1943,p 198

numerosos cambios sociales que estaban produciendo, y en ese sentido propició una activa intervención del Estado en diversos ápicos de la economía y la vida cotidiana⁴.

Una de las primeras medidas de gobierno, y que tendrá vastas consecuencias en el dispositivo de disciplinamiento de los cuerpos de los alumnos bonaerenses, fue la Reforma educativa impulsada por Roberto Noble, su ministro de gobierno. La misma se enmarca en una novedosa orientación pedagógica que rechaza los postulados positivistas y que plantea una nueva hegemonía, de corte marcadamente disciplinador⁵. La reforma apuntaba a realizar cambios en el modelo de instrucción pública provincial para el fomento y desarrollo de los sentimientos patrióticos, morales y religiosos. Era un movimiento pedagógico con una plataforma marcadamente antiintelectualista, es decir, que rechazaba la primacía de la razón como único elemento para acceder al conocimiento.

“Una escuela intelectualista hará una República de pedantes, de doctores argumentistas y deliberativos, de ergotistas cavilosos. El problema asume ya caracteres alarmantes al crear una clase populosa de intelectuales en disponibilidad, que aprovechan sus vacaciones forzosas para sembrar la duda y el desconcierto, mediante los poderosos recursos de persuasión que les brindó la escuela, el colegio y la universidad”⁶

Hacía hincapié en la voluntad, la emoción, los sentimientos y la intuición. En esa dirección, la instrucción, entendida como la transmisión de conocimientos concebidos como elaboraciones intelectuales debía marchar en paralelo con la idea de “formación”, es decir, el desarrollo no solo del intelecto, sino también de la personalidad y el espíritu. La escuela tal cual era concebida hasta el momento de la reforma, no formaba personas aptas para el trabajo manual, por otro lado: *“Ese enciclopedismo tan abundante como superficial contrasta generalmente con el raquitismo físico y el carácter vacilante y dubitativo del individuo”⁷*

⁴ En la época se construyeron viviendas económicas para obreros, se mejoraron las degradantes condiciones laborales de los trabajadores urbanos y rurales, y se atendió a la numerosa infancia abandonada, entre otras medidas de corte social implementadas por el Gobernador Fresco.

⁵ Pineau, Pablo, *Renovación, represión, cooptación. Las estrategias de la Reforma Fresco- Noble*, en Ascolani, Adrián (comp.), *La educación en Argentina. Estudios de Historia*, Del Arca, Rosario, 1999, p.224

⁶ Discurso pronunciado por Roberto Noble ante la Asamblea de Delegados Constituyentes de la Corporación Nacionalista de Maestros de la Provincia.

⁷ Idem.

Ante una problemática acuciante como el alto índice de analfabetismo en la década de 1930 (en 1931 solo un 6 % de los alumnos habían podido proseguir sus estudios secundarios) se propuso un proyecto pedagógico que cambió el rumbo en las escuelas primarias bonaerenses. Según estadísticas brindadas por el propio gobernador, en 1936 de 105.000 alumnos que ingresaban a primer grado, sólo 12.000 recibían el certificado de sexto grado, 23 % desertaban luego del primer año, 42 % luego del segundo, 63% en tercero y el 80 % lo hacía en el cuarto año de estudios⁸. La reforma surge también como respuesta a esta altísima deserción estudiantil.

La finalidad de los establecimientos educativos será a partir de aquí, el perfeccionamiento integral del hombre- tanto espiritual como intelectual- acompañada de una educación patriótica, física, moral y religiosa. Lo que se buscaba, era en última instancia, crear una mano de obra disciplinada y vigorosa, demandada por el proceso de industrialización que tenía en Buenos Aires uno de sus epicentros más importantes.

Previo a la llegada de Fresco a la gobernación, en 1934 los conservadores introdujeron un artículo en la Constitución provincial que estipulaba los fines de la educación: la formación moral cristiana.⁹ Y en 1936 un decreto del gobernador nacionalista estableció la implementación de la enseñanza religiosa en las escuelas. Esta será una medida trascendental, y se adelanta en siete años a la legislación que con posterioridad regirá en el territorio de todo el país.

La creación de la Dirección General de Educación Física será otro de los componentes de esta reforma educativa. Los lineamientos de este organismo llegaron pronto hasta los rincones más recónditos de la provincia de Buenos Aires creándose en todos los municipios delegaciones de dicho Organismo. Su implementación se encuentra vinculada con la necesidad de formar el carácter, controlar y disciplinar los cuerpos ante el inminente advenimiento del comunismo¹⁰. Esta amenaza recurrente fue funcional para el desarrollo de un tipo de actividad física que tendía a exacerbar conductas marcadamente masculinas y hacía lo propio con las mujeres. El estereotipo también se

⁸ Gutiérrez, Violeta, *Estado, minoridad y delito urbano-rural. Buenos Aires 1933-1943* en *Cuerpo, biopolítica y control social. América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*, Miranda, Marisa y Girón Sierra, Alvaro, Siglo XXI, Buenos Aires 2008. P.246

⁹ Dicho Artículo es el 190 de la Constitución sancionada el 23 de noviembre de 1934. En su inciso 2° dice “La educación común tendrá entre sus fines principales el de formar el carácter de los niños en el culto de las instituciones patrias y en los principios de la moral cristiana, respetando la libertad de conciencia”

¹⁰ En una de sus primeras acciones de gobierno, el comunismo fue prohibido por un decreto del gobernador Manuel Fresco.

encontraba en los roles asignados a los docentes encargados de llevar adelante la reforma, puesto que “la mujer ha de poner en la empresa su ternura y el hombre su vigor”.¹¹ Los estereotipos se reforzaban de este modo con la finalidad de crear un hombre nuevo¹². Ese nuevo ser debía formarse desde la niñez con el propósito de formar alumnos viriles y disciplinados¹³. En sus frecuentes actos y apariciones públicas, el gobernador Manuel Fresco se encargaba de establecer paralelismos entre el discurso médico que diagnosticaba que Argentina era un país enfermo como consecuencia del accionar de la democracia, y su posible sanación dado que el trabajo físico formaría hombres fuertes y vigorosos que ayudarían para llevar al país a su inexorable destino de grandeza. “Fresco daba una particular prioridad a una cruzada de regeneración política y física a la vez para conjurar el estado degenerativo del pueblo argentino al que lo había conducido la democracia”¹⁴. Podemos afirmar que la particular mirada propiciada por la medicina de ese entonces se desplazó del exterior al interior del individuo. Índices hormonales desequilibrados, educación defectuosa, herencia mórbida, alcoholismo o morfología anómala, serán vistos como características negativas que sólo las actividades gimnásticas y la práctica del deporte a través de las indicaciones establecidas tendientes a la búsqueda de la disciplina corporal podrán subsanar.¹⁵

Muchas de las ideas esbozadas por Manuel Fresco fueron plasmadas en un voluminoso libro impreso en el año 1940: “*La educación física: una innovación de mi gobierno*”. En el mismo puede apreciarse todo el proceso que desembocó en la creación de la Dirección General de Educación Física y Cultura. Fue así que dicha Dirección rápidamente se convirtió en un eficaz medio para lograr el porvenir físico de la raza, la inculcación de hábitos de higiene y de orden y “sanos” sentimientos

¹¹ Fresco, Manuel, *La Educación Física: una innovación de mi gobierno. Sus fundamentos y su aplicación*, Damiano, Buenos Aires, 1940, p 12.

¹² Este discurso fue muy recurrente en diversos países en la década de 1930. Aparte de los conocidos casos de Alemania e Italia, la proliferación de estas ideas tuvieron lugar también en Estados Unidos, la U.R.S.S e Inglaterra. Véase el texto de Gené Marcela, *Un mundo feliz*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

¹³ Fresco, Manuel, *op. cit.*, p 15.

¹⁴ Vallejo, Gustavo, *Cuerpo y representación: la imagen del hombre en la eugenesia latina* en Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad, Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008 p.49

¹⁵ Ferla, Luis, *Cuerpo y comportamiento: El examen médico-legal en el Brasil de entreguerras* en Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad, Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008p.62

nacionales.¹⁶ Las acciones del recientemente creado organismo tuvieron sus repercusiones en el ámbito educativo, y es por esta razón que en el currículum escolar se produjeron algunas modificaciones como la implementación de media hora diaria de gimnasia y la habitual concurrencia a campos de deportes¹⁷.

En el escrito puede encontrarse un detallado sistema de instrucción dirigido a los docentes que habrían de llevar adelante las novedades planteadas, una descripción de las evaluaciones efectuadas a los nuevos instructores, un minucioso análisis de los métodos gimnásticos aplicados, y una gran cantidad de consideraciones del gobernador Manuel Fresco sobre la importancia otorgada al deporte en sus años de gestión. A lo largo de sus páginas puede apreciarse como mediante el desarrollo de la actividad física, los niños empezarán a incorporar rígidos hábitos disciplinarios que se harán extensivos a sus actividades cotidianas: “El saludo se hará al comienzo y a la terminación de la clase. Debe llamarse la atención del niño para que lo revista del carácter moral y social que tiene”¹⁸. Las prácticas militaristas de este tipo de actividad física pueden verificarse en la implementación de las prácticas de tiro, que en estos años debían efectuarse de manera obligatoria y en la preferencia por un tipo de gimnasia metódica. “En este modelo de clase el cuerpo quedó sujetado a través de dos prácticas corporales: los juegos y fundamentalmente, la gimnasia¹⁹”.

Un rol central en la implementación de estas reformas lo tendrán los instructores, quienes serán permanentemente evaluados con un sistema de premios y castigos que en la práctica refuerzan el sistema de control y vigilancia y los estereotipos. Será el mejor instructor, “el que nunca ha dado parte de enfermo ni ha faltado a sus obligaciones, ese tendrá la más alta calificación, *aún cuando parezca delicado de salud*²⁰”

La gimnasia corporal empezó a manifestarse como uno de los objetivos prioritarios del gobierno de Manuel Fresco, ya sea por su condición de médico higienista o por la voluntad de establecer dispositivos de disciplinamiento hacia el resto de la sociedad, lo cual se encontraba indisolublemente ligada a sus concepciones políticas. En ese sentido se propiciaba la participación

¹⁶ Aisenstein, Angela, Sharagrodsky, Pablo, *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, Género y Pedagogía. 1880-1950*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, p.209

¹⁷ Pineau, Pablo, op. cit, p.230.

¹⁸ Fresco, Manuel, *La Educación Física: una innovación de mi gobierno. Sus fundamentos y su aplicación*, Damiano, Buenos Aires, 1940, p.39

¹⁹ Aisenstein, Angela, Sharagrodsky, Pablo, op. cit, p.210

²⁰ Fresco Manuel, op. cit, p.49. Las cursivas son nuestras.

activa de los alumnos; no hacer gimnasia o no participar de los juegos era incompatible con el modelo de ciudadano que se estaba buscando formar. “Los niños deben jugar todos, insistiendo el instructor con aquellos apáticos que se hacen sospechosos de tendencias patológicas y morbosas por su ociosidad”²¹. A los alumnos se los buscaba incentivar en la práctica deportiva, aunque buscando establecer analogías en su participación y en el desarrollo de una masculinidad acorde a esa práctica.

*”Otra forma de estimularlos es avivar el amor propio del niño, exaltando, por ejemplo, las bondades de la gimnasia relacionándolas con la ambición de hombría que en cada niño, medianamente bien dotado, constituye un deseo inherente a su naturaleza, pero siempre con orientaciones morales”*²²

Las actividades físicas que buscaban un control corporal de los alumnos bonaerenses no sólo tuvieron lugar en el horario escolar, sino que pronto comenzaron a inmiscuirse en las diversas actividades de la vida cotidiana.”Procurando extender su influencia a los hogares y vinculando los padres a la obra que se realiza como medio eficaz para consagrar los altos destinos a la enseñanza”²³.

Durante la gobernación de Manuel Fresco fue recurrente la incentivación de las prácticas y rituales patrióticos tales como desfiles y actos públicos en los cuales la presencia de los niños bonaerenses fue una constante.

*“La estrategia de promoción de un estereotipo físico a través de los desfiles fue compartida por el entonces Director General de Sanidad del Ejército, Dr. Eugenio Galli quien consideraba a ese un medio eficaz de exhibir los cuerpos ejemplares”*²⁴

Otra característica que se desprende del análisis del libro es la tajante diferenciación que se busca marcar entre niños y niñas. Ya sea en el tipo de actividad física que realizaban unos y otros, intentando que la práctica deportiva sea por separado o en las características que se buscan desarrollar mediante el ejercicio físico. Las mujeres deberán ser ágiles, caminar con “donosura” y

²¹ Fresco, Manuel, op. cit, p22.

²² Fresco, Manuel. Op. cit. p 22

²³ Fresco, Manuel, op. cit, p.9

²⁴ Vallejo, Gustavo, op.cit,p.50

elegancia, mientras que los varones serán disciplinados, fuertes y verdaderos pre conscriptos, lo que será conveniente a la hora de ser llamados por el ejército en caso de que así sea necesario²⁵.

“Esta tradicional división de las prácticas lúdicas continuó reforzando el proceso de generización diferencial. En tanto los juegos para niñas incitaron una mayor inmovilidad, pasividad o delicadeza y no buscaron fuertes contactos corporales; los juegos de los niños estimularon a una mayor actividad, lucha y contacto corporal²⁶”

De todos modos, las jóvenes podían y debían realizar ejercicios físicos pero con el objetivo de transformarse en el futuro en buenas esposas y abnegadas madres. Los roles estaban claramente delimitados y diferenciados.

“Cuando existieran dos vestuarios y sólo un baño, a hacer jugar primero a las niñas, y luego cuando hacen lo propio los niños, aquellas vigiladas por sus maestras se bañaran”²⁷

Como se aprecia, el escrito del gobernador es pródigo en directrices que tienden a establecer dispositivos disciplinarios sobre los cuerpos de los jóvenes bonaerenses. La construcción de la masculinidad y de la feminidad estuvieron dirigidos a cumplir los propósitos que Manuel Fresco asignaba a cada sexo; hombres recios y vigorosos que puedan desempeñarse en las industrias nacientes y puedan eventualmente ser soldados en el futuro, y mujeres que puedan criar niños sanos y fuertes con el objetivo de garantizar el futuro de la provincia.

CONCLUSIONES

Las concepciones en torno a la corporalidad esbozadas y llevadas a la práctica por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco no constituyeron en modo alguno una voz aislada en la convulsionada sociedad de los años `30. Su responsabilidad en el desempeño de un cargo de central importancia en la vida política nacional representa un primer indicativo de esto. Sus propuestas deben situarse en el particular contexto surgido a partir del 6 de septiembre de 1930

²⁵ Esta preocupación por formar niños fuertes y atléticos que puedan servir en el futuro en el ejército se encuentra de manera constante en las páginas del libro que estamos analizando. Asimismo, David Kraiselburd, el Inspector General de Escuelas, justificaba la implementación de la obligatoriedad de la práctica de tiro para varones-para niñas era optativa- en el hecho de que en “una educación natural no puede descuidarse el aspecto bélico de los niños”. Citado, en Pineau, Pablo, op.cit, p.229

²⁶ Aisenstein, Angela, Sharagrodsky, Pablo, op. cit, p.217

²⁷ Alemandri, Próspero, op, cit. p 59

que determinó el inicio de una década signada por la vulneración del orden constitucional, y por el creciente peso del Ejército y de la Iglesia. En ese sentido, la reforma educativa implementada en la provincia de Buenos Aires que determinó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, pero también la creación de la Dirección General de Educación Física y Cultura, fungieron de impulso a un mayor control social en torno a los jóvenes bonaerenses. A partir de ese momento, los cuerpos de los estudiantes bonaerenses se convirtieron en objeto de un particular seguimiento que tenía como objetivo principal el disciplinamiento y la sujeción a la autoridad, características consideradas fundamentales para la sociedad que se buscaba modelar.

BIBLIOGRAFIA

Aisenstein, Angela, Sharagrodsky, Pablo, *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, Género y Pedagogía. 1880-1950*, Prometeo, Buenos Aires, 2006

Alemandri, Próspero, Moral y Deporte, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1937

Ascolani, Adrián (comp.), *La educación en Argentina. Estudios de Historia*, Del Arca, Rosario, 1999

Fresco, Manuel, *La Educación Física: una innovación de mi gobierno. Sus fundamentos y su aplicación*, Damiano, Buenos Aires, 1940

Gené Marcela, *Un mundo feliz*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005

Mallimaci, Fortunato, *500 años de cristianismo en la Argentina*, CEHILA, Buenos Aires, 1992

Miranda, Marisa y Girón Sierra, Alvaro, *Cuerpo, biopolítica y control social. América Latina y Europa en los siglos XIX y XX, Siglo XXI*, Buenos Aires 2008,

Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa, *Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008

Walter, Richard, *La provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*, Emecé, Buenos Aires, 1943

NO CITAR SIN LA DEBIDA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA

La difusión de este texto está restringida a su lectura y debate en el marco de las 1º Jornadas de Investigadores en Formación, a realizarse en el IDES los días 16 y 17 de Noviembre de 2011

EL TANGO EN EL SIGLO XXI. Manifestaciones del baile del tango y rituales de interacción en las milongas contemporáneas de la Ciudad de Buenos Aires

Lic. Juliana Verdenelli (USAL- UNLP)

Es virtualmente imposible que, después de varios tangos, dos cuerpos no empiecen a conocerse. En esa sabiduría, en ese desarrollo del contacto se diferencia el tango de otros pasos de baile que mantienen a los bailarines alejados entre sí o sólo les permiten roces fugaces que no hacen historia.

El abrazo del tango es sobre todo comunicación, y si hubiera que adjetivarla diría que comunicación erótica, un prólogo del cuerpo- a- cuerpo que luego vendrá, o no, pero que en ese tramo figura en los bailarines como proyecto verosímil

Mario Benedetti (*La borra del café* 1992)

1. INTRODUCCIÓN

La presente ponencia surge de la investigación realizada como tesis de licenciatura de la carrera de Sociología, en la Universidad del Salvador (USAL).

La investigación adoptó el método etnográfico. Este método resultó de particular utilidad, permitiendo obtener familiaridad con la porción de vida social bajo estudio y comprender el sentido subjetivo que da forma y sentido a los procesos sociales.

Dentro de las preguntas que dieron origen a la investigación, pueden mencionarse: ¿Por qué generaciones más jóvenes vuelven a identificarse con el baile del tango?; ¿Qué sucede hoy con los códigos, tanto implícitos como explícitos, del comportamiento milonguero? En todo caso, ¿Cómo son experimentadas y/o reelaboradas las normas rituales de interacción por parte de los más jóvenes?; ¿Qué

características poseen las interacciones entre las distintas generaciones?; ¿Cuáles son las perspectivas o actitudes del “*mundo adulto*” hacia los más jóvenes?; ¿Cómo se desarrollan y vinculan, en el marco de las milongas, las distintas identidades de género?

Para dar respuesta a estos interrogantes se partió de la concepción de que las *milongas*¹, como todo escenario en el que se desarrollan las relaciones sociales, son producto de una determinada construcción social e histórica, fruto de un complejo entramado cultural, económico, social y político.

Durante toda la investigación se ha considerado al cuerpo como organizador de la comunicación en un contexto mediado por la danza.

Del mismo modo, la perspectiva de género ha sido transversal a los distintos temas de estudio, ya que ser hombre o ser mujer revela un posicionamiento subjetivo distinto frente a los mismos estímulos a los que una época somete a sus actores.

Asimismo, se destaca la descripción y análisis de las distancias generacionales; lo cual ha posibilitado considerar las diferencias al interior de las milongas y ha permitido apreciar en el nivel biográfico el impacto de los grandes determinantes sociales de una época.

Se hace necesario remarcar que, para abordar el tema de investigación expuesto, han sido utilizadas distintas herramientas conceptuales aportadas tanto por la Antropología/ Sociología del cuerpo y los análisis de género, como por la Sociología de la cultura y el Interaccionismo simbólico. Particularmente, las contribuciones de Erving Goffman y su esquema interpretativo de la dramaturgia.

2. EL TRABAJO DE CAMPO

En este apartado se considera interesante compartir algunas particularidades y dificultades vividas durante el trabajo de campo².

En términos generales, una vez formuladas las primeras interrogaciones y seleccionada la estrategia de recolección de la evidencia empírica, fue necesario definir tanto el rol como investigadora, como los escenarios en los que se profundizaría la observación participante y el tipo de información sobre el estudio que se brindaría a los

¹ Se define a la *milonga* como un lugar en sentido antropológico. Tal y como afirma Margulis (2003), un “lugar” es un espacio cargado de sentido que se constituye a partir de ser habitado, vivido, colmado de afectos y ceremonias. A su vez, el lugar contiene en su localización y disposición espacial posibilidades, prohibiciones y proscripciones de orden interactivo que son inteligibles para los concurrentes habituales.

² Desde luego, hablar de experiencias personales demanda en ocasiones un discurso narrativo en primera persona, que rompe momentáneamente con el estilo impersonal clásico de las ponencias académicas.

sujetos involucrados. Asimismo, durante el transcurso del trabajo de campo fue necesario ir resolviendo paulatinamente otras cuestiones metodológicas.

Según Hammersley y Atkinson (1994) debido al carácter circular y emergente del diseño etnográfico y a la constante interacción entre la recolección y el análisis de datos, las etapas de la investigación etnográfica no están tan claramente definidas o sistemáticamente establecidas como en otros tipos de investigación de carácter cuantitativo. Es por ello que no es posible fijar el diseño etnográfico de antemano, sino en rasgos muy generales, ya que el mismo se va construyendo y reformulando a lo largo del proceso de investigación; permitiendo considerar nuevos interrogantes y focalizar progresivamente los aspectos a analizar.

A su vez, durante el trabajo de campo se comenzó por considerar que las técnicas etnográficas tradicionales podían ser ampliadas y expandidas en dirección al cuerpo, buscando comprender y conocer el cuerpo de otros partiendo de la propia experiencia corporizada.

Por ello, la iniciación personal en el proceso de aprendizaje del baile del tango resultó fundamental, ya que los aspectos reflexivos fueron de suma importancia metodológica para el análisis posterior. La implicación corporal como etnógrafa fue uno de los fundamentos principales del trabajo de campo, involucrando diversas experiencias inter-subjetivas e inter-acciones en el contexto de la investigación.

Este proceso implicó la tarea de comprender a través de la propia experiencia las vivencias de los sujetos de estudio, considerando que el cuerpo no es sólo exterioridad observable, ni es sólo aquello que puede decirse sobre él. En cambio, para acceder al cuerpo (como base existencial de los diferentes modos en que es representado) se necesitó aspirar a un acceso de sus experiencias, más allá de y sin limitarse a, lo discursivo.

En este sentido, la participación como miembro del grupo fue sumamente útil para acortar la distancia entre lo que observaba o lo que era relatado, por un lado, y la experiencia práctica personal del cuerpo de los sujetos investigados, por otro. Asimismo, el aprendizaje de esta danza me permitió abrir el pensamiento, la escucha y la mirada a nuevas interrogantes que fueron surgiendo durante el proceso de investigación.

Las notas de campo también fueron ganando en detalle, aunque teniendo presente de manera constante las tensiones creadas entre los diferentes posicionamientos personales: por un lado, entre mi identidad personal y como investigadora y, por otro,

en torno a la experiencia dentro de las milongas como recién llegada y posteriormente como habitué.

En cuanto a la entrada al campo, ésta resultó más difícil de lo que esperaba, principalmente en las *milongas tradicionales*, con códigos de interacción más estrictos que en las *milongas modernas* y un promedio de edad de sus asistentes entre 45 y 65 años³. En estos lugares, los habitúes se mostraban extrañados, sorprendidos e incluso un tanto incómodos ante mi presencia.

Si bien las notas de campo eran un recurso necesario para captar aspectos no verbales, emocionales y contextuales de la interacción; se observó que tomar notas en estos lugares también despertaba cierta aprensión o desconcierto en muchos de sus concurrentes.

Algunos se acercaban preguntando, por ejemplo “¿por qué estás haciendo entrevistas?” “¿qué hacés acá anotando cosas?”, “por que estás acá?”, “¿por qué anotás?”, “¿qué estás anotando?”, “¿qué hacés?”, “¿estás estudiando acá?”, “disculpame, pero me intriga mucho saber que estás haciendo”, etc.

Ante la correspondiente repuesta y explicación del motivo por el cuál estaba allí, algunos curiosos se mostraban bien predispuestos a responder preguntas y conversar, siempre y cuando esto no les demandara demasiado tiempo fuera de la pista de balie.

Otros se retiraban aliviados y continuaban con su actividad. Sin embargo, algunos asistentes desconfiaban de las explicaciones dadas y continuaban observando con suspicacia, prestando atención y percibiéndose incómodos.

Advirtiendo que estos obstáculos podían dificultar el acceso a estos espacios, se establecieron ciertos criterios y medios efectivos para sortearlos. Por un lado, se decidió

³ Durante las visitas a las milongas se generaron planos de cada lugar, para posteriormente poder desarrollar gráficos que fueron utilizados en la formulación de una tipología. La división entre “*milongas modernas*”, “*milongas barriales*” y “*milongas tradicionales*” permitió la especificación de cada milonga de acuerdo a su ubicación territorial, ambientación, musicalización, edad y características de sus habitúes, junto con códigos, reglas y estilos de baile preponderantes. El proceso de observación efectuado para realizar la tipología constó de diversos aspectos: se elaboró un croquis del espacio, se indagó sobre cuáles eran las actividades que se permitían y cuáles no, se observó con atención el uso de los espacios y las actividades que se llevaban a cabo en los lugares (formas de comunicarse, distancia que mantenían entre sí, etc.), y se buscó diferencias comparativas entre las milongas, particularmente en el modo de comportarse, de usar el cuerpo y de vestirse y en los códigos de interacción desarrollados en los distintos espacios.

consultar en todos los casos en la recepción de los lugares, con anterioridad a la entrada, si se podía ingresar para realizar algunas entrevistas, esperando la conformidad de quien correspondía en cada caso. Esto permitió también entrevistar a los organizadores de muchos lugares, luego de que se mostraran interesados en la investigación. También se comenzó a entrevistar a bailarines y bailarinas fuera de las milongas, en un café cercano a las mismas o citándolos en otros lugares, según los días y horarios que les resultaran convenientes.

Con respecto a las notas de campo, frente a la dificultad detectada se dejó de tomar las notas dentro de los lugares, para hacerlo inmediatamente al salir de los mismos (o a escondidas en los baños en caso de ser algo muy importante que debía registrarse en el momento). La incorporación de esta alternativa acorde al ámbito de estudio dificultó un poco mi trabajo como etnógrafa pero subsanó el inconveniente, permitiéndome pasar desapercibida entre los concurrentes.

Como puede observarse, en este caso la posibilidad de acceder a la información no se resolvió simultáneamente con la entrada física al campo, ya que no todos estaban abiertos y dispuestos a ser observados ni a dialogar. En cambio, el acceso se fue resolviendo al comprender la organización social propia de estos lugares y algunas de las características de los sujetos investigados, advirtiendo tanto los obstáculos que dificultaban el acceso como también los medios efectivos para sortearlos. Es importante resaltar que el acceso al campo debió ser constantemente negociado con los sujetos y actores involucrados.

Por otro lado, puede afirmarse que las primeras entrevistas etnográficas realizadas al ingresar al campo no aportaron información significativa a los fines de la investigación. Éstas fueron desarrolladas sin tener, como investigadora, suficiente conocimiento del baile de tango, de la milonga y de los códigos de interacción al interior de estos lugares y ámbitos de encuentro. En este sentido, los temas abordados eran evidentes luego de obtener una cierta familiarización con el universo de estudio, como por ejemplo: los códigos del lugar.

Sin embargo, a partir de estas primeras entrevistas se comenzó a distinguir lo relevante de lo secundario. Los informantes reformulaban, negaban o aceptaban, aun implícitamente, los términos y el orden de las preguntas y los temas que se les proponían. De este modo, las entrevistas significaron un puente entre la propia reflexividad, la reflexividad que surgía a partir de la participación y de la interacción misma y la subjetividad de los propios sujetos.

Según Glaser y Strauss (1967) la entrevista etnográfica requiere de un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas y para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido. Estas estrategias se desplegaron a lo largo de la investigación y en cada encuentro, permitiendo construir los marcos de referencia de los sujetos. Desde estos marcos se extrajeron nuevas preguntas y temas significativos para próximas entrevistas, así como para la observación y la participación.

Las entrevistas etnográficas permitieron enriquecer la investigación a partir del acercamiento a las subjetividades y representaciones sobre el cuerpo de bailarines de tango. Se realizaron un total de 46 entrevistas, 20 a varones y 26 a mujeres de distintas edades, priorizando las vivencias subjetivas de mujeres para abordar la cuestión de género. Asimismo, se realizaron otras 12 entrevistas durante los primeros meses del trabajo de campo y 10 entrevistas a diversos informantes claves: organizadores y dueños de milongas, profesores/as de tango, bailarines profesionales y un músico de tango electrónico.

A partir de las entrevistas a los distintos informantes, se intentó que los mismos colaboren brindando información y presentando a conocidos, amigos y colegas, para así poder tener acceso a ellos. Taylor y Bodgan (1990) denominan a esta técnica *bola de nieve*.

Por último, resulta interesante mencionar que la estrategia para seleccionar a los informantes se basó en lo que Glaser y Strauss (1967) llaman *muestreo teórico*, decidiendo a quién entrevistar y cuando/ como entrevistarlo a medida que la investigación se iba desarrollando, de acuerdo al estado de los propios conocimientos y los criterios personales de cómo conducir mejor la investigación. Asimismo, el número de casos de la *muestra* fue determinado por el criterio de *saturación teórica*. Según Glaser y Strauss (1967) cuando la realización de entrevistas adicionales no conduce a comprensiones adicionales y se agota el hallazgo de novedades, es decir, se obtiene únicamente información redundante, se llega a un punto de saturación teórica, en la que los datos comienzan a ser repetitivos. Esto indica el tiempo de retirada de los investigadores del campo.

3. COMENTARIOS FINALES

Tal y como lo afirman Hammersley y Atkinson (1994) la investigación etnográfica tiene una característica estructurada de “embudo”, centrando progresivamente su foco en la medida en que transcurre la investigación.

Es por ello que durante el avance del trabajo de campo se generaron modificaciones en los temas de abordaje y en el foco de las entrevistas. Esto fue posible mediante el constante ejercicio de auto-reflexividad basada en las notas de campo, en la propia experiencia corporizada, en el registro de observaciones y en la información recabada por las entrevistas en profundidad.

En cuanto al marco teórico utilizado para analizar los resultados del trabajo de campo, se destaca que no resultó posible abordar el estudio desde una sola perspectiva o tradición teórica.

En base a las reflexiones de Hammersley y Atkinson (1994), se considera que el etnógrafo no tiene por qué limitarse a una sola teoría que sirva como estructura a partir de la cual analizar toda la información recolectada. Por tanto, para abordar el tema de investigación fueron utilizadas distintas herramientas conceptuales:

- **Interaccionismo Simbólico**

Se destacan los aportes de Goffman (1959) y su teoría de la interacción de los actores basada en el esquema interpretativo de la dramaturgia.

Según Goffman (1959) toda *interacción social* es una actuación, una *performance*, es decir un papel representado frente a un público. En esta perspectiva el actor social se convierte en un *actor* en el sentido propio de la metáfora dramática, aunque éste no sea del todo consciente y dueño de la propia performance.

En este sentido, durante la investigación se interrogó sobre las formas que adoptan las interacciones, las reglas a las que responden, los roles que cumplen los actantes implicados y el “orden” específico que ellas constituyen.

- **Antropología/ Sociología del Cuerpo desde una perspectiva de género**

Se utilizaron los aportes de Csordas (1993- 1994), Merleau-Ponty (1953- 1964) y Pierre Bourdieu (1986- 1977).

Durante la investigación se estudiaron prácticas corporales, usos y representaciones sobre el cuerpo y experiencias corporizadas, con énfasis en el carácter socioculturalmente situado del tango danza.

Se realizó una conjunción entre diversos elementos de los enfoques mencionados, aportando cada uno un eje de suma importancia para el análisis. Particularmente:

- perspectivas de las prácticas: para comprender aquellas involucradas en los procesos de formación de bailarines (procesos de aprendizaje, construcciones de género y cuidados sobre el propio cuerpo y el ajeno) Modos de construcción de los cuerpos durante los procesos de formación, desde una mirada que ve dialécticamente las relaciones entre individuo y contexto sociocultural, y entre cuerpo y sujeto.

- perspectivas de las representaciones: para analizar la dimensión discursiva de las prácticas y representaciones con énfasis en el género y las experiencias subjetivas.

- perspectiva del *embodiment*: para conocer otros aspectos de las prácticas y las representaciones, abordando las experiencias y en particular las experiencias corporizadas como punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural: el ser- en- el- mundo.

En síntesis, la descripción de la *milonga* como espacio de interacción y vinculación social implicó diferentes dimensiones de análisis. Pueden mencionarse:

- Disposición espacial interna de los locales y territorios culturales en los que se insertan estos ámbitos de encuentro.
- Características que presentan los concurrentes: grupos etéreos (generaciones), estilos personales, cuerpo, vestimenta y lenguaje, desde una perspectiva de género.
- El baile del tango entendido como performance. Particularmente: procesos de aprendizaje del baile, prácticas, actitudes frente al cuerpo, reglas, códigos y pautas a las que se somete el propio cuerpo y el ajeno, incorporando para ello la perspectiva de género.
- Experiencias corporizadas del baile (*embodiment*) y representaciones sobre el cuerpo, el movimiento, el género y el tango danza.
- Rituales de interacción: canales de acercamiento, códigos de comunicación. Especialmente, utilización del cuerpo como forma de afirmación simbólica.
- Motivos que llevan a varones y mujeres de las nuevas generaciones a acercarse al tango.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Azzi, S. (1991) *Antropología del Tango. Los protagonistas*. Ed. Olavaria. Olavaria, Argentina

- Archetti, E. (1999)** *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. Ed. Berg, Oxford, New York. USA
- Assunção, F. (1998)** *El Tango y sus Circunstancia*". Ed. El Ateneo, Buenos Aires. Argentina
- Benzecry Sabá, G. (2004)** *Glosario de tango danza. Términos claves en la danza del tango argentino*. Ed. Abrazos. Stuttgart. Alemania
- Benzecry Sabá, G. (2006)** *La pista del abrazo*. Ed. Abrazos. Stuttgart: Alemania
- Bourdieu, P. (1986)** *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*, en *Materiales de sociología crítica* Ed. La Piqueta. Madrid. España
- Bourdieu, P. (2000)** *La dominación masculina*. Ed. Anagrama. Barcelona. España
- Butler, J. (2001)** *Géneros en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ed. Paidós. Bs. As. Argentina
- Butler, J. (2005)** *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del cuerpo*. Ed. Paidós. Bs. As. Argentina
- Carretero, A. (1999)** *Tango, testigo social*. Ed. Continente. Bs. As. Argentina
- Cáceres Hanzich, C. (2004)**. *Mujeres, varones y ese tango*. UNR Editora. Rosario, Santa Fe. Argentina
- Cecconi, S. (2009)** *Tango Queer: territorio y performance de una apropiación divergente*. En: Revista Transcultural de Música - TRANS 13. Bs. As. Argentina
- Csordas, T. J. (1994)** *Embodiment and experience: the existential ground of culture and self*. Cambridge University Press. United Kingdom
- Dinzel, R. (1994)** *El Tango. Una danza. Esa ansiosa búsqueda de la libertad*. Ed. Corregidor. Buenos Aires. Argentina
- Dos Santos, E. (2001)** *Damas y Milongueras del tango*. Ed. Corregidor. Bs. As. Argentina
- Ferrer, A. (2002)** *Vivir con lo nuestro: nosotros y la globalización*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. Argentina. Segunda Edición
- Forni, P. (2003)** *Las metodologías de George Herbert Mead y Herbert Blumer. Similitudes y diferencias*. Documento de Trabajo N° 14, IDICSO. Bs. As. Argentina
- Flora, D. (1976)** *La Comunicación no verbal*. Ed. Alianza. Madrid. España
- Glaser, B.; Strauss, A. L. (1967)**. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Ed. Aldine. Chicago. USA
- Goffman, E. (1993)** *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina

- Goffman, E. (1971)** *Ritual de la interacción*. Ed. Tiempo contemporaneo. Bs. As. Argentina
- Hammersley, M.; Atkinson, P. (1994)** *Etnografía: Métodos de investigación*. Ed. Paidós. Barcelona. España
- Laban, R. (1987)** *El dominio del movimiento*. Ed. Fundamentos. Madrid. España
- Le Breton, D. (2002)** *La sociología del cuerpo*. Ed. Nueva Visión. Bs. As. Argentina
- Le Breton, D. (1999)** *Pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Ed. Nueva Visión. Bs. As. Argentina
- Mafud, J. (1966)** *Sociología del tango*. Ed. América Lee. Buenos Aires. Argentina
- Margulis, M. y otros (1994)** *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Ed. Espasa. Buenos Aires. Argentina
- Margulis, Mario y otros (2003)** *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Ed. Biblos. Buenos Aires. Argentina
- Merleau-Ponty, M. (1994)** *Fenomenología de la Percepción*. Ed. Planeta. Barcelona. España. Primera edición 1953
- Moran, O. (1999)** *La Pareja de Tango. Filosofía y baile*. Ed. Precursora. Bs. As. Argentina
- Nizet, J. y Rigaux, N. (2006)** *La sociología de Erving Goffman*. Ed. Melusina. España
- Pelinski, R. (2000)** *El tango nómada. Ensayos sobre la diáspora del tango*. Ed. Corregidor. Bs. As. Argentina
- Pujol, S. (1999)** *Historia del Baile: de la milonga a la disco*. Ed. Emecé, Buenos Aires. Argentina
- Rossi, V. (1958)** *Cosas de Negros*. Ed. Hachette, Buenos Aires. Argentina
- Sábato, E. (1965)** *Tango, discusión y clave*. Ed. Losada. Buenos Aires. Argentina
- Savigliano, M. (1995)** *Tango and the Political Economy of Passion*. Ed. Westviw Press, Boulder. San Francisco, Oxford. USA
- Tylor y Bogdan (1990)** *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidos. Buenos Aires. Argentina
- Varela, G. (2005)** *Mal de Tango*. Ed. Paidós. Bs. As. Argentina

Resumen

En el presente trabajo me propongo analizar desde una perspectiva hermenéutica la práctica recurrente entre la población carcelaria del flagelo auto-infligido al cuerpo. Para el análisis de la misma retomaré el concepto de Erving Goffman sobre las *mutilaciones del yo* acometidas dentro de las instituciones de reclusión, en tanto se coartan las libertades del cuerpo para expresarse y movilizarse libremente. En este sentido aventuro una potencial hipótesis que se aleja de la pasividad propuesta por el autor anteriormente citado en sus primeros trabajos, sugiriendo que el auto-flagelo operaría como una resistencia subjetiva, un último dominio de la propia corporabilidad, en la que el sujeto privado de ciertas libertades, se manifiesta aún a costa de su propio bienestar físico.

Introducción

En 1942 Borges escribía “La Forma de la Espada”, cuento que sería incluido en su majestuoso *Ficciones* (1956). En el mismo nos narra la historia de Vincent Moon, irlandés radicado en la zona de Corrientes quien exhibía en su rostro una cicatriz, hecha durante los años de la Guerra Civil Irlandesa¹. Esta cicatriz era la marca del oprobio y de la vergüenza por traicionar a sus camaradas; marca que, por cierto, se había auto-infligido. Foucault (2006) señala que estas marcas infligidas en el cuerpo fueron una práctica recurrente durante el Medioevo y la modernidad como el montaje de un *espectáculo* que posicionaba a su portador como sujeto de burlas, vergüenza y humillación pública en reprimenda por haber traicionado a las más sagradas instituciones de la época: la monarquía por un lado y la Iglesia Católica por el otro (Foucault 2006:17).

La referencia literaria nos introduce a una práctica que, salvando las distancias, mantiene ciertas vinculaciones con el *espectáculo* que nos habla Foucault. Quedará pendiente una genealogía histórica sobre la práctica del flagelo como signo de vergüenza, y los efectos que produce en la subjetividad de los individuos. En este caso nos centraremos en el flagelo auto-infligido dentro de la población carcelaria. Este flagelo se manifiesta de diversas maneras: si

¹ Guerra propiciada por un desacuerdo entre las facciones que por un lado buscaban sumar a Irlanda dentro de la Commonwealth y aquellas que buscaban su independencia e incluso una revolución socialista. Ver HOPKINSON, Michael (1988) *Green against Green - the Irish Civil War*. London: Routledge

bien los cortes con elementos punzantes sobre las extremidades son los más recurrentes, se registran otros casos como ilustra Ramón², oficial retirado del Servicio Penitenciario Federal:

“Se cortan [...] pero también te cabecean las paredes, las puertas, todo lo que pueda hacerles mal se lo hacen [...] Incluso una vez llevamos a uno que había comido mierda, un asco... Lo habíamos mandado para buzones³ porque armó bondi y para salir de ahí cagó a un costado y se comió todo”

Estos daños no pueden ser rotulados bajo el título de *espectáculo* en el sentido que Foucault introduce, en tanto no son efectuados para denostar humillación. Por lo que podríamos aducir que existen razones más profundas por las cuales son practicadas: ¿cuáles son? ¿cómo podemos entenderlas?. A modo de respuesta sugeriré que se opera una *resistencia subjetiva* mediante estas prácticas; resistencia que se ubica en el centro de las tensiones cotidianas entre los sujetos que se hayan dentro de estas instituciones de encierro. Volveré sobre este punto más adelante.

Precisiones teóricas, precisiones metodológicas

En la actualidad ejerzo como docente en una escuela secundaria perteneciente a la Provincia de Buenos Aires, escuela que funciona bajo la modalidad de contexto de encierro. Fue durante este ejercicio que tomé contacto y conocimiento de las prácticas de cortes y flagelos. Si bien mi doble situación de estudiante de antropología y docente podría parecer hartamente tentadora para un investigador en ciencias sociales, preferí indagar en otros sitios, ya que consideré como perjudiciales a una serie de cuestiones: 1) éticamente lo creí inviable, dado mi compromiso afectivo hacia los alumnos y mis colegas docentes. Además los jóvenes afrontan situaciones de vida muy penosas, y creo que indagar sobre ciertos hechos que pueden afectar su sensibilidad sería una atrocidad y un acto de egoísmo por mi parte; 2) profesionalmente creí faltar de esa forma al compromiso asumido con el proyecto institucional que, aunque no se haya de forma escrita y estatuida, mancomuna al trabajo de todos aquellos que formamos el plantel docente; 3) pedagógicamente en contextos tan dificultosos una posición ambivalente como docente que a su vez entrevista, indaga y pretende llevar a cabo un trabajo de investigación, es difícil de sostener y deriva en confusiones respecto de los roles a cubrir que deterioran, a su vez, el vínculo con los alumnos y con los pares docentes; y 4) legalmente los jóvenes, aunque casi en su totalidad son mayores de 18 años, se encuentran bajo un régimen que los considera como menores de edad frente a la ley, por lo que su identidad debe ser preservada. Cualquier trabajo

² Los nombres de los entrevistados aparecerán modificados para preservar su anonimato y confidencialidad

³ *Buzones* se llama a las celdas de conducta. Se trata de celdas cerradas de 2x2mts con una puerta ciega, cuyo único contacto con el exterior es una rendija llamada “pasa-plato”. En estas celdas se aloja a los reclusos sancionados disciplinariamente.

a realizarse con fines de investigación debe constar con las debidas autorizaciones y ajetreos judiciales que no creí conveniente transitar.

En relación con estas dificultades opté por una estrategia diferente: me contacté mediante mi padre con un agente retirado del Servicio Penitenciario Federal, como fue el caso de Ramón arriba cito; y con un oficial retirado de Gendarmería Nacional. A lo largo de sucesivos encuentros y entrevistas armaron un bosquejo de lo que fueron sus respectivos trabajos, y fueron perfilándome una idea relativamente acabada de los pormenores de la vida cotidiana en lo que Kalinsky (2004) dio a llamar *ambientes criminógenos*. Volveré sobre este punto inmediatamente, previo quiero resaltar que los conocimientos sobre lo que sucede tanto en Institutos de Menores como en los Penales para adultos que fui adquiriendo a lo largo de mi tiempo de trabajo en la escuela, fundamentalmente en voz de los propios chicos, se constituyó en un acervo de conocimientos que permitió, a lo largo de las entrevistas, mantener una relación de “entendimiento” con mis interlocutores, como si fuera que “estábamos hablando de lo mismo” y en los mismos términos, al ser reconocido por mis ellos mismos como un actor más dentro de la cotidianeidad de estas instituciones de reclusión.

Volviendo a un nivel de precisión teórica, tomaré la definición de los *ambientes criminógenos*, como referente para entender que las prácticas que dispongo analizar en el presente artículo se enmarcan dentro de dinámicas que no constituyen fenómenos aislados al estilo de un “folklore carcelario”, sino que forman parte de un conjunto de prácticas y representaciones a los que los reclusos echan mano en la persecución de fines diversos (respeto, beneficios, resistencia), que poseen una historia social y que son recurrentes tanto intramuros como extramuros. De esta forma diremos que los ambientes que se consideran criminógenos:

“[...] son áreas de la sociedad en donde sus integrantes tienen mayor posibilidad que otros de cometer un delito en el transcurso de su vida” (Kalinsky 2004:20)

Esta definición amplia que introduce la autora sugiere que son muchas las razones por las que un área se puede transformar en criminógena, entre las que, a mi criterio, resalto la marginalidad y la pobreza extrema que ha ido aumentando exponencialmente en la Argentina a lo largo de los últimos treinta años. De todas formas continuo compartiendo la opinión de la autora que “son solo razones connotativas, siendo escaso el conocimiento que se tiene sobre su real incidencia y formas de interacción en la producción del fenómeno del delito” (op.cit.). Dentro del amplio rango de áreas que pueden ser consideradas criminógenas, las cárceles ocupan un lugar de vital importancia:

“Las cárceles son los lugares sociales donde se produce con mayor intensidad la dinámica criminógena, ya que se trata de zonas marginadas pero funcionales al sistema de control social, donde se ejerce violencia, superponiéndose al menos tres juegos de reglas de convivencia: el discursivo, dado por quienes deben “cuidar” a los detenidos, [...] el práctico que tiene que ver con las condiciones reales que viven los detenidos en las cárceles, que se asienta en los reglamentos que se crean dentro de la administración carcelaria y, [...] finalmente, los códigos intracarcelarios que se genera en la convivencia entre los detenidos (estilos, lenguajes, códigos, funciones) que suele estar en conflicto con el segundo” (Kalinsky 2004:24)

La vida cotidiana en instituciones de encierro: el concepto de *institución total* de Erving Goffman

En 1961 Goffman publicó “Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales” (2009 [1961]) un conjunto de ensayos divididos en cuatro libros que, desde una perspectiva fenomenológica, intentaba echar luz sobre las situaciones de vida de los reclusos dentro de las instituciones de encierro. El análisis de Goffman se centró fundamentalmente en el estudio de los asilos para enfermos psiquiátricos, pero también analizó comparativamente otros casos de encierro tanto voluntario como involuntario, como es el caso de los hogares para ancianos, las cárceles, el servicio militar y los monasterios de clausura. En este caso me centraré en el primero de tales libros titulado: “Sobre las Características de las Instituciones Totales”

Desde las primeras páginas Goffman define las *instituciones totales* como:

“[...] un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (2009:15)

Estas instituciones fueron erigidas con el fin de disciplinar y reencausar a los sujetos bajo los ideales sociales que comportan el buen ejercicio de una correcta ciudadanía. El disciplinamiento al que hago alusión se lleva a cabo mediante una forma específica que Goffman llama *mutilaciones del yo*⁴. Estas *mutilaciones* son producidas mediante la privación, regulación y vigilancia institucional de las acciones comunes de la vida cotidiana:

“Primero todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Segundo, cada etapa de la actividad diaria del miembro se realiza en compañía inmediata de muchos otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas. Tercero, todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de ellas se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas y un sistema de funcionarios” (2009:21-22)

Por lo dicho hasta el momento podemos argüir que las *mutilaciones del yo* así entendidas forman parte de un sistema de regulaciones impuestas y estatuidas que van coartando las posibilidades de acción voluntaria del *yo*; el sujeto bajo este esquema quedaría “sujetado”, su

⁴ La edición castellana de Amorrortu (2009) lo denomina *mortificaciones del yo*, traducción literal de lo que en inglés el autor denomina *self-mortification*. Las ediciones de la década de 1970 lo traducían como *mutilaciones del yo*, como aquí aparece, ya que considero que el vocablo “mutilación” es más fiel al sentido que el autor quiso darle refiriendo a la supresión de ciertas libertades con fines de disciplinamiento.

capacidad de acción/reacción supeditada a una voluntad exógena, externa, que se ajusta a los designios de una institucionalización burocráticamente armada que impone una serie de normativas de hecho que escapan a las manos del recluso. El más mínimo movimiento dentro de una *institución total* estaría relegado a una serie de negociaciones, regateos y pujas que, en última instancia, serían dirimidas por la plana mayor de autoridades de la institución.

Esta incapacidad en la decisión de las propias acciones inserta al *yo* dentro de un derrotero sistemático e intencionado de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones que constituyen la *carrera moral de los internados* (2009:29; 135-137). Goffman introduce este concepto de *carrera* para denotar la forma en que se van produciendo cambios significativos en las creencias que se tienen tanto del mismo *yo*, como de los otros⁵. Los cambios sucedidos a lo largo de la *carrera moral* van subvirtiendo los límites fijados entre lo que se considera el dominio de lo íntimo, de lo privado y se transforma en terreno de lo público: el individuo mismo jamás se encuentra completamente solo, siempre hay alguien más que puede verlo u oírlo. Se reprime así la autonomía del sujeto de realizar las acciones que cualquier adulto libre podría llevar a cabo en la cotidianeidad de sus quehaceres.

¿El modelo de la *institución total* que coarta, coacciona, regula y moldea es completamente *total*? Es decir ¿los individuos *sine qua non* acallan sus voluntades y pasivamente sus *yo* son transformados en el modelo ideal que la institución busca? El mismo Goffman esboza una posible alternativa, que a mi criterio es inacabada, ya que en última instancia continúan sobreponiendo el modelo antes que la voluntad individual.

En su planteo Goffman recurre a la teoría del conflicto elaborada en la década del '40 por el antropólogo inglés Max Gluckman, para quien a través de los conflictos estructurales que subyacen en el devenir de la vida social, se puede entrever cuáles son las configuraciones sociales de las normas cultural y legalmente establecidas. Esta teoría le permite a Goffman incluir los conflictos que se presentan en la cotidianeidad de las *instituciones*, entre los que incluye: la indisciplina individual o colectiva, las disputas que acaban en ejercicios de violencia hacia el personal de la institución, e incluso escaramuzas de diverso tamaño e índole que pueden acabar en pequeñas subversiones momentáneas, que son finalmente aplacadas por el personal. Subyace a la lectura de este planteo un deseo de subjetividad, un pequeño halo de resistencia frente a la imposición y a la *mutilación* que, no obstante, a mi criterio, Goffman

⁵ El concepto de *carrera moral* es desarrollado en el segundo libro de la compilación titulado "La carrera moral del paciente mental". En el mismo Goffman elabora un recorrido sobre las transformaciones que van ocurriéndose en las creencias que tiene el individuo desde su ingreso en la institución hasta su egreso: evalúa las formas en que su subjetividad es sojuzgada y sus vínculos con el mundo exterior (los *otros*) son coartados buscando conformar de esta forma un poblador *típico* de la institución que se ajuste a los ideales que la misma reserva para sus habitantes

encarrila en la preservación de su modelo: el conflicto, si bien movilizado por la subjetividad, sólo le permitiría entrever cuál es la configuración formal de normas que deben acatarse en la institución. He aquí el *quid* de la cuestión que motiva el análisis que haré a continuación.

¿Sujetos sujetos? El auto-flagelo y la *resistencia subjetiva*

Entiendo por auto-flagelo a las laceraciones que los habitantes de la población carcelaria se infligen a sí mismos, incluyendo desde cortes con elementos punzantes, golpes propiciados a mobiliario tal como paredes, catres o cualquier elemento contundente; e incluso la ingesta de elementos que pudieran afectar su bienestar físico. Excluyo de esta lista por un lado a los tatuajes que suelen confeccionarse, que si bien están prohibidos por la normativa sanitaria de las instituciones en función de la prevención de enfermedades, persiguen fines⁶ de otra índole; y por otro lado a las laceraciones provocadas por terceros como signo del ejercicio de la violencia intracarcelaria. Cualquiera de los tres tipos de flagelos forma parte de la cotidianidad dentro de una institución de encierro, al punto que para cualquiera de sus habitantes es algo del orden de lo natural, de lo esperado, algo que Ramón citó como: “*ya a mí esto no me sorprende en lo más mínimo*”.

Al estar tan naturalizada la práctica, a mis interlocutores les es muy difícil pensar los flagelos en una dimensión más amplia, despegada de su realidad cotidiana, como podemos ver en lo que Eusebio, oficial retirado de Gendarmería Nacional plantea:

“Mirá, en la calle tenemos tanto que hacer, que piquete... que manifestación... que bardo allá, bardo acá... La verdad, me hincha un poco las bolas que los detengas y te caiga la mina del flaco cortándose los brazos con las uñas... Claro, total van y te meten a los abogados, te meten los derechos humanos y te comés un sumario de puta madre porque a la muy boluda supuestamente la fajaste”

El mismo Eusebio menciona una finalidad, una estrategia por parte de (en este caso) la flagelada; pero así y todo continúa su discurso contándome la anécdota de cómo, junto con un compañero, contuvieron ellos solos una manifestación hasta que llegaron refuerzos.

Para este punto creo necesario operar un viraje epistemológico desde la descripción fenomenológica que realiza Goffman de la realidad exterior que se impone a la subjetividad de los individuos dentro de las *instituciones totales*, hacia un análisis hermenéutico en tanto interpretación de las prácticas que se están llevando a cabo. Para ello retomaré el concepto de *descripción densa* propuesto por Geertz en “La Interpretación de las Culturas” (2006):

⁶ La práctica del tatuado es hartamente recurrente. La misma es realizada con elementos punzantes que pueda simular una aguja (alambres, clips) a base de tintas confeccionadas con ceniza o mina de grafito, agua y pasta dental u orina como ácidos cauterizantes. Si bien no me detendré en este análisis, apuntalo una aproximación de sentido que puede constituirse en un tema de investigación: el “tatuaje tumbero” implica, al momento de recobrar la libertad, un símbolo de respeto que se inscribe en el cuerpo a modo de marca que señala un “yo estuve ahí”.

“Geertz parte de un concepto de cultura esencialmente semiótico, plantea que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido; en consecuencia, considera que el análisis de la cultura ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones, no una ciencia experimental en busca de leyes. Busca la explicación: interpretar expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (López Carrera 2005:294)

En este sentido las conductas y las acciones sociales quedan inscriptas dentro de tramas de significación cultural, siendo la labor del antropólogo el preguntar constantemente por el sentido de las mismas. En el presente trabajo intento rescatar puntuablemente el ejercicio de esta pregunta constante, que Gadamer (1993) dio a llamar la *dialéctica de pregunta y respuesta*:

“Esta comprensión de la cosa ocurre necesariamente en forma lingüística, pero no en el sentido de revestir secundariamente con palabras una comprensión ya hecha; *la realización de la comprensión, ya se trate de textos o de interlocutores que le presentan a uno el tema, consiste justamente en este llegar a hablar la misma cosa*” (1993:457 la cursiva es mía)

Considero a la hermenéutica como una herramienta útil y perniciosa al mismo tiempo que requiere de cierto recaudo apriorístico. La hermenéutica se sustenta en determinaciones históricas y lingüísticas que pesan sobre los actores sociales y sobre el interprete. De esta forma es imposible salirse del horizonte histórico en el que se encuentran los individuos. El reconocimiento de ese horizonte histórico es de vital importancia para el conocimiento antropológico en tanto constituye la explicitación de los sentidos que sustentan al mundo social en el que se hayan insertos los sujetos. Sin embargo aquí mismo es donde debemos marcar un primer recaudo: tal horizonte histórico se encuentra permeado de prejuicios, prenociones y relaciones de poder que se mechan fuertemente en el proceso de interpretación (Martín Fragachán 1996). Solidario a ello, debemos llamar la atención sobre un segundo recaudo: las interpretaciones que constituyen el enfoque hermenéutico se sustentan en la propia subjetividad del intérprete (López Carrera 2005:298) que como vimos más arriba, se encuentra permeada por prenociones. De esta forma podemos caer presa de un relativismo acérrimo validado por la mera sensibilidad del intérprete que, por lo tanto, desconozca que aquellas representaciones que se interpretan son productos históricamente situados, culturalmente construidos y que por lo tanto, la interpretación se encuentra ideológicamente determinada (Alvarado Borgoño 2000).

Retornando a mi punto de partida inicial, considero que la práctica del auto-flagelo constituye una *resistencia subjetiva* frente a la inmovilidad, la pasividad y la no-agencia que promueven e imponen las *instituciones totales*, en el sentido que tan minuciosa y acertadamente describió Goffman. Esta resistencia se trata de una resistencia simbólica, que cobra corporeidad en la laceración del propio cuerpo. De hecho, objetivamente los sujetos se hayan parcialmente mutilados, sus tiempos cercenados y dispuestos por una voluntad que les es ajena; lo habitable

y a habitar se encuentra espacialmente delimitado, y siempre cuenta con el ojo vigilante de un agente representante de la institución. Frente a tal panorama desalentador, al recluso no le queda más que su propio cuerpo como el último espacio de subjetividad que no le ha sido arrebatado totalmente. El cuerpo pasaría de esta forma a ser parte de una arena política desde donde se realiza una exégesis de la propia individualidad, un resurgir del *yo* que le permitiría recuperar tres grandes áreas que le fueron vedadas al ser privado de su libertad: a) formas de acción; b) estrategias de movilización y beneficio; y c) formas de manifestación. A los fines analíticos desglosaré a continuación cada ítem, pero deben ser entendidos como un conjunto de aspectos indisolubles:

a) *Formas de acción*: El cuerpo del recluso es preservado fundamentalmente por cuestiones vinculadas a la sanidad y la higiene. Un cuerpo enfermo es potencial causal de una emergencia sanitaria entre la población carcelaria. Por ese motivo las instituciones de encierro buscan controlar exhaustivamente -al menos lo que su mandato legal indica- cualquier acción que pudiera perjudicar el bienestar corporal del recluso. Las requisas periódicas a celdas y visitas apuntan a secuestrar cualquier elemento que atente contra tal bienestar, desde drogas hasta alfileres o agujas. La agresión auto-infligida subvierte este orden, genera tensiones en el seno del penal que incluso pueden llegar a ser resueltas por vía legal:

“Hará cosa de dos años ponele, escuchamos ruidos secos, duros... Se estaba estrolando la cabeza contra la pared. El jefe de guardia nos dijo que lo dejáramos, que [el sujeto en cuestión] estaba loco, explotado... Cuando lo fuimos a buscar a la mañana siguiente le tuvieron que dar no sé cuantos puntos en la cabeza. A los días cayó el fiscal... ¡¡A la mierda el jefe de guardia!! Todavía sigue con sumario interno porque le cayeron los derechos humanos por abandono de persona y no sé qué otra boludéz más” (Ramón)

b) *Estrategias de movilización y beneficio*: Con los espacios de movimiento circunscriptos y los tiempos para realizar actividades de las más nimias como el aseo o llamadas telefónicas acotados, las instituciones cerradas administran la economía y el flujo de personas que circulan dentro del penal. El uso de cada espacio está sujeto a una cronometración puntual y exacta, estando su infracción disciplinariamente sancionada. No obstante son reiterados los casos en el que los flagelados buscan estratégicamente romper la circunscripción espacio-temporal persiguiendo fines diversos:

“- [duda] teníamos una vez... Hace rato, no me acuerdo ahora cuándo fue, el caso de dos pibes que habían encanado juntos... Sí... Ni bien *encanan*⁷, *faquean*⁸ a uno... Eran *compañeros*⁹... Al toque lo mandamos para buzones al otro...

⁷ Son detenidos. Puede referirse a ser detenidos en comisarías o bien procesados dentro de un Penal

⁸ Apuñalaron. El verbo *faquear* remite a la categoría nativa “faca” (arma blanca símil cuchillo confeccionada artesanalmente dentro de las cárceles). Se diferencia del “arpón” por su longitud, pudiendo este segundo alcanzar largos de hasta 1,5mt.

⁹ Compañero remite a “compañero de causa”. Generalmente es la pareja con quien se cometen los delitos. Existe un código de mutuo respeto y solidaridad que implica una protección mutua entre sí y para con la familia del otro.

- ¿Por qué? (pregunté)
- Dejarlo hubiera sido para más bondi. Iba a vengarlo al compañero... Dos al hospital, quizás muertos... ¡¡Olvidate!! A buzones... Y ahí el muy turro jodía con ir a visitarlo al otro, jodía... Jodía... Tentativa de homicidio y el juez las pelotas lo dejaba salir... No le dábamos llamadas... Rompió el plato de la comida no me preguntés cómo y se cortó todas las piernas. Derecho al hospital... Encima [risas] cuando lo llevaban decía: ‘vieron que iba a ir a verlo a [el compañero en cuestión]’ (Ramón)

c) *Formas de manifestación*: El cuerpo como canal de expresión no verbal constituye un gran aporte hecho por los estudios del cuerpo a la lingüística (Citro 2010:38). Considero que el flagelo también constituye una manifestación de la subjetividad al igual que los guiños, tics o señas en tanto el individuo busca transmitir -a través de un canal poco ortodoxo- aquellos sentimientos que lo aquejan y congojan. Vale considerar que muchas veces la verbalización de ciertos sentimientos puede herir aún más la constitución anímica de la persona:

“Una vez un petisito cuando cumplía servicio en Formosa... No sé qué había hecho... No había personal policial disponible, y como era el oficial al mando del destacamento, me pidieron que acompañara a un policía al hospital. Era raro que metieran a gendarmería en esto, pero fui... El petiso estaba todo lastimado, el milico no me decía qué le pasaba. Yo fui, que sé yo... Lo internaron para curaciones. Cuando me relevó otro policía me volví al destacamento. A los días me enteré que el petiso estaba con preventiva en la comisaría... Se había mandado una chanchada fea, contó todo después de que se arrancara pedazos de carne con no sé qué cosa” (Eusebio)

Conclusiones

Hasta aquí he revisado las propuestas de Erving Goffman sobre las mutilaciones del yo dentro de las instituciones de encierro. Intenté reformular su planteo a través de los aportes de la interpretación hermenéutica, ajustándome a una revisión precisa de construcciones teórico-metodológicas, siendo esta revisión una rigurosa vigilancia epistemológica que impidiera recaer en relativismos extremos. Muchos hilos sueltos quedan por atar aún, pero considero que es importante y necesario que disciplinas como la antropología realicen un trabajo asiduo y arduo en ambientes de altísima conflictividad social como son las cárceles, como una apuesta profesional, ética y disciplinaria que intente echar luz sobre problemáticas que afectan a muchísimos sujetos, dentro y fuera de tales ambientes.

Vincent Moon, *el inglés traidor*, lleva en su mejilla la marca de la ignominia. Saber su historia nos enfrenta a juicios de valor y posicionamientos políticos. Conocer, entender y reflexionar sobre aquellas personas que hoy en día continúan marcando su cuerpo es una triple obligación intelectual, que también debería posicionarnos no solo teóricamente, sino también políticamente. Es deber de la antropología contribuir a tal ejercicio cognitivo.

Finalmente quiero dedicar este artículo a la memoria del recientemente fallecido Gustavo Martín Fragachán, quien ha sido el “culpable” de despertar en mí las presentes inquietudes epistemológicas.

Bibliografía

ALVARADO BORGÑO, Miguel. *Los Últimos Poetas de la Aldea: notas sobre la antropología poética como posibilidad hermenéutica*. 2000 [en línea]. [consulta: 7 de junio 2011].

<<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=45900409>>

BORGES, Jorge Luis (2005) “La forma de la espada” en *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores

CITRO, Silvia (Eds.). (2010) *Cuerpos Plurales*. Buenos Aires: Editorial Biblos

FOUCAULT, Michel (2006) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
(2010) *Hermenéutica del Sujeto*. La Plata: Altamira Ediciones

GADAMER, Hans-George (1993) “La primacía hermenéutica de la pregunta” en *Verdad y Método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme

GEERTZ, Clifford (2006) *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa

GOFFMAN, Erving (2009) *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

KALINSKY, Beatriz. *La Metodología de Investigación Antropológica en Ambientes Criminógenos*. 2004 [en línea] [consulta: 21 de septiembre 2011]

<http://www.ugr.es/~pwlac/G20_36Beatriz_Kalinsky.html>

LOPEZ CARRERA, Juan Cristóbal. *La Hermenéutica en Antropología, una experiencia y propuesta de trabajo etnográfico*. 2005 [en línea] [consulta: 7 de junio 2011]

<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1311844>>

MARTIN FRAGACHÁN, Gustavo (noviembre 1996) Tres programas de investigación para las ciencias sociales y humanas en América Latina: postmodernismo, epistemología y hermenéutica. En ASOVAC, *XLVI Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia*

MARTINEZ BARREIRO, Ana. *La Construcción Social del Cuerpo en las Sociedades Contemporáneas*. 2004 [en línea] [consulta: 7 de junio 2011]

<<http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25787/25621>>

1ª Jornadas de de Investigadores en Formación

Instituto de Desarrollo Económico y Social IDES

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Rodrigo Martínez Martínez

Antropólogo

Investigador Particular

Eje; Cuerpo y Movimiento : Temas, convergencias, perspectivas

tangport2009@yahoo.es

Resumen

El desarrollo corporal y el movimiento del cuerpo en el desarrollo vital

El cuerpo es la estructura con la cual contamos los seres humanos para conformar el movimiento y efectuar el desarrollo corporal por medio del desenvolvimiento, la ejercitación permanente y la construcción de experiencias a partir del hacer cotidiano. El desarrollo corporal que esta constituido por el estado nutricional y el proceso de la cognición, por medio del cual podemos adquirir conocimientos y a partir de estos producir nuevos conocimientos. En cuanto al estado nutricional, manifestamos que comprende el aseguramiento de la salud y la nutrición mediante la alimentación, los nutrientes y el procedimiento de absorción de energía, los cuales constituyen los elementos básicos que se obtienen con base en la ingesta de alimentos de acuerdo a una dieta balanceada, garantizando el estado nutricional. En este sentido, un adecuado proceso cognitivo en conjunto con un apropiado estado nutricional, permitirán el desarrollo corporal que nos posibilita conducirnos hacia el desarrollo humano.

Estando asegurado el real desarrollo corporal emprenderemos con facilidad diversas labores, en las cuales el movimiento corporal interaccione eficientemente y a partir de esta eficacia en relación con el uso y el manejo de nuestro cuerpo tendremos disponibilidad de efectuar distintas actividades tanto físicas como intelectuales y de esta manera llevar un estilo de vida que nos de autoestima y placer, para funcionar plenamente en el desarrollo vivencial en la cotidianeidad.

En tercer lugar, y tomando en consideración lo anteriormente expresado, acorde con nuestros gustos e intereses cumpliremos con la actividad física, según establezcamos, el tipo de ejercitación, la rutina, el tiempo de práctica y la frecuencia de la misma. Dicha actividad conjugará con el desarrollo de nuestro proceso vital y con el uso del cuerpo a través del movimiento, para conducirnos en la vida diaria, alternando con la práctica deportiva y / o artística, dependiendo de la organización personal y del plan de vida tal como hayamos establecido, sea que lo tengamos en escrito, sino lo efectuemos sencillamente y llevemos el curso vital.

Finalmente, el movimiento corporal y en su especificidad en la danza, haciendo relación con las prácticas de baile que en mi caso corresponden a algunas prácticas de tango aunque sea repasando el paso básico y el ocho, para no perder el paso y continuar la vivencia tanguera.

INTRODUCCION

El tema sobre el cuerpo, corresponde a un concepto que requiere de un abordaje en sentido transversal, para lograr su cabal comprensión. Por ello, contempla múltiples perspectivas y presenta una diversidad de convergencias, de acuerdo con los intereses de estudio e investigación generales, dentro de los acercamientos que para tratarlo establecen los estudiosos de las distintas disciplinas académicas; y de aquellas particulares aproximaciones, al interior de cada uno de los discursos disciplinario e interdisciplinarios.

Hecha la anterior advertencia, con el fin de exponer específicamente los aspectos que vamos a considerar en la presente ponencia, expresamos los siguientes: en primer lugar, el movimiento del cuerpo y el desarrollo corporal y que llevará al desarrollo humano ; en

segundo lugar, El estilo de vida y su correlación con el desarrollo corporal y la construcción de las experiencias personales en la vida cotidiana; luego una consecuencia de lo anterior y por último, la especificidad del uso del cuerpo en tango danza.

Los aspectos antes mencionados están constituidos alrededor de la elaboración del estilo de vida que tiene implicaciones familiares y responde a las propias experiencias y vivencias individuales, de acuerdo con las orientaciones y enseñanzas durante la socialización en el transcurso del ciclo vital en el desarrollo de la vida cotidiana.

El estilo de vida o cultura se organiza y estructura en la socialización, según los patrones socioculturales que demarcan el proceso de la enculturación, participando la persona , la familia y la comunidad; así como también el medio donde se desenvuelve el aprendizaje dentro del hogar y en el ámbito comunitario relacionado como espacio del cual se reciben sensaciones, experiencias y formas de comportamiento que en el aprendizaje y en el procedimiento de aprehender y aprender el mundo el niño va captando y discerniendo en comparación con lo instruido en el espacio hogareño. Luego en las etapas pre-escolar y escolar, recibirá otras orientaciones de parte de profesores y acorde a las maneras de actuar de sus compañeros de jardín, escenario que va a complementar la socialización y continua en la etapa de escolarización y que conlleva los cambios del desarrollo de su ciclo vital y pasando las diversas etapas en su crecimiento y desarrollo.

El estado nutricional también se conforma en la socialización, comenzando con la iniciación del proceso de alimentarse, tal como se va dando en la familia, teniendo en cuenta las orientaciones centradas en enseñar a comer, mediante la degustación y los cambios paulatinos, después de la mono dieta láctea y luego de a poco la introducción de alimentos sólidos, con la observación o no de quien se encarga de alimentarlo sobre las aceptaciones y rechazos a los sabores, olores, colores y texturas, de las cuales surgen los tipos de alimentos consumidos, siendo adecuados al régimen alimentario familiar que a su vez dependerá de los tipos de recursos económicos con los cuales cuenta la familia para adquirir los alimentos que sirven de base para el tipo de dieta organizada; al mismo tiempo, las maneras de tomar y consumir los alimentos que se aprenden por imitación de aquello que hacen los adultos y del uso del cubierto o del empleo de las manos (esto en el caso del consumo de los alimentos cuando se efectúa en el sitio dispuesto y cercano a la cocina,

usándose mayormente la cuchara en conjunto con las manos; después en la época escolar, en el restaurante escolar se puede presentar problemáticas por la falta del conocimiento sobre el uso de cubierto y la efectividad del mismo, respecto de las acciones que cubren la adecuación de los fragmentos o partes de los alimentos preparados y servidos en el plato, que constituirán aquellos que van a llevarse a la boca y masticándolos, convenientemente, se podrán realmente degustar, en cambio si la costumbre hogareña coincide con el tragar entero (tal como lo hace el pavo) se dan atrancones y causan muchas molestias, generando las burlas y haciéndole sentir muy mal. Habiendo descrito en forma coloquial el alimentarse, este procedimiento es el comienzo para la constitución del Estado nutricional, el cual, se conforma en el tiempo y con las adecuaciones en la manera de consumir, las cantidades, proporciones y la diversidad de alimentos que están dentro del régimen alimenticio base, a partir del que se procede para organizar los tipos de alimentos, y además se tendrán que considerar los tipos de nutrientes de acuerdo con los siguientes grupos: Proteínas, Vitaminas, Minerales e Hidratos de carbono.

De acuerdo con el estado nutricional, acontece el proceso cognitivo, por medio de la ingestión de los alimentos, la consideración de los componentes alimenticios y nutrientes para la organización tanto del régimen como de la dieta. Y así posibilitar los niveles de aprendizaje y de rendimiento, de acuerdo con el acceso, la apropiación, captación y conservación de los conocimientos; lo que permitirá: firmeza, disponibilidad de uso de los mismos y empleo de las capacidades intelectuales, mediante entrenamiento paulatino a través de la promoción lectora y del acendramiento de los intereses sobre el conocimiento para el beneficio cognitivo. En conjunto los dos procesos anteriores, además de la actividad física competitiva o recreativa serán responsables del tipo de desarrollo corporal por estar en la base para construir dicho desarrollo. La última mencionada, comprende la formación físico-corporal, teniendo en cuenta, las habilidades, destrezas y aptitudes, frente a la ejercitación atlética y motriz que se deberá iniciar mediante un proceso de educación corporal.

El desenvolvimiento del estilo de vida durante la cotidianidad es el referente para el desarrollo, progreso y el avance personal y comunitario de acuerdo con los patrones socioculturales, el régimen alimenticio y el desarrollo corporal, a través de los cuales se

conforman las personas y responden al ambiente y los espacios donde se han desarrollado para surgir en el medio y llevar a cabo la vivencia, intercalando diversos ámbitos sociales y espaciales en los cuales, convive y adquiere las experiencias, según las actividades que desarrolla, y las labores y el trabajo que cumple como parte de su realización, tanto personal como laboral.

En todo este transcurrir el uso y el manejo corporales está incluido, respondiendo a la socialización y a otros aprendizajes que ha tenido en su ciclo vital, desde sus primeras etapas vivenciales y en contacto con el empleo del cuerpo en los distintos tipos de movimientos corporales acordes a destrezas y habilidades y según las actitudes frente a los diversos conocimientos y orientaciones, correspondientes a la educación de aspectos materiales como inmateriales y respecto de otros aprendizajes para asuntos específicos por gusto o necesidad para enfrentarse a la vida y desenvolverse en su comunidad, sino para la adquisición de los recursos para obtener el sustento (puede ser sólo personal o para su familia –de orientación y /o la propia con la que cuenta-).

De manera específica, y tocando el aspecto del gusto, con relación a las habilidades, destrezas y la iniciación en marcha de la práctica de un tipo de movimientos corporales organizados a través de la danza y en especial el baile del tango. Este se da por gusto y pasión aprehendidos desde hace tres décadas por medio de audiciones y la continuidad de las mismas, para acendrar el gusto y con el fin de conocer más del mundo tanguero y luego un poco más reciente, el asunto del tango danza que responde a la integración con el sentimiento, las audiciones y el baile del ritmo del 2 X 4. Al respecto, presentamos algunas consideraciones sobre la ejecución o la práctica del baile del tango:

El ritmo del 2x4 marca una diferencia, con respecto a otros bailes y prácticas danzantes fundamentado en su específica manera de expresarse, desde antes del inicio de la ejecución de los pasos de baile. Esta particular manera se refiere, en primer lugar a la postura casi militar sin ser tan hierática, con el fin de dar elegancia y demostrar una forma de conducirse varonil y tanguera, a partir de la cual, se desarrollan las distintas escenas del baile y se danza de un modo que la pareja es conducida por el varón quien marca la tónica y por medio de indicaciones y señales digitales, visuales o gestuales va conduciendo los movimientos, vueltas y giros alrededor de la elaboración y manifestación corporal de los

distintos pasos, acordes con las melodías y el ritmo de la pieza que se baile y que es diverso en su realización según el ritmo de la música; se trate del tango, el vals, la milonga o el fox throt, correspondientes a los cuatro ritmos que engloba el tango. Por lo tanto, la conducción de la pareja es diferente de acuerdo con los anteriores ritmos que hemos mencionado.

Durante la ejecución, tal como la hemos descrito, desde la expresión se compone a su vez de la forma comunicativa e interactiva de la pareja y desde el hombre, pero con intervención de la mujer al expresarse especialmente coordinada y con pasos representativos de la estructura básica o recreados por ella y / o por la experiencia de la misma pareja. Esta expresión, tiene un cierto grado de erotismo por medio de la mirada, los contactos corporales y las distintas expresiones a veces acrobático-gimnásticas, que se llevan a cabo, al unísono de ciertas partes de la música que se está siguiendo rítmico y danzísticamente. Dicho erotismo con algún mínimo de expresión libidinosa, pero no exagerada sino en el nivel del tono que es necesario, dentro de la atmósfera, que se construye alrededor de la pareja de baile y en el ámbito, que en el danzar construye la pareja.

La anterior descripción, en la cual, se ha mencionado el movimiento corporal, en relación con la ejecución del baile del tango, comporta la construcción identitaria del porteño, y está expresada con base en el ritmo / baile, la historia y la cultura tanguera, la expresión corporal y la profundidad del significado en los contenidos de las letras de las canciones de tango y considerando los cuatro ritmos que hemos descrito, se elabora en el transcurrir histórico desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Es un proceso, que se efectúa en conjunto con la formación republicana de Argentina, en sus inicios y continúa con todos los desarrollos comunitarios porteños y el crecimiento de la ciudad hasta la constitución metropolitana. Cambia el aspecto y los asuntos a considerar, de acuerdo con los desplazamientos de los usos y de las costumbres vernáculas porteñas, teñidas con la inmigración, como componente fundamental de este transcurso y dicha inmigración con contenido del desarraigo, en un ambiente diferencial del de la procedencia. En parte, se podría decir oculto u oscuro, en medio del surgimiento del mundo del tango, donde circulan las comunidades y se producen las experiencias vivenciales cotidianas a partir del trabajo durante el día y las diferentes escenas en los ambientes de los salones, boliches y cabaret; éstos últimos corresponden a los ámbitos del desarrollo de la vida nocturna, alimentada

por la pasión y el sentimiento, expresados desde los comienzos en los ritmos de tango danza distintos, que sumados, dan origen al tango y alternan con las formas de vida, las relaciones de pareja, los amores incomprensidos y la mirada en lontananza hacia las lejanas tierras europeas unos y otros procedentes de las áreas más distantes de la geografía argentina, quienes compartían un estilo de vida, que puso las pautas y los parámetros para el nacimiento de lo que se denomina la cultura tanguera.

De acuerdo con lo anteriormente expresado, en este particular mundo del tango, donde se construyen las identidades a partir de las identificaciones con los rasgos y las características que responden a una manera de vida, donde alternaban la sobrevivencia diurna y los trabajos en el Mercado del Abasto, la circulación en las calles tradicionales porteñas, como: la Calle Caminito y el Barrio de La Boca, entre otros sitios; las artes y los oficios desempeñados para la vivencia y el sostenimiento de las familias, de una parte y de otra aquellos que pudieron exitosamente vivir del tango por su propia inspiración y creación de melodías y canciones. Esta jornada diurna de trabajo, vivencias y cotidianidad presenta una doble cara y es en las noches, donde, en conventillos, bares y el cabaret se va gestando el mundo del tango que hoy conocemos y de igual manera van construyendo las identidades. Debido al mayor desarrollo de la ciudad; la cultura popular y la cultura ciudadana se vinculan a las anteriores actividades, procesos y procedimientos y es entonces, que desde esta perspectiva, aparecen los elementos que responden al proceso de la construcción identitaria porteña, para recabar en el día a día, los resultados de este proceso.

Los inicios que antes se han descrito y la conducción de los mismos, con el fin de llegar a la construcción de identidades, también reciben otros aportes; los cuales irán a componer los elementos fundamentales en que se asienta y se acendra la identidad porteña, tales como el fútbol y la gastronomía. En el primer caso, responde a la presencia de los inmigrantes ingleses e irlandeses y que de alguna manera están conexos con el desarraigo de los inmigrantes de otras regiones; este hecho es tomado por los propios porteños y con el desenvolvimiento y la práctica a través de la asimilación de la técnica, constituyen un estilo propio porteño para la práctica del balompié.

En cuanto al segundo caso, antes mencionado, el aspecto del consumo de la carne y del óptimo manejo de las carnes con relación al corte y procesamiento, para brindar una calidad de alimentación y con una distinguida y fácil preparación y cocción, deviene de las pampas, donde se adiestraron en estas artes gastronómicas, como fruto de los trabajos de ganaderos y por medio de la atención, manejo y uso del ganado; tratando de producir las mejores especies y teniendo la calidad de las pasturas pampeñas que aprendieron a cuidar y mejorar, para obtener el mejor producto cárnico.

Alrededor de estos dos elementos que hemos descrito y los que se conforman dentro del proceso de construcción identitaria porteño, se presenta la vivencia en el puerto y sus alrededores, instaurando un modo de vida peculiar, debido a las faenas y actividades propias de las labores de cabotaje, atraque en puerto y circulación por el río para transporte de pasajeros y para traer comercio y carga, además, con el fin de obtener los productos del río.

Los tres asuntos antes descritos se constituyen como parte del transcurso del mundo del tango y de la conformación de la cultura tanguera que es asimilada por los compositores; y están expuestos en los contenidos de las canciones de los tangos, señalando los ires y venires de la población porteña, que entrando hacia el continente constituyen finalmente los fundamentos de la construcción de identidades y que se han ido conformando, al mismo tiempo, que el desarrollo del tango, en las diversas etapas y las distintas épocas de ocaso y brillantez del ritmo del 2x4.

En otro sentido, la identidad porteña, se nutre con el circular por las calles y ambientes tradicionales bonaerenses, que se efectúa durante la cotidianidad y el desarrollo vivencial de la población; por ello, las composiciones tangueras expresan estos aspectos, además de muchos otros, que están presentes en las letras, respondiendo a un estilo de vida desarrollado en la tradicional Buenos Aires y que paso a paso se compenetra dentro de la cultura ciudadana, siendo la expresión popular de un sentir y expresarse propiamente porteños, centrado en el orgullo y la fascinación por la ciudad.

Conclusiones

Examinamos en el texto dos asuntos: primero, relacionado con el estado nutricional, el desarrollo corporal y el proceso de cognición en el crecimiento y desarrollo durante el ciclo vital; los cuales integrados constituyen el estilos de vida o cultura, además de la incidencia de las pautas y de los patrones culturales, en el proceso de socialización y las experiencias y vivencias en la cotidianidad.

En segundo lugar, y con base en el gusto y la pasión personal por el ritmo del 2 X 4 se presenta una breve alusión a la práctica tanguera y después se describe el baile del tango y la ejecución del mismo, a través de la relación de unidad de la pareja, el sentimiento y el movimiento corporal. A continuación, se exponen los elementos constitutivos y los fundamentos sobre los cuales el porteño construye su identidad, a través de la historia del tango y que va de la mano con el surgimiento de la ciudad y de la población; por lo cual, en esta constitución de identidades, hay una vinculación estrecha entre la historia del tango y el desarrollo de Buenos Aires, en el ámbito de la vida tradicional bonaerense, desde su expresión y en los inicios del surgimiento rioplatense. Se incluye la participación del inicio del fútbol y de la gastronomía sentada en la especialidad de preparación y corte de la carne que producen los exquisitos platillos del asado argentino. De esta manera, en el segunda parte, se expresan tres aspectos identificadores de lo argentino y la argentinidad

Primeras Jornadas de investigadores en formación - IDES

Ponente: Mg. Rolando Schnaidler UNCo – UFLO

Ponencia: Las mujeres, protagonistas de la producción cultural en la ciudad de Neuquén. La escuela Municipal de danza contemporánea.

Eje: Cuerpo y movimiento - Area temática: Cuerpo y movimiento.

Resumen:

La propuesta de la siguiente investigación¹ consiste en “indagar e historiar el perfil de las instituciones, formaciones y lugares de creación de cultura, considerando a las sujetas mujeres que las conforman en sus relaciones de género, dentro del contexto del campo cultural de la ciudad de Neuquén.” (Proyecto de investigación, 2009)

Conocer la historia de las instituciones que producen cultura en la ciudad de Neuquén, y el rol de las mujeres en esa construcción, permite saber más acerca de los espacios que ocupan mujeres y varones en el contexto del arte y la cultura, y que esta historia pueda ser contada por los protagonistas, en el marco de lo que se denomina “historia reciente”.

Este trabajo además, lo aborda en torno a las manifestaciones artísticas y culturales del movimiento expresivo, de la danza, del circo, de la gimnasia. Y aquí interesa analizar la participación de mujeres en estos espacios, y los detalles de la historia reciente del patrimonio cultural neuquino, las escuelas y grupos de danza, de gimnasia, de teatro callejero, y demás expresiones del cuerpo en movimiento.

En este caso, se retomará la historia de unas de las representantes de la danza neuquina más renombrada, y de la cual este estudio pudo indagar ya en su historia personal, de construcción de su escuela y agrupación específica en la danza, de su formación profesional y su proyección en la actual “Escuela Municipal de danza de la ciudad de Neuquén”, donde muchos jóvenes y muchas jóvenes estudian, se capacitan y se forman como docentes de danza.

¹- Aporte a la historia cultural de las mujeres en la ciudad de Neuquén. Estudio de instituciones, formaciones y lugares de expresión y producción de arte. Proyecto dirigido por la Dra. Nélide Bonacorsi

Asimismo, el estudio de estas “instituciones” se torna interesante ya que explica mucho de la interacción social en esta nueva trama, luego del gradual corrimiento del Estado en el sostenimiento de las acciones culturales, corrimiento que fue paulatinamente ocupado por asociaciones y escuelas de movimiento expresivo (en este caso), y que ahora retornan a la esfera estatal, pero con identidad propia.

Introducción:

El presente trabajo de investigación fue realizado en dos etapas, las cuales fueron coincidentes con los dos trabajos de promovidos desde la Facultad de Humanidades y dirigidos por la Dra. Nelida Bonacorsi, durante los años 2006 – 2009, el primer período y 2010 – 2012, este segundo período, en ejecución actualmente.

Si bien el primer trabajo estuvo focalizado en la historización de las manifestaciones culturales femeninas y su influencia en la conformación del patrimonio cultural Neuquino en la época reciente, este segundo trabajo, pretende estudiar y analizar los procesos mediante los cuales grupos de mujeres relacionadas con la producción de cultura, conforman instituciones, formaciones y lugares de expresión y producción de arte.

En las dos instancias, se ha puesto el acento en el estudio de los diferentes lenguajes artísticos que conforman este patrimonio, y en este caso en particular, desde la las escuelas y grupos de danza.

En este sentido fueron observadas las escuelas de danza, de comedia musical, de espectáculos callejeros, presentaciones masivas. Actividades que otorgan aún hoy, información acerca de los valores estéticos de una sociedad determinada y de cómo, mujeres y varones conciben el lugar de las mujeres en la ciudad de Neuquén.

Conceptos tales como: experiencia estética y experiencia estética de movimiento, los análisis de la danza como lenguaje y como medio de socialización, el relato de mujeres formadas en la danza y el conocimiento de sus experiencias, las maneras en que se comunican y se enseñan las posturas y los desplazamientos, la organización interna de las escuelas de danza y la formación de grupos alternativos, en articulación con la perspectiva de género, ha permitido y permite continuar un camino que brinda datos ciertos sobre cómo se hace posible la inserción en la sociedad neuquina de las manifestaciones femeninas en el campo del arte y de la vida cotidiana.

[Escribir texto]

Las técnicas utilizadas para recopilar información, conocer detalles de los bailes y las puestas, las historias y las proyecciones futuras de todos estos ámbitos, fueron:

- La Observación llamada “participante”, mediante la observación de clases de danza, espectáculos callejeros, puestas en teatros y salones. Además, la inscripción de este investigador en la escuela de danza contemporánea, y una escuela de comedia musical, donde muchas veces era necesario ubicarse a un costado de la clase para ver mejor algunas situaciones.
- Entrevistas semi estructuradas y en profundidad, siempre y hasta ahora de manera individual y poniendo marco a la situación de entrevista, la cual duraba más de dos horas aproximadamente.

Todo este trabajo de campo se decodificaba o bien se transformaba en un documento de investigación donde luego se analizaban los datos recogidos.

No se realizaron análisis de tipo documental y esos datos se intentaban recoger de las diferentes entrevistas.

Los recorridos

La primera iniciativa consistió en conocer en detalle el camino en el tiempo que habían realizado dos representantes de la danza contemporánea en la ciudad de Neuquén. Sus nombres son actualmente, paradigmas de estilos y de la expresión del cuerpo en la ciudad de Neuquén: Violeta Britos (fallecida en el año 2010) y Mariana Sirote, ambas precursoras de estilos para la composición de coreografías y movimientos en relación a la danza contemporánea, que se desarrollaron en diferentes escuelas y a veces también marcaron diferencias entre sus propuestas de escuela y de puestas artísticas que aparentaban una gran distancia. Pero en la indagación de sus historias fue interesante comprobar que compartían orígenes y motivaciones similares.

Algunos extractos de aquellas entrevistas realizadas en los años 2005 y 2006, otorgan algunas evidencias:

“En el marco de esta experiencia, surge la idea de la danza emotiva, algo que se instala solo en Neuquén, que se desprende de las vivencias anteriores, pero que se gesta enteramente aquí, en la

[Escribir texto]

ciudad donde la danza se combina con el teatro, pero también con la posibilidad de mostrar el ser emotivo, que se comunica con todo su ser” (Britos V. 2006)

“En este contexto es que se empieza a plantear la posibilidad de generar un modelo de trabajo diferente, propio, y nace el proyecto de “Locas margaritas”² que me permite iniciarme en coreografías propias, sin estar pendiente del ojo del maestro o de los miles de ojos de los especialistas que ejercen un control no siempre favorable”. (Sirote M. 2006)

Las dos referencias hacen pié en historias recientes, de constitución de sus propias escuelas, y los dos relatos situados en los finales de la década de los años '80 y los inicios de los años '90 del siglo pasado.

En aquel tramo de la investigación eran claras algunas lecturas relacionadas con la defensa del espacio profesional y el cuidado del núcleo familiar, no siempre fácil de conciliar en mujeres madres y profesionales. Estas primeras evidencias permitían afirmar que existía:

- “La decisión de abandonar aquellos espacios que brindaban contención y seguridad profesional, en una renuncia especialmente justificada en la búsqueda de un lugar mejor para el desarrollo familiar.
- La impronta de la “pionera”, que incluso desde las imágenes estéticas utilizadas para explicar la sociedad neuquina, nos habla de la decisión de construir una nueva historia acerca del movimiento y la estética en esta zona, su propia historia” (Schnaidler R. 2006: 105)

Crear una nueva versión de lo que ya hacían en la ciudad de Buenos Aires o La Plata: “la propia quintita, en un terreno árido pero fértil”, en sus propias palabras, y al a vez ocuparse de la crianza de los hijos y el sostén familiar, lo privado, familiar, y lo público, profesional, en articulación y con un interesante desafío, en ambos casos, innovador.

Todo este movimiento requiere de un escenario particular; la ciudad de Neuquén, dinámica, con un flujo inmigratorio inusitado, de joven edificación y población. Pero a la vez, con una clase dirigente anquilosada en el poder, que ha sabido tener un pasado de iniciativa popular y raíz peronista, y que

² “Locas margaritas”, es un grupo de danzas fundado por Mariana Sirote junto a otras compañeras en el año 1994 y que integraba puestas teatrales y de danza, siendo los espacios de presentación callejeros y en salones de teatro. Sus presentaciones comienzan a declinar a partir de la fundación de la Escuela Municipal de danzas en el año 2000.

en los últimos años (desde la vuelta a la democracia) ha instalado el vacío en la discusión política como práctica, y la compra de voluntades a muy bajo precio (empleos estatales, subsidios, viviendas de muy barata construcción y últimamente, tomas en terrenos fiscales), y que se encuentra contrarrestada por un amplio sector de la población en resistencia permanente y lucha: Docentes, estudiantes universitarios, trabajadores de la salud, trabajadores provinciales, etc. Y es además, la ciudad de los movimientos por las fábricas recuperadas y autodenominadas, “sin patronos”, como en el caso de la ex Zanón. Es además la provincia que mediante la participación activa y en la calle, frenó la instalación de las leyes de Educación Superior y la Federal de Educación.

Una trama de conflictos con una clase dirigente sin escrúpulos, que puede asesinar un maestro, ser juzgada y pasar luego a los nuevos acuerdos políticos para la “governabilidad”, una trama que desnuda conflictos incluso dentro de las mismas filas de los gremios de trabajadores, que transitan en el filo de la compra de voluntades frente a un enemigo que goza con infinidad de recursos económicos.

El circuito de la producción cultural en la ciudad de Neuquén, se disputa en el marco de estas tensiones, y las expresiones del arte conviven en este escenario.

La experiencia estética del movimiento

A su vez, los conceptos de experiencia humana y en este estudio en particular, en el espectro de la experiencia estética del movimiento permiten conocer como la elaboración de imágenes estéticas permiten colaborar en la construcción de un movimiento, pero también construyen patrimonio cultural y son clara representación de los modelos de comunicación de las experiencias estéticas de una sociedad, de un grupo, de las mujeres que danzan en la ciudad de Neuquén.

“La observación de mujeres formadas en la danza, la indagación de su proceso en la organización estética de los movimientos y de cómo escogen y componen la comunicación de esos movimientos, es un modo de indagación de la sociedad y en este caso, de cómo las mujeres neuquinas establecen “su lugar” en el marco social, utilizando los modos “permitidos” en el espectro de la construcción cultural, en este caso, echando mano a las posibilidades que brinda el manejo del lenguaje no verbal.” (Schnaidler, R 2007: 5)

[Escribir texto]

Es así que la observación de cómo se transmiten las experiencias estéticas de movimiento, de cómo se explican los gestos y los desplazamientos en la danza, la mímica y el teatro establecen un relato interesante respecto de las sexualidades y las identidades de género.

“Pero a la vez, aparece una similitud en considerar que los recursos estéticos no se seleccionan de acuerdo a la identidad sexual del / la bailarina. Situados en el tiempo de incorporación de una nueva técnica de movimiento, se recurre a las mismas imágenes estéticas para su incentivación. En cambio, en las puestas o en la construcción de una composición de movimientos de conjunto, es necesario marcar las diferentes identidades sexuales, “El varón que sea varón, ahí está todo bien” (Sirote, 2006). Es decir, se proponen las tareas diferenciadas ante la posibilidad de organizar un conjunto significativo para los/las protagonistas y los/las espectadores / as de la danza.” (Schneider, R, 2008: 6)

La experiencia social de la vivencia de varones y mujeres, debe ser comunicada y consensuada. Los espectadores pertenecen al lugar de la heterogeneidad y la libre elección, pero no dejan de habitar una zona común de experiencias estéticas y de género. Y si la danza, la mímica y el teatro comunican la experiencia social, también establecen lazos desde las creencias más profundas y a veces contradictorias acerca del rol de mujeres y varones en la sociedad y el uso de los cuerpos.

El cuerpo en la calle

El camino de indagación para conocer algo de la construcción del patrimonio cultural neuquino desde la óptica de mujeres que bailan se empieza a enrarecer cuando se trata de conocer propuestas barriales o callejeras. Las políticas municipales, por lo menos en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, persiguen una política de intenso control sobre las propuestas deportivas, recreativas y artísticas que se realizan y se presentan, con una aparente “promoción” de la cultura en los sectores barriales. Asimismo, la escasa construcción de salones para el encuentro social que existe en los barrios, es propiedad de las municipalidades o las provincias, y por último, las asociaciones barriales que organizan peñas folclóricas o talleres de murga y tango (algunas de las actividades que más se realizan), se definen más como espacios de contención que de promoción de la cultura.

Es así que se decidió continuar el camino de investigación por una actividad expresiva que se observa en el centro de la ciudad, que precisa autorización municipal, pero que elige el camino

[Escribir texto]

de la acción alternativa, de libre montaje, de temáticas cercanas a lo cotidiano. Se trata del circo callejero, de las danzas aéreas, de los malabares, de las piruetas.

Los últimos años, la ciudad de Neuquén se encuentra cargada de escenas de malabarismos en los semáforos, de banderilleros/as, de espectáculos de magia y de danza, que compiten o conviven con los limpiadores (varones siempre) de parabrisas y los vendedores/as ambulantes. Cuerpos que se los observa animando en las esquinas durante la semana, pero también en los espectáculos callejeros permitidos en los fines de semana.

Estos jóvenes viven en los barrios³, no son de procedencia neuquina, en su mayoría, no aprendieron estas destrezas en Neuquén (no existen en la ciudad espacios de aprendizaje para la actividad circense) y los espectáculos que montan en el centro de la ciudad tiene mayormente un público de extracción barrial que se desplaza especialmente los fines de semana hacia el centro.

Paola y Pebeto

En el último punto de circulación en la plazoleta del centro de la ciudad de Neuquén, en el lugar menos iluminado, casi llegando al límite de los espacios habilitados para el montaje de espectáculos callejeros, están trabajando una pareja de jóvenes circenses, con un bebé cerca de los parlantes, con mucha ansiedad por captar la atención del público y con una propuesta de tipo acrobática en donde los cuerpos femeninos y masculinos se articulan y se diferencian, con propuestas permanentes al doble sentido y a la casual falta de algún recurso técnico para la muestra de la prueba más arriesgada (siempre traída de algún escenario del exterior y que aquí es novedad). Acrobacias, malabares, etc. representado por una mujer y un varón, donde los roles sexuales están muy bien definidos y donde el público acompaña especialmente la referencia a esas distinciones:

“Paola pide la participación de un señor del público, lo elige alto y fuerte, sube sobre sus hombros, hace gestos de poca estabilidad, todo su cuerpo pasa por los hombros y la cabeza del hombre, el público ríe intensamente. Paola, mientras trata de asirse al cuerpo del invitado, hace comentarios permanentes con doble sentido. Cuando baja, le dice: Dame una mano, dame la otra, dame un be...Che!!, qué hacés?”.

³ Es el sector más económico para alquilar y vivir en la ciudad de Neuquén.

La exhibición es de una destreza muy grande, los movimientos de Paola parecen especialmente ensayados y su cuerpo demuestra una gran habilidad expresiva, pero lo que gusta y lo que es aplaudido es la acción referida a los contactos de los cuerpos.

Luego Pebeto, pide la participación de una mujer y cuando cita las características dice: “90 – 62 – 120, una verdadera escultura neuquina”, todos ríen.

El espectáculo termina con la conocida costumbre de pedir colaboración en dinero a la gente, y ese pedido es acompañado de una gran explicación acerca de la dignidad de realizar estas actividades “a la gorra”, la gente se queda, los chicos pasan primero a dejar su aporte, y lo hacen con un gusto especial en ser los protagonistas por un rato del espectáculo montado.

Los cuerpos que hacen circo

Revisando las entrevistas y las observaciones que en el marco de esta investigación fueron construidas para comprender la experiencia de aprendizaje del cuerpo en la danza y como esa relación estaba rodeada de aspectos referentes al cuerpo y al género, fueron especialmente resaltados los aspectos que hacen a la vivencia de la experiencia completa, y en términos de John Dewey⁴ la experiencia estética como marca de esa completud. Las recurrentes imágenes estéticas para estimular y acompañar el aprendizaje de gestos, posturas y desplazamientos, es posible encontrarlo también en las construcciones que muestran las presentaciones del circo callejero, las exageraciones de los movimientos cotidianos, la soltura para la ejecución de un paso de baile, la voltereta acompañada de gestos de asombro y alegría, forman parte de una muestra del cuerpo que se mueve con sentido social.

Bien se puede citar la experiencia del “Circo social del Sur”⁵

“Entonces es a partir de considerar a los jóvenes como sujetos completos, con capacidades y potencialidades, que se intenta romper con aquellas representaciones hegemónicas que se han analizado acerca de los mismos. No se los interpela como sujetos incompletos, improductivos, en tránsito, ni como víctimas o potenciales peligros” (Infantino, J, 2009: 44)

⁴ Dewey J (1938 Arte y experiencia Fondo de cultura económica, Mexico

⁵ Circo social del Sur, es una ONG que trabaja en Buenos Aires desde 1998. Fundada por artistas de circo. Desde sus inicios ha trabajado en la villa 21/24 de barracas. Desde mediados del 2006, funciona en un galpón ubicado en el barrio de parque Patricios, los destinatarios de este programa fueron en el año 2008 140 niños/as y desde su fundación dedicó sus tareas a mas de 2300 niños/as

[Escribir texto]

Ocuparse de cuerpos “habilitados” antes de pensar en términos de cuerpos “saludables”. Toda una revisión de la mirada funcionalista sobre los cuerpos, que tanto avanza sobre el imaginario social. Esta reflexión puede contribuir a la búsqueda de una manera de entender la didáctica de los movimientos corporales.

Locas Margaritas, a modo de cierre

La nueva etapa en este último tramo del trabajo de investigación consiste en profundizar el conocimiento de un grupo particular, que forma parte claramente, del patrimonio cultural Neuquino, y que se vuelve interesante al intentar articular los conceptos de la constitución de las instituciones en el orden social y artístico:

Ya en artículos y ponencias anteriores se había presentado la historia de la conformación del grupo de danzas “Locas Margaritas”, dirigido por la Profesora Mariana Sirote, y en ese sentido, se habían presentado algunas referencias realizadas por ella misma, acerca de su historia personal y de su devenir profesional en esta zona:

“Y llego a Neuquén sabiendo que se trataba de un lugar árido en el tema de la danza contemporánea. (...) En un lugar que no conoce de la danza contemporánea, se torna muy difícil encontrar una estrategia para explicar que se trata. Yo decía, no se trata ni de danza jazz, ni de clásico, etc.” (Sirote, 2006).

Al tomar la decisión de conocer en su historia y el funcionamiento actual de la denominada “Escuela experimental de danza contemporánea de la ciudad de Neuquén”, patrocinada por la Municipalidad de Neuquén, se pueden observar los caminos recorridos hacia la conformación de una institución dedicada a la difusión de la danza contemporánea:

Su directora, Mariana Sirote da algunos datos de esa conformación:

Durante toda la década de los 90, se instala progresivamente una nueva manera de hacer danza en la ciudad de Neuquén, cambian cotidianamente de lugar de trabajo y formación, pero se sostiene el fundamento de esa conformación:

Relata acerca de la necesidad de no copiar lo aprendido y buscar nuevas formas de hacer danza para instalar lo contemporáneo en una provincia joven. El grupo “Locas Margaritas” está conformado por bailarines de las provincias de Río Negro y Neuquén. Su temática de trabajo y de exploración es el universo de la Danza contemporánea. Sus puestas combinan elementos de la

[Escribir texto]

acrobacia, de danzas populares, del teatro, del circo, de la técnica clásica y de la danza moderna. Incursionan especialmente en puestas callejeras en la ciudad de Neuquén. Este grupo registra presentaciones desde el año 1994.

Surge más adelante, la idea de formar una escuela con una mayor sistematización y profundización de la exploración del lenguaje corporal.

Si bien la formación de Mariana Sirote es en la “Escuela nacional de danzas de La Plata”, se propone no imitar esta formación y ubicarse en este contexto, diferente, que tiene otras particularidades, con otras “aperturas” (Sirote, 2010).

En este trabajo ya fue caracterizada la ciudad de Neuquén como una ciudad joven con un importante interés por la cultura y por los desarrollos de la cultura contemporánea y en las distintas ramas del arte.

Y justamente, es la denominación de “contemporánea” lo que según Mariana Sirote interesa al Director de cultura de la ciudad de Neuquén Oscar Smoljan, quien, luego de varios trámites de aprobación en el Consejo provincial de educación de la Provincia, iniciados en el año 2000, se compromete a dar forma a la propuesta de conformar en la ciudad de Neuquén una Escuela de danza contemporánea.

Se crea así una escuela experimental y en palabras de la entrevistada “experimental no, por la ausencia de planificación y todo sea espontáneo. Es porque es una propuesta abierta al cambio” (Sirote, 2010).

“Locas margaritas”, es la historia de una de las “formaciones” artísticas que se inserta en la trama de hegemonías de la sociedad neuquina, que tiene a las mujeres como protagonistas y que deviene en una institución que hoy constituye cultura en la ciudad de Neuquén.

“Los movimientos y tendencias efectivos, en la vida intelectual y artística, que tiene una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones formales” (Williams, R. 2000: 139)

Bucear en la historia de su conformación y sus prácticas en la historia reciente, relata el camino de las mujeres neuquinas en la búsqueda de su propia identidad.

[Escribir texto]

Bibliografía consultada:

Blázquez, G (2004) “Y me gustan los bailes...” Haciendo danza de cuarteto cordobés. En: Etnografías contemporáneas.

Blázquez, G (2006) Discriminación genérica y heterosexual obligatoria en la producción del cuarteto cordobés En: “Temas de mujeres” Revista del CEHIN año 2 N°2 – UNT.

De Quiroga, A. P. (1998) Crisis, Procesos Sociales, Sujeto y Grupo. *Desarrollos en Psicología Social a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Riviere.* Ediciones cinco, Buenos Aires.

Dewey J. (1938) El arte como experiencia Fondo de cultura económica, México.

Foucault, M. 1989 Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno. Argentina.

Hanna J. (1992) Tradición y desafío y la reacción adversa. Educación y género a través de la danza en: “Gender in performance. The presentation of difference in the performing arts. Laurence Senelick (ed.) Tufts University press of New England. Traducción, Dra. Diana Milstein.

Humphrey, D. (1965) El arte de crear danzas Eudeba – Buenos Aires.

Laban, R. (1975) Danza educativa moderna Paidós – Buenos Aires.

Le Breton, D.1995 Antropología del cuerpo y modernidad Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Love, P. (1964) Terminología de la danza moderna Eudeba – Buenos Aires.

Luna, L. E. (2000) “La perspectiva de género en las técnicas corporales” ponencia presentada en las VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Latinoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género. Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Milstein D. (2005) La experiencia educativa escolar como fuente de conocimiento. Trabajo presentado en las Segundas jornadas nacionales de Formación docente continua. Villa Mercedes, San Luis.

[Escribir texto]

Milstein, D. – Mendes, H. (1999) La Escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

Schnaidler R. (2005) “La experiencia estética del movimiento”._Trabajo presentado en las Jornadas de Cuerpo y Cultura – UBA.

Schnaidler, E. R. (2006) “La experiencia estética del movimiento. Relatos de mujeres formadas en la danza en la ciudad de Neuquén” En: Revista “La Aljaba” Volumen X - Luján, Pcia. De Buenos Aires.

Williams R. (2000) Marxismo y literatura Ediciones Península, Barcelona, España

[Escribir texto]

Nombre y Apellido: Pablo Schencman

Filiación institucional: CEIL-CONICET / UBA

Correo electrónico: pabsche@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Cuerpo y movimiento: temas, convergencias, perspectivas

Título de la ponencia: El gordo que todos llevamos dentro. Reflexiones en torno a la construcción de una imagen física residual entre pacientes hospitalarios que descienden de peso.

Resumen:

Diferentes estudios comprendidos dentro de la sociología del cuerpo se dedicaron a interpretar una amplia gama de esquemas y usos corporales. En su gran mayoría las conclusiones de estos recaen sobre la necesidad de profundizar y extender el estudio relativo a los cuerpos observando la génesis de determinadas condiciones físicas y el proceso intersubjetivo que las mismas detonan.

En dicho sentido, el presente trabajo avanza sobre un aspecto poco explorado: el hiato que emerge de la confrontación entre el registro interno de la auto-imagen y los parámetros biométricos que los sujetos obtienen de forma intersubjetiva. El trabajo toma un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a pacientes, hombres y mujeres entre 30 y 65 años, que se atienden en dos servicios de nutrición radicados en hospitales públicos de la CABA y han conseguido bajar de peso. A partir del análisis de dichos testimonios se extraen una serie de apreciaciones en torno a la disociación entre las prácticas tendientes a morigerar la ingesta, la regularización del ejercicio físico y la constante racionalización de los usos corporales que no se condice con la actualidad exhibida por el cuerpo del paciente. El trabajo aborda las particularidades que se observan en los tratamientos nutricionales clásicos, aquellos que involucran instancias grupales, o psicoterapias, como también aquellos que implicaron una instancia de intervención quirúrgica.

Dentro de los hallazgos del trabajo se encuentra que la internalización de una condición insalubre, como es presentada la obesidad por la clínica médica, perpetúa hábitos que profundizan la escisión entre presente y pasado. Por otro lado, se encuentra una idiosincrasia maniquea o dualista cartesiana que conspira contra la continuidad del registro corporal segmentándolo entre un cuerpo antiguo y aborrecido contra uno actual que requiere un constante esfuerzo para ser mejorado.

Introducción

La emergencia de un problema de salud global presentado como epidémico, caracterización que le cabe a la obesidad en la actualidad¹, generó en un desarrollo significativo de

¹ A nivel transnacional encontramos los informes de la *World Health Organization* (WHO), así como de la *Food and Agriculture Organization* (FAO) del año 2010 que coinciden en dicho diagnóstico. Para Argentina encontramos que el 13º Congreso Internacional de Medicina Interna del Hospital de Clínicas que tuvo lugar en 2010 destacó la obesidad como “La epidemia del Siglo XXI”.

las opciones terapéuticas disponibles para su atención clínica. Desde 2008, y a instancias de la ley 26.396 el sistema de salud en su conjunto (contemplando tanto las instancias de gestión pública, privada así como aquellas mixtas) debe ofrecer una vía de tratamiento para aquellos pacientes que manifiesten su voluntad de bajar de peso. El abanico de recursos terapéuticos es extenso y presenta agentes, así como métodos, superpuestos. A fin de realizar una división esquemática de las mismas proponemos tres categorías que resaltan el aspecto central de sus enfoques: nutricional, psicoanalítico y quirúrgico². A nivel hospitalario el abordaje de la obesidad se plantea como multidisciplinario y en forma evolutiva trasciende la prescripción alimenticia como único tratamiento, para incorporar la instancia psicológica apelando optativamente por diversos métodos quirúrgicos (instancia final que actúa como un *loop* que devuelve al paciente al primer eslabón de la cadena). Cada alternativa de tratamiento detenta una serie de propiedades específicas cuyo análisis no es objeto para este trabajo pero coinciden en interpretar a la obesidad como una enfermedad. Dicha apreciación acarrea una larga historia³ pero resulta un emergente de esta última década la masividad y visibilidad que adquiere la obesidad en tanto enfermedad crónica de características epidémicas⁴. Dicho consenso genera entre los pacientes la urgencia por el descenso de peso como medio para obtener un aumento en su salud. En dicho sentido son ilustrativas las metáforas que estos emplean para referirse a sus cuerpos en momentos previos al tratamiento: “era una bomba de tiempo”, “era una piñata”, “era un zeppelin”, entre otras. Esta coincidencia en imágenes que remiten al Hindenburg no se radica en un exceso de capacidad poética sino en una particular subjetivación del discurso médico en su apreciación de la obesidad como un límite ostensible para la expectativa de vida que posee el paciente. La apropiación de esta perspectiva queda clara si tomamos un extracto de la entrevista realizada con Anahí:

“... [E]ra algo loco porque yo siempre conseguía lo que quería. Nunca dejé de ir a bailar, conseguía chicos, no sé cómo era antes si yo me auto-engañaba o algo, pero si bien yo nunca tuve complejo por otro lado sabía que el tema de seguir engordando me iba a perjudicar en mi salud no por otra cosa. Fue por eso que también en su momento decidí operarme pero no por un tema estético sino por un tema de salud porque se me había disparado todo, la glucosa, en un sentido el hipertiroidismo o sea tenía un montón de cosas que en realidad yo no le daba bola

² Para una conceptualización alternativa de estos tratamientos el lector puede consultar el trabajo de Judkins & Lieberman (1974).

³ Al respecto pueden consultarse los trabajos de Gilman (2008), Lawrence (2004) y Schwartz (1986).

⁴ En relación a este emergente recomendamos los trabajos de: Boero (2006), Holt (2005) y Jolliffe (2004).

pero que estaban. Si bien cuando decidí operarme fue por ese lado y no por el lado de lo estético y por verme mal o algo.”⁵

En nuestro trabajo hallamos que la inicial aceptación del deseo de bajar de peso instaura un registro de salubridad utópico que se extiende en el tiempo junto con las deseadas modificaciones estéticas. Dicha insatisfacción se condice con el hecho que mientras los resultados del tratamiento son mensurables (fundamentalmente en la modificación de los niveles de lípidos en sangre sí como en la balanza) la percepción relativa al propio cuerpo no resulta sustancialmente modificada y se lo percibe como una materia endeble que puede dar lugar a un resurgimiento de la enfermedad en el futuro. Si bien está claro que la aceptación de la característica crónica de este malestar⁶ extingue toda expectativa de cura definitiva resulta más problemático asumirse como enfermo en forma permanente. Logramos observar la emergencia de un recelo respecto al propio cuerpo que se percibe a medida que se avanza en el tratamiento como un efectivo escondite de la enfermedad con la cual se está en combate⁷.

Dicha dualidad intensifica aquella que vulgarmente presentada como cartesiana ya que no se opone una sustancia etérea y eterna contra otra falaz y endeble sino que el individuo convive con dos cuerpos. Uno de estos le obedece a sí mismo, o al médico tratante, mientras el otro se oculta y permanece a la de la oportunidad para reimponer su reinado. El peso expresado en kilogramos abandona su continuidad métrica para someterse a los compartimentos estancos que plantea el Índice de Masa Corporal (IMC). El culto al cuerpo delgado⁸ implica también el anhelo de un peso específico que posee la función de diferenciar la normalidad de la enfermedad. Debe quedar claro que este trabajo no persigue responsabilidades personales respecto a esta operación cognitiva sino que destaca el modo de abordaje que posee el tratamiento clínico de la obesidad en la CABA, pero es innegable que la totalidad de las médicas tratantes observadas durante el trabajo de campo se enmarcan dentro de este paradigma.

Como breve nota metodológica vale señalar que nuestra indagación empírica se define como cualitativa. El material relevado se constituyó de la observación de consultas y otros espacios hospitalarios tales como las interacciones en la sala de espera, en las reuniones de

⁵ La dimensión de género por razones de espacio no será abordada aquí pero es evidente que la misma representa una dimensión trascendente para esta problemática. Al respecto pueden consultarse los trabajos de Bell y McNaughton (2007), Monaghan (2007) y Orbach (1978).

⁶ Propiedad recalcada por los profesionales en momentos previos o iniciales del tratamiento.

⁷ Un análisis de las metáforas relativas al cuerpo y sus enfermedades puede hallarse en Sontag (1978), para el caso de la analogía bélica relativa a la obesidad seguimos a Throsby (2008).

⁸ Al respecto pude consultarse Amigo (2003) y Glassner, 1989.

pacientes o en actividades originadas por el servicio de salud mental. Conjuntamente se realizaron entrevistas en profundidad a los pacientes y profesionales que aceptaron dialogar sobre sus experiencias. De esto se desprende que todos los testimonios fueron obtenidos de primera mano. Como resguardo todos los nombres son seudónimos y se modificaron los datos relativos al lugar de desempeño laboral en pos de preservar la anonimidad del relato. Habiendo establecido estas premisas el próximo apartado se ocupa de las consecuencias que los pacientes perciben en torno de su tratamiento.

Me saqué un peso de encima

Este subtítulo retoma la voz de muchos de los entrevistados que al ironizar sobre su propia trayectoria corporal hacen literal una expresión habitualmente empleada en forma figurativa. En dicho sentido, la medición concreta de una cantidad de peso bajado permite acceder al eje central del trabajo: el descenso de peso se presenta como un punto de inflexión entre pasado y futuro. En todos los casos las fundamentaciones esgrimidas para comenzar el tratamiento oponen la persecución de la salud al propósito estético, amparándose en la primera justificación. A su vez dicha interpretación le resta fidelidad al espejo como monitor de los lineamientos médicos y lleva la obesidad a un espacio que se vincula con lo identitario⁹. Evidentemente dicha condición permanece a resguardo de los cambios de peso que experimenta una persona a lo largo de su vida actuando como un contiguo que lo define y permite dar sentido a los diferentes resultados que generan los tratamientos. Lo central de esta afirmación se halla en el siguiente extracto del testimonio de Ariel:

“... [H]oy tengo 47 años, entre los 18 y los 47 empecé a subir de peso y nunca más los bajé. Hice dieta de todo tipo, hice desde ayunos, tratamientos con inyecciones, el cosito este que te pones en la nariz y en la oreja, otro que era con dietas hipocalóricas, que en algún momento te tocaba la cabeza y... con todo bajás. En una era bárbaro, porque me había dado cuenta que me decían que podía comer todas grasas, que podías hacer lo que querías ¡y bajaba! eso era lo impresionante. Y bajás hasta que la hacés... el día que la dejás se te va todo al demonio, el demonio en el sentido que subís de peso... Uno es gordo y busca eso: el menor esfuerzo, yo no iba al gimnasio no hacía nada.”

La capacidad de soportar el devenir de un tratamiento, opción que implica la regularidad de las consultas, la realización de controles, la aceptación de las alteraciones del peso (así como

⁹ Al respecto puede consultarse el trabajo de Gerber (2009).

los momentos de estancamiento o meseta del mismo) y la pérdida de decisión sobre lo que se ingiere resulta una prueba de estoicismo y ascetismo¹⁰ percibida frecuentemente como un sacrificio. Aquello que se resigna, en pos de un bien mayor, es la autonomía del sujeto que comienza a separar su forma de ser de aquello que es presentado como correcto. Esta forma de ser con y en el cuerpo puede ser comprendida tanto desde una postura de *habitus*¹¹ o desde una apreciación más asociada con la fenomenología o el *embodiment*¹² pero empíricamente es claro que cada elección espontánea que realiza el paciente contradice los mandatos profesionales y esa tensión deviene en dualidad. Esa escisión genera que un sinnúmero de opciones se evalúen con la vara de la facilidad o dificultad dependiendo si se hallan más o menos cercanas al deseo personal. Una situación análoga es abordada por Throsby (2008) cuando releva casos de obesos que optan por el *bypass* gástrico. La autora expresa el sentimiento de culpa ampliamente compartido entre los sujetos de su relevamiento de haber optado por el camino más sencillo. Tomemos aquí un extracto de su análisis:

“It is these prescriptions that underpin the easy attribution of negative traits, such as laziness and poor self-control, to those who are overweight (...), and which bestow the means of achieving weight loss with as much moral significance as the end of slimness itself. It is in this way that the body becomes a site for ‘cheating’; that is, for taking the ‘easy option’ or a ‘short cut’, and a presumed unwillingness to accept responsibility for the normatively prescribed work of an ongoing regimen of diet and exercise. Surgical technologies of weight loss leave individuals particularly vulnerable to these accusations, since they appear to take the need for control away from the patient.” (Throsby, 2008:119)

La negación de la elección de su dieta, tanto en términos cualitativos y cuantitativos, es presentada como una solución definitiva y así el obeso es psicológicamente preparado, desde momentos previos a la operación, para renacer tras de la intervención quirúrgica. Esta cesarea subjetiva es vivida a expensas de un único cuerpo que desde entonces se ve partido entre un bien y un mal. La operación amplía la cantidad de usos y posibilidades de dicho cuerpo pero simultáneamente las carga de contenido moral. En este sentido podemos tomar el testimonio de Anahí:

¹⁰ Una interpretación desde la lógica ascética asociada a la ingesta, si bien dedicado al estudio de la anorexia, puede hallarse en Banks (1996).

¹¹ Respecto a este concepto puede tomarse el análisis de Mauss (1936) relativo a las técnicas corporales o las formulaciones post estructuralistas de Bourdieu (1979) en torno del mismo.

¹² Sin pretensión alguna de exhaustividad respecto a la corriente fenomenológica pero en una lectura de la misma afín al tópico que aquí trabajamos el lector puede consultar a Crossley (1996 y 1997).

“... [C]uando me operé, lo primero que le dije al médico al despertar fue ‘ahora voy a poder comprarme ropa en 47 Street’ porque yo soñaba con poder usar esa ropa. Entonces me dijo, ‘bueno, si hacés las cosas bien te la vas a poder comprar’. Y eso fue una estupidez pero el primer día que salgo a comprarme ropa, porque ya todo me quedaba enorme, voy a 47 Street y le digo a la chica “mostrame esa minifalda” entonces me la muestra y me dice “sí, esto es como para vos”. Entonces yo la miro a la pollera y digo “no, vos me estás jodiendo, esto a mí no me entra ni en un brazo”, la chica me decía “no, probatela esto es para vos”. Agarré, entre idas y vueltas me la pruebo; y cuando me la pruebo obviamente me quedaba, estuve en el probador como 10 minutos mirándome en el espejo, la chica viene y me dice “¿te sentís bien?”. Le digo “sí, sí, sí” claro yo me miraba de un lado, del otro, entonces cuando salgo le explico por qué era que había tardado tanto y todo... “¡mirá que bueno!” me dice. Realmente pensé que no me iba a entrar esto porque estaba acostumbrada a mis talles 56, 58, y que me des un talle 44, como que para mí yo sé que bajé de peso pero se ve que no lo tengo asumido porque nunca pensé que yo iba a entrar en esto. Y a partir de ese momento, cuando empecé a ver que toda la ropa que me gustaba, me la probaba y me iba, mi vida en ese sentido cambió un montón porque dije “bueno, ahora sí”, era como que había empezado a vivir de nuevo.”

Esta emergencia desde las cenizas de un cuerpo que se presentaba resistente al deseo de querer bajar de peso sintetiza el sentimiento de coexistencia de dos cuerpos y la pérdida de una continuidad. La dualidad lleva muchas veces al sentimiento de lucha interna que obliga, por el devenir propio del combate a tomar medidas secuenciales y que pueden acarrear sufrimiento pero que se asocian con una necesidad de perpetuar aquel cuerpo saludable progresivamente conquista mientras se borran los restos de aquel obeso. Retomamos aquí el testimonio de Anahí:

“... [S]i me miro en el espejo empiezo ‘¡ay! esto está caído’. O sea estoy así, pero porque ahora estoy exigente por decirlo de alguna manera, exigente conmigo misma pero sé que eso es algo que se va a corregir no es que tampoco me da complejo ni nada. Lo miro y está todo caído pero ‘bueno, ya lo voy a corregir, peor era antes’, no es que pienso así y me olvido de lo que pasó entre lo que era y lo que soy ahora. Me pongo un pantalón de los que tenía antes y quedo que... digamos mis dos piernas ahora entran en una sola pierna de los pantalones que tenía antes. Entonces es como que eso no tiene punto de comparación con nada y me siento re feliz por más de que encuentre las cosas caídas, un cirujano en menos de tres horas me lo soluciona así que por eso no me hago drama, gracias a Dios que inventaron las cirugías plásticas así que no me hago problema.

¿Te hiciste alguna hasta ahora?

Todavía no, tengo planificado hacérmelas para fin de este año o el que viene, pero es que me voy a levantar la delantera, lipo en la cintura y en las piernas y capaz que

los brazos; pero eso igual lo va a decir el médico yo te digo lo que tengo pensado (...). Sí, sí quiero quedar... ya que hice 20 hago 21, total me lo cubre todo la obra social.

¿Te da miedo?

Para nada, no, no si hay algo a lo que no le tengo miedo es a las operaciones y a los cambios, no le tengo miedo. Sé que voy a estar en buenas manos y que va a salir todo bien. También tengo en claro que voy a sufrir un montón porque después el post operatorio es muy doloroso, o sea lo tengo clarísimo pero después de lo que pasé con el *bypass* a nivel digamos físico, todo lo que me costó readaptarme con el tema de ingerir la comida de a poco, me dije 'lo que venga después no me va a hacer nada'.

Podemos encontrar aquí el deseo de auto modificación, virtualmente infinito, que se entrelaza con un conjunto de saberes expertos y regulaciones por parte de especialistas que satisfacen o no dicho anhelo.¹³ Prolongando el argumento podemos señalar la supremacía de la interpretación correctiva por sobre la lectura voluntarista o plástica del propio entramado corporal. Es decir, no se trata de sujetos que se observan de forma maleable y a partir de ello aspiran a un cambio con intención rupturista o controversial¹⁴ sino una pugna en búsqueda de la normalidad. En las entrevistas realizadas se destaca como anhelo la superación física del pasado así como y la perpetuación de su negación. Desde la óptica de nuestros entrevistados la obesidad es insalubre y "ser gordo" una característica identitaria deplorable¹⁵. Las repercusiones que dicho juicio generan en el individuo son múltiples y los caminos biográficos no siempre resultan coincidentes entre los casos pero es claro que el común denominador para todas las particularidades observadas provienen de la aceptación de una enfermedad como parte de la personalidad. Este mecanismo no es hallable únicamente en el caso de la obesidad pero la misma presenta una característica que la destaca: el paciente obeso es un enfermo que es responsabilizado por haberse auto infligido su malestar. Incluso cuando se reconoce el componente genético del mismo profesionalmente se hace hincapié en la característica volitiva ue fue necesaria para llegar a un exceso de peso que amerita la intervención quirúrgica. La responsabilidad por el cuidado de un cuerpo que se maltrató, y se enfermó, adrede constituye otro pilar que contribuye a la necesidad de interpretar como un renacimiento el devenir corporal

¹³ Al respecto puede consultarse el trabajo Jones (2006) así como también el de Zweiniger-Bargielowska (2006) que aporta una perspectiva histórica y política.

¹⁴ Como ejemplo de esto proponemos el caso de la artista francesa Orlan.

¹⁵ En relación a las identidades deterioradas puede consultarse el trabajo de Allen, Powell, Casey y Coward, (2007).

post operatorio. Se persigue una nueva oportunidad de tomar la autonomía, esta vez mediado por el saber experto de los médicos y cirujanos, proceso que permitiría sobreponerse al cuerpo enfermo que entró a la sala de operaciones¹⁶.

Está claro que al ser invitados a realizar una lectura retrospectiva su biografía (haciendo foco en sus cuerpos) nuestros entrevistados tomaron la tradicional opción de enfatizar aquellos momentos de quiebre y aquellos ritos de pasaje simbólicos que atravesaron en pos de hilvanar su relato.¹⁷ Sin embargo, resulta llamativa la recurrencia sobre el modo atemorizante en que se presenta el pasado de sus cuerpos. Ese otro modo de ser que se verbaliza escindido tampoco es monopolio de aquellos pacientes que consiguieron modificar su peso a partir de una operación sino que se evidencia entre quienes realizan tratamientos nutricionales con supervisión médica en espacios hospitalarios. Es decir el detonante para la dualidad corporal no reside en el nivel de incidencia, material u orgánica, que el profesional posee sobre los cuerpos sino en reconocer el juicio ajeno como propio. En este sentido tomamos un extracto del relato de Darío:

“Siempre fui el gordo, en la primaria y la secundaria, siempre fui el gordo, en la universidad el súper gordo [se ríe]. Sí, sí, sí hubo momentos en los que estaba pesando mucho, mucho... pero bueno te acostumbras a vivir con eso y tenés dos caminos o te asustas totalmente [con tono de declamación shakesperiana] ‘oh, soy gordo’ y te metés abajo de una almohada, o decís: [con tono relajado] ‘bueno, está bien, soy gordo’ [se ríe] otros son flacos, otros son rubios, otros son morochos y seguís con eso hasta que la parte de salud te dice ‘pará, pará... no es bueno’. Soy gordo y entonces lo tomas como no te diría como una enfermedad, sí es una enfermedad pero... lo tomas con precaución y te empezás a cuidar. A mí ese cambio de perspectiva me sucedió en varios momentos... y después me olvidé en varios momentos también. Lo hice fundamentalmente ahora cuando con el tema de la hipertensión, me salieron un par de análisis mal y bueno al final uno toma consciencia de que ya tenés una edad que no podés seguir así... entonces tomas consciencia y te abocas a solucionar el tema de la obesidad. Pero por solucionar el problema de la obesidad se te van armando un montón de parámetros más como el colesterol, como... [duda] yo tenía un síndrome metabólico y bueno quedé decidido en que esto no quiero tenerlo más, entonces luchas. Como luchaste para engordar, luchas para decir: ‘bueno ¿qué podemos hacer para regularizar mi cuerpo? mi máquina’.”

La necesidad biográfica de instaurar abrazar la regularidad y adquirir, a posteridad, una parcela en el centro de una curva normal resultaría contradictorio con el anhelo de distinción e

¹⁶ Al respecto puede consultarse el registro autoetnográfico de una paciente en Drummond (2008) y las elaboraciones teóricas de Sweetman (1999).

¹⁷ Al respecto tomamos el juicio de Arfuch, L. (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

individuación sobre los que han teorizado diversos intelectuales¹⁸. Sin embargo, dicha voluntad responde a un modo de distinción específico que resulta coherente con el pasado personal de nuestros entrevistados: abandonar la obesidad constituye un modo de evasión al itinerario que inicialmente se fue asignado. Dicho proceso genera a fin de cuentas una escisión corporal que no se supera mientras el cuerpo delgado se reconoce como parte de un espectro que no fue efectivamente desterrado.

Conclusiones

El presente trabajo avanza sobre las consecuencias biográficas que conllevan el tratamiento clínico de la obesidad. La unión de una característica corporal con el rótulo de “enfermedad epidémica” genera un rechazo al propio cuerpo que subsiste incluso entre aquellos pacientes que revierten los indicadores biométricos asociados a esa condición. Esta percepción se encuentra entre quienes que optaron por un tratamiento nutricional clásico así como entre quienes que optaron por el recurso quirúrgico.

Las entrevistas no constituyen un mero recurso de este trabajo que se estructuró a partir de las coincidencias que aportó la empíria. Múltiples entrevistados manifestaban su malestar a partir de la convivencia con el miedo que generaba una otredad física perteneciente al pasado pero que amenaza el bienestar presente.

Finalmente entendemos que la complejidad del dualismo entre registros corporales discordantes aparece como un tópico de estudio insuficientemente trabajado que requiere una mayor exploración para sumar fenómenos que posean características complementarias al que aquí se abordó.

Bibliografía

- Allen, C., Powell, R., Casey, R., & Coward, S. (2007). 'Ordinary, the Same as Anywhere Else': Notes on the Management of Spoiled Identity in 'Marginal' Middle-Class Neighbourhoods. *Sociology*, 41(2), 239-258.
- Amigo, I. (2003), *La delgadez imposible*. Madrid: Paidós.
- Banks, C. G. (1996). "There is No Fat in Heaven": Religious Asceticism and the Meaning of Anorexia Nervosa. *Ethos*, 24(1), 107-135.
- Bell, K., & McNaughton, D. (2007). Feminism and the Invisible Fat Man. *Body & Society*, 13(1), 107-131.

¹⁸ Remitimos aquí nuevamente al trabajo de Bourdieu (1979) o también a Giddens A. (1984).

- Boero, N. (2006). All the News that's Fat to Print: The American "Obesity Epidemic" and the Media. *Qualitative Sociology*, 30(1), 41-60.
- Bourdieu, P. (1979), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. [2006]
- Crossley, N. (1996). Body-Subject/Body-Power: Agency, Inscription and Control in Foucault and Merleau-Ponty. *Body & Society*, 2(2), 99-116.
- Crossley, N. (1997). Corporeality and Communicative Action: Embodying the Renewal of Critical Theory. *Body & Society*, 3(1), 17-46.
- Drummond, D. K. (2008), *A diary of gastric bypass surgery: when the benefits outweigh the costs*, New York: State University of New York.
- Gerber, L. (2009). My Body is a Testimony: Appearance, Health, and Sin in an Evangelical Weight-loss Program. *Social Compass*, 56(3), 405-418.
- Gilman, S. L. (2008). *Fat : a cultural history of obesity*. Cambridge, UK ; Malden, MA,: Polity.
- Glassner, B. (1989). Fitness and the Postmodern Self. *Journal of Health and Social Behavior*, 30(2), 180-191.
- Giddens A. (1984), *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu. [1986]
- Holt, R. I. G. (2005). Obesity - an epidemic of the twenty-first century: an update for psychiatrists. *Journal of Psychopharmacology*, 19(6 suppl), 6-15.
- Jolliffe, D. (2004). Continuous and Robust Measures of the Overweight Epidemic: 1971-2000. *Demography*, 41(2), 303-314.
- Jones, I. R. (2006). New Medical Technologies and Society: Reordering Life; Governing Medicine: Theory and Practice. *Sociology*, 40(1), 193-196.
- Judkins, R., & Lieberman, L. (1974). Biomedicine and Nutrition. *Medical Anthropology Newsletter*, 6(1), 14-17.
- Lawrence, R. G. (2004). Framing Obesity. *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 9(3), 56-75.
- Mauss, M. (1936), *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos. [1979]
- Monaghan, L. F. (2007). McDonaldizing Men's Bodies? Slimming, Associated (Ir)Rationalities and Resistances. *Body & Society*, 13(2), 67-93.
- Orbach, S. (1978), *Fat is a feminist issue*. Nueva York: Berkley Books.
- Schwartz, H. (1986). *Never satisfied : a cultural history of diets, fantasies, and fat*. New York: Free Press.
- Sontag, S. (1978), *Las enfermedades y sus metáforas*, Barcelona: Muchnik. [1980]
- Sweetman, P. (1999). Anchoring the (Postmodern) Self? Body Modification, Fashion and Identity. *Body & Society*, 5(2-3), 51-76.
- Throsby, K. (2008). Happy Re-birthday: Weight Loss Surgery and the 'New Me'. *Body & Society*, 14(1), 117-133.
- Zweiniger-Bargielowska, I. (2006). Building a British Superman: Physical Culture in Interwar Britain. *Journal of Contemporary History*, 41(4), 595-610.

Cultura y medios de comunicación

Instituto de Desarrollo Económico y Social
1ª Jornadas de Investigadores en Formación
Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Celina Fernanda Ballón Patti

Afiliación institucional: UBA/ CONICET

Correo electrónico: celinaballon@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Cultura

Título de la ponencia: “Nota al pie”: acerca de la proletarización del trabajo intelectual

Resumen

Nuestro trabajo se propone analizar la proletarización del trabajo intelectual tomando en cuenta las coordenadas teóricas trazadas por Siegfried Kracauer en *Los empleados*. Nos centraremos en el cuento “Nota al pie”, de Rodolfo Walsh, ya que éste expone una situación que difiere en puntos importantes de aquellas descritas por Kracauer, y que por lo tanto nos permite relevar la validez de sus asertos más allá del contexto en el que tuvieron origen. El análisis de este cuento nos parece asimismo pertinente porque nos permite indagar la posición que toma su autor en un debate clave de los años ’60 y ’70: el rol del intelectual. Por último, nos proponemos dar cuenta de los planteos de Walsh acerca del uso de géneros populares - concretamente, el relato policial - por parte de la industria cultural, para lo cual consideraremos las ideas expuestas por Ángel Rama en su artículo “Rodolfo Walsh. La narrativa en el conflicto de culturas” y los desarrollos teóricos de Jorge Rivera, entre otros.

Trabajadores de cuello blanco: situación de clase y honor estamental

Una de las problemáticas que abordadas en *Los empleados* es el desajuste entre dos de los tres principios que, de acuerdo con Weber, estructuran la división del poder al interior de la comunidad: la clase y el estamento. El antagonismo que rige la relación entre ambos principios encuentra en el sector de los empleados una de sus expresiones más exacerbadas. En términos estructurales, la situación de los empleados es similar a la del proletariado, y Kracauer lo afirma sin rodeos: “En todo caso, para amplios sectores que trabajan bajo la condición de empleados rigen las mismas condiciones que para el proletariado en sentido estricto” (Kracauer: 2008: 114). La investigación revela, sin embargo, toda una serie de mecanismos destinados a establecer mecanismos de distinción capaces de salvaguardar un

honor estamental cada vez más amenazado por el avance de un pensamiento económico que ha conquistado posiciones que anteriormente le eran inaccesibles.

Kracauer indaga los principios en los que los empleados fundan su honor estamental, y encuentra que éstos resultan ilusorios. El criterio fundamental llamado a trazar la distinción entre obreros y empleados es el carácter intelectual del trabajo que ejecutan los segundos. La exigencia de titulaciones respalda en primera instancia este principio, a ligar ciertos puestos a determinadas competencias específicas. Kracauer indaga la exigencia de titulación y encuentra que ésta no se corresponde con las habilidades necesarias para desempeñar el trabajo, sino con “la estrechez del espacio vital”. La titulación se revela como un mecanismo del cierre social excluyente de los sectores medios empobrecidos, que se muestra más eficaz para excluir a los aspirantes de origen obrero de los puestos administrativos que para asegurar el desempeño o las condiciones de trabajo de los empleados. El título se transforma así en “un talismán, [al que] persiguen todos los que pueden materialmente obtenerlo, y buscan acrecentar en la mayor medida posible, su valor monopólico. (Kracauer: 2008: 120).

Kracauer releva las labores llevadas a cabo por los empleados, y encuentra que ciertas tareas se corresponden plenamente con el trabajo fabril. El trabajo mecanizado rige en los bancos y las grandes empresas, y la situación de los empleados sujetos a él es idéntica a la de los obreros: los saberes de ambos grupos pierden todo valor en un proceso productivo regido por las máquinas. A los trabajadores sólo se les pide una atención subordinada al control del aparato que se controla, difícil de ejercer debido a que la labor se ejecuta en salas ruidosas y el ritmo de trabajo es muy exigente. Las máquinas, afirma Kracauer “obligan al operador a poner en movimiento su cerebro a un número acorde de ‘revoluciones por minuto’ (Kracauer: 2008: 135). La situación de estos empleados es idéntica a la de los obreros, tal cual Marx la describe: ambos han sido degradados a la condición de máquinas. Y en tanto máquinas, resultan ser fungibles. Kracauer analiza de cerca una de las características que Weber atribuye a los cuadros burocrático administrativos - la perspectiva de ascensos y avances por años de ejercicio – y encuentra que la misma en muchos casos no es más que una ilusión: en algunos puestos se da por descontado que el trabajador no sólo no logrará ningún ascenso, sino que renunciará al puesto en cuanto lo abandonen las fuerzas de la juventud. Los años de ejercicio, más que posibilitar avances en la carrera del empleado, tornan más factible la posibilidad siempre presente del despido. Los índices de desempleo en el sector han terminado por conformar un ejército de reserva de empleados, que ahora temen el despido tanto como los obreros. La investigación de Kracauer muestra, en suma, que los principios que rigen el honor estamental de los empleados resultan ilusorios, estrategias de sectores

desclasados para enmascarar una situación de movilidad social descendente: en algunos casos, señala Kracauer, la remuneración de los empleados es inferior a la de los obreros. Pero a pesar de ello, el espejismo del honor estamental de los empleados es compartido por los obreros, que consideran que éstos realizan un trabajo “mejor”, “más liviano” y “más limpio” que el que ellos mismos realizan.

A pesar de la labilidad de los principios que rigen el honor estamental de los empleados, creemos que este sector constituye un estamento en tanto está cohesionado en torno a pautas de consumo que resultan en la adopción de un modo de vida particular. Kracauer habla de una “cultura de empleados” caracterizada por el brillo y la distracción. La literatura hace suya esta exigencia de distracción en sus géneros populares, tales como los folletines y las novelas policíacas que traducía León de Sanctis.

El relato policial: sobre la producción de la literatura en serie

El relato policial ha sido considerado por gran parte de la crítica como un género literario marginal, literatura de evasión destinada a lectores de escasas competencias a quienes no interesa otro tipo de literatura. Su lectura se considera mayoritariamente como “un entretenimiento que permite pasar el tiempo” o “una pura forma de abstraerse de las tensiones de la vida activa y productiva” en palabras de Jean-François Josse y Danielle Corbel, respectivamente. El tercer tomo de la *Encyclopédie de la Pléiade* ubica al policial bajo la categoría de “literatura marginal, junto con otros géneros literarios tales como la literatura tradicional e infantil, el folletín, y formas relacionadas con los medios de comunicación masiva - como el radioteatro y la historieta. El carácter repetitivo del relato policial – especialmente del policial de enigma – ha sido reiteradamente señalado por la crítica, tanto por aquella más tradicional, que sólo ve en él una forma degradada de evasión o alienación, como por aquella que se ha propuesto legitimarlo apelando a sus relaciones con el método científico. Vittorio Brunori señala al respecto que “el carácter irremediablemente monocorde del repertorio ‘popular’ nos viene confirmado de lleno por nuestra investigación en el sector de la novela policíaca” (Brunori: 1980: 1113). Sin compartir el desprecio de este teórico por el género. Bertold Brecht, defensor de la novela policíaca, aclara que la misma “tiene un esquema y esgrime su fuerza en la variación” (Brecht: 1984: 341), opinión idéntica a la de Roger Caillois, para quien el relato policial es “un terreno condenado a la repetición” (Caillois: 1942: 82). Este carácter “seriado” característico de las producciones del género remite una vez más a la industria cultural y condiciona la legitimidad a la que pueden aspirar sus producciones. Pocas críticas igualan la contundencia de Raymond Chandler: “Me parece

que la producción del género detectivesco en gran escala, y por escritores cuya recompensa inmediata es tan pequeña, y cuya necesidad de elogio crítico es casi nula, no sería en modo alguno posible si el trabajo exigiera algún talento. En ese sentido, la ceja enarcada del crítico y la sospechosa comercialización del editor son perfectamente lógicas (...). Inclusive hay unos pocos optimistas que la compran al precio de dos dólares al contado, porque tiene un aspecto fresco y novedoso y porque en la tapa ostenta el dibujo de un cadáver. (Chandler: 1989: 329)

Y por si quedara alguna duda acerca de la calidad literaria del material, Chandler declara que “generalmente se trata de mercadería de segunda categoría a la que sobrevive a la mayor parte de narrativa de alta velocidad que se produce, y muchas de las novelas que jamás habrían debido nacer se niegan, lisa y llanamente, a morir” (Chandler: 1989: 329). Tenemos aquí enunciados los criterios que condenan el relato policial a la periferia del campo literario: la producción en serie, el escaso capital simbólico con el que se supone que cuentan los productores y la ingenuidad del público al que va dirigido – que elige una novela por la ilustración de su portada. El relato policial es pura mercancía destinada al consumo veloz. (Rest señalará al respecto, que se trata de un tipo de literatura “que no se guarda”). En el campo cultural argentino, pocas declaraciones resultan más claras que la de Eduardo Goligorsky: “En la época de oro de las grandes colecciones “duras” argentinas (...) los tirajes oscilaban entre los 10 y los 30 mil ejemplares. En 1960 se pagaba aproximadamente 8 mil pesos por novela, y un autor con oficio y con razonable manejo de las claves del género podía satisfacer en una semana de trabajo las 128 páginas exigidas por una novela tipo, convenientemente aderezada con las salsas y los condimentos requeridos por el consumidor” (Rivera: 1999: 34). Salsas, condimentos: la alusión al mundo de la gastronomía se justifica por la abundancia de “recetas” que guían la escritura del género¹.

Los juicios de León de Sanctis acerca de las novelas policiales terminan aproximándose a los de Chandler. El traductor descubre que, en tanto profesional, es un engranaje de una maquinaria destinada a perpetuar “el cromosoma específico de la estupidez”. Su vida ilustra el proceso de destrucción que realiza la industria cultural, tal como lo describen Adorno y Horkheimer: la transformación del individuo en un ser fungible, que existe sólo en la medida en que puede reemplazar y ser reemplazado por otros. León de Sanctis se emociona cuando por primera vez ve sus iniciales impresas en una de sus traducciones: más tarde advierte que estas letras podrían corresponder a muchos otros

¹ Cabe recordar que S.S. Van Dine, Dorothy Sayers y Gilbert Keith Chesterton se abocaron con empeño a la redacción de decálogos que en algunos casos no ocultan su intención pedagógica (uno de los ensayos que Chesterton escribió al respecto lleva por título “Cómo escribir un relato policial”).

traductores, todos ellos intercambiables. Su carta final está plagada de cifras concernientes al número de páginas y a lo que se paga por ellas: la apreciación de su trabajo – que al principio se realiza según parámetros artísticos – termina por realizarse en términos contables: León de Sanctis se ha asumido como empleado de la industria cultural.

León de Sanctis, del taller a la editorial

León de Sanctis, en relación a la agencia para la cual trabaja, se ubica en la misma situación ambivalente que Kracauer describe para agentes, viajantes y corredores: empleado desde el punto de vista legal, su rol profesional – es traductor – lo separa de los oficinistas. Kracauer señala que quienes ocupan estas posiciones son “ruinas burguesas”, desclasados que no encuentran su lugar en la fila de los empleados. León de Sanctis es asimismo un desclasado, pero representa un fenómeno inverso al descrito por Kracauer: el de la movilidad social ascendente que tuvo lugar en Argentina a partir del peronismo. De Sanctis es lo que la teoría social ha llamado “un intelectual de primera generación”. A lo largo de su vida profesional, logra cumplir el trayecto con el que sueñan los proletarios entrevistados por Kracauer: pasar de ser un trabajador de cuello azul a un trabajador de cuello blanco, con el plus de realizar una tarea que requiere de un alto dominio de una competencia específica: la traducción literaria.

El tránsito del trabajo manual al trabajo intelectual es vivido como un cambio de piel significa para él “el cambio de un hombre por otro hombre” (Walsh: 1987: 86). El primer resultado de proceso de movilidad social ascendente experimentado por León De Sanctis es la adopción de criterios estamentales que lo separan de sus antiguos compañeros de la gomería. En “El autor como productor” Benjamin afirma que los intelectuales de origen burgués que asumen como propia la causa del proletariado son traidores a sus clases de origen. El cuento de Walsh parece extender la afirmación a los intelectuales provenientes de la clase obrera que están al servicio de la industria cultural. León de Sanctis abandona la gomería con una mentira por la que se siente culpable durante el resto de su vida, y una vez que comienza a trabajar como traductor, ya no puede relacionarse con los obreros de la pensión, a quienes molesta el sonido de su máquina de escribir: “Nunca trabé amistad con ellos: me recordaban mi pasado y supongo que me miraban con envidia” (Walsh: 1987: 92). El cambio laboral no le depara un mayor bienestar material: como traductor gana menos que en la gomería – cuyo sueldo tampoco era bueno. La precariedad material fue una constante en la vida de León de Sanctis: una vez obtenido cierto reconocimiento de los medios y la crítica, cuando la

Biblioteca Nacional ya contaba con un importante número de fichas con su nombre, debió empeñar su máquina de escribir a fin de afrontar los gastos de un tratamiento médico.

Walsh pone bajo la lupa las características de la labor intelectual del personaje, y este resulta sorprendentemente similar al trabajo de oficina. En primer lugar, porque aprende inglés en la Academia Pitman, una institución famosa por enseñar habilidades oficinescas – como dactilografía y contabilidad. En segundo lugar, porque traduce policiales, uno de los productos más característicos de la industria cultural. Al principio, de Sanctis cree en las virtudes de la narrativa que traduce, pero la guía de Otero lo va sacando de su error. Conoce así a Coleridge, a Keats, a Shakespeare. La literatura policial comienza a parecerle fallida y repetitiva. Es entonces cuando se propone pasar a traducir otro tipo de literatura, pero allí se encuentra con la negativa de la Casa. Al parecer, el puesto de traductor de novelas policiales se asemeja, en sus posibilidades de ascenso profesional, al de las perforadoras: son puestos-nicho, ya que ningún puesto conduce hacia ellos ni permite salir de allí. Más tarde abriga la esperanza de escribir, pero es nuevamente disuadido. La creación literaria está más allá de las posibilidades de un hombre como León, “de una cultura mediana, hecha a los tumbos, llena de lagunas y de prejuicios” (Walsh: 1987: 82)

A medida que pasa el tiempo, León de Sanctis descubre el carácter repetitivo de su tarea. Pasado el primer entusiasmo originado por el desarrollo de sus competencias como traductor, comienza a desalentarse por la monotonía de su labor, cuyo nivel de abstracción es vivido como una falta de sentido: “Uno llegaba a saber cómo se dice una cosa en dos idiomas, y aún en distintos modos en cada idioma, pero no sabía lo que era la cosa” (Walsh: 1987: 80). Los significados se tornan espectrales, como los rebaños de animales desconocidos de los que sólo se sabe su nombre. El goce de la profesión disminuye a medida que aumenta el conocimiento de su tarea, y el sentido de las palabras termina por extraviarse en los laberintos del diccionario. El estadio final del desencanto profesional de León es el cinismo: traduce de modo negligente, omite párrafos e incluso llega a inventar una carilla entera de una novela. El paso del tiempo lleva asimismo al protagonista a repensar su situación de privilegio en relación a los obreros. Si al principio de la carta León admite que lo envidiaban, luego se explaya sobre lo infundado de la envidia: “Me creían cómodo, privilegiado, ellos que manejan guinches, amasadoras, tornos. Ignoraban lo que es sentirse habitado por otro, que es a menudo un imbécil: recién ahora me atrevo a pensar esa palabra; prestar la cabeza a un extraño, y recuperarla cuando está gastada, vacía, sin una idea, inútil para el resto del día. Ellos prestaban sus manos, yo alquilaba el alma” (Walsh: 1987: 94). La pérdida de la propia personalidad es inherente al oficio: el secreto más duro de la traducción es “pasar inadvertido,

escribir como otro y que nadie lo note” (Walsh: 1987: 75). Incluso sus padecimientos físicos terminan por homologarlo al proletariado: si bien al principio el trabajo intelectual vuelve a sus manos más finas, finalmente sus ojos pagan el precio de su cambio de ocupación.

León de Sanctis comete un acto que según Kracauer acecha la vida de los empleados: el suicidio. La diferencia es que él no lo comete debido a la falta de trabajo. Incluso deja una traducción inconclusa, con lo cual podemos especular que en realidad se mató debido a la imposibilidad de seguir trabajando, de seguir viviendo como lo hacía, unida a la certidumbre de que la situación no habría de cambiar. La vida de León de Sanctis está signada por la falsa conciencia. Así, mientras reconoce dolorosamente las injusticias padecidas por los vietnamitas y los negros del sur de Estados Unidos, es incapaz de admitir el rol explotador cumplido por sus empleadores: “En mayo de 1956 conseguí traducir en quince días una novela de 300 páginas. El precio había subido a seis pesos por carilla. Desgraciadamente la pensión también se había triplicado. Las buenas intenciones de la Casa siempre fueron anuladas por la inflación, la demagogia, las revoluciones” (Walsh: 1987: 92). Su vida corrobora la tesis de Kracauer: el destino del hombre está influido principalmente por las íntimas catástrofes que tejen su vida cotidiana. En el caso de León de Sanctis, se trata del fracaso de las esperanzas centradas en su supuesto ascenso social, sumadas a su aislamiento social y su desamparo afectivo. El suicida deja en claro los motivos de su decisión en un párrafo ejemplar por su concisión y contundencia:

“Aquí tal vez usted espere una revelación espectacular, una explicación para lo que voy a hacer cuando termine esta carta. Y bien, eso es todo. Estoy solo, estoy cansado, no le sirvo a nadie y lo que hago tampoco sirve. He vivido perpetuando en castellano el linaje esencial de los imbéciles, el cromosoma específico de la estupidez. En más de un sentido estoy peor que cuando empecé. Tengo un traje y un par de zapatos como entonces y doce años más. En ese tiempo he traducido para la Casa ciento treinta libros de 80.000 palabras a seis letras por palabra. Son sesenta millones de golpes en las teclas. Ahora comprendo que el teclado esté gastado, cada tecla hundida, cada letra borrada. Sesenta millones de golpes son demasiados, aun para una buena Remington. Me miro los dedos con asombro. (Walsh: 1987: 96)

“Nota al pie” puede leerse como la expresión del desencanto de Walsh con un fenómeno del campo cultural argentino que en primera instancia podría pensarse como auspicioso: el reposicionamiento del género policial al interior del campo literario durante los años’40. Figuras muy prestigiosas del campo intelectual argentino se proponen una reivindicación del género. Nos referimos, como ya se sabe, a Jorge Luis Borges y Adolfo

Bioy Casares, miembros prominentes de la revista Sur, que en 1942 publican *Seis problemas para don Isidro Parodi* y crean, asimismo, la colección Séptimo Círculo, dedicada íntegramente al policial de enigma, que se comercializaba sólo en librerías y ponía el acento en el cuidado de la edición y en la selección de los autores publicados. El género empezaba a ser tolerado como esparcimiento para los lectores cultos, y se volcaron a él escritores más legítimos, como Pérez Zelaschi y Manuel Peyrou. Las formaciones culturales más legítimas – el suplemento literario de La Nación y la revista Sur – comienzan a publicar relatos policiales, y colecciones “generales” de editoriales masivas comienzan a incluir narrativa de este género. Este fenómeno de aceptación de un género característico de lo que Ángel Rama denominó la cultura dominada podría interpretarse como un avance de la misma, que le ha permitido ganar posiciones anteriormente vedadas del campo cultural. No es ésta la posición de Rama ni de Walsh. La incorporación de temas y motivos propios de la cultura popular constituye una estrategia de recreación de la hegemonía que consiste en reinstalar la dominación cultural recurriendo a los esquemas culturales de los sectores medios. Así caracteriza Rama la estrategia de hegemonía cultural en Argentina: “De José Hernández a Gabino Ezeiza, del pericón al tango, del gaucho al compadrito, todo producto de las subculturas fue molido en la rueda del plan de dominación. (Rama: 1983: 202)

Walsh es contundente al respecto: no hay espacio para la voz popular en los circuitos de producción masiva de bienes simbólicos. Dicha voz, representada por la carta del traductor, crece desde los márgenes. Y el texto plantea un interrogante que queda en suspenso: ¿Quién es el verdadero destinatario de la carta? ¿A quién puede interesarle lo que León de Sanctis pueda decir poco antes de su suicidio? Sus antiguos compañeros de trabajo no podrían entenderlo, y a Otero no le importa. Aquellos que podrían sentirse interpelados por el único escrito que expresa la subjetividad del suicida son aquellos a quienes no menciona en la carta: sus colegas.

Conclusiones

En “Nota al pie”, Walsh toma posición en uno de los debates más encendidos de las décadas del '60 y '70: el rol del intelectual. La polémica, presente en toda América Latina, presentaba un carácter singularmente agudo en Argentina, donde los intelectuales se hallaban en una posición que se tornaba crecientemente “incómoda”. La decepción del frondizismo – que les había brindado una expectativa de inserción en el diseño de las políticas estatales – la radicalización política de los sectores populares y el estrangulamiento de las posibilidades profesionales, entre otros factores, llevarán a que este estamento se cuestione su lugar en la

sociedad. A mediados de la década, Ricardo Piglia sostiene lo siguiente: “En Argentina, en 1965, los intelectuales de izquierda somos inofensivos (...) Unidos al mundo burgués por nuestras costumbres y a la clase obrera por nuestra ideología, no pertenecemos verdaderamente ni a uno ni a otra. Nadie puede afirmar que nuestra situación es cómoda: suspendidos en el vacío, la historia, indiferente y obstinada, parece continuar sin nosotros” (Piglia: 1965: 1). La frase de Piglia evidencia la problemática que adquiere la posición de los intelectuales en el espacio social, en tanto fracción dominada de la clase dominante. El habitus burgués propio de esta fracción se ve crecientemente tensionado por una ideología que cuestiona los propios privilegios de clase. La situación de “extranjería” resultado de dicha tensión los torna irrelevantes en esta coyuntura: dominados por los sectores dominantes, aislados de los sectores dominados, los intelectuales devienen “superfluos” en una coyuntura caracterizada por la radicalización de la lucha política (“la historia parece continuar sin nosotros”).

Walsh escribe *Nota al pie* y complejiza el cuadro de situación. El relevamiento de las características que asume el trabajo de los agentes de la industria cultural encuentra un desfase distinto al enunciado por Piglia y que presenta importantes similitudes con aquél observado por Kracauer: ubicados en una situación de clase similar al proletariado, se distancian de él por la adopción de valores burgueses. Benjamin señala, en “El autor como productor” que es necesario que el intelectual proveniente de la burguesía dispuesto a hacer suya la causa del proletariado experimente su solidaridad con él en tanto productor. El cuento de Walsh problematiza las posibilidades de forjar una solidaridad semejante: quienes se encuentran en una situación estructuralmente análoga a la del proletariado están particularmente interesados en distanciarse de él. De todos modos, Benjamin advierte que la proletarianización del intelectual casi nunca crea un proletario: Walsh observa que la situación resulta aún más complicada en el caso de los intelectuales de primera generación, que han debido recorrer un arduo camino a fin de adquirir sólo algunas de las competencias con que cuentan los intelectuales provenientes de la burguesía. “La nobleza cultural tiene también sus abolengos” escribe Bourdieu, y este fenómeno no puede pasarse por alto.

Nota al pie es terminante: la industria cultural no ofrece salidas. El cuento se publica, junto con otros tres, en 1967. Un año más tarde, Walsh comienza a dirigir el periódico de la CGT de los Argentinos. Raimundo Ongaro, al leer el libro, lo acusa de escribir para los burgueses. Las desventuras de un traductor proletarianizado tampoco resultan relevantes para los obreros. El trabajo en una central sindical combativa llevará a Walsh a cuestionar la vigencia de los géneros literarios burgueses, en planteos que guardan puntos de contacto con los de

Benjamin en lo referente a la caducidad de las formas literarias. La propia experiencia de Walsh al frente del Semanario CGT es un testimonio por demás interesante de las dificultades y las complejidades que asumió el vínculo entre intelectuales y clase obrera en la Argentina de la época.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. – Max Horkheimer, 1987. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Benjamin, Walter, 1988, “El autor como productor” en id., *Tentativas sobre Brecht*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre, 2003. *Creencia Artística y bienes simbólicos*, Buenos Aires, Aurelia Rivera.
- Bourdieu, Pierre, 2004 *El amor al arte. Los museos europeos y su público*, Buenos Aires, Paidós.
- Brecht, Bertold, 1984. *El compromiso en la literatura y en el arte*. Barcelona, Península.
- Caillois, Roger, 1942. *Sociología de la novela*. Buenos Aires, Sur
- Chandler, Raymond, 1989. *El simple arte de matar*. Buenos Aires, Emecé,
- Brunori, Vittorio, 1980. *Sueños y mitos de la literatura de masas. Análisis crítico de la novela popular*. Barcelona, Editorial Gustavo Gilli,
- Kracauer, Siegfried, 2008. *Los empleados. Un aspecto de la Alemania más reciente*. Barcelona, Gedisa.
- Marx, Karl, 1995. *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.
- Piglia, Ricardo, 1965. “Literatura y sociedad” en *Literatura y Sociedad*, año 1, octubre-diciembre.
- Parkin, Frank, 1984. *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Madrid, Espasa Calpe
- Rama, Ángel, 1983. “Rodolfo Walsh. La narrativa en el conflicto de culturas”, en id., *Literatura y clase social*. México, Folios Ediciones, 1983
- Rivera, Jorge B., 1999. *El relato policial en Argentina. Antología crítica*. Buenos Aires, Eudeba.
- Walsh, Rodolfo, 1987. “Nota al pie” en id., *Un kilo de oro*. Buenos Aires, Ediciones De la Flor.
- Weber, Max, 1964. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre de 2011

Eje Cultura

El desafío teórico-metodológico de entender “mis” mujeres de petroleros como cultura popular: muchas preguntas y algunas respuestas en el inicio de la investigación.

Natalia S. Barrionuevo (IDAES-CONICET)¹

natalia.barrionuevo@conicet.gov.ar

Resumen

La propuesta del trabajo es comenzar a pensar algunas posibles aristas del concepto de cultura desde las cuales abordar aspectos de las desigualdades de género en Comodoro Rivadavia (Patagonia Argentina). Pretendemos reconstruir las formas simbólicas en que esas desigualdades adquieren o no legitimidad actualmente, y ponerlas en relación con épocas pasadas signadas por la presencia de la petrolera estatal YPF. De ese modo, la caracterización relacional de lo femenino que proponemos hacer parte de considerar una masculinidad signada por el empleo en el sector petrolero, siendo el grupo elegido para el análisis el de las mujeres de los trabajadores petroleros.

Se trata de un interés de investigación que, hasta este momento, sólo ha sido plasmado en el plan de trabajo de una beca; por lo que aún se encuentra escasamente delimitado y con un trabajo de campo casi nulo. No obstante, el cursado de varios seminarios de doctorado oficia de disparador de interrogantes, condensados en la cuestión de cómo pensar lo cultural en el contexto específico de una ciudad petrolera y patagónica, y más puntualmente cómo concebir sectores populares cuyo rasgo característico no son los bajos ingresos económicos sino el bajo capital cultural y el escaso prestigio social.

¹ Lic. en Comunicación Social (UNPSJB). Doctoranda en Sociología (IDAES – UNSAM).

¿Cómo pensar la “cultura” en nuestro proyecto? ¿Cómo hacerlo poniendo en el foco la cuestión del poder? Por supuesto que reflexionar en torno a la cultura desde perspectivas teóricas no nos exime de entenderla como problema metodológico. ¿Cómo lograr captar la realidad como un todo complejo? ¿Cómo no esencializar las identidades de nuestros sujetos de estudio? ¿Cómo no idealizarlos? ¿Cómo escapar al etnocentrismo? ¿Cómo evitar reproducir las relaciones de dominación en nuestra tarea?

Al fin y al cabo, ¿por qué busco conocer al otro? ¿En el fondo, en esa búsqueda, no me estoy preguntando por mí mismo? Encarar un proyecto de investigación también implica reflexionar sobre para qué hacemos lo que hacemos o, cómo se cuestiona Grimson (2008), si sirven para algo las ciencias sociales. No son preguntas nuevas para nuestras disciplinas, pero sí considero que son obligadas en esta etapa inicial de la investigación. Y en ese sentido, son novedosas para la investigadora y para el problema. No tenemos las respuestas, pero sí la intención de poner a jugar tales cuestiones en el trabajo que emprendemos, pensándolas a raíz de una premisa: cómo hacer más humanas unas ciencias que se precian de tales.

La problematización y lo problemático del tema

Al momento de escribir este artículo, y a partir del cursado de un primer taller de tesis, me encuentro más “formalmente” delimitando y problematizando el tema de interés, en pos de convertirlo –en corto plazo- en un proyecto de investigación. No obstante, la relación con el tema comenzó mucho antes, desde la elección de un campo de afinidad que resultara atractivo. Esa mirada que se posó sobre algún rincón de la realidad social y no otro, implica en sí misma un recorte, el trazado imaginario de posibles relaciones y una intencionalidad concreta.

En mi caso, entender un poco más la actualidad de la ciudad de la cual provengo, donde nací y crecí. Esto implica que si bien no soy “nativa” en el grupo que pretendo estudiar, comparto la ciudad de residencia, y me unen sentimientos y prejuicios a ella. Si bien es posible conocer ciudades distintas aún habitando la misma -con recorridos y sentidos propios y diferenciados-, no llego a ella con la mirada de extrañamiento propia del foráneo sino que habrá que crearla. Por otro lado, pero en la misma sintonía, es imposible desprenderse de posicionamientos elaborados a priori frente al tema; por eso mismo se hace necesario explicitarlos y ejercer una vigilancia epistemológica extrema sobre uno mismo en pos de

controlarlos. Reconociendo que el investigador está tan históricamente situado como aquellos a quienes investiga, y el riesgo de reproducir relaciones de dominación en su tarea está siempre latente.

En ese marco, la idea de “mis” mujeres que decidí señalar desde el título muestra cierta ambivalencia. Sin ánimo de marcar una relación “maternalista” ni iluminista en tanto investigadora con los sujetos de investigación, pretendo dar cuenta de aquella compleja relación con el propio tema que vengo señalando. El amor y el desamor hacia él es contante, una se pelea y amiga con el problema todo el tiempo.

Personalmente, las implicancias son varias: desde haberme mudado a Buenos Aires hace más de un año para cursar el Doctorado, e imaginar más de una vez desde acá la forma que adoptará el trabajo de campo; hasta sentirme en deuda con la investigación por la “saturación” de lecturas y exigencias propias de los seminarios, que absorben la mayor parte del tiempo. Y en el medio de todo eso, y de la ansiedad por dejar de ser “estudiante” y pasar a ser “investigadora”, las mismas preguntas aparecen una y otra vez: ¿cómo voy a relacionarme con estas mujeres? ¿cómo pensarlas y entenderlas? ¿qué voy a decir de ellas y con qué autoridad? Reflexionaremos en torno a ello, en un intento por vencer “el miedo a la escritura”. (Becker, 2011)

Caracterización del problema de investigación

Comodoro Rivadavia, ubicada sobre la costa de la provincia del Chubut a escasos kilómetros de la frontera santacruceña, es una de las ciudades más importantes de la Patagonia Argentina. Posee una población estimada de 300. 000 habitantes, aunque sin datos oficiales que lo confirmen a raíz de la impugnación local de la medición del último censo. Capital Nacional del Petróleo por ser sede del descubrimiento en 1907, nació y se desarrolló a la luz de la industria petrolera; que le imprimió su dinámica primero a partir de la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y en la actualidad desde la actividad privada.

YPF fue fundada en 1922 y tuvo en Comodoro uno de los principales yacimientos, hasta que –a raíz de las reformas neoliberales- fuera privatizada a comienzos de la década del '90 generando desocupación a la vez que impactando en los lazos de cohesión social. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad *ypefiana*.

Hoy Comodoro vive un *boom* de su principal actividad económica, que se comporta cíclicamente a la par de los vaivenes del capitalismo mundial de acuerdo a la variación del precio internacional del barril de petróleo. En momentos como los actuales, la región se reactiva notoriamente: la oferta de empleo aumenta, las ventas crecen, abren nuevos comercios y las operaciones inmobiliarias y del parque automotor están en alza. Y con ello se incrementa el costo de vida a la vez que la marginalidad y la pobreza, que conforman la “otra cara” de una ciudad colapsada por su crecimiento, con una demanda no cubierta de infraestructura y servicios sociales, inseguridad creciente e incontables tomas de tierras.

A nivel de las categorías de identificación, la categoría “petrolero” comenzó a utilizarse post-privatización para designar a los empleados de menor jerarquía de las compañías privadas; aquellos a los que localmente se entiende como “nuevos ricos”. Un monitoreo de medios gráficos locales que realicé entre febrero y junio de 2009, constituye una aproximación a algunas representaciones sociales comodorenses sostenidas por los lectores del diario *El Patagónico*.

Un grupo caracterizado negativamente es el de trabajadores petroleros, a quienes se culpa por los altos salarios que producen inflación y desajustes en la economía general de la ciudad a la vez que por la no correspondencia entre la obtención de abultados ingresos y los bajos niveles de educación formal alcanzados. Otros imaginarios presentes señalan la nula capacidad de ahorro e inversión y los recurrentes cortes de ruta que provocan, además de ser fuente de cuestionamiento sus prácticas de consumo (tipificadas en alcohol, drogas, prostitutas y “televisores plasma de 52 pulgadas”).

Otra clasificación central en la sociedad comodorense es la de “NYC”. La misma supone que los “nacidos y criados” deben poseer mayores privilegios frente los numerosos inmigrantes limítrofes e internos que históricamente arribaron a la ciudad atraídos por las oportunidades laborales, cuyos derechos (al trabajo, la vivienda, la salud y la educación) es fuertemente cuestionado. (Baeza y Grimson, 2011)

En este contexto, nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios. Entendemos así a la masculinidad desde la perspectiva de las percepciones de las mujeres, en términos de identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos (Faur, 2004).

Las desigualdades no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen, a través de –principalmente- instituciones socialmente reconocidas (Reygadas, 2008). Las creencias, opiniones, imaginarios y sentidos comunes no son la manifestación simbólica de una desigualdad “material”, sino que la constituyen y son parte de su realidad.

Es aquí donde cobra relevancia el análisis de procesos culturales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural y el capital económico. Los altos salarios no se corresponden con la distinción simbólica y el consumo aparece como una de las formas de inclusión y diferenciación en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople (Baeza, 2009a; Grimson, 2009). ¿Cómo pensar a sectores populares con niveles de ingresos económicos que superan a los de quienes los estigmatizan?

Como se desprende del modelo de análisis relacional (Tilly, 2000), la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros “boca de pozo”², “las gordas”; en correspondencia con el hombre petrolero, estereotipo del “macho comodorenses”. Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su “ignorancia” y otros aspectos culturales de su “clase”, cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

El recelo que provoca en los sectores medios que clases supuestamente más bajas logren mayor solvencia económica, se reconvertiría en desprecio de género. Donde lo que “incomoda” es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (quienes buscan ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles). (Baeza y Grimson, 2011)

De este modo, dentro del “gran” tema que oficia de paraguas, la legitimidad de las desigualdades sociales, la propuesta es abordar la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género en un contexto de desacople entre capital económico y capital cultural; poniendo el foco en el caso de las mujeres de trabajadores petroleros en la actualidad de Comodoro Rivadavia. Buscamos reponer las formas de percepción, clasificación y argumentación que naturalizan, cuestionan o resignifican la legitimidad de la desigualdad de

² Denominados así por desempeñarse en tareas directamente vinculadas a la perforación, que constituyen aquellas de menor jerarquía.

género; y construir tipologías de los vínculos que los trabajadores petroleros entablan con las mujeres.

¿Qué lugar ocupan las mujeres de trabajadores petroleros en la sociedad comodorense? ¿Cómo se insertan en la esfera pública? Nos preguntamos por sus modos de ser, roles, prácticas, consumos, relaciones de género, proyectos e historias de vida, posibilidad de desarrollo personal y redes sociales. Con la intención de distinguir autoidentificaciones y representaciones colectivas acerca de ellas, se vuelve necesario reconocer disputas de sentido en torno a las categorías clasificatorias. Por último, y en cierta lectura diacrónica, la intención es identificar los diferentes “modelos de ser mujer” en circulación social, y dar cuenta del grado de incidencia de los modelos *ypefianos* en los vigentes actualmente.

Algunas posibles estrategias de abordaje

A fines del diseño organizativo y de acuerdo a requerimientos formales, es ese el trazado que venimos delineando para nuestra investigación; lo cual no excluye que cada aspecto y cada momento del proceso sea redefinido a medida que aquella se desarrolla. Más aún si consideramos que será “el campo” el espacio donde se producirán los datos y donde intentaremos obtener hallazgos relevantes, a partir de categorías nativas. Así, experiencialmente buscaremos comprender una realidad social en tanto totalidad compleja. El objetivo de las lecturas teóricas previas es officiar de “mapa mental”, pero de ninguna manera debemos pretender ajustar los hechos a ellas; muy por el contrario, debe existir una disposición a los conceptos móviles.

En este sentido, plantearemos algunos interrogantes iniciales que consideramos clave. Con el afán de comprender lo social, Barth insiste en el carácter procesual y dinámico de la noción. Las sociedades son, para él, sistemas abiertos desordenados con diversos grados de ordenamiento, y constituyen tanto el contexto como el resultado de las acciones. Ese autor señala cuatro aspectos a captar en el estudio de lo social: el proceso de interacción, las incongruencias y los grados de desorden, las conexiones problemáticas entre las consecuencias y las interpretaciones de los actos, y las inconstancias de los significados.

A modo de ejemplo, esbozaré algunas formas en que estas categorías de análisis pueden ser aplicadas en el propio tema de investigación. Considero que una idea útil para ingresar al trabajo de campo es justamente reparar en su llamado a prestar atención a las interacciones, que pueden (o no) generar un grado de convergencia. Por eso el sistema social es una

propiedad emergente, un resultado, nunca una estructura preexistente a la que la acción deba ajustarse. En ese sentido son las situaciones de interacción las que producen datos, no las técnicas específicas aplicadas de modo premeditado, instrumental y unidireccional. La población en estudio construye estas últimas en conjunto con el investigador, quien –por otro lado- es producto de las situaciones que lo incluyen.

Entonces será necesario entablar una relación con las mujeres y trabajarla, no simplemente llegar a entrevistarlas. La entrevista, como punto de llegada, será útil una vez que hayamos adquirido las competencias comunicativas locales que nos permitan entender más y mejor. La cuestión a develar es cómo acercarnos a ellas, y en qué espacios. ¿Cuáles son aquellos que consideran suyos? ¿El gimnasio? ¿La discoteca? ¿El casino? ¿El ámbito doméstico? Será necesario encontrarlos e ingresar en ellos. Una vez allí, el foco deberá estar puesto en las situaciones de interacción que nos darán no sólo datos sustantivos, sino información acerca de las formas válidas de conocimiento local y de los vínculos que se entablan entre ellas, con sus esposos, con sus familias, con la sociedad comodoreña y con nosotras en tanto investigadoras sociales.

Siguiendo a Barth, podemos además preguntarnos: ¿Hay incongruencias duraderas en la construcción de significados que hacen esas partes? En el mundo petrolero la diferenciación de género es fuerte: las mujeres son vistas por la comunidad y por sus propios maridos como causales de su endeudamiento, o bien como interesadas en el dinero. Son quienes primero “cazan” petroleros y luego les gastan los abultados sueldos. A pesar de eso, las mujeres son un bienpreciado por ellos. (Baeza, 2009b)

Pero ¿qué dirán las mujeres? ¿Qué sentidos comparten y cuáles no? ¿Cuáles de aquellos de épocas pasadas perduran y por qué mecanismos lo hacen? ¿Cómo se actualizan hoy e impactan en las nuevas representaciones? ¿Podemos pensar al “petrolero” como distinto al “ypefiano”? ¿Por qué? ¿Es extensible esto a modelos de familia determinados? ¿Cómo dar cuenta de las diferentes construcciones de mundo que hacen actores diferencialmente posicionados? ¿Y qué es aquello que los une a pesar de todo?

M. Sahlins nos recuerda que frente a los avances universalistas, la cultura viene a decir que hay particularidades. La tarea del cientista social plantea el desafío de entender esas particularidades en tanto lógicas ajenas con relaciones de poder propias. Aquí se ubica la apuesta de Geertz (1983) quien, a partir de la noción de descripción densa, conecta el proyecto etnográfico de la antropología con el punto de vista nativo. Se trata de adquirir

familiaridad con el universo imaginativo en que los actos de otras personas adquieren carácter de signo, reponiendo los conceptos de la experiencia próxima al ponerlos en diálogo con los de la experiencia distante. Así cobra sentido la idea del investigador social como traductor en el desafío de la conversación.

Desde Abu-Lughod (1991) el concepto de cultura opera para postular con fuerza de ley la distinción entre grupos. En el encuentro con el otro “cultura” sirve para estabilizar y pulir la frontera de esa relación. Y al hacerlo, termina de “producir” al otro. ¿Dónde está la crítica a la noción en esta autora? En que las diferencias se construyen sobre una sola variable, mientras las otras quedan ocultas. El problema, entonces, es dar cuenta de las diferencias sin “congelarlas”. Y para entenderlas en su complejidad es preciso no enmarcarlas automáticamente como “diferencias culturales”.

Abu-Lughod identifica tres puertas de entrada para trabajar el concepto: observar y comprender los discursos y las prácticas (comenzar preguntándonos por lo concreto, por las interacciones, para llegar luego a la cultura), estar atentos a las conexiones históricas (qué autores e instituciones nacionales y transnacionales nos precedieron en considerar a esos otros como otros) y desarrollar una etnografía de lo particular (en pos de evitar una escritura generalizante).

La reconfiguración del concepto de cultura que propone Ortner (1999), complementaria a la anterior, incluye la necesidad de exotizar y objetivar la cultura del etnógrafo, enfatizar la construcción de sentido en contra de los “sistemas culturales” (ubicando como central la cuestión del poder y sus efectos) y situar los análisis culturales en análisis más amplios de eventos y procesos sociales y políticos. Ortner, quien realiza una revisión del trabajo de Geertz, entiende la cultura como base de la acción con resultados reales en el mundo real, y con representaciones poderosas. Es la base de la acción que en cada acción es re-creada, re-producida.

Consideramos que todas estas son útiles advertencias teóricas y metodológicas a tener en cuenta en el desarrollo de la investigación. Ahora bien, el desafío del propio problema es pensar una cultura popular situada y con particularidades determinadas. Tanto Ginzburg (1999) como Hall (1984) nos advierten que la cultura popular no es una cultura homogénea ni autónoma. Cuando este último señala que casi todas las formas culturales son contradictorias al estar compuestas por elementos antagónicos e inestables, nos recuerda – aunque parezca una obviedad- que los sujetos sociales son seres complejos.

Es en este sentido, que uno de los llamados que identificamos es a la no esencialización de las identidades sociales. Los sujetos no ejercen enteramente la resistencia, aunque algunas veces los investigadores volquemos en ellos nuestros propios deseos y observemos esa única faceta, que permite ubicarlos bajo el rótulo de “sujetos de cambio”. Si entendiéramos que la cultura popular sólo resiste, estaríamos olvidando la eficacia de la hegemonía. De ese modo, si como Hall sostiene, no hay contenidos ni sujetos fijos en las categorías de “cultura popular” y “pueblo”, ni prácticas exclusivas de ciertos sectores, será preciso atender a las dos alternativas convivientes en ellos: el disciplinamiento y la resistencia, y las formas en las que estos se encarnan.

Pero ¿cómo abordar sectores populares que no se caracterizan por los bajos recursos económicos, sino que -por el contrario- superan con su actual nivel de ingresos la media del país? ¿Por donde pasa la desigualdad entonces? Lo que deseamos resaltar aquí es la multidimensionalidad de la desigualdad, que no es sólo económica. Nos remitimos con esto a la advertencia de Williams del riesgo de convertir la división en esferas del mundo en una categoría ontológica antes que epistemológica. Y entonces ¿cómo reducir la desigualdad si no alcanza sólo con la redistribución del ingreso?

La disputa de los sectores populares, retomando a Hall, también debe darse en el plano simbólico-cultural, más precisamente en el terreno de la legitimación de esa desigualdad. Las nociones de hegemonía e ideología también nos aportarán en este sentido. Hall (1998) entiende por ideología los marcos mentales (lenguajes, conceptos, imágenes de pensamiento y sistemas de representación) que diferentes clases y grupos sociales utilizan para dar sentido, definir, configurar y volver inteligible el modo en que funciona la sociedad.

Asimismo recupera las revisiones de Althusser que se alejan de la concepción de “falsa conciencia” y ponen en el centro un aspecto no considerado, el de cómo la ideología se internaliza. Los sujetos son así hablados por categorías de pensamiento externas. El problema es cómo la ideología se convierte en una fuerza material. Las categorías ideológicas posicionan a los sujetos, los inscriben de diversas formas en el sistema social. Tienen efectos reales porque las situaciones son actuadas de acuerdo al modo en que son definidas. Al proponernos trabajar en el terreno de las representaciones sociales, debemos interrogarnos por esas formas organizadas del pensamiento social que interpretan el mundo.

De lo que se trata es de reconocer la cultura de los otros antes que evaluarla. La mirada “desde abajo” –desde la perspectiva de los propios actores- piensa a la estructura social en su

dualidad, constrictiva y habilitante: aquellos aceptan los bienes legítimos pero también poseen sus propias construcciones y resignificaciones. Lo cual los valoriza como personas, abriendo la posibilidad de un posicionamiento más pluralista y tolerante que mira al otro intentando reconocerlo en su especificidad (y no desde los propios parámetros como los válidos para juzgarlo ubicándolo en un lugar de inferioridad). Es una tarea que se emprende, en última instancia, en el camino de fortalecer una sociedad democrática.

El desafío del trabajo de campo es intentar entender al otro todo el tiempo, “poniendo el cuerpo”, siendo el investigador el lugar donde se produce el diálogo. No obstante, entender las decisiones desde la exclusiva mirada de aquel vuelve a ser etnocéntrico. Por el contrario, los nativos también fijan los términos de las situaciones y producen conocimiento a través del cientista. En ese marco se vuelve preciso para este identificar las formas de interacción localmente significativas, de modo tal que faciliten la participación y la producción de información relevante. Es por eso que estas reflexiones iniciales son válidas para el propio proceso en cuanto problematizan escenarios posibles, pero encuentran su límite en el desconocimiento y alejamiento del campo.

¿Y qué constituiría información relevante en el marco de la producción de las ciencias sociales? Podemos pensar, junto a Grimson (2008), que es aquella que va acompañada de la reflexión acerca de modalidades de intervención en pos de agregar conocimiento a la elaboración y evaluación de políticas públicas tendientes a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila. 1991. “Writing against culture”, en: Fox, Richard. *Recapturing anthropology: Working in present*. Santa Fe: School of American Research Press.

- Baeza, Brígida. 2009a. “Desigualdad social en Comodoro Rivadavia”. Foro *Comodoro ¿cuál es su futuro?*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

- Baeza, Brígida. 2009b. “El mundo del trabajo petrolero: desigualdades, diferenciaciones e identificaciones”, en: Baeza, B., Barrionuevo, N., Fueyo, L. y Tonetti, L. *Los trabajadores petroleros de Comodoro Rivadavia: tiempo, consumo e identidades*. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/24051470/El-Mundo-Del-Trabajo-Petrolero>

- Baeza, Brígida y Grimson, Alejandro. 2011. “Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social”, en: *Revista Mana: Estudios de Antropología Social*. PPGAS-Museu Nacional. En prensa.
- Barth, Fredrik. 1992. “Towards greater naturalism in conceptualizing society”, en: Kuper, Adam. *Conceptualizing society*. London, Routledge.
- Becker, Howard. 2011. “Rudimentos de escritura para estudiantes de posgrado. Un recuerdo y dos teorías”, en: *Manual de escritura para científicos sociales*. Siglo XXI.
- Faur, Eleonor. 2004. *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Santafé de Bogotá, Arango Editores, UNICEF.
- Geertz, Clifford. 1983. “<<From the native’s point of view>>: on the nature of anthropological understanding”, en: *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology*. New York, Basis Books. (versión en castellano)
- Ginzburg, Carlo. 1999. *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik Editores/ Biblos.
- Grimson, Alejandro. 2008. “¿Sirven para algo las ciencias sociales?”, en *Revista Ñ*. Sábado 21 de junio.
- Grimson, Alejandro. 2009. “Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina”. LASA International Congress.
- Hall, Stuart. 1984. “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en: Samuel, Raphael. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Grijalbo.
- Ortner, Sherry. 1999. “Introduction”, en: Ortner, Sherry (ed.). *The Fate of “Culture”. Geertz and Beyond*. Los Angeles, University of California Press.
- Reygadas, Luis. 2008. *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthropos.
- Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.

1ª Jornadas de Investigadores en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social
Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Andrea Carolina Basilio y María Virginia Senor.

Afiliación institucional: Universidad Nacional del Litoral.

Correo electrónico: carolinabasilio@yahoo.com.ar y mariavirginiasenor@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Cultura.

Título de la ponencia: Transformaciones culturales contemporáneas: identidades y estilos de vida. Reflexiones sobre el proceso de investigación social.

La presente ponencia se compone de una serie de reflexiones sociológicas en torno a cuestiones teóricas y metodológicas dentro del campo de los estudios culturales en el marco del CAI+D¹ “Transformaciones Culturales Contemporáneas: Identidades y Estilos de Vida”². Este CAI+D forma parte de un Programa que fomenta el desarrollo de las actividades de I+D (Investigación y Desarrollo) en el ámbito de la UNL mediante la promoción de jóvenes investigadores, la consolidación de grupos de investigación y la asociatividad entre ellos. Fue implementado por la Universidad Nacional del Litoral en 1988 y es financiado con fondos de su propio presupuesto. En este caso, el CAI+D está formado por estudiantes y graduados del campo de la sociología y la antropología³, y se desenvuelve en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de dicha Universidad.

El objetivo del presente trabajo es describir los avances y aprendizajes logrados hasta la actualidad, que implican la exploración empírica de algunas transformaciones sociales en su dimensión cultural, y tienen como referente teórico los debates en torno a las nociones de *cultura*, *subjetividad*, *representaciones sociales e identidad*. Concretamente la discusión teórica de este proyecto fue estructurada en los siguientes ejes: la sociedad actual y los esfuerzos de re-conceptualización; y el debate contemporáneo sobre las

¹ Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo.

² Bajo la dirección de la Dra. Silvia Montenegro.

³ Cabe aquí mencionar los títulos de esas investigaciones: “Representaciones y usos del *espacio público en Santa Fe de la Vera Cruz: condicionantes e individuación*” (Carolina Basilio); “*Significados de experiencias conyugales de mujeres de estrato socio-económico medio de la ciudad de Santa Fe*” (Carolina Castellitti); “*La Virgen de chaguaya, celebración boliviana en un sector de quintas del norte de la ciudad de Santa Fe*” (Ma. Alicia Serafino); “*Materializando identidades: modificaciones corporales y estilos de vida*” (Melania Stheli); e “*Identidades católicas en la universidad pública: el caso de Comunión y Liberación*” (Sabrina Testa).

dimensiones culturales de las transformaciones sociales, la individualización, los estilos de vida y las construcciones identitarias. En ese contexto, la investigación busca analizar la configuración de *proyectos identitarios* y *estilos de vida*, reconociendo su pertenencia a distintas tradiciones epistemológicas. Para ello, se recuperó el aporte de autores como J. Alexander, A. Appadurai, N. Elías, como así también de U. Beck y Z. Bauman, A. Giddens, S. Lash, E. Durkheim, C. Geertz y P. Bourdieu entre otros. Buscamos avanzar en la construcción de una explicación del proceso de las dinámicas de construcción de identidades, circunscribiendo dimensiones institucionales como también aquellas vinculadas a las trayectorias individuales y a las construcciones biográficas, que convergen en la cuestión identitaria.

Pasando al análisis de la práctica social de investigación que tuvimos como referencia y en relación a los objetivos de esta ponencia, en lo que respecta a las cuestiones teóricas, el acuerdo respecto del marco llevó varios debates en el CA+ID, en la medida en que cada integrante del grupo llegaba a las reuniones con los conceptos y perspectivas que estaba utilizando en la elaboración de su propia tesis. Fue necesario entonces, realizar un ejercicio de ruptura y diálogo con cada trabajo personal de modo de delinear un marco teórico que abarcara cada investigación personal y a la vez ofreciese un terreno común a la investigación colectiva. Consideramos que el esfuerzo fue válido y enriquecedor y que fue de hecho posible establecer un diálogo al interior del grupo, generar preguntas y preocupaciones comunes a todas y acordar una serie articulada de conceptos que ayuden a darles una respuesta conceptual a nuestras inquietudes sociológicas.

En definitiva y tal como se planteó anteriormente, el marco teórico se basó en tres ejes: 1º) *La sociedad actual y los esfuerzos de re-conceptualización*: para abordar empíricamente las transformaciones sociales contemporáneas partimos del interrogante *¿En qué sociedad vivimos?* Para darle respuesta, recurrimos a los aportes de autores como Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Anthony Giddens, y otros conocidos como *teóricos de la modernidad*, quienes se han preocupado por comprender las reconfiguraciones sociales discutiendo fuertemente la noción de crisis o ruptura, categorizando las nuevas formas institucionales y biográficas de la sociedad contemporánea. Esta orientación teórica nos permitió la inserción de la problemática planteada para el proyecto, en el contexto más amplio de tendencias sociales globales y abrió la posibilidad de saber si los patrones de conductas planteados por dichos autores en contextos europeos emergen en el plano local.

2º) *Debate contemporáneo sobre las dimensiones culturales de las transformaciones sociales*: existen algunas perspectivas sociológicas y de las ciencias sociales que se han esforzado por colocar a la *cultura* en el centro de análisis de las transformaciones sociales contemporáneas. Autores como J. Alexander, A. Appadurai (2001), U. Hannerz (1997) como también N. Elías (2000) buscaron conceptualizar los nuevos fenómenos de cambio que acaecían en la sociedad contemporánea y las redefiniciones de las referencias identitarias - como las transformaciones de la frontera nacional-estatal como contenedores de cultura y su desterritorialización, las nuevas relaciones entre los lazos de identidad entre el yo y el nosotros, entre otras- tomando como dimensión primordial de análisis la cultural. En esa dirección, en este proyecto a partir del análisis del discurso de los entrevistados en torno a sus estilos de vida y sus procesos de construcción identitaria, pudimos dar cuenta de la importancia de los universos simbólicos como formadores de la acción social.

3º) *La individualización, los estilos de vida y las construcciones identitarias*: el análisis de la *individualización* se advierte desde los autores como un proceso paralelo a las transformaciones de la matriz estado-céntrica y a la noción de comunidad, entre otras categorías. N. Elías (1993) introduce el estudio de los procesos de individualización dentro de su análisis de los procesos de larga duración, marcando que la diferenciación e interdependencia suponen que el individuo *debe elegir* en un marco de alternativas y libertades mayores dependiendo crecientemente en este proceso de *sí mismo*. Por otro lado, U. Beck (2003) contrapone al concepto de individualismo neoliberal o egoísta el de *individualismo institucionalizado*, para referenciar una nueva dinámica institucional que tiene como destinatario al sujeto/individuo y no al grupo, categoría privilegiada antaño. En este sentido, los individuos deben construir sus propias biografías y estilos de vida experimentándolos como una *tarea* a la que deben enfrentar sobre la base de incertezas, ya que dicho proceso implica una relativa liberación de postulados tradicionales, generando consecuencias políticas y biográficas. Esas concepciones sobre el *individualismo*, nos permitieron el análisis de los estilos de vida a partir de las construcciones biográficas de los individuos investigadas a partir del discurso de los mismos.

En relación con el concepto de individualización y con el objetivo de analizar la configuración de *proyectos identitarios y estilos de vida*, discutimos ambos conceptos y sus pertenencias a distintas tradiciones epistemológicas. De esta forma, comparamos un concepto de identidad ligado al *yo*, (a la psicología, al individuo); con un concepto

vinculado a la cultura (al sujeto), a fin de poner en claro los instrumentos conceptuales con los que trabajamos. Adherimos a un concepto de identidad vinculado a la noción de proyecto -en contraposición a la noción de realidades naturales o heredadas- considerando que las identidades son construcciones cuyas configuraciones varían históricamente, dependiendo de elecciones que se realizan dentro de límites instaurados por la realidad contextual. Esto implica acentuar una perspectiva *constructivista* de la identidad, con una atribución fuerte al papel de los agentes encargados de su propia construcción y negociación a través de “elecciones” subjetivas, en el marco de las libertades contextuales. En este sentido, Fredrik Barth (2005) es un pilar de las concepciones constructivistas de la cultura y nos ha permitido pensar la construcción identitaria de los grupos sociales, posibilitando la comprensión de la cultura en términos globales y como elemento distintivo y dinámico, y a las identidades sociales como construcciones prácticas y experienciales susceptibles de servirse de diversos modelos culturales.

Prosiguiendo con la explicación de nuestro segundo objetivo de esta ponencia, a continuación sistematizaremos una serie de observaciones sobre aspectos de cuño metodológico de la investigación social desarrollada. Partiendo de un enfoque metodológico cualitativo, hemos seleccionado como unidad de análisis para nuestra investigación a jóvenes de ambos sexos, de clase media, estudiantes universitarios de profesiones liberales y/o licenciaturas en humanidades y ciencias sociales de la Universidad Nacional del Litoral, pertenecientes a la franja etaria de 22 a 27 años. Dichos criterios fueron establecidos en correspondencia con nuestros objetivos de estudio. En lo que respecta a la pertenencia de clase social, definimos trabajar con clase media debido a los inconvenientes que supondría determinar los criterios de pertenencia a una clase alta (nivel socioeconómico/nivel educativo), y además, considerando la hipótesis del trabajo que nos impide el análisis de las clases populares. En lo que respecta a la segunda variable, la misma se definió teniendo en cuenta otras prácticas de investigación realizadas por integrantes del CAI+D, que revelaron que las personas que estudian profesorado tienden a desarrollar trayectorias tradicionales, las cuales escapan a los intereses de esta investigación. Por otra parte, la variable género fue incorporada con el interés de analizar la interrelación de la misma con las demás variables consideradas, por ello la muestra responde en un 50% al sexo masculino y en un 50% al sexo femenino. Por último, la selección del criterio etario se debe al interés de

vincularnos con una etapa de desarrollo de proyectos identitarios relacionados, especialmente, con la experiencia universitaria consolidada.

Para el desarrollo del trabajo de campo se decidió utilizar la técnica de *entrevistas en profundidad semi-estructuradas* a los fines de que el entrevistado pueda desarrollar más ampliamente los temas introducidos, permitiéndonos de esta forma, una mayor comprensión de sus representaciones sociales.

La primera tarea en relación al trabajo de campo, nos condujo a la elaboración de una guía de pautas como herramienta. Las discusiones en torno a la guía de pautas adoptaron un tinte más técnico pero no dejaron de estar ligadas al marco teórico y al problema de investigación. Elaborar las preguntas conllevó una reflexión acerca del objetivo de las mismas y la perspectiva teórica que las orientaba. También se llevaron a cabo varias discusiones para escoger las cuatro dimensiones que estructurarían la guía de pautas. En primer lugar, se buscó mediante los datos sociodemográficos determinar las características de nuestros entrevistados de acuerdo a los criterios de selección de casos establecidos. En segundo lugar, se buscó indagar su presente académico y sus perspectivas profesionales. En tercer lugar, la dimensión *Ocio y Cuerpo* nos permitió explorar los usos del tiempo libre y del espacio público y las concepciones y prácticas en torno al cuerpo. La siguiente dimensión investigó la participación de los sujetos en creencias y prácticas religiosas. Y por último, mediante la dimensión *Situación conyugal y estado civil* nos abocamos a las concepciones y las expectativas de pareja y de familia de los entrevistados.

Una vez organizado y revisado el cuestionario a partir de las dimensiones a abordar -teniendo en cuenta cómo y en qué momento resultaría adecuado abordar cada temática en la situación concreta de entrevista- se dió lugar al inicio del trabajo de campo que constó de dos etapas. La primera experiencia fue mediante la realización de entrevistas piloto, situación que nos llevó a nuevas reformulaciones. Se observó la pertinencia de los conceptos utilizados y su relación con los objetivos que se pretenden alcanzar en este estudio. De este modo, retomando los conceptos de identidad, estilos de vida, representaciones, prácticas y usos del espacio público y privado, logramos poner a punto nuestro instrumento de recolección de datos.

A lo largo de este proceso consideramos que fue posible evidenciar las posibilidades y dificultades de cada objeto de estudio en relación a las técnicas de recolección de datos, como también reflexionar sobre una ventaja de los enfoques cualitativos dada por el hecho de que el proceso de investigación no posee un carácter lineal o una progresión

estricta, sino que las etapas se superponen y siempre resultan posibles las reformulaciones, correcciones, profundizaciones, etc.

Luego de concluir una primera etapa de control realizada mediante las entrevistas piloto, la segunda etapa de trabajo de campo consistió en la realización de un total de 36 entrevistas, quedando conformada la muestra por un 50% de hombres y un 50% de mujeres, 50% de estudiantes de profesiones liberales y 50% de estudiantes de licenciaturas de la UNL, de entre 22 y 27 años y con una permanencia de residencia en la ciudad mayor a dos años.

Los entrevistados fueron contactados a partir de la técnica denominada *bola de nieve*, la cual implica para la relación inicial con los referentes empíricos el uso de redes sociales ya existentes, a las que como individuos pudimos acceder y/o a las cuales nos remitimos por estar insertas en las mismas. Siempre fuimos conscientes de las consecuencias derivadas de la utilización de muestras intencionadas y de que las características sociodemográficas y culturales de las propias redes se trasladan en muchos casos a la muestra final.

Asimismo tuvimos en cuenta, al momento de introducirnos al campo los supuestos o presupuestos subjetivos portados por cada una de nosotras como investigadoras, en tanto reconocemos que siempre están implicados en la actividad de investigación y por ello es menester controlar los sesgos que en las diferentes etapas del proceso pueden llevarnos a comprensiones distorsivas o a anular la comprensión o elucidación de cuestiones fundamentales, otorgando a los propios valores una entidad de hecho. El trabajo de campo fue consumado a los largo de los últimos tres meses y actualmente el material generado se halla en proceso de análisis. Las entrevistas nos permitirán conocer las representaciones sociales de los sujetos acerca de los estilos de vida a partir de los cuales construyen la misma; e inferir las prácticas que los sujetos desarrollan en base a dichas representaciones sociales.

Más allá de las reflexiones teóricas metodológicas que hemos planteado anteriormente creemos importante hacer hincapié en la experiencia de investigación en equipo que nos encontramos atravesando. Específicamente nos referimos al enriquecimiento personal y profesional generado a partir de las discusiones sobre diferentes tópicos en el marco del CAI+D. Todo ello redunda en la construcción de nuestro *métier* de sociólogas y contribuye a brindarnos las herramientas necesarias para realizar futuras investigaciones

en otros ámbitos. Esto se debe principalmente a que la construcción de aprendizajes significativos en investigación, se articula con determinadas situaciones sociales de referencias, porque de otra manera, el saber metodológico se convierte en un conocimiento abstracto y distante imposible de asegurar.

BIBLIOGRAFIA

Barth, F. (2005) “Etnicidade e o conceito de cultura” en *Antropolítica*, N° 19, pág.15-30.

Beck, U y Bech –Gernsheim, E. (2003) El individualismo institucionalizado” en *La individualización*. Barcelona: Paidós.

Elias, N. (2000), “Individualización en el proceso de la sociedad” en *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

Guber, R. (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.

Sautu, R (2004), “Estilos y prácticas de la investigación biográfica” en *El Método Biográfico*. Buenos Aires: Lumière Ediciones.

Título: Las figuras del espectáculo y su construcción como ídolos del amor durante los años peronistas.

Nombre y Apellido: Florencia Calzon Flores

Unidad académica a la que pertenece: UNSAM /CONICET

Eje propuesto: Cultura

Dirección electrónica: florcalzon@yahoo.com

Introducción

Algunos interrogantes que están detrás de la exploración sobre las estrellas son ¿Por qué existe el fenómeno del estrellato? ¿Qué clase de realidad social e histórica son las estrellas? ¿Cuál es su relación con otros aspectos de los valores y la estructura social? Como respuesta parcial coincidimos con Morin en que el fenómeno de las estrellas no es inherente al cine como medio sino como institución social¹. Las estrellas cuando aparecen en la pantalla son precedidas y superadas por un discurso extra-fílmico que en última instancia condiciona lo que se ve en la pantalla². Los rumores son el plancton nutritivo del culto a las estrellas y a veces son más importantes que los *films* o el desempeño artístico. Los medios masivos en general y las revistas del espectáculo en particular constituyen el canal de comunicación de los rumores que tienen a los astros y estrellas como objeto. Los ídolos del espectáculo son aquellos miembros de la sociedad sobre los cuales todos pueden opinar. Son objeto de evaluación, amor o crítica y los rumores transforman su vida real en mito y el mito en realidad³.

Los astros y estrellas son mitos y según Mircea Eliade los mitos proporcionan modelos a la conducta humana y por eso mismo significación y valor a la existencia⁴. El mito permite aprehender de una mirada cierto tipo de relaciones constantes y aislarlas de la confusión de las apariencias cotidianas. El mito, como el rumor, no tiene autor. Para Rougemont su origen debe ser *oscuro* y su mismo sentido ha de ser también, en parte, oscuro. Se presenta como la expresión absolutamente anónima de realidades colectivas o comunes. En el estilo ensayístico que recorre su obra Rougemont señala que "...el carácter más profundo del mito consiste en el poder que ejerce sobre nosotros, generalmente sin que tengamos conciencia de ello. Lo que hace que una historia, un suceso o hasta un personaje se conviertan en mitos es precisamente ese imperio que ejercen sobre nosotros y

¹ Edgar Morin, *Las estrellas del cine*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

² King, B., "Articulating stardom" en Marshall (editor), *The Celebrity Culture Reader*, Routledge, New York, 2006.

³ Edgar Morin, *Las estrellas del cine*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

⁴ Mircea Eliade, *Mito y realidad*, Barcelona, Editorial Labor, página 4. En www.librosliteraturalibre.com

como a pesar de nosotros mismos”⁵. Así, a diferencia de una obra de arte sobre la cual es posible formarse opiniones individuales no ocurre lo mismo con el mito. Su enunciación reduce al silencio la razón o por lo menos la vuelve ineficaz. En las páginas de las revistas del espectáculo se pueden encontrar todos los elementos vivificantes del culto a las estrellas: fotografías, entrevistas, rumores, etc. Gracias a su estudio pretendemos averiguar a través de qué alquimia se convierte a actores, actrices y cantantes en ídolos y especialmente en referentes de ese tema central de la constitución de los mercados masivos que es el amor.

I.

En la construcción de astros y estrellas cualquier dato que nos brinde la ilusión de conocer su vida privada tiene una valoración. Sin embargo, entre ellos, los relativos a la vida amorosa adquieren especial preponderancia. No por nada las revistas del espectáculo son también conocidas como revistas del corazón. El romance es una temática cultural clave en la construcción de los mercados de consumo masivo. Según Eva Illouz la asociación del amor y el consumo es paralela a la expansión de los mercados masivos y se logra tanto romantizando lo bienes de consumo como mercantilizando el romance. La romantización de los bienes de consumo es el proceso mediante el cual distinto tipo de bienes adquieren cierta aura romántica en las películas y en las publicidades. Por su lado, la mercantilización del romance se refiere al proceso en el cual -mediante la inclusión de conceptos tales como “intensidad” y “diversión” en las nuevas definiciones del romance, el matrimonio y la vida doméstica-, las prácticas amorosas se van asimilando y entrelazando cada vez más con el consumo de las tecnologías y los artículos dedicados al ocio que ofrece el nuevo mercado masivo de la época⁶. A través del consumo de productos vinculados al desarrollo del yo, como por ejemplo los de moda y belleza, se utiliza al amor romántico y la belleza física como armas de seducción y reafirmación personal. De esta manera, los productos de la afirmación del yo despegan el amor romántico de la vida doméstica y hasta del propio matrimonio. Si bien el amor romántico no deja de ser un ingrediente natural del matrimonio, al mismo tiempo éste último se construye como una amenaza potencial al “frenesí de la pasión”. La industria cultural y en particular la publicidad y el cine, al recomendar el consumo de experiencias románticas

⁵ Rougemont., *El amor y occidente*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1959, página 19.

⁶ Illouz, Eva., *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2009, página 50.

intensas y de productos que estimulen la seducción, impulsan un ideal utópico del amor que prescribe un matrimonio emocionante y romántico por siempre. Para la autora la potencia del amor romántico radica en el hecho de que la cultura de masas lo convierte en uno de los mitos más generalizados, al asociarlo con la felicidad individual y la reafirmación personal. Pero el mercado masivo no sólo reafirma y generaliza la concepción del amor en tanto valor ideal (que por otro lado existía previamente) sino que a su vez lo transforma en una utopía visual. Lo que es nuevo es la *visibilidad de la conducta romántica*, como los besos y el contacto sexual sin coito, que permiten los medios de comunicación masivos.

El análisis de Eva Illouz se refiere a los Estados Unidos y toma como marco temporal el período que transcurre entre fines de la Guerra Civil y la Caída de la bolsa en 1929. En su argumento dicho período se corresponde con la “edad de oro del capitalismo” en la cual se difunden y construyen significados en relación al amor y al matrimonio que más adelante sufrirán transformaciones y serán puestos en crisis. En nuestro país se supone que el nacimiento de una sociedad de consumo comienza hacia fines del siglo XIX, pero que es en las décadas del veinte y treinta cuando la misma se consolida y afirma en su carácter masivo⁷. Durante los años peronistas, nuevos actores sociales adquieren la posibilidad de obtener bienes antes fuera de su alcance, por lo que en líneas generales se lo considera como un período en el que la sociedad de consumo se sigue desarrollando en un avance progresivo⁸. Esto implica que para las décadas que abarca este trabajo, del cuarenta y cincuenta, el mercado masivo de bienes, además de encontrarse en una etapa expansiva, cuenta con cierta historia y solidez.

Ahora bien ¿cuál es el rol de las figuras estelares en la construcción de la utopía romántica por parte del mercado masivo? Los astros y estrellas al combinar belleza, glamour, juventud, consumo conspicuo y diversión permanente, representan el ideal de la pareja perfecta en la cultura consumista. Allí donde el placer y las emociones extremas se transforman en características supremas de la experiencia romántica, los astros y estrellas se convierten en ídolos del amor. Sin embargo, en este punto es necesario guardar las distancias entre lo que puede ser una descripción idónea para Estados Unidos y no para la Argentina. Sin duda en nuestro país la cultura consumista no estaba desarrollada en el

⁷ F. Rocchi, “La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945”, en María I. Barbero, A. Regalsky (editores), *Americanización, Estados Unidos y América Latina en el siglo XX*, Buenos Aires, Eduntref, 2003, página 132.

⁸ Pastoriza y Torre, “La democratización del bienestar”, en *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo 8, 2002.

mismo nivel que la de la sociedad norteamericana. Pero además la cultura de masas en la Argentina integra un género ya difundido en la cultura popular: el melodrama. Este género presupone un mundo maniqueo en el cual la pobreza es garantía de virtud y autenticidad y la riqueza un defecto moral. En este mapa binario el trabajo duro se enfrenta al ocio como una de las pruebas de superioridad moral. La ética del trabajo pregonada por el discurso peronista tiene un anclaje en esta tradición⁹. Como consecuencia, mientras en la representación del estilo de vida de las figuras estelares norteamericanas se silencia el hecho de que hacer películas es un trabajo, esto no sucede en el caso de los astros y estrellas nacionales. De este modo, a la manera de una carta escrita por Mirtha Legrand desde su estadía en Madrid, en las páginas de *Radiolandia* puede leerse: “La verdad es que estoy sometida a un trabajo agobiador, al punto que me siento como presa del estudio donde filmo. Cuando llegamos con Daniel, en los estudios madrileños ya estaba todo listo para que yo iniciara mi labor y desde entonces no he parado ni una sola jornada”¹⁰. A pesar de todos los ingredientes asociados al placer y glamour con los que se puede adornar un viaje a Europa, se elige retratar la estadía como una de trabajo y no de diversión o paseo. Esto no debe llevar a pensarnos que estén ausentes de la construcción de figuras estelares elementos vinculados al ocio y el consumo. Las fiestas así como artículos de consumo conspicuo (en el caso de las figuras femeninas en particular las elegantes prendas y joyas) forman parte de la representación del mundo del espectáculo. Pero mientras en los Estados Unidos el retrato del estilo de vida de astros y estrellas puede incluir sin tensiones piscinas, mansiones, vestimentas suntuosas, limosinas, fiestas, etc., no sucede lo mismo en el caso nacional¹¹. Esto es así no sólo porque se corresponde bastante mal con la realidad económica de la mayoría de las figuras del espectáculo sino también por nociones arraigadas en la cultura masiva. Así, ésta última habilita a las audiencias a fantasear acerca de la riqueza y al mismo tiempo refuerza la idea de que los pobres son moralmente superiores a los ricos.

Como ídolos del amor, los rumores sobre los romances de astros y estrellas constituyen un terreno de particular interés. Presentado a la manera de una auto-retrato, en las páginas de *Sintonía* se la presenta a Fanny Navarro con el que pudiera ser el identikit de cualquier figura estelar: “Hice varias películas, algunas de ellas como protagonista. He

⁹ Karush, m., “Populism, melodrama, and the market” en Karush, M. and Chamosa, O., *The new cultural History of peronism. Power and identity in Mid-Twentieth Century Argentina*, United States of America, Duke University Press, 2010.

¹⁰ *Radiolandia*, Año XXV, n° 1273, 4 de octubre de 1952.

¹¹ Dyer, R., *Las estrellas cinematográficas*, España, Paidós, 2001, página 56.

conocido los halagos de la publicidad. Alguien me ha llamado estrellita. He salido en las tapas de las revistas. Me reconocen por la calle. Me piden autógrafos. Me inventan novios. Me fabrican romances. Me suponen andando por los peligrosos terrenos del amor. Han dado en casarme con estancieros, comerciantes, financistas, militares. A nadie se le ha ocurrido suponerme de novia con un muchacho humilde, pobre y bueno”¹². La cita es útil para observar hasta qué punto la existencia de romances está ubicada en el mismo nivel que otras componentes indispensables en la composición de una estrella, como ser la popularidad expresada por el hecho de salir en la tapa de una revista o ser reconocido por la calle. Por otro lado, la descripción de los posibles pretendientes de Fanny Navarro se corresponde bastante bien con el que a partir de 1944 fuera en efecto su marido, en un matrimonio que duro apenas ocho meses. José Bautista Cicchiti era un bodeguero mendocino conocido en la jerga teatral como “caballo blanco”: un hombre que pone dinero pero que no conoce el oficio. ”¹³. En la ideología moderna del amor romántico se supone que el dinero y la posición social no deben interferir en los sentimientos. La elección de pareja basada exclusivamente en esos motivos se considera impropia. El ideal del “desinterés” guarda un fuerte contraste con la noción explícita del matrimonio como operación económica (incluso lucrativa) que antecedió al auge del amor romántico moderno¹⁴. La concepción del matrimonio que está presente en las revistas del espectáculo responde a la ideología moderna del amor romántico y por lo tanto el romance que precede al casamiento legitima la unión ante el altar. En una nota que *Antena* le dedicara a Silvia Legrand a raíz de su casamiento titulada “De estrella a esposa”, el periodista inquiriere:

“- ¿cómo fue el romance?

- Más o menos como todos. Ser artista de cine no exige dejar de ser normal. Fue en una fiesta familiar en Martínez. Nos encontramos, cruzamos miradas, luego palabras. Una broma, unos pasos de baile, unas frases bonitas, un paseo a la luz de la luna. Y cupido haciendo de las suyas en nuestros corazones”¹⁵

El romance es “mas o menos como todos” en el sentido que expresa una imagen compartida y reconocible sobre cómo un romance es. En este sentido su carácter cinematográfico se mantiene intacto. La declaración según la cual “Ser artista de cine no

¹² *Sintonía*, año XI, n° 420, 29 de abril de 1942.

¹³ *Antena*, año XIV, n° 696, 1ro de junio de 1944.

¹⁴ Illouz, E., op.cit., página 117.

¹⁵ *Antena*, año XII, n° 686, 13 de Abril de 1944.

exige dejar de ser normal” pareciera flotar en una especie de vacío después de las afirmaciones sobre “las miradas”, las “bromas”, los “pasos de baile”, “cupido” y la “luz de la luna”. Desde otro ángulo, sin embargo, podríamos afirmar que el de Silvia Legrand es el único normal de los romances en el sentido de que se corresponde con su representación típica. Así, lo normal sería aquello singularmente ausente de la vida cotidiana¹⁶. En todo caso, el racconto del romance justifica y da sentido a la frase de Silvia: “El mío es un casamiento por amor (...) Lo quiero y estoy segura de que él también me quiere”¹⁷. Es que, en las publicaciones, las “muchachas buenas y soñadoras” se casan por amor.

Para las revistas del espectáculo el orden de los sentimientos es uno separado del orden moral o social. *Antena*, bajo la asociación con el ideal de la mitología griega, lo expresa de la siguiente manera: “El amor, según la mitología helena, es un niño que arroja a ciegas sus flechas, las cuales pueden herir a seres ubicados en distintos planos sociales, en distintos sectores de actividad”¹⁸. El típico tema del amor entre el joven rico y la muchacha pobre -cantera de innumerables comedias y melodramas (en el folletín, en el teatro, en el radioteatro o en el cine)-, es un claro ejemplo de legitimidad en el orden de los sentimientos e ilegitimidad social. Sin embargo cuando es una actriz la que se casa con un millonario las revistas dejan de lado la suposición según la cual el orden social o moral puede significar un obstáculo para el desarrollo de las pasiones y en cambio sospechan sobre la legitimidad en el orden de los sentimientos. La mención de actrices que se casan con millonarios abunda en las revistas del espectáculo y son la contratara de las estrellas que aparecen en sus páginas como buenas esposas y madres. De manera semejante a lo que plantean las publicaciones para las estrellas, las reinas del trabajo elegidas en ocasión del 1ro de mayo durante el peronismo, eran resaltadas en sus caracteres morales y en su personalidad: eran simples, modestas, humildes, diligentes y amables. Además las jóvenes trabajadoras (las reinas son mujeres entre 16 y 20 años) soñaban con ser esposas y madres antes que estrellas de cine. Es que para asegurar que la belleza no era peligrosa era necesario atarla a los valores morales. Sin embargo cuando un periodista le insistió a una de las reinas ella confesó que su verdadero deseo era ser una estrella de teatro o cine. Se detecta una tensión entre lo que se puede decir y lo que secretamente desean.

La construcción de astros y estrellas como ídolos del amor está imbricada en su protagonismo a la hora de convertir la utopía romántica en un hecho visual. Son los

¹⁶ Richard Dyer, “stars as images” en David Marshall (ed), *The Celebrity Culture Reader*, Nueva York, Routledge, 2006, página 158.

¹⁷ *Antena* año XII, n° 686, 13 de Abril de 1944.

¹⁸ *Antena*, año XII, n° 830, 13 de Abril de 1944.

actores y las actrices los que se besan en la pantalla, transformándose de esa manera en figuras sobre las cuales proyectar deseos y erotización. Son numerosas las notas que las revistas del espectáculo dedican al beso, alentando a actores y actrices a dejar de lado el recato o felicitándolos por haberlo logrado: “Indudablemente, grato sería doctorarse, si se pudiera, en besos cinematográficos (...) Ello no puede ser, pero el crecimiento de nuestro cine lo hizo posible. Conjuntamente al verismo de las películas nacionales, fueron más humanos los besos. Los de la primera época del cine, a fuerza de profundamente artificiales, han sido reemplazados. De ahí que tras cada film el público espectador de finales plenos de convicción entiendan ver un romance”¹⁹. Los astros y estrellas son entonces los protagonistas de los romances que suceden en la pantalla y su progreso en un arte propio de ídolos del amor, saber besar, es festejado por las revistas del espectáculo. Como afirma Morin, las estrellas son seres mixtos en los que se superponen dos identidades: la de los personajes y la del intérprete. En palabras del propio autor, la estrella es el producto de una dialéctica de la personalidad por la cual un actor impone su personalidad a sus héroes y los héroes imponen su personalidad al actor²⁰. Entonces no resulta ilógico que el aura de romance que viven los personajes sea trasladada a lo que sucede más allá del terreno de la actuación. De manera concordante, *Radiolandia* deduce: “Y, si “el” y “ella” han puesto tanto fuego es porque realmente debe existir un verdadero sentimiento de amor al margen de sus actuaciones como artistas”²¹

Los besos que se dan astros y estrellas en la pantalla no sólo contribuyen a alimentar la curiosidad y el fantaseo sobre su vida romántica sino que también se ofrecen como ejemplos a la hora de besar. Las figuras estelares ofrecen a través de sus conductas mapas cognitivos sobre el comportamiento romántico²². En el marco de la psicología social se supone que las conductas suelen ser objeto de imitación si cumplen con tres requisitos: provenir de una fuente prestigiosa; estar asociadas a una recompensa social y constituir la única fuente de aprendizaje disponible. Las prácticas asociadas al amor romántico y llevadas a cabo por astros y estrellas cumplen con las tres condiciones: están protagonizadas por seres admirados; están vinculadas con una gran recompensa, o sea, la felicidad y corresponden al dominio privado de la sexualidad, lo que evita que otras

¹⁹ *Radiolandia*, Año XXI, n° 1167, 26 de agosto de 1950.

²⁰ Edgar Morin, *Las estrellas del cine*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, Página 129.

²¹ *Radiolandia*, Año XXI, n° 1167, 26 de agosto de 1950.

²² Illouz, E., op.cit, página 76.

fuentes (como la familia o los pares) enseñen abiertamente las conductas allí representadas²³.

Como bien afirma Morin, el proceso de idealización de la estrella incluye también su espiritualización²⁴ y en las revistas del espectáculo astros y estrellas esconden, detrás de su bella apariencia, un alma hermosa. El afán del espíritu en busca de cosas bellas es una cualidad que en las publicaciones suele expresarse a través del gusto por cualquier tipo de manifestación artística. En la presentación de astros y estrellas el gusto por el cine, la pintura, la lectura o la asistencia al teatro son siempre remarcados y considerados como fuente de grandeza espiritual²⁵. En el beso se funden las dos dimensiones, física y espiritual, de la belleza de la estrella. En efecto, el beso representa "...una simbiosis superior en la que la espiritualidad y el estremecimiento carnal se equilibran armoniosamente"²⁶. El beso tiene un rol central en el lenguaje del amor que construye el cine y junto a él otros artefactos de la industria cultural, como las revistas y forma parte de la dimensión erótica de los vínculos que con mucha lentitud se estaba abriendo camino desde los años veinte²⁷. Los espectadores, acostumbrados al beso teatral (dado apenas en el mentón o a flor de mejilla) se encontraron en la pantalla con besos reales de "...una naturalidad no exenta de rebuscamientos". En contra de quienes sostienen que el beso cinematográfico atenta contra las buenas costumbres, *Sintonía* llama a dejar de lado el recato. Aquí como en otros aspectos el modelo es Hollywood y las damitas y los galanes de nuestra pantalla deberían copiar el ejemplo, ellas dejando de cerrar la boca y ellos de apuntar al mentón²⁸.

La mirada, como el beso, condensa una figuración del amor como experiencia metafísica. En una representación que antecede al cine, la mirada constituye una sinécdoque del alma y como tal tiene un rol preponderante tanto en la afirmación de la personalidad de la estrella como en el acercamiento amoroso. Bajo el título de "El cinematógrafo es OJOS" se afirma que para triunfar en la pantalla la mirada expresiva es

²³ Illouz, E., op.cit, página 76.

²⁴ Morin, E., *Las estrellas del cine*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

²⁵ Como ejemplo podemos mencionar el caso de Tita Merello que "...ama el cine bien hecho como ama toda auténtica manifestación de belleza. Se festeja en ella, por sobre todas las cosas, el espíritu" o el de Francisco de Paula para quien "Su vocación artística fue una manifestación de su alto sentido de la belleza. Lector infatigable, enamorado del teatro, alimenta su espíritu con el afán y la constancia que le imponen su inquietud renovada", en *Radiolandia*, año XVII, n° 787, 17 de abril de 1943 y *Radiolandia*, Año XVIII, n° 825, 8 de Enero de 1944 respectivamente.

²⁶ Morin, op.cit, página 206.

²⁷ Dora Barrancos afirma que en la apertura de dicho proceso participaron además del cinematógrafo el folletín y el baile, "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras" en M. Madero y F. Devoto, *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, página 203.

²⁸ *Sintonía*, año XII, n°458, 1ro de abril de 1945

una condición necesaria: “La cámara, cuando capta un primer plano, puede reflejar toda la gama de la emoción del mundo en una mirada, si ésta es capaz de concentrarla (...) Por eso aquellas figuras que carezcan de ojos “que digan” han de verse pospuestas en el camino del triunfo”²⁹. El primer plano fue un elemento importantísimo a partir del cual el cine constituyó su diferencia con respecto al teatro y el star-system es, en gran medida, una cuestión de rostros, de primeros planos³⁰. Los ojos y la mirada, además de centros de expresión y comunicación, son imanes del deseo erótico. Ellos aluden al mundo de los sentimientos y las pasiones que no está en los ojos mismos sino en un más allá, en un adentro. La importancia de la mirada en el acercamiento amoroso radica en que, más que las palabras, comunican una zona de verdad en la que difícilmente se puede mentir³¹. De allí que en la representación de los primeros contactos amorosos las revistas subrayen el rol de la mirada como uno definitorio³².

Consideraciones finales: algunas reflexiones metodológicas

En la tarea de reconstruir el rol de actrices, actores y cantantes como ídolos del amor utilizamos las revistas del espectáculo como fuente. Se trata de uno de los discursos extra-filmicos que mencionamos en la introducción y gracias a los cuales se construye la imagen de las estrellas. Las revistas elegidas son las de mayor circulación de la época: *Radiolandia*, *Antena* y *Sintonía*. Las dos primeras son propiedad de Julio Korn quien también poseía otras publicaciones de gran tirada de la época, conformando un verdadero imperio editorial³³. Por otro lado *Sintonía* es lanzada en 1933 por la editorial Haynes, que era propietaria tanto de las revistas *El Hogar* y *Mundo Argentino* como del diario *El Mundo*³⁴.

Las revistas del espectáculo construyen a los astros y estrellas como ídolos y por lo tanto son representados como ejemplos a imitar en más de un terreno. El del amor es uno

²⁹ *Sintonía*, año XII, n°458, 1ro de abril de 1945.

³⁰ Fontana, P. *Arlt va al cine*, Buenos Aires, Librería, 2009.

³¹ Sarlo, B., *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1985 (1ª edición), páginas 180-189.

³² Como epígrafe de una fotografía en que una mujer mira de reojo mientras sostiene una copa en la mano, se lee en *Sintonía*: “Cuando a usted, lector amigo, lo mira una hermosa muchacha como Paquita Vehil en la forma insinuante en que ella lo hace en este momento... ¿Qué haría usted?... Pues le diremos lo que hizo el hombre a quien ella miraba así cuando la sorprendió el fotógrafo. Ese hombre se casó con ella. Paquita resultó aquella noche el destino inexorable del hombre al que miró (...) y ahora tiene de su marido prohibición expresa de reeditar esa mirada” en *Sintonía*, año XII, n° 443, 1ro de Enero de 1944

³³ Entre las publicaciones que son propiedad de Julio Korn se cuenta Goles, Vosotras, TV Guía y Anteojoito. En *Primera Plana*, junio de 1965.

³⁴ ³⁴ Carlos Ulanosky, *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Editorial EMECE, página 51.

de ellos pero una mirada basada sólo en las revistas nos haría perder de vista que los llamados astros y estrellas no sólo son enaltecidos sino también cuestionados. El lugar que ocupan en las publicaciones periódicas como guías en cuanto a comportamientos éticos y estéticos no deja ver el enorme grado de ambigüedad que existe con respecto a manejarse en base a los valores encarnados por las figuras del espectáculo, en especial para las mujeres.

Aunque las revistas hagan hincapié en el rol de las estrellas femeninas como esposas y madres el reverso de dicho énfasis son las sospechas que caían sobre las mujeres que trabajan fuera del hogar en general y sobre las actrices en particular. El miedo a que la mujer perdiera su esencia femenina si persistía en el trabajo extradoméstico- concentrada en los valores maternos- se agudizaba en el caso de las actrices, cuya vida independiente sumada a la vinculación de la actividad con la trata de blancas, las ubicaba en el centro de las acusaciones sobre la decadencia social y la pérdida de los valores morales³⁵. Así, mientras todas las mujeres independientes eran prostitutas potenciales la asociación con las actrices era todavía más directa.

Debido a las sospechas que caían sobre las actrices sobre eso tanpreciado para las mujeres de la época que es la decencia, es que debemos tener cuidado al catalogarlas como ídolos del amor. Son un ejemplo a *imitar* y a *evitar*. La profesión de actriz posee un carácter bifronte: al mismo tiempo que constituye un imán para muchas jóvenes que entrevén en ella la posibilidad de alcanzar fama y fortuna convirtiéndose en estrellas, se considera poco recomendable en relación a lineamientos morales³⁶.

Las revistas del espectáculo ponen de relieve los beneficios que supone convertirse en estrella –tanto en cuanto implica salir del anonimato como recibir sueldos astronómicos- pero lo hacen siempre resaltando la moralidad de aquellas que lo lograron. Se trata de una estrategia defensiva sobre lo que podríamos llamar el talón de Aquiles de las estrellas femeninas. Por eso es conveniente contrastar la imagen que construyen las revistas del espectáculo con la de otras fuentes para reconstruir el diálogo –implícito- entre las voces que exaltan las figuras del espectáculo y las que las identifican con lo más aborrecible en lo que puede convertirse una mujer.

³⁵ Del mismo modo, el saneamiento de esa música popular por excelencia que era el tango involucró a partir de los años treinta la denuncia de las mujeres independientes así como la exaltación de las mujeres que eran buenas porque eran madres, en Donna Guy, *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, páginas 184-188.

³⁶ Donna Guy, op.cit; página 190.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Laura Ehrlich

UNQ/CONICET

lauraehrich@hotmail.com

Eje propuesto: Cultura

Título de la ponencia: “La prensa peronista entre la Revolución Libertadora y el gobierno de Arturo Frondizi. Preguntas y problemas a partir de su desplazamiento de fuente a objeto de investigación”.

Introducción

Al proyectar la investigación para mi tesis “Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962”,¹ me había propuesto enfocar la cultura política peronista durante los años posteriores a 1955, cuestión que inevitablemente comportaba la pregunta acerca de las rupturas y continuidades con el período del peronismo en el gobierno o, dicho de otro modo, la necesidad de explicar cómo, a través de qué soportes materiales y simbólicos sobrevivió, se reinventó esa cultura política, después de su expulsión del poder.² Más específicamente, partí con la idea de establecer las coordenadas de gestación de los sectores *duros*, *intransigentes* del peronismo en el período, lo cual involucraba la pregunta por las prácticas distintivas de estos sectores, tanto en su dimensión material como simbólica, es decir, considerando las creencias y las redes de sociabilidad en que aquéllas arraigaban. Pretendía incluir también en la indagación, la exploración de los canales de intercambio establecidos con otras culturas políticas –especialmente con la nacionalista de derecha–, y, por último, la incidencia de

¹ Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UNGS-IDES, defendida en mayo del 2011, en Buenos Aires.

² Partí de la noción de “cultura política” tal como la definió Sirinelli, aludiendo a “un conjunto de representaciones que cohesionan a un grupo humano en el plano político, es decir, una visión del mundo compartida, una lectura común del pasado, una proyección hacia el futuro, vivida en grupo”, en la que se hallan difundidos “valores, creencias, memoria específica, vocabulario propio, sociabilidad particular, ritualizada o no”, los cuales dotan a esa familia política de una identidad propia, traduciéndose en la aspiración a determinado régimen político, a un ideal de sociedad. Jean François Sirinelli, “Elogio de lo complejo” en Rioux, Pierre y Jean-François Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1998, p. 462.

una dimensión generacional en la activación de estos sectores emergentes en el peronismo. Preví que el principal tipo de fuentes lo constituyeran una serie de periódicos peronistas editados entre 1955 y 1962.³ Entreveía a estos impresos como una fuente privilegiada para dar cuenta de la actividad de grupos militantes cuya práctica política adivinaba centralmente en otros ámbitos. Pero al comenzar su relevamiento, surgió una suerte de “desvío” en mi investigación. Este material impreso, más abundante y rico de lo que había imaginado antes de poner manos a la obra, me atrajo de tal modo que reclamó una atención más intensa y enfocada hacia tales publicaciones en tanto productos culturales y objeto de análisis en sí mismas. Decidí, entonces, transitar el mencionado “desvío”, y reorienté la investigación hacia la consideración de la prensa peronista como resultado de una práctica político-cultural específica, la de sus periodistas o editores, de una importancia que, en principio, no debía subestimar a la hora de dar cuenta de las variaciones en la cultura política del peronismo posterior a 1955.

A partir de esa reconsideración de mis fuentes en objeto de estudio, surgieron nuevas preguntas. Para algunas de ellas propuse respuestas en la tesis: ¿Quiénes escribían esos periódicos? ¿Cómo se relacionaba esa práctica político-periodística con experiencias profesionales o intelectuales de sus mentores en períodos anteriores? ¿Qué redes de producción editorial, distribución y consumo estructuraron esa actividad mediadora? ¿Cómo fue interpelado el “público/pueblo lector” a través de la materialidad gráfica? Otras preguntas, sin embargo, no hallaron una respuesta exenta de ambigüedades en la tesis y siguen retumbando, incitando a la reflexión. ¿Qué implicancias teórico-metodológicas acerca de la relación entre experiencia social y su articulación simbólica en el plano discursivo, cultural, pueden colegirse de la afirmación que hice en la tesis de que esos impresos expresaban el *punto de vista* de los proscriptos? ¿Qué papel les cabría a esas figuras híbridas, entre periodistas, políticos e intelectuales, en tal proceso de mediación o enmarcamiento de la experiencia? Más aún, ¿cómo sopesar la importancia o eficacia de esos productos impresos en el contexto más global del activismo peronista en el período? A recapitular las respuestas dadas a algunos de estos interrogantes (y a esbozar las aún pendientes) espero que contribuya la siguiente presentación.

³ Entre las publicaciones que más analicé están *Palabra Argentina, El 45, El Descamisado/ El Proletario, Rebeldía, Línea Dura, Norte, El Hombre / El Soberano* y *Trinchera de la Juventud Peronista*. Su momento de eclosión había sido c. 1957, ante la certeza de la convocatoria a elecciones para ese año y el siguiente.

I. Una historia social del periodismo y de la prensa peronista entre 1955 y 1962

Un abordaje que tomara en serio a los periódicos peronistas en tanto artefactos culturales no podía centrarse meramente en un análisis de su contenido ideológico o gráfico. Había que dar cuenta de su materialidad social, esto es, de las condiciones y circuitos de su producción y circulación, dada la intención de inscribir nuestro trabajo en una suerte de “género mixto”, a la manera del que propone Robert Darnton en términos de una “historia social de las ideas”.⁴ En efecto, este enfoque nos reenviaba, en primer término, a iluminar una categoría de actores, los periodistas y militantes que producían esa zona de la prensa, de cuya praxis había que dar cuenta y que no habíamos contemplado al proyectar la investigación. Se trataba de elucidar sus saberes y destrezas, las vías de adquisición y legitimación de éstos, analizando las trayectorias sociales de esta franja específica de activistas del peronismo. En segundo lugar, desde esta perspectiva, la prensa peronista debía ser auscultada en su cocina o *backstage*, esto es, en el medio social y las redes materiales de su edición, distribución, financiación y colaboración. El enfoque permitiría un acercamiento al “submundo” de la praxis político-intelectual peronista, a la gestación más cotidiana de sus representaciones y cambios, desplazando el foco de una historia de las ideas políticas centrada en sus productos más sistemáticos.⁵ A partir del estudio de estas “hojas” periódicas de azaroso acceso a recursos y distribución, podía quedar redimensionado el rol jugado contemporáneamente por producciones ideológicas más elaboradas, como la ensayística nacionalista y peronista de autor: a diferencia de éstas, las publicaciones peronistas estudiadas realizaban intervenciones incisivas en la coyuntura, con una interpelación intensa al lector, facilitada por su circulación a través de kioscos y en formato diario.

Pues bien, munida de estas nuevas preguntas y premisas, avancé en la reconstrucción de los perfiles biográficos de los directores y editores de los principales periódicos que circularon en esta zona del peronismo militante.⁶ La pregunta me la

⁴ Robert Darnton, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003, 13.

⁵ Ejemplos de análisis de la producción intelectual del período que se basan en géneros y figuras más connotados, son: Carlos Altamirano, “Peronismo y cultura de izquierda en Argentina (1955-1965)”, en ídem, *Peronismo y cultura de izquierda*, Bs. As., Temas, 2001, pp. 49-79; Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Madrid, Alianza 1998.

⁶ La nómina incluye a Alejandro Olmos (San M. de Tucumán, 1/5/1924 – Buenos Aires, 24/4/2000), director de *Palabra Argentina* (1955-1958; 1960-1962); Arturo Martín Jauretche, (Lincoln, Pcia. de Buenos Aires, 13/11/1901 – Buenos Aires, 25/5/1974), director de *El 45* (1ª época, 1955); Aníbal Carlos Timoteo Leal (seudónimo: Manfredo Sawady) (Buenos Aires, 30/10/1921 – 18/7/1997), director de *El*

formulaba de la siguiente manera: ¿Quiénes eran los escritores, dirigentes o activistas que se lanzaron a publicar periódicos en un contexto adverso para los peronistas como lo era su nueva situación de oposición proscripita, a partir de septiembre de 1955? La primera respuesta que obtuve indicó que en este ámbito del periodismo, el activismo peronista lejos de articularse en base a una nueva generación militante como ocurrió en el ámbito gremial,⁷ se nutrió de periodistas y activistas que ya se habían desempeñado como tales en el período 1946-1955, e incluso con anterioridad, habiéndose formado algunos en el periodismo nacionalista de las décadas del 30 y 40. Así, a diferencia del recambio generacional que tuvo lugar en otras áreas de la militancia peronista, en el ámbito periodístico no se produjo al menos hasta 1960 una modificación del plantel humano que lo llevaba a cabo, encontrándose a la cabeza del “periodismo de la resistencia” escritores y dirigentes cuya trayectoria en el peronismo y el nacionalismo venía de lejos. Esto contrasta con la situación en otros medios masivos y políticos contemporáneos. Justamente es el año 1957 cuando Ulanovsky sitúa el “kilómetro cero del moderno periodismo en la Argentina”, al señalar que en diarios y revistas ingresan jóvenes universitarios con una preparación más específica, con ansias de brindar una información más precisa y cuidada.⁸ Esto ocurría no sólo en medios masivos de información sino también en proyectos editoriales más políticos como *Qué*, *Mayoría*, *Tía Vicenta*, que recibían el aporte de nuevas camadas de periodistas. En el periodismo peronista opositor a la Revolución Libertadora y al gobierno de Frondizi, este fenómeno de recambio no tuvo lugar sino por el contrario, su plantel principal se mantuvo en una línea de relativa continuidad con la etapa anterior, lo cual también se refleja en el aspecto gráfico, el papel de diario utilizado y el formato tipo sábana. Sólo unos años después, entre 1960 y 1962, emprendimientos como *Santo y Señá*, *Palabra Argentina*

Descamisado (1955-1956); Nora Lagos (Rosario, 14/2/1925 - 23/11/1975), directora de *La Argentina* (1955) y de *Soberanía* (1956-1958); Fermín Chávez (El Pueblito, Nogoyá, Pcia. de Entre Ríos, 13/7/1924 - Buenos Aires, 28/5/2006) (seud.: Agustín Ferraris), editor de *El Populista* (1957); Aldo Paciello, director de *Pero... ¿qué dice el pueblo?* (1957-1958); Hernán Benítez de Aldama (Tulumba, Pcia. de Córdoba, 12/2/1907-Avellaneda, Pcia. de Bs. As., 22/4/1996), mentor de *Rebeldía* (1957-1958); Luis A. Sobrino Aranda (Rosario, 29/6/1929), director de *Palabra Prohibida* (1957-1958); César F. Marcos (Buenos Aires, 3/9/1904 - 30/4/1987) (a. Hominidius o “el viejo”), editor de *El Guerrillero* (1957-1958), junto a Raúl Lagomarsino; José Dante Pastine (1917-24/4/1993), jefe de redacción de *El Soberano* (1957-1959); María Granata (alias Coca) (Buenos Aires, 3/09/1923), directora de *Línea Dura* (1957-1958); Alberto Manuel Campos (Villa Ballester?, 1919- José León Suárez, 17/12/1975), director de *Norte* (2ª época, 1957-1958). Los perfiles biográficos se hallan en el anexo biográfico de mi tesis de maestría citada.

⁷ Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1999, p. 107 y ss.

⁸ Carlos Ulanovsky, *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Bs. As., Emecé, 2005, pp. 168-169.

en su 2ª época, *El Popular* o *18 de Marzo* incorporaron nuevos elementos visuales como el uso abundante y documental de la fotografía, la impresión a color o el formato revista, que vinieron acompañados de cierto recambio en el staff de las redacciones.

Dicho esto sobre la ausencia de una renovación generacional en el personal periodístico de estos medios, avancé un paso más en su caracterización al componer un cuadro general de los espacios de formación y legitimación que habían jalonado sus trayectos biográficos hasta entonces.⁹ Comenzando por los estudios formales, hasta donde me ha sido posible reconstruir estos datos, más de la mitad de estos emprendedores del periodismo peronista había cursado estudios universitarios o superiores, destacándose en este segmento los abogados o quienes habían cursado algún tramo de la carrera de Derecho. En segundo lugar de importancia aparecen la formación en Teología y Filosofía, y la formación militar. Si la socialización política anterior al advenimiento del peronismo puede ser considerada como otro ámbito formativo, los datos obtenidos para algo más de la mitad del grupo considerado indican una fuerte incidencia de la militancia en agrupaciones nacionalistas de las décadas del 30 y del 40, y en menor medida, en el radicalismo, la izquierda nacional o el campo más genérico del antifascismo.¹⁰ Entre los ámbitos de acción y legitimación previos de quienes se lanzaron a darle voz impresa al peronismo proscrito después del 55, se destacan su paso por la burocracia partidaria y estatal peronista (incluida la del área cultural y de prensa); y, tan importante como lo anterior, su actividad en esa misma etapa gubernamental como colaboradores en distintas publicaciones oficiales u oficialistas, culturales o periodísticas, sobresaliendo entre éstas por la cantidad de periodistas que coincidieron en él, el diario *Democracia*. Con un nivel de incidencia mucho menor aparece, sólo para dos casos de los considerados (los de Fermín Chávez y María Granata), un posicionamiento en el campo literario y, específicamente, en el de la

⁹ Al respecto resultaron inspiradores: Pierre Bourdieu, “A ilusão biográfica”, en Amado, Janaína y Marieta de Moraes Ferreira (comps.), *Usos & abusos da história oral*, Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1998, pp. 183-191; y Federico Neiburg y Mariano Plotkin, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción de conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en Neiburg y Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs. As., Paidós, 2004, pp. 15-30, 18, donde se comentan los resultados del conjunto de estudios empíricos compilados en el libro, orientados a reconstruir la intersección entre espacios diversos (como el Estado, la academia, el mundo empresarial y el campo intelectual) donde se desarrolló desde finales del siglo XIX el conocimiento social en nuestro país. Federico Neiburg y Mariano Plotkin, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción de conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en Neiburg y Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs. As., Paidós, 2004, pp. 15-30, 18.

¹⁰ El peso de la corriente trotskista que devino en la llamada izquierda nacional podría ser mayor si incluyéramos en nuestra muestra otros periódicos como *Lucha Obrera*, *Palabra Obrera* o *Columnas del Nacionalismo Marxista*, que hasta ahora quedaron fuera del recorte de nuestra investigación.

poesía, como espacio de construcción de la trayectoria social en esta zona del periodismo. Aunque sólo en el caso de la poeta María Granata ese posicionamiento había obtenido una consagración por parte de la autoridad reconocida en ese campo (la SADE), reconocimiento anterior, por cierto, al advenimiento del peronismo.¹¹ A partir de estos datos parece perfilarse el contorno de un segmento de clase media en el peronismo cuyo papel en la pervivencia de éste habría, tal vez, que reconsiderar.

El rastreo de la formas de impresión y de las redes de distribución y financiación de estos periódicos arrojó indicios acaso más inciertos que el análisis de los espacios de socialización de sus mentores. No todos los grupos editores ocupaban el mismo lugar en tales redes, aunque la gran mayoría de ellos se imprimía en forma profesional. Otra sorpresa de la investigación la aportó el dato de que contra lo que su calificación como “prensa clandestina” haría suponer, muchas de estas publicaciones se distribuyeron no sólo de modo militante sino también en forma comercial, a través de kioscos de diarios en Capital y por “recorridos” hacia el interior del país, a través de empresas distribuidoras conocidas en el medio periodístico y editorial. La accesibilidad al sistema de distribución comercial, por un lado, y al de financiación por parte de sindicatos y de autoridades “partidarias” con acceso a recursos, por el otro, significó para determinados impresos un alcance y posibilidad de perduración diferenciales respecto de aquellos medios que se difundían más precariamente. Aunque el cese de muchas de esas publicaciones después de las elecciones que catapultaron a Arturo Frondizi a la presidencia puede bien atribuirse al fin de un ciclo político, si recordamos que estos medios habían enfrentado la orden de Perón de votar por el candidato de la UCRI. La reconstrucción que hice de los datos de tirada y circulación permite hablar de una práctica periodística cuyo impacto en potenciales lectores no debería subestimarse, considerando la hipótesis de una demanda de material de lectura por satisfacer en esta zona proscripta del público lector, acrecentada durante la década peronista.

Para reconstruir el perfil del lector al que iban destinados estos medios no he podido recurrir a un expediente más original que el del análisis de su materialidad

¹¹ Casi la mitad de los considerados integraron alguna de las asociaciones de escritores que alumbró el peronismo a partir de 1947: la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA) y el Sindicato de Escritores Argentinos (SEA). Aunque como es sabido, no todos sus miembros eran escritores propiamente dichos: había también políticos, historiadores, religiosos y docentes. Sobre los avatares de los intelectuales peronistas en tales instituciones y más en general, durante los dos primeros gobiernos de Perón, v. Flavia Fiorucci, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011, pp. 89-121. La vinculación al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas aparece como una característica común para al menos la mitad de los activistas considerados, aunque no es claro en todos los casos si esa relación es anterior o posterior al 55.

editorial o gráfica, siguiendo algunas indicaciones de Roger Chartier.¹² Por cierto, los periódicos peronistas no se diferenciaron mucho entre sí por su diagramación ni su estilo gráfico, preponderantemente sensacionalista. Los elementos que introducían cierta diversidad en la presentación ante los lectores venían dados por la posibilidad de acceder a ilustradores profesionales que enriquecieran el espacio gráfico del semanario y el uso más o menos abundante –y su función– de la fotografía. El análisis de los usos de este recurso gráfico me permitió introducirme –a través del análisis del caso de *Línea Dura*– en la cuestión de cómo este semanario plasmó en el plano editorial la vocación de erigirse en “órgano del movimiento”, a través de una política de memoria de las realizaciones del peronismo, mediante un uso que llamé *legitimante* de las fotos, y de un conjunto de notas que acortaban la distancia entre el líder exiliado y su *pueblo lector*.

II. Hacia una tipología de las figuras intelectuales en el peronismo

Hasta aquí quedó dicho que la edición de periódicos militantes conformó una zona del activismo peronista de los años de la “resistencia” menos rememorada pero de relativa importancia en la perduración de esa cultura política, zona que identificamos, por otro lado, con el trayecto de un sector de clase media en el peronismo. Ahora bien, otro punto que había quedado planteado era la necesidad de profundizar en la caracterización de la figura “intelectual” que estaba detrás de estas publicaciones. Figura híbrida, entre comunicador, militante político y emprendedor cultural, que con su actividad periodística gráfica contribuyó a articular y organizar determinados marcos simbólicos de la experiencia peronista de la proscripción y la oposición.¹³ En ese sentido, parece legítimo adoptar para caracterizar nuestro objeto, siguiendo la estela del teórico italiano, un punto de vista amplio –y no normativo– respecto de la variedad de formas de ejercitar la función intelectual, perspectiva que ha si desarrollada, entre otros, por Williams, a través de la categoría de “productor cultural”.¹⁴ La perspectiva amplia

¹² Roger Chartier, “Du livre au lire”, en *Sociologie de la communication*, vol. I n° 1, número monográfico, pp. 271-290 (originalmente publicado en Roger Chartier, *Pratiques de lecture*, París, Payot/Rivage, 1985), disponible en <http://www.persee.fr>.

¹³ En su lectura de Gramsci, Altamirano subrayó el papel de orientación social que las ideologías y los ideólogos desempeñan en la problemática de los intelectuales del teórico italiano. “En efecto, las ideologías ya no indican en Gramsci el reino de una conciencia que se emancipa del mundo real y se ilusiona con su independencia, ni tampoco la traducción alienada de las relaciones reales entre los hombres en el cielo de las ideas. Ellas, para decirlo con sus palabras, ‘organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc.’” Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2006, p. 61.

¹⁴ Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Bs. As., Nueva Visión, 1997, pp. 16-17. Williams utiliza esa categoría para dar cuenta de la diversidad de sujetos de la producción cultural

resulta especialmente adecuada por el hecho de que lidiamos con la función social de agentes relativamente relegados dentro de la jerarquía del campo cultural, quienes no necesariamente se identificaban como “intelectuales”.¹⁵ Pero desde nuestra perspectiva, sí cumplieron dentro de su grupo de pertenencia –el peronismo– la función de “*image maker*”, tal como la sintetiza el sociólogo Juan Marsal, esto es, establecer o mantener los valores sobre los que se asientan las normas y los fines colectivos.¹⁶

Para avanzar en esta caracterización, distinguimos al menos dos tipos de figuras, esto es, dos formas de posicionarse en el campo político y cultural del peronismo entre quienes emprendieron la edición de periódicos en el contexto post 55: los ideólogos y los publicistas o propagandistas. La tipología ha sido construida e inspirada a partir de sendos trabajos precedentes de dos historiadores: el de Melón Pirro que periodiza a la prensa peronista entre 1955 y 1958 a partir de sus posicionamientos políticos; y el de Flavia Fiorucci que clasifica los momentos sucesivos en la relación de los intelectuales peronistas con el gobierno de ese signo en el período 1945-1955. En efecto, en su “Informe sobre la prensa clandestina”, Melón había identificado dos etapas en la actividad política de los semanarios peronistas entre 1955 y 1958: la de la autonomía, ejemplificada con *Palabra Argentina* y *Rebeldía*, y la de la ortodoxia, expresada en los órganos *Línea Dura* y *Norte*.¹⁷ Si trasladamos el foco de los periódicos a sus productores, la actividad de estos últimos después del 55 bien puede analizarse en continuidad con la dinámica iniciada durante el primer gobierno de Perón en lo que hace a la relación entre el liderazgo político y los intelectuales. Fiorucci ha señalado para el período 1945-1955 dos etapas en ese vínculo complejo que abarcaba tanto a los intelectuales antiperonistas como a los peronistas. En relación con estos últimos, a una primera etapa de mayor protagonismo y preservación de una identidad propia que no se agotaba en la adhesión al peronismo, le siguió a partir de 1950 un período de *peronización* de las actividades y los discursos públicos admitidos a los intelectuales, en

a lo largo de la historia y en el mundo contemporáneo, en contraste con la categoría de “intelectual” que parece apegada a un tipo de productor cultural especializado y situado históricamente. V. Raymond Williams, *Cultura...*, *op. cit.*, pp. 200-203.

¹⁵ La actividad periodística de Arturo Jauretche en el período, quien contemporáneamente se consagraba como ensayista –lo que introduce una diferencia importante en el conjunto de editores de periódicos aquí considerados– ha sido analizada por César Díaz, *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007.

¹⁶ Juan F. Marsal, “Pensadores, ideólogos y expertos. Notas para una sociología de los intelectuales”, en *Los intelectuales políticos*, Bs. As., Nueva Visión, 1971, p. 184.

¹⁷ Julio C. Melon Pirro, “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007, pp. 197-218.

correspondencia con una tendencia más general del segundo gobierno de Perón. Desde entonces, siguiendo a Fiorucci, se habría tendido a equiparar cultura y propaganda y, correlativamente, en medios como *Hechos e Ideas* se reemplazó a los connotados escritores de FORJA por figuras “menores” o propagandistas.¹⁸

De nuestro conjunto de directores de medios periódicos filoperonistas posteriores a la Revolución Libertadora, los casos de Alejandro Olmos, Hernán Benítez y César Marcos, y sus respectivas publicaciones –a los que se podría agregar nombres más conocidos como los de Fermín Chávez y Arturo Jauretche–, ilustran los vaivenes y la dificultad que conllevaba la construcción de un lugar de enunciación en tanto ideólogos o intelectuales del peronismo. Esta primera figura en nuestra provisoria tipología, la del ideólogo, tiende a describir el posicionamiento de quienes acicateados por el futuro incierto de Perón y su movimiento en los primeros años posteriores al 55, y haciendo uso de cierto capital cultural propio, es decir, acumulado previamente al surgimiento del peronismo, intentaron trazar una redefinición de éste en el sentido de su propia visión de lo que debía ser el justicialismo o el nacionalismo, atisbo de autonomía que iba a chocar con la recomposición del liderazgo de Perón en torno a las elecciones presidenciales de febrero de 1958.¹⁹

En un segundo momento, en la disputa entre los periódicos *Línea Dura* y *Norte* por encarnar la voz de la ortodoxia en el movimiento peronista, etapa que se abre en 1958 cuando el triunfo electoral de Frondizi inaugura un tiempo de expectativa ante la posible reorganización partidaria y, simultáneamente, queda ratificado el liderazgo de Perón frente a otras alternativas neoperonistas, se puede ver una flexión análoga a la que en 1950 había marcado el pasaje a la propaganda como única tarea admitida para quienes desde distintas profesiones intelectuales adherían al gobierno. Para cuando Frondizi inicie su presidencia, las publicaciones peronistas arriba citadas apelarán, en su vocación de devenir voceros de una autoridad partidaria que carece de otros medios institucionales para reconstruirse, a una variedad de recursos discursivos en aras de consolidar el liderazgo de Perón sobre el conjunto de los peronistas, por un lado, y de mantener y perpetuar en sus moldes tradicionales esa identidad política. Un recurso

¹⁸ Flavia Fiorucci, *Intelectuales y peronismo...*, *op. cit.*

¹⁹ La especificidad de la relación entre esta franja de intelectuales y la autoridad político-doctrinaria peronista debería pensarse en comparación con otros casos de intelectuales pertenecientes a estructuras con un polo fuerte de autoridad, como el caso de los intelectuales católicos o el de los comunistas. Una reflexión metodológica sobre el primero de estos grupos, en José Zanca, “Intelectuales católicos: algunas propuestas para una hermenéutica del discurso religioso”, ponencia al II Taller de Historia Intelectual, Programa Cultura Escrita, Mundo Impreso, Campo Intelectual - Museo de Antropología de la UNC/ Programa de Historia Intelectual de la UNQ, Córdoba, 4 al 6 de agosto de 2010.

destacado en ese sentido fue el uso de la fotografía, publicando fotos con la dedicatoria de Perón, o del líder junto a los directores de ambas publicaciones –María Granata y Alberto Campos, respectivamente–. El uso propagandístico de este recurso gráfico servía tanto para promover la figura del general proscrito como para legitimar el rol de mediadores de estas publicaciones entre aquél y los lectores. En el caso de *Línea Dura*, otro recurso de propaganda eficaz lo constituyó la sección “Realidades del peronismo”, en la que se delineaba una memoria de la obra gubernamental en áreas como vivienda, infraestructura, seguridad social. Así, un segundo tipo o figura intelectual, la del publicista o propagandista, caracteriza la actividad de quienes no se interesaban por dar una versión propia sobre qué había sido o debía ser el peronismo, sino que ejercitaban, dentro de la jerarquía de agentes intelectuales del peronismo, la función de divulgar y consolidar, mediante la utilización de recursos editoriales propios del oficio periodístico, la identidad peronista tal como había sido tradicionalmente definida, es decir, por su lealtad a Perón. Esta figura parece haber estado asociada a activistas cuyo canal de legitimación principal previo era el haber colaborado en la estructura gubernamental de propaganda peronista y cuya cristalización en nuestro período coincidió con el momento de recomposición del carisma de Perón.

III. Experiencia social y articulación discursiva en el peronismo posperonista, preguntas que todavía resuenan

Dada la profusión de estos periódicos en la coyuntura de 1957-58, mi tesis exaltó el papel de esta actividad periodística y sus productos editoriales en cuanto soporte, en la larga duración, de la cultura política peronista. Testimonio y voceros a la vez de un partido proscrito, estos medios instauraron un nexo entre el pasado y el futuro, actualizando una tradición y alojando en el papel impreso parte de una cultura política.²⁰ La importancia que asigné a la prensa –y por extensión, a sus productores- en tanto organizadora de marcos simbólicos de la experiencia de la proscripción, derivó en la tesis en una matizada discusión con Daniel James sobre su interpretación de la tonalidad obrera de la estructura de sensibilidad de la resistencia. En efecto, lo que él interpretó como una resonancia fundamentalmente obrerista en el tono combativo del peronismo del período y en la lógica de oposición de los *duros* del sindicalismo

²⁰ En su artículo sobre los partidos políticos modernos, Serge Berstein propone que la prensa es uno de los elementos que estructuran la perduración en el tiempo de un partido político, incluso más allá de la pervivencia de sus condiciones de surgimiento. Serge Berstein, “Les partis”, en R. Rémond (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1996, pp. 49-85.

peronista al integracionismo, yo lo consideré –a partir de otro tipo de fuentes como las analizadas aquí– un “estilo” que venía impregnado por la retórica y el repertorio de temas de los sectores políticos (no sindicales) de la *intransigencia* peronista. Ahora bien, esa discusión no quedó cerrada ni mucho menos, dado que tal como ha señalado el propio James, pende aún la pregunta por la relación entre experiencia obrera y su articulación discursiva por parte de sectores políticos del peronismo. ¿Tiene prioridad una sobre otra o hay un ida y vuelta? ¿Qué eficacia tenía la retórica de los sectores políticos del peronismo que se expresaban en estos periódicos, en el movimiento obrero peronista?²¹ Tal vez estos interrogantes encuentren una vía de resolución si volvemos sobre las conclusiones del primer apartado, que indicaban el perfil de clase media, de ex funcionarios y allegados al gobierno peronista, que caracterizaba a los editores de nuestros periódicos. ¿Puede pensarse que éstos expresaban el malestar de un sector de la “clase media” peronista, el de sus pretendidos ideólogos y funcionarios culturales, desplazados no sólo de lugares de relativa figuración sino también de empleos y horizontes de futuro? ¿Es éste otro de los contextos que debemos reconstituir para comprender la aparición, en un contexto tan adverso, de la prensa peronista de oposición?

²¹ Estas preguntas fueron planteadas por James en su intervención como jurado de mi tesis.

Prof. Aldana Fernandez Walker

Universidad de Buenos Aires - Universidad de San Andrés (Maestría-Tesis en curso)

aldanafernandezwalker@yahoo.com.ar

Eje temático: Cultura

*La invención de una música nacional Argentina. 1870-1930.
De la ópera Pampa al Grupo Renovación*

INTRODUCCIÓN

La invención de una música académica nacional se produce a fines del siglo XIX. Fue ese el momento en que la preocupación por la nacionalidad argentina obtuvo una predominancia que se sostendría hasta bien entrado el siglo pasado. Pensar “lo nacional” supone analizar una serie de propuestas intelectuales, sociales y políticas que fueron configuradas con el objetivo de lograr manifestaciones culturales equiparables a aquéllas producidas en Europa. Para ello se efectuaba un viaje de estudios, generalmente financiado por el gobierno, que consideraba a la música como una poderosa arma para la civilización. Que pudiera verse el refinamiento adquirido en el Viejo Mundo era clave para ciertos sectores que estaban configurándose como elite en nuestro país. La ópera, por ejemplo, se convirtió en un ámbito de sociabilidad prácticamente exclusivo de la alta sociedad, reflejando así la dicotomía existente entre “alta” cultura y cultura “popular”.

La cuestión de componer óperas y piezas sinfónicas que reflejaran lo nativo tenía entonces una fuerte finalidad ideológica, política y social, que puede verse en la repercusión que tenían los estrenos de las obras. De hecho es claramente identificable la conexión entre los intentos por forjar un arte, una música y una literatura nacionales con el objetivo de consolidar a la recién nacida Argentina como una nación moderna a la altura de las grandes potencias europeas. Mi trabajo, el cual es parte de mi Tesis de Maestría, está centrado en la música, pero el objetivo es comprender la sociedad argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. En definitiva, tomar la nación como texto cultural. El objetivo principal es demostrar que sí hubo intentos específicos de conformar una música nacional, que estos mismos estaban en sintonía con los intentos contemporáneos de fundar una literatura y un arte nacionales, y por supuesto, por configurar y consolidar la nacionalidad argentina.

Este acercamiento plantea diferentes problemas que tienen que ver no sólo con la disponibilidad de fuentes, sino, mayormente, que el objeto de análisis pertenece a un arte de performance, es decir que es necesario dar cuenta de la imposibilidad de contar con una percepción acabada de cómo recibía el

público la obra, ya que la puesta es algo efímero. De la misma manera que existe un “hecho teatral” también existe un “hecho lírico” el cual impone un filtro entre la obra tal y como fue recibida en la época, y lo que podemos percibir los investigadores hoy en día. Además, se plantean problemas comunes a otros ámbitos de la historia cultural, que tienen que ver con la fuerte presencia de una dimensión social. Por último, está la cuestión de la división entre “alta cultura” y “cultura popular”. La música “clásica” o académica es considerada comúnmente como algo privativo de las élites, a lo que los sectores subalternos no pueden tener acceso. En el transcurso de mi investigación me encontré, por el contrario, con un mundo rico en matices, en donde los sectores más bajos de la sociedad no sólo participaban en los espectáculos líricos .aún en teatros de elite como el Colón, en donde deben ubicarse, sin embargo, en los sectores más altos y alejados- sino también en otros teatros centricos, o en teatros de barrio. Por otra parte, el hecho de que la ópera sea un producto mayormente italiano va a llevar a un conflicto de intereses por parte de la elite, que pretende engrandecer el género lírico pero hace todo lo posible para mantener a los nuevos sectores populares surgidos de la inmigración lejos de ellos. Los canales por los que circulará la ópera para los sectores populares serán en general diferenciados de los canales por los que circulará la ópera para la elite. Además tendrá para ellos también otra significación.

PRIMERA PARTE

La invención de una música nacional

La interpretación de las composiciones musicales suele contener un elemento esencialista, que no es realmente privativo de ella sino que lo comparte con otros géneros como por ejemplo la poesía, pero que lleva a que cualquier análisis académico que se quiera hacer sobre ella contenga indefectiblemente un aspecto irracional de difícil aprehensión. Como muestra una cita del compositor Alberto Williams;

Los payadores vestían poncho y chiripá y usaban bota de potro. El uno era viejo y ciego, de ancha frente... ..El otro era joven, bien parecido y de mirada inteligente. Cantaron hueyas (sic), gatos, cielitos, tristes, vidalitas y estilos, con esa hondura de expresión y esa espontánea ingenuidad propia de las almas populares, que son voces humildes de la naturaleza creadora. Los payadores eran músicos de buena cepa, artistas intuitivos dotados de rara perfección y de asombrosa memoria.

Esos aires genuinos del gaucho de la Pampa impresionaron mi ánimo con caracteres indelebles. Y en mi memoria se grabaron como en una cera dúctil. Esos cantos y esas danzas del folclore de antaño se insinuaron en mi espíritu como ondas vividas de encanto e inspiración....

... Así nació pues, la composición más popular que he escrito [El rancho abandonado], bajo el ala de los

payadores de Juárez y bañada por la atmósfera de las pampeanas lejanías. Toda mi producción, desde entonces, entá animada por el soplo fecundador del folklore de la pampa y penetrada en su copa y en su raigambre, por el alma popular argentina.

Estos son los orígenes del arte popular argentino: la técnica nos la dio Francia, y la inspiración, los payadores de Juárez.¹

De esta manera, con el talento que lo caracteriza, Williams soluciona uno de los problemas centrales de la historia cultural -la conexión entre obra y contexto de creación- con un elemento emocional e irracional; el campo, los payadores, la naturaleza, son la inspiración para la música nacional argentina. La explicación que da es obvia: son estos los elementos esencialmente nuestros. Mi trabajo es un intento de poner en duda esta naturalidad de los elementos identificatorios del “alma” nacional, proponiendo que estos elementos son parte de una construcción que es no sólo cultural, sino que tiene una clara intencionalidad política, y que está a tono con las preocupaciones de la época también en otras áreas clave de la cultura como la literatura y las artes plásticas y se extiende desde la construcción del relato histórico a la organización del espacio público.²

La presencia de la música clásica o académica en el Río de la Plata puede rastrearse hasta 1825, año de la primera representación de una ópera en nuestro país, *El barbero de Sevilla* de Gioacchino Rossini, que se estrena el 3 de octubre de ese año. No será hasta 1848, sin embargo, que comiencen a registrarse temporadas lírico-dramáticas propiamente dichas. A su vez, el primitivo Teatro Colón, situado frente a la Plaza de la Victoria, fue emplazado en 1857. Analizando la primera década del siglo XIX podemos observar una historia de la música académica un tanto accidentada pero no por ello menos constante. En cuanto a publicaciones, sabemos de la existencia de *El Orfeo Argentino*, que aparece en 1829, pero del que no se conservan ejemplares. La primer evidencia que tenemos de una publicación exclusivamente dedicada a la música es el *Boletín Musical* de 1837, editado por Gregorio Ibarra.³ La “Generación del '37” trae el romanticismo al Río de la Plata y con él las primeras reflexiones con respecto a la esencia nacional, por un lado y el valor del arte y la literatura por el otro. Debe recalcar que en el Viejo Mundo también el romanticismo vendrá de la mano de la

¹WILLIAMS, A., *Obras Completas*, Tomo IV, Buenos Aires, La Quena, pp. 15 a 19. El subrayado es nuestro.

²A lo largo de la tesis trazo un recorrido interdisciplinario que incluye trabajos de crítica literaria, como de arte y arquitectura. Los más notables son: ALTAMIRANO, C., y SARLO, B., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1983, BONICATTO, V., “La materialización de una estética nacional: Ricardo Rojas en la arquitectura argentina” en *Boletín de estética. Publicación del Centro de Estudios en Filosofía del Arte-Centro de Investigaciones Filosóficas*, Año VI, n 15, diciembre de 2010-marzo de 2011, GORELIK, A., *La Grilla y el Parque*, Buenos Aires, UNQui, 2004, LAERA, A., *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, FCE, 2003, MALOSETTI COSTA, L., *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires FCE, 2001.

³ *Boletín Musical*, Estudio Preliminar de Melanie Plesch y nota de Marta Penhos, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

revalorización de las culturas autóctonas y las primeras manifestaciones de nacionalismo. Intelectuales de dicha generación, como Echeverría y Alberdi, serán de los primeros en plantear la necesidad de reflexión sobre la identidad nacional. La problemática que encierra la utilización de las publicaciones periódicas sobre música como fuente, es que no tuvieron una larga vida. Además, se plantea el problema de que la mayoría se publicaba sólo durante la temporada lírica, de mayo a diciembre, dejando de lado cualquier otra actividad sobre música académica que pudiese ocurrir en los meses de verano. Por ello, por ejemplo, es necesario cruzar estas fuentes con otro tipo de fuentes para aprender sobre, por ejemplo, las bandas, las cuales no eran demasiado consideradas por dichas publicaciones.

Desde mediados del siglo XIX, entonces, política y cultura están imbricadas y las reflexiones tomarán en muchos casos la forma de ficciones como *El Matadero* de Echeverría (1838) o *Facundo* de Sarmiento (1845), donde se postula la dicotomía civilización-barbarie que marcará todas las reflexiones teóricas sobre la cultura y la nacionalidad de ahí en adelante, y que incluso sigue teniendo fuerte arraigo en nuestros días. El personaje que estará en el centro de esta dicotomía es el gaucho. Ubicado en la primera parte de la ecuación por la generación romántica y transformado en héroe popular a partir de la década de 1870 con la aparición en *La Patria Argentina* de los folletines de Eduardo Gutiérrez que tienen por protagonista a Juan Moreira, continuará siendo rechazado, sobre todo por los cultores del “criollismo culto” que ven a este personaje como símbolo del “criollismo popular”, hasta que su figura sea rescatada, en los años del Centenario, aunque no ya representada por dicho personaje sino por el celeberrimo Martín Fierro. Este trabajo también es, de cierta manera, el relato de esta transformación del gaucho.

Pero de qué hablamos cuando hablamos de nacionalismo en el período? Si de referentes de la cultura nacional se trata, la apuesta más fuerte está en la literatura. Es sin duda el *Martín Fierro* uno de los símbolos más poderosos, y ha quedado fijado en el imaginario social no sólo argentino sino también en la manera en cómo nos concibe el resto del mundo. En el ámbito de las artes, aunque *La vuelta del malón* de Della Valle es considerada una de las obras “nacionales” por excelencia⁴, no podemos decir que haya quedado fijada en el inconsciente colectivo. En el terreno de la música el ejemplo más pertinente es *Aurora* de Héctor Panizza, con la cual se inauguró primer temporada lírica en el nuevo Teatro Colón, pero que pareciera más un signo patriótico que un símbolo de identidad nacional.⁵ Otros

⁴ MALOSETTI COSTA, L., *Op. Cit.* Las otras “obras-bisagra” analizadas por la autora son: *La sopa de los pobres* de Reinaldo Giudici, *Le lever de la bonne* de Eduardo Sívori (1887), *Reposo* de Eduardo Schiaffino (1889) y *Sin pan y sin trabajo* de Ernesto de la Cárcova (1893)

⁵ Es necesario hacer una distinción entre nacionalismo y patriotismo. El énfasis del trabajo está puesto en lo primero, de allí que sean mencionados sólo tangencialmente los esfuerzos específicos con respecto a la conformación de una educación patriótica y de allí también el lugar problemático de *Aurora* dentro de mi esquema.

ejemplos que se analizan puntualmente en la tesis son la ópera *Pampa* de Arturo Berutti y la pieza *El rancho abandonado* de Alberto Williams, que serán vistas en el contexto general de la producción de ambos. Es necesario lograr identificar el lugar o la trascendencia que tuvieron y tienen dichas obras para poder evaluar si realmente puede ser erigida como un símbolo de la argentinidad como resultó ser el gaucho luego de la consagración de *Martin Fierro* por Lugones en 1913.⁶

Llegados a este punto es preciso hacer otra aclaración. Existe, sobre todo desde fines del siglo XIX, todo un esfuerzo por parte del Estado y las élites por conformar una “educación patriótica” que es característico de las políticas estatales de la Generación de '80.⁷ Esto lleva a la distinción de dos fenómenos. Por un lado, está la cuestión de la invención de significantes de la esencia nacional, y por el otro, los esfuerzos por inculcar el amor a la Patria, nativa para los Argentinos, adoptiva para los inmigrantes. Estos dos problemas se identifican en algunos casos, pero en otros sus caminos se separan. Por ejemplo, podemos ver cómo los sectores subalternos, nativos e inmigrantes por igual, absorben la imagen de Juan Moreira hasta compenetrarse con ella, lo cual puede verse, por ejemplo, en los disfraces escogidos en Carnaval.⁸ Luego vemos, desde la elite, intentos definidos de conformar un “criollismo culto” para corregir las desviaciones que la adopción de estos símbolos pudieran acarrear. Pero además -y creo que aquí está la clave de el lugar que ocupa la música dentro de este esquema del nacionalismo local- están los intentos por encontrar vehículos que trasmitan a propios y recién llegados el amor por el suelo patrio. Y allí los símbolos no siempre confluyen. Puede concluirse de ello -y no considero estar haciendo con esto un gran descubrimiento- que una cosa es la identidad nacional y otra el sentimiento patriótico. Y allí es donde los senderos se bifurcan. Estas dos líneas, la generación de símbolos nacionales particularmente por los representantes intelectuales de la élite y los esfuerzos estatales por generar una identificación patriótica deben ser claramente diferenciadas.

SEGUNDA PARTE

Música migrante

La condición de nacionales es difícil de definir bajo un criterio único, ya que existen evidencias de

⁶ La inclusión de este poema en una tradición a la vez aristocrática y nacionalista fue propuesta en las conferencias dictadas por Leopoldo Lugones en el teatro Odeón de Buenos Aires en 1913, que aparecerán luego bajo el título *El Payador*.

⁷ Para un análisis exhaustivo de la cuestión BERTONI, L., *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a finales del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.

⁸ WALKER, A., “Cocoliche: The art of assimilation and dissimulation among italians and argentine”, *Latin American Research Review*, Vol. 22, n 3, 1987, pp. 37-67.

una gran proliferación de músicos extranjeros que llegan al país, tanto para instalarse definitivamente como para trabajar durante las temporadas y estos también formarían parte del incipiente campo profesional nacional, y más teniendo en cuenta que la ópera era el elemento central de la música académica y esta era básicamente ópera italiana, con lo cual los músicos de esta nacionalidad serán parte importantísima en la conformación de nuestra música nacional, en términos de quiénes se ocupan de hecho de ejecutar esa música y también de enseñarla. Por otra parte, es necesario hacer una distinción entre músicos profesionales y músicos ambulantes, que también llegaron en gran cantidad. Los últimos estudios en musicología han abordado la cuestión de los músicos migrantes y el trasplante de la música europea a América. Pareciera ser que este fenómeno tiene dos facetas que es importante tener en cuenta. Por un lado, el interés de las clases altas en conocer y difundir en su país la cultura europea, tanto las tradiciones como las novedades. Por el otro está el abordaje desde la mirada del migrante. Es decir que en este caso no tenemos sólo una “importación”, diríamos, de la cultura europea, sino al mismo tiempo un fenómeno de migración de ciertos legados musicales que son traídos por los mismos inmigrantes, que son por otra parte, pertenecientes a los estratos más bajos.⁹

Conforme comiencen a hacerse más patentes los primeros efectos de la inmigración masiva iniciada hacia el último tercio del siglo, se sistematizarán las reflexiones sobre la identidad, dando forma a un nacionalismo más delimitado que marcará el paso de una visión negativa y estigmatizante de lo rural, el gaucho, la Pampa y el indio, a una visión idealizada de la cual es evidencia la anécdota de Williams. Durante la primera década del siglo XX, obras paradigmáticas con las de Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones servirán de eje sobre el cual se debatirá no sólo la cultura nacional, sino la historia, la pedagogía y conectado íntimamente con esto, el diseño de la ciudad como espacio de la ciudadanía -de acuerdo con Virginia Bonicatto, la obra de Rojas en particular “sirvió de inspiración para descubrir y definir una arquitectura y una estética “nacionales”-”¹⁰ En paralelo a este proceso ideológico y político, se produce delimitación de un campo profesional en el terreno de la literatura, que va a llevar a la lenta transición que plantea David Viñas en términos del un paso “de los

⁹ CETRANGOLO, A., “Viaggi dell’opera verso il Rio de la Plata in tempi di migrazioni”, *I Simposio Intenacional de Musicologia da Universidade Federal do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Brasil, 9 al 13 de agosto de 2010, p. 1

¹⁰ BONICATTO, V., “La materialización de una estética nacional: Ricardo Rojas en la arquitectura argentina” en *Boletín de estética. Publicación del Centro de Estudios en Filosofía del Arte-Centro de Investigaciones Filosóficas*, Año VI, n 15, diciembre de 2010-marzo de 2011. Este trabajo es un interesante aporte a un análisis interdisciplinario que combina estudios de arquitectura y urbanismo con estudios de literatura y cultura. Esta estrecha relación se ve reflejada en la siguiente afirmación; *Comprometido con la prolongación del campo artístico a la operación discursiva de la corriente literaria nacionalista*, Martín Noel (arquitecto y autor de varios edificios públicos además de reconocido urbanista del período 1920-1930) *asumió el rol de “publicista”, haciendo uso de la historia como fuente de inspiración y de la política como sostenedora del nacionalismo a través de la creación de monumentos públicos*, en *Idem*, p. 29.

gentlemen escritores a los escritores profesionales”.¹¹ Planteo esto ya que la literatura será uno de los vehículos culturales más valiosos en la configuración de los imaginarios sociales. La cuestión acerca de en qué medida estas diferentes manifestaciones culturales se impregnan mutuamente es también problemática. Quién influye a quién? Es posible decir que la ópera toma como tema a la literatura? En el caso del verismo italiano esto es bastante patente ya que podemos ver obras como *Cavalleria Rusticana* que pasan rápidamente del cuento al libreto, pero en el caso de la ópera nacional, los ejemplos no abundan, aunque basta y sobra con el ejemplo de la transformación de Juan Moreira en personaje de ópera en *Pampa* (1897) de Arturo Berutti.

A su vez, se evidencia una relación directa entre novela y ópera en el siglo XIX europeo, en gran parte por tener el melodrama un componente literario en la forma de libreto. Este es, de hecho, una obra dramática a la que se le añade la música. Por supuesto, la elaboración de un libreto tiene grandes diferencias con la elaboración de un texto dramático, ya que así como el autor de una pieza teatral la escribe pensando en los actores y el escenario, el libretista no puede en absoluto soslayar el hecho de que aquéllo que escribe, debe encajar en una estructura musical para poder ser cantado. Esta relación es también marcada por el musicólogo Aníbal Cetrángolo;

*Si en el foso y en el escenario cada quien es pagado de manera diferente en función del lugar que ocupa, entre el público cada cual ha pagado de manera diferente para poder estar donde está. La literatura del siglo XIX es un utilísimo testigo de la situación europea: textos de Balzac, Flaubert y Tolstoi son, en efecto, registro sensible de la vida social vista desde un palco de ópera.*¹²

Esta cita trae a colación también la cuestión de la relación entre obra y público y el problemático fenómeno de la recepción. Qué veía el público cuando veía la ópera? Además, podemos relacionarlo con otra cuestión; la de la concepción de la ópera como “teatro de sociabilidad”. Esto está desarrollado en el artículo de Ricardo Pasolini que aparece en *la Historia de la Vida Privada en Argentina*.¹³ Allí se muestra como la ida a la ópera tenía significaciones diferentes para los distintos estratos sociales y como a partir de eso también se genera una polémica entre “wagnerianos” y “antiwagnerianos” que es en verdad un reflejo de un conflicto social más amplio entre la elite que admira la cultura sajona y los adeptos de la lírica italiana. Estos eran criticados por los primeros ya que las culturas latinas, ya sea la italiana o la española, no eran bien vistas por los sectores altos, cosa que se mantendrá hasta el

¹¹ VIÑAS, D., *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. Tomo 2, “De Lugones a Walsh”.

¹² CETRANGOLO, A., *Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid*, 2010, versión en Pdf. p. 20

¹³ PASOLINI, R., “La ópera y el circo en el Buenos Aires de fin de siglo. Consumos teatrales y lenguajes sociales”, en DEVOTO, F., MADERO, M., *Historia de la vida privada en Argentina*, 3 tomos, Buenos Aires, Taurus, 1999. Tomo 2.

surgimiento del nacionalismo en tiempos del Centenario.

TERCERA PARTE

Alta cultura y cultura popular

Un texto teórico clave en el análisis de lo que llamamos “cultura popular” lo constituye el debate entre Grignon y Passeron que forma parte de *Lo culto y lo popular*, un libro de 1989. Este debate surge de un curso que realizan los autores sobre la sociología de las clases populares y deviene en texto junto con otros ensayos sobre el tema.¹⁴ El eje principal es desentrañar el “enigma” que las clases populares le plantean al investigador, y particularmente cómo se analiza o interpreta la cultura que se llama propia de estos sectores. Este análisis se hace a partir de la crítica del populismo y del miserabilismo como posturas sociológicas frente a lo popular. El *populismo* está apoyado en la disidencia, en intelectuales anti-intelectualidad que planteando lo contrario terminan marginando ellos mismos su propio objeto de estudio. Por otra parte, muchas de las teorías sociológicas terminan cayendo en el *miserabilismo* cuando se quedan estancadas en dicotomías como cultura dominante-cultura dominada.¹⁵ De esta manera, el trabajo no pretende hacer oír la verdad de una palabra popular supuestamente confiscada o desfigurada por otros discursos, aunque tampoco ponen al intelectual o al sociólogo en un plano de neutralidad. De hecho, los autores plantean una cierta funcionalidad política al decir que su análisis debería ser útil a quienes quieren contrariar los mecanismo sociales de dominación. El objetivo está puesto en ir en contra de la mecánica que regula las relaciones entre los intelectuales y las clases populares.

La sociología y la historiografía norteamericanas también poseen textos relevantes para analizar la cultura popular. Es necesario aclarar que para ellas, lo popular refiere a lo que es masivamente consumido. De esta manera, el componente de clase queda diluído. Donde aparece la clase, en este caso, es en la creencia de que lo masivo es consumido por un determinado estrato de la sociedad que no consumiría la “alta cultura”. Es decir que por más que no se plantee como una cuestión de clase, esto termina apareciendo. Sin embargo, en cuestiones de cultura y consumo los límites son muy maleables. Si hablamos de la posición de un sujeto con respecto a los medios de producción, es más clarificable en donde esta posicionado, pero cuando pasamos a aspectos más abstractos como la cultura, cómo definir la condición del sujeto? No puede un obrero disfrutar y comprender una ópera o concierto en el Colón?

¹⁴ GRIGNON, C., PASSERON, J.C., *Lo Culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

¹⁵ *Idem*, “Prólogo”.

Eso lo transforma a él en aristócrata o a la obra en popular?¹⁶ Un análisis de la cultura considerada popular desde la historiografía norteamericana, lo provee el artículo de Lawrence Levine “The folklore of industrial society: popular culture and its audiences”.¹⁷ Todo el artículo se basa en la cuestión de si podemos obtener una apreciación de un determinado sector social a partir de analizar la cultura “pop” de la misma manera que podemos obtenerlo analizando el folklore. Esto es, la cultura popular sería dentro de la sociedad industrial de consumo masivo lo que que el folklore es para sociedades más tempranas. Si bien la definición popular no es la misma que mi trabajo tiene como objeto, que es como la crítica literaria, la sociología y la historiografía argentina la conciben, este artículo resulta de gran utilidad para plantear interrogantes sobre la relación entre la obra y el público.

El tratamiento de la cultura que definimos como “popular”, ya sea considerada como la masivamente accesible como plantea el autor siguiendo la tradición norteamericana, ya sea pensándolo como lo consumido por un público de determinado estrato social (de cierta manera ambas definiciones no serían tan diferentes) deja todavía sin responder las razones por las que esos elementos culturales serían populares. Está claro que no podemos definir a la ópera, ni siquiera la verista, como un objeto cultural popular; sin embargo, era ampliamente consumida y comprendida por los sectores populares. He ahí la paradoja.

CONCLUSIÓN

La tesis de Maestría que origina este trabajo plantea las complejas relaciones entre cultura y política, analizando el desarrollo de ambas esferas en el período señalado a la vez que marcando las conexiones diversas que existen entre ellas. Mi interés es hablar de la música, pero más aún, comprender la sociedad argentina de fines del siglo XIX y principios del XX en la cual la preocupación por la identidad nacional estará relacionada con la conformación de un campo cultural, y es por eso que me refiero a la nación como un “texto cultural”. A partir de las distintas concepciones acerca de la nación argentina podremos leer el desarrollo cultural e ideológico del país durante todo el período. El objetivo principal es demostrar que sí hubo intentos deliberados de componer una música específicamente nacional, que estos mismos estaban en sintonía con los intentos contemporáneos de fundar una literatura y un arte nacionales y por supuesto por configurar y consolidar la nacionalidad argentina, y que estos intentos resultaron un fracaso, que puede ser de alguna manera equiparable a lo

¹⁶ Un punto importante a aclarar, es que incluso el concepto de clase cuestionable, de hecho, si pensamos en las diferencias que existen entre enfoques marxistas y weberianos, para hablar de los más consagrados.

¹⁷ LEVINE, L., “The folklore of industrial society: popular culture and its audiences”, *American Historical Review*, vol. 97, n 5 (Diciembre de 1992) pp. 1369-1399.

que sucedió en las artes plásticas. Estos cruces son marcados explícitamente mostrando un interés por los debates del momento y cruzando fuentes tanto de compositores y músicos como de escritores y artistas, quienes compartían la colaboración en publicaciones periódicas y libros, y -a mi entender, muy importante- la institución de ámbitos de sociabilidad comunes.

BIBLIOGRAFIA

- ALTAMIRANO, C., y SARLO, B., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1983.
- BERTONI, L., *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a finales del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- BONICATTO, V., “La materialización de una estética nacional: Ricardo Rojas en la arquitectura argentina” en *Boletín de estética. Publicación del Centro de Estudios en Filosofía del Arte-Centro de Investigaciones Filosóficas*, Año VI, n 15, diciembre de 2010-marzo de 2011.
- PASOLINI, R., “La ópera y el circo en el Buenos Aires de fin de siglo. Consumos teatrales y lenguajes sociales”, en DEVOTO, F., MADERO, M., *Historia de la vida privada en Argentina*, 3 tomos, Buenos Aires, Taurus, 1999. Tomo 2.
- GORELIK, A., *La Grilla y el Parque*, Buenos Aires, UNQui, 2004.
- GRIGNON, C., PASSERON, J.C., *Lo Culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- LAERA, A., *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- LEVINE, L., “The folklore of industrial society: popular culture and its audiences”, *American Historical Review*, vol. 97, n 5 (Diciembre de 1992) pp. 1369-1399.
- MALOSETTI COSTA, L., *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires FCE, 2001.
- VIÑAS, D., *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. Tomo 2, “De Lugones a Walsh”.
- WALKER, A., “Cocoliche: The art of assimilation and dissimulation among italians and argentinnes”, *Latin American Research Review*, Vol. 22, n 3, 1987

FUENTES

- *Boletín Musical*, Estudio Preliminar de Melanie Plesch y nota de Marta Penhos, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.
- Leopoldo Lugones Conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires en 1913. Aparecerán luego bajo el título *El Payador*.
- WILLIAMS, A., *Obras Completas*, Tomo IV, Buenos Aires, La Quena.

Diarios: *La Nación*, *La Razón*, *El Diario*, *La Patria degli Italiani*.

Publicaciones periódicas: *La Gaceta Musical*

1° jornadas de jóvenes investigadores

Maximiliano Ricardo Figuepron

Doctorando UNGS-IDES

maxifiquepron@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Cultura.

Título: ***Muerte y cultura: Algunas cuestiones sobre la epidemia de fiebre amarilla de 1871.***

El siguiente trabajo buscará mostrar los avances en el proyecto de tesis doctoral en el cual me encuentro embarcado, cuyo objetivo es analizar el conjunto de ideas, prácticas y representaciones en torno a la muerte y los muertos en Argentina, específicamente durante la segunda mitad del siglo XIX. Puntualmente el proyecto de tesis busca ahondar en acontecimientos traumáticos como son las epidemias. Para ello se analizarán las epidemias de fiebre amarilla de 1871, acontecida entre febrero y julio de 1871 en la ciudad de Buenos Aires y su campaña; la epidemia de cólera ocurrida también en la ciudad entre 1867 y 1868; y la ocurrida en Corrientes hacia fines de 1870. Analizando los discursos mortuorios y sobre la epidemia en general, se busca arrojar luz sobre las nuevas sensibilidades y los usos diferentes y diferenciados disparados por la muerte.

En este sentido –y a los efectos de la ponencia-, se realizará una breve muestra del Estado del Arte sobre el tema (el cual se basa en la epidemia de 1871 específicamente) y las principales hipótesis de trabajo propuestas. Seguidamente, se hará una mención de algunas cuestiones metodológicas suscitadas al momento de la presente investigación. Por último, se describirán los principales aportes fruto de los relevamientos llevados a cabo hasta el momento. Para ilustrar este último punto, se realizará una exposición sobre el análisis realizado sobre los diarios *La Nación*, *La República*, *La Tribuna*, *La Prensa*, *El Nacional* y *La Discusión*. Finalmente se elaborarán las conclusiones.

I-Estado del arte e hipótesis

¿qué características adquiere el morir por una epidemia? ¿Qué aporta una epidemia con sus miles de muertos a la relación que los vivos mantienen con estos, y al uso que los vivos harán de los fallecidos? Pensar qué sucede cuando las condiciones materiales anulan la posibilidad de mantener un conjunto de prácticas rituales mortuorias es uno de los ejes que orientan la tesis doctoral en curso y que se intentará recuperar en estas páginas. Por tanto, el interés principal es pensar cómo eran las prácticas fúnebres de la época, qué ocurre con ellas durante y después de las epidemias, y qué

elementos se erigen para contener una relación con la muerte drásticamente modificada en el contexto epidémico. Así, tan importante como pensar qué pasó en los meses de la epidemia es reconstruir el abanico de prácticas y discursos fúnebres del período.

Este análisis sobre los discursos y prácticas busca empezar a revisar algunas de las categorías con las que se caracterizó al período y al tema en general. Así, se sugiere como una de las hipótesis de trabajo que más que una exclusiva actitud ante la muerte -como sostienen Philippe Ariès¹ y Jose Barrán², autores clásicos del tema- se dieron actitudes diferenciales. En segundo lugar, sostener que el proceso de modernización iniciado en las últimas décadas del siglo XIX no aparejó en Buenos Aires una “negación de la muerte” (nuevamente siguiendo la perspectiva de Philippe Ariès), sino la inserción de la muerte en discursos y prácticas nuevos que invadieron notablemente el espacio público. Como última hipótesis, a diferencia de los trabajos sobre la epidemia de fiebre amarilla que afirman que la muerte borró fronteras y barreras sociales -como se mencionará en las próximas páginas-, se sugiere que la muerte por la epidemia no unificó ni un tratamiento ni una representación unívoca de los cuerpos muertos.

Una vez definidas las hipótesis que organizan la investigación, es necesario un breve repaso por la producción historiográfica sobre la epidemia de 1871. En ella, es posible encontrar dos momentos bien diferenciados. En el primero aparece una producción cuantitativamente significativa³, de las cuales fueron Miguel Angel Scenna⁴, Leandro Ruiz Moreno⁵ e Ismael Bucich Escobar⁶ quienes realizaron los trabajos más relevantes y significativos.⁷ Una conclusión común a la que los autores aluden es que la muerte producto de la epidemia “borró fronteras” socioculturales (debido a que afectó tanto a las elites como a los sectores marginales) y para algunos llegó a unificar a los habitantes en una tragedia común. Estas afirmaciones serán discutidas en tanto esta “muerte unificadora” se contradice con las propias experiencias relatadas por los autores: estigmatización social de los inmigrantes, prohibiciones para realizar rituales sobre los cuerpos de difuntos infectados por la epidemia, prohibiciones de enterrar cuerpos enfermos en el Cementerio de Recoleta, etc

1 Ariès, Ph., *L'homme devant la mort*, Paris, Seuil, 1977 (dos tomos)

2 Barran, J. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (dos tomos)

3 Farini, J. *La cruz de Hierro de la fiebre amarilla. Primera orden de caballería en la Argentina*, Bs. As. 1959; Rivero, P. Dr. *Joaquín Rivero (1810 – 1878): reseña biográfica del médico de la parroquia de San Cristóbal durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871*. Bs. As. 1985; Gómez, H. *Ñaembe: Crónica de la guerra de López Jordán y de la epidemia de 1871*, 1937; Guerrino, A. “Centenario de la epidemia de fiebre amarilla de 1871”, En: *Orientación Médica*, 1971, 20, nº953; Jankilevich, A. “La gran epidemia de fiebre amarilla” En: Revista “hospital y comunidad”. Nº1 (marzo 1999) Bs. As

4 Scenna, M. *Cuando murió Bs. As.: 1871* Bs. As., La Bastilla. 1974.

5 Ruiz Moreno, L. *La peste histórica de 1871. Fiebre amarilla en Corrientes y Buenos Aires*. Paraná, Ed. Nueva Impresora. 1949

6 Bucich Escobar, I. *Bajo el horror de la epidemia: escenarios de la fiebre amarilla de 1871* en Bs. As. Bs. As., Ed. Ferrari, 1932

7 No obstante, es Scenna quien consigue un trabajo con mayor profundidad analítica, ya que las demás publicaciones no consiguieron desplegar una problemática de investigación y quedaron encerradas en la tarea de rescatar vivencias y hechos anecdóticos, en muchos casos cercanos a la novela histórica

En un segundo momento, hacia mediados de la década del 2000 comenzaron a surgir trabajos que abordan aspectos más focalizados en la epidemia, con resultados más contundentes y significativos. Los trabajos de Laura Malosetti Costa analizando el cuadro de Miguel Blanes que tematiza la epidemia desde un abordaje de la historia del arte⁸; el de Diego Galeano⁹, quien trabaja el accionar de la policía y los médicos durante el flagelo; así como el de García Cuerva¹⁰, abocado en reconstruir el proceder del clero porteño son los más destacados.

Como se mencionó, este conjunto de estudios sobre la epidemia, serán reapropiados desde un enfoque interesado en analizar las prácticas y discursos mortuorios. Así, el estudio de la epidemia se enraiza teóricamente en la historiografía sobre la muerte, en donde tanto Michel Vovelle como Phillipe Ariès son referencias ineludibles. La publicación en 1975 de “Morir en Occidente”¹¹ consolidó un campo en la historiografía dedicado a los temas relacionados con la muerte¹² y dejó una impronta profunda en las investigaciones posteriores¹³. Contemporáneo de dos obras también claves¹⁴, “Morir en Occidente” se focaliza en Francia, entre la Edad Media y la época contemporánea y muestra -siguiendo el mundo de las ideas más que el de las prácticas fúnebres- las relaciones cambiantes que los franceses fueron teniendo con la muerte y los muertos. Un momento crucial es -también para Vovelle- las últimas décadas del siglo XVIII y durante el siglo XIX, cuando emerge un sentido nuevo ante la muerte. El duelo desplegado con ostentación, el llanto y las expresiones de dolor desbordantes e incontenidas indican, según Ariès, la dificultad nueva que los sobrevivientes tienen para aceptar la muerte del otro, muerte percibida como una ruptura radical, como un profundo desgarramiento. Este “culto moderno de los muertos” descubierto por Ariès, que por lo demás es parte de reflexiones más amplias y complejas cuya intención no es resumir aquí, fue uno de los disparadores de este proyecto y, como se verá, auspició algunas de las hipótesis que lo sustentan.

En la historiografía sobre la Argentina aún no existe un despliegue equivalente de

8 Malosetti Costa, L. “Buenos Aires 1871: imagen de la fiebre civilizada” en Armus, D. (comp.) *Avatares de la medicalización en América latina (1870-1970)* Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005

9 Galeano, D. “Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires, 1871)” disponible online en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/731/73111117007.pdf>

10 García Cuerva, J. “La Iglesia en Buenos Aires durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871. Según el diario de la epidemia de Mardoqueo Navarro” en *Teología*, n°82, año 2002/3

11 Ph. Ariès, *Morir en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días*, Córdoba, Adriana Hidalgo, 2000.

12 Para un recorrido historiográfico que se remonta al temprano siglo XIX: J.E. Burucúa, “Introducción”, en C. Godoy y E. Hourcade (comps), *Luz y contraluz de una Historia Antropológica*. Bs As., Biblos, 1995.

13 En este campo en el cual la escuela de Annales cumplió un papel central deben incluirse también los trabajos de Jacques Le Goff y Pierre Chaunu. Si estos dos últimos estudios son ineludibles como aproximación general al tema han sido, ya sea por el período analizado como por el enfoque, menos decisivos para nuestro proyecto. J. Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, Taurus, 1985. J. Le Goff y N. Truong, “Vivir y morir en la Edad Media”, en *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Buenos Aires, Paidós, 2006. P. Chaunu, “Mourir à Paris (XI-XVII-XVIII siècles)”, en *Annales E.S.C.*, n: 1, París, 1986. Un análisis interesante sobre el purgatorio de Le Goff: C. Godoy y E. Hourcade “Arquitectura del más allá” en C. Godoy y H. Hourcade (comps), *op.cit.*

14 M. Vovelle, *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVIIè et XVIIIè siècles*, Paris, Gallimard, 1974. Del mismo autor: *Piété baroque et déchristianization*, Paris, Plon, 1973.

investigaciones que profundicen sobre el tema de la muerte en la historia social y política. Recién en los últimos años las prácticas mortuorias están despertando el interés de los investigadores, especialmente los abocados al período colonial. En efecto, la mayoría de los trabajos se detienen cuando empiezan las guerras de independencia o cuando el gobierno de Rivadavia inauguró los primeros cementerios públicos¹⁵. Sobre fines del siglo XIX y comienzos del XX las prácticas fúnebres y especialmente aquellas expresadas en la ciudad de Buenos Aires son un campo prácticamente virgen. En este sentido, el trabajo de José Luis Barrán “Historia de la sensibilidad en el Uruguay” busca mostrar lo que él afirma como un “cambio de sensibilidad”, de una “bárbara” -en donde predomina el exceso, el ocio y la exuberancia del cuerpo en el castigo y la sexualidad- a otra “civilizada”-unida a la idea de Progreso, control y medida de las pasiones-. En este proceso, según Barran, la muerte queda alejada y negada de las prácticas sociales.¹⁶

II-Aspectos metodológicos del tema

En relación con las cuestiones metodológicas me interesan destacar una serie de aspectos. En primer lugar se debe aclarar que al momento se están analizando las prácticas y discursos en las elites, pero se espera poder expandir la investigación hacia otros sectores sociales. Una vez realizada esta aclaración, se describirá la estructura general pensada para abordar el tema. En segundo lugar se destinarán algunas líneas sobre el relevamiento de los periódicos.

Debido a que la duración de la epidemia es de 5 meses, se comenzó un análisis incisivo de ese período, así como de todo el año de 1871. A este fin, los periódicos sobre los cuales se está trabajando son todos los disponibles para del período.¹⁷ Sin embargo, este tipo de fuentes no permite captar con precisión el accionar del gobierno y otros actores. Para ello se planea poder trabajar con los libros de sesiones de las Cámaras de Diputados y Senadores, además de otros edictos y disposiciones municipales, provinciales y nacionales, disponibles en la Academia Nacional de la Historia, así como también en el Archivo de la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, actualmente se está realizando un relevamiento de los partes de policía durante la epidemia en el Archivo General de la Nación¹⁸. Al momento la información relevada permite reconstruir la

15 Es el caso de la mayoría de los trabajos citados en la cita 28 y también en la mención mucho más general que sobre el tema aparece en: R. Cicerchia, *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998. Tomo I, pp. 139-155 y 226-235. Sin ser el centro de sus preocupaciones, los trabajos de Fernando Aliata sobre la “ciudad regular” son vitales y están llenos de sugerencias para nuestro trabajo. Véase especialmente: “Edilicia privada y crecimiento urbano en el Buenos Aires posrevolucionario, 1824-1827”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, tercera serie, N:7, 1993. “Cultura urbana y organización del territorio”, en N. Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, tomo III, 1998; *La ciudad regular: Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes; Bs. As., Prometeo 3010. 2006.

16 Barran, J. L. *op.cit.* p. 12 y ss.

17 los periódicos son: *La Discusión*, (en adelante LD) *La República* (en adelante LR), *La Nación* (en adelante LN), *La Prensa* (en adelante LP), *El Nacional* (en adelante EN), *La Tribuna* (en adelante LT) y *La Verdad* (en adelante LV), así como también el *Boletín de la epidemia* que se publicó durante los meses de abril y mayo de 1871.

18 Al momento se están relevando los siguiente legajos: Archivo General de la Nación (en adelante AGN) sala X, Legajo 32-6-5 y

participación de la policía en la administración y organización de los cadáveres y enfermos. Cómo eran llevados los cuerpos, quiénes participaban en la organización del traslado y cómo era la relación de la policía con otras instituciones (como el Consejo de Higiene, la Comisión Municipal y la Comisión Popular por ejemplo) comienzan a aparecer gracias al relevamiento realizado. Otros legajos relevados también muestran indicios de formas de tramitar el episodio traumático a través de la religión y la literatura, y recortan algunas metáforas vinculadas con las que se asoció al flagelo.¹⁹

En las posteriores etapas del proyecto, se intentará ubicar e interpretar los momentos claves en la epidemia, con el fin de poder utilizarlos como “enclaves de significado” al pensar en ellos como las primeras formas de estructurar el trabajo. Algunos de estos momentos tienen que ver con el carnaval durante los meses de febrero, así como las celebraciones de Semana Santa en abril y los festejos por el 25 de mayo. En estas tres manifestaciones la celebración parece haber convivido con una alta tasa de mortalidad, lo que sugiere un trabajo analítico sobre ellas. El criterio que orientará la selección de casos será el de cubrir diferentes ejemplos que den cuenta tanto de las distintas metáforas y producciones de sentido que la muerte por la epidemia cobró.²⁰

Por último, en una tercer etapa se buscará abordar temáticas vinculadas con las agrupaciones médicas, los sacerdotes y la policía -así como otros agentes que puedan surgir fruto de la investigación-, que actuaron durante la epidemia. Es decir, trabajar ya no sobre momentos clave sino sobre identidades colectivas e instituciones, esperando también llegar a otros sectores sociales por fuera de las elites. Al término del trabajo de archivo de esta etapa, se realizará una síntesis con los resultados de la exploración y se elaborarán las conclusiones en base a la interpretación y a su entrecruzamiento con los datos obtenidos.

Este es, a grandes rasgos el plan de actividades y la metodología con la que se investigará el acontecimiento. Una metodología que se basa en un estudio de fuentes primarias heterogéneo y representativo del mapa social de la época (periódicos, diarios de sesiones gubernamentales, partes de policía, revistas médicas, cartas y escritos particulares, etc.) Para ello, el foco estará puesto en cuatro expresiones que consideramos fundamentales: la retórica mortuoria, los funerales o

Legajo 32-6-7. Asimismo se han relevado los siguientes: AGN Departamento de Documentos Escritos, piso 7: Colección “Andrés Lamas” Legajos 68 y 69; Colección Documentos del Museo Histórico Nacional: legajos 39, 41 y 45. Se prevee también continuar relevando la abundante cantidad de legajos vinculados con la policía de la campaña y la ciudad de Buenos Aires (AGN, sala X, Legajos: 32-6-2, 34-11-4, 34-11-5, 34-11-3), así como también hay material sobre la administración del culto religioso (AGN, X, 42-6-8), de Beneficencia (AGN, X, 42-7-5), además está disponible información sobre el cuerpo de vigilantes (AGN, X, 31-8-2) y del Dpto de Justicia (AGN, X, 44-10-9)

19 Se ha encontrado un folleto con las oraciones “para pedir a Dios nos preserve de la peste” como también una serie de poemas dedicados “a los dignos ciudadanos que componen la Comisión Popular de Salubridad de Buenos Aires”, ambas en la Colección Andrés Lamas mencionada en cita 18.

20 La biblioteca de la Academia Nacional de la Historia posee cartas y escritos sobre la epidemia. Este es un tipo de relevamiento que se realizará de colecciones como las de David Peña, Estanislao S. Zeballos, Roque Sáenz Peña y Miguel Navarro Viola.

ceremonias alternativas cuando el cuerpo no está presente, el cuerpo del difunto o sus eventuales formas de hacer presente una ausencia, así como la conmemoración de los difuntos frente al acontecimiento y sus víctimas. De esta manera, el proyecto prevé un abordaje del acontecimiento a nivel global en primer término, para luego pasar a enfocarse sobre ciertos momentos considerados clave, y finalmente trabajar sobre las distintas percepciones de grupos-sectores sociales.

En cuanto al relevamiento de los periódicos, se procedió a una lectura integral de los mismos, y se realizó una primera organización de su información siguiendo los criterios que los mismos poseían en sus distintos apartados: noticias políticas (generalmente en primera plana) sobre hechos internacionales, nacionales y locales; apartados exclusivos para las actividades comerciales (entrada de buques, salida de vapores, precios de traslados, etc.); apartados vinculados con cuentos, relatos y humor; avisos clasificados sobre pedido y ofrecimiento de actividades, ventas, alquileres y servicios en general; por último apartados de noticias varias locales y provinciales. También se aprovechó el mes de enero (que tiene sólo tres casos de fiebre amarilla, hacia el 28 de enero) para encontrar en qué lugares aparecía mencionada la muerte, ya sea como tema literario o como indicio de alguna práctica fúnebre. Este mes, al no tener casos de fiebre amarilla, permite conectarse con autores especializados en ese período, y bosquejar dónde aparece mencionada la muerte y que prácticas existían independientemente de las epidemias.²¹ Se encontraron: 1) avisos obituarios; 2) notas literarias sobre relatos de fantasmas y muerte; 3) notas necrológicas sobre el fallecimiento de alguna persona distinguida; 4) listados de inhumaciones. De esta clasificación se prestó especial atención a los avisos obituarios, las notas necrológicas y los cuentos luctuosos.

En una segunda lectura, se reclasificó la información de acuerdo con los discursos que se vincularan con la muerte una vez desatada la epidemia. Así se clasificaron en 1) notas necrológicas sobre los fallecidos; 2) literatura en donde se tematiza sobre la muerte; 3) obituarios; 4) notas científico-médicas sobre el flagelo; 6) avisos comerciales de venta de insumos y remedios para combatir la epidemia, así como viviendas “higiénicas”; 7) apartados de humor sobre la epidemia; 8) Edictos municipales-provinciales sobre la epidemia. Con esta clasificación se analizó los periódicos y se extrajeron algunas interpretaciones. En esta oportunidad me centraré en los obituarios.

Se hizo un relevamiento de todos los obituarios y se pudo constatar ciertas regularidades. Para empezar, se estipulaba un horario que iba de entre las 9 a las 11 de la mañana, una parroquia o templo y una convencional forma de invitar a los deudos. Se analizó cuáles eran las parroquias e

21 En este sentido algunos trabajos muestran el espacio público que la muerte poseía, así como también el conjunto de prácticas y costumbres asociados con el cadáver. Ver: Barran, *op.cit.* Tomo I, cap. IX: “la muerte exhibida y aceptada” y cap. XI “Hacia la sensibilidad ‘civilizada’”; Barral, M. E. *De sotanas por la pampa: religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Bs. As. Prometeo Libros, 2007. Cap. 7 “Las prácticas religiosas”. Por otra parte, otros trabajos muestran las formas con las que se organizaba la ciudad durante la primera mitad del XIX. Véase: Aliatta, F. *La ciudad regular...op.cit.* “Primera parte: La ciudad regular” pp.43 a 153.

iglesias más recurrentes y las que se encontraron en los obituarios del mes de enero (antes que se desate la epidemia)²² parecen indicar que la elección de la Iglesia no es un dato azaroso, y el significativo peso –cuantitativo– de las parroquias y templos elegidos sugiere pensar espacios de distinción social. Las parroquias y templos, junto a las procesiones a pie o en carros fúnebres hasta el cementerio, dibujan algunos de los espacios por donde discurrían las prácticas fúnebres en la ciudad antes de que la epidemia se desencadene.

Sin embargo, estas formas en que se llamaba a honrar a los difuntos se verá profundamente alterada cuando a mediados de febrero salgan una serie de disposiciones municipales prohibiendo que se realicen honores fúnebres a los fallecidos por fiebre amarilla. La Comisión Municipal dispuso que los cadáveres de las personas cuyo fallecimiento hubiese sido causado por la fiebre amarilla debe ser conducido al cementerio inmediatamente después de las 6 horas de ocurrido el deceso²³. Posteriormente también se limitarán y luego se prohibirán los acompañamientos al cementerio²⁴, lo que va configurando una serie de prohibiciones sobre todas las formas tradicionales de honrar al difunto. Estas prohibiciones sobre las prácticas mortuorias harán mermar la cantidad de obituarios hasta desaparecer para el 22 de marzo toda referencia e invitación al velatorio y al funeral. Durante este período y hasta fines de abril acontece la mortalidad más alta (la primer quincena de abril principalmente) En todo este lapso los obituarios son excepcionales²⁵.

No obstante, gradualmente hacia fines de abril comienzan a aparecer obituarios diferentes a los de enero y febrero. Conservando las formas y la información de los anteriores, aparecen pedidos de novenarios “por el alma del finado” y funerales en los pueblos de Morón, Mercedes, San Isidro, etc.²⁶ Un dato relevante es que el novenario se trata de una devoción pública o privada que se realiza durante nueve días en la Iglesia Católica y cuya intención es obtener gracias especiales. Este tipo de devoción a los difuntos tiene la particularidad de no necesitar obligatoriamente la asistencia a algún templo, y de allí que sea el pedido por los familiares de los difuntos. Este pedido de novenarios, así como los obituarios en otros pueblos continuarán siendo predominante hasta fines de mayo, fecha que coincide con el retorno de gran parte de la población, y con una tasa de mortalidad sensiblemente restablecida a sus niveles habituales. Pero hacia la segunda quincena de junio comenzará una espiral creciente de obituarios que se extenderá hasta principios de octubre

22 Las más solicitadas fueron la Parroquia del Arcángel San Miguel, el Templo San Nicolás de Bari, el Templo de la Purísima Concepción y el de Nuestro Padre Santo Domingo Esta información se extrajo realizando un relevamiento de todos los obituarios aparecidos en los diarios desde el 1 de enero al 31 de enero.

23 LN, EN, LT y LR 09/02/71

24 LN, EN, LT y LR 18/02/71

25 Con la excepción del 21 de abril cuando aparezca un único obituario avisando una serie de misas en honor al Dr. Rafael Fividal. También aparece para el 26 de abril un aviso de la muerte de Juan G. Lowry, acontecida fuera del país. Estos dos avisos se repiten por algunos días, en completa soledad. LN 21/04 al 30/04; EN 23/04 al 27/04

26 LT, 14/04, LR, 26/04, LP 24/04

solicitando funerales rezados para los caídos durante los meses de marzo y abril principalmente.²⁷

Para principios de julio se produce otra variación dentro del esquema de los obituarios: la parroquia de San Miguel, predilecta por los sectores de elite para conmemorar a sus caídos y una de las primeras en generar comisiones de salubridad para combatir la epidemia, invita a todos sus convecinos a una serie de honras fúnebres que se celebrarán en el Templo Arcángel San Miguel, “para pedir en ellas al Todopoderoso, el descanso eterno de las almas de los vecinos pobres que han fallecido víctimas de la epidemia”²⁸ Casi simultáneamente, la Municipalidad de la ciudad realiza una invitación similar, a celebrarse en la Catedral Metropolitana.²⁹

Por lo expuesto, claramente aparecen durante los meses de la epidemia una serie de obituarios sin precedentes dentro de lo analizado hasta el momento. Los funerales en la campaña, el pedido de novenarios y los funerales organizados por parroquias y por la Municipalidad, pueden pensarse como prácticas que buscan cubrir un “espacio en blanco” de significado generado por las prohibiciones municipales inauguradas en febrero y que duraron hasta mediados de mayo. Lo interesante de esta información, es que permiten afirmar que las prácticas fúnebres no constituían un elemento meramente folclórico e intrascendente, sino que por el contrario eran ritos de paso socialmente imprescindibles. Siguiendo los estudios clásicos de Van Gennep³⁰ y Victor Turner³¹, estos “ritos de separación” y “de agregación” son vitales para la vida social, una forma de afirmar límites precisos entre los vivos y los muertos.

III-Conclusiones

En este breve repaso por el proyecto de tesis y la investigación en curso, se intentó mostrar las principales preguntas e hipótesis de investigación, así como aquellos autores e ideas sobre las cuales esta tesis en curso busca revisar. En cuanto a los aspectos metodológicos referidos al relevamiento de fuentes periódicas, es interesante destacar que la enorme masa de información y su peso cuantitativo y cualitativo son un desafío de síntesis e interpretación sobre el cual se está trabajando.

Vinculado con uno de estos temas, los obituarios son una fuente que comienza a iluminar sobre la elección de los templos, el tipo y forma de funeral que allí se realizaban y la conexión con otros espacios públicos dentro de las calles de Buenos Aires. La cercanía de muchos de estos

27 De un promedio de alrededor de 5 obituarios por día en cada diario se pasa a 10 obituarios en un mismo día y en un único diario.

28 LN y EN 9/07/1871

29 “MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD. Tiene el honor de invitarlos el día martes 18 del corriente a las 10 y media en la Santa Iglesia Metropolitana, para realizar las solemnes exequias funebres por el eterno descanso de los vecinos del municipio, que sucumbieron víctimas de la epidemia. La municipalidad invita por medio del presente a sus deudos y el pueblo a concurrir a este acto piadoso” LN, LR, EN y LP 11/07/1871, LT 10/07/71

30 Van Gennep, A., *Los ritos de paso*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

31 Turner, V., *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 1980

espacios³², hacen pensar en ámbitos de sociabilidad ligados a los ritos mortuorios en una dimensión que no se condice con una significativa producción historiográfica. Como se mencionó, tanto Ariès como José Pedro Barrán postularon que la “cultura civilizada” negó la muerte, y que se la vivió dentro de la familia, una forma social más pequeña y menos cobijadora que la comunidad”³³. Los primeros avances de esta investigación muestran, por el contrario, que la muerte no se ocultaba y que si bien la familia tenía un predominio bien constatado por los autores en la organización de los rituales, ciertos lugares y espacios públicos de la ciudad cobraban importancia singular para homenajear a los muertos. Especialmente si eran integrantes de “familias decentes”³⁴

Asimismo, el obituario contiene elementos que permiten pensar específicamente sobre su función ritual. Principalmente la capacidad de enunciación del caído, de nombrarlo y que su muerte no quede en el anonimato; pero a su vez, también el obituario da a conocer quiénes son sus deudos, quiénes piden honores en la tumba del caído. Este tipo de interpelaciones, que durante el período analizado atraviesa por una fuerte estereotipación en sus formas (como se mencionó hay una rígida disposición de la información que evidencia fórmulas prefijadas), puede ser una entrada posible para comprender una función social que se recorta, y es aquella en donde el fallecido es nominado a través de sus deudos. Esta red de deudos íntima que crea el obituario por lo general es dentro del grupo familiar, pero como vimos, la epidemia desatará otra relación entre deudos y víctimas. Primero serán los familiares de aquellos caídos, posteriormente, algunos grupos de la elite y el municipio jugarán el rol de deudos en la organización de las exequias para los caídos. En síntesis, la red de los deudos (de familias a instituciones) es un dato que no parece ser menor y reafirma que tan importante como notificar quién murió es también quiénes gestionaban la vida póstuma del fallecido.

Por lo expuesto, es interesante resaltar que la investigación muestra claros indicios que los sectores de elite, frente a la epidemia, dispusieron de recursos con el objetivo de seguir honrando la memoria de sus caídos, frente a otros sectores sociales que parecieron no poseerlos. Esta distancia temporal entre las ceremonias de un sector social y el resto de la comunidad refleja los espacios de distinción social, los clivajes culturales, las continuidades y tensiones de los mismos frente a un flagelo como la epidemia de 1871.

32 Se cruzó esta información con el mapa de Buenos Aires de 1870 que bosquejó Scobbie J. en: *Buenos Aires. Del Centro a los Barrios, 1870-1910*, Bs. As., Ed. Del Solar, 1986. Es posible encontrar en un radio de 5 manzanas gran parte de las parroquias y casas mortuorias citadas.

33 Barran, *op.cit.*, p. 241

34 Los diarios coinciden en mostrar cómo ciertas zonas y ámbitos de la ciudad se convertían en receptáculos del homenaje a un difundo acomodado. Para un periodo posterior Sandra Gayol ha mostrado a través del análisis de los funerales de estado la importancia pública de la muerte y el papel de la forma de morir y del funeral en la elaboración de un personaje público. Véase: Gayol, Sandra *Los despojos sagrados: funerales de estado, muerte y política en la Argentina del centenario*. Faltan estudios sobre las prácticas mortuorias desplegadas en los sectores populares pero es muy probable que la visibilidad y presencia pública de la muerte haya sido también muy significativa.

Bibliografía:

- Allia, F. *La ciudad regular: Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes; Bs. As., Prometeo 3010. 2006.
- Ariès, Ph. *L'homme devant la mort*, (1977) Paris, Seuil, 2 tomos
- Armus, D. (2005) *Avatares de la medicalización en América latina (1870-1970)* Bs. As. Lugar Editorial.
- Barral, M. E. *De sotanas por la pampa: religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Bs. As. Prometeo Libros, 2007.
- Barran, J. (1992) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (dos tomos) Ed. la Banda Oriental.
- Bucich Escobar, I. (1932) *Bajo el horror de la epidemia: escenarios de la fiebre amarilla de 1871 en Bs. As.*, Bs. As., Ed. Ferrari.
- Galeano, D “Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires, 1871)” disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-82652009000100007&script=sci_arttext
- García Cuerva, J. (2002) “la Iglesia en Buenos Aires durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871” en: *Teología*, N° 82, año 2002/3
- Maglioni, C., Stratta F. (2009) “Impresiones profundas. Una mirada sobre la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires” en *Población de Buenos Aires*, año 6, n°9, abril 2009
- Malosetti Costa, L “Buenos Aires 1871: imagen de la fiebre civilizada” en Armus, D. (comp.) (2005) *Avatares de la medicalización en América Latina (1870-1970)*, Bs. As. Lugar editorial
- Ruiz Moreno, L (1949), *La peste histórica de 1871. Fiebre amarilla en Corrientes y Buenos Aires*, Parana, Ed. Nueva Impresora
- Scenna, M (1974) *Cuando murió Buenos Aires. 1871*, Bs. As., La Bastilla
- Scobbie J. en: *Buenos Aires. Del Centro a los Barrios, 1870-1910*, Bs. As., Ed. Del Solar, 1986.
- Turner, V. (1980), *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México
- Van Gennep, A. (2008), *Los ritos de paso*, Alianza Editorial, Madrid

Fuentes:

- Archivo General de la Nación, sala X, Legajos 32-6-5, 32-6-7 ; piso 7: Colección “Andres Lamas” Legajos 68 y 69
- Diarios *La Tribuna*, *La Nación*, *La República*, *La Discusión*, *El Nacional*, *La Prensa*.

LA CONCEPCION DE LA CULTURA SEGÚN JUAN JOSE HERNANDEZ ARREGUI

INTRODUCCION

“En este trabajo la crítica estética cede a la historia crítica de las ideas” (J. J. H. A.).

Nuestro objetivo en este trabajo es plantear como según Juan José Hernández Arregui se piensa la concepción de la cultura, y cómo se implementa la ideología que la sustenta ante la sociedad argentina¹.

Haremos una breve reseña de la obra del autor, indicando su contexto histórico de producción y señalando algunas de las características del pensamiento de la época que influían en sus escritos. Continuaremos, especificando los lineamientos conceptuales de J. J. Hernández Arregui sobre la cultura, sus críticas a la elite que la producía y las contradicciones en las que la misma incurre en su justificación, oponiéndolas a otro grupo intelectual de la misma etapa histórica. Finalizaremos esta investigación con unas reflexiones generales sobre la concepción de la cultura según Hernández Arregui y las dificultades que surgieron en la confección de esta ponencia.

LA OBRA DEL AUTOR

“Tener conciencia de lo que no somos, es ya saber lo que queremos ser” (J. J. H. A.).

En las obras de Juan José Hernández Arregui (1912 – 1974) la cultura aparece como una categoría importante para analizar la historia argentina. Escribiendo en un contexto de crisis política interna luego de la caída del peronismo, y recordando que sus cinco libros aparecen en un lapso de 15 años: 1957-1972², Hernández Arregui se dedica a explicar y desarrollar los motivos de las tensiones sociales que afectaban a nuestro país. Según su percepción, las clases dominantes imponen su cultura al resto de la

¹ Asimismo, queremos destacar que esta ponencia es simplemente una introducción a las problemáticas culturales planteadas por Hernández Arregui.

² Sus libros editados son: Imperialismo y cultura (1957), La formación de la Conciencia Nacional (1960), ¿Qué es el ser nacional? (1963), Nacionalismo y liberación (1969), y Peronismo y socialismo (1972).

sociedad mediante las elites literarias que distorsionan la realidad social, apoyados además con el sistema educativo que sostiene la visión de la oligarquía, e impidiendo por ello a las clases medias y bajas de nuestra sociedad tener una verdadera conciencia nacional. Por lo que en la obra de Juan José Hernández Arregui, el autor se dedica a analizar como se piensa la cultura, distinguiendo y diferenciando lo concreto de lo aparente. El ensayista escribe en un período de conflictividad política y considera importante precisar los motivos de las condiciones sociales de su tiempo. Su principal aporte intelectual al tema de la cultura, es el de pretender comprender las contradicciones de los discursos políticos y sociales imbricados con la literatura y el arte, y que simultáneamente están ligados directamente a una realidad económica que pretenden ocultar o denunciar.

CONTEXTO HISTORICO Y PENSAMIENTO DE LA EPOCA

“Sin industrialización no hay independencia económica base de la soberanía nacional. Y sin soberanía nacional no hay autonomía cultural” (J. J. H. A.).

Debemos mencionar brevemente el contexto de la época en la cual interviene J. J. Hernández Arregui y los sucesos que influyen en su concepción de la realidad social. En el aspecto nacional, el autor posiciona su crítica cultural en el lapso histórico 1930-1970, teniendo como origen del mismo a la crisis económica mundial y su efecto en el modelo agroexportador y, por ende, la caída de H. Yrigoyen, así como la consumación del pacto Roca-Runciman. Continuando con la irrupción del peronismo al poder y luego de su caída, con el posterior surgimiento de la resistencia peronista. En el plano continental, aunque reconociendo la importancia de la guerra entre Bolivia y Paraguay, y los gobiernos populistas de Cárdenas en México, Vargas en Brasil y Gaitán en Colombia, son la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso los sucesos más tratados por el autor, analizando a los mismos como causa y efecto de la dominación norteamericana en Hispanoamérica. En el contexto internacional, a pesar de que hay que tener en cuenta la ascensión de Hitler al poder en Alemania, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y los procesos de descolonización en Asia y África (India, Indochina, Argelia, entre otros), es la cuestión geopolítica producto de la Guerra Fría con la división entre el llamado “*Primer Mundo*” (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón), el bloque comunista (Unión Soviética, China y los países socialistas europeos) y

el denominado “*Tercer Mundo*” (América Latina, Asia y África) lo que le interesa al autor para posicionar sus ideas políticas y culturales.

Entre las décadas del cincuenta y el sesenta del siglo XX debemos destacar por un lado la preponderancia de las ideas económicas de la CEPAL y Raúl Prebich (con sus conceptos claves como “*centro*” y “*periferia*”), las propuestas del Desarrollismo (y por ende el subdesarrollo) así como la importancia de la “*Teoría de la dependencia*” sugerida por Fernando Cardozo y Enzo Faletto. E incluso podemos aludir a ciertos aspectos de la ideología de los movimientos de liberación nacional, que sirven como referencia para comprender el pensamiento latinoamericano producido en esos momentos. También conviene tener en cuenta la importante percepción histórica de significaciones como “*Imperialismo*” y “*Colonialismo*” para articular con los conceptos mencionados anteriormente y que se relacionan directa e indirectamente entre sí.

CONCEPCION DE LA CULTURA

“¿Pero que es la cultura? (...) es el conjunto de bienes materiales y espirituales producidos por un grupo humano” (J. J. H. A.).

Trazaremos sintéticamente los lineamientos conceptuales de Hernández Arregui en relación a las críticas que formula a la cultura elitista contrastándola con otra expresión cultural y haciendo notar a su vez las contradicciones de sus pensamientos.

Para J. J. Hernández Arregui hay dos clases de cultura en nuestro país: la cultura colonial y la cultura nacional. La primera depende de la influencia extranjera y la segunda del accionar de las masas populares. Por lo que en la historia argentina, desde la década del treinta, y especialmente con el surgimiento del peronismo, diferentes actores sociales se enfrentan en distintos ámbitos por imponer su visión cultural y su interpretación del pasado y el presente. Considera además que en la historia argentina hay una doble lucha, la cultural y la política. Ya sea entre los intelectuales, los movimientos sociales y el estado, como también podemos incluir a los sindicatos y los partidos políticos entre aquellos que llevan adelante la misma, y que asimismo se enfrentan con discusiones y debates, que invariablemente se reproducen a través de los medios de comunicación y ocasionalmente mediante los dispositivos de poder o los mecanismos burocráticos. Estos conflictos que se generan preferentemente en los

ámbitos políticos, se trasladan invariablemente a las universidades y las escuelas, y en otras instituciones como el ejército y la iglesia, repercutiendo obviamente este accionar en la vida social a través de libros, diarios y revistas. Estas son, pues, las problemáticas que J. J. H. A. analiza en sus obras: las disputas culturales entre lo nacional y lo colonial. En estas relaciones de poder es entonces preciso contraponer ideologías opuestas que sirvan como referencia para posicionarse en la batalla cultural. Pero lo importante a destacar en este caso es quien se apropia de estos rótulos y etiquetas para adjudicarse el derecho de imponer sus ideas y representaciones.

Hernández Arregui plantea en su primer libro: “*¿Qué es una cultura? Cultura es un estilo de vida con rasgos regionales o nacionales diversos articulados a valores colectivamente intuitos como frutos del suelo mediante el nexo unificador de la lengua y experimentados como la conciencia, cerrada en sí misma, en tanto resistencia a presiones externas, de una continuidad histórica en el espacio y el tiempo, afirmada en tendencias de defensa y en la voluntad de trascender fuera de sí*”.³

En cierta forma, y de acuerdo a Juan José Hernández Arregui, la cultura está condicionada por la geografía, la técnica y lo social. Es decir, por los recursos naturales y la forma y el modo de aprovechamiento de los mismos por parte de una sociedad. Por lo cual en el devenir histórico hay naciones fuertes y patrias débiles, que además de las disputas internas que atraviesan, afrontan ocasionalmente enfrentamientos externos. Con relación a nuestro país considera en su última obra, con una clara orientación dicotómica y tendencia maniqueísta, que: “*Hay, en un país colonial, dos patrones culturales:*

- 1) *La "cultura" de la oligarquía, de la tierra transmitida, en particular, a la clase media, y cuyos valores, difundidos a través de la escuela, diarios, revistas, televisión, etc., son las máscaras de la dependencia económica. (...)*
- 2) *Frente a esta cultura colonial, late en el pueblo oscuro la cultura nacional. Toda cultura nacional es colectiva. Esta cultura colectiva, casi por entero, es inmune a la difusión en masa de la "cultura" del colonialismo. Por eso mismo, la conciencia histórica está en el pueblo, no en las clases altas. Y si esta*

³ HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973a) *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, p. 277.

*conciencia histórica es interpretada y alumbrada por una minoría de escritores nacionales, es porque no todos los intelectuales son lacayos”.*⁴

Realizaremos una breve comparación contraponiendo, de acuerdo al tratamiento crítico que le concede J. J. Hernández Arregui, al repaso de la obra de los pensadores de *F.O.R.J.A.* como Raúl Scalabrini Ortíz y Arturo Jauretche, por un lado, y la *Revista Sur* con Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges, por otro. A pesar de su notoria diferenciación en las manifestaciones artísticas, y que hace imposible su comparación directa, podemos establecer sin embargo, como parámetros un paralelo de expresión cultural en la cual la “*cultura de elite*” se distancia de la “*cultura de masas*”, la “*cultura erudita*” se aleja de la “*cultura popular*” y en la que la “*cultura dominante*” se distingue claramente de la “*cultura subalterna*”.

Hernández Arregui hace la siguiente crítica sobre la revista: “*El grupo Sur se caracteriza por los siguientes rasgos: 1º) Una actitud pretendidamente independiente con respecto a la creación artística, la creación pura para el arte puro. 2º) Una sobrestimación de las influencias extranjeras con un contrapuesto sentimiento de desden frente a lo autóctono. 3ª) Una concepción de la Cultura como patrimonio de las ‘‘elites’’ y el correlativo sentimiento de apartamiento de las masas. 4º) Un predominio de la forma sobre el contenido en la obra literaria y una tendencia a la explicación espiritualista de los procesos materiales del país. 5º) Una tendencia a plegarse a las modas europeas como signo de prestigio espiritual. 6º) Un espíritu de cuerpo cerrado que unifica a sus miembros contra toda tendencia o grupo que tienda a desplazarlos de la función social asignada’’.*⁵

Desde esta postura podemos agregar que la característica principal de la *Revista Sur* fue generar y divulgar una literatura universalista antes que nacional, concentrada en un idealismo abstracto antes que en un realismo crítico. Incluso, podemos decir entonces que la *Revista Sur* no reflejó una Argentina viviendo una crisis económica ni institucional en la década del treinta. La política sólo tenía que ser pensada por políticos y los intelectuales se tenían que dedicar exclusivamente a cuestiones estéticas y a no

⁴ HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1972) *Peronismo y socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, p. 26.

⁵ Hernández Arregui, José (1973a), op. Cit., p.145.

opinar sobre lo que sucedía en el país. Por ello se distinguen por no hacer del arte una expresión política. Según J. J. Hernández Arregui: “*Las novedades de Sur consistirán en la distribución impresa de la hipocresía de nuestro tiempo presentada como libertad de la inteligencia y sinceridad*”.⁶ Y piensa que estas elites letradas critican lo nacional y exaltan lo europeo, al tiempo que se autoproclaman como la vanguardia literaria e intentan imponer sus valores espirituales y estéticos, sabiendo que pertenecer a ese círculo de escritores es lo que les confiere prestigio intelectual. Por lo cual podemos notar que muchas veces la mejor forma de hacer política es no hablando de ella, y en ese sentido la revista no hace mención alguna a la conflictiva situación política del país en sus escritos. Y esta es la intencionalidad que critica Hernández Arregui: la indiferencia ante la realidad social argentina.

Con respecto a F.O.R.J.A. Juan José Hernández Arregui señala: “*Los rasgos tipificadores del movimiento son los siguientes: 1º) Un retorno a la doctrina nacionalista aunque vacilante de Yrigoyen filiada, en el orden de las conexiones históricas, a las antiguas tradiciones federalistas del país anteriores a 1852. 2º) Retoma en su contenido originario, los postulados ideológicos de la Reforma Universitaria de 1918. 3º) Su pensamiento no muestra influencias europeas. Es enteramente argentino por su enraizamiento con el doctrinarismo de Yrigoyen, e hispanoamericano bajo la influencia de Manuel Ugarte y Raúl Haya de la Torre y el aprismo peruano. 4º) Sostiene la tesis de la revolución hispanoamericana en general y argentina en particular asentada en las masas populares. 5º) Es un movimiento ideológico de la clase media universitaria de Buenos Aires, en sus capas menos acomodadas, con posteriores ramificaciones en el interior del país. 6º) En su posición antiimperialista enfrenta tanto a Gran Bretaña como a EE.UU., en un doble enfoque nacional y latinoamericano*”.⁷

Por lo que vemos que la postura de los pensadores de F.O.R.J.A. según el autor, es la de verdaderos pensadores nacionales capaces de denunciar los intereses británicos y norteamericanos en nuestro país, pero posicionándose simultáneamente ante los

⁶ Ibid, p. 135.

⁷ HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973b) *La formación de la conciencia nacional: 1930-1960*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, p. 290-291.

mismos con una visión latinoamericana. Es decir, buscando una forma para defenderse y protegerse de lo extranjero, especialmente en la esfera económica. ¿Pero que hacer cuando lo internacional disuelve lo nacional? Hernández Arregui piensa que la sumisión cultural es un claro reflejo de la dependencia política, económica y social de nuestro país. Y que sólo son pensadores nacionales aquellos que polemizan y cuestionan este sometimiento: “¿Qué es, pues, un escritor nacional? escritor nacional es aquel que se enfrenta con su propia circunstancia, pensando en el país y no en si mismo”.⁸ Intelectuales como los de F.O.R.J.A. o como él que saben que la lucha cultural es para no olvidar el pasado ni naturalizar el presente ni restringir el futuro. Pero sin dejar de mencionar que ellos pertenecían a clases medias universitarias y no a las clases populares.

Aceptando que no hay discursos neutrales, y que los mismos están directa o indirectamente politizados, Hernández Arregui habla de una cultura colectiva y otra individual que afectan a los sujetos y a las sociedades, por lo tanto lo subjetivo y lo objetivo se confunde entre sí, conformando eventualmente un hecho histórico, que dependiendo del tiempo, será analizado posteriormente. Por lo que los opuestos culturales se reflejan en este trabajo de acuerdo a las expresiones de clase que priorizan un aspecto de su realidad por sobre el otro. Y en este aspecto no se desmienten, ya que también podríamos, por que no, criticar a *F.O.R.J.A.* por no ser capaces de hacer llegar sus ideas a las grandes masas de la población en plena “*Década infame*” ni de romper con el “*fraude patriótico*”. Y podríamos reprochar a la *Revista Sur* por no escribir sobre la miserable condición de los pobres, ni describir sus condiciones de vida o reflexionar sobre sus angustias, temores y pesares. Sin embargo, reconocemos que expresaron y describieron fidedignamente a los ámbitos intelectuales y mundos sociales a los cuales pertenecían, por lo que no encontramos en ellos ninguna negación ni contradicción en su producción artística sobre la realidad en la cual vivían. Es obvio que las clases trabajadoras no leían a Victoria Ocampo ni a Raúl Scalabrini Ortiz, pero tampoco a Juan José Hernández Arregui. Y esto no los hace más o menos argentinos, simplemente demuestra que sus componentes culturales son otros.

⁸ HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973d) *Nacionalismo y liberación: metrópolis y colonias en la era del imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, p. 24.

CONCLUSIONES

“Pero una verdad parcial es casi una mentira” (J. J. H. A.).

La historia puede ser instrumentalizada como herramienta para comprender la cultura, teniendo en cuenta el contexto de la economía y la situación política para entender lo social y advertir que la herencia sociocultural es difícil de quebrar. Hernández Arregui habla de una cultura colectiva y otra individual que afectan a los sujetos y a las sociedades, por lo tanto lo subjetivo y lo objetivo se confunde entre sí, conformando eventualmente un hecho histórico, que dependiendo del tiempo, será analizado posteriormente.

¿Quién es el que se apropia de las construcciones ideológicas y culturales? ¿Una clase o un sector social? ¿Individuos, actores sociales o grupos colectivos? ¿El pueblo, el estado o las instituciones? Podríamos decir que la cultura es una mera expresión del folklore, como la música, la poesía y el arte, o es, como en el caso de nuestro país, la interacción del español, el indígena, el criollo y el mestizo con los inmigrantes, los campesinos, los trabajadores urbanos y las clases altas. Pero que sucede cuando las sociedades son influidas por los nuevos avances tecnológicos. ¿Como resistir el progreso para preservar la “identidad nacional” y no ser reaccionariamente conservador?

Innegablemente que siempre los que tienen la voz para hablar sobre la cultura son los letrados, los intelectuales y los políticos. Y los medios de comunicación. La amplitud y complejidad del pensamiento cultural, sin embargo, no permite saldar controversias ideológicas que implican seguir de acuerdo a la elección del lenguaje adecuado, otras direcciones políticas. En este sentido, Hernández Arregui piensa: *“Las ideas sólo sirven para difundirse. Y sino de nada valen. No se trata, pues, de una originalidad. Nadie es original. Todos le deben algo a alguien. Pero seamos probos. Las influencias hay que confesarlas, las ideas ajenas no hay que deformarlas, sino mejorarlas, o por lo menos, assimilarlas con veracidad”*.⁹

⁹ HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973c) *¿Qué es el ser nacional?: la conciencia histórica iberoamericana*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, p. 11.

Por lo tanto, hacia donde miramos culturalmente cuando queremos describirnos y descubrirnos... ¿El pasado falseado? ¿El presente aleatorio? ¿El futuro incierto? Cíclicamente, las preguntas sin responder se vuelven a reformular para quedar nuevamente sin contestar explícitamente.

Si la cultura es criticar las críticas de los críticos, entonces la misma demuestra ser mera retórica. ¿Pero como podemos definir a una cultura dinámica y cambiante en su incierto devenir? ¿Y como diferenciar lo mental de lo material, lo físico de lo espiritual, lo ideal de lo real en su análisis? ¿Entendiendo a la misma como un proceso histórico que sólo puede ser interpretado a través de conceptos teóricos y categorías analíticas?

Pero sabiendo que no hay culturas puras, sino culturas abiertas, mixtas o cerradas otras culturas. Ni que tampoco hay culturas totales o integradoras, sino diversas culturas complementarias entre sí: ¿entonces no sería más apropiado de hablar de interdependencia cultural antes que de transculturación, aculturización, endoculturización y otros conceptos similares? ¿O que por el contrario, estas nociones son las que nos permiten profundizar la concepción de la cultura?

La cultura es un complejo proceso de creación, asimilación y reproducción. Así como de selección, diferenciación, acumulación y conservación. ¿O tal vez es la mera sedimentación de valores, costumbres y hábitos? Por lo tanto es fundamental construir nuestras propias tesis, leyes, teorías e hipótesis que expresen, lo más fidedignamente posible, nuestras particularidades culturales a través de los siglos. Pero entonces, cuando empieza nuestra historia y, por ende, nuestra cultura: ¿En diciembre de 2001 o en octubre de 1945? ¿En 1880 o en 1852? ¿En julio de 1816 o en mayo de 1810? ¿En 1806 o en 1776? ¿En 1580, en 1536 o en 1516? ¿O tal vez miles de años antes de Cristo?

BIBLIOGRAFIA

- GRAMSCI, Antonio (1972) *Cultura y literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1972) *Peronismo y socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Hachea.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973a) *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973b) *La formación de la conciencia nacional: 1930-1960*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973c) *¿Qué es el ser nacional?: la conciencia histórica iberoamericana*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973d) *Nacionalismo y liberación: metrópolis y colonias en la era del imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- SVAMPA, Maristella (2006) *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Taurus.
- ZORRILLA, Rubén (1992): *Principios y leyes de la sociología*, Buenos Aires, Emecé.

María Terán

Ponencia para las **1º Jornadas de Investigadores en Formación**, Buenos Aires, IDES, 16 y 17 de noviembre de 2011

Crónica, crítica y análisis cultural: Carlos Monsiváis y Fabrizio Mejía Madrid

1. Cronistas

Intelectual de izquierda, figura emblemática del periodismo de denuncia, cronista, escritor y ensayista, dueño de una aguda ironía que se convirtió en la marca de su estilo escriturario, Carlos Monsiváis (1938-2010) fue una de las conciencias más lúcidas y críticas de México. Pero no sólo en su país, sino en otros territorios de América Latina, este escritor del pueblo, referente de la politizada generación de 1968, alcanzó un lugar de renombre por sus trascendentes análisis de la realidad sociopolítica del México contemporáneo.

Un trabajo temprano –“Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”¹– definió una de sus obsesiones y trazó la zona en la que haría sus principales aportes: el universo de la cultura popular mexicana. Al diseñar un panorama de los principales procesos culturales de México en el siglo XX, Monsiváis consignaba que los estudios se han centrado por lo general en “la descripción de procesos de la alta cultura con sus grupos y personalidades consagradas [...] [y] se ha prescindido del examen cada vez más indispensable de las formas mayoritarias de la cultura popular”. Será precisamente ése el universo referencial privilegiado de sus antologías de crónicas, lo más representativo de la totalidad de su prolífica obra, y que funcionan como espejo de la historia cultural de su país.

¿Cómo operó la escritura de Monsiváis? Con un estilo que combinaba el aforismo – más propio del ensayo– con la forma de la crónica, en sus textos logró engarzar alta cultura y cultura de masas, ficcionalización e historiografía, mitos religiosos y rituales políticos, en una especie de apretada red en que la mirada multifocal del cronista iba recopilando la historia cultural mexicana. Todo era material de análisis cronicable, porque, al decir de Juan Villoro, “la voracidad monsvaísta no conoce la unidad ni el reposo”: en su obra conviven personalidades del mundo del espectáculo y figuras clave

¹ En *Historia general de México*, México, Colegio de México, 1976, vol. IV.

de la política, consideraciones respecto de ciertos tópicos literarios y análisis de fenómenos culturales de masa, desde productos de la alta cultura hasta las expresiones populares del habla, la vida cotidiana y las creencias populares. Legitimadas por la inmediatez de la experiencia, las crónicas urbanas se apoyaban en la vivencia compartida de una voz crítico-narrativa que estableció una perfecta simbiosis con su espacio y se acercó de tal manera a sus tópicos que llegó al punto de hibridarse y no diferenciarse de ellos. Porque en la variada obra monsvaisiana no sólo se intersectan el periodismo, el ensayo y la narrativa, sino que su escritura también se enlaza con la autobiografía. Mediante la factura de la crónica Monsiváis fue haciendo suyas las voces y los testimonios de personajes ciudadanos, lo que contribuyó a la verosimilitud de lo reportado y le permitió al cronista construir una suerte de antropología cultural de la realidad inmediata.

Célebre también por su tarea de prologuista –que se perfiló como otra de sus múltiples especialidades–, al presentar una antología de crónica mexicana trazó de manera programática el rol del periodista y del cronista, que debían rechazar la idea de la noticia como mercancía para dar voz a las minorías y a las mayorías proscritas, silenciadas y marginadas por los medios masivos. La crónica como herramienta de intervención política fue así la textualidad que le permitió resignificar el escenario sociopolítico de su país, logrando que el lenguaje se convirtiera en instrumento para promover cambios en la autopercepción de la sociedad mexicana.

Ahora bien, esta función política de la crónica monsvaisiana es retomada por Fabrizio Mejía Madrid (1968-), el más joven de los cronistas mexicanos compilados en la mencionada antología, quien como heredero de Monsiváis se inscribe precisamente en la tradición de un grupo de narradores que al elegir la forma crónica construyeron su identidad como escritores. En este caso, la comparación con Monsiváis –encarnación de la figura emblemática del intelectual crítico– nos devuelve un perfil de cronista en principio diferente: se trata de un escritor contemporáneo que recorre a pie el territorio de su país y que además es periodista, es decir, está inserto en esa doble pertenencia, y es este carácter dual el que nos permite discutir su obra en función del material de sus crónicas, esto es, un uso privilegiado de las técnicas narrativas que se combina con la información periodística y con el reportaje.

2. Propósitos iniciales

En el marco de los estudios culturales, al comienzo esta investigación se proponía identificar en la obra cronística del intelectual mexicano Carlos Monsiváis la representación del imaginario popular, así como profundizar el análisis de dicho corpus mediante la lectura crítica e interpretativa de los diversos géneros que practicó: el periodismo, la narración y el ensayo.

En una segunda instancia, nuestro interés residía en establecer relaciones entre la obra de Monsiváis y la de otros cronistas latinoamericanos que, como él, se ubican en la intersección entre el periodismo, el ensayo y la obra creativa –María Moreno y Pedro Lemebel– para aportarle al tema una mirada latinoamericanista que desbordara los límites nacionales, sobre todo en momentos en que el proceso de globalización en curso alienta la realización de investigaciones cruzadas y comparativas entre diversos espacios nacionales. De esta manera, aun tratándose de un tema centrado en un relevante intelectual mexicano contemporáneo, la presente investigación pretendía inscribirse en una preocupación más amplia, en la medida en que dicho estudio permitiría un aporte a las relaciones entre cultura popular y cultura letrada, las intervenciones sobre la cultura, las prácticas periodísticas y ensayísticas, el rol de los intelectuales.

Sin embargo, al avanzar en la lectura de las fuentes nos encontramos con el siguiente obstáculo: nuestros propósitos respondían a un proyecto demasiado amplio que suponía acceder a un conocimiento muy cercano de las tradiciones mexicanas en juego, un tópico abrumador. Por otra parte, si bien la articulación con las voces de los otros dos cronistas nos permitía abrir múltiples líneas de investigación que, por analogía y contraste, aportaban nueva luz sobre la producción de otras modalidades de la crónica, el proyecto se tornaba inmanejable en tanto implicaba la reconstrucción de tres contextos históricos diferentes.

3. Nuevos propósitos

Frente al obstáculo metodológico mencionado, no abandonamos la idea de ampliar y de acercar el corpus a otras fuentes –creemos que a partir de la contrastación con éstas el proyecto paradójicamente se tornaría más manejable–, pero en esta nueva instancia pretendemos comparar las crónicas de Monsiváis con las de otro periodista y cronista mexicano: Fabrizio Mejía Madrid. De esta manera, las cuestiones de reconstrucción del contexto histórico no resultarán tan complejas e inabarcables.

La investigación pretende entonces abordar el análisis crítico e interpretativo de las crónicas de ambos escritores mexicanos en el marco del último tercio del siglo xx y la

primera década de nuestro siglo en función del siguiente interrogante: ¿sobre qué aspectos de la realidad sociopolítica los cronistas detienen su mirada, cómo se pronuncian al respecto y de qué manera reelaboran dicha realidad? Ello nos permitirá trazar un arco entre dos perfiles de cronistas –Monsiváis como “cronista/intelectual de silla” y Mejía Madrid como “cronista/periodista de la calle”– y consignar las similitudes y las divergencias entre dos formas de hacer crónica urbana.

Los textos de Monsiváis incluidos en *Días de guardar* –su primera antología de crónicas publicada en 1970– escenifican los meses de rebelión del movimiento estudiantil que bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz culminó con la masacre de estudiantes ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. En un momento histórico en el que la Revolución Cubana había operado como causal de divorcio entre los intelectuales mexicanos y el gobierno, coyuntura a la que como agravante se sumó la fuerte represión sobre los maestros y los ferrocarrileros, el cronista encarnó la figura del intelectual crítico y comprometido: junto con el periodista Julio Scherer, ofició como uno de los principales arquitectos de la opinión pública que se erigió en oposición al PRI (Partido Revolucionario Institucional).

Si consideramos las crónicas de Monsiváis como fuentes o documentos históricos de una época sangrienta de la historia política mexicana, ello implica un riesgo: el de analizar su primera antología de textos como mero reflejo de un período de la realidad histórica de México y soslayar así el complejo estatuto genérico de la forma crónica, así como su valor artístico autónomo. Es que con algunos de sus croni-ensayos que ciñen los acontecimientos de la llamada “Noche de Tlatelolco” se nos plantea el siguiente problema teórico: ¿qué relación existe entre los hechos realmente ocurridos y las crónicas que dan cuenta de ellos?, esto es, ¿reflejan las crónicas los hechos tal como sucedieron? Y, en este sentido, ¿qué grado de verdad es posible atribuirles? Con estas preguntas nos estamos refiriendo al problema teórico de la representación, respecto del cual han teorizado historiadores como Hayden White y Roger Chartier.

Si, por otro lado, consideramos la definición de la forma crónica propuesta por White en términos de uno de los tipos de representación histórica reconocidos por el discurso historiográfico moderno:

la crónica [...] no concluye sino que simplemente termina; típicamente carece de cierre, de ese sumario del “significado” de la cadena de acontecimientos de que

trata que normalmente esperamos de un relato bien construido. La crónica promete normalmente el cierre pero no lo proporciona [...],²

se puede observar de qué manera esta forma textual –que en un principio promete el cierre sin proporcionarlo– ha sido cuestionada en su pretensión de representar verdaderas historias. No es posible afirmar que las crónicas de Monsiváis proporcionen un cierre ya que también carecen de una conclusión, lo que torna dificultosa la tarea de extrapolar una idea de “final”: una de las herramientas estilísticas clave con las que el cronista construye sus relatos es el catálogo de enumeración –interpretado como proliferación por Severo Sarduy y como Lista por Linda Egan– y es por ello que uno de los procedimientos que caracterizaron el estilo monsvaisiano fue la deriva, el desborde, la acumulación y superabundancia de palabras.

Algunos de los rasgos que caracterizan según White la forma crónica como uno de los tipos de representación histórica son los siguientes: se trata de una forma que ordena los materiales por “temas y ámbitos”; asimismo, posee un tema central y una cronología que opera como principio organizador del discurso. El carácter multifocal de la mirada del cronista que no sólo todo lo abarca sino que además teoriza respecto de lo que consigna, nos coloca frente al principal problema metodológico con el que nos enfrentamos en el análisis crítico del corpus: la multiplicidad de tópicos ceñidos en sus crónicas y, sobre todo, las analogías históricas que establece entre motivos inscriptos en la historia de México y la de otros países, las cuales dan cuenta de su extraordinaria erudición y nos llevan a investigar de manera permanente múltiples tópicos que exceden los marcos y los objetivos de nuestra investigación.

Más aun, en su carácter híbrido de periodismo literario, ensayo, narrativa y texto autobiográfico, el análisis crítico de los textos de Monsiváis nos reenvía al complejo estatuto genérico de la crónica, cuyo abordaje implica pensar estos documentos desde una perspectiva interdisciplinaria, así como preguntarnos como fuente de qué operarían: funcionarían como correlato de su propia experiencia como estrategia cultural, cuya disidente actividad periodística se inició, sobre todo, hacia mediados de 1970 con la diáspora de periodistas del intervenido diario *Excélsior*, o bien como resultado del trabajo de un reportero clave de la masacre de Tlatelolco, lo que lo convertiría en un hombre del ‘68, en cuyo caso las crónicas podrían operar como textos políticos con el

² Hayden White, *El contenido de la forma*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1992, p. 31.

propósito de mostrar que –en palabras de Mejía Madrid– sólo desde el lenguaje es posible hacer algo para cambiar el estado de cosas en los años más duros del autoritarismo del PRI. Según Mabel Moraña, los textos de Monsiváis se inscriben en uno de los principales ejes de la práctica de los estudios culturales: la recentralización o primacía concedida a la cultura, como núcleo de análisis social, respecto de la política y la economía –considerados hasta la década de 1970 los núcleos más significativos para el análisis de la dinámica social– y la descentralización del discurso letrado, cuya presunta subalternidad se señala en ocasiones con cierto regodeo.

4. Caja de herramientas

La vía propuesta pretende abordar el corpus seleccionado a través del análisis textual, excediendo perspectivas imanentistas a los efectos de poder interrogarnos sobre la manera particular de representar de este medio específico –la crónica– en un contexto social, cultural, político y económico determinado. En este sentido, la metodología elegida propone dejar de lado los análisis semióticos tradicionales, desprovistos de la pregunta por el contexto particular de significación, incluyendo la indagación textual – que utiliza las herramientas semióticas pero no se limita a ellas– en lo que se ha llamado el análisis cultural, que consiste en la lectura de los textos como superficies donde lo social, lo económico y lo histórico dejan sus huellas, permitiendo al analista el establecimiento de conjeturas interpretativas, cuya validez y rigor dependen de la riqueza de los textos seleccionados y de la capacidad y la creatividad del analista para establecer relaciones complejas y plurales con los materiales extratextuales o no-textuales. En este sentido, una de las estrategias para abordar el análisis de los textos de Monsiváis en cruce con los de Mejía Madrid es operar mediante coyunturas –la masacre de Tlatelolco y el terremoto de 1985 son dos casos paradigmáticos–, lo que supone considerar la tensión permanente entre la labor del escritor y su entorno, pero poniendo el foco en los procedimientos literarios que dan lugar a sus crónicas. Centrarnos en la cuestión de la forma nos permite subrayar el problema de la técnica: el juego entre cultura de élite y cultura popular con que Monsiváis interviene en la realidad mexicana se vale de los múltiples procedimientos que utiliza, entre los que la ironía ocupa un lugar privilegiado. Además de su táctica de darle valor a la cultura popular, la otra ventana, popularizar lo elitista, está desde los inicios en su intención.³ Las crónicas de

³ Fabrizio Mejía Madrid, “¿Está el señor Monsiváis?”, en *Gatopardo*, diciembre de 2004.

Mejía Madrid también operan mediante el empleo de algunas formas de la ironía y, como las de su precursor, están cargadas de malicioso humor. Más aun, en ambos corpus abundan la yuxtaposición de figuras retóricas como el oxímoron, la sátira, las comparaciones y las metáforas, las metonimias y las sinécdoques, así como un gran manejo de la voz narrativa y del léxico.

Otra de las tácticas para abordar las mencionadas analogías históricas presentes en el corpus es la de recortarlo en función de ciertas escenas o episodios para luego poder analizarlos desde una perspectiva crítica que nos permita desarmar las estrategias discursivas puestas en juego por ambos cronistas.

Por último, ampliar el análisis del género hacia la producción de Mejía Madrid nos permitirá responder a la pregunta de si es posible establecer un vínculo entre ambos cronistas en términos de cierta sensibilidad compartida revelada en la importancia que ambos le otorgan a los detalles: el tratamiento de los detalles les da a las escenas construidas un gran efecto de verosimilitud que reside en la apuesta literaria.

Éstos son algunos de los problemas que se nos presentaron durante la investigación en curso, no son los únicos pero sí los fundamentales y es por ello que los relatamos en el marco de estas jornadas para poder discutirlos con mayor detalle.

Bibliografía

Corpus de crónicas

a) Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, México, Era, 1970.

- “La inauguración formal”
- “Yo y mis amigos”
- “La manifestación del Rector”
- “La manifestación del silencio”

b) Fabrizio Mejía Madrid

- “¿Está el señor Monsiváis?”, en *Gatopardo*, diciembre de 2004.
- “Días sin Vallejo”, en *Pequeños actos de desobediencia civil*, México, Cal y Arena, 1996.
- “Un hombre borrado”, en *Salida de emergencia*, México, Mondadori, 2007.

Bibliografía general

- AA.VV., *Historia general de México*, México, Colegio de México, 1976, vol. IV.
- Garciadiego, Javier, “Los intelectuales y la Revolución Mexicana”, en Altamirano, Carlos (director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010, vol. II.
- Monsiváis, Carlos, “Prólogo”, en *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 1980.
- Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado (comps.) (2007), *El arte de la ironía*, México, Ediciones Era/UNAM.
- White, Hayden, “El valor de la narrativa en la representación de la realidad”, en *El contenido de la forma*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1992.
- , “Introducción: la poética de la historia”, en *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Estado y políticas públicas

Título: El Estado y el Chagas. Políticas públicas de prevención y actores involucrados.

Carolina Amieva (FSOC-UBA)

camieva@sociales.uba.ar

Eje analítico. Estado y Políticas Públicas

RESUMEN:

Este trabajo tiene por objetivo indagar sobre cuáles son las políticas de prevención y/o promoción de la salud que se están llevando a cabo desde el Estado argentino actualmente con respecto a la problemática del Chagas. Como lo plantea la Organización Mundial de la Salud, el Chagas, constituye uno de los problemas de salud pública más graves de América Latina tratándose de una de las endemias más expandida del continente. Este mismo organismo plantea que no se cuentan con estadísticas confiables debido a que la mayoría de ellas corresponden a estudios serológicos aislados y otras, a aproximaciones estadísticas que no siempre dan cuenta de la dimensión real de una región geográfica o incluso, de un país. Nuestro país, no se escapa de esta situación, es por ello que se presenta de especial importancia el estudio del papel que tiene actualmente el Estado en cuanto principal impulsor de políticas de prevención y/o promoción sobre la problemática del Chagas. Sin embargo no pueden pensarse dichas políticas públicas sin comprender primero a los actores involucrados ya que sino podría llegar a existir una desconexión entre lo que se intenta transmitir o intervenir y las verdaderas problemáticas cotidianas en contextos determinados de las personas afectadas. Esto último se presenta la principal hipótesis a trabajar en este trabajo.

PALABRAS CLAVES:

Políticas Públicas, Chagas, , Escuela, Estado, Salud

Introducción:

El Chagas es una enfermedad parasitaria causada por un protozoo flagelado, el *Trypanosoma cruzi*¹. Ésta constituye uno de los problemas de salud pública más graves de América Latina, tratándose de una de las endemias más expandida del continente (OMS, 2007). En el año 2006, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estimaba la existencia de 15 millones de personas infectadas y una población en riesgo de 28 millones. Sin embargo, desde el mismo organismo se señalaba que estas cifras no reflejan la verdadera magnitud del problema, debido a que la mayoría de ellas correspondía a estudios serológicos aislados y otras, a aproximaciones estadísticas que no siempre dan cuenta de la dimensión real de una región geográfica o incluso, de un país (OMS, 2007). Pero no solo la cantidad de infectados define la importancia del problema: en la medida en que su reproducción está asociada a condiciones materiales de pobreza, escasez de información y falta de acceso a servicios sanitarios básicos, la enfermedad es un símbolo de las profundas inequidades que arrastra el continente (Zabala, 2009)

Teniendo en cuenta que dichas cifras no reflejan la magnitud total del problema, desde el Programa Federal de Chagas (Ministerio de Salud, 2007) se estimaba que, en Argentina, al menos un millón y medio de personas tienen Chagas, lo que representa el 4% de la población total del país al censo 2001. Esta situación nos ubicaría en el tercer país del mundo con mayor cantidad de casos de Chagas, después de Bolivia y Paraguay.

Sin embargo dentro del país no se presenta la misma situación con respecto al riesgo endémico de la enfermedad. Según el Mapa de Trasmisión Vectorial (INOSUR-PAHO, 2002) las vinchucas están presentes en casi todo el territorio del país exceptuando las provincias ubicadas en el Sur. Dentro de este territorio restante, las provincias se clasificarán según el riesgo endémico de contraer la enfermedad en dichos lugares. Estarán aquellas sin riesgo², con bajo riesgo³, con mediano riesgo⁴ y con alto

¹ Este parásito se transmite al ser humano y otros mamíferos principalmente a través de las deyecciones de insectos hemípteros hematófagos, conocidos en Argentina como “vinchucas” o “chinchés”. Otros mecanismos de transmisión del tripanosoma, aunque menos frecuentes, son la transfusión de sangre o el transplante de órganos de donantes infectados, la transmisión congénita de madres infectadas, la ingestión de sustancias contaminadas con los excrementos de los insectos vectores y algunos casos aislados, por accidentes laborales (OMS, 2007; Sanmartino, 2009).

² Esto involucra a las provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego y significa que no tienen riesgo endémico al no tener distribución de vinchucas en el territorio (INOSUR-PAHO, 2002)

³ Esto involucra a las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Neuquén y Río Negro Neuquén y significa que estas certificaron la interrupción de la transmisión vectorial mediante la

riesgo⁵. Esto se determinará según la cantidad de casos agudos⁶ que presenten dichos lugares, la vigilancia epidemiológica por parte de los gobiernos y los casos de Chagas congénito o en menores de 5 años.

En tanto, dadas las características del contexto donde el Chagas existe, el tema supera ampliamente los límites de la realidad biomédica y resulta un problema complejo y profundamente social que requiere aproximaciones de investigación, prevención, control y tratamiento que brinden respuestas integrales, acordes a las características de los escenarios actuales (Storino, 2003; Sanmartino, 2006, 2009, 2010; Briceño León & Galván, 2007).

El desarrollo de distintos planes de promoción a la investigación sobre la enfermedad de Chagas iniciados en la década de 1970, tuvo como resultado un significativo y sostenido aumento en la producción de conocimiento científico - principalmente biomédico- vinculado al tema (Morel, 1999; Zabala, 2009). Sin embargo, esto no se tradujo en una disminución proporcional del número de personas que conviven con los insectos vectores o llevan en su sangre el *T. cruzi*. Es por ello que se observa una gran distancia entre los progresos logrados en el conocimiento científico y la situación cotidiana que poseen las poblaciones afectadas por el Chagas (Sanmartino, 2006, 2010; Briceño León & Galván, 2007).

Actualmente, a más de 100 años del descubrimiento de la enfermedad por el Dr. Carlos Chagas, el escenario se ha vuelto más complejo debido a los fenómenos de urbanización y globalización de las últimas décadas. Como consecuencia de los crecientes movimientos migratorios, ya hace tiempo que el Chagas dejó de ser un problema exclusivamente rural y una realidad exclusivamente latinoamericana (Briceño León & Galván, 2007).

demostración de los indicadores entomológicos y serológicos y la cobertura de vigilancia activa (INOSUR-PAHO, 2002)

⁴ Esto involucra a las provincias de Catamarca, Corrientes, Salta, San Luis, Santa Fé y Tucumán donde significa que no existe notificación de casos agudos vectoriales, el Índice de Infestación Domiciliaria (IID) es menor al 5%, se posee una vigilancia activa mayor al 50% y la prevalencia serológica en menores de 5 años es menor a 5%. (INOSUR-PAHO, 2002)

⁵ Esto involucra a las provincias de Chaco, Córdoba, Formosa, La Rioja, Mendoza, Sant Juan y Santiago del Estero y significa que tienen notificación de casos agudos vectoriales, el IID es mayor al 5%, no tienen una cobertura de vigilancia activa o es deficiente y la prevalencia serológica en menores de 5 años mayor a 5%.

⁶ La Enfermedad del Chagas tiene dos fases, la fase aguda e inicial, generalmente asintomática la fase crónica también asintomática en muchos casos pero donde se comienzan a presentar las diferentes complicaciones, principalmente cardíacas de la enfermedad. (Sanmartino, 2006)

Estado y Chagas

El inicio de esta historia se remonta al año 1909, cuando el Dr. Carlos Chagas, “descubre” la enfermedad que a partir de entonces adquirirá su nombre. Encargado de una misión de control del paludismo en la construcción de nuevas vías de comunicación por el centro del territorio brasilero, Carlos Chagas es alertado por dos hechos: la presencia de bocio endémico en la región, y la presencia de un insecto (la vinchuca) que se alimenta de sangre y que en su interior tiene un parásito hasta entonces desconocido. En aquel contexto sanitario marcado por las enfermedades tropicales el Dr. Chagas nombrará al parásito *trypanosoma cruzi* y dedicará su vida al estudio de la enfermedad, adquiriendo esta la entidad de problema sanitario nacional en Brasi. De esta forma, este período se caracterizará primeramente por el “descubrimiento” de la enfermedad y del parásito causal, por las primeras descripciones de su expresión clínica, a la vez que por las primeras discusiones y descréditos tempranos hacia su descubridor y sus hallazgos, produciéndose un paréntesis en el impulso e interés de otros científicos por la investigación de la enfermedad. Es importante señalar que el “descubrimiento”, en este caso, no implicó una demostración de la existencia de la enfermedad a nivel epidemiológico ya que por un lado aportaban una débil evidencia de la relación entre *T. cruzi* y las manifestaciones clínicas y por otro no tenían la capacidad de demostrar que la enfermedad se encontraba ampliamente extendida por el territorio brasilero.

De este modo, durante las primeras décadas del siglo XX, la enfermedad de Chagas no fue considerada un problema de salud en la Argentina, como consecuencia del contexto institucional y de los impedimentos técnicos (Zabala,2009)

A partir de allí, podríamos identificar una nueva etapa en las investigaciones sobre la enfermedad, a partir del interés del médico argentino Salvador Mazza. Esta segunda etapa, se caracteriza colocó a la enfermedad por primera vez, si bien de un modo incipiente, dentro del mapa de intereses de la comunidad médica argentina y, por extensión, de la salud pública del país; y además avanzó en la redefinición de la enfermedad respecto de las condiciones efectivas de transmisión y del cuadro clínico de la misma. Sin embargo, en tanto practica medica, estos conocimientos posibilitaron, únicamente, la detección y atención de casos agudos, que representan sólo al 5% de los infectados. Esto implicó que durante este periodo la enfermedad no alcance los niveles

de importancia epidemiológica que conocería más tarde (y el consecuente crecimiento de su importancia como problema social).

Entre fines de la década de 1940 y mediados de la década de 1950, la enfermedad de Chagas fue definitivamente reconocida como un problema sanitario y social de relevancia nacional, tanto por la extensión epidemiológica atribuida (los afectados pasaron a ser calculados en alrededor de 1 millón, sobre una población de menos de veinte millones de habitantes) como por los elementos simbólicos movilizados a su alrededor

El ascenso definitivo a la agenda de las autoridades sanitarias y al imaginario social estuvo fuertemente asociado a dos procesos de orígenes históricos independientes, pero que confluyeron en la redefinición de la enfermedad (tanto en sus dimensiones médicas, políticas y simbólicas). Por un lado, una reconfiguración en el plano cognitivo, que puso de relieve su condición de enfermedad crónica cardíaca de gran extensión epidémica; y por el otro, una profunda reforma en el plano de las políticas sanitarias que tuvo lugar en el gobierno de Juan Domingo Perón, encabezado por su ministro de Salud Ramón Carrillo, que tuvo como una de sus marcas principales la implementación de un conjunto de medidas de tipo sanitarista y de combate a enfermedades infecciosas.

La dinámica social que, hacia mediados de la década 1950, había llevado a la enfermedad de Chagas a ser reconocida como problema de salud pública y como objeto de investigación científica se vio fuertemente afectada por el derrocamiento del gobierno de Perón en septiembre de 1955. En el plano conceptual, durante la década de 1950 y 1960 prevalecieron las nociones acerca de la enfermedad de Chagas que se estabilizaron durante la década de 1940 y principios de 1950, esto es, como una enfermedad cardíaca crónica, causada por el *T. cruzi* y transmitida por las vinchucas, asociada a las condiciones de pobreza de las viviendas rurales, y con una importante extensión epidemiológica. En ese marco, como consecuencia de la asociación entre la infección y el desarrollo de cardiopatías crónicas, en el plano cognitivo, y de los nutridos movimientos migratorios desde las zonas rurales hacia los centros urbanos, el tema se instaló en los servicios de atención de salud de las ciudades, y con ello surgió un nuevo mapa de actores e instituciones. Se produjo un proceso de “urbanización” de la enfermedad: ya no se trataba solamente de poblaciones rurales afectadas, sino de enfermos urbanos con discapacidad crónica (y por ende laboral). Básicamente se transformó en un problema de Estado. Por lo tanto esta época estuvo signada por la

aparición de diferentes instituciones destinadas a su identificación, medición y control de la transmisión.

A diferencia de los períodos anteriores, donde las dinámicas institucionales estaban estrechamente ligadas a las trayectorias de ciertos sujetos, a partir de fines de la década de 1950 el espacio social vinculado a la enfermedad se vuelve mucho más denso y complejo. *“El proceso de institucionalización de la enfermedad implicó que las prácticas de los actores se fueran autonomizando crecientemente de las circunstancias personales de sus protagonistas”* (Zabala, 2009)

En los años de 1970 y principios de la década de 1980, se observó una relativa estabilización de las iniciativas destinadas a controlar la enfermedad iniciadas en los años 1960, y con ello una definitiva incorporación del Chagas en diversas instituciones del país (Universidades, centros de atención, organismos encargados de reglamentar las políticas sanitarias y laborales). Estas medidas permitieron, aunque con ciertos altibajos, disminuir la cantidad de infectados en el país. Pero principalmente el mayor cambio se dio en el plano de la investigación científica, donde la consideración sobre la enfermedad dio un vuelco sustancial, y se convirtió en un objeto largamente atendido por la comunidad de investigadores del país (y de otros países de América Latina, como Brasil). Así, se dio en estos años un significativo crecimiento de la investigación científica sobre el tema, en distintos aspectos relacionados con la enfermedad. De esta forma, la producción de conocimiento científico perdió el papel casi exclusivo de brindar las herramientas técnicas necesarias para el diagnóstico y cuantificación de la enfermedad. En cambio, si bien estuvo estrechamente ligada a las instancias de planificación política sobre la enfermedad, la actividad científica adquirió un desarrollo que excedió la mera función de asistencia técnica, y logró mantener una importante autonomía en la planificación temática de las investigaciones (Zabala, 2009)

A partir de mediados de la década de 1980, se produjo una consolidación de los grupos de investigación dedicados a temas vinculados al Chagas, y al mismo tiempo, una autonomización de los espacios de toma de decisiones políticas sobre la enfermedad. Este proceso se dio en un marco de debilitamiento de las estructuras institucionales dedicadas a intervenir sobre el problema, manifestado tanto en la merma en las tareas de fumigación como en la elaboración de estadísticas sobre la incidencia de la enfermedad en el país, y asociado a un estancamiento o retroceso de la importancia de la enfermedad en el plano de las políticas públicas nacionales. Así, durante este período convivieron dos tendencias en cierto modo contrapuestas: una que reafirmó la

legitimidad del Chagas como un objeto de investigación científica, y otra marcada por un creciente desinterés de instancias estatales vinculadas con la salud pública por la enfermedad, medido en términos concretos de recursos destinados para su control y atención.

De esta forma podemos ver como la enfermedad a lo largo del siglo XX fue considerada, a lo largo de su historia, como una patología inexistente, como una 'rareza', y luego como un problema nacional de primera envergadura. Al mismo tiempo, pasó de ser entendida como un problema de vivienda rural a ser un problema de la logística necesaria para desinfectar las viviendas. Hacia mediados del siglo XX, la connotación rural fue complementada con la idea de que se trataba también de un problema urbano y de una limitación concreta en la fuerza de trabajo (y por ende de desarrollo) del país. Se observó entonces una implicación directa del Estado, cuya preocupación fue, entonces, no sólo identificar y cuantificar a los enfermos, sino poder curarlos. Y cuando hubo tratamientos disponibles, el principal interés se centró en el reemplazo de esas drogas por otras más efectivas o por vacunas que prevengan la enfermedad.

Como se puede observar, la trayectoria científica del Chagas está íntimamente relacionada con las ciencias bio-médicas, su tratamiento desde otras ópticas como un problema más complejo no ha sido tan usual. Por eso se constituye en un problema central para el análisis desde las ciencias sociales.

Palabras finales y propuesta de investigación:

Por lo expuesto se evidencia, entonces, que la problemática se trata de un tema prioritario para el estudio desde las Ciencias Sociales. Un estudio que pueda plantear un enfoque más global y contemple las condiciones y visiones cotidianas de los mismos actores. Siendo así, la escuela parece ser un lugar propicio para estudiar el fenómeno ya que se constituye en un espacio estratégico para abordar, desde la investigación y las políticas públicas, los complejos procesos de construcción identitaria de los sujetos, su integración social y constitución como ciudadanos (Crocco *et al.*, 2006). La escuela pública, a pesar de ser objeto de políticas, condiciones y demandas sociales fragmentadas o contradictorias, sigue siendo la única institución estatal en donde la mayoría de los jóvenes transcurren, diariamente, un tiempo considerable (Di Leo, 2009). Este hecho, la coloca en un lugar privilegiado para la prevención de conductas de

riesgo y la realización de programas de promoción de la salud. De esta forma estudiar el Chagas desde la escuela y el papel que se le asigna a esta desde el Estado podría brindar nuevas herramientas para pensar la construcción, prevención y la promoción de la enfermedad en Argentina, especialmente en aquellas zonas de mayor riesgo endémico.

Para terminar, contrariamente a lo que usualmente se puede esperar en las conclusiones de un trabajo, se esbozará el inicio de una investigación que estará centrada en la problemática del Chagas en la provincia de Salta, debido a su realidad compleja de zona de frontera y de mediano riesgo de zona endémica, (INCOSUR-PAHO, 2002) que vinculará Chagas, escuela y el estado desde la perspectiva de los actores. El objetivo general de dicho trabajo es: contribuir al mejoramiento de la calidad y el alcance de la educación mediante la vinculación de las concepciones del Chagas identificadas en las escuelas secundarias y primarias de la provincia de Salta con aquellos conocimientos y/o recursos promovidos desde las políticas públicas de promoción de salud tanto provinciales como nacionales de los últimos 10 años (2000-2010). De esta forma se intentará, por un lado, determinar, el papel asignado a la escuela en las políticas de promoción de salud pública y por otro las concepciones y prácticas que se poseen actualmente de la enfermedad y su contagio desde la escuela (tomando a directivos, docentes y alumnos). Esto permitirá evaluar las distancias entre ambos ejes de análisis de modo de poder identificar las debilidades y las fortalezas de los mismos. En este sentido, dicho diálogo, permitirá ensayar una reconciliación de miradas que servirá para el desarrollo de estrategias y recursos didácticos referidos al Chagas que acerquen los distintos saberes sobre esta problemática a la realidad cotidiana de las poblaciones afectadas por el Chagas.

El abordaje que se propone para dicho estudio será principalmente cualitativo, a través de entrevistas en profundidad y observaciones participantes, pero se complementará con un abordaje cuantitativo, mediante la implementación de una “mini-encuesta” a alumnos que complementará y podrá brindar mayor peso al análisis cualitativo.

En consecuencia este trabajo intentó ser un resumen (muy acotado) de parte de la construcción del marco teórico de una naciente investigación donde se vinculó la problemática del Chagas y el Estado en este caso. Se intentó rescatar las distintas “etapas” por las que pasó la visibilización de la enfermedad en tanto problema de salud pública y científico para comprender su magnitud y complejidades del Chagas en

Argentina. Ciertamente se trata de un tema muy interesante, no muy estudiado y que tiene aristas sociales indiscutibles que lo hacen prioritario su estudio desde las ciencias sociales. No contar con estadísticas confiables transforma dicho problema en una nebulosa intransitable desde donde hay que comenzar a trabajar bastante a ciegas al principio. Por ello un abordaje cualitativo permite abarcar un mayor espectro de problemáticas en profundidad y también dar luz sobre aquellos “huecos” que la falta de estadísticas no proporciona.

Por una cuestión de espacio no podemos seguir desarrollando esta cuestión pero intenta ser un esbozo muy general de una investigación en su etapa inicial de planteo del problema de investigación, objetivos, metodología, marco teórico y antecedentes con sus dificultades y reveses propios del proceso de investigación en ciencias sociales.

Para terminar me gustaría cerrar con una frase de Galeano muy ilustrativa de todo lo que se intentó abordar en este trabajo:

“No estalla como las bombas, ni suena como los tiros. Como el hambre, mata callando. Como el hambre, mata a los callados: a los que viven condenados al silencio y mueren condenados al olvido. Tragedia que no suena, enfermos que no pagan, enfermedad que no vende. El mal de Chagas no es negocio que atraiga a la industria farmacéutica, ni es tema que interese a los políticos ni a los periodistas. Elige a sus víctimas entre el obrerío. Las muerde y lentamente, poquito a poco, va acabando con ellas. Sus víctimas no tienen derechos, ni dinero para comprar los derechos que no tienen. Ni siquiera tienen el derecho de saber de qué mueren...” (Galeano, 2005)

Bibliografía consultada:

- AYRES J.R.C.M. (2002) Conceptos y prácticas en salud pública: algunas reflexiones. Revista de La Facultad Nacional de Salud Pública. 20:67-82.
- BAUMAN, Z. (2000), Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Buenos Aires: Gedisa.
- BONFANTE - CABARCAS R, CASTELLANOS M. S, CONTRERAS A, DUMONT L, ESCALONA M. A, RODRÍGUEZ – BONFANTE C, GARCÍA M. G, PÉREZ C. M, JARA A, ARRIECHE J. S. (2004) Prevención de la enfermedad de Chagas a través de un taller educativo dirigido a docentes de educación primaria. Boletín Médico de Postgrado. 10(2)

- BRICEÑO-LEÓN R, GALVAN J. M. (2007). The social determinants of Chagas disease and the transformation of Latin America. *Mem. Inst. Oswaldo Cruz* 102 (1): 109-112.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (1990). *La casa enferma. Sociología de la enfermedad de Chagas.* Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Consorcio de Ediciones Capriles, Caracas.
- CABRERA R, MAYO C, SUÁREZ N, INFANTE C, NÁQUIRA C, GARCÍA-ZAPATA MT. (2003) Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la enfermedad de Chagas en población escolar de una zona endémica de Perú. *Cad Saúde Pública.* 19:147-154.
- CASTELLS, M. (1996), *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red, Tomo 1,* Madrid: Alianza, 1996.
- COHEN, N: Y G. GÓMEZ ROJAS (2003): “Los objetivos, el marco conceptual y la estrategia teórico-metodológica triangulando en torno al problema de investigación”, en Lago Martínez, G. Gómez Rojas y M. Mauro (coord) *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos.* Proa XXI editores. Buenos Aires
- CROCCO L, RODRIGUEZ C, DE LONGHI A. (2006) Modelo de gestión interinstitucional para la promoción de la salud desde la escuela: caso Chagas – dengue. *Revista Iberoamericana de Educación,* 38(6)
- CULLEN, C. (1996), *Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro,* Buenos Aires: Noveduc.
- DI LEO, P.F. (2009) La promoción de la salud como política de subjetividad: constitución, límites y potencialidades de su institucionalización en las escuelas. *Salud Colectiva.* 377-389
- DONALD, J. (1992), *Sentimental Education,* London: Verso.
- DUSSEL, I. (1996), *La escuela y la formación de la ciudadanía: reflexiones en tiempos de crisis,* Serie documentos e informes de Investigación N186, Buenos Aires: Proyecto IDRC / FLACSO.
- FERNANDEZ, G. (2001), “La ciudadanía en el marco de las políticas educativas”, en: *Revista Iberoamericana de Educación,* N 26, pp.167-199, Madrid: OE
- FOUCAULT, M: (2007) *El nacimiento de la biopolítica.* Fondo de la cultura Económica, Buenos Aires
- GALEANO, E (2005) *Chagas, una tragedia silenciosa,* en *Médicos sin Fronteras.* Buenos Aires, Losada
- GARCÍA-ZAPATA M.T.A, MARSDEN P (1994) *Enfermedad de Chagas: control y vigilancia con insecticidas y participación comunitaria en Mambai, Goias, Brasil.* *Bol Of Sanit Panam.* 116:97-110.
- GIORDAN A. (2003) Las concepciones del educando como trampolín para el aprendizaje. El modelo alostérico. *Revista Novedades Educativas.* Buenos Aires (Argentina)-México. 15(154):16-19
- INICIATIVATIVA DEL CONO SUR (INCOSUR) – ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (PAHO) (2002) XI Reunión de la Comisión Intergubernamental para la eliminación de *Triatoma infestans* y la Interrupción de la Tripanosomiasis Americana por Transfusión. Paraguay. [en línea] [consulta 23 de Mayo 2011], disponible en <http://www.paho.org/spanish/ad/dpc/cd/xi-incosur.htm>
- JENSEN B.B. (1997) A case of two paradigms within health education. *Health Education Research. Theory & Practice.* 12:419-428.

- KORNBLIT A, MENDES DIZ A.M, DI LEO P, CAMAROTTI A. (2007) Entre la teoría y la práctica: algunas reflexiones en torno al sujeto en el campo de la promoción de la salud. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8):9-25
- KORNBLIT A. L, MENDES DIZ, A. M. (2004), Teoría y práctica en promoción de la salud el caso del consumo abusivo de drogas, en: KORNBLIT, A., L. (coord.), *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*, Buenos Aires, Biblos.
- MATTOS R. A. (2005) Cuidado prudente para una vida decente. en: Pinheiro R, Mattos RA, organizadores. *Cuidado. As fronteiras da integralidade*. Río de Janeiro: IMS/UERJ, CEPESC, ABRASCO
- MINISTERIO DE SALUD – PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (2007) Dossier Informativo del Programa Federal de Chagas. [en línea] [consulta 26 de Mayo 2011], disponible en http://www.msal.gov.ar/htm/site/pdf/confesa_2008/acta_cofesa_0707/anexo_V_dossier_informativo_programa_federal_chagas.pdf
- MOREL C. (1998) Chagas Disease. From discovery to control – and beyond. Benjamín Osuntokun Memorial Lecture. World Health Organisation, Geneva.
- OMS. (2007). Reporte sobre la enfermedad de Chagas. Grupo de trabajo científico. OMS-TDR/GTC/09. Organización Mundial de la Salud
- SANMARTINO M, CROCCO L (2000). Conocimientos sobre la enfermedad de Chagas y factores de riesgo en comunidades epidemiológicamente diferentes de Argentina. *Pan Am J Public Health*. 7:173-178
- SANMARTINO M. (2010). Chagas, educación y perspectiva CTS. Sección Portafolio – Artículos. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS*.
- SANMARTINO, M. (2006) Faire face à la maladie de Chagas en partant des conceptions des populations concernées. Thèse doctorale, Faculté de Psychologie et Sciences de l'Éducation. Université de Genève, Genève.
- SANMARTINO, M. (2009). ¿Qué es lo primero que piensa cuando escucha la palabra “Chagas”? *Rev. Esc. Salud Pública, Fac. Cienc. Méd., Univ. Nac. Córdoba* 1 (XIII): 74-78.
- SIERRA, S. y Natalia Fattore, (2007), *La escuela argentina: una aventura de tres siglos*, Colección Explora Pedagogía, Buenos Aires: Ministerio de Educación (en prensa).
- SIEDE, I. (2007), *La educación política: ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela*. Bs As : Paidós.
- STORINO, R., M. JÖRG & S. AUGER. (2003). *Atención médica del paciente chagásico. Manual práctico. Un enfoque biológico, antropológico y social*. Ed. Ediprof., Buenos Aires.
- TIRAMONTI, G. (comp.) (2004), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.
- ZABALA, J. P. (2009). Historia de la enfermedad de Chagas en Argentina: evolución conceptual, institucional y política. *Hist. Cienc. Saude-Manguinhos* 16 (1): 57-74.

“Investigar una agencia estatal. Un análisis de los obstáculos que implica este recorrido”

El tema de mi investigación, en términos amplios, es la relación entre el Estado y la sociedad. Vale decir, el aporte de mi estudio está orientado a conocer cómo ha sido, a lo largo de los últimos treinta años, la vinculación entre algunos sectores de la sociedad y esa compleja institución llamada genéricamente “Estado”.

No es un planteo teórico sino una mirada empírica acerca de un fenómeno particular como es la relación entre los Organismos de Derechos Humanos (ODH) y el Estado; más específicamente me centro en la historia y el presente de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), institución estatal, autónoma y autárquica, cuya comisión directiva está conformada central pero no exclusivamente por militantes del movimiento de derechos humanos.

El objetivo es dar cuenta de, por un lado, cómo se creó esta institución, quiénes fueron sus protagonistas, con qué objetivos la fundaron, cuál fue el contexto social y político que también explica su nacimiento; por otro lado, conocer qué forma institucional fue cobrando la CPM, quiénes han sido -en términos de trayectorias personales, profesionales y militantes-, los miembros de la comisión directiva y los trabajadores del equipo técnico. Asimismo interesa ver qué concepciones de derechos humanos se sostienen desde la institución, tanto individual como colectivamente, y qué relatos del pasado se elaboran y difunden. Se pretende indagar cuál es el aporte social y político que esta institución viene realizando en relación a cómo nuestra sociedad se vincula con su propio pasado.

La estrategia metodológica es básicamente la recopilación de documentos ligados al origen de la institución: sus leyes de creación, su estatuto; todo el material que la CPM ha producido para intervenir políticamente en los debates sobre el pasado y sobre el presente; la Revista Puentes (editada por la CPM); sus declaraciones

públicas; y por último el libro de actas, que permitirá ver cuáles son los temas que se abordan en las reuniones de “la comisión¹” y cuáles los posicionamientos individuales de sus miembros.

De manera complementaria me encuentro realizando entrevistas, en profundidad y semi estructuradas; tanto a miembros de la comisión directiva como al equipo técnico. El objetivo de las entrevistas es, por un lado, ponerlas en diálogo con la información que me brinda el material escrito y, por el otro, conocer cuáles son las trayectorias y las representaciones de quienes conforman la CPM. A través de esta herramienta busco dar cuenta de la red de relaciones interpersonales que forma la CPM con especial interés en las diferentes escalas que allí juegan. En términos de los perfiles y trayectorias de sus integrantes e independientemente de su normativa: ¿la CPM es una institución provincial, municipal o provincial?

Esta investigación, que en la actualidad ya no posee la forma con la que fue inicialmente pensada, tiene un doble origen. En primer lugar, me surgió un interrogante a partir de la lectura de un texto de Hugo Vezzetti (2009). Allí se analizan las políticas de la memoria del gobierno nacional –kirchnerista- y se cuestiona la falta de una mirada estatal que elabore un discurso propio y que, en cambio, deje en manos de las partes interesadas (organismos de derechos humanos) la toma de decisiones acerca de algo que debería ser estatal. Independientemente de la mirada normativa de Vezzetti, de la cual pretendo marcar una distancia con mi trabajo, me resultó sugestiva la pregunta acerca de cómo son las políticas de memoria que elabora una institución estatal y cómo se vinculan las agencias estatales con los distintos actores de la sociedad.

En ese sentido, la pregunta que guió mi primer acercamiento a este objeto fue: ¿qué sucedía con la relación entre el Estado y los ODH? La intención era dar cuenta de la dimensión local de este interrogante. La ciudad elegida (central pero no exclusivamente por razones de economía de recursos) fue La Plata. Ahora bien, esta ciudad tiene la particularidad de ser la capital de la Provincia de Buenos Aires, por esa razón lo local no es sólo del orden municipal sino también provincial².

¹ La CPM se compone de una comisión directiva que denomino “la comisión” para distinguirla del conjunto de la institución que también incluye a los equipos técnicos.

² Esto es así si pensamos sólo en la esfera estatal. Ahora, si además indagamos en los organismos de derechos humanos y sus militantes, también se agrega la escala nacional, puesto que algunos de sus militantes (Estela de Carlotto, Chicha Mariani y Hebe de Bonafini, por citar sólo tres casos) provienen de

El segundo origen del proyecto se puede localizar en una experiencia más empírica que bibliográfica. En septiembre de 2006, durante el juicio a Etchecolatz, me encontraba realizando trabajo de campo, como parte de la investigación en el marco de la Maestría en Historia y Memoria. El objeto de estudio de entonces, la agrupación HIJOS La Plata, tenía una participación en ese juicio y quería conocer cómo se vinculaba con las instituciones judiciales y cómo se comportaban sus militantes *in situ* en relación a las reglas del juego que lo judicial impone. A partir de conversaciones informales con militantes de HIJOS y de otros ODH, advertí que muchos de ellos habían ingresado en los últimos años a trabajar en el Estado, en agencias ligadas a los temas de su militancia (CPM, Secretaría de Derechos Humanos Provincial y otros). En el cuaderno de apuntes de entonces quedó sellado un comentario que algunos años después retomaría para darle forma de Tesis de Doctorado: “algún día habría que estudiar cuánta gente que proviene de organismos trabaja en el Estado”, anoté/proyecté.

Luego de terminar la Tesis de Maestría, la institución que financia mi beca me recordó que a cambio del estipendio debía realizar una Tesis de Doctorado. Por entonces consideré –con el pasar del tiempo entiendo que de manera equivocada– que el objeto de estudio de la Maestría estaba agotado y que la tesis doctoral pedía objetos, preguntas y problemas nuevos. En ese camino me crucé con el texto de Vezzetti ya citado y seguramente recordé aquellas anotaciones realizadas en el Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata, donde Etchecolatz fue condenado por esos días.

La investigación nació, entonces, con una pregunta que luego fue parcialmente dejada de lado: ¿cómo se da a nivel local el cruce entre los ODH y las instituciones estatales? Me interesaba conocer que sucedía a nivel local con esa intensa vinculación entre los ODH y el Estado que había llevado adelante el kirchnerismo. En ese camino de interrogaciones estaba claro que dejaría de lado una mirada normativa, como la sostenida por Vezzetti. La razón de esta “suspensión del juicio” (Guber, 2004: 79) es, ante todo, de orden metodológico. Conocer un objeto de estudio sin prescripciones políticas o morales establecidas de antemano, es condición fundamental para poder captar toda su riqueza.

la ciudad de La Plata, viven aquí, pero además tiene una militancia que excede ampliamente lo local y bien se puede calificar como nacional (cuando no internacional).

Mi derrotero investigativo me había llevado a conocer de modo más profundo los debates en torno al pasado reciente -las formas en que los ODH habían elaborado, transmitido y disputado las memorias-, más que a realizar en una reflexión sistemática en torno al mundo estatal. De modo que para trabajar la vinculación entre Estado y sociedad me vi obligado a comenzar por un acercamiento a nueva bibliografía³. La opción elegida fue un alejamiento de miradas cosificadas (o cosificadoras) de lo estatal y un ejercicio por comprender las agencias estatales como instituciones cuya porosidad con el mundo no estatal debía ser indagada y reconocida. No se trata del “Estado” como institución homogénea y todo poderosa, sino de distintas agencias estatales con lo heterogéneo y agrietado que eso resulta.

A su vez, debía recortar qué agencias estatales indagaría. En principio me limité a la CPM, la Secretaría de Derechos Humanos Provincial (SDHP) y la Subsecretaría de Derechos Humanos Municipal. Ese recorte me permitía vincular el mundo de los ODH con lo estatal (municipal y provincial) y a la vez ofrecía el matiz que supone el diferente status institucional que tienen la CPM y la SDHP. La primera es una institución estatal extrapoderes (es decir que no depende de ninguno de los tres poderes del estado provincial) autónoma y autárquica, define sus reglamentos y elige a sus integrantes. La SDHP, por su parte, depende de manera directa del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, con lo cual sus autoridades son elegidas por el poder ejecutivo provincial y sus políticas son parte de un plan de gobierno. En el mismo sentido, la Subsecretaría de Derechos Humanos municipal depende de modo directo del Intendente de la ciudad.

La proximidad o lejanía que cada institución supone respecto del Gobierno es central puesto que resultaba importante observar sus vínculos con los ODH, quienes desde sus orígenes han tenido una vinculación tensa con lo gubernamental, muchas veces fusionado en sus discursos y representaciones con lo estatal.

³ Acerca de estas formas de concebir al Estado ver: Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (editores). 2010. *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. UNGS. Buenos Aires; y también Soprano, Germán (2007), “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología*. La Plata.

En la primera etapa de la investigación me concentré en realizar entrevistas con personas que cumplieran con este doble carácter: ser militantes de algún ODH4 y trabajar en alguna de las agencias estatales antes mencionadas. En este recorrido realicé, aproximadamente, treinta entrevistas, mientras al mismo tiempo recolectaba documentos elaborados por los ODH y por las agencias estatales.

De ese primer acercamiento puedo anticipar dos conclusiones (provisorias, si se me permite el oximoron): la primera es que el problema de investigación -lo que podría resumirse en la tensión que supone para militantes de ODH ocupar puestos/cargos⁵ en el Estado- tiene asidero, y que la zona de intersección entre estos mundos no carece de tensiones. Numerosos entrevistados han señalado los conflictos (internos y con otros militantes) que suponen para sus trayectorias ser trabajadores/funcionarios del Estado. La idea que se presentó en varias ocasiones era la de haber dado vuelta alrededor del mostrador: de reclamar al Estado a ser parte de él.

La segunda “conclusión provisoria” es que a diferencia de lo que Vezetti señala (y de lo que algunas fuentes informales confirmaron) que sucede a nivel nacional, en el nivel local los ODH no han recalado en las agencias estatales de manera masiva ni bajo la forma de funcionarios ni como trabajadores. Es decir, los militantes de ODH no dirigen las políticas públicas ni las llevan adelante como miembros de los equipos técnicos, al menos no en la medida que mis prejuicios me indicaban⁶.

En suma, a diferencia de lo que creía, en las instituciones estatales no había una primacía absoluta de miembros de ODH y si bien había (y hay) varios de ellos en estas agencias, el perfil de los trabajadores y funcionarios no se limita a estos militantes sino que incluye a muchos profesionales (abogados, sociólogos, historiadores, comunicadores) que pueden o no formar parte de algún ODH. Por otro lado, podría afirmar, al menos como hipótesis, que la mayoría de los militantes que trabajan en el

⁴ Sin perjuicio de que haya otros, me limité a los que se agrupan a partir de denunciar lo sucedido durante el terror estatal, puesto que me interesaba ver diferentes concepciones sobre “derechos humanos” y de “memoria” acerca de lo sucedido en la Argentina de los años setenta.

⁵ Acá habría que diferenciar quienes ocupan un cargo político, es decir, son funcionarios de los que son empleados. Esto supone un parte aguas para muchos de los militantes entrevistados, me refiero a empleados de estas agencias que señalan que nunca serían funcionarios del Estado/Gobierno.

⁶ Si bien puede resultar una obviedad, cabe subrayar que logré advertir esto gracias a que encaré mi investigación menos con la intención de ratificar una idea o contrastar una hipótesis, que con el objetivo de conocer efectivamente qué sucedía con este referente empírico intitulado “el vínculo entre los ODH y el Estado”.

Estado no proviene de organismos de derechos humanos sino de organizaciones políticas⁷.

Esta constatación se fue realizando en paralelo con un análisis más profundo de una de las agencias elegidas: la Comisión por la Memoria. Su historia comienza en el año 1999, de modo que limitar el estudio al período cubierto por el kirchnerismo no tenía mayor sentido. De manera que comencé a indagar en la historia de la CPM quiénes fueron sus ideólogos y quiénes sus creadores, qué forma institucional le dieron y por qué, a qué actores convocaron para formar “la comisión” y a quiénes para formar sus equipos técnicos, en qué contexto se creó esta institución, qué proyectos la guiaron, cuáles se llevaron a cabo y cuáles no, cómo fue su proceso de crecimiento institucional, qué conflictos atravesaron, cómo se fueron vinculando con los distintos gobiernos, cómo fueron viviendo su condición de organismo estatal y qué conflictos se derivan de esto.

Si bien los ODH han sido, durante los años de democracia, actores centrales para interpretar lo sucedido en los años de terror estatal en Argentina, he podido observar durante mi investigación que los actores que crean la CPM tienen como objetivo trabajar *con* y no *para* estos organismos. Se nutren de ellos para darle legitimidad a la institución y para poner en valor el recorrido de estos militantes, pero a la vez trabajan con la intención de que el tema de la memoria no sea de la propiedad exclusiva de estos organismos, es decir, disputan la legitimidad de su lugar de enunciación.

Por otra parte, la particularidad institucional de la CPM de no ser un organismo gubernamental la coloca, por momentos, en una zona tensa entre los ODH y el Estado, puesto que si bien está claro que se trata de una institución estatal, ocasionalmente esto es puesto en duda hasta por los propios actores⁸. A su vez esta tensión se reactualiza no sólo en el ámbito de “la comisión” sino también en el espacio de los equipos técnicos.

⁷ No se trata de desconocer el carácter político que tiene la militancia de los organismos de derechos humanos, sino de distinguirlos de aquellas organizaciones que no limitan su militancia a tareas de denuncia de violaciones a los derechos humanos y de búsqueda de justicia.

⁸ Algunos entrevistados sorprendentemente niegan la condición estatal de la comisión y prefieren hablar de una entidad “pública”.

Como anticipé, al no ser un especialista en la bibliografía sobre agencias estatales⁹, me planteo algunos interrogantes ¿existen textos que problematicen, en términos teóricos y/o empíricos, instituciones semejantes a la que me propongo estudiar? ¿La especificidad institucional de la CPM puede ser un obstáculo a la hora de encontrar textos que enriquezcan la mirada sobre su historia y desarrollo? ¿Puede pensarse la CPM como una institución estatal, independientemente de que no sea gubernamental? ¿En qué sentido esto no supone una gran diferencia respecto de otras agencias estatales a la hora de pensar sus lógicas de funcionamiento? Al mismo tiempo surgen otros interrogantes a develar en el futuro ¿Cuáles de los conflictos que se viven en la CPM son propios de su condición de organismo estatal? ¿Resulta tan excepcional su condición institucional a la hora de desentrañar su lógica de funcionamiento? ¿No será esto es un prejuicio del investigador derivado de la reproducción de la mirada nativa que suele enfatizar las diferencias de la CPM con otras agencias estatales gubernamentales?

En adelante intentaré consignar algunas de las dificultades que se han presentado al momento de lograr un acercamiento a las fuentes. En primer lugar, haré una referencia a la posibilidad de ver las Actas de la institución. Si bien se trata de Actas públicas, lo cual indicaría que no debería haber restricciones de ningún tipo a su lectura, los directivos de la institución mostraron reticencias para que pueda acceder a ellas. En el marco de mis entrevistas, aproveché el diálogo con uno de los presidentes de la CPM para solicitar el acceso a este documento, entre otros como convenios con ODH y otras instituciones. Obtuve una respuesta un poco evasiva, pero no del todo negativa. Luego de revisar los convenios, quedé a la espera de acceder a las Actas que se retrasaba, aparentemente, por razones operativas pero no por una restricción de parte de la institución.

Luego de mucha insistencia confirmé la sospecha de que la empleada de la CPM tenía la orden de no mostrarme las Actas sin decírmelo explícitamente. Esta certeza la obtuve a través de otra empleada de la institución (con quien algunos espacios académicos compartidos me otorgaron cierta confianza) la cual se ofreció como intermediaria en el pedido a los directivos de la institución. La estrategia funcionó, mi colega logró el permiso del Secretario Ejecutivo de la CPM para ver las

⁹ Esta es, a su vez, la razón por la cual presenté mi ponencia en este eje temático y no en otro que refiera a estudios de memoria: la convicción de que en este momento de mi recorrido se vuelve indispensable que mis interlocutores estén pensando al Estado y sus agencias.

Actas aunque de modo negociado. Es decir, podría acceder a las Actas pero sólo si ella oficiaba de “censora¹⁰”, filtrando qué información podría utilizar en mi pesquisa

En la actualidad el permiso que había obtenido quedó en suspenso y estoy a la espera de una nueva conformación por parte del Secretario Ejecutivo, en apariencia, pendiente de un nuevo diálogo con los presidentes de la institución.

A esta altura el interés por las Actas no hace más que aumentar, puesto que se volvió directamente proporcional a las trabas que fueron obstaculizando el acceso. Esto pone en suspenso una idea primigenia según la cual en las Actas las instituciones simplemente consignan el temario de la reunión y las decisiones tomadas. ¿Qué información incluyen las Actas que las vuelven, a los ojos de sus hacedores y guardianes, tan relevantes? ¿Coincidirá la mirada de los responsables de las Actas con las del investigador? ¿O lo que ellos pretenden ocultar no es de manera necesaria relevante para los fines de mi pesquisa? Imposible saberlo, aún (mantengo el optimismo).

Este recorrido, que hartaría a K. el personaje kafkiano de *El Castillo* o a Paul Hackett, protagonista de *Después de hora*, film de Scorsese, podría acortarse si apelara a mi derecho como ciudadano a ver las Actas de una institución pública como la CPM. Ahora bien, si tomara esa decisión: ¿cómo se materializa ese pedido? ¿Debo ir con un escribano a la CPM? ¿Debo ir con la Policía (justamente a una institución que, entre otras actividades, guarda y administra el archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires??

El absurdo de estas preguntas no hace más que resaltar una dificultad que tiene la investigación: acceder de un modo más descarnado y técnicamente legal a las Actas redundaría en las dificultades posteriores que pueda tener en mi trabajo de campo. Apelar a mis derechos como ciudadano e investigador puede suponer que luego se me cierre el resto del trabajo de campo (por ejemplo, algunas entrevistas que aún no hice). Al mismo tiempo surge otro interrogante ¿será esta reticencia algo exclusivo de mi objeto de estudio o por el contrario un lugar común en las instituciones estatales? ¿Debo aceptar estas restricciones como parte de mi recorrido de investigación e

¹⁰ Ese fue el término que utilizó, en tono humorístico y de relativa complicidad conmigo, tal vez a falta de otro que definiera mejor y seriamente cuál sería su rol.

incorporarlo al texto final, al modo de los antropólogos? ¿Podré transformar lo que hasta ahora parece una falta en una potencia de la investigación?

Pero hay otra dificultad que trasciende al “problemas de las actas”: me refiero a que los integrantes de la CPM comparten con el investigador aquello que Visacovsky, citando a Malinowsky concibió como “historias sagradas¹¹”, esto es: (2005: 278).

“historias en las que efectivamente se creía y que bajo ningún punto de vista podían ser sometidas al imperio de la duda; y, al mismo tiempo, útiles para el presente, para definir identidades, para dirimir posiciones, para legitimar puntos de vista, a personas o instituciones en detrimento de otras, para proyectar líneas concretas de acción, para luchar o para resistir. Ahora bien, ¿qué sucede cuando las historias sagradas de los Otros están fundadas en un orden moral que es también constitutivo de Nosotros? ¿Qué sucede cuando constatamos que ese orden moral es visto por Nosotros como verdadero e indiscutible, puesto que los practicamos cotidianamente? ¿Qué sucede cuando advertimos que constituye una precondition para ser considerados – ¡y considerar! ciudadanos aceptables? Si el punto de partida de nuestro oficio etnográfico consistiera en observar como extrañas estas –nuestras– historias sagradas, ¿no nos transformaría este mismo acto de producción de un punto de vista etnográfico, irremediamente, en extranjeros del mundo en el cual vivimos y quisiésemos seguir viviendo? Mi temor, pues, surgía de la convicción de que mi trabajo con sus “historias sagradas” las desacralizaría; y que este acto de secularización y desencantamiento podía ser leído más propiamente como un cuestionamiento a sus vidas, sus trayectorias o sus instituciones” (2005: 278-279)

Este temor que plantea Visacovsky es, de algún modo, algo que también se hace presente en mi recorrido. Cómo hablar de los Otros de modo distanciado y desencantado si, al menos en algún sentido, estamos hablando al mismo tiempo de Nosotros.

Ahora bien, esta dificultad que el autor plantea bajo una forma moral, también puede leerse en clave metodológica: ¿Cómo elaborar una mirada crítica y distanciado a

¹¹ Su investigación era acerca de la historia del servicio de psiquiatría del Hospital Lanús.

cerca de una institución tan próxima en términos morales y políticos a nuestro propio modo de vincularnos con el pasado reciente? ¿Cómo advertir la extrañeza de aquello que nos resulta obvio? ¿Cómo desnaturalizar lo que para los Otros –y para Nosotros– está naturalizado? Esa, podría afirmar, es la dificultad más grande que tiene esta investigación.

Bibliografía

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (editores). 2010. Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad). UNGS. Buenos Aires.

Guber, Rosana. 2004. El salvaje metropolitano, Buenos Aires, Paidós, 2004

Soprano , Germán. 2007, “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, Cuestiones de Sociología. La Plata.

Vezzetti, Hugo. 2009. Sobre la guerra revolucionaria. Memorias y olvidos. Siglo veintiuno editores Argentina. Buenos Aires.

Visacovsky, Sergio. 2005. “El temor a escribir sobre historia sagradas. Memoria social, moralidad política, y audiencias nativas en Argentina”. En Frederic Sabrina y Soprano Germán (comps.) *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires; pp. 271-313.

I Jornadas IDES de Investigadores en Formación.

Nombre y Apellido: Noelia Fernández

Afiliación institucional: Becaria doctoral de CONICET / Universidad Nacional de Quilmes

Correo electrónico: noefernandez.16@gmail.com

Eje propuesto: Estado y políticas públicas.

Título de la ponencia: “Temas y problemas: obras públicas y política en el gobierno de Fresco, 1936 – 1940”

1.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia¹ que se propone analizar, a partir del estudio de la programación de políticas de obras públicas, la acción del aparato estatal de la provincia de Buenos Aires entre 1930 y 1943. En el marco de la elaboración de la tesis de maestría, se ha realizado un recorte temporal y temático. En esta primera etapa, nos centramos en el gobierno de Manuel Fresco (1936 – 1940) el cual, en el contexto más general de ampliación de las funciones del Estado que comenzaban a consolidarse tanto en el ámbito nacional e internacional, produjo relevantes innovaciones en materia de legislación y programación de políticas de obras públicas.

Como punto de partida, se tuvo en cuenta el proceso de expansión del Estado nacional en los años treinta, el incremento de la ejecución de obras públicas bajo el gobierno de Agustín Justo y las iniciativas de los equipos de gobierno que ensayaron diversas medidas - muchas de ellas tomadas de experiencias externas - con el objetivo de lograr una mayor eficiencia y racionalidad en la administración pública. La consideración de los cambios operados en el Estado nacional y en sus agencias burocráticas nos sirvieron para preguntarnos de qué manera dichas transformaciones se trasladaron a la provincia de Buenos Aires, teniendo en cuenta las singularidades de cada caso.

Como hipótesis inicial proponemos que la ejecución de obras públicas en el territorio provincial no cumplió sólo el rol de estímulo estatal a ciertas actividades económicas o sociales (a través de la provisión de la base material que permite su ejecución) ni se constituyó como un mero instrumento para contrarrestar los efectos adversos de la crisis

1 Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social, Universidad Nacional de Luján. Directora: Patricia Berrotarán / Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Humanidades, Universidad Nacional de Quilmes. Directora: Anahí Ballent – Codirector: Luciano de Privitellio.

económica y atenuar el desempleo (tópicos que se reiteran en el debate político y económico del período del estudio), sino que, esta práctica, operó como representación política de la acción del Estado, llevada a cabo a través de formas visibles. Esto es importante en cuanto uno de nuestros interrogantes es la dimensión política de la obra pública.

2.

A partir del recorte temporal y temático propuesto, establecimos como objetivo general el análisis de las herramientas y las estrategias de intervención del Estado provincial durante el período señalado, a fin de intentar comprender las transformaciones y continuidades en las modalidades de implementación de políticas de obras públicas. En efecto, uno de los tópicos más mencionados en los estudios sobre la política provincial del período es el incremento de trabajos públicos llevados adelante por la gestión fresquista. Esta apreciación nos sirvió para intentar establecer a través de qué modos o mecanismos el gobierno provincial encaró este proceso.

A partir de una serie de objetivos específicos consideramos: en primer lugar, describir las características del Ministerio de Obras Públicas (MOP) de la provincia, identificar cuáles fueron los organismos y cuerpos técnicos que elaboraron e implementaron políticas de obra pública y detectar qué modificaciones o reconfiguraciones se produjeron en las reparticiones a partir de 1936. En segundo lugar, consideramos importante el análisis de la influencia del matiz político del gobernador Manuel Fresco, ya que desde el mismo se puede observar la orientación dada a la legislación y la programación de las obras proyectadas y/o ejecutadas durante su mandato. En tercer lugar, nuestro interés se centró en caracterizar las leyes y los planes de obras públicas³, teniendo en cuenta los límites, alcances, debates, rupturas y continuidades respecto de la legislación y planificación precedente. En cuarto lugar, nos centramos en las distintas formas de intervención y regulación propuestas por la ley orgánica de obras públicas de 1937 y en su posterior aplicación. Por último, y en estrecha vinculación con el objetivo anterior, focalizamos en las complejas relaciones entre el Estado y los actores involucrados en la ejecución de obras

2 En este sentido, prestamos especial atención a los procesos de conformación de los elencos técnico-políticos que elaboraron en 1937 la primer Ley Orgánica de Obras Públicas de la provincia, que reguló la construcción en la provincia.

3 Fueron tenidos en cuenta: el Plan de Trabajos Públicos para 1936, la Ley Orgánica de Obras Públicas, el Plan de Trabajos Públicos para el trienio 1937 – 1939 y el Plan Caminos para la provincia (éstos últimos sancionados correlativamente en abril de 1937). Sin embargo, otros planes de obras públicas como el Plan de Trabajos Públicos para 1936 (Ley 4406) y el Plan de Obras Públicas Municipales (ley 4017) no dejaron de ser tenidos, ya que los mismos nos brindan un marco general en el cual se inscriben nuestros objetos. A su vez, todos ellos fueron parte de una instancia mayor que proponía la intervención del Estado en diversas áreas como la salud, la educación, el trabajo y la minoridad.

públicas (empresas constructoras, profesionales de la ingeniería y la arquitectura y la mano de obra empleada). Cabe destacar que esta es una investigación en proceso, motivo por el cual en este momento nos encontramos trabajando en la Ley Orgánica de Obras Públicas que nos permite analizar actores, instituciones, procesos, debates y tensiones existentes.

3.

Entre las fuentes que consideramos imprescindibles para el armado preliminar de la investigación observamos las memorias oficiales a fin de obtener la información básica: cómo estaba conformado el MOP, qué reparticiones existían, cuáles fueron las dependencias que se incorporaron a partir de 1936, qué planes de obras públicas fueron proyectados e implementados bajo la gestión de Fresco, qué equipos técnicos o políticos se encargaron de la elaboración. Para ello, utilizamos las memorias del MOP (en el período comprendido entre 1937 y 1939) y la memoria oficial del gobierno de Fresco, “Cuatro años de gobierno” fundamentalmente los dos primeros tomos dedicados a las obras públicas. Este material nos dio una cantidad considerable de datos e información que, a su vez, nos remitía a otras fuentes: registros oficiales de diversos períodos, diario de sesiones de la legislatura, diarios locales, legislación sobre obras públicas vigente, boletines de asociaciones vinculadas a la actividad de la construcción, presupuestos y finanzas de la provincia, anales de la legislación argentina. A su vez, consideramos pertinente poner en relación el material obtenido con las recopilaciones de discursos del gobernador Manuel Fresco, con el objetivo de intentar desentrañar su influencia en la orientación de los planes y programas que el Ministerio puso en marcha bajo su gestión. Las fuentes que no logramos encontrar o aquellas a las que no pudimos tener acceso fueron planteadas como grandes interrogantes, que en este momento de la investigación no estamos en condiciones de responder.

Asimismo, nuestro trabajo se inscribe dentro de líneas de investigación más amplias. En efecto, diversos estudios han abordado la problemática del Estado, su rol planificador y sus transformaciones. Así, encontramos los trabajos de Boneo (1984), Berrotarán (2003), Campione (2003), Rougier (1999) éstos últimos si bien se centran en la etapa peronista, proponen un análisis de las condiciones previas a 1945. En tanto para nuestro período de estudio es relevante el estudio sobre las Juntas reguladoras del gobierno de Justo que realiza Persello (2003). En el mismo, la autora analiza un conjunto de instituciones estatales de la década del treinta vinculando representación política y burocracia. Otro texto que resulta importante es el de Theda Skocpol (1990) en el cual desde las ciencias sociales la autora plantea el regreso del Estado como actor y estructura. Las burocracias técnicas han sido

analizadas desde la estadigrafía (González Bollo: 2000 y 2007, Otero: 2004 y 2007, entre otros) como así también en el campo de la economía (Plotkin y Caravaca), de la ingeniería y las élites técnicas (Boneo: 1984, Regalsky: 2008 y 2011; Ballent: 2008a; Regalsky y Salerno: 2008 y 2009; Palermo: 2001 y 2005, Salerno: 2001 y 2006). En tanto, desde la arquitectura y el urbanismo estudios como los de Gorelik (1987 y 2001), Gorelik y Ballent (2001), Ballent (2003, 2005 y 2008b) y Novick (2008) contribuyen a la reinterpretación de la relación entre obra pública, modernidad y Estado. Asimismo, los trabajos de Plotkin (2004) y Zimmerman (1995) nos muestran que la cuestión de la legitimidad política tecnocrática (bajo la idea de un Estado que interviene cada vez más) existe al menos desde comienzos del siglo XX. En consonancia con esta idea, el trabajo de Caravaca (2011) nos ilumina respecto a los debates sobre el intervencionismo estatal existentes desde 1870 en adelante. Respecto a la relación entre fraude, procesos de modernización y legitimidad política, los textos de Sidicaro (1995) y Müller (2009) nos acercan a la comprensión de éste vínculo.

La historiografía de las últimas décadas se aleja cada vez más de la imagen de "Década infame" como hegemónica del período, dada la complejidad y fragmentación política que registra, tanto como a sus características, que no pueden reducirse al fraude, a la corrupción política o ser consideradas de manera reductiva, como introducción o antecedente para los estudios sobre el peronismo. Por un lado, trabajos pioneros en el plano de la historia social, como los de Romero y Gutierrez (1995) - "Sectores populares, cultura y política" y "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares 1920 - 1945" -, hicieron hincapié en fenómenos sociales, culturales y económicos que pueden analizarse en continuidad respecto del período precedente, matizando el carácter de corte atribuido tradicionalmente al año 1930 (Romero y Gutierrez: 1995, Cattaruzza: 2001, De Privitellio: 2001). Diversos trabajos recientes han mostrado la complejidad política del período y se han adentrado en algunos casos en el estudio de la acción estatal en políticas públicas (Béjar: 2005 y Fernández Irusta: 2007). La presente investigación intenta contribuir con este proceso de renovación al incorporar campos poco explorados como las políticas de obras públicas, utilizando para ello fuentes escasamente abordadas.

4.

Como señalamos anteriormente, de los cinco objetivos específicos mencionados, en este momento de la investigación nos encontramos trabajando la Ley Orgánica de Obras Públicas. El abordaje de la ley fue realizado a partir de los actores involucrados en el

proceso de regulación y ejecución de obras, que se desprenden de la lectura de la ley: el Estado, las empresas constructoras, los profesionales de la ingeniería y la mano de obra. En este sentido, podemos concluir que la Ley Orgánica de Obras Públicas:

1. Constituyó una importante operación de modernización en materia de legislación y supuso un fuerte avance del Estado en relación a las leyes previas. Para ello, en primer lugar, comparamos la ley con las leyes de obras públicas vigentes hasta ese momento: la ley nacional 775 de 1876 y la ley de la provincia de Córdoba (de 1903). Asimismo, la comparamos con las leyes nacional y provincial implementadas por el peronismo en 1947.
2. Implicó la concentración de tareas y la selección de los organismos y cuerpos estatales intervinientes en el proceso de asignación de obras. En este sentido, la ley estableció prescripciones para el propio Estado: concentró las tareas mencionadas en el MOP y, en paralelo, impuso un proceso de racionalización intraestatal que delimitó órbitas de competencia. En otros términos, constituyó una autoregulación del Estado, que propuso al Ministerio como único organismo facultado para determinar qué, cómo y dónde se construía en la provincia. Asimismo, la ley estableció las atribuciones, deberes y competencias de un cuerpo central del MOP, el Consejo de Obras Públicas (cuyo funcionamiento data de 1919)
3. Fue un impulso al proceso de homogeneización, racionalización y simplificación de trámites, procedimientos y documentación de la administración pública provincial. En efecto, hasta la sanción de la ley, cada repartición del ministerio aplicaba sus criterios para la licitación y adjudicación de una obra. La unificación del procedimiento evitó, entonces, la disparidad de criterios. Este proceso, a su vez, se encontraba en correspondencia con los procedimientos administrativos que en la década del treinta comenzaban a implementar diversas agencias burocráticas.
4. Reguló exhaustivamente la adjudicación de obras y proyectos y la ejecución de los mismos. En sus extensos apartados determinó con detalle los procedimientos de acceso a las obras: por licitación, por contratos, etc. Asimismo, creó un Registro de Licitadores, importante incorporación en tanto determinó que aquellas empresas que no estuvieran inscriptas allí (previa presentación de garantías financieras y técnicas) no podrían presentarse a licitar. El Consejo de Obras Públicas, a su vez, en base a las garantías determinaba a qué obras podían presentarse la empresa. Este Registro era una demanda que desde hacía algún tiempo las asociaciones de profesionales

dedicados a la construcción reclamaban al gobierno nacional.

5. Esta regulación alcanzó también al ejercicio de las profesiones vinculadas a la construcción (ingeniería y arquitectura) en donde se puede observar una fuerte intervención estatal. En este sentido, estableció cláusulas para el ejercicio profesional basadas en la legislación provincial ya existente. Asimismo, creó el Consejo profesional de la ingeniería, un cuerpo mixto integrado mayoritariamente por miembros del Consejo de Obras Públicas y en menor medida por miembros del Centro de Ingenieros de la provincia.
6. Reguló parcialmente aspectos relacionados a la mano de obra ocupada en ellas: fijó que el salario mínimo de los obreros debía estar incluido en el pliego de bases y licitaciones. Por un lado, esto se puede vincularse con la política obrera del fresquismo. Por el otro, fija los términos de competencia entre las empresas.

5.

A partir de estas conclusiones, consideramos que el estudio de la Ley Orgánica de Obras Públicas constituye un marco general que permite el análisis y comprensión de políticas de la década del treinta hasta ahora escasamente indagadas: las propuestas de transformaciones territoriales y urbanas para la provincia de Buenos Aires y su vinculación con la programación de obras públicas. Asimismo, en tanto esta ley conforma una caja de resonancia de los debates nacionales e internacionales sobre las formas de intervención estatal en la economía y la sociedad, puede introducir al estudio de los procesos de reestructuración del Estado provincial y al reacomodamiento de sus estructuras burocráticas.

En ese sentido, la ley inaugura una fase de los cambios operados en el Estado que incluyeron el incremento de la obra pública como instrumento de intervención en la economía y la sociedad pero, también, como emprendimientos capaces de identificar a la política que las promueve. En paralelo, estos objetos de estudio a su vez contribuyen a pensar otros tópicos como las relaciones del Estado con los sectores privados vinculados a la construcción (fundamentalmente profesionales y empresas) y la regulación de dichos vínculos. En síntesis, la ley indicada constituyó el nuevo marco normativo que reguló las intervenciones en obra pública propuestas por el gobierno de Fresco. El análisis de la ley permite aproximarnos a la comprensión de los mecanismos de intervención estatal y

reformulación de los roles estatales de la década del treinta, siguiendo una serie de trabajos que han revisado el estudio de la relación entre Estado y política en el período.

Referencias bibliográficas:

- . Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián (2001), “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis” en Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana
- . Ballent, Anahí (2005), “El rol del Ministerio de Obras Públicas de la Nación en la construcción del territorio nacional: coordenadas y problemas de una historia institucional”
- . Ballent, Anahí (2008), “Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943”, en *História, Ciências y Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, v. 15, N° 3, julio – septiembre.
- . Béjar, María Dolores (1997), “El gobierno de Manuel Fresco, entre la justicia social y el fraude patriótico” en *Cuadernos del CISH*, 2 (2-3), Universidad Nacional de La Plata.
- . Béjar, María Dolores (2005), *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI
- . Berrotarán, Patricia (2003), *Del Plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- . Boneo, Horacio (1984), “Las relaciones entre el gobierno central y las empresas públicas: planteamiento del problema” en Oszlak, *Teoría de la burocracia estatal: enfoques críticos*, Editorial Universidad de Belgrano.
- . Campione, Daniel (2007), *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- . Caravaca, Jimena (2011), *¿Liberalismo o intervencionismo?. Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina. 1870 – 1935*, Buenos Aires, Sudamericana.
- . Cattaruzza, Alejandro (2001), “Introducción”, en *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana.
- . De Privitellio, Luciano (2001), “La política bajo el signo de la crisis” en Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana.

- Fernández, Irusta, Pablo (2007), “Alberto Barceló: Políticas públicas y caudillismo conservador en Avellaneda, 1909-1930”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes
- González Bollo, Hernán (2000), “Para medir el progreso de la Argentina moderna. Formación y consolidación de una burocracia estadística nacional en el Estado conservador”. Tesis de maestría, UTDT.
- Müller, Luis (2009), *Modernidades de provincia. Estado y arquitectura en la Ciudad de Santa Fe (1935-1943)*, ediciones UNL, Santa Fe, ISBN 978-987-657-048-0 (en prensa)
- Novick, Alicia (2008), “La ciudad como objeto de estudio y acción. Higienistas, ingenieros, arquitectos e instrumentos de planificación y gestión en Buenos Aires” en *Registros*, año 5, n° 5, Mar del Plata.
- Otero, Hernán (2004), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Palermo, Silvana (2005), “Contribución a la historia de las empresas en la Argentina: La formación de una gerencia moderna de los Ferrocarriles del Estado (1870 – 1910)”
- Persello, Virginia, “Representación política y burocracia estatal: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943”, Buenos Aires, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Persello1.pdf>>
- Plotkin, Mariano, y Neiburg, Federico. (2004), “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad Argentina” en Plotkin, M., y Neiburg, F. (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, , Paidós
- Romero, Luis Alberto y Gutierrez, Leandro (1995), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Salerno, Elena (2006), “La burocracia técnica de los ferrocarriles del Estado en Argentina (1910 – 1948)” en *IV Congreso de Historia Ferroviaria*, Málaga, septiembre de 2006.
- Salerno, Elena (2001), “Los ferrocarriles del Estado, conectividad y política en la Argentina” en *II Congreso de Historia Ferroviaria*, Aranjuez, febrero de 2001.
- Skocpol, Theda (1990), “El Estado regresa a primer plano: estrategias de análisis en la

investigación actual” en el cual la autora” en Torres Rivas (comp.), *Política y métodos*, San José de Costa Rica, EDICA – FLACSO.

. Sidicaro, Ricardo (1995) “Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)” en Ansaldi, W., Pucciarelli, A . y Villaruel, J (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos

. Walter, Richard (1985), *La provincia de Buenos Aires en la política argentina (1912-1943)*, Buenos Aires, Emecé.

. Zimmermann, Eduardo Alberto (1995). *Los liberales reformistas; la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Ed. Sudamericana.

Fuentes:

. Anales de la Legislación Argentina, 1876

. Boletín de la Cámara de la Construcción, 1939 a 1944

. Cuatro años de gobierno (1936 – 1940)

. Diario de Sesiones, Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Buenos Aires, período 1936 – 1940.

. Diario “El Argentino”

. Diario “El Día”

. Manuel Fresco, *Conversando con el Pueblo*, Tomos I, II y III

. Manuel Fresco, *Cómo se habla y se gobierna en la primer provincia argentina*, (1937)

. Manuel Fresco, *Cómo encaré la política obrera en mi gobierno: directivas del poder, nueva legislación del trabajo* (1940)

. Manuel Fresco, *Proyectos y discursos del candidato a gobernador del Dr. Manuel A. Fresco* (1935)

. *Memorias del Ministerio Obras Públicas*, (1936 – 1940)

. *Memorias del Gobierno* (1936 – 1940)

. *Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires: Manuel A. Fresco*, Instituto Cultural de la Provincia – Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene, La Plata, 2004

. *Presupuesto y finanzas de la provincia de Buenos Aires* (1937 – 1938 – 1939)

. Recopilación de disposiciones que rigen las Obras Públicas en la Provincia de Buenos Aires, 1938

. Registros Oficiales, 1919 – 1940

1º Jornadas de Investigadores en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
16 y 17 de Noviembre de 2011.

Nombre y Apellido: Fernando Gabriel Garrubba.

Afiliación Institucional: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Correo Electrónico: fgarrubba@hotmail.com

Eje Propuesto: Estado y Políticas Públicas.

Título de la Ponencia: “Relaciones y estrategias comerciales que se hicieron ‘carne’ en la acción del gobierno argentino”: El legado del Pacto Roca-Runciman frente a la salida de la gran depresión (1933-1940).

Resumen:

La presente ponencia tiene como objeto primordial el investigar e interpretar acerca de la convivencia que hubo en la economía argentina entre el proceso de incipiente industrialización, por un lado, y la relación comercial con Inglaterra, por el otro, durante la década de 1930. A su vez, lo dicho se busca que sirva de base para indagar sobre el impacto que generó el vínculo bilateral, de neto beneficio al sector agroexportador del país, en la evolución del conjunto de la economía nacional de cara a su posicionamiento mundial de los próximos años.

Las líneas de estudio al respecto se han focalizado, por un lado, en marcar los orígenes de industrialización de la economía argentina y en presentar las acciones que tomaba el estado con el fin de transitar los avatares económicos que traía la gran depresión mundial tras el colapso financiero de octubre de 1929. Por otro lado, hubo investigaciones que centraron sus objetivos en las deducciones de lo negociado en el Pacto Roca-Runciman de 1933 para evidenciar las consecuentes repercusiones que traería a la economía, el convenio firmado en la ciudad de Londres. Es así como partiendo de sendas corrientes de análisis se busca avanzar en un mayor conocimiento de los reales objetivos de la política económica argentina de aquellos años, para marcar entonces, con mayor exactitud, un diagnóstico de la economía nacional sobre sus características y proyecciones, que escapen a las tradicionales etiquetas históricas signadas por las visiones de carácter más superficial.

Se parte, entonces, de considerar que las consecuencias del tratado firmado por Roca y compañía pasaron lejos de ser un aliciente para el desarrollo económico argentino, en tanto que, por el contrario, resultaron perjudiciales para el encauce de la industrialización que por esos años se proyectaba. El carácter incompleto y desperejo del progreso industrial con el que contaba el país hacia fines de los años '30 confirmó lo expuesto, al tiempo que puso al descubierto las falencias en el posicionamiento exterior de la economía nacional frente al mediano y largo plazo. Bajo este escenario de estudio, se analizarán y discutirán diversas fuentes atinentes al período mencionado para lograr una mayor comprensión del mismo.

Marco de estudio.

Este trabajo es parte de la investigación que estoy llevando a cabo en mi proyecto de tesis de grado de la Licenciatura en Relaciones Comerciales Internacionales en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Desde el propio comienzo de mi labor, tuve el interés de realizar un estudio que aborde el complejo escenario de la política económica argentina de la década de 1930; no sólo para problematizar lo acontecido por aquellos años sino también por el hecho de extraer conclusiones de peso a la hora de comprender con exactitud los siguientes períodos que ubicarían al conjunto de la economía nacional en un grado de subdesarrollo casi constante.

Es por ello que comencé por recopilar toda aquella bibliografía que me resultara pertinente, para luego sí explorar nuevas fuentes que me acerquen aún más al tema planteado. Así fue como agudicé mis lecturas sobre artículos que trataban aspectos tocantes con la época trabajada, tales como el de Javier Villanueva sobre la génesis de la industrialización argentina, el de Arturo O`Connell que marca el tránsito de la economía nacional frente a los años de la depresión y el de Marcelo Diamand que propone una línea de análisis sobre la estructura productiva argentina y la falta de competitividad, entre otros. En otro plano, resalté estudios más emparentados con debates sobre hechos precisos del contexto temporal como fue el caso del trabajo de Juan Carlos Korol sobre el Pacto Roca-Runciman o el de Mario Rapoport acerca de las relaciones políticas y comerciales que el país mantenía con Gran Bretaña y los Estados Unidos, y cómo éstas influían en el accionar del estado y los sectores de la economía.

Continuando con las tareas de archivo e investigación, pude contar con diversos artículos de época de gran utilidad enmarcados tanto en la Revista de Economía Argentina como en la Revista de la Unión Industrial, en temas de gran variedad: desde repercusiones de la crisis económica del '30 sobre el país y el fortalecimiento de la relación política y comercial con Inglaterra, pasando por análisis sectoriales tanto del sector agrícola como del fabril e índices de coyuntura económica, hasta inclusive escritos y proyecciones sobre el estado de la economía ante el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el principal problema a la hora de abordar grados de relación más fuertes entre los sucesos, se encuentra en la carencia de artículos que relacionen en extenso el impacto negativo que para el sector industrial marcaba la puesta en práctica del acuerdo de las carnes.

Y consideramos que para ello, serviría no sólo una muestra de las propias declaraciones de los industriales (que más adelante se mostrarán en el trabajo presente); sino también un mayor relacionamiento de las variables económicas que impactaron directamente en los beneficios del sector fabril, como por caso los aranceles bajos (o en algunos casos, la inexistencia de ellos) con que entraban las manufacturas de origen británico en perjuicio neto a la competitividad del sector. Otra evidencia rescatada, resultado del trabajo de archivo, es la falta de un análisis pormenorizado del índice de los términos de intercambio comerciales del país desde la entrada en vigor del Pacto Roca-Runciman que permita apoyar con mayor firmeza el detrimento en que se incurrió para el posicionamiento y competitividad de la economía en general; sin tener que caer en tomar únicamente los resultados de la balanza comercial que por sí solos no son un reflejo preciso para entablar objetivamente si una determinada política o tipo de intercambio comercial generaría beneficios en el largo plazo (por el contrario, son un buen reflejo para el análisis pero del corto plazo).

Ahora bien, tomando como referencia por un lado las investigaciones sobre la economía interna en base al incipiente proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), y aquellas más emparentadas con la economía exterior, por el otro, es que se busca armar un panorama más claro sobre el accionar económico del período. No sólo para marcar las disyuntivas del proceso sino para reflejar las posturas encontradas de quienes, lógicamente, no se verían favorecidos por las características del mismo.

Se entiende que el claro y directo impacto de la crisis de 1929 fue la disminución de los niveles de compra y venta de bienes a nivel internacional. Por supuesto que Argentina no fue la excepción y pese a que no se enmarcaba dentro de las naciones que en mayor medida sufrieron las consecuencias tales como EEUU y la región de Europa Occidental, “una economía abierta, tal como la de la Argentina, era muy vulnerable a la inestabilidad de la economía mundial” (O’Connell, 1984: 489). Una medida para evidenciarlo la marcó la caída en valor de los productos de exportación argentinos, haciendo que el saldo comercial fuera netamente deficitario si se comparan los primeros semestres de 1930 y 1931 (Tornquist, 1931: 444).

Ante ello, la respuesta nacional frente a la crisis económica que vivían prácticamente todos los países del mundo, se orientó en tres grandes planos, a saber: intervención estatal (que dio lugar a la creación de las “juntas reguladoras” de productos tales como los granos, las carnes, el algodón y el vino), cierre de la economía (base de la política

ISI) y refuerzo de la relación con Gran Bretaña en el marco de las políticas de tinte bilateral que pululaban internacionalmente. Hecho, este último, que se materializó tras la firma del Pacto Roca-Runciman de 1933.

Al respecto, el análisis que realiza Juan Carlos Korol sobre las negociaciones del tratado nos deja una primera y clara impresión: Gran Bretaña se comprometía a comprar carne Argentina a cambio de una serie de concesiones financieras y delegaciones administrativas de gran calibre. En términos del pacto, se convino recaudar sólo un 15% de las exportaciones de carne a Gran Bretaña (las cuales debían siempre colocarse en el mercado por medio de buques y agentes de comercio del país socio), dejando así al 85% restante en manos de frigoríficos ingleses que operaban en el país. Además, desde Londres se reservaban el derecho de restringir sus compras cuando lo creyeran conveniente (Korol, 2000: 53). Con ello, no hay dudas en que el Pacto Roca-Runciman de 1933 fue el emblema que marcó las relaciones comerciales bilaterales de la Argentina durante la década de 1930. Pero se trataba de unas relaciones muy particulares que descansaron bajo el lema de “comprar a quien nos compra”, en tanto el país ofrecía principalmente carnes a los británicos y adquiría de ellos productos industriales. En las recopilaciones de artículos realizadas al respecto, he encontrado que en el seno de los escritos de algunos investigadores se puso en discusión hasta qué punto el convenio no iba en detrimento de pactar mejores acuerdos en determinadas situaciones con algún otro país; por ejemplo se presumía investigar si en alguna oportunidad los sostenedores de este modelo bilateral al extremo se hicieron de maquinaria e implementos de fabricación inglesa pese a que se sabía que las similares norteamericanas eran más baratas (Pujals, 1933: 35).

En el trabajo ya mencionado de O`Connell sobre las repercusiones de la depresión en Argentina, el autor presenta una serie de etapas sobre la evolución económica del país atada a los vaivenes propios y ajenos: en primer lugar muestra un período de declive económico principalmente dado por la caída de los precios mundiales entre 1928 y 1932; en segundo lugar muestra una recuperación que en 1933-1937 pudo alcanzarse tras el resurgir de los precios agrícolas, la devaluación monetaria y las sequías en las cosechas de países directamente competidores como EEUU y Australia; por último hacia 1938 se evidencia una recaída tras las mejoras productivas de las naciones rivales y los bajos rendimientos de las propias con las que contaba la Argentina. Estos altibajos en el devenir de la economía que nos marca O`Connell a lo largo de la década no hicieron más que afectar su posicionamiento. Ahora bien, si entendemos que se

transitaba en los mismos años por un proceso de proyectar el desarrollo industrial, estos resultados no hacían más que poner a aquel en jaque frente a los próximos años. Desde este punto es que queremos profundizar lo expuesto por O'Connell y relacionar su trabajo con los vínculos comerciales del país: así, la orientación hacia el mercado único con Gran Bretaña tras el acuerdo de Londres, donde por ejemplo el país europeo concentraba el 99,9% de las exportaciones argentinas de carne vacuna enfriada en 1935 (Bunge, 1937: 46); dejó de lado la falta de concreción de vínculos con países como Alemania, Italia, el propio EEUU y hasta naciones sudamericanas (que contaban con las mismas falencias estructurales que la Argentina en cuanto a desarrollo de sus economías), y con ello, la mirada por el intercambio de insumos para desarrollar otro sector que no sea el agro pasaba más que lejos. Y más allá de las duras condiciones que marcaron el tratado, lo expuesto precedentemente nos hace ver que el convenio con los ingleses reflejó la búsqueda nacional de continuar insertándose en el exterior mediante las ventas de productos de origen agropecuario: es decir, el camino seguía siendo el tradicional y, no menos importante que ello, el exclusivo.

Otro punto desde el cual es interesante reconstruir el período lo marca el grado propio de la industrialización argentina. Para ello, el desglose que Villanueva hace sobre el punto angular desde el cual se proyectan los primeros pasos de la evolución industrial es crucial para el presente trabajo. Pues el autor nos ofrece claros indicios que muestran que el origen de la industrialización radica en los años '20 y no en los '30, más allá que en este último decenio haya habido una continuidad. Tanto las inversiones como las instalaciones fabriles lo demuestran. Lo que queremos recatar de esta premisa son dos grandes conclusiones: en primer lugar no hubo desde la política argentina de los '30 un neto programa de industrialización que se ampare en la articulación con la economía exterior sino que una proyección de los resultados de crecimiento de la década anterior y una batería de ajustes proteccionistas como consecuencia de la crisis mundial; y en segundo lugar, tras el lógico beneficio al sector agroexportador por los dividendos que traería el acuerdo con los ingleses, indirectamente se le puso un dique al natural proceso de crecimiento por el que atravesaba la industria, que además iba mostrando una mayor performance en la participación del Producto Nacional Bruto argentino que el sector agrícola hacia fines de década (Villanueva, 1972: 456).

Los análisis futuros sobre la falta de articulación, competitividad y desarrollo de la economía argentina para sortear las sucesivas crisis por las que ha atravesado no escasearon; lo que no hace más que instarnos a profundizar la investigación sobre una

época compleja como la de los '30 que marcó signos de crecimiento sectoriales y parciales pero falta de desarrollo general al compás de una evolución industrial despareja e incompleta hacia sus últimos años. Y ante una ecuación como esta, trazar conclusiones sobre la estrecha relación del marco de estudio con el subdesarrollo económico posterior.

Un sector en franco crecimiento pero una economía exterior sin desarrollo.

Desde el mismísimo comienzo de la crisis ya se presumía que el país podría integrar el lote de aquellos que en primer término salgan de la depresión financiera-económica y muestre signos favorables, amén de tres grandes fundamentos, a saber:

1. Se tenía aún un gran mercado por conquistar para la colocación de productos en el exterior.
2. Se diagnosticaba estar en condiciones económicas para adaptar la economía y así diversificar la producción para no depender de las alzas y bajas de los precios mundiales del agro; y
3. La mejora constante que había en cuanto a la producción agropecuaria (Bunge, 1931: 466 y 467).

Sin embargo, al depender prácticamente de “un” producto (las carnes) y “un” mercado (el inglés) la oportunidad de aprovechar estas ventajas disminuía.

Esta alternativa de recuperación económica argentina también era corroborada en las más altas esferas del Consejo de la Cámara de Comercio Internacional¹ en una reunión celebrada en París en 1937, donde se estudió el caso del resurgimiento económico argentino. Entre las declaraciones más importantes exponemos aquí la de Lord Luke (diplomático británico que presidió el consejo): “Este año (1937) promete ser el más próspero en la Argentina desde la crisis mundial. Sólo durante el mes de enero, se embarcaron 2.250.000 toneladas de productos argentinos, cuyo valor es de 4 millones de libras esterlinas” y seguía, “Los productos argentinos van a todas partes, especialmente a Gran Bretaña y EEUU”. Y aquí lo más interesante de su relato: “Cuanto mayor sea la prosperidad Argentina, mayor será su capacidad adquisitiva para comprar en los países industriales” (Revista de la Unión Industrial, 1937: 30). Queda claro, entonces, que el eje estaba puesto en realzar la productividad agropecuaria a

¹ Ente compuesto por los grupos nacionales de comercio de las potencias mundiales más importantes.

expensas de tomar a la Argentina como un neto comprador de insumos industriales europeos y norteamericanos de mayor valor agregado. Misma ideología aplicada por los funcionarios nacionales, los cuales asistían frecuentemente a estas reuniones, fomentaban exposiciones de productos y seguramente veían con buenos ojos declaraciones del tipo de las de Luke. No primaban las propuestas de variantes en las ofertas exportables sino el mero asentimiento de aquellas palabras. Claro está que las cifras eclipsaban todo tipo de objeción y análisis posible en vistas a que los años que van de 1933 a 1937 trajeron consigo saldos comerciales favorables (los cuales a su vez crecían escalonadamente), amparados en un comercio que cada vez se consolidaba más con Gran Bretaña en el sector de las carnes.

En el ámbito industrial, el mayor flujo de inversiones con el que contó Argentina hasta mediados de los `40, fue el de la década de 1920. Pero esta idea de dotar de industrias al país debía ir de la mano con el acuerdo trabado con los ingleses, así lo manifestaba el por entonces ministro de economía Federico Pinedo: “desarrollemos la industria pero no la de bienes que importamos de Gran Bretaña, porque no nos comprarían nuestros productos” (Villanueva, 1972: 473).

Esto explica el por qué hacia mediados y fines de los `30, Argentina compraba bienes que podía producir localmente: para seguir exportando carnes hacia los británicos. Así se entiende el gran recelo que en el núcleo industrial había tras la firma del pacto, pues los aranceles a las manufacturas inglesas se encontraban por el suelo (si es que existían) en neto perjuicio para los productores locales.

Citamos al respecto, un pasaje de la manifestación pro-industria de 1933: “Poseedora (la Argentina) de las materias primas más esenciales, con tierras y climas para producir cuanto es necesario a la vida contemporánea, puede y debe desarrollar una intensa acción manufacturera, hasta alcanzar la exportación de artículos elaborados en vez de limitarse a exportar artículos primarios, cuyos precios están siempre sometidos a las conveniencias de los mercados (...)” (Memorial de la UIA, 1933: 27). Y las alternativas de exportar no eran una utopía ni mucho menos, pues en 1938 había fuertes intereses de países sudamericanos por adquirir bienes de diverso tipo de la industria argentina tales como neumáticos para autos, gomas de bicicleta, aceite de coco, glicerina, cacao en grano, etc. Es más, parecía ser que la tendencia en esa línea de pensamiento se iba afianzando más allá de la frontera argentina, ya que un boletín de la Unión Panamericana del año 1939 no vacilaba al decir que los países americanos deberían diversificar sus exportaciones (Anales de la Argentina Fabril, 1939: 28).

En síntesis, durante la etapa de recuperación económica mundial (1935-1940) la economía nacional evidenció mejoras en las balanzas comercial y de pagos, y las exportaciones fueron en un alza constante. Sin embargo, no hubo ni inversiones contundentes del gobierno ni grandes incentivos comerciales² que se apliquen a otros sectores de producción tras las ganancias derivadas del agro y las carnes. Con lo cual, entendemos que el pacto de Londres del '33 no tuvo efectos de “derrame” en otras áreas de la economía.

Siendo así el devenir de los hechos, se encontraba el sector industrial con tres grandes problemas al promediar la década: en primer lugar debía ser el responsable del desarrollo de la economía interna del país; en segundo lugar veía amenazados aquellos rubros que competían desventajosamente con los bienes británicos gracias al acuerdo firmado por Roca; y por último no tenía proyección alguna para el diseño de un plan de comercio exterior que proyecte las futuras exportaciones de sus bienes.

Ante las condiciones desfavorables en las que se pactó el acuerdo, se generó un alto costo de oportunidad no sólo en el desarrollo de la industria sino también en el conjunto de la economía argentina. Entonces, el proceso por el cual se atravesó en la segunda mitad de los '30 fue de “crecimiento” en el sector agroexportador al haber un aumento de la producción, las ventas y las recaudaciones de divisas en varios años consecutivos; pero no de “desarrollo”, pues no hubo integración de la economía de cara a vincular distintas actividades ni distribución del ingreso que sostenga aquel crecimiento para los años entrantes.

En otro orden, se ha investigado sobre el impacto del inicio de la Segunda Guerra Mundial en la economía argentina. Así tenemos que el que Inglaterra participe en la contienda mundial y sea el principal socio comercial del país debería haber sido un aliciente en tanto se siga la lógica de aumento de demanda de productos alimenticios. Y no es que esto haya dejado de suceder, ocurrió que ante las necesidades de dinero para financiar los gastos de guerra, sus compras quedaban acreditadas en “libras congeladas” y no se pagaban de inmediato (Rapoport, 2001: 141). Con esto, aquella ventaja inicial que se pudo haber planteado quedaba más que opacada y era vital salir a buscar nuevos mercados. Los comentarios no se hacían esperar por cuenta de los industriales: “Mientras se ha gastado tiempo y dinero en la formalización de contratos de comercio en Europa, muchos de los cuales han sido fatales para nuestras industrias, nada o muy

² Como por caso el “Draw-Back”.

poco se ha hecho para establecer acuerdos con los países vecinos destinados a intensificar el intercambio” (Anales de la Argentina Fabril, 1940: 4).

Es en este contexto donde tuvo lugar la conformación del plan de “Reactivación Económica” de 1940, a cargo del ministro de hacienda Federico Pinedo, el cual pregonaba una redirección capaz de escapar de la trampa de ser una economía mono-productora. Tal como lo exponen los autores Murmis y Portantiero, se proponía que el MAE sea una gran rueda sobre la que debería girar la economía nacional, sostenida por pequeñas ruedas industriales de soporte; el plan constituyó así una defensa del sector industrial que buscaba, además, controlar el dumping comercial y dar créditos a las industrias. Concluimos, entonces, que el proyecto intentó reconocer al sector agroexportador como el movilizador de la economía por su alta capacidad de producción y ventas, pero también buscó mostrar que no se podía conseguir un desarrollo completo si no había una industria que lo sustente por cuanto se diversifique la oferta al exterior y no se dependa de un solo bien que quede, además, a la merced constante de lo sucedido en el mercado internacional. La guerra junto a la incapacidad de pagos inglesa eran, pues, un ejemplo más a la lista. Ante el rechazo del Congreso, el plan Pinedo no entró en vigor, dejando a un lado prácticamente al único proyecto del período que contemplaba la articulación de la economía y el encauce de la industrialización con proyección al desarrollo futuro.

Para concluir, cabe referenciar el análisis que llevó adelante la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los primeros años '50, al considerar el problema de las naciones subdesarrolladas en los “términos de intercambio” del comercio. Se entendía que casos de falta de desarrollo económico como el de la Argentina, se explicaban por exportar bienes de bajo valor agregado que, además, contaban con una alta dependencia de los precios internacionales; e importar productos de mayor cuantía dada su superior intensidad tecnológica. Es decir, lo que encontramos en la investigación como aporte directo del Pacto Roca-Runciman de 1933.

Las exportaciones no son sólo el negocio de unos pocos años, ni dependen de un único bien ni un exclusivo mercado; hay que complementarlas permanentemente. “Si un país quiere crecer, el financiamiento de este crecimiento en divisas, debe provenir de las exportaciones industriales” (Diamand, 1972: 20). Más sabiendo que en el largo plazo, el agro tiene proyección limitada a contramarcha de la industria que puede evolucionar a través de captación tecnológica y ensamble de rubros. Así lo piensan quienes usan como sinónimo de “país desarrollado”, el término “país industrializado”.

Bibliografía

Artículos:

- Bunge, Alejandro. *La argentina es uno de los países que más rápidamente ha de salir de la crisis mundial* en Revista de Economía Argentina, Tomo XXVI, junio de 1931.
- Bunge, Alejandro. *Las relaciones comerciales entre la Argentina y Gran Bretaña en los últimos cien años* en Revista de Economía Argentina, Tomo XXXVI, febrero de 1937.
- CEPAL, *Informe Económico de América Latina de 1949*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1950.
- Diamand, Marcelo. *La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio* en Colección Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, volumen 12, N° 45, Buenos Aires, IDES, 1972.
- Korol, Juan Carlos. *El tratado Roca-Runciman* en *Historia Visual de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, fascículos de publicación del diario Clarín, Tomo IV, 2000.
- O'Connell, Arturo. *La Argentina en la depresión: los problemas de una economía abierta* en Colección Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, volumen 23, N° 92. Buenos Aires, IDES, enero-marzo de 1984.
- Pujals, Emilio. *Nuestro intercambio con el Reino Unido* en Revista de la Unión Industrial Argentina, N° 769, enero de 1933.
- Rapoport, Mario. *La Argentina ante la guerra* en *Historia Visual de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, fascículos de publicación del diario Clarín, Tomo XI, 2001.
- Tornquist, Carlos. *La situación de la República Argentina ante la crisis mundial* en Revista de Economía Argentina, Tomo XXVII, diciembre de 1931.
- Villanueva, Javier. *El origen de la industrialización argentina* en Colección Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, volumen 12, N° 47, Buenos Aires, IDES, octubre-diciembre de 1972.

Libros:

- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*. Buenos Aires, Editorial siglo veintiuno, 2004.

Documentos:

- Programa de Reactivación de la Economía Nacional (Plan Pinedo de 1940), extraído de Revista de Economía Argentina, Tomo XXXIX, diciembre de 1940.

Revistas:

- *Anales de la Argentina Fabril*. Unión Industrial Argentina (UIA). Director Luis Colombo; volúmenes de marzo de 1939 y enero de 1940.
- Revista de la Unión Industrial Argentina. Unión Industrial Argentina (UIA). Director Luis Colombo; volúmenes de junio de 1933 y marzo de 1937.

**1ras jornadas de Investigadores en Formación- IDES
16 y 17 de noviembre de 2011**

**Autora: Mg. Arq. Ana Gómez Pintos
HITEPAC. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNLP.
agomezpintos@hotmail.com**

Eje: Estado y políticas públicas

**Título: El Gran Buenos Aires: entre las tensiones políticas y el laberinto administrativo.
1913-1948.**

“Que hasta la fecha no existe, Plan Regulador urbano y rural de conjunto que guíe el hipertrófico crecimiento de dicho conglomerado urbano (el Gran Buenos Aires) por lo que las condiciones del uso de la tierra son cada día más caóticas, creando serios problemas sociales, higiénicos, económicos y estéticos.

Que la actual legislación y sus disposiciones reglamentarias son inadecuadas, total o parcialmente, para evitar la desenfrenada especulación negativa con los valores de la tierra y para promover el encauzamiento de la iniciativa privada en un desarrollo positivo dentro de las normas que conduzcan a la creación de nuevos núcleos urbanos conforme al Plan o al remodelamiento de distritos urbanos actualmente deteriorados.”

Decreto n° 70/8 – Enero 1948, dictado por el Poder Ejecutivo Provincial creando la Comisión Asesora del Gran Buenos Aires.

El Gran Buenos Aires (GBA) adquiere entidad legal a partir del decreto n° 70 dictado el 8 de enero de 1948. En este momento se reconoce la compleja dimensión que está adquiriendo la expansión y, consecuentemente, la necesidad de organizar una entidad legal que permita coordinar acciones entre los distintos municipios, entendiendo que, además de conformar entidades en sí mismas, forman parte de un conjunto más amplio en su calidad de áreas periféricas a la Capital. En cierta medida, la formación de una Comisión Asesora del Gran Buenos Aires, mediante ese mismo decreto, pone en evidencia una única cuestión: la creciente –y tardía- preocupación por el crecimiento desordenado que tomaba el conglomerado.

Tomando este hecho como punto de llegada buscamos analizar la relación entre lo que aquí se denuncia y las acciones del Estado en materia legislativa y en la creación de organismos destinados a controlar la expansión.

El interés concreto en esta problemática forma parte de una investigación de doctorado cuyo objetivo más amplio es analizar el proceso expansivo que atravesó, lo que se consolidaría a fines de nuestro período de estudio como, el GBA en relación a la incorporación de loteos de fin de semana y barrios parque.

En un principio, en base a los datos relevados en el Departamento de Investigación Histórica Cartográfica de la Dirección de Geodesia del MOP, se han buscado establecer las dimensiones materiales del fenómeno, con la intención de responder de qué modo se incorporaron los nuevos loteos en el territorio?, ¿cómo se distribuyeron las nuevas formas de habitar residenciales?, o ¿cómo dialogaron con las pre-existencias? Sin embargo, un estudio más profundo sobre el proceso de expansión del GBA implica también considerar las problemáticas de los loteos que subyacían en relación a la acción del Estado –instituciones, organismos públicos, normativas- y los demás agentes involucrados en la formación del territorio.

Retomando una serie de estudios que a partir de la década del ochenta se han propuesto revisar el rol del Estado y su dinámica institucional (Skocpol: 1985), se ponen en duda las visiones más extendidas, provenientes de los propios actores y de parte de la historiografía –relacionada fundamentalmente al área de los estudios urbanos y territoriales- (Clichevsky: 1975, Yujnovsky: 1984, Torres: 1993) que desestiman la implicancia de las políticas públicas y las acciones legislativas del Estado en materia de ordenamiento territorial. En cambio, proponemos incorporar al debate algunos conceptos como los de autonomía y capacidad del Estado que nos permitan reconocer la complejidad de cuestiones que entran en juego al momento de elaborar e implementar políticas públicas; entendiendo que en esta dificultad podría residir una de las causas del crecimiento caótico del GBA.¹ Se reconoce, como señala Oszlak (1982), como rasgo característico de los procesos de expansión del Estado, su carácter conflictivo, como consecuencia de la constitución de su aparato en arena de negociación y enfrentamiento; de ahí que sugerimos que existió un quiebre entre las propuestas teóricas y la forma en que se llevó a cabo la expansión que puede reconocerse a través de las dificultades a las que se enfrentó el Estado –a través de sus diferentes reparticiones- a la hora de regular los loteos. En esta ocasión nos concentraremos en la falta de articulación que se lee entre los distintos ámbitos del poder

¹ Se entiende que un Estado puede ser denominado fuerte o autónomo en la medida en que puede formular y perseguir metas que no constituyan meramente el reflejo de las exigencias o intereses de los grupos o clases sociales dominantes. (1913) Ver, Sikkink, Katryn (1993).

público: desinteligencias en el interior del aparato estatal y falta de articulación entre instituciones.

Para ello, el análisis se centra en las memorias de Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, en la formulación de la ley provincial de formación de pueblos y ejidos (1913), en sus sucesivas reglamentaciones, y en las memorias de la Comisión Asesora del Gran Buenos Aires, focalizando, antes que en los propios contenidos, en las propuestas de gestión que se establecen y las tensiones que se generan entre los ámbitos provincial y municipal a partir de la coexistencia de políticas no del todo coordinadas.² El trabajo propone un análisis de la dinámica institucional donde se pongan de relieve el papel de funcionarios y estructuras organizativas como determinantes de los logros resultantes.³

El diagnóstico

En la esfera metropolitana, los informes municipales y los debates que tuvieron lugar en las dos Reuniones de Municipios del GBA, celebradas el 8 de octubre de 1948 y el 2 de mayo de 1949, en el marco del plan en el que trabajaba la Comisión Asesora del Gran Buenos Aires, pusieron de manifiesto el desordenado crecimiento al que se estaba asistiendo. El diagnóstico que se construye en vistas de la futura reforma es más o menos común para los representantes de todos los municipios. Puede resumirse en una diversidad de temas englobados, principalmente, en lo que la comisión entendía como resultado del *laissez-faire* operante en el área: el crecimiento “caótico y vertiginoso, impulsado por la iniciativa privada”, “el avance de las subdivisiones de tierras en zonas rurales”, “la forma desordenada, pegando saltos, dejando claros, que tomaba la expansión”⁴

Como se ve, desde aquellos agentes locales que estaban en contacto más directo con las problemáticas de la expansión se cargan las tintas sobre las resoluciones tomadas en una escala superior: “la legislación, o como ellos dicen “la falta de ella” está por detrás del desarrollo caótico del GBA. Si bien hay algo de verdad en este diagnóstico, y es posible reconocer que

² Ley provincial n° 3.487 de Creación de nuevos centros de población y ampliación de ejidos. (1913)

³ Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (2010) delinear lo que se podría considerar un mapa historiográfico en relación a los estudios del Estado en la Argentina. En este contexto, los estudios sobre la administración pública y la organización de las instituciones del Estado están contenidos dentro de lo que los autores denominan los análisis del “Estado desde adentro”.

⁴ Citado por José María Pastor y José Bonilla, *Estudio sobre el uso de la tierra*, Editado por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Buenos Aires, 1958. pp.170-178.

muchos de los conflictos que se expresan en la materialización territorial provienen -como señala el decreto n° 70- de la falta de un plan que se adelante a las formas de crecimiento. Sumado a ello, hay que señalar que, muchos de estos problemas obedecen a dificultades en la gestión y la puesta en práctica de la normativa, como resultado de la tensión existente entre las atribuciones que les correspondían a las autoridades provinciales y municipales. Y al correlato de esta tensión en la materialización del territorio, reconocible en el desfasaje que se produce entre el “avance modernizador” (como entienden unos) que implicaría el trazado de nuevos barrios y loteos que, sin embargo, permanecen durante años, con un mínimo nivel de ocupación y, más tiempo aún, sin la provisión de servicios de infraestructura.⁵

La dinámica productora de la expansión lo hace posible cuando permite la superposición en los niveles de intervención. En teoría, es el Poder Ejecutivo de la Provincia – inicialmente, a través de la Secretaría de Gobierno, previo informe de la Oficina Técnica correspondiente, y a partir de 1944 a través de la Dirección de Geodesia del M.O.P- quien tiene jurisdicción sobre la aprobación de los loteos y subdivisiones de tierras de acuerdo a condiciones exigidas en la ley n° 3487 de 1913, mientras que a la municipalidad correspondiente se le concede un plazo de 15 días en los que debe verificar el cumplimiento de lo pactado ante las autoridades superiores y expedirse, acordando o no el loteo. En el plano discursivo, las municipalidades aducen la falta de medios legales y de control ante la que se encuentran, y por lo cual no tienen más remedio que aceptar la realización de los loteos aprobados por el P.E; mientras que, de hecho, se reconoce que muchos de los nuevos loteos se aprobaron mediante ordenanzas municipales sin previa consulta a los organismos provinciales.

Acusaciones cruzadas

A causa de la delimitación confusa que se establece en relación a las funciones que deben asumir las diferentes reparticiones y a la dificultad de cada una de ellas para implementarlas se formulan

⁵ En Argentina, la producción del espacio urbano en la periferia de las ciudades se produjo previo a la provisión de infraestructuras, que comenzaba a planificarse con posterioridad al asentamiento de la población. En el caso de Buenos Aires, las regulaciones establecieron restricciones relacionadas con la morfología, mientras que prácticamente no existieron durante este período restricciones para que la tierra rural sea transformada en urbana. Esto redundó en una enorme cantidad de áreas subdivididas y no loteadas, (en espera de un crecimiento de la demanda y de los valores) y de muchas otras, loteadas y vendidas sólo parcialmente, de manera que se generaron grandes vacíos urbanos. Ver, Nora Clichevsky (2002)

una cantidad de acusaciones cruzadas sobre las responsabilidades y la capacidad real de cada sector para incidir sobre el fenómeno de la expansión. [A raíz de esto nos preguntamos cómo dar cuenta de ciertas prácticas que podríamos denominar “ocultas”, es decir, que no siguen los procedimientos “normales”](#)

En el contexto de las reuniones de la comisión del GBA, y en medio de esta disputa, por una parte, los representantes municipales se reconocen presos de una situación en la que poseen pocas herramientas para actuar. En primer lugar esgrimen que, teniendo en cuenta, los gastos a que se ven abocados rematadores y especuladores cada vez que emprenden una de estas obras, quienes deben controlar y por el tiempo en que se tarda en llevar a cabo esos controles, muchas veces, cuando llegan al sitio se encuentran ante loteos consumados, puestos en marcha con la aprobación de Geodesia o del P.E y ante los cuales no les queda más que aceptar los trazados que ya son una realidad.⁶ Esto los expone a su vez ante una nueva problemática, siendo que, como exterioriza el representante de General San Martín,

“son los gobiernos municipales quienes ante la extensión de los fraccionamientos en lotes, deben cumplir con la provisión de luz, limpieza, etc, que generan al erario público problemas de difícil solución, sobre todo si se tiene en cuenta que esta erogación está en desproporción con el número de familias a las que favorece”.⁷

Ante este debate, muchos municipios se declaran, directamente, contrarios a la aprobación de nuevos loteos en sus áreas. Al respecto, el intendente de Las Conchas, expresó,

“yo he tomado medidas drásticas; he suspendido los remates por no ajustarse los mismos a lo dispuesto en las ordenanzas municipales y por pasar por sobre las autoridades de la Municipalidad (...) yo, a los rematadores les he tenido que mandar la inspección municipal y pararlos con las bañaderas llenas de gente, con carpas... y con música.”⁸

Sin embargo, esta constituía una medida extrema que pocas veces pudo hacerse efectiva por la dificultad de su puesta en práctica. ¿Qué capacidad tenían las autoridades municipales para

⁶ Discurso del Sr. Intendente de Moreno en la Segunda Reunión de Municipios del GBA, citado por José María Pastor y José Bonilla, *Estudio sobre el uso de la tierra*, Editado por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Buenos Aires, 1958. p.177.

⁷ Informe del Municipio de General San Martín entregado a la Comisión Asesora del GBA, citado por José María Pastor y José Bonilla, *Estudio sobre el uso de la tierra*, Editado por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Buenos Aires, 1958. pp.171-172.

⁸ Discurso del Sr. Intendente de Las Conchas en la Segunda Reunión de Municipios del GBA, citado por José María Pastor y José Bonilla, *Estudio sobre el uso de la tierra*, Editado por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Buenos Aires, 1958. pp.177-178.

modificar una práctica cada vez más extendida? Como señaló Skocpol (1985), la respuesta no ha de buscarse sólo desde un análisis del Estado sino en el balance entre los recursos del mismo en comparación con el resto de los actores. Es decir que es necesario identificar, por un lado, quiénes encarnan al Estado en un determinado momento o lugar, pero también identificar aquellas instituciones, grupos o personas exteriores a aquel y con las que los agentes estatales generan infinidad de intercambios cotidianos capaces de determinar la concreción de ciertas políticas públicas.

En este caso, los gobiernos municipales se enfrentaban a dos tipos de trabas, por un lado, estaba siempre presente la imposibilidad de controlar la gran cantidad de loteos que tenían lugar en la periferia y por el otro, como ya se mencionó, la suspensión de un remate era una medida que, desde diferentes perspectivas, se oponía a los intereses de grupos contrapuestos: en primer lugar, iba en contra de fuertes intereses privados – inmobiliarias, especuladores-, a la vez que podía resultar sumamente antipopular, en cuanto privaba a las clases populares de obtener terrenos baratos. El representante de General Sarmiento, da cuenta de lo extendida que estaba esta vinculación entre nuevos loteos y acceso a la tierra por parte de los sectores populares, cuando en la misma Reunión de Municipios, se sintió obligado a justificar su posición antes de apoyar una medida semejante,

“la prohibición no es una medida antijurídica ni antisocial, desde el momento en que como bien se ha expresado, y es bien del conocimiento público, sobran terrenos en los fraccionamientos ya realizados como para poder absorber las demandas de la población...”⁹

Por último, y en la misma línea, el Sr Luis Tenorio, representante de Lomas de Zamora, señala la dificultad de los Concejos Deliberantes locales de dictar ordenanzas limitando los usos de la tierra, que corren el peligro de ser tachadas de inconstitucionales ante la falta de reglamentación al respecto que existe en la Provincia. Desde esta perspectiva, tanto los funcionarios, como los gobiernos municipales se presentan como víctimas de una situación consumada, dentro de la cual les quedan pocos medios de acción.

⁹ Discurso del representante de General Sarmiento en la 2da Reunión de Municipios del GBA, citado por José María Pastor y José Bonilla, *Estudio sobre el uso de la tierra*, Editado por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Buenos Aires, 1958. p.179.

El ocupamiento saltado y la permanencia de tierras vacantes, asociado a una baja densidad territorial y dentro de los propios núcleos urbanizados constituye una de las características fundamentales de la configuración de la expansión en Latinoamérica.

Ahora bien, si indagamos un poco más en profundidad, lo que muestran ciertas fuentes municipales, en contraposición con lo que los mismos agentes municipales declararon, es que muchos de los barrios y loteos que se registran en el GBA fueron aprobados mediante ordenanzas municipales (es por ejemplo el caso del Barrio Parque Manuel Aguirre en San Isidro¹⁰, o el plano de subdivisión de tierras de la sucesión a nombre de Antonia Mandia de García en Ituzaingo¹¹), salteando la intervención de la Provincia y del Departamento Topográfico. Dos cuestiones confluyen para dar lugar a esta situación: por un lado, se presume que, agentes, loteadores e incluso dueños de la tierra que llevaban a cabo de forma particular las gestiones para las aprobaciones de los loteos preferían moverse en el ámbito local, donde la trama de relaciones personales y de favores hacía más fácil poner en marcha los mecanismos que resultaran en aprobaciones del ámbito municipal, que pasarían a cumplimentar los trámites de aprobación correspondientes a las autoridades provinciales luego de que los loteos se hubieran realizado, y las urbanizaciones contarán con ciertos niveles de ocupación y desarrollo que en la práctica imposibilitaban cualquier acción real sobre el territorio.¹²

Es de suponer que, comparativamente, los niveles de **autonomía** disminuyeran del ámbito provincial al municipal. Si bien el Estado provincial aún no tenía un aparato burocrático consolidado -proceso que recién comenzó a delinearse a principios de los años treinta-, por sus mismas dimensiones y por la cantidad de reparticiones que lo conformaban, se hacía más difícil beneficiar a un grupo o interés particular, especialmente cuando hablamos de pequeños propietarios o empresarios locales. En tanto en los ámbitos de acción municipal, que por sus dimensiones reducidas contribuían a producir un nivel superior de informalidad en los procedimientos para la aprobación de los loteos, y por sobre todo, por la amplia red de relaciones y vinculaciones políticas que ostentaban algunas familias de la elite local; se allanaban los caminos y se reducían los tiempos de acción para la aprobación de los loteos. En relación a este tema, frecuentemente se comprueba que en muchos de los cargos públicos, ámbitos de decisión o

¹⁰ Ordenanza Municipal aprobando la formación del Barrio-Parque Manuel A. Aguirre. San Isidro, 25 de enero de 1913. Carpeta Barrio Parque Aguirre, Archivo y Museo Histórico de San Isidro.

¹¹ Partido Seis de Septiembre, Ordenanza n° 669, 11 de Junio de 1937. “El Concejo Deliberante del partido de Seis de Septiembre ha sancionado la ordenanza n° 669, aprobando el plano de subdivisión de tierras, trazado y apertura de calles en la localidad de Ituzaingo, presentado por los Sres Astoul Bonorino & Cía, en representación de la sucesión de Antonia Mandia de García. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.

¹² Son innumerables las denuncias sobre el reparto de puestos públicos y “favores” que dispensaban los caudillos locales y que convertían a los municipios en ámbitos para prácticas corruptas y fraudulentas. Ver, María Dolores Béjar, El Régimen Fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2005.

en los concejos deliberantes locales se repiten los apellidos de las familias de la elite local, que son las mismas dueñas de la tierra que se benefician con el negocio de la expansión.¹³ De tal manera que no es difícil entender que, aunque en el discurso, los agentes municipales culparan a la falta de normativa o a la falta de recursos para explicar una actitud tolerante hacia el indiscriminado pasaje de tierras rurales a urbanas, en la práctica, eran muchos los grupos que se beneficiaban con las crecientes subdivisiones y con el incremento en los valores de la tierra. Por otra parte, además de los negocios que las subdivisiones promovían para algunos grupos particulares; y, como se mencionó en el apartado anterior, aunque a largo plazo los fraccionamientos se tradujeran en amplios gastos a cargo de las reparticiones locales, en lo inmediato muchos de los municipios alentaban los fraccionamientos y la compra-venta de tierras a las que gravaban con tasas de inspección, impuestos a las transacciones, etc.; lo cual se convertía en una importante fuente de ingresos para el gobierno de turno.

Algunas reflexiones

En vistas de lo mencionado, estas dos imágenes que se revelan en apariencia contradictorias –la de los gobiernos municipales como víctimas subordinadas a las decisiones que se toman a nivel provincial y la de políticos y funcionarios locales que se movían con gran autonomía- fueron la

¹³ Un caso ilustrativo puede ser el del Barrio Parque Manuel Aguirre en San Isidro. El loteo de las tierras fue aprobado por Ordenanza Municipal en el año 1913. Un año antes, el Presidente de la Nación Roque Saenz Peña le había propuesto a Manuel Aguirre alquilarle su chacra con el fin de pasar los meses de verano cerca de la Capital. Durante ese verano la hija de Manuel Aguirre, María Eugenia Aguirre de Ibarguren solía asistir al té que organizaba semanalmente la primera dama, doña Rosa González. En 1913, tras la muerte de Manuel Aguirre se loteó parte de la antigua chacra para dar lugar al barrio, según se aprobó por Ordenanza Municipal. Parte restante de las chacras se alquilaba al “Polo Club Argentino” por intermedio de Miguel Alfredo Martínez de Hoz, con quien Calos Ibarguren, yerno del ya fallecido Aguirre, compartía su actividad directiva en el Jockey Club de Buenos Aires. En 1924 se inauguró en la plaza principal del barrio una estatua del General Pueyrredon; al acto asistieron el Presidente de la República, Marcelo T. de Alvear y el Gobernador de Buenos Aires José Luis Cantilo. En 1937 los herederos de Aguirre tramitaron ante la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas la compra de la Quinta de Pueyrredon que formaba parte los bienes heredados y que según aducían los sucesores resultaba muy onerosa de mantener. Pasados unos años sin que el gobierno se pronunciara, Carlos Alberto Pueyrredón Lynch, primo de los Aguirre Lynch, al momento Intendente Municipal de Buenos Aires, sugirió a sus parientes la estratagema de llevar adelante el remate judicial de la finca, suponiendo que esto obligaría a las autoridades a tomar algún tipo de resolución. El hecho conmovió al pueblo de San Isidro y los herederos de Aguirre consiguieron que Rodolfo Gimenez Bustamante, Interventor en la Municipalidad de San Isidro, alentado por el intendente porteño, comprara la chacra a favor de la Comuna de San Isidro. Ver, Carlos Ibarguren (h); “Crónica de la Histórica Chacra de Aguirre en San Isidro”. Museo Brigadier Juan Martín Pueyrredón, mimeo. San Isidro, 1982.

expresión de una relación de equilibrio inestable entre el gobierno provincial y las autoridades locales. Desde esta óptica, si consideramos la promulgación de la ley de formación de pueblos por parte de la provincia, y en el otro extremo, los beneficios que con la expansión obtenían los miembros de la elite y de la clase dirigente local es difícil pensar que se trabajara mancomunadamente para la implementación de las políticas reguladoras.¹⁴ A pesar de los sucesivos esfuerzos que se reconocen en la normativa de la ley por mantener bajo el dominio provincial -a través de la intervención del Ministerio de Obras Públicas y de sus oficinas técnicas- los principales asuntos relacionados a la expansión, otorgando a los municipios competencias menores, de control y supervisión, hay indicios para pensar que estos últimos incidieron en la configuración del territorio más allá de lo que estaban dispuestos a reconocer. Teniendo en cuenta que, aunque en teoría fuesen ajenos a las grandes decisiones de la expansión, en la práctica, eran los únicos capaces de ejercer el control directo sobre las acciones -loteos, remates, etc.- que día a día transformaban el espacio.

Retomando la visión del aparato estatal como arena de negociación y enfrentamiento, el recorrido que narramos puede entenderse como el reflejo de las constantes pujas que en relación al control sobre el territorio - y todo lo que ello implicaba- tenían el Estado provincial y los gobiernos municipales.

Bibliografía

Béjar, María Dolores. (2005) *El Régimen Fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán. (2010) Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina, en Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (editores) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. UNGS y Prometeo, Buenos Aires. Pp. 9-55.

Clichevsky, Nora. (1975) *El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires*. Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires.

¹⁴ María Dolores Béjar (2005) reconoce que, por ejemplo, durante la experiencia conservadora de Buenos Aires en los años treinta, los enfrentamientos y conflictos entre las diferentes tendencias del partido, fueron una característica del período. De modo tal que, incluso cuando los dirigentes municipales pertenecieran al mismo partido que la dirigencia provincial, en más de una oportunidad se reconocieron fuertes tensiones internas.

- (2002) *Tierra Vacante en Ciudades Latinoamericanas*, Nora CLichevsky Editora, Toronto.
- Ibarguren, Carlos (h), (1982) “Crónica de la Histórica Chacra de Aguirre en San Isidro”. Museo Brigadier Juan Martín Pueyrredón, mimeo. San Isidro.
- Oszlak, Oscar. (1982) *La formación del Estado argentino: orden, progreso y organización nacional*. Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Pastor, José María y Bonilla, José. (1958) *Estudio sobre el uso de la tierra*. Editado por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Buenos Aires.
- Sikkink, Katryn. (1993) “Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neo-institucionalista.”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires. Pp. 32-128.
- Skocpol, Theda. (1985) “Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research”, en P.Evans, D. Rueschemeyer y Th. Skocpol (editors) *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, U.K. pp.3-44.
- Torres, Horacio. (1993) *El Mapa Social de Buenos Aires. 1940-1990*, serie Difusión n° 3, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires.
- Yujnovsky, Oscar. (1984) *Claves políticas del problema habitacional argentino*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

I Jornada de Investigadores en Formación– IDES, 16 y 17 de noviembre de 2011.

Eje Temático: *Estado y Políticas Públicas*

Coordinadores: Jimena Caravaca, Claudia Daniel, Valeria Grunschetsky, Martín Stawski.

Prof. Cecilia Marcela González (UNTREF)

cecimargonzalez@yahoo.com.ar

Antropólogos en el Estado: primeros interrogantes y cuestiones teórico-metodológicas, surgidas en una investigación sobre los cuerpos técnicos del Instituto Étnico Nacional, entre 1946 y 1955.

El presente trabajo tiene por objetivo dar cuenta de los primeros interrogantes y cuestiones teórico-metodológicas, surgidas en los comienzos de una investigación sobre los cuerpos técnicos del Instituto Étnico Nacional (IEN), entre 1946 y 1955. Dicho Instituto, se creó en 1946 y vino a sumarse a otros organismos que participaron en la política poblacional del peronismo, en el contexto de reactivación de la inmigración de la segunda posguerra. Su objetivo principal, el estudio de las características, los problemas y las proyecciones de la población argentina, demuestra el interés del primer gobierno peronista de asumir como propia la investigación de la problemática poblacional, que venía siendo señalada desde el mundo académico como un tema acuciante (Congreso de Población, Museo Social Argentino, 1940). En este sentido, la investigación propone analizar la inclusión en dicha dependencia de antropólogos que se asumían como portadores de un conocimiento social que resultaba útil para la formulación de políticas públicas, para dar cuenta de los alcances y las formas de legitimación de una antropología, desde el estado.

Específicamente, en el presente trabajo se trata de presentar y problematizar, una serie de preguntas y cuestiones relacionadas con los momentos iniciales de la investigación mencionada más arriba: elección del tema, primeros interrogantes, recorte propuesto, elaboración del estado de la cuestión y relevamiento de las fuentes disponibles. En este sentido, al analizar los vínculos entre el desarrollo de una disciplina

como la antropología y su inserción en una dependencia estatal, como el Instituto Étnico Nacional, han surgido varias cuestiones relacionadas con: la elección de un período específico o no de actuación del Instituto Étnico Nacional, la reconstrucción del panorama de las ciencias antropológicas en Argentina en las décadas de 1940 y 1950, el acceso a bibliografía sobre la historia de la antropología, escrita desde la propia disciplina, la identificación, selección y balance de fuentes a utilizar y las posibles contribuciones para la problematización del Estado en el primer peronismo.

Los primeros interrogantes y el recorte temporal

El tema de investigación, surgió a raíz de haber leído un trabajo de Axel Lazzari sobre el Instituto Étnico Nacional, que abarcaba todo el período de funcionamiento del instituto (1946-1955)¹. En ese trabajo, Lazzari, desde el propio campo de la antropología, da cuenta del interés del estado peronista por la antropología como un saber experto, que podría brindar herramientas y asesorar sobre cuestiones de población, a través de dicho instituto. Asimismo, a través del análisis de las trayectorias de sus directores, Santiago Peralta y Salvador Canals Frau, Lazzari muestra cómo se dio paralelamente la constitución de un campo de conocimiento social y un espacio profesional, desde donde se buscaban definir ámbitos de validación. Sin embargo, hay cuestiones que merecerían un análisis pormenorizado y en ese espacio se insertaron los primeros interrogantes de mi trabajo: ¿cómo se articula el interés del estado peronista de crear una dependencia específica para asesorar acerca de la problemática poblacional (especialmente inmigratoria), con lo que aparece como un proyecto casi personal de creación del IEN, por parte de Santiago Peralta, su primer director?; ¿en qué se fundamenta la continuidad del instituto, luego de la destitución de Peralta, y a qué obedecen los cambios que impulsa el director interino, Salvador Canals Frau?; ¿cómo son las relaciones entre los cuerpos técnicos del instituto y el hombre fuerte de la Universidad durante el primer peronismo, José Imbelloni?; y por último, ¿la antropología desde el estado, que propone el IEN, es constitutiva del campo antropológico argentino?

Con la guía de estos primeros interrogantes, quedaba por resolver el marco temporal del trabajo. En un primer momento, se pensó que, para dar profundidad a la

¹ Axel Lazzari, “Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, comp., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, 203-229.

investigación, resultaría interesante focalizar en el período de actuación del director general interino y luego subdirector general, Salvador Canals Frau (1948-1951), entendiendo que durante su gestión se procuró “revertir la impresión de falta de seriedad científica de la antropología del IEN (...) por medio de la construcción de signos académicos”². En un segundo momento, y avanzando en la lectura de bibliografía específica³, resultó interesante ampliar el período de estudio e incorporar la gestión del primer director del IEN, Santiago Peralta (1946-1947). Esta ampliación del período de estudio, permitiría contrastar las gestiones y el perfil de dos antropólogos que poseían ideas políticas diferentes y que dentro del campo antropológico argentino de la época, fueron valorados de manera diferencial. Por último, y en virtud de haber iniciado el relevamiento de fuentes, se decidió ampliar el período hasta 1955, al haber tenido contacto con el *Boletín del Instituto Étnico Nacional*, que comenzó a editarse en 1954. Una lectura rápida de los tres números del *Boletín* (que abarcan el período marzo de 1954-diciembre de 1955) reveló cambios con la anterior publicación del IEN (*Anales del IEN*), ya que parece matizarse la impronta antropológica, en favor de la cuestión demográfica. En ese sentido, resultaba interesante analizar este cambio para identificar por qué la antropología en el IEN perdió injerencia como disciplina competente en los temas de población ante la demografía y si esto podría haber aportado a la consolidación y definición de los campos de la demografía y de la antropología.

De manera que, finalmente, el recorte temporal en el que se comenzó a trabajar, comprende el período completo de funcionamiento del IEN (1946-1955). Implica analizar la trayectoria de un instituto que fue concebido, en el marco del diseño del Primer Plan Quinquenal, en el contexto de reactivación de la inmigración de la posguerra y que luego, pareció volcarse hacia cuestiones vinculadas a lo poblacional en general. Analizar justamente ese viraje, en relación a las políticas públicas del peronismo y atendiendo a las complejidades de un campo académico en consolidación (las carreras universitarias de antropología se crean recién en 1957 en La Plata, y en 1958 en Buenos Aires), resulta uno de los desafíos más importantes de la investigación.

² Axel Lazzari, “Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, comp., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pág. 213.

³ Carolina Biernat, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2007 y Leonardo Senkman, “Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L.)*, volumen 3, nro. 2, julio-diciembre de 1992.

Complejidades del enfoque propuesto

Así planteado entonces, el tema de investigación propone por un lado, una contribución al estudio de la historia del estado, haciendo foco en una agencia específica (IEN) y por otro lado, el análisis de un campo de conocimiento en consolidación, como es el de las ciencias antropológicas, en las décadas de 1940 y 1950. El marco teórico del trabajo surge de las contribuciones de Neiburg y Plotkin⁴ y de la compilación de Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Thedda Skocpol⁵ y abona a la idea de que la constitución de las ciencias sociales, y en este caso de la antropología, son procesos vinculados al desarrollo de necesidades y demandas de un estado que se moderniza y burocratiza rápidamente, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En esta perspectiva, el trabajo de investigación pretende analizar el contexto de creación del Instituto Étnico Nacional y la inclusión de antropólogos en su cuerpo técnico, para conocer a qué demandas del estado está obedeciendo y qué tipo de saber experto se puede brindar desde allí.

El cruce que propone el trabajo, condujo a revisar, para la construcción de un estado de la cuestión, dos líneas bibliográficas: una relacionada con el campo de las políticas públicas durante el primer peronismo y otra, relacionada con el campo de las ciencias antropológicas, en las décadas de 1940 y 1950, en la Argentina. La segunda línea bibliográfica, presentó algunas complejidades, que puede resultar interesante desarrollar en el presente trabajo. La historia de la antropología como campo de estudios específico, es un área que se ha venido expandiendo en las últimas décadas en la Argentina, en consonancia con la proliferación de esa serie de estudios a nivel mundial. En general, han sido los propios antropólogos argentinos quienes han reflexionado sobre su pasado disciplinar, con diversos resultados. Las primeras reflexiones (décadas de 1980 y principios de 1990), no pretendían constituirse en un cuerpo teórico que aportase a la historia de la disciplina, sino revisar el pasado reciente a la luz de un presente poco prometedor para la antropología. Ese presente, encontraba sus raíces en una fractura fundamental de la disciplina, ocurrida en el primer peronismo, con la consolidación del paradigma histórico-cultural germano⁶. Una segunda serie de

⁴ Federico Neiburg y Mariano Plotkin, comp., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

⁵ Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Thedda Skocpol, eds., *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

⁶ Leopoldo J. Bartolomé, "Panorama y perspectivas de la Antropología Social en la Argentina", *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre 1982, vol. 22, N° 87, pp. 408-420; Guillermo Madrazo, "Determinantes y orientaciones en la antropología argentina", *Boletín del Instituto Interdisciplinario de*

reflexiones, que se consolidan en la década de 2000, propone analizar el pasado disciplinar pero desde una perspectiva historicista. La propuesta es historizar el pasado de la disciplina, analizar el desarrollo de la antropología en sus contextos específicos, procurando mantener cierta neutralidad respecto del objeto de estudio, teniendo en cuenta que ellos mismos son parte de esa historia. Dentro de esta serie de estudios, predominan los que ponen el foco en el desarrollo de la antropología en Buenos Aires, aunque se están incrementando los que aportan al campo desde los desarrollos del interior del país⁷.

Para alguien que proviene del campo de la historia, internarse en esa tradición de estudios sobre la historia de la disciplina, implica por un lado, reconstruir los relatos que construyeron los propios miembros de la academia antropológica y por otro lado, tener contacto con conceptos, paradigmas y discursos propios de un campo académico, distinto al propio. En ese sentido, el trabajo parece por momentos abrumador. El corpus bibliográfico sobre la historia de la antropología es realmente extenso y actualmente es un campo de estudios muy activo, que produce constantemente reflexiones en torno al pasado disciplinar. Por otro lado, al avanzar con la investigación, parece necesario nutrirse de conceptos, paradigmas y debates propios de la disciplina, para intentar comprender qué antropología era pensable en las décadas de 1940 y 1950 en la Argentina, qué referentes internacionales existían y qué particularidades (si es que las había) tenía la antropología de Argentina.

Las fuentes: el balance

El cruce que propone el tema de investigación, entre una historia del estado y una historia de un campo de conocimiento, presenta algunas complejidades con respecto a las fuentes. Por un lado, existen gran cantidad de publicaciones relacionadas con el campo de las ciencias antropológicas de la época y disciplinas relacionadas, que

Tilcara, 1985, N° 1, pp. 13-56 y Carlos Herrán, “Antropología Social en la Argentina: apuntes y perspectivas”, *Cuadernos de Antropología Social*, 1990, N° 2, pp. 108-115.

⁷ Pablo Perazzi, *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la Antropología en Buenos Aires, 1935-1966*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2003; Leonardo Fígoli, “Origen y desarrollo de la Antropología en la Argentina: de la organización nacional hasta mediados del siglo XX”, *Anuario de estudios de Antropología Social*, 2004, pp. 71-80; Rosana Guber, “Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la Antropología argentina”, *Cuadernos del IDES*, 2009, N° 16, 28 pág.; Rosana Guber y Sergio Visacovsky “Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la Antropología Social de Buenos Aires”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1997-1998, N° XXII-XXIII, pp. 25-53, entre otros.

circulaban en ese momento: *Revista del Instituto Nacional de Antropología de Tucumán*, *Revista Solar*, *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, *Anales del Instituto de Etnografía de Cuyo*, *Anales de Arqueología y Etnología* de la Universidad Nacional de Cuyo, *Anales de la Academia Argentina de Geografía* y *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, entre otras. Por otro lado, y desde el estado, están las fuentes que permiten reconstruir el entramado institucional del IEN: Memorias de los Ministerios de los cuales dependió el instituto y otras fuentes primarias disponibles en los fondos documentales del Departamento de Archivo Intermedio, del Archivo General de la Nación; así como las publicaciones del propio IEN (*Anales del IEN*, *Folletos de Divulgación* y *Boletín del IEN*). Por último, y teniendo en cuenta que el trabajo de investigación propone analizar los cuerpos técnicos del IEN, resulta necesario reconstruir las trayectorias de esos cuerpos técnicos, o por lo menos de sus referentes más relevantes.

La variedad de fuentes con las que se va a trabajar en la investigación presenta algunas particularidades, que requieren un tratamiento específico para cada una de ellas. En referencia a las publicaciones relacionadas con el campo de las ciencias antropológicas, los desafíos más importantes parecen ser: identificar la forma en que circulaban, a quiénes estaban dirigidas, cómo eran financiadas, qué lugar ocupaban en el campo antropológico de la época, quiénes escribían en ellas, cómo se conectaban con publicaciones similares del ámbito internacional, entre otros. En el caso de las publicaciones del IEN, resulta necesario reconstruir hacia quiénes estaban dirigidas y cómo se insertaban dentro del campo antropológico, para comprender si esa “antropología desde el estado” que proponía el instituto, era constitutiva o no de la disciplina en el período. Y por último, la reconstrucción de las trayectorias personales de los cuerpos técnicos del IEN, resulta bastante compleja, ya que requiere rastrear sus itinerarios (muchos de ellos son extranjeros) y trabajar con los legajos de las universidades e instituciones en las que se insertaron. En definitiva, el cruce que propone el trabajo de investigación requiere trabajar con fuentes variadas y muchas de las cuales es necesario rastrear en el interior del país. Además, es necesario procurar cierto balance en las fuentes, en el sentido de que se pueda ofrecer información valiosa desde el campo de las ciencias antropológicas en el período, así como desde el estado, para que el cruce que propone el tema de investigación resulte bien aprovechado.

A modo de cierre

El presente trabajo intentó dar cuenta de los primeros interrogantes y problemas metodológicos, relacionados con una investigación sobre los cuerpos técnicos del Instituto Étnico Nacional, entre 1946 y 1955. Se han identificado algunas cuestiones relacionadas con el trabajo cotidiano de investigación, como el planteo de los primeros interrogantes que guiaron el trabajo, la elección del marco teórico, el recorte temporal, el estado de la cuestión, el relevamiento de fuentes, entre otros posibles. En este sentido y, para contribuir al debate con el resto de los participantes, las cuestiones planteadas en este trabajo, están relacionadas con los inicios de una investigación que procura hacer un cruce entre una historia del estado y una historia de un campo de conocimiento específico. Los mayores desafíos que presenta la investigación justamente, están relacionados con ese cruce y con la forma de hacer interactuar dos líneas bibliográficas, las políticas públicas en el primer peronismo y la historia de la antropología, y un corpus documental muy abundante y variado.

Bibliografía:

- Arenas, Patricia, “La Antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Runa*, 1989-1990, N° XIX, pp. 147-160.
- Bartolomé, Leopoldo J., “Panorama y perspectivas de la Antropología Social en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre 1982, vol. 22, N° 87, pp. 408-420.
- Bilbao, Santiago A., *Alfred Métraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado*, Caracas, Comala.com, 2002.
- Biernat, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Campione, Daniel, *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.
- Fígoli, Leonardo, “Origen y desarrollo de la Antropología en la Argentina: de la organización nacional hasta mediados del siglo XX”, *Anuario de estudios de Antropología Social*, 2004, pp. 71-80.
- Guber, Rosana, “Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la Antropología argentina”, *Cuadernos del IDES*, 2009, N° 16, 28 pág.
- y Sergio Visacovsky, “Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la Antropología Social de Buenos Aires”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1997-1998, N° XXII-XXIII, pp. 25-53.
- Herrán, Carlos, “Antropología Social en la Argentina: apuntes y perspectivas”, *Cuadernos de Antropología Social*, 1990, N° 2, pp. 108-115.
- Hidalgo, Cecilia, “Antropología del mundo contemporáneo. El surgimiento de la Antropología de la ciencia”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1997-1998, N° XXII-XXIII, pp. 71-81.
- Lazzari, Axel, “Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, comp., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, 203-229.
- ———, “El indio argentino y el discurso de cultura: del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología”, en Sergio Visacovsky y Rosana Guber, comp., *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2002, 153-202.

- Madrazo, Guillermo, “Determinantes y orientaciones en la antropología argentina”, *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara*, 1985, N° 1, pp. 13-56.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, comp., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, 15-30.
- Ocampo, Beatriz, *La nación interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner. El discurso culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*, 2ª edición, Buenos Aires, Antropofagia, 2007.
- Perazzi, Pablo, *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la Antropología en Buenos Aires, 1935-1966*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2003.
- Visacovsky, Sergio, Rosana Guber y Estela Gurevich, “Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires”, *REDES*, octubre de 1997, vol, IV, N° 10, pp. 213-257.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Nombre y Apellido: María Paula Luciani

Afiliación institucional: IDAES/UNSAM

Correo electrónico: mpluciani@gmail.com

Eje propuesto: Estado y Políticas Públicas

Título de la ponencia: “Primeras indagaciones y nuevas preguntas en torno al Ministerio de Trabajo y Previsión y sus funcionarios: un análisis de la *Revista de Trabajo y Previsión* (1949-1955)”

Abstract

En esta ponencia se propone recapitular sobre los problemas encontrados durante los primeros tramos de una investigación histórica, cuyo punto de partida fue un proyecto de doctorado enfocado en el estudio de la creación del Ministerio de Trabajo y Previsión (MTyP) y el papel de sus funcionarios hasta 1955. El Ministerio fue creado por el gobierno peronista en el marco de la Reforma Constitucional de 1949, sobre la base de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Si se considera que este fue el nicho en que Perón construyó su liderazgo, cabe pensar el Ministerio como una interesante vía de entrada a las conexiones entre las necesidades técnicas y la negociación política dentro del proceso de transformación estatal.

La intención inicial del proyecto era hacer pie en el rol de los expertos y funcionarios de esta agencia, desde una perspectiva que no los asumiera como meros ejecutores de una racionalidad superior o de decisiones e intereses de otros sectores. Se aspiraba, en cambio, a contemplar variables como sus intereses de carrera; sus diversas trayectorias académicas y políticas; sus perspectivas frente a problemas de gestión; sus vínculos con los debates del momento y con las exigencias gubernamentales; sus prácticas cotidianas y las relaciones de competencia con pares y con otras agencias estatales.

Con la expectativa de recuperar estos entramados, se consideró pertinente comenzar por un análisis de la publicación oficial del MTyP. En estas páginas, se delinean, entonces, algunas de las dificultades que aparecen al pasar de la concepción del proyecto al análisis de fuentes.

*Ante las preguntas e intereses bosquejados originalmente, la *Revista de Trabajo y Previsión* se reveló poco elocuente. En función de la magra y desordenada información sobre los agentes del Ministerio, incluso en los niveles de Dirección, reconstruir el plantel de funcionarios parece una tarea compleja y, más aún, llegar a sondear los espacios por los que estos circulaban. No obstante, el corpus abre frentes de reflexión imprevistos al inicio de la investigación. Antes que dar a conocer a los agentes estatales y sus ideas, la publicación realiza una construcción discursiva de la imagen del MTyP como “casa de los trabajadores”. Además, exhibe la preocupación gubernamental por la “planificación” y el adoctrinamiento. Así, este relevamiento impone la necesidad de repensar el lugar de estos “expertos” en ese contexto específico.*

Introducción.

Comenzaremos puntualizando algunas cuestiones sobre el proyecto de doctorado que dio pie a esta investigación, para luego explicitar en qué medida el proceso está obligándonos a reorientarlas. El punto de partida fue un proyecto enfocado en el estudio de la creación del Ministerio de Trabajo y Previsión (MTyP) en el año 1949 y el papel de sus funcionarios hasta 1955. Su elaboración estuvo impulsada por la expectativa de recortar un objeto que mostraba potencial para pensar los entrecruzamientos entre las necesidades técnicas y los intereses políticos en un proceso de transformación estatal, que si bien no se inició con el peronismo, se profundizó desde 1943¹. Nos atrajo también la peculiaridad de esa nueva agencia en tanto heredera del nicho en que Perón forjó los resortes de su liderazgo político: la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP).

El proyecto se encuadró a partir de la inquietud de buscar a los “expertos” del MTyP, como figuras ligadas a los procesos de expansión y especialización de las estructuras estatales desde la segunda posguerra². Por otro lado, se remarcó la intención de que el MTyP funcionara como un mirador para repensar el Estado “al ras”, en su despliegue cotidiano, al mismo tiempo que nos permitiera comprender ciertos aspectos del funcionamiento del peronismo en el poder³. Al respecto, creemos que una mirada que tome en cuenta al Estado en sus desacoples, se impone si lo que queremos es evitar un tono prescriptivo tanto sobre el Estado como sobre el peronismo.

Asimismo, arriesgamos algunas hipótesis iniciales que aún funcionan como intuiciones para enfocar el tema, interpretar las fuentes y orientar las preguntas. En primer lugar, partimos de la asunción de que las agencias estatales vinculadas al área del trabajo, con anterioridad al año '43, produjeron avances en el conocimiento y caracterización de distintos grupos obreros, de sus organizaciones, necesidades y problemas, etc. No obstante, la famosa frase de Perón “*Mejor que decir, es hacer; mejor que prometer es realizar*” sirve para resaltar el hecho de que fue imprescindible la existencia de una voluntad política clara para que el Estado canalizara esos conocimientos en un conjunto decidido de políticas destinado a ese sector de la población. Esta idea tiene una implicancia última: plantea la necesidad de considerar hasta qué punto los objetivos políticos y la necesidad de mostrar un Estado dinámico y sensible a los intereses de la clase obrera,

¹ Campione reconoce la expansión de los organismos del Estado durante la década de 1930, pero como saldo directo de la crisis económica. Los organismos surgieron a la medida de los intereses económicos afectados por tal situación. A partir de 1943, se buscó construir un aparato de intervención más complejo y permanente, que contara con un mayor margen de acción para desarrollar sus funciones. Ver: Daniel Campione, *Los orígenes estatales del peronismo*, Bs. As., Miño y Dávila, 2007, Introducción.

² Neiburg y Plotkin distinguen la figura del ‘experto’ respecto de la del ‘intelectual’. El ‘intelectual’ despunta a fines del siglo XIX con el affaire Dreyfuss, vinculado a la capacidad de intervención en la esfera pública conforme a la defensa de valores supuestamente universales y se asocia con un tipo de formación general y no necesariamente académica, mientras que la figura del ‘experto’ se filia con la expansión del Estado, sobre todo luego de la segunda posguerra e implica una formación académica con tendencia a la especialización. Ver: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos, La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs. As., Paidós, 2004.

³ Esta perspectiva en auge pone el acento en la complejidad de las agencias estatales. Los funcionarios tienen intereses de carrera y perspectivas propias frente a los problemas de gestión, a la vez que están cruzados por debates nacionales e internacionales y por cuestiones que hacen a la negociación política, así como a la competencia con sus pares y con otras agencias estatales. Ver: Germán Soprano, “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 2007, n°4, pp.19-48 y del mismo autor en colaboración de edición con Ernesto Bohoslavsky: *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Bs. As., Prometeo, 2010.

desplazaron (o no) una pauta de intervención que había priorizado el conocimiento de la realidad como condición para operar sobre ella⁴. Se trataría de ver, entonces, cómo operó esto en el MTyP.

En segundo lugar, el énfasis en el adoctrinamiento que caracterizó al período posterior a la Reforma Constitucional de 1949, nos previene sobre una suspensión de los debates de ideas. En tal contexto, cabe suponer que el “experto”, - al menos como entendíamos esa figura en los primeros pasos de la investigación, en posesión de unos saberes que operaban legitimando la acción estatal- quedaría en un lugar incómodo. Sin embargo, pensamos que, en principio, el problema puede desgranarse en dos frentes: por un lado, debemos aceptar que un Estado en pleno proceso de fortalecimiento comprende una mayor especialización. En este aspecto, y vinculado con lo especificado en el párrafo previo, se podría considerar que el MTyP en sí pudo haber dejado de focalizar en la labor de investigación y elaboración de informes sobre el mundo del trabajo para pasar a enfocarse en la construcción y desarrollo de la relación directa con los sindicatos, entre otras tareas. Si así fuera, la premisa de la especialización seguiría funcionando a pesar de los cambios en su naturaleza operativa y, seguidamente, ello no alcanzaría para sentenciar que la pauta política desdibujó por completo los requerimientos técnicos a la hora de designar a ciertas figuras en los cargos institucionales. Que fueran otras las habilidades valoradas al elegirse personal calificado, no alcanza para postular un reclutamiento basado pura y exclusivamente en el favoritismo o la lealtad política, reduciendo al Estado a ser un mero elemento prebendario o a aparecer como un terreno sobre el que se desplegó, sin más, la más profunda politización autoritaria. El punto es que aún cuando, en retrospectiva, se reconozcan ciertos mecanismos autoritarios del gobierno peronista, se trata de una cuestión que debe historizarse y considerarse bajo las condiciones del período. El hecho de que el peronismo debiera afianzarse en el manejo del Estado ante el desgaste producido por varios años de gestión, tiene relevancia y ayuda a explicar antes que a tomar ciertos fenómenos como “dados” o autoevidentes.

En función de estos puntos rápidamente esbozados, consideramos pertinente comenzar la pesquisa de fuentes por la publicación oficial del MTyP entre 1949 y 1955. Era la fuente más sistemática con que contábamos para construir una imagen diacrónica de la organización, de las áreas en que se insertaban las tareas y del personal de la institución. Desprovistos como estábamos de nombres de funcionarios, organigramas y con escasa información sobre los itinerarios de los ministros José María Freire y Alejandro Giavarini, esperábamos encontrar respuestas para demasiados interrogantes: ¿Cómo se organizaba internamente el Ministerio? ¿Quiénes eran sus principales funcionarios? ¿De dónde provenían y qué formación tenían? ¿Cómo llevaban adelante

⁴ Para Lobato, la tarea de los agentes del Departamento Nacional del Trabajo, estuvo marcada por el imperativo del ‘conocer para legislar’. El advenimiento del peronismo rompería con esta orientación y la primacía de los sindicatos como actores políticos convertiría a esta agencia en un ámbito barrido por las disputas políticas. Ver: Mirta Zaida Lobato, “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, *Revista de Trabajo*, 2007, Año 3, n° 4, pp. 145-154 e “Instituciones laborales, funcionarios y política: notas a partir de un proyecto de investigación”, *Revista de Trabajo*, 2010, Año 6, n° 8, pp. 105-116.

sus deberes cotidianos? ¿Con qué ideas sobre el mundo del trabajo interactuaban las acciones de la repartición? ¿Cuál era el perfil institucional que buscaba proyectarse allí?

La *Revista de Trabajo y Previsión (RTyP)* se reveló poco elocuente ante esas búsquedas. La información sobre los agentes del Ministerio, incluso en los niveles de Dirección, es magra y desordenada. Reconstruir las dependencias y el plantel de funcionarios con su ayuda fue una tarea compleja que arrojó resultados incompletos. Sondar los otros espacios por los que estos circulaban es inviable porque los datos son fragmentarios y escasísimos. Además, sus voces están prácticamente ausentes. Tampoco se trata de un material muy fructífero para analizar la circulación de ideas sobre el mundo del trabajo. Como es usual, sin embargo, el corpus abrió frentes de reflexión imprevistos.

La Revista de Trabajo y Previsión y los reajustes en la organización estatal (1949-1952).

La publicación del MTyP presenta distintos formatos en el período. Los números de 1949 y 1950 son anuales y conforman una densa compilación de leyes, decretos y resoluciones, agrupados por áreas. Sin datos sobre los responsables, sin editoriales ni introducciones explicativas, no es una revista en sentido estricto, sino un grueso volumen de consulta. Cada ejemplar parece una instantánea de las medidas tomadas en el ámbito de las relaciones del trabajo, la protección del trabajador, la previsión, e incluso, en lo tocante a los cambios que estaba atravesando la administración pública en general. Si bien no hay una enunciación explícita respecto de sus destinatarios, dada la rigidez de la organización temática y los tecnicismos de la información que despliega, podemos inferir que era útil como obra de referencia para un público especializado.

Entre el océano de medidas que inunda sus páginas, puede intuirse una administración ansiosa por mostrar resultados. Si en los *Boletines del DNT*, los informes permitían obtener datos sobre el mundo obrero al mismo tiempo que podía observarse cómo ejercían su función los inspectores y otros empleados de la repartición, en estos números se puede vislumbrar la vorágine del “resolver” ante cada foco de problemas. El hecho de que sólo se compendien medidas “ya tomadas”, nos lleva a intuir un espacio institucional más rutinizado, con más recursos y peso, que reservaba para sí los entretelones de la función. No se accede al camino de la toma de decisiones y eso impide que esta fuente ayude a iluminar la trama cotidiana de la actividad de los funcionarios⁵.

De entre la variedad de temas que se abren de la lectura de estos ejemplares, queremos destacar un par de cuestiones en relación con los cambios que atravesaba el gobierno de Perón en plena crisis económica y en el marco de un proceso de reajuste institucional muy significativo.

El número de 1949 está encabezado por una reproducción de la Constitución reformada. Como es sabido, allí se incorporaron los Derechos del Trabajador, proclamados en 1947. De por sí, esto implicaba un nuevo estatus jurídico para las cuestiones con las que venía lidiando la hasta entonces

⁵ En el *Boletín del DNT*, en cambio, hay una exhibición de las tareas del organismo. Se especifican sus propósitos y plan de trabajo; se reproducen informes puntuales sobre condiciones de trabajo y sobre conflictos concretos entre el capital y el trabajo; se dan a conocer los intercambios epistolares entre el DNT y el Ministerio del Interior o entre el primero y distintas asociaciones a las que pide colaboración; se publican estadísticas sobre huelgas, salarios, costo de vida, etc. Con estos datos, uno puede reconstruir cómo sus funcionarios ejercían las tareas cotidianas y los escollos que encontraban a su paso, al menos en parte y con cierta plausibilidad.

STyP, reforzando indirectamente la importancia de la agencia. Pero además, las Disposiciones Transitorias de la nueva Constitución establecían la necesidad de una nueva Ley Orgánica de Ministerios a la vez que determinaban que el despacho de la Nación estaría a cargo de una serie de nuevos departamentos. En julio del '49, la aprobación de dicha Ley confirmó la complejización de la estructura ministerial. Se estabilizó la elevación del número de ministerios a veinte y se determinaron las funciones específicas de todos, incluidas las del MTyP⁶. Pese al cambio en la jerarquía de la dependencia, Freire, al frente de la STyP desde 1946, continuó a cargo de los asuntos del Trabajo⁷. El momento no fue aprovechado para rediseñar la RTyP.

En ambos números se advierte la reiteración de un tópico caro al programa peronista: los esfuerzos para lograr una coordinación entre los organismos del Estado junto con la vocación planificadora. El Ministerio de Asuntos Técnicos (MAT) concentraba una serie de agencias encargadas de condensar información de distintas áreas de intervención y de elaborar mecanismos para acoplar las acciones del conjunto del P.E.N. conforme al rumbo marcado por el Primer Plan Quinquenal (1°PQ). La RTyP recoge estas tendencias mediante la publicación de los decretos que creaban, dentro de ese Ministerio, el Cuerpo Consultivo Técnico, en diciembre de 1949, y la Dirección Nacional de Planificación, en julio de 1950.

El Cuerpo Consultivo Técnico debía recoger información técnica acerca de las materias consideradas “problemas de gobierno”, entre ellas Trabajo y Previsión, y elaborarla a los fines de lograr una planificación racional y coordinada de la acción gubernamental. Por su parte, a la segunda entidad mencionada se la responsabilizaba de articular tareas de planificación, racionalización y coordinación para mejorar y simplificar la organización científica del gobierno y la administración⁸.

Tanto la multiplicación de los ministerios como la creación de distintos espacios especializados en centralizar data y articular las líneas maestras de la gestión, implicaban una ampliación de las competencias estatales que, al mismo tiempo, intentaba generar mecanismos para hilvanar las complicaciones que cabía esperar del crecimiento del Estado. La efervescencia de estos procesos está insinuada por las marchas y contramarchas observables en la creación, supresión, fusión y reorganización de distintas dependencias. Además, las sucesivas medidas iban delineando un ámbito donde las fronteras entre el ejercicio de la función pública y las exigencias políticas eran difusas. De este modo, por ejemplo, el Cuerpo Consultivo Técnico debía procesar la información que recogiera, teniendo en cuenta simultáneamente la “Doctrina de Gobierno”, la legislación nacional y extranjera

⁶ La Ley 13.529 responsabilizaba al MTyP de todo lo inherente a las relaciones entre el capital y el trabajo y la protección legal e integral del trabajador, lo cual implicaba una serie de tareas que iban desde la promoción y supervisión de la legislación social, la intervención en la negociación de convenios colectivos y el amparo de los derechos del trabajo hasta la asistencia jurídica individual, el control del sistema de previsión social y de las personerías gremiales, entre otras.

⁷ Freire había sido Secretario General del Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio hasta 1946. Luego pasó a ser Director General de Asistencia Social de los Obreros y Empleados de la Industria del Vidrio, para ser designado Secretario de Trabajo y Previsión al asumir Perón ese mismo año. Junto con Bramuglia y Borlenghi, conformó el grupo de funcionarios que venían del ala sindical.

⁸ Ver: Decreto n° 30.072/49. *Revista de Trabajo y Previsión* (de ahora en adelante RTyP), 1949, año VI, nros. 21-22-23-24, pp. 100-101 y Decreto n° 15.521/50. RTyP, 1950, año VII, nros.25-26-27-28, pp. 10-12.

vigente en la materia y la información técnica, periodística, estadística nacional y extranjera provista por organismos oficiales, instituciones o personas vinculadas al área.

Como señala Berrotarán, a partir de la sanción de la nueva Ley Fundamental, el peronismo entró en una etapa en que precisaba pasar de apoyarse en una articulación sociopolítica a construir un eje de sustentación basado en una articulación institucional. Con la crisis económica obligando a repensar la agenda, era preciso reemplazar la movilización social por una reactualización de la mística, sustentada en el reforzamiento del aparato de propaganda y en una mayor precisión del diseño institucional y de las políticas públicas. Se buscaba, así, poner freno a las expectativas que los actores sociales lanzaban sobre el oficialismo⁹.

En relación con ello, es interesante ver que mientras se revestía al MTyP de mayor jerarquía, se creaba una entidad como el Cuerpo Consultivo Técnico que, en el marco de otro ministerio, acumulaba información sobre temas de su competencia. Si volvemos al problema de si las acciones estatales iban precedidas o no de una tarea de investigación sobre los problemas que se buscaba resolver, ¿podríamos pensar que el conocimiento del mundo del trabajo se llevaba a cabo en otras dependencias? El MAT, en tanto organismo transversal, era uno de los encargados principales de otorgar “unidad de concepción” a toda la estructura. Para lograrlo, podría suponerse que era necesario reservar un control privilegiado del conocimiento de la sociedad en torno a la Presidencia, y filtrarlo a través de una articulación política que pudiera traducirse en acciones más o menos coherentes en múltiples y diferentes ámbitos¹⁰.

Durante los años 1951 y 1952, la *Revista* dejó de publicarse por razones que desconocemos, pero el formato que tuvo durante 1949 y 1950 se mantuvo en una publicación llamada *Anuario de Legislación Social Argentina*. Cabe pensar que ese cambio mostraba la intención de reestructurar los contenidos de la *RTyP*, lo cual no se concretó hasta 1953.

En sintonía con el tipo de medidas que venimos destacando, en el *Anuario* de 1951, se da a conocer la creación de la Dirección Nacional de Racionalización dentro del organigrama del MAT. Así, la planificación y la racionalización quedaban, cada una, a cargo de direcciones específicas. Aunque si nos detenemos en el detalle de las funciones de ambas, es difícil establecer categóricamente dónde estaba la línea de demarcación. En ambos casos, los artículos de los decretos vuelven sobre el lenguaje de la racionalización, la organización científica del gobierno y de la administración, la eficiencia y la simplificación de las tareas de manera indiferenciada¹¹.

⁹ Ver: Patricia Berrotarán, “Educar al funcionario: de la frialdad de las leyes a las innovaciones doctrinarias. Argentina 1946-1952”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea), Debates, 2008. Puesto en línea el 16 de junio 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/36602>, p. 2

¹⁰ Al respecto es sugestivo el Decreto n° 14.700/50 que levantaba la prohibición que pesaba sobre la publicación de series estadísticas elaboradas por la Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado. Se argüía que a pesar de que la estadística oficial había seguido perfeccionándose, la defensa de la independencia económica había hecho necesaria la reserva de cifras oficiales. Publicado en: *RTyP*, 1950, Año VII, nros. 25-26-27-28, pp. 119-120.

¹¹ Decreto n° 13.849/51. *Anuario de Legislación Social Argentina*, 1951, N° 1, pp. 28-29

En 1952, las exigencias del Plan Económico, llevaron al P.E.N. a reforzar el control sobre los múltiples ministerios que había impulsado tres años antes. A través del Decreto n° 6.297/52 se establecía que las modificaciones de estructura y funciones que se introdujeran en los organismos de gobierno, debían ser aprobadas por decreto del Ejecutivo y refrendadas por el ministro del área que proponía los cambios y por el titular de Asuntos Técnicos¹². Se recortaban así las facultades de los ministros, estrechándose los márgenes de acción en sus tareas y en el reclutamiento de grupos de confianza propios. El P.E.N. aparece repensándose a sí mismo a través de sus decretos, en una tensión entre el fortalecimiento de sus capacidades y el control de las mismas.

Una nueva Revista de Trabajo y Previsión para una “Nueva Argentina” (1953-1955).

En febrero de 1953, aprobado el Segundo Plan Quinquenal (2° PQ), la RTyP fue relanzada. El primer número estuvo encabezado por una “Enunciación de Propósitos” firmada por Freire, manifestando que con la Revista: *“vamos al medio social y jurídico, no precisamente con un propósito formal y burocrático, sino con la intención de hacer una publicación que sirva de adoctrinamiento al personal de este organismo de Estado, lógicamente dentro de la tónica del peronismo y para divulgar la obra del justicialismo a través de sus páginas.”* Y continuaba: *“Queremos, en consecuencia, que esta revista vaya a las manos de todos –funcionarios, estudiantes, letrados, obreros o patronos-, para que en ella encuentren una enseñanza útil para la armonía social.”*¹³

Con ese amplio público en mente, y asumiéndose como una revista política antes que netamente institucional, el MTyP esperaba expresar y difundir su pensamiento con una intención clara: lograr una mayor agilidad y efectividad en la prevención y resolución de conflictos entre el capital y el trabajo. Freire declaraba que se buscaba dar lugar a notas sobre Trabajo, Previsión, Asistencia y Seguridad Social, así como a aportes sobre la aplicación de convenios y la Doctrina Justicialista. También se concebía la publicación como un canal oficial para dar a conocer las nuevas medidas de legislación social junto con su correcta interpretación y las resoluciones, acuerdos y convenios suscriptos en el ministerio. Complementariamente, se aseguraba que la Revista concedería un lugar a cuestiones de cultura general, para poner al alcance del trabajador o del empleado información sobre artes plásticas, música, literatura, etc. en el afán de estimular nuevas inquietudes, más allá de las “actividades ordinarias”¹⁴.

La presentación de Freire tiene un efecto un tanto ambiguo. Tras leerla, uno espera que los distintos números sean un espacio donde florezcan las colaboraciones de distintos funcionarios de la agencia o de especialistas de variados ámbitos, pero paralelamente, detecta que el centro de gravedad de la

¹² Decreto n° 6.297/52, *Anuario de Legislación Social Argentina*, 1952, N° 2, pp. 21-22.

¹³ En: J. M. Freire, “Enunciación de Propósitos”, *RTyP*, 1953, Año I, n° 1 (febrero), pp. 11-12.

¹⁴ Es interesante la observación de Flavia Fiorucci sobre cómo parte de la política cultural del peronismo estaba apuntada a fomentar el arte como pasatiempo para las masas. La democratización se entendía en sentido amplio: se buscaba hacer llegar la cultura a ciertos sectores que normalmente no tenían acceso a ella, pero también brindar los medios para que aquellos con inquietudes artísticas pudieran efectivizarlas. No se buscaba la excelencia artística, y esto operaba reforzando el conflicto que el peronismo había desatado entre las que eran las figuras consagradas del campo cultural y las figuras ‘menores’. Ver: Flavia Fiorucci, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Bs. As., Biblos, 2011, p. 51.

renovación editorial radica en otra parte. El verdadero objetivo parece ser erradicar la circulación de “mala información” y cerrar la posibilidad a la libre interpretación de los marcos en que el peronismo pretendía continuar con la tarea de institucionalización de la relación capital-trabajo. Con la enunciación de una voz autorizada, se esperaba poner coto a los devaneos que realizaban ciertos sectores del capital para dilatar o evitar el cumplimiento de las disposiciones que protegían a los trabajadores. De este modo, se buscaba que obreros, patrones y funcionarios ajustaran sus conductas a los parámetros delineados allí. Esto si seguimos literalmente a Freire. Pero yendo más allá, parece subyacer una defensa del rol específico del MTyP en una etapa en que el peronismo buscaba controlar el conflicto social y desmarcar al Estado de la presión de las demandas sindicales sin dejar de recordarles también a los empresarios que, aún con dificultades, seguía siendo el árbitro en ese juego.

La *RTyP* inauguraba una etapa más prolífica, con una frecuencia mensual. En los primeros cinco números, la información sobre legislación y jurisprudencia, indicadora de un alto grado de institucionalización de las relaciones laborales, fue acompañada por una sección llamada “Colaboraciones”. Los autores de los artículos eran médicos y abogados¹⁵. De entre ellos, solamente Leopoldo Bard, por entonces a cargo de la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo, ocupaba un cargo de alto rango dentro del organigrama del MTyP¹⁶.

De un contenido temático flexible, “Colaboraciones”, que encabezaba la *Revista*, es la única sección donde hay artículos a través de los cuales podemos acceder a algunos tópicos que despertaban interés o suscitaban intercambio entre especialistas, siempre dentro de los muros doctrinarios que ya condicionaban los puntos de vista. Consideramos que ese material permitiría el acceso a ciertos aportes realizados desde disciplinas reconocidas, aprovechados o recogidos por el Estado. Pero el formato de la *Revista* pronto reflejó nuevos cambios suscitados fuera de ella. Esta vez no anunciados en una declaración de propósitos ni en una editorial. En abril de 1953, Freire dejaba el cargo y era reemplazado por Alejandro Giavarini¹⁷. En ese número, la sección “Colaboraciones” queda reducida a un solo artículo. En julio, desaparece definitivamente. A partir de entonces y hasta agosto del '55, su lugar es ocupado por la sección “Doctrina Peronista”.

¹⁵ A continuación, la lista de contribuciones en la sección “Colaboraciones” a través de los sucesivos números junto con sus autores: “La Asociación Profesional y las Nuevas Disposiciones Constitucionales Argentinas”, del Dr. Armando David Machera; “La fatiga del domingo”, del Dr. Leopoldo Bard; “Calificación del Trabajo”, del Dr. Máximo Alvarez; “Cuestiones que plantea la separación de hecho entre cónyuges frente al régimen del decreto ley 31.665/44”, de la Dra. Alicia Houbey; “Situación de los corredores y viajantes frente a la Ley de Jubilaciones para Empleados de Comercio”, del Dr. Alfonso O. Tomada; “La familia en el Segundo Plan Quinquenal”, del Sr. Emilio Pollak Ried.

¹⁶ Bard era médico. Estuvo vinculado a los orígenes del Club River Plate y fue un importante radical yrigoyenista. El golpe de 1930, le valió encarcelamiento y procesamiento.

¹⁷ El 7 de abril de 1953, los diarios publicaban el texto de la renuncia de Freire, internado en un sanatorio de la Capital. Al día siguiente, se daba a conocer la nota en que la CGT proponía a Perón que designara como sucesor a Alejandro Giavarini. Las razones que se aducían desde la cúpula de la Confederación, contemplaban sus antecedentes personales, su actuación como dirigente gremial y su lealtad y eficiente labor en cargos del propio MTyP –en ese orden-. El nombramiento de Giavarini fue inmediato, concretándose el día 9 de abril. Ver: *Clarín, La Nación*, 7, 8 y 9 de abril de 1953. Giavarini fue ferroviario de la UF en Rosario, asesor gremial del Departamento de Trabajo en esa provincia y más tarde, delegado regional de la STyP. Fue convencional por Santa Fe en 1949 y luego senador nacional, ejerciendo la presidencia del bloque. También fue Secretario General del Consejo Superior del Partido Peronista. A primera vista, parece una figura con mayor trayectoria dentro del peronismo que la de Freire, que incluso lideraba un sindicato muy nuevo al momento de su designación en la STyP.

Aquello de “*hacer una publicación que sirva para adoctrinamiento*”, expresado por Freire hacía pocos meses, adquiriría toda su dimensión. Aunque las “Colaboraciones” tenían “los pies en el plato”, la etapa de la polifonía relativa parecía agotarse, evidenciando no sólo el peso de la Doctrina -ya elevada a “Doctrina Nacional”-, sino también el hecho de que Perón era el único decodificador, articulador y expositor de la misma. La sección reproduce, así, discursos del presidente en actos o eventos de distinto tipo, o bien, brinda extractos selectivos y didácticos de los conceptos proclamados en tales circunstancias. Esto, que fue desalentador inicialmente, nos obligó a repensar cómo aprovechar la fuente. Con o sin especialistas mediante, la diversa información desperdigada en la revista y las palabras de Perón en algunas alocuciones clave, tenían algo para decirnos sobre la administración en general y sobre el MTyP, en particular.

El 2º PQ, reproducido en el primer número de 1953 y evocado constantemente, redoblabla la preocupación por la planificación y la racionalización que ya saltaba a la vista en la etapa previa. En el capítulo XVIII, dedicado especialmente a la Racionalización Administrativa, se dice: “*Los agentes de la Administración Pública tienen más que ningún otro trabajador del país una fundamental función social que cumplir (...). A tales fines el Estado creará en sus servidores una plena conciencia de la responsabilidad social que tienen con relación al pueblo.*”¹⁸ Se buscaba adoctrinar, capacitar y establecer normas generales sobre las vías de ingreso y los derechos y obligaciones del funcionario, para lo que se consideraba vital que el personal técnico, administrativo y de servicio conociera y comprendiera la nueva Constitución, los objetivos del 2º PQ y los contenidos de la Doctrina. En el MTyP, se inició de inmediato un ciclo de difusión de estos objetivos, auspiciado por el titular de la cartera¹⁹. Además, los funcionarios y empleados debieron asistir, semanalmente, a charlas de adoctrinamiento a cargo de directores o agentes jerárquicos, que debían versar sobre temas establecidos por la Escuela Superior Peronista²⁰.

La vocación adoctrinadora del peronismo no es ninguna novedad, pero queremos iluminarla a partir de la imagen que Perón construyó del MTyP desde el discurso y de la cual la *Revista* supo hacerse eco en algunas oportunidades. En ocasión de su visita al organismo en junio de 1953, el presidente manifestaba que la misión indeclinable de la institución era la de ser la “casa de los trabajadores”, tal como se había estipulado en 1944. Y agregaba: “*Lo que nosotros queremos es que la técnica no vaya matando el sentido humanista con que esta casa comenzó a funcionar y comenzó a triunfar desde su creación.*”²¹

Acorde a esta mirada, la técnica aparece como la antesala de la burocratización, de la rutinización de las funciones. Perón insistía en la necesidad de revitalizar la repartición, recordando los orígenes

¹⁸ En: “Segundo Plan Quinquenal”, cap. XVIII, *RTyP*, 1953, Año I, n° 1..., p. 50.

¹⁹ Anunciado en la sección “Informaciones”, *ibídem*, pp. 129-130.

²⁰ Resolución M. n° 62/53 Gral. “Reglas para realizar el objetivo XXVIII G.13 (Adoctrinamiento del Personal) del 2º Plan Quinquenal”. *RTyP*, 1953, Año I, n° 6 (julio), pp. 18-20.

²¹ En: “Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Presidente de la Nación, Gral. Juan Perón, el 26 de junio de 1953 ante el Personal del Ministerio de Trabajo y Previsión de la Nación”, *RTyP*, 1953, Año I, n° 5 (junio), p. 8.

de la Secretaría para evitar el anquilosamiento. Quitándole relevancia al DNT, la STyP era considerada la cuna del peronismo. De sus realizaciones creativas había nacido la Doctrina que hoy volvía al Ministerio a insuflarle una creatividad con márgenes y a imponer agenda. En esta etapa, la motivación para cada empleado debía ser la de recordar su papel en la defensa de los trabajadores, cumpliendo sus tareas rápido y bien: “...las cosas hay que hacerlas lo más técnicamente perfectas posibles, siempre que esa técnica no esté en perjuicio de la propia función, porque si uno cumple mal por hacerlo técnicamente, es mejor que lo hagan menos técnicamente, pero que lo hagan bien y rápidamente.”²²

En la misma medida, se daba importancia a la necesidad de que cada uno de los trabajadores del MTyP internalizara el objetivo de la racionalización. Según Perón, los comienzos de la gestión habían sido desordenados e hiperactivos por la urgencia de los problemas. La tarea de organización se había comenzado más recientemente y de manera un tanto empírica. Con el 2º PQ se pretendía, en cambio, inaugurar una etapa decisiva de “revisión de lo actuado” paralelamente a la continuación de las tareas ejecutivas. Decodificar legalmente mecanismos que venían operando de hecho, reorganizar oficinas, maximizar los servicios que ofrecía la agencia era el imperativo de la hora. Para eso, era preciso convencer a todos de que esa finalidad elevada era más importante que el cuidado del puesto de trabajo. Tal vez por eso, Perón dedicó un buen rato a insistir en la perfección del Estado como meta. Lo contrario era permitir el triunfo de la burocracia, entendida como un producto negativo de la falta de espíritu de perfeccionamiento y celo en el empleado público. El derroche de recursos era algo que el peronismo no podía permitirse, en medio del “cambio de rumbo” disparado por la crisis económica de fines del primer período presidencial. De fondo, estaba el argumento del “toma y daca”. Los trabajadores, ya beneficiados por el justicialismo con un nuevo edificio legal y social, debían ahora hacer sus sacrificios para cooperar con esa obra.

A modo de cierre.

Si bien por nuestras intenciones iniciales, nos acercamos a la RTyP en busca de figuras importantes del MTyP e ideas sobre el mundo del trabajo, nos dimos de bruces con dos realidades: primero, había un proceso de transformación estatal global en marcha inspirado en la planificación, que trascendía al propio ministerio y que penetraba el trasfondo de su creación. Luego, la voz con nombre propio en la publicación no fue otra que la del mismo Perón, que desplazó a las de los especialistas e incluso, a la del ministro de turno. Estos quedaban en el lugar de herederos obedientes de un legado articulado por el conductor del movimiento. La posibilidad de estudiar el modo en que la repartición desplegó sus funciones, no puede soslayar su inclusión en estos procesos mayores.

Como ha apuntado Elena, la planificación se transformó en un *locus* clave del discurso del peronismo. Pero, lejos de permitir el fortalecimiento de un núcleo tecnocrático independiente y apolítico dentro del Estado, encargado de orquestarla, fue perdiendo su asociación con lo técnico

²² En: *ibidem*, p. 16.

para pasar a ocupar un lugar central en la propaganda oficial y el reforzamiento del personalismo. Lo interesante era cómo Perón lograba instalar la necesidad del fortalecimiento del Estado junto con la idea de que era su poder personal la vía más rápida para alcanzarlo. Eso podría explicar que mientras en el 1º PQ, flotaba aún el tema de la producción del conocimiento social aunque ésta se concentrara en organismos de la Presidencia, en el 2º PQ fuera el adoctrinamiento el que ocupaba el centro de la escena²³.

Durante los últimos años del peronismo en el poder, la reorganización administrativa confluyó con la lucha por la productividad y por poner en caja las demandas obreras, intentando equilibrarlas mediante una renovada convocatoria a los empresarios para que cooperaran en la construcción de la “Nueva Argentina”²⁴. El peronismo, después de un período en que había atendido activamente varios frentes sociales, señalaba que había llegado la hora de invocar responsabilidades “más elevadas” de los distintos actores, en detrimento de los intereses inmediatos. Para eso había que uniformar las prefiguraciones sobre lo que el movimiento podía ofrecer a cada uno. Había que asegurarse de que cuando cualquiera pensara en el peronismo, evocara los mismos alcances y límites.

Esta interpelación para la medida de las demandas, para la cooperación en la reorganización de lo actuado, podía ser efectiva siempre y cuando existiera un compromiso político. Creemos que el adoctrinamiento no era sólo “bajada de línea” sino que estaba concebido como una vía para involucrar a cada individuo y suturar de alguna manera, la brecha con los intereses cotidianos. Además, la burocratización perfilaba como el fantasma de la abulia en la función pública. No era compatible con un movimiento que necesitaba reactualizar permanentemente la movilización inicial que lo llevó a la primera fila de la política nacional. La mística continuaba, pero ahora se creía cooptar acatando los lineamientos del P.E.N. Sin desconocer las implicancias autoritarias que pudo tener la llamada “peronización”, nos parece que esta es una perspectiva más interesante para abordar el problema. De otro modo, se corre el riesgo de reducir un fenómeno con repercusiones complejas para la sociedad y el Estado a la voluntad caprichosa de un solo protagonista. La técnica era indeseable si ocluía los objetivos políticos. Pero al mismo tiempo, la política era usada para viabilizar la consecución de una racionalización que, en definitiva, no dejaba de tener aspectos técnicos.

La *RTyP* nos ha advertido sobre estas tensiones y sobre la pertinencia de la figura del “experto”. Deberíamos pensar más bien en “hombres de Estado” que poseían saberes útiles pero insertos en un proceso en que la politización pasaba a ser una pieza central del armado estatal. Finalmente, se ha hecho evidente que nuestro principal desafío es cómo construir un corpus de fuentes adecuado para llegar hasta estos sujetos, atravesando el bloque de la voz monocorde de Perón.

²³ Ver: Eduardo Elena, “The promise of planning: technocracy and populism in the making of Peronist Argentina”, en García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y Antifascismo. Peronismo y Antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 133-159.

²⁴ Para un panorama detallado sobre lo que Doyon llama el ‘giro conservador’ del peronismo y su contexto, ver: Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista (1943-1955)*, Bs. As., Siglo XXI, 2006.

La intervención del Estado durante la sustitución compleja de importaciones:

Un ensayo de interpretación

Juan Odisio*

Propuesta metodológica

En este trabajo pretendemos repasar algunos aspectos de la intervención estatal en Argentina durante la posguerra. Nos interesa recuperar el concepto de “complejo estatal-privado” para referirnos a la creciente articulación entre Estado y capital privado verificada en torno a la reproducción ampliada del capital industrial¹. Al contrario de lo que podría verse *a priori* como una contradicción de intereses, el campo de negocios inaugurado por la oferta y demanda y el apoyo público estampó una alta complementariedad entre intereses públicos y privados.

Es posible afirmar en consecuencia que el diseño de gran parte del perfil productivo e industrial argentino se debió menos a la iniciativa privada que al empuje del Estado². En igual sentido, análisis más amplios sobre las estrategias “desarrollistas” de posguerra han señalado que –aún con sus innegables particularidades- la industrialización tardía de los países periféricos (de Brasil a Taiwán) estuvo en todos los casos dirigida por el Estado, en tanto los elementos centrales de los regímenes macroeconómicos (tipo de cambio, política monetaria y fiscal, etc.) se hallaban subordinados al objetivo central de avance manufacturero³.

Las razones y circunstancias que guiaron la creciente intervención estatal en el espectro manufacturero se debieron a situaciones muy diversas (no necesariamente producto de posturas pro-estatistas): fallas de mercado, exigua predisposición del capital privado a realizar inversiones de riesgo o a largo plazo, el retiro de algunas empresas extranjeras o el resguardo frente a una presencia abusiva de las mismas, imposiciones estratégicas y de defensa, intento de control de condiciones monopólicas, etcétera⁴. Un conjunto de elementos de orden histórico, coyuntural, estratégico-militar, económico, institucional, socio-político, e ideológico pueden hallarse por detrás del impulso estatal en la Argentina de posguerra.

Desde el primigenio argumento de protección de la “industria incipiente” a la necesidad de avanzar hacia los sectores manufactureros pesados, el accionar público se imbricó en una relación compleja y recíproca con el patrón de acumulación local y sus problemas. La profundización de la lógica de industrialización (se esperaba) permitiría superar el problema de escasez de divisas que había caracterizado a la economía argentina de la época y que constituía el principal limitante del

* CONICET y AESIAL-CEEED (FCE-UBA).

¹ Dicho concepto fue propuesto por Schvarzer en 1979 (pp. 57 y ss). Desde otra vertiente Ana Castellani ha intentado retomarlo también, reformulándolo en el tratamiento de lo que denomina los “ámbitos privilegiados de acumulación” (2009, p. 46). En su caso la atención está puesta primordialmente en el manejo del gasto y la inversión pública, la implementación de regímenes de promoción de la inversión y el poder de compra de las empresas públicas.

² Schvarzer, 1979, p. 61.

³ Aguiar de Medeiros, 2011, pp. 45 y ss.

⁴ Puede verse también la enumeración ensayada por Kaplan (1965, pp. 46-49) o en el Anexo de Rougier, 2009.

crecimiento económico argentino. Es por ello que el Estado asumió “la doble función de defensa exterior y de sostén interior del capitalismo nacional”⁵.

Ahora bien, dada la multiplicidad de formas (superpuestas) de intervención aplicadas, es necesario desarrollar conceptos que permitan incluir la totalidad de las experiencias. Por caso, estudiosos españoles han señalado la ventaja de emplear una noción amplia de “empresa pública” para incorporar cualquier organismo, compañía o servicio que fuese, total o parcialmente, propiedad pública o bien que estuviese controlada por el Estado⁶. Siguiendo el argumento, Belini y Rougier consideran que recurrir al mote de “empresas públicas”, por más amplia que sea su significación, no abarca la magnitud y complejidad de las formas de intervención estatal⁷. Por ende plantean utilizar el concepto de “Estado empresario” (2008, p. 18) para referirse a un Estado con capacidades para impulsar o sostener no sólo las propias actividades empresariales sino también para influir en las de naturaleza privada, en las que puede hasta participar directamente en su capital y dirección⁸.

Como aproximación general, puede estipularse que el Estado tiene cuatro esferas de acción (creciente) sobre el terreno económico⁹. En primer lugar, se encuentran las actividades “estratégicas”, asociadas a sus funciones mínimas (el mantenimiento de la ley y el orden imperante, las tareas de defensa, etc.). Luego aparecen las actividades “exclusivas”, que son aquellos servicios que únicamente el Estado puede brindar (los llamados “bienes públicos”¹⁰); las “competitivas”, donde el Estado entra a mercados donde ya hay presencia de actores privados (como puede ser en salud, educación o investigación) y finalmente las actividades “de mercado”, donde el Estado va en búsqueda de beneficios a través de la competencia o para regular algún sector específico.

Sin entrar en la discusión acerca de la naturaleza del Estado capitalista (que nos llevaría demasiado lejos), creemos con Altvater que el Estado-nación no debe interpretarse como el “instrumento de los monopolios” sino que expresa más bien el interés general de las “unidades de capital” de un determinado territorio. Justamente, tiene a su cargo funciones que esos capitales no pueden realizar (por no perseguir como fin último la obtención de beneficios económicos), que demandan su “autonomización” pero que a pesar de ella no puede llevar a cabo libre de contradicciones y sin afectar a ciertas unidades de capital. Así, la intervención estatal debe ubicarse en otro nivel que el

⁵ Frondizi, 1973, p. 145.

⁶ Aceña y Comín, 1990.

⁷ Un antecedente que aborda críticamente distintos problemas (organizativos, de gestión, financieros, comerciales, de personal, etc.) de las empresas públicas de los países subdesarrollados puede hallarse en Kaplan, 1965 (especialmente, páginas 53-74).

⁸ El argumento que el “criterio de demarcación” debería trascender la mera naturaleza jurídica de las empresas públicas para concentrarse en las características de sus actividades ya había sido señalado también por Ugalde “ya que aún en casos de minoría, o sin ella, el estado puede tener un rol dominante en la creación o dirección de una entidad empresaria y en tal caso hay fundamentos para asimilarla a un cierto carácter de «pública»” (1983, p. 2).

⁹ Tomamos aquí algunos puntos de Ayala Espino, capítulo 1.

¹⁰ Para los que el consumo es no rival y no hay posibilidad de exclusión.

mercado, ya que la manifestación del “capital en general” no coincide directamente con la acción (mercantil) de las “unidades de capital”¹¹.

Con estas ideas en mente, examinaremos (someramente) las principales formas mediante las que el Estado intervino a favor de la industrialización argentina en la posguerra. Dado el profundo quiebre que implicó la última dictadura militar, nuestro espectro temporal abarcará aproximadamente las tres décadas anteriores a 1975, con algún énfasis puesto en la última etapa, iniciada en 1964¹².

La experiencia argentina de posguerra

La intervención estatal en nuestro país durante la segunda mitad del siglo pasado no se conformó en base a un sistema “puro” de economía mixta, sino que fue la resultante de un proceso histórico poco lineal, en el que se desarrolló mayormente bajo gobiernos anti-estatistas¹³. De hecho esa cuestión demostraba para Schvarzer que el proceso respondía a determinantes más profundos de la estructura económica nacional, que excedían la ideología de los gobiernos de turno.

Desde principios de los años cincuenta (marcado con el “giro ortodoxo” del peronismo en 1952), el camino a seguir por los distintos gobiernos estaría marcado por la profundización de la sustitución de importaciones y la mayor integración de la matriz manufacturera local, de forma de poder incrementar el ahorro de divisas¹⁴. Esa tendencia involucraba una lógica de concentración de empresas, que quizá respondía a las tensiones de los países económicamente más atrasados a establecer unidades productivas de gran tamaño y la manifestación de mayores exigencias para que el Estado se estableciera como guía del proceso de desarrollo¹⁵.

Por otro lado, la política e ideología pro-desarrollo de posguerra, basada en la búsqueda de una rápida industrialización, una distribución más equitativa del ingreso y la tecnificación agrícola y una reforma agraria moderada, además de proponerse como la manera de alcanzar un crecimiento económico sólido, pretendía igualmente garantizar el orden social vigente, transformando al Estado,

¹¹ Marx y Engels lo postularon de la siguiente manera: “mediante la emancipación de la propiedad privada con respecto a la comunidad, *el Estado cobra una existencia propia junto a la sociedad civil y al margen de ella*, pero no es tampoco más que la forma de organización a que necesariamente se someten los burgueses, tanto en lo interior como en lo exterior, para la mutua garantía de su propiedad y de sus intereses” (2004: 78-79, pp. énfasis propio).

¹² Que abarca el subperíodo más “exitoso” del crecimiento industrializador por sustitución de importaciones, tanto desde el punto de vista cuantitativo (cfr. por ejemplo, Heymann, 1980: 30-31), como cualitativo, referido por ejemplo a la aparición de exportaciones industriales complejas o de plantas “llave en mano” y la inversión directa de capitales manufactureros argentinos en el exterior (cfr. Katz y Kosacoff, 1989 o Basualdo, 2006).

¹³ Schvarzer, 1979, p. 45.

¹⁴ En los años previos primaba en cambio el argumento de favorecimiento de la “incipiente” industria nacional (Simonato, 1985 y Katz y Kosacoff, 1989: 40) o las consideraciones “estratégicas” de los sectores castrenses, que *mutatis mutandis* continuarían apenas transfiguradas en el primer peronismo (Altamirano, 2001, p. 24-25).

¹⁵ Gerschenkron (1970 (1952), p. 74 y ss.) postulaba que los países desarrollados pudieron industrializarse tempranamente de manera “autónoma”, mientras que en los países de desarrollo medio tuvieron un rol preponderante los bancos de inversión en la dirección del proceso y finalmente que, en los países más atrasados, el Estado fue (tenía que ser) el principal proveedor de capital y el orientador empresarial de las firmas.

la economía y al sector manufacturero en un complejo espacio de intereses cruzados que redefinía el lugar de cada uno de ellos¹⁶.

Con todo, a pesar de la expansión que alcanzó el discurso pro-industrializador y los esfuerzos oficiales, debe decirse que difícilmente pueda encontrarse en los años considerados, una política industrial coherente y estable¹⁷. Sin embargo trataremos de resumir algunos de los distintos instrumentos más relevantes que, desde el accionar estatal, enmarcaron el devenir manufacturero del país, tales como la política arancelaria, los esquemas promocionales, el papel de las empresas estatales, el financiamiento público y el salvataje de empresas¹⁸.

En primer lugar no puede obviarse que en el período bajo consideración el sector industrial fue el de mayor dinamismo. Desde el Estado su evolución fue favorecida por los distintos instrumentos de promoción como por la estructura de precios establecida. Mediante la redistribución de ingresos desde asalariados y otros sectores productores (agropecuarios y de servicios), los precios de las manufacturas fueron los que más crecieron¹⁹. Pero además sus niveles de producción crecieron muy por encima del salario y el nivel de empleo en el sector, de modo que el capital industrial logró acaparar ingresos por encima del crecimiento de la productividad²⁰.

En relación a la protección arancelaria, su historia y discusión es tan antigua como la del país, resurgiendo como una constante en los distintos períodos (post-independencia, rosismo, modelo agro-exportador, entreguerras, etc.). Hasta el cierre de los mercados posterior al *crack* neoyorkino de 1929 claramente su objetivo no era de protección a la producción industrial nacional, sino que obedecía a cuestiones eminentemente fiscales²¹. Luego, su efecto se modificó siendo predominantes las razones externas y distributivas: se buscaba proteger el resultado del balance de divisas, como redistribuir ingresos desde los consumidores a los productores locales de aquellos bienes (manufactureros) protegidos.

Sin embargo, no debe asumirse con ello que la política arancelaria resultó racional (en estricto sentido económico), sino que fue sumamente errática, compleja y poco expedita, al tratarse de un conjunto de medidas superpuestas implementadas desde distintos niveles de gobierno. Además, resulta muy arduo aseverar el impacto real que pudieron haber tenido, dadas las dificultades teóricas y técnicas implícitas en los cálculos sobre la estructura arancelaria²². Ello no obsta para que se

¹⁶ Plotkin y Neiburg, 2002-2003.

¹⁷ Katz y Kosacoff, 1989: 21.

¹⁸ Hay infinidad trabajos que abordan estos puntos, con mayor o menor amplitud. El punto de inicio casi obligado para el análisis de los instrumentos promocionales de posguerra sigue siendo la serie de artículos de Altimir, Santamaría y Sourrouille aparecidos en "Desarrollo Económico" entre 1966 y 1967.

¹⁹ Peralta Ramos, 2007, p. 109-135 y Ferrucci, 1986, Apéndice 1.

²⁰ Ferrucci, 1986, p. 34. Este punto no es unánime en la literatura: Altimir (1973) encontró que entre 1954 y 1965 los empresarios habrían captado la totalidad de los frutos de la mayor productividad (sobre todo hasta 1961), mientras que en los años posteriores habrían tenido que resignar ingresos frente a los salarios y el crecimiento de los precios. Por otra parte, Peralta Ramos describe el movimiento casi contrario (2007, pp. 145-146).

²¹ Cfr. Schvarzer, 1993.

²² Katz y Kosacoff, 1989, pp. 23-25.

pueda afirmar que permitió que se operase un avance de la eficiencia del tejido industrial, expresado en una caída del nivel medio absoluto del arancel y una menor dispersión entre las distintas tasas sectoriales²³.

Ello se produjo a pesar de que el sistema arancelario no fue realmente una herramienta de promoción, pensada para la priorización de desenvolvimiento de determinados sectores en el largo plazo. Por el contrario, dado el mayor peso relativo de la protección hacia los bienes de consumo frente a los intermedios y de capital, como hacia los sectores que ya producían internamente, el esquema tendió a incentivar “la producción doméstica de bienes finales y el uso intensivo del factor capital, limitando la producción local de maquinarias y equipos”²⁴. Más aún, gracias a la política cambiaria y comercial establecida, los precios de los bienes de capital (importados) resultaron claramente subsidiados, como se ha notado al verificarse que el incremento de sus precios se ubicó permanentemente por debajo del correspondiente al nivel general de la economía y aún de los precios industriales²⁵.

En lo tocante al financiamiento de las empresas, el Estado jugó nuevamente un papel de primer orden ya que el sistema financiero privado (bancario, financiero y de valores accionarios) mostraba numerosas limitaciones para establecerse como un mecanismo idóneo de fondeo de actividades productivas. Sin embargo, la falta de una política amplia y estable al respecto configuró (una vez más) una traba y una fuente de inestabilidad también en este sentido.

El análisis de la posición financiera neta de las empresas industriales, indica que recibieron subsidios y transferencias de ingresos desde los demás sectores²⁶. Desde el punto de vista de la maduración crediticia, la enorme mayoría de las operaciones eran a muy corto plazo (menos de un año) indicando que el rubro que recibía financiamiento era el de capital de trabajo de las empresas, más que nuevas inversiones productivas. Así, ganó lugar el autofinanciamiento empresario (menor distribución de utilidades con destino a la reinversión) y el notorio incremento de otro tipo de deudas con el Estado para obtener recursos; sobre todo el incumplimiento de obligaciones impositivas y previsionales.

Específicamente en torno la banca pública, la creación del Banco Industrial de 1944 y la reforma financiera de 1946 pretendieron dar una primera respuesta a la falta de crédito a largo plazo para las industrias del país²⁷. Durante sus primeros años, el “discurso oficial” del Banco proponía destinar importantes recursos a pequeñas y medianas industrias (aunque sin establecer un perfil de largo plazo), aunque –como sería corriente también luego de la caída del gobierno peronista- su rol se

²³ Sourrouille y Lucangeli, 1980 y Lucángeli, 1989.

²⁴ Katz y Kosacoff, 1989: 25.

²⁵ Cuando más se amplifica dicha situación es entre 1951 y 1955, de 1960 a 1964 y entre 1968 y 1971 (Coremberg, Goldszier, Heymann y Ramos, 2007).

²⁶ Altimir, Santamaría y Sourrouille, 1966/1967.

²⁷ Rougier, 2001.

focalizó fundamentalmente sobre el financiamiento de las empresas más concentradas y funcionando crecientemente como el intermediario entre esas firmas y los organismos internacionales de capitales. En su devenir, la institución respondió en definitiva al rumbo más general de la industrialización argentina y de la política promocional de cada período²⁸.

La promoción industrial por su parte, encontró su primera materialización en 1944²⁹, forjada por las ideas industrialistas de la dictadura militar entonces en el poder³⁰. Las cuarenta industrias declaradas de interés nacional recibieron un amplio conjunto de beneficios, que comprendían por ejemplo la protección aduanera, la prioridad crediticia y de subsidios y la desgravación impositiva, como también beneficios para la importación de insumos y bienes de capital³¹.

Este esquema fue luego reemplazado por las leyes de “promoción industrial” y de “inversiones extranjeras” del desarrollismo³². En rigor, el modelo subyacente y las medidas de promoción no variaron sustancialmente más allá de la incorporación del tratamiento preferencial en las compras del Estado y la declaración de que se perseguía un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, el alivio de la situación de la balanza de pagos y un avance hacia la industrialización más pesada³³. Así, se restringieron en su reglamentación los sectores alcanzados (principalmente, siderurgia, petroquímica y celulosa). El mismo esquema fue reordenado en los años sesenta, exteriorizando por un lado el interés de beneficiar a las pequeñas y medianas empresas, como a las regiones menos desarrolladas del país (que era una preocupación casi constante de los sucesivos gobiernos desde los años treinta³⁴) a la vez que profundizaba las medidas favorables al gran capital, fundamentalmente mediante desgravaciones impositivas y arancelarias.

El gobierno peronista de 1973 estableció un nuevo marco promocional para la industria³⁵, profundizando la orientación hacia las firmas de capital nacional (especialmente pequeñas y medianas), propendiendo a la “independencia tecnológica” y buscando al mismo tiempo favorecer el objetivo del pleno empleo y la profundización del proceso sustitutivo. El elemento que se incorporó a las medidas promocionales era la posibilidad de que el Estado realizara aportes directos de capital a las empresas. Más allá de las intenciones del gobierno, las principales beneficiarias fueron proyectos y empresas de gran tamaño, productoras de insumos de uso difundido, que tendieron a conformar estructuras de mercado fuertemente oligopólicas³⁶. Ello puso en estrecho

²⁸ Al respecto puede consultarse el vasto trabajo de Rougier, 2004

²⁹ Decreto Ley 14.630/44.

³⁰ Belini, 2006.

³¹ Un amplísimo análisis del “Sistema de Promoción Industrial Argentino” y sus resultados entre 1944 y 1981 es el trabajo de Ferrucci, 1986 (véanse especialmente las págs. 225-234 por sus críticas conclusiones). La otra obra relevante a que hemos recurrido para redactar los párrafos que siguen es Schvarzer, 1987.

³² Respectivamente, Leyes 14.781 y 14.780.

³³ Schvarzer, 1987.

³⁴ En Rofman (1981) puede hallarse una profunda lectura crítica del proceso argentino de planificación del desarrollo regional y sus consecuencias (consúltese especialmente, pp. 115-150).

³⁵ Ley 20.560.

³⁶ Azpiazu, 1986.

contacto la promoción industrial del tercer peronismo con la existente previamente, tanto como con las practicadas en lustros posteriores³⁷.

Otro elemento relevante lo constituyeron los mecanismos de fomento a las exportaciones “no tradicionales”. A tal fin desde 1962 se estableció una amplia estructura de incentivos –fiscales, impositivos, arancelarios, cambiarios, crediticios- que vio ampliada en lo sucesivo³⁸. Los principales mecanismos utilizados fueron los reintegros a la exportación (devolución de impuestos y beneficios sobre el tipo de cambio) y el régimen de *draw-back* (restitución de tributos pagados sobre componentes importados), que tendieron a beneficiar las ventas al exterior de manufacturas de mayor valor agregado. También se concedieron reintegros adicionales para determinados productos o destinos de exportación, como para las exportaciones de plantas llave en mano³⁹. Ese abanico de beneficios permitió un avance perceptible de las exportaciones industriales, que fueron el rubro de mayor crecimiento dentro del total vendido por el país al resto del mundo y alcanzaron su máxima participación -alrededor del 30%- hacia 1972-1975⁴⁰.

Un aspecto menos explorado y más complejo lo constituyó la acción del “Estado empresario” de posguerra⁴¹. Su punto de inicio en los años cuarenta se caracterizó por la nacionalización de empresas de transporte y comunicaciones, como por la decisión estatal de participar directamente en algunas ramas industriales⁴². Al contrario, los diez años siguientes al golpe contra Perón vieron una retracción del accionar de las empresas del Estado y un mayor énfasis en la promoción de la iniciativa privada; sin embargo la tendencia se revirtió con el onganiato y sobre todo, en 1970 con el “giro nacionalista” que inauguró Ferrer como ministro⁴³, y que se expandiría hasta la implementación de la política económica de Martínez de Hoz.

Históricamente, este Estado empresario (propio del capitalismo de posguerra) tuvo su origen en un creciente nacionalismo económico y el dominio del paradigma del Estado de bienestar. En esa época, y de acuerdo a estudios comparativos, en Argentina el Estado habría pasado de un patrón de intervención concentrado en la provisión de infraestructura y servicios básicos (como el imperante en Alemania, Holanda o Colombia) a otro en donde se identifica la presencia de una mayor diversificación de la actividad estatal (más cercano a la experiencia de Italia, España, Francia o

³⁷ Azpiazu y Basualdo, 1989 y Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004.

³⁸ Un resumen de disposiciones legales y resoluciones al respecto puede hallarse en Peralta Ramos, 2007, pp. 138-141.

³⁹ CEPAL, 1985.

⁴⁰ Basualdo, 2006, pp. 63-68.

⁴¹ La ausencia de trabajos conduce a que todavía el peso económico de las empresas del Estado permanezca indescifrado. La dificultad para determinar siquiera el número de firmas públicas creadas durante los años de posguerra en la Argentina se origina en la diversidad de formatos legales y estatutarios que recibieron y al galimatías derivado de la existencia de establecimientos dependientes de organismos centralizados y descentralizados, como de los distintos niveles de gobierno (Rougier, 2009).

⁴² En esta época surgieron SOMISA, la Dirección General de Fabricaciones Militares, la Dirección Nacional de Industrias del Estado como las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (Belini y Rougier, 2008, pp. 49-137).

⁴³ Rougier y Odisio, en prensa.

Brasil), con fuerte presencia en el sector manufacturero⁴⁴. En definitiva, el Estado empresario estaría llamado a jugar un papel de primer orden en el desarrollo de capacidades locales en sectores básicos de la industria nacional⁴⁵.

La esfera de influencia del Estado se vio amplificada también por otros mecanismos, como la adquisición de valores y obligaciones privadas a través de inversores institucionales (que dejaron en manos del Estado porciones sustanciales del capital de las principales firmas del país)⁴⁶. En igual sentido operó el socorro de empresas en problemas financieros mediante la “Rehabilitación de Empresas” por la que las deudas fiscales y provisionales de las empresas se podían canjear por capitalización y apoyo crediticio de excepción⁴⁷. Pero como en más de un caso la posición financiera de varias de estas firmas no mejoró, el Estado (al ganar participación como accionista ordinario) pasó a ocupar espacios en sus órganos directivos e incluso algunas quedaron bajo control estatal directo, entre las que se destacaba SIAM. Más aún, móviles político-sociales condujeron a que en 1970, por “razones de interés público y con el fin de asegurar la paz social”⁴⁸, se decidiera mantener en actividad empresas en quiebra, administradas y solventadas por el Estado⁴⁹. El convulsionado contexto político y social motivaba que -a pesar de no ser económicamente viables- prevaleciera la necesidad de proteger las fuentes de trabajo⁵⁰.

En sentido opuesto, el Estado actuó como promotor de nuevos emprendimientos mediante el aporte de capital o favoreciendo el establecimiento de empresas mixtas. Surgieron de ese modo numerosos proyectos industriales básicos, como en hierro y acero, pasta celulósica, papel para diarios, química básica y petroquímica y aluminio⁵¹. A ese importante conjunto de empresas se les debería añadir otras grandes firmas en la química, siderurgia, neumáticos o metalmecánica⁵²; beneficiadas indirectamente por el reacomodamiento del papel estratégico del Estado en el proceso de acumulación hacia la primera mitad de los años setenta.

⁴⁴ Casar y Peres, 1988, p. 77.

⁴⁵ Schvarzer, 1979 y Belini y Rougier, 2008.

⁴⁶ Los principales organismos públicos actuantes en el mercado de valores fueron el Banco Industrial (más tarde, Banco Nacional de Desarrollo), la Caja Nacional de Ahorro Postal (luego Caja Nacional de Ahorro y Seguro) y el Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias, (cfr. Belini y Rougier, 2008, pp. 169-199).

⁴⁷ Ley 17.505 de 1967.

⁴⁸ Ley 18.832.

⁴⁹ Los empresarios en quiebra extraían los máximos beneficios líquidos que podían antes de abandonar la empresa en manos de sus acreedores. En el período “el Estado asumió un rol de hospital de empresas en mal estado; se hizo cargo de ellas y las mantuvo en marcha exhibiendo notable incapacidad para salir luego de esa trampa. Los interventores cambiaban a ritmo vertiginoso, debido a los avatares políticos, con escasa supervisión de sus actividades; las condiciones difíciles de funcionamiento comercial y productivo, agravadas por la heterogeneidad del conjunto, se traducían en un continuo deterioro de sus bases económicas y fabriles” (Schvarzer, 1996, p. 235).

⁵⁰ Consúltense Belini y Rougier 2008, pp. 201-263 por un estudio en detalle de la política de “rehabilitación” de empresas.

⁵¹ Algunas de las firmas más relevantes fueron (respectivamente) Hipasam y Propulsora Siderúrgica, Alto Paraná y Celulosa Puerto Piray, Papel Prensa y Papel Tucumán, las Petroquímicas Bahía Blanca y General Mosconi y Aluar.

⁵² Como Laboratorios Bagó, Techint y Acindar, Fate o Pescarmona.

A modo de conclusión

Una primera mirada a las múltiples formas de intervención sobre el sistema económico quizá pueda ofrecer una imagen caótica (más aún en una exposición tan apretada como la aquí ensayada), en el que se confunden los distintos mecanismos. Sin embargo pretendemos avanzar con una visión más compleja del fenómeno que permita comprender la “lógica” por detrás de cada medida implementada. En otros términos: es necesario dar cuenta de la *unidad* de dicha *multiplicidad*.

El concepto de “complejo estatal-privado” fue propuesto por Schvarzer para examinar el papel promotor del Estado en el desarrollo de capacidades manufactureras locales. Nuestro interés aquí es comenzar a comprobar su alcance para dar cuenta de la profusión de medidas de salvaguarda, protección e impulso del sector industrial establecidas por el Estado argentino en la posguerra. Creemos que su determinación medular debe ubicarse en el marco de la recíproca dependencia entre intervención estatal y trayectoria de la acumulación manufacturera en Argentina.

Entonces el sostén estatal puede pensarse –con Altvater- en articulación con dos grandes objetivos (superpuestos): a) “por arriba” del sistema, profundizando la industrialización sustitutiva y el desarrollo de nuevas capacidades del capital manufacturero radicado en el país y “por debajo”, mediante el sostén de las empresas menos productivas y la mano de obra (en riesgo de ser expulsada del mercado de trabajo). En dicha clave, los distintos instrumentos considerados (protección arancelaria, promoción industrial y de exportaciones, la oferta y demanda derivada de las empresas estatales, el financiamiento y subsidio de actividades privadas, la asistencia a empresas en problemas, etcétera) deben ubicarse alternativamente en uno u otro extremo.

En suma, creemos que cualquier visión unilateral obtura la lectura del proceso histórico concreto: es evidente que el Estado no desplazó al capital privado de la producción manufacturera, ni fue directamente utilizado por la burguesía industrial en función de sus intereses. Mediante la reformulación del “complejo estatal-privado” es posible avanzar en la identificación del sentido de las medidas tomadas; mientras el impulso (“por arriba”) a la acumulación ampliada en la rama manufacturera obedeció a los requerimientos del capital “en general” presente en la Argentina, mientras que el socorro (“por debajo”) de las firmas en problemas y los subsidios destinados al sector respondieron a necesidades y presiones de las “unidades de capital” establecidas en el ámbito fabril local.

Bibliografía citada

Aceña, Martín y Comín, Francisco (eds.) 1990 *Empresa pública e industrialización en España* (Madrid: Alianza Editorial).

Aguiar de Medeiros, Carlos 2001 “The Political Economy of the Rise and Decline of Developmental States” en *Panoeconomicus* (Novi Sad: Economists Association of Vojvodina), Vol. 58, N° 1, marzo.

- Altamirano, Carlos 2001 *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* (Buenos Aires: Ariel).
- Altimir, Oscar 1973 “La distribución del ingreso y el empleo en el sector manufacturero argentino” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires: IDES), Vol. 13, N° 51, octubre-diciembre.
- Altimir, Oscar, Santamaria, Horacio y Sourrouille Juan 1966/1967 “Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires: IDES), Vols. 6 y 7, N° 21 a 27.
- Altvater, Elmar 1972 “Notes on Some Problems of State Interventionism” en < www.marxists.org/subject/economy/authors/altvater/1972/probsstate.htm> acceso 20 de mayo de 2011.
- Ayala Espino, José 2005 *Economía del sector público mexicano*, (Ciudad de México: Esfinge Grupo Editorial).
- Azpiazu, Daniel 1986 *La promoción industrial en la Argentina, 1973-1983. Efectos e implicancias estructurales*, Documento de trabajo N° 19 (Buenos Aires: CEPAL Buenos Aires).
- Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo 1989 *Cara y contracara de los grupos económicos: crisis del Estado y promoción industrial* (Buenos Aires: Editorial Cántaro).
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel 2004 *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, edición definitiva (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Basualdo, Eduardo 2006 *Estudios de historia económica argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Belini, Claudio 2006 “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943–1952”, en *Latin American Research Review* (Pittsburgh: Latin American Studies Association), Vol. 41, N° 1.
- Belini, Claudio y Rougier, Marcelo 2008 *El Estado empresario en la industria argentina* (Buenos Aires: Ediciones Manantial).
- Canak, William 1984 “The Peripheral State Debate: State Capitalist and Bureaucratic-Authoritarian Regimes in Latin America”, en *Latin American Research Review* (Pittsburgh: Latin American Studies Association), Vol. 19, N° 1.
- Casar, María Amparo y Peres, Wilson 1988 *El Estado empresario en México: ¿Agotamiento o renovación?* (Ciudad de México: Siglo XXI).
- Castellani, Ana 2009 *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989* (Buenos Aires: Prometeo libros).
- CEPAL 1985 *Políticas de promoción a las exportaciones en algunos países de América Latina*, Estudios e Informes N° 55 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Coremberg, Ariel, Goldszier, Patricia, Heymann, Daniel y Ramos, Adrián 2007 *Patrones de la inversión y el ahorro en la Argentina*, Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 63 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Ferrucci, Ricardo 1986 *La promoción industrial en Argentina* (Buenos Aires. EUDEBA).
- Fronzizi, Silvio 1973 *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica. El sistema capitalista* (Buenos Aires: Editorial Ciencias Políticas).
- Heymann, Daniel 1980 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978* (Santiago de Chile: Cuadernos de la CEPAL/ILPES).
- Kaplan, Marcos 1965 *Desarrollo económico y empresa pública* (Buenos Aires: Ediciones Macchi).
- Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo 1989 *El proceso de industrialización en Argentina; evolución, retroceso y prospectiva* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina/CEPAL).

Krugman, Paul 1994 “The Fall and Rise of Development Economics”, en Rodwin, Lloyd y Schon, Donald (eds.), *Rethinking the Development Experience: Essays Provoked by the Work of Albert Hirschman* (Washington DC: The Brookings Institution).

Lucángeli, Jorge 1989 “Política comercial y desempeño industrial. La experiencia argentina de los últimos cuarenta años” en *Boletín Informativo Techint* (Buenos Aires: Organización Techint), N° 259, septiembre-octubre.

Marx, Karl y Engels, Federico 2004 *La ideología alemana* (Buenos Aires: Nuestra América).

Peralta Ramos, Mónica 2007 *La Economía Política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica).

Plotkin, Mariano y Neiburg, Federico 2002-2003 “Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv), Vol. 14, N° 1. En www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=561&Itemid=223 acceso 15 de junio de 2011.

Rofman, Alejandro 1981 *La política económica y el desarrollo regional* (Bogotá: Universidad Simón Bolívar).

Rougier, Marcelo 2001 *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo* (Buenos Aires: CEEED/Facultad de Ciencias Económicas de la UBA).

Rougier, Marcelo 2004 *Instituciones, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo, 1967-1976* (Bernal: Editorial de la Universidad de Quilmes).

Rougier, Marcelo 2009 “¿Elefante o mastodonte? Reflexiones sobre el tamaño del Estado empresario en la «edad de oro» de la industrialización por sustitución de importaciones en la Argentina”, en Müller, Alberto (comp.) *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer* (Buenos Aires: CESPFA/Facultad de Ciencias Económicas de la UBA).

Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (en prensa) “Del dicho al hecho. El «modelo integrado y abierto» de Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de la segunda posguerra” en *América Latina en la Historia Económica* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José M. Luis Mora).

Schvarzer, Jorge 1979 “Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina” en *Economía de América Latina* (Ciudad de México: CIDE) N° 3, septiembre.

Schvarzer, Jorge 1987 *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*, Documentos N° 90 (Buenos Aires: CISEA).

Schvarzer, Jorge 1993 “Política industrial y entorno macroeconómico. Apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX” en *Boletín Informativo Techint* (Buenos Aires: Organización Techint) N° 275, julio-septiembre.

Schvarzer, Jorge 1996 *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina* (Buenos Aires: Editorial Planeta).

Simonato, Rogelio 1985 “El argumento de la industria incipiente y las políticas de estabilización selectivas” en *Económica* (La Plata: UNLP) Año XXXI, N° 2-3, mayo-diciembre.

Sourrouille, Juan y Lucangeli, Jorge 1980 “Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina. Los resultados del censo industrial de 1974” en *Boletín Informativo Techint* (Buenos Aires: Organización Techint), N° 219, julio-septiembre.

Ugalde, Alberto 1983 *Las empresas públicas en la Argentina: su magnitud y origen*, Documento de Trabajo N° 3 (Buenos Aires: CEPAL).

Nombres y Apellido: María Florencia Osuna

Afiliación institucional: UNGS-IDES/CONICET

Correo electrónico: florenciaosuna@gmail.com

Eje problemático: Estado y Políticas públicas

Seguridad Social y dictadura: derroteros de un problema de investigación

En el año 2008, obtuve una beca PICTO en un proyecto radicado en la Universidad Nacional de General Sarmiento, dirigido por Eduardo Rinesi, a partir de la cual, comencé a acercarme a la problemática del sistema de previsión social durante la última dictadura militar argentina (1976-1983).

En un primer momento, las preguntas que me formulaba se asimilaban al enfoque adoptado por los pocos trabajos existentes que abordan los problemas ligados a la seguridad social en esos años¹. Me resulta interesante señalar esto, porque a partir de mi parcial distanciamiento de ese tipo de miradas y de ese conjunto de preguntas, pude comenzar a pensar en qué tipo de enfoque me interesaba construir para abordar estas problemáticas. De todos modos, es importante considerar que los trabajos disponibles constituyen aportes interesantes para pensar estos problemas de investigación. En estas producciones académicas se da cuenta de las principales leyes desarrolladas en el área de la seguridad

¹ Por ejemplo, contamos con los siguientes trabajos: Cortés, Rosalía, *La seguridad social en la Argentina; las obras sociales*, serie Documentos e informes de Investigación, 28, Buenos Aires, FLACSO, 1985; Cortés, Rosalía, *La seguridad social en la Argentina; el sistema de previsión social*, serie Documentos e informes de Investigación, 43, Buenos Aires, FLACSO, 1986; Feldman, Jorge; Golbert, Laura e Isuani, Ernesto, *Maduración y crisis del sistema previsional argentino*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL), 1988; Marshall, Adriana, *Políticas sociales: el modelo neoliberal. Argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.

social y, fundamentalmente, se intentan señalar los cambios en la financiación de sus distintos subsistemas (previsión social y obras sociales, básicamente) y las transformaciones en la relación entre la cantidad de aportantes y beneficiarios. La reconstrucción de estas variables ligadas a los subsistemas de seguridad social me parecía que constituía una dimensión fundamental e ineludible para pensar y estudiar estas problemáticas. Sin embargo, a mí me interesaba intentar analizar la política social y la seguridad social desde un enfoque fundamentalmente historiográfico², y explorar otras dimensiones que considero que atraviesan a este conjunto de políticas, **¿Cuáles son esas otras dimensiones y de qué manera fui advirtiendo que podían formar parte de la construcción del objeto de estudio?**

A medida que avanzaba con el trabajo de archivo y el análisis de fuentes (principalmente, periódicos de tirada nacional, legislación y distintas revistas de seguridad social) me fui encontrando con que los actores estatales involucrados con el sistema de seguridad social presentaban ciertas particularidades. Estos agentes estatales que se nucleaban en torno al Ministerio de Bienestar Social y la Secretaría de Seguridad Social defendían enérgicamente los principios de la Doctrina social de la iglesia. A su vez, hallé que para desarrollar las políticas del área tenían en cuenta los “Principios de la Seguridad Social” que, al mismo tiempo, estaban inspirados en los principios de la Doctrina social de la iglesia. Este corpus estaba integrado por los conceptos de: Solidaridad, Universalidad, Responsabilidad, Integralidad, Unidad de acción, Inmediatez, Subsidiaridad, Igualdad protectora, Compensación relativa, Solidaridad financiera y Participación. Lo que me resultó más interesante fue observar que muchas de las políticas desarrolladas por esta cartera (materializadas en distintos decretos, leyes, acciones y diversas iniciativas) se fundamentaban en este corpus doctrinario. Entonces, empecé a interesarme por estos funcionarios y a hacerme distintas preguntas que, a medida que voy avanzando con la investigación, van expandiéndose, aunque también, modificándose. Fundamentalmente, me pregunto **¿Quiénes eran estos funcionarios y cuáles eran sus redes de pertenencia?**

² Entre los trabajos de referencia para pensar la política social y la seguridad social en Argentina desde un enfoque historiográfico, encontramos: Daniel Lvovich y Juan Suriano, (orgs.), *La política social en perspectiva histórica. Argentina 1870-1950*, Buenos Aires, UNGS – Prometeo, 2006; Belmartino, Susana, *Las obras sociales: continuidad o ruptura en la Argentina de los años 40*”, en Mirta Lobato, (org.), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

Me parecía que la pregunta era fundamental para mi investigación, ante todo, porque me encontré con distintos actores estatales. Por esto, se volvía necesario comprender las particularidades de cada uno, principalmente, las lógicas subyacentes que llevaban a cada actor a formular distintos tipos de políticas. De todas las variables que pueden llegar a condicionar a las políticas estatales (una pregunta válida también sería ¿Cuáles son esos condicionantes?), intuía que las redes en las que esos actores se inscribían me podían dar pistas para comenzar a arrojar luz sobre las preguntas que comenzaba a hacerme. Además de los funcionarios de Bienestar Social, existían otros actores que también impulsaban políticas ligadas al área de Seguridad Social. En relación con esto, esos otros actores importantes ligados a la formulación de proyectos y políticas estaban nucleados en torno al Ministerio de Economía. En los años en los que Martínez de Hoz lideró esa cartera, las iniciativas se inscribían en la lógica neoliberal de muchas otras políticas. Las propuestas más significativas para el área de mi interés consistían, por ejemplo, en reemplazar el régimen previsional de reparto por uno de capitalización y seguro, privatizar las obras sociales; y, en todos los casos, eliminar los aportes patronales destinados al sistema de seguridad social, por considerar que eran “impuestos” que distorsionaban el “libre” funcionamiento de la economía. Sin embargo, el proyecto del Ministerio de Economía no era el único, ni siquiera fue el más exitoso en cuanto a la implementación efectiva de sus propuestas. A pesar de esto, existe mucha más bibliografía sobre el proyecto neoliberal de la cartera de Economía que sobre el que defendían los funcionarios del Ministerio de Bienestar Social. A partir de esta constatación, es que me pareció un desafío estimulante, reconstruir los distintos idearios (y los consecuentes conflictos) que subyacían en cada política que se impulsaba. De esta manera, comencé a reflexionar sobre la pregunta: **¿En qué consistía ese otro ideario, el que defendían distintos funcionarios del Ministerio de Bienestar Social y que, en distintas oportunidades, funcionó como contrapeso de las iniciativas de Economía?**

Esa es una compleja pregunta que estoy intentando responder en el marco del desarrollo de mi tesis de doctorado. Releyendo distintos libros sobre el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía, fundamentalmente *El Estado Burocrático Autoritario* de Guillermo O'Donnell, encontré algunas pistas para comenzar a responder esa pregunta. Los funcionarios que defendían un ideario social-cristiano y corporativista desde el Ministerio

de Bienestar Social, en el periodo 1976-1983, ya habían formado parte del primer gobierno de la “Revolución Argentina” (1966-1970). Inclusive, una de las figuras centrales, el Secretario de Seguridad Social Santiago de Estrada, también había ocupado la misma secretaría en los años del Onganiato. Según la definición de O’Donnell, este grupo de funcionarios centralmente católicos y defensores de un ideario *corporativista* que estaban ligados al Opus Dei y cuyo líder era el mismo Juan Carlos Onganía, pueden ser ubicados entre los “paternalistas”³, que se diferencian de los “nacionalistas” y los “liberales” existentes en el gobierno que se inició en el año 1966. Esta constatación habilitó cuantiosos interrogantes que hoy en día estoy tratando de organizar y explorar. Por un lado, esta serie de hallazgos me llevó a cuestionar el recorte temporal que yo había realizado. Porque, a partir de que encontré a estos funcionarios en el gobierno de Onganía, reemprendí el trabajo de archivo y advertí que, en el año 1966, el gobierno de la denominada “Revolución Argentina” fue quien impulsó la creación del Ministerio de Bienestar Social. Este ministerio no había existido nunca con esa denominación y características en la historia del país, y Onganía lo creó porque consideraba que era una pieza fundamental de su proyecto político. A los objetivos de la nueva cartera se les imprimiría, en ese entonces, el carácter corporativo y católico que encontramos nuevamente en los años de la última dictadura militar. Además, muchos funcionarios del gobierno se reclutaban en el Ateneo de la República, grupo político e ideológico nacionalista-católico, creado en el año 1962 por Mario Amadeo y Santiago de Estrada, sobre el que casi no hay bibliografía, salvo algunas referencias en trabajos sobre la historia de la iglesia católica. A su vez, también empiezo a ver que algunos funcionarios de Bienestar Social, que se reclutaban en el Ateneo de la

³ La sociedad imaginada por los “paternalistas” estaba conformada por “cuerpos intermedios” ordenados funcional y jerárquicamente. Cada “organización intermedia” debía aceptar el lugar asignado en la jerarquía social y se relacionaba con las otras organizaciones a partir de dos principios rectores: el de la “solidaridad” y la búsqueda del Bien Común. En esta sociedad, el estado ocupa un lugar subsidiario, es decir, no debe intervenir más que cuando se vuelve necesario, ya que se considera que lo más importante es la iniciativa espontánea de las “organizaciones intermedias” de la comunidad. El estado, en esta concepción, puede llegar a anular la iniciativa del hombre al suplantarlo. A su vez, el ideario paternalista rechaza la política partidaria y el conflicto social en general, por considerar que producían faccionalismo en la comunidad. Creían necesario erradicar el conflicto y la división, y buscar el “bien común”, aceptando el lugar que cada individuo y sector ocupa en la comunidad para lograr su “cohesión espiritual”, la integración y la “solidaridad” entre las partes. Las “organizaciones básicas de la comunidad” debían tener una “participación” sumamente importante pero desligada de lo “político”. Debido a la importancia que adquirirían el orden, la autoridad y la despolitización en el ideario defendido por esta corriente, la fundamental participación de la comunidad debía adquirir un sentido “técnico”.

República, formaban parte del plantel docente y de las autoridades de la Universidad Católica Argentina (UCA). Por lo cual, de esta manera, estoy tratando de comprender cuáles eran las instituciones y lugares de pertenencia y circulación de estos funcionarios. Estas nuevas preguntas, a su vez, exigen incorporar otro tipo de fuentes primarias. Por ejemplo, comencé a revisar las distintas revistas publicadas por la UCA, que eran dirigidas por algunos de estos funcionarios y en las cuales escribían distintos teóricos y abogados que, además de ser católicos, también eran expertos en la problemática de la seguridad social. También incorporé al corpus bibliográfico distintos libros publicados por estos teóricos, juristas y funcionarios. De la misma manera, resulta interesante revisar los programas de las materias dictadas por estos actores en distintas casas de estudio, porque pueden darnos información sobre las problemáticas abordadas y la bibliografía utilizada.

Este derrotero de la investigación que, en parte, me llevó a prestar atención a la composición del gobierno del Onganía, indica, a mi modo de ver, que un proyecto de investigación es un producto fundamental para organizar el proceso de investigación, pero siempre se va modificando al hacer dialogar nuestras primeras preguntas e hipótesis exploratorias con el posterior trabajo de análisis de las fuentes primarias y secundarias que vamos hallando. Esto siempre nos obliga a revisar nuestras preguntas y, muchas veces, a modificarlas.

En este sentido, yo había partido de ciertas preguntas que giraban en torno a la seguridad social en el periodo 1976-1983. Sin embargo, como decía, terminé encontrando que el Ministerio de Bienestar Social era una parte fundamental del programa político-institucional del gobierno de Juan Carlos Onganía y debido a eso fue creado en septiembre de 1966. Si en esos años tuvo una centralidad indudable, me parece que en los años de la última dictadura militar, en relación al proyecto de Economía liderado por Martínez de Hoz, era una propuesta que debía hacerse lugar con mucha dificultad. Un desafío interesante que sumé a los objetivos de investigación, consiste en analizar el lugar de las políticas sociales (sobre todo, ligadas a la seguridad social) en diferentes contextos histórico-políticos. Por lo cual, me encontré con la necesidad de realizar varias modificaciones en el proyecto original: en primer lugar, el recorte temporal.

A partir de estos elementos que fui encontrando, decidí extender el recorte y estudiar esta problemática en el periodo 1966-1983. Creo que debido al enfoque que estoy tratando de construir es necesario analizar lo ocurrido en el onganiato para reconstruir los rasgos de un proyecto (el del Bienestar Social) que en ese momento histórico encontró un lugar entre los objetivos institucionales de un régimen y un gobierno que intentaba promover políticas basadas en un ideario *corporativista* y católico.

Además de los cambios que me parece importante introducir en relación con el período, también me veo en la necesidad de ampliar mis preguntas de investigación, para indagar en otros aspectos del problema del “bienestar social” y la seguridad social en esos años. Debido a la importancia que empecé a otorgarle al ideario y las prácticas de los funcionarios, y teniendo en cuenta la fuerte relación de los mismos con la iglesia católica y el Opus Dei, me parece pertinente empezar a tener en cuenta las discusiones y la bibliografía existente sobre las derechas argentinas⁴, fundamentalmente, las indagaciones existentes sobre los grupos católicos⁵.

A su vez, se sabe, aunque casi no se ha investigado, que muchos de los rasgos del proyecto corporativista-católico del onganiato estaban relacionados con las características

⁴ Existen algunas discusiones sobre la pertinencia del uso del concepto de “derecha”. Por lo cual, se suele hacer referencia a los distintos lineamientos ideológicos internos: nacionalistas, integristas, neoliberales, conservadores, liberal-conservadores, entre otros.

⁵ No hay mucha bibliografía, pero contamos, sobre el nacionalismo en general, con el trabajo de Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas: la trayectoria política de un grupo polémico, 1927-1983*, Buenos Aires, Cántaro, 2005. Sobre la derecha católica encontramos referencias en los siguientes trabajos: Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002; Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; Touris, Claudia, “Neo-integrismo, denuncia profética y revolución”. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Año 9, N°9, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Obregón, Martín, *Entra la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005; Mallimaci, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1988; Ghio, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2007; Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

del ideario del franquismo español. Esto me lleva a preguntarme por las posibles relaciones entre los dos regímenes, sobre todo, en los aspectos ligados al “bienestar social”, que es el tema que me interesa específicamente. La advertencia del origen del ideario de los funcionarios del Ministerio de Bienestar Social en los años del onganiato y su vinculación con el catolicismo, el corporativismo y también con el franquismo, me permitió comprender algunas cuestiones del período original de mi investigación (1976-1983), que sin esta información era difícil desentrañar. Por ejemplo, los Principios de la Seguridad Social inspirados en la Doctrina social de la iglesia a partir de los cuales los funcionarios de Bienestar Social de la última dictadura militar diseñaban varias de sus políticas, habían sido, a su vez, aprobados en el VI Congreso Iberoamericano de Seguridad Social celebrado en Panamá en el año 1976. Estos congresos que reunían a representantes de España y de distintos países de Latinoamérica, tenían una clara impronta social cristiana y se realizaban desde la década del '50. A la luz de las nuevas preguntas y dimensiones que voy incorporando a mi objeto de estudio, puedo otorgar otros sentidos y densidad a este tipo de fuentes con las que me había ido encontrando en otro momento.

Con respecto a esta dimensión internacional del problema, también se van abriendo nuevos interrogantes. Además de la similitud entre el modelo de sociedad imaginado por el onganiato y el proyecto político-ideológico del franquismo, y de la importancia de los congresos internacionales, también existen amplias coincidencias entre la matriz ideológica corporativista del onganiato y el gobierno de Augusto Pinochet en Chile. Evidentemente, se vuelve necesario reconstruir ciertas variables contextuales vinculadas con un clima de época al que recientemente me estoy acercando, pero que es importante tener en cuenta para explicar distintos elementos constitutivos de mi problema de mi investigación.

A su vez, la extensión del recorte temporal implicará dar cuenta de lo ocurrido en los años del último gobierno peronista (1973-1976). Como sabemos, en el Ministerio de Bienestar Social se centralizaban las actividades represivas de un grupo paramilitar de derecha como la Triple A. La reconstrucción de las particularidades de los distintos contextos en los que se llevaban a cabo las políticas de Seguridad Social, constituye una tarea sumamente importante. Quizás también se volverá necesario pensar en preguntas específicas para cada contexto, debido a que se sucedieron distintos tipos de gobiernos y

regímenes políticos. Es decir, pensar en este problema de investigación en un período más extenso, obliga a considerar la relación entre el conjunto de intervenciones estatales de mi interés y el contexto histórico-político más general. En consecuencia, también es importante prestar atención a los cambios y las continuidades que puedan detectarse. Un primer y llamativo indicio de las transformaciones que pudieron llegar a acontecer lo expresan las distintas maneras de referir al Ministerio de Bienestar Social: si en un principio lo llamaban “El Ministerio de Onganía”; en el período 1973-1976 sería conocido como “El Ministerio del Pueblo”. Esto nos invita a reflexionar sobre las transformaciones que acontecen en las agencias y en la formulación de las políticas sustantivas cuando se producen cambios de gobiernos. Quizás el estudio del desarrollo de un conjunto de políticas públicas desde una agencia estatal también permita realizar un aporte a la comprensión de ciertos aspectos del proceso histórico más amplio en el que se inscribe.

Conclusión *sobre* (aunque no *de*) este zigzagueante derrotero

Para concluir, me interesa retomar las principales transformaciones que fui introduciendo en mis preguntas de investigación para plantear los principales interrogantes a los que arribé.

En un primer momento, las preguntas que me realizaba se vinculaban con las características “internas” del sistema de previsión social en los años de la última dictadura militar argentina. Principalmente, me interesaba rastrear los principales cambios en la legislación, las causas de las transformaciones en los montos de los haberes, las modalidades de administración y financiación del sistema previsional. Para llevar a cabo estos objetivos, analizaba, fundamentalmente, la legislación y las notas existentes en periódicos de tirada nacional.

Luego, me encontré con la existencia de diferentes proyectos en el nivel estatal. Por lo cual, comencé a preguntarme por las características de cada proyecto (el de Economía y el de Bienestar Social). A partir de esta constatación, comencé a indagar en los actores que defendían esas propuestas. En relación con esto, encontré que estos funcionarios y el ideario que defendían habían tenido una gran centralidad durante el gobierno de Juan Carlos Onganía. Por lo cual, introduje importantes modificaciones en el proyecto original.

Por un lado, extendí el recorte temporal, con el fin de dar cuenta del origen del proyecto del “Bienestar Social” en el año 1966. Esto implicará dar cuenta de los diversos contextos (nacionales e internacionales) en los que se impulsaban las políticas de seguridad social, señalando continuidades y rupturas (en las iniciativas, instituciones, funcionarios, etc.). Por otro lado, al proponerme prestar atención a un tipo particular de funcionarios (católicos conservadores, ligados al Opus Dei), introduje en el proceso de construcción de mi enfoque la consideración de las redes de pertenencia de estos actores.

Es decir, por un lado, me propongo pensar estos problemas sin perder de vista el lugar que el proyecto de la agencia estatal tiene en el marco de un proyecto institucional más amplio. Por otro lado, pretendo tener en cuenta las particularidades de los funcionarios que participaban en la formulación de las políticas del área.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje: Estado y políticas públicas. Problematicando al Estado: Actores, Instituciones, saberes, acciones.

Reflexiones de investigación. Análisis de las políticas de vivienda en la Quebrada de Humahuaca.

Alejandra Potocko ANPCyT / UNGS apotocko@gmail.com

Introducción

El trabajo expone el abordaje metodológico y discute los desafíos de la investigación de un proyecto de tesis doctoral orientado al análisis de las políticas de vivienda en la Quebrada de Humahuaca. En particular, se centra en el análisis de los Programas Federales que se pusieron en marcha entre 2003 y 2011 en la periferia de las ciudades de Humahuaca y Tilcara, considerando las transformaciones del paisaje y del territorio, y los actores que intervienen en esos procesos.

La investigación supone el análisis de las políticas públicas, los actores y de las transformaciones del territorio. Presenta complejidades relacionadas directamente con el objeto de estudio puesto que se trata de políticas públicas en ejecución o de reciente ejecución, con información poco procesada o incompleta, y de transformaciones territoriales no registradas oficialmente. Además, la distancia física que separa nuestro lugar de residencia con el territorio de estudio impone una complejidad adicional al trabajo de campo, en tanto debe realizarse durante algunos días pocas veces al año, con poco tiempo para realizar trabajo de gabinete, escritura o de procesamiento de datos *in situ*.

La investigación, que se encuentra en curso y en el marco de una tesis doctoral, debe servirse así de un sólido trabajo de campo, con el uso de las entrevistas y cartografía interpretativa como instrumentos primordiales, pero además incorpora relevamientos físicos y trabajo de archivo. La estrategia de investigación adoptada es el estudio de caso, en la medida en que nos proponemos responder preguntas respecto de *cómo* se ejecutan las políticas públicas y *cómo* éstas transforman el territorio de la Quebrada.

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre las cuestiones metodológicas y los desafíos de la investigación presentada para poner en diálogo con otras experiencias.

El proyecto de investigación

Como apuntamos precedentemente, el proyecto analiza los Programas Federales de vivienda en la construcción del territorio de la Quebrada de Humahuaca. Para ello, estudia las transformaciones del paisaje y del territorio, y los actores que intervienen en las transformaciones que derivan de la ejecución de las políticas.

La Quebrada de Humahuaca es un valle por el cual corre el río Grande en la Provincia de Jujuy, al norte de la capital provincial. Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003, lo cual ha generado procesos de valorización y turistificación (Troncoso, 2009a), con transformaciones contradictorias respecto de lo que se pretende preservar (Belli y Slavutsky, 2006). Tiene aproximadamente 34.000 habitantes (datos definitivos por departamento INDEC, 2010) concentrados en más de once asentamientos urbanos de distinta jerarquía (ciudades, pueblos y parajes) ubicados en el fondo del valle, donde además encontramos una multitud de parcelas dedicadas a la agricultura. Los centros urbanos más poblados son las ciudades de Humahuaca (cerca de 8.000 habitantes según INDEC, 2001) y Tilcara (poco más de 4.000 según INDEC, 2001).

Si bien en la Quebrada de Humahuaca se venían ejecutando políticas de vivienda desde la década de 1970, adquieren relevancia los Programas Federales que entre 2003 y 2011 dieron como resultado la construcción de más de 500 viviendas de interés social, la expansión de las ciudades de Humahuaca y Tilcara, y la transformación de su configuración urbana. Además de modificar el territorio, éstos muestran en general los variados conflictos de formulación-ejecución-recepción propios de los programas habitacionales y en particular, una serie de cuestiones específicas ligadas al patrimonio y a la contraposición de posturas acerca de cómo se construye el lugar.

Existen en la Quebrada dos barrios que surgieron de forma particular, con lógicas diferentes a cómo se venían expandiendo las ciudades antes de 2003, donde se ha concentrado la ejecución de políticas de vivienda, con consecuencias directas en la reconfiguración del paisaje, de las periferias de las ciudades y, en general, del territorio

quebradeño. Se trata de los barrios 2 de Abril en Humahuaca y Sumay Pacha en Tilcara. Consideramos que estos casos dan cuenta de los “cómo” que guían la investigación.

2 de Abril es un barrio que surgió a partir de un loteo fiscal en una zona discontinuada de la trama urbana de Humahuaca, aunque está conectada a ésta por la RN N°9, al norte del área urbanizada, más allá de la Quebrada de Cachacito (Figura 1). Se produjo en el entorno de un predio de EJESA, empresa de distribución de energía eléctrica, en un área de uso rural no agrícola. La ocupación del suelo posterior al loteo fiscal consistió exclusivamente en la ejecución de Programas Federales de vivienda, a excepción de cinco manzanas de loteo espontáneo y viviendas autoconstruidas. Tiene un total de 34 manzanas y 438 viviendas de interés social.

Sumay Pacha es un Paraje que surgió a partir de una toma de tierras de población tilcareña. Se encuentra entre las localidades de Tilcara y Maimará, discontinuada de sus áreas urbanas, sobre la RN N°9 pasando la Quebrada de Huichaira en una zona que hasta entonces era dedicada al pastoreo de altura (Figura 2). El Paraje o barrio se divide en dos sectores: Norte y Sur, el primero perteneciente a la jurisdicción de Tilcara y el segundo a la de Maimará. En Sumay Pacha Norte se ejecutaron 3 etapas del Programa Federal de Emergencia Habitacional (72 viviendas en total) y en Sumay Pacha Sur se construyeron 50 viviendas del Programa Federal de Construcción de Viviendas. Las demás manzanas corresponden a viviendas autoconstruidas. El Paraje tiene aproximadamente 1.300 habitantes y 25 ha ocupadas.

En ambos casos vemos que las políticas de vivienda ejecutadas cumplen un papel preponderante en la consolidación de estas nuevas ocupaciones periféricas y de tipo enclave. Redefinen la estructura espacial de distribución de la población y de los bienes, con consecuencias sobre el paisaje, el crecimiento urbano, el mercado del suelo, la articulación de espacios, la circulación de personas, etc. Las transformaciones del paisaje fueron lo que disparó una serie de cuestionamientos desde el saber patrimonial (Troncoso, 2009b) y la lógica turística sobre la forma de construir el lugar y la ejecución de las políticas de vivienda, por el emplazamiento de los nuevos conjuntos habitacionales (visibles al turismo y que restan valor al patrimonio cultural) y la utilización de materiales y técnicas constructivas modernas que atentan contra prácticas locales tradicionales (Paterlini et al, 2005). Además, ese espacio físico en constante

transformación da lugar a procesos de diferenciación, valorización y apropiación de la ciudad.

De forma particular, el estudio del caso del barrio 2 de Abril ilumina procesos de territorialización de políticas públicas, en los cuales intervienen organizaciones barriales demandando viviendas y construyendo políticamente el territorio, en una relación de conflicto y cooperación con el Estado. En este sentido, la organización Tupac Amaru tiene una participación decisiva en la construcción del barrio a través de los Programas Federales, por la cantidad de viviendas construidas y las decisiones tomadas en cuanto al diseño urbano y arquitectónico de los conjuntos, además de los impactos sobre la apertura de calles, cambios en los usos del suelo y la generación de empleo en el ámbito local (Potocko, 2011a).

Por otra parte, el estudio del caso de Sumay Pacha pone de relieve que la llegada de los Programas Federales contribuyó a la legitimación de la ocupación, tanto como justificación previa en el discurso del municipio (quien la dirigió), como en la toma de posición posterior de los ocupantes en reclamo de servicios urbanos, infraestructura y equipamiento (Potocko, 2011b). En este sentido, vemos que la autoconstrucción y la construcción de viviendas de interés social urbanizaron el barrio, pero también lo hicieron la demanda social y las respuestas (en todos sus tipos: por falta de intervención, soluciones parciales, soluciones completas, planificación de obras, confrontaciones políticas) que emanaron desde los distintos niveles de gobierno.

Una mirada cruzada de los estudios de caso está mostrando algunas tendencias en cuanto a la ocupación del suelo, la expansión urbana periférica a través de enclaves y el proceso de urbanización de porciones del territorio de fuerte impronta natural (y valor paisajístico-cultural). Además, revela fuertes interacciones entre actores públicos y privados, y la articulación de distintas escalas de intervención.

Aspectos metodológicos

La investigación se plantea entonces como un estudio de casos múltiple. Siguiendo a Yin (1994), la estrategia de investigación es apropiada pues consiste en describir y explicar cómo se construye el territorio de la Quebrada de Humahuaca desde las políticas de vivienda, es decir se trata de procesos sobre los cuales como investigadores

no tenemos control (no podemos modificar el contexto ni las variables que intervienen en esa construcción) y corresponden a eventos contemporáneos.

Según Yin, como estrategias de investigación los estudios de caso son indagaciones empíricas de fenómenos contemporáneos en su contexto real, donde los límites entre el fenómeno y el contexto no suelen ser evidentes (Yin, 1994: 13). No consideramos que estos casos, los barrios 2 de Abril y Sumay Pacha, son muestras representativas de un universo, sino que pretendemos utilizarlos para generalizar proposiciones teóricas, en particular sobre la ejecución de políticas de vivienda, cómo contribuyen a transformar y construir el territorio. En los términos de Stake (2005), se trata de casos instrumentales pues iluminan dimensiones de la problemática que los trasciende.

Las investigaciones de este tipo deben enfrentarse con múltiples fuentes de información, y en ese sentido, nos hemos planteado trabajar con los discursos de los actores y las formas del territorio. Con lo cual la investigación se vale del análisis de fuentes secundarias (información de organismos públicos, normativa, documentos de investigación, notas periodísticas), de entrevistas, de la observación y el dibujo del territorio. A la fecha la investigación lleva un año de desarrollo: realizamos trabajo de gabinete en Jujuy y en Buenos Aires, y trabajo de campo en dos viajes, el primero en septiembre de 2010 y el segundo en mayo de 2011.

Las entrevistas son una fuente de información que provee la percepción de los actores seleccionados sobre sus vivencias. Acudimos a las entrevistas cualitativas como tipo de conversación guiada (Warren, 2001), en la cual nos interesa la descripción de los hechos que realizan los entrevistados, pero también qué papel juegan, cómo se posicionan frente a otros actores, con qué recursos actúan y qué estrategias ponen en práctica. En este sentido, los entrevistados son informantes en el verdadero sentido de la palabra pues actúan como nuestros observadores en el lugar y momento de los hechos (Taylor y Bogdan, 1987).

Para dar cuenta de las transformaciones del territorio quebradeño, recurrimos a las representaciones gráficas en varias escalas de aproximación (ciudad y entorno, ciudad y periferia, periferia y barrios, barrios y conjuntos). Se trata de “calcar y calcar, interpretar dibujando” (Sabaté Bel, 2010), seleccionando y valorando partes y elementos del conjunto (como el relieve, los cursos de agua, el viario, el parcelario, los usos del suelo,

el tejido construido y los límites antrópicos) para generar una nueva interpretación y una visión crítica del territorio (Solà Morales, 1981).

Los desafíos de la investigación

El hecho de que se estudien fenómenos contemporáneos nos permite referirnos a estudios de caso, que esperamos puedan ser ricos en descripciones, con conclusiones superadoras y disparadores de reflexiones teóricas. Además, buscamos concretar el trabajo de investigación con algunas líneas propositivas orientadas a la gestión del territorio.

Ahora bien, al ser eventos actuales también se presenta la dificultad de la desactualización de los datos. Por ejemplo, la información oficial sobre la ejecución de los Programas Federales se encuentra poco procesada o incompleta. En este sentido, los datos oficiales de cantidad de viviendas construidas por Programa debieron ser contrastados con los datos suministrados por los entrevistados y por los relevamientos en campo. Acudimos así al recuento de viviendas *in situ*, al recuento a través de las imágenes del Google Earth, la comparación de diseños, materiales y detalles arquitectónicos, como herramientas para diferenciar los conjuntos de viviendas de interés social que figuran en el listado oficial.

No obstante, el Google Earth (GE) tampoco es una fuente actualizada. Si bien contamos con la ventaja de que la plataforma GE proporciona imágenes de una definición aceptable, que permite diferenciar espacios construidos, y lo hace en diferentes cortes temporales (2, 3 o 4 según de qué zona se trate), algunos sectores de la Quebrada están desactualizados. La imagen del barrio 2 de Abril, por ejemplo, tiene última actualización de fecha 5 de noviembre de 2010. A mayo de 2011, pudimos constatar que se encontraban en obra avanzada 8 manzanas más de viviendas de interés social que no figuraban en la imagen del GE.

En cuanto a la cartografía, vale aclarar que tampoco el catastro oficial se encuentra actualizado y para nuestra investigación es un hecho determinante dado que las políticas de vivienda se construyen en las periferias urbanas, en áreas de expansión de la ciudad o como nuevos enclaves. A ello se debe agregar que tanto 2 de Abril como Sumay Pacha son de creación reciente, posterior al año 2003, con lo cual no existen registros de

ocupación del suelo en esos sectores que se puedan levantar del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001. Los resultados definitivos del Censo 2010, dados a conocer el pasado 1 de septiembre, son de nivel departamento para la Provincia de Jujuy. Se prevé que en diciembre de 2011 podremos contar con la totalidad de los datos censados, donde estarán incluidos nuestros estudios de caso.

En otras palabras, si bien enriquecen la investigación, los estudios de caso nos plantean varios desafíos. La dificultad de contar con cartografía actual y datos cuantitativos actualizados sobre la cantidad de viviendas construidas, presupuesto ejecutado, cantidad de beneficiarios, ocupación del suelo, etc., y el hecho de que no hay otras investigaciones sobre nuestra temática y sobre estos barrios, nos condujo a apoyarnos más sobre las entrevistas.

Por otra parte, encontramos que la distancia física que separa nuestro lugar de residencia (Buenos Aires) con el territorio de estudio impone una complejidad adicional al trabajo de campo, en tanto debe realizarse durante algunos días pocas veces al año, con poco tiempo para realizar trabajo de gabinete, escritura o de procesamiento de datos *in situ*. Las entrevistas deben ser coordinadas con al menos dos semanas de anticipación desde Buenos Aires pues es común que la gente en la Quebrada viaje a otras ciudades de la región o incluso a Buenos Aires –más aún en los casos de funcionarios públicos- por motivos personales, laborales, de capacitación, etc.; en ocasiones repentinamente, cancelando la entrevista sobre la fecha acordada para su realización.

Otro desafío consiste en articular las temáticas abordadas en las entrevistas, ya que estas se realizan en uno o dos días. Por ejemplo, en una mañana entrevistamos al Secretario de Acción Social y a la Secretaria de Hacienda, Obras y Servicios Públicos, ambos de la Municipalidad de Tilcara. Sin tiempo entre una entrevista y otra, no hubo oportunidad de repasar en profundidad la primera entrevista para repreguntar algunas cuestiones al segundo entrevistado. Aquello que “quedó en el tintero” y que se hizo visible ante nosotros luego de escuchar varias veces y desgravar las entrevistas, repasar y contrastar datos (realizado en Buenos Aires), quedará pendiente para nuestro próximo viaje a Jujuy.

Reflexiones finales

En síntesis, los desafíos de investigación en nuestro proyecto se centran en las fuentes de información que se encuentran desactualizadas y la distancia que nos separa del territorio de estudio, de nuestros casos.

En cuanto a las fuentes, hemos optado por apoyarnos más en las entrevistas como una herramienta de indagación de los procesos de transformación de la Quebrada a partir de las políticas de vivienda.

Por otra parte, utilizamos el dibujo como herramienta de análisis e interpretación del territorio y sus transformaciones. En este sentido, la creación de cartografía interpretativa no sólo responde a un vacío de fuentes actualizadas para conocer la forma del territorio quebradeño, sino que es utilizado también como fuente para la investigación y como una vía para llegar a una instancia propositiva.

En cuanto a la distancia física, ha sido un factor de nuestro conocimiento desde el inicio de la investigación, con lo cual debimos adaptarnos a la situación y sobre la experiencia desarrollar estrategias de relevamiento y realización de entrevistas que nos permitieran optimizar el tiempo en la Quebrada y sacar el máximo provecho de cada viaje.

Figuras

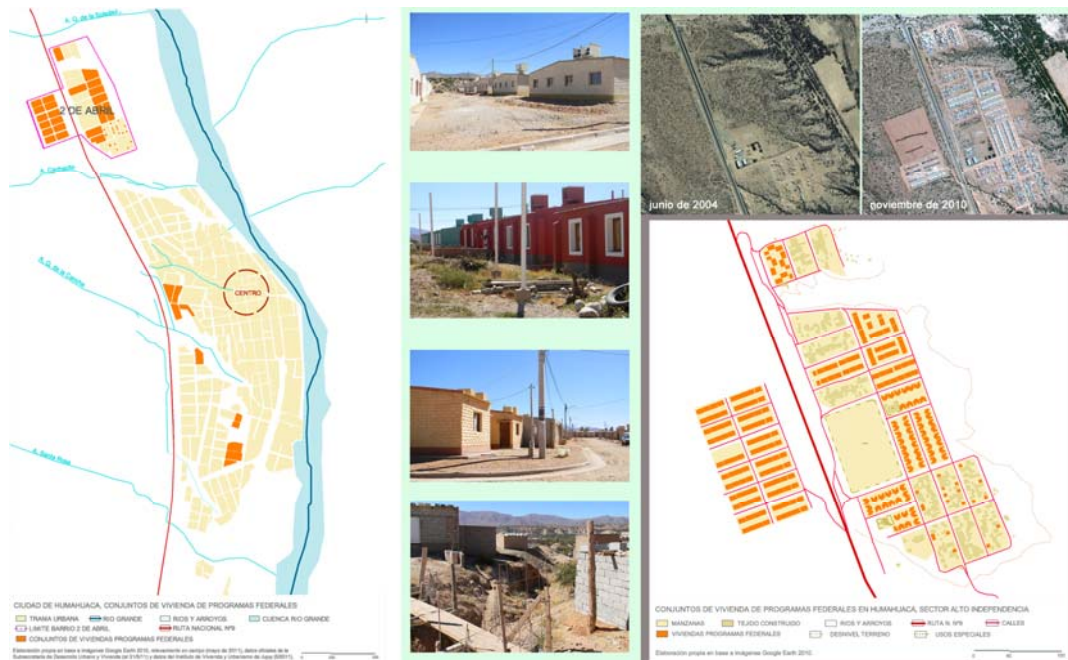


Figura 1: Ubicación del barrio 2 de Abril en Humahuaca. Dibujo del tejido y la forma del territorio.

Elaboración propia.

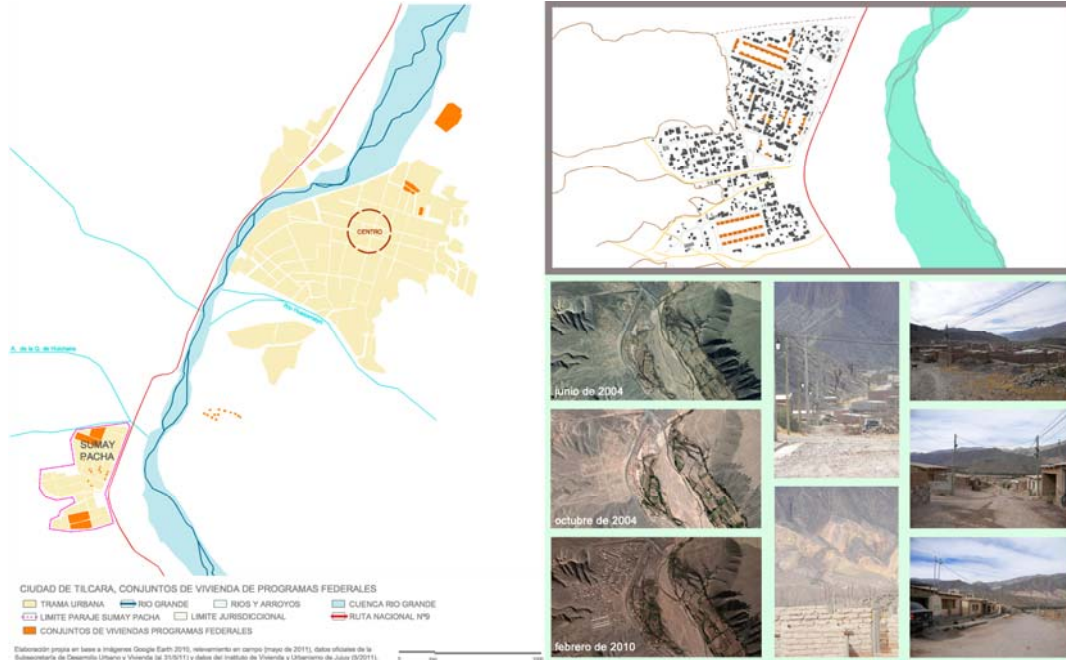


Figura 2: Ubicación del Paraje Sumay Pacha en el entorno de Tilcara y Maimará. Dibujo del tejido y la forma del territorio. Elaboración propia.

Bibliografía

Belli, E. y Slavutsky, R. (2006). Consecuencias prácticas de la patrimonialización de la Quebrada. *ILHA Revista de Antropología*, V.8, N°1,2.

Paterlini, O., Villavicencio, S. y Rega, M.A. (2005). Arquitectura popular y “modernidad apropiada” en la Quebrada de Humahuaca, Argentina. *Paisaje Cultural de la Humanidad*. Ponencia presentada en Congreso Internacional sobre arquitectura vernácula, Sevilla, España.

Potocko, A. (2011a) “Políticas públicas en la construcción del territorio. Las políticas de vivienda en la Quebrada de Humahuaca, territorio patrimonial”. En *1er Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Pensar la ciudad, cambiar la ciudad. Los retos de la investigación en América Latina a comienzos del siglo XXI*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

- Potocko, A. (2011b) “Configuración de la Quebrada de Humahuaca a partir de la ejecución de políticas de vivienda”. En X Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires.
- Sabaté Bel, J. (2010), “De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick”. *Café de las Ciudades*, año 9, n° 93.
- Solà-Morales, M. (1981). “La identidad del territorio”, *Quaderns d’Arquitectura i Urbanisme Extra Comarcas*, Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya, vol.1, pp. 3.
- Stake, R. (2005). “Qualitative case studies”. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (Eds.), 3ª Edición. *The SAGE handbook of qualitative research*. Sage Publications, Thousand Oaks (California).
- Taylor S.J. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica, Barcelona.
- Troncoso, C. (2009a). Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18, 144-160.
- Troncoso, C. (2009b). En busca de un destino “andino”: turismo, patrimonio y transformaciones recientes en la Quebrada de Humahuaca (pcia. de Jujuy).
- Warren, C. (2001) “Qualitative interviewing”. En Gubrium, J. y Holstein, J. (Eds.) *Handbook of Interview Research: Context & Method*. Sage Publications, Thousand Oaks (California).
- Yin, R. (1994) *Case study research. Design and methods*. Sage Publications, Thousand Oaks (California).

1° Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre de 2011 – IDES

Eje: “Estado y Políticas públicas. Problematizando al Estado: Actores, Instituciones, saberes, acciones”.

El rol de las organizaciones GLTB en las políticas públicas a través de los años

Fernando Rada Schultze

Resumen

La sociedad civil se ha convertido en un actor clave tanto en el diseño como en la implementación de las políticas públicas. En este sentido, el presente trabajo pretende problematizar sobre el lugar que ocupan las organizaciones de la sociedad civil en la conformación, gestión y planificación de las políticas estatales. Puntualmente se reflexionará en torno a las asociaciones que pelean por los derechos del colectivo compuesto por gays, lesbianas, transgénero y bisexuales de la Argentina (GLTB), donde se estudiará su relación con la política y los actores políticos clásicos y las diferentes estrategias que esbozan para lograr que sus demandas tengan eco en la agenda estatal.

Fernando Rada Schultze. Sociólogo UBA. Becario CONICET con sede de trabajo en FLACSO. Doctorando en Cs. Sociales UBA. Maestrando en Políticas Sociales UBA.

fernandorada@hotmail.com

I

Este trabajo es un avance de la futura tesis de Maestría en Políticas Sociales de la UBA, donde se indaga en el rol desempeñado por las organizaciones de la sociedad civil para la promoción de derechos de minorías sexuales; especialmente las que nuclean al colectivo compuesto por gays, lesbianas, transexuales y bisexuales (GLTB) de nuestro país. Dicho trabajo tiene como meta relevar el papel jugado por estos movimientos sociales en la demanda de políticas estatales: su relación con el Estado, en términos de juegos de fuerzas; y las estrategias que desarrollan para que sus reclamos tomen carácter público y logren depositarse en la agenda política. El análisis se realiza en el marco temporal 1980-2010.

En sintonía con el espíritu de estas jornadas, en este artículo se reflexiona sobre la instancia de producción, las categorías analíticas pensadas y los motivos de tal elección. Se persigue pensar el lugar de los movimientos sociales en diferentes períodos de la historia reciente de nuestro país y la relación que guardan las posibilidades de acción con los virajes coyunturales. Por lo tanto, aquí resumiremos el estado en el que se encuentra la investigación y el modo en que está siendo trabajada.

La intención de la futura tesis es lograr tipificar, categorizar, al movimiento político homosexual argentino y sus estrategias. Las prácticas que estas organizaciones realizan están siendo estudiadas principalmente a la luz del trabajo de Sidney Tarrow (1997), quien nos habla de un “repertorio de acciones” que los movimientos sociales poseen y ejecutan según sea el contexto correspondiente. Las acciones de los movimientos son pensados como un abanico de posibilidades y oportunidades que, a partir de la lectura que las organizaciones hagan de su poder y el de otros actores (sea el Estado u otros oponentes), pondrán en práctica según consideren. Inspirado en Tilly, Tarrow nos habla de acciones colectivas organizadas que presentan un repertorio de estrategias. Para Tilly la agitación popular se presenta de modo organizado, rutinario y como un proceso continuo (citado en Tarrow, 1997: 21). Tarrow toma esta idea y agrega la noción de “ciclos de protesta” para dar cuenta de la constancia de los procesos de lucha. Un ciclo de protesta puede iniciarse cuando existe una oportunidad política, por ejemplo un debilitamiento de las elites, y a su vez dar lugar a una oportunidad política nueva, entendida como la posibilidad de lograr filtrar una demanda. Los ciclos de protesta, señala el autor, pueden convertirse en un legado para las futuras acciones

Por lo tanto, si las acciones llevadas adelante por las organizaciones son “organizadas y rutinarias” presentándose en “ciclos de protesta” posibilitando un “legado”, se podrán: a) conocer y explicar, b) clasificar y organizar, c) considerar su impacto y eficacia, y d) observar el aprendizaje que dejan los períodos de acción y ver cómo se transmiten a las nuevas generaciones.

Cabe recordar que los movimientos sociales tienen la particularidad de no perseguir como fin último la toma del poder (Offe, 1992; Portantiero, 2000). Por el contrario se trata de grupos de presión que buscan torcer la voluntad político-estatal en favor de sus demandas (Meynaud, 1962).

Tomando esta teoría como punto de partida es que procuramos comprender el movimiento homosexual local. Cabe aclarar que si bien estaremos problematizando sobre una organización que tiene un discurso de género, la intención de esta

investigación es trascender los estudios propios de esa temática para pensarlo en relación a otros fenómenos políticos e históricos de nuestro país, con los cuales, supuesto del que partimos, se encuentra en íntima relación. Por lo tanto se priorizará su lugar como movimiento social en sí mismo, para luego sí, observarlo desde un enfoque de género.

Respecto a las técnicas de recolección de la información se utilizan entrevistas en profundidad e historias de vida de los activistas, las cuales son pensadas desde la teoría propuesta por la identidad narrativa (Ricoeur, 2006), ya que pretendemos conocer las representaciones de los actores en contextos disímiles e indagar los cambios en sus percepciones en esos diferentes marcos. Estos relevamientos están siendo complementados con trabajo de archivo, el cual consiste en análisis de documentos y otras publicaciones realizadas por las propias organizaciones GLTB, como así también diarios de la época, a fin de contextualizar el problema. Por último, para clarificar el trabajo se pensaron diferentes sub-períodos que no responden a una lógica intervalar, sino que han sido limitados por acontecimientos que consideramos relevantes.

En los próximos apartados sintetizaremos el modo en que se está reflexionando en torno a los dos interrogantes que signan este trabajo: a) Cómo se ha desarrollado la actividad política LGTB a lo largo del tiempo. Cuál ha sido su *modus operandi* y estrategias esbozadas, y b) Cómo ha sido su organización interna y su relación con otros actores. Para esto presentaremos el trabajo en dos partes, estructura que posiblemente acompañe a la tesis. Una primera dimensión de carácter teórico-conceptual, que es desde donde hemos estado problematizando este fenómeno. La misma consiste en reflexiones en torno al rol del Estado, la planificación, gestión y ejecución de las políticas estatales, y el lugar que allí juegan las organizaciones de la sociedad civil. La segunda parte en cambio consiste en un análisis de caso donde mostraremos algunos de los hallazgos de nuestra labor.

II

Reflexión en torno al Estado y su relación con los movimientos sociales

Aquí se hace un relevamiento de autores que hayan teorizado respecto al rol de las organizaciones de la sociedad civil, del Estado y la relación entre ambos. Entre estos encontramos escritos como el de Esping-Andersen (1993) quien ha clasificado a los Estados según su modo de absorber los “riesgos sociales”. Sobre riesgos sociales

también debemos incluir a Castel (1997) quien ha dedicado gran parte de su obra a esta temática.

A su vez, para dar cuenta de los movimientos sociales incluiríamos a los arriba mencionados Offe (1992) y Portantiero (2000) quienes han estudiado las organizaciones de la sociedad civil, su conformación y objetivos, como así también a Meynaud (1962) y Tarrow (1997) quienes han teorizado sobre los grupos de presión y sus repertorios de acciones, respectivamente

La inclusión de la sociedad civil como actor explicativo del curso que toman las acciones del Estado se debe a su creciente participación que esta ha ido adquiriendo en los últimos años, a tal punto que los gobiernos no pueden desconocer su lugar en la gestión, planificación y/o ejecución de las políticas estatales (Bernazza, 2006; Matus, 1987).

Conformación del grupo. Rol, status y representaciones

Para conocer cómo se ha ido constituyendo la asociación y qué lugar han ido ocupando cada uno de los participantes, trabajos como el de Giddens (2000) serán útiles debido a que el autor aborda la temática del rol y el status, la implicancia de estos, y cómo son aprehendidos por lo actores. Asimismo, para dar cuenta de cómo los sujetos interpretan los papeles asignados, como así también la realidad que desean transformar, se tendrá presente la noción de “representaciones sociales” como mecanismo cognitivo-emocional que permite volver familiar lo desconocido o problemático. Aquellos objetos que por novedosos o extravagantes nos presentan dificultad en su aprehensión y comprensión. Este concepto ha sido definido por Moscovici (1979) y luego trabajado por otras autoras como León (2002) y Umaña (2002), entre otros.

III

La segunda dimensión pensada para la elaboración de la tesis busca organizar las distintas acciones llevadas adelante y considerar su éxito o fracaso en relación con los contextos, entre los que se buscará trazar cierta explicación. Para eso se distinguirá entre dos planos que estarán entrecruzados: el contenido de la protesta y las acciones-estrategias esbozadas: De la teoría a la práctica. Estos aspectos serán analizados en los siguientes períodos:

1980-1984

Si bien bajo un gobierno dictatorial como el de principios de la década de 1980 es imposible pensar movimientos sociales homosexuales arrojando demandas al Estado y que recibieran una respuesta favorable, comenzar en ese año tiene diferentes motivos. En principio a comienzos de 1980 el gobierno militar experimenta la pérdida del consenso que lo acompañara (Quiroga, 2004), tienen lugar los primeros cuestionamientos sobre su legitimidad y surgen incipientes organizaciones de Derechos Humanos, entre las que se incluyen las de diversidad sexual (Belluci, 2010). Además, las consecuencias de la dictadura sobre este grupo poblacional deben ser tenidas en cuenta, ya que desde finales de 1960 en Argentina existían movimientos de homosexuales que, con el advenimiento de la dictadura militar, dejan de existir hasta la apertura democrática. La dictadura militar significaría no sólo la muerte de centenas de gays, lesbianas y trans, sino también el exilio de muchos de ellos y ellas que, años después, regresarían e implementarían estrategias aprendidas en el exterior. Este primer período se cierra en el año 1984 porque, además de la vuelta de la democracia, implicaría la aparición de la primera organización GLTB post dictadura, la Comunidad Homosexual Argentina (CHA).

1984-1992

Este período es acompañado por los primeros pasos que dieran las primeras organizaciones LGTB, momentos que se podrían caracterizar como de “prueba y error”. Este lapso se caracteriza por el intento constante de vincular su reclamo al de otros organismos de DD.HH, aunque sin éxito. El clima de época aún no era el adecuado para aceptar las proclamas de las minorías sexuales o derogar leyes homofóbicas. A su vez, este capítulo termina en 1992 con la realización de la Primera Marcha del Orgullo Gay-Lésbico. En ese mismo año la CHA, luego de la presión de movimientos GLTB norteamericanos al presidente Menem en una visita a EE. UU, obtenía su personería jurídica, lo cual deja como enseñanza la importancia de las alianzas internacionales. Estos dos fenómenos se dan casi una década después del retorno democrático, lo que arroja como reflexión que los cambios políticos y culturales no parecen ir a la par.

1992-2002

Este apartado se encuentra signado por diferentes momentos de notable consideración. Como dijéramos se inicia con la Primera Marcha, pero además se reconoce legalmente a

la CHA, al tiempo que empiezan a tomar participación otras organizaciones GLTB. También, durante los noventa fallecen referentes políticos de este colectivo como ser Néstor Perlongher y Carlos Jaúreguí. La causa, el VIH-SIDA. Algo que atormentara a la comunidad homosexual desde los años '80 y que haría estragos en aquellas generaciones. Este período se acaba en 2002 con la aprobación de la Unión Civil, bajo un contexto que lleva la impronta del retorno a las calles por parte de los movimientos sociales y su relegitimación en detrimento de los partidos políticos clásicos.

2002-Actualidad

A la ley de Unión Civil en la Capital Federal le seguirían otras en el interior de nuestro país. A su vez, para 2006 se forma la Federación Argentina LGTB, organización que vendría a romper con la “hegemonía” de la CHA. Su crecimiento veloz es al mismo tiempo llamativo y sorprendente. Lo cierto es que en menos de media década de existencia la FALGTB sería asociada política y mediáticamente como la entidad gestora del Matrimonio Igualitario. Entre otros sucesos en 2008 encontramos el decreto presidencial que reconocía a las parejas viudas del mismo sexo en igualdad de condiciones para cobrar la pensión, lo cual serviría como antecedente para visibilizar la existencia de parejas del mismo sexo estables y de larga data. Por último, en 2010 ocurriría la aprobación del Matrimonio Igualitario. En la actualidad nos encontramos próximos al debate de la Ley de Identidad de Género, que posibilitaría a las personas transgénero ser reconocidas por su identidad genérica autopercebida.

IV

Para finalizar esta presentación cabe señalar algunas reflexiones finales que acompañan esta producción. Cabe señalar que por ser un trabajo exploratorio-descriptivo y de diseño cualitativo se torna difícil y hasta un tanto forzado trazar una hipótesis (Vasilachis De Gialdino, 1992; 2006). En ese sentido es preferible hablar de supuestos que tenemos en cuenta.

Como supuesto inmediato, en lo que a la acción política refiere, como así también a las libertades individuales respecta, todo haría prever que en un contexto democrático este tipo de actividades gozarían de una mayor comodidad para realizarse. Sin embargo, si tenemos en cuenta que la primera Marcha del Orgullo LGTB fue en 1992, cuando ya la democracia había vuelto en 1984, este supuesto parecería derrumbarse. Por lo tanto, es importante poner en discusión la hipótesis de que los contextos democráticos

necesariamente promueven la participación ciudadana y política. Sino que por el contrario determinadas prácticas “conservadoras” son producidas y reproducidas en contextos democráticos, como por ejemplo razzias policiales, persistencia de edictos policiales que criminalizan a las travestis o la prohibición de que un homosexual done sangre, por citar algunos.

Otro pilar de este trabajo consiste en la trasmisión de experiencias políticas y por ende la participación política según la edad. A diferencia de lo que ocurre en otras organizaciones sociales y políticas, donde vemos la presencia de adultos y adultos mayores (personas de 60 años y más) desempeñando alguna función, siendo esta muchas veces la de cargos jerárquicos o embestidos de autoridad, no sucede lo mismo en la política GLTB. Todo haría prever que en este tipo de asociaciones esta “tendencia” debiera repetirse; más si consideramos que la militancia gay-lésbico existe en la Argentina desde 1969 y que desde el discurso político tiende a hablarse de la existencia de una comunidad. No obstante, los adultos LGTB no desempeñan función alguna. Los viejos y viejas son invisibilizados en el propio movimiento. Por lo tanto, como problema emergente nos surge la imperiosa tarea de rastrear las trayectorias de los y las mayores para poder resolver el interrogante de dónde están los viejos y viejas LGTB, para así también trazar una suerte de historia política del movimiento homosexual local.

Bibliografía

BELLUCI, M (2010): *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*, Buenos Aires, Emecé.

BERNAZZA, C (2006): *La planificación gubernamental en Argentina: experiencias del período 1974-2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma*, Tesis Doctoral, FLACSO Buenos Aires.

CASTEL, R (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

ESPING-ANDERSEN, G (1993): *Los tres mundos del Estado del Bienestar*, Valencia, Alfons El Magnànim.

GRACIARENA, J (1985): “La democracia en la sociedad y la política. Apuntes sobre un caso concreto”, en VV.AA: *Los límites de la democracia*, Tomo 2, CLACSO, pp. 191-202.

- LEÓN, M (2002); Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social, en J. MORALES, D. PAÉZ, A. KORNBLIT, Y D. ASUN (Eds.); Psicología Social; Buenos Aires; Prentice Hall; Pp. 367-385.
- MATUS, C (1987): *Política, planificación y gobierno*, Washington, OPS ILPES.
- MEYNAUD, J (1962): *Los grupos de presión*, Buenos Aires, EUDEBA.
- MOSCOVICI, S (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Buenos Aires; Huemul.
- OFFE, C (1992): “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, en *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Sistema.
- PERLONGHER, N (1996): *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue.
- PORTANTIERO, J. C (2000): *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- QUIROGA, H (2004): *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens editores.
- RICOEUR, P (2006): *Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1985.
- SÁNCHEZ, C; DURAN, J; ROJAS, T; BERKINS, L (2004): “Movimientos GLBTT y Procesos Revolucionarios en América Latina. Construyendo el nuevo sujeto histórico”, en VV.AA: *Allende vive 30 años*, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile.
- TARROW, S (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- UMAÑA, S. A. (2002); *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión*, en Cuaderno de Ciencias Sociales 127, Costa Rica, FLACSO.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I (1992): *Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I (coord.) (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires, Gedisa.

Nombre y Apellido: Ramallo Francisco.

Afiliación institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Correo electrónico: franarg@hotmail.com

Eje propuesto: Estado y políticas públicas

Estudiar al Estado y a la Sociedad Civil: una lectura desde las negociaciones en la Fundación del Colegio Nacional de Mar del Plata (1914-1919).

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de mayor alcance centrado en analizar la formación de elencos profesionales a partir de los colegios nacionales¹. En particular se refiere al abordaje de los distintos procesos sociales que dieron paso a la creación de los primeros elencos profesionales en la ciudad de Mar del Plata en las primeras décadas del siglo XX. Tomando como referente empírico al Colegio Nacional de Mar del Plata, en este trabajo se pretende analizar los distintos proyectos que surgieron en las primeras décadas del siglo XX para la creación de dicha institución.

En ese sentido, buscamos analizar los acuerdos y los desacuerdos entre los representantes del Estado Nacional y la acción de un grupo de vecinos movilizados que representaban en buena medida los intereses del poder local. Para lo cual abordamos las tensiones de intereses entre el Estado nacional y la comunidad local dejando de lado un modelo dicotómico polarizado, y poniendo énfasis en los diferentes actores que intervienen en las negociaciones para crear una institución secundaria de carácter clave para ambos “grupos”².

Con esta propuesta hemos buscado indagar las acciones de los diversos actores sociales que intervienen en este proceso, las figuras políticas, los vecinos públicos (notables por su función local), los funcionarios del Estado, las familias, entre otros. Entendemos al hecho puntual de la creación del Colegio Nacional de Mar del Plata como parte de un proceso de tensiones con vías tanto formales como informales³, en una coyuntura política particular signada por el ascenso del radicalismo, y por los cambios que se introducen en algunos aspectos de la sociedad de principios del siglo XX.

¹ Proyecto de investigación “*Un camino hacia la formación de elencos profesionales: Una mirada desde el Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1929*”, realizado en el marco de los grupos de investigación “Historia y Memoria” y “Estudios Históricos-Antropológicos” del Centro de Estudios Históricos y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

² Comprendemos a los colegios nacionales, como instituciones públicas que representaron al Estado nacional en su propio territorio, en donde se desarrollaron un entramado de acciones y relaciones en una doble vía entre actores (públicos y privados, individuales y grupales) cuyas estrategias fueron orientadas a objetivos tales como la formación de un ser ciudadano y la construcción de élites profesionales o políticas.

³ En el cual intervine vías legales tanto formales como informales (no por ello necesariamente ilegales) como ejemplo que el colegio comience a funcionar como tal antes de ser aprobado su ciclo lectivo por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.

Como señalamos anteriormente el eje de nuestro trabajo estará concentrado en los distintos proyectos que se idearon para la creación de un colegio nacional en el escenario local. Para ello hemos examinado historias institucionales, libros burocráticos y actas del archivo de la institución analizada. Además resaltamos que en el año 1946 se publica un pequeño compendio titulado *Reseña educacional de Mar del Plata* escrito por el periodista marplatense Horacio Abasolo, donde se realiza una descripción de los distintos establecimientos educativos de la ciudad. De corte sumamente descriptivo la obra da cuenta de la proliferación de espacios de enseñanza, en buena medida inspirada en un espíritu positivista que remarca los *símbolos del progreso local en materia educativa*. Esta fuente de datos, a pesar de ser de índole secundaria, recupera cuestiones interesantes de la problemática analizada (como las actas internas de la comisión, cartas y notas de los proyectos, etc), no obstante hemos incluido otro tipo de fuentes como las editas y crónicas periodísticas, siguiendo los caminos de los proyectos en la prensa local.

Ensayamos algunas respuestas a interrogantes como ¿Cuáles fueron las distintas alternativas que surgieron en el momento de diagramar un colegio nacional en Mar del Plata? ¿Quiénes son sus impulsores? ¿Cuales son los perfiles sociales de los distintos impulsores? ¿Qué alternativa se llevó a cabo? ¿Por qué se eligió esa y no otra? ¿Qué tipo de colegio nacional finalmente se creó? y ¿Cuáles fueron sus principales características?.

Desde la historiografía referente a la educación media y específicamente a los colegios nacionales en el periodo analizado⁴, la construcción del sistema educativo se ha pensado como el avance del Estado nacional que se expande linealmente sobre el territorio nacional. En ese sentido, un ejemplo es el trabajo de Fernando Barba que al analizar el período destaca el impacto de la reforma de Saavedra Lamas como un primer proyecto programático de expansión de la educación secundaria por el extenso territorio argentino y hace hincapié en el importante crecimiento cuantitativo de los colegios nacionales dirigidos desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y básicamente desde la presidencia de Hipólito Yrigoyen. La creación de colegios nacionales fue central en el período analizado, teniendo en cuenta que entre 1916 y 1930 se crearon 22, frente a 14 creados entre 1900 y 1915 (Puiggrós: 1991; 111). El período aquí estudiado (1914-1919) coincide en gran parte con el desarrollo de la primera experiencia de democracia política en el país, iniciada en 1916 con el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Al analizar la expansión de los colegios nacionales debemos tener en cuenta que el Estado Nación se estaba consolidando simultáneamente al proceso de construcción del sistema educativo.

⁴ La historiografía sobre la educación secundaria en las primeras décadas del siglo XX en Argentina constituye un campo poco explorado en la ciencia histórica aunque son notables los aportes desde el campo de la historia de la educación, el currículo y la pedagogía.

En este trabajo nos hemos propuesto analizar el rol del Estado, o mejor dicho, de sus representantes y sus marcos legales, desde el supuesto teórico y metodológico que evita ver al Estado como un actor que siempre va en una misma dirección y que plantea medidas desde arriba hacia abajo y de manera unívoca. En ese sentido un aporte significativo se constituye a partir de los trabajos que compilan Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano en *Un Estado con rostro humano*, considerando al Estado desde el “ras de suelo”, una mirada desde abajo y desde los actores sociales, para explorar su real funcionamiento y asumiendo una mirada que repara en las prácticas cotidianas, “*en la multiplicidad de contratos sociales en los que participan quienes son el 'Estado' y quienes son su 'rostro humano'*” (Bohoslavsky-Soprano: 2010; 39) ⁵.

En esta propuesta buscamos analizar la creación de un colegio nacional centrando la mirada en la acción de los actores (públicos y privados e individuales y grupales) vinculados en este proceso, contemplando sus acciones y sus posicionamientos como sujetos sociales multiposicionales, e insertos en un complejo entramado en donde se amalgaman distintas escalas de poder⁶.

Mar del Plata, educación y vecinos con ideas.

Los estudios realizados en las dos últimas décadas respecto al escenario local han insistido en la idea de la formación de una ciudad moderna, que fue complejizando sus esferas económica, social, política y cultural (Bartolucci:2009, Pastoriza- Da Orden: 1991, Lantieri: 2006). Este mundo urbano en formación y expansión atrajo una corriente de población que continuamente fluía hacia la ciudad, dándole una imagen de permanente movimiento. Así se fue perfilando una sociedad “permanente”, que habitaba la ciudad durante todo el año, y una Mar del Plata “temporaria”. En este sentido Pastoriza y Da Orden afirman que no se trata de un enfrentamiento entre “dos ciudades” distintas, sino de una diferenciación de actividades e intereses cuya intersección coincidía con los meses estivales. Durante el resto de año Mar del Plata tomaba otra fisonomía.

Es necesario recuperar que Mar del Plata entre fines del siglo XIX y principios del XX fue una “ciudad nueva”, que redefinió su esfera socioeconómica y su ordenación política. En un contexto signado por la injerencia de su autonomía política condicionada al poder provincial y nacional, ya que al mismo tiempo que se estaba construyendo un “poder municipal moderno” se

⁵ Principalmente son sugerentes los temas referidos al desarrollo del cuerpo de funcionarios en el Estado y los conflictos por la delimitación de las competencias y funciones de las agencias estatales. Bohoslavsky, E- Soprano, G. *Un Estado con rostro humano: Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

⁶ Destacamos las propuestas para volver a estudiar el Estado presente en *Un Estado con rostro humano*, en cuanto a no personalizarlo como un actor unívoco, que son personas quienes producen sus prácticas cotidianas, con inscripción en su localización estatal, pensándolo como resultado de múltiples pretensiones, en contacto con diversos actores, con relaciones tensiones internas y decentarlo, mirarlo desde adentro (Bohoslavsky-Soprano: 2010; 23-28).

consolidaba el estado argentino. (Lanteri: 2006). La nueva dinámica de la localidad y su concordante fisonomía, que definirían el carácter distintivo de Mar del Plata, fueron el resultado de una ecuación compuesta por las favorables condiciones estructurales de una ciudad en vías de transformación, y la actitud esencialmente creativa de sujetos que imprimieron un cambio y dirección característica (Bartolucci, 2009;12). Los trabajos de Bartolucci nos permiten pensar y recuperar la idea que el crecimiento de la ciudad y la constitución de un nuevo escenario generaron nuevas posibilidades y con ello el desarrollo de nuevas aspiraciones y nuevos proyectos. En tal sentido, en este marco el colegio nacional aparece como una apuesta o un “mandato” nacional que encuentra un ámbito local propicio para su concreción. En resumen, la imagen que la historiografía nos brinda es la de una ciudad que ofrecía en el proceso de su propia formación, como ciudad moderna, crecientes posibilidades. Entre ellas la creación de nuevas instituciones, y específicamente de instituciones educativas ocupaba un lugar fundamental.

Las primeras ideas para la creación de un colegio nacional en la ciudad se visualizaron en 1914, en un contexto en el cual Mar del Plata tenía 32.940 habitantes⁷. En ese entonces un grupo de *vecinos-ciudadanos*⁸, se nuclearon con el objetivo específico y concreto de generar un proyecto para la creación de un colegio nacional.

Según la reconstrucción que realizamos podemos afirmar que el grupo de vecinos se caracterizó por estar formado por ciudadanos adultos medios que en su mayoría eran profesionales (médicos, abogados, ingenieros, escribanos, martilleros) que practicaban sus labores en distintos ámbitos. Además de ser profesionales, tenían la particularidad de ser funcionarios públicos. Al reconstruir su perfil social comprendemos que el hecho de ser funcionarios de escalafones menores del Estado (tanto nacional, como provincial y municipal) no es un dato menor, pensando que la totalidad de los impulsores ejercieron cargos y espacios de poder en el escenario local y poseían vinculaciones con actores de las distintas escalas de poder.

En las trayectorias de los vecinos analizados debemos destacar en cuanto a sus perfiles sociales un cruce entre el higienismo y la instrucción. En tanto el grupo muestra estrechas relaciones entre distintas instituciones estatales de la salud y la educación. Además notamos que muchos de los vecinos que formaron parte del primer grupo en gestionar la creación del colegio nacional, habían

⁷ Según el Censo Nacional realizado en 1914.

⁸ Según lo define De Privitellio quien nos presenta una propuesta interesante en su trabajo *Vecinos y Ciudadanos*, donde en la Buenos Aires de entreguerras nos permite ver a los vecinos una sociedad en expansión y en construcción de su propia hábitat (expresada en los nuevos barrios que lentamente van conformando y poblando los barrios del perímetro urbano). En un acertado análisis nos muestra a los ciudadanos y su acción, en un contexto de cambio local (institución del Consejo Deliberante en 1917, Ley municipal de sufragio, la apertura de las nuevas elecciones y los partidos políticos). A través de una institución barrial clave como la sociedad de fomento nos permite reconstruir como los actores sociales involucrados se comprometen por su progreso urbano y cultural, vislumbrando la figura del *vecino consciente*, y comprometido. (De Privitellio: 2003).

participado anteriormente en la comisión administrativa con motivo de la creación de la Escuela Normal Popular. Pensamos que este antecedente dio idea a un grupo de vecinos, de crear un proyecto para la fundación de un colegio nacional. Sabiendo que en este caso la gestión es diferente, ya que desde su naturaleza misma la Escuela Normal Popular fue un proyecto unificado de construcción de estos espacios en todo el ámbito provincial. No obstante esta instancia pudo haber contribuido a la generación de la propuesta vecinal.

Entre el internado de “vanguardia” y el proyecto oficial

La comisión constituida por el grupo de vecinos anteriormente señalados interesó al Dr. Manuel María Oliver⁹, quien aportó un marco pedagógico centrado en ideas innovadoras, en buena medida vinculado al estilo del colegio que se plantearon embrionariamente los vecinos, además de aportarle el prestigio y aceptación de un hombre de su envergadura. Con su apoyo e intervención se constituía la primera propuesta escrita para discutir antes las autoridades nacionales, que en octubre de 1915 fue presentada en la Cámara de Diputados pero no fue aprobada, por lo que no se continuó con su labor en el Senado de la Nación. Pensamos que la raíz del no apoyar el proyecto estuvo vinculada a las cuestiones presupuestarias del momento en una coyuntura económica crítica signada por la primera guerra mundial, aunque no descartamos otras posibles líneas argumentativas. No obstante la no aprobación del proyecto fue el motor para repensar alternativas descartadas en la propuesta presentada, o pensar ideas nuevas para la que sería una nueva propuesta. Así emergen nuevas discusiones y se consensuan nuevas alternativas que nos muestran la contundente movilización de un grupo de vecinos. Los cuales participan de distintas negociaciones en un juego en donde, en consonancia con distintos funcionarios estatales se fueron gestando diferentes alternativas para la creación de un espacio de instrucción estatal.

Entre los distintos proyectos, con pequeñas variantes podemos identificar dos grupos o dos modelos centrales de institución. A grandes rasgos el estudio-proyecto preparado por la comisión vecinal con el asesoramiento del Dr. Manuel María Oliver consistía en organizar un gran internado en Mar del Plata, que por sus características y su propia denominación en la época hemos llamado el *internado de vanguardia*. Desde su génesis estaba pensado para que concurrieran jóvenes estudiantes no solo de ámbito local, sino también de todo el país. La idea de un colegio nacional como

⁹ Hombre público e intelectual nacido en Entre Ríos y radicado en la Capital Federal. Entusiasta de la historia, publicó una serie de escritos, entre ellos: *El fuerte de la Ensenada* (Buenos Aires, Sesé, 1911), *La Vida De Gervasio Posadas: el primer Director Supremo y crónica de 1814* (Talleres Graficos De La Peninteciaría Nacional, Buenos Aires, 1914), en colaboración con F.G Sommariva, escribió *Lecciones de historia americana y argentina: época colonial* (Buenos Aires, García Santos, 1922) orientado hacia la instrucción secundaria y obra adaptada a los programas en vigencia de los Colegios Nacionales. Entre su producción ocupa un lugar especial, la obra *Gotas de agua salada: apuntes marplatenses* (s/d, 1925), donde nos brinda sus ideas e imágenes del balneario y la localidad.

internado recuperaba experiencias anteriores de otros colegios secundarios en el país, sin embargo, aquí se buscaba más que repetir aquella experiencia. En ese sentido, destacamos en primer lugar que los hacedores y contemporáneos del proyecto pensaron la raíz de esta institución como de *vanguardia*. Como algo novedoso, como una forma nueva de instrucción en un contexto privilegiado.

Su singularidad se marcaría además por sus programas, vinculados hacia disciplinas prácticas y especiales, como las ciencias experimentales, las fisicoquímicas, la astronomía, la historia natural, la biología, la oceanografía y las enseñanzas náuticas, intensificando los ejercicios al aire libre, específicamente aquellos relacionados con ejercicios atléticos, la natación, lo militar, la pesca, etc. Configurando así un currículum especializado, acorde al contexto y al ideario de los vecinos que proyectaban una ilusión de ciudad y de colegio nacional. Para tal fin se debía procurar el proveer a la casa de estudios de elementos adecuados y especiales. Entre ellos, una ubicación urbana estratégica, dotarla de piscinas, de laboratorios, de canchas deportivas (entre ellas resaltan la práctica del tenis), etc. En esta especialización el deporte se constituye como fundamental en el ideal de conformar un ámbito sano, asociado a la naturaleza propia de la ciudad¹⁰.

El carácter de esta propuesta requería a un alto presupuesto para su funcionamiento (con lo cual el Estado debía desenvolver una gran cantidad de dinero, pensado en las características que tendría en cuanto a gastos de infraestructura como piletas, canchas de tenis, instalaciones propias para un internado) y una costosa tecnología (pensando en que las innovaciones requerían elementos de tecnología de punta como telescopios, elementos de laboratorios, etc)¹¹. Contaba con el apoyo de distintos actores sociales, señalamos ya a Manuel María Oliver (del campo educativo-pedagógico), y al ministro Saavedra Lamas (del campo de la gestión educativa), pero además el Club Mar del Plata¹² (nucleaba a hombres selectos de la ciudad y a sus veraneantes) que se comprometía a donar en el Parque Camet algunas hectáreas para el colegio o para permutarlas por algún terreno central de propiedad municipal, y el Intendente F. Martínez de Hoz representando al poder municipal.

El argumento de la imposibilidad presupuestaria fue cuestionando la viabilidad de esta propuesta, con lo cual se fue conformando un nuevo proyecto. En buena medida surgía como respuesta a la situación, pero además recuperaba debates que anteriormente se habían llevado en la

¹⁰ Otro aspecto estaría marcado por el período funcional del ciclo lectivo diseñado de acuerdo al clima. Por lo que en meses de primavera, verano y otoño se cursarían las clases, dejando las vacaciones en los noventa días de invierno entre junio, julio y agosto. Lo que implicaba un tiempo funcional distinto, no sólo a los colegios nacionales sino también a otras instituciones educativas y estatales.

¹¹ Según la fuente consultada “El Colegio Nacional de Mar del Plata estará comprendido en la primera categoría del presupuesto del Estado”. Pàg.115.

¹² El Club Mar del Plata fue institución clave en la ciudad en la gestión política de la ciudad, por sus vínculos con poder nacional. Tenía un gran peso, por sus contactos de primer nivel.

comisión vecinal. En ese sentido, se conforma una nueva vertiente de proyección de colegio nacional a la que hemos denominado por rasgos en oposición al anterior proyecto como “*ampliada y tradicional*”, teniendo como principal característica el mantener los lineamientos oficiales

El nuevo proyecto combinaba un esquema de colegio nacional oficial, básico y común. Aquí la característica de internado fue dejada de lado, luego de un intenso debate polarizado en “*internado o normal*”, en donde el autor de nuestra fuente destaca que “*se malogró una hermosa concepción social, educacional, cultural, que habría destacado a Mar del Plata entre todas sus similares*”¹³. En consecuencia, el proyecto se basaba en una institución oficial que buscaría repetir exactamente la experiencia de otros colegios nacionales en el país. El presupuesto sería similar a los otros colegios, y tendría una población estudiantil con alcance básicamente local y con alguna afluencia regional. Es de destacar que ahora esta propuesta estaría inserta más fuertemente en un proyecto de mayor alcance ligado a la idea de extender el sistema básico de enseñanza secundaria a través de los colegios nacionales en todo el territorio argentino.

La propuesta *ampliada* alcanzó un importante apoyo de la comunidad local¹⁴ cuando algunos de los vecinos ansiosos en la creación de esta institución se “resignaron” a la propuesta de *vanguardista* y decidieron aceptar la nueva propuesta. Quizás un indicio hacia este vuelco estaría dado en la pensar que el Estado estaría solo dispuesto a repetir la experiencia común a todo el escenario nacional y su sueño del colegio quedaría trunco¹⁵.

Fracasadas las gestiones de la propuesta inicial, algunas transformaciones llevaron a que en la concreción de un colegio nacional se realice a partir de un proyecto ampliado y que acepte los lineamientos oficiales de este tipo de instituciones. Luego de un proceso de discusión interna entre los vecinos, en el choque de opiniones la mayoría aceptó la creación del nuevo instituto tal como se les ofrecía. En tanto el proyecto fue aprobado el 18 de septiembre de 1917, aunque sólo algunos años después se concretó su creación el 27 de abril de 1919.

La propia realidad local, caracterizada por una fuerte actividad balnearia que le imprimía determinadas características, le brindó al colegio nacional algunos rasgos de singularidad. En el *privilegiado* contexto local se pensó un tipo de colegio que parecía no ser viable, en tanto se aceptó

¹³ Abasolo. Ob.cit. Pág. 114.

¹⁴ Un fuerte apoyo provenía de instituciones educativas locales que apoyaron la propuesta, con un fuerte trabajo en reuniones, cartas, difusión en prensa Agustín Murguerza, comisionado escolar en 1915, Edelmira S. de Vázquez, directora de la escuela Complementaria, Isabel Alió de Francheri, presidenta de la Sociedad Protectora de la Niñez B. Mitre, entre otros.

¹⁵ En ese sentido en 1917 por decreto presidencial, Yrigoyen autoriza la creación de cinco colegios nacionales, los de Santa Rosa, Posadas, Junín, Goya y Villa Mercedes (San Luis), de seis escuelas normales y doce escuelas de arte y oficio en distintas provincias. Pensamos que este hecho hizo que algunos de los vecinos aceptaran el colegio tal cual se brinda según el consenso estatal y en todo caso luego de ser creado comenzarían a reformarlo.

una alternativa común. Pero no obstante, las singularidades de la institución se lograrían con algunas modificaciones luego de su fundación. Sabemos por las crónicas periodísticas de la época que la creación del colegio nacional en Mar del Plata produjo un clima intensamente festivo, en el que los vecinos acogieron con gran ilusión la concreción de su proyecto. Sin embargo la impronta del proyecto pionero quedaría, un tanto adormecida, pero presente en sus rasgos institucionales. No es casual que en su discurso de inauguración Ministro Salinas esbozara: *“Los nuevos tiempos dirán si habrá que transformar el gran instituto de hoy en un internado que los progresos argentinos han de exigir, para el crisol de las generaciones ansiosas de conquistar en plenitud realizadora”*¹⁶.

En el verano de 1920, cuando todavía el colegio tenía sólo unos pocos meses de existencia, se conformó en la puesta práctica una singular propuesta local. Comenzaron a funcionar las *aulas del verano*, donde los docentes de la institución brindaban clases particulares para los alumnos de otros colegios nacionales que estén veraneando en la ciudad. Así estos jóvenes podían reforzar y preparar sus exámenes permaneciendo el mayor tiempo posible en el balneario. Con lo cual el flamante colegio nacional cumplía con una función única en su especie. Ello nos habla en buena medida de la consolidación de una estructura político-educativa local que posee cierta autonomía para generar proyectos propios y de una cuestión central: el fortalecimiento identitario de una ciudad balnearia.

El colegio creado buscaba cuestionar su lugar común en este caso desde su misma puesta práctica. Es recién en 1921 cuando se logra formalmente la aceptación de su función y el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública aprueba la movilidad en los alumnos para rendir sus exámenes directamente en esta institución. En tanto durante el ciclo lectivo de marzo a noviembre se dictaban clases normalmente para los jóvenes que vivían en la ciudad y en la temporada estival, el colegio actuaba como una extensión de los otros colegios del país. Esta comodidad permitía que los jóvenes de Buenos Aires, La Plata, Rosario o Córdoba rindieran sus exámenes y puedan permanecer en la villa balnearia hasta el mes de abril. Finalmente, la institución local logra adquirir su proyectado rasgo distintivo.

Algunas reflexiones y consideraciones finales: nuevos puntos de partida y de llegada para pensar al Estado y a la sociedad civil.

En este trabajo al analizar la creación del Colegio Nacional de Mar del Plata abordamos la relación entre el Estado, las políticas públicas y la serie conciliaciones continuas y permanentes que se desarrollan entre los diferentes actores sociales involucrados. Dando cuenta del contexto de cambio que genera el ascenso del radicalismo al poder. En ese sentido se explican los variados caminos que conducen a la creación de un colegio nacional que debe plantear la ampliación social

¹⁶ Abasolo. Ob. Cit. Pag.117.

como plataforma de acción. Nuestro estudio de caso visualiza lo que denominamos un proceso de negociaciones que transcurre entre las primeras ideas y proyectos en 1914 y la creación de la institución en 1919. No obstante una vez creado el colegio nacional en esta ciudad “nueva” y “singular” continúa la negociación entre los representantes locales (nucleados en una comisión de vecinos) y los representantes del Estado Nacional.

En el proceso de negociación señalado hemos notado la existencia de un abanico de distintas posibilidades en el cual se conforman al menos dos alternativas, que representaban dos modelos distintos de institución. Por un lado, una propuesta identificada como *de vanguardia* (por la propia denominación de sus contemporáneos). La cual a grandes rasgos consistía en organizar un gran internado al que concurrían jóvenes estudiantes no solo de ámbito local, sino también de todo el país. Era una propuesta novedosa presentada como una forma nueva de instrucción en un contexto privilegiado, en la cual se proyectaba a Mar del Plata como un escenario intelectual y como cuna para el desarrollo de jóvenes “dorados”¹⁷. Por otro lado, se conforma una alternativa de corte oficial, que sigue los lineamientos presentados “desde arriba” por los funcionarios estatales y que buscaba repetir la experiencia de otros colegios nacionales en el contexto local, a la cual hemos identificado por sus características en oposición al anterior proyecto señalado como “ampliada y tradicional”.

Los impulsores de los proyectos representaban un perfil social público-profesional en el escenario local. En el sentido que la mayoría de nuestros vecinos movilizados tenían la particularidad de ser hombres profesionales (médicos, abogados, ingenieros, escribanos, martilleros), además de ser funcionarios estatales (intendentes, comisionados, consejeros escolares y directores de distintos ámbitos tanto del campo de la educación, como de la salud, de la justicia, etc) en el ámbito local.

En las tensiones provocadas como consecuencia de la discusión entre los vecinos impulsores del proyecto y los distintos actores, (principalmente con otros funcionarios de los distintos escalafones del Estado de orden tanto provincial como nacional) hemos destacado lo que llamamos un “giro desde arriba”. En el cual un proyecto de colegio nacional vinculado al desarrollo local es dejado lado por el ascenso de otro que representaba plenamente los lineamientos oficiales y la política educativa del momento. Finalmente los proyectos en tensión dejan paso a la creación de un colegio nacional que surge en buena medida por la presión local y en donde los funcionarios de orden provincial y nacional (como legisladores y ministros) intervienen en una intensa negociación que tiene como resultado un “giro desde arriba”, ya que se impone el modelo oficial y ampliado en detrimento del modelo de vanguardia. Sin embargo, una vez creado el colegio los impulsores del

¹⁷ En algunas de las entrevistas que hemos realizado a alumnos egresados del Colegio Nacional de Mar del Plata a mediados de la década del 30, notamos como ellos mismo se dirigen hacia los alumnos de esta institución como la “juventud dorada”. El adjetivo dorado aparece como los jóvenes brillantes, los elegidos, los líderes del mañana.

proyecto inicial no dejaron de discutir la cuestión del “*tal como se les ofrecía*”, e imprimirle las particularidades en una ciudad balnearia. En tanto lo que no lograron en la negociación para su creación, intentan lograrlo en la misma puesta en práctica y en una respuesta a aquel “giro desde arriba” que buscaba contemplar las características de originalidad presentes en el escenario local. Donde adquirió ciertas particularidades en el marco de una ciudad “doble” (la pequeña e invernal y la veraniega villa balnearia) cumpliendo además un rol social particular en su género, la formación de alumnos veraneantes.

Creemos que analizar estos interrogantes desde la experiencia de una ciudad como Mar del Plata aporta a la comprensión de problemas más generales como el tipo de ciudadanía que se buscaba crear a partir de los colegios nacionales y la propia selección de ciudadanos a partir de las instituciones señaladas. En consecuencia, el análisis se enfoca de manera prioritaria en reconstruir el clima de negociación entre los vecinos y los funcionarios del Estado nacional. La creación del Colegio Nacional conjugó la participación tanto de la sociedad “permanente” como la “temporaria”, ya que los actores que intervienen se diluyen tanto en una como en la otra, con lo cual esta acción concreta de negociación nos lleva, sino a matizar, a repensar la mirada en buena medida dicotómica que prima en los estudios del espacio local de este período. Demostrada no solo en la consolidación de una estructura político-educativa local que posee cierta autonomía para generar proyectos propios y sino también en el fortalecimiento identitario de una ciudad balnearia. No obstante son aspectos que debemos desarrollar a posteriori con el análisis de otros aspectos y nuevos interrogantes, como por ejemplo conocer si lo turístico o lo educativo es lo que prima en las aulas del nacional.

Otros nudos problemáticos necesarios de resaltar se refieren a que en gran parte el proceso abordado es atravesado por la coyuntura política del ascenso del radicalismo. Aunque las condiciones preliminares de este trabajo no nos permitieron analizar en profundidad esta cuestión, sí nos permite visualizar que los cambios de gobierno (municipales, provinciales, nacionales) tienen incidencia en la configuración de políticas educativas y en la orientación de las prácticas de los actores del sistema educativo, en tanto los distintos responsables tenían diversas ideas sobre la planificación de los colegios nacionales.

A partir del presente análisis se desprenden nuevos puntos de llegada y de partida, se nos presentan nuevos interrogantes y conjeturas, entre ellas ¿Cómo fue en efecto la apropiación local del proyecto oficial? y ¿Cómo fue la puesta en práctica del colegio nacional creado?, teniendo en cuenta que suele existir una distancia, entre la letra de la norma y en su proceso de aplicación. Queda pendiente entonces la pregunta sobre el devenir de los proyectos descartados y sobre la cotidianeidad del colegio, pensar sus aulas mas allá del molde burocrático e insertarnos en su especificidad institucional. En tanto continuaremos analizando el universo de relaciones que se

dieron entre los funcionarios estatales, los docentes y los alumnos en el marco de las definiciones de las políticas educativas y la formación de elencos profesionales en las primeras décadas del siglo XX en Argentina, desde una perspectiva microhistórica y etnográfica.

En síntesis, este trabajo nos ha permitido pensar que al momento de diagramar un colegio nacional en la ciudad de Mar del Plata, se amalgamaron distintas propuestas que contemplaron un abanico de posibilidades en el cual el colegio que finalmente se crea es uno entre otros posibles. Lo que nos vislumbra que existieron otros posibles caminos para la formación de la “juventud dorada” en una ciudad balnearia, y que detrás de las distintas propuestas había un modelo diferente de ciudad y de desarrollo local mediados por la dinámicas de los distintos espacios del Estado.

Bibliografía

- Ascolari**, Adrián. (2004) El sistema educativo en Argentina: Estudios de historia. Rosario, Laborde.
- Barba**, Fernando Enrique. (2002) “La Enseñanza Media” En: Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 9: La Argentina del siglo XX. Buenos Aires, Planeta.
- Bartolucci**, Mónica. (2009) *Pequeños grandes señores: italianos y estrategias de ascenso social. Mar del Plata 1910-1930*. Buenos Aires, Prometeo.
- Bohoslavsky**, Ernesto- Soprano, Germán (editores). (2010) “Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)”. Buenos Aires, Prometeo.
- De Privitello**, Luciano. (2003) *Vecinos y ciudadanos: Política en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires, Siglo XIX.
- Dussel**, Inés. (1997) *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. Buenos Aires, Eudeba.
- Lanteri**, Ana Laura. (2006) Entre lo municipal, lo provincial y lo nacional: Relaciones de poder y prácticas “nacionalizantes” de las autoridades de una “ciudad nueva” (Mar del Plata, 1880-1916). En: Programa de Historia Política, www.historiapolitica.com.
- **Pastoriza**, Elisa- Da Orden, María Liliana. (1991) La formación de una ciudad moderna: Grupos sociales y ámbitos culturales. En: AA.VV. *Mar del Plata: una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Bostón.
- Puiggrós**, Adriana (dir.)(1991) *Sociedad civil y Estado. En los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna.
- Tedesco**, Juan Carlos. (1994) *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*. Buenos Aires, CEAL.

Agustina Rayes

CONICET – IEHS – UTDT

agusrayes@hotmail.com

EJE: Estado y Políticas Públicas

Una mirada sobre la política exterior argentina en los principales destinos de exportación durante las primeras décadas del siglo XX

Abstract

Existe cierta imagen tradicional que ha retratado a la política exterior argentina como una sumatoria de ideas y de acciones erráticas e incoherentes, proyectando esta visión naturalmente sobre el sistema consular, no obstante, desde hace algunos años dentro del estudio de las relaciones internacionales hay un impulso por desentrañar los debates y la trayectoria en esta política pública más allá de las miradas clásicas.

Nuestro trabajo, ligado especialmente al análisis de la diplomacia en relación con las exportaciones nacionales, está inscrito entre estos últimos esfuerzos y apunta a observar el comportamiento y el proceso de toma de decisiones de los funcionarios diplomáticos en las principales ciudades con las que el país tuviera fluidos intercambios económicos durante las primeras décadas del siglo XX.

Para su elaboración, hemos trabajado principalmente con las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, presentadas anualmente ante el Congreso Nacional, y la correspondencia de distintos consulados y embajadas del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercial Internacional y Culto.

*Los cónsules son el resorte de nuestro comercio en el exterior y
los funcionarios encargados de velar directamente
por su mayor extensión y actividad...*

[Mtro. Carlos Calvo, Berlín, 10 de febrero de 1892]

Introducción

Este trabajo se inscribe en un proyecto mayor destinado al estudio de la trayectoria de las principales exportaciones argentinas durante la Gran Expansión Agroexportadora y su crisis, 1890 – 1938. Por lo tanto, en estas páginas sólo nos limitaremos a mostrar algunas ideas de una de las líneas del proyecto mayor, a su vez acotada temporalmente entre finales del siglo XIX y hasta la I Guerra Mundial.

Una vía para reconstruir los flujos de las exportaciones argentinas fue el análisis de los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación (en adelante, ADGEN), no obstante ello, pese a constituir esta fuente el más importante registro de datos estadísticos al respecto y allende los esfuerzos denodados de los directores y colaboradores de esta institución gubernamental, de entre los que podemos referir a Francisco Latzina o Alejandro Bunge, consideramos que una alternativa para conocer la dinámica detrás de estos números podía ser el estudio de la correspondencia cambiada entre legaciones argentinas en el exterior y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante, MREC). En este sentido, los informes consulares¹ mensuales, trimestrales y anuales de los funcionarios que cumplieron su servicio en los principales puertos y ciudades de Europa y América a los que llegaron los bienes argentinos, así como las Memorias del MREC, nos han sido de utilidad para conocer el comportamiento de estos mercados, las facilidades, las oportunidades, los obstáculos, los competidores, los gustos y preferencias culturales de los consumidores, los circuitos comerciales, las fluctuaciones y otro tipo de factores económicos y extraeconómicos, sino que fueron la base obligada de la que partieron los registros de los ADGEN.

Las fuentes diplomáticas citadas, no sólo han sido útiles en estos términos, sino que nos han abierto la posibilidad de hurgar más allá y descubrir, aunque más no sea parcialmente, el comportamiento del mundo de la diplomacia en relación a los asuntos comerciales, especialmente a las exportaciones argentinas.

¹ En general, cada Consulado confeccionó su propio formulario en el que fueron registradas las entradas de vapores, las cantidades traídas de la Argentina y entradas a los países y los precios corrientes a los que fueron vendidos los bienes. Algunos buenos ejemplos de estos trabajos detallados los constituyen el CG en Amberes, Cfr. CG en Bélgica a MREC, Amberes, 16 de junio de 1890, en AHCA, SDC, Caja AH/0440, Exp. 18 ½; y el Consulado en Liverpool, Cfr. Consulado argentino en Inglaterra a MREC, Liverpool, 5 de febrero de 1890, en AHCA, SDC, Caja AH/0443, Exp. 23.

Fuentes

Las fuentes principales que hemos analizado² para nuestro trabajo son las Memorias del MREC, presentadas anualmente al Congreso Nacional, y la correspondencia inédita de las legaciones en el exterior presentes en la Serie Diplomática y Consular y la Serie Embajada en Washington. Estos documentos fueron trabajados en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (en adelante, AHMRECIC).

Miradas sobre la política exterior argentina

Por una cuestión de espacio no podremos aquí explayarnos extensamente sobre las imágenes que los contemporáneos y la historiografía se ha creado acerca de la política exterior argentina en general, y de la que corresponde al período de nuestro interés, en particular. Pero hay algunas ideas standard, presentadas aquí muy estilizadamente, que entendemos han permeado la imagen sobre la diplomacia, particularmente acerca de las estrategias de inserción en los mercados internacionales. En este sentido, la literatura nacionalista desde los años 30s³ y, en una versión más académica, la corriente dependentista de las década de 1960 y 1970 han interpretado, aún con sus muchas diferencias teóricas y empíricas, una clara dependencia argentina de los mercados internacionales y particularmente de su “relación especial” con Gran Bretaña. Asimismo, el revisionismo histórico⁴ impulsó una visión sobre la diplomacia argentina plagada de acciones erráticas e incoherentes ajenas al, hoy criticado en los estudios internacionales, principio de interés nacional.⁵ Y, en algunos casos, hasta se ha podido leer la idea de la inexistencia de una política exterior, hoy también refutada.⁶

² Aún no ha finalizado el relevamiento completo de la documentación prevista, tarea que está en ciernes y es una de las actividades planteadas en el proyecto de tesis doctoral llevado adelante por la autora de este trabajo, Agustina Rayes, bajo la dirección del Dr. Eduardo J. Míguez y el Dr. Andrés Regalsky.

³ Un análisis extenso del autor acerca de la actuación de la diplomacia inglesa en Argentina puede hallarse en Irazusta, Julio & Irazusta, Rodolfo (1933), *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena 1806-1933*, Buenos Aires, Tor; Scalabrini Ortiz, Raúl (2001, 1936), *Política británica en el Río de la Plata*, Barcelona, Editorial Plus Ultra.

⁴ Críticas a la mirada que el revisionismo histórico tuvo sobre la política exterior argentina pueden encontrarse en Cattaruzza, Alejandro en Devoto, Fernando (1993), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires, CEAL, p.118; Halperin Donghi, Tulio (2005), *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, p. 19.

⁵ El concepto de “interés nacional” fue uno de los principales elementos del acervo de la corriente realista clásica en la teoría de las relaciones internacionales, que estuviera en boga en la segunda posguerra, sin embargo, nuevos análisis han crítica el uso práctico y teórico de tal concepto por la multiplicidad de actores que actualmente son tomados en consideración en los estudios de cuestiones internacionales. Cfr. Tomassini, Luciano (1988), “Relaciones Internacionales. Teoría y Práctica”, Documento de Trabajo N° 2, Santiago de Chile, PNUD – CEPAL.

⁶ Corigliano, Francisco, “La inexistencia de la política exterior: una falacia recurrente”, *Boletín ISIAE*, N°42.

Quienes plantearon la existencia de constantes que explicaran la política externa en el largo plazo, entendieron que el europeísmo (o la pertenencia a la esfera de influencia británica) y la consiguiente oposición a Estados Unidos, así como el aislamiento respecto de América Latina fueron sus rasgos principales.⁷

Desde entonces, el tiempo ha pasado y otras miradas procuraron crearse, especialmente como intentos de rastrear los debates y trayectorias en la política argentina,⁸ objetivos que, sin embargo, continuaron en esta tendencia de modelizar las etapas históricas por las que atravesara la diplomacia. En este plan de generalizar, del que salieron obras muy reconocidas, se ganó en la perspectiva de análisis de grandes patrones, pero no siempre se obtuvo la riqueza de la dinámica que, en principio, los estudios más acotados, pero luego también, el carácter de las fuentes escogidas pudiera dar. Y aquí, precisamente, encuentra nuestro trabajo su lugar dentro de los estudios sobre política exterior.

El sistema consular en construcción, entre reglamentaciones y experiencias

Desde la etapa de organización del estado nacional se sucedieron una serie de medidas tendientes a la formación del sistema consular⁹ en relación con el MREC.¹⁰ Con el cambio de siglo, quedaron establecidas algunas tareas que interesan a nuestros fines entre las oficinas, además de notarse una creciente profesionalización en los servicios diplomáticos.¹¹ La Subsecretaría fue la encargada de organizar los elementos de la memoria anual del MREC y preparar las instrucciones para los agentes diplomáticos, entre otras actividades. A la Sección de Asuntos Comerciales le perteneció la correspondencia con los agentes diplomáticos y consulares sobre los asuntos que tuvieran relación con los intereses comerciales y marítimos de la República, la negociación de tratados, convenciones y cualquier otro arreglo concerniente a estos

⁷ Puig, Juan Carlos, "La política exterior argentina y sus tendencias profundas", *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Año 1, N°1, ener – abril 1975, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, pp. 10 – 14; Ferrari, Gustavo (1981), *Esquema de la Política Exterior Argentina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria De Buenos Aires, pp. 1-28.

⁸Paradiso, José (1993), *Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano; Russell, Roberto & Tokatlian, Juan Gabriel (2003), *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁹ El Presidente B. Mitre fue quien decretó, el 6 de noviembre de 1862, el Reglamento Consular sobre el nombramiento de Consulados Generales, Consulados y Vice Consulados.

¹⁰ El MREC se organizó, desde mediados de 1901, en Gabinete del Ministro, Subsecretaría, Secciones (Protocolo, Asuntos Políticos, Asuntos Comerciales y Asuntos privados y de beneficencia y culto) y Oficinas (Habilitación, Archivo y Biblioteca y Traducción).

¹¹Reglamentación de la Ley N° 4712 sobre la Organización del Cuerpo Consular, Buenos Aires, 25 de enero de 1906 en Biblioteca del Personal del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Exp. R/82 (341.8) MREYC.

temas, la protección de la navegación y comercio argentinos en países extranjeros y el examen de las reclamaciones del comercio extranjero en la República, etc.

Sin embargo, en nuestro trabajo queremos destacar que más allá de que las reglamentaciones marcaran un rumbo en la labor diplomática, la propia experiencia indicó a los funcionarios los caminos a seguir. De la lectura de las fuentes podemos afirmar que, en general, aquéllos tendieron a consolidar lazos comerciales allí donde trabajaron.

Como era de esperarse, en un estado nacional en ciernes la diplomacia también fue construyéndose y las estructuras consulares instaladas en los otros países no bastaron para responder a las demandas de los ciudadanos interesados en información acerca de la Argentina, como tampoco fueron suficientes siempre para hacer propaganda del país en el exterior. En este sentido, los encargados de atender los asuntos exteriores insistieron en la necesidad de extender algunas legaciones según la importancia que adquirieron como Estados Unidos,¹² la apertura de Consulados y Viceconsulados (en adelante, VC) en el Reino Unido¹³ o en Alemania¹⁴ y reclamaron al MREC y a otras agencias públicas el envío de material informativo y estadístico para actualizar su trabajo.¹⁵

En el caso de algunos consulados, cuando existieron, su labor pudo ser perjudicial para el desempeño de sus misiones. En Alemania, a diferencia de Gran Bretaña, Francia, España e Italia, países en los que el servicio estuvo repartido más equitativamente entre varias oficinas, las tareas más importantes pasaron por los consulados domiciliados en Bremen o Hamburgo, puesto que algunos VC, desconocedores del país y el idioma, fueron ineficaces para llevar adelante campañas de difusión, por ejemplo, sobre las cosechas argentinas.¹⁶ El problema del idioma también se vio reflejado en las legaciones en Brasil¹⁷ y en Estados Unidos.¹⁸

¹² Consulado General argentino en Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 287.

¹³ MREC a CG en Inglaterra, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1909, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1124, Exp. 164.

¹⁴ Berlín, 22 de febrero de 1908, en AHMRECIC, SDC, DEA, Sec. Asuntos Comerciales, Caja 1195, Exp. 8; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, marzo de 1912, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1529, Exp. 28.

¹⁵ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 14 de octubre de 1909, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1124, Exp. 147; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1911, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1446, Exp. 26.

¹⁶ Varias notificaciones acerca del mal desempeño de algunas oficinas consulares en Alemania se han reiterado a lo largo del período. Aquí ponemos sólo algunas, Ministro argentino en Alemania, Berlín, 19 de febrero de 1892, en AHCA, SDC, Caja AH/0494, Exp. 5 ½; Consulado argentino en Alemania a MREC, Colonia, 31 de marzo de 1911, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1446, Exp. 47; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, marzo de 1912, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1529, Exp. 28.

¹⁷ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 10 de marzo de 1892, en AHCA, SDC, Caja AH/492, Exp. 21.

Podríamos extendernos más en los problemas que debió sortear el sistema consular en construcción, no obstante, queremos aprovechar el espacio para analizar las actividades desarrolladas para beneficiar la entrada de productos argentinos en los principales mercados. A través de la lectura de la correspondencia de las legaciones, hemos podido observar que los informes consulares no sólo se circunscribieron a los temas puntuales de su actividad gubernamental, sino que los funcionarios contribuyeron a crear un sistema de información para analizar y mostrar las condiciones económicas internacionales de los distintos países y productos locales y externos, revelando trabajos ricos y detallados que, además de enseñarnos los engranajes de una cadena de la que fueron parte y que a su vez los trascendió, nos facilitó la reconstrucción de mercados y vínculos. Varios ejemplos podríamos citar al respecto.

Fueron comunes los informes sobre los mercados mundiales de las principales exportaciones argentinas como lanas,¹⁹ bienes tradicionales que persistieron en importancia aún en épocas de exportaciones modernas como los cereales y las carnes.²⁰ También se envió información sobre el trigo y el maíz en Francia,²¹ uno de los potenciales compradores de la producción cerealera nacional en caso de que fallara la propia,²² en Bélgica,²³ en un competidor como Austria – Hungría²⁴ o en Alemania por la información de Estados Unidos,²⁵ revelando un diálogo consular integral. Asimismo, las legaciones argentinas en Londres recibieron información de producciones en Nueva Zelanda y Australia,²⁶ datos importantes dadas algunas similitudes entre estas economías y la argentina.²⁷

Aunque se esperaba que el sistema consular sirviera especialmente a los productos en los que la Argentina destacó en su *performance* a nivel mundial, también

¹⁸ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 31 de diciembre de 1891, en AHCA, SDC, Caja AH/ 0461, Exp. 56.

¹⁹ Legación argentina al MREC, Dessau, 22 de agosto de 1908, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1197, Exp. 38.

²⁰ Vázquez Presedo (1988), *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*, Buenos Aires, Macchi; Giberti, Horacio (1981), *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Editorial Solar; Mitchell, B. R.(1998), *International Historical Statistics. The Americas 1750 – 1993*, Abingdon, The Nuffield Press.

²¹ Legación argentina en Francia, París, 9 de agosto de 1906, en AHMRECIC, SDC, Sec. AC, Caja 938, Exp. 25.

²² Olson, Mancur, *The United Kingdom and the world market in wheat, 1870-1914*, s/d., pp.7 - 8.

²³ CG en Bélgica a MREC Drago, Amberes, 29 de abril de 1903, en AHMRECIC, SDC, Caja 821, Exp. 13; Consulado General argentino en Bélgica al MREC, Amberes, 22 de enero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, pp. 323 – 329; Consulado General argentino en Bélgica al MREC, Amberes, 22 de enero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 328.

²⁴ Legación argentina en Hungría, Budapest, 14 de diciembre de 1912, en AHMRECIC, SDC, Div. Europa y Asia, Caja 1535, Exp. 136.

²⁵ Sociedad Rural Argentina a EEMP en Washington, Buenos Aires, 24 de febrero de 1899, en AHMRECIC, SEW, Caja AH/0141; Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington D.C., 16 de febrero de 1903, en AHMRECIC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales, Caja 824, Exp. 24.

²⁶ Existen reiterados informes sobre el mercado de cueros, la cría de ganado porcino y la fabricación de tocino y mantequilla y producción de trigo en Sydney en la *Serie Embajada en Londres*, en AHMRECIC.

²⁷ Gerchunoff, Pablo & Fajgelbaum, Pablo (2006), *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editorial.

existió cierta proyección a otros tantos bienes que ampliarían el espectro de exportables como los casos de la margarina y manteca en Bélgica²⁸ o la manteca, el queso y el salazón de puerco en Gran Bretaña.²⁹

Los diplomáticos hicieron varias gestiones tendientes a mejorar algunos aspectos ligados al incremento de las exportaciones. En el caso de las enfermedades y epizootias, la preocupación central estribó en que los puertos de los países adonde debían llegar los productos argentinos estuvieran abiertos, corregir la información cuando los cierres de los mismos fueran infundados y acelerar los canales de datos cuando el alerta debía finalizar. Asimismo, contribuyeron en los proyectos para convenciones internacionales sanitarias que reglaran el comportamiento de los estados frente a estos problemas³⁰ e informaron sobre soluciones aplicadas por otros países.³¹ También los enviados argentinos se comunicaron con el MREC para hacerle notar la importancia de que los granos que llegaban a Europa fueran de calidad regular a buena, so pena de ver disminuido el intercambio comercial.³²

Las estrategias de los diplomáticos

En 1911 se lanzó un decreto para activar la propaganda encomendada al cuerpo consular, cuyas actividades pautadas consistieron en dar conferencias públicas ilustradas con vistas gráficas sobre los progresos en la República en los distintos órdenes de su economía nacional, así como sobre las ventajas que el país ofrecía a los capitalistas, industriales y comerciantes, a la colonización y a la inmigración en general, para las que contarían con información cedida por el MREC.³³ Previamente, algunas legaciones habían advertido esta necesidad, ya que había sido un instrumento ampliamente aplicado por sus pares chilenos y brasileros.³⁴

²⁸ Consulado General argentino en Bélgica al MREC, Amberes, 22 de enero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 322.

²⁹ CG en Escocia a MREC, Glasgow, 15 de enero de 1903, en AHMRECIC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales, Caja 827, Exp. 11; CG en Inglaterra a MREC, Londres, 2 de abril de 1909, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1123, Exp. 81.

³⁰ Legación argentina en Italia al MREC, Roma, 14 de abril de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, pp. 185 - 191.

³¹ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 20 de abril de 1911, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1529, Exp. 61.

³² Legación argentina en Italia al MREC, Roma, 1 de abril de 1902, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 172; Consulado General argentino en Alemania al MREC, Hamburgo, s/d, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 308.

³³ MREC a EEMP en Washington, Buenos Aires, 17 de febrero de 1911, en AHMRECIC, SEW, Caja AH/0141.

³⁴ Consulado General en Alemania a MREC, Hamburgo, 8 de octubre de 1908, en AHMRECIC, SDC, DEA, Sec. ACC, Caja 1198.

Existieron varias vías para difundir los productos argentinos. Una de ellas fue la impresión de folletos de divulgación³⁵, obras científicas como la publicación “El progreso económico de la República Argentina”³⁶ o la famosa obra de Alberto Martínez y Mauricio Lewandowski³⁷ y posters estadísticos en otros idiomas.³⁸ La información se difundió en Cámaras de Comercio, bibliotecas públicas, diarios locales principales firmas comerciales y entre particulares.³⁹

Otras alternativas para la propaganda fueron las entrevistas o notas periodísticas en la prensa de los lugares en los que actuaron.⁴⁰ Según las disposiciones vigentes, los cónsules insertarían en los periódicos y transmitirían especialmente a los comerciantes, capitalistas, industriales y agricultores, todas las noticias sobre las riquezas de la República, difundiéndolas en cuanto sea posible y fomentando la formación de asociaciones para su explotación.⁴¹ Como uno de los tantos ejemplos, en este sentido, podemos citar cuando el CG en Nueva York, Carlos Röhl, dio datos sobre las bondades y progresos en la Argentina luego de atravesar la crisis de 1890, reflejados en la confianza en los bonos argentinos y en el aumento de su comercio exterior, para que fuera publicado por el diario *Times* en esa ciudad.⁴²

Una vía para promocionar los productos que la Argentina podía colocar en los mercados internacionales fue enviar muestras o ensayos a museos o exhibiciones a lo largo del orbe.⁴³ Estos puentes fueron tendidos a menudo por los diplomáticos que, cercanos a los ámbitos privados, remitieron esta información como cuando en la creación de dos instituciones privadas en Alemania como el Museo de Aduana y los Museos Comerciales.⁴⁴ En el caso de Estados Unidos, el Museo de Filadelfia había constituido el ejemplo paradigmático por su labor en la difusión de los productos extranjeros en los círculos comerciantes más importantes de la costa noreste

³⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 12 de febrero de 1909, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1263, Exp. 11.

CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 12 de febrero de 1909, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1263, Exp. 11.

³⁶ CG en Alemania a MREC, Berlín, 8 de octubre de 1908, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1197, Exp. 44; Legación argentina en Francia a MREC, París, 24 de agosto de 1906, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 938, Exp. 27.

³⁷ La obra “La Argentina en el siglo XX” fue escrito por primera vez en 1910 en francés por Alberto Martínez, Subsecretario de Estado de la República, y por Mauricio Lewandowski, profesor de Derecho de la Universidad, prologada por Emile Levasseur, con Introducción del ex presidente Carlos Pellegrini, fue traducida por el Marqués de Valdeiglesias, director del periódico *La Época*.

³⁸ Legación argentina en Francia a MREC, París, 20 de julio de 1906, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 938, Exp. 23.

³⁹ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 6 de diciembre de 1909, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 1124, Exp. 141.

⁴⁰ Ministro argentino en Francia a MREC, París, 28 de mayo de 1906, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 938, Exp. 11; Legación argentina en Alemania, Austria – Hungría y Rusia al MREC, Berlín, 21 de febrero de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, p. 164.

⁴¹ Reglamentación de la Ley N° 4712 sobre la Organización del Cuerpo Consular, Buenos Aires, 25 de enero de 1906 en BPISEN, Exp. R/82 (341.8) MREYC, art. 331.

⁴² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 5 de diciembre de 1892, en AHCA, SDC, Caja AH/0490, Exp. 93.

⁴³ Consulado General argentino en Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 298.

⁴⁴ Legación argentina en Alemania a MEC, Berlín, 10 de marzo de 1905, en AGN, Memorias del MREC, 1905, p. 436.

norteamericana. La institución editó regularmente una publicación llamada *Foreign Commercial Guide*, dentro de la que dedicó un folleto con información sobre la Argentina, que incluyó datos físicos, políticos, bancarios, postales y portuarios.⁴⁵ También en el Museo de Geografía y Comercio en Bremen⁴⁶ la Argentina tuvo un lugar especial, aunque desaprovechado, dado que el Ministerio de Agricultura no había enviado productos para reemplazar los que se hallaban deteriorados. En 1903 se informó la posibilidad de que en los consulados de Burdeos, El Havre y Marsella, tuvieran bibliotecas y muestrarios acerca de la producción nacional por tratarse de grandes ciudades y puertos.⁴⁷

Otra alternativa para difundir las bondades de los productos argentinos fue la participación en las ferias o exhibiciones internacionales.⁴⁸ Así, el tipo de trigo Barletta de Chubut fue premiado con la medalla de oro en la exposición de París en 1899;⁴⁹ también el CG en Bélgica expresó al MREC la posibilidad de actuar en el Congreso Nacional de Agricultura en 1901.⁵⁰ Una iniciativa privada para dar a conocer los productos y condiciones de los países de Sudamérica en Inglaterra fue la *London Exhibition Limited*.⁵¹ El CG en Alemania reportó que la Exposición Internacional de Agricultura, que tuvo lugar en ésta durante el mes de junio de 1910 – con asistencia del Ministro Dr. Indalecio Gómez, el Dr. O'Farrel y el estanciero argentino Don Julio Rosa como delegados argentinos –, le otorgó la oportunidad de explicar los adelantos de la maquinaria agrícola, así como el mejoramiento en la cría de animales de cruce.⁵² El EEMP de Alemania invitó al gobierno a la Exposición Internacional de Cebada, Lúpulo y Cervecería a realizarse en Berlín en octubre de 1908⁵³ y la legación en Bélgica informó sobre la Exposición en Lieja en 1905.⁵⁴ También en Argentina se hicieron exposiciones especializadas en los productos en los que el país fue dominante en los

⁴⁵ Publicación "Foreign Commercial Guide – The Argentina Republic", Museo Comercial de Filadelfia, Filadelfia, febrero de 1903, en AHMRECIC, SDC, Sec. ACC, Caja 824.

⁴⁶ Consulado argentino en Alemania a MREC, Bremen, 30 de enero de 1912, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1529.

⁴⁷ Consulado General argentino en Francia al MREC, París, 30 de marzo de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 366; Boletín Consular (Francia), Edición 1905, en AHMRECIC, SDC, ACC, Caja 938.

⁴⁸ Una mirada desde la historia de las empresas se encuentra en Di Liscia, María Silvia & Lluch, Andrea, *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

⁴⁹ Vázquez – Presedo, Vicente (1971), *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875 -1914*, Buenos Aires, EUDEBA, p. 162.

⁵⁰ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 28 de diciembre de 1901, en AHMRECIC, SDC, DEA, Sec. AC, Caja 890, Exp. 36.

⁵¹ Consulado argentino en Inglaterra al MREC, Londres, el 30 de marzo de 1901, en AGN, Memorias MREC, 1901, pp. 332.

⁵² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1911, en AHMRECIC, SDC, DEA, Caja 1446, Exp. 26.

⁵³ Legación alemana en Argentina a MREC, Buenos Aires, 18 de marzo de 1908, en AHMRECIC, SDC, DEA, Sec. ACC, Caja 1198, Exp. 26.

⁵⁴ CG en Bélgica a MREC Drago, Amberes, 29 de abril de 1903, en AHMRECIC, SDC, Caja 821, Exp. 10.

mercados internacionales y fue necesario el rol de los diplomáticos en el exterior para promocionar este tipo de eventos como las Exposiciones de Palermo.⁵⁵

Aunque rara vez los funcionarios criticaron las exhibiciones de los productos en Museos o Exposiciones, tenidas siempre por provechosas para la diversificación del comercio, encontramos que el Encargado de Negocios *ad interim* en Berlín en 1892 afirmó que mejor sería exponer los bienes argentinos directamente en el puerto de Buenos Aires,⁵⁶ reforzando la idea del puerto como un verdadero canal de comercio más allá de su obvia vinculación al transporte.

Balance en progreso

Este trabajo está aún en progreso y no quisiéramos adelantar conclusiones hasta tanto no hayamos completado la tarea de análisis de las fuentes diplomáticas, puesto que resta la apertura de varias cajas con correspondencia de las principales legaciones en Inglaterra, Alemania, Francia, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Brasil de la Serie Diplomática y Consular, así como continuar con la Serie Embajada en Washington, abrir las Serie Primera Guerra Mundial, Serie Embajada en París, Serie Embajada en Londres y la Serie Misiones al Exterior en el AHMRECIC, sin embargo, aprovechamos esta oportunidad para comunicar y poner en discusión las principales ideas que, sobre el rol de la diplomacia argentina en relación a las exportaciones argentinas durante la expansión agroexportadora, hemos elaborado a lo largo del trabajo.

En general, hemos visto que la diplomacia argentina, más allá de ciertas particularidades y de algunas personalidades, propendió al desarrollo de negocios en el extranjero, todo lo cual probablemente haya impactado en la entrada de exportaciones entre los principales socios comerciales, más allá de la obvia influencia que la demanda, la oferta privada y las transformaciones en el sistema productivo - analizados ampliamente en trabajos previos dentro de la historiografía económica-, entre otros factores que explicarían las fluctuaciones del intercambio internacional, tuvieran *per se*.

Además, hemos notado que el comportamiento y los saberes de esos diplomáticos estuvieron entremezclados entre los reglamentos dictados por el propio

⁵⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 9 de marzo de 1903, en AHMRECIC, SDC, DEA, Sec. AC, Caja 959, Exp.7

⁵⁶ Encargado de Negocios *ad interim* en Alemania a MREC, Berlín, 6 de septiembre de 1892, en AHCA, SDC, Caja AH/0494, Exp. 29.

estado y la misma experiencia que fueron adquiriendo cuando prestaron servicios. Las imágenes que nos hemos creado son variopintas y, de la lectura de las fuentes, podemos colegir que, en todo momento de la expansión agroexportadora, la diplomacia parece haber estado en construcción, y que los hombres que participaron de la misma se encontraron con algunos obstáculos que repercutieron en su labor de propaganda y difusión de los productos argentinos, intentando, con mayor o menor éxito, sortearlos. Asimismo, hemos intentado dar cuenta de las estrategias de las que se valieron los Ministros Plenipotencia y Enviados Extraordinarios, los secretarios de legaciones, los Encargados de Negocios en el Extranjero y los distintos agentes del sistema consular para promover la llegada de exportaciones argentinas en los principales mercados mundiales.

MUCHAS RAZONES EN BUSCA DE UNA PERSPECTIVA

Un análisis de las distintas formas de pensar el concepto de racionalidad en las organizaciones públicas

Lic. Darío M. Rubinstein. UBA y Secretaría de Gabinete-Oficina Nacional de Innovación de la Gestión. erredeme@gmail.com drubinstein@sgp.gob.ar

Lic. Gustavo M. López. UNLaM y Secretaría de Gabinete-Oficina Nacional de Innovación de la Gestión. lopeztavo@hotmail.com glopez@sgp.gob.ar

Ab. Leonardo Laguna Weinberg. UNLaM y Grupo Aerolíneas Argentinas. llaguna@aerolineas.com.ar leo.laguna.weinberg@gmail.com

INTRODUCCIÓN: La relevancia de la racionalidad como corazón de la administración pública moderna

Discutir la importancia de la concepción de la racionalidad en el debate de la administración pública parece, a priori, una cuestión carente de demasiado sentido. Sin embargo, a pesar de que dicha importancia parece evidente, diversas cuestiones parecen relativizarla. Por un lado, algunas propuestas en teoría organizacional parecen colocar la racionalidad en un lugar subordinado, cuando no completamente inexistente, en la discusión sobre la organización. Por otro lado, existe cierta tendencia al autismo de los distintos sectores de la comunidad académica, que tienden a concebir la racionalidad sólo desde el aspecto vinculado con la propia área de estudios o preferencias, reduccionismo que impide el debate por la mera negación del “otro”.

Tradicionalmente, la mayoría de las definiciones en torno a la racionalidad están ligadas a su aspecto instrumental, esto es, la mejor organización de los medios disponibles en la prosecución de los fines propuestos. Pero las organizaciones públicas deben cumplir con otros valores que exceden la mera racionalidad instrumental. Elementos como la legitimidad, la legalidad, el control, la responsabilización y la búsqueda de la equidad también se encuentran en el centro de la organización y deben ser incorporadas a la discusión.¹ Por lo tanto, se hace necesario pensar en alguna definición de racionalidad que exceda el aspecto instrumental-eficiente, para contener también los restantes aspectos.

Otras razones de relevancia surgen de los debates acerca de la calidad de la administración pública y las asociaciones positivas de significado (carga valorativa) que conlleva el término.

Finalmente, cuestiones problemáticas como las diferencias en el lenguaje, la ya mencionada subvaloración de las visiones diferentes, la atribución de diferentes fenómenos a una vaga causa designada como “racionalidad” y el estatus de indiscutible de ciertas interpretaciones tradicionales que merecen ser revisadas, sostienen (o vuelven a traer) a la racionalidad en el centro del debate.

Por razones de espacio, este trabajo se limita a presentar algunas de las líneas principales de la discusión teórica y un conjunto de reflexiones de los autores a partir de las experiencias relevadas.

¹ Fredrickson, H.G (1971): “Toward a new public administration.” Citado por Schreurs, Petra: “Simposio Racionalidad y Administración Pública. Introducción.” En *Administrative Theory & Praxis*. Vol. 24. N° 2. 2002.

EL MODELO RACIONAL BUROCRÁTICO

Entendemos que el modelo racional burocrático de raíz weberiana merece una particular atención en el marco de la discusión sobre los distintos modos de concebir la racionalidad, y esto es así por dos motivos fundamentales: el primero de ellos es que toda la discusión posterior en torno a la teoría organizacional parte de dicho modelo (y sus racionalidades explícitas o inherentes). El segundo es que, como se verá más adelante, los supuestos de este modelo siguen siendo el anclaje para el comportamiento de muchos actores del sector público.

Desarrollado a partir de la observación del funcionamiento de la empresa capitalista de principios del siglo XX y la teorización sobre esa realidad, el modelo burocrático weberiano parece estar en el centro del concepto de organización.² Efectivamente, si la organización supone la articulación de personas y recursos en la búsqueda de la mayor eficiencia posible, cualquiera sea el producto buscado, la organización burocrática es el mejor exponente de esta definición. Siempre que, claro está, se cumplan sus premisas. Y esta no es una discusión menor, toda vez que las premisas imperantes hace un siglo o aún menos para los modelos organizacionales parecen haber cambiado radicalmente, incluyendo, en el caso de las organizaciones públicas, la definición del producto de las mismas.

Concretamente, la organización burocrática cuenta con fines dados externamente, siendo la herramienta para el alcance de esos fines y cada uno de sus elementos tiene sentido en el marco de ese ajuste instrumental, justificándose por su contribución al logro. En cuanto a sus integrantes, la organización burocrática presenta una alienación entre las personas y sus elementos de trabajo. Los miembros de la organización son asalariados, que ingresan a la misma en virtud de sus saberes y capacidades, y las restantes herramientas son un patrimonio organizacional provisto en dicho ámbito.

En este modelo, los procedimientos son totalmente reglados y se centran en el expediente, en el que cada aporte aparece documentado y constituye un juicio de hecho y no de valor. Es por eso que el control fundamental está puesto en el proceso, más que en los resultados. Si bien el objeto de la organización es la producción de los resultados, la propia racionalidad presunta del diseño de la organización y los procesos presume que el cumplimiento de las rutas determinadas para cada caso no puede sino producir los resultados previstos.

La organización burocrática es, así, un escenario que no deja espacio para los particularismos. Fines, procedimientos, recursos, herramientas, vienen externamente fijados y son ajenos a la discrecionalidad del trabajador que interviene en el proceso. Si toda organización es un ámbito que busca garantizar previsibilidad y, por lo tanto, restringe la libertad individual de sus miembros, la organización burocrática es, probablemente, el ejemplo más acabado de ello. La clara jerarquización de las estructuras, un estricto control de procedimientos plasmado en el expediente y una programación centralizada contribuyen, de este modo, a la concreción de la metáfora mecanicista que produce resultados en serie para satisfacer una demanda predefinida. El espacio de lo técnico-formal aparece, así, claramente dominante en un contexto en el que los actores son piezas subordinadas en sus decisiones.

El modelo racional supone que, dado un fin determinado, se evalúan todas las alternativas existentes y, según un criterio de decisión adoptado, se selecciona la más eficiente. En este marco, los medios a disposición de la organización deben inducir a la racionalidad individual para lograr la racionalidad colectiva de aquella. La variante taylorista del modelo se basa en supuestos racionales para el comportamiento de los actores. Así, dado el marco de la acción, el actor hará por propia

² Weber, Max: "Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva". México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

decisión lo que se espera que haga. El entorno organizacional y las reglas establecidas para su participación lo condicionarán a ello.³

Sin embargo, esta racionalidad plena no es más que una aspiración que, en la realidad, opera bajo determinados límites. Información, capacidad cognitiva, recursos económicos, de tiempo, etc., no son más que otros tantos factores cuya disponibilidad no es infinita y, por lo tanto, convierten la racionalidad de los actores en una racionalidad limitada. En la práctica, no se evalúan todas las alternativas posibles, sino sólo un conjunto finito de ellas, consecuencia de diversos recortes que el propio actor realiza a priori, basado en su experiencia, situaciones similares, su intuición o el propio conocimiento de las limitaciones existentes.

El resultado obtenido es, de este modo, un sub óptimo cuya eficacia se evalúa por su mayor o menor proximidad al resultado ideal esperado. Pero, aún así, la racionalidad entendida como la mejor articulación de los medios para la obtención de los fines no deja de estar en el centro de la cuestión.

El modelo burocrático, eficiente por su previsibilidad en contextos igualmente previsibles, fue entrando en crisis a medida que las organizaciones encontraron contextos cambiantes y demandas inesperadas y diversificadas. Los cambios internos de las propias organizaciones y el impacto de las nuevas tecnologías también contribuyeron a la decadencia de un modelo capaz de adaptarse a una situación de producción incremental, pero no a lo imprevisible como norma.

A fin de cuentas, no fue otro que el propio Weber, padre del modelo, quien afirmó, refiriéndose a la burocracia, que "...su capacidad de realización, tanto en el terreno de la empresa político-estatal pública, como en el de la economía privada, presenta límites fijos."⁴ Si bien Weber se refería en este aspecto a la centralidad del rol de la conducción de la organización en un contexto estable, esta afirmación se podría considerar como más taxativa para los casos de contextos cambiantes. Ya no es sólo la conducción el factor fundamental de la adaptación, sino que este rol pasa a ser cumplido por las normas. Y la falta de adaptación de las normas conduce de manera inexorable a la inercia organizacional, cuando no a la instauración de nuevas reglas, endógenas e informales que enfrentan a la organización con la pérdida de su razón de ser: la eficiencia.

LAS RACIONALIDADES ADMINISTRATIVA, TÉCNICA Y POLÍTICA

El debate acerca de las distintas modalidades de racionalidad, sus pretensiones de cooptar cierta porción de verdad y las consiguientes disputas teórico-metodológicas suscitadas en el campo de esta temática, encuentra también una interesante arena de discusión en el momento en que es introducida a la misma la variable **política**.

Si bien hasta este momento hemos intentado ingresar en el corazón de lo que es debatido acerca de la(s) racionalidad(es) para la administración pública moderna, creemos necesario acercarse a la discusión esta nueva variable, la política, que suele estar intrínsecamente ligada o relacionada con la propia discusión sobre lo "administrativo" al interior de todo estado.

En este sentido una densa literatura se refiere a esta suerte de discusión entre racionalidades aparentemente distintas, como serían la administrativa y la política. Nos interesa, al igual que Mabel Thwaites Rey⁵, la posibilidad de pensar, ya no en términos dicotómicos o de supuestos enfrentados apriorísticamente, sino en aquellas ideas que subyacen tanto en una como en otra y que ayudan a conformar lo que la autora define como una falsa dicotomía.

³ Harmon, Michael y Richard Mayer: "Teoría de la Organización para la Administración Pública". México, Fondo de Cultura Económica, 1999. Pág. 126 y ss.

⁴ Weber, op.cit., pág. 1075.

⁵ Thwaites Rey, Mabel: "Tecnócratas vs. Punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración", en Thwaites Rey, Mabel y LÓPEZ, Andrea (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. (Cap. 5)

En los estados modernos el natural encuentro (que se plantea cada vez que una nueva conducción política debe hacerse cargo de las tareas propias del gobernar) entre este nuevo ímpetu político y las estructuras administrativas y burocráticas precedentes, de alguna manera, plantea el debate entre dos tipos de racionalidades que “contienen” en la arena estatal: la racionalidad política y la racionalidad técnica-administrativa.

La pregunta acerca de lo que puede hacer un gobierno y aquello que no puede hacer, exige necesariamente el ejercicio de pensar en estos términos. Toda la energía de una nueva conducción política, que arriba al poder del estado apoyada por las mayorías populares y prevé la implementación de cambios profundos, suele encontrar un primer obstáculo en estos objetivos al tropezarse con una burocracia que la precede y que actúa apegada a normas y reglas, y que puede disentir con esta inicial orientación política.

En este caso, encontramos claramente una concepción de la burocracia como lugar o ámbito encargado de tareas específicas y rutinarias, que se desarrollan en un incesante y continuo quehacer cotidiano. La burocracia entendida así, es considerada como una maquinaria la cual es orientada, o cuyos rumbos le son marcados o dictados de manera externa por el gobierno (o campo propiamente de la política).

Esta escisión entre racionalidad política y racionalidad técnica o administrativa puede ser encontrada en la literatura especializada desde hace mucho tiempo, y lejos de parecer o referir a un debate saldado, parece reactualizarse constantemente⁶.

Siguiendo a la autora (que a su vez lo toma de un texto clásico de la literatura sobre la materia⁷), podemos establecer una tipología de **4 imágenes** o maneras de ordenar el debate acerca de la racionalidad política y la racionalidad administrativa a lo largo de más de un siglo:

- **Imagen I:** Clara separación entre política y administración, en donde cada ámbito tiene o pretende tener funciones definibles, concretas, y que a la vez son complementarias, en la clásica distinción weberiana. La racionalidad política es entendida como “conducción”, en tanto facultada para dictar los lineamientos generales de acción a la burocracia.
- **Imagen II:** Las burocracias actúan aquí apegadas a la norma, siguiendo al pie de la letra las reglas previamente establecidas. Por el otro vértice, aparece en esta imagen la racionalidad política orientando sus acciones en función del rédito propio o de su coalición. La burocracia aquí se presenta como “guardián” del interés general, por encima del fin particularista o egoísta de la racionalidad política.
- **Imagen III:** Tanto la racionalidad burocrática como la racionalidad política son percibidas dentro del mismo proceso, ambas involucradas en la definición de políticas, pero diferenciadas en cuanto al estilo. En concreto, la racionalidad burocrática, (encarnada en los empleados de mayor jerarquía de la administración pública) tiende a estabilizar los impulsos direccionales de los políticos, que suelen actuar movidos por una típica racionalidad política, de base ideológica.
- **Imagen IV:** Originaria de las democracias más desarrolladas, vincula al funcionario con la posesión de cualidades tanto de la racionalidad técnica como de la racionalidad política. Esta imagen refiere a la aparición de un conjunto de funcionarios designados políticamente, pero que cuentan con un alto perfil técnico.

Estas imágenes o recortes analíticos suelen presentarse fuera de este estado de “pureza”, coexistiendo generalmente entre sí.

⁶ “...este planteo nos remite a un tema clásico del que ya hace más de un siglo da cuenta la literatura especializada: la dicotomía básica en la gestión gubernamental, que contrapone política a administración...”
Thwaites Rey, M. op. cit., pág 93.

⁷ Aberbach, Joel y Bert Rockman: “Image IV revisited: executives and political roles”, Revista Governance, Vol. 1, N° 1, January, Oxford, UK, 1998.

Todas las imágenes presentadas hasta aquí parecen abordar la problemática revitalizando la vieja dicotomía entre política y administración. Como señala Oszlak⁸, la perseverancia en la modalidad de analizar a estas dos racionalidades como opuestas y dicotómicas, vela de manera sutil la necesaria búsqueda de *responsabilización* a la que deberían aspirar ambas esferas.

Esto último se desprende del hecho de que el diseño y formulación de políticas públicas recae en el ámbito propio de lo político, y es éste, como comúnmente se lo entiende, la representación del “interés general” (porque funda su razón de existir en la voluntad general) y el momento de su implementación es potestad de la burocracia, la que también es percibida ordinariamente como el ámbito propio de la ineficiencia y corrupción, pudiendo descargar el peso de un eventual fracaso o patología de dicha política a una racionalidad administrativa la cual es presentada en términos de “conspirativa” o renuente a “hacer lo que se le pide”.

Este deslinde como bien señala Oszlak, conlleva a un doble proceso que permite, por un lado, desligar a la racionalidad política del eventual fracaso de una política pública dada (cuya esencia original perseguía el “interés general”), trasladando el fracaso a la complejidad de los múltiples engranajes de la maquinaria burocrática, la cual es anónima, y en última instancia, no responsable.

Es importante destacar a esta altura, que la racionalidad que se desprende una maquinaria como la burocrática no puede ser concebida como un sistema cerrado. Con esto queremos significar que necesariamente la burocracia actúa dentro de una sociedad determinada y no por fuera de ella.

La simple enumeración de las deficiencias más comunes que posee la racionalidad administrativa (ineficiencia, rutinización, falta de idoneidad, etc.) suele tener un paradójico hecho inverso, que es la pretendida imposición de una suerte de nueva racionalidad burocrática, de corte tecnocrático o tecnocrática, cuya vocación o misión consiste, justamente, en la eliminación de aquellos defectos enumerados.

Esta tarea es planteada como una suerte de desvinculación necesaria de la racionalidad política de todo lo inherente a la propia esfera de lo “técnico-administrativo”, intentando de esta manera llegar a la implementación de recetarios y modelos que desde una supuesta neutralidad aséptica consigan recrear de manera eficiente aquello que la racionalidad política dicta.

Sin embargo, la ingenua búsqueda de salvaguardas técnicas-profesionales para la administración pública, que la provean de los anticuerpos necesarios para preservarse de prácticas políticas viles, trae aparejado un sutil olvido, consistente en la falsa pretensión de que en todo instrumento técnico existente (sea un manual de procedimientos, sea una norma, sea la “*Reinvención del Gobierno*”) siempre subyace una definición “técnica” de un problema, en donde necesariamente intervienen factores políticos, ideológicos o de poder, desnudando la falsedad de una tajante separación entre racionalidad política y racionalidad técnica-administrativa.

CUATRO RACIONALIDADES EN BUSCA DE ARTICULACIÓN

En su participación en el Simposio sobre Racionalidad y Administración Pública ya mencionado, Ignace Snellen afirma que las administraciones públicas modernas se caracterizan por la pluralidad de intereses y propósitos involucrados, la falta de “sobrecarga” a los sistemas normativos y de creencias, las tendencias centrífugas de las estructuras de gobierno y la turbulencia en el entorno social y tecnológico.⁹ Entendemos que esta caracterización se plantea como consecuencia de la superación del modelo racional-burocrático.

8 Oszlak, Oscar: “Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas”, Estudios CEDES, Vol. 3, N° 2, Buenos Aires, 1980.

9 Snellen, Ignace: “Conciliation of rationalities: The essence of public administration.” Simposio Racionalidad y Administración Pública. En *Administrative Theory & Praxis*. Vol. 24. N° 2. 2002.

En este marco, la racionalidad y los términos afines son centrales en el debate sobre las organizaciones, sus funciones y funcionamiento. La discusión domina los debates, con eje en los aspectos instrumentales y de eficiencia.

A los efectos de clarificar la cuestión, Snellen ofrece cinco proposiciones:

- 1- Racionalidad es todo lo que satisface la capacidad humana llamada razón o “ratio”.
- 2- Esa razón se encuentra cumplida en tanto la elección de un objetivo o curso de acción se basa en argumentos sólidos, distintos de los sentimientos y emociones.
- 3- La reflexión en sí misma no es condición suficiente para la racionalidad. Quizás, ni siquiera necesaria, toda vez que una acción espontánea o intuitiva, inscripta en un marco de preferencias previamente acordado o aceptado, puede revelarse como cumplidamente racional a fin de cuentas.
- 4- La racionalidad no es un concepto absoluto. Entre lo que podría considerarse una racionalidad total y la completa carencia de la misma, pueden advertirse grados.
- 5- La racionalidad es situacional. Lo que es racional en determinadas circunstancias puede no serlo en otras.

A partir de esto, y siguiendo a Schreus¹⁰, el autor releva cuatro paradigmas en administración pública, vigentes cada uno en su momento, y asociados a otras tantas definiciones (y valoraciones) del concepto de racionalidad. En alguna medida, aunque no exhaustivamente, los ejes centrales de estos paradigmas fueron desarrollados en apartados anteriores.

- I- Un primer paradigma que llamaremos racional-burocrático (weberiano) desarrolló principios generales para la organización de la relación entre administración pública y política, sobre la base de una racionalidad legal-procesal.
- II- Un segundo paradigma, que llamaremos sistémico, considera la administración pública como un subsistema del sistema político. Su función es la de transmitir la asignación autoritaria de valores para una sociedad, de acuerdo con lo que aquel sistema dispone. La racionalidad involucrada es, va de suyo, de tipo sistémico.
- III- Un paradigma económico concibe la administración pública como la herramienta destinada a realzar la eficiencia en el “hacer” de la administración. La racionalidad económica que supone consiste en la optimización de la relación costo-beneficio, sobre la base de una peligrosa asimilación entre las organizaciones públicas y privadas.
- IV- Finalmente, el paradigma científico se basa en la apoyatura al carácter crecientemente científico del hacer administrativo, reduciendo la irracionalidad propia del debate político (y tendiendo a eliminarlo)

Sobre esta base, Snellen propone un quinto paradigma, el posmoderno, que se sustenta en la proposición de que toda política de gobierno debe tener en cuenta cuatro elementos relevantes: el político, el legal, el económico y el científico-profesional. Así, el autor retoma las bases de la racionalidad de cada uno de los paradigmas anteriores (modificándolas) para construir un modelo en el que la base es el equilibrio entre ellas y no la subordinación de unas a otras. En ese sentido, el paradigma posmoderno no busca legitimarse a partir de la construcción de un discurso-meta que establezca una superracionalidad subordinante, sino a partir de la búsqueda de la articulación.

Cada una de los aspectos mencionados más arriba es consecuencia de un largo proceso de diferenciación que concluyó en la sobrevaloración de lo propio y la subvaloración de lo no propio. Basándose en la investigación de West, relacionada con los actores que se advertían como

¹⁰ Schreus, Petra (2000): Enchanting rationality: An analysis of rationality in Anglo-American discourse on public organization. Citado por Snellen, op.cit.

destacados en la administración pública norteamericana de finales de los años '80¹¹, Snellen advierte la configuración de cuatro racionalidades que a priori se conciben a sí mismas como superiores, cuando no excluyentes:

- 1- Racionalidad política: Se deriva de la función política de abordar los problemas de agenda, redistribuyendo recursos desiguales (y escasos) ante demandas iguales, contribuyendo a la obtención y conservación de poder político para determinados actores, sin poner en riesgo la integridad de la sociedad y su predisposición a la extracción y redistribución, más allá de la magnitud de esta última. En ese sentido, la base de la racionalidad es el cumplimiento de los objetivos definidos a partir del arbitrio entre demandas a la vez legítimas y contrapuestas.
- 2- Racionalidad legal: Persigue la igualdad ante la ley, la seguridad jurídica y la protección ante acciones arbitrarias (por parte del estado). Plantaremos nuestras objeciones a esta definición más adelante.
- 3- Racionalidad económica: Persigue la eficiencia micro y macroeconómica, principalmente esta última. Supone el establecimiento de un criterio límite para la asignación de recursos limitados. En tanto racionalidad axiomática establecida a partir de un análisis de la relación costos-fines, otorga al economista la capacidad de intervenir, de manera determinante, en la definición de la política a seguir. En el caso argentino (y no sólo argentino) no es necesario señalar que este tipo de pensamiento está en la base de todos los ajustes y “racionalizaciones” del sector público de las últimas décadas, con resultados diversos y mayormente negativos.
- 4- Racionalidad profesional: Establece que el conocimiento científico es condición necesaria para la selección e implementación de una política adecuada. En ese sentido, pretende aportar el cálculo de efectos en todos los órdenes y la previsibilidad de eventuales problemas y reacciones sociales y materiales. Propone la profesionalización de los espacios de gestión y la capacitación del personal, aunque no podemos sustraernos a la idea de que esta tendencia a la profesionalización y capacitación responde en mayor medida a la diferenciación y complejización de la gestión pública que a la “cientificación” de los procesos. En todo caso, esta racionalidad es limitada. El horizonte termina siendo la propia disciplina profesional, cualquiera que ésta sea, imponiendo el sistema de relevancias propio del paradigma dominante en ella como óptimo para la evaluación de las decisiones políticas a adoptar.

Es necesario tener en cuenta que la racionalidad instrumental para la consecución de un objetivo no necesariamente supone la racionalidad de dicho objetivo. Por otra parte, afirman los posmodernos, la elección de una sola racionalidad de las precedentes resulta irracional o sólo parcialmente racional en el contexto de la multirracionalidad exigida por la administración pública.

A fin de cuentas, más allá de la permanente tendencia a la subvaloración del “otro” propia de cada aspecto mencionado, es indudable que cada tipo de racionalidad puede y debe, al menos, funcionar como límite de factibilidad para los objetivos de las restantes. La política gubernamental debe, necesariamente, anclar en el equilibrio entre estas racionalidades.

De lo anterior, puede establecerse que el paradigma posmoderno en administración pública se posa sobre cuatro elementos esenciales:

- I- La inexistencia de una narración – meta que construya una superracionalidad ordenadora de racionalidades de menor alcance.

¹¹ West, W.F. (1988): “The growth of internal conflict in administrative regulation.” En *Public Administration Review* N° 4. Citado por Snellen, op.cit.

- II- Preocupación por los efectos negativos de la exaltación de la monorracionalidad y el reduccionismo que conlleva. Por ejemplo, la parcialidad de suponer que racionalidad equivale a verificación científica.
- III- Conciencia de la recurrente subvaloración del punto de vista del “otro”.
- IV- Certeza de que las salidas a los dilemas producto del conflicto de racionalidades opuestas no tienen validez general, sino sólo acotada en tiempo y espacio.

El paradigma posmoderno atribuyó a la cientifización y el modelo cibernético (que parte del supuesto de considerar un gobierno-sujeto controlador y una sociedad-objeto a ser controlada) la enorme expansión normativa y los crecientes problemas para la implementación de políticas públicas. El menosprecio por las racionalidades ajenas, la fragmentación del estado en compartimientos nutridos de intereses y visiones parciales y la creciente interdependencia entre los distintos sectores de la política (y las políticas) tiene como consecuencia que el proceso de diseño, decisión, ejecución y evaluación de las medidas de gobierno se prolongan en el tiempo, de modo tal que quedan desfasados del problema que pretenden resolver.

Frente a esto, el paradigma posmoderno propone dos líneas generales de acción, como forma de aproximar a una respuesta. La primera de ellas, una vez más, propugna la búsqueda constante del equilibrio entre las distintas racionalidades que conviven y confrontan en la administración pública. La segunda tiene que ver con el reconocimiento de la autorreferencialidad de los sistemas sociales y su identidad a la hora de seleccionar los instrumentos necesarios para el ejercicio de la política. Esta suerte de customización sectorial lleva, necesariamente, a diferenciar las formas en que se ejerce la dirección gubernamental.

En este punto, rescatamos la mención que Snellen hace de la afirmación de Herbert Simon, en el sentido de la confusión que se advierte entre las metas individuales de los miembros de la organización y las de la propia organización. Las políticas, sostiene Simon, no pueden ser derivadas de las metas individuales o producto de los intereses de coaliciones dominantes. Frente a este dilema, la salida de este autor pasa por definir a las metas como puntos de partida en la toma de decisiones organizacionales. Fuera de ello, existen los motivos, razones por las cuales los distintos actores prefieren unas metas a otras. De ahí el equilibrio necesario de racionalidades distintas, centralmente constitutivo del paradigma posmoderno.

Finalmente, Snellen establece dos condiciones necesarias para el funcionamiento de los modelos alternativos que propone el paradigma: paciencia de los actores internos y externos y escaso desequilibrio entre los distintos elementos que participan de la organización. Y no podemos dejar de pensar que aquello que Snellen establece como condiciones de buen funcionamiento de los modelos propuestos no es otra cosa que aquello que, se supone, vienen a solucionar como fallas de los paradigmas anteriores.

UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL PARADIGMA POSMODERNO

Llegados a este punto, resulta oportuno echar una mirada crítica sobre los conceptos que acabamos de relevar. Esto no supone adoptar a priori una toma de posición respecto de los postulados del paradigma posmoderno, sino simplemente realizar una serie de reflexiones en torno a algunas de las afirmaciones y postulados que figuran en las páginas precedentes.

Es cierto que algunas apreciaciones respecto de lo que afirma la literatura suelen adquirir un carácter fijo e inmutable, que queda fuera de la revisión y presume el riesgo de partir de bases analíticas confusas, cuando no completamente erróneas. En ese sentido, es ilustrativo el comentario de Schreurs sobre la traducción e interpretación usual del concepto weberiano “zweckrational”, que

tiende a interpretarlo como racionalidad instrumental, cuando el término original “zweck” remite en mejor medida a la idea de propósito que a la de instrumento.¹²

Es por eso que llama la atención cierto análisis simplista que realiza Snellen respecto, precisamente, del concepto weberiano de racionalidad, que hemos identificado como subyacente al paradigma racional-burocrático. Está claro que el aspecto procesal se encuentra en el centro de la teoría administrativa weberiana. Pero de ahí a inferir que la racionalidad weberiana es exclusivamente procedimental-legal nos parece un reduccionismo que deja de lado todas las afirmaciones de dicho autor respecto de cuestiones como la adecuación entre medios y fines, los valores involucrados en decisiones esencialmente racionales, el rol de la burocracia y la relación entre el funcionario burocrático y los tomadores de decisiones políticas, entre otras, que ofrecen un espectro mucho más amplio de aquello que Weber considera racionalidad. No es nuestra intención profundizar en este cuestionamiento, sino simplemente señalar una simplificación que, a nuestro juicio, confunde más de lo que ilustra. En todo caso, entendemos que el paradigma weberiano merece un tratamiento más detallado, y es por eso que le hemos dedicado el primer apartado de este trabajo.

En segundo lugar, no compartimos la afirmación de Snellen respecto de que la racionalidad legal en la administración pública se funda en la prosecución de la igualdad ante la ley, la seguridad jurídica y la protección ante eventuales arbitrariedades del estado. Estos parecen objetivos propios de un tribunal constitucional o una defensoría del pueblo antes que del cuerpo de abogados del estado o de cualquiera de sus organismos. Las funciones de las procuraciones o los servicios jurídicos permanentes de los diversos organismos estatales están vinculadas al control de legalidad de los actos administrativos, en tanto defensores de los intereses del estado, al menos tal y como los juristas del sector público los interpretan. Y así lo establecen las normas administrativas vigentes, tanto en el nivel nacional como en el provincial o local.

Es cierto que la afirmación precedente se basa en el conocimiento particular de las normas administrativas en Argentina, pero aún admitiendo nuestro desconocimiento acerca de lo dispuesto por otros ordenamientos estatales respecto del tema, tendemos a pensar que este modelo se reitera en ellos, en lugar de aquel que Snellen describe. Es más, el propio West, citado por Snellen en este punto como el identificador del carácter relevante del rol de los abogados en el sector público, asocia dicho rol a la representación de los intereses estatales ante los tribunales.

Por otra parte, entendemos como una petición de principios la afirmación del paradigma posmoderno respecto de la necesidad del equilibrio entre distintas racionalidades como fundamento de una adecuada acción de gobierno. Con esto no estamos objetándolo. Es más, coincidimos con él en la necesidad de buscar un equilibrio-acuerdo entre los distintos actores del sector público, a los efectos, no ya de gestionar de la manera más adecuada sino, simplemente, de hacer gestión pública de alguna manera. Esto es así, aún a pesar de que nuestra propia visión (quizás como consecuencia del “imperialismo” de las racionalidades particulares que señala Snellen) tiende a adjudicar a los actores políticos algún tipo de primacía en la definición de los objetivos públicos, lo que, por otra parte, no deja de ser lo mismo que establecía Weber como eje a defender en los fundamentos del modelo administrativo racional-burocrático.

Lo que decimos es que no nos parece que surja de las argumentaciones de Snellen el modelo de equilibrio posmoderno como propuesta superadora de las insuficiencias de los otros paradigmas. El autor señala adecuadamente las fallas de dichos paradigmas. Incluso, puestos a profundizar, podríamos agregar algunas fallas adicionales de cada uno de dichos paradigmas que Snellen no mencionó. La literatura especializada es más que abundante a este respecto. Pero la identificación de las fallas de otros paradigmas no son condición suficiente para validar el propio y suponer lo contrario nos pone peligrosamente al borde de una falacia imperdonable, semejante a aquella en la que cae el paradigma económico, que establece que las dificultades para financiar al sector público obligan a colocar la eficiencia por encima de la eficacia a la hora de diseñar y ejecutar políticas, o a

¹² Schreurs, op.cit.

la del paradigma científico que, señala el propio Snellen, confunde racionalidad con empirismo. Entendemos, entonces, que es débil la argumentación a favor del paradigma posmoderno, aún cuando rescatamos la búsqueda de equilibrios propuesta.

Pero, aún aceptando la validez del llamado a la búsqueda de acuerdos entre distintos actores que reportan a distintas bases de legitimación (“equilibrios” en Snellen), estas invocaciones contenidas en la petición de principios no superan cierto voluntarismo que no alcanza a explicar cómo traducirlas en senderos concretos a ser transitados en la praxis cotidiana de las organizaciones públicas.

En definitiva, si las fallas que motivaron el cambio de paradigma son el desfase entre los tiempos de la demanda y los de la implementación de la política, y el profundo desequilibrio existente entre los distintos ámbitos que hacen a la administración pública, nos resulta al menos incongruente (o sea, irracional) establecer la paciencia y el equilibrio como condiciones a priori para el buen funcionamiento de los modelos de gestión alternativos que el nuevo paradigma pueda llegar a proponer.

NO RACIONALIDAD, ¿UNA ALTERNATIVA?

Señala Martínez Nogueira¹³ que desde fines de los años sesenta comienza a cuestionarse la noción misma de racionalidad, tanto desde las perspectivas objetivas como desde las decisiones subjetivas de los actores, a la vez que resurge la preocupación humanista por la libertad del individuo o del grupo frente al espacio coercitivo que presenta la organización.

Esta desmitificación de la razón tiende a poner en el centro de la escena aquellos aspectos que la organización busca reprimir o controlar: así, lo accidental, lo cultural, las tradiciones, lo disfuncional o lo excepcional construyen un caos en el que se busca poner algo de orden, pero sólo desde lo descriptivo o comprensivo, no desde lo funcional. La organización aparece de este modo así como un ámbito represivo que, además, es incapaz de cumplir los propios objetivos que se propone: previsibilidad, funcionalidad y eficacia.

La profundización en este debate escapa a los objetivos de este trabajo y, probablemente, también a las capacidades de los autores. Pero no puede menos que señalarse que toda la discusión es un poco absurda, porque parte del cuestionamiento profundo de un hecho insoslayable y, de alguna manera, inevitable: la existencia de la organización como elemento central de toda actividad humana y su búsqueda de optimizar resultados y reducir incertidumbres. Y, en este proceso, la racionalidad imposible de obviar, bajo cualquiera de sus formas.

Ya el propio Weber, padre del modelo racional, se preocupaba por los límites que el desarrollo burocrático le ponía a las opciones individuales.¹⁴ Liberal, a fin de cuentas, no podía menos que ver con preocupación como el proceso de racionalidad creciente, montado en la búsqueda de estándares de eficacia, restringía inexorablemente el espacio de las libertades de los miembros de la organización.

En definitiva, la discusión no es nueva. Y, puestos a rastrear en la historia del pensamiento, probablemente sea tan antigua como el pensamiento mismo. Pero en algún punto se convierte en abstracta.

Impugnar la racionalidad es impugnar la organización. E impugnar la organización implica cuestionar profundamente la propia condición humana y la misma inteligencia que convierte a esa organización en un objeto pasible de ser impugnado. Si la organización es consecuencia de la división del trabajo, su búsqueda no es otra que perfeccionar las consecuencias de ese proceso que está en la base de la existencia social o comunitaria. Desde la separación sexual de las actividades

¹³ Martínez Nogueira, Roberto: “La Teoría de la Organización y el Destronamiento de la Razón”, Buenos Aires, FCE-Revista Oikos, S/D.

¹⁴ Weber, op.cit., “Sociología de la Dominación. Modelo burocrático-monocrático.”

humanas que Durkheim establece como hecho social fundante (aunque ahistórico), la aplicación de criterios eficaces para la producción de cualquier tipo aparece como un trazo indeleble en el desarrollo de la especie.¹⁵ La organización, desde esta perspectiva, no es algo creado, sino espontáneo y toda discusión posterior no puede obviar este dato.

Entonces, se pueden discutir las características de la organización pero no la existencia de la organización misma. O, lo que es lo mismo, el debate sobre los alcances de la racionalidad no puede cuestionar su existencia. Espontánea o elaborada, absoluta o limitada, individual o colectiva, la razón sigue siendo el eje de la discusión organizacional, ya sea como búsqueda o como método.

El conflicto al interior de las organizaciones, especialmente de las públicas, aparece entonces, no como una tensión entre racionalidad e irracionalidad, sino como una tensión entre racionalidades diversas. Y la resistencia al cambio por parte de los actores no es sólo consecuencia de los apegos a las tradiciones (en última instancia, racionales en su origen), sino producto de una racionalidad formal compleja y elaborada, cuya persistencia complica y mucho el funcionamiento de la organización (al menos desde la perspectiva de quien gestiona) pero también aporta de manera sustancial a su supervivencia.

Esta resistencia al cambio debe quedar planteada desde el principio como un conflicto de intereses o motivos, o sea, de racionalidades, más allá de cualesquiera otros elementos no racionales que formen parte de la realidad evaluada. La razón goza así de su trono, al menos en los hechos, sin demasiado riesgo. La organización no puede dejar de ser nunca un instrumento finalista y, como tal, el logro de previsibilidad y eficacia es necesariamente restrictivo de las opciones individuales. Pero esto no obsta a que la organización pueda ser, a la vez, un hábitat mínimamente confortable y satisfactorio para sus integrantes.

A fin de cuentas, la volatilidad del contexto, la complejización de los escenarios y la especificación de la demanda ponen en el centro del debate, no sólo el carácter y las particularidades de la organización, sino la discusión de fondo sobre el rol del estado y sus relaciones con la sociedad. Y esta discusión no sólo restringe el espacio de la libertad individual. También restringe y condiciona a la propia organización pública.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberbach, Joel y Bert Rockman: "Imagen IV revisited: executives and political roles", Revista Governance, Vol. 1, N° 1, January, Oxford, UK, 1998.
- Cunill Grau, Nuria: "La democratización de la administración pública. Los mitos a vencer". En: AA.VV. *Política y Gestión Pública*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/CLAD, 2004.
- Durkheim, Emile: "De la división social del trabajo." Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
- Foucault, Michel (1991). "¿Qué es la Ilustración? (Was ist Aufklärung?)". Trad. Gustavo Bruzzone. En revista *No hay derecho*, año 2, N° 4.
- Fox, Charles J.: "¿What Do We Mean When We Say "Rationality" in Public Affairs?" En: *Administrative Theory & Praxis* Vol. 24, N° 2. 2002.
- Habermas, Jürgen: "Acción comunicativa y razón sin trascendencia". Trad. Pere Fabra Abat. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Hall, Richard: "Organizaciones. Estructura y proceso". México, Prentice Hall Hispanoamericana, 1994.
- Harmon, Michael y Richard Mayer: "Teoría de la Organización para la Administración Pública". México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹⁵ Durkheim, Emile: "De la división social del trabajo." Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

- Instituto de Vivienda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Unidad de Fortalecimiento Institucional: “Proyecto de estructura para el IVC”. Buenos Aires, documento de trabajo, marzo de 2004.
- Instituto de Vivienda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Unidad de Fortalecimiento Institucional: “Diagnóstico de la Comisión Municipal de la Vivienda”. Buenos Aires, documento de trabajo, agosto de 2003.
- Martínez Nogueira, Roberto: “La Teoría de la Organización y el Destronamiento de la Razón”, Buenos Aires, FCE-Revista Oikos, S/D.
- Oszlak, Oscar: “Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas”, Estudios CEDES, Vol. 3, Nº 2, Buenos Aires, 1980.
- Pfeffer, Jeffrey: “Nuevos rumbos en la teoría de la organización”. México, Oxford University Press, 2000. Cap. 3.
- Powell, Walter y Paul DiMaggio: “El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional”. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Schreurs, Petra: “Simposio Racionalidad y Administración Pública. Introducción.” En *Administrative Theory & Praxis*. Vol. 24. Nº 2. 2002.
- Snellen, Ignace: “Conciliation of rationalities: The essence of public administration.” Simposio Racionalidad y Administración Pública. En *Administrative Theory & Praxis*. Vol. 24. Nº 2. 2002.
- Thwaites Rey, Mabel: “Tecnócratas vs. Punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”, en Thwaites Rey, Mabel y LÓPEZ, Andrea (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Weber, Max: “Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva”. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

1° Jornadas de Investigadores en Formación

Reflexiones en torno al proceso de investigación

Eje propuesto: Problematizando al Estado: Actores, Instituciones, saberes, acciones

El Estado y sus múltiples ventanas de interacción con otros actores: desafíos para la parsimonia

Valeria Serafinoff¹
vserafinoff@cedes.org

Abstract

El presente trabajo reflexiona acerca de la complejidad que encierra el estudio del Estado en su relación con otros actores, principalmente, del empresariado nacional. Para ello, propone una revisión crítica de una experiencia de investigación empírica sobre dos modelos regulatorios implementados en el país a partir de las reformas en el sector de mantenimiento y reparación vial. Centralmente, el trabajo analiza las dificultades que se presentan para el estudio relacional de las políticas públicas, haciendo foco en el análisis del aparato estatal. Un aparato estatal heterogéneo, compuesto por organismos con fines y orientaciones diferenciados que, además, desempeñan actividades que distan, en muchos casos, de las formalmente asignadas. A partir de allí, el trabajo considera una serie de estrategias para abordar el análisis de las áreas responsables de la implementación de la política sectorial, los organismos con responsabilidades regulatorias y las agencias de control gubernamental en su relación con los empresarios que prestan el servicio. Específicamente, se describe y analiza el proceso de investigación que consistió en un diseño múltiple de casos con el fin de explicar por qué a pesar de las diferencias que se produjeron en los modelos regulatorios no se produjeron cambios sustantivos en las estrategias de relación entre los principales actores que conforman el *policy network*.

Introducción

La convocatoria de estas Jornadas nos invita a reflexionar sobre el devenir cotidiano de nuestro trabajo de investigación, haciendo foco en el proceso mismo y los vaivenes teórico- metodológicos que atravesamos durante las investigaciones que llevamos adelante. Aprovechando la convocatoria, en este trabajo me propongo reflexionar acerca de la complejidad que encierra el estudio del Estado en su relación con otros actores. Para ello, retomo un trabajo de investigación empírico, mi tesis doctoral, en el cual me propuse analizar las estrategias de vinculación que se producen entre los actores involucrados en la construcción, operación y mantenimiento de los caminos en Argentina en dos

¹ CEDES- Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Becaria Postdoctoral del CONICET.

modelos de regulación de corredores viales definidos entre 1989 y 2010², considerando las interacciones que se produjeron al momento de la definición del modelo de regulación de corredores viales y en la implementación del mismo. El interrogante general que motivó el trabajo fue ¿Por qué distintos modelos de concesión de obras muestran, a pesar de articular diversas estructuras de incentivos, resultados similares en términos de calidad en la prestación de los servicios?

La estrategia utilizada para abordar el problema de investigación consistió en diferenciar entre el diseño de una política regulatoria (modelo regulatorio adoptado) y la puesta en práctica de ese modelo adoptado. Cada uno de los dos modelos regulatorios estudiados intentó resolver el problema del mal estado de las rutas y caminos argentinos, así como los bajos niveles de inversión en la construcción de nuevas rutas. Sin embargo, cada uno de estos modelos respondió a una lógica diferente de articulación entre lo público y lo privado. Por ello, para el análisis de cada uno de los modelos se indagó sobre cuáles son los principios que orientaron la definición de los distintos instrumentos adoptados, mientras que los resultados se examinaron en función de los objetivos inicialmente definidos y la dinámica de interacción generada entre los actores. No obstante, esta presentación no se concentra en los hallazgos de la investigación ni en la revisión de la pregunta teórica que la guía. El objetivo que aquí me propongo es utilizar la investigación empírica realizada, y la experiencia surgida a lo largo de la misma, para revisar algunas nociones metodológicas aplicadas al estudio del Estado y las políticas públicas.

Debido a las restricciones de espacio, en este documento, me concentraré específicamente en los aspectos metodológicos que considero más relevantes en relación con la problemática abordada. Así, en primer lugar analizaré la definición del tema y problema a analizar. En segundo lugar, profundizaré en la cuestión relacional y la dificultad para definir unidades de análisis y observación en el marco de dicha perspectiva. Finalmente, retomo la cuestión de la causalidad y la capacidad de transferir los conocimientos adquiridos a un conjunto más amplio de casos y situaciones.

La definición del tema y la ardua tarea de delimitar el problema de estudio

Todo proyecto de investigación parte de la identificación de un tema, un espacio intelectual, sobre el que se quiere profundizar. Asimismo, se esperaría que todo proyecto de investigación sea elaborado a partir de una pregunta que guíe la indagación, una pregunta que sirva para precisar los alcances del trabajo a realizar. No obstante, esto no siempre es posible y, en mi caso particular, comencé el proceso

² El primero se inició en 1989 y el segundo en 2003.

de investigación sin un problema claramente definido³. Desde mis últimos años en la carrera de grado estaba interesada en la reforma estatal y los efectos que esta había tenido sobre las relaciones entre el Estado y la sociedad. Por ello, comencé a trabajar sobre la política regulatoria de servicios públicos privatizados. Entonces, en función de ese interés y algunos antecedentes de trabajo en el análisis de servicios domiciliarios comencé a estudiar la regulación de las concesiones viales. La, en ese entonces reciente, crisis político-económica de finales de diciembre de 2001 generaba un desafío, pero también una oportunidad al momento de definir los alcances del proyecto de investigación. El proyecto se había originado pensando en los efectos de la reforma estatal implementada en la década del '90, pero esa reforma y los principios que la guiaron estaban siendo fuertemente cuestionados.

Al comenzar a desarrollar el proyecto tenía interés en estudiar las transformaciones ocurridas desde 1989 en la política de mantenimiento y reparación de las rutas más transitadas de la Argentina. Dado que el surgimiento de la cuestión había sido meramente empírico, necesitaba conocer más sobre el caso. Para ello, relevé algunos antecedentes históricos sobre la cuestión y las características formales de las dos concesiones viales existentes. A partir de dichas características relevadas pude elaborar una taxonomía que permitía su caracterización a partir de: a) propósito de la concesión; b) duración; c) km concesionados; d) cantidad de concesionarios participantes; e) tipo de concesión; f) grado de decisión del concesionario; g) fuentes de financiamiento para la realización de las obras; h) existencia de renegociaciones; i) organismo/ organismos con responsabilidades reguladoras sectoriales; j) participación del/ de los organismo/s con responsabilidades reguladoras sectoriales en la concesión y k) responsabilidad principal sobre la ejecución de las obras. Así pude observar que las concesiones realizadas en 2003 siguieron un modelo muy diferente a las realizadas durante la década anterior. La reforma del sector vial y la concesión de las rutas nacionales se constituyeron como una de las primeras reformas implementadas por el gobierno menemista. La celeridad del proceso privatizador, la ausencia de una ley marco que regulara la transferencia y posterior prestación, así como las constantes renegociaciones a los contratos convirtieron a la concesión de las rutas argentinas en uno de los más cuestionados procesos de la reforma neoliberal y de allí surgía mi interés inicial. Sin embargo, finalizado el período por el cual se habían otorgado dichas concesiones se definió, en 2003, la realización de una nueva concesión y, con ella, el diseño de un nuevo modelo para la regulación sectorial. Este nuevo modelo intentaba revertir los magros resultados obtenidos anteriormente a través

³ En consecuencia, los investigadores pueden ingresar al campo con el problema de investigación claramente definido (Basu, 1999); puede tener una pregunta inicial pero luego la modifica en el campo al recolectar información que lo guía hacia nuevas problemáticas (Sidicaro, 2001), o bien, las preguntas de investigación pueden ser formuladas en el campo (Haney, 1996, Rodríguez Gustá, 2003).

de una mayor intervención estatal. Es así como se formuló una nueva estrategia regulatoria en la cual el Estado y los empresarios compartían la responsabilidad por el mantenimiento y reparación de las rutas. La existencia de dos modelos regulatorios diferentes en un período tan acotado de tiempo comenzó a despertarme cierto interés por los efectos del diseño regulatorio sobre los resultados de la política pública. Con la finalidad de indagar en las características “reales” de los modelos regulatorios definidos necesitaba realizar una primera revisión de informes de gestión y entrevistas con funcionarios del sector orientadas a recuperar datos vinculados con los niveles de inversión sectorial, los niveles en la prestación de servicios y la aplicación efectiva de sanciones por incumplimiento de los concesionarios. La pregunta de investigación se fue formulando a partir de sucesivas aproximaciones, las cuales continuaron siendo primariamente motivadas por el análisis empírico. Sólo después de verificar la existencia de importantes continuidades en los resultados de la implementación de los dos modelos de regulación comencé a indagar en aquellos aspectos que podrían explicar dicha continuidad: 1) la estabilidad y consolidación de los actores sectoriales (tanto en las instituciones estatales como en el empresariado); 2) la morfología del sector⁴ y 3) los históricos patrones de articulación entre el Estado y los empresarios del sector, puesto que los empresarios que se hicieron cargo de las concesiones viales son empresarios nacionales consolidados a la sombra del amparo estatal⁵.

Así, la iteración entre los datos y las categorías surgidas del análisis fueron delimitando inductivamente la pregunta de investigación (Rodríguez Gustá, 2003), pero también permitieron ir delimitando el campo teórico. En definitiva, la elaboración de categorías analíticas pertinentes para la recolección de información y su posterior clasificación sirvió para organizar el trabajo y contribuyó en la selección de unidades de análisis para la comparación.

El enfoque relacional

La perspectiva adoptada fue relacional⁶, en el sentido de que se considera que los sujetos construyen su propia identidad a partir de la interacción (transacción). De esta forma, los sujetos no se encuentran preconstituidos, o bien, de tener una identidad preconstituida esta sufre transformaciones que afectan

⁴ Las particularidades del bien provisto, los requerimientos tecnológicos y otros requisitos que delimitan la capacidad de ingreso de nuevos empresarios al subsector de las grandes obras de infraestructura contribuyen a que exista un limitado número de actores con capacidad de realizar obras de construcción y reparación vial e incide sobre el proceso de agregación de intereses dado que reduce los costos de transacción para la acción colectiva.

⁵ Los requisitos para la adjudicación de obras y los mecanismos a través de los cuales estas fueron adjudicadas permitieron la consolidación de algunas empresas y generaron condiciones para la constitución de un grupo de capital nacional con alta capacidad de lobby.

⁶ Ver Emirbayer (1997).

las relaciones que se producen posteriormente. Este tipo de enfoque permite un nivel de análisis múltiple donde las relaciones entre individuos, grupos y clases se constituyen como un continuo, una red de interacciones que permite transitar por distintos niveles de análisis. Asimismo, en ese transitar por distintos niveles es posible concentrarse en: 1) la forma en que se desarrollan las relaciones, haciendo hincapié en la narrativa de las relaciones; 2) en la secuencia en que se producen las relaciones y la forma en que estas ocurren o 3) el contexto en el cual se desarrollan las mismas. Es decir, al definir las hipótesis de trabajo, el objeto de estudio y la perspectiva adoptada también especificamos el nivel de análisis, el enfoque adoptado y las técnicas a utilizar. De forma que el proyecto de investigación se define como un complejo entramado que requiere de una equilibrada y coherente combinación de decisiones que determina la viabilidad del trabajo. Asimismo, es necesario considerar la dinámica de las redes de relaciones, es decir, el proceso que transforma la matriz de relaciones y transformaciones, así como también la forma en que la dinámica de la red de relaciones puede ser considerada una causa explicativa.

La forma en que se relaciona el Estado con los empresarios no es producto exclusivo de los lineamientos generales expresados por un gobierno sino que, por el contrario, los patrones de interacción se constituyen a partir de la forma en que esos vínculos se fueron gestando a lo largo de la historia (Hecló, 1974; Skocpol, 1992; Hall, 1993; Pierson, 1993 y 2000). Por otra parte, dicho patrón de interacción no se reduce a la forma en que se vincula una determinada empresa, sino que se constituye en términos más generales. Se sostiene que aún cuando la política pública adoptada se presenta como un quiebre respecto de la anteriormente implementada, puesto que existen condiciones estructurales que intervienen definiendo la posibilidad de implementación de la nueva política. Por ello, es central rastrear los antecedentes de la política pública a analizar. A fin de evitar uno de los problemas que Thelen (1999) identifica en este tipo de enfoques, en el trabajo se hace especial referencia a las instancias de negociación entre los actores (estatales y organizaciones privadas) que tienen un rol central en la reconfiguración de los objetivos institucionales. En definitiva, una política pública está fuertemente influenciada por la experiencia pasada, mientras que la posición tomada por los actores se define, entre otras cuestiones, por la expectativa sobre el comportamiento de los actores con los que interactúa, expectativa construida en función de los comportamientos pasados, la naturaleza y fuerza de la demanda que se busca articular (Hall, 1993).

Por último, es importante destacar el problema de la definición de las fronteras y límites para la definición de la unidad de análisis. La forma en que se resuelve este desafío tiene un impacto directo

sobre lo que se plantea al analizar la posibilidad de trabajar en forma combinada con una perspectiva relacional y una sustancialista. Tal como señala Emirbayer (1997) el investigador tiene una necesidad real de recortar en algún momento el flujo de transacciones que son representativas para su análisis. Sin embargo, hay antecedentes que deben ser explicitados pues pueden llegar a modificar los resultados de la investigación. En tal sentido, interesa preguntarnos ¿Qué interacciones importan? y ¿Cómo pueden ser observadas dichas interacciones?

En la investigación desarrollada los diseños institucionales inicialmente definidos modificaron algunas condiciones de la relación entre los actores y transformaron las características del negocio. Por ello, mientras en el primer modelo de regulación las interacciones analizadas podían concentrarse en el análisis de las relaciones entre el Estado y los concesionarios viales; en el segundo, a partir de que el Estado era responsable de la realización de las obras de mayor envergadura, fue necesario analizar no sólo esas interacciones sino también las que se producían entre el Estado y las empresas que participaban en la licitación para la realización de las obras. Aún cuando los concesionarios fueran empresas constructoras de grandes obras y en la implementación del segundo modelo cumplieran un doble rol: concesionarios viales y adjudicatarios de las licitaciones de obra, era necesario diferenciar su rol y los canales de vinculación con el Estado. En definitiva, el origen de la vinculación era distinto, el marco en el que se daba la misma variaba y, por lo tanto, también se observaba cierta diferencia en las estrategias de interacción adoptadas. Por otra parte, las variaciones en el diseño provocaron que la capacidad regulatoria sectorial no pueda analizarse a partir de la observación de los mismos hechos y procesos.

Las dimensiones que se definieron para analizar dicha capacidad fueron: a) la capacidad del organismo regulador (autonomía del diseño de política regulatoria, proceso de asignación de recursos, disponibilidad de recursos, nivel de profesionalización de los funcionarios); b) el entramado responsable de la regulación (grado de fragmentación de funciones y capacidad de coordinación y articulación de políticas) y c) capacidad regulatoria del Estado (relaciones entre los distintos poderes del Estado, patrones históricamente construidos de vinculación con privados). Sin embargo, el foco de observación varió, mientras durante el primer modelo de renegociación estas dimensiones fueron observadas haciendo foco en los procesos de renegociación y los acuerdos alcanzados, en el segundo modelo interesó analizar las variaciones en los costos de las obras (tanto las realizadas por el Estado como las realizadas por los empresarios) y los cambios en la conformación y redistribución del Fondo Fiduciario.

El enfoque relacional y las interacciones al interior del aparato estatal

La inmersión en el campo demostró que era insuficiente analizar la capacidad regulatoria del Estado a través de la capacidad de la agencia responsable de la regulación sectorial. La responsabilidad por el éxito o el fracaso de un proyecto, proceso o actividad no suele depender de la capacidad de una única institución. Existe, más bien, una red institucional dentro de la cual determinados organismos o, más genéricamente, actores, tienen a su cargo distintas responsabilidades de producción, intervención o control. Cuanto más extendida y densa la red, mayores las dificultades de coordinación entre los actores y más probable es el surgimiento de algún déficit de capacidad institucional. Pueden existir, entonces, tanto casos de competencias superpuestas como de no colaboración interinstitucional (Oszlak, 2005). En la investigación analizada se consideró la necesidad de incorporar a todo el entramado responsable de regular y controlar (directa o indirectamente) la prestación privada de un bien o servicio público, en este caso, el mantenimiento y reparación de las rutas nacionales. Por ello, se estudió el rol de otros actores estatales, por ejemplo, aquellos que tienen la responsabilidad de controlar la agencia reguladora (Auditoría General de la Nación, Sindicatura, Defensor del Pueblo de la Nación, la Oficina Anticorrupción). También se exploró el rol y la capacidad de organismos del Ejecutivo, en virtud de su participación en el sector (Secretaría de Obras Públicas, la de Transporte y la DNV) y la capacidad de los Poderes Legislativo y Judicial para intervenir en la orientación de la política sectorial y, especialmente, a partir de su función de control.

En función de los cambios que el diseño del segundo modelo regulatorio introdujo en las atribuciones de los organismos y las variaciones que se produjeron al interior de cada uno de los modelos, se hizo necesario construir etapas analíticas para el estudio de estas interacciones. De forma que los dos modelos regulatorios se subdividieron en cinco tramos (3 correspondientes al primer modelo y 2 al segundo) y cada uno de ellos requirió esquemas diferenciados para la observación de las interacciones. A pesar de que se necesitó de distintos esquemas para la observación, las conclusiones pudieron realizarse en función de los dos modelos previamente definidos porque el nivel de variación al interior de cada modelo resultó menor que el nivel de variación entre modelos. En el análisis del aparato estatal, se hizo necesario profundizar en las capacidades y recursos (de infraestructura, financieros, humanos, pero también de legitimidad y liderazgo) con que contaban cada uno de los organismos considerados. Sin embargo, el foco en las interacciones entre los organismos permitió notar que los incrementos en la disponibilidad de recursos económicos y en la capacidad decisora de la agencia de regulación no necesariamente resultan un indicador confiable para definir mayores capacidades

regulatorias ni mayor nivel autonomía. Por el contrario, mayores recursos y capacidad de decisión pueden estar mostrando una mayor capacidad del Ejecutivo para intervenir en forma directa sobre la regulación sectorial.

La capacidad para transferir los conocimientos adquiridos

En las secciones anteriores adelanté algunos aspectos que definieron la estrategia analítica adoptada para esta investigación, pero antes de analizar la capacidad de generalizar conclusiones alcanzadas a través de estudios de caso o de pocos casos, considero pertinente realizar algunas precisiones adicionales.

En primer lugar, aún cuando en las primeras etapas de elaboración del proyecto de investigación pensé a la regulación de las concesiones viales como un caso de estudio, el proceso inductivo en el que me sumergí me llevó a pensar una estrategia de segmentación del caso al que inicialmente me aproximé. Así, mi trabajo se concentró en el análisis de dos casos, dos modelos regulatorios, cada uno de los cuales expresó una concepción diferente sobre el rol del Estado y, en principio, también de articulación público- privada. Esta distinción fue una contribución importante para posibilitar el aislamiento de algunos factores explicativos y la posibilidad de analizar la variabilidad en algunas categorías. En segundo lugar, resultó necesario diferenciar entre el diseño de la política regulatoria (modelo regulatorio adoptado) y la puesta en práctica (implementación del modelo regulatorio). En ambos casos, se adoptó un modelo analítico orientado a captar el dinamismo de las interacciones. En el caso del modelo regulatorio adoptado el foco se puso en: a) la caracterización de la problematización de la reforma sectorial, a partir del ingreso o no a la agenda pública de la cuestión regulatoria, y b) los actores privilegiados en la problematización de la cuestión, en términos de la capacidad para cambiar la política o definir la orientación de la distribución de beneficios prevista. Así como también se consideraron aspectos contextuales tales como: la etapa del ciclo económico, la orientación sobre el rol del Estado prevaleciente y la trayectoria previa del sector. Entretanto, para analizar la implementación del modelo regulatorio se consideró que la efectividad en la política sectorial depende de la capacidad regulatoria sectorial la cual se define a partir de: a) el proceso de agregación de interés de los empresarios del sector, b) la intensidad de la presión que tienen capacidad de ejercer, c) el tipo de intervención gubernamental y d) la capacidad de la/s agencia/s reguladora. Es decir, al tiempo que se fueron tomando decisiones metodológicas se fue definiendo el modelo analítico-conceptual por lo que el marco teórico no pudo ser construido hasta muy avanzado el análisis empírico.

Tal como señala Rodríguez Gustá (2003: 11) “un aspecto central de toda investigación explicativa es establecer la existencia de una relación o asociación entre el fenómeno de interés y sus posibles causas con precisión y certeza, denominadas observaciones de segundo orden”. En mi trabajo utilicé un procedimiento

de inducción analítica donde las explicaciones del fenómeno se generan desde los propios datos, mediante un proceso continuo de constante refinamiento de hipótesis. Sin embargo, ¿Qué relevancia tienen las conclusiones de un estudio que analiza solamente un caso nacional y un mismo sector o política pública?, ¿Qué aportes puede realizar un trabajo de este tipo?

La profundidad con la que fueron analizados los datos que sirven para caracterizar el diseño e implementación de cada uno de los modelos regulatorios permitió obtener algunas conclusiones sobre la forma en que el Estado argentino brinda bienes y servicios y se organiza para regular la actividad privada. Asimismo, el trabajo permitió estudiar la forma en que el Estado, a través de sus distintos organismos, se vincula con un sector fuertemente consolidado del empresariado nacional. Por último, permitió profundizar en un sector del empresario que, aunque ha sido muy poco explorado, es de suma relevancia para comprender el proceso de desarrollo. Por las características del diseño de investigación, podría concluirse que el trabajo no puede generar explicaciones (o modelos explicativos) aplicables fuera de los casos en estudio. Por lo tanto, la gran cantidad de variables consideradas, la profundidad del estudio y la construcción y reconstrucción de las hipótesis centrales parecen atentar contra la posibilidad de generalizar. No obstante, es preciso relativizar dichas afirmaciones porque:

- Existen varios trabajos que estudian la regulación de servicios públicos a partir de las privatizaciones realizadas en el marco de las reformas estatales que se implementaron, principalmente, en la región y los países del ex bloque soviético durante fines de la década del '80- '90 y principios del siglo XXI. Algunos de esos trabajos se han orientado a generar teoría para el estudio de la regulación de servicios públicos. En ese sentido, mi trabajo se propone discutir algunas de las hipótesis que conforman dichas teorías, específicamente, las que proponen los enfoques neoinstitucionalistas. Por lo tanto, es en el marco de dichos estudios que la investigación sobre la que trabajando adquiere significancia. Dicha investigación parte de los conocimientos existentes para, a partir de los dos modelos regulatorios adoptados, verificar las hipótesis más difundidas e inferir relaciones de causa y efecto que permitan reformular/ refinar los enfoques teóricos preexistentes. En conclusión, busca estudiar en qué condiciones y bajo qué contextos los diseños institucionales inciden sobre los resultados de las políticas públicas.
- En relación con lo anterior, la revisión bibliográfica y la explicitación de las tensiones y resquebrajamiento de hipótesis en la bibliografía es central. Por lo tanto, si bien, al momento de iniciar la investigación, no se había formulado el marco teórico se había realizado una amplia revisión de la bibliografía existente y la forma en que se operacionalizaron las variables

relevantes. Así, se habían elaborado categorías analíticas y taxonomías que facilitaron la búsqueda de información.

- El marco analítico construido permite analizar otras políticas regulatorias. Al distinguir específicamente entre el diseño de la política y los resultados de su implementación, el mismo es especialmente útil para captar las transformaciones en las orientaciones estatales y la forma en que las mismas afectan la política sectorial. Por ello, el marco analítico construido podría utilizarse para estudiar otros sectores en los cuáles se adoptaron políticas producidas en el marco de un cambio en la orientación estatal. Los cambios en la forma de prestación y regulación de servicios públicos son un campo fértil que permitiría realizar estudios comparativos que permitan precisar las hipótesis generadas.
- Finalmente, a lo largo del trabajo se presentaron distintas hipótesis que permiten explorar en las relaciones entre el Estado y un sector central del empresariado nacional. Si bien se trata de hipótesis sobre las que sería importante profundizar, por ejemplo, a partir de estudiar esas vinculaciones en el marco de la construcción de otro tipo de obras públicas, el trabajo permite generar preguntas más precisas que requieren de otro tipo de trabajo empírico.

Conclusiones

Se intentaron presentar algunas reflexiones sobre un proceso de investigación que, como toda tesis, ha sido traumático. En la sección anterior se presentaron algunas fortalezas que podía tener el trabajo, pero en el marco de los objetivos de la Jornada me gustaría, al menos, presentar brevemente dos debilidades que considero centrales: en primer lugar, las hipótesis contrastadas difícilmente puedan generalizarse más allá de la experiencia argentina. Aún cuando podríamos pensar que las conclusiones alcanzadas podrían servir para explicar fenómenos similares en otros países caracterizados por su debilidad estatal, la especificidad de las hipótesis definidas atentan contra esa posibilidad. En segundo lugar, aún cuando el marco analítico sirve para analizar la relación entre el Estado y los actores con responsabilidad sobre la prestación de servicios públicos privatizados, su capacidad explicativa pierde peso cuando el sector con responsabilidad en la prestación de servicios públicos no es de capital nacional ni consolidado al estilo del empresariado de la construcción. Ambas debilidades podrían ser salvadas a partir de ajustes en el modelo analítico claramente identificables. Así podría mantenerse el modelo general mientras se ajustan las unidades de observación. Por otra parte, con la expansión de los estudios subnacionales podría multiplicarse el número de casos puesto que hay un mayor número de experiencia donde la consolidación de actores y la morfología del sector son similares.

Bibliografía citada

Basu, Onker; Mark W. Dirsmith; Parveen P. Gupta. (1999). "The Coupling of the Symbolic and the Technical in an Institutionalized Context: The Negotiated Order of the GAO's Audit Reporting Process." En: American Sociological Review Vol. 64 (4): 506-526. Chicago: The University of Chicago

Emirbayer, M. (1997). "Manifiesto for a Relational Sociology" En: American Journal of Sociology Vol. 103 (2): 281-317. Chicago: The University of Chicago.

Hall, Peter (1993). "Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain". En: Comparative Politics, Vol. 25, No. 3 (Abril 1993), pp. 275-296.

Haney, Linney (1996). "Homeboys, Babies, Men in Suits. The State and the Reproduction of Male Dominance." En: American Sociological Review 61 (5): 759-778. Chicago: The University of Chicago

Oszlak, Oscar (2005). Diagnostico institucional del Organismo de Regulación de Seguridad de Presas. Mimeo.

Pierson, Paul (1993) "When Effect Becomes Cause: Policy Feedback and Political Change. En: World Politics, Vol. 45, No. 4 (Jul., 1993), pp. 595-628

Pierson, Paul (2000). "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics" En: The American Political Science Review, Vol. 94, No. 2 (Jun., 2000), pp. 251-267

Rodriguez Gustá, Ana Laura. (2003). "La comparación de casos y el estudio de la gerencia pública: cronología de un trabajo de campo." Ponencia presentada en el Congreso Internacional del CLAD. Internacional del CLAD. Panamá. D.E: <http://www.clad.org.ve/fulltext/0047328.pdf>.

Sidicaro, Ricardo (2001). "Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*". Pp. 79 – 96. En Catalina Wainerman y Ruth Sautu (Compiladoras). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

Skocpol, Theda (1992). *Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

Thelen, Kathleen (1999). "Historical Institutionalism and Comparative Politics". En: Annual Review of Political Science 2: 369-404.

**1º Jornadas de Investigadores en Formación
16 y 17 de noviembre del 2011
Instituto de Desarrollo Económico y Social**

Nombre y Apellido: Jeremías Silva

Afiliación institucional: Instituto de Ciencias – Universidad Nacional de General Sarmiento

Correo electrónico: jsilva@ungs.edu.ar

Eje propuesto: Estado y políticas públicas

Título de la ponencia: “Autonomía burocrática o dependencia política: análisis de la trayectoria gubernamental de Roberto Pettinato durante el peronismo clásico”

Resumen:

El objetivo de la ponencia es indagar la trayectoria del principal funcionario que lideró la reforma penitenciaria del peronismo, Roberto Pettinato, para esclarecer su trayectoria profesional, sus ideas y su concepción de lo que dio en llamarse penitenciarismo justicialista. En este sentido, este trabajo dialoga con líneas analíticas que han tenido un desarrollo importante recientemente en las ciencias sociales referidas a la política peronista y al estado nacional en Argentina. Por un lado, algunos investigadores han puesto particular atención en las segundas líneas de gobierno durante el peronismo clásico y la conformación de las élites técnicas gubernamentales. Cómo es sabido, las investigaciones de Raanan Rein, entre otros, cuestionan las interpretaciones que consideran al peronismo como un populismo basado en la relación directa entre el líder y las masas demostrando, en cambio, la importancia y el rol que cumplieron diferentes intermediarios. Esta postura invita a destacar la función mediadora que ejercieron personalidades provenientes de diversos sectores sociales y políticos, quienes brindaron su aporte a la movilización de apoyo a Perón, a la estructuración de su liderazgo y a la modelación de la doctrina justicialista. Siguiendo las orientaciones de estos estudios recientes, es que nos interesa reconstruir, aquí, la carrera de Pettinato pensar e indagar la trayectoria de este tipo de actores, personalidades y funcionarios surgidos poco antes de la llegada de Perón al poder y de las agencias gubernamentales que los acogieron durante las dos presidencias. Así esclarecemos la forma en que actuaron y cómo acumularon ciertas cuotas de poder y prestigio propio como consecuencia de la función que cumplieron.

Por otro lado, también los trabajos que abordan la relación entre los saberes políticos y los saberes técnicos y exploran las particularidades de los especialistas que trabajan en y para el estado son tomados como punto de referencia para enriquecer el análisis sobre el perfil y las políticas de R. Pettinato. Las indagaciones sobre los diseñadores de las políticas estatales en otros ámbitos y periodos nos brindan un punto de comparación insoslayable a la hora de comprender la actuación de un funcionario público como Pettinato, la forma de legitimación de sus políticas, sus capacidades para organizar e implementar acciones, así como para perpetuarse y construir poder en el entramado burocrático. Tomando en cuenta estas perspectivas nos interesa reflexionar sobre la capacidad de acción de los funcionarios gubernamentales y de las diversas relaciones que se producen entre las políticas públicas y las complejas coyunturas políticas.

1. Introducción: buscando un objeto de estudio

Al plantear las primeras ideas para la elaboración de mi proyecto de tesis de maestría en el marco del posgrado en Ciencias Sociales IDES-UNGS tenía el interés de indagar las representaciones estatales y sociales del delito y de la delincuencia durante el peronismo clásico. La literatura histórica había dado cuenta de estas representaciones en la prensa a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX.¹ Guiado por este interés decidí comenzar la búsqueda de fuentes oficiales que me permitieran analizar cuales eran las formas en que el estado concebía la delincuencia en un momento de importantes transformaciones sociales y estatales.² El derrotero iniciado por archivos y bibliotecas ofreció una cantidad significativa de fuentes gubernamentales que abordaban la “cuestión penal”. Si bien mi interés consistía en explorar las concepciones del delito, me encontré con una multiplicidad de documentos estatales que atendían al problema del castigo en la argentina peronista: las memorias del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, la Revista Penal y Penitenciaria, escritos de Roberto Pettinato (Director General de Institutos Penales entre 1947 y 1955), legislación penitenciaria y folletos que difundían las principales transformaciones de las cárceles justicialistas.

Esta nueva situación, fruto del trabajo de archivo, me permitía indagar aristas no exploradas de la reforma penitenciaria del peronismo. En efecto, la reforma penitenciaria había sido analizada por Lila Caimari en su estudio sobre el castigo en la primera parte del siglo XX. La autora ofrecía un análisis puntual de las transformaciones iniciadas por el peronismo en las cárceles y las rupturas que imprimía la administración penitenciaria justicialista dentro de la historia del castigo en la argentina moderna. El desafío ante el estimulante trabajo de la historiadora consistía en pensar de manera distinta el problema del castigo estatal en la argentina peronista.

En este sentido, las fuentes eran con que contaba para realizar mi aproximación a la reforma eran múltiples y variadas: en primer lugar, las memorias que presentó anualmente el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (MJIP) al Congreso Nacional. Ellas describían minuciosamente las tareas que desempeñó “Dirección General de Institutos Penales” (DGIP) y sintetizaban y desplegaba en sus páginas su accionar y las políticas implementadas. Estos informes fueron realizados por los funcionarios encargados de las principales instituciones a nivel nacional. De

¹ Lila Caimari, **Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en Buenos Aires, 1800-1955**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Lila Caimari, (Comp.), **La ley de los profanos**, Buenos Aires, FCE, 2008; Sylvia Safta, “Pasiones privadas, violencias públicas. Representaciones del delito en la prensa popular de los años veinte” en: Sandra Gayol y Gabriel Kessler (compiladores), **Violencias, justicias y delitos en la Argentina**, Buenos Aires, Ed. Manantial y Universidad Nacional de General Sarmiento, 2002.

² Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar” en: Juan Carlos Torre (comp.), **Los años peronistas. Tomo VIII de la Nueva Historia Argentina**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002 y Daniel Campione, **Los orígenes estatales del peronismo**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

particular interés resulta la información de la Penitenciaría Nacional pues se describen las obras realizadas en las distintas cárceles; las tareas cotidianas como el funcionamiento de las escuelas, los talleres, el servicio de salud y los movimientos de personal; los detallados censos que brindan estadísticas e información precisa sobre egresos e ingresos de penados, grado de instrucción, edad, nacionalidad y estado civil, entre otras series de datos. Asimismo, las memorias detallaban los proyectos de ley presentados e incluían las leyes sancionadas en esta materia.

Junto a las memorias ministeriales, otra documentación esencial para reconstruir las políticas penitenciarias del período peronista es la Revista Penal y Penitenciaria (RPP) fundada en 1936 por la DGIP con el objetivo de publicar trabajos, discutir ideas y difundir las actividades desarrolladas por la repartición estatal. Dicha revista contenía secciones fijas, cuyos contenidos se ordenaron en apartados temáticos y se editaba trimestralmente. La publicación contaba con una sección de trabajos originales que incluía artículos firmados por autores nacionales (criminólogos, abogados, funcionarios de la Dirección General de Institutos Penales, Profesores de Derecho) y artículos de notables exponentes internacionales traducidos al español sobre criminología, derecho y ciencia penal. Otra sección de la revista presentaba la información referente a congresos y al estudio de la legislación, junto a los proyectos legislativos elaborados por funcionarios de la Dirección. Luego sumaba una serie de secciones un poco más breves y específicas: Legislación Nacional, Legislación Penal, Legislación Extranjera, Técnica Penitenciaria, Instituto de Criminología, Resoluciones Oficiales.

Como puede observarse, la RPP se constituyó como un instrumento primordial en la difusión de ideas y de acciones sobre la reforma penitenciaria del peronismo llevadas adelante por la administración de R. Pettinato. Desde su nacimiento la revista se propuso convertirse en una referencia obligada para el público especializado. La publicación conjunta de trabajos monográficos y de información oficial permitió discutir y reflexionar a los expertos sobre los saberes técnicos y poner en contacto a los académicos con los funcionarios, que no descuidaron informar sobre la agenda estatal en política penitenciaria.

Por último, junto a las memorias ministeriales y la revista contamos con trabajos elaborados por miembros de la burocracia estatal, en su mayoría trabajos editados de R. Pettinato explicando las transformaciones que el “Penitenciarismo Justicialista” imprimió en las cárceles nacionales. Estos escritos que no superaban las 50 páginas, describían la labor personal que llevó adelante el director de la DGIP en estos años siendo común la exposición en primera persona, conteniendo una simple exposición de los cambios introducidos en el mundo carcelario con la llegada de Perón al poder y escasas referencias a teorías y fundamentos científicos. Pensamos que estos trabajos estaban destinados a difundir a un público no especializado la reforma penitenciaria. En resumen, este

variado corpus documental contenía cuantiosa información sobre las ideas y acciones desarrolladas por la administración justicialista en materia penitenciaria, el problema a resolver consistía en que herramientas metodológicas utilizar para analizarlas.

En este sentido, es importante señalar algunas de líneas de investigación desarrolladas en los últimos años por los investigadores sobre el peronismo clásico que nos permitían realizar indagaciones novedosas sobre la reforma penitenciaria. Por un lado, los estudios sobre las políticas públicas del peronismo, en particular de aquellas centradas en los orígenes estatales del gobierno nos llevaron a preguntarnos por las continuidades y rupturas existentes en las medidas gubernamentales respecto a la gestión conservadora, cuestión que no había sido indagada. Estas investigaciones nos resultaron interesantes en tanto nos permiten comprender como el proceso de ampliación de las funciones estatales tras la crisis del 30, y en particular a partir de 1943, posibilitó que el peronismo una vez en el poder pudiera llevar a la práctica su programa de gobierno, invitándonos a pensar las políticas penitenciarias de los gobiernos conservadores y su vinculación con el gobierno justicialista.³

Por otro lado, un segundo conjunto de trabajos han puesto particular atención en las segundas líneas de gobierno durante el peronismo clásico y la conformación de las elites técnicas gubernamentales. Cómo es sabido, las investigaciones de Raanan Rein, entre otros, cuestionan las interpretaciones que consideran al peronismo como un populismo basado en la relación directa entre el líder y las masas demostrando, en cambio, la importancia y el rol que cumplieron diferentes intermediarios. Esta postura invita a destacar la función mediadora que ejercieron personalidades provenientes de diversos sectores sociales y políticos, quienes brindaron su aporte a la movilización de apoyo a Perón, a la estructuración de su liderazgo y a la modelación de la doctrina justicialista.⁴ Siguiendo las orientaciones de estos estudios recientes, nos preguntamos por la carrera política y profesional de Pettinato, así como pensar, indagar y reconstruir la trayectoria de este tipo de actores, personalidades y funcionarios surgidos poco antes de la llegada de Perón al poder y de las agencias gubernamentales que los acogieron durante las dos presidencias. Creemos que es fundamental indagar la forma en que los funcionarios encargados de implementar políticas públicas actuaron y cómo acumularon ciertas cuotas de poder y prestigio propio como consecuencia de la función que cumplieron.

³ Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, Ob. Cit.; Patricia Berrotarán, **Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003; Daniel Campione, **Orígenes estatales del peronismo**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007

⁴ Raanan Rein, “La segunda línea de liderazgo peronista: el rol de los intermediarios”, en **Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista**, Buenos Aires, Lumiere-Universidad de Tel Aviv, 2006. Juan Carlos Torre, “La crisis argentina de principios de los años cuarenta y sus alternativas. El peronismo y los otros”, en: **La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo**, Segunda Edición, Editorial EDUNTREF, 2006

En este sentido, también los trabajos que abordan la relación entre los saberes políticos y los saberes técnicos que exploran las particularidades de los especialistas que trabajan en y para el estado nos posibilitan pensar el perfil y las capacidades políticas de R. Pettinato.⁵ Las indagaciones sobre los diseñadores de las políticas estatales en otros ámbitos y periodos nos resultan inspiradores a la hora de comprender la actuación de un funcionario público como Pettinato, la forma de legitimación de sus políticas, sus estrategias y recursos para organizar e implementar acciones, así como para perpetuarse y construir poder en el entramado burocrático y partidario. Tomando en cuenta estas perspectivas podemos pensar al estado como una estructura histórica en construcción atravesada por conflictos e intereses en pugna. Como es sabido, el peronismo como partido se construyó en el ejercicio del poder, y en este proceso, afectó fuertemente el funcionamiento de las agencias estatales. En otras áreas, la rotación de funcionarios fue algo común durante el peronismo. Sin embargo, Pettinato supo mantenerse como Director de Institutos Penales durante toda la gestión de Perón, impulsándonos a esclarecer cuales fueron las causas de su sorprendente estabilidad como funcionario.

2. Roberto Pettinato: cómo indagar una trayectoria singular

Como señaló L. Caimari, a diferencia de los fundadores del sistema punitivo moderno Pettinato no provenía del mundo jurídico, ni del universo médico-psiquiátrico, sino de la burocracia y administración penitenciaria.⁶ Comenzó su carrera a los 25 años como cadete y ayudante genérico en la Penitenciaría Nacional en 1933. Su destacado desempeño en la tarea penitenciaria lo llevó a ascender al poco tiempo: en 1936 ya era subalcaide. Tres años más tarde, en 1939, a raíz de un problema de disciplina en la cárcel de Ushuaia, la Dirección General de Institutos Penales de la Nación lo nombró Jefe de la Sección Penal del presidio. Allí puso por primera vez en práctica la experiencia que ya había adquirido fruto del contacto cotidiano con los penados, e introdujo reformas tendientes a mejorar su situación creando un campo de deportes, actividades laborales y mejorando su dieta.⁷

Es evidente que la revolución del 43 cambió su suerte y le habilitó la posibilidad de construir vínculos políticos con altas jerarquías del gobierno militar. El golpe de estado de 1943 lo

⁵ Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 2004; Silvana Palermo, “Elite técnica y estado liberal: la creación de una administración moderna en los Ferrocarriles del Estado (1870-1910)”, **Estudios Sociales**, n° 30, 2007; Karina Ramacciotti, **La política sanitaria del peronismo**, Buenos Aires, Biblos, 2009; Anahí Ballent, **Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955**, Buenos Aires, Universidad de Quilmes/Prometeo 3010, 2005.

⁶ Lila Caimari, Ob Cit., p. 250

⁷ Servicio Penitenciario Nacional – Personalidades, [En línea], <http://www.spf.gov.ar/FramePPal/Historia/Personalidades/pettinato.html>

encontró en Ushuaia y se lo convocó para colaborar en la Secretaría de la Presidencia de la Nación. Ese mismo año se lo designó Subdirector General de Propaganda de la Subsecretaría de Informaciones de la Nación, dependencia estatal que tenía un papel significativo para los militares en momentos en que el gobierno atravesaba momentos difíciles y diferentes sectores de la oposición reclamaban la apertura política y el llamado a elecciones. Aunque breve, su paso por la Dirección de Propaganda le proporcionó elementos para impulsar, una vez en la Dirección de Institutos Penales, una agresiva campaña publicitaria de las transformaciones penales que impulsó. También allí conoció y estrechó los lazos con una de las figuras más descolantes del gobierno: el Coronel Perón, a quién supo mantenerse fiel en sus momentos más difíciles. Como señaló en 1952 Alfredo Molinari, Director del Instituto Penal y de Criminología de la Facultad de Derecho y Ciencias Penales, en ese momento:

Perfectamente consustanciado con el ideario político de quien se perfilaba ya como el jefe espiritual de la revolución, sincero en sus convicciones y leal, absolutamente leal, con quien se había convertido en el abanderado de la misma, Roberto Pettinato supo mantenerse fiel al lado del Coronel Perón en las horas en que éste parecía haber quedado solo, absolutamente solo.⁸

Efectivamente, su vinculación con Perón lo llevó durante la campaña electoral a cumplir con diligencias de importancia, lo que expresa la confianza que depositaba el futuro presidente en él. Al mismo tiempo, su carrera profesional progresaba velozmente. Obtuvo el puesto de Subdirector de la Penitenciaría Nacional al quedar vacante en noviembre de 1945, por lo cual abandonó cargo como Jefe de Turno de la Seguridad Interna.⁹ Bajo la dirección de Molina Gómez, R. Pettinato comenzó a esbozar e implementar las primeras medidas tendientes a la humanización de la pena, como lo ilustra su iniciativa de utilizar una parte del predio para construir un campo deportivo. El 29 de octubre de 1946 el director de la Penitenciaría, Molina Gómez, ascendió al grado de Inspector General de la DGIP dejando vacante su cargo. Pettinato que contaba con el apoyo explícito del presidente desde su visita el 17 de octubre de 1946 a la Penitenciaría Nacional, ascendió a Prefecto Mayor y asumió a la Dirección de la Penitenciaría Nacional. Su gestión duró tres meses ya que a principios de enero de 1947 el Director General de Institutos Penales de la Nación, el Dr. Ortiz, renunció a su cargo para desempeñarse como Juez del Crimen de la Capital. Según señala José Corzo Gómez, quién se desempeñara como ayudante de Pettinato desde la Dirección de la Penitenciaría, frente al alejamiento del Dr. Ortiz el Ministro de Justicia e Instrucción Pública,

⁸ Alfredo Molinari, "Presentación", en Roberto Pettinato, **Perón y las realizaciones del Penitenciarismo Justicialista**, Buenos Aires, Talleres gráficos de la D.G.I.P. (U.1), 1952, p. 12.

⁹ José Corzo Gómez, **La Constitución Nacional y los cárceles (Breve historia de la Penitenciaría Nacional)**, Buenos Aires, Asociación de Jefes y Oficiales retirados del Cuerpo Penitenciario de la Nación, 1985, p. 25

Dr. Belisario Gache Pirán, procuraba designar a un profesional continuando con la tradición burocrática de nombrar directores con una formación universitaria y una carrera profesional en ámbitos gubernamentales. Sin embargo, su objetivo chocó con las intenciones de Perón que promovió la designación en el puesto de R. Pettinato. Finalmente fue éste quien asumió la DGIP el 25 de enero de 1947, imponiéndose la voluntad del presidente.¹⁰

Vale señalar que R. Pettinato se mantendría estable en el cargo del 47 hasta la caída de Perón convirtiéndose así en el arquitecto del penitenciarismo justicialista. ¿Cómo explicar esta estabilidad en su cargo y la celeridad de sus políticas? Cabe destacar que la relación cercana a Perón se mantendría y fortalecería durante su gestión, lo que se evidencia por las visitas que el primer mandatario realizó en varias oportunidades a la Penitenciaría Nacional. Por cierto, este vínculo estrecho con Perón expresa en buena medida la velocidad de los cambios con que se produjo en los primeros años de la reforma carcelaria. El desarrollo de políticas públicas estuvo determinado en varias oportunidades por los vínculos personales que mantenían los funcionarios con el presidente, sin embargo no es el único elemento a tener en cuenta a la hora de pensar el financiamiento de políticas públicas. Es importante señalar que también la capacidad que poseían los funcionarios por exhibirse como fieles peronistas, así como el impacto y difusión en la sociedad de las políticas que impulsaron deben evaluarse. Un claro ejemplo lo brinda Karina Ramacciotti al afirmar que una de las razones que impulsaron la ampliación de las medidas de divulgación sanitaria tuvo relación con el interés de Carrillo por posicionarse dentro del aparato estatal.¹¹ En este sentido, Pettinato supo mantenerse en el poder a lo largo de todo el gobierno peronista y consideramos que, entre los factores importantes debe contemplarse, la publicidad que exhibió intensamente sobre la reforma penal, como a su cercanía y lealtad hacia el Perón, el interés por exhibirse como un funcionario público eficiente, la proyección internacional de sus ideas, sus vínculos con académicos y actores políticos, así como el despliegue constante de actividades políticas y partidarias dentro y fuera de las cárceles.

Por último, me parece importante señalar un último elemento que surgió en el proceso de investigación y fue útil para comprender la reforma penal justicialista en su complejidad: las herramientas que brinda la historia sociocultural. Aquí las transformaciones metodológicas que ofrecen las reformulaciones de la historia social luego del giro lingüístico son centrales.¹² Estos

¹⁰ *Ibíd.*, p. 33

¹¹ Karina Ramacciotti, "Las huellas de la eugenesia en la política sanitaria", en Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (compiladores), **Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino**, Siglo XXI Argentina-España, Buenos Aires, 2005

¹² William Sewell Jr., "Por una reformulación de lo social", *Ayer*, N° 62, 2006 (2).

trabajos nos posibilitaron comprender las prácticas sociales de los sujetos, así como sus experiencias a partir de la interpretación de las estrategias, intereses y comportamientos.

Sin duda, estas nuevas lecturas sobre las prácticas sociales nos permitieron analizar cuestiones poco atendidas por los historiadores como las celebraciones y actos públicos. La multiplicidad de celebraciones en las cárceles y el énfasis puesto en su difusión nos llevaron a preguntarnos: ¿por qué los encargados de pensar e implementar las políticas penitenciarias otorgaron un rol central a las celebraciones y a la simbología dentro de las cárceles? Nuestro interés apuntaba a comprender los significados y las implicancias políticas de estas prácticas en las instituciones carcelarias. En los últimos años, diversas investigaciones han analizado el sistema de símbolos, representaciones y rituales que construyó el peronismo inaugurando un imaginario político propio. Particular atención suscitaron entre los científicos sociales las celebraciones y símbolos “peronistas” y el grado de “peronización” de las instituciones oficiales y aún de la sociedad.¹³ Si bien numerosos de los actos políticos que tuvieron como objetivo celebrar el advenimiento de la “Nueva Argentina”, ya han sido estudiados, existieron otras celebraciones que aún merecen ser foco de atención. Asimismo, nos preguntamos si la centralidad que cobraron aquellas celebraciones vinculadas claramente a actos partidarios o fechas claves para los trabajadores como el 17 de octubre y el primero de mayo respectivamente, no había ocluido muchas veces el análisis de otros tipos de ceremonias propias de las agencias oficiales que, sin desestimar los intereses políticos partidarios, tenían como objetivo la reivindicación de las propias acciones del estado. Esto quiere decir, en este caso particular, comprender los festejos que hicieron a la celebración y glorificación de la propia reforma penitenciaria. Nuestra indagación, entonces, pretendía captar la complejidad y diversidad que asumieron los actos festivos de las instituciones gubernamentales cuya significación considerábamos no se agotaba en la creación de una identidad política partidaria.

Dentro del marco de iniciativas que apuntaban a crear un imaginario político propio e instaurar oficialmente un “culto peronista” en la sociedad, la administración del castigo impulsó la renovación del simbolismo dentro de los establecimientos penitenciarios. La liturgia peronista penetró en las cárceles con el objetivo de generar un importante impacto simbólico, al incorporar imágenes, celebraciones, rituales, festividades y homenajes novedosos que tuvieron un papel central para los encargados de la administración del castigo peronista.

¹³ Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, Buenos Aires, Ariel, 1993 y Marcela Gené, **Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955**, Buenos Aires, FCE, 2005.

Entendemos que era una cuestión importante ampliar la mirada más allá de la “peronización” de la política, lo que nos permitiría recuperar ciertas dimensiones de las celebraciones que no necesariamente se reducen a la realización de propaganda partidaria. Es decir que si bien las ceremonias fueron sustantivas para la construcción de un ideario peronista, nos interrogamos si lo fueron para transmitir y cristalizar representaciones sobre la política penitenciaria, sobre las capacidades reformistas del estado y el estilo de sus funcionarios, su modernidad y su modo de relación con la sociedad. En nuestra investigación entonces nos concentramos en dos tipos de ceremonias que se desarrollaron en las instituciones penitenciarias y que no han recibido atención: las celebraciones religiosas y los actos de los agentes penitenciarios.

Fruto de estas nuevas perspectivas y como resultado de la ampliación de las herramientas metodológicas, pudimos mostrar que los actos oficiales en los cuales participaron los agentes penales y los religiosos evidenciaron también los fines políticos que tenía Pettinato en exhibir públicamente el desarrollo de las políticas que implementó en las cárceles de la “Nueva Argentina”. El análisis de las celebraciones nos permitió iluminar como las instituciones penales aumentaron el calendario de celebraciones y festividades politizando fuertemente las cárceles e irrumpiendo la cotidianidad del encierro como nunca antes. Pero la estrategia de visibilización de las cuestiones penitenciarias en la sociedad también se relacionó, entre otros elementos, con el posicionamiento que buscó el Director de Institutos Penales dentro del elenco ministerial del gobierno peronista.

En efecto, las celebraciones, altamente ritualizadas, fueron un elemento que R. Pettinato capitalizó para contar con altas personalidades de la política y del mundo eclesiástico en las instituciones penales. En el marco de la implementación de políticas estatales durante el peronismo, la necesidad de obtener recursos y la importancia de exhibir fidelidad, el director de Institutos Penales buscó diversas formas de legitimación de la reforma penal como un funcionario moderno y modelo del elenco ministerial peronista. Por esto, creemos que es importante señalar que estos actos deben contemplarse a la luz de la búsqueda de legitimidad de las políticas penitenciarias y de exhibir las transformaciones que la administración del castigo produjo en las prisiones, teniendo en cuenta el contexto y las implicancias políticas que poseían para R. Pettinato.

Para finalizar, merece señalarse que nuestra investigación sobre la ascendente carrera del Director de Institutos Penales de la gestión peronista nos permitió iluminar las particularidades dentro del elenco ministerial justicialista. La diversidad de las trayectorias de los funcionarios revela la heterogeneidad de las bases de apoyo de Perón al asumir su primer mandato. Es por esto que nos interesa subrayar las singularidades del itinerario burocrático de R. Pettinato ya que nos permite visualizar como las diferentes formas de acceso a los cargos se redefinieron en las agencias

gubernamentales y la designación nos revela la importancia de los vínculos políticos por sobre los saberes técnicos específicos. La elección de este funcionario para administrar las políticas penitenciarias a nivel nacional sin poseer una formación jurídica ni criminológica como sus antecesores expresó una novedad en el reclutamiento de las elites políticos-administrativas. Este proceso difiere del iniciado con el golpe de estado de 1943 que se caracterizó por la identificación de criterios técnicos y científicos basados en la planificación y la estadística que expresaba una relativa autonomía respecto a los intereses económicos y políticos que habían predominado en las gestiones anteriores.¹⁴ Por el contrario, esta trayectoria singular que hemos descrito y analizado nos permitió exhibir la dependencia política de R. Pettinato al carecer de saberes técnicos y de una formación profesional, lo que da cuenta de la diversidad, complejidad y novedades que adquirió la estructura gubernamental bajo el peronismo clásico.

¹⁴ Daniel Campione, Ob. Cit.

Jornadas IDES 1° Jornadas de Investigadores en Formación.

Nombre y Apellido: María Guillermina Zanzottera

Afiliación institucional: Becaria doctoral de CONICET / UBA-IAA

Correo electrónico: guillezanzo@gmail.com

Eje propuesto: Estado y políticas públicas.

Título de la ponencia: Actores, Redes e Instituciones de la Reforma Social en Buenos Aires 1904-1940.

1.

En los últimos años la “economía social” asume un renovado protagonismo en la agenda pública, en tanto estrategia para generar empleo, ingresos e inclusión; otorgándole un mayor protagonismo a la sociedad y dándole relevancia a conceptos como los de asociativismo, mutualismo y cooperativismo. En el inicio del siglo XXI, el Estado comenzó a adquirir un rol más activo en cuanto al desarrollo productivo y social, enfrentando el desafío de construir un modelo de política social que avance sobre “la nueva cuestión social”(Coraggio, 2004).

Sin embargo, las raíces de estas nociones y propuestas no son totalmente novedosas, pues desde otros alcances, fueron debatidas a principios del siglo XX por el conjunto de “reformadores sociales”, cuyas discusiones se tornaron relevantes para la gradual incorporación de estas cuestiones en la esfera pública. Este marco, presenta un punto de partida interesante para problematizar la dimensión histórica de ciertas nociones y de las redes epistémicas que se encuentran por detrás.

Lo que está en juego por detrás del ideario reformador es una profunda redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado, entre el Estado y la sociedad y entre el trabajo y el capital. Topalov (1990) indica que al considerar a la sociedad y la ciudad como objetos de acción racional, el reformismo, -esa heterogénea constelación de individuos e instituciones,- fue preparando el terreno para el surgimiento de las políticas sociales y urbanas modernas. Sobre las huellas de la cuestión social decimonónica, se fue construyendo un proyecto de reforma de amplio alcance, iniciándose simultáneamente en Europa y América del Norte, e internacionalizándose sobre la base de intercambios durante las primeras décadas del siglo XX.

En relación al concepto de “economía social”, podemos mencionar que aparece en Francia en el año 1830 para designar un nuevo enfoque de la economía que implicaba la asociación de las personas (Voutto, 2003; Forni y otros, 2003). Este concepto fue elaborado a partir de las discusiones suscitadas en torno a las grandes transformaciones económicas, políticas, demográficas y culturales resultantes de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

La economía social en su surgimiento fue un término que designó distintas aproximaciones teóricas y disciplinarias, que desde el conjunto de las ciencias sociales buscaron explicar la economía incluyendo la dimensión social. Ponían el énfasis en la necesidad de la observación de la realidad social y en la producción de documentos científicos para poder solucionar los problemas sociales. A su difusión contribuyeron las diferentes escuelas de la economía social¹ y la Exposición Universal de París de 1867² que tenía una sección especial destinada a la economía social organizada por Frédéric Le Play³.

En nuestro medio, a principios del siglo XX, un grupo de intelectuales y profesionales intentó introducir las ideas de la “economía social” con el fin de atenuar los nuevos problemas. En este sentido podemos mencionar la fundación del Museo Social Argentino que ponía énfasis en el papel del mutualismo y el cooperativismo como respuesta a la cuestión social (Novick, 1993; 1998) y apuntaba a instaurar una regulación del trabajo, en consonancia con el Departamento Nacional del Trabajo (Auza 1988). El Museo Social se proponía como una institución mediadora, independiente del Estado, que venía a cumplir una misión trascendente, instituyéndose como un instituto consultivo e intermediario de los problemas sociales, encargado de recabar información sobre la “la cuestión social”, que era la “magna cuestión de nuestros tiempos”⁴.

El objeto fundamental de la institución era recoger y transmitir información sobre la economía social y promulgar el asociativismo como respuesta a los problemas ocasionados por la erosión de los lazos sociales. Asimismo consideraba fundamental el papel de las cooperativas para paliar los problemas habitacionales, ya que como alternativa privada redundaría en mayores beneficios para los sectores populares, sosteniendo que el problema de la vivienda era un asunto fundamental de la economía social.

2.

El objetivo de la investigación es explicar, de qué manera se dio en la Argentina en los primeros años del siglo XX, la introducción de los conceptos o nociones de la reforma y la economía social, así como las propuestas del movimiento de la reforma urbana, a los efectos de rastrear desde una dimensión histórica muchos de los planteos de las actuales políticas sociales vinculadas a la vivienda y a la ciudad.

¹ A fines del siglo XIX y principios del XX Gide intentó renovar los estudios de la economía social y la dividió en cuatro corrientes: I) cristiana social; II) liberal, III) solidarista y IV) socialista. (Castel, 2009).

² La exposición de París que se inauguró en 1867, se realizó cada 11 años hasta 1900.

³ Le Play en 1856 constituye la “Sociedad Internacional de Estudios Prácticos de la Economía Social”, promotora de una economía reformista, cercana al catolicismo social (Castel, 2009).

⁴ BMSA año I N° 1 Orígenes y desenvolvimiento del MSA.

El mismo se vincula con el surgimiento de la "cuestión social" en la Argentina, que puede resumirse en las consecuencias sociales producto de las transformaciones ocasionadas por la creciente inmigración, urbanización e industrialización. Esta situación provocó que desde diversas extracciones políticas, un grupo de "reformadores" cuestionaran la capacidad de las instituciones tradicionales para atender los nuevos problemas (Zimmermann, 1995). Para dar cuenta del tratamiento de esta problemática focalizaremos en las propuestas del movimiento de reforma social, en particular de la reforma urbana. Enfatizando en la cuestión de la vivienda social. Prestando atención a la preocupación de los reformadores por orientar las Ciencias Sociales al estudio de estos temas, crear instituciones estatales y privadas y alentar la intervención del Estado.

En ese marco, el estudio apunta a identificar la emergencia de esas ideas, así como la convergencia entre socialistas y conservadores, cuyos clivajes se van diferenciando luego del inicio del gobierno radical y, en particular, luego de la Semana Trágica. Por eso centraremos este análisis entre los años 1910 y 1920, si bien nuestro tema abarca un periodo más amplio.

En este sentido, es indispensable analizar el proceso según el cual la ciudad se transformó en objeto de estudio y acción, en tanto se conformaba el dispositivo institucional y discursivo de intervención, y se generaba un importante espacio asociativo, que como grupos de opinión y presión intentaban asumir la mediación entre el Estado y la Sociedad. Para esto resulta indispensable examinar la vinculación entre el desarrollo científico, los nuevos profesionales y las burocracias estatales, prestando particular atención en la construcción del problema de la vivienda social en cuestión de Estado.

Las primeras respuestas a la problemática de la vivienda social provinieron de la iniciativa privada y de entidades civiles y religiosas. Paulatinamente el Estado Nacional y Municipal comenzó a tener mayor participación en el tema que para estos años se convirtió en objeto de legislación (Aboy, 2000, Gutiérrez y Gutman, 1988). Sin embargo antes de la adopción de políticas habitacionales por parte del Estado, un grupo de profesionales, intelectuales y técnicos que frecuentaban diferentes tipos de organizaciones, discutió y desarrollo la idea de la reforma, posibilitando la elaboración de un discurso común y la legitimación de estas nuevas profesiones (Outtes, 2002). Este contexto facilitó que las diferentes posturas e intereses, respecto a la intervención sobre la vivienda popular, pudieran desplegarse observándose una nueva interpretación del papel del Estado.

Desde esa perspectiva, es preciso identificar el perfil de los intelectuales, de los técnicos y/o profesionales que militan en las filas de los reformadores, analizando sus redes, sus

instituciones y las propuestas de acción. Estas remitieron a competencias específicas de intervención, que requirieron de administraciones públicas más especializadas. Asimismo examinaremos los modos en que estas ideas contribuyeron a redefinir los problemas y a especificar técnicas de acción y planificación. Por otro lado, dado que se trató de un movimiento internacional, es importante revisar las condiciones sociales propias de la dinámica del intercambio de saberes y experiencias.

3.

Los intercambios internacionales de ideas han sido analizados por Pierre Bourdieu (1989), quien revisa las alternativas de los intercambios internacionales de textos que viajan sin su contexto, los cuales se encuentran doblemente determinados por el campo de origen y por el de la recepción, esta situación sumada a lo que se pone en juego en las “traducciones” da como resultado una reapropiación crítica de esas ideas. Sobre esas premisas conceptuales, y en relación a los intercambios internacionales en el urbanismo, Alicia Novick (2009a; 2009b) esbozó varias figuras para revisar los viajes de personas, de ideas y de libros. En términos amplios sugiere que lo que opera en esos complejos procesos de intercambios, puede plantearse en términos de “traducción”, concepto que remite al pasaje de una problemática a otra y que requiere examinar el perfil y las redes de los actores, los itinerarios y las lecturas cruzadas. En este punto Novick plantea que desde el ámbito de lo teórico metodológico, se hace necesario por un lado reflexionar sobre el contexto histórico y por otro indagar desde lo específico en torno a las condiciones de producción, examinando las características de los espacios de convergencia, los lugares de formación, los eventos y las publicaciones que otorgan las condiciones de posibilidad a esos intercambios. Plotkin respecto a la recepción de ideas propone pensarla como un proceso dialéctico, en el que las ideas y las culturas receptoras se modifican mutuamente. Por su parte Altamirano (1980) indica que para analizar por qué ciertas nociones y categorías se volvieron activas en determinado segmento del campo intelectual, lo que corresponde es examinar las mediaciones históricas que operan para que se busque en esos elementos ideológicos y no en otros, los medios para elaborar una respuesta a una realidad que se percibe como problemática.

En relación a las ideas reformistas y a las diferencias que se dirimen en cada lugar, podemos mencionar el texto de Magri y Topalov (1987) que las examinaron ampliamente en un estudio comparado entre países. En esta misma línea el rol de los intercambios entre Europa y Estados Unidos es el centro del texto de Daniel Rodgers (1998), quien analiza los viajes –de personas y de ideas- transatlánticos en la construcción de las doctrinas reformista. Examinando el por

qué y cómo se pensaron e implementaron reformas sociales en Estados Unidos entre 1880 y 1930.

En relación a la emergencia del ideario reformador en Argentina, los autores coinciden en situarla a partir de los cambios contextuales y epistemológicos que se dan con posterioridad a la crisis de 1890. Este periodo, de organización y conformación del Estado Nacional y Municipal, estuvo signado por conflictos sociales, profundos cambios en el plano de las ideas y en el orden político y urbano. A causa de estas transformaciones, y en consonancia con las nuevas visiones científicas, la ciudad se convirtió en un objeto de estudio y acción, donde los higienistas y los ingenieros, egresados de la Universidad Nacional, junto a una “constelación de reformadores sociales”, discutían cuestiones referentes a las condiciones de vida de los sectores populares, el trabajo, la higiene, la vivienda obrera y la ciudad (Novick. 2008).

El surgimiento de esta constelación de reformadores en nuestro medio, fue examinado desde diferentes perspectivas de análisis.

En primer lugar, desde la historia de las ideas y centrándose en los efectos de la reforma política, social y educativa que se gestó en el clima del Centenario, Eduardo Zimmermann (1995) los caracterizó como “reformadores liberales”, analizándolos en relación a las consecuencias sociales que resultaron de la modernización económica y desde la convergencia que operó entre heterogéneas raigambres ideológicas de cuño liberal, socialista y católica. El autor plantea que por “reformismo” debemos entender una actitud de predisposición a introducir cambios en las instituciones vigentes, que en materia de política social se ubica en una posición intermedia entre el *laissez faire* y el socialismo de estado. Entre sus características distintivas menciona que sus integrantes se identificaron como profesionales y que se basaron en el legalismo, el cientificismo y el internacionalismo, relacionándolo con la receptividad por parte de la sociedad Argentina a los desarrollos intelectuales y políticos provenientes de Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia.

Esas hipótesis fueron compartidas parcialmente por investigadores de historia social que ponen el foco en su carácter de “reformadores conservadores” en la medida que sus integrantes intentaron contrarrestar el peso de los movimientos sociales y de sus reivindicaciones. Desde esta perspectiva podemos mencionar a Juan Suriano (2000) quien pone el acento en la presencia cada vez más visible de los trabajadores, situación que implicó un aumento en las demandas laborales y en las tasas de sindicalización, hechos que transformaron el conflicto obrero en social, en este sentido analiza el rol que tuvieron las corrientes ideológicas representativas de los trabajadores en el viraje de los intelectuales y

profesionales y los grupos gobernantes. Desde esta misma línea Zaida Lobato (2007) sostiene que es a partir de la conflictividad social que el Estado comienza a ensayar políticas que intentan superar la mera represión, en esta clave la autora analiza la creación del Ministerio de Trabajo.

Por otra parte podemos mencionar una serie de estudios que analizan la conformación de las diferentes profesiones que se ocuparon de los nuevos problemas y de las redes de estas disciplinas; así como de la relación entre las burocracias nacionales y los nuevos desarrollos científicos. En este sentido Neiburg y Plotkin (2004) examinaron la constitución de las Ciencias Sociales vinculadas al desarrollo de las necesidades y demandas del Estado entre finales del siglo XIX y principio del siglo XX. Analizando el tránsito de los intelectuales argentinos por espacios de acción, legitimación y validación, donde observan el doble juego de legitimación entre saberes y prácticas estatales. Por su parte Alicia Novick (2008) analiza la emergencia de las profesiones relacionadas con el urbanismo en el proceso de construcción de la ciudad como objeto de estudio y acción, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Observa la articulación de las “demandas” de diagnóstico y solución de los problemas urbanos por parte del Estado, con la “oferta” de saberes por parte de los graduados universitarios. Asimismo, González Bollo (2002) indaga la conformación de la estadística nacional, observando cómo los técnicos de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo, operan participando de redes sociales, elaborando programas, acumulando prestigio, logrando influir sobre las políticas de Estado y cooptando áreas del aparato estatal. Gonzalez Leandri (1999, 2000) analiza el proceso de profesionalización médica, estudia la delimitación y la conformación de un espacio para la práctica legítima y monopolizadora del arte de curar, que implicó un proceso interno de disciplinamiento y elaboración de instancias académicas e institucionales. El autor enfatiza en la importancia de estas redes, -revistas y círculos médicos-, que actuaron en la consolidación del Estado como bisagra con las ideas que estaban en boga en Europa y América del Norte.

Diversas líneas de investigación han abordado la ampliación de las facultades del Estado para intervenir directamente sobre las formas de vida de los sectores populares. En esa orientación, se desarrollaron los estudios sobre los higienistas y el impacto de epidemias (Armstrong, 1999; 2007) (Paiva, 1999).

En particular, las relaciones entre la reforma urbana y la vivienda, fueron a su vez objeto de una amplia gama de estudios desde la historia de la arquitectura. Entre otros, pueden mencionarse, las hipótesis acerca del disciplinamiento de la sociedad a través de la ciudad,

planteado por Joel Outtes (2002) que remiten a una amplia gama de títulos de universidades de Brasil. En Buenos Aires, el debate académico respecto de las formas de habitar de las clases populares desde los años ochenta se constituyó sobre los aportes de los historiadores y de los arquitectos (Armus, 1990). Los estudios de Liernur (1993, 2008) el exhaustivo análisis sobre la “vivienda social” de Anahí Ballent (2004) y sobre La Iglesia y la vivienda popular (1990) donde analiza el accionar del reformismo católico, mencionando que los objetivos de estas organizaciones se integraron a los movimientos de reforma de los sectores populares, puestos en práctica a partir del impacto inmigratorio. Asimismo, se pueden mencionar los aportes de Ana María Rigotti (2000) sobre la vivienda del trabajador en el Municipio de Rosario y la ciudad reformada, la autora analiza a los reformistas oligárquicos, quienes según esta perspectiva, fueron los primeros en propugnar la intervención del Estado Nacional en la problemática de la habitación obrera, con el objetivo de neutralizar el malestar social y ya no como un extensión de las obras de salubridad urbana. Por su parte María Marta Lupano (1993) se centró en el papel que desempeñaron los patrones paternalistas en barrios obreros y ciudades industriales. Asimismo Adrián Gorelik (2004) analiza la emergencia del espacio público metropolitano en la ciudad de Buenos Aires entre 1887-1936. El autor indica que puede hacerse mención, al momento de la emergencia de “la grilla” y “el parque”, de una voluntad pública, la cual permite postular una vocación reformista. Enfatizando que en realidad debemos hablar de “reformismos”, ya que advierte la existencia de diferencias entre los sectores técnicos, políticos y culturales.

4.

En resumen nos proponemos examinar actores, redes e instituciones, así como las nociones y conceptos de la reforma social en Buenos Aires.

Para esto en primer lugar nos planteamos identificar a los intelectuales que reelaboraron, difundieron e implementaron estas ideas. Para ello realizaremos un examen sistemático de las publicaciones y eventos de los especialistas, así como de programas de cátedra y tesis de doctorado, con el fin de realizar perfiles biográficos y trayectorias de quienes integraban el movimiento de reforma urbana en la ciudad de Buenos Aires, a los efectos de caracterizar los actores, sus redes y sus instituciones.

En segundo lugar examinaremos los discursos, las propuestas y el alcance de la constelación de ideas reformistas, para lo que se realizará un análisis sistemático de las fuentes, tales como las publicaciones -Boletines del Museo Social, la Revista de Economía Argentina, etc- y los eventos -como el Congreso de la Habitación (1920), de la Mutualidad (1918) de la Economía

social (1924), de la Cooperación (1919, 1921, 1937) organizados por el Museo Social Argentino, así como los Congresos Panamericanos de Arquitectos y los de Vivienda Social, etc-. En este marco, se revisarán también las nociones y conceptos tales como economía social, cooperativismo, mutualismo y vivienda social, situación que implica restituir cadenas de significación y dinámicas de transformación.

Por último, y en la medida que no solo se analizará la recepción de estas ideas sino que se revisará las múltiples y controvertidas traducciones que se dirimen entre los ámbitos internacionales y los locales, se intentara, tal como Alicia Novick (2009a, 2009b) propone para examinar el campo del urbanismo, restituir esas redes desde el estudio de los múltiples contactos personales e impersonales que se establecen en el marco de cursos en el extranjero, congresos y misiones por un lado y de la circulación de publicaciones por el otro. Teniendo en consideración el contexto histórico, las condiciones de producción, los actores que intervienen, las instituciones, los proyectos y las técnicas de acción.

A título preliminar, en tanto corpus, se trabajara: **I.) Congresos**: 1918 Primer Congreso de la Mutualidad; 1919 Primer Congreso Argentino de la Cooperación; 1921 Segundo Congreso Argentino de la Cooperación; 1920 Primer Congreso Argentino de la Habitación; 1924 el Congreso Internacional de Economía Social; 1932 Primera exposición Municipal de Urbanismo; 1936 Primer Congreso Nacional de Urbanismo; 1937 Tercer Congreso Argentino de la Cooperación; 1939 Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular; **II.) Revista y publicaciones periódicas**: Revista de Ciencia Política; Revista de Economía Argentina; Boletín de Museo Social Argentino; Anales de la Sociedad Científica Argentina (ASCA), Revista Municipal, Revista de Arquitectura (RA), Boletín del Ministerio de Obras Públicas, Boletín Municipal **III.) Tesis de Doctorados** de la constelación de reformadores

En definitiva consideramos necesario construir las bases de una investigación que problematice la relación entre las ideas y las practicas, examinando los modos según los cuales estas concepciones contribuyeron a redefinir los problemas de la vivienda y de lo urbano, y a especificar técnicas de acción y planificación. Como dijimos, el horizonte de sentido de un estudio así esbozado es el de poner en perspectiva histórica muchos de los temas –de la reforma urbana y de la vivienda- que hoy se plantean como problema.

Referencias Bibliográficas

- ABOY, Rosa (2005). *Viviendas Para el Pueblo. Espacio Urbano y Sociabilidad en el Barrio Los Perales 1946-1955*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz (1980). "La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" en *Hispanoamérica* Año 9 N° 25-6.
- AUZA, Néstor (1988). "La Política del Estado en la cuestión obrera al comenzar el siglo XX. El Departamento Nacional del Trabajo, 1907-1912", en *El Trabajo en Buenos Aires, Actas de las Terceras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, Municipalidad de Buenos Aires.
- ARMUS, Diego (comp.) (1990). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social Argentina*. Ed. Sudamericana.
- ARMUS, Diego (1999). "La ciudad Higiénica: Tuberculosis y Utopía" en Gutman, M. *Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital*. Ed. Eudeba. p. 97-110.
- ARMUS, Diego (2007). "Un médico higienista buscando ordenar el mundo urbano argentino de comienzos del siglo xx". En *Salud Colectiva*, enero-abril, año/vol. 3, número 001. Universidad Nacional de Lanús.
- BALLENT, Anahi (2004). "Interés social, vivienda de", en Liernur J. y Aliata, F. *Diccionario Histórico de Arquitectura, Habita y Urbanismo en Argentina*. Clarin
- BALLENT, Anahí (1990). "La Iglesia y la vivienda popular: La Gran Colecta Nacional de 1919 en Armus, D. *Mundo urbano y cultura popular*. Ed. Sudamericana.
- BOURDIEU, Pierre (1989). "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", Conférence prononcée le 30 octobre 1989 pour l'inauguration du Frankreich-Zentrum de l'université de Fribourg". Publicado en 1990 en les *Cahiers d'histoire des littératures romanes* (14e année, 1-2, p.1-10).
- CORAGGIO, José, L. (2004). "Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social", en Danani C. (comp.), *Política Social y Economía Social*. Debates Fundamentales, Colección Lecturas sobre Economía Social, UNGS, Altamira, OSDE.
- FORNI, Floreal, FREYTES, Ada; QUARANTA, German, (2003) "Frédéric Le Play: un precursor de la Economía Social" en *Documento de Trabajo N° 1 ABRIL 2003*, IDICSO Instituto de Investigación en Ciencias Sociales- Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.
- GUTIÉRREZ, Ramón y GUTMAN, Margarita (compiladores) (1988). *Vivienda: Ideas y contradicciones (1916 – 1956) de las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia*. Ed. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- GONZALEZ BOLLO, Hernan (2002) "Estado, cuestión social e investigación social en argentina: la indagación del mundo obrero por el aparato estadístico, 1895-1945" Ponencia presentada en XIII CONGRESO MUNDIAL DE LA IEHA, BUENOS AIRES, 22-26 DE JULIO DE 2002.
- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo, (1999). *Curar, persuadir, gobernar: la construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*. Madrid.
- GORELIK, Adrian (2004). *La Grilla y el Parque. Espacio Público y cultural urbana en Buenos Aires, 1887-1937*. Universidad Nacional de Quilmes.

- HAAS, Peter (1992). "Introduction: *Epistemic Communities and International Policy Coordination*", en *International Organization*, vol 46, N° 1.
- LIERNUR, Jorge y SILVESTRI, Graciela (1993). *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires. (1870- 1930)*. Ed. Sudamericana.
- LIERNUR, Jorge. F (2008). *Arquitectura en la Argentina del S XX La construcción de la Modernidad*. Ed. Fondo Nacional de la Artes.
- LOBATO, Zaida Mirta (2007) "Historia de las Instituciones Laborales en Argentina: una asignatura pendiente" en *Revista de Trabajo. Año 3 N°4 enero-noviembre 2007*.
- LUPANO, María Marta (1993). "Fábrica con villa obrera: un estudio de caso. El barrio de la Cervecería Quilmes" en *Seminarios de Crítica N° 39. IAA*.
- NOVICK, Alicia (1993). "El Museo Social Argentino. La ciudad desde el campo", en *Seminarios de Crítica N° 46. IAA*
- NOVICK, Alicia (1998). "Le Musée Social et l'urbanisme en Argentine", en Chambelland, Collette (Dir.), *Le Musée Social en son temps*, Presses de l'École Normale Supérieure.
- NOVICK, Alicia (2008). "La ciudad como objeto de estudio y acción. Higienistas, ingenieros, arquitectos e instrumentos de planificación y gestión en Buenos Aires" en *Registros N° 5 pp 105-118*
- NOVICK, Alicia (2009a). "La ciudad, el Urbanismo y los intercambios internacionales" en *Revista Iberoamericana de Urbanismo N° 1*
- NOVICK, Alicia (2009b). "Migración", "traducción", "circulación". Intercambios internacionales en la construcción de la ciudad, 2º Congresso Internacional de História Urbana Da construção do território ao planejamento das cidades: competências técnicas e saberes profissionais na Europa e nas Américas (1850-1930), Campinas, Brasil, 26 a 29 de outubro.
- OUTTES, Joel (2002). "Disciplinando la sociedad a través de la ciudad: el origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945)" en *EURE* vol. XXVIII, N° 83
- PAIVA, Veronica (1997) "Entre miasmas y microbios: la ciudad bajo la lente del higienismo. Buenos Aires 1850-1890" en AREA 4 (Agenda de Reflexión en Arquitectura), SICyT-FADU-UBA
- PLOTKIN, M., y NEIBUR, G, F. (2004), "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad Argentina" en PLOTKIN, M., y NEIBUR, G, F. (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós
- RIGOTTI, Ana María (2000). "La Ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y de la práctica profesional", en Falcón R. *Nueva Historia Argentina. Tomo VI Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Ed. sudamericana.
- RODGERS, Daniel (1900). *Atlantic Crossings. Social Politics in a Progressive Age*. Harvard University Press
- SURIANO, Juan (2000). *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Ed. La Colmena.
- TOPALOV, Christian y MAGRI, Susanna (1987). "De la ville jardin à la ville rationalisée. Un tournant du projet réformateur, 1905-1925. Étude comparative France, Grande Bretagne, Italie, États Unis", en *Revue Française de sociologie*, N° XXVIII, 3 juillet-septembre.
- TOPALOV; Christian y MAGRI, Susanna (1989). "Reconstituer la Cité. Dalla concezione organicistica della città alla riforma del quartiere popolare in Francia nel primo quarto del secolo", en *Storia Urbana* N° 48-49
- TOPALOV, Christian (1990). *De la "cuestión social" a los "problemas urbanos": los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo xx*. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 125, septiembre.

- ZIMMERMANN, Eduardo Alberto (1995). *Los liberales reformistas; la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Ed. Sudamericana.

Memoria e Identidad

Tensiones entre memorias locales y memorias nacionales en la evocación del pasado reciente: Las Ligas Agrarias Chaqueñas¹

Claudia Calvo*

Introducción

En el Cono Sur de América Latina los escritos en torno a los procesos de memoria crearon un campo de estudios específico que apuntó a enriquecer los debates sobre la naturaleza de las memorias en la región, su rol en la constitución de identidades colectivas y las consecuencias de las luchas por la memoria sobre las prácticas sociales y políticas en sociedades en transición. Jelin (2002) sostiene que en la región la memoria ha sido abordada a partir de la preocupación por las huellas que dejó la última dictadura militar y la violencia política generalizada, durante las décadas del setenta y ochenta, y lo elaborado en los procesos post-dictatoriales en los años noventa. Señala que el pasado represivo reciente ha sido procesado, permanece y se agudizan en el presente de diversos modos; y se interroga sobre las continuidades y rupturas que han ocurrido entre los regimenes dictatoriales y los incompletos regimenes constitucionales que los sucedieron, en términos de la vida cotidiana y las luchas sociales del presente.

Intentaremos aportar a estos debates indagando en las tensiones que se generan entre, por un lado, las memorias públicas y canónicas, y por el otro, las representaciones privadas y más “subterráneas” y localizadas que no logran generalizarse a nivel de los Estados nacionales a partir del estudio de la experiencia de la represión en áreas rurales en Argentina, teniendo en cuenta las visibilidades o silencios que han circulado sobre las desapariciones de trabajadores rurales y campesinos organizados, y sobre la violencia política de los años 70 en escenarios rurales².

Las configuraciones de la memoria de los años sesenta y setenta en Argentina (la radicalización de la militancia, la violencia política y la represión) suponen variaciones en términos de distancias y encuentros entre una memoria pública “oficial” y nacional (y sus distintos encuadramientos desde 1984 en adelante) y la configuración de las memorias y representaciones locales y regionales que adquieren una dinámica propia mas allá del carácter de la memoria nacional acerca de este pasado. Este trabajo constituirá un aporte al examen sobre los modos de estructuración de, por un lado, las representaciones públicas sobre las LACH, cuyos emprendedores suelen ser los máximos dirigentes de la organización y cuyo

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la configuración y circulación de las memorias sobre las Ligas Agrarias Chaqueñas (en adelante, LACH) tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia hasta el presente.

□ Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Participa del Grupo de Ecología Política, Comunidades y Derechos (GEPICYD) IIGG, UBA. Becaria del UBACYT “Memorias y representaciones de la violencia política y los desaparecidos en la Argentina (1983-2008)” dirigido por el Dr. Emilio Crenzel. IIGG UBA. Contacto: ccalvo@sociales.uba.ar

² Para ello sostenemos que la representación pública que prevalece sobre los desaparecidos en Argentina es aquella que los presenta como jóvenes, principalmente estudiantes o profesionales, aún con el peso de las desapariciones en los sectores populares en términos cuantitativos. Según consta en un documento entregado por la Central de Trabajadores Argentinos al juez Baltazar Garzón en el 2000, en Argentina hubo alrededor de 9000 trabajadores/as desaparecidos/as (Ver: *24 de marzo del 76: El Golpe. De la Dictadura de la Impunidad a la Justicia democrática*).

alcance y circulación excede el ámbito local y provincial; y por el otro, unas representaciones privadas o “subterráneas” sobre las LACH, que se corresponden con las evocaciones más locales y comunitarias de ex miembros o sus hijos, de militantes de base que han conservado el anonimato acerca de su experiencia en el pasado reciente y acerca de sus trayectorias de militancia.

Los estudios de la memoria como campo de disputas. Entre lo local y lo nacional

Los sentidos del pasado se encuentran sujetos a variaciones y reinterpretaciones ancladas en intencionalidades y expectativas de los diferentes agentes sociales ubicados en escenarios de lucha y confrontación. No existe una interpretación única del pasado, una *única memoria*, sino que la rememoración asume siempre un carácter *social y plural*. Partimos del estudio de las memorias y representaciones sociales tomando en cuenta tres dimensiones de análisis (Jelin, 2002): primero, la memoria como objeto de disputas y conflictos, donde resulta clave el rol activo de los participantes de estas luchas como productores de sentidos. Así, la interpretación del pasado es objeto de controversias sociales no sólo por el sentido de lo ocurrido sino también por el sentido de la memoria. Segundo, la memoria como un proceso intersubjetivo, anclado en experiencias y marcas simbólicas y materiales que se pueden corresponder con la evocación de pasados autobiográficos (experiencias vividas) o bien con experiencias transmitidas por otros y compartidas entre generaciones sucesivas. Finalmente, la memoria como un constante proceso de historización, es decir, de reconocimiento de cambios y variaciones históricas en cuanto al sentido que se le otorga al pasado, así como al lugar asignado a la memoria en diferencias sociedades.

Estas 3 dimensiones (intersubjetividad, conflicto e historización) son constitutivas de las memorias sociales. La intensión de cada agente es establecer, convencer y/o transmitir una determinada narrativa y afirmar la legitimidad de “su” verdad. Según Jelin (2002) en este proceso los agentes estatales tienen un peso y un rol central en la elaboración de una “historio-memoria oficial”, proceso mediante el cual algunos relatos logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos. Pollak introdujo el concepto de “*trabajo de encuadramiento de la memoria*” (2006: 40) como el trabajo realizado parcialmente por los historiadores, a fin de constituir una historia nacional, pública y oficial ligando así memoria e identidad. Por su parte, para Jelin (2002) las memorias oficiales son intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas. Asimismo, proporcionan puntos de referencia para “encuadrar” las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. La autora sostiene que las narrativas nacionales tienden a ser la de los vencedores. Sin embargo, hay siempre también otras narrativas que, sea en la forma de relatos privados de transmisión oral, o como prácticas de resistencia, ofrecen representaciones y sentidos diferentes del pasado.

En las transiciones democráticas del Cono Sur no se han producido necesariamente contraposiciones binarias y unívocas entre una “historia-memoria oficial” emanada desde el Estado y una narrativa subalterna expresada desde la sociedad civil. En estos contextos, suelen enfrentarse múltiples narrativas de diferentes agentes sociales, que van estructurando relatos del pasado en un mismo proceso en el que expresan también sus expectativas y proyectos políticos hacia el futuro. Incluso en estas coyunturas no es unívoco el relato del Estado, sino que en él se entrecruzan múltiples lecturas en pugna sobre los sentidos del pasado. Entre estas múltiples narrativas, se encuentran aquellas que contienen una singularidad regional o local: memorias configuradas en espacios geográficos o comunidades específicas, donde la violencia política y la represión cobran sentidos localizados para sus poblaciones que no siempre pueden conciliarse con la trayectoria de las memorias y representaciones más públicas y oficiales vigentes o que simplemente conviven en una dinámica multiescalar con las memorias y relatos hegemónicos.

Consideramos que las memorias sobre el pasado reciente en comunidades locales, y particularmente en mundos rurales han sido escasamente estudiadas. Dos trabajos han indagado esta perspectiva: “*Luchas Locales, comunidades e Identidades*” (compilado por Elizabeth Jelin y Ponciano Del Pino, 2003) y “*Entre Prójimos*” (Kimberly Theidon, 2004). Ambos se enfocan específicamente en el poder de lo local, la trama de relaciones entre las prácticas locales y su vínculo con los ejes de poder central y el peso de los marcos interpretativos locales en dar sentido a los acontecimientos que se recuerdan o silencian. Ambos analizan el modo como las memorias locales no se cierran sobre sí mismas, sino que muestran diversos caminos y luchas frente a los agentes que pretenden monopolizar la versión legítima de lo ocurrido. Así, los relatos locales entran en interacción con los relatos nacionales conllevando consecuencias tanto para la configuración de la memoria como de la identidad colectiva.

En primer lugar, el libro de Jelin y Del Pino compila una serie de artículos vinculados al análisis de la configuración de memorias en espacios geográficos locales o comunidades en el Cono Sur donde la violencia y la represión han cobrado sentidos singulares. El libro compila seis artículos de diversos ámbitos rurales y urbanos del Cono Sur que examinan desde diferentes ángulos los procesos de construcción de memorias en comunidades locales, en su mayor parte ubicadas territorial, simbólica y/o políticamente “lejos” de las ciudades capitales y los poderes centrales. Lo que define el foco de análisis no es el sector social, geográfico o cultural en sí mismo, sino las relaciones sociales que se establecen entre actores comunitarios entre sí, y con los “de afuera”, especialmente los del “centro” del país (principalmente las áreas metropolitanas). Dos de los trabajos examinan el escenario de violencia en el Perú y las relaciones entre comunidades indígenas, el Estado y la actuación de Sendero Luminoso³. Resulta interesante el aporte del trabajo de Del Pino quien explora el escenario de violencia en la provincia de Huanta en enero de 1983, cuando 8 periodistas fueron masacrados en la

³ Ponciano del Pino y Leslie Villapolo Herrera son los autores de los artículos sobre Perú.

comunidad quechua de Uchuraccay, un mes antes de que el presidente Belaúnde ordenara el envío de FFAA a Ayacucho para combatir la insurgencia armada del Partido Comunista en Perú: Sendero Luminoso (SL). Luego de esa masacre se sucedieron matanzas sucesivas por ataques del movimiento subversivo SL y también de las fuerzas contra subversivas del Estado peruano y de las rondas campesinas.⁴ Del Pino analiza los modos en que opera la memoria en y sobre Uchuraccay, comunidad que luego de la masacre se convirtió en un referente emblemático de la violencia política y de las imágenes sobre el “indio” todavía dominantes en el país. En efecto, el autor menciona un doble dispositivo de violencia sobre el campesinado: por un lado envuelto en un escenario de violencia armada; por el otro lado, siendo objeto de otra forma de violencia: la racial y étnica, que los estigmatizó como indios “salvajes”.

Otros dos artículos analizan la configuración de las memorias en Argentina, por un lado, la memoria del Apagón de Ledesma⁵, los sentidos que circulan en las comunidades locales alrededor de este evento y sus vínculos con el fenómeno del “Apagón” como emblema de la desaparición de obreros en Argentina. El otro trabajo describe la conformación de la ciudad patagónica de Neuquén como “capital de los derechos humanos”, marca de identidad que no tiene necesariamente que ver con el impacto específico de la represión de la dictadura en esta ciudad⁶. Se trata según la autora “de un modo particular y específico de construir pertenencia, de narrar el pasado, y con él, la propia historia; un modo de interpretar el presente y de imaginar el futuro” (2003:212). De hecho, si bien en la zona hubo detenciones y desapariciones, la construcción de esta representación de lo local no se centra sobre las víctimas locales o sobre la figura del desaparecido. Por el contrario, la misma se conforma alrededor de las acciones públicas de denuncia y de reclamo al sistema dictatorial en su conjunto, que comenzaron de la mano de la iglesia católica neuquina primero, y fueron continuadas y profundizadas por el movimiento protagonizado por los organismos de derechos humanos.

El libro contiene además un artículo sobre el impacto del terrorismo de estado en las comunidades campesinas de Neltume, Chihuío y Liquiñe al sur de Chile. El autor⁷ indaga en las narrativas de violencia de los victimarios que construyen a las víctimas como culpables o propiciatorias de la violencia ejercida sobre ellas, para luego explicar la construcción de los discursos de victimización, conciencia y despolitización, articulados desde la rememoración y representación colectiva de los hechos de violencia ocurridos en esa región. Por último, incluye el trabajo sobre las relaciones entre memoria y represión policial en el morro do Borel, una favela localizada en el barrio Tijuca, en la zona norte de Río de Janeiro. La autora⁸ analiza cómo la represión permanente afecta a la construcción de la memoria local impidiendo que en la

⁴ Nombre con el que se conoce localmente a la organización con la que los campesinos respondieron a SL.

⁵ Ver Ludmila Catela da Silva, 2003.

⁶ Ver Laura Mombello, 2003.

⁷ Claudio Barrientos, 2003.

⁸ Mariana Cavalcanti, 2003.

favela los moradores generen la distancia subjetiva y la reflexividad que pueden llevar a la elaboración del sentido del pasado.⁹

Quisiéramos detenernos en el artículo de Catela da Silva “*Apagón en el Ingenio, Escrache en el Museo. Tensiones y Disputas entre Memorias Locales y Memorias Oficiales en Torno a un Episodio de Represión en 1976*”. Este trabajo se enmarca en las discusiones sobre la fuerza y la singularidad con que las memorias locales sobre la represión imprimen en las identidades regionales, resignificándolas. Los interrogantes centrales del trabajo giran en torno a: ¿Qué pasa con las memorias locales y sus relaciones con las memorias oficiales y nacionales en torno a hechos de violencia política de mediados de los 70? ¿Qué visibilidad o silencios existen sobre la memoria de obreros desaparecidos?; ¿Por qué si el 30% de los desaparecidos fueron obreros¹⁰, la representación pública que prevalece sobre los desaparecidos es la de jóvenes, principalmente estudiantes o profesionales? El artículo constituye una contribución tanto a las discusiones sobre la desigual configuración de los derechos humanos como problema social en el “centro” (Buenos Aires) y las regiones periféricas; como también un aporte al estudio de las visibilidades o silencios que han circulado sobre las desapariciones de trabajadores y campesinos en Argentina. La autora menciona que la diversidad de formas de representar y decir sobre el “Apagón de Ledesma” cuestiona la versión fosilizada que la memoria oficial cristalizó en el libro *Nunca Más* que, como toda escritura, sacralizó algunos hechos y borró otros. Entre estos dos polos, lo local y lo nacional (oficial), hay una capilaridad de memorias, organizada por las formas múltiples de representación de un evento acotado (Apagón de Ledesma) y uno de los tantos dramas nacionales (la última dictadura militar). La división entre el recuerdo oficial y las memorias locales y orales que expresan el conflicto de no sentirse representadas dentro de aquel gran relato, se amplifica en otra cuestión central. De un lado la versión nacional (oficial y pública), que circula por Internet, diarios, revistas, homenajes y entrevistas remarca este evento como “ejemplar”, entre los pocos recordados sobre la “memoria obrera”. Este evento es enunciado una y otra vez como aquel que sintetiza y puede ser usado como “ejemplo” y “símbolo” de la represión de “los trabajadores”. Si bien esta construcción nace de lo expuesto en el *Nunca Más* y sus usos, año tras año se reafirma en los escritos de invitación y convocatoria a la marcha. Del otro lado (y en contraposición a esas versiones que usan el caso de Ledesma como emblemático, para hablar de la represión a los obreros), los testimonios recogidos a partir del trabajo de campo de la autora, muestran que las memorias “subterráneas” ponen el acento no tanto en los efectos políticos del pasado en el presente, ni en las identidades de los trabajadores y obreros sometidos por la empresa sino que resaltan primeramente la importancia de las

⁹ La narrativa de los moradores más viejos de la comunidad recorta dos grandes marcos: la lucha por la posesión de la tierra en los años cincuenta y las transformaciones generadas por el crecimiento del tráfico de drogas a fines de los años setenta. Ambas son historias de represión y enfrentamiento con la policía. El tiempo de “las luchas” contrasta con el “tiempo actual” de escalada de violencia. “antes” y “ahora” adquieren sentido en el contraste, donde el presente siempre es mucho peor que el pasado. Para los más jóvenes esta división temporal no tiene tanto sentido.

¹⁰ Ver, *Nunca Más*, 1984.

identidades comunitarias, de las figuras de sus desaparecidos como jóvenes (muchos estudiantes) dejando en segundo lugar la evocación del Apagón como memoria de la represión obrera. El énfasis es puesto en “los hijos de Calilegua”. Mas que el hecho político que les tocó vivir, las memorias se construyen con imágenes de lo cotidiano.

Otro elemento que aparece en las entrevistas a los pobladores, y que resulta central para pensar las memorias sobre las Ligas Agrarias en Chaco, es el estigma que pesa sobre Calilegua como pueblo subversivo. Catela da Silva señala cómo un mismo episodio de violencia puede ser usado como emblema de la memoria de las luchas sindicales y obreras argentinas, o como estigma para una comunidad que recuerda cómo fue tachada de subversiva y comunista. Memorias e identidades estigmatizantes o emblemáticas entran en disputa y negociación.

La memoria del Apagón concentra y absorbe una serie de denuncias y rechazos, juntando a todos los desaparecidos de la región, aunque no hayan desaparecido durante ese periodo o en ese acto concreto. De hecho, esto no importa, es un acontecimiento que une e identifica, y allí radica su eficacia y poder en relación con la memoria colectiva. La memoria pública (local, nacional, oficial) que prevalece sobre el Apagón, es la que puede ser ejercida, producida y distribuida por aquellos que portan capitales políticos y culturales para hacerlo. Las otras memorias, mas subterráneas y locales pueden desestabilizar esta memoria pública instalada, robarle por breves momentos su monopolio, pero por lo general no se imponen en el espacio público sino que se elaboran y circulan a través de canales mas privados, familiares, comunales. Para las versiones “públicas” los desaparecidos eran obreros del Ingenio y la relación de éste con la desaparición es inmediata. Para los pobladores de Calilegua en cambio, el Apagón se asocia a la gente que vino al pueblo “de afuera” y a la creencia de que ese pueblo había sido tachado de “subversivo”. Como pueden individualizar a cada uno de los secuestrados y desaparecidos, no engloban a todos bajo el rótulo de “obreros” sino que los identifican según su actividad concreta: estudiante, herrero, etc.

En segundo lugar, “*Entre Prójimos*”, constituye una historización de la violencia en el Perú de las décadas del ochenta y noventa, y de sus especificidades regionales, desde una perspectiva etnográfica. Específicamente analiza la singularidad de esa violencia en comunidades rurales y establece una genealogía de la militarización y desmilitarización de la vida cotidiana y la subjetividad (Theidon, 2009). La autora explora la relación entre la guerra y la memoria, desarrollando una fenomenología de la violencia política constituyendo un verdadero aporte al tópico de las memorias locales y sus vínculos con la configuración de la memoria oficial y nacional, en varios sentidos. Aquí sintetizaremos algunos ejes de la reflexión¹¹. Una de las

¹¹ El libro comienza relatando los sucesos vinculados a la violencia política y la configuración de una memoria nacional, de la justicia y la reconciliación. En agosto de 2003, la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) peruana entregó el *Informe Final* el cual tenía como objetivo examinar las causas y consecuencias del conflicto armado interno de las décadas de 1980 y 1990. De la totalidad de víctimas reportadas a la CVR, el 9% vivía en zonas rurales y el 75% de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenía el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno. A su vez, el informe constató que Sendero Luminoso (SL) fue responsable del 54% de las víctimas reportadas.

metas de las comisiones de verdad es construir nuevas narrativas para la nación, que muestre mayor apertura a las experiencias de los grupos que han sido históricamente marginados. La autora comienza señalando que escribir sobre la violencia en la sierra es delicado, dada la larga trayectoria racista desplegada para “explicar” la violencia, o sea, por el “ambiente telúrico” o por la “naturaleza violenta de los indios” o por su “cultura arcaica”, siendo esta última una explicación que encontró su vértice en el *Informe Sobre los Sucesos de Uchurraccay*.¹² Al colocarla dentro de la misma naturaleza de los márgenes y de aquellos que los habitan, la violencia puede conceptualizarse como fuera del orden cultural y social, como una anomalía, preservando de ese modo el centro civilizado. Así, la violencia es presuntamente desterrada de la modernidad, pasando sus manifestaciones a constituir un estado de excepción permanente.

Theidon pone en cuestión los términos “memoria oficial” y “memoria popular”, pensando en las narrativas que se han desarrollado en el campo ayacuchano respecto de la guerra interna. Estas narrativas sirven como un componente central de la elaboración de identidades locales, tomando la épica heroica de la guerra como la estructura que guía tanto la forma cuanto el contenido de dichas historias. El estilo épico enfatiza el heroísmo masculino y ha sido canonizado no solo por las comunidades mismas sino también por la literatura académica. Esta versión masculinizada de la guerra (ronderos defendiendo sus pueblos, derrotando a SL y estableciendo nuevas prácticas democráticas y demandas de ciudadanía) oscurece los procesos disyuntivos y contradictorios de la construcción de ciudadanía en estos pueblos. La relación que las rondas establecieron con las fuerzas armadas han reforzado de manera decisiva las relaciones patriarcales dentro de estos pueblos. El resultado ha sido una desigual conquista del ejercicio de derechos y del sentido de pertenencia a esta comunidad imaginada llamada “nación”. Así “que la distribución de la democracia varíe según los ejes de diferenciación que atraviesan cualquier espacio político (sea el Estado nación o una comunidad campesina) echa por tierra la idea de que se pueda hablar de “lo subalterno” o de “lo popular” como de grupos monolíticos cuyos intereses fluyen naturalmente de su posición marginal” (Theidon, 2004: 144). Cualquier lógica binaria que pretenda construir una dicotomía rígida entre “lo oficial” y “lo popular” oscurece tanto la fluidez dentro de tal dicotomía cuanto la fragmentación de los términos que la componen. Esta misma lógica binaria se manifiesta en la mayoría de los textos sobre la represión política, procesos de posguerra y memoria. Uno de los términos es la categoría “memoria oficial”, que aparece bajo varios nombres y adjetivos: “estado”, “grupos dominantes”, “memoria hegemónica”, en fin, “memoria mala o represiva”. El otro término es la “memoria popular”; en este caso los nombres y adjetivos son: “grupos subalternos”, “marginados” “sociedad civil”, “memoria contrahegemónica”, en el límite: “memoria buena o emancipadora”. Entonces la meta implícita es suplantar la idea de “memoria oficial” por la “memoria popular” como un proyecto intrínsecamente democrático. Sin embargo, la autora

¹² obra de ficción a cargo de Vargas Llosa.

cuestionando el funcionamiento del poder y la estratificación, indaga si el poder opera dentro de lo subalterno y lo popular y qué pasa con los ejes de la diferenciación mencionados en ese ámbito. En el límite, Theidon afirma que homogeneizar “lo popular” es borrar el hecho de que puede ser simultáneamente oposicional y hegemónico en un determinado contexto.

En el caso de las comunidades campesinas peruanas, este fenómeno se expresa en el poder de la palabra (la autoridad para narrar los años de la guerra) que ha permanecido en boca de los varones. En las comunidades donde ha trabajado Theidon, tal como ella señala, existe una historia oficial para aquellos que vienen desde afuera preguntando. Son los hombres quienes controlan estas historias y hasta las autoridades de varias comunidades mencionaron la inquietud frente a la posibilidad de que las mujeres hablaran del tema. Una “historia patriarcal” que busca silenciar a los grupos potencialmente disruptivos (mujeres, niños, niñas); grupos marginales respecto del manejo del poder (de la palabra) que tienen otras perspectivas sobre la historia de sus pueblos. No significa que sus historias alternativas sean “más verdaderas” pero tampoco son completas aquellas historias comunales que no incluyen la polifonía. Finalmente señala que sólo una narrativa imaginaria puede ofrecernos una historia perfectamente coherente, sin contradicciones, sin lógicas múltiples, es decir, una historia épica, grandiosa, con pretensiones hegemónicas (White, 1987). Reducir las múltiples posiciones de sujeto de las mujeres durante y después del conflicto armado también reduce su espacio político dentro del nuevo orden que están construyendo estas comunidades. En el límite, las narrativas son tanto el espacio como el medio para la lucha política.

Theidon desarrolla otros tópicos nodales para la reflexión acerca de las lógicas de las memorias locales y su impacto en ámbitos más amplios como la región o la nación. Algunos de ellos son: 1) el proceso de desencuentro entre las postas (estatales) de salud y la población campesina, específicamente en cuanto a la brecha entre los lenguajes de los profesionales y la población rural, que expresa la discriminación étnica institucionalizada en el sistema de salud. 2) la cuestión de la *reciprocidad* como valor cultural dominante en el campo. Por medio del *ayni* y de las faenas, la población campesina no solamente cumple con las tareas pendientes sino que establecen redes sociales, obligaciones y jerarquías. Brindan un espacio de socialización, de recreación de la vida ritual. Parte de la importancia de los rituales se debe justamente al puente que establecen entre el presente y el pasado que no fue solamente tristeza y violencia política. Permiten la elaboración de una identidad colectiva no sujeta exclusivamente a la guerra; 3) la centralidad de las asambleas comunales en la reconstrucción de la institucionalidad local. Aunque no sean espacios necesariamente democráticos, las asambleas forjan un sentido de comunidad, generan el ámbito en el que “la comunidad” se impone y reproduce; fomentan la confianza y recrean la institucionalidad y el orden local (Theidon, 2004).

Las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH)

Las Ligas Agrarias surgieron a principios de la década del setenta, intentando representar a los campesinos vinculados a los complejos agroindustriales del noreste argentino. Creadas en Chaco, epicentro de sus acciones de protesta y de concentración de su militancia, se expandieron luego en las provincias de Misiones, Corrientes y Formosa, Santa Fe y Entre Ríos. Su perfil organizativo y el carácter de sus luchas adquirieron características específicas según el territorio, pero como rasgo común las Ligas demandaron la distribución y titulación de tierras, la regulación de la comercialización y la producción por el Estado, y enfrentaron a los monopolios del acopio y la comercialización rural y a los terratenientes. Partícipes del proceso de radicalización política, las Ligas Agrarias sufrieron la represión de Estado desde 1975 y, sobre todo, durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas.¹³

Las Ligas Agrarias fueron estudiadas desde diversos ángulos y retratadas de diferente manera. Desde una perspectiva sociológica, fueron consideradas como un movimiento homogéneo y autónomo con potencialidad revolucionaria (Ferrara, 1973) mientras otros trabajos, en cambio, destacaron la heterogeneidad de su composición social y sus diferencias organizativas y políticas en cada provincia (Roze, 1992; Galafasi, 2005; Archetti, 1988). Por otra parte, ciertas investigaciones examinaron sus antecedentes en los sectores rurales subalternos organizados por la Iglesia Católica (Lasa, 1985 y Moyano, 1999) o su papel como actor en el conflicto social y político en los años setenta (Roze, 2008). Finalmente, desde la antropología, fueron analizadas en función de su composición de clase y sus demandas (Bartolomé, 1977 y 1982).

Estos trabajos reconocen, sin embargo, un plano escasamente abordado, el examen de las representaciones y memorias que han circulado, tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia, sobre las Ligas Agrarias y su impacto en las organizaciones campesinas actuales, tópico que comencé a abordar en una investigación precedente.¹⁴ Esta ausencia se corresponde con la escasa investigación existente, en los estudios de la memoria, sobre las representaciones y evocaciones obreras y campesinas de la violencia política y el terrorismo de Estado, pese a la importancia cuantitativa y cualitativa de la represión que sufrieron estos actores.

Memorias sobre la represión y la violencia política en la provincia de Chaco

Los estudios sobre los mecanismos de producción de la memoria social cobraron importancia en las ciencias sociales en Argentina a partir de los años ochenta. La preocupación social reflejada en la insistencia en traer al presente el pasado reciente y dramático instaló en las ciencias sociales el problema de la memoria y los modos en que los distintos estratos sociales y políticos la constituyen, recrean y utilizan políticamente.

¹³ Véase, CONADEP, 1984 (pp. 383-387).

¹⁴ Véase UBACyT S840 "Agriculturas familiares en escenarios de reconfiguración agroalimentaria y reorganización territorial" (2006-2009).

La provincia de Chaco no ha sido ajena al proceso de radicalización política de fines de los años sesenta y principios de los setenta. Allí hubo un fuerte desarrollo en el ámbito urbano del peronismo de izquierda, principalmente alrededor de la Juventud Peronista, mientras que en el área rural tuvo una fuerte incidencia el movimiento Ligas Agrarias. Encontramos una exigua cantidad de trabajos académicos que examinen las memorias y representaciones sociales sobre el terrorismo de Estado y la violencia política en Chaco, en cuanto memorias locales y regionales, y sus vínculos con el relato canónico y nacional respecto de ese pasado¹⁵.

En el análisis sobre la historia política del Nunca Más, Emilio Crenzel señala que “los testimonios [*vertidos en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*] provenientes de las periferias de las grandes ciudades del país alumbraron la magnitud de las desapariciones entre los militantes sindicales y las comisiones internas” (2008: 70) hecho que sorprendió a los miembros de la comisión investigadora quienes creían que la mayoría de los desaparecidos provenían de las clases medias. A su vez, “la recolección de testimonios en el interior permitió tomar la palabra a ciertos afectados que habían carecido de instancias de reclamo o siquiera de relaciones sociales que escucharan sus voces (...) En ciertas zonas de Tucumán y Jujuy, recuerda Klimovsky aún impresionado, algunos de estos denunciantes ‘vírgenes’ pensaron esperanzados que la Comisión venía a regresarle a sus hijos” (2008:70).¹⁶ Sin embargo, la CONADEP¹⁷ siendo el registro oficial sobre el las violaciones de derechos humanos y que sistematizó las desapariciones y detenciones de ese pasado, no profundizó en el relevamiento de datos acerca del impacto del terrorismo de Estado en los sectores populares de la provincia de Chaco. Según el modo como la información es ordenada en el informe, la provincia de Chaco aparece en relación a, por un lado, el registro y descripción de los centros clandestinos provinciales y por el otro, la masacre de Margarita Belén, que se presenta dentro del subtítulo *Muertos en "intentos de fuga"*. No hay un desarrollo exhaustivo acerca del accionar de la represión en el área rural chaqueña, y particularmente en lo concerniente al desmantelamiento de las LACH y la neutralización de sus bases. El texto señala la existencia de desapariciones y detenciones de trabajadores rurales y pequeños productores en el NOA y NEA, aún antes del 24 de marzo de 1976, “bajo el imperio del estado de sitio dictado en noviembre de 1974” (1984: 383). Sin embargo, no indaga en la magnitud, en términos cualitativos y cuantitativos, del terrorismo de Estado y el impacto de este sobre las LACH. En tan solo dos

¹⁵ Se destaca puntualmente en este campo el artículo “*Estrategias Políticas y Usos del Pasado en las Ceremonias de la “Masacre de Margarita Belén (1996-1998)”*” de Fernando Jaume (2000), quien analiza y compara las ceremonias conmemorativas que tuvieron lugar en diciembre de 1996 en Misiones y en 1997 en Chaco, en torno a la masacre de Margarita Belén. Jaume examina las estrategias discursivas y rituales que distintos grupos y facciones desplegaron en el marco de las conmemoraciones señaladas con el propósito de producir efectos de verdad y poder y apuntalar sus posiciones políticas. El autor enfatiza un aspecto de esas ceremonias conmemorativas: su constitución como arenas políticas donde los diferentes grupos intervinientes pugnan por imponer sentidos al pasado en relación con sus proyectos de poder en el presente.

¹⁶ De las nuevas denuncias recibidas por la CONADEP el 64% vino de habitantes de esas localidades mientras que en las grandes ciudades en un 85% de los casos ya habían presentado testimonio inmediatamente después del secuestro. Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

¹⁷ Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

páginas se detallan los testimonios de un militante de las LAC¹⁸, y se describen los hechos de represión sobre población rural en Goya.¹⁹ Esta información es presentada junto con el testimonio de un trabajador del Ingenio Ledesma en Jujuy, mezclando así provincias e identidades políticas, bajo el subtítulo “desapariciones en el medio agrario”. Asimismo, bajo el mismo subtítulo es señalado el impacto que en todo el país tuvo la represión a organizaciones de trabajadores, mezclando situación de detención y vejación a militantes del medio rural con militantes sindicales urbanos, de otras regiones como el cinturón industrial de Santa Fe.

Por otro lado, con el retorno de la democracia, a nivel provincial existió un primer registro oficial sobre las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura. La Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Provincia de Chaco elaboró en 1985²⁰ un Informe sobre las violaciones de derechos humanos ocurridos en jurisdicción del Estado provincial, a partir de la recepción espontánea, individual y voluntaria de denuncias y documentación de particulares²¹. El informe presenta el expediente de cada denunciante²². Respecto de las militancias políticas, según lo recabado por el informe, la mayor parte de las personas que sufrieron detenciones, prisión, desapariciones y/o asesinatos por parte del terrorismo de Estado, fueron militantes de la Juventud Peronista, aunque no todos los expedientes contienen este dato. Sólo 2 casos fueron ex miembros de las Ligas Agrarias: uno las LACH (militante de base de Tres Isletas) y el otro, de un colaborador de las LAC.

Finalmente, otro registro sobre las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura en la provincia de Chaco, impulsado por la Comisión Provincial por la Memoria²³ es el “Informe de Difusión Registro Único de la Verdad (RUV) Chaco”, publicado en dos partes (en marzo de 2009 y marzo de 2010). Este informe recabó y sistematizó información acerca de las “personas asesinadas y desaparecidas que militaron en Chaco”, en el marco del terrorismo de Estado “y su periodo previo”. Incluye los casos de personas vinculadas a la provincia ya sea por haber nacido, desarrollado parte de su vida, haber militado, o bien, que habiendo sido Chaco su último destino conocido. Del total de personas registradas (163 contando ambos informes)

¹⁸ Ligas Agrarias Correntinas

¹⁹ Posiblemente esta información relevada constituye parte de un informe que un ex militante de las LAC elaboró sobre la localidad de Perugorría cercana a Goya y entregó oportunamente a los comisionados del informe de la CONADEP

²⁰ El informe formó parte de un libro publicado en 2008 por la Comisión Provincial por la Memoria a 23 años de publicado el Informe. El libro fue recientemente reeditado en marzo de 2011. Al momento de la reedición del libro, la causa Caballero ya había dictado la sentencia a los imputados: 25 y 10 años de cárcel por torturas en la Brigada de Investigaciones de la Policía de Chaco (actual Cada por la Memoria) y en la Alcaldía. Todos los Imputados recibieron las penas máximas establecidas por la ley por ser autores “penalmente responsables de tormentos agravados por la condición de perseguidos políticos de sus víctimas”. La sentencia fue leída el 13 de diciembre de 2010. Por su parte, la sentencia de la Causa Mta. Belén aún no se había dictado. La misma se efectuó el 16 de mayo de 2011: ocho represores fueron condenados a prisión perpetua.

²¹ Las facultades de investigación y denuncia de la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados Chaqueña fueron sancionadas por ley el 17 de mayo de 1984.

²² Entre otros datos, incluye: los datos acerca de la fecha y lugar de detención; los efectivos intervinientes; la autoridad que ordenó la detención; el lugar de alojamiento de detención; la militancia política; la situación jurídica del detenido; las condiciones de detención y tratamiento del detenido; sesiones de interrogatorios y apremios ilegales.

²³ Creada en 2005 por el Gobierno Provincial con el objeto de “investigar, reconstruir y dar a conocer la verdad histórica de los hechos ocurridos así como sus consecuencias sobre la realidad actual”. Por su parte, el Registro Único de la Verdad (RUV) en Chaco funciona desde el año 2008.

solamente 6 casos tuvieron como identidad política las Ligas Agrarias. Este dato reafirma el ya mencionado subregistro de información acerca del ejercicio, magnitud y alcance de la represión sobre la población rural chaqueña, mayormente vinculada a las LACH. La escueta información que estos informes brindan acerca del impacto del terrorismo de Estado sobre las Ligas Agrarias, se corresponde con el hecho de que en distintos trabajos de campo realizados entre 2008 y 2011 en la localidad de Tres Isletas, una de las zonas más afectadas por la represión, ninguno de los entrevistados (de los que participaron de las LACH) manifestó haber vertido testimonio respecto del impacto del terrorismo de Estado a nivel local, ni acerca de sus experiencias personales de la detención, ni sobre las desapariciones de vecinos y familiares.

Algunas consideraciones finales

La escasez de análisis acerca de las memorias y representaciones sociales sobre las LACH y sobre su desarticulación por parte de la represión ejercida durante la última dictadura, se corresponde con la vacancia de estudios que indaguen la singularidad de las memorias locales, más “privadas” sobre la represión; así como con un subregistro, en los organismos oficiales, del impacto de la represión estatal en el campesinado chaqueño organizado.

La comunidad construida e imaginada es una unidad socio-espacial con una duración histórica relativamente larga, una categoría social y cultural que incorpora una dimensión colectiva explícita, que representa las prácticas institucionales sedimentadas. Las comunidades locales poseen un bagaje histórico de luchas y conflictos sociales locales específicos las cuales fueron constituyendo la propia identidad comunitaria. En este marco histórico es donde cobran sentido la violencia y la represión, inscribiéndose en un marco cultural más amplio, en una realidad de luchas que vienen de más atrás, con emblemas e íconos “locales”. El desafío entonces radica en examinar las huellas que dejó la última dictadura militar durante las décadas del setenta, y lo elaborado en los procesos post-dictatoriales en los años ochenta y noventa acerca de la experiencia del liguismo y de la represión en el ámbito rural. En ese sentido nos interrogamos ¿Cómo y por qué circularían diversas narrativas sobre las LACH y sobre la violencia política durante los años setenta en el agro chaqueño? ¿Cómo sería posible acceder a esas narrativas, específicamente a aquellos relatos y sentidos más “privados” y “subterráneos”? ¿Cómo esos relatos ponen en juego identidades locales, de los cuales absorben la fuerza y el material para legitimarse y poder hablar en nombre de intereses más generales?

Bibliografía

Archetti, Eduardo P. 1988, Ideología y organización de las ligas agrarias del norte de Santa Fe. 1971-1976. Buenos Aires: Cedes, N 14, en http://www.cedes.org/informacion/ci/publicaciones/doc_c.html.

- Bartolomé, Leopoldo. 1977, "Populismo y diferenciación social agraria: las ligas agrarias en Misiones, Argentina", en *Cahiers du monde hispanique et luso-bresilien*, Toulouse, n. 28, pp. 141-165.
- Bartolomé, Leopoldo. 1982, "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre [1971 y 1975](#)", en *Desarrollo Económico*, Vo.22, N° 85.
- Crenzel, Emilio (2008) *La historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Provincia de Chaco (1985) "Informe Final de la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados de la Provincia de Chaco".
- Comisión Provincial por la Memoria (2009/2010) "Informe de Difusión Registro Único de la Verdad (RUV) Chaco"
- Comisión Provincial por la Memoria (2011) "*24 de marzo del 76: El Golpe. De la Dictadura de la Impunidad a la Justicia democrática*". Resistencia: Ed. Librería La Paz
- CONADEP (1984): *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Ferrara, Francisco. 1973. *¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y Documentos de las organizaciones Campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Galafassi, Guido. 2005, "Las Ligas Agrarias Chaqueñas frente al proceso de modernización" en Primer Coloquio Continuidades y Cambios en la Argentina Rural del siglo XX, Universidad de Quilmes.
- GEPCyD. 2008, "El Hormiguero Chaqueño. De la existencia de las Ligas Agrarias en Chaco a las organizaciones políticas en la actualidad", ponencia presentada en XI ° Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.
- Jaume F. (2000) "Estrategias Políticas y Usos del Pasado en las Ceremonias de la "Masacre de Margarita Belén (1996-1998)" Revista Avá, N° 2, setiembre 2000. Pp. 65-94.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth y Del Pino, Ponciano (comps.), (2003) "Luchas Locales, comunidades e Identidades". Madrid: Siglo XXI.
- Lasa, C. (1985), "Un Proceso de Mediación Política: Movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas", disponible en <http://www.ceilPiette.gov.ar/docpub/revistas/sociedadysreligion/sr07/sr07lasa.pdf>
- Moyano, Mercedes (2009) *El Movimiento Rural de Acción Católica y las Ligas Agrarias en Argentina*. Inédito.
- Rozé, J. (1992) *Conflictos Agrarios en la Argentina 1 y 2. El Proceso Liguista*. CEAL Buenos Aires.

Rozé, J. (2008), “Ligas Agrarias y Procesos de conocimiento. Avances, Limitaciones y resultados en una investigación de Largo Plazo”, en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Asunción.

Pollak, M. (2006), *Memoria, Olvido, Silencio. La producción Social de identidades frente a situaciones Límite*, La Plata: Ed. AL Margen.

Theidon, K. (2004) “*Entre Prójimos. EL Conflicto Armado Interno y la Política de Reconciliación en Perú*”. Lima: Ed. Instituto de Estudios Peruanos.

1º Jornadas de Investigadores en Formación
16 y 17 de noviembre del 2011
Instituto de Desarrollo Económico y Social

Lic. Ariel Canabal UNTREF ariel344@gmail.com

Lic. Fabian Caputo UNTREF acbfac@yahoo.com.ar

Lic. Liliana Varano UNTREF liliana_varano@yahoo.com.ar

EJE: Memoria e identidad

"Historia, memoria y educación: La narrativa vital como clave para revisar un momento siniestro."

1. Introducción

Hablar de Historia, Memoria y Educación propone pensar una relación para mirar y revisar el pasado reciente, específicamente, el período 1976-1983

La memoria vivifica, actualiza los hechos del pasado y los confronta en una disputa permanente. Recupera los hechos desde sus narraciones para otras narraciones construidas colectivamente. Un ejercicio de memoria colectiva que interpela la historia y construye la identidad de los pueblos y las naciones es una ardua tarea que fortalece a aquellos que la realizan y a las generaciones futuras.

Reconociendo grandes progresos en intentar recuperar el pasado reciente (para ser relatado, comunicado, y resignificado); desde la reflexión académica, resulta aún urgente avanzar en este sentido, especialmente porque la memoria colectiva no es algo que naturalmente los pueblos tengan, sino que se construye, demandando un esfuerzo para plasmarse, sostenerse y defenderse de tergiversaciones y las intencionalidades epocales.

Nuestro trabajo intenta abordar una dimensión del período 1976-1983, no la más comúnmente analizada: la educativa. Siendo una de las áreas gubernamentales más inestables del periodo, tanto a través de los decretos y leyes emitidas como desde los documentos y organismos instituidos, se observaba la preocupación por la definición de los enemigos. Se destaca además el poder de la educación tanto como instrumento para la infiltración subversiva como para la lucha contra aquella, autorizando el recurso de la

violencia, en el marco de una concepción de estrategia global contra la subversión desarrollada por el terrorismo de Estado.

Creemos que las políticas educativas de este período fueron políticas de exclusión en distintos niveles, ellas limitaban el contenido a enseñar a través de la prohibición de textos, autores e incluso temas específicos, y también la prohibición/desarticulación de las organizaciones sindicales docentes y estudiantiles..¹

Abordamos dicha realidad histórica partiendo de la convicción que la “vida” concreta de un actor “habla” sobre la “vida concreta” de una sociedad en un momento determinado. Adscrito a una línea de indagación etnográfica y socio-histórica, intentaremos desanudar el modo en que la **estrategia represiva**, y **la estrategia discriminadora**, afectaron la política y la acción educativa en ese periodo partiendo de documentos de época pero fundamentalmente desde un relato vital, para tejer con esos testimonios un saber que pretende aportar nuevas preguntas, más que grandes respuestas.

Algunos posicionamientos previos

La investigación sobre la que hacemos referencia en la presente ponencia se posiciona en el paradigma socio-crítico. Desde este enfoque la realidad social construida se reconoce como problemática, con intereses contrapuestos, y estructuras de poder y dominación, lo que le permite (frente al modelo de conocimiento empírico-analítico) abordar la transformación de las relaciones de autoridad y privilegio y expresar socialmente los valores de justicia, igualdad y autodeterminación^{2, 3}.

Seguimos la mirada de una sociología crítica que desmenuza las estructuras de una sociedad y pone en evidencia los conflictos que la minan, despeja mediante el análisis las áreas en las que los individuos están oprimidos, las contradicciones entre las prácticas sociales y las ideologías, los procesos de clausura, o por el contrario, la posibilidad para la

¹ Este tipo de exclusión también se tradujo en expulsiones y desapariciones: según la CONADEP, el 5,7 % de las víctimas del terrorismo de estado eran docentes y 21 % eran estudiantes. Además, se restringió el acceso de la población al sistema educativo, cerraron universidades y carreras y no creando oportunidades de acceso a la educación básica para los sectores populares.

² England, G., “Tres formas de entender la Administración educativa”, en Bates, R.et alii., Buenos Aires, 1989.

³ Las propias críticas que desde esta perspectiva, se hacen a los paradigmas anteriores, son ciencia social crítica en acción e integra sus intereses en la emancipación, partiendo del análisis y reflexión del control y la comprensión que aquellos proponen.

apertura. Buscamos por tanto con esta investigación, tal como dicha sociología, la transformación de las sociedades en más justas, más comprometidas y más humanas.

Argumentamos que en el proceso de investigación sólo puede haber participantes que organizan su propia práctica como resultado de su autorreflexión y no meros investigadores externos considerados instrumentos mediante los cuales se realiza la investigación. El debate profesional debe relacionarse con un debate social más amplio sobre el papel de la educación en la sociedad.

Objeto de la investigación y la metodología de aproximación al mismo

El objeto de investigación puede constituirse también en “sujeto” teniendo en cuenta la estructura de investigación que la metodología elegida imprime en el proceso. En la historia de vida, la vida del “sujeto–objeto” es interpelada por la vida (y el pensamiento) del “sujeto-investigador”. Desde nuestra mirada el objeto a investigar requiere una metodología propia que pueda responder a la pregunta inicial de la investigación.

En nuestro caso en particular la elección de la historia de vida responde a la relación historia – memoria porque permite ingresar a un tiempo y un espacio propio de lo acontecido y en el que el pasado y el presente proponen un diálogo.

La historia de vida representa un espacio de indagación de “lo vivido”, y en consecuencia su relato expresa y contiene la “espantosa complejidad” (Geertz) en la que se configuran y dirimen las opciones de los sujetos, vía la lógica de las prácticas

Y será en los elementos que constituyen dicho relato, y no en la suma de las miradas fragmentadas que ofrece cada disciplina, donde se encuentre la posibilidad de otorgar cierto orden, a partir del cual dicha complejidad puede ser organizada en el ejercicio analítico⁴.

Una de las particularidades de la historia de vida es que el trabajo etnográfico se deposita en el entrevistado, puesto que este no sólo actúa como una fuente de información, sino que es él quien observa, registra e interpreta el mundo de las prácticas y las

⁴ Salord Susana, Historias de vida de profesores universitarios: el valor pedagógico y heurística de un ejercicio exploratorio, en “¿Cómo llegué a ser quien soy? Una exploración sobre historias de vida”, Ed. Centro de Estudios Avanzados, UNC 2000. Pág. 15.

representaciones que han constituido su experiencia, y a través de esta labor nos ofrece el preciado material con el que el entrevistador realizar un análisis complejo sobre el relato del entrevistado. Esto no es otra cosa que realizar una suerte de conjetura o hipótesis interpretativa sobre las interpretaciones del sujeto.

La historia de vida genera un túnel espacio - temporal entre el pasado y el presente, por el doble filtro de la capacidad de recuerdo y la escucha del investigador. Se vuelve un camino para poner en el presente cuestiones latentes u olvidadas, y nuevamente para discutir las, analizarlas y re significarlas para el futuro.

Tal como dice Octavio Paz, el *“relato y descripción de un viaje, a través del tiempo, entre dos puntos, uno de salida y otro de llegada, su particularidad radica, a diferencia de la trayectoria, en que “la línea que traza ese trayecto no es la recta ni el círculo sino el espiral, que vuelve sin cesar y sin cesar se aleja del punto de partida”* (Paz, 1994: 8)⁵.

En la articulación de tiempos (procesos) y de espacios (significaciones, relaciones) la historia de vida viene a representar un relato que realiza una descripción cultural en la medida que registre el dónde, el cuándo, el porqué de lo que acontece, y quiénes y cómo participan.

Sobre el instrumento ha aplicar

La entrevista que se utiliza para elaborar una historia de vida es abierta y generalmente se estructura a través de una guía semiestructurada cuya función es simplemente orientar al entrevistador-investigador. Es por esto que recién al final del ejercicio exploratorio es cuando se puede empezar a construir el guión en el cual se plasmará la estructura de la entrevista. Cada experiencia de una historia de vida es intransferible porque el recorrido de cada entrevista compromete a sujetos distintos: es otro el que investiga y es otro el entrevistado. El recorrido de cada historia de vida es único e irrepetible en la medida en que los sujetos son únicos e irrepetibles.

Cada entrevista supone encontrar el propio camino, es decir, identificar la lógica del relato e indagarlo de muchas maneras y desde muchas aristas: confrontando argumentos, profundizando en las descripciones, trabajando la genealogía, reviviendo acontecimientos, identificando silencios, siguiendo la pista de los refranes y máximas, del

⁵ Idem anterior, Pág.16.

lenguaje de los gestos y del cuerpo. Y justamente por la "naturaleza" de la fuente de información (la vida de otro) y del tipo de vínculo que supone (una relación directa y personal), la motivación centrada solo en un ejercicio escolar puede llegar a entorpecer el desarrollo del trabajo o a limitar fuertemente sus alcances⁶.

El estudio de la vida de un sujeto (un docente) nos permitió observar mejor al individuo en relación con el contexto que planteado.

Al poner de manifiesto la intersección entre la historia única y personal y la de la sociedad se pudo descifrar cuáles fueron las elecciones, contingencias y opciones que se abrieron para el individuo en ese periodo.

En definitiva, estuvimos convencidos que a través del análisis de una historia de vida de un docente particular, podíamos extraer una valiosísima información empírica que nos ayudara a corroborar o refutar nuestra hipótesis de trabajo.

Lo que recuperó la memoria para construir la historia

No queremos extendernos en compartir la totalidad del desarrollo teórico de nuestro trabajo pero si consideramos importante compartir algunas ideas y algunos conceptos que surgieron y vertebraron el análisis de nuestra nuestro caso...

A medida que fuimos abordando documentos y textos fue tomando fuerza la idea que EL ESTADO en esa época generó una política particular, intencionada y compleja. Fue un estado que autorizó y utilizó la violencia como principio de conducta y un estado que encontró en la coerción velada una estrategia de propaganda para mostrarse.

Es un estado que terminó corrompiendo el sentido de las instituciones forzando o pulseando, en el caso de la escuela, con su finalidad natural. El discurso de muchos docentes se constituyó en la matriz para formar e incluso hoy se detectan fuertes ecos de esta impronta...

Intentaremos por ello, desanudar el modo en que la estrategia represiva y la estrategia discriminadora afectaron la política y la acción educativa partiendo de

⁶ Salord Susana, Historias de vida de profesores universitarios: el valor pedagógico y heurística de un ejercicio exploratorio, en "¿Cómo llegué a ser quien soy? Una exploración sobre historias de vida", Ed. Centro de Estudios Avanzados, UNC 2000. Pág. 28.

documentos de época y desde un relato vital para tejer con esos testimonios un saber que pretende aportar nuevas preguntas, más que grandes respuestas.

El esquema represivo.

El aparato de control social y accionar político del dispositivo represivo se apoya en un tipo de razonamiento, si antepone a la acción de educar en la primera premisa, la fórmula es la siguiente:

- 1) Todo hecho educativo es un hecho social.
- 2) Todo hecho social es un hecho político.
- 3) Todo hecho político es un hecho subversivo.
- 4) Todo hecho subversivo debe ser reprimido.

Invernizzi y Gociol señalan que, si bien la categoría “subversivo” nunca termina de ser definida, de hecho, para el esquema represivo -todo podía serlo-, se utilizaba para hacer referencia a ciertos tópicos opuestos al "ser nacional" y a nuestro modo de ser "occidental y cristiano”⁷.⁸

Según el esquema represivo, todo hecho que tenga significancia educativa, en tanto hecho social, podía dar pie a un acto represivo por activar el razonamiento antes presentado.⁹ Por eso la estrategia represiva tuvo como objetivo principal disciplinar al sistema educativo, y erradicar de él los elementos de modernización que se había forjando en décadas anteriores¹⁰.

⁷ Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith, 2002, Op. Cit.

⁸ Dentro de esto, un espacio especial lo ocupa el "marxismo", al que los censores parecen otorgarle una mayor consistencia teórica y argumentativa. Esta caracterización difusa dio lugar a la aparición de ciertas fórmulas que se repiten casi sin variación en todos los documentos referidos al tema y en los dictámenes emitidos para identificar al "enemigo" u "oponente", y que configuran los peligros introducidos en la escuela por docentes subversivos.

⁹ El discurso del PRN le asignaba a la escuela, una función determinante en la generación del "caos social" de los primeros años de 1970, es allí donde se formó al estudiante que busca el desorden social y la anarquía.

¹⁰ Para describir lo ocurrido en ese momento hemos encontrado algunos textos como el de Cucuzza, Rubén, Distribuido por la lista Pedagogía Crítica (www.pedcritica-yahoogroups.com.ar) el 13 de marzo de 2005.

En 1977, el Ministerio de Educación publicó un panfleto de aproximadamente 80 páginas denominado "Subversión en el ámbito educativo conozcamos a nuestro enemigo"¹¹

¹² Su función era "*lograr que los docentes conozcan mejor a los enemigos de la Nación y que las generaciones venidera puedan decir de los educadores de hoy que cumplieron con su deber*", "*erradicar la subversión del ámbito educativo y promover la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino*", y "*conformar un sistema educativo acorde con dichos objetivos*"¹³.

En esta línea es que entendemos la **estrategia discriminadora** como el correlato perfecto de la **estrategia represiva**, ya que el paso de la discriminación a la represión era el salto cotidiano de las palabras y los gestos, a los actos y la violencia física...

Su exhorto final insta a todo el cuerpo docente a constituirse en el "*custodio de nuestra soberanía ideológica*". En su presentación interpelaba a los docentes asignándoles una responsabilidad en la "*salvación de la patria*", eufemismo con el que las FFAA llamaban a la dictadura, marcando claramente la acción ideológica con una fuerte impronta dentro de todo el sistema educativo argentino.

Uno de los grandes focos de operación del PRN fue la escuela media. Se redactaron infinidad de cartas y disposiciones que tenían la función de operar directamente sobre los cuerpos y las almas de docentes y alumnos.¹⁴

Los aspectos sobre los que estas recomendaciones y/u "ordenes" hablaban eran diversos, desde la vestimenta, los libros, el cómo sentarse, formarse, saludar. El manejo del cuerpo, del silencio y de la "uniformidad", era el modo externo de "manejar" el pensamiento y el sentir.

¹¹ Por otro lado y desde el lugar del Estado nos parece sumamente interesante citar el Informe: "La subversión en el ámbito educativo", Ministerio de Planeamiento, Presidencia del Teniente General Videla.

¹² De acuerdo a resolución número 538 de octubre de 1977, firmada por el titular de la cartera Juan José Catalán e incluida en sus primeras páginas, debía ser distribuido en todos los establecimientos educativos del país y dado a difusión a su personal docente y administrativo, y a los alumnos en caso de considerárselo adecuado. Los directivos y la supervisión eran responsables del cumplimiento de estas medidas.

¹³ Palamidessi, Mariano, "La Política educacional de la dictadura militar argentina 1976-1983: una aproximación estructural, en Versiones, UBA, Buenos Aires, 1998, Op. Cit.

¹⁴ Ejemplificamos estas "recomendaciones", recordando la cartilla "Directivas sobre la infiltración subversiva en la enseñanza" que fue elaborada por el delegando militar en el CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica) Coronel Héctor Laborda para las escuelas dependientes de dicho organismo, en el año 1977.

En ese proceso se arrancaron de cuajo sentidos y sentires de la escuela para ponerla al servicio de la política imperante, por eso es posible pensar, en este espacio, el proceso de la memoria y la historia como un bálsamo para reconstruir una escuela para la vida y para la educación.

A modo de conclusión

En primer lugar observamos cómo las escuelas de aquellos años se encontraban gobernadas por una impronta represiva cuyo mecanismo consistía en acallar el mínimo atisbo de intentar contradecir lo que Régimen decretaba como válido, detectamos por medio de la historia de vida realizada a la Profesora Liliana, que las direcciones administrativas y pedagógicas de las instituciones escolares se encontraban controladas, y recibían ciertas recomendaciones en forma de asesoramientos, a la hora de establecer las directrices de cada institución..

A pesar de estas terribles maneras de diseñar las políticas educativas tuvimos por suerte miles de docentes que como Liliana trataron de quebrar con esa lógica militar buscando los intersticios por los cuales desplegar todo su oficio docente y no obedecer aquello que era una infamia que se le estaba realizando al sistema educativo Nacional.¹⁵

En segundo orden, podemos visualizar a la luz de las declaraciones de la Profesora, el tinte netamente discriminador que tenía la dirección educativa de la dictadura. Cada alumno era valorado por las calificaciones que obtenía a lo largo del ciclo lectivo. De ninguna manera se analizaban los contextos socio-económicos de los mismos a la hora de establecer líneas de acción frente a los diversos problemas de fracaso escolar que afrontaban las escuelas.

El Estado autoritario trató sistemáticamente de diferenciar y tipificar a los alumnos con un único parámetro: su desempeño escolar observando su calificación. De esta manera destrozó de un solo golpe uno de los pilares fundamentales y fundacionales de la escuela

¹⁵ El sentimiento que nos aborda al leer las frases que conforman la historia de vida de nuestra entrevistada es el de una persona que pese a lo que estaba ocurriendo en esos tiempos, a pesar de estar en pleno conocimiento de que las escuelas estaban siendo dirigidas por un grupo de personas que querían impartir el miedo y modelar cuerpos dóciles para construir una argentina que tenga capacidad de hacerse escuchar y demandar por aquello que le parecía injusto, no le tuvo temor a lo que le pudiese pasar por decir y hacer todo aquello que le parecía correcto.

argentina: entender que es la escuela como institución que se encuentra capacitada con los recursos necesarios para poder desarticular las diferencias de origen y encaminarse de forma consistente en la tarea de incorporar dentro de sus puertas a alumnos de distintos sectores sociales y trabajar en consecuencia para nivelar a dichos alumnos.

Las Políticas educativas que hemos analizado produjeron una herida que aún continúa sin cicatrizar. Dentro de la escuela continuamos viendo (y sintiendo) lamentablemente vestigios bien presentes de aquellos años de plomo, esto quedó claro a través del relato de Liliana. Aún hoy existen escuelas en las cuales la intimidación y el trato diferido de personas se corresponden perfectamente con el currículo oculto de dichas instituciones. El gobierno militar leyó la escuela como peligrosa, como enemiga. Hoy en algunos casos sería su aliada... Sin embargo, hay una profunda diferencia y es que aunque en la narración que escribe la escuela hoy hay presencia de actitudes antidemocráticas y discriminadoras (en algunas escuelas), hay un Estado que legisla y gobierna para evitar estas injusticias y silencios...

La narración de la escuela hoy escribe e inscribe una herida interna, desconocida, negada. El objetivo principal de todo este trabajo fue y es poner en evidencia la herida para que termine de cicatrizar.

Sería interesante que esta investigación continúe porque tiene la insoslayable necesidad de nutrirse con nuevas historias de vida para engrosar de esta forma las raíces que ayudan a corroborar aun más las conclusiones generadas en esta investigación.

Es definitiva, debemos estar atentos y saber que la mejor educación ¹⁶que establecen algunos puede llegar a convertirse en la pesadilla de un Pueblo. Como una suerte de sugerencia para todos aquellos que construyen día a día la formación ética y dianoética de los ciudadanos argentinos que nos deja los datos suministrados en este modesto trabajo de investigación es tomarse un breve espacio de tiempo y analizar que desde las palabras que definen la disciplina y la autoridad a aquellas que gustan definir la represión y la discriminación solo existe una delgada línea divisoria, una delgada línea de la que muchas veces estamos, racional o irracionalmente, tentados a traspasar.

¹⁶ Estamos refiriendo a una palabra que no tiene ningún sentido en sí misma sino que no se define con precisión cual es la definición que elegimos para entenderla.

“Si algunos hombres aventajasen a los demás, si, como los dioses y los héroes de la fábula, se diferenciase de los mortales hasta el punto de ser a la simple vista y consideración superiores a ellos, sin duda debería darse a unos la perpetuidad del mando y a otros la de la obediencia. Pero estos mortales superiores no existen (...). Todos los hombres, pues, deben turnar en la obediencia y el mando y la igualdad deben siempre hallarse entre seres iguales”. (Aristóteles)¹⁷.

Bibliografía:

- Braslavsky, Cecilia, La discriminación educativa en Argentina, Buenos Aires. Miño y Dávila, 1985.
- Cuccuzza, Rubén, Pineau, Pablo (comp.), Para una historia de la enseñanza en la lectura y la escritura en Argentina, Miño y Davila, Buenos Aires, 2002.
- Dussel, Inés, Finocchio, Silvia, Gojman, Silvia, Haciendo memoria en el país del nunca más, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- Gociol, Judith (coord.), Un golpe a los libros. Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.
- Invernizzi, Hernán y Gociol. Judith, Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar. Buenos Aires. Eudeba, 2002.
- Palamidessi, Mariano, “La Política educacional de la dictadura militar argentina 1976-1983: una aproximación estructural, en Versiones, UBA, Buenos Aires, 1998.
- Tedesco, Juan Carlos, Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo, El proyecto educativo autoritario, Ed. Gel, Buenos Aires, 1985.
- Tiramonti, Guillermina, ¿Hacia donde van las burocracias educativas?, Cuadernos de FLACSO, Buenos Aires. Mino y Davilas. 1985.
- Vergara, María, Silence, order and discipline. The educational discourse of the argentinian military regime /1976-1983), Universidad de Lund, Lund, Suecia, 1997.

¹⁷ Aristóteles, *La Política*, Editorial. ALBA. España. 1998.

Iglesia Católica, memoria y aborto
Reflexiones teórico-metodológicas desde una perspectiva interdisciplinaria

Pablo Gudiño Bessone
IDES/UNGS
CONICET
pablo_bessone7@hotmail.com
Eje: Memoria e identidad

Presentación del objeto de estudio

Mi tesis doctoral, titulada *No matarás: la Iglesia Católica y la disputa por la vida en el marco de la memoria* tiene como propósito analizar las argumentaciones discursivas de la Iglesia Católica respecto a las demandas por la legalización del aborto. Nos proponemos abordar la activación que dicha institución hace -conjuntamente al accionar militante de las organizaciones laicas *pro-vida*- de ciertos elementos y significantes discursivos ligados al pasado y a la memoria de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Esto es, la interpretación del “niño por nacer” como los nuevos inocentes del presente, el aborto como la instrumentación de nuevas metodologías de tortura, muerte y desaparición forzada de personas, los “nuevos verdugos” que, en nombre de los derechos de las mujeres, atentan contra el derecho a la vida, entre otras significaciones. Si bien el tema del aborto compete a una multiplicidad de actores políticos y sociales en disputa por su legalización -agrupaciones feministas, representantes de sectores políticos y de gobierno, intelectuales, entre otros- en el marco de esta investigación nos dedicamos a estudiar el posicionamiento político de la Iglesia Católica respecto a esta temática y el modo en que esos otros actores se encuentran representados en el marco de su discurso. Ello, con el propósito de analizar cómo la narrativa de la memoria del pasado reciente puede llegar a ser activada en el espacio público como un instrumento normativo de estigmatización y creación de culpa sobre las mujeres. En este sentido, hacemos alusión a la dimensión moralizante que en un escenario post-transición a la dictadura ha ido adquiriendo el discurso de la memoria, su constitución en una clave político-cultural de lectura sobre los acontecimientos del presente y el modo en que la Iglesia Católica y los activistas *pro-vida* pueden llegar a ser comprendidos, también, como sujetos “emprendedores de la memoria”.

Para la Iglesia Católica, el aborto y la práctica anticonceptiva son considerados una forma de homicidio ya que implican la interrupción voluntaria de la vida de un ser indefenso e inocente. Nos proponemos analizar en qué medida los significantes político-discursivos de la

memoria del pasado son empleados a fin de interpelar y dividir el campo político y social entre un “nosotros” y un “ellos”, entre quienes mantienen una postura incondicional respecto a la protección de la vida del “niño por nacer” -los representantes y autoridades de la Iglesia Católica, el Consorcio de Abogados y Médicos Católicos, las comisiones institucionales de bioética de universidades católicas, así como las entidades y organizaciones militantes pro-vida y pro-familia- y esos *otros* -los movimientos de género, los representantes y actores políticos que alegan por la legalización de los derechos sexuales y reproductivos- considerados promotores de una “cultura de la muerte” tendiente a retrotraer el pasado de los “años negros de la historia argentina”. La resignificación discursiva que la Iglesia Católica hace del significante de “inocente”, su puesta en relación con el “genocidio a las víctimas del aborto” y su apego a la estructura narrativa del *Nunca Más*, son una muestra de la forma en que la activación de los sentidos del pasado adquiere preeminencia en la elaboración de sus marcos interpretativos sobre los hechos del presente.

Mediante la caracterización que la Iglesia Católica hace del derecho a la vida del “no nacido” como el “primero de los Derechos Humanos”, nos interesa indagar cómo la misma recurre a una estrategia de reapropiación y desplazamiento discursivo de ciertos significantes del acervo de la memoria a fin de resignificarlos y originar efectos de normatividad y sentimientos de culpa. La apelación discursiva a estos significantes, le otorga la posibilidad concreta de utilizarlos de acuerdo a sus propósitos políticos intentando crear, así, un sentido de veracidad respecto a la estructura de sus argumentos en resguardo de la vida. Queremos abordar cómo los sentidos del pasado son resignificados en función a las particularidades y características de los contextos y coyunturas en las que se inscriben (Calveiro, 2001; Jelin, 2002). Esto es, analizar el rol institucional de la Iglesia Católica en tanto agente “empresario de la memoria”, en cuyo accionar se encuentra implícito el uso político y público que ésta hace del pasado y su relación con el presente y el futuro deseado (Jelin 2002, 2005).

La idea de que “se aprende del pasado” se encuentra implícita en el accionar político de quienes proponen, en nuestro caso la Iglesia Católica, una singularidad de consignas basadas en el hecho de “recordar para no repetir” (Todorov, 2000; Jelin 2002). Los sentidos del presente en referencia al pasado nunca adquieren lugar en el marco de un vacío discursivo sino en un campo sedimentado de sentidos previos (Halbwachs, 2005). Toda narrativa política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que las interpretaciones del pasado y su relación a proyecciones futuras se conjugan para dotar de sentido y dirección a la acción presente. En este sentido, la activación que la Iglesia Católica hace del pasado adquiere preeminencia en la definición de su posicionamiento respecto a la defensa de la vida del “no nacido”; postura que permanece ligada a la evocación y referencia que ésta realiza de los acontecimientos ocurridos durante la última dictadura militar como una práctica reflexiva, de lectura e interpretación de los debates del presente. Ello implica prestar atención al modo en que la Iglesia Católica, en tanto

actor político e institucional, recurre a la activación de los significantes de la memoria a fin de legitimar su narrativa discursiva en oposición a las demandas por la legalización del aborto.

Explorar las distintas cargas de sentido que la Iglesia Católica le otorga al “no nacido” para darle contenido a su acción presente y articularla con un futuro deseado supone despejar, conjuntamente, las argumentaciones bioéticas a las que la misma recurre a fin de sostener su definición y defensa de la vida. Nuestro propósito es comprender en qué medida la apelación a los fundamentos bioéticos del Consorcio de Abogados y Médicos Católicos, como así también de las distintas entidades laicas pro-vida y los comités universitarios de bioética, le posibilitan concretar su posicionamiento político en un escenario de disputa que pone en discusión el status jurídico de persona del “niño por nacer”.¹ Más allá del despliegue de un discurso jurídico y científicista, lo cierto es que la Iglesia Católica intenta inscribir sus fundamentos en el protagonismo político y civil asumido por estas entidades laicas. En su antagonismo con los movimientos de género, la misma desarrolla una estrategia secular que no implica la pérdida de centralidad del discurso religioso, sino que supone su politización para dar respuesta y tomar posición frente a situaciones que conforman las agendas públicas y gubernamentales. (Vaggione 2005; Rosado-Nunes y Citeli, 2009; Mujica, 2009). En este sentido, hacemos referencia a las mutaciones que se producen en el seno del discurso del catolicismo a fin de comprender las argumentaciones normativas con que la Iglesia Católica se opone a la legalización del aborto. Consideramos que el uso de justificaciones seculares por parte de la misma ha devenido en el eje central de su accionar dentro del juego democrático.

En lo que respecta al desarrollo de esta investigación, creemos relevante indagar como la activación del discurso de la memoria de la última dictadura, y su puesta en relación al despliegue de los argumentos jurídicos, científicos y bioéticos, se ubica en el marco de dichas estrategias de secularización. Ello supone analizar cómo el discurso de la Iglesia Católica desplaza la dicotomía religioso/secular, intentando incorporar al marco de sus argumentos nuevos discursos que le permitan operar con eficacia en la esfera pública. Así pues, abordamos la articulación que la misma hace entre los significantes discursivos de la memoria y los argumentos de la bioética católica, cuestión que nos conduce a explorar su oposición respecto a otras perspectivas de bioética que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de las mujeres, evitando situaciones de riesgo y de vulnerabilidad social.²

¹ Cabe aclarar que el Consorcio de Abogados y Médicos Católicos, como así también distintas entidades pro-vida y comités universitarios de bioética, consideran la existencia de vida desde el momento mismo de la concepción, ejerciendo una fuerte oposición no sólo al aborto sino también al uso de las prácticas anticonceptivas -píldoras anticonceptivas, anticoncepción de emergencia (píldora del día después), dispositivo intrauterino (DIU), entre otros- y las técnicas de fertilización asistida –fecundación *in vitro*- las cuales son interpretadas, también, como técnicas abortivas.

² En este trabajo evitaremos considerar el género como una categoría analítica individual para verlo continuamente entrelazado a otras desigualdades sociales como son la clase social y la procedencia étnica. El tema de los derechos sexuales y reproductivos es indisoluble de las marcas sociales y culturales que los delimitan y suponen. Así, por ejemplo, en el caso del aborto, la clase social se constituye en pivote que atraviesa las desigualdades entre los grupos, toda vez que éstas se convierten tanto en un

Asimismo, creemos que abordar el accionar político de la Iglesia Católica en un escenario global, donde lo transnacional y lo local se intersectan con fluidez, nos obliga a poner el foco en el modo en que ésta institución -por cierto jerarquizada a nivel internacional- va reformulando su discurso con el propósito de intentar incidir sobre el comportamiento de los estados-nación. Ello supone analizar en que medida el discurso de la misma se va desplazando de acuerdo a los contextos y escalas en las que opera, intentando incorporar al marco de sus lineamientos y principios doctrinarios nuevas dimensiones que la habiliten a manifestarse con eficacia en distintos escenarios y espacio regionales. Nos interesamos en ver cómo el discurso transnacional de oposición que la Iglesia Católica entabla en relación al aborto se fundamenta en el devenir de una “cultura de la muerte”. Dicho recurso simbólico de criminalización hacia las mujeres -reforzado a partir de presupuestos científicistas de la bioética católica que le atribuyen al “niño por nacer” el estatus jurídico de persona desde el momento mismo de la concepción- actúa como un dispositivo moralizante que, en el caso de la Argentina, va siendo entrelazado al modo con que la misma ubica al aborto en asociación a los crímenes de lesa humanidad durante los años de la dictadura. En base a ello, tenemos en cuenta, además, la manera en que el discurso transnacional de la Iglesia Católica se articula al accionar político de distintas entidades y organizaciones laicas pro-vida y el modo en que la retórica discursiva de las mismas va adquiriendo sentidos culturalmente localizados. Las transformaciones más recientes marcadas por la globalización, nos obligan a abordar la multiplicidad de formas a partir de las cuales los actores organizan sus estrategias de acción en una simultaneidad de niveles y escalas (De Sousa Santos, 2003; Celiberti, 2003; Jelin, 2003). En nuestro caso, se trata de explorar cómo la construcción de la oposición argumentativa de la Iglesia al tema del aborto es resignificada, a nivel local, mediante una reminiscencia al pasado de la memoria de la represión política de los Derechos Humanos.

Nuestra investigación se estructura en cinco capítulos cuyo eje transversal es el análisis de ciertos momentos o coyunturas políticas donde adquieren preeminencia los reclamos en torno al reconocimiento y legalización de los derechos sexuales y reproductivos. El primer capítulo afronta las discusiones en el marco de la Reforma Constitucional de 1994. Analizamos la relación que la Iglesia Católica emprende conjuntamente con el gobierno menemista en su definición de la vida desde el momento de la concepción compartiendo ambos, en sus argumentos, la utilización de los significantes discursivos de la memoria de los años de la dictadura.³ En el segundo capítulo, hacemos referencia a las intervenciones discursivas de la

punto que justifica su defensa como su rechazo. Mientras los movimientos de género recurren a ciertas apelaciones a la vulnerabilidad de las clases sociales más bajas para sostener la necesidad de la salud reproductiva a fin de reducir las muertes maternas producto de la existencia de abortos “clandestinos”, la Iglesia Católica sostiene que la “defensa de la mujer pobre” es una excusa para imponer una moral “antinatural”.

³ Nuestra investigación parte del contexto de los años 90’ como espacio de transición política en el que una multiplicidad de actores sociales, como el surgimiento de los movimientos de género en demanda de los derechos sexuales y reproductivos, van aumentando su protagonismo en el marco de la esfera pública.

Iglesia Católica respecto a la aprobación y aplicación del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable a partir de la gestión de Ginés Gonzáles García en el Ministerio de Salud de la Nación durante la presidencia de Néstor Kirchner. Aquí, los significantes discursivos de la memoria y los Derechos Humanos se tornan un elemento clave en la disputa que la misma emprende ante la reminiscencia que hace al pasado en la representación del derecho a la vida del “no nacido”. El tercer capítulo refiere al activismo político y militante que la Iglesia Católica y las organizaciones pro-vida asumen respecto a la designación de Carmen Argibay como ministra de la Corte Suprema de Justicia. Nos interesa ver la puesta en práctica y la activación de los significantes de la memoria del pasado de la última dictadura en resguardo del derecho a la vida del “niño por nacer”; instancia que conduce hacia una confrontación respecto a los intentos de reconocimiento jurídico de autodeterminación del propio cuerpo de la mujer. En el cuarto capítulo, abordamos las alianzas y disputas al interior del campo del catolicismo entre la jerarquía eclesiástica, los sectores laicos y las prácticas de agenciamiento llevada a cabo por mujeres militantes pro-vida en un escenario atravesado por relaciones de poder patriarcal. Analizamos, también, el modo en que la activación de los significantes discursivos de la memoria atraviesa tanto a este conjunto de actores como a sectores disidentes a la jerarquía eclesiástica como es el caso de Católicas por el Derecho a Decidir, un colectivo de mujeres identificadas como católicas que, a su vez, se proclaman feministas. Por último, y en lo que hace al quinto capítulo, nos centramos en la reapropiación que la Iglesia Católica hace de ciertos significantes discursivos de la memoria de la última dictadura militar -“muerte y eliminación de inocentes”, “secuestro y apropiación de niños”, entre otros- en su oposición a las técnicas de fertilización asistida. Nos interesa ver las particularidades que asume en este caso la asociación que la misma hace de ciertos elementos y significantes discursivos del pasado de la dictadura y su relación a los criterios científicistas de la bioética católica a fin de sostener su defensa del estatuto jurídico del embrión humano desde el instante mismo de la concepción.

Reflexiones teóricas-metodológicas desde una perspectiva interdisciplinaria

El hecho de partir nuestro análisis desde este escenario, supone los diversos sentidos que las nociones de “justicia” y de “derecho” van adquiriendo en un período de transición política post dictadura como lo es la coyuntura de los 90’. Si bien el reclamo por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos ha sido una reivindicación presente en los años de recuperación de la democracia, ha sido el escenario de la Reforma Constitucional de 1994 lo que contribuyó a darle mayor visibilidad a este tema (Ramos 2007). Los períodos de transición suponen variaciones en la redistribución y reconocimiento de derechos, pues implican nuevas instancias de reclamo de ciudadanía. Nos interesa indagar en qué medida la vigencia de los significantes discursivos de los Derechos Humanos post dictadura militar se hacen presente en el reclamo de los movimientos de género; así como el modo con que instituciones como la Iglesia Católica intentan reapropiarse de dichos significantes a propósito de interceder sobre el accionar político de estos actores.

A la luz de la conceptualización desarrollada en el apartado anterior, cobra primacía la necesidad de reflexionar sobre la teoría y los asentamientos metodológicos que sostienen nuestro objeto de estudio con el propósito de proveerle al mismo un *enfoque interdisciplinario* que se caracterice tanto por su globalidad como por las particularidades que hacen a su constitución intrínseca. Con relación a la experiencia del trabajo de campo y el contacto con diferentes interlocutores, vimos la necesidad de complementar un análisis del discurso político con ciertas categorías socio-antropológicas que tienden a enfocar el desenvolviendo de los actores en prácticas cotidianas concretas. Consideramos que estas dimensiones no son mutuamente excluyentes. Nuestra mirada discute con la creación de compartimentos disciplinarios que terminan otorgando a la realidad un contenido fijo e inmutable. Nos proponemos abrir este estudio a su particular contingencia en tanto creemos que es allí donde se halla la potencialidad del trabajo académico.

El trabajo de campo desarrollado y su puesta en hoja en los primeros lineamientos que hacen al entramado y organización de los capítulos de la tesis doctoral, nos llevó a ir incorporando dimensiones analíticas insoslayables a la hora de analizar el universo del catolicismo y su relación con las significaciones que adquiere en la esfera pública el tema del aborto. En este sentido, consideramos que el uso de nociones como las de *cultura*, *identidad*, *agencia* y su relación con el método *etnográfico* nos otorga la posibilidad de adentrarnos al interior del campo institucional del catolicismo a fin de visualizar no sólo la producción de discursos y prácticas mancomunadas entre la jerarquía eclesiástica, los sectores laicos y el conjunto de mujeres militantes en las organizaciones pro-vida, sino, también, instancias de negociación, alianzas y conflictos en un espacio que tiende a presentarse a sí mismo como homogéneo e indistinto. Esto es, el interés por focalizar la existencia de relaciones de poder, comportamientos y prácticas que, de ubicarnos únicamente desde el plano del discurso, resultarían imposibles de ser visibilizadas.

En cuestiones referidas a la sexualidad y la reproducción, la Iglesia Católica concibe a la familia heterosexual y la maternidad como “valores culturales” que enaltecen al orden social, dignifican el “ser mujer” y ennoblecen la identidad femenina. En este sentido, creemos que la noción de *cultura* puede resultar central a nuestro análisis no sólo a fin de abordar cómo su politización en términos naturales y biologicistas se constituye en un dispositivo de normativización y estigma respecto al colectivo de mujeres que se movilizan en demanda de sus derechos políticos de ciudadanía, sino también para abordar el modo en que los significantes políticos de la memoria del pasado reciente van adquiriendo en la esfera pública una *dimensión cultural moralizante* tendiente a ser instrumentada con fines políticos. Planteada en términos de esencia, la Iglesia Católica postula una identidad de mujer que la habilita a establecer fronteras de distinción con relación a quienes despliegan un discurso opositor y radical respecto a sus principios doctrinarios sobre la sexualidad y la reproducción. La “cultura de la muerte”,

concepto mediante el cual la Iglesia Católica refiere al avance de los postulados feministas y a las demandas por la legalización del aborto, nos permite abordar cómo la comprensión de las diferencias culturales en términos esencialistas se constituye en un factor político clave que le permite establecer límites respecto a quienes son considerados, desde su óptica, como “auténticos detractores del derecho humano a la vida”. Si bien la Iglesia Católica y los sectores pro-vida movilizan una idea de cultura basada en principios universales y esencialistas, creemos que nuestra investigación no debe dejar de lado el modo en que la “naturalización” misma de la cultura es una construcción política tendiente a ser activada en relación a ciertos escenarios históricos y coyunturas de debate (Wright, 1999).

En la esfera pública, se hacen cada vez más presentes reivindicaciones que aluden al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, entre ellos las demandas por la legalización del aborto. El intento de traducir y materializar estas demandas en legislaciones públicas, colisionan con la pretensión de la Iglesia Católica de preservar la universalidad de su moral religiosa como principio ordenador de lo social. Teniendo en cuenta el modo en que la noción de cultura es empleada por dicha institución y las entidades pro-vida a propósito de establecer distinciones entre los grupos y transformar las diferencias en esencias, la incorporación del *método etnográfico* a nuestro objeto de estudio nos puede brindar no sólo la posibilidad de arribar a presupuestos generales sobre la conducta y modo de ver el mundo de los actores en el interior del campo del catolicismo (Gertz, 1997) sino de cuestionar al mismo como la uniformidad cultural de un colectivo exento de diferencias en su interior (Guber, 2001; Ghasarian, 2008). En tanto la noción de *identidad* como categoría práctica de la política nos permite entender el antagonismo y la construcción de fronteras de sentido entre los sectores pro-vida y pro-choise (Ginsburg, 1997, 1999; Brubaker y Cooper 2002), la incorporación del método etnográfico al desarrollo de nuestro estudio nos conduce a observar la complejidad en el interior del campo del catolicismo, comprender las múltiples significaciones, prácticas, subjetividades y diferencias entre sus actores, considerando, al mismo tiempo, que la noción de cultura -a diferencia de la de identidad- no debe servir únicamente para afirmar sino para problematizar cuestiones de frontera y de mixtura (Grimson, 2004; Ortner, 2005).

La jerarquía eclesiástica y los militantes pro-vida han logrado construir un espacio de acción en la esfera pública, lugar desde el que plantean diversos mecanismos de acción en busca de la defensa de sus intereses. Si bien se caracterizan por tener como objetivo común la defensa de la vida desde el momento de la concepción, el método etnográfico nos ayuda a indagar acerca de la existencia, o no, de disputas en el interior de dicho campo, el modo en que se entretejen las relaciones de poder, sus ramificaciones y la multiplicidad de prácticas a las que dan lugar. Esto demuestra que a pesar del giro secular y científicista que la Iglesia Católica emprende en su discurso a fin de solventar y tornar eficientes sus posturas respecto al aborto, toda instancia de reestructuración discursiva en el interior del mismo puede ser un detonante de

conflictos. Tomar el catolicismo como espacio homogéneo, impide ver las diferencias y asimetrías de poder que se dan en el interior de la jerarquía eclesiástica, entre ésta y los sectores laicos, así como en el universo de las entidades y organizaciones militantes pro-vida.

Si bien la investigación se estructura a partir de la selección de ciertos momentos o coyunturas que permiten reflejar el modo en que la Iglesia Católica emprende una batalla en la esfera pública a fin de preservar su visión simbólica sobre la sexualidad y la reproducción, creemos necesario, a fin de complejizar nuestro análisis, abordar la heterogeneidad en el interior del campo del catolicismo, específicamente, el accionar y protagonismo político asumido por los sectores laicos y su relación con la jerarquía eclesiástica, así como la participación de mujeres militantes pro-vida en el seno de un espacio de poder donde predomina e impera la lógica patriarcal. Al respecto, consideramos que un estudio sobre la esfera del catolicismo no debe dejar de considerar las diversas formas de practicar, expresar y manifestar el “ser católico”, independientemente de quién se halle en una posición hegemónica o subordinada dentro del mismo campo (Bourdieu, 2009). En tanto el objetivo de nuestra investigación es prestar atención a la forma en que la Iglesia Católica va respaldando su iniciativa en el discurso científicista de estas entidades laicas, no dejamos de lado la posibilidad de preguntarnos si el accionar político de estos grupos excede o no el protagonismo de los actores eclesiásticos. Esto es, ver en qué medida la articulación política entre sectores laicos y religiosos le sirven a la Iglesia Católica para ganar terreno en el escenario democrático, a la vez que conduce a disputas de reconocimiento y posición al interior de dicha institución.

El protagonismo político asumido por los sectores laicos pro-vida en temas vinculados a la sexualidad y la reproducción -en especial el accionar militante de las mujeres católicas en la esfera pública- nos motiva a analizar las mutaciones en el interior del activismo católico a nivel de sus actores, prácticas y discursos. Ante el argumento de las organizaciones feministas -el caso de Católicas por el Derecho a Decidir, entre otras- que califican la militancia de las mujeres pro-vida como actores cómplices de la reproducción del poder y la cultura patriarcal, consideramos que restringir nuestra mirada al mero antagonismo entre feministas y pro-vida genera invisibilidad respecto a la subjetividad del colectivo de mujeres católicas que se autoproclaman defensoras de la maternidad y de la vida. En este aspecto, adentrarnos al interior del universo católico y pro-vida mediante la técnica de observación etnográfica puede brindarnos la oportunidad de no perder de vista ciertas prácticas de agenciamiento político llevadas adelante por este colectivo de mujeres. Me pregunto ¿por qué considerar a las mujeres pro-vida -desde la óptica feminista- como meramente sumisas y no observar, por ejemplo, el uso político que éstas hacen de la maternidad como una condición que les permite disputar -o negociar- terreno en el interior del catolicismo? Esto, teniendo en cuenta que, de mi experiencia de observación de campo en las denominadas “marchas por la vida”, “marcha de los escarpines”, así como de la celebración de distintos encuentros pro-vida, la mujer adquiere un

protagonismo político clave en la defensa de la vida del “no nacido” articulando su accionar al discurso religioso.⁴

En este aspecto, consideramos que la noción de *agencia* es primordial para indagar sobre el rol militante de estas mujeres pro-vida y el modo en que su accionar político tiende a dislocar el universo retórico del feminismo (Masson, 2007). A diferencia de ciertos presupuestos feministas que consideran que el compromiso político de las mujeres en la esfera pública sólo debe guardar relación a los actos de resistencia, poner la atención en las mujeres pro-vida nos permite reconocer el accionar de las mismas como agentes activos y no sólo como víctimas del patriarcado, así como respetar su identidad de grupo en tanto actores sociales femeninos. Feministas y pro-vida, cada uno de estos colectivos de mujeres intentan revertir a su forma su situación de desigualdad. Las primeras, demandando en la esfera pública el derecho a la autodeterminación del propio cuerpo como una forma de oponerse a la dominación masculina y evitar la situación de vulnerabilidad social de las mujeres; las segundas, incorporando al marco de sus relatos supuestos normativos que le otorguen facilidad para la acción en un espacio preeminentemente patriarcal como lo es el catolicismo.

En este sentido, consideramos que ligar nuestro estudio a la observación etnográfica es un medio para ver cómo la capacidad de agencia de las mujeres católicas puede hallarse no sólo en la resistencia a las normas, sino también en las múltiples formas en que éstas pueden ser resignificadas mediante su internalización (Mahmood, 2006). Es imposible pensar al “agente” como un individuo libre de restricciones. La agencia está siempre entrelazada a relaciones de poder, de desigualdad y competencia (Ortner, 2006). Creemos que la posibilidad de poner nuestro foco de atención al interior del catolicismo nos permite ver la complejidad a nivel de sus actores, prácticas y discursos. La alianza entre las mujeres pro-vida y los sectores laicos con el poder eclesiástico no debe observarse como una instancia que no afecta al entramado de las relaciones de poder, sino como la forma en que estos actores despliegan prácticas de agenciamiento que le otorgan margen de negociación al interior de dicho campo. Finalmente, dejamos abierta la presentación de nuestro trabajo a la posibilidad de incorporar experiencias de otras investigaciones sobre el modo de abordar los silencios y disidencias en un espacio atravesado por relaciones de poder como lo es el catolicismo. Creemos que una forma de encarar ello es la combinación de diferentes fuentes que comprenden tanto documentos institucionales, revistas, periódicos y demás expresiones escritas, como entrevistas y

⁴ Para ser más profundos, caeríamos en un error si considerásemos a este colectivo de mujeres pro-vida como un universo homogéneo. Cabe destacar, a partir de la experiencia de observación en las diferentes manifestaciones pública llevada a cabo por estas organizaciones, el protagonismo disímil que asumen las mujeres profesionales -médicas, abogadas, estudiantes y profesionales de la bioética, entre otras- respecto al conjunto de mujeres provenientes de los sectores populares. Con esto queremos resaltar los usos distintivos de capital simbólico por parte de ambas, las primeras, legitimando su presencia en estos actos públicos a partir de su distinción como mujeres “de saber”; las segundas, exaltando su participación colectiva mediante su aferramiento a símbolos propiamente religiosos.

observaciones participantes, prestando particular atención al uso y difusión de imágenes como una de las principales vías de comunicación con que cuentan los movimientos pro-vida.

Bibliografía citada:

- Bourdieu, Pierre (2009) *La eficacia simbólica. Religión y política*, Buenos Aires: Biblos.
- Brubaker, Roger y Cooper, Frederick (2002) “Más allá de la identidad” en *Apuntes de investigación*, N° 7, Buenos Aires, pp 30-68.
- Calveiro, Pilar (2001) “La memoria como futuro” en *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, Año VII, N° 13, Invierno de 2001, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, pp 2-8.
- Celiberti, Lilian (2003) “El movimiento feminista y los nuevos espacios regionales y globales” en Jelin, Elizabeth (Comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp 279-301.
- De Sousa Santos, Boaventura (2003) *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá: ILSA.
- Geertz, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Grimson, Alejandro (2004) “Las culturas son más híbridadas que las identificaciones”, ponencia presentada en “Reflections on the future”, University
- Ghasarian, Christian (2008) “Por los caminos de la etnografía reflexiva” en Ghasarian, Christian (Comp.) *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, Buenos Aires: Ediciones del Sol, pp 9-49.
- Ginsburg, Faye (1997) *Contested lives. The abortion. Debate in American community*, University of California Press.
- (1999) “Cuando los nativos son nuestros vecinos” en Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria (Comps.) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires: Eudeba, pp 186-193.
- Guber, Rosana (2001) *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Bogotá: Norma.
- Halbwachs, Maurice (2005) “Memoria individual y memoria colectiva” en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Otoño de 2005, N° 16, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp 163-191.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- (2003) “La escala de acción de los movimientos sociales” en Jelin, Elizabeth (Comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp 25-61.
- (2005) “Las luchas sociales por la memoria” en *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)* Año II, N° 2 y 3, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, pp 17-41.
- Mahmood, Saba (2006) “Teoría feminista, agencia e sujeto liberatorio: algunas reflexoes sobre o revivalismo islámico no Egipto” en *Etnográfica*, Vol 10, pp 121-158.
- Masson, Laura (2007) *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

- Mujica, Jaris (2009) “La tradición y la vida. Sobre los grupos conservadores y la democracia contemporánea” en Vaggione, Juan Marco (Comp.) *El activismo conservador en Latinoamérica*, Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir-Hivos, pp 171-193.
- Ortner, Sherry (2005) “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna” en *Etnografías Contemporáneas*. Año 1, N° 1, Buenos Aires: UNSAM, pp 25-54.
- (2006) “Resistance and the problema of ethnographic refusal” y “Power and projects: reflections on agency” en *Anthropology and social theory. Culture, power and the acting subject*: Duke University Press.
- Rosado-Nunes, María José y Citeli, María Teresa (2009) “Religioses na esfera pública: estratégias institucionais de intervenção. Igreja Católica no Brasil” en Vaggione, Juan Marco (Comp.) *El activismo conservador en Latinoamérica*, Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir-Hivos, pp 19-47.
- Todorov, Tzvetan (2000) *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós.
- Vaggione, Juan Marco (2005) “Entre reactivos y disidentes. Desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular” en AAVV, *La trampa de la moral única. Argumentos para una democracia laica*, Córdoba: Editorial Línea Andina, pp 56-66.
- Wright, Susan (1999) “La politización de la cultura” en Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria (Comps.) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires: Eudeba, pp 128-141.

Autor: Iván Cherjovsky

Título: Memoria y legitimación social: el caso de los gauchos judíos

Eje: Memoria e identidad

Pertenencia Institucional: UBA, IDES, UNQ

E-mail: ivancherj@yahoo.com.ar

Resumen

En esta ponencia presentaré algunos de los obstáculos que he encontrado al trabajar en la investigación para mi tesis de doctorado sobre la memoria de la colonización judía en la Argentina. En la introducción describiré, en líneas generales, las características del objeto abordado, la metodología utilizada y el marco teórico; luego, en la segunda parte, me dedicaré a listar y a comentar, en primer lugar, algunos de los problemas en el acceso al campo y a las fuentes, y, en segundo, aquéllos concernientes al enfoque teórico adoptado, correspondiente al campo de los estudios de memoria colectiva.

Introducción

Los colonos judíos que llegan al país en 1889 a bordo del vapor Wesser y se instalan en Moisés Ville han devenido, con el tiempo, protagonistas del mito de origen de la colectividad judía vernácula. El mito narra sus aventuras y desventuras en el largo camino que los condujo desde la Rusia zarista hasta la pampa argentina, sus peripecias a la hora de devenir agricultores y de adaptarse a un estilo de vida rural que desconocían, y, por supuesto, sus avatares interculturales de cara a un nuevo entorno conformado por vecinos criollos, gauchos, indios y colonos de otras nacionalidades. Como en toda elaboración memorialista, en este mito conviven elementos reales con otros imaginarios. En cuanto a lo real, es cierto que la llegada del Wesser con más de 800 judíos provenientes del este de Europa a bordo inaugura la etapa de la inmigración judía masiva al país. Y lo hace en dos sentidos. En primer lugar, porque a partir de las noticias sobre la fundación de una colonia judía en el centro geográfico de la provincia de Santa Fe, el Barón Maurice de Hirsch decide crear una gran compañía transnacional

de colonización con fines filantrópicos que comienza a operar en 1891 y que con el correr de los años llegará a instalar en distintas zonas de la pampa a unos 30.000 judíos dedicados mayoritariamente a la agricultura y a la ganadería. En segundo lugar, porque Moisés Ville y las demás colonias creadas por la Jewish Colonization Association (tal fue el nombre de la compañía, de aquí en más, la JCA) funcionaron como un polo de atracción para miles de judíos que buscaban un destino al que emigrar. A priori, éstos desconfiaban de la tolerancia de un país católico y remoto, del que se sabía muy poco en el este de Europa, de modo que las colonias sirvieron de *tester* para evaluar si en él era viable llevar adelante un estilo de vida judío tradicional. Por supuesto que el interrogante sobre si los judíos serían un componente adecuado para la nueva Argentina aluvial generó amigos y enemigos desde temprano. Por poner un solo ejemplo, ya en 1891 aparece *La Bolsa*, el conocido texto de Julián Martel que representó la versión local del nuevo ideario antisemita europeo en clave conspirativa: los judíos ya no eran el pueblo deicida, sino una secta internacional que planeaba conquistar el mundo mediante la banca, la prensa y la intelectualidad de izquierda. Ahora bien, la sociedad Argentina siempre fue más receptiva e inclusiva que antisemita, de modo que las colonias pasaron la prueba y el país finalmente resultó un destino viable. Las evidencias están a la vista: la comunidad judía Argentina es la mayor de Latinoamérica y la séptima u octava del mundo.¹

Pero en esa construcción de un mito de origen colono también hubo algunas distorsiones históricas. En primer lugar, sus arquitectos, o mejor dicho sus *emprendedores de la memoria*,² para usar la terminología adecuada, omitieron el hecho de que antes de la llegada del Wesser ya existía en Buenos Aires una comunidad judía organizada, que había sido fundada en 1862 y que contaba con una sinagoga y hasta con un rabino. Más allá de la preexistencia esta pequeña comunidad de menos de cien socios, de acuerdo a lo que han encontrado varios historiadores, en la ciudad residían unos 1.500 judíos de distintos orígenes. ¿Por qué dejarlos fuera del mapa, pretendiendo que el Wesser ha sido el Mayflower de los judíos argentinos? Quizás una respuesta tentativa sea que entre los 1.500 había varios tratantes de blancas y prostitutas, como ha quedado documentado en las memorias de los colonos, que intentaban rechazarlos desde

¹ Sobre la llegada del Wesser y la fundación de Moisés Ville, ver Merkin 1939, Lewin 1974, Avni 2005.

² Tomo el concepto de “emprendedores de la memoria” de Pollak 2006 (pág. 26) y de Jelin 2002

detrás de las rejas del Hotel de Inmigrantes para que no corrompieran a sus hijas.³ Pero si nos remontamos más atrás en el tiempo, ya en la época colonial hubo judíos en el territorio nacional: los criptojudíos o marranos, que llegaban expulsados por (y ocultos de) la España inquisitorial. Sin embargo, el mito de origen distorsionó los hechos por un motivo mucho más relevante que el de barrer debajo la alfombra algunos episodios poco coquetos: a sus emprendedores le interesaba legitimar a los judíos ante la sociedad nacional. Para su fortuna, dos circunstancias operaron a favor de nuestros emprendedores-legitimadores. La primera era que estos inmigrantes judíos eran agricultores en lugar de comerciantes y prestamistas; la segunda, que llegaron en barcos que venían, en su gran mayoría, de Europa, como los inmigrantes *deseables* de la época.

Entonces, en una primera instancia, tenemos ante nosotros una serie de manifestaciones de una memoria colectiva que funciona como mito de origen, como un relato de pertenencia a la nación y a la vez como un mecanismo de purificación de una identidad fuertemente estigmatizada. Inmigrantes judíos exóticos e inasimilables, como los definió un famoso comisario de migraciones local en 1909, vienen al país a integrarse en la sociedad y a aportar a su economía, a *abrir el surco* en tierras yermas de la frontera agropecuaria, pero también vienen a regenerarse, a dejar de ser mercachifles y parásitos sociales improductivos (tal es el lenguaje de la época) para devenir auténticos y esforzados campesinos que hornean su propio pan con el trigo que ellos mismos cosechan.

El primer emprendedor de esta memoria es Alberto Gerchunoff. En 1910 aparece publicado *Los gauchos judíos*, que ya en el título anuncia la voluntad de integración y de fusión en el crisol de razas. Gerchunoff escribe en un momento, el del Centenario, en el que la Argentina decide que los inmigrantes no deben modelar la identidad nacional, sino que deben amoldarse a una matriz cultural preexistente, y que la figura emblemática de la argentinidad será un personaje antes denigrado, el ex *bárbaro interno*, el gaucho. De ahí la eficacia de su texto, que será celebrado por la intelectualidad vernácula como una auténtica carta de ciudadanía para los judíos, ya que presenta a las colonias como una suerte de interface que pone en marcha la

³ Ver la memoria de Marcos Alpersohn, Colonia Mauricio, y los trabajos de Horowitz 1962 y de Mirelman 1998

argentinización de los inmigrantes por la fuerza propia del paisaje, de la tierra y de la cultura gauchesca.⁴

Más tarde, otros emprendedores tomarán la posta de Gerchunoff y continuarán modelando las representaciones sobre la vida en las colonias, sobre el aporte de los judíos al agro argentino y sobre la buena convivencia intercultural.

El objeto de investigación que abordo en mi tesis es a la vez histórico y etnográfico. El período abarca desde 1910, justamente a partir de la publicación de *Los gauchos judíos*, hasta el 120 aniversario de Moisés Ville, aquella primera colonia que luego quedaría en el imaginario social como un lugar lejano y mítico, una suerte de paraíso redentor secular. Cuando digo que es etnográfico me refiero a mis visitas de campo al Moisés Ville actual y a otras de las ex colonias, como Carlos Casares, Villa Domínguez o Villa Clara. En estos pueblos y ciudades de la pampa hoy es posible asistir a una suerte de boom de la memoria de la colonización manifiesto en la proliferación de emprendimientos turísticos, en la creación de museos y en la invención de festejos conmemorativos. Las comunidades judías que aún viven en las ex colonias, conformadas por apenas unos cientos de residentes, buscan difundir por esas vías su patrimonio histórico, arquitectónico y cultural. Y cuando me refiero a un abordaje histórico, estoy hablando de las inscripciones memorialistas que intento reconstruir a partir de la vasta documentación existente.

Mis objetos *fetiché* son aquéllos pertenecientes a una lista de soportes materiales o, tomando el concepto de Pierre Nora, *lugares de la memoria* de la colonización.⁵ Entre otros ítems, la lista incluye museos, obras literarias, memorias de vida, films documentales, manuales escolares, actos institucionales, monumentos, sitios de internet, edificios y nombres de calles. ¿Qué es lo que busco en estos lugares y en los documentos que dejaron sus distintos emprendedores? En primer lugar, indagar en las complejas combinaciones que se dan entre la memoria, la identidad, el pasado y el presente. Luego, a partir de ello, mostrar y poner en discusión algunos aspectos acerca de la historia de los judíos en la Argentina. Hoy se asume de modo casi axiomático que las identidades colectivas se apoyan en la transmisión de una memoria histórica que habilita a los integrantes del grupo a imaginar que poseen un pasado común. En este

⁴ Sobre Gerchunoff y la legitimación de la etnicidad, ver Senkman 1983 y 1989

⁵ Nora 1984 y 1998

caso, como vimos, la experiencia de la colonización agrícola aportó los materiales con los que fue elaborada, a lo largo de décadas, una memoria legitimante que articuló a la vez sentidos de pertenencia étnicos y nacionales. Intento, entonces, leer en esas inscripciones, en esos *trabajos de la memoria*⁶, mensajes entrelineas, disputas relativas a la identidad judía y a la identidad argentina. E intento leer, también, en algunos de sus silencios, el contrapunto entre una memoria hegemónica, lanzada a la arena nacional, y otra subalternizada, sólo destinada a un público judío.

La memoria hegemónica es, como vimos, el mito de los gauchos judíos, narrado en castellano e inaugurado por Gerchunoff y luego continuado por emprendedores de variada prosapia (intelectuales, instituciones, artistas, etc.). La versión subalterna, en cambio, circuló por canales menos visibles, y fue narrada en ídish por los propios colonos, por activistas políticos y por periodistas. En ella se vehiculizan las desavenencias y conflictos entre los colonos y los administradores de la JCA, que intentaban imponerles un régimen de economía moral, a la vez que evitar que se capitalizaran y abandonaran la colonia. Para decirlo sintéticamente, había que impedir de cualquier modo que los colonos se fueran a las ciudades y retornaran a la típica actividad comercial, ya que el espíritu ideológico del emprendimiento fracasaría por completo si las colonias no lograban convencer al mundo cristiano de que los judíos podían ser buenos agricultores. Esto iba de la mano de la tendencia del retorno judío al laboreo de la tierra típico de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que respondía a prerrogativas homogeneizantes exigidas a los judíos por el iluminismo como moneda de cambio por su integración en el mundo del estado-nación moderno, es decir, concretamente, de la emancipación que los libraría de su anterior estatus de parias en la sociedad del Antiguo Régimen.⁷

Obstáculos que no son epistemológicos, pero que son obstáculos

El primer inconveniente de cualquier abordaje histórico sobre las colonias judías es la pluralidad de lenguas que debe manejar el investigador. Concretamente, para acceder a

⁶ Tomo el concepto de *trabajos de la memoria* de Jelin 2002

⁷ Ver al respecto mi propio trabajo “La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las memorias de Colonia Mauricio”, en *Marginados y consagrados: nuevos estudios sobre la vida judía en la argentina*. Compiladores: Emmanuel Kahan, Laura Schenquer, Damian Setton y Alejandro Dujovne, 2011 editorial Lumiere

gran parte de la documentación es necesario leer ídish, o contar con el dinero suficiente para encargar traducciones fidedignas. Pero también existen, afortunadamente, documentos en otras lenguas: español, inglés, francés y, en menor medida, alemán y hebreo. Ahora bien, el segundo problema es la dispersión de los documentos en distintos archivos muy distantes entre sí. La mayoría de los documentos en español, francés e inglés se encuentra en el Archivo Histórico del Pueblo Judío de Jerusalén, que guarda la colección de la JCA. Esta compañía transnacional tenía su oficina central en París y su directorio y cuenta bancaria en Londres. Por lo que en ambas ciudades también hay documentos importantes. En el caso de París, están guardados en el Archivo de la Alliance Israélite Universelle. En Buenos Aires existen varios centros con repositorios documentales, pero el principal es el Instituto Científico Judío (IWO). En algunas de las ex colonias existen, como dije, museos, y algunos de esos museos cuentan con archivos que han conservado correspondencia, libros de actas de las principales instituciones y otros documentos cruciales para conocer la vida en las colonias, como periódicos, revistas locales y miles de fotos históricas.

A la abundancia de lenguas y a la dispersión de los documentos hay que agregar la amplitud del período a investigar (120 años) y la cantidad de colonias, que llegan casi a veinte, y cuyas historias particulares difieren bastante entre sí. Por poner un ejemplo de esa diversidad, Moisés Ville se inicia como colonia independiente, luego de dos años es comprada por la JCA y, más tarde, en 1906 un grupo de unas 40 familias disidentes de la JCA se va de la colonia y funda otra cerca de Bahía Blanca (Médanos). En cambio Rivera se crea en 1905 con colonos que llegan sin la ayuda de la compañía y con otras condiciones, mientras que Avigdor aparece sobre suelo entrerriano en 1936, poblada por judíos alemanes refugiados del nazismo.

Desde el punto de vista teórico, a diferencia de otros estudios de memoria colectiva, en este caso no hay un hecho traumático silenciado que intenta ver la luz, ni un Estado nacional que quiere crear comunidad o identidad, sino un grupo étnico que busca legitimarse. Esta peculiaridad me obliga a trabajar por fuera de las corrientes predominantes del campo de la memoria (el trauma, la nación), con un objeto cuya definición es problemática en sí misma. Definida como una memoria étnica, la memoria de la colonización parece más bien un objeto orientado a reafirmar la etnicidad, y no está muy claro que las cosas sean así, o al menos no son sola y simplemente así. Se trata, más bien, como dije, de una memoria legitimante, en tanto su finalidad principal

ha sido la de exhibir y construir sentidos de pertenencia rurales, locales (provinciales) y argentinos, y de presentar a los judíos como un componente apto para el crisol, aún cuando varios de sus emprendedores gestionaran, paralelamente, los medios adecuados para la reproducción de su etnicidad en los marcos del asociacionismo, la religión y la educación (sinagogas, escuelas étnicas, bibliotecas y teatros ídich, activismo sionista y judeo izquierdista, etc.). No obstante, no cabe duda de que, más allá de su genuina argentinidad, los descendientes de los colonos continuaron siendo judíos. Pero el problema fue, en todo caso, imaginar y hacer creíble que se pudiera ser argentino y judío al mismo tiempo, sin demasiadas contradicciones, en un país que se pensó monocultural hasta al menos la década de 1980. Ese fue el gran desafío de la memoria de los gauchos judíos.

BIBLIOGRAFÍA

ALPERSOHN, Marcos, *Colonia Mauricio: memorias de un colono judío*, Comisión Centenario de la colonización judía en colonia Mauricio, Carlos Casares 1992

AVNI, Haim 2005 *Argentina y las migraciones judías*, Editorial Milá, Buenos Aires

CHERJOVSKY, Iván 2011 “La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las memorias de Colonia Mauricio”, en *Marginados y consagrados: nuevos estudios sobre la vida judía en la argentina*, Emmanuel Kahan, Laura Schenquer, Damian Setton y Alejandro Dujovne (compiladores), Lumiere, Buenos Aires

HROWITZ, Irving Louis 1962 “The Jewish Community of Buenos Aires”, en *Jewish Social Studies*, Vol. 24, No. 4 (Oct., 1962), pp. 195-222, Indiana University Press

JELIN, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid

LEWIN, Boleslao 1974 *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires

MERKIN, Moisés 1939 “Panorama de la Colonia Moisés Ville”, en *50 años de colonización judía en la Argentina*, DAIA, Buenos Aires

MIRELMAN, Victor, 1998 *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Milá, Buenos Aires.

NORA, Pierre, 1998 "La aventura de *Lieux de mémoire*" en Cuesta Bustillo, J., *Memoria e Historia* (Madrid: Marcial Pons)

--1984 "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en *Lieux de Mémoire I: La République* (París: Gallimard)

POLLAK, Michael 2006 "Memoria, olvido, silencio" en *Memoria, olvido y silencio*, Al Margen, La Plata

SENKMAN, Leonardo 1983 *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pardes

--1999 "*Los gauchos judíos: una lectura desde Israel*" en EIAL (Jerusalén), Volumen 10, N° 1

Título: Identidad y memoria en las comunidades ferroviarias del Corredor Central:

El mito movilizador del regreso del tren

Autoría: Nicolás Damin¹, Joaquín Aldao²

En los últimos años la “cuestión ferroviaria” ha generado diversos abordajes políticos, artísticos, académicos y ha cobrado relevancia en el debate nacional sobre las políticas públicas, las relaciones entre las diversas regiones y los modelos de acumulación social imperantes en nuestro país durante el siglo XX. El presente artículo recupera algunos de los debates sobre la temática a partir de una experiencia de investigación sociológica e histórica emprendida por la Cátedra de Historia Social Argentina de FSOC-UBA en comunidades ferroviarias del Corredor Central entre los años 2007 y 2009. La misma incorporaba alumnos de grado al equipo de investigadores de la Cátedra en los proyectos de Reconocimiento Institucional de FSOC-UBA: *Identidad, narración y memoria: Patricios pueblo ferroviario, un caso de estudio (2007-2008)* y *Imaginario, representaciones y prácticas sociales de las comunidades ferroviarias argentinas (1961-2008) El mito movilizador del regreso del tren (2008-2009)*³.

Nos propusimos **comprender** la compleja realidad de la sociedad argentina en clave diacrónica y sincrónica y ello implicó hacer nuevas preguntas, reflexionar sobre los postulados epistemológicos y metodológicos que orientan nuestras intervenciones y buscar diferentes abordajes para **interpretar** y **explicar** los procesos sociales. Nos separamos de las lecturas deterministas de lo social, ya sean estas económicas, biológicas, de género, religiosas o étnicas. Hemos combinado el análisis de estructuras y actores, recuperando un modelo de investigación que incorpora al Estado, a la sociedad política y a la sociedad civil e indaga más por las relaciones que por las situaciones sociales, problematiza las mediaciones locales y regionales y se pregunta cómo se vive, se sufre, se sueña, y se construyen subjetividades, símbolos, imaginarios, representaciones políticas y culturales en las comunidades del Corredor Central.

Algunas de las preguntas que han motivado nuestras investigaciones indagan sobre: ¿Qué peso tiene/tuvo el ferrocarril como elemento simbólico en la construcción de la(s) identidad(es) de estas comunidades? Y por lo tanto, ¿Qué cambios/transformaciones se producen a nivel simbólico en los pueblos ferroviarios a partir de la pérdida del ferrocarril de pasajeros? ¿Cómo es el proceso de reconstrucción/resignificación de la memoria en las comunidades del Corredor Central?

¹ Sociólogo y becario doctoral CEIL-PIETTE CONICET.

² Sociólogo.

³ Digididos por Mg. Irene Marrone en el primer caso y Dr. Fortunato Mallimaci en el segundo.

Metodología:

Para realizar la primera fase de nuestra investigación en las comunidades ferroviarias con el fin de determinar matices regionales en caso de que existiesen, hemos organizado talleres en las comunidades ferroviarias de la Provincia de Buenos Aires en el Museo Taller FerroWhite, en la estación de Bahía Blanca, en la Escuela de Enseñanza Media N°1 de Chasicó, en la Asociación Amigos de la Trochita de Tornquist, en Darragueira y Adolfo Alsina; en La Pampa en General Pico, Quemú Quemú, Falucho, Renancó; en Córdoba en Huinca Renancó y Villa Valeria; en San Luis en la Asociación Amigos de la Estación, en el Museo Ferroviario, en escuelas industriales y bachilleres de Villa Mercedes, en la escuela “Provincia de Tucumán” en Beazley; en Mendoza en la estación, en el Museo Ferroviario de la capital, en La Paz; en San Juan en las escuelas técnicas y bachilleres de Villa Media Agua y la estación de Albardón. Asimismo hemos realizado talleres en todas las seccionales de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad a lo largo de la experiencia. Algunas de las localidades no corresponden al Corredor Central, pero el trabajo de campo realizado nos permitió redefinir preguntas, ajustar elementos de recolección de datos y potenciar nuestra capacidad de conocer el entramado social de las comunidades. El objetivo de los talleres fue realizar una puesta en común con los diferentes actores de las comunidades participantes (jubilados, clubes sociales, docentes, alumnos, y particulares interesados), rastreando las diversas prácticas y discursos a través de los cuales se significa y resignifica la historia del ferrocarril.

Nuestro trabajo en dichas comunidades no se centró sólo en la indagación de las problemáticas que trae aparejado el cese de la actividad ferroviaria en relación a los aspectos económicos o políticos, sino también, y con mayor énfasis, intentamos rastrear y trabajar sobre los procesos relativos a las estructuraciones/reestructuraciones de la dimensión cultural de estos pueblos. Para tal fin, realizamos experiencias de campo a través de las cuales intentamos una recopilación, producción⁴ y puesta en común de fuentes orales. La utilización de éste tipo de fuentes tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales y no está exenta de cuestionamientos y polémicas. Sin embargo, desde nuestra perspectiva y experiencia, coincidimos con la afirmación de que:

“Las fuentes orales (...) no siempre son, en realidad, plenamente confiables. Sin embargo, este factor, en vez de ser una debilidad, es un punto fuerte: los errores, las invenciones y los mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significado”⁵. En particular, el testimonio oral

⁴ Hablamos del carácter productivo del discurso en el sentido de que, al realizar una actividad colectiva, con intercambio de testimonios, narrativas y memorias, el discurso final es producto de esta misma actividad. En este sentido, no se trata de recopilar o recolectar un discurso que esta allí peexistente.

⁵ Luisa Passerini, *Facism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, 1987. Citado en James, Daniel; (2004).

nos permite abordar la cuestión de la agencia y la subjetividad en la historia” (James, 2004: 127).

Desde estos relatos, analizaremos la construcción de la *memoria colectiva* como una forma de estructuración del relato dependiente del complejo de relaciones en donde se insertan los actores. Por lo tanto, las propias trayectorias sociales de los actores y los diálogos que establecen con otros actores (Auyero, 2000) – y de allí nuestra idea de realizar talleres colectivos, de buscar puestas en común de los relatos- junto con las convenciones culturales, están en la base de las memorias colectivas que intentamos rastrear e integrar a nuestro análisis socio-histórico, con fuerte énfasis en los procesos subjetivos, de las comunidades ferroviarias del corredor central.

Con el fin de realizar una triangulación metodológica, integramos diversidad de fuentes que recolectamos en los talleres: diversos tipos de “mapas mentales de las comunidades” dibujados por los alumnos de jardín y escuelas primarias, “cartas” en las cuales contaban el pasado y presente del pueblo, y también volcaban información sobre los distintos proyectos de conservación cultural y acción política orientada a la “cuestión ferroviaria”. La particularidad de la experiencia radica en que acompañábamos una “Travesía Ferroviaria” organizada por la *Asociación Zorras de Vías* desde Bahía Blanca hasta San Juan. Si bien esta situación se encuentra en los bordes del método sociológico, nos permitió lograr un mejor acceso al campo, una más amplia comprensión de los fenómenos bajo problematización y finalmente poner en debate algunos postulados clásicos de nuestra disciplina.

Memoria e identidad en las vías del tren:

Las diferentes inserciones en las economías regionales han posibilitado diversas estrategias de reorganización al interior de las comunidades ferroviarias. Hemos denominado “*mito movilizador del regreso del tren*” a todos aquellos proyectos que conviven en tensión en el espacio simbólico de las comunidades orientados a utilizar la temática ferroviaria para estructurar prácticas de memoria, iniciativas económicas y acciones políticas. Dentro de estos proyectos confluyen una pluralidad de actores, intereses, discursos, representaciones e imaginarios sociales que se congregan en diferentes acciones colectivas en pos de la consigna “del regreso del tren”. De esta forma encontramos en las comunidades del Corredor Central multiplicidad de actores, a saber: representantes del capital agro-exportador, compañías de extracción minera, empresas de logística y transporte de mercancías, entidades estatales municipales, provinciales y nacionales (turismo, planificación, transporte y entidades culturales), sindicatos, grupos de jubilados ferroviarios, clubes sociales y entidades de fomento local, cámaras de comercio entre otros. Sin embargo, al interior de las asociaciones en pos

del regreso del ferrocarril, conviven en tensión diversos proyectos sobre la función del mismo. Se encuentran actores interesados en el regreso o la consolidación del transporte de carga (debido a que la mayor parte del Corredor Central se encuentra conectado al Sistema Ferroviario Nacional), proyectos orientados a la reactivación del transporte de pasajeros y el desarrollo de su función social en las comunidades. Entre estos últimos se encuentran aquellas iniciativas que persiguen fines turísticos (desde museos ferroviarios hasta reanudación de trayectos para paseos turísticos) sin contemplar la conexión con las capitales provinciales.

Las consecuencias del cese de la actividad ferroviaria en la identidad de los pueblos:

Aspectos objetivos

Las comunidades estudiadas por nosotros fueron reunidas en el mismo universo de estudio a través de un factor común, el ferrocarril del Corredor Central. La posibilidad de recorrer e interactuar en cada comunidad presentando la temática del ferrocarril como una problemática común a todos los pueblos nos permitió trabajar comparativamente diversos aspectos comunes.

El ferrocarril de pasajeros, en las pequeñas localidades del interior de las provincias, se erigía en algo más que un simple medio de transporte: era el soporte de las economías locales, un catalizador del desarrollo cultural e identitario de los pueblos, y la principal fuente de movilidad, de comunicación y de comercialización regional de dichas comunidades. El tren de pasajeros al dejar de correr trae como consecuencia inmediata la falta de movilidad y transporte. La lógica de comunicación y comercio que se mantenía en éstos pueblos estaba ligada casi exclusivamente al trazado del ferrocarril. En las localidades más pequeñas, la composición del mercado laboral se dividía en cuatro: empleados del ferrocarril, administrativos y funciones públicas, pequeños comercios ligados al mercado interno y micro-emprendimientos ligados al intercambio regional. Tres de las cuatro actividades mencionadas prácticamente desaparecen junto con el ferrocarril de pasajeros, produciendo una parálisis en la mayoría de la población económicamente activa.

En estas comunidades, la circulación de las mercancías regionales de pequeños productores y las producciones artesanales eran comercializadas en el pueblo y en las localidades aledañas, y el ferrocarril era el medio de transporte que, sobre todo por costos y disponibilidad, posibilitaba esta particular actividad. Por otra parte, la dinámica del mercado interno está fuertemente relacionada con el poder adquisitivo de los asalariados del pueblo. En este sentido, la gran cantidad de familias que obtenían sus ingresos de la actividad ferroviaria –una de las mayores fuentes de empleo y de las

mejor pagas- no sólo sufrieron las consecuencias en lo individual, sino que fue un factor determinante en la significativa disminución del mercado interno local, lo que traslada la crisis al sector comercial.

El ferrocarril como elemento simbólico en las pequeñas comunidades del corredor

central: *Consecuencias subjetivas.*

La identidad es una construcción colectiva dinámica, imposible de delimitar por una voluntad particular, y muy difícil de aprehender mediante la observación. Adentrarse en los procesos de resignificación identitaria en las distintas comunidades analizadas implica un trabajo de indagación que se puede reconstruir sólo a través de la interacción con los agentes participantes del mismo, tanto desde sus *discursos*, como desde sus *prácticas* en conjunto.

A partir de nuestro trabajo de campo, encontramos un quiebre en las memorias presentes tanto entre las diferentes comunidades como al interior de cada una de ellas, principalmente en lo que respecta a la historia del ferrocarril (su origen y desarrollo) y a la narrativa sobre el propio pueblo ferroviario (sus valores, figuras, símbolos). Dicha situación produce una crisis a nivel identitario de las comunidades, las cuales, además de perder su *horizonte de sentido* y de encontrarse en una situación de *aislamiento* con el resto del país, pierden el sentido de pertenencia al desintegrarse el símbolo que actuaba como catalizador de la identidad y la cultura. Todos los pueblos nacidos al costado de las vías, fundados a causa de la llegada del tren, dejan de ser, en los hechos, *pueblos ferroviarios*.

Aspectos como éste, se constituyen en elementos que nos permiten analizar el impacto negativo que genera el suceso, tanto al nivel más objetivo ya desarrollado: de los medios de subsistencia, de la comunicación y del desarrollo de estas comunidades; como en el nivel cultural e identitario de las mismas.

Para ejemplificar con la experiencia del trabajo de campo este último aspecto, podemos decir que las actividades realizadas en las escuelas, centros de jubilados y clubes sociales nos permitió concretar un acercamiento a los quiebres que se produjeron en la narrativa y la memoria de estos pueblos a partir de la desaparición del tren de pasajeros. Durante los talleres que participaban los más jóvenes, no sólo nos encontramos con chicos que no sabían que por su pueblo había pasado un

ferrocarril de pasajeros, sino que también nos encontramos con algunos que no conocían que era un ferrocarril, lo cual nos da la pauta de que existe una *fractura* dentro de la comunidad en lo que respecta a la *comunicación intergeneracional*.

La situación traumática a nivel comunidad que representa la pérdida del ferrocarril, la cuál los mismos habitantes lo asocian con un abandono de éstos lugares (sobre todo por parte de los gobiernos, del Estado como imaginario), dificultaron la construcción de medios alternativos que desarrollen una nueva identidad compartida al interior de los pueblos. Del mismo modo, se pierde la noción de conexión entre las diferentes localidades que quedaron al costado de las vías con problemáticas similares. En este sentido, encontramos que -como ya anticipamos- no es sólo la situación objetiva que implica la extrema dificultad de comunicación y transporte la que los aísla, sino que la sensación de abandono y por parte del poder “central” también se constituye en un factor determinante en el imaginario de la comunidad. El aislamiento del pueblo es también un aislamiento simbólico, producto del modo de leer e interpretar el destino particular del pueblo, inmerso en el contexto de un imaginario de nación, y del atravesamiento de voluntades del poder político que fijaron el devenir de sus comunidades, transformándolos en pueblos abandonados.

Las diferentes prácticas de memoria:

Durante nuestro trabajo de campo, intentamos categorizar o agrupar distintas *prácticas de memoria* que se desarrollan en las localidades, con el fin de poder llevar el análisis a un plano comparativo que las englobe. El criterio de formación de dichas categorías estuvo supeditado a la experiencia en el campo, es decir, no intentamos encajar nuestros preconceptos en las experiencias sino que, de modo inverso, intentamos construir puntos en común a partir de la experiencia.

Un factor común que encontramos en las distintas estrategias de resignificación de la memoria, fue la necesidad de realizar dicho proceso sobre un soporte material. En la mayoría de los casos, la base material por excelencia era el terreno de la vieja estación del ferrocarril. Es así que se puede ver, al recorrer estas localidades, distintas relaciones de la comunidad con su estación local. En algunas, la estación fue pedida a las autoridades por la comunidad para transformarlas en museos (como en Cruz del Eje en Córdoba, Basavilbaso y Ubajay en Entre Ríos, San Rafael y Luján de Cuyo en Mendoza, Ciudad de Salta, San Miguel de Tucumán, entre otros). En otras, la estación funciona como un lugar de reunión informal, un espacio apropiado a partir de su utilización efectiva, sin mediaciones con el poder político que las regula (el ejemplo paradigmático de este tipo es la estación de Mendoza Capital) en donde se realizan diversas actividades culturales. Por último,

existen estaciones -y es el caso de la mayoría de los parajes casi desérticos- abandonadas por completo.

En el primero de los casos mencionados, la *museificación de la memoria*, es decir la transformación de la estación en museo, se inscribe en una estrategia de resignificación anclada en el pasado, en donde la reutilización del espacio como “santuario” de la memoria deja en claro el lugar del ferrocarril en la comunidad, situándolo como un elemento depreciado para entender el pasado, en donde la sutura del trauma identitario se produce a partir de una presentación y puesta en escena de una memoria que recupera el pasado como elemento necesario para comprender la actualidad. Y esto sólo puede suceder cuando la materialidad funciona como eje catalizador de la dinámica de socialización que allí se produce. Una mera presentación de los vestigios del pasado, que los propone como medios para comprender -e integrar- al presente.

En la segunda categoría que proponemos, se engloban las experiencias que utilizan la estación como lugar de socialización, sin constituirse en un espacio “oficialmente” otorgado. El ejemplo más ilustrativo de estas experiencias lo encontramos en Mendoza Capital. Allí, un grupo de jóvenes de la ciudad “tomó” la estación de tren para transformarla en un “centro cultural” informal.

La vieja estación de tren, nos contaban los protagonistas, estaba abandonada desde mediados de los 90', y había sufrido todo tipo de destrozos y hasta un incendio que la redujo casi a ruinas. Hace algunos años (no encontramos en los testimonios un momento fundante al que nos podamos remitir), el grupo de jóvenes comenzó a reunirse en el lugar. En primer término, realizaron *graffitis* sobre las paredes de la estación, y con el paso del tiempo, lo constituyeron en un lugar de reunión habitual. En el momento de nuestra visita (Octubre de 2008), la estación ya era más que un lugar de reunión. Era un espacio en donde se realizaban fiestas, ciclos de cine, recitales, entre otras actividades. Y ellos mismo se encargaban de vender bebidas y alimentos para los concurrentes, constituyendo esta práctica en una actividad para autosustentarse. Actualmente está siendo preparada para recibir el nuevo servicio de pasajeros entre Buenos Aires y Mendoza.

Esta estrategia de resignificación de la memoria tiene una lógica de funcionamiento que se distingue de la anterior. Aquí se trata de un caso que, por un lado, no se ancla en el recuerdo del ferrocarril propiamente dicho, pero sin embargo, se transforma en un espacio que toma nueva vida, en el que se propone y se ponen en juego nuevos elementos simbólicos que permiten una nueva estructuración de la identidad. Si bien las alusiones al ferrocarril no son explícitas, es decir, la memoria no intenta mantenerse a través de la estética material, la transformación del espacio abandonado y sin vida de la estación en un espacio de socialización activo, en donde se propone una nueva dinámica de relaciones que se inscribe profundamente en tipos de socialización

contemporáneos, nos habla de una *recuperación de la memoria activa*. Se trata de reestablecer a la estación de tren, a través de componentes simbólicos no explícitos, como lugar de reunión, como un espacio en donde la comunidad se interrelaciona de modo original y contemporáneo. Y esto mismo es lo que sucedía en la estación cuando funcionaba el ferrocarril (si nos atenemos al modo en que lo recuerdan gran parte de las generaciones que lo vivieron), aquel era un espacio privilegiado de socialización. La estación no sólo se constituía en un lugar de espera y de encuentro, sino que también era un lugar de reunión, existen gran cantidad de testimonios que ponen énfasis en que “a la estación se iba a despedir el tren, a saludar a los que llegan y los que se van y a encontrarse con la gente del pueblo”. Un lugar de encuentro, en donde la comunidad se constituye como tal y cobra dinamismo.

Por último, las estaciones literalmente abandonadas (de las cuáles no se tiene registro del número que hay a lo largo de todo el país, pero durante nuestro trabajo de campo hemos corroborado que existen en gran número), se presentan como una metáfora del lugar. Son el espacio material que cristaliza la realidad social del paraje. En algunas encontramos unas pocas casas en los alrededores y en otras el abandono del lugar es completo. El análisis desde una perspectiva científica de estos lugares le corresponde a la arqueología, nuestro trabajo como sociólogos se ve imposibilitado de ver en estos espacios, más que vestigios materiales, el límite de la no sociedad, o como muy arriesgado, las consecuencias de ciertas relaciones sociales y de poder sobre un territorio determinado. Desde nuestra perspectiva, sin el testimonio no hay posibilidad de construir o recrear el *sentido* de una determinada trama social. Si bien la fuente oral no es suficiente, si es indispensable para lograr un análisis sociológico, y no una mera descripción histórica.

COCLUSIÓN:

El debate político sobre la cuestión ferroviaria

Las problemáticas identitarias y las diferentes estrategias de memoria a las que nos referimos en estas páginas, comparten, en su estructura, muchos puntos en común con gran parte de las comunidades de nuestro país. La pérdida de las condiciones objetivas (laborales, políticas, económicas) que permitían un determinado desarrollo de la identidad y cultura locales, sufrió un duro trastocamiento, sobre todo a partir de la década del 70', en todo el territorio nacional. Si bien nuestro objetivo no es conformar un modelo a partir del cuál analizar distintas situaciones concretas, ya que, como aclaramos, defendemos un modo de construcción teórica con anclaje en cada experiencia particular, creemos que existen ciertas lógicas de construcción teórica que pueden servir de antecedente y dar una base a nuevos análisis.

Con respecto a la “cuestión ferroviaria” propiamente dicha, el debate en torno al regreso del tren de pasajeros es un tema a ser tratado con extremo cuidado, sobre todo cuando se trabaja en comunidades ferroviarias en donde el tren dejó de pasar. La pertinencia y viabilidad de la vuelta del tren de pasajeros no es la misma en todas las comunidades, y no siempre es la medida por excelencia para la solución de los problemas más urgentes de las mismas, ya sea en el nivel económico o cultural. Comprender el curso del proceso de reestructuración de los pueblos que quedaron al costado de las vías, es comprender también el modo de resolución (ya existente o potencial) de los mismos. En este sentido, nuestra experiencia nos demostró que existen comunidades en las cuales una mejora en la comunicación terrestre (accesos pavimentados de vehículos a los pueblos, provisión de autobuses, etc.) modifica las condiciones de vida de forma considerable.

En los últimos años la “cuestión ferroviaria” fue retomada en la agenda política. Con el crecimiento de la producción exportable de materias primas el transporte de cargas ferroviario ha experimentado un exponencial crecimiento⁶ y una importante cantidad de rieles han sido reacondicionados en todo el Corredor Central. Asimismo, ramales de larga distancia de pasajeros han sido rehabilitados y varias provincias han reactivados sus tendidos (no sin controversias muchas veces por la calidad de los servicios). En el año 2008 se consensó una nueva la *Ley de Reordenamiento Ferroviario* creando entes reguladores con presencia estatal tanto para el mantenimiento de la infraestructura como en lo que refiere al aspecto operativo del servicio, la cuál se acopla al Plan Nacional de Recuperación Ferroviaria lanzado en 2003. La “cuestión ferroviaria” sigue abierta y continúa generando debates sobre la gestión *mixta-nacionalización-privatización* del servicio, la lógica de planificación en base a criterios de *mercado-estatales-mixtos* de los servicios y la potencialidad que tienen los espacios ferroviarios para la movilización de *acciones políticas-sociales-culturales* en las distintas localidades.

⁶ Ver anexo, CUADRO 1

BIBLIOGRAFÍA:

- James, Daniel. *Doña María: Historia de vida, Memoria e Identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Basualdo, Eduardo. *Estudio de historia económica argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, FLACSO-Siglo XXI, 2006.
- Baczko, Bronslaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos.Aires, Nueva Visión, 1984.
- Castellani, Ana. *Estado, empresas y empresarios. La difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina entre 1966 y 1989*. Buenos Aire, Prometeo, 2009.
- Del Campo, Hugo (2005): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Mallimaci, Fortunato, Giménez Beliveau, Verónica (2006): *Historia de vida y métodos biográficos*, en Vasilachis, Irene, Ameigeiras, Aldo, Neiman, Guillermo y otros, *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- Schvarzer, Jorge; Gómez, Teresita; *La primera gran empresa de los argentinos, el Ferrocarril del Oeste (1854-1862)*, Fondo Económico de Cultura, Buenos Aires, 2006.
- Suriano, Juan, *Estado y conflicto social: el caso de la huelga de los maquinistas ferroviarios de 1912*, en *La Patria en el riel, un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios*, Lucita, Eduardo (comp.), E.P.N. 1999.

Lo personal y lo político: escritura de mujeres y terrorismo de estado en Argentina

Victoria Daona (IDES- CONICET)
vicdaona@gmail.com

Si bien la consigna de estas jornadas es la de reflexionar sobre los procesos de investigación, me permito transgredir ese mandato para presentarles, en cambio, el objeto de estudio de mi tesis de maestría. Esta elección responde a las dificultades que encuentro para exponer una metodología de investigación que pueda explicarse por fuera de los resultados que esa investigación alcanza. No es mi intención ocultar los problemas de método que este trabajo presenta sino que, por el contrario, quiero exponerlos tal cómo aparecen evidenciados en su análisis. Confío en la lectura crítica que puedan hacer de las páginas que siguen. Estoy segura de que sus comentarios me servirán para reconocer las limitaciones de este trabajo y contribuirán a su mejoramiento.

Presentación del objeto de estudio

Trabajo con una serie de narrativas argentinas escritas y protagonizadas por mujeres que participaron o fueron testigos del accionar de las organizaciones armadas durante la década de 1970. El corpus está compuesto por tres novelas: *La Anunciación* (2007) de María Negroni, *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *La mujer en Cuestión* (2003) de María Teresa Andruetto. En ellas, me interesa indagar el enfoque intimista que presentan y desde el que escriben/describen/cuestionan/critican una época marcada por la masculinidad de la violencia política y el terrorismo de Estado.

Trabajar con novelas, supone la pregunta por el lugar que ocupan estas narrativas en el campo y por cómo piensan el terrorismo de estado desde un estatuto discursivo diferente al del género testimonial, que en Argentina ha pautado el universo discursivo de lo decible sobre aquellos años, asentando su legitimidad en el carácter vivencial de aquello que los testigos cuentan en primera persona. A *grosso modo* podemos decir que el corpus testimonial presenta dos grandes variantes: por un lado, los testimonios de las víctimas que ponían énfasis en las torturas, las vejaciones y las desapariciones sistemáticas de personas en los centros clandestinos de detención y exterminio; por otro, desde mediados de los años '90, comenzó a ganar protagonismo la figura del militante y con ella las reivindicaciones del accionar de las organizaciones guerrilleras.

Rossana Nofal -en su artículo “Desaparecidos, militantes y soldados. De la literatura testimonial a los partes de guerra” (2010)- organiza ese corpus de testimonios en dos grandes grupos a los que calificó como “discursos narrativos de la victoria o la derrota. Se trata –dice Nofal- del anverso y el reverso de una misma narración en la que los sujetos se representan como héroes. El destino admite solo dos representaciones: el triunfo o la caída, la victoria o la muerte”. (Nofal 2010). Ahora bien, es posible identificar la existencia de otro grupo de novelas y testimonios que se inscriben en una zona discursiva menos heroica dentro de las narrativas de memorias, que tiene que ver con el tratamiento de la intimidad y la individualidad de los sujetos –más allá de su condición de víctimas y ex militantes-. En mi trabajo esa zona está iluminada por novelas de autoras mujeres, que orientan la pregunta por este tipo de escritura y su relación con los “trabajos de la memoria” (Jelin 2002).

Antecedentes

Desde mediados de la década de 1990 aparecieron, en Argentina, testimonios importantes sobre mujeres, violencia política y terrorismo de estado. Destaco tres de estos libros por considerar que fueron pioneros en las temáticas que plantearon: *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* (1997), de Marta Diana; *Pájaros sin luz. Testimonio de mujeres de desaparecidos* (1999) de Noemí Ciollaro y *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001) de Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar.

El libro de Diana recopila testimonios de mujeres que fueron militantes de organizaciones armadas en los '70 y que la autora construye como heroínas. En sus relatos la derrota de aquellos años es un triunfo en el presente puesto que todas las entrevistadas lucharon y sobrevivieron sin traicionar sus ideales. Ciollaro, por su parte, entrevista a mujeres de desaparecidos que aunque exponen una derrota difícil en relación a las imposibilidades y los silencios sobre los que construyeron sus vidas y las de sus hijos/as, resaltan el hecho de haber continuado y superado ese dolor. En el caso de *Ese Infierno* (2001), sus autoras son sobrevivientes de la ESMA que deciden reunirse para compartir su testimonio y dar a conocer otras versiones sobre el terrorismo de estado. En el libro predomina la amistad, el humor y la comprensión como símbolos de confianza y escucha

que permiten a estas mujeres hablar sin temor a lo doloroso de sus palabras y las acusaciones.

Estos tres libros no sólo entran dentro de la clasificación que hace Nofal (2010) sino que también respetan la “retórica realista- romántica” que Beatriz Sarlo (2005) identificó como propia del género. Esa retórica –dice Sarlo- da a los relatos testimoniales una apariencia de “completitud” en el que la acumulación de detalles y la predominancia de la sentimentalidad de quien asume la primera persona, desvían la atención de aquello que no se dice. Pero además construye relatos sin fisuras en donde la experiencia del terrorismo de estado se presenta como una verdad incuestionable, amparada en el “yo estuve ahí”¹.

Las heroínas de Marta Diana (1996) no se arrepienten de haber sido derrotadas en su intento de hacer la revolución. Su triunfo es el del presente, el de haber luchado, sobrevivido sin traicionar sus ideales y seguir apostando a ellos. En Ciollaro (1999), la derrota que atraviesa los relatos es difícil porque tiene que ver con las imposibilidades y los silencios sobre los que las mujeres construyeron sus vidas y las de sus hijos/as. Sin embargo el triunfo es el de haber continuado a pesar del dolor. En *Ese Infierno* (2001) la derrota fue, por muchos años, la de haber caído vivas en manos de los represores, pero sobrevivir a la ESMA –aunque dé lugar a sospechas- significa para ellas la posibilidad de dar testimonio en nombre de los/as compañeros/as desaparecidos al mismo tiempo que les permite denunciar el robo sistemático de bebés. No hay heroísmo en sus palabras, pero sí un fuerte compromiso militante y de compañerismo.

Ahora bien, entre estos relatos testimoniales que inauguraron las problemáticas de mujeres a mediados de los años '90 y las novelas que conforman el corpus de este trabajo, no existen diferencias en relación a los temas que tratan. Feminidad, militancia, maternidad, pareja, división de roles, torturas y prejuicios son algunos de los tópicos que aparecen en todos los libros y que permiten entrever cómo la vida privada de las protagonistas está atravesada por los proyectos revolucionarios de los años '60/'70 y la violencia represiva estatal con la que el gobierno de facto persiguió y abatió a esos grupos guerrilleros.

¹ La cualidad romántica de esa retórica se refleja en dos aspectos: el primero es “el centramiento en la primera persona, o en una tercera persona presentada a través del discurso indirecto libre (...) el narrador confía en la representación de una subjetividad y, con frecuencia, en su expresión efusiva y sentimental” (Sarlo 2005: 75); el segundo hace alusión a la juventud como sujeto esencial de la memoria de esas décadas. La cualidad realista se evidencia en la acumulación de detalles que fortalece la credibilidad del narrador y la veracidad de su narración. El detalle supone intimidad en tanto permite identificar en un relato aspectos que componen la vivencia individual, le otorga a ese testimonio una veracidad que se asienta en la propia experiencia.

Sí existen diferencias en el tratamiento que las narrativas dan a los temas personales, en las transgresiones a la retórica “realista-romántica” (Sarilo 2005) desde la que se construyen los valores de verdad de los libros de Diana, Ciollaro y Actis et al y en los “discursos narrativos de la victoria y la derrota” (Nofal 2010). Las novelas de Andruetto, Alcoba y Negroni, no construyen discursos cerrados, ni tampoco presentan heroínas victoriosas o derrotadas. Son narrativas que se permiten decir cosas silenciadas, ambiguas o inventadas que invitan a los lectores a problematizar e interpelar los sentidos del pasado que los relatos testimoniales erigieron.

Análisis del corpus

La mujer en cuestión (2009) de María Teresa Andruetto toca el tema de la traición y trabaja una zona difícil de abordar para los/as militantes de organizaciones guerrilleras secuestrados por las fuerzas armadas y luego sobrevivientes. La novela se escribe como si fuera un informe, resultado de una investigación cuyo objetivo es reconstruir la biografía de Eva Mondino, ex militante de izquierda de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), que sobrevivió al Centro clandestino de detención y exterminio “Campo de La Ribera” – Córdoba-; esposa de un desaparecido y casada en segundas nupcias con otro sobreviviente del mismo centro, acusado de colaborar con los militares.

La persona que realiza esta investigación es un informante anónimo -contratado por un mandante, también anónimo- que entrevista a Eva Mondino y a sus amigos/as, familiares y enemigos/as. El informante expone todos los testimonios sin otorgarles jerarquías puesto que su tarea es la de conseguir “la mayor información, de la manera más objetiva” (Andruetto 2009: 33). Todas esas voces componen la narración sin que ninguna, ni siquiera la de Eva, ocupe un lugar central en relación a las demás. La polifonía, como estrategia, impide armar un relato coherente y cerrado de la protagonista puesto que los testimonios difieren en sus versiones de acuerdo a la cercanía, el afecto o los reproches que tengan sobre Eva. Las interpretaciones únicas se pierden en esa multiplicidad de voces y queda del lado de los/as lectores/as cualquier posible conclusión.

Sobre la vida de Eva pesan una serie de acusaciones en relación a los años de dictadura y a su salida de “Campo de La Rivera”, donde estuvo secuestrada desde 1976 hasta 1977. Todos los testimonios coinciden en decir que tras la desaparición de su marido, en 1976, Eva pide ayuda al Sr. Miguel Milovic -vinculado a los militares- quien a cambio

demanda favores sexuales a los que ella accede. Será ese mismo hombre el que intervendrá para su liberación en 1977. Sobre esa relación sexual, sus amigos/as declaran que fue un acto desesperado del que Eva no se arrepiente; y a sus enemigos/as les da pie para llamarla “puta y traidora”.

Se la acusa también de haber entregado nombres y marcar compañeros/as mientras estuvo secuestrada y luego en libertad, estando casada con su segundo marido. Sobre la primera acusación, la misma Eva admite que sucedió en una de las sesiones de tortura, “me apretaron y no pude más, pero eso no es colaborar, usted sabe bien que colaborar es otra cosa” (Andruetto 2009: 123). Sobre la segunda acusación, Eva no emite comentarios; sin embargo sus amigos/as rechazan esa posibilidad, amparados en el conocimiento que tienen de ella².

Hay otro elemento que resulta inquietante del texto de Andruetto y es que Eva Mondino accede a dar testimonio a cambio de una cantidad de dinero que le permite solventar sus necesidades³. Digo inquietante porque el dinero como desencadenante de la palabra es algo que no se menciona en ningún otro testimonio; me pregunto si al explicitarse, no banaliza el sentido del relato o al menos lo interpela. Los motivos por los que hablan Diana, Ciollaro, Actis, Aldini, Gardella, Lewin y Tokar, no tienen que ver con el dinero sino con la construcción de una memoria colectiva y con la posibilidad de completar huecos del pasado. Los motivos por los que Eva habla son monetarios, aunque guarda para sí silencios inquebrantables.

La casa de los conejos (2008) es una novela en la que Laura Alcoba narra un “retazo de su infancia argentina” en el que vivió en una casa operativa de Montoneros. La novela se inscribe dentro de las narrativas de hijos/as de militantes políticos y guerrilleros que aparecen desde mediados de la década de 1990 y que reconstruyen los acontecimientos de 1970 desde una perspectiva diferente a la de sus padres o sus madres. En el prólogo,

² Ana Longoni (2007) señala que en los relatos sobre la violencia militar, la condición de ser mujer y ser traidora es análoga a la categoría de “puta” y a la inversa. Quienes se detienen en estas acusaciones, dice Longoni no mencionan que muchas de esas “traiciones” se dieron en instancias de forzamientos sexuales, así como tampoco atribuyen ese calificativo a los hombres que traicionan, puesto que consideran que sus acciones son producto de conversiones ideológicas. El sometimiento de las mujeres “es tratado en términos de traición, seducción, estigma o destino inmodificable de su género” (Longoni 2007: 151), cosa que no sucede con la sexualidad masculina, nunca ultrajada en estos relatos.

³ Leemos: Es cierto que estuve de acuerdo en contarle algunas cosas, y en dejar que las use a su manera, y también es cierto que necesito el dinero, pero de todos modos, hay temas y circunstancias de los que no voy a hablar, asuntos personales que, diga lo que diga, van a ser mal interpretados. (Andruetto 2009: 121)

Alcoba se dirige a Diana Teruggi⁴, asesinada en esa casa en 1977, y le confiesa que había decidido contar esta historia cuando ya no quedaran sobrevivientes de aquel episodio y ella pudiera hablar “sin temor de sus miradas, y de cierta incompreensión que creía inevitable” (Alcoba 2008: 11). Sin embargo, dice, hubo una serie de sucesos que motivaron su escritura y que –podemos pensar- la justifican.

El primero de esos motivos es un viaje que realizó a la Argentina junto a su hija a fines de 2003 en el que volvió a recorrer aquellos lugares de su infancia. El segundo, la comprensión de que la historia que podía contar, si bien evocaba a los muertos, era imprescindible para los vivos. El tercero es el deseo de olvidar un poco. El viaje resulta el desencadenante que despierta los recuerdos de un pasado silenciado por Alcoba, cuya narración se vuelve impostergable ante la presencia de su hija y la necesidad de transmitir esta historia a las generaciones venideras.

Pasado, presente y futuro se conjugan en una temporalidad compleja que -señala Jelin (2002)- es la que moldea y prefigura los trabajos de la memoria. Es desde el tiempo presente que Laura Alcoba decide volver al pasado y revisarlo teniendo en mente un “horizonte de expectativas” en el que se funden la transmisión generacional y el deseo de olvido. El relato presenta dos registros escriturarios; por un lado el prólogo y el epílogo respetan la retórica “realista-romántica” (Sarlo 2005) y se construyen desde el presente de la enunciación, es Alcoba, adulta, quien habla. Por otro lado, el cuerpo central del texto está fechado entre 1975/1976 y es narrado por Laura “desde la altura de la niña que fui” (Alcoba 2008: 12).

Tras el prólogo, un “todo comenzó” nos transporta –a la manera del “Había una vez” de los cuentos de hadas- a la ciudad de La Plata en el año 1975. Los hechos que dan marcha a esta historia son el pase a la clandestinidad de Montoneros y la mudanza a una casa operativa en la que funciona una imprenta clandestina. A Laura – la niña- sólo le explican que no debe contar a nadie lo que sabe puesto que si lo hace cosas terribles pueden sucederle a ella y a toda la organización⁵. Ese mandato de silencio sostenido en el miedo de

⁴ Diana Teruggi, Didí, es uno de los personajes principales de la novela.

⁵ A mí ya me explicaron todo. Yo he comprendido y voy a obedecer. No voy a decir nada. Ni aunque vengan también a casa y me hagan daño. Ni aunque me retuerzan el brazo o me quemem con la plancha. Ni aunque me claven clavitos en las rodillas. Yo, yo he comprendido hasta qué punto callar es importante. (Alcoba 2008: 18).

lo terrible, impide que la niña haga preguntas en voz alta sobre acontecimientos y situaciones que a sus seis años resultan incomprensibles y que tienen que ver con los sucesivos encarcelamientos de sus padres, los pedidos de captura, los autos robados, los nombres falsos -incluso para ella- y la convivencia con personas que no son sus familiares, como es el caso de Cacho y Didí.

Esos interrogantes aparecen en el texto cuando la voz de la niña se fusiona con la del yo adulto que rememora su infancia y no se sabe cuál de ellas es la que hace las preguntas que antes no se hicieron: ¿Laura, la niña qué se calló por miedo? o ¿Laura, la adulta que reclama aquellos temores infundidos? Los registros escriturarios claramente definidos –testimonio y autobiografía novelada- se confunden en esa temporalidad compleja en donde el presente opera sobre los sentidos del pasado al mismo tiempo que las sensaciones del pasado repercuten en la construcción de esos sentidos.

Lo difícil del relato de Alcoba es el lugar de enunciación, escribir como la niña que fue recruce los acontecimientos que narra y desliza implícitamente la pregunta en relación a la crianza de los hijos y hasta qué punto la elección de los padres respecto a las armas y la militancia política repercute en la construcción de sus identidades. Cuando ella emprende la tarea de visitar su infancia escribe –por primera vez- la experiencia en esa casa operativa, las carencias de contención y seguridad, el miedo que le infundieron sus mayores y los reproches a los padres por esa niñez a los tropezones, eclipsada por las armas, la cárcel y los pedidos de captura. La distinción temporal se confunde y aunque es la voz adulta la que ordena los recuerdos de la niña, los temores infantiles se plasman en la cautela que justifica su escritura.

En la novela de Alcoba, la noción de trauma resulta pertinente para pensar el impacto violento con el que repercutieron en su subjetividad esos meses en la casa de los conejos⁶. Cuando Jelin habla de “trabajos de la memoria” (2002) está pensando en “el trabajo de duelo” que propone el psicoanálisis y que “implica poder olvidar y transformar

⁶ La noción de trauma resulta fundamental para pensar, en el ámbito social, la violencia política de los años '70 y la brutal represión militar; así como también para trabajar y comprender, desde lo individual, las secuelas y consecuencias que dejó la represión en los sujetos que la padecieron o fueron testigos. En *Escribir la historia, escribir el trauma* (2005), Dominick LaCapra define al trauma como “una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente” (LaCapra 2005: 63). Superar esa desarticulación del yo que provoca un acontecimiento traumático supone trabajar sobre ese acontecimiento para evitar revivirlo en el presente.

los afectos y sentimientos, quebrando la fijación en el otro y en el dolor, aceptando la satisfacción que comporta el permanecer con vida” (Jelin 2002: 15). Laura Alcoba puede realizar ese “trabajo de memoria” en su regreso a la Argentina, cuando logra reencontrarse con la geografía de su infancia y puede vincular su vivencia individual a otras experiencias similares.

Alcoba busca nombres que le brinden seguridad al escribir –como es el caso de Diana Teruggi- y le permitan colaborar en la recuperación de ese pasado para su transmisión a las generaciones más jóvenes. Pero también hay un deber de memoria que se acrecienta cuando descubre que la casa de los conejos cayó por la delación de uno de sus miembros; los saldos de muerte que dejó esa traición son inconcebibles e imperdonables por lo que su palabra se vuelve urgente y contundente en las últimas páginas. No se refiere nuevamente al deseo de olvidar al que alude en un principio, sin embargo por lo que se deduce de la escritura, podríamos pensar que consigue articular el sentido de esa experiencia en la narración de su propia biografía.

Tanto la novela de Andruetto como la de Alcoba se escriben respetando la lógica del realismo como género literario. *La mujer en cuestión* (2003) calla y abre interrogantes, *La casa de los conejos* (2008) rompe el silencio y trata de darle un sentido al pasado. Lo difícil de estas escrituras no es el mundo verosímil que construyen sino las problemáticas que abordan y que difieren de las que habían esbozado los primeros relatos testimoniales escritos por mujeres. Sin embargo en este corpus no todos los relatos consiguen articular sus sentidos e integrarse narrativamente en un discurso coherente⁷.

Es el caso de *La Anunciación* (2007) de María Negroni, una novela que problematiza la retórica “realista-romántica” (Sarlo 2005) y propone una escritura de difícil desciframiento que rompe la estructura lógica del relato: introducción, nudo y desenlace. La protagonista es una ex -militante montonera exiliada en Roma que no puede sobreponerse a la desaparición de Humboldt, su compañero. La novela intenta reconstruir fragmentos de los violentos años ’70 en Argentina en una búsqueda por dar sentido a todo aquello que vivió y marcó su vida para siempre. Sin embargo ese trabajo de memoria se complejiza puesto que no es posible narrar cuando ha sido destrozado todo lo existente.

⁷ Dice Jelin: “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin 2002: 17)

La búsqueda que supone esta escritura es la de una completitud que al alcanzarse debele un significado total de los hechos o, quizás, haga estallar el sentido de la realidad. En esa búsqueda la narradora se encuentra con diferentes personajes: Athanasius, el monje dueño del Museo del mundo; Emma, una artista plástica que no cree en lo orgánico del arte popular; el Bose un compañero que se aleja de Montoneros porque no acuerda con la Cúpula de la organización cuando se decide el pase a la clandestinidad; su vida privada que le reclama que supere el pasado, que use vestidos con escote, que salga a la calle.

En todos estos interlocutores la narradora busca indicios de Humboldt, de su cuerpo, sus ideas, su obediencia engeguada, su amor. Sin embargo la pesquisa es infructuosa puesto que todos los personajes han muerto o nunca existieron más que en su conciencia. Humboldt pertenece a un tiempo subjuntivo, “lo que pudimos haber sido” (Negroni 2007: 17) y su presencia queda detenida en los primeros años de la década de 1970, el mañana después de 1976 nunca existió. “Mi memoria te inventa, te desnuda, te acaricia, te hunde los dedos en los ojos” (Negroni 2007: 26), escribe la narradora. Su desaparición física es completa, sin embargo ella hace presente su ausencia en el cuerpo del texto y en su vida diaria en el exilio.

La escritura de Negroni tensa al máximo la relación entre experiencia y narrativa puesto que los acontecimientos no pueden cerrar su sentido a través del lenguaje, las palabras resultan insuficientes, fórmulas vacías que dejan afuera las sensaciones⁸. En la novela el dolor vivido excede el dolor que puede escribirse, lo que duele en estas páginas duele aún más en la carne, en el cuerpo, en el paso de los años. En el papel quedan asentadas la desaparición de Humboldt, la contraofensiva y la muerte de los compañeros, sin embargo en el presente de la enunciación estos hechos retornan constantes y tormentosos a la memoria.

LaCapra (2005) propone hablar de un “realismo traumático que difiere de las concepciones estereotipadas de la mimesis y permite, en cambio, una exploración a menudo desconcertante de la desorientación, sus aspectos sintomáticos y las posibles formas de responder a ellos” (LaCapra 2005: 191/ 192). En *La Anunciación* (2007), no leemos una historia del trauma sino que es la escritura la que cobra un cuerpo traumático. La noción de “realismo traumático” permite entender que la escritura exploratoria y desorientada de

⁸ Dice la narradora: “Quiero que todo estalle, que el lenguaje deje ver la mugre, la baba, el pantano. ¿Bastaría con decir cosas vulgares? ¿Por qué no se van todos a la mierda, por ejemplo?” (Negroni 2007: 146).

Negróni no quiebra la mimesis de lo real sino que pone en palabras la realidad caótica del trauma. La novela no consigue integrar su relato en una única interpretación sino que abre el espacio textual a múltiples interrogantes de respuestas imposibles. ¿Dónde buscar lo que todavía no está muerto ni ya vive? ¿Quién va a contar lo que pasó después? ¿El problema es estético o político? ¿Qué clase de idea es un campo de concentración? ¿Cómo se relacionan poesía, verdad y belleza?

¿Metodología de trabajo?

A lo largo de estas páginas presenté un itinerario de lecturas en el cual omití las reflexiones metodológicas que la investigación suscita. Esto no significa que mi trabajo carezca de problemas en relación al método, sino por el contrario. Una de las dificultades mayores en el campo de las ciencias sociales es la de cómo abordar este objeto de estudio, dado que la lectura y el análisis de textos literarios levantan sospechas en torno a la sobreinterpretación de sentidos, así como también a su saturación. La elección de mostrar el resultado de mi análisis en lugar de exponer sus falencias se justifica en la intuición que manifesté al principio; creo que tras leer el trabajo, algunos de ustedes podrán hacer preguntas que interpelen sus flaquezas y que me permitirán, a posteriori, volver a pensarlo.

Queda pendiente aquí una reflexión más profunda en torno a las problemáticas de género que exponen tanto los testimonios como las novelas. Sé que las voces de todas estas mujeres intervienen fuertemente en las disputas por fijar los sentidos del pasado, puesto que las protagonistas no sólo vivieron la violencia política como militantes, sobrevivientes, esposas, madres e hijas, sino también como mujeres, en la dimensión política del término.

Por último, y en relación al caso específico de las novelas; creo que el principal problema que plantean es desde donde las leemos y que hacemos con ellas. Hasta qué punto nos permiten comprender un poco más sobre el pasado y hasta qué punto no son sólo ficciones de la vida privada. Es en ese estrecho margen que divide o fusiona lo personal de/y lo político desde el que escriben estas mujeres. Quizás la clave para su comprensión esté en habitar ese margen, quien sabe...

Bibliografía

Actis, M. Aldini, C. Gardella, L. Lewin, M. & Tokar, E. 2001: *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires. Sudamericana.
Alcoba, Laura. 2008: *La casa de los conejos*. Buenos Aires. Editorial Edhasa.

- Andruetto, M. Teresa. 2009: *La mujer en cuestión*. Buenos Aires. Debolsillo, Editorial Sudamericana.
- Ciollaro, Noemí. 1999: *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires. Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Diana, Marta. 1997: *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires. Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Jelin, Elizabeth. 2002: *Los trabajos de la memoria*. Madrid. Siglo XXI.
- LaCapra, Dominick. 2005: *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Longoni, Ana. 2007: *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires. Grupo Norma Editores.
- Negroni, María. 2007: *La Anunciación*. Buenos Aires. Seix Barral.
- Nofal, Rossana, 2010: “Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los parte de Guerra”, en Crenzel, Emilio (coordinador) 2010: *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires, Editorial Biblos. Pp. 161-187.
- Sarlo, Beatriz. 2005: *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires. Siglo XX.

PONENCIA

Amory Isabel Díaz Sánchez

Ayudante Académica, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso

Estudiante Magíster Comunicación Política, Universidad de Chile, Santiago

amorydiazs@gmail.com

Eje: Memoria e Identidad

Título Ponencia:

Chile durante la dictadura militar, El caso de los Ocho de Valparaíso: Una disyuntiva metodológica en torno a la (re)construcción de la memoria en la postdictadura.

RESUMEN

Investigar en torno a la memoria y su (re)construcción, nos enfrenta a una serie de disyuntivas y cuestionamientos sobre cómo conducir una investigación libre, alejada de dogmatismos, y que por lo tanto, no intente neocolonizar el conocimiento y los relatos silenciados por el poder hegemónico. Indagar por tanto en la identidad chilena resquebrajada en dictadura, se torna fundamental para visualizar *aquellas historias otras* que fueron clasificadas para evitar toda convulsión de sentido a la hora de (re)conceptualizar la memoria en un Chile postdictatorial que trabaja al unísono con el consenso y la reconciliación. Así el estudio del caso de los Ocho detenidos desaparecidos del Movimiento de Izquierda Revolucionario, nos conducen por un camino oscilante entre un marco teórico transdisciplinario y un enfoque cualitativo que intentan rescatar del silencio estructural aquello que se modula con el devenir del testimonio, la vivencia y la manifestación rizomática.

PALABRAS CLAVES:

Memoria – Identidad – (Des)Clasificación – Rizoma – Dictadura – Transdisciplinario – Subjetividad.

*En Memoria de María Isabel Gutiérrez Martínez,
Fabián Enrique Ibarra Córdova,
Sonia del Tránsito Ríos Pacheco,
Carlos Ramón Rioseco Espinoza,
Alfredo Gabriel García Vega,
Horacio Nefalí Carabantes Olivares,
Abel Alfredo Vilches Figueroa,
Eliás Ricardo Villar Quijón*

[A modo de presentación]

(Re)articular las palabras que nombran la memoria y la identidad pareciera presentar ciertas problematizaciones previas, cuando la escenografía chilena postdictatorial no busca asumir la conflictividad que moduló una historia fracturada, rasgada por la violencia y dominación ejercida desde la Junta Militar implantada en 1973. Introducirse en su análisis implica una confrontación teórico – metodológica que se hace carne en la violencia que significa la (des)clasificación de aquellos recuerdos que resquebrajan una y otra vez la emocionalidad y la subjetividad propia de los sobrevivientes de la dictadura, que contribuyeron a la realización de este estudio¹.

A través de la investigación del caso de ocho militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) que fueron detenidos y hasta la fecha se encuentran desaparecidos, se busca (des)clasificar – con los riesgos que ello implica – una historia no oficial, alejada de tierra firme, alejada de la seguridad monumental que la Institución de la Memoria moderna ha erigido en el lugar donde las vidas de muchos chilenos fueron desgarradas por pensar distinto. Por ello, en un contexto donde el consenso y la reconciliación han blanqueado *aquella historia otra*, traer al presente la figura espectral del detenido desaparecido o nombrar la palabra dictadura, pareciera que es atentar contra el régimen democrático que paradójicamente fue un pacto entre civiles y militares.

El estudio del cual nace esta ponencia, intenta plasmar las constantes confrontaciones que se suceden entre la planificación de un estudio con una metodología establecida, y los nuevos rumbos, que ésta debe emprender al momento de confrontarse cara a cara con la historia desclasificada a través de la prensa y del testimonio vivo de ex militantes del MIR que nos (re)orientan por una problemática sociopolítica que, a la vez, nos conduce al quiebre de una identidad nacional que se esmera por cristalizar y neutralizar una memoria herida que busca emerger mediante pliegues, texturas y brotes rizomáticos.

[El nudo de la Memoria]

Trabajar en torno a la memoria, supone desde un principio una problemática profunda, pues para comprender su constitución, debemos atender cuidadosamente sus dinámicas, sus devenires, oscilaciones, afirmaciones y negaciones como parte constitutiva del régimen de politicidad que la modula. Es por ello que

¹ La ponencia realizada para la presente jornada de investigación, se origina de la investigación con la cual obtuve la titulación de Periodista, Licenciada en Comunicación Social en la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso (Chile) en agosto de 2010. El trabajo guiado por el Doctor Víctor Silva Echeto, se tituló **CHILE DURANTE LA DICTADURA MILITAR 1973 – 1975: El caso de los ocho de Valparaíso: una aproximación a las políticas de violencia, anulación de la diferencia y neutralización de la memoria.** Ensayo de nuevas versiones

el estudio que sustenta esta ponencia se ha planteado como transdisciplinario a objeto de nutrirse de la historia, la filosofía, la comunicación, la archivística y otras líneas teóricas que contribuyan a realizar un análisis libre del dogmatismo clasificatorio moderno. El pulso de la investigación también intentó guiarse fuertemente por las propias subjetividades de los relatos, que en parte fundamentan su licencia, en el enfoque cualitativo del presente estudio.

Así las cosas para comprender la memoria, es necesario considerar ciertos aspectos constituyentes que la modulan. En primer lugar atendemos a que la memoria está ligada al olvido y al recuerdo. Su arquitectura queda en el intersticio entre ambos, pues el enfrentamiento entre dichas conceptualizaciones construye lo que se necesita perpetuar en tanto sujeto y grupo social. Este resultante no podría ser tal sino se reconociera que “olvido y memoria son dos opuestos que se necesitan, porque no es posible memorizar sin, en parte, olvidar” (Silva, 2007:1).

Se advierte que no concebimos la existencia de una memoria total y universalizante, pues si ello ocurriese, estaríamos a priori colonizando recuerdos, siguiendo así el pulso de la Institución Moderna de la Memoria, y eso, es justamente lo que queremos desestabilizar, o al menos intentar. Por ello es importante destacar que a este respecto, Tomás Moulián, nos muestra que (...) la sobrecarga de la memoria conspira contra la dirección vital de la existencia. Es necesario, entonces, olvidar lo que satura, el exceso de recuerdos que lastraron la vida de Funes. Pero la otra función de la memoria es el recuerdo, es decir, el acto (...) de descubrir en el pasado lo que debe ser salvado, rescatado en la lucha contra las corrientes del olvido que se filtran por todos los espacios de la experiencia cotidiana” (2006:23).

Las otredades que no cupieron en la identidad configurada por el nuevo escenario del poder nacional chileno, agonizaron en el eterno vivir y morir de la memoria, obviando las singularidades de la historia. Lo “otro” siempre estuvo sepultado y predestinado a ser parte de un recuerdo, a priori olvidado para la memoria, de aquella modernidad narrada desde Occidente. De este modo precisamos que en Chile, el tratamiento que se ha realizado en torno a la palabra que nombra la memoria, está vaciado de contenido, pues la aniquilación realizada en dictadura, no ha encontrado una reforestación con el “retorno” a la democracia.

La transacción que marcó dicho proceso, se ha extrapolado al “rescate” que se ha realizado de la rememoración a través de la balización de monumentos en el espacio público, la redacción de informes y la espectacularización de la historia a través de programas de televisión que buscan revivir el pasado a través de recreaciones al estilo reality show, no hacen otra cosa que erigir una memoria esencialmente pivotante que busca en una historia rasgada, resquebrajada, en ruinas, algún espacio que pueda (re)ocupar para que la identidad individual y político social se reincorpore.

El dogmatismo de las palabras reconciliación, transición y unidad nacional, terminaron por alejar el dinamismo propio que debiera caracterizar los proceso del recuerdo –aquellos cuya manifestación rizomática podrían (re)articular una nueva concepción de lo otro– para presentificar - petrificar un sentimiento nacional carente de identidad y relato: “La inhibición de lo testimonial como voz portadora de

una dislocación subjetivo existencial y la funcionalización del testimonio como simple reserva de información útilmente traspasable al lenguaje burocrático e institucional de las comisiones, informes y tribunales, atenuaron la figuración repulsiva de la memoria de lo abyecto que simbolizaba el pasado de la dictadura, a favor de la memoria inclusiva de la reconciliación que pretendía unir a ‘todos los chilenos’” (Richard, 2010: 38).

Apreciamos que desenredar el nudo de la memoria, no es una labor simple, pues supone adentrarse en los pulsos y devenires que han sido acallados por años en Chile. Los obstáculos en torno a la investigación se originan cuando intentamos conjugar, testimonios, relatos, y sistematización teórico metodológica, pues las oscilaciones de la rememoración no pueden ser guiadas a priori, pues perderían su carga emotiva - constituyente. Creemos por tanto que la complementariedad entre las diversas líneas teóricas y transdisciplinarias que podemos tejer en torno la memoria, y su correlato libre, vivencial y testimonial, nos introduce en los juegos subjetivos que la memoria comporta y requiere.

¿Cómo acercarnos a la (re)construcción de la memoria y del caso de los ocho de Valparaíso, sin perder los pliegues, texturas y sin alejarnos de un enfoque investigativo serio que busque ser un rizoma en sí mismo a objeto de intentar desestabilizar la institución moderna que ha venido trabajando en la neutralización de la memoria mediante la institucionalización de la reconciliación y el consenso a través de pactos, informes, indemnizaciones y monumentalización de recuerdos? Justamente para dar respuesta a la interrogante planteada, y articular los puntos constitutivos de la investigación, creemos que incorporar desde lo transdisciplinario los planteamientos de Antonio García Gutiérrez en torno a la (des)clasificación, nos ayudará a guiar el corpus testimonial - discursivo, alejándonos de encasillamientos que vuelvan a cercenar relatos, historias, y aquellas identidades trisadas desde el momento en que las Fuerzas Armadas bombardearon el palacio presidencial aquel 11 de septiembre de 1973.

[En torno a la (des)clasificación y al enfoque metodológico]

La manera en que ha venido operando la institución de la memoria en la postdictadura refleja que el ocultamiento de información en torno a los crímenes cometidos desde 1973 se ha instalado en la impunidad y el mantenimiento de la ley de amnistía. Por ello afirmamos que los métodos que se utilizan para clasificar, no residen en el acto de categorizar, sino en las lógicas que se utilizan para hacerlo, pues de esta forma el poder autoriza o niega el acceso al pasado, a las fuentes que puedan dar testimonio de los hechos que hoy tienen a miles de personas desaparecidas y a un país con una identidad agrietada.

A este respecto, García Gutiérrez nos propone que para comprender la complejidad del mundo, de los procesos sociales, históricos, políticos, se debe contar con una clasificación *evolutiva* y *plural* donde la contradicción viole constantemente los propios límites del conocimiento fijado, ello con el firme propósito de dar cabida a lo negado, al *alter* constituyente de la identidad:

“Para conocer el mundo necesitamos, sin duda, dos herramientas: categorías y clasificación que las organice. Pero para acompañar amablemente a la complejidad del mundo, tal clasificación habría de ser evolutiva y

plural: necesitamos, entonces, justamente su contraria, la desclasificación, concepto laxo, complejo y activo que se configura en el núcleo de nuestra teoría. La desclasificación es una herramienta cotidiana y molecular de la epistemografía. Su constitución consistiría en instalar el pluralismo lógico en el corazón mismo de la clasificación” (García, 2007:27).

Asistimos por lo tanto que toda clasificación implica grados de violencia, regulados por la omnipresencia de los grupos de poder que se han encargado de construir la memoria oficial. El poder clasifica y reagrupa, ocupa espacios donde antes existían otras categorizaciones invisibilizando *aquella historia otra* a la cual se le niega un espacio de expresión.

Entonces, ¿cómo acceder al pasado cuando la información pareciera estar clasificada en los arcones más polvorientos de la historia moderna? Podemos ver una luz de salida a esta disyuntiva metodológica que nos asecha, cuando asistimos que desenterrar memorias vivas, reclasificar y generar un nuevo ordenamiento con lógicas abiertas y trazados rizomáticos, nos permiten a la luz de la historia, modular nuevos relatos y construcciones discursivas que se alejen del poder occidental. De este modo, si “clasificar supone enviar al exilio a todos los órdenes posibles, salvo el autorizado por el poder, la desclasificación implica un proceso convulsionado pues “son en realidad esos órdenes exiliados, que no se fueron nunca, quienes terminarán por subvertir la aparente calma clasificatoria. Desde el interior de las categorías, se harán fuertes, serán cómplices de los propios textos maltratados e instigarán el derrumbe de las categorías” (2007:35).

De esta manera, la herramienta (des)clasificatoria se torna fundamental a la hora de concebir una investigación que intenta hurgar en la memoria y en la historia, sin generar una neo colonización del recuerdo. Por el contrario, el afán es otorgar un espacio libre, abierto, que permita el devenir de la remembranza fuera de los márgenes modernos que fijan el conocimiento según las directrices del poder hegemónico. Comprendiendo que en un Chile postdictatorial guiado por el consenso, la memoria ha quedado neutralizada, nos permitimos utilizar la (des)clasificación como herramienta metodológica fundamental a objeto de abrir espacios de fuga, reconectar rizomas y testimonios para comprender que el Caso de los Ocho de Valparaíso, nos evidencia las profundas fisuras que la dictadura dejó en la identidad nacional. Por ello puntualizamos que el centro analítico de este estudio, además de concebir una profundidad transdisciplinaria que orienta con lógicas abiertas el tratamiento de las líneas teóricas que sustentan la investigación, por medio de la (des)clasificación intenta reconstruir la realidad político social tal como la observan los actores involucrados, evitando manipulaciones y definiciones a priori que puedan modificar los relatos.

En este sentido, el enfoque cualitativo de investigación contribuye a desenredar la forma de acceder al pasado y la manera en que se (re)construye la memoria, colaborando en esclarecer paulatinamente la complejidad metodológica que fue modulando y al unísono resolviendo la manera en que esta investigación se iba desarrollando. Es pertinente por tanto agregar que de la mano de la contradicción propia de la (des)clasificación, lo cualitativo comprende el análisis de “los aspectos explícitos, conscientes y manifiestos, así como aquellos implícitos y subyacentes. En este sentido, la **realidad subjetiva**, en sí misma es objeto de

estudio” (VV, AA: 2004:13) por lo que la recolección de antecedentes está sustentada en la experiencia misma de los sujetos que son parte del fenómeno de estudio. Así, el diseño metodológico se fue construyendo como una exploración contextual que orienta su estudio en la génesis interna de los relatos.

Por ello, la utilización de dos técnicas de recolección de datos fue clave a la hora de trazar un nuevo rumbo alrededor del caso en estudio. El sincretismo entre la entrevista en profundidad y el análisis de discurso, fueron configurando una sinergia conceptual fenomenológica desde la experiencia y la teoría, cuyo análisis interpretativo permitió ahondar en un hecho social particular que dejó huellas en el cuerpo nacional. Por ese motivo se realizaron entrevistas en profundidad a compañeros de militancia y familiares de los Ocho detenidos desaparecidos a objeto de buscar vías de (des)clasificación que comportaran en sí mismas un régimen de exomemorias y rizomas. Desde allí se nos abrieron ciertos pliegues y desbordes que habían sido aniquilados y silenciados en dictadura, por ello, Memoria, Identidad y Violencia se constituyeron en las tres grandes categorías de análisis que guiaron la investigación, cada una de las cuales contó con otras subcategorías. En el caso de la Memoria, nos centramos en la memoria íntima, política, políticas de la memoria y Exomemorias – Desclasificación. Por su parte la categoría analítica Violencia se subdividió en Violencia del Recuerdo, del Estado, Física y Simbólica, en tanto que de Identidad se desprendieron, Identidad individual y otra del tipo político – social.

[El caso de los Ocho de Valparaíso]

Quisiera señalar brevemente que María Isabel Gutiérrez Martínez, Fabián Enrique Ibarra Córdova, Sonia del Tránsito Ríos Pacheco, Carlos Ramón Rioseco Espinoza, Alfredo Gabriel García Vega, Horacio Neftalí Carabantes Olivares, Abel Alfredo Vilches Figueroa y Elías Ricardo Villar Quijón fueron detenidos por el operativo especial que la DINA realizó en la Región de Valparaíso (enero 1975), a través de la Brigada Vampiro que estaba al mando de Fernando Laureani, más conocido como “Teniente Pablo” . Una vez que fueron ilegalmente detenidos los trasladaron al Regimiento Maipo ubicado en el cerro Playa Ancha en Valparaíso. Tras realizarles crudas sesiones de tortura son llevados a otro centro de detención: Villa Grimaldi emplazado Santiago. Los ocho fueron sacados en varias oportunidades y conducidos a diversos centros clandestinos de detención, no obstante, el 20 de febrero de 1975 son nuevamente sacados de la Villa y hasta el día de hoy se desconoce su paradero.

Justamente con el objetivo de rescatar la historia silenciada en Chile, es que acudimos a tres ex militantes y un familiar de grupo de los ocho, quienes nos pudieron relatar la experiencia vivida con quienes hoy se encuentran detenidos desaparecidos. Gracias a sus relatos también pudimos explorar las variables contextuales que los motivaron a militar en el MIR y combatir la dictadura.

Cabe destacar que en esta etapa de la investigación, hemos superado algunas de las problemáticas planteadas, pues hemos logrado trabajar y complementar el marco transdisciplinario con el enfoque cualitativo de investigación. No obstante, desde este momento, nos enfrentamos a otra de las disyuntivas más relevantes que cruzan el trabajo : la violencia que comporta en sí misma la entrevista, la cual pareciera

hurgar en los lugares más íntimos, en la subjetividad de quienes decidieron silenciar voluntariamente crudos recuerdos y desgarradoras experiencias vividas en dictadura. De cierta manera, la entrevista los hizo revivir, viajar en el pasado para poder (re)constituirlo, pero advertimos desde ya que los costos fueron y seguirán siendo muy altos.

Mediante la (des)clasificación pudimos corroborar algo esencial a la hora de hablar de los Ocho de Valparaíso: ellos existieron y lo que debemos destacar es su ausencia, ese estado espectral que los mantiene entre la vida y la muerte, entre el recuerdo y el olvido, provocado por la fuerza con la que actuó la Junta Militar. Así también se enfatiza que el caso particular se extrapola a todo el cuerpo nacional, pues el aniquilamiento de la diferencia y la anulación de toda expresión social, cercenaron la identidad político social que dicha generación estaba desarrollando. Así las cosas, virtud del espacio exponemos sólo algunos relatos de los entrevistados para apreciar de cerca cómo la entrevista también comportó un régimen de violencia.

Memoria Íntima; Hernán Brain, ex militante del MIR

“Uno tiene recuerdos de una solidaridad que sobrepasan esos malos recuerdos. El compartir una miga de pan, el pasarle el pedazo de colchón a un compañero que tenía más dolor, de tratar de mojar una toalla para aliviar. Esa solidaridad humana es la que no lograron destruir, independiente que ese mismo compañero le estuviese entregando información”

Memoria Política; Sergio Vásquez, ex militante del MIR

“Tal vez éramos muy jóvenes, pero realmente no vimos la magnitud del golpe militar, y entonces, las estructuras del partido rápidamente se quebraron (...) El golpe empezó en Valparaíso y nos cortó todas las posibilidades de dar una respuesta (...) las discusiones que se daban en ese momento sobre la política militar se centraban también en las posibilidades de que las Fuerzas Armadas se dividieran, pero resulta que la represión a las FF.AA empezó antes que el golpe militar entonces, los marinos que eran proclives al MIR y a la izquierda en el tiempo, ya habían sido detenidos y encarcelados antes del golpe, por lo tanto, la posible respuesta que se podía haber dado como una división interna dentro de esos sectores, ya habíamos sido ya descolocados”

Violencia Física; Sergio Vásquez, ex militante del MIR

“El 23 de enero del '75. Me tiran al subterráneo del del Regimiento, y empiezan con una paliza primero, después, me desnudan, y me tiran a la parrilla. Pero antes, un poquito antes de que me tiraran a la sala de la tortura, habían dos compañeros tendidos ahí, y yo pregunto quiénes nos detuvieron, y me dijeron “Son de la DINA”.

Violencia Simbólica, Cecilia Sánchez Martínez, hermana de María Isabel Gutiérrez Martínez, detenida desaparecida

“La mamá empezó a ver qué hacer, porque la mamá empezó a ver que no llegaba, y que le decían que la Chabe no estaba en ninguna parte detenida (...) la mamá empezó a perder el control de la situación, y empezó a llorar mucho, a gritar, a... se agarraba la cabeza, se pegaba en la cabeza contra la pared, y eh... por supuesto, a renegar contra Dios todas las veces que fue posible (...) Y empezó ahí a arreglar la maleta, entonces, la mamá todas las veces le cambiaba la ropa, le echaba, le compraba ropa, o le compraba ropa interior nueva, (...) agarraba todos los días la mamá la maleta(...) a ver si la encontraba, entonces,

nosotros veíamos que la mamá salía con la maleta, y llegaba con la misma maleta. Nunca entregó la maleta en ninguna parte (...)”

Identidad Político- Social; Walkiria Jorquera, ex militante del MIR

“Nosotros queríamos trabajar en la cosa campesina (...) y justo coincide con que en ese momento, la Escuela de Trabajo Social, está en todo el proceso de la Reforma, donde se habla de que el trabajo social tiene que salir a trabajar con la gente de menos recurso, (...). Además del proceso de la reforma universitaria, que era otro período tremendamente importante, (...) esta gran movilización social, de estas propuestas políticas que eran clarísimas, que no permitían que uno se confundiera y el protagonismo que uno sentía que tenía que tener como ser social (...) no era un protagonismo de individuos, sino que de formar colectivos, de sentirse identificados con estas propuestas de poder que en el fondo eran los partidos políticos, que eran lo que nosotros pensábamos que así se estaba planteando y(...) con toda esta convergencia de movilizaciones (...) queríamos seguir trabajando con los campesinos porque según nosotros, eran los más desprotegidos que habían en ese momento (...)”.

[Aproximaciones metodológicas]

Como hemos anotado, resolver la problematización que se teje en torno a la violencia que en ocasiones debe presentar la (des)clasificación para dejar emerger el conocimiento clasificado y sumergido, es una constante en la realización de este estudio, pues al traspasar las fronteras subjetivas e íntimas con el o la entrevistado (a), nos encaminamos por un nuevo trazado, una génesis del relato que no hace otra cosa que modular y (re)construir la historia otra, aquella negada por el poder de la junta militar. Es interesante apreciar cómo a pesar de la transgresión significativa que implica el testimonio, cada uno de los entrevistados valoró la (des)clasificación como forma de (re)constituir una identidad nacional resquebrajada y que no logra levantarse. Por ello compartimos algunas de las conclusiones metodológicas cuyo análisis fue posible gracias a la información recuperada a través del relato vivencial:

Si bien la delimitación conceptual entre las categorías planteadas pareciera imperceptible, sí se puede afirmar que se produce una interrelación entre la “memoria política” y la “identidad político – social”. La primera, aporta con los recuerdos de carácter político, vividos en torno a un proyecto revolucionario, en tanto que la “identidad político – social” es la que entrega la significancia a esos recuerdos, pues ella contiene el sentido de pertenencia e identificación grupal. Un nuevo cruce se observa entre la “memoria íntima” y la “identidad individual”, si bien ambas se relacionan directamente con la interioridad del sujeto, la primera de ellas dice relación con la subjetividad, es decir, con la percepción y grado de importancia que le atribuye a sus recuerdos y a la reminiscencia de éstos. Se pone de manifiesto que la memoria, también jerarquiza sus recuerdos, para balancear lo que retiene y lo que olvida. La memoria íntima, además, pone en primer lugar a la emoción del recuerdo más que al hecho político que contiene.

Por su parte, la identidad individual es la que entrega la formación inicial al ser humano. Si ésta no existiese, el sujeto no podría interactuar con el mundo exógeno. En consecuencia, ambos conceptos son los que confieren la formación inicial al sujeto, sin su interrelación no se puede hablar de sujetos sociales. Por lo tanto asistimos a que memoria e identidad se complementan, ya que a la hora de establecer límites, éste se

plantea difuso. No obstante, la subjetividad (individual) y la intersubjetividad (grupal), otorgan la barrera conceptual entre el recuerdo personal, que necesita nutrirse de un contexto social que lo albergue.

Por medio de los relatos y la rememoración íntima, se pueden apreciar los pliegues y texturas de las experiencias humanas. Adentrándose en los recuerdos, aflora aquella realidad subjetiva que brota a modo de rizoma, para tímidamente reforestar un espacio social áspero y ajeno a las problemáticas diarias que se vivieron en la dictadura. Por su parte, la violencia ejercida en dictadura, traspasa las barreras temporales desde la época de su aplicación. Esto, al conjugarse con la violencia propia del recuerdo como factor destabilizador, reviviendo constantemente el amedrentamiento psicológico y control absoluto practicado por el Estado. Con todo, la violencia simbólica se presenta como el agente transversal que alberga la violencia física y aquella ejercida por el poder administrativo para conseguir sus propósitos: exterminar el marxismo.

En este sentido cabe destacar que la violencia simbólica que se practicó de manera sistemática a todo el cuerpo social, mediante el control militar en las calles, la imposibilidad de conversar ciertos temas en público, las muertes masivas, el gran número de detenidos y los centros de detención clandestino, que entre otros aspectos, produjo una atomización de la ciudadanía, que significó la neutralización de una memoria política y una identidad político-social, que se venía incubando como un gran proyecto revolucionario.

El quiebre de la identidad nacional y la memoria como un proceso vivo, fueron las crudas consecuencias que se instalaron en la escenografía pospolítica chilena, pues lo que se buscó por medio del control y violencia en dictadura, fue la neutralización y anulación de todas las posibilidades discursivas que pudieran desarrollarse en la época. Destacamos que pese a los dilemas y problematizaciones en las que nos sumergimos para realizar esta investigación y conducirla por un rumbo adecuado, destacamos que las categorías y subcategorías de análisis presentadas, si bien en su esencia, conforman un tipo de clasificación, se debe tener claro, que en la misma clasificación se realiza una operación ordenatoria. Lo anterior, genera una (des)clasificación del discurso que permite ensayar una nueva versión de la historia, a la luz de la subjetividad e intersubjetividad que se conforma por medio de las subcategorías analíticas aquí expuestas.

[Ensayo de nuevas versiones para una reflexión final]

Problematizar la naturaleza de la investigación y las variables que en ella se fueron desarrollando, fue una de las principales disyuntivas que se generaron en el transcurso de la modulación investigativa, pues la creación de textos y análisis metodológicos, debían fundamentarse en el testimonio rescatado a través de la violencia que el mismo recuerdo ejercía en los entrevistados. Si bien la (des)clasificación y la contradicción debe instalarse en el seno de la clasificación para destabilizar los relatos modernos, también debemos comprender que seguir el pulso y las oscilaciones del estudio se torna fundamental a la hora de reflexionar sobre los vaivenes metodológicos que nos permite lo cualitativo.

(Re)conceptualizar la palabra memoria en una escenografía postdictatorial – pospolítica supone también la (re)configuración de la identidad individual y político – social de los chilenos, por lo que la ardua

labor (des)clasificatoria que hemos tratado de efectuar a la luz de una humildad teórica – contextual, no presume una reflexión dogmática ni arborescente. Muy por el contrario y consecuente con las disyuntivas y dificultades que lo vieron nacer, el análisis se basa en categorías plurales y abiertas propias del dinamismo de los procesos sociales subjetivos e intersubjetivos.

En menos de cuarenta años la palabra que nombra la “Memoria” ha sufrido innumerables pliegues, fisuras e intentos de (re)construcción tras heredar de la dictadura el pivote del silencio autoritario. La rememoración pasó de ser un proceso vivo y dinámico a un tabú discursivo que se constituye como la principal amenaza de una postdictadura que a través del recuerdo institucionalizado y monumentalizador regula las manifestaciones rizomáticas que intentan (re)ocupar el espacio social.

Así las cosas, la mutilación de los desbordes subjetivos de la memoria íntima y social, por medio de técnicas de suplicio corporal y amedrentamiento psicológico, produjeron una transformación radical de la identidad nacional. A partir del Golpe de Estado, se identifica una atomización de la ciudadanía y un *statu quo* permanente, que neutralizó la fuerza social y anuló toda posibilidad de manifestarse e interrelacionarse con el otro. En ese sentido, se afirma que la historia de la represión en Chile, fue construida en base a una óptica decimonónica, que no consideró la “diferencia” en la arquitectura identitaria. Con ello, se sostiene que la aplicación de una unilateral política de construcción de memoria, traspasó las barreras, afectando también, la constitución de la propia identidad.

La depredación del hombre por el hombre, produjo un retroceso sustantivo en la manera de concebir las relaciones sociales. La violencia no sólo simbólica, sino también física y del Estado, caló hondo en el imaginario colectivo. Al advertir la magnitud del castigo ante el desacato, se produjo un vaciamiento de las relaciones humanas, una sicosis colectiva, cuya mejor medicina era evitar la relación con otros.

Muchos fueron los vaivenes textuales, discursivos, emocionales y subjetivos que fueron moldeando el corpus de esta investigación. La misma escritura se tornó fisurada, interrumpida, muchas veces silenciada por la misma crudeza (des)clasificatoria. No obstante, tomar fuerza en lo vivido por miles de chilenos y reorientar la línea investigativa mediante los relatos que logramos (re)visualizar, permitieron continuar la exploración por los caminos que la historia y el poder habían ocultado. Con la profundización del “Caso de los Ocho de Valparaíso”, se vislumbra una posibilidad de desmontar las estructuras de orden dominante y de (re)clasificar bajo un pluralismo lógico con categorías abiertas y dinámicas, que desde la asignificancia, otorguen una mirada crítica sobre la historia *archivada* en Chile.

Finalmente se destaca que pese a las disyuntivas y problemáticas surgidas a medio andar, es necesario continuar por el camino de la exploración y sistematización investigativa- metodológica para que al nombrar la palabra dictadura y (re)nombrar la figura espectral de detenido desaparecido no atente contra la estabilidad consensual como muchos plantean, por el contrario, que al nombrarlas, éstas categorías nos lleven a (re)conocer una historia colmada de sentido, de trazados, de mapas y manifestaciones que sí tienen un espacio donde (re)incorporarse. Que no sea una tarea pendiente, sino una labor en pleno desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- García Gutiérrez, Antonio (2007). Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación. Barcelona. Antrophos.
- Gutiérrez, Antonio (2006). Fijaciones. Madrid. Biblioteca Nueva de Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto (2003). Metodología de la Investigación. México. Mc Graw Gill Interamericana.
- Moulian, Tomás (2006). La Liturgia de la Reconciliación. En: Richard, Nelly. Políticas y estéticas de la memoria. Santiago. Cuarto Propio. Pp.23-25.
- Richard, Nelly (1998). Residuos y Metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición. Santiago. Cuarto Propio
- Richard, Nelly(2010). Crítica de la Memoria (1990 – 2010). Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Silva, Víctor (2007). Incomunicación, Memoria y Simulacro. En: Revista Austral de Ciencias Sociales 12. pp 95 – 108.
- Valles, Miguel (2003). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid. Síntesis.

BIBLIOGRAFÍA DISPONIBLE EN LA WEB

- Deleuze, Gilles. Guattari, Felix (1977). Rizoma: Introducción. [Disponible en: <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>]
- Van Dijk, Teun. Discurso y Dominación. [Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20dominaci%F3n.pdf>]

TITULO DE LA PONENCIA: TEATRO Y MEMORIA. PROBLEMAS METODOLOGICOS PARA PENSAR LOS AÑOS SETENTA A PARTIR DEL HECHO TEATRAL.

Representaciones de la violencia política en *El rehén* de Brendan Behan

Claudio Sebastián Fernandez
sebateatro@yahoo.com.ar

¿Cómo estudiar las representaciones de la violencia política a partir de un acontecimiento teatral? ¿Cuáles son las textualidades que integran o deberían integrar el *corpus*? ¿Cómo re-construir, en términos de Alain Badiou, el instante efímero de lo que fue una fiesta del pensamiento¹?

El presente trabajo pretende plantear un posible abordaje del hecho teatral a partir de las narrativas que los distintos agentes involucrados construyeron en relación a tal acontecimiento. La idea es, en este caso, dar cuenta de las representaciones de la violencia política a partir de la experiencia de la puesta en escena, en 1973, de la obra *El Rehén* de Brendan Behan, dirigida por el uruguayo Federico Wolff en San Miguel de Tucumán, Argentina y, a la vez, ensayar un recorrido metodológico que posibilite pensar los modos en que la experiencia teatral puede ser re-construida por medio de una puesta en diálogo del texto dramático con los testimonios o los relatos de vida en un espacio dinámico de disputas.

El teatro es un acontecimiento social y político y como tal puede ser terreno propicio para indagar en las representaciones de los sujetos que participan de dicho acontecimiento. Hace algún tiempo ya que los estudios teatrales han dado lugar a los abordajes que trascienden el análisis del texto dramático y posicionan la mirada en el *convivio* teatral (Dubatti, 2007). En este sentido, este estudio pretende introducirse en la complejidad que significa re-construir un acontecimiento teatral de nuestro pasado reciente a partir de un corpus complejo de narrativas que entran en tensión, y desde las cuales es posible generar hipótesis que den cuenta de las formas en que la violencia política puede haber sido pensada en el campo teatral tucumano de los años setenta. El texto dramático aquí es una “voz” más que entra en juego, en igualdad de condiciones con las voces de los *convivantes*, que construyen relatos personales de su experiencia con la obra. Se trata de un “trabajo de memorias” (Jelin, 2002) que pretende visibilizar aspectos que ligaron ciertas experiencias teatrales con el contexto sociopolítico de Tucumán, específicamente en los modos en que se representa la violencia política en los períodos de transición democrática.

Pensar en violencia política a partir de una obra como *El rehén* significa una puerta de entrada interesante indagar en las representaciones de aquellos que participaron del acontecimiento. Las razones derivan de una doble vertiente: por un lado por el contenido de la obra de Brendan Behan, quien parece poner a discutir temas como: la justificación de la violencia política, las dinámicas propias de funcionamiento de los ejércitos clandestinos, la heroicidad de los jóvenes militantes, la relativización del valor de la vida cuando las distintas facciones se alinean bajo los grandes mandatos

¹ “Nada es más difícil de *fixar* que la insuperable grandeza del teatro, tanto más cuanto que lo invariable del texto crea el espejismo de un apoyo sólido, en el que sin embargo no volvemos a encontrar más que la ocasión de aquello que, una noche, nos impresionó de un modo decisivo” (Badiou, 2005: 143).

nacionalistas, entre otros tópicos, influenciado fuertemente por su propia militancia clandestina en el Ejército Republicano Irlandés: IRA (*Irish Republican Army*). Por el otro lado está el hecho de que la puesta en escena en Tucumán estuvo marcada por un hecho de violencia: los equipos de audio e iluminación fueron dañados por autores desconocidos minutos antes de la función, lo que demoró una hora el inicio de la tercera función. Si ubicamos estos dos puntos en el contexto de un Tucumán en transición a la democracia, atravesado por procesos de radicalización política y de violencia en las calles en lo que se conoció como los *Tucumanazos* y el *Quintazo*, el análisis de esta obra cobra mayor dimensión aún².

En este trabajo analizaré el texto dramático del autor en diálogo con el testimonio de los actores y actrices que participaron de la puesta: Cristina Hynnes O' Connor, Roberto Ibáñez, Norah Castaldo y Alicia López Vera, con vistas a develar algunos imaginarios que la obra permita re-construir.

La obra dramática que aquí se analiza³, escrita en 1958, narra el secuestro de *Leslie*, un soldado inglés por parte de una célula del IRA. El mismo es escondido en un prostíbulo, en carácter de rehén, como forma de exigir la libertad de un joven republicano irlandés, condenado a la horca tras haber asesinado a un policía inglés. El joven irlandés permanece detenido en Belfast, en Irlanda del Norte, controlada por el imperio británico, mientras que *Leslie* es escondido en Dublín. La obra se sitúa en este último punto, en el interior del prostíbulo donde habitan *Meg* (la patrona), *Pat* (su compañero y viejo soldado del IRA), *Mulleady* (un inquilino), *Teresa* (una joven empleada), *Monseñor* (un ex comandante del IRA), *Srta. Gilchrist* (quien llega al lugar de la mano de *Mulleady*), cuatro prostitutas y dos homosexuales. El rehén es traído al lugar por el *Oficial* y custodiado de cerca por un *Voluntario*. En el desarrollo de la trama el rehén genera vínculos que lo acercan a cada uno de los personajes que habitan la casa, sobre todo con *Teresa*, de quien parece haberse enamorado y con quien planea un futuro juntos cuando consiga su libertad. Es precisamente *Teresa* quien, ante la decisión del *Oficial* de matar al rehén si el joven secuestrado por los ingleses fuera ejecutado, traiciona a sus compatriotas y sale a la calle en busca de quienes luego, en un intento de rescatar al soldado inglés, inician un tiroteo que termina con su vida.

La obra se propone como una sucesión de escenas intercaladas por cuadros musicales interpretados por una pianista en vivo, en donde los actores asumen posiciones más directas de comunicación con el espectador, sobre todo haciendo explícitos los mensajes políticos e ideológicos que sostiene cada uno de los personajes.

² Se trata de un período de transición entre un gobierno dictatorial (con Lannuse como presidente de la Nación, en este último tramo) y uno elegido por el voto popular: el de Cámpora, en 1973). Dicha transición se vio determinada por los enfrentamientos callejeros conocidos como el *Cordobazo* (1969), el *Tucumanazo* (Mayo de 1969 y Noviembre de 1970) y el *Quintazo* (Junio de 1972) en nuestra provincia. El *Tucumanazo* tuvo como protagonistas a grandes sectores del estudiantado universitario en unión con los principales gremios azucareros y sectores sindicales de otras industrias generadas a partir del "Operativo Tucumán". Los reclamos ante la extrema precarización de las condiciones laborales de los obreros se sumaron a los pedidos del estudiantado universitario de mayor presupuesto para el comedor universitario, control administrativo del mismo en manos de los estudiantes, entre otros reclamos. El *Quintazo* dejó como saldo la muerte del estudiante Víctor Villalba, de 20 años, alumno de la Facultad de Ciencias Exactas, quien fue asesinado por la policía tras dispararle a "quemarropas" con granadas de gas. (Crenzel: 85-129).

³ Todos los datos referidos al texto dramático están tomados del libreto inédito con que se realizó la puesta en 1973, cedido por la actriz Cristina Hynnes.

A nivel del texto dramático, el tema de la violencia política se construye en torno de la discusión acerca de si los personajes son capaces de justificar el asesinato cometido por el joven irlandés contra el policía de la corona y a la vez, si es válido asesinar al joven *Leslie* como medio de venganza ante la inminente ejecución del joven republicano en Belfast. Los habitantes estables del prostíbulo adhieren en general a la lucha del IRA, aunque algunos, como *Pat*, critican ciertas prácticas actuales de la organización a la luz de la traición de los altos jefes del Ejército Republicano que tuvieron lugar décadas atrás durante la guerra por la independencia. *Pat* es un viejo militar que luchó contra los ingleses a principio de siglo y, aunque participa de las operaciones actuales del IRA, aportando su casa como cuartel y como prisión, cuestiona el hecho de derramar una gota más de sangre por una causa que algunos irlandeses ya no están dispuestos a sostener. Eso puede verse claramente en la siguiente secuencia:

Pat - ... ¿me querés decir para qué puede servir un ejército republicano y secreto, en un país donde no hay ni república ni secretos para nadie? No, hoy la guerra por la independencia está más muerta que el foxtrot.

Meg – Pero la causa no está muerta! No morirá mientras que Irlanda no sea liberada de punta a punta. Viva la libertad! Viva el ejército clandestino! (Behan 3).

Este contrapunto muestra claramente el posicionamiento de estos dos personajes que son centrales en la historia. *Pat*, que vivió la guerra y hasta perdió un pie en ella no cree que la violencia desde la clandestinidad pueda lograr algo que no se logró en la guerra por la independencia: “*Pat* - ... cinco años de guerra sangrienta; millares de asesinatos, de torturados, todo eso para qué, para que cuando ya alcanzábamos la victoria, una manga de carneros fueran a firmar a Londres!” (Behan 10)

Este razonamiento de *Pat* es el que sostiene a lo largo de la obra y que lo lleva incluso, hasta darle la posibilidad al rehén de que escape, intento que es frustrado por la intervención del *Voluntario*. Hacia el final de la obra, cuando en medio del tiroteo que se origina en un intento de los ingleses por rescatar a *Leslie* este último pierde su vida, mientras que el *Oficial* y su *Voluntario*, los responsables jerárquicos de la operación, huyen hacia las habitaciones y se visten de mujer para camuflarse ante el enemigo, *Pat* corrobora una vez más lo absurdo de la muerte por una idea que pocos están dispuestos a defender.

La relación entre *Teresa* y *Leslie* pone de manifiesto la voz de los jóvenes en este contexto de enfrentamiento. Si bien *Teresa* cree que es justa la búsqueda de la libertad del país que impulsa el IRA, en la medida en que conoce a *Leslie*, el rehén inglés, comienza a advertir que comparten muchas cosas que los igualan, sobre todo la posibilidad de pensar una salida del conflicto sin llegar a la muerte. Ambos advierten que son el emergente de un razonamiento que no les es propio, las búsquedas de sus bandos les parecen legítimas pero la lógica de la guerra no es la única opción. A propósito podemos señalar los siguientes parlamentos:

Teresa – (el desfile) Era por el joven que van a colgar...

Leslie - Ah, si! El (joven) de Belfast. Lo leí en el diario. En el cuartel todos estamos con él.

Teresa – yo creo que lo perdonarán a último momento.

Leslie – Lo dudo... mató a un policía...

(...)

Teresa – pero éste servía a su país, y ustedes ocupan el nuestro.

Leslie – Oh! Usted lo dice por los seis condados. Si por mí fuera, se los devolvería ahora mismo... (Behan 28) (Los paréntesis son míos)

La situación que la obra propone ante el espectador es la cara simétrica de lo que puede suponerse que sucede con el rehén irlandés en manos de los ingleses y desde esa lógica, el autor expresa la contradicción que significa exigir benevolencia al otro sin ser capaz de ofrecerla. Esto puede deducirse de la siguiente expresión de *Leslie*, cuando lee en el periódico que el Ejército Irlandés ha decidido fusilarlo si los ingleses matan al soldado del IRA: “¿que me van a matar? Pero, ¿por qué? (Todos bajan la cabeza avergonzados). ¿No hay uno entre ustedes que me saque de aquí? ¿Qué me defienda? Yo creía, ah! Canallas!” (Behan 37). Así queda planteada la violencia como una escalada en donde ninguno de los bandos parece tener el valor de dar el primer paso.

¿Cómo puede considerarse el impacto que estas ideas tuvieron en el Tucumán de 1973? ¿Cómo establecer conexiones entre los contenidos temáticos de la obra literaria y los modos en que fueron leídos y re-escritos escénicamente?

Si pensamos, como se dijo más arriba, que el eje del presente trabajo está puesto en las representaciones de la violencia política que la puesta en escena permite construir a los sujetos que participaron de la experiencia artística, es menester mirar el texto dramático en tanto “resto”⁴, que puede o debe ser re-construido a partir de sus huellas, por medio del trabajo subjetivo de quien narra los hechos, es decir, a la luz de los testimonios de los actores del elenco⁵. Es importante aclarar que estos testimonios, más allá de cualquier esfuerzo de mostrar un cuerpo sin fisuras por parte de los entrevistados, deben ser leídos también como “restos” sometidos al juego interpretativo.

Un elemento muy importante que aparece en las entrevistas, en algunas publicaciones de la prensa de la época y en ciertos estudios referidos al teatro tucumano⁶ es el “boicot” del que fueron víctimas los integrantes de la Cooperativa Teatro Noche⁷. El estreno había sido un día viernes y el sábado siguiente estaban programadas dos funciones. Luego de la primera función de ese sábado, mientras los actores tomaban un refrigerio en camarines antes de comenzar la siguiente, se descubrió que alguien había

⁴ El resto no es la sobra de una totalidad preexistente y primera sino aquello que desde el comienzo “viene a significar la propia finitud, la imposibilidad de un todo clausurado sin grietas” (Vidarte y De Peretti, 1998:32) (...) Pensar a los textos como restos borrables sin posibilidad de dejar huellas en la construcción social de ese otro texto que llamamos contexto o época, es un llamado de atención que la teoría derrideana realiza (...). (Gerbaudo, 2009/2010: 35)

⁵ La entrevistas realizadas fueron semi-estructuradas y partieron de la pregunta: ¿cuál es tu recuerdo más importante sobre la obra?. Esta pregunta me permitió como entrevistador poner en relieve los elementos más significativos para cada uno de los entrevistados y establecer una lógica desde donde estructurar mi análisis.

⁶ Ver Trébol 2007.

⁷ La Cooperativa Teatro Noche se constituyó con algunos de los actores que el año anterior habían participado de la puesta en escena de *Marat-Sade* en Tucumán, bajo la dirección de Federico Wolff. Según los testimonios, esta cooperativa se formó con la idea de continuar trabajando con Wolff y ante la negativa del Teatro Estable de la provincia de solventar los costos de producción ese año. Esta agrupación puede considerarse, a partir de los testimonios, como una actividad que aunque en lo formal no haya pertenecido al Teatro Estable, en los hechos compartía gran parte de sus integrantes y de sus búsquedas artísticas. Teatro Noche estrenó *El Rehén* de Behan, en 1973 y en 1974 Wolff dirigió con el Teatro Estable *La Ronda* de Schnitzler. Durante 1973 el Teatro Estable no produjo formalmente ninguna obra teatral.

cortado los cables de los equipos de sonido y parte del sistema de iluminación. Cristina Hynnes O'Connor⁸ relata:

... nos cortaron con tijera todos los cables del sonido y algunos de la luz. Pero el sonido estaba casi todo destruido. Y como la obra era musical, sin ser comedia musical, el sonido era importante. Se demoró mucho la tercera función, más o menos una hora, y después de la tercera función, no sé por qué, se armó una pelotera terrible entre ellos (los adultos del elenco), y la Norah (Castaldo) que siempre fue una mina muy temperamental, se mandó a mudar (entrevista. Los paréntesis son míos).

Pensar estos hechos como el marco desde donde hay que leer el texto de Behan es menester para este caso. La violencia ya no solo se tematiza en el texto verbal de la puesta sino que, además, atraviesa la experiencia teatral permitiendo pensar superposiciones con el campo político a la luz del contexto de 1973.

Si sostenemos que los imaginarios sobre la violencia política pueden ser rastreados a partir del teatro es porque consideramos que éste último está atravesado por “lo político” o bien, que todo teatro, en definitiva, es político (Dubatti, 2006: 10,11). Si reducimos el teatro político a los términos de Piscator o de Brecht, entre otros, estaríamos limitando la condición altamente política del acontecimiento teatral⁹. En términos de Lacan, podríamos decir que lo que puede representarse como realidad política no es más que el resultado de un proceso de simbolización que excluye un real imposible de representar. Lo político es “una de las formas de encuentro con lo real” (Stavrakakis, 2007: 114), es el impulso que inicia y reinicia el juego interminable de la simbolización.

La realidad política es representada por los sujetos como un todo armónico, equilibrado, lo cual no es más que un “espejismo” construido a modo de “fantasma social” o “fantasmas sociales” en pugna por una hegemonía. (Stavrakakis, 2007: 114). El encuentro con lo real se da cuando se producen dislocaciones del orden socio-político: “todo acontecimiento dislocatorio lleva a la articulación antagónica de diferentes discursos que intentan simbolizar su naturaleza traumática, de suturar la falta que eso crea. En ese sentido, lo político está en la raíz de la política” (Stavrakakis, 2007: 115). Este punto es de significativa relevancia para nuestro caso. Pensar que la puesta en escena teatral puede funcionar como una fantasía, un fantasma que ordena significantes desde una determinada estructura de teatralidad “armoniosa” nos permite incluirla en aquellas fantasías de cierto orden socio-político, y a la vez, pensar cuáles son las formas de encuentro con el real lacaniano que éste podría posibilitar; en otras palabras, en qué momentos se da “lo político” en un acontecimiento político-teatral. Ese encuentro bien puede tener lugar en aquellas situaciones en que una puesta en escena, como la del caso que nos ocupa, es interrumpida-intervenida performáticamente generando procesos de re-simbolización del acontecimiento teatral y también del socio-político. Estos se dan

⁸ Actriz y directora de Teatro. En 1973 se encontraba contratada por el Estado provincial en calidad de integrante del Elenco estable de la provincia y además integraba la Cooperativa Teatro Noche. Actualmente desarrolla su actividad teatral desde el teatro independiente. En *El Rehén* trabajó primero como ayudante de dirección y luego interpretó al personaje Teresa.

⁹ Es interesante aquí acercar la diferencia entre “lo político” y “la política” desde el psicoanálisis. Mientras ésta última hace referencia a la “realidad política (...) como un conjunto de prácticas e instituciones, como un sistema (...) constituíd(o) (primero) en el nivel simbólico, y segundo, soportad(o) por la fantasía” (Stavrakakis, 2007: 112), “lo político” está situado en la proximidad de “lo real”. “Si la realidad no puede agotar lo real, tampoco la política podrá agotar lo *político*” (Stavrakakis, 2007: 112) (paréntesis míos).

ante el “momento de contingencia e indecibilidad” y pueden ser reconstruidos a partir de las memorias de quienes participaron del acontecimiento que posibilita una puerta de acceso a las suturas fantasmáticas que los actores directos construyeron a partir de los incidentes que marcaron cada una de las puestas. Al “mitificarse” en el recuerdo de quienes participaron, las puestas en escena intervenidas son vaciadas de significación particular “para poder articular un gran número de significantes heterogéneos” (Stavrakakis, 2007: 123), y con ello dar lugar a una disputa por la instalación social de unas voces sobre otras, de un orden social sobre otro.

Volviendo al caso de *El Rehén*, Alicia López Vera¹⁰, en relación a las implicancias políticas de hacer teatro en esos tiempos señala:

“Ésta obra no fue censurada aunque era mucho más directa que *Marat-Sade*. Algo que hay que reconocerle al Teatro Estable es que siempre supo luchar para permanecer aún durante los gobiernos militares. Siempre supimos disfrazar la cosa para no dejar de decir lo que queríamos. Supimos decir cosas desde la oscuridad, armábamos cooperativas cuando era necesario.”

A partir de este testimonio es posible suponer que dicho atentado tuvo que ver con cierta impugnación a los contenidos de la obra, ya que para esta actriz la cooperativa representaba en sí misma una estrategia para sortear la censura oficial.

Cuando le pregunté a los entrevistados acerca de las interpretaciones que ellos hacían de estos incidentes sus respuestas fueron reveladoras de algunos datos interesantes. Roberto Ibáñez¹¹ sostiene que se trató de “un 'atentado' absurdo dada la poca influencia social que una obra de teatro puede ejercer sobre un público distraído. Lo coment(a) en referencia al clima sociopolítico de la época, que ya empezaba a enrarecerse.” Si bien este actor duda al pensar una vinculación directa entre los temas de la obra y cierto “enrarecimiento” del clima sociopolítico, Cristina Hynnes avanza unos pasos más y plantea una hipótesis más clara:

...yo creo que no fue la obra, fueron resabios de *Marat-Sade*, es lo que siempre sospechamos. Así como la gente que la fue a ver debe haber dicho: ‘mismos actores, mismo director’, bueno, los que cortaron los cables deben haber dicho lo mismo: ‘mismos actores, mismo director, son zurdos’. Esta obra si es zurda, no así *Marat-Sade*. Habla bien del IRA, lo apoya, aunque le tome un poco el pelo, es una obra de un autor irlandés. Esta obra defiende la lucha armada y defiende la lucha del IRA y en nuestra puesta esto estaba claramente establecido. (Entrevista)

Marat-Sade fue la obra que este mismo grupo había puesto en escena el año anterior desde el Teatro Estable de la provincia y con el mismo director. Se trató de una obra emblemática tanto por el éxito de taquilla como por los incidentes que tuvieron

¹⁰ Actriz de Teatro. En 1973 se encontraba contratada por el Estado provincial en calidad de integrante del elenco Teatro Estable de la provincia y además formaba parte de la Cooperativa Teatro Noche. Actualmente integra la planta permanente del Teatro estable de Tucumán. En *El Rehén*, interpretó primero el personaje Teresa y luego a Meg.

¹¹ Actor, autor, director y docente teatral argentino, acredita una larga carrera profesional en teatro y televisión en nuestro país. En 1973 daba sus primeros pasos como protagonista en teatro. Luego, en Buenos Aires participó activamente del fenómeno político cultural conocido como "Teatro Abierto". En *El Rehén*, interpretó a uno de los homosexuales del prostíbulo.

lugar el día del estreno: unos jóvenes católicos nacionalistas irrumpieron en la sala teatral con bombas de estruendo, según algunos testimonios, o a balazos, según la propia Cristina Hynnes, logrando interrumpir la función durante media hora. Los incidentes configuraron una estructura de teatralidad emergente, que en mi tesina de grado he caracterizado como “teatralidad de la memoria” (Del Campo, 2004), y que me permitió pensar como el testimonio puede dar cuenta de los aspectos relevantes de un texto teatral a partir de lo que cada sujeto puede re-contruir de la experiencia “convivial”, desde el presente.

Según Cristina Hynnes este incidente en *El Rehén* se presenta como un “efecto residual” de la experiencia *Marat-Sade*, lo que implica dar cuenta de cómo el “fantasma” de las puestas en escena previas, de un espacio teatral determinado, de los mismos actores que son reconocidos por haber interpretado otros personajes anteriormente, del director, sus posiciones de izquierda y su condición de exiliado de la dictadura uruguaya, atraviesan siempre la escena teatral. En este sentido coincido con lo propuesto por Carlson cuando afirma:

... toda obra es una obra de memoria. El teatro (...) es un depósito de la memoria cultural, pero, al igual que la memoria de cada individuo, está también sujeto a continuos ajustes y modificaciones, puesto que los recuerdos son despertados en nuevas circunstancias y contextos. La experiencia presente siempre está rondada por los fantasmas de experiencia y asociaciones pasadas... (Carlson, 2009: 12)

En el testimonio de Norah Castaldo¹², realizada en torno a su experiencia en *Marat-Sade*, la actriz confunde los incidentes ocurridos en esta obra y los de *El Rehén* como parte de un mismo fenómeno:

... mirá, le hemos dado hasta que hemos podido aguantar, porque las presiones que habían (por *Marat-Sade*) eran terribles (...) Otro día llegamos al teatro (...) a la hora de la función y era un a locura porque habían cortado todo el sistema de sonido y de luces, y nadie sabe por qué. De pronto llegamos al teatro y estaba todo roto, así que puede haber habido alguien de ahí que metía mano (...) (entrevista).

Luego, durante la misma entrevista, Castaldo se rectifica: “(...) hicimos *El Rehén*, que también tuvimos un problema de censuras; creo que *en esa fue* que nos cortaron los cables, porque también era una obra pesada *El Rehén*” (entrevista. Énfasis mío). Como se observa, la vinculación entre ambas obras vuelve a aparecer en la construcción narrativa de otra de sus protagonistas.

Si la experiencia *Marat-Sade* es la fuente de espectros que revisitaron la puesta de *El Rehén*, la vinculación del acontecimiento teatral con el clima socio-político de la época se hace inevitable, sobre todo por el nivel de explicitación que dicho vínculo tuvo en los incidentes de 1972. Es desde este marco interpretativo desde donde hay que indagar en las representaciones de la violencia política en los sujetos involucrados en la obra que analizamos. Si *Marat-Sade* proponía la confrontación de dos polos extremos desde donde pensar la revolución francesa y una contundente impugnación de Sade a

¹² Actriz de Teatro y actual diputada nacional. En 1973 formaba parte de la Cooperativa Teatro Noche. En *El Rehén*, interpretó primero el personaje de *Meg*.

Marat por pretender lograr la revolución sobre una montaña de cadáveres¹³, es ese el fantasma que vuelve a aparecer en la puesta de 1973 y puede pensarse que son las mismas preguntas las que se intentaron reinstalar: ¿es posible la revolución no violenta? ¿Los fines, aunque legítimos, pueden justificar los medios violentos?

Si bien los testimonios hacen referencia a cierta heterogeneidad en los modos de asumir “los mensajes” de la obra por parte la cooperativa, no obstante son señalados algunos de sus integrantes como artistas comprometidos con la realidad política de su época. De hecho, la misma Cristina Hynnes se considera una de las que tenía muy en claro su defensa absoluta para con la causa del IRA:

... a mi el tema del IRA me toca de cerca, nosotros somos irlandeses y yo siempre he apoyado la lucha de IRA, creo que es lo único que le queda ya a Irlanda para recuperar Irlanda del Norte, pero en líneas generales, la gente de Teatro Noche no era muy politizada... (Entrevista).

Cristina Hynnes se define como uno de los integrantes que comprendían la propuesta de Wolff, es más, en *El rehén*, fue ayudante del director antes de asumir el papel de Teresa, frente a la renuncia de Norah Castaldo. En una anécdota, aparentemente periférica en el testimonio, Hynnes aporta elementos que permiten reafirmar su propia posición política frente a la obra y a la vez suponer la del director:

... Hay una momento en la obra que se llama “levántate y anda Lázaro” que la cantábamos todos con fusil en la mano y decía: “levántate y anda Lázaro, echad abajo la prisión, Irlanda el momento ya llegó, para el verdugo no hay perdón” y todos levantando el fusil con la mano izquierda, en un clima medio oscurito y todos con el fusil. (...) Cuando estábamos ensayando, yo era ayudante de dirección, Federico me dijo “necesito fusiles para todos”. ¿De donde saco fusiles yo? Entonces dije bueno, ahora no se me ocurriría ni en pedo pero son cosas que una hace a los dieciséis años, me voy a la calle Sarmiento, donde ahora funciona algo de la justicia, ahí era el regimiento 19 de ejército o algo así. Entonces dije me voy a pedir los fusiles ahí. Claro me habrán dejado pasar porque dijeron esta “pazguata” de 16 años, y encima yo pedí hablar con el jefe máximo, por supuesto (risas) y el tipo me dijo: ‘mirá, yo fusiles no te puedo dar; si querés te puedo dar bayonetas que ya no se usan, esa puede ser mi colaboración’, porque yo le dije que la íbamos a poner en el programa, que al final no la pusieron nada, entonces le dije bueno, demé. (...) la bayoneta era una cosa larguísima y yo, como me creía la super estrella, me dije voy a convertir estas bayonetas en fusiles y me fui abajo del San Martín (el teatro) donde estaba la carpintería, las corté y las mandé a pintar y así, vos los veías y eran fusiles; yo me sentía la heroína por haber conseguido los 20 fusiles y con eso cantábamos “levántate y anda Lázaro” (Entrevista. Los paréntesis son míos)

¹³ Marat “incansable en su insobornable postulación libertaria” (Diario “El Pueblo”, 14/8/72), burdamente sanguinario (...) demagógico por sus métodos (...) y separado por el abismo existente entre su excrementoso medio y sus fines” (Noticias, 13/8/72) y Sade, “exacto y desilusionado (...), loco por conocer demasiado al hombre” (Noticias, 13/8/72), individualista y revolucionario a su manera” (Diario “El Pueblo” 14/8/72).

Este relato muestra cómo el director pensó una de las escenas más emblemáticas que en la memoria de Cristina parece ser un recuerdo muy importante, a tal punto que repite los versos tal cual los expresa el texto dramático. La canción se compone de dos estrofas y dos estribillos y es interpretada por los personajes Meg y Shirley (una de las prostitutas), mientras que el coro es entonado por la totalidad de los personajes con fusiles en la mano izquierda, tal cual lo dice Hynes. Una de las estrofas dice:

La mano contra el fusil
Los pechos contra su cañón
Mil gritos contra otros mil
Granadas del cruel invasor.
La lucha fue muy desigual
Ves batallón tras batallón
Con saña que fue infernal
A nuestros hombres aplastó.
Levántate y anda, Lázaro
Echad abajo la prisión
Irlanda, tu momento ya llegó:
Para Inglaterra no hay perdón!
(Behan 36)

El llamado es a tomar las armas, a enfrentar a quien se abusó de su gran poder para someter al pueblo de Irlanda. Cristina Hynes, en su recuerdo asume un papel de heroína al salir a buscar los veinte fusiles, lo cual claramente representaba una operación peligrosa si lo pensamos en el contexto de los enfrentamientos callejeros que habían tenido lugar en Tucumán el año anterior. En esa actitud irreverente que ella misma asocia a la temprana edad de dieciséis años reside el valor heroico, que ya no se limita a una posición intelectual en torno a las luchas de IRA sino que implica poner el cuerpo y darle espesor político al acontecimiento teatral.

Hasta aquí he intentado reconstruir algunas representaciones de la violencia política que la puesta en escena de Federico Wolff ha permitido visibilizar. La articulación de textos genéricamente distintos, como lo son los relatos de vida, los testimonios, las reseñas críticas y el mismo texto dramático de la obra, adquieren su sentido en una *espacio/temporización* que tiene lugar en lo que Leonor Arfuch llama “espacio biográfico”, articulación que implica “lectura(s) comprensivas en el marco más amplio de un clima de época” (Arfuch 49). El trabajo con las memorias de quienes recuerdan los acontecimientos son un aporte valioso a los estudios teatrales y culturales, sobre todo cuando se pretende indagar en los imaginarios de aquellos agentes activos que formaron (y/o forman) parte del campo teatral tucumano. El testimonio permite darle forma a la experiencia desde la propia subjetividad y es desde ahí donde desarrollo mi investigación. Dar dimensión pública a las voces de quienes participaron de la experiencia artística nos permite develar los imaginarios actuales sobre los modos en que la violencia política atraviesa el acontecimiento teatral y, a la vez, permite legitimar al teatrista en tanto sujeto político.

BIBLIOGRAFÍA

Testimonios:

Cristina Hynnes O'connor. Entrevista semiestructurada. Una hora de duración. Fecha: 19-7-11.

Alicia López Vera. Entrevista semiestructurada. Una hora de duración. Fecha: 2-2-09.

Roberto Ibáñez. Entrevista estructurada. Modalidad escrita vía e-mail. Fecha: 29-7-11.

Norah Castaldo. Entrevista semiestructurada. Una hora y media de duración. Fecha: 15-5-08.

Textos:

Badiou, Alain. *Imágenes y Palabras. Escritos sobre cine y teatro*. Gerardo Yoel, comp. Buenos Aires: Manantial, 2005.

Behan, Brendan. *El Rehén*. (Libreto inédito de la puesta en escena de 1973 en Tucumán), 1958.

Carlson, Marvin. *El teatro como máquina de la memoria. Los fantasmas de la escena*. Buenos Aires: Ediciones Artes del Sur, 2009.

Crenzel, Emilio. *El Tucumanazo*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

De Peretti, Cristina y Paco Vidarte. *Derrida*. Madrid: Del Orto, 1998.

Del Campo, Alicia. *Teatralidades de la memoria. Rituales de reconciliación en el Chile de la transición*. Santiago de Chile: Mosquito Comunicaciones, 2004.

Dubatti, Jorge. *Filosofía del teatro 1: convivio, experiencia y subjetividad*. Buenos Aires: Atuel, 2007.

Dubatti, Jorge. *Teatro y producción de sentido político e la postdictadura*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2006.

Gerbaudo, Analía. "Archivos de tela, celuloide y papel. Insistencias del arte y de una teoría en (des) construcción". *Revista Telar*. n°7/8. Año 6 - 2009/2010: 31.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Stavrakakis, Yannis. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2007.

Tribulo, Juan. "Tucumán". *Historia del teatro en las provincias*. Vol. II. Osvaldo Pellettieri, compilador. Buenos Aires: Galerna – I.N.T., 2007. 543

Prensa:

"Teatro. 'Marat Sade': ¿las paralelas se tocan?". *Noticias*.(13/08/72)

"Vigorosa Puesta de 'Marat Sade'". *El Pueblo*. (14/08/72)

Las representaciones subjetivas de la violencia política en la Literatura infantil argentina. Colecciones.

Laura Rafaela García
INVELEC- UNT
lau2garcia@hotmail.com

Lejos de ser conclusivo y exhaustivo este trabajo pretende sistematizar y poner en discusión algunos de los aspectos relevantes del itinerario de temas y preguntas-problemas recorridos en el inicio de la investigación en curso, que tiene por objetivo final la realización de la tesis doctoral bajo el título *Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina. Los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970 – 1990)*¹.

En esta propuesta los ejes Memoria e Identidad entran en contacto con la literatura argentina para niños, poniéndonos de cara a problemas literarios y culturales que tienen como objeto de estudio las representaciones subjetivas de la violencia política del campo intelectual infantil. El objetivo general es delimitar un corpus de textos literarios para niños de autores argentinos, publicados entre los años setenta y los noventa, de modo que se pueda analizar cómo se refieren los autores del campo a las prácticas autoritarias del poder, las desapariciones, la censura y el miedo. De este propósito se desprende la posibilidad de organizar colecciones de narrativas como puertas de entrada que faciliten nuevas formas de apropiación del pasado para las próximas generaciones, en consecuencia ingresa otro tema vinculado directamente con los ejes como es la transmisión.

Durante los años sesenta María Elena Walsh irrumpe con la poética del absurdo y el disparate en el campo infantil, modificando en la forma de escribir y dirigirse a los niños. Sin embargo, este movimiento que en los setenta acompañan autoras como Laura Devetach, Elsa Bornemann y Graciela Montes se ve interrumpido por la dictadura y el campo intelectual debe reorganizarse nuevamente durante los primeros años de la democracia. Coincidimos con Marcela Carranza y Cecilia Bajour (2005) quienes definen a la literatura infantil y juvenil como un hecho cultural, en cuanto tal es conveniente mirarlo desde una perspectiva histórica y no como algo dado a partir de las características de su destinatario, que sin dudas constituyen un factor determinante. Se suman dos rasgos específicos del campo infantil: por un lado, la relación

¹ Esta tesis se desarrolla en el marco de una beca de postgrado tipo I otorgada en abril de 2009 por el CONICET y dirigida por la Dra. Rossana Nofal (UNT-CONICET).

asimétrica entre emisores y mediadores adultos y destinatarios niños y por otro, la relación entre texto e ilustración propia de los libros para niños.

Para continuar con las características del campo es necesario tener en cuenta que la literatura infantil y juvenil ocupa un lugar marginal y es considerada como un “género menor” con respecto a la literatura general. En consecuencia, desde sus orígenes la literatura para niños en Argentina se construyó en la disputa por un lugar propio, incluso ésta viene aparejada en el uso del adjetivo calificativo con el que se la denomina².

Para ingresar a las publicaciones del campo³ es posible rastrear los textos de los autores mencionado publicados a fines de los años sesenta y los setenta y, más tarde, en los ochenta se sumó otro grupo de escritores con producciones sostenidas como Gustavo Roldán, Graciela Cabal, Ema Wolf, Silvia Schujer, entre otros. Algunos de los textos de estos autores aluden a la violencia política de manera implícita a través de metáforas y analogías o de manera explícita. En este sentido, siguiendo los postulados de Elizabeth Jelin (2001) sobre el campo de las memorias, abordaremos estos textos como narrativas, es decir: “la manera en la que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (Jelin, 2000:27).

Este proyecto de investigación surge a partir de las preguntas sobre cómo contar lo relatado en el *Nunca Más* a los chicos o de qué manera la violencia política de la última dictadura es comunicable a las generaciones que no vivieron esa experiencia. En busca de posibles respuestas el campo literario infantil apela a la ficción y la literatura para niños de este período puede pensarse como un campo develador de carácter original y marginal. Hipotetizamos que sus narrativas permitirán analizar de qué manera un grupo de intelectuales se refiere a la violencia política y cómo el lenguaje simbólico es una herramienta para acercar el pasado a los chicos.

Entre los intelectuales del campo hay un elemento común en la experiencia de lo vivido y el dominio del lenguaje ficcional que puede entenderse a partir del concepto de Raymond Williams de *estructura del sentir* que se refiere a: “elementos específicamente afectivos de la

² El campo tiene una serie de debates que atienden a lo implícito del término “infantil”, rastreados en trabajos anteriores. Estos ensayos dan cuenta de la polémica que el uso del término desencadena en el campo durante los años sesenta y setenta, como parte de la discusión crítica de un espacio en formación, que busca legitimarse y construir un lugar propio dentro del sistema cultural.

³ Para conocer y mantener un criterio cronológico de los datos se realizó un cuadro con las trayectorias de los autores. En este cruce entre coordenadas que reúnen en el eje vertical el tiempo por años y en el horizontal los nombres de los autores, figuran los textos publicados durante el período seleccionado. Este cuadro es una referencia constante para revisar la producción general del campo y la individual de los autores.

conciencia y las relaciones, y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado” (1980:155) que se manifiesta en la poéticas de este período.

Las narrativas de la literatura argentina para niños avanzan en representaciones que dan cuenta de situaciones poco democráticas, poniendo de manifiesto la importancia de la libertad o las acciones realizadas a partir de organizaciones colectivas. Muchas veces, el silencio que invade las situaciones de los relatos y las palabras que no pueden pronunciarse y flotan en el aire, o la imagen de una autoridad cuestionada por la falta de argumentos lógicos, o las miradas diferentes al proponer “algo nuevo” son algunos de los fantasmas de la realidad que se asoman en la ficción y dan cuenta del momento de enunciación.

El núcleo central de esta propuesta se construye en la relación dialógica entre literatura y memorias narrativas. A partir del corpus de textos y autores seleccionados esta relación presenta tres unidades problemáticas que permiten complejizar las hipótesis iniciales de trabajo y generar nuevos interrogantes acerca del tema.

1. La primera unidad tiene que ver con la pregunta cómo contar la violencia política de la última dictadura a las nuevas generaciones. Esta cuestión viene a dar con la primera hipótesis de esta investigación: la violencia política mediada por la ficción hace accesible el pasado violento a quienes no vivieron la experiencia. Entonces, surgen nuevos planteos: ¿qué seleccionan del pasado los autores de textos literarios para niños?

El lenguaje literario permite construir nuevas representaciones y a la vez, los autores asumen la responsabilidad de abrir nuevos sentidos del pasado. En estas configuraciones narrativas conviven imaginación e interpretación, en esa intersección se reinterpreta el pasado y se preserva lo que tiene de inolvidable. En la narración hay retrospectión y recreación, pero también está vigente la posibilidad de resignificar implícita en la literatura, de acuerdo con el contexto y las competencias de cada sujeto-lector.

Es posible abordar la ficción como una herramienta para recordar y contar la violencia política. Teniendo en cuenta los aportes de Juan José Saer sostenemos: “la ficción no solicita ser creída en tanto verdad, sino en tanto ficción. Ese deseo no es un capricho de artista, sino la condición primera de su existencia, porque sólo siendo aceptada en tanto que tal, se comprenderá que la ficción no es la exposición novelada de tal o cual ideología, sino un tratamiento específico

del mundo, inseparable de lo que trata” (1998: 12-13). Esta definición plantea un salto hacia lo subjetivo y lo inverificable al multiplicar las posibilidades de tratamiento de la realidad y señalar el carácter doble de la ficción que mezcla lo empírico y lo imaginario. Desde este lugar proponemos considerar el aporte de la literatura y entender que estos textos literarios interpelan los modos del pensamiento circulante en el contexto en el que emergen (Gerbaudo, 2007:177).

La dialéctica de la presencia y de la ausencia en la que se construyen los trabajos de la memoria es propia de “la rememoración entendida como un reconocimiento de las huellas”, según Ricoeur (1999:26). En el caso de las memorias, la literatura y el arte se interesan por reponer desde lo estético las huellas del pasado violento. Por eso, tienen una serie de figuras comunes: la ausencia, las cenizas, el silencio, el horror, el miedo a decir, el olvido, lo siniestro y, a su vez estas huellas de la violencia política generan efectos: el desconcierto, el dolor, la tristeza, el sufrimiento, el miedo a escuchar y a saber, el desinterés, etc. Al revisar los distintos discursos que confluyen en el campo es posible reconocer en estos últimos años una “poética de las memorias”, que tiene como elemento común el origen fragmentario de su propia naturaleza (Jelin y Kaufman, 2006:10) provocado por las rupturas de los hechos violentos: desapariciones, muertes, exilios, persecuciones, etc. todas formas de desmembramiento de los tejidos básicos de una sociedad⁴.

Este trabajo se inscribe en la complementariedad y la desigualdad entre memoria e imaginación. Como afirma Paul Ricoeur, la última “tiende a situarse espontáneamente en el ámbito de la ficción, de lo irreal o de lo posible”, mientras que la primera “desea y asume la labor de ser fiel y exacta” (Ricoeur, 1999:30). En este sentido, la imaginación es más flexible en tanto da forma a la naturaleza de las cosas ausentes en la experiencia del pasado y también, en la temporalidad del recuerdo. En consecuencia, la pregunta que nos formulamos a partir de estas características del objeto es si es posible entender estas configuraciones narrativas más allá de los criterios de veracidad y falsedad, para pensarlos como representaciones, cuyos argumentos

⁴ Si pensamos en poesía, el desmembramiento se refleja en la distribución de escasas palabras, cargadas de valor simbólico, que reproducen el silencio de lo innombrable o de lo irrecuperable a través de los espacios en blanco. Por su parte, la autobiografía combina lo íntimo de la primera persona en escenas y recuerdos subjetivos del centro autorial, atravesado o interrumpido por la violencia política. Otro género que da cuenta del origen fragmentario de las memorias es el testimonio; por un lado, tiene lo público de ser prueba de hechos históricos y lo personal de la marca traumática de la violencia. Además, comparte con la fotografía rasgos estéticos: la marca de veracidad absoluta y la selección por el recorte de la mirada. Esta similitud entre testimonio y fotografía podría extenderse a otros rasgos comunes entre las narrativas de las memorias y las artes plásticas, donde también se da cuenta de la presencia de lo fragmentario a través de la imagen con el uso de colores como el rojo, el negro y el gris cargados de la simbología violenta, que se repite en la mayoría de las obras; los objetos que simbolizan la presencia de los desaparecidos, los juegos de luz y sombra en los rostros, lo emblemático de las fuerzas armadas mezclado con lo siniestro de la violencia aplicada, el desnudo de los cuerpos y el reflejo de la tortura en sus formas, los números de las identidades robadas, etc. Recursos posibles de reconocer en las obras sobre la dictadura de Carlos Alonso, Hermenegildo y Alfredo Sabat, Rosana Fuertes y Daniel Ontiveros, entre otros.

podrán ser considerados como suficientes o no por otras disciplinas, pero constituyen una forma irreductible de la experiencia propia de la dimensión temporal del recuerdo.

2. La segunda cuestión que plantearemos está ligada a la anterior ya que propone reflexionar sobre los intelectuales del campo en pleno proceso de autonomización, como un grupo de sujetos singulares por su historia personal y por las condiciones históricas a las que pertenecen, comprometidos con el pasado.

Al indagar la literatura infantil argentina de los setenta y los ochenta en este período podemos abordarla como un espacio de resistencia y reacción ante las manifestaciones de violencia de la década anterior, respectivamente. Nuestra hipótesis es que el posicionamiento de los intelectuales del campo, tanto en el dominio de la ficción como en el de las polémicas que lo recorren, da cuenta de un desplazamiento hacia una literatura donde el autor es quien asume el desafío de lo deliberado o no para niños, como parte de su práctica cultural. En esta línea, nuestro objetivo general es analizar el espesor del campo infantil dado por tres elementos: la disminución de la mirada protectora para dirigirse al lector-niño, la superposición de modos de abordar la ficción y la complejidad de la estructura social y cultural, en la cual se construye la literatura argentina para niños aún considerada como marginal por el resto del sistema. Este último elemento es determinante ya que la dinámica del campo sufre la censura de la postura dictatorial, que considera el desplazamiento de la literatura infantil como una amenaza para los valores familiares, nacionales y cristianos que defendía el gobierno militar.

Esta unidad problemática se construyen en el contrapunto de lo privado y lo público, del presente y el pasado con proyección al futuro. La experiencia personal del pasado, como testigo o no de los hechos, contribuye a la resignificación de nuevos sentidos del pasado en la tensión provocada por la libertad y la responsabilidad. En este proceso interviene la subjetividad del sujeto que selecciona, recuerda y olvida desde un lugar ideológico y estético pero, a la vez, involucra el posicionamiento ético-político de los intelectuales en la medida en que se trata de una época y de temas frente a los cuales el campo no permanece indiferente.

A partir de las huellas para nombrar la violencia política en los relatos podríamos preguntarnos cuáles son las experiencias compartidas, cómo se explican o entienden las diferencias con el otro y en qué medida este proceso de dimensión personal se proyecta hacia lo

colectivo. La principal responsabilidad intelectual de este planteo está en la posibilidad de propiciar el encuentro con estas narrativas, que puede llevar a otros sujetos-lectores a repensar las situaciones planteadas y asumir una posición.

Además, este punto nos lleva a reflexionar sobre el posicionamiento de los intelectuales y la relación entre literatura e infancia, como un momento en el que el orden simbólico está en proceso y, al mismo tiempo, permite profundizar en el modo de concebir la literatura y al lector-niño en los textos publicados durante la dictadura y los que se publican después. En este sentido, a través de su actividad los autores se apropian del lugar marginal que se le asigna al campo infantil y lo constituyen como un espacio de resistencia y de rupturas.

Por otro lado, los intelectuales también asumen la voz del autor-adulto que quiere contar y no sabe cómo o no puede. El narrador será la voz del relato y permitirá el ingreso del juego y la fantasía como así también nuevas formas de representación de la realidad. Es necesario contemplar que este complejo proceso excede las voluntades de adultos y niños, ya que interviene la subjetividad de quien cuenta y quien escucha, el contexto y los estímulos, como las condiciones cercanas o no a la violencia.

Al incluir en sus narrativas la violencia, la dominación, el absolutismo y las metáforas de las relaciones humanas y de lo que en el mundo adulto es la política, los intelectuales del campo infantil pueden considerarse como agentes interventores a partir del lenguaje simbólico de nuevas formas de representar el mundo. Por eso, retomando las teorizaciones del campo de las memorias podemos definirlos como “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2000:48) porque llaman la atención sobre la importancia y la complejidad de acercar a las nuevas generaciones al pasado, para eso se valen de la ficción y están movilizados por una sensibilidad particular.

En este punto hablamos en plural de los intelectuales o de los emprendedores pero no se puede desconocer que cada uno de estos autores está comprometido personalmente con el proyecto e involucra a otros. En la literatura argentina para niños esto se hace evidente en la construcción colectiva de la metáfora del elefante como una forma de nombrar los desafíos al poder y a la autoridad, que se inicia con la novela *Dailan Kifki* (1966) de María Elena Walsh, está presente en el cuento “Guy” (1975) de Laura Devetach y de ahí, es retomada con recursos intertextuales por Elsa Borneman en “Un elefante ocupa mucho espacio” (1975), para tener vigencia en “¿Quién conoce un elefante?” (1984) y “Prohibido el elefante” (1988) de Gustavo Roldán y “El genio del basural” (1995) de Ricardo Mariño. Todos estos autores hacen progresar

la metáfora cargándola de fuerza poética. En esta continuidad se hace visible la tarea del emprendedor, como generador de proyectos y nuevas expresiones creativas que compromete y promueve la participación de otros.

Nos queda por resolver qué elementos legitiman la versión del pasado dentro de las narrativas y cuáles son las tensiones o conflictos con los que conviven los relatos, preguntas que tienen respuesta en las destrezas intelectuales del campo capaces de atraer el interés del lector. Por último, podríamos preguntarnos si estas versiones del pasado pertenecientes al campo infantil no pueden interpretarse desde los usos de la memoria, siguiendo el planteo de Todorov (2000). En este sentido, nos resta preguntarnos por el uso “ejemplar” de la memoria, que sin negar la singularidad permite comprender situaciones nuevas del presente. Para explicar el concepto Todorov afirma: “el pasado se convierte en principio de acción para el presente” y más adelante asegura: “el uso ejemplar...permite utilizar el pasado en vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día” (2000: 32).

3. La tercera unidad problemática implícita en los planteos anteriores es la transmisión, con los riesgos y las certezas que el tema provoca. Para el campo infantil abordar el tema de la transmisión es un riesgo porque viene asociado a una serie de mandatos que condicionaron la mirada hacia la infancia y en algunos casos aún hoy tienen vigencia.

Para el campo de las memorias la transmisión se define como aquello que da cuenta del pasado y del presente, como el proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido y ligado a una visión del pasado. En consecuencia, las lecturas propuestas se inscriben como ya se anticipó *entre* memoria e imaginación. En ese *entre* la literatura le da vigencia a la práctica de contar⁵, en este caso la violencia política del pasado reciente. El cuento y la acción de contar son antiguas prácticas de la literatura y en cada tiempo se realizó un aporte a esta tradición. Los autores de la literatura argentina para niños del período seleccionado exponen sus representaciones subjetivas del pasado y en éstas es posible reconocer el deseo de compartir, de legar y de crear identidades y pertenencias (Jelin y Kaufman, 2006).

Al organizar las colecciones (Sánchez, 1999) para este proyecto nos proponemos trazar nuevos itinerarios de lectura de la violencia política, reuniendo en torno a una unidad una

⁵ Bruno Bettelheim define el cuento como “la forma imaginaria que han tomado los problemas humanos más o menos universales, al ir pasando, dichas historias de generación en generación” (2010: 67).

diversidad de objetos, que pueden heredarse. En función de nuestra hipótesis, el corpus de la investigación está compuesto por dos colecciones de animales: la primera, se construye en torno a la figura del elefante como se mencionó en el apartado anterior, se trata de una metáfora compuesta de manera colectiva que devela las dimensiones que asume la política en el mundo adulto. La segunda colección⁶ toma como figura central al personaje del sapo de Gustavo Roldán y por medio de la analogía esta serie se centra en el rol del sapo como mediador entre pasado y presente en la poética del autor, revelando las posturas asumidas por los distintos sectores de la sociedad argentina durante la dictadura. La tercera colección tiene como eje lo monstruoso⁷ e incluye las modulaciones del *fantasy* (Jackson, 1986) reuniendo textos de fines de los ochenta y los noventa que inscriben en el campo zonas literarias más oscuras, con relatos que subvierten violentamente la realidad y representan *lo otro* en consonancia con los discursos dominantes que por primera vez hacen públicos los mecanismos perversos de la violencia política. Esta última colección se ocupa de las inscripciones subjetivas que asume la clandestinidad, el secreto, la imposibilidad de reconstruir la identidad de los personajes, la construcción del héroe, los impulsos silenciados que se manifiestan y la oscuridad que deforma lo familiar.

La transmisión de estas colecciones no tendría sentido si no contemplara la pluralidad de lectores y el reconocimiento de diversas formas de apropiación, que se complejizan en la dinámica de pasado y presente, sujeto de la experiencia y alteridad. Consideramos necesario aclarar que entre las líneas de acción posibles, este trabajo nos presentó la inquietud sobre la impresión de los lectores en el contacto con las colecciones propuestas. Sin embargo, decidimos priorizar las narrativas de autor y abordar la zona de la recepción en otra instancia de investigación, ya que supondría otro abordaje metodológico que no es posible abarcar en este proyecto por cuestiones prácticas.

Tanto las colecciones propuestas como las narrativas de los autores inscriben el campo infantil dentro de las “poéticas de las memorias” que, en este trabajo están atravesadas por la

⁶ Todos los cuentos de esta colección pertenecen al mismo autor: Roldán, Gustavo (1982) “Sobre lluvias y sapos” y “¿Quién conoce un elefante?” en: *El monte era una fiesta*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2008; (1984) “Un monte para vivir” en: *Cada cual se divierte como puede*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2007; (1986) “El tamaño del miedo” en *Como si el ruido pudiera molestar*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. 2007; (1989) “Gustos son gustos” y “Las reglas del juego” en: *Sapo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2008.

⁷ Bornemann, Elsa. (1988) *¡Socorro! Doce cuentos para caerse de miedo*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara. Colección Infantil. serie amarilla. 1994; Montes, Graciela. (1988) *Tengo un monstruo en el bolsillo*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho. 1999; Montes Graciela. (1991) *Otroso. Últimas noticias del mundo subterráneo*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara. 1994; Montes, Graciela (1991) *Irulana y el ogronte. Un cuento de mucho miedo*. Buenos Aires: Gramón-Colihue. 1995; Bornemann, Elsa (1991) *Queridos monstruos (Diez cuentos para ponerte los pelos de punta)*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara; Montes, Graciela (1993) *A la sombra de la inmensa cuchara. Informe confidencial*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana; Bornemann, Elsa (1996) *Socorro diez* (Libro pesadillesco) Bogotá: Grupo Editorial Norma.1998.

tensión de lo legado y lo propio. En su libro *Los contrabandistas de la memoria* Jacques Hassoun sostiene que todos somos depositarios y transmisores de aquello que nos han legado (1996:15), ya que el paso de una a otra generación supone la construcción de una transmisión en tanto actividad y no algo que ocurre naturalmente.

En este sentido, nos preguntamos en qué condiciones estas colecciones pueden ser entendidas como una propuesta de apropiación y no una herencia ineludible para pensar el pasado. ¿Cómo pensar estas colecciones en el desplazamiento de ese lugar tradicional de lo heredado? Entendemos la transmisión del pasado reciente, como un legado puesto a disposición especialmente de los chicos y también, de los adultos. No se trata de una mera recopilación de relatos sino más bien, de la construcción de lazos de filiación simbólica entre pasado y presente, memoria y olvido. En este sentido, el concepto de apropiación propuesto por Analía Gerbaudo (2008) es una herramienta para entender el rol de los herederos de esta colección ya que se “puede considerar un heredero a aquel que en parte es infiel, es decir, quien se *apropia* de lo que recibe y hace con eso otra cosa, promueve algo nuevo con aquello que toma, cita, recupera, trae”.

Por último, nos interesa resaltar las características de estas colecciones como legado que dan cuenta de las dinámicas subjetivas de la transmisión del pasado. En este sentido, seguimos a Elizabeth Jelin y Susana Kaufman, quienes afirman: “la subjetividad refiere procesos y dinámicas que constituyen lo propio de la existencia humana: dar sentidos y crear sentidos, articular de manera singular y única experiencias, representaciones y afectos. Es siempre individual, pero también social, porque las experiencias y afectos están siempre inmersos en lazos sociales” (2001: 9 -10).

La dinámica de la subjetividad se articula en estas colecciones en tres niveles: el de la escritura de las narrativas de autores argentinos, que a través de la ficción le dan sentido y elaboran la su experiencia; el trabajo del coleccionista, que con su mirada recorta y organiza los objetos-relatos con la perspectiva y la ventaja de la distancia temporal y, finalmente, el de la experiencia de lectura de la colección, en el que los lectores construirán nuevos sentidos del pasado y comprenderán nuevas situaciones del presente.

Bibliografía

- Benjamín, Walter “Para una crítica de la violencia” en: *Conceptos de Filosofía de la Historia*. La Plata: Derramar Ediciones. 2007
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama. 1995
- Carranza, Marcela y Bajour, Cecilia “Abrir El juego en la literatura infantil y Juvenil” *Imaginaria* N° 158, julio 2005. Disponible en: www.imaginaria.com.ar (13/07/11)
- Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca Más la memoria de las desapariciones en la argentina*. Argentina: Siglo XXI. 2008
- Dalmaroni, Miguel (Director). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Ediciones UNL. 2009
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. México: Siglo Veintiuno Editores. 1998
- Díaz Ronner, María Adelia “Literatura infantil de “menor” a “mayor” en: Noé Jitrik (dir.) *Historia Crítica de la literatura argentina*. Volumen 11 dirigido por Elsa Drucaroff, *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé. 2000
- Gerbaudo, Analía. *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: Editorial F.F. y H. 2007
- “Derrida en las pampas” en Congreso Orbis Tertius. Disponible en: <http://viiciteclot.fahce.unlp.edu.ar/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1>. (13/03/10)
- “Literatura y enseñanza” en: Dalmaroni, Miguel (dir.) *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Argentina: Ediciones UNL. 2009
- Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. 1996
- Jackson, Rosemary. *Fantasy. Literatura y subversión*. Buenos Aires: Catálogos. 1986
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria, memorias de la represión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2002
- Jelin Elizabeth y Kaufman, Susana. *Subjetividad y figuras de la Memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2006
- LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2005
- Ludmer, Josefina.”Contar el cuento” en Onetti. *Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1977
- Nofal, Rossana. “Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina” en: www.ucm.es/info/especulo/numero23/mem-arge.html (26/04/09)
- . “Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas” en *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2006
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al Margen, 2006
- Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife. 1999
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel. 1998
- Sánchez, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Madrid: Ediciones Cátedra. 1999
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. España: Ediciones Paidós. 2000
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. 1980

Autor/es: Valeria Carranza y Lucas Gianre

Título: Memorias sobre el peronismo en relatos de socios del Rotary Club de Córdoba

Eje propuesto: Memoria e identidad

Pertenencia Institucional: Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: valebertarelli@yahoo.com.ar; lgianre@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo forma parte del desarrollo de nuestra tesis de licenciatura en Comunicación Social. Esta investigación se propone analizar cómo se construyen las memorias sobre el peronismo de personas que pertenecen al Rotary Club de Córdoba. Nuestro trabajo se focaliza en la primera etapa del peronismo y en el golpe de Estado ocurrido en 1955 que provocó la caída del presidente Juan Domingo Perón.

A partir de entrevistas en profundidad con cinco miembros del “Rotary Club” Córdoba se indaga en los sentidos en torno al peronismo que se configuran en sus relatos. Los ejes en que se basan las entrevistas son tres: contexto biográfico personal (datos sobre la familia y relatos de la infancia), recuerdos y miradas sobre los primeros gobiernos peronistas (146-1951); por último, en las memorias de los entrevistados relacionadas a sus experiencias en el Rotary Club.

La perspectiva desde la cual analizamos esta temática aborda a la(s) memoria(s) como procesos sociales o colectivos de reconstrucción del pasado desde el presente. En nuestro trabajo de tesis nos enfocamos en el espacio de la sociedad civil, y concretamente en las memorias de algunos miembros de un “club social” que forma parte de ella.

Teniendo en cuenta que no existen desarrollos teóricos en nuestro campo de estudio que se hayan realizado con relatos de personas pertenecientes a esta organización, nos proponemos realizar un aporte en este sentido desde un plano exploratorio.

Hasta el momento se han realizado: quince entrevistas a cinco socios del Rotary Club de Córdoba, una exhaustiva exploración bibliográfica en los principales ejes temáticos

(peronismo/antiperonismo, memorias y relatos, enfoque etnográfico y cualitativos que continua en la actualidad), se han especificado los objetivos, justificación y alcances de la investigación y se están analizando los datos (notas de campo, entrevistas, publicaciones del Rotary Club, archivos históricos) recogidos en el campo.

Todos los entrevistados son personas que vivieron la primera década peronista (1946-1955). Tienen entre 70 y 92 años de edad. Para la presente ponencia se expondrá el análisis realizado a una de las entrevistas en torno a los tres ejes mencionados más arriba.

Memorias sobre las madres roles y valores asignados.

Consideramos que para comprender los sentidos y valores que le otorgaban los informantes al primer peronismo en nuestras entrevistas, era necesario conocer diferentes aspectos de sus trayectorias de vida. Retomando las ideas de Halbwachs (Halbwachs, 2004) dijimos que la familia se considera un marco social capaz de condicionar a sus miembros de diferentes maneras: las posiciones socioeconómicas, visiones políticas, los gustos culturales, etc. de los individuos pueden estar relativamente determinados por la familia a la que se pertenece.

En las diferentes entrevistas que llevamos a cabo observamos que existían ciertas personas dentro de las familias de los informantes en las que ellos se detenían de una manera en particular. Las madres de los entrevistados son una de estas personas que aparecieron en reiteradas oportunidades en sus narraciones, acompañadas de diversas expresiones de afecto, nostalgia, admiración, etc. Por este motivo, en la presente ponencia nos pareció importante analizar cómo caracterizaban en sus recuerdos a las mujeres de las familias, principalmente a sus madres.

A continuación nos detendremos a observar con qué tipo de actividades y labores relacionaban a sus madres y abuelas. Asimismo analizaremos cómo describen sus personalidades, es decir que cualidades y atributos les adjudican, y si se producen ciertos contrastes o comparaciones en los relatos sobre estas mujeres. Aunque no presentaremos

fragmentos de los cinco entrevistados, es necesario aclarar que en todos los informantes se observó una mirada similar sobre los roles y valores asignados a sus madres.

En una segunda instancia, indagaremos en cómo los entrevistados recuerdan la figura de Eva Perón y qué valores y sentidos se desprenden de estas memorias en torno a su condición de mujer. De esta manera analizaremos cómo relacionan los sentidos presentes en la descripción sobre sus madres con los relatos sobre Eva Perón

“Mi madre era la dueña de casa, la ama de casa...”

Las memorias se organizan principalmente en relación a ciertos lugares, personas y acontecimientos (Pollak, 2006). A veces estos elementos pueden presentarse de manera simultánea con similar intensidad en las memorias de los individuos, En otras ocasiones, uno de estos elementos puede aparecer con mucha fuerza, por ejemplo, en la narración de alguien que recuerda particularmente un determinado acontecimiento, dejando en segundo plano el lugar físico donde transcurría y las personas (en el caso de que las hubiera) que estuvieron en ese momento.

En los siguientes relatos de los informantes que presentaremos a continuación veremos cómo vinculan a sus madres con un lugar en particular: la casa. Ésta casa a la que hacían referencia los entrevistados está ubicaba temporalmente en su niñez. De esta manera, Ricardo decía:

“Las mujeres eran amas de casa nada más (...) Mamá era ama de casa (...) era el alma mater de la familia. Era la que guardaba el orden (...) Nos esperaba con medio pan francés, manteca y mermelada. O miel. Tomábamos medio pan casero, el tazón y a la cama (...) Era la que movía la batuta y la que nos fajaba cuando hacía falta...”

En este fragmento se observa en primer lugar que Ricardo realiza una generalización. Ya que el informante afirma que “las mujeres” dando una idea de totalidad “eran amas de casa”. Por un lado, es importante señalar que en aquel momento histórico existía una división de tareas muy marcada entre el género femenino y masculino¹. En este

¹ El momento histórico al que hacemos referencia es a las décadas del 20 y 30, época de la niñez y adolescencia de los informantes. En este sentido, como señalan Beltrán y otros (1999). La Revolución Industrial, que comenzó en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII y se extendió al resto del

sentido, es posible suponer que las memorias de Ricardo y el resto de los informantes, están moldeadas por la realidad social que existía en aquellos años. Sin embargo, los recuerdos de los entrevistados, no se explican únicamente por el contexto histórico al cual se refieren, sino que también están formados por las particulares trayectorias de vida y experiencias de los informantes. De esta manera, se visualiza que Ricardo después de señalar la generalización sobre las mujeres y sus tareas, se detiene en describir puntualmente a su madre. Así, relata que su mamá era como el “alma mater²” lo que implica, según la definición de esta palabra y la descripción que realiza nuestro entrevistado, una idea de autoridad vinculada al ámbito hogareño.

Por otro lado, además de la idea de autoridad en términos de orden, la figura de la madre aparece en este relato vinculada al cuidado y dedicación hacia sus hijos. Esto se visualiza cuando Ricardo describe cómo la madre los esperaba con la merienda, los hacía dormir y los retaba cuando era necesario. En este sentido, interpretamos que el acto de retar sólo cuando hacía falta implica una sentido de protección por parte de la madre.

Asimismo, encontramos en las memorias de Ricardo, una manera muy especial de referirse a su abuela. Porque el informante cuando recordaba aquella experiencia de su infancia en su casa de vacaciones (que señalamos en el capítulo anterior) donde la abuela rezaba en dialecto piamontés, terminaba diciendo “¡*Qué mujer buena!*”. De esta manera, el entrevistado caracteriza a su abuela desde un valor ligado a la bondad. En este sentido, es posible señalar que en este relato surgen recuerdos afectuosos y tiernos sobre su abuela ya que además de describirla como una mujer buena, Ricardo se mostraba muy emocionado al rememorar esta vivencia.

Por su parte Juan, se expresaba de una manera similar a la de Ricardo con respecto a la personalidad de su madre:

mundo hasta los albores del siglo XX, promovió la organización de la familia moderna a través de ordenamientos sociales, económicos y políticos. La división del trabajo y la expansión de la actividad productiva provocó cambios importantes en las formas de vida de hombres y mujeres. Se conformaron las familias nucleares en donde la mujer quedó recluida en el hogar, el cuidado de los hijos y la realización de los quehaceres domésticos.

² “*Alma máter*” es una expresión procedente de la locución [latina alma mater](#), que significa literalmente “madre nutricia” (que alimenta) y que se usa para referirse [metafóricamente](#) a una [universidad](#), aludiendo a su función proveedora de alimento intelectual, generalmente para referirse al sitio en donde determinada persona cursa o cursó sus estudios universitarios”. Ver en <http://es.wikipedia.org/>

J_ Muy buena mujer, muy buena... muy buena madre. Muy cuidadosa con sus hijos. Quería mucho a sus nietos pero, en realidad, yo siempre he creído, que era un poco esclava de lo que fue mi padre.

En el pasaje anterior se observa que Juan describía su mamá a partir de su carácter, y la relación que ésta tenía con sus hijos, nietos y esposo. En este sentido, el informante utilizó el mismo adjetivo para describir a su madre que Ricardo usó con su abuela: “buena”. Es posible pensar, a través de este relato, que la bondad que el informante le atribuye a su mamá está en relación a sus seres queridos. Bondad que se manifiesta a través de los cuidados y el afecto que propiciaba la madre a sus hijos y nietos. Sin embargo, cuando Juan hablaba del vínculo entre sus padres, se visualiza una mirada negativa hacia esta relación ya que el informante decía que su mamá fue un poco esclava de su padre mientras éste estuvo sano. Es decir, el entrevistado da a entender que su mamá no tenía o sentía quizás mucha libertad cuando el papá de Juan estaba bien. Aunque durante la entrevista no indagamos en los sentidos que le informante le otorgaba a la idea de esclavitud de su mamá, podemos plantear que Juan veía un relación desigual entre sus padres, donde la madre aparecía ocupando un rol de sumisión.

Por su parte Marcos recordaba a su madre con gran entusiasmo:

“Mi madre era una campana de plata, cantaba todo el día y tenía un buen humor perfecto y tenía una bondad extraordinaria. Muy querida. Muy querida por sus familiares y por sus amigas”.

“Mi madre era la dueña de casa, la ama de casa. Hacía la comida, limpiaba los cuartos”

En el primer pasaje el entrevistado describía a su mamá con ciertas virtudes asociadas a su personalidad. Al igual que Ricardo y Juan destacaba la bondad de su mamá y el buen carácter que tenía. Además enfatizaba en que su madre era alguien muy querido por sus familiares y amigos. Es decir, la mamá de Marcos es caracterizada desde el mundo de los afectos y los sentimientos.

Por otro lado, se visualiza en estas narraciones sobre su madre un saber que está asociado preferentemente al orden doméstico. Esto se manifiesta en las capacidades que

Marcos le atribuye a su mamá relacionadas con el manejo absoluto de la casa, que implicaba limpiar y hacer comida entre otras cosas.

Asimismo encontramos en un relato de Ignacio un recuerdo que contiene a su madre asociada al aspecto educativo y ético.

“En ese entonces las madres eran cocineras, cuidadoras de los hijos, este (...) tratando de que los hijos avanzaran, no solamente en cultura para el futuro, sino también con educación, con moral”

En esta cita el entrevistado al igual que el resto de los informantes recuerda en primera instancia a su mamá desarrollando tareas en el ámbito hogareño: cocinando y cuidando a los hijos. Pero también aparece una imagen de la madre preocupada por el futuro. En relación a esto, consideramos que Ignacio valora positivamente la cultura, la educación y la moral como camino para alcanzar un futuro.

Memorias sobre Eva Perón

En las memorias de nuestros informantes sobre la primera década peronista, la figura de Eva Perón surge, como era de esperar, de manera espontánea. Aquí nos concentraremos en cómo los entrevistados caracterizaban a Eva Perón por su condición de mujer. Este aspecto nos pareció significativo ya que su figura no sólo formó parte de un proyecto político sino que también su imagen interpeló a una sociedad que nunca, hasta ese momento, había tenido a una mujer en las más altas esferas del poder estatal.

En los relatos de Ricardo, el recuerdo de Eva está vinculado a su relación con los empresarios:

“(...)Perón era... Perón fue un tipo, milico, que... digamos, la parte...la parte más brava era la mujer

E_ Ah... claro.

R_ Ella se instaló en el Ministerio de Trabajo e hizo demagogia.

E_ ¿Ella estaba en el Ministerio de Trabajo?

R_ El Consejo Deliberantes lo transformaron en el Ministerio de Trabajo, en Buenos Aires hablo. Y bueno, ella dirigía toda su corte ahí y mandaba, así como esta ahora Moreno...”

Lo que observamos en este relato es que Ricardo recuerda a Eva como una mujer autoritaria, cuando describe su carácter y el modo en que realizaba sus tareas. Con respecto a la personalidad porque la califica como “brava”, representando una idea de una persona con carácter fuerte. Al mismo tiempo, este mismo sentido queda expresado cuando señala que Eva se “instaló” en el Ministerio de Trabajo, dando entender que ocupó el cargo no democráticamente. Este sentido se visualiza también cuando señalaba que transformó al consejo deliberante en el Ministerio de Trabajo desde donde dirigía y mandaba. Es decir sugiriendo que Eva Perón actuaba de manera unilateralmente y sin el consenso de la mayoría. Por último observamos que el entrevistado tiene una visión negativa ya que la palabra “demagogia” hace referencia a una idea de engaño.

Más adelante recordará:

R_ Era la Eva. Me acuerdo un proveedor mío, el dueño de la fábrica de caramelos “Mumú”, se llamaba Grossmann. Era un judío. Y no sé también si por esa razón le exigieron un dinero que el tipo no pudo dar. Y le fundieron la fábrica, tuvo que huir a Uruguay”

En este fragmento aparece nuevamente la descripción de Eva Perón como una mujer autoritaria y poderosa. Esto se manifiesta en los recuerdos sobre estos acontecimientos, relacionados a Eva y las supuestas extorciones a los empresarios aparecen espontáneamente en las memorias de los entrevistados. Las prácticas corruptas, y también, como analizaremos más adelante, y las memorias del peronismo se las vincula con los gobiernos kirchneristas.

Así, Ricardo dice: *“Pedían... (Risas)... Pedían la guita y nada más. Yo no sé para quien era. Ni me interesa para quien era. Lo que si te digo es que era demagogia pura. Vos habrás oído hablar del famoso tren, donde ella iba y cuando llegaba a una estación, iba a una plataforma al final del tren y repartía pelotas, bicicletas, esto, lo otro... Era, era a la manchancha y ella era la hada madrina. Y bueno, más o menos, no cambian los personajes”*.

La descripción de Ricardo coincide con el análisis sobre el antiperonismo que realizó María Estela Spinelli, al señalar que la reacción frente al peronismo coincidió en que este movimiento político había “atacado los intereses y valores culturales de las clases más

establecidas, cultivando un estilo transgresor que fue visto como reñido con la moral, la austeridad republicana y la respetabilidad digna de la clase política” (Spinelli: <http://www.unsam.edu.ar>). De este modo, en las memorias de Ricardo se observa que para él el peronismo representaba ciertos valores que eran antagónicos con los suyos, tales como la corrupción, el despilfarro de recursos y la demagogia. La figura de Eva aparece en las memorias de Ricardo vinculada a estos valores y representaciones.

Al igual que Ricardo, Marcos rescata en sus memorias una descripción similar de Eva Perón. Sus recuerdos la muestran como una mujer autoritaria y extorsionadora:

“La fundación Eva Duarte se hizo con dineros del Estado, sin duda, pero con muchos aportes de personas a los que el peronismo extorsionó. Este cuento, este cuento que te hice yo del cheque roto de la Eva Duarte³, es una persona enormemente rica que tiene muchas propiedades de campo en el sur del país y bueno que para conservar eso tuvo que hacer un cheque en blanco.

V_ ¿Pero era algo común, cotidiano digamos?

M_ Totalmente porque ella era una descarada, era una señora... era un tractor.

V_ Por eso le digo...

M_ Te llevaba por delante.

En este sentido, Marcos vuelve a caracterizar a Eva como lo hizo Ricardo: como una “decarada”, “un tractor”, haciendo alusión a su carácter confrontativo y rebelde. Hay tal vez, en ambos relatos, una manera despechada de recordar a Eva, por su condición de mujer y porque representa un abuso de poder desde la perspectiva de los entrevistados.

A la hora de rememorar la figura de Eva Perón, Marcos también destaca que en su infancia lo obligaban a leer en el colegio el libro “La Razón de mi vida”, hecho que el entrevistado resignifica del siguiente modo:

“Yo de lo que me acuerdo, tanto de mi educación primaria como secundaria es que, nosotros leíamos un libro que se llamaba “La Razón de mi vida” que era una historia de la Eva Duarte contada por ella a alguien que la escribió. No te olvides de que la Eva Duarte era absolutamente iletrada. Era una mujer de talento desmesurado pero sin ninguna

³ Se refiere a una anécdota que relato en una de las conversaciones que mantuvimos. Marcos dice que Eva Perón le exigía “cheques en blanco” a un empresario muy rico de aquella época.

culturalización de ninguna naturaleza. Era una mujer que a los 15 años... (Hace un silencio de varios segundos antes de continuar hablando) eh no debo hablar así de las mujeres pero dicen que ejercía ya la prostitución”.

En este pasaje del relato del entrevistado, visualizamos que Marcos recurre a la caracterización del peronismo, en este caso en personificado en el recuerdo de Eva Perón, como un gobierno que simbolizaba “lo inculto” en oposición a lo “culto”, De ello se deriva la calificación de Eva como “prostituta”.

En este sentido, como señala Maristella Svampa siguiendo a Juan José Sebreli, los detractores del peronismo veían en Eva Perón “la mujer látigo”. “Eva, la actriz mediocre, la resentida, que encarnará las humillaciones y fracasos de su clase social, una pobre infeliz analfabeta, dentro de las más variadas explicaciones de psicologismo social” (Svampa, 2006).

Consideraciones finales:

Nuestro objetivo en la presente ponencia fue analizar cómo nuestros informantes describían a sus madres y contrastar estos relatos con las memorias sobre Eva Perón. En este sentido, pudimos observar que cuando los entrevistados caracterizan a sus madres señalan que ellas eran buenas, pacientes y muy afectuosas con sus hijos. Esto nos lleva a pensar que los informantes valoraban estas cualidades como positivas en una mujer. Estos sentidos se contraponen con sus apreciaciones sobre la figura de Eva Perón a la que significan como una mujer “brava”, “descarada” y “tractor”.

En otro orden, se visualizó que los informantes narraban que “las mujeres” en general y sus madres en particular desarrollaban tareas vinculadas exclusivamente al ámbito doméstico. De esto se desprende que los entrevistados rescataban como un rasgo positivo el hecho de que las mujeres trabajaran dentro de la casa. En este punto, observamos que cuando los informantes recordaban a Eva Duarte hacían hincapié en sus actividades laborales llevadas a cabo fuera del hogar. Además enfatizaron en el mal desempeño con que desarrollaban estas tareas y sugirieron que había sido “prostituta” durante su juventud. Todo esto nos lleva a

pensar que la manera negativa en que los entrevistados caracterizaban Evita se opone a la idea de mujer y madre que ellos tienen.

Bibliografía:

Pollak, Michael, 2006. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Introducción de Ludmila da Silva Catela. La Plata: Ediciones Al Margen.

Spinelli, María Estela, La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958). <http://www.unsam.edu.ar>

HALBWACHS, Maurice Los marcos sociales de la memoria, Caracas, Anthropos, 2004 (1925).

Svampa, Maristella, “El dilema argentino: civilización o barbarie”. Buenos Aires, Taurus, 2006.

1° Jornadas de Investigadores en Formación

Nombre y Apellido: Micaela Iturralde

Afiliación institucional: CONICET-UNMdP

Correo electrónico: micelaaiturralde@gmail.com

Eje propuesto: Memoria e identidad

Título de la ponencia: *El relato y la representación del horror: Clarín y la “lucha contra la subversión”*

“No cabe hacer una distinción binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos”¹

La presente propuesta se enmarca dentro de una investigación mayor, conducente a la obtención de mi título de grado como licenciada en Historia, que indaga el modo en que el diario *Clarín*² abordó la cuestión de las violaciones a los derechos humanos y los cambios en ese tratamiento a lo largo del período 1975-1983.

El estudio en esta oportunidad realizado abarca el análisis de las tapas, noticias y editoriales referidas al tema abordado publicadas entre febrero de 1975, fecha del inicio del llamado Operativo Independencia, y diciembre de 1978, que comprende los años más álgidos de la implementación del plan represivo. Los discursos presentes en el periódico respecto de la violencia política y el terrorismo de Estado configuraron un particular relato que buscó legitimar el accionar militar y crear consenso entre los lectores respecto al mismo.

Prensa y violencia política: 1975-1976

El incremento de la violencia política luego de la muerte de Perón en julio de 1974 imprimió una serie de rasgos particulares al ejercicio de la comunicación periodística. En este contexto, el gobierno peronista aplicó una serie de medidas

¹ Foucault, Michel, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*, Siglo XXI, México DF, 1977, p. 37.

² El 28 de agosto de 1945 sale a la venta el primer número de *Clarín* que fue fundado, con el lema “Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos” por el abogado y político Roberto J. Noble. Desde su aparición, el matutino, de formato tabloide, tuvo una carrera ascendente, en la que logró, pese a su oposición al gobierno de Juan Domingo Perón, captar una amplia masa de lectores y de avisos clasificados, que fueron fundamentales en su consolidación como empresa. Desde fines de los '50 hasta la década del '80, *Clarín* apoyó manifiestamente el ideario político del desarrollismo encabezado a nivel nacional por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. En los '70 y hasta 1982, esta vinculación se concretó en una alianza ideológica, política e incluso financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). A causa del fallecimiento de Noble en enero de 1969, su esposa, Ernestina Herrera, se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad.

ensoras que restringían la libertad de prensa. Una de las medidas restrictivas más relevantes fue la sanción de la ley 20.840, conocida como de “Seguridad Nacional” o “antisubversiva”, que rigió desde octubre de 1974 e impuso penas de dos a seis años de prisión a quien difundiera mensajes que propendieran a “alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”. Esta venía a acompañar la decisión tomada el 14 de mayo de 1975, por medio del decreto 1273, y según la cual, se creaba una oficina denominada “Registro de Agencias Noticiosas” y se prohibía a los medios de comunicación nacionales o extranjeros difundir noticias del país provenientes de agencias extranjeras.

En el enfrentamiento que mantenía con las organizaciones armadas, el gobierno asimismo prohibió a los diarios nombrarlas, así observamos como en las crónicas periodísticas Montoneros pasó a ser conocida como “la organización declarada ilegal en segundo término” o “la organización autoproscripita”, mientras que el ERP era mencionado como “la organización declarada ilegal en primer término”.

El cúmulo de acciones restrictivas por parte del poder político generó protestas, críticas y enfrentamientos públicos entre las empresas periodísticas y el gobierno. Desde mediados de 1975 hasta el golpe de Estado de marzo de 1976, la línea editorial del diario *Clarín* actuó, en términos generales, como una caja de resonancia para las posiciones más críticas a la administración conducida por María Estela Martínez, viuda de Perón. En el diario, la caracterización de la situación nacional en términos de “caos” y “crisis nacional” fue proporcional a la ponderación positiva de las FFAA como necesarias garantes del “orden” y de la “seguridad nacional” frente al incremento de la violencia desatada por las organizaciones armadas. Estas interpretaciones, junto con la presentación de la intervención militar como un hecho inexorable y el descrédito dado a todo plan de traspaso legal del poder para salir de la crisis, constituyeron las operaciones discursivas que convirtieron a medios como *Clarín* en amplificadores de los argumentos militares para concretar el golpe y promover los objetivos del llamado Proceso de Reorganización Nacional, instalándolos y reproduciéndolos en el espacio público.

Con el advenimiento del gobierno de *facto*, al igual que otras garantías constitucionales, el ejercicio de la libertad de prensa fue suprimido³, profundizando la

³ El mismo 24 de marzo, la Junta militar se expidió acerca de las restricciones que pesarían sobre los medios por medio del Comunicado N°19, según el cual: “Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado

censura que ya había sido impuesta por el gobierno peronista. No obstante, la autocensura, es decir una clase de censura previa que limita desde la misma redacción el trabajo periodístico y lo adapta a las necesidades políticas, ideológicas y comerciales de cada medio, fue, durante la dictadura, el mecanismo por excelencia que permitió a gran parte de los medios omitir ciertas informaciones y evitar abordar aquellos “temas sensibles” como los relacionados con el terrorismo de Estado y las disputas al interior del régimen.

La imagen de la “subversión”: construyendo una otredad negativa

El tema de la “violencia subversiva” ocupó un lugar fundamental en las secciones Política, Policía e Internacionales del diario desde 1975. Enfrentamientos, secuestros, hallazgos de cadáveres, sepelios de militares asesinados y condenas públicas al terrorismo de importantes personalidades del ámbito civil y militar poblaron las páginas del matutino que, ya mucho antes del advenimiento de la dictadura, adoptó una jerga tecnicada, propia del vocabulario castrense, para describir y caracterizar a la violencia política del período. Los miembros de las organizaciones armadas eran evocados en los términos de “elementos”, “células”, “nucleamientos”, “organismos”, y toda una serie de designaciones cosificaban y materializaban a los individuos, anulando sus identidades y disolviéndolas en una entidad indiscriminada, carente de subjetividad y humanidad.

Como señala Estela Schindel, “el subversivo se presenta en la prensa como un ser sin nombre, sin cadáver, para quien la frontera entre vivo y muerto es irrelevante, objeto de una degradación que anticipa la de los chupaderos”⁴. En claro contraste con las “bajas” en el “bando” militar, quienes fueron asesinados o secuestrados en los centros clandestinos de detención para luego ser desaparecidos carecen de rostro y de nombre en las noticias. Raramente las noticias vinculadas a hechos de violencia política son acompañadas de fotografías, y cuando lo son suelen retratar objetos como armas secuestradas en procedimientos, frentes de viviendas donde se dice que hubo un

el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales”. Varela, Mirta, “Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura”, en *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts*, <http://www.camouflagecomics.com>, 2005.

⁴ Schindel, Estela, *Desaparición y Sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Tesis doctoral, Berlín, 2005, publicación electrónica en: <http://www.diss.fu-berlin.de/2005/5/>, p. 53

enfrentamiento o libros hallados en operativos. Esta ausencia de imágenes, no se explica ni por la inexistencia de las mismas ni por el recaudo de la redacción del periódico a mostrar fotografías que pudiesen perturbar o desagradar al lector, es, en realidad, una falta intencional de todo elemento que ofrezca un marco a la acción narradora y que permita crear empatía en el público receptor.

El lenguaje deshumanizante de los comunicados oficiales es reproducido a diario en las crónicas periodísticas que, incluso dejando de lado cuestiones de estilo, recurren permanentemente a las mismas palabras y repiten los mismos relatos. Ejemplos típicos son las referencias al verbo “abatir” y los comunicados sobre “enfrentamientos”. Lo sucedido en los supuestos enfrentamientos, es un relato casi idéntico repetido a lo largo de los meses, en el que los “subversivos”, interceptados en un control militar o encontrados en un domicilio, resisten “abriendo fuego” o “fugándose”, ante lo cual las fuerzas de seguridad responden, dando lugar a un “enfrentamiento” tras el cual son “abatidos”. Los “subversivos abatidos”, o “ultimados”, otra expresión frecuente del lenguaje de la violencia, se sumergen luego en una zona opaca, donde parece que no fuera necesario informar quiénes eran, qué hacían y cuál fue su destino ulterior.

Este enemigo ubicuo y absoluto, creado por las FFAA en su búsqueda de legitimar la acción represiva y que los discursos de la prensa periódica se encargaron de difundir y contribuir a su definición, buscó imponerse a la sociedad de la época como principal representación del “otro negativo”⁵. En el proceso de creación de esa categoría abstracta y estereotipada que era la de la “subversión”, apropiándose del aparato ideológico y discursivo castrense, reproduciéndolo y a su vez, contribuyendo desde sus páginas a su elaboración y puesta en circulación, medios de comunicación como *Clarín* cumplieron un rol fundamental en la generación de consensos en torno a la represión.

***Clarín* y la “subversión”: el “ser nacional” en armas**

Con claras coincidencias con el discurso militar, *Clarín* interpretó la conflictiva situación nacional en los términos de una “guerra civil internacional”⁶ en la que “la acción subversiva” constituía “un plan deliberado de provocación, orquestado desde adentro y desde afuera para crear condiciones que lleven al gobierno a instaurar la represión indiscriminada, que conduzcan a las fuerzas económicas hasta el límite de la

⁵ Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 78.

⁶ Editorial “Acción civil de las Fuerzas Armadas”, *Clarín* 29/7/1976, p. 6.

parálisis productiva y que coloquen a la Nación toda al borde de su disolución”⁷. El diario encontraba las raíces de este problema tanto en plano interno, en el “abismo” al que había conducido el “gobierno populista” de la viuda de Perón, como en el externo, en un fenómeno internacional que se repetía en países como Vietnam, Portugal, Colombia o España y que tenía como una de sus causas fundamentales la incapacidad de estos países para alcanzar el desarrollo económico.

La acción de los grupos armados fue definida en el diario en los términos de “cobarde atentado criminal”, “infernales procedimientos”, “anónimos, arteros y cobardes atentados ajenos a la hombría tradicional de los argentinos”, “espiral de violencia”, “hechos criminales”, “bárbaro atentado”, “deleznable medios empleados”, “cobardes atropellos”, “terror”. El “enemigo subversivo” fue caracterizado como “una fuerza disolvente”, que “esgrime como valores propios – que no solo repugnan al ser nacional argentino sino que también son rechazados universalmente, - tales como el desprecio por la vida humana, la justificación de cualquier medio para cumplir sus fines, alcanzar un poder “revolucionario” totalizador ajeno a los requerimientos de nacionalidades e individuos”⁸. Como señalan Díaz y Passaro, la “subversión” fue representada apelando a una serie de discursos propios de la caracterización del terrorismo, en particular los propiamente jurídicos y patológicos⁹.

Para *Clarín* se trataba de una “guerra global” que tenía un “carácter socialmente total”, dado que involucraba a todos los sectores, y que conllevaba a que sea “la Nación la que está en armas para vencer al enemigo”¹⁰. La Nación, o más frecuentemente en el matutino, “el ser nacional”, era el colectivo de identificación al que se dirigían los editoriales del diario, el cual actúa como un “nosotros inclusivo”¹¹ frente al “otro negativo” definido como la “subversión”. La “subversión” fue representada en *Clarín* no sólo como absolutamente ajena a ese “ser nacional”, señalándose que “lo cierto y rescatable es que en ningún momento tuvo ella apoyo logístico, moral o material de la población”, sino además como un accionar deshumanizado y despersonalizado¹².

⁷ Editorial “El asesinato del jefe de Policía”, *Clarín* 19/6/1976, p. 6.

⁸ Editorial “Ganar la paz”, *Clarín* 27/3/1977, p. 12.

⁹ Díaz, César, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2009.

¹⁰ Editorial “El principio del fin”, *Clarín* 1/8/1976, p. 10.

¹¹ Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Buenos Aires, Gedisa, 1987, p. 17.

¹² En su columna editorial del día siguiente al atentado a la casa del almirante Armando Lambruschini el diario afirmaba: “No es ésta la primera oportunidad en que emitimos nuestro juicio frente al accionar del terrorismo señalando que esa acción criminal cobra víctimas en forma indiscriminada, lo cual revela que sus sicarios, en la búsqueda desesperada de fines, exponen la **carencia absoluta de los más elementales atributos de la condición humana**”. Editorial “Ante el artero atentado”, *Clarín*, 2/8/1978, p. 10. El subrayado es nuestro.

Coincidimos con Daniel Feierstein en que esta “deshumanización del otro” permitió, tanto en el caso de los mismos perpetradores como de aquellos que legitimaron su accionar, derribar las barreras morales inherentes a las acciones de secuestrar, torturar, violar y asesinar.

A pesar de que excede el alcance de este estudio, dado el “punto ciego” que aún constituye el análisis de la recepción de los discursos mediáticos, consideramos no obstante válido reflexionar en torno al modo en que los medios masivos de comunicación contribuyeron a generar la apatía y la indiferencia de la sociedad frente a los hechos criminales perpetrados desde el Estado. Es posible en este sentido hipotetizar que la hegemonía del discurso de la “guerra sucia” y de la representación del “subversivo” como el “otro negativo no-normalizable” presentes en este y otros diarios permitió neutralizar, al menos por algunos años, el impacto que pudiera tener sobre los lectores la permanencia de la violencia, la desaparición y la muerte de personas en sus páginas. De forma similar, algunas propiedades del género periodístico como la tipificación de la información, el recorte de elementos subjetivos que desbordan su lenguaje y cierto efecto de acostumbramiento producido por la rutinización pudieron haber contribuido en esa especie de “anestesiamento moral”¹³ que, unido a la clandestinización de gran parte de la represión, permitiría explicar, al menos en parte, la actitud prescindente de gran parte de la sociedad ante las violaciones a los derechos humanos que tenían lugar en el país.

***Clarín* y la justificación de la “lucha”: militar/ cultural - legal /ilegal**

Consideramos que a través de estos discursos y las representaciones acerca de la violencia política presentes en el diario *Clarín* entre 1975 y 1978, se dio legitimidad al accionar represivo de las FFAA, favoreciéndose la llamada “lucha antisubversiva”, en las dos etapas que le asignó el régimen militar: lo estrictamente militar y el plano de lo cultural e incluso moral.

En el plano de la represión propiamente militar, el diario participó, entre otras maneras, legitimando el accionar militar y exigiendo el monopolio de las fuerza en las FFAA, no publicando hasta 1980 las denuncias de los organismos nacionales de derechos humanos, dando información falsa sobre supuestos enfrentamientos entre las

¹³ Novaro Marcos y Palermo Vicente, *La dictadura militar (1976-1983)*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 134.

organizaciones armadas y las “fuerzas de seguridad” y sobre sus consecuencias¹⁴, presentando datos erróneos que sobredimensionaban la capacidad de las guerrilla y engrosaban las cifras de la violencia provocada por su accionar¹⁵ y publicando informaciones tendientes a fracturar internamente a las organizaciones armadas y a causar confusión entre sus miembros¹⁶.

Respecto de la empresa de “saneando todos aquellos campos del cuerpo social que fueron afectados por la acción disolvente de la subversión”¹⁷, como lo expresó el general Videla en una entrevista, *Clarín* se comprometió decididamente en la tarea de refuerzo de los valores del “ser nacional”, y lo hizo publicando editoriales y notas referidas a la valorización de lo propiamente argentino y de la fe cristiana, a la vigorización de la familia como institución fundamental¹⁸, a la vuelta a los anales de la historia y al ejemplo de los próceres patrios¹⁹ e insistiendo en sus páginas acerca de la importancia del papel que habría de desempeñar la juventud durante el llamado Proceso de reorganización Nacional²⁰, todo esto acompañado de una exaltación de los valores de

¹⁴ Un ejemplo lo constituye el caso del secuestro de Norma Arrostito. El 4 de diciembre de 1976 *Clarín* titulaba “Abatieron a una cabecilla de la subversión” y la nota de la página 4 informaba que “al resistirse a una orden de detención, fuerzas de seguridad abatieron (...) a Norma Esther Arrostito, fundadora y figura clave de la organización declarada ilegal en 1975” (*Clarín*, 4/12/1976, p.4). En realidad lo que había ocurrido era su secuestro y traslado a la ESMA. Las FFAA esperaban, con la noticia de su muerte, causar un fuerte impacto entre las filas de Montoneros.

¹⁵ Esto se hacía por ejemplo informando que la autoría de resonantes secuestros y asesinatos correspondía a las organizaciones armadas, cuando en realidad en crímenes producidos por las distintas facciones internas de las FFAA. Nos referimos particularmente a los casos de los políticos uruguayos (Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz) (21/5/1976), del ex presidente de Bolivia Juan J. Torres (3 y 4/6/1976), del embajador argentino en Venezuela Héctor Hidalgo Solá (18/7/1977) y el de las monjas francesas (Alice Domon y Léoni Duquet) (17 y 18/12/1977).

¹⁶ Son frecuentes las noticias publicadas en *Clarín*, a las cuales se les otorgaba un lugar central en la sección Política, referidas a la reducción de penas a “extremistas” que se presentasen en forma voluntaria y de casos en que esas reducciones realmente se comprobaron. (*Clarín*, 29/6/1977, p.7; 26/7/1977, p. 9). Aún más elocuente resulta una nota publicada el 1 de diciembre de 1977 según la cual un grupo de periodistas visitan el lugar donde se alojan una serie de “extremistas que se entregaron voluntariamente”. El lugar de detención de los mismos es descrito como “una construcción blanca (...) rodeada por jardines con césped (...) donde todo está amoblado con sobriedad y buen gusto. La decoración es en colores claros, con cuadros en las paredes sin que nada evoque la cárcel”, mientras que del “régimen” de detención se dice que “en ningún momento (los detenidos) fueron sometidos a ningún tipo de adoctrinamiento político o de reeducación”. Simplemente se les ayuda a comprender las causas de su actitud y la raíz de sus errores” (*Clarín*, 1/12/1977, p.4).

¹⁷ *Clarín*, 30/1/1977, p. 4.

¹⁸ Editorial “El rol de la familia”, *Clarín*, 27/6/1978, p. 6.

¹⁹ Editorial “Punto de partida”, *Clarín* 13/5/1977; “Identidad nacional”, 15/5/1977; “La herencia mayor de Mayo”, 25/5/1977.

²⁰ Editorial “Juventud y diálogo”, *Clarín* 28/4/1977; “El sector juvenil”, 20/5/1977; “Las generaciones”, 8/8/1977; “Juventud y Nación”, 25/9/77; “La nueva generación”, 28/10/1977; “Juventud y porvenir”, 28/11/1977.

la cultura nacional y de un discurso apologético de la actuación histórica de las FFAA y de la “consolidación de la unidad pueblo-Ejército”²¹.

Asimismo, observamos que el relato acerca de la violencia política construido y difundido por el diario presentó como legítima la respuesta represiva del régimen, tanto en su versión legal como ilegal. Respecto de la primera, el diario exigió desde 1975 la intervención de las FFAA para poner orden a una situación que entendía como de extrema crisis, y luego de ocurrido el golpe, señaló que “el establecimiento del monopolio de la fuerza por parte del Estado es hoy más que nunca un objetivo prioritario. Porque solo en manos del Estado, es decir, ejercida con responsabilidad y por personas autorizadas, la fuerza puede alcanzar el prestigio de necesario auxiliar de la justicia”²². Pero las particularidades del “enemigo” justificaban para *Clarín* adoptar también algunas medidas excepciones para derrotarlo, ya que “acción subversiva” es “una empresa que desborda las previsiones de un ordenamiento legal adecuado para situaciones hoy sobrepasadas y justifica sin duda la necesidad de recurrir a una mayor severidad represiva”²³. La justificación del uso de los métodos que las FFAA llamaron “no convencionales” apareció señalada en el diario en más de un editorial, en los que se expresaba por ejemplo que “La falta de actividad orgánica de la subversión obliga más que nunca a dar a la represión un contenido no conformista”²⁴, o en los que se argumentaba que “Los expedientes de excepción a que fue necesario recurrir, por las modalidades de la batalla empeñada, concitan la comprensión de la ciudadanía que quiere vivir en un ambiente de tranquilidad y paz, segura de que puede trabajar, pensar y expresarse con entera libertad dentro de normas pluralistas de convivencia y sin temor a los ataques arteros de los extremismos de izquierda y derecha que buscan violar su forma de vida”²⁵.

Huellas de la desaparición/Marcas de la clandestinidad

La univocidad de la línea editorial del diario contrasta con las marcas de la represión, incluso en su faz ilegal, omnipresentes en el mismo. La violencia y la crueldad injustificadas, la amplitud y sistematicidad de la represión estatal fueron una constante de las páginas del matutino. Los enfrentamientos fraguados, los asesinatos en

²¹ Editorial “Acción civil de las Fuerzas Armadas”, op. cit.

²² Editorial “El asesinato del jefe de Policía”, op cit.

²³ Editorial “Precisiones sobre la violencia”, *Clarín* 28/6/1976, p. 6.

²⁴ Editorial “Los fines y los medios”, *Clarín* 10/4/77, p. 6.

²⁵ Editorial “Los derechos humanos”, *Clarín* 18/8/1978, p. 6.

procedimiento, el hallazgo de cadáveres de personas asesinadas bajo torturas o a balazos, formaron parte sustancial de la crónica periodística entre 1975 y 1978. El lenguaje con el que el diario recreó lo que estaba ocurriendo fue en sí un lenguaje de la violencia. Las palabras con las que describió la represión implementada por las FFAA, desmienten que ella hubiera sido sólo, como apareció en un editorial, la “serena respuesta de la parte más sana del país”²⁶. Ultimar, abatir, descabezar, aplastar, cercar, desarticular, golpear, destruir, sofocar, perseguir, son huellas del vasto plan represivo clandestino y de su principal objetivo, la desaparición. La omnipresencia de la muerte y, lo que es peor aún, su cuantificación por centenares a lo largo de las páginas del diario, constituyen rastros bien perceptibles que contradicen el monolitismo de la línea editorial.

La permanencia durante el período de canales abiertos a partir de los cuales algo de la clandestinidad del campo desbordaba hasta impregnar diversos intersticios por los que discurría la comunicación y la información accesible a la sociedad²⁷, además de los efectos de temor y parálisis que engendrarían en la población, permiten matizar algunas afirmaciones acerca del total ahogo y eliminación del espacio público durante la dictadura. La casi diaria aparición en el matutino analizado de denuncias sobre la detención, el asesinato y la desaparición de periodistas²⁸, informaciones sobre la clausura y la censura a algunos medios de prensa²⁹, informes de asociaciones nacionales e internacionales de prensa que reclamaban por la falta de libertad en el desarrollo de sus actividades³⁰ y los centenares de pedidos de habeas corpus de familiares de desaparecidos, entre otras informaciones, ofrecen imágenes que contrastan con las interpretaciones aparecidas en los editoriales y que evidencian la porosidad del campo de lo decible en la prensa gráfica durante la dictadura.

²⁶ Editorial “El asesinato del jefe de Policía”, op. cit.

²⁷ Bien interesante resulta en este punto el análisis realizado por Florencia Levín en su tesis doctoral sobre el humor gráfico del diario Clarín y las representaciones que allí aparecen sobre la represión e incluso la tortura. Levín, F., “En los límites de lo representable. Víctimas, verdugos y mecanismos de la represión clandestina en la óptica de los humoristas del diario *Clarín*, 1973-1983” en *Congress of the Latin American Studies Association*, Toronto, Canadá Octubre 6-9, 2010; “De matones, represores y miembros de la pesada en el humor gráfico del diario Clarín – Argentina 1973-1983”, en *Diálogos de la Comunicación* N°78, Julio- Diciembre 2009.

²⁸ Clarín, 7/4/1977, p. 4; 16/4/1977, p. 2; 24/4/1977, p. 6; 28/11/1977, p. 8; 1/4/1978, p. 16; 2/4/1978, p. 19; 18/4/1978, p. 4; 13/6/1978, p. 7; 4/7/1978, p. 7; 24/7/1978, p. 6; 25/7/1978, p. 6; 26/7/1978, p. 8; 27/7/1978, p. 10; 2/8/1978, p. 11; 29/8/1978, p. 5; 30/8/1978, p. 11; 7/9/1978, p. 4; 30/9/1978, p. 7.

²⁹ Clarín, 8/11/1977, p. 4; 15/11/1977, p.8; 28/2/1978, p. 10; 1/3/1978, p. 8; 22/4/1978, p. 2; 21/9/1978, p. 10.

³⁰ Clarín, 1/4/1977, p. 7; 7/4/1977, p. 4; 1/4/1978, p. 16; 2/4/1978, p. 19; 21/9/1978, p. 10.

A modo de conclusión

Al proponer el análisis de la postura editorial y las estrategias comunicacionales del diario *Clarín* respecto de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar, se nos presentan una serie de problemas teórico-metodológicos y de reflexiones que nos gustaría comentar brevemente a continuación.

En primer lugar, observamos la existencia de toda una serie de interpretaciones y de “lugares comunes” acerca del papel desempeñado por los medios de comunicación en el período analizado que son producidos y reproducidos en el marco de la gran visibilidad pública adquirida en los últimos años por el tema, los cuáles deben ser constantemente cuestionados y puestos a consideración crítica y analítica, junto con las versiones maniqueas y dicotómicas que, aún en ciertas investigaciones académicas, prevalecen y limitan el entendimiento y la indagación propuesta. En tal sentido, consideramos que en el aspecto teórico, la elección de enfoques que destaquen la complejidad y las tensiones al interior de todo medio de comunicación funciona como un modo para revertir las tendencias más simplificadoras para abordar la problemática.

Por otro lado, hallamos dificultades fundamentales para explorar terrenos sumamente interesantes para nuestros objetivos como los relativos al ámbito de la recepción de los discursos y representaciones producidas por la prensa gráfica así como para estudiar las formas y los procesos de construcción noticiosa que tienen lugar al interior de la redacción del diario. A estos obstáculos seguramente se sumaran otros con el correr de la investigación, cuyos modos de ser sorteados definirán, en gran medida, el rumbo de la misma.

Por último, nos gustaría señalar algunos problemas que, aunque exceden el marco de este trabajo e incluso de la presente tesis, se ubican en el centro de algunas de las preocupaciones que la motorizan. Entre estos se encuentra la cuestión relativa a los mecanismos de creación de consenso, así como el problema de los grados y modos de conocimiento sobre la represión ilegal y clandestina durante la dictadura. Al respecto, nuestro interés radica en avanzar más allá de las oposiciones entre colaboración y resistencia, o más precisamente en el caso de la prensa, entre libertad de expresión y censura, en el estudio de las formas de acción, posición, discusión que fueron posibles en el marco dictatorial, en la cierta laxitud del marco de lo decible, y en la existencia de un espacio público en el que, a pesar de las prácticas represivas y censoras impuestas desde el Estado, tenía lugar una lucha de relatos y de interpretaciones sobre lo que estaba sucediendo en el país.

Título de la ponencia: El pasado en un país extraño: algunas reflexiones sobre la investigación histórica en Argentina.

Nombre y Apellido: Aleksandra Pudlitzak

Afiliación institucional: CEDLA-UvA (Países Bajos) & IDES (socia externa)

Correo electrónico: pudlitzak@gmail.com

Eje propuesto: Memoria e identidad

“El pasado es un país extraño, allí hacen las cosas de otra forma”, reza la cita que abre la obra *The Go-Between* (1953) de Leslie Poles Hartley.¹ Como bien saben los historiadores y antropólogos, efectivamente, “allí” se hacen las cosas de distinta manera. El objetivo que me planteo en esta ponencia es aplicar esta lógica para reflexionar sobre la investigación que estoy realizando en Argentina.

El área de investigación de mi tesis doctoral es “Las Políticas de Identidad de los Gitanos Bonaerenses”. La primera parte de mi trabajo consiste en una investigación histórica sobre la inmigración gitana en Argentina.² La finalidad de esta primera parte de mi trabajo es encontrar fuentes documentales que aporten una nueva perspectiva sobre la formación histórica de la Argentina moderna y que permitan un mejor entendimiento de las narrativas nacionales del patrimonio migratorio argentino. Puesto que mi investigación se encuentra en estado embrionario, la siguiente reflexión no excederá el proceso de la recolección de datos. Finalmente, mencionaré las particularidades de mi temática únicamente desde el punto de vista funcional a efectos de elaborar una problemática.

La ponencia está estructurada a partir de dos consideraciones: desde la práctica de la investigación en curso, es decir, desde mi experiencia individual en los archivos argentinos, y desde las nociones teóricas que iluminan la naturaleza de las experiencias antes mencionadas. La ponencia consta de tres partes. La primera parte se centra en la persona del investigador, en mi caso específico, en mi posición como una investigadora extranjera. La segunda parte se detiene en el examen de las zonas más grises de la integridad profesional. La última parte se interna en la construcción del conocimiento y su historicidad. Intento presentar estos tres aspectos como encarnaciones de casos independientes que nos permiten explorar y profundizar tanto las problemáticas éticas como epistemológicas.

Según la tradición hermenéutica (e.g. Hans-Georg Gadamer), la investigación histórica es un diálogo permanente entre el historiador y su fuente. Pero ¿qué sucede cuando uno lee y analiza fuentes documentales de un país donde se hicieron y se hacen las cosas “de otra forma”? Al

¹ Leslie Poles Hartley (1953) *The Go-Between*. London: Hamish Hamilton, pp. 3.

² Gracias a la beca de investigación Slicher van Bath-de Jong otorgada por el Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de los Países Bajos.

parecer durante este proceso ocurre una alienación doble: en el tiempo (el pasado) y en el espacio (extranjero). Además, la práctica de mi investigación consiste en un encuentro diario con “el Otro”. Si es verdad que en sus escritos los historiadores suelen ser más tímidos sobre los encuentros con la otredad, mi ponencia se propone romper con esta tendencia y mostrar el valor epistemológico de la exposición personal. ¿En qué sentido el pasado extraño de este país ajeno afecta el proceso de mi investigación y cómo me afecta a mí como investigadora y como persona?

La posicionalidad en el campo

En los párrafos siguientes cuento la historia de un desencuentro en un fondo documental porteño. Para enfocar mi dilema de aquel entonces describo el acontecimiento de forma densa y en un lenguaje que permite ambigüedades, contradicciones, afecciones y otras subjetividades propias del ser humano.

No cabe duda que el relato que sigue podría pasar en cualquier país. Sin embargo, pasó en Buenos Aires y fue así...

Entro a un edificio que conozco de mi estadía en Buenos Aires en 2009. El lugar parece familiar y al mismo tiempo diferente al que recuerdo.

En la recepción de la institución “B”, el nombre que lleva en este cuento, el portero medio endormido me echa una mirada incomprensible. “¿La biblioteca? ¿El archivo?” - repite mis preguntas automáticamente. Parece estupefacto. - “Aguárdame un ratito señorita. Lo voy a averiguar.”

Tik, tak, tik... suenan la monotonía diaria del lugar en las manecillas de un reloj que no funciona. Todo tiene su fin, pero sobra tiempo todavía. Apenas empieza el día.

Pasan diez minutos y no aparece. Igual podrían haber sido dos. No importa. Soy impaciente. Sin permiso ni dirección me dirijo a donde recuerdo que está la biblioteca. Paso un patio, entro por una puerta, subo las escaleras. En el camino me cruzo con algunas personas que no me hacen ni caso ni preguntas. Me alegro. Todos en su mundo, saboreando el placer del mate.

Subo más escaleras. El sol se filtra entre los altos ventanales, un viento fresco entra por huecos secretos del edificio. Afuera, calles amplias bordeadas de árboles, el tráfico de la mañana, rascacielos. Adentro no pasada nada, no hay tiempo. Ahora si empiezo a sentirme perdida. Camino algo distraída, me dejo llevar por el ambiente.

Tuve que volver bruscamente. No reconozco nada. Polvoriento. Es como despertarse de un golpe atroz. En un corredor largo y ancho me sorprenden – botados por el suelo de cualquier manera – atillos de papeles, documentos rotos y, entre pedazos de cajas vacías de Chiquita, lo que antes fueron libros. Pilas y pilas bibliográficas abandonadas, miles y miles de metros lineales de actas,

cartas, expedientes, registros sin introducción, sin índice temático, sin inventario numérico, ni somero, ni analítico. Simplemente, por el suelo...

Todavía no llego a entenderlo pero algo me hace sacar la cámara. Fotos. Uno, quince, cuarenta. Cautivada, siempre en el momento, registro un *modus vivendi* triste: un pasado sin dueño. Atravesando el corredor entro en una larga sala luminosa. Por todas las direcciones me envuelve el mismo panorama asombroso: cajas llenas de documentos, memorias, libros...todo sin lugar, cualquier cosa. Entre las trivialidades el campo de batalla se extiende.

Paso un largo rato allí sentada. Lentamente empiezo a comprender que no es una confusión ni un sueño. No se puede negar los hechos, que yacen en el suelo. Ni la biblioteca ni el archivo existen. Ya no.

A partir de este momento vienen las sensaciones. El lugar está lleno de olores. Primero huelo el papel podrido, después una fragancia compuesta de polvo, humedad, pintura y algo más. Ya empieza a olerse lo efímero. Pronto se olerán las ausencias.

Es insoportable. Por un instante se me revuelve el estomago. Trato de dominar la náusea cuando me alcanza un grito: “¿Pero señorita qué está haciendo? Pero es que no se puede... señorita” – una voz que no parece pertenecer a esta cara. Se me acerca un hombre alto y delgado. A la primera vista y sin duda: un burócrata. Él es del otro lado. – “¿Quién la dejó entrar?” Ahora lo que cuenta es salvar mi piel. Y mis fotos. Todo irá bien.

Me cuesta mucho estar en la calle. Vuelven los ruidos, tantos rostros, lógica de comercios. Hay categorías de ilícitos, clandestinos, ilegales. Afuera reinan otras leyes. ¿Qué hago con esta historia porteña?

Paso algunos días en un estado lamentable de esquizofrenia profesional. Sufro la inmensa pena. ¡Tanto descuido, tanto desperdicio! ¿Por qué y para qué? ¡Qué incompetencia! Recorro opciones y alternativas como recorro las calles de Buenos Aires. Sin cansarme pero tampoco llegando. El conflicto me pesa una eternidad. En cualquier caso son tiempos de sinsabores.

En mis momentos más heroicos se manifiesta la necesidad de rescatar los documentos. Quiero salvar el patrimonio nacional argentino. ¿Pero cómo? ¿Qué hacer? ¿Mostrar las fotos? ¿A quién? ¿Con quién hablar? ¿En quién confiar? ¿Y cómo?

Otra vez domina mi voz crítica: ¡Sos de afuera! ¡No te metas! ¿No te parece eurocéntrico pensar que todos deberían preservar y cultivar su pasado? ¿No te ha mostrado la historia ya tantas veces que el pasado fácilmente se convierte en un instrumento peligroso en las manos de unos locos incompetentes?

Me calmo. Sin embargo, pronto surgen nuevas objeciones: Pero la Argentina es un país occidental, o por lo menos bastante occidentalizado y por lo tanto seguramente que ¡sí se valoriza el pasado acá!

¿Qué hago? Siento cien años de soledad y una confusión total cuando de nuevo aparece El Crítico:

Realmente, ¿llegaste tan lejos para denunciar? ¿Qué te crees? ¿Qué derecho piensas que tienes ¡vos! para hacer un quilombo en un país que ni siquiera es el tuyo?

Tiene razón, me relajo. Claro, el tema no cae bajo mis responsabilidades. Es a los argentinos a quienes corresponde guardar y cultivar su jardín. Lo que me importa a mí es mi investigación. El resto es política, sociedad, negocios. No son los asuntos míos.

Mi alivio es fugaz. De nuevo se inicia un diálogo en voz baja: ¡Oyé, pero eso suena como el postulado weberiano! ¿Estarás de acuerdo que como humanidad hemos avanzado desde hace un siglo, no te parece? ¡Además vos! Seguramente que, ni en la peor etapa de tu vida, jamás hubieras sido una positivista!

Seguramente que no, eso no.

Me parece a mí que la imparcialidad weberiana te conviene en este momento particular para justificar tu flojedad e indiferencia. ¡Despiértate! ¡Tienes que hacer algo!

Otra vez se enciende la voz heroica y otra vez se apaga. Lo que más me tortura es: ¿y si yo hubiera sido una argentina? ¿Qué hubiera hecho una argentina en mi lugar?

Me siento como suspendida cuando finalmente se encuentran El Crítico con El Pragmático: ¿y estás segura que entiendes bien los códigos sociales y culturales de este país? ¿Ya te parece todo transparente? ¿Y si no es la incompetencia de los empleados sino que se trata de una decisión política? ¿Se te ha ocurrido alguna vez que todos los países tienen su política de archivos, una política del pasado? ¿Y qué se puede hacer en casos semejantes? ¿Debería uno hacer algo?

¡Así que mejor cállate! Muerde tu lengua para que tu desventura más reciente no te cueste el acceso a las fuentes documentales!

¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así?

A lo lejos, el final inevitable... Por fin, si hay una voz que habla la verdad, esa es la de Léo Ferré cuando canta “Avec le temps... avec le temps, va, tout s'en va...”

Asuntos delicados. Prudencia – verdad parcial – mentira

Frente a todas las problemáticas éticas inherentes a la investigación, la que en mi caso aparece - cada vez con más fuerza - es el dilema de la investigación, encubierta o abierta, con todas sus posibles zonas grises. Este boomerang ético-metodológico puede girar en varias direcciones: hacia mis informadores, pero también hacia los empleados de las instituciones, por ejemplo, los bibliotecarios.

En mi investigación actual examino un grupo que mundialmente generó mucha mala fama. No es este el lugar para discutir el porqué, ni quiénes son o cómo fueron construidos por la sociedad hegemónica occidental u occidentalizada. Basta mencionar que aquí en Argentina fueron considerados como inmigrantes indeseables y hoy por hoy constituyen uno de los grupos más estigmatizados del país.³

La mayoría de las personas denominadas gitanos - en lenguaje corriente latinoamericano también conocidos como húngaros, bohemios o cingaros - inmigraron hacia Argentina desde varios países europeos a finales del siglo XIX y en los inicios del siglo XX. Puesto que siendo nómadas y analfabetos no han dejado huellas escritas por sus propias manos, un investigador interesado en develar su pasado depende enteramente de las fuentes documentales producidas por actores no-gitanos. La parcialidad de esta perspectiva implica a su vez varios problemas epistemológicos. Vale la pena preguntarse en que medida este tipo de documentos históricos revela más sobre el narrador que sobre lo narrado.

Con respecto a la documentación histórica disponible en Argentina, merece mencionar a las organizaciones de colectividades étnicas y a las asociaciones de socorros mutuos. Recuerdo vivamente contactar por teléfono a una de estas organizaciones durante mi estudio piloto en el año 2009. En aquella ocasión pregunté si en su biblioteca se podría encontrar información sobre los gitanos. Me costó más de un año entender el “no” rápido y resolutivo que recibí por respuesta. Dicha colectividad no deseaba ser asociada o confundida con un grupo marginal.

El *Aha-Erlebnis* al respecto me ocurrió recientemente cuando tropecé con una serie de artículos escritos por otra minoría étnica en los años veinte del siglo pasado. En ‘No somos gitanos’, un grupo de inmigrantes húngaros intenta aclarar la confusión persistente en América Latina vinculada con el término húngaro. Al leerlo uno se entera de como una inexactitud étnico-léxica puede afectar - para no decir amargar - la vida de una colectividad.⁴

Si la antedicha mala fama de los gitanos puede cerrarme tantas puertas obstaculizando así el acceso a las fuentes documentales y otros datos, ¿por qué no “inventar” - para la ocasión - otro objeto de estudios? ¿Los fines justifican los medios? Y si es así, ¿dónde quedan los valores éticos propios de la investigación - especialmente de tipo cualitativo - como confidencialidad y consentimiento informado? ¿Cómo y con cuál criterio se podría evaluar esta “invención”?:

³ Dan Adaszko & Ana Lía Kornblit (2007) ‘Xenofobia en adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados’, *Revista Mexicana de Sociología* 70 (3): 147-196.

⁴ Los artículos fueron publicados en *Délamerikai Magyarorság*, el periódico húngaro más importante de la América Latina.

¿cómo mentira, verdad parcial o prudencia? Parece que en las temáticas complejas no hay caminos seguros. No es de extrañar por lo tanto que es precisamente recorriendo ese largo sendero sin indicaciones claras e indudables, que uno realmente comprende la esencia de su investigación.

Historicidad: vocabularios y conceptos

No creo cometer un gran error cuando sostengo que el principal desafío de nuestras investigaciones es comprender una otredad histórica, social o cultural para poder luego transmitirla a través de un relato comprensible al lector. Aunque esto suene fácil, no lo es en realidad. Es un viaje de ida y vuelta a menudo peligroso, a menudo agotador.

Reflejando sobre la comprensión de sentidos que nos interpelan, no me faltan, entretanto, ejemplos de las prácticas y terminología típicamente argentinas, tanto contemporáneas como históricas. Sin embargo, con la finalidad de enriquecer la discusión propuesta, no me parece ni interesante ni constructivo descargar un canon de lunfardismos u otros argentinismos recién aprendidos.

Para iluminar mi punto, prefiero en cambio examinar el concepto de “racismo” que encuentro regularmente en las publicaciones históricas, nacionales y extranjeras, que investigan la inmigración en la Argentina. Varios trabajos terminan concluyendo que la política migratoria argentina entre el final del siglo XIX y el Interbellum, era “racista”. Otros tantos repiten, incluyendo a mí misma hasta hace un par de meses, esta misma conclusión. ¿Hasta que grado se trata de una conclusión razonable o por lo menos justificable?

Lo que sale a la luz estudiando las corrientes políticas e intelectuales de la época, es que el vocabulario “racista” perteneció virtualmente a todas las fuerzas significativas y modernizantes, tanto europeas como latinoamericanas. Es más, las posiciones “racistas” tampoco fueron ajenas a los movimientos progresistas, como el socialismo y el anarquismo. Eduardo Zimmermann señala al respecto que “el enfoque eugenésico y el de raza cosechó adeptos en todo el espectro ideológico.”⁵

Al interrogar críticamente la conclusión anteriormente mencionada, surge inevitablemente una nueva cuestión: ¿“racista” en relación con qué? Por consiguiente, comparando las políticas migratorias contemporáneas argentinas con las de su pasado, podría tal vez llegarse a esa conclusión. No obstante, al compararla con las políticas de los otros países de aquel entonces, es dudoso. A diferencia de otros países de inmigración, la legislación migratoria argentina no prohibía por ejemplo explícitamente la entrada de ninguna nacionalidad. La conclusión de que la política migratoria argentina era “racista”, parece surgir desde una proyección desde el presente hacia el pasado. Es un anacronismo. ¿Sería “mal de muchos, consuelo de tontos”, exclamar que no es fácil evitar las proyecciones?

Si intercambiamos la modalidad tiempo por la del espacio, la preocupación deja de ser propia de la disciplina histórica. ¿Cómo evitar anacronismos, eurocentrismos y tantas otras trampas de las humanidades y ciencias sociales?

⁵ Eduardo A. Zimmermann (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 112.

Reflejando sobre la perspectiva hermenéutica que, justamente, considera a los prejuicios como sustento metodológico de la comprensión, Gadamer declara: “El que intenta comprender, está ligado a la cosa transmitida y mantiene o adquiere un nexo, con la tradición de la cual habla el texto transmitido.”⁶ Me parece que la hermenéutica introduce una paradoja decisiva e interesante para la discusión de hoy: ¿No es precisamente gracias a nuestra temporalidad y espacialidad propia, es decir, a nuestros prejuicios e ideas preconcebidas que somos capaces de comprender y contextualizar?

A modo de conclusión

Espero que realizando este recorrido por los tres momentos de la práctica de mi investigación, hemos generado suficientes puntos de discusión para fomentar un intercambio de los vaivenes teórico-metodológicos. Uno de los objetivos de esta ponencia ha sido mostrar el valor de la exposición personal, tan presente en las ciencias sociales como ausente en la disciplina histórica.

En la primera parte de la ponencia, la exposición personal se devela como medio de conocimiento de una situación conflictiva afuera y adentro de uno mismo. Para contarla decidí emplear un estilo narrativo - una estrategia estilística, si prefieren - que trasciende el lenguaje estrictamente académico, que por su carácter riguroso, racionalizante y lógico, me pareció menos apropiado para expresar un dilema individual. Sin embargo, a partir de él surgen las preguntas éticas generales alrededor de las emociones como problema y como fuente de información, de la adscripción de roles (investigador frente a ciudadano/persona) y de la fuente de autoridad y conocimiento (mi posición como una investigadora extranjera).

La segunda parte se detiene en una dificultad metodológica, aunque igualmente desde punto de vista ético. Me parece que se puede superar el problema de tales zonas de abordaje realizando un análisis con varias teorías éticas como puntos de partida. Hay que argumentarlo evaluando un criterio ético contra otro. Punto y a parte, propongo una pregunta de orden más bien epistemológico: ¿cómo a lo largo de nuestros caminos de investigación captamos y contamos mundos pasados o ajenos sin caer en reduccionismos y relativismos?

Me alegra haber podido compartir las inquietudes a las que me enfrenté en mi viaje por este país extraño. Asimismo, me alegra haber podido pensar otra vez sobre la disciplina histórica. El distanciamiento y la voz impersonal de tantos textos históricos me recuerdan cuanto cuesta todavía deshacerse de la herencia positivista. En mi opinión los dilemas éticos, metodológicos y epistemológicos no nacen únicamente del contacto con informantes exóticos o exotizados. Bastan archivos a punto de desaparecer, el folklore de las bibliotecas y textos que hablan idiomas incomprensibles. Hay que dar voz a esos.

⁶ Hans-Georg Gadamer (2002) *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, pp. 68.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Lynn. (2010) *Oral history theory*. London: Routledge.
- Adaszko, Dan & Ana Lía Kornblit. (2007) 'Xenofobia en adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados', *Revista Mexicana de Sociología* 70 (3): 147-196.
- Alsina, Juan. (1895) *Memoria del departamento general de inmigración correspondiente al año 1894*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo. E. Coni é hijos especial para obras.
- Baily, Samuel L. (2003) *Immigrants in the lands of promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*. Ithaca: Cornell University Press.
- Barth, Fredrik ed. (1969) *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*. London: Allen & Unwin.
- Baud, Michiel. (2006) 'Ideologías de raza y nación en América Latina, siglos XIX y XX', in: Estevão de Rezende Martins & Héctor Pérez Brignoli eds. *Historia General de América Latina*, Volumen IX: Teoría y metodología en la Historia de América Latina. Madrid: Ediciones UNESCO / Editorial Trotta pp. 175-194.
- Bernal, J. (2003) 'Los Rom en las Américas' *Document UNHCR Commission des Droits de l'Homme*. 9th session 12-16 May 2003.
- Bernard, H.R. (1994) *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. London: Sage Publications.
- Cimorra, Clemente. (1944) *Gitanos*. Buenos Aires: Atlántida.
- Devoto, Fernando. (2003) *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gadamer, Hans-Georg. (2002) *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
- Garay, E. (1987) 'Presencia gitana en la Argentina', *Todo es Historia* 243: 8-28.
- Gay y Blasco, Paloma. (1999) *Gypsies in Madrid: Sex, Gender and the Performance of Identity*. Oxford: Berg.
- Geertz, C. (1973) *The interpretation of cultures: selected essays*. New York: Basic Books.
- Giuricich, Nelida M., Cesar Ruiz Moreno & Alberto R. Pichot eds. (1942) 'Legislación Americana', in: *Ibidem, El Fenómeno Migratorio*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Dirección de Propaganda y Publicaciones pp. 1-439.
- Gomez, Alfaro. (1982) 'La polémica sobre la deportación de los gitanos a las colonias de América', *Cuadernos Hispanoamericanos* 386: 308-336.
- Gorbak, C., Muñoz C. & Alberti, A. (1961) 'Comunidades gitanas en Capital y Gran Buenos Aires', *Seminario de Folklore Mirta Lischetti*.
- Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma: Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio. (1979) *Proyecto y construcción de una nación argentina, 1846-1880*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Hartley, Leslie Poles. (1953) *The Go-Between*. London: Hamish Hamilton.
- Latinovics, László. (1929) 'No somos gitanos', *Délamerikai Magyarorság*, diciembre, 3-10.
- Lowenthal, Dawid. (1985) *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lucassen, Leo. (1990) *En men noemde hen zigeuners... De geschiedenis van Kaldarasch, Ursari, Lowara en Sinti in Nederland (1750-1944)*. Amsterdam's Gravenhage: Stichting beheer IISG/SDU uitgeverij.
- Maronese, Leticia & Mira Tchileva. (2006) *Patrimonio Cultural Gitano*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Morton, Christopher & Elizabeth Edwards ed. (2009) *Photography, anthropology and history. Expanding the frame*. Farnham: Ashgate Publishing.
- Moya, José C. (1998) *Cousins and strangers. Spanish immigrants in Buenos Aires 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.

- Okely, J. (1983) *The Traveller –Gypsies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Okely, J & H. Callaway eds. (1995) *Anthropology and autobiography*. London: Routledge.
- Pudlitzak, Aleksandra. (2010) 'Gypsiness at stake. Identity politics in Buenos Aires', *Tsiganologische Mitteilungen: Sonderausgabe "Netzwerken III"* 2: 2-10.
- Ramella, Susana, T. (1999) *Ideas demográficas argentinas (1930-1950): una propuesta poblacionista, elitista, europeizante y racista*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Sabato, Hilde & Alberto Rodolfo Lettieri. (2005) *Pueblo y política: la construcción de la república*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Salo M. T. & S. Salo. (1986) 'Gypsy immigration to the United States', in: *Papers from the sixth and seventh annual meetings, Gypsy Lore Society, North American Chapter*. New York pp. 85-96.
- Scarzanella, E. (2002) *Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina, 1890-1940*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Stewart, Michael. (1997) *The Time of the Gypsies*. Boulder, Colorado & Oxford: Westview Press.
- Thiele, Maria Elizabeth. (2008) 'Geschichte und Mystifizierung der Zigeuner in Brasilien', in: Johannes Ries & Fabian Jacobs eds. *Roma-/Zigeunerulturen in neuen Perspektiven. Romani/Gypsy Cultures in New Perspectives*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag pp. 135-154.
- Thompson, Paul. (1978) *The voice of the past: oral history*. Oxford: Oxford University Press.
- Visacovsky, S. E. (1994) 'Diálogo, interpretación y autoritarismo en la etnografía contemporánea', *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 19: 7-35.
- Yans-McLaughlin, Virginia. (1990) 'Metaphors of self in history: subjectivity, oral narrative, and immigration studies', in: Virginia Yans-McLaughlin ed. *Immigration reconsidered. History, Sociology, and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Zimmermann, Eduardo A. (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

1° Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre de 2011 – IDES

Eje: “Memoria e identidad ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria o de identidades? Enfoques y Temáticas”

‘Desmemoria colectiva’ y ausencia de diálogo intergeneracional en la comunidad LGTB.

Fernando Rada Schultze

Resumen

Autores como Beck, Giddens y Bauman han abordado el concepto de individuación haciendo referencia a que el sujeto en la modernidad al tiempo que rompe con las antiguas tradiciones traza unas nuevas. Su interdependencia con otros actores no deja de existir. El sujeto re-escibe su historia individual en función de un todo del cual es parte. Sin embargo, en el colectivo lésbico, gay, trans y bisexual (LGTB) la individuación y la identidad colectiva toman formas particulares. Los agentes y las historias se re-hacen y re-escriben de un modo tal que pareciera no tener continuidad con un pasado compartido y a la vez explicativo. En este sentido, este escrito, procura comprender este desenlace cuestionando si la ruptura con la tradición del movimiento y la invisibilidad de los actores mayores nos permite hablar de una ‘historia en común’.

Fernando Rada Schultze. Sociólogo UBA. Becario CONICET con sede de trabajo en FLACSO. Doctorando en Cs. Sociales UBA. Maestrando en Políticas Sociales UBA.

fernandorada@hotmail.com

I

En sintonía con la novedosa propuesta de estas jornadas, que tienen como propósito reflexionar en torno a los vaivenes de la investigación y las peripecias cotidianas del quehacer académico, es que en este trabajo se buscará problematizar las categorías de “comunidad”, “memoria colectiva” y “diálogo intergeneracional” en un grupo humano específico: el que conforman las personas homosexuales.

El proyecto de beca doctoral en el cual estas reflexiones se inscriben tiene como objetivo relevar cambios y continuidades en la comunidad LGTB local en el período 1980-actualidad observando el rol que las generaciones mayores juegan en tanto

transmisores de saberes hacer específicos para un espacio y grupo social determinado. Trabajos previos que hemos realizado arrojaron que determinados actores son invisibilizados en el universo homosexual. En principio, las personas mayores sin distinción de género o sexo. En segundo lugar travestis y en menor medida, ya que últimamente han obtenido mayor participación, las lesbianas. La comunidad homosexual se asocia principalmente al varón gay joven y de mediana edad (Rada Schultze, 2010). En el imaginario social y en plano real, estos “otros” grupos suelen no estar representados, o al menos no de manera equitativa con la “hegemonía gay”. No obstante, en el hacer político homosexual se habla y se presentan como un colectivo que interpela a estas diversas categorías. Se habla de una comunidad. Esta incompatibilidad entre re-presentación social y la práctica en sí misma, arroja a una serie de interrogantes. En primer lugar, ¿cómo podemos hablar de comunidad si ciertos grupos encuentran cercenada su participación? ¿En verdad existe tal cosa como una “comunidad”? ¿Qué se entiende por ella y que implicancias o connotaciones tiene?, y al fin de cuentas, ¿se puede trazar una “memoria en común” si las personas mayores –aquellas que debieran transmitir las experiencias pasadas- no son escuchadas? De esta forma, nuestro trabajo parece tener un objeto de estudio huérfano. Un “no objeto” de estudio. Nuestra labor intenta captar algo que en el propio ambiente es desconocido: la transmisión de vivencias y su acumulación para ser puesta en práctica en acciones futuras; el diálogo entre personas jóvenes y viejas y el aprendizaje que arroja ese vínculo. Por lo tanto, ¿cómo sortear esta inmediata limitación que ofrece este análisis de caso? Estos interrogantes y el modo en que buscamos evadirlos serán los temas a tratar en las próximas líneas.

II

Para sortear los escollos que ofrece este objeto de estudio se han pensado diferentes alternativas teóricas y metodológicas. Entre las técnicas de recolección de la información se priorizan las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Mediante estos modos de aproximación al campo se busca la construcción de tipificaciones ideales (De Souza Minayo *et al*, 2005) y de trayectorias y cursos vitales de los actores (Yuni *et al*, 2011) para así intentar comprender por qué personas que en un pasado tuvieron participación y visibilidad hoy no están presentes o carecen de canales para expresarse. Para indagar este problema se tiene en cuenta la teoría de la identidad narrativa para conocer las diversas representaciones de los actores en disimiles

momentos de la historia y de su propia biografía. La identidad narrativa propone que el sujeto, al tiempo que vive su vida, es escritor, lector y corrector de su biografía por lo que será escrita y resignificada en diferentes momentos (Ricoeur, 2006). Esto nos permitirá conocer los motivos que esgrimen las personas sobre la participación de los mayores antes y en la actualidad.

Por otra parte, el concepto teórico de “memoria colectiva” es de gran utilidad para abordar esta cuestión. La idea de una “memoria prestada”, tal como la entiende Halbwachs (2011), trata de un pensamiento que no nos pertenece pero que nos es transmitido por medio de nuestros antecesores (pp. 100-101). Esta memoria exterior, en íntima relación con la memoria interior-personal, es constitutiva del lazo social y es la que, a fin de cuentas, nos permite hablar de una comunidad (p. 101). La ausencia de un traspaso de conocimientos previos, de un legado, de una tradición y de una cultura, nos hace cuestionar la existencia de una comunidad homosexual. Sin embargo, desde el activismo LGTB se habla por una comunidad, fenómeno que buscamos comprender en las próximas páginas.

III

De todos los grupos segregados al seno de un colectivo de por sí marginado, hemos elegido al que componen las personas mayores. Para estudiar este caso la distinción propuesta entre aspectos discursivos *versus* una dimensión práctica-real será útil. Por su parte, las representaciones sociales, entendidas como mecanismo cognitivo-emocional que permite hacer frente a una realidad cambiante y compleja de aprehender e incompatible con nuestras preconociones de los hechos (León, 2002; Moscovici, 1979), será otra herramienta pertinente para analizar este tema.

En el plano discursivo, de las representaciones sociales, encontramos en el activismo LGTB una ausencia casi absoluta de viejos y de problematizaciones sobre la vejez homosexual. Desde la propia militancia les sorprende el tema como así también la existencia de personas mayores lesbianas, gays o trans.¹ El supuesto inmediato, emergente del trabajo de campo, sería que en un grupo social como el gay, asociado a lo novedoso, jovial, joven, bello, entre otros adjetivos calificativos, la vejez resulta un objeto de difícil aprehensión. El sujeto viejo y la carga valorativa negativa que lo

¹ La existencia de personas mayores trans es en verdad un dato sorprendente, ya que, por las condiciones de violencia y vulnerabilidad a las que están expuestas, suelen tener una esperanza de vida que oscila entre los 35 y 45 años según datos elaborados por las organizaciones que pelean por la promoción de derechos de las minorías sexuales.

acompaña se presentan como incompatibles al presunto *ethos* gay, que posiciona a la juventud como lo deseable. Los adultos mayores, por su parte, son presentados como feos, seniles, decrepitos, incapaces, entre otras apreciaciones más, lo que, quienes tematizamos sobre la vejez y el envejecimiento, conocemos como “viejismo”, a saber, la discriminación por edad exclusivamente vinculada a las personas mayores. La misma consiste en la exageración de rasgos excepcionales e individuales extrapolados al resto de las personas que comparten ese mismo rango etario (Salvarezza y Oddone, 2001). El viejismo en el colectivo político LGTB existe, aunque con sus rasgos particulares.

Una de las particularidades que presenta la vejez gay, a diferencia de lo ocurrido entre heterosexuales, es que los adultos mayores no encuentran vedada su vida sexual, social o amorosa. Una persona mayor puede mantener relaciones de cualquier índole con alguien menor y no será objeto de condena moral alguna. Esto nos da la pauta que, a diferencia de lo que se cree en el activismo LGTB, los viejos y viejas existen. En la dimensión práctica-real las personas mayores coexisten a las jóvenes con las que se vinculan. La invisibilidad de ellos y ellas se da principalmente en el plano decisional-político.

Salvo raras excepciones, el movimiento social homosexual se compone de personas jóvenes menores a cuarenta años, algo que no deja de ser curioso en una esfera política que contó con referentes como Nuestro Mundo, de finales de la década de 1960, el Frente de Liberación Homosexual (FLH), de principios de la de 1970, ambos hoy desaparecidos, o la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), vigente desde 1984. A su vez, entre las pocas personas mayores que existen en el seno del activismo LGTB debe señalarse que pueden darse dos posibilidades: o bien estas personas no se asumirán como viejas, o, en caso de hacerlo, lo tomarán a modo de broma.

Más allá de la discriminación a los mayores deben señalarse otros caminos posibles para entender su ausentismo.

Las personas viejas de la actualidad han sido socializadas en contextos en los que se las consideraba como enfermas, perversas, pecaminosas o delincuentes, según fuera la institución que interviniera para clasificarlos, simplemente por su elección o condición sexual. Esta estigmatización empujó a estas personas a realizar lo que se conoce como la “carrera de desviado”, que autores como Becker (2009) y Goffman (2010) trabajaron en profundidad. Esto podría dar lugar a que las personas, por temor al hostigamiento, decidieran cerrarse sobre sí mismos, viendo preferible darle la espalda a cualquier tipo de visibilidad. Algo elemental en cualquier movimiento social y político.

La exposición mediática es rechazada por los viejos. No ven con buenos ojos hacer pública su vida íntima.

Al mismo tiempo, y relacionado con las épocas de socialización, los viejos y viejas han sido víctimas de la proliferación de la pandemia del VIH-SIDA catalogada como “la peste rosa” o el “cáncer gay” (Bazán, 2004: 408). Esto podría ayudarnos a entender por qué no hay una gran participación de mayores, pero no la ausencia casi absoluta de estas personas. Menos aún podría explicarnos por qué se sigue hablando de una comunidad cuando no todos son representados e interpelados.

Lo cierto es que los viejos y viejas, en el caso de que su participación en la esfera política homosexual exista, no tienen posiciones de autoridad. No se les reconoce como poseedores de experiencias o saberes ancestrales factibles de ser aplicados en la actualidad tanto como para repetir o desechar acciones contenciosas, lo cual no deja de ser un dato curioso si tenemos en cuenta que se trataría de uno de los pocos, sino el único, movimiento social-político que no posee miembros mayores. A su vez, estas organizaciones suelen contar con áreas temáticas que abordan diversas problemáticas como ser la salud, la cultura, la juventud, entre otras. El área de vejez sigue siendo una asignatura pendiente. ¿Cómo hablar entonces de una comunidad sino existe una memoria colectiva vinculante? ¿Cómo logra convivir esta tensión entre una comunidad presentada en el imaginario social y su inexistencia en un plano de índole práctico? ¿Cuál es la utilidad de argumentar la existencia de una comunidad?

IV

Para finalizar este breve trabajo se buscará brindar algunas aproximaciones a los interrogantes planteados. Si bien hablar de una comunidad LGTB tiene fines netamente políticos, a saber nuclear colectivos segregados por su preferencia sexual, lo cierto es que rara vez, especialmente aquellos que no forman parte del activismo homosexual, se sienten parte de una comunidad, lo cual atraviesa a todas las edades.

Estos colectivos, que conforman las siglas LGTB, presentan diferencias en sus reclamos y necesidades no asimilables a la de los otros compañeros por lo que debemos profundizar en la utilidad del uso de una caratula en común para grupos sociales con demandas claramente diferenciables. En principio, el presentarse como comunidad puede ser una estrategia para hacer frente a las peticiones por mayores derechos de grupos humanos que separadamente, por su posición social desfavorable, no podrían desarrollarlas con éxito. Sin embargo, más allá del pragmatismo político debiéramos

cuestionarnos si la búsqueda de una comunidad no podría ser contraproducente a las demandas de igualitarismo y la cristalización de identidades: ¿Plantear una comunidad no presupondría una historia y una memoria particular?

En verdad los homosexuales han desarrollado cursos de vida particulares, diferencia que no sólo presentan las trayectorias de gays, lesbianas y trans, sino la de cualquier otra persona. El curso vital es diferencial (Oddone y Aguirre, 2005) siendo viable su agrupamiento en tipos ideales según trayectorias similares. No obstante, a la luz de demandas de integración parece políticamente incorrecto el sostenimiento de una comunidad distinguible.

Superando el uso político de la terminología comunitaria, como señaláramos, no parece existir tal cosa. Más aún los escasos espacios de participación de las personas mayores, el diálogo intergeneracional, y la transmisión de experiencias y saberes, suelen darse por afuera del activismo LGTB. Los conocimientos que viejos pueden llegar a brindar a los jóvenes se limitan a la vida nocturna y a la lógica del “yire” y el “levante”, técnicas del “ambiente” (palabra que en el pasado remplazaría a “comunidad”) para conocer a una persona e intimar. De todos modos los actores no lo toman como una enseñanza. No sienten estar aprendiendo algo de las generaciones anteriores.

Por su parte, los antiguos militantes son reconocidos en casos extraordinarios. Desde la CHA, por ejemplo, se han realizado encuentros conmemorativos a las personas que conformaron el FLH. Estas actividades tienen más un fin de homenaje que una plena inclusión de los actores mayores y sus experiencias o necesidades, por lo que tampoco podemos considerarlo como la trasmisión de una memoria e historia en común. El dilema que surge de postularse como comunidad pero sin una real y equitativa representación de los actores suele resolverse hablando por los actores implicados. Las demandas de los actores son encabezadas por otros sujetos. Inclusive, a veces ocurre, que los otros colectivos que componen al grupo LGTB suelen quejarse de su falta de participación y de que, las demandas tal como se postulan, no atienden sus necesidades.

Salvo el caso de las travestis, que suelen ver en las personas más grandes (no necesariamente viejas) figuras de respeto, compañía y consejeras, la memoria e historia en común no parece existir en ese objeto dificultoso y difuso que es la comunidad LGTB, aunque constantemente se la invoque como una entidad verificable. Por tal motivo es que acompañamos la noción de “memoria colectiva” con la bibliografía que da cuenta del fenómeno de “individuación”.

Las actuales camadas que encaran la lucha política homosexual rompen con las viejas tradiciones, pero a diferencia del proceso de individuación, no elaboran unas nuevas de manera colectiva. La historia pasada no es resignificada. Simplemente se la borra o se la desconoce. No hay una suerte de continuidad. Hay un quiebre. El pasado no parece ser explicativo de su presente. La aprobación del Matrimonio Igualitario, por citar un caso, es presentada más como un triunfo de la Federación Argentina LGTB que como un caso factible de aprobación por el clima de época y por la propia historia, mayor a cuarenta años, que tiene la militancia homosexual en la Argentina.

La desinformación llega a ser tal que hasta resulta entendible que muchos jóvenes hoy aleguen que la Marcha del Orgullo LGTB se realiza en la Argentina en noviembre (y no a finales de junio, conmemorando los incidentes de *Stonewall*, como en el hemisferio norte) por razones climáticas. El sentido común del colectivo LGTB encuentra las razones de que el reclamo se postergue unos meses en la comodidad de realizar una manifestación jovial si la temperatura es amena. Pero en verdad la Marcha se realiza el primer sábado de noviembre recordando la fundación de Nuestro Mundo, primera organización homosexual de la Argentina y de Latinoamérica.

Bibliografía

BAUMAN, Z (2008): *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BAZÁN, O (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires, Marea.

BECKER, H (2009): *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BECK, U y E. BECK-GERNSHEIM (2003): *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Paidós.

DE SOUZA MINAYO M. C., GONÇALVES DE ASSIS S. y RAMOS DE SOUZA E. (Organizadoras) (2005): *Evaluación por triangulación de métodos. Abordaje de Programas Sociales*, Buenos Aires, Lugar Editorial. Capítulo 2

GIDDENS, A (2001): *Un mundo desbocado: Efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus.

GOFFMAN, E (2010): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

HALBWACHS, M (2011): *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

- LEÓN, M. (2002); “Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social”, en J. MORALES, D. PAÉZ, A. KORNBLIT, y D. ASUN (Eds.); *Psicología Social*; Buenos Aires; Prentice Hall; Pp. 367-385.
- MOSCOVICI, S (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Buenos Aires; Huemul.
- ODDONE, M. J y M. AGUIRRE (2005): “Impacto de la diversidad en el envejecimiento”, en *Psico Logos: Revista de Psicología*, Universidad de Tucumán, Año XIV N° 15, Pp. 49-66.
- PERLONGHER, N. (1996): *Prosa plebeya Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue.
- RADA SCHULTZE, F (2010): “Ser o no ser (viejo), esa es la cuestión. Edaísmo y activismo”, en *Revista de Investigación Psicoanalítica*, N° 13, Facultad de Psicología – Universidad de la República, Montevideo Uruguay.
- RICOEUR, P (2006): *Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1985.
- SALVAREZZA, L Y ODDONE, M. J (2001): “Mitos y realidades en la caracterización psicosocial de la vejez” en Caracterización psicosocial de la vejez en Informe sobre tercera edad en la Argentina. Año 2000. Secretaría de la Tercera Edad Argentina, Buenos Aires, pp. 281-300.
- YUNI, J (Coord) (2011): *La vejez en el curso de la vida*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011 – IDES

Autora: Ana Inés Seitz.

Afiliación Institucional: UNS.

Correo electrónico: anaiseitz@gmail.com

Eje propuesto: Memoria e identidad.

Título: Repensando los trabajos de la memoria sobre la última dictadura militar en una escala local. El “caso de los chicos de la ENET”.

A fines de diciembre de 1976 un grupo de estudiantes y un profesor de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 “Ing. César Cipolletti” de Bahía Blanca fueron secuestrados y trasladados al Centro Clandestino de Detención “La Escuelita” de dicha ciudad. A fines de enero de 1977, un mes después, todos fueron liberados.

Este hecho represivo, conocido como “el caso de los chicos de la ENET”, es uno de los acontecimientos de mayor visibilidad en la historia de la represión en la ciudad –y a nivel nacional-.

Este trabajo se propone analizar la trayectoria de los procesos de construcción de memorias sobre “el caso de los chicos de la ENET”, desde que aconteció y hasta la actualidad, intentando indagar –en especial- en las razones de su visibilidad por sobre otros casos de la historia de la represión a nivel local¹. Se procura estudiar e historizar la trayectoria del caso en la opinión pública local, analizando las memorias que se elaboraron en la sociedad, focalizando la indagación en determinados hitos claves: desde las primeras denuncias sobre el caso realizadas por los familiares de los estudiantes, las primeras denuncias en el exterior, luego ante la CONADEP local, en el Juicio a las Juntas, en los Juicios por la Verdad, hasta la actualidad; teniendo en cuenta tanto las diversas instancias de declaración judicial de las víctimas como otros soportes. Asimismo, y como parte de la reflexión en torno de las narrativas públicas sobre el caso, la presente ponencia se propone explorar y reflexionar en torno de las dificultades que se presentaron durante la investigación al procurar indagar en los trabajos de la memoria sobre “el caso de los chicos de la ENET”.

¹ La presente ponencia forma parte de los primeros avances de una investigación que procura explorar las relaciones entre la última dictadura militar y la sociedad civil en Bahía Blanca.

El acontecimiento.

A fines de diciembre de 1976² un grupo de 12 alumnos y un profesor de la ENET N°1 “Ing. César Cipolletti” de Bahía Blanca³ fueron secuestrados y trasladados al Centro Clandestino de Detención (CCD) “La Escuelita” de dicha ciudad⁴. Los estudiantes tenían distintas edades (entre 16 y 19 años), asistían a cursos distintos dentro del colegio, e incluso a distintas especialidades (Construcciones, Mecánica, Electricidad, etc.). No tenían ninguna pertenencia político partidaria⁵, e, incluso, la mayoría no había participado en actividades políticas dentro de la escuela⁶. Algunos se conocían por haber compartido algún año de cursado, otros porque integraban el equipo de handball del colegio, o se conocían de cruzarse en los pasillos de la escuela; otros no se conocían⁷.

Durante su cautiverio en el CCD, fueron sometidos a torturas y vejaciones. Los represaliados fueron interrogados por -y acusados de- haber llevado a cabo el atentado a la concesionaria *Ford* de Amado Cattáneo, en Bahía Blanca, acusación que todos rechazaron, y acontecimiento que la gran mayoría, incluso, desconocía⁸. Por otra parte, los interrogatorios también se vincularon a su pertenencia a la ENET N°1.

² La mayoría de los secuestros se produjeron entre la noche del 20 y la madrugada del 21 de diciembre de 1976. En tres casos las detenciones tuvieron lugar en la madrugada del 26 de diciembre, del 27 del mismo mes, y del 4 de enero de 1977.

³ Se trataba de Gustavo Fabián Aragón, Néstor Daniel Bambozzi, Carlos Carrizo, Guillermo Oscar Iglesias, Alberto Adrián Lebed, Gustavo Darío López, Sergio Ricardo Mengatto, José María Petersen, Eduardo Gustavo Roth, Sergio Andrés Voitzuk, Renato Salvador Zoccali y Guillermo Pedro Gallardo, y el profesor Emilio Rubén Villalba.

⁴ El CCD “La Escuelita” estaba ubicado en dependencias del Comando del V Cuerpo de Ejército, sobre el “Camino La Carrindanga”. Fue el principal CCD que funcionó bajo la órbita del V Cuerpo de Ejército durante los años 1976 y 1977, y si bien no fue el único que existió en Bahía Blanca, tuvo una posición central por su función estratégica dentro del aparato represivo de la Subzona 51 (DOMINELLA et al., 2009).

⁵ El profesor Villalba era afiliado al Partido Comunista. Sin embargo, según señalaba, no tenía una participación activa en dicha agrupación (Declaración de Emilio Villalba en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH de Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N° 11/86 reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del 22 de noviembre de 1999).

⁶ Sergio Voitzuk había integrado el Centro de Estudiantes de la ENET algunos años antes, y Gustavo Aragón había sido delegado de curso.

⁷ Como veremos más adelante, algunos textos que posteriormente narraron este hecho, señalaban que los estudiantes pertenecían a un mismo curso.

⁸ El atentado había sido realizado el 16 de junio de 1976. Ese día, por la tarde, un grupo de entre 10 y 15 personas, hombres y mujeres, ingresaron al local de ventas de la empresa, rompieron las vidrieras y provocaron un principio de incendio que quemó parcialmente un vehículo. Luego, salieron a la calle y arrojaron volantes. Algunos afirmaban: “*Cuando los milicos y patronos nos reprimen y hambrean El Pueblo organiza la Resistencia Montonera*”. Otros, más extensos, y firmados por el ‘Movimiento Peronista Auténtico’, denunciaban distintos episodios de la represión a nivel nacional y local; además, se referían al discurso del diario bahiense *La Nueva Provincia*, señalando que era contrario a los intereses del pueblo; por último, reivindicaban como agrupación sus acciones en pos de la organización popular. Simultáneamente, pintaron en las columnas del frente del local: “Milicias peronistas presentes”.

A mediados de enero de 1977, seis de los adolescentes fueron llevados desde el CCD y dejados detrás del cementerio local, en las afueras de la ciudad. Allí rápidamente fueron recogidos en vehículos del Ejército y trasladados al Batallón 181 de Comunicaciones⁹, donde nuevamente fueron interrogados en referencia a los mismos hechos.

El 21 de enero de 1977, la mayoría de los estudiantes y el profesor secuestrados fueron liberados¹⁰, tanto los que se encontraban en el Batallón, como aquellos que aún permanecían en “La Escuelita”. En el primer caso, pocos días antes los militares habían informado a los padres dónde se encontraban sus hijos; ese día les avisaron de la liberación a los padres de Eduardo Roth y de Gustavo López, quienes fueron a buscar a los seis adolescentes. En el caso de quienes aún permanecían en el CCD, fueron liberados muy lejos de sus hogares, algunos fuera de la ciudad, o incluso en el límite del partido de Bahía Blanca.

Primeros relatos.

Los jóvenes y el profesor fueron secuestrados en sus hogares, frente a sus familiares. Por otra parte, la mayoría de sus secuestradores se anunciaron como integrantes de la Policía. Por ello, la misma noche de los secuestros, los padres iniciaron la búsqueda de sus hijos; y uno de los primeros lugares a los que concurren fueron las comisarías de la ciudad. En ese recorrido, fueron conociéndose y reconociendo que compartían un mismo padecimiento. Así se fue conformando un grupo de madres y padres que visitó durante todo ese mes los despachos de las autoridades de la ciudad en busca del paradero de sus hijos.

Los padres se entrevistaron con innumerables autoridades locales; entre otros, con el arzobispo Jorge Mayer, con el intendente Víctor Puente, con distintas autoridades militares (con el Comandante de la Infantería de Marina en Baterías, en la Base Naval Puerto Belgrano, el Contralmirante Fracassi, y con el segundo comandante del V Cuerpo de Ejército, el General Catuzzi). También presentaron *Habeas Corpus* ante el Juzgado Federal de la ciudad. Ninguna de estas gestiones obtuvo resultados positivos. Ni la Policía, ni el Ejército, ni la Marina, ni la Intendencia, ni el Obispado, ni el Juzgado les dieron respuesta alguna sobre el destino de los estudiantes y el profesor de la ENET.

Este grupo de padres también recurrió a los medios de comunicación, pero ninguno, ni nacional ni local, publicó la noticia de la desaparición del grupo de jóvenes y profesor¹¹.

⁹ Situado en terrenos contiguos al Comando V Cuerpo de Ejército.

¹⁰ Guillermo Iglesias había sido liberado el 29 de diciembre de 1976.

¹¹ Los padres se entrevistaron con el corresponsal del diario *La Nación* en Bahía Blanca, C. Viglizzo, y le pidieron que publicara una solicitada sobre el hecho de la desaparición del grupo de estudiantes, éste les respondió “...que no era muy probable que eso sucediera porque todo tipo de noticias tendrían que pasar previamente, y ser visadas y aceptadas por un subconsejo de redacción...” (Declaración de Sergio

Sin embargo, las características del secuestro (producido en los hogares de las víctimas), así como su carácter colectivo (afectó a 13 personas), y las innumerables gestiones realizadas por los padres, difundieron en diversos sectores de la sociedad bahiense la noticia de la desaparición.

En esa misma noche, el hecho fue conocido por los vecinos de los jóvenes¹², que se hicieron presentes frente al desconcierto de los padres. En los días posteriores, la noticia se esparció en el barrio¹³: *“a mi casa vino un vecino, que es militar, y nos dijo dónde estaban los chicos”*¹⁴. Por otra parte, las “visitas” que miembros del Ejército realizaron a algunos de los padres no pudieron pasar desapercibidas en el barrio:

*“...estuvo un suboficial que era Méndez [...] a los 6 días o 7 que me habían secuestrado. Pasó y dijo que estén tranquilos, que ellos nos tenían, que estábamos en un proceso pero que nos iban a liberar, que estaba todo bien. Fue una situación muy especial, porque fue a la tarde, llegaron dos camiones grandes del Ejército, pararon uno en cada esquina de la cuadra de mi casa, lleno de soldados, el barrio se paralizó. Una cosa increíble, un despliegue de soldados, bajó el tipo, tocó timbre, y era para comunicarle eso. Listo, se subieron otra vez a los camiones y se fueron...”*¹⁵.

Asimismo, la noticia se divulgó con celeridad entre familiares, amigos, conocidos: *“los amigos fueron muy solidarios, los amigos nuestros, porque hablaban por teléfono, venían a casa, se acercaban, sentían la impotencia que, uno veía que realmente de corazón se acercaban”*¹⁶.

Por otra parte, aunque el hecho represivo se produjo durante el receso del verano, la noticia también se difundió en la comunidad educativa de la ENET: *“Preg: ¿Pero vos te dabas cuenta si en el colegio sabían algo o no? López: Completamente.*

Voitzuk en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 23 de noviembre de 1999. En adelante SV (JPV)

¹² Los secuestros se produjeron entre la tardecita del 20 de diciembre y las dos de la madrugada del 21.

¹³ Es importante señalar que los jóvenes y el profesor secuestrados residían en barrios diversos de la ciudad; la mayoría vivía lejos de la ENET –a diferencia de los que sucede con otros establecimientos educativos, en los que sus alumnos viven en el mismo barrio en que se sitúa el colegio-.

¹⁴ Declaración de María Gallardo Lozano de López en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 22 de noviembre de 1999, en adelante MG (JPV).

¹⁵ Declaración de Gustavo López en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 22 de noviembre de 1999. La misma “visita” recibió la madre de José María Petersen: *“...una mañana, ella estaba haciendo los mandados, y una vecina fue a avisarle que estaban del Ejército golpeando en casa e hicieron [...] un movimiento bastante importante de soldados, y de todo...”* (Declaración de José María Petersen en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 22 de noviembre de 1999).

¹⁶ MG (JPV). En el mismo sentido, un conocido del padre de Sergio Voitzuk supo del secuestro: *“...mi padre era conocido de un proveedor de alimentos para el Ejército que se llamaba Soto. En cuanto conoció el problema se comprometió a averiguar qué era lo que había pasado con nosotros”,* SV (JPV).

*Todo el mundo sabía todo*¹⁷. De la misma manera, el conocimiento del hecho se esparció entre los estudiantes secundarios de otros establecimientos educativos locales¹⁸.

Podemos afirmar, por tanto, que si bien ningún medio de comunicación dio cuenta de los secuestros ni de las denuncias de los familiares, a través del “rumor” la historia del hecho represivo se esparció en numerosas y diversas redes sociales bahienses (institucionales, barriales, laborales, educativas, etc.) ya en los primeros años de la dictadura¹⁹.

Posteriormente, en 1981, aún bajo el régimen dictatorial, Alicia Partnoy escribió desde el exilio en Estados Unidos, y envió a diversos organismos, una carta en la cual narraba –y denunciaba- su secuestro en el CCD “La Escuelita” de Bahía Blanca. En este testimonio, en el que por primera vez se describía el CCD bahiense, también por primera vez fue relatada públicamente la historia de la detención del grupo de estudiantes y profesor de la ENET.

Luego de describir su propio secuestro y las torturas sufridas, la construcción en que se ubicaba el CCD, a los guardias, y las condiciones de vida que debían soportar, Partnoy detallaba los casos de varios detenidos-desaparecidos que había podido ver en el CCD. Entre ellos, *“el caso de los estudiantes secundarios”*. Partnoy relataba que, a su llegada al CCD²⁰, encontró a *“una docena de jóvenes de 17 años, todos alumnos de un curso de la Escuela Nacional de Educación Técnica número 1 de Bahía Blanca”*. Luego de describir el secuestro, y los vejámenes y torturas que habían sufrido, explicaba las razones de la detención:

*El motivo de su secuestro fue un incidente que habían tenido con un profesor (militar de la Marina): siendo fin de clases, había un clima de alegría en la escuela; el citado profesor los apercibió por el bullicio y los alumnos no se sometieron a sus órdenes. Por ese motivo los expulsó de la escuela. Los padres de los alumnos elevaron protestas a las autoridades militares y pidieron la reincorporación de los estudiantes. Las autoridades les "advirtieron" que finalizaran con sus pedidos "o se arrepentirían". Días más tarde grupos de encapuchados fuertemente armados irrumpieron en los domicilios de los estudiantes, secuestrándolos.*²¹

¹⁷ Entrevista a Gustavo López realizada por la autora el 19 de octubre de 2009.

¹⁸ En diversas entrevistas realizadas por la autora, estudiantes secundarios de aquellos años -que asistían a otros establecimientos educativos de la ciudad- señalaban que se habían enterado del hecho contemporáneamente, o incluso habían conocido a alguno de los jóvenes secuestrados.

¹⁹ Es relevante señalar que Bahía Blanca era, en ese momento, una ciudad de dimensiones relativamente reducidas.

²⁰ Alicia Partnoy fue secuestrada el 12 de enero de 1977.

²¹ Testimonio de Alicia Partnoy, abril de 1981. Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/bahia/escuelita.html>, 8/09/2011.

Es importante mencionar que, como señalamos anteriormente, los estudiantes secuestrados tenían distintas edades y no pertenecían al mismo curso. Por otra parte, Partnoy señala en este relato una de las hipótesis que, desde el momento del hecho, y hasta el presente, se han formulado en torno a los motivos del secuestro del grupo de jóvenes y profesor²².

Relatos en democracia.

El 21 de mayo de 1984 se creó la delegación Bahía Blanca de la CONADEP²³. Allí efectuaron la denuncia de su secuestro, por primera vez, algunos de los represaliados del grupo de la ENET. Por otra parte, el 11 de julio del mismo año tres de ellos participaron como testigos en el reconocimiento que dicha Comisión realizó en los terrenos del Comando del V Cuerpo de Ejército en los que estaba situado el CCD “La Escuelita”²⁴.

Posteriormente, el caso fue contado en el Informe *Nunca Más*. En el capítulo II “Víctimas”, en el apartado “B. Adolescentes” y bajo el subtítulo “Estudiantes secundarios”, se narraba el secuestro de los estudiantes de la ENET. A continuación del relato de la “Noche de los lápices”²⁵, se señalaba que “en Bahía Blanca también hubo grupos de estudiantes secuestrados”. Luego, el caso era descrito en la cita del testimonio de Alicia Partnoy ante la CONADEP (CONADEP, 1984: 330)²⁶. Por otra parte, en la descripción del circuito represivo que, en el sur del país, estaba a cargo del Comando V Cuerpo de Ejército se mencionaba la declaración de Sergio Voitzuk como testigo en el reconocimiento del CCD “La Escuelita” realizado por la Comisión (CONADEP, 1984: 222).

²² Como es posible observar a lo largo de este trabajo, existen numerosas y disímiles hipótesis en torno a los motivos del secuestro del grupo de la ENET.

²³ “La Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas, Delegación Bahía Blanca y Zonas Aledañas quedó constituida por resolución de la Comisión Nacional de fecha 21 de mayo de 1984” (Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), delegación Bahía Blanca, 4 de septiembre de 1984. Disponible en: <http://bahiaagricris.blogspot.com/1984/09/informe-de-la-comision-nacional-sobre-la.html>, 28/11/2008). Véase también diario *La Nueva Provincia (LNP)*, 22/05/1984. Con anterioridad a su creación, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos -Delegación Bahía Blanca y la Comisión de Derechos Humanos de la Unión Cívica Radical -Comité Bahía Blanca, habían recogido testimonios de la represión a nivel local.

²⁴ Es relevante señalar que de los seis testigos que participaron del reconocimiento del CCD, tres de ellos eran parte del “caso de la ENET”: Emilio Villalba, Sergio Voitzuk y Gustavo López. Si bien la construcción había sido destruida, pudieron identificar con precisión el lugar en que se situaba el CCD, así como la estructura de la edificación.

²⁵ El secuestro del grupo de adolescentes la noche del 16 de septiembre de 1976 en La Plata. Véase: RAGGIO (2007).

²⁶ La cita es, probablemente, una copia textual de su testimonio de 1981 (que se debió adjuntar al Legajo de Alicia Partnoy) en tanto la narración del caso de la ENET es idéntica a la de dicho testimonio.

Gran parte de los jóvenes del “caso de los estudiantes de la ENET” declararon en el Juicio a las Juntas Militares, ante la Cámara Federal de Capital Federal, en la audiencia del 15 de julio de 1984. Los detalles del secuestro narrados por los ex estudiantes aparecieron publicados en algunos medios gráficos nacionales²⁷.

En este contexto, luego de la publicación del *Nunca Más* y del Juicio a las Juntas Militares, el caso de los estudiantes de la ENET comenzó a ser denominado, a nivel local, como “*la noche de los lápices bahiense*”. La semejanza en las edades de las víctimas y su calidad de estudiantes secundarios motivaron, seguramente, la comparación²⁸.

En los años siguientes, dos textos referirían el hecho represivo. En 1986 Alicia Partnoy publicó en Estados Unidos *The Little School – Tales of disappearance & survival in Argentina*. En esta obra de carácter testimonial, Partnoy narraba en clave literaria, en una serie de breves relatos, diversas experiencias e historias de su cautiverio en el CCD “La Escuelita”. En un primer anexo del libro, Partnoy recuperaba y completaba el relato de los casos de detenidos-desaparecidos que había señalado ya en su testimonio de 1981. En el apartado “Los sobrevivientes”, bajo el subtítulo “Los estudiantes secundarios” la autora señalaba la presencia en el CCD de “*una docena de jóvenes de aproximadamente 17 años, todos alumnos de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 de Bahía Blanca*”. A continuación, narraba brevemente el secuestro; en este texto, sin embargo, no mencionaba los motivos de la detención. Por otra parte, es relevante señalar que ya no los definía como integrantes del mismo curso.

En 1987 Alipio Paoletti publicó *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina*. En el capítulo referido a la articulación del circuito represivo en el sur del país, bajo control del V Cuerpo de Ejército, Paoletti narra el secuestro de los estudiantes de la ENET: las razones de la detención²⁹, las torturas, vejaciones e interrogatorios sufridos por los adolescentes, la liberación, así como la

²⁷ En *Clarín*, por ejemplo, se citaban fragmentos de las declaraciones de los jóvenes, en los que señalaban su pertenencia a la ENET N°1, las características del secuestro, los vejámenes y torturas sufridos, los interrogatorios en torno al atentado a la concesionaria *Ford*, las gestiones de los padres (*Clarín*, 16/07/1985). Véase también *La Voz del Mundo*, 16/07/1985.

²⁸ Existen, sin embargo, numerosas diferencias entre ambos acontecimientos, que –por razones de espacio– no nos es posible tratar en este trabajo.

²⁹ “*En diciembre de 1976 un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 de Bahía Blanca, acaso impulsados por la alegría de fin de curso, tuvieron un encontronazo con un docente del establecimiento, que además era oficial de la Armada. Molesto por el bullicio, los apercibió para que guardaran moderación. Como fue desobedecido, propuso y consiguió la expulsión de unos 16 alumnos. La edad de la mayoría oscilaba entre los 15 y 16 años. Muchos de ellos fueron secuestrados días después por personal del Ejército y alojados en La Escuelita, donde se los torturó con picana eléctrica y otros tormentos para obligarlos a reconocer que habían participado en un atentado contra una concesionaria Ford y en un presunto ataque contra el general Acdel Vilas, en 1974*” (PAOLETTI, 1987:259-260).

gestión que los padres realizaron ante el capitán de navío Eduardo Fracassi. El secuestro de José María Petersen, por su condición simultánea de conscripto, aparecía en otro apartado, dedicado a los “Soldados cautivos”.

Una década después, en 1999, los Juicios por la Verdad representaron una nueva instancia de declaración judicial del grupo de la ENET. Distintos aspectos del secuestro de los estudiantes y del profesor, así como citas de sus declaraciones, aparecieron a fines de ese año en numerosas notas de diversos medios gráficos nacionales (*La Nación, Clarín, Página 12*), y en *La Nueva Provincia*.

En 2006, Alicia Partnoy publicó su libro *La Escuelita: relatos testimoniales*, una versión en español del texto de 1986. Ese mismo año, presentó su obra en Bahía Blanca. En 2008, alumnos de la Escuela Normal Superior (ENS) de la ciudad realizaron el documental “*Despacio, Escuela*”³⁰, en el que narraron el secuestro de los estudiantes y del profesor de la ENET. Este video, elaborado en el marco del “Programa Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” de la Comisión Provincial por la Memoria, fue presentado en noviembre de dicho año en el encuentro anual que la Comisión organiza para presentar las producciones de los estudiantes que participan en el programa. En Bahía Blanca, “*Despacio, Escuela*” fue proyectado en diciembre del mismo año, en el salón de actos de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Al año siguiente, el film fue presentado nuevamente, en el marco de los actos conmemorativos del 24 de marzo, en el salón de actos de la UNS que se encuentra en la sede del Rectorado, en el centro de la ciudad³¹. Las proyecciones del video continuaron durante ese año, en diversas oportunidades.

En “*Despacio, Escuela*” los alumnos describían el secuestro del grupo de estudiantes y profesor de la ENET, y luego presentaban una serie de hipótesis que se han articulado en torno a las razones que motivaron el secuestro del grupo. El video incluía declaraciones de las víctimas en los Juicios por la Verdad, así como entrevistas a algunos de los estudiantes secuestrados.

Dificultades de una investigación.

³⁰ *Despacio, Escuela*, Escuela Normal Superior (Bahía Blanca), Comisión Provincial por la Memoria, 2008.

³¹ Cabe señalar que la Escuela Normal Superior es una de las escuelas dependientes de la UNS (EMUNS)

En este apartado nos interesa reflexionar en torno de los obstáculos que encontramos al procurar indagar en los trabajos de la memoria sobre “el caso de los chicos de la ENET”.

En primer lugar, se trata de las dificultades con que topamos al intentar historizar el proceso de elaboración de las memorias de un acontecimiento. Para nuestra investigación es fundamental poder saber qué se conoció en la sociedad bahiense sobre el episodio represivo contemporáneamente. Sin embargo, al trabajar con testimonios orales, una de las cuestiones fundamentales que debemos tener en cuenta son los olvidos, silencios, resignificaciones, que son constitutivos de la memoria. El testimonio no es un relato fiel de lo acontecido en el pasado, sino una narración realizada desde el presente de quien relata y atravesada por múltiples cuestiones, su identidad, su posición en la sociedad, y los marcos sociales de su relato. Todo ello complejiza la posibilidad de conocer lo que se sabía e interpretaba del episodio represivo contemporáneamente a los hechos.

Otro obstáculo fundamental es la dificultad para poder conocer la recepción que tuvieron aquellas narraciones que hemos mencionado, que hicieron público el hecho represivo. Si bien las memorias sobre el caso se han ido plasmando en distintos soportes, ¿cómo conocer y evaluar los efectos que estas narraciones, y las distintas instancias de declaración judicial, tuvieron en el conocimiento del “caso ENET” que fue adquiriendo la sociedad bahiense?

De cierta manera, estos obstáculos remiten a la dificultad para poder conocer los comportamientos y actitudes sociales que tuvieron lugar en ámbitos más privados, aquellos propios de la “gente corriente”.

Un tercer obstáculo, distinto de los anteriores, está ligado a las dificultades para acceder a las declaraciones judiciales, en tanto no existe un marco legal que regule el acceso y el uso de dichas fuentes documentales. Considerando las numerosas instancias de declaración judicial de las víctimas, así como de otras personas ligadas al caso que también han declarado en esas diversas ocasiones, esta dificultad adquiere para nuestra investigación una gran relevancia.

Reflexiones finales.

Como señalamos al comienzo de este trabajo, el “caso de los estudiantes de la ENET” es uno de los episodios de la represión en Bahía Blanca de mayor visibilidad a nivel local –e incluso nacional-. Hemos recorrido hasta aquí diversas etapas en la

construcción de las memorias sobre el caso. Como hemos visto, las propias características del secuestro propiciaron la amplia difusión del episodio represivo en la sociedad bahiense, contemporáneamente al hecho. En las décadas siguientes, las distintas instancias judiciales en que declararon las víctimas, así como otros soportes en que fue narrado el caso, ampliaron su visibilidad en la opinión pública local. La relevancia del caso a nivel local, por último, queda evidenciada en su elección como temática a tratar por parte de los alumnos de la Escuela Normal Superior³².

Sin embargo, como hemos analizado en el último apartado de este trabajo, si bien podemos conocer las memorias públicas que se han construido sobre el caso, e historizar los momentos en que surgieron, es mucho más complejo poder reconstruir e historizar las memorias privadas sobre el “caso de los estudiantes de la ENET” que circularon en la sociedad bahiense a lo largo de estas tres décadas. Dificultad que es relevante para nuestra investigación en tanto nuestro objetivo más amplio es poder estudiar los cambios y continuidades en las experiencias de, interpretaciones de y actitudes frente al poder pretoriano de la sociedad bahiense, que tuvieron lugar a partir del conocimiento del episodio represivo.

Bibliografía citada.

- DOMINELLA, Virginia, Florencia FERNÁNDEZ ALBANESI, María Lorena MONTERO, Andrea RODRÍGUEZ, Ana Inés SEITZ, Ana María VIDAL y Ana Belén ZAPATA (2009), *Marcas locales de la dictadura en Bahía Blanca*, en: Segundo Seminario Internacional “Políticas de la Memoria”: *Vivir en dictadura. La vida de los argentinos entre 1976 y 1983*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, 5, 6 y 7 de octubre de 2009, Buenos Aires.
- CONADEP, (1984), *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires, EUDEBA.
- PAOLETTI, Alipio (1987), *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina*. Buenos Aires, Contrapunto.
- PARTNOY, Alicia (2006), *La Escuelita: relatos testimoniales*. Buenos Aires, La Bohemia, 2006.
- RAGGIO, Sandra (2007), “Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de ‘la noche de los lápices’”, en: *Revista Sociohistórica*, 19/20.

³² Aunque son numerosas las temáticas que, a través del Programa de la Comisión Provincial por la Memoria, han abordado distintas escuelas de la localidad, hasta el año 2008 los alumnos de la ENS habían abordado el impacto de la dictadura en las EMUNS, el diario *La Nueva Provincia*, y el asesinato de David Watu Cilleruello. Ese año se sumó al Programa, a nivel local, el Colegio San Martín, que trabajó sobre el asesinato de Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola.

Nombre y Apellido: Liliana Frias

Afiliación institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones (UNaM)

Correo electrónico: lilifrias2008@gmail.com

Eje propuesto: “Memoria e identidad”

Coordinadores: Victoria Daona: vicdaona@gmail.com – Iván Cherjovsky:
ivancherj@yahoo.com.ar

Título de la ponencia: “*De la memoria a la historia. Debates por la construcción de la memoria y la identidad*”.

Resumen

El presente trabajo pretendo compartir mi propia experiencia de investigación realizada desde el año 2008 hasta el presente para obtener el título de Licenciatura en Historia dentro de la Facultad de Humanidades y ciencias Sociales de la UNaM. En el mismo pretendo discutir la metodología de trabajo seleccionada e implementada para poder desarrollar mi proyecto de tesis que consiste en analizar las formas de construcción de la memoria y la identidad de un grupo particular. Se trata de algunas familias de guaraníes que viven dentro de las comunidades de Takuapí y El Pocito asentadas dentro del Departamento General san Martín de la Provincia de Misiones, Argentina.

Me interesa destacar las dificultades que se presentan en el campo empírico, metodológico y teórico al momento de desarrollar nuestra tarea de investigador-historiador; específicamente cuando se trabaja con la construcción y reconstrucción de la memoria colectiva e individual de un sector social vulnerable, como es el caso de los aborígenes. Puesto que éstos como otros grupos minoritarios han pasado por la historiografía misionera invisibilizados, recién en los últimos años algunas disciplinas, específicamente la Antropología, se han dedicado a estudiar a los aborígenes; pero la Historia como ciencia aún no ha podido dedicarse al estudio de este sector social. Estos baches generan obstáculos a la hora de encarar una investigación, no obstante, es posible y viable concretar algún tipo de producción histórica acudiendo a las demás

disciplinas para encontrar marcos teóricos y analíticos que nos permitan trabajar con la población aborígen. La metodología utilizada para desarrollar esta investigación, también representó un desafío personal, puesto que por un lado las comunidades seleccionadas están alejadas de la zona urbana lo cual dificulta el ingreso y el trabajo de campo; y por otro lado, el idioma y la cultura propia de los guaraníes a los que tuve que adaptarme para poder comprender las formas de historicidad que poseen.

Para poder trabajar con los relatos orales de los ancianos recurrí a los aportes de Jelín Elizabeth, Dora Swarstein y Pierre Nora, entre otros, que me permitieron reflexionar sobre la construcción de la memoria en sociedades que han atravesado por situaciones adversas, como es el caso de los guaraníes. A la vez me posibilitaron comprender mi propia situación en relación a mi objeto de estudio.

Palabras Claves: Memoria, historia oral, tiempo, espacio, comunidad-aldea-pueblo (aborígenes) guaraní.

De la memoria a la Historia: Problemas metodológicos dentro de la disciplina

La problemática aborígen no ha sido abordada dentro de la disciplina histórica desarrollada en la Universidad Nacional de Misiones, de modo que al iniciar una investigación en este campo se inician una serie de dificultades que obstaculizan su desarrollo. Lo cual no quiere decir que no sea posible indagar sobre aspectos sociales que involucran a las poblaciones guaraníes, al contrario, es indispensable en la actualidad reflexionar sobre el pasado y presente de los mismos para poder explicar una parte de la historia que aún sigue siendo omitida.

Cuando comencé a interesarme por el estudio sobre los guaraníes nunca imagine que serían ellos mismos los que guiarían mi investigación. Durante estos años de trabajo los guaraníes han sido una universidad para mí. Todos los obstáculos epistemológicos, que se me habían presentado al intentar comprender las teorías que describían a los aborígenes, (sus costumbres, sus modos de vida, etc.) desaparecen a medida que avanzamos en este proceso. El trabajo con la memoria de los guaraníes ha resultado una práctica realizada en conjunto. No solo trabajé con los más ancianos de las comunidades, sino que, poco a poco, se involucraron los jóvenes tanto varones como mujeres.

De modo que ésta comunicación intenta reflexionar sobre el desarrollo de una investigación que a su vez analiza el proceso de construcción del relato y de la memoria que da cuenta de la propia identidad y por ende de la historia del grupo guaraní. En primer lugar presentamos una reflexión sobre las formas de interpretación y transmisión de saberes elaborados dentro del propio grupo y los mecanismos empleados para transmitir a un interlocutor externo, que es mi caso.

Cabe destacar que este trabajo no sería posible sin la participación activa de mis interlocutores guaraníes¹ que viven dentro de las comunidades, con quienes a su vez estudiamos dentro de la Universidad. El ingreso al interior de la comunidad y los contactos con los ancianos y con el resto de la comunidad fue gracias a estos compañeros, quienes oficiaron de guías, intérpretes, informantes, compañeros y amigos durante el proceso de investigación.

Para interpretar los hechos del pasado referidos a los primeros contactos con los blancos desde el punto de vista de los guaraníes, apelamos como único medio disponible a los relatos orales en lengua autóctona. Por el contrario la mayoría de los relatos que reconstruyen la llegada de los colonos a la zona corresponden a documentos escritos.² Con esto, no queremos decir que los colonos no tengan memoria e historia oral; solamente queremos remarcar que para los guaraníes, los relatos orales son el medio excluyente de vinculación con el pasado y la mayoría de las veces solamente en su lengua materna, lo cual nos enfrenta a otros desafíos.³

La concepción misma del tiempo histórico guaraní, sin dudas es diferente a la occidental. En todas las narraciones históricas resaltan las nociones sobre la espiritualidad, la educación, las costumbres, los valores, la naturaleza, etc. Lo cual algunas veces dificultan cualquier intento simplista de traducción directa de los relatos. Estos conceptos deben ser entendidos dentro de este contexto de análisis como pautas

¹ Antonio Benítez, vive en Takuapí y estudia Profesorado y Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencia Sociales, desde el 2008 soy su tutora y lo acompaño en el estudio. Crispín Benítez, estudia la Carrera Profesorado en Enseñanza Primaria en a Normal Mixta EEUU, también hemos compartido espacio de estudio.

² Entre el variado material que pudimos analizar se cuentan canciones, poemas, memorias en cuadernos de vida escritos por los propios colonos, libros referidos a la colonización de autores locales, actas escolares y de las iglesias católica y protestantes, así como revistas publicadas en cada aniversario, tanto de Ruiz de Montoya como de Capioví o Puerto Rico. Véase documentación complementaria al final del texto.

³ Recurrimos a la memoria de algunos informantes calificados que nos permitieron traer al presente sus historias. Nuestro escaso conocimiento de la lengua, nos obligó a utilizar intérpretes, jóvenes aborígenes de esas comunidades, con los que tenemos una estrecha relación a partir de nuestra actividad de apoyo escolar.

culturales propias del grupo, que marcan de alguna manera la senda que tenemos que seguir para poder entender sus formas particulares de expresar la historia. Las formas de organizar los relatos históricos y los mecanismos de transmisión del conocimiento constituyen un desafío, no solo para un interlocutor externo, sino también para los miembros del propio grupo.

El trabajo de armar una secuencia histórica inteligible fue inducido por la demanda del investigador, no hay un interés propio en los guaraníes por este tipo de relato histórico en sentido Occidental. Todo este proceso de configuración de los relatos, para luego transmitirlos, fue posible gracias a la dedicación de los ancianos, los adultos y los jóvenes, principalmente varones, que colaboraron de manera desinteresada para dar sentido a este trabajo.

Los guaraníes, al menos las comunidades de los municipios del Alto Paraná estudiadas por nosotros, parecen aceptar sin mucho cuestionamiento las interpretaciones históricas que imponen los blancos. Pero no las incorporan como propias: *“la historia de los blancos va por un lado y la nuestra va por otro lado”*, suelen expresar los ancianos. La posibilidad de competir con los colonos sobre las producciones históricas y el deseo de expresar su propia visión alternativa de los hechos, desde nuestro punto de vista, no parece constituir una necesidad del grupo, al menos hasta el presente. No visualizamos una lucha por imponer una perspectiva alternativa. Esto no significa que carezcan de sus propias formas narrativas. Según pudimos observar, el grupo guaraní recurre a una concepción narrativa para referir su propio devenir, muy distinta, prácticamente incompatible con el modelo occidental.

La historia del origen de estas comunidades aborígenes se conoce a través de la versión de los colonos, donde prácticamente los guaraníes no juegan ningún papel significativo. En este trabajo, trataremos de ir más allá de los relatos de sentido común, confrontando los mecanismos de producción y re-producción del conocimiento histórico que invisibilizan la presencia del otro (el indio). Lo mismo ocurre con la historia del pueblo guaraní de Misiones, que es conocida a través de la historiografía oficial, de ahí la necesidad de un revisión crítica que ya lo planteara Héctor Jaquet (2001) para ampliar los abordajes teóricos, metodológicos y empíricos.

Los guaraníes atesoran una historia muy rica en contenidos que pese a las debilidades del soporte oral se ha conservado a través del tiempo. Esta historia se

relaciona estrechamente con la selva y el monte a los que los guaraníes dotaban de significados, con los que construían su mundo simbólico. Pero una vez que irrumpen los blancos, esa selva se transforma en pueblos, ciudades, chacras, potreros que excluyen a los guaraníes. “*Antes vivíamos con mis abuelos en el monte*”, suelen comentar los ancianos. *Antes mis abuelos vivían en el monte*, cuenta AA, (adulto, 50 años aproximadamente). “*Antes el monte nos proveía de todo; alimentos, remedios, todo, ahora ya no tenemos nada*” (comenta otro adulto, AB de 50 años).

En la mayoría de los casos los ancianos mantienen su vida lo más alejada posible del mundo de los blancos; algunos ni siquiera hablan el castellano, o lo hablan muy poco. Los ancianos y los adultos por lo general expresan sus deseos de alejarse del contacto con los blancos y dejar a los jóvenes la responsabilidad de generar espacios de comunicación con la sociedad dominante. Lo cual no significa que los ancianos y adultos rehúsen el contacto, simplemente suponen que los jóvenes tienen más posibilidades de interactuar, ya que manejan mejor el castellano y fueron escolarizados⁴. “*A los guaraníes le gusta el monte, ahí viven bien, alejado de los blancos*”, suelen expresar casi todos los miembros del grupo de estudio, lo cual es solamente un expresión de deseo, irrealizable en estos tiempos.

Hay que reparar sin embargo, en que los ancianos actualmente reacios al contacto, también han sido niños y jóvenes, y desde temprana edad establecieron lazos con los colonos, aprendiendo a hablar no sólo el castellano, sino varios idiomas europeos (alemán, suizo o polaco), de acuerdo con grupo étnico de inmigrantes con el que les tocó interactuar. El contexto social en el momento fundacional de las colonias, era muy distinto al actual.

Hoy las antiguas colonias rurales se han convertido en ciudades modernas y las comunidades aborígenes no han podido sustraerse a las múltiples influencias de sus contactos con los blancos a lo largo de casi un siglo. La sociedad actual presenta nuevos desafíos para los ancianos y para los jóvenes que son los responsables de entablar nuevos lazos sociales. Los jóvenes particularmente heredaron un camino de dialogo abierto por los ancianos, pero necesitan valerse de nuevas experiencias para poder

⁴ En sus reflexiones los ancianos y adultos manifiestan su preocupación porque los tiempos han cambiado y la sociedad exige otras competencias para la comunicación, esta desventaja se refleja en la falta de escolarización y en la dificultad de manejar el idioma castellano. Es por eso que aseguran que son los jóvenes los que tienen que prepararse para relacionarse con los blancos.

continuar reteniendo su cultura incorporando a la vez los elementos de la sociedad blanca. La cultura reserva a los ancianos la responsabilidad sobre los asuntos internos de la comunidad (la conservación y transmisión de la lengua, la religión, las tradiciones) dejando la relación con los blancos en manos de los más jóvenes.

Al observar a estas comunidades, se puede percibir que para los jóvenes que ya han vivido otras experiencias de socialización en el mundo de los blancos, el monte cobra otros significados. Los cambios demográficos y productivos experimentados dentro de los municipios en los últimos 50 años, así como el drástico retroceso del monte natural, hicieron que los jóvenes que, si bien nacieron y crecieron en las comunidades, no puedan desarrollar una forma de vida plenamente asociada a las tradiciones de sus ancestros. Pese a todo, revalorizan su cultura y tratan de ajustarse a ella, manteniendo viva la idea de la importancia de privilegiar la relación primordial entre el guaraní y la selva.

Al compartir las conversaciones con los miembros de las aldeas, se evidencian los inconvenientes que conlleva la transmisión de información entre ellos mismos. Una de las críticas más escuchadas, entre los ancianos es que se han perdido muchas palabras del lenguaje guaraní que ya no fueron habladas. Es posible suponer que estas palabras que se dejaron de usar, tal vez tendrían una relación directa con su modo de vida más integrado con la naturaleza, y que al desaparecer este *modus vivendi* perdieron vigencia. Profundizar este punto está fuera del alcance de este trabajo, que no pretende incursionar en la problemática lingüística, pero las alteraciones en el lenguaje y en la comunicación entre los ancianos y los jóvenes son un dato no menor que tiende a confirmar nuestra línea de análisis,

A diferencia de los inmigrantes que conservan fuentes escritas como fotos, cartas, notas, registros, enormes construcciones edilicias que se mantienen en el tiempo, los guaraníes no tienen estos elementos para recordar algunos episodios de su vida. Su mundo se destruye con el desmonte, y de este modo desaparecen los elementos que servirían de recuerdos activadores de la memoria (Schwarztein 1991; Jelin 2001). En este sentido, lo que resiste es su concepción del mundo, su cosmovisión profundamente religiosa y espiritual, que en alguna medida sobrevivió al impacto. Por esta razón, la historia es contada dentro del mundo religioso-espiritual, lo cual limita la posibilidad de comprensión para un agente externo. Cuando un anciano desarrolla un relato histórico

siempre lo ubica en el mundo espiritual, que está estrechamente vinculado con la vida diaria.

El trabajo de recuperar esas voces del pasado que aún no han sido escuchadas requiere mucho sacrificio, no solo para el interlocutor externo, sino, que también para el informante guaraní que se ve obligado a recordar episodios que tal vez le resulten muy difíciles. Los guaraníes han atravesado un desarrollo social ajeno a su propia lógica. La sociedad creada por los colonos blancos es totalmente opuesta al pensamiento del pueblo guaraní: mientras que para los guaraníes su ideal de plenitud está vinculado íntimamente con la selva, para los blancos, en cambio, la selva constituyó un enemigo, o un obstáculo a derribar para extender la civilización.

Al referirnos al monte, no queremos significar que el lugar de los guaraníes es solo el monte, porque estaríamos negando la posibilidad que tienen de vivir con libertad en el lugar que deseen, simplemente queremos referenciar un modo de vida y de uso totalmente distinto al implementado por las colonias agrícolas. Desde que se instalan las primeras colonias comienzan a desplazar a las poblaciones que allí habitaban para incorporar esas tierras al mercado productivo de yerba mate, te, tung, etc.

Volviendo al problema de la memoria como recurso indispensable para construir, recrear y preservar la identidad de los guaraníes, considero importante señalar que la misma se mantiene resguardada por la lengua materna. Como se explicó párrafos arriba la transmisión de saberes se realiza en lengua guaraní, lo cual genera serios episodios de reflexión y de replanteo por parte del propio grupo que expone a las nuevas generaciones sus recuerdos. Lo mismo ocurre cuando se quiere expresar a un interlocutor externo (blanco en este caso) un relato que dé cuenta del devenir histórico de estas comunidades.

Reiteramos que el gran desafío de esta investigación ha sido recuperar los relatos o al menos un variante del relato que nos permita construir o reconstruir una interpretación de la historia de las comunidades de El Pocito y Takuapí. Al momento de realizar las conversaciones con los ancianos quienes nos transmitieron los relatos, nos encontramos con varias dificultades para comunicarnos. Si bien, la mayoría habla castellano, todos prefirieron realizar sus discursos en su propia lengua, quedando yo como interlocutora externa, como única hablante del castellano, sin comprender el lenguaje que utilizan el resto del grupo.

De este modo, para comenzar el dialogo, les planteaba un interrogante al intérprete-interlocutor interno en castellano y este traducía la pregunta en un lenguaje que pudieran comprender los ancianos. Éstos a su vez elaboraban su respuesta y las transmitían a los interlocutores para que me respondieran. Y así continuaban nuestras largas charlas, lejos de ser un obstáculo metodológico y epistemológico, ésta forma de relevar información me sirvió para reflexionar sobre algunos puntos que hacen a la comunicación del grupo.

Los desafíos que enfrentábamos tienen ver con la dinámica de la comunicación que se establece entre los hablantes ya mencionados. Por un lado, están los ancianos, que para las generaciones más jóvenes se presentan como los conservadores del saber guardianes del testimonio que cuanta la verdadera historia de las comunidades. A ellos debemos preguntarles sobre el pasado para poder construir un relato.

Aquí cabría explicar que estos abuelos son obligados y forzados a pensar e interpretar su propia historia, para transmitirla a una investigadora externa. Por lo general realizan sus narraciones en el contexto social de la comunidad, pero en esos relatos no se profundizan cuestiones que involucren situaciones de contacto con los colonos que los rodean. Esto se evidencia cuando al terminar las charlas, mis interlocutores, exclamaban *esas cosas nunca nos contaron*, de hecho también ocurre que las charlas con el grupo de la comunidad es más rico y profundo, en cuanto a las temáticas que abordan, que la charla conmigo.

Siguiendo la lógica de nuestra comunicación por otro lado, están los interlocutores (Crispín y Antonio), que son jóvenes escolarizados y poseen otras habilidades lingüísticas para comunicarse tanto al interior de la comunidad como al exterior. El circuito comunicacional se cerraría conmigo, y también podemos incluir a otras personas de la comunidad que se acercan a la ronda y escuchan nuestras conversaciones, a veces comentando algo y otras permanecen en silencio.

Para que la conversación con los ancianos cobrara sentido y significado, debemos, en primer lugar, obligarlos a apelar a sus propios recuerdos, para luego elaborar un discurso en base a nuestras exigencias. ¿Pero por qué decimos nuestras exigencias? Sencillamente porque, en definitiva somos los interesados en recuperar ese recuerdo para realizar un posible borrador que dé cuenta de una forma de historizar. Para que suceda esto que acabamos de escribir, debemos, en primer lugar, proponer el

interrogante desde la lógica occidental (mía) al interlocutor, que a veces tampoco entiende la consigna y por lo tanto hay que replantearla. Una vez que se entendió la pregunta, el interlocutor, traduce a la lengua guaraní el mensaje, volviendo a ocurrir que incertidumbres en ambas partes en la comprensión de las palabras. El interlocutor se ve forzado a adecuar la consigna y hacerla entendible. Una vez que el abuelo comprendió la idea se mantiene en silencio hasta que comienza a hablar. Nuevamente nuestra comunicación entra en otra dimensión ¿por qué decimos esto? Porque los ancianos emplean su propia lógica discursiva y al narrar un hecho lo hacen desde el mundo humano y divino. De modo que los interlocutores nuevamente comienzan a adecuar el mensaje para traducirme a mí y, muchas veces se detienen a preguntarles por el significado de las palabras.

Para ir cerrando esta breve reflexión y, acatando el pedido de los organizadores de esta mesa, ésta comunicación concluye con una serie de interrogantes. Comenzando por cuestiones metodológicas, teóricas y epistemológicas de las ciencias sociales. ¿Hasta dónde es posible trabajar con los relatos orales de los guaraníes, cuyo único soporte de resguardo es la memoria de sus propios miembros y la forma de transmisión de la historia, como así también los valores, religión, conocimientos en general, saberes, etc. a las futuras generaciones es la vía oral, con las pautas que impone la academia y en especial la comunidad científica? Al momento de trabajar con los guaraníes, casi siempre cuestionamos los modelos que se imponen para determinadas investigaciones, el no respeto de las mismas puede provocar el rechazo del producto elaborado.

De igual manera insistimos en que nuestro interés no es realizar una investigación forzando los relatos para que encajen en el modelo de producción occidental. Al contrario, pretendemos, en conjunto con los estudiantes guaraníes, encontrar una vía que permita producir una forma de historizar un pasado, pero no el único, respetando la identidad de los guaraníes.

Bibliografía:

GALLERO, María Cecilia: 2009 *Con la patria auestas*. La inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico, Misiones. Araucaria editora. Buenos Aires..

GOROSITO KRAMER, Ana María: 2010. Los guaraníes de Misiones en la mirada de los cronistas y antropólogos. *En* Gordillo, G. y Hirsch S. (coms). *Movimientos indígenas e identidades en disputas en la Argentina*. La Crujía.

HOBBSAWM, Eric. 1998. Sobre la Historia. Editorial: Crítica, C. M. Barcelona. Libros de la historia.

JAQUET, Héctor Eduardo:

_____ 1996 Haciendo Historia en la Aldea. Editorial Universitaria. Posadas. Misiones.

_____ 2001 *"En otra Historia"* Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones (para docentes de la E.G.B. y Polimodal). Editorial Universitaria de Misiones. Posadas. Misiones.

JELIN, Elizabeth: 2001 Los trabajos de la memoria. Ed. Siglo XXI de España editores. Siglo XXI de Argentina editores.

_____ 2001 Exclusión, memorias y luchas políticas. *En publicación, Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Daniel Mato. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato/jelin.pdf>

LE GOFF, Jacques. 1991 El orden de la memoria. El tiempo como imaginario, Paidós, Buenos Aires.

MELIA, Bartomeu: 1991 El guaraní experiencia religiosa. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. XIII. Asunción Paraguay, CEADUC, CEPAG. Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch".

MARTINEZ GAMBA, RAMOS, MARTINEZ, 1984, Tatachiná Tatendy, MARTINEZ GAMBA, Carlos: Himnos fúnebres... En: *Suplemento Antropológico* Vol XXV, N° 1, Junio 1990.

Norbert, Elias: "Sobre el tiempo". México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (2ª impresión).

NORRA Pierre, "Les lieux de mémoire" Ediciones Trilce. 2008.

SCHWARZTEIN, Dora Comp. (1991) *"La Historia Oral"*. Colección, Los fundamentos de las Ciencias del Hombre. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

_____ 1991 La Historia Oral, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires,

_____ 1998 La Historia Oral en la Escuela. Guía de proyecto y entrevista, Buenos Aires.

Trabajo

***“El estudio de la desigualdad social y sus formas de cuestionamiento- legitimación.
Un enfoque centrado en el cruce de la sociología y la antropología”***

Nombre y Apellido: Bárbara Altschuler

Afiliación institucional: Becaria Doctoral Agencia (A.N.P.C.yT.) con sede en IDAES-UNSAM. Doctorando en Ciencias Sociales IDES- UNGS (altbar@fibertel.com.ar)

Eje propuesto: Trabajo

1- Resumen (o A modo de Introducción)

La ponencia se enmarca en la reflexión teórico- metodológica que surge de la realización de mi tesis doctoral. En la misma, a partir a una investigación de campo de dos años, me propongo realizar una aproximación al complejo entramado actual de relaciones sociales del sector vitivinícola de Mendoza, basándome en el concepto de *figuración social* de Norbert Elias (1982). Tomo como ejes de análisis las transformaciones recientes ocurridas en el sector en tres dimensiones entrelazadas que emergen como significativas del campo: lo *socioeconómico*, lo *territorial* y lo *simbólico*. La investigación indaga sobre las *tensiones*, *disputas*, *desplazamientos* y *exclusiones* que el nuevo modelo vitivinícola genera, así como en los modos en que se constituye el campo de fuerzas y las *coacciones recíprocas* entre actores, las *fluctuaciones históricas de la balanza de poder* entre grupos sociales (Elias, 1976), y el modo en que actores subordinados (productores, trabajadores y bodegueros trasladistas) experimentan las *asimetrías*, *distancias* y *fronteras sociales* (Bourdieu, 1979 y 1984; Lamont y Molnár, 2002) en el marco del proceso de globalización y reestructuración de una actividad tradicional.

La vinculación con el eje *trabajo* está dado en que nos basamos en las categorías socio-ocupacionales de los actores sociales, para analizar las transformaciones de éstas y sus formas de relacionarse al interior de la cadena. En esta ponencia me propongo reflexionar sobre las ventajas y dificultades de un abordaje conjunto de las perspectivas sociológica y antropológica, es decir, desde un enfoque que toma en cuenta tanto las categorías y visiones *nativas* de los actores, como las dimensiones de análisis más macro y estructurales del sector. En segundo lugar, sobre el desafío que implica el análisis de los tres ejes propuestos de modo interrelacionado (lo socio- económico, lo territorial y lo simbólico). Dificultades ambas que se presentan particularmente para la

estructuración y escritura de la tesis. En tercer lugar, indago sobre las dudas y desafíos que plantea el abordaje de la categoría de *desigualdad social* desde esta perspectiva.

2- Reflexiones iniciales y enfoque teórico- metodológico

Nuevamente nos encontramos como se dice comúnmente “ante la hoja en blanco”, o como lo diría desde mi propia experiencia de trabajo, ante *un texto por tejer o construir*. La hoja está en blanco, la cabeza cargada, de ideas más o menos sueltas al principio, de múltiples datos e intuiciones del campo, avances del análisis que se traducen en hipótesis, líneas de trabajo y temas de interés. Además, portamos todo un bagaje de autores que nos deslumbraron en nuestra ya larga trayectoria de estudio e investigación, algunos de los cuales terminaron convirtiéndose en la guía de nuestra indagación, para ir encontrando en todo el mar de posibles narraciones y textos a tejer una forma de mirar, pensar y ordenar lo que vamos a decir. Veamos como sale.

Hace tiempo ya que las *fronteras disciplinares* comenzaron a corroerse y los enfoques teóricos y metodológicos que parecían *contradictorios e irreconciliables* fueron puestos en diálogo con el aporte de nuevos autores y *conceptos puente*, de enfoques metodológicos e investigaciones empíricas que complejizaron las divisiones tajantes y reduccionistas entre algunos objetos de estudio, dimensiones de análisis y campos disciplinares. Sólo por dar algunos ejemplos, los trabajos de autores como P. Bourdieu y A. Giddens, permitieron en buena medida integrar perspectivas marxistas y weberianas que se presentaban como antagónicas, promoviendo de este modo miradas no reduccionistas ni deterministas de los procesos sociales al introducir conjuntamente al enfoque estructural, el análisis del poder y las clases sociales, el estudio de variables simbólicas, subjetivas y culturales. Algo similar podemos decir de los trabajos de R. Williams (1977) y sus aportes sobre la “hegemonía” y las “estructuras del sentir”. Otra apertura que destacamos en este sentido son los trabajos de N. Elias que, con su propuesta de una *sociología figuracional* (1982), nos plantea el estudio de las *redes de relaciones interdependientes entre los hombres*, considerados estos no en abstracto sino como hombres concretos, históricos y en toda su complejidad. De este modo, como plantea Elias, ya no puede separarse (aunque sí distinguirse) el análisis de “los hombres” por un lado y de “la sociedad” por otro, ya que constituyen dos caras de una misma realidad social.

Estas y otras líneas de pensamiento y avance en las ciencias sociales me llevaron a intentar un abordaje de mi tema de investigación, *la desigualdad social* en una figuración social particular, *la trama vitivinícola mendocina en su devenir actual a partir de las transformaciones de las últimas décadas*, desde una perspectiva teórico-metodológica más compleja e integral. La misma se proponía una articulación productiva entre la *sociológica* y la *antropología*. Pero ¿qué implicaba esto?

Considerábamos entonces que podíamos plantearnos distintas maneras de estudiar la desigualdad social. Una, desde una posición “objetivista”, es decir, a partir de una serie de parámetros (socioeconómicos, educativos, políticos, etc.) previamente seleccionados por el investigador, y de acuerdo a su marco teórico de inserción, se propondría “medir” la situación de diversos actores o grupos sociales en relación a los mismos, dando cuenta de las asimetrías de posición, acceso, oportunidad, etc. en que estos se insertan. Otra, desde una mirada “etnográfica”, más o menos contextualizada, se preguntaría en qué medida, de qué manera y en qué sentido, los propios actores sociales consideran o no que están insertos en relaciones y posiciones sociales que implican desigualdad, intentaría dar cuenta del “punto de vista del actor” y de las *construcciones de sentido* de estos en relación a la desigualdad social. Una tercera posibilidad, en la cual me encontraba interesaba, consistía en integrar ambas miradas, de tal modo que los aportes de la sociología y la antropología me ayudaran a pensar analíticamente la relación, contingente y no lineal, entre las *posiciones y relaciones estructurales* ocupadas por los sujetos y las propias *visiones nativas* que estos tienen sobre su propia situación en relación a otros grupos sociales y al *conjunto social*. Este último sería la “figuración social” particular que habríamos de estudiar, en mi caso, la “cadena vitivinícola” inserta a su vez en figuraciones mayores: Mendoza, Argentina, la economía global.

En este camino, encontramos los trabajos de algunos autores que nos parecían sugerentes al respecto, como los del antropólogo mexicano Luis Reygadas y su trabajo libro sobre las “redes de la desigualdad” (2008) y el sociólogo Norteamericano Charles Tilly (2000) y su análisis de la “desigualdad persistente”. Ambos tendían a pensar “la desigualdad” como un fenómeno complejo, multidimensional y multideterminado. Reygadas plantea una visión *relacional, procesual y disputada* -en cuanto a su legitimidad- del fenómeno de la desigualdad. Entiende a ésta de modo *multidimensional*, en el reconocimiento de distintos tipos de desigualdades (originadas en relaciones de clase, género, sexuales, étnicas, etc.) e incluyendo aspectos tanto

económicos como políticos y simbólicos; y *multideterminada*, interviniendo de forma articulada, los niveles individuales, relacionales y estructurales. Tilly, aboga también por un *enfoque relacional*, que pone el acento “en los vínculos y no en las esencias” y en perspectiva histórica, a fin de comprender las acumulaciones desiguales que producen efectos en el presente.

De este modo, coincidiendo con la perspectiva de estos autores, e introduciendo los aportes de Elias y de la perspectiva etnográfica, me propuse situarme en el cruce de un enfoque relacional y estructural, que a la vez no elimine sino que reintroduzca las dimensiones subjetivas, culturales y simbólicas, a fin de comprender las formas de construcción de sentidos comunes y de legitimación que operan en las relaciones de desigualdad. Ello implicaba, el análisis de la desigualdad desde una perspectiva que permita examinar de modo conjunto aquellas cuestiones que atañen a la *estructura socioeconómica* y a las *visiones nativas, valores y formas de categorización* de los diversos actores sociales, entendiendo que éstas se encuentran a su vez mediadas culturalmente y por las relaciones de poder.

¿Ahora bien, como realizar esto en un trabajo de investigación empírica? En las ocasiones que tuve de discutir mi proyecto de investigación (taller de tesis y en la propia defensa del proyecto) recibí diversos comentarios vinculados a esta pretensión de “totalidad”, o mejor dicho, de mayor complejidad. Algunos señalaban como imposible la empresa, ya que “se trataba de dos investigaciones o caminos distintos” (desde las estructuras sociales o desde las categorías nativas). Otros, señalaban tanto las virtudes como las dificultades de la empresa: si bien resultaba tentador e interesante, parecía bastante difícil de realizar. Un tercer comentario se orientaba en el mismo sentido: no resultaba recomendable porque tenía demasiados “puntos móviles”, lo cual harían difícil el análisis. Y seguramente, mucho de razón tendrían, aunque en el fondo de mí, lo que en verdad me parecía imposible era que en un “Doctorado en Ciencias Sociales” no enfrentáramos el desafío de integrar disciplinas y perspectivas teórico- metodológicas, en un contexto de pensamiento marcado desde hace varias décadas por el resquebrajamiento de las fronteras disciplinares y los enfoques de la “complejidad” (E. Morín, 1994, y otros).

3- El trabajo de campo realizado

De acuerdo a lo antes dicho y la perspectiva planteada, el trabajo de campo combinó diversas técnicas de investigación, dentro de las cuales se destacó una importante cantidad de entrevistas en profundidad a actores sociales e informantes claves, el análisis de múltiples estadísticas y documentos del sector vitivinícola, el seguimiento de prensa de diversas cuestiones vinculadas al sector, así como observaciones de situaciones y prácticas (productivas, festividades y reuniones del sector) con una aproximación etnográfica.

Realicé entre marzo de 2009 y marzo de 2011 más de 50 entrevistas en profundidad a actores locales e informantes claves tales como *productores* vitícolas y *bodegueros* de diverso tipo y tamaño, *trabajadores* rurales y de bodega, representantes de cámaras empresarias y organizaciones del sector. También entrevisté a técnicos y funcionarios de instituciones públicas y privadas involucradas en la actividad.

Mi estrategia consistía en tener un panorama de los diversos actores de la cadena, así como de las instituciones representativas del sector, indagando especialmente en las situaciones y posiciones ocupadas por cada uno, las estrategias adoptadas (en cuanto a producción, trabajo, comercialización, participación en instituciones, etc.), las consideraciones sobre su propia situación y las de otros agentes de la cadena, las visiones de cada uno sobre las transformaciones recientes de la actividad y la situación actual de la vitivinicultura mendocina, entre otros temas.

En este marco, repartía mi trabajo de campo entre las entrevistas en las propias bodegas, fincas y poblados (generalmente rurales y del interior de la provincia), las visitas a instituciones técnicas donde además de realizar entrevistas recolectaba datos estadísticos y documentos del sector, y el seguimiento de diarios, TV y radios, en los que buscaba indagar diversos *sentidos* que se construían en torno a la vitivinicultura, en un campo amplio de indagación: protestas, conflictos y políticas públicas; actos y festejos de vendimia, turismo vitivinícola; propaganda de bodegas, vinos, discursos de funcionarios, etc.

En cuanto a la *temporalidad* del trabajo, mi presencia en el campo fue *intermitente*. Durante 2 años fui unas 7 veces en estadias de entre 2 semanas (la más corta) y 2 meses (la más larga). Especialmente tuve presencia durante los meses de verano (enero a marzo), en que se conjuga una intensidad particular de las actividades del sector: la cosecha de la uva (lo cual implica la presencia de trabajadores golondrinas “norteños”

que no se encuentran en otros períodos), el proceso de elaboración del vino en las bodegas (entre 2 y 3 meses, coincidiendo con la cosecha) y los actos de festejo de *Vendimia* que se realizan cada año desde 1936 en cada uno de los departamentos y la ciudad capital (“Acto Central”). Asimismo es el período en que se acrecientan las protestas (especialmente de pequeños productores) dada la intensa actividad y visibilidad pública que adquiere en estos meses el sector. De todos modos tuve presencia también en los períodos de invierno, otoño y primavera, donde la intensidad de las actividades rurales y la visibilidad del sector vitivinícola es mucho menor.

Si bien no seguí una metodología etnográfica pura, diversas consideraciones de esta perspectiva se “colaron” intencionalmente en mi trabajo de campo. No partí de un plan de investigación sistemático que buscara contrastar hipótesis previamente formuladas, sino que procuré indagar cómo diversos actores sociales significaban algunos tópicos de interés para mi investigación, al tiempo que me mantuve alerta respecto de “emergentes del campo” que no hubiera considerado previamente. Tampoco partí de una entrevista estructurada, aunque sí de líneas de indagación sobre las que quería trabajar. Sí me preocupé de relevar siempre algunos datos que necesitaría para contextualizar los dichos y narraciones de los entrevistado (tales como datos demográficos y socioeconómicos básicos de su actividad y situación social). De este modo, utilicé las entrevistas de modo que me brindaran algunos datos “objetivos” sobre el sector vitivinícola y la posición de los actores sociales, pero sobre todo para analizar el modo en que ellos interpretaban su propia situación social, construían diversos sentidos sobre las transformaciones recientes de la vitivinicultura mendocina e identificaban y experimentaban las fronteras, distancias y asimetrías sociales en la configuración actual de relaciones del sector. Identifiqué “categorías nativas” y construcciones de “nosotros” y “ellos” que daban cuenta de tales fronteras e hice hincapié como eje de análisis en las “dimensiones” de la desigualdad que resultaron relevantes del trabajo de campo: lo socioeconómico, lo territorial y lo simbólico. Intenté practicar la “reflexividad” sobre mi injerencia en la situación *dialógica* de la entrevista y el tipo de conocimiento producido en cada caso, y sobre mis intereses de investigación y mi propia posición respecto de las transformaciones del sector y la desigualdad social en el mismo, cuestión en la que todos tenemos una determinada posición social y posicionamiento político ideológico, y quizás más aun en mi caso particular, siendo mendocina¹. En este sentido, claramente

¹ Hace diez años que vivo en Buenos Aires, pero nací, me crié y estudié sociología en Mendoza.

mi selección de Mendoza y el sector vitivinícola como caso para estudiar “la desigualdad social” se vinculaba a posicionamientos socioeconómicos, político e ideológicos personales que debería revisar y poner a jugar en el análisis del curso de mi investigación y de los “datos” obtenidos e interpretaciones realizadas.

Respecto de la *localización geográfica* de la investigación, empecé “casualmente” por la llamada Zona Este de la provincia (50 km hacia el Este de la capital) ya que a través de un contacto personal podía realizar algunas entrevistas en la zona, lo cual marcó en buena medida el rumbo de mi investigación, ya que en esta zona (lo cual yo, aun siendo mendocina desconocía), si bien se encontraba el grueso de la producción (la mitad del orden provincial y 1/3 del orden nacional), su característica era que no había sido alcanzada por el “boom vitivinícola” de inversiones de los últimos años, léase, fuertes inversiones de capitales externos, construcción de bodegas “top” adaptadas para el “turismo enológico”, modernas tecnologías en finca y bodega, elaboración de vinos “finos” y de “alta calidad”, etc., que se localizaban especialmente en las llamadas “Primera Zona vitivinícola” (dentro del “Gran Mendoza”) y la zona de “Valle de Uco” (100 km. de la capital hacia el Sudoeste). Por el contrario, y como todos los entrevistados me referían, en el Este se encontraba una “vitivinicultura de segunda”, de “grandes volúmenes y baja calidad”; cuestión con la que me encontré ya en el trabajo de campo, dado que ninguna de la bibliografía previamente leída sobre el caso daba relevancia a esta “frontera territorial”, que se convirtió en uno de los ejes de mi indagación. Por ello, si bien realice una parte muy considerable de mi investigación en el Este, también realicé trabajo de campo en Valle de Uco y la “Primera zona”, lo cual me permitiría una mirada más general de la figuración social y de las “visiones recíprocas” entre estos sectores y fronteras que empezaba a identificar.

4- El análisis, la escritura y sus dificultades.

Una vez más, empecé esta “hoja en blanco” sin tener muy claro por donde iba a discurrir y de a poco fueron brotando las consideraciones, relatos y explicaciones. Pero, dado que toda investigación y todo texto tiene un contexto socio- institucional (en este caso por ejemplo, entre otras cosas, no debo exceder las 10 carillas), trataré en lo que sigue de ser breve, refiriéndome particularmente a tres cuestiones (o tres dificultades): 1) la dificultad del arranque; 2) la de salir de la “cinta de Moebius” que implicaba plasmar la interrelación compleja entre las tres dimensiones de la desigualdad que había

identificado como centrales, y 3) la dificultad de poner a jugar conjuntamente la mirada y descripción más de tipo etnográfica y el análisis más estructural. Estas tres cuestiones se plasmaban especialmente al momento de definir la delicada cuestión de la *estructuración del texto* a producir. En efecto, tal como sugirieron en su momento mis comentaristas, la cosa se complicó a la hora de analizar, estructurar la tesis y escribir.

1- El arranque: 50 entrevistas de más de una hora no era algo que se transcribía ni analizaba rápidamente. Si a eso le sumamos cientos de notas, recortes de diarios y tablas estadísticas (con series históricas incluidas), el trabajo parecía en un principio muy desalentador. Realicé entonces un nuevo índice de la tesis (no era el primero), que seguía, tal como estamos acostumbrados, un orden *académicamente lógico*: marco teórico, metodológico, histórico, estructura socioeconómica, visiones nativas, representaciones y rituales del sector... pero no me convencía. Además de que me parecía absolutamente aburrido y poco motivador hasta para mí misma (cuestión que resulta fundamental a la hora de encarar semejante tarea) me parecía que este orden lógico- tradicional no satisfacía mis intereses teórico- metodológicos ni le hacía “justicia” al gran trabajo de campo realizado. Fue entonces cuando algunas voces aliadas, aunque también lamentablemente “aisladas” (*tutor, cotutor, uno que otro par*) me sugirieron “empezar a escribir” tirando de “hilos analíticos” que me parecieran más significativos, y desde ahí, de acuerdo a la necesidad y oportunidad introducir consideraciones teóricas, metodológicas, históricas. Me dio bastante temor e incertidumbre este inicio un tanto errático, aunque también me resultó mucho más motivador, y así fue que logré empezar a escribir.

2- Antes de empezar con los capítulos, tuve la oportunidad (y la obligación, vinculada a mi beca doctoral) de plasmar mis ideas centrales en un artículo de unas 30 hojas, lo cual iba a resultar un primer ejercicio y desafío analítico y expositivo. Tenía claridad sobre algunas ideas centrales, aunque claro, poseía también muchas otras ideas paralelas que competían por ser centrales y no sabía muy bien cómo iba a articularlas o cuáles iba a descartar. Pero la principal dificultad era cómo diseñar una estructura del texto que me permitiera explicar de modo más o menos claro, y breve, la interrelación compleja y no lineal de tres dimensiones de análisis que interactuaban recíprocamente en mi manera de pensar la desigualdad en el sector vitivinícola: la *socioeconómica* (relaciones al interior de la cadena entre trabajadores, productores, tipos de bodegueros, distribuidores, mercados, etc.), la *simbólica* (cuestiones de status, “inferioridad y superioridad” entre

grupos sociales, qué se consideraba “una buena uva” o “un buen vino”, entre otros) y la *territorial* (pugna entre zonas productivas, en lo que se entremezclaba lo agro-climático, geográfico y paisajístico, las características de los actores y la historia del lugar, la función dentro de la cadena y la forma en que cada zona era categorizada dentro del conjunto). Me sentía por momentos dentro de una “cinta de moebius”: para explicar una dimensión tenía que explicar antes la otra y así sucesivamente. Un camino posible era el recorte grueso, como ya mil veces me habían dicho: “no podía ponerlo todo”. Estaba claro que algún recorte debía realizar, pero si mi objetivo era dar cuenta de la figuración social (de la red de relaciones interdependientes entre los actores), del análisis conjunto de las dimensiones materiales y simbólicas de la desigualdad, y del cruce analítico de las posiciones y relaciones estructurales con las visiones y categorías nativas de los actores, estaba en un problema. Finalmente, luego de mucho trabajo, logré darle forma al texto, y la verdad quedé bastante satisfecha con el resultado. Pensé entonces, cada uno de los apartados del artículo puede ser un capítulo de la tesis, pero pronto me di cuenta que la cosa no era tan sencilla.

3- Finalmente, mi apuesta metodológica central tenía que ver con el cruce analítico de la sociología y la antropología. Tenía los datos, por separado. ¿Cómo entrelazar el análisis y cómo estructurar el texto? La dificultad a la hora de escribir y presentar los datos era cómo congeniar el análisis más descriptivo e interpretativo de una situación etnográfica (una entrevista, varias entrevistas interrelacionadas, una reunión de productores) que requerían cierta profundización en las consideraciones contextuales de los dichos y narrativas del entrevistado (quién era, cómo había llegado a él, cómo diversos temas y cuestiones se entrelazaban significativamente en su narración); y un análisis más “horizontal” que tomara en consideración a un conjunto de actores entrevistados y/o de datos estadísticos, donde necesariamente tenía que exponer, no siguiendo la lógica del actor sino la clasificación temática y el ordenamiento propio del investigador.

Lamento decir que aún no he resuelto totalmente esta cuestión, ya que me encuentro en pleno proceso de escritura, y es justamente una de las temáticas que quiero traer a consideración del panel. Por ahora mi “solución” ha sido “intercalar” apartados más etnográficos, donde me adentro en la lógica de algunos entrevistados que considero clave para dar cuenta de ciertas “categorías y construcción de sentidos nativas” y a continuación traigo, a partir de su puesta en serie con otros entrevistados, de datos estadísticos o documentos, el contexto estructural más amplio (cuantitativo,

socioeconómico, histórico o político) en que dichos actores sociales y narrativas considero se insertan. Ello, intentaría como lo plantea Elias, dar cuenta de “configuraciones sociales” concretas e históricas, conformadas por “personas” en toda su integridad (y no por individuos abstractos), pero que a su vez se encuentran insertos en “redes de relaciones recíprocas” que ellos mismos producen y sostienen, pero que asimismo los trascienden e incluso en muchos casos ignoran.

Por otra parte, me resulta analíticamente productivo de este enfoque metodológico la posibilidad de *contrastar* las percepciones y visiones nativas sobre ciertas cuestiones de interés (perspectiva antropológica) con los “hechos” y “procesos sociales” considerados en su conjunto (perspectiva sociológica). Es decir, diversos grupos sociales “producen” y “utilizan” ciertas argumentaciones y construcciones de verdad para explicar/justificar su posición, visión o acción. Ahora bien, estas son *relativamente* contrastables a través de la investigación sociológica, lo cual nos permite analizar la realidad social desde un doble punto de vista. A la vez, me permite comprender un mismo fenómeno o proceso desde la complejidad de diversas posiciones, visiones y grupos sociales de interés, los cuales son siempre diferenciales en cuanto a su correlación de fuerza, capacidad de agencia, construcción de hegemonía y sentido común, lo cual resulta útil para un estudio de la desigualdad social y sus formas de cuestionamiento y legitimación.

5- Bibliografía mínima

- Altschuler, Bárbara (2010) “Hacia un enfoque complejo de la desigualdad social. Reintegrando disciplinas y dimensiones de análisis para pensar nuestra realidad”. Proyecto de libro Colectivo: La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina (En prensa).
- Bourdieu, Pierre (1984) “Espacio social y génesis de las ‘clases’” en Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- Elias, Norbert (1976) “Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados”, en Elias, Norbert: *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- Elias, N. (1982) *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Giddens, A. (1996 (1979)): *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Ed.
- Grimson, A. *et. al.* (2008): “Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina”, UNSAM-PICT (proyecto de investigación).
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002) “The Study of boundaries in the Social Sciences”. *Annual review of Sociology*, Nº 28.
- Morin, Edgar (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Reygadas, L. (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Antropos.
- Tilly, Charles (2002): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Williams, Raymond (1977) *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1997.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

Reflexiones en torno al proceso de investigación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje propuesto: **Trabajo**

Coordinadoras: Carolina Dursi, Alenka Mereňuk, Verónica Millenaar

Título: **La investigación cualitativa sobre el *trabajo* en establecimientos fabriles. Apuntes y notas de campo sobre espacios impenetrables y trabajadoras temerosas¹**

Cecilia Anigstein - ceciliaanigstein@gmail.com

Introducción

El abordaje cualitativo de los procesos de trabajo en establecimientos industriales que intenta indagar la perspectiva de los actores involucrados, especialmente de los trabajadores que allí se desempeñan, presenta un conjunto de problemas que dificultan y restringen la recolección de la información.

Distintos intereses en pugna se ponen en juego a la hora de evaluar la paleta de posibles “entradas” al campo y sus sesgos. En alguna medida, que los establecimientos fabriles adquieran la apariencia de un fortín impenetrable y que las personas que los circulan (trabajadores, empleadores, representantes sindicales) estén involucradas en un implícito pacto de silencio, constituye un problema emergente en la tarea de investigación que, a nuestro juicio, debe ser incorporado en el análisis.

Al interior del taller capitalista –por tratarse de un espacio estrictamente *privado*- las relaciones se construyen, al parecer, sin atenerse a las titularidades sociales, entendidas en términos de derechos, que se desprenden del ejercicio de la ciudadanía².

¹ Este escrito se enmarca en una indagación sobre los procesos y las condiciones de trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres que se desempeñan en puestos operativos en dos fábricas de las ramas química y cosmética ubicadas en el Gran Buenos Aires.

² El siguiente pasaje de Marx ilustra lo que intenta expresarse: “Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndole los pasos, hacia la oculta *sede de la producción*, en cuyo dintel se lee: *No admítanse except on Business* (...) Al dejar atrás esa esfera de la circulación simple o del

En efecto, hemos hallado que puertas adentro de la fábrica, en el lugar de trabajo, la parte empleadora ejerce una suerte de *dictadura*³. Esto se puso en evidencia en un primer momento cuando, a pesar de la insistencia, no logré ingresar como observadora en el establecimiento y tiempo después, cuando trabajadoras me recomendaron en diversas oportunidades que no me acerque a la puerta de la fábrica para contactar nuevos informantes.

Posteriormente se manifestó de otro modo: a través del *miedo* que expresaban y actuaban todas las y los trabajadores que tuve oportunidad de conocer, como así también a través del carácter clandestino que asumieron y asumen los intentos de organización gremial interna que no cuentan con el aval patronal o sindical.

Esta situación puso de relieve que existe una dimensión ética ineludible relacionada con la administración de la información recabada, su elaboración, posible publicación y consecuencias concretas que ello puede ocasionar en los informantes. Pero también relacionada con la explicitación por parte del investigador en situaciones de campo de los fines que persigue.

Esta exposición constituye un ejercicio en ese sentido y consiste en una sistematización de distintos registros de campo. A partir de este ejercicio emergieron dos aspectos de esta problemática. El primero de ellos se vincula con el diseño metodológico y el modo en que algunos “datos” que emergen en el trabajo de campo pueden ser conceptualizados e incorporados al corpus empírico. La segunda cuestión se relaciona con la controversia ética que se suscita en torno al tratamiento de la información recabada.

En algún momento el *trabajo de campo* se convirtió en una búsqueda desesperante de más informantes. Por momentos mi posición se parecía a la de un fiscal que recaba pruebas sobre un delito. Ellas, víctimas o cómplices, alternaban entre la denuncia y la confesión. Probablemente las expresiones que más escuché fueron: “no quiere hablar”; “tiene miedo”; “es una buchona”; “no digas mi nombre”. Ensayé variadas maneras de presentarme, explicar en que consistía mi trabajo y sus objetivos. Modifiqué algunas expresiones e intenté vías distintas de comunicación. El resultado más evidente fue el desgaste de la relación con las informantes clave que finalmente y con cierto fastidio me pidieron que ya no las comprometa en la tarea de contactar a otras trabajadoras. Eso sucedió después de varios episodios conflictivos que se desencadenaron en el marco de mi intervención.

intercambio de mercancías, en la cual el librecambista *vulgaris* abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestros personajes. El otrora poseedor de dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su *obrero*; el uno, significativamente sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*.” Marx, Karl. *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I, vol. 1. Buenos Aires. Siglo veintiuno Argentina, pp.214

³ Así lo ha señalado Adolfo Gilly, cuando se refiere a la dictadura que el capital ejerce sobre el colectivo obrero en el proceso de trabajo, es decir, en el lugar de trabajo: “Es allí donde el capital lleva constantemente su trabajo de Sísifo: hace surgir la figura del obrero colectivo como condición de la organización capitalista del trabajo y tratar de impedir, al mismo tiempo, que del trabajador colectivo, de ese ser de innumerables brazos que decía Marx, surja una conciencia obrera colectiva y autónoma, sino una multitud pulverizada de conciencias individuales, es decir, de no-conciencia colectiva”. Gilly, A. “La mano rebelde del trabajo” en Cuadernos del Sur, Número 1, enero – marzo de 1985. Buenos Aires. Editorial Tierra del Fuego, pp. 109

Probablemente las dificultades que encontré tienen una relación directa con el modo en que trabé un vínculo con ellas, aunque también es cierto que sin ese tipo de intervención no hubiesen surgido algunas de mis preguntas de investigación. En este escrito me propongo explicitar algunas situaciones de campo problemáticas. Pero además, mostrar algunas singularidades de este campo de estudio que constituyeron las principales dificultades para la realización de una investigación cualitativa.

Para ello voy a utilizar como insumo notas de campo en las cuales relato distintos episodios que si bien pusieron de manifiesto mis dificultades para acceder al campo, al mismo tiempo me informaron sobre sus rasgos.

El corto que no se hizo

En mayo de 2009 S., operaria cosmética y una colaboradora habitual en una radio comunitaria local, tuvo una idea y me invitó a participar. Si bien el proyecto quedó a mitad de camino, vale la pena mencionar algunas situaciones que llamaron mi atención.

La idea-proyecto consistía en la elaboración de un material audiovisual para divulgar en medios alternativos, principalmente en Internet. Se trataba de la filmación de un corto que parodiara una publicidad televisiva de la empresa cosmética en la que trabaja cuyo propósito era denunciar las condiciones de trabajo en la planta.

Según me comentó, era muy habitual que ella llegue a la radio directamente del trabajo. Solía ocurrir que estaba cansada y se quejaba de su trabajo frente a sus compañeros. Uno de ellos recordaba una publicidad que en esos meses pasaban mucho por la tele y le propuso *hacer algo*, si se sentía muy expuesta adentro de la fábrica, tal vez con ayuda de terceros que nada tienen que ver con esa empresa se podía pensar alguna manera de denunciar públicamente la situación de las operarias de la fábrica. ¿Por qué no hacer un corto? Conocían personas que sabían como hacerlo y prestarían su colaboración. ¿Por qué no parodiar esa publicidad tan engañosa?

S., la informante, de vocación activista innegable, apeló a la colaboración de un diverso grupo de personas, entre las cuales me encontraba: tres integrantes de medios alternativos, algunas de sus compañeras de trabajo, dos militantes del movimiento de mujeres de larga trayectoria en esa localidad. Lamentablemente las cosas no sucedieron como ella imaginaba. Costó mucho planificar una primera reunión, algunos compromisos se esfumaron y el material finalmente elaborado se perdió junto con el colaborador que había prestado su cámara y sus saberes. De aquellas reuniones guardé algunos registros, en notas que transcribo a continuación:

S. y L. (de la radio) tuvieron la idea de filmar un corto, una parodia de una publicidad de la empresa que está saliendo en la tele donde aparecen tres revendedoras hablando de su experiencia de trabajo independiente. Se trata de 3 mujeres de treinta y pico de años, aparentemente de buen pasar económico, que desde el living de sus casas comentan como cambió su vida desde que ingresaron a la tropa de revendedoras: trabajo independiente, desde la propia casa, participación en una corporación multinacional, etc. Las mujeres se ven muy bien y están muy felices. La propuesta de S. y L. es hacer esa misma publicidad con trabajadoras de la planta que en lugar de mostrar los aspectos positivos del trabajo en su vida, cuenten los aspectos negativos, es decir, como cambió su vida desde que ingresaron como operarias en la fábrica.

Como es poco seguro que “actúen” directamente las trabajadoras por el nivel de exposición que implica, S. busca voluntarias entre sus compañeras de una agrupación de mujeres local que no están vinculadas laboralmente a la empresa para que se disfracen e interpreten a las trabajadoras. S., N. y otras trabajadoras de la empresa que están al tanto de la propuesta se ocupan del “guión”. Se juntan un rato en el trabajo y

apunten en un papel las frases que ellas escuchan o dicen cotidianamente en el trabajo. Se preguntan que dirían las operarias de la empresa si les preguntasen como cambio su vida y luego nos envían un mail a los colaboradores con una lista de esas frases.

El correo es del 24 de mayo de 2009 y luego de saludarnos y pasarnos algunas novedades S. transcribe la lista de testimonios que elaboró con sus compañeras de trabajo:

Testimonios:

- 1- Yo trabajaba en tubos y hacia todo el día así (y lo muestra con sus manos), por eso me agarre una tendinitis terrible, ahora cuando mi hijo me pide upa, le tengo que decir que no puedo.
- 2-En mi sección muchos tuvimos que pedir licencia psiquiátrica por el mal trato de las encargadas y no era joda, estábamos muchas medio drogados.
- 3-Te acordás de Daniel? Se presento para postularse como delegado, y la empresa y el sindicato lo silenciaron, ni nos enteramos, arreglaron y lo echaron.
- 4-A mi marido lo despidieron por reclamar que le pagaran su categoría, mientras duro el juicio sufrí muchas presiones, me perseguían hasta en el baño, y cuando gano el juicio me despidieron.
- 5-Hubo una compañera que planteaba aumento salarial, y a los días la despidieron diciendo que era una cuestión ideológica, pero en el juicio alegaron reducción de personal.
- 6-Hay encargadas que gritan y presionan para que las líneas no paren a costa de nuestra salud..
- 7-Una compañía mundial que dice ser por y para la mujer, tiene en la mano de obra a casi en su totalidad todas mujeres, y las jerarquías y ejecutivos es solo puesto de hombres.
- 8-Estos últimos meses, se intensifico la explotación, vigilancia para ir al baño, vigilancia cuando te levantas de la línea, no se puede ni parar un segundo las líneas de producción.
- 9-Alegan que no suben los salarios por la crisis mundial, es más, hicieron una reunión diciendo que no va a ver despidos, ni que van a tomar personal, y despidieron y aumentaron la precarización.

Finalmente se nos convoca a encontrarnos un domingo de julio de 2009 para “filmar” el corto. Al terminar esa larga jornada, tomé algunas notas:

Las cosas no transcurren como se acordaron. Algunos no vienen y otros llegan muy tarde. Estábamos presentes: S., P.⁴, L. y M, de la casa de la mujer, N. (operaria, muy joven, madre soltera, actualmente con licencia por graves problemas de salud), C. (dueña de casa) y yo.

Decidimos disfrazarnos de operarias (guardapolvo bordó, cofia, protectores de ojos). Para eso, S. y N. trajeron su ropa de trabajo. Por suerte quedamos casi irreconocibles. Cada una de las intérpretes con el precario guión como orientador. P. filma con una cámara de tipo doméstica, nos reímos mucho, a veces las cosas no salen muy bien.

Aprovechamos para filmar a S. contando todo lo que pasó en 2007⁵ y para que cuente también cual es la situación que viven actualmente en la empresa. P. filma también a N. contándole a M. como trabajan en la línea para que ella pueda hacer frente a las cámaras movimientos con las manos y brazos más reales. P. aun no nos ha remitido ese material (muy importante recuperarlo). De fondo elegimos una pared blanca, las operarias disfrazadas nos vamos poniendo de a una detrás de una mesa y sobre la mesa ponemos un montón de productos de la empresa, que también trajeron S. y N., porque a ellas le regalan cinco productos fallados-sobrantes por mes. Todas repetimos las frases del guión cuando nos toca, realmente la

⁴ Camarista e integrante de un medio alternativo, extraviado luego.

⁵ En mayo de 2007 se realizó por primera vez en la planta un paro de actividades. Meses después se eligieron por primera vez mujeres como delegadas del establecimiento.

situación me incomoda y no puedo dejar de reírme cuando me toca. P. dice que después en la edición se selecciona lo que salió mejor.

Al mediodía decidimos parar para comer. S., N. (ambas trabajadoras de la empresa) y yo salimos a pie a comprar pan y fiambre. En la panadería nos encontramos con otra operaria de la empresa, que les pregunta qué están haciendo juntas un domingo y quien soy yo. S. le miente y luego me explica que se trata de una compañera que no es buchona pero si cagona, entonces es mejor que ni se entere de lo que estamos haciendo. Además me dice que el marido de esta compañera (también trabajador en la empresa) es muy cercano a la gente de la oficina de personal y a los viejos delegados “forma parte de un grupo de gente muy cercana a la empresa” me dice, “mejor no comprometer a su compañera dándole información”.

En las cuadras que quedan para llegar me cuenta que cuando se eligieron delegados en 2007, ella se enteró a ultimo momento de la existencia de la lista, a pesar de que una de las candidatas es una amiga suya. Por miedo a los despidos, los candidatos no le contaron a nadie hasta tener oficializada la lista.

Luego de ese encuentro, el proyecto naufragó por varias razones. En primer lugar, el camarista (P.) perdió parte del material y S. no logró contactarlo nuevamente. En segundo lugar, entre julio y agosto de 2009 tuvo lugar una extensa medida de fuerza en la empresa que consistió en un “quite de colaboración” (abstención de realizar horas extras los fines de semana). Las trabajadoras comprometidas con el proyecto del cortometraje se involucraron mucho en esta medida de fuerza y literalmente se olvidaron del proyecto en curso. Por último, fui convocada nuevamente por S. para que coordine junto a ella y otra compañera de una agrupación de mujeres la comisión “mujeres y trabajo” del Encuentro Regional de Mujeres del noroeste del conurbano que se realizó en la ciudad en agosto de 2009, donde participaron varias operarias de la empresa. Esa actividad también desvió el interés y la energía de S. y sus compañeras.

Los sucesos que describo en las notas de campo inicialmente no despertaron mayor interés en mí. Hasta ese momento tenía bastante claro que la empresa desalentaba deliberadamente la organización sindical en el establecimiento y sancionaba sistemáticamente cualquier tipo de actitud o conducta en disconformidad con sus políticas, todos los testimonios recabados me informaban sobre esa realidad. En otras palabras, el miedo y el activismo clandestino resultaban ser un efecto inmediato y casi natural en ese espacio de trabajo. Sin embargo, al hilvanar este suceso con un puñado de otras situaciones a lo largo del trabajo de campo advertí que el temor a ser descubiertas no se relacionaba únicamente con actividades colectivas ni con acciones de protesta, sino que empañaba el conjunto de las interacciones con esas mujeres. Y lo que es más importante aún, el miedo era el motivo exclusivo que esgrimían las trabajadoras cuando les proponía realizar una entrevista, como si hablar de su trabajo fuese una acción delictiva, algo prohibido. Esto me ocurrió aun con trabajadoras con las cuales me unía algún tipo de vínculo personal, e incluso familiar.

Una llamada anónima

Durante 2010 y 2011 intenté por varios medios tomar contacto con otras trabajadoras de la empresa que no formen parte del círculo íntimo de mis informantes. Sospechaba que en ese grupo que reunía a trabajadoras en su mayoría del turno mañana con varios años de antigüedad y con cierta práctica militante dentro y fuera de la fábrica, sucedían diálogos y se impulsaban iniciativas ajenas al grueso de las trabajadoras de la empresa. Si bien era innegable, por el alto nivel de participación en las medidas de fuerza, que las cuestiones que se planteaban en este grupo de mujeres expresaban de algún modo el sentir del conjunto, muy poco me informaban sobre la situación de las trabajadoras con menos antigüedad, contratadas por agencias de empleo, que según mis informantes

“amaban a la empresa” y se repartían entre las jefas de hogar separadas o madres solteras, que se mataban haciendo horas extras los fines de semana para sostener a sus familias y las otras que hacían lo mismo pero para “*hacerse las tetas*”.

Con bastante dificultad contacté por medio de viejos conocidos e incluso familiares a trabajadoras con esas características, pero en varias oportunidades se negaron a realizar una entrevista, siempre por el mismo motivo: el miedo a perder la fuente de trabajo.

Mientras ensayaba nuevas “entradas al campo” G. (otra informante con la cual sostengo una fluida relación) me facilitó una lista de alrededor de veinte correos electrónicos y algunos teléfonos de trabajadoras de la empresa pero, debido justamente a que no formaban parte de su círculo íntimo y temía ser denunciada ante la empresa, me solicitó que cuando me contacte con ellas no la mencione. Rumié durante algunas semanas cómo dirigirme a esas trabajadoras que nada sabían de mí y finalmente decidí escribirles y llamarlas. Esta intervención a principios de mayo de 2011 tuvo repercusiones de diversa índole. Por un lado, me permitió contactarme con nuevas trabajadoras menos relacionadas con el grupo que ya frecuentaba. Por otro lado, me trajo algunos problemas con mis informantes ya que los llamados y correos desataron un revuelo en la planta:

21 de mayo de 2011

Me llamó G. para pedirme que no mencione más a C.⁶ cuando intento contactarme con las trabajadoras. Me cuenta que se armó un revuelo tremendo, que inclusive una amiga suya (una que le paso varias de las direcciones de correo que después me mandó) se enojó mucho con ella porque fue increpada por varias compañeras muy preocupadas por haber recibido un correo. N. también tuvo varias conversaciones parecidas. Me contó que V. (la del llamado extraño), hace como 5 años que fue despedida y que incluso otras despedidas, a las cuales sus abogados le indicaron que no hagan juicio porque habían llegado a un buen acuerdo, se van sin querer hablar y conformes con la empresa, a pesar de padecer muchas enfermedades. Me dice que agregue en mi trabajo algo de psicología, porque no puede comprender “como a estas minas les comen el coco”, como pueden estar tan atemorizadas. Me dice además que A. (la delegada) está muy asociada con la empresa, cualquier referencia a ella les da temor, porque imaginan que puede enterarse la empresa.

¿Quién era V., la del llamado extraño? O mejor dicho, ¿por qué apunto que fue un llamado extraño? El 12 de mayo de 2011 recibí una llamada “anónima” en mi celular. Una mujer que no quiso darme su nombre me llamó para explicarme porque no podría encontrarse conmigo a conversar sobre su trabajo en la empresa. La llamada se extendió por más de quince minutos y casi no intervine, ella hablaba sin parar. En el tiempo de duró la llamada me enteré que fue despedida por la empresa, que tiene 27 años, es casada y tiene hijos chiquitos. Al finalizar la conversación me aseguró que iba a llamar nuevamente para que nos encontremos, que no intente llamarla porque el número del cual me estaba llamando no era suyo, sino de un teléfono prestado “por seguridad”. Obviamente, no volvió a llamar. Luego de ese episodio tomé las siguientes notas:

⁶ Cuando lograba comunicarme telefónicamente con los trabajadores y me interrogaban sobre quien me había dado su teléfono o mail, les respondía que me habían solicitado que reserve la identidad. Frente a la natural insistencia, les mencionaba a las personas que conocía de la planta que a mi juicio estaban a salvo de cualquier represalia: una delegada (inmunizada contra el despido gracias a los fueros) y C. C. es una ex operaria de la empresa despedida hace algunos años por incitar a sus compañeras a participar de una asamblea. Es, para decirlo de algún modo, la única carta que se puede mostrar debido a su repudio público contra la empresa. Es una de las primeras trabajadoras entrevistadas que aun mantiene una relación de amistad con la trabajadora que me pasó los contactos. Como C. es muy reconocida por sus compañeras/os incluso aquellos que no llegaron a conocerla porque ingresaron después, decidí mencionarla para “tranquilizar” (sic) a las mujeres con las que logré hablar telefónicamente.

Contacto telefónico, V. desde un número desconocido, no quiere darme su teléfono ni su nombre, dice que habló con su marido sobre la posibilidad de encontrarse conmigo y él le recomendó que no lo haga. Me dice: “la empresa me destruyó”, que estuvo 5 años en cama medicada por un psiquiatra, que fue durante 7 años contratada y acosada por no aceptar tener relaciones sexuales con un jefe. Que ahora, “gracias a dios” y porque ella siempre estuvo “en una categoría por encima del resto de las trabajadoras” logró salir adelante con un emprendimiento, tiene su propia empresa, es su propia gerenta, su propia empleada y su propio control de calidad, repite muchas veces que es su propia jefa: “Ahora soy mi propio jefe, mi propia operaria, mi propio control de calidad”. Automáticamente me vienen a la cabeza las publicidades de la empresa en televisión y los anuncios en el inicio de su página web.

Me comenta que cuando se fue de la empresa le hicieron firmar un papel “antes de renunciar” (¿despido o renuncia inducida?) que decía que las enfermedades que tenía eran anteriores al ingreso a la planta y que no iba a iniciar acciones legales.

También me dice que el motivo por el que no quiere hablar conmigo es porque no quiere hacer nada por sus ex compañeras de trabajo, ya que ninguna de sus compañeras “saltó” para defenderla, que nadie la acompañó⁷, que las que se acuestan con el jefe logran quedar efectivas y las que no lo hacen, son blanco de acoso permanente y siguen eventuales. Que un jefe le negó efectivizarla porque a ella se le cayó un producto de la línea y le mojó los pies, que ese jefe le recordó aquel episodio mucho tiempo después, cuando efectivizó a chicas que habían entrado mucho después que ella. Me dijo que la echaron porque ella siempre fue al frente.

El llamado me impactó. La sensación inmediata fue la de conversar con una mujer profundamente afectada por las políticas de la empresa. Enterarme pocos días después que llevaba varios años despedida y que era reconocida por sus compañeras por “ir al frente” aumentó mi perplejidad. Pero estas no fueron las únicas repercusiones de mis llamadas y mails. De aquellas semanas guardo otras notas:

También me llamó S. por el tema de los llamados. Me contó que la otra trabajadora (una señora rubia que conocí en 2007 y con la que me encontré varias veces para ayudarla a contactar a un abogado laboral para que pueda iniciar la denuncia a la ART por las diversas enfermedades que padecía) le hizo un escándalo por lo ocurrido. Es la misma señora, me dice, que había presentado una denuncia al ministerio y cuando cayó la inspección por su denuncia, salió corriendo a buscar unos papeles para demostrar que efectivamente estaba haciendo tareas “livianas” (léase administrativas), en lugar de permanecer en las líneas, como efectivamente estaba ocurriendo.

Luego de estos sucesos decidí que era un buen momento para interrumpir, al menos momentáneamente, el trabajo de campo con este grupo de trabajadoras. Paradójicamente, en junio de 2011 volví a recibir llamadas de mis informantes, esta vez me ponían al tanto de que algunas cosas estaban cambiando. La delegada estaba cambiando su actitud con la empresa y con sus compañeras. Junto a los otros delegados de la planta (encabezados ahora por uno de los varones, a diferencia de las medidas de 2009 que fueron indiscutiblemente lideradas por esta delegada) y en coordinación con los delegados de la segunda planta ubicada en el partido de San Fernando, impulsaban nuevamente un quite de colaboración con el objetivo de obtener una recomposición salarial por encima de lo pautado en el convenio colectivo de la rama, entre otras reivindicaciones.

⁷ Lidié con este tipo de interpretaciones sobre mi trabajo todo el tiempo. Por alguna razón todas las trabajadoras con las que conversé interpretan e interpretaron que mi trabajo puede servir para que se conozca su situación y para modificarla ... fue inútil explicarles una y otra vez que no se hagan ninguna expectativa al respecto ya que esa posibilidad no estaba al alcance de mis manos.

La medida consistió nuevamente en no realizar horas extras los fines de semana. Sin embargo, a diferencia de 2009 el acatamiento fue limitado. Muchas trabajadoras asistieron los fines de semana a trabajar. Aparentemente la medida de fuerza fue más significativa en la sucursal de San Fernando, que incluyó piquetes en el ingreso para bloquear la entrada de trabajadores en la planta. Esto lo supe primero por medio de mis informantes de Moreno y luego a través de un blog de una agrupación clandestina de trabajadores de la planta de San Fernando que curiosamente se autodenomina *Alcemos la voz*, en referencia al nombre de una contundente y reconocida campaña contra la violencia doméstica que impulsa la Fundación de esta empresa.

Un blog en la clandestinidad

El encuentro con el blog fue pura casualidad. Mientras realizaba una búsqueda en Internet en distintos medios alternativos para dar con alguna posible información sobre la medida de fuerza que llevaban adelante las y los trabajadores en junio de 2011. El contenido de ese blog, donde intervienen asiduamente trabajadores dejando mensajes anónimos, merece un tratamiento particular que excede los objetivos de esta presentación.

Intercambié varios correos electrónicos con los miembros de la agrupación. En ellos, mi interlocutor que no daba pistas acerca de su nombre, edad, género, tarea realizada en la empresa o procedencia política, habló siempre en nombre de todos los miembros de la agrupación y condicionó mi propuesta de encontrarnos a una discusión colectiva. Finalmente, en un correo del 17 de junio de este año me escribió:

“mira, no tengo buenas noticias, lo discutimos bien y no nos parece prudente, están a la caza nuestra, después de la victoria obtenida está todo muy caldeado medio que están queriendo cazarnos, recién para octubre, noviembre podemos hablar de juntarnos. Sabrás que el tema de andar escondidos es fundamental para nosotros, nos la estamos jugando enteros y apostando nuestro morfi día a día.”

El correo no me sorprendió. Nuevamente el motivo esgrimido era el temor a la represalia empresaria. Nuevamente, al igual que en el caso del fallido cortometraje y del emprendimiento autónomo de V., la del llamado anónimo que repetía “soy mi propio jefe”; el relato publicitario de la patronal dirigido a las consumidoras y especialmente a la “fuerza de venta” era reutilizado y resignificado por los y las trabajadores de planta con otros fines, ya sea para impulsar organización gremial en el establecimiento, para denunciar públicamente las condiciones de trabajo o para dotar de sentido una actividad individual.

Preguntas finales

Lamentablemente, por razones de espacio no puedo extenderme en otros episodios similares que ocurrieron durante el trabajo de campo e incluso mucho antes, en mis primeros encuentros con las operarias cosméticas, cuando aun no me había planteado situarme en la posición del investigador.

Para finalizar esta exposición me interesa señalar que fue a partir de estos registros de campo junto a otros materiales elaborados por la empresa que fui reuniendo fui elaborando y re-elaborando algunas de mis preguntas y objetivos de investigación: ¿Qué

políticas/estrategias ejercita la empresa para mantener la disciplina en el establecimiento y como ello impacta en la subjetividad de las y los trabajadores?, o en otros términos ¿Cómo se construye el *miedo* en ese lugar de trabajo? Y por otro lado ¿Qué respuestas colectivas o individuales ejercitan los y las trabajadoras? ¿Qué relación puede establecerse entre la construcción pública de una imagen y un relato empresarial y su resignificación por parte de sus trabajadores?

Si bien el grueso de mis registros de campo está constituido por entrevistas en profundidad a trabajadoras de esta y otra empresa, la posibilidad de incorporar en el corpus reunido estas y otras notas de campo habilita una problematización del caso abordado que no emergió en los momentos de entrevistas pautadas y grabadas. Asimismo, me permite tomar en consideración las condiciones de producción de la información, es decir, los modos que asumió mi intervención en el universo de estudio y de ese modo explicitar los posibles sesgos de la información producida.

3 de octubre de 2011

Condiciones laborales de los docentes-investigadores: particularidades del trabajo en la universidad

Melina Lazarte Bader

Facultad de Filosofía y Letras UNT

melinalazarte@gmail.com

Eje Temático: Trabajo

Introducción

Históricamente en la universidad argentina la actividad académica se ha organizado en función a la docencia, dejando las funciones de investigación y extensión como actividades a desempeñar por un grupo particular y reducido de científicos. Cuando se pone en marcha el programa de estímulo a la productividad (Incentivo Docente) que supone el pago diferencial a los docentes que hagan simultáneamente investigación, acorde a su categoría y dedicación y sujeto a evaluaciones anuales, comienzan a surgir nuevas demandas que los académicos se ven impelidos a responder. Como bien afirma, Chiroleu (2003) se está frente a la introducción de mecanismos ajenos a la propia institución que, superpuestos a los que le son propios, definen una estructura de incentivos que orienta el sentido que debe tener la labor docente. En este nuevo escenario, si bien muchos profesores continúan dedicándose exclusivamente a la docencia, la valoración creciente de la investigación y de sus resultados (sobre todo en forma de patentes y de publicaciones en determinado tipo de revistas) ha contribuido a aumentar el tiempo dedicado a la investigación. De ahí que la imagen de un profesor universitario que también investigaba parece haberse ido convirtiendo –más en unas áreas de conocimiento que en otras- en la de un investigador que también ha de dedicarse a la docencia. Es decir, se instalan en el campo universitario, nuevos criterios de valoración y una identidad institucional a la investigación; comienza a circular el concepto de “docente-investigador”. Este, es un de los rasgos más destacados de las modificaciones que la profesión académica ha manifestado.

En esta ponencia, con el objetivo de analizar y dar cuenta de algunas particularidades que asume el trabajo académico en la Universidad Nacional de Tucumán se tomarán en consideración las condiciones laborales en las que esta se desarrolla, partiendo de la premisa de que el docente-investigador universitario se encuentra atravesado por todas las prescripciones y las relaciones sociales que se establecen universalmente en el campo de lo laboral, constituyéndose de este modo en un trabajador, con todas las implicancias que esta denominación conlleva. Por ello, interesa la profesión académica, entendida no sólo como el curso de una vida profesional individualmente considerada sino como la consecuencia a nivel individual de las dinámicas del mercado de trabajo, de las pautas de incentivo, de las oportunidades alternativas de empleo y de las estructuras

organizativas. A continuación se señalarán algunos puntos que se estiman indispensables a fin de comprender los cambios que se han ido suscitando en el trabajo académico.

Modificaciones en el trabajo académico

El trabajo en tanto constructo social y cultural debe ser estudiado en función de la propia historia y de los diferentes factores que lo determinan en cada tiempo y realidad social, así, el concepto de *trabajo* tiene diversos significados dependiendo del contexto donde se analice. Siguiendo el posicionamiento antropológico y analítico de Tellez Infantes¹ el trabajo constituye una esfera social donde se genera un producto material y un producto ideático, y donde los agentes intervinientes establecen relaciones en las que se manifiestan las divisiones sociales que se dan en la sociedad, tales como las originadas a partir de la diferencia de género, clase social, etnia o edad. La autora considera al trabajo como una actividad en la que se producen bienes necesarios para su permanencia y relaciones sociales; y que se carga de aspectos simbólicos y representaciones ideológicas. Esta conceptualización es fundamental a la hora de analizar los procesos productivos concretos donde actúan los colectivos, porque en ellos se crean objetos, utillajes, servicios, técnicas, saberes, lenguajes, relaciones sociales, valoraciones e ideología. Es a través del trabajo como los sujetos de una comunidad adquieren un reconocimiento determinado, un status y prestigio, se les permite participar en el ámbito de lo compartido socialmente y se les otorga unos rasgos definidores de su propia identidad. Para el trabajador se trata de una experiencia personal, de una forma de relacionarse con la realidad en que vive, de identificarse y de ser identificado.

En tal sentido, la profesión académica en tanto trabajo se ha ido reconfigurando en los últimos veinte años al compás de la reforma de la Educación Superior, proceso que ha ido modificando tanto el marco general en que se desenvuelve la profesión como las condiciones materiales y simbólicas del propio trabajo docente; generando así, la emergencia de nuevos estilos de desempeño y estrategias de desarrollo profesional (Leal y Robin, 2006). En la década del '90, amparado en la lógica neoliberal, surge lo que Neave (1994) define como el *Estado evaluador*, constituyéndose como uno de los cambios históricos más decisivos que se produjeron en las relaciones entre universidad, Estado y sociedad. Este carácter evaluador promovió la delegación de ciertas responsabilidades en manos de privados u otros agentes; en el caso argentino se promulgó la Ley de Educación Superior, se crearon la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria y el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMECA), entre otras numerosas medidas. Como consecuencia de ello se pusieron en marcha procesos evaluativos y de acreditación así como la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento (contribuciones voluntarias en el grado, pago de aranceles en los postgrados y en las carreras a distancia o “virtuales”, etc.) en aras del manejo

¹Tellez Infantes, A. (2001) “Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural” en *Gazeta de Antropología* N° 17, Art. N° 17

eficiente de los recursos (Mollis, 2003). Se implementó un modelo de financiamiento que combina las fuentes de financiamiento estatal con una diversidad de fuentes y una variedad de modalidades de asignación de recursos, que si bien para las universidades argentinas la ley de Educación Superior las prevé, el Estado sigue siendo la fuente principal de sostenimiento de los recursos financieros. E incluso algunos autores señalan que por ejemplo, en el caso de los recursos de ventas de servicios a terceros se ha tendido más bien a favorecer a ciertos grupos y/o institutos en particular y no se han distribuido esos recursos al conjunto general de los académicos.

Cuando se pone en marcha el programa de estímulo a la productividad, que supone el pago diferencial a los docentes que hagan simultáneamente investigación, acorde a su categoría y dedicación y sujeto a evaluaciones anuales, comienzan a surgir nuevas demandas hacia los académicos y se configura un complejo escenario donde el docente universitario se encuentra atravesado tanto en su profesionalidad como en su subjetividad. Las demandas hacia la universidad no sólo se han incrementado bajo el proceso de desestructuración de esta institución pública (Achilli, 2004), sino que han cambiado de naturaleza. Con el objetivo de superar un sistema tradicional en el cual la función de docencia constituyó el núcleo central alrededor del cual se estructuraba la actividad académica, se instalan en el campo universitario, nuevos criterios de valoración y una identidad institucional vinculada a la investigación: comienza a conformarse la figura del docente-investigador, que conlleva una fuerte tensión entre la función de docencia y función de investigación. No obstante, la función de extensión, la gestión, la transferencia y formación de recursos humanos como otras dimensiones de la vida universitaria y del trabajo de los académicos cobran también nuevos sentidos; sobre todo al ser incorporadas como otros ítems en el *curriculum vitae* de los docentes-investigadores. (Araujo, 2004). Cabe destacar que los cambios del contexto en que se desenvuelve la profesión son de tal magnitud que alcanzarían a afectar la dimensión identitaria de la misma, el ethos académico que le ha permitido a lo largo del tiempo construir una identidad como profesión particular, y atarse más a las semejanzas que a las diferencias. Este proceso se da con una significativa pérdida de status de los docentes cuyo reconocimiento social parecería asimilarlos más como trabajadores asalariados y burocratizados del Estado sujetos a control administrativo, que como profesionales que poseen un saber, competencias y una práctica relativamente autónoma que hacía en el pasado a su reconocimiento y prestigio social. Aunque, no todos los actores universitarios se ven afectados del mismo modo por esta situación. Por las características que adopta el proceso de transformación universitaria, se profundiza la diferenciación y segmentación interna de las comunidades académicas. Se puede señalar como factores de diferenciación que se agregan a los ya tradicionales, los que tienen que ver con la participación determinados grupos de académicos universitarios en puestos burocráticos altamente rentados (funcionarios de gobierno), en puestos de coordinación y direcciones

académicas (posgrados, investigación), en órganos de evaluación (evaluadores y consultores) y en la venta de servicios a terceros. Funciones que, además de ser las mejores remuneradas, resultan ámbitos privilegiados para la toma de decisiones y lugares propicios para la convalidación de las políticas gubernamentales. Esto evidenciaría la constitución de nuevos segmentos al interior de la comunidad académica, separados de otros, más desjerarquizados y de menor remuneración. Tal separación muestra una brecha que tiende a ensancharse cada vez más, aportando mayor complejidad al análisis de la docencia universitaria en términos de profesión.

Particularidades en la organización del trabajo de los académicos

Como se ha planteado, los modos de organización del trabajo al interior de las unidades académicas y el desempeño laboral de los académicos se han visto afectados, por tal motivo la organización del trabajo docente aparece como una dimensión importante. Al respecto, Oliveira² señala que éste es un concepto económico y se refiere a la manera de cómo las actividades y el tiempo están divididos, a la redistribución de las tareas y competencias, las relaciones de jerarquía que reflejan relaciones de poder, entre otras características inherentes al modo en el que el trabajo está organizado. Así, el trabajo académico, que incluye a la práctica docente (acciones metodológicas, pedagógicas, didácticas, disciplinarias, etc. involucradas en el proceso de enseñanza aprendizaje), implica una serie de aspectos más amplios como: el tipo de inserción laboral, las relaciones sociales que establece con los estudiantes, con los colegas y las autoridades, las reuniones de planificación institucional, la participación de la vida política de la institución, el trabajo dentro de las cátedras, trámites administrativos, el servicio a terceros, el sistema retributivo, la reformulación de programas de estudios, la posibilidad de hacer investigación, indagación bibliográfica, actividades de posgrado, cursado de maestrías y doctorados, producción de materiales teóricos, etc.. Además, un factor clave en la organización del trabajo y que no puede desestimarse va a estar dado por la expansión creciente de la matrícula estudiantil desde hace varias décadas, que representa para los docentes una considerable cantidad de tiempo a enseñar un conocimiento emergente y cambiante a un alumnado numeroso, diversificado y con necesidades y expectativas muy diferentes.

Todo aquello así enunciado no reviste significativo valor y no deja de ser solo un listado, únicamente logra su real magnitud por la forma particular en que cada académico organiza su trabajo. Y es justamente aquí, donde aparece el tiempo como un aspecto clave en el desarrollo profesional del académico y en la articulación del perfil profesional docente-investigador que hoy exige la universidad como ámbito laboral. El tiempo es entonces, crucial en la organización del trabajo del académico. Se trata de una construcción conceptual, una contabilidad artificial de unidades fragmentables dotadas de una extraordinaria capacidad de regulación sobre la vida de los

² Oliveira, D. y otros (2004) “Cambios en la organización del trabajo docente. Consecuencias para los profesores” en Revista Mexicana de investigación educativa Vol.9 N° 020, COMIE, México.

sujetos con una poderosa cualidad de representación social. El tiempo en los académicos, va estructurar no sólo la labor de enseñar sino la de investigar y la de gestionar, y, a su vez, va a ser estructurado por ellas. Su definición o su imposición forman parte del núcleo del trabajo del docente y de la política y la percepción de los organismos que regulan ese trabajo.

Consideraciones metodológicas

Los métodos cualitativos, unidos a enfoques englobados en términos como *nueva historia*, *historia social*, *historia desde abajo*, *microhistoria* han abierto nuevas perspectivas a la investigación histórico-educativa que está viviendo una intensa transformación tanto en los temas estudiados como en las fuentes utilizadas y uno de los cambios más evidentes es la incorporación de fuentes orales como objeto de estudio y como fuente histórica (Blanco y Castillo, 2011). En la investigación educativa, en general, se están considerando a los docentes como fuente privilegiada, como objeto de estudio e incluso, la utilización de sus relatos de vida están siendo vinculados al estudio de las profesiones docentes. La recuperación de la experiencia educativa de los docentes no sólo es una importante fuente para conocer el funcionamiento de la vida en las instituciones, sino, sobre todo, frente a una visión excesivamente institucional y deshumanizadora de lo social, es la posibilidad de dar la palabra a los propios protagonistas; que a través del recuerdo auto narrado, ellos mismos comprenden su vida profesional en una dimensión reelaborada y temporal. De modo que, el testimonio oral pone en evidencia la emoción del narrador, su participación en la historia y el modo en el que la historia lo afectó (Portelli, 1991), el narrador que relata, construye y recrea representaciones e imágenes de sentido hacen posible una nueva forma de aproximarse a la realidad. En tal sentido, este trabajo, hace hincapié en las interpretaciones significativas de los académicos, respecto a sus cotidianas condiciones de vida profesional y laboral. Puesto que, la clase de acciones humanas que configuran el trabajo académico y que se desarrollan en la institución de educación superior, no son más que trabajo hecho por mujeres y hombres, en el desempeño de roles profesoriales, legitimados para el ejercicio de la profesión docente y para integrar una comunidad, con bienes y creencias en permanente reformulación producto de la indagación del conocimiento, las prácticas comunicativas y los procesos culturales.

Concibiendo que las experiencias vitales de los seres humanos pueden ser narradas de múltiples maneras, pero que la vida de un ser humano narrada en un relato testimonial supone una reconstrucción del contexto histórico, torna a la entrevista como la técnica de recolección de información por excelencia, así, las fuentes orales son construidas a través de las entrevistas. Para este trabajo se tomaron los testimonios aportados por nueve docentes-investigadores de la UNT recogidos en el período 2010³, cobrando especificidad la entrevista en profundidad focalizada. En

³ El presente trabajo está enmarcado en el proyecto nacional: PICT en Redes N° 1890 “*La profesión académica en argentina: hacia la construcción de un nuevo espacio de producción de conocimiento*”. Las entrevistas utilizadas

los encuentros, se utilizó un guión flexible, el que aborda distintas dimensiones de la trayectoria profesional y laboral de los académicos y en función a los objetivos aquí propuestos, se tomó sólo aquellas cuestiones referidas a la temática.

El trabajo de los académicos: los testimonios

De las diferentes exigencias planteadas a los académicos, los testimonios, van a dar cuenta por un lado, que su trabajo está destinado mayoritariamente a dos funciones: la docencia y la investigación, y por otro, que las tareas de docencia dominan en la organización del tiempo del trabajo. Si bien algunos declaran su inclinación y preferencia hacia la docencia, otros menos, hacia la investigación, hay un reconocimiento explícito de que ambas actividades son fundamentales a la hora de considerar su profesión académica y de asumir su identidad como académicos:

“Mi eje profesional es la docencia. A mí me encanta la investigación, pero mi tiempo fuerte es la docencia, encima es anual, no respiro” (E. N° 7)

“nosotros tenemos materias en el primer cuatrimestre y ahí es donde te demanda la parte de docencia y ya en el segundo uno se puede dedicar más a cosas de la investigación, es como que tenés más tiempo” (E.N°8)

“tengo en cuenta fundamentalmente las clases, que son los tiempos que yo me debo al estudiantado, y también los tiempos de la discusión interna de la cátedra, y después ya se vienen los tiempos de la investigación, no es que ponga al último los tiempos de la investigación, lo que pasa es que los tiempos de la investigación dependen en función de los tiempos reales de las horas de clase, de las horas de docencia” (E.N°1)

“la docencia, [priorizo] el tiempo que le dedico a la preparación de las clases” (E.N°5)

“A lo que yo le dedico más tiempo en general es a dos cosas: armar clases cuando tengo que armarlas nuevas, desde el punto de vista de la investigación, no lo hago todos los días, pero cuando hay que escribir un trabajo, me lleva bastante tiempo” (E.N° 9)

“Dedico muchas horas a preparar clases y dedico muchas horas a producir lo que puedo” (E.N°4)

Ahora bien, a diferencia de lo que sucede con las funciones de docencia e investigación, los entrevistados en general no le otorgan en la organización de su trabajo un lugar preponderante a la función de gestión. Esta es, fundamentalmente asociada a las tareas administrativas- burocráticas y a los cargo de gestión, que si bien ellos perciben que afectan global y directamente su práctica profesional en la cotidianeidad laboral no la asumen como privativa a su trabajo académico. Sólo dos testimonios se refieren a esta función en relación a los cargos de gestión y de participación política universitaria, a la que no se han volcado por escasez de tiempo: *“La cuestión de gestión siempre me ha interesado. No he tomado más porque no podía hacerlo por falta de tiempo. Pero de interés siempre he tenido interés” (E. N° 7).* *“La participación gremial ayuda a la condición de laburo de los profesionales, de mejorar a través de eso las condiciones laborales, eso es como una especie de autoimposición cívica, uno cree que el mundo debería ser mejor, pero para eso hay que participar, lo que medio es una carga porque en realidad todos...yo también quiero concentrarme en mi vida privada; también la participación político institucional en la universidad, porque eso tiene que ver con el otro espectro del trabajo, que es la democratización, la de brindarle más libertad de pensamiento y de*

conforman una base mayor de datos, para la que el Nodo 4- Tucumán, aporta 20 entrevistas a docentes-investigadores de diferentes unidades académicas de la UNT.

trabajo al docente” (E.Nº3) Este último argumento, reconoce en la gestión un carácter cívico-ciudadano, de gran compromiso para la consecución de mayores beneficios en las condiciones de trabajo. Sin embargo, en las entrevistas en general, ha quedado de manifiesto que es una tarea compleja, exigente, que requiere tiempo, pero no aparece asociada al desarrollo profesional académico. En efecto, las tareas administrativas-burocráticas son vividas sobre todo con gran malestar y los protagonistas asumen que estas se han visto multiplicadas desde que deben rendir cuentas de su productividad, demandas vinculadas directamente con la función de investigación:

“la investigación está mucho más pautada, porque existen muchas reglas de control respecto a lo que uno hace o no hace, ahora hay un proceso donde uno tiene que rendir cuenta de lo que hizo, de lo que no hizo, qué hizo durante el año. Un régimen de investigación que se impuso sobre otras posibilidades, eso incrementó notablemente el tipo de tareas, de dolores de cabeza, que a veces no siempre tiene que ver con la posibilidad de producir conocimiento. Sino con demostrar que uno hizo lo que hizo, el papel, la factura, cosas que me molestan bastante”. (E. N° 5)

“¡Mucho más tarea. Odiamos las acreditaciones! Te lleva muchísimo tiempo, en lo personal y en la cátedra. Y te digo que sumarnos tareas en una cátedra que maneja tanto alumnos, es pesadísimo. Ahora justo estamos en tarea de acreditación y respondiendo a todas estas demandas que la comisión pide”. (E. N° 7)

“La parte de investigación sí que te da una preocupación, si presentas o no y si sale y si no, si hago esta o la otra, que el tema que investigas sirva de publicación, sentís presión al punto de plantearte qué hacer, es una exigencia, una exigencia extra, investigar lo podes hacer, nadie te niega eso, pero es otra la exigencia si estás en el CONICET” (E.Nº8)

“pasamos el noventa por ciento del tiempo dibujando, diseñando, respondiendo, a proyectos para mejorar la calidad educativa, el noventa por ciento de nuestro tiempo se invierte en dibujar proyectos, lo que según mi humilde opinión le quita tiempo a mejorar la calidad educativa, efectivamente. Porque hoy todo proceso de gestión se canaliza por cuántos proyectos diseñas, por cuántos proyectos participas, cuántos proyectos tenés que informar, etc., etc., pero ¿en qué tiempo?, ¿Qué tiempo te queda libre?, para sentarte, para estudiar, para ver como tus alumnos van a invertir su tiempo para tratar de absorber un conocimiento nuevo” (E.Nº2)

“te sentís presionada a veces, porque tenés que terminar cosas en tiempo y forma y no siempre se puede, sobre todo por esa cuestión de que el docente universitario se ha multiplicado para afuera y ha perdido esta cosa propia de lo de adentro. Sobre todo las cuestiones que tienen que ver con los tiempos que a veces uno no logra cubrir todo lo que uno quisiera, los partes de avances me generan más que estrés, porque viene con una bronca contenida, toda esa cosa que te piden de hoy para ayer, eso sí me genera estrés cuando no hay una buena organización, cuando no hay un programa de cosas y uno tiene que estar que estar armando cosas para un congreso y no puede dejar de dar clase, tiene que dar la clase, controlar, tocar la campana, abrir la puerta, cerrar la puerta, apagar la luz y a la vez al otro día tenés que estar a las 7 de la tarde en otra provincia leyendo una conferencia” (E. N° 1)

Estos testimonios también expresan que la modalidad de estímulo a la investigación que se articula con la evaluación del desempeño, con la redición de cuentas y con la remuneración diferenciada, se vincula a una tensión existente, entre el tiempo de la administración y el tiempo subjetivo: una tensión intra, interindividual e institucional. La manifestación de este malestar ha venido de la mano de este nuevo modelo de universidad, malestar expresado en la presión generada por los procesos de evaluación, acreditación, publicación, que se imponen con un abanico de innumerables tareas que deben sortear estos académicos, asociadas principalmente con labores administrativas y burocráticas, que para ellos desvirtúa y de algún modo entorpece la práctica investigativa. Son estas fragmentadas actividades las que ponen en escena de lucha: el tiempo de la “administración”- que procura cuantificar en períodos lineales, objetivos, la producción del docente-investigador- y el

sentido interno del tiempo de cada sujeto, que percibe que debe transgredir el “el tiempo laboral-público-prescripto” estirando y generando nuevos tiempos y espacios para responder a lo no normado. Los docentes-investigadores se enfrentan a un proceso de intensificación laboral que deviene de todas aquellas tareas coetáneas a la investigación, que amplían responsabilidades y atribuciones bajo un “mismo tiempo”, y que son vividas como una carga o, cuando menos, como una intromisión en la vida académica. En tal sentido, Alves García y Barreto Anadón advierten, que la intensificación del trabajo académico es además, el resultado de la creciente colonización administrativa de las subjetividades, siendo indicio de este fenómeno la escalada de presiones, incertidumbres, frustraciones y culpas; estimuladas burocrática y/o discursivamente, en relación con aquello que los académicos son o deberían ser profesionalmente, y con aquello que hacen o deberían hacer, en un ámbito académico de excelencia, como lo es la universidad. Entonces, se torna factible suponer, que esta incertidumbre e inestabilidad que se procura generar en el imaginario académico respondería también a una forma solapada de control.

Sin duda existe una estrecha relación entre las condiciones de trabajo materiales en las que se realiza la labor académica y el grado de intensificación laboral que esta provoca, los docentes trabajan bajo una infraestructura en muchos casos precaria⁴, mal planificada, con carencia de aulas, de insumos para laboratorios, de tecnología, etc., algunos testimonios dan cuenta de ello:

“en el año 96, hubo un crecimiento impresionante de repente de la población en la facultad, y no encontrábamos espacios y carga docente. Con la creación de la carrera de Comunicación en la facultad, esos primeros años fueron fatales. Por ejemplo yo quiero cambiar de horario mi materia y ya sé que no se puede, entonces ya no lo contemplo, me acostumbré que no se puede” (E.Nº6)

“los materiales son viejos, no están actualizados, tienen sus años, se podrían tener cosas mucho mejores, si se les hace mantenimiento y no son suficientes. La mayoría de los años tenemos dos chicos por microscopio, lo ideal es que cada uno tenga uno, la lupa está deplorable, pobrecita, pero sabemos que no nos van a comprar material nuevo. Ven eso que está allá arriba, ven que falta un foco, lo hemos pedido por nota en julio una semana antes que empiecen las vacaciones, no tenemos teléfono que no sea interno. No me voy a ir a comprar el fluorescente, el enchufe... yo no tengo computadora, la facultad no te da nada, yo tengo que ir y volver todos los días con mi computadora” (E.Nº8)

“los obstáculos con los que uno se encuentra acá, tiene que ver con que los libros no están, la bibliografía no está, entonces es muy difícil acceder ha bibliografía especializada, o sea que hay que comprarlo, pagarlo en dólares, y uno no puede comprar todo, entonces la posibilidad de actualización en el estado en el que está esta biblioteca, es como medio complicado, para mí es un obstáculo serio” (E.Nº4)

“hemos trabajado sin agua, trayendo una manguera de afuera...dos años enteros nos quedamos sin gas ¡imagínate, un laboratorio sin mechero! “Bueno, no importa, traigamos el calentador eléctrico, después un mecherito de alcohol”. Siempre hemos solucionado. No hemos detenido prácticos de alumnos por falta de recursos” (E.Nº7)

“Las aulas siguen siendo una porquería, no tenemos el material tecnológico, tenemos los avances, tenemos la introducción de las nuevas tecnologías en las clases, que mejor que la Universidad para hacer de eso un aprendizaje continuo no solo para los docentes, sino para que los alumnos vean cómo eso funciona, no lo podemos hacer porque tenemos salvo dos o tres aulas con cañón, el resto hay que hacer la cola para pedirlo, te lo dan cuando se puede porque ya se adelantó otro y lo pidió. Las condiciones de trabajo que son terribles, son infrahumanas, porque nosotros acá trabajamos con frío, con calor y lo peor es que nos hemos acostumbrado a trabajar así. Yo creo que eso sí incide en la producción, en la construcción de conocimiento, en la elaboración, si vos no te sentís cómodo, a gusto, si no tenés una oficina en la que podés pasar todo el día si estas metida en un proyecto que realmente te apasiona, te

⁴El 28 de febrero de este año, se ha derrumbado el techo de un anfiteatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Las imágenes bastan para conocer las condiciones de infraestructura bajo las cuales se trabaja y estudia.

moviliza, pero si estas muerto de frío y ya hace tres hora que estas ahí, estas temblando, te tenés que ir a tu casa”
(E.Nº1)

Las condiciones materiales resienten la tarea docente de estos académicos, y hasta sus disciplinas se ven afectadas en su desarrollo, no obstante los testimonios dejan entrever que el sentido de carencia excede lo material, son concientes de que la universidad no les provee la infraestructura, los instrumentos, los libros, todo aquello que necesitan para su labor- es “natural” por la sistemática política de desfinanciamiento- pero aquí se trata, de que la administración de las unidades académicas y de la universidad en general, operan invisibilizando las carencias, no responden a los requerimientos, no los escuchan: por tanto “no existen”. Entonces, las demandas presentadas al profesor y que muchas veces no las puede cumplir, ya sea por no tener los medios, las condiciones de trabajo básicas, ni quienes den oídos a sus necesidades, revelan un rasgo particular de la intensificación laboral y que es la auto-intensificación; que junto a la frustración, la fatiga y la desazón les impide a estos actores responder satisfactoriamente a todas las demandas. Por ello, cuando se habla de condiciones de trabajo no sólo ha de pensarlas en torno a lo material sino deben ser entendidas como el amplio escenario donde convergen un conjunto de dimensiones sociales, personales y físicas en las cuales trabajan los docentes, y que hacen a la real situación de trabajo.

No obstante, los docentes dejan de manifiesto que pese a las condiciones laborales- a veces no tan favorables- que cotidianamente enfrentan, continúan adelante con su desempeño laboral docente especialmente, ninguno ha expresado una renuncia o una imposibilidad concreta de realización de sus tareas: *“La docencia no se frena, con lo que tenés solucionas las cosas”*, es la expresión más clara de ello. Esto podría estar asociado a tres cuestiones, una al deber ser de la función docente prescripta y enmarcada ya en los fines de las instituciones de educación superior, otra a la naturaleza del trabajo docente que hace que los profesores se involucren afectivamente con su labor- la docencia presenta grados elevados de satisfacción de los trabajadores respecto a su labor- y por último el discurso asentado sobre la autonomía. En este sentido, lo que puede parecer a simple vista una actividad altruista de excelencia con grados elevados de autonomía trae consigo los riesgos aparejados de adaptación o aceptación de esta “realidad”, donde la intensificación es apoyada voluntariamente por los docentes y confundida con profesionalismo, el modelo es el trabajador autónomo que implica un matiz capitalista como empresario de sí mismo y como señala Beck (2004), mientras el capitalismo temprano se orientó a explotar el trabajo, el contemporáneo explota la responsabilidad. Este criterio que subyace en la retórica impulsada desde los organismos e instituciones que han llevado adelante esta política, requiere de profesionales flexibles, competentes, dinámicos, capaz de autorregularse y auto-responsabilizarse moral e individualmente por el prestigio académico y social de la universidad.

A modo de reflexión

Las políticas universitarias impulsadas en los últimos años establecen que “no es suficiente hacerlo bien, sino que es necesario hacer mucho”, y por ello los requerimientos son cada día mayores. Con las políticas implementadas las condiciones laborales han resentido de manera importante la demanda de tiempo y la diversificación de actividades para cumplir con lo que se impone como el perfil deseable del “ser académico”. A partir de los diferentes testimonios queda explicitado que el trabajo académico aunque implica una gran cantidad de horas de trabajo invertido en las distintas funciones, sobre todo en la docencia y en la investigación, es una sobreexigencia que se ve compensada con la propia satisfacción laboral y con el vínculo que han establecido entre el desempeño y el reconocimiento social y académico de este trabajo. Lo que para muchos puede parecer una situación paradójica, se constituye para estos sujetos en una particularidad de su trabajo académico. Existe una suerte de convivencia densa y compleja entre las condiciones materiales de trabajo, poco benévolas y siempre insuficientes, y las condiciones simbólicas de satisfacción, reconocimiento y prestigio por la propia labor académica, que equilibrarían la balanza del estado subjetivo. Y es aquí, donde comienza a oscilar la identidad del docente-investigador como trabajador, identidad aún desestimada para un amplio sector, que requiere ante todo de una comprensión exhaustiva de los procesos que han ido reconfigurando la profesión académica en nuestro país y que hablan a las claras de un posicionamiento ante el trabajo académico.

Bibliografía

- Araujo, S. “Investigación, incentivos y evaluación: entre la profesionalización, el control y la intensificación del trabajo académico” Núcleo de estudios educacionales y sociales. Bs. As. 2004
- Beck, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires. Paidós, 2004
- Clark, B. *El sistema de educación superior*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1983
- Chiroleu, A. “Condiciones materiales y simbólicas del ejercicio de la profesión académica. Una aproximación a partir de las singularidades disciplinares” en Actas de Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. Universidad Nacional de San Luis, 2003.
- Feldfeber, M. y Oliveira, D. (comps) *Políticas educativas y trabajo docente. Nuevas regulaciones ¿nuevos sujetos?* Buenos Aires. Noveduc, 2006
- Leal, M. (comp.) *La educación superior en contextos de reforma. Políticas científicas, profesión docente y estudiantes*. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, UNT, Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, 2009

I Jornadas de Investigadores en Formación

Buenos Aires, Argentina

Año 2011

Datos del autor:

-Apellido y Nombres: Becker, Ingrid Yesica.

-Afilación institucional: Universidad de Buenos Aires (U.B.A.). Facultad de Filosofía y Letras.

-Carrera: Ciencias Antropológicas.

-Correo electrónico: ingridyesica@yahoo.com.ar

-Eje propuesto: La negociación del espacio de trabajo entre artistas urbanos: Una reflexión teórico-metodológica respecto a su abordaje.

-Grado académico del trabajo: Tesis de grado

La calle como lugar de trabajo: Dilemas en torno a la distribución del espacio público.

Introducción

El trabajo como artista en el espacio público implica la existencia de un código o normativa latente en las relaciones entre los diversos artistas que permite coordinar los lugares y tiempos de trabajo, partiendo de la antigüedad como principio o criterio que orienta los derechos de cada uno por ocupar o apropiarse de determinados espacios y horarios. La nueva pregunta de interés estribaría en conocer, si en esta modalidad de generar acuerdos, estarían o no exentos los conflictos y disputas por parte de sus integrantes para lograr condiciones más ventajosas de trabajo, debido a que si bien en los registros no se hace una alusión clara a ellos por parte de los interlocutores, es en las observaciones y vinculación de las entrevistas entre sí, donde se entrevería cierta rivalidad histórica en la apropiación y distribución de dichos espacios.

La noción de trabajo en el espacio público desde una diferenciación conceptual y delimitada, entre espacio público y privado -entendidos como el lugar donde cualquier persona tiene el derecho a circular en oposición a los espacios privados, restringidos por criterios de propiedad-, el campo desafió mi postulado para mostrarme que dicha distinción civil, puede adquirir otro matiz en las representaciones de los artistas, que negocian y disputan sus lugares de trabajo como “propios” en función de la cantidad de años de trabajo que han permanecido en el mismo sitio. Con lo cual mi interés se derivó hacia la problemática del espacio como eje central de la organización de la actividad laboral artística y a relacionarla con las características propias del autoempleo. Las lecturas temáticas realizadas a lo largo del proceso, contribuyeron a desandar presupuestos y relaciones dicotómicas entre trabajo centrado en un ámbito preciso (empresa, fábrica, etc.) y lugar público como ámbito de esparcimiento y tránsito y en consecuencia a flexibilizar la mirada en el campo, para ver que el espacio público también es producido como ámbito de trabajo. Desde esta línea, se puede argumentar que el trabajo teórico y metodológico configuraron instancias complementarias y recíprocas para desarrollar una formulación temática más precisa en su contenido y más concreta en su pregunta de interés. Según Busso, M., y Gorban, D (2003), la *calle* en tanto espacio de trabajo, no tiene delimitaciones. Ésta presenta características particulares ajenas y antagónicas respecto a los espacios laborales “clásicos” estrictamente reglados y

demarcados. El espacio público con un diseño laboral, es un lugar que se gana, se reivindica, se construye y se produce. Las tensiones presentes en todo ámbito laboral también se generan en la calle, pues éste es un espacio laboral difundido, difuso, conflictivo. Siguiendo los conceptos propuestos por la Etnometodología, se destaca el aspecto reflexivo de las interacciones entre trabajadores artistas de la calle, en relación con el código tácito que alude un mayor derecho de los antiguos en la negociación de sus espacios de trabajo. Se destaca la racionalidad de las prácticas, en tanto es la pauta de antigüedad la que, desde el discurso de sus miembros, otorga sentido a la distribución y negociación espacio-temporal de los modos de trabajo. Se reconoce la capacidad reflexiva e interpretativa de los actores sociales como un conocimiento práctico que da sentido a las acciones y que es compartido implícitamente por el conjunto de los artistas que trabajan en la calle, aunque algunos ideen un conjunto de tácticas para lidiar con este principio. Desde esta línea es preciso reivindicar el rol de los actores como conocedores prácticos, capaces de interpretar y argumentar el sentido de sus acciones, en clara oposición con el legado estructuralista, que ha negado sus voces desde la adjudicación de conformar un sentido común calificado como inapropiado, contradictorio e irracional, y que necesariamente debía ser superado por la voz calificada del profesional, cuya racionalidad le permitiría “*elucidar el secreto social de las conductas humanas*” (Coulon, A; 1988: 57) La distancia entre conocimiento práctico y erudito no es más que una construcción ambivalente, que impide redescubrir la imbricación y la riqueza de su natural interrelación. De acuerdo a Coulón, más que estudiar situaciones predefinidas bajo el supuesto de que existiría una realidad objetiva y exterior a los agentes, el postulado de la sociología con Garfinkel considera los hechos sociales como realizaciones prácticas. En este sentido, cobra preeminencia el lenguaje, en tanto es a través de él, que se construyen los significados de la vida social. Las expresiones indexicales exceden su referencia a los deícticos y se transfieren a todas las palabras que rodean a una situación ya que las mismas adquieren un sentido particular de acuerdo al contexto en que se desarrollan. Así, en las entrevistas, aparece la *calle* como categoría social con la cual denominan el espacio en el que trabajan, pero ésta excede su concepción como entidad física delimitada y adquiere su propio dinamismo en las representaciones: *la calle es la gente, la calle es dura, no es para cualquiera, te permite conocer a las personas, se encarga fácilmente de echarte, hay que encararla todos los días.* (Extracto tercer registro). Este ejemplo ilustra como un concepto adquiere una connotación particular de acuerdo al contexto en que aparece, y como a la vez estas descripciones construyen el sentido, la racionalidad de lo que se está diciendo en el

momento preciso. Por lo tanto se puede concluir que no habría un significado preestablecido y homogéneo para todos a pesar de compartir la misma lengua. He aquí que el discurso de los actores se vuelve fuente imprescindible para evitar generalizaciones descontextualizadas de sus condiciones de existencia. Mientras la Etnometodología denomina actividades prácticas a su objeto primordial de atención, desde la perspectiva de los estudios de vida cotidiana, se concibe esta esfera como espacio de encuentro entre las estructuras y las prácticas. Estos conceptos me ayudaron a pensar la escala de observación hacia situaciones que forman parte de la rutina cotidiana, pero sobre las cuales surgen, en términos de Reguillo, R. relaciones de repetición y ruptura. Parafraseando a Lahire, B., (2006), la interpretación debe apoyarse en una variedad de ejemplos que muestren la frecuente reaparición de algún tipo de actitud o interacción verbal confirmada por palabras dichas en una entrevista, y por entrevistas con otros encuestados. La multiplicidad de material de campo, no solo permite tejer los diversos hilos de interpretación, sino que además evita el forzamiento de datos moldeados a la medida de una teoría. Es necesario además hacer explícito el contexto de situaciones del cual provienen los datos para así permitir la interpretación de las descripciones analíticas.

He aquí algunos fragmentos en donde se reflejan interacciones significativas para la descripción de mi problema de interés:

[Situación que se produjo en la peatonal F., luego de que dos bailarines hayan visto interrumpida su presentación, debido a la prohibición, del uso de un generador por parte de un subcomisario que alegaba sobre el problema de su contaminación.]

-Una vez que el chico que toca la guitarra le hubo pedido permiso a Raúl para estar en su lugar, noto que se instala con una mesa donde expone Cds a la venta. Entonces le pregunto a Raúl por qué le pidió permiso y me responde que se debe a que él hace 15 años que está en ese lugar, que algunos lo respetan y otros no. *“Yo no tengo problema, si laburo 30 minutos, la historia es compartir”*, añade. **[primer registro]**

-Le comenté que había hablado con los bailarines de L y F, y que habían tenido problemas para trabajar el sábado pasado, entonces le pregunto a él, si también había tenido inconvenientes por estos días. [Muy contundente] me dice que él no, que hay gente que no sabe ubicarse en tiempo y espacio [parece referirse a los bailarines] .Le pregunté acerca de si la ocupación del espacio requería algún permiso legal, y [de forma muy explicativa] dice “¡no, que legal! “Hay algo que se llama Derecho por costumbre”.

-“La casa pertenece al ámbito de la privacidad, pero ellos piensan que están en su casa, tienen la cabeza loca” y continúa “hay que actuar civilizadamente cuando estás en la calle. Veo que detrás del puesto hay un joven haciendo jueguitos con la pelota, había poca gente a su alrededor. Observó que unos bailarines de rap están sentados entre sus pertenencias, esperando su turno y mirando al jugador, que realiza sus juegos con la música rrappera que ya habían instalado, quienes minutos más tarde ocuparon su lugar”. **[Segundo registro] 1**

-R: *Y él estaba tratando de quedarse con más horas y...*

-E: *en el mismo espacio? (le pregunto)*

-R: *claro, porque el espacio ese se comparte y ese espacio en realidad lo gané yo hace muchos años y bueno, después se metió de a poco y creyó que el espacio era de él.* **[segunda entrevista, cuarto registro] 2**

- *“Hay unos códigos, unos códigos de convivencia, que los respetamos entre los artistas; sabemos quienes somos. Ahí por ejemplo no puede entrar nadie más, cualquier artista que cae ahí no trabaja, porque nosotros tenemos distribuidos los horarios. Aunque haya tres horas libres, porque uno no va, porque que se yo. LA MISMA gente de F dice no chicos, váyanse porque acá hay unos pibes, unos que bailan tango, otros que hacen esto, o sea, la misma gente se encarga de echarlos”.* **[segunda entrevista, cuarto registro] 3**

Partir al campo con una pregunta de interés y un conjunto de enunciados previos, permite dar orientación a la observación/participación en el campo, pues partimos de una formulación sobre la cual queremos comenzar a trabajar, aún sea para contrastarla.

Lo importante de esta práctica radica en la posibilidad de que el investigador pueda dirigir su mirada hacia aquellas situaciones que adjudica, son significativas para su registro.

Sin embargo, cerrar el interés solo a lo que considero está estrechamente vinculado a su tema /problema puede hacer perder de vista la riqueza de las prácticas que se desarrollan en el mundo social y que pueden coadyuvar a que dicho punto de partida pueda ser reformulado,

1 Interacciones en el puesto de diario entre un artista de la Peatonal F que guardaba sus pertenencias allí y el dueño del puesto

2 Entrevista con dos bailarines en una plaza, en donde se menciona el conflicto con otro artista.

3 Extracto en donde uno de los interlocutores argumenta sobre la necesidad de respeto de los artistas nuevos hacia los más antiguos en el lugar y la importancia de “pagar derecho de piso”.

en términos de su ampliación hacia nuevas relaciones no previstas con anterioridad. Para realizar esta actividad es necesario adoptar una postura flexible, abierta a la posibilidad de encontrar pistas e indicios que sugieran relaciones inesperadas, situaciones no previstas al momento de formular el problema de conocimiento. Esta disposición, permite enriquecer o reorientar la mirada con respecto a un tema planteado y estar dispuesto a su reformulación constante. Si por el contrario, se produce un apego conservador de la formulación inicial, es posible que la mirada solo se focalice a lo teóricamente se propuso y el dialogo con el material de campo, no sea más que el monopolio que se adjudica la teoría sobre su derecho o primacía de conocimiento hegemónico de la “realidad”. En este sentido, puedo decir que el campo, te recibe con un complejo y diversificado entramado de prácticas que exceden y desbordan la ordenada y estructurada formulación de ideas que uno cree anticipar. De acuerdo a Rockwell, E., (1982), el trabajo conceptual y la realidad local observada son instancias que se complementan y trabajan conjuntamente a lo largo de la investigación, esto implica reconocer que no existen datos “puros” que comprueben o refuten una conceptualización, sino que siempre se parte desde una concepción epistemológica y un primer esbozo de relaciones conceptuales, que constantemente dialogan con el material que se obtiene en el campo, en un intento por dar contenido concreto a las relaciones analíticas que construyen la Teoría. Desde el punto de vista de Lahire, B (2006) el hecho de que el conocimiento sociológico no se considere una verdad absoluta, pues es producto de interpretaciones de interpretaciones, no implica, que en términos de una hermenéutica libre, sea posible formular una interpretación desprovista de su fundamentación en los materiales empíricos. Desde esta línea, se destaca la anticipación de los actos de investigación y el retorno reflexivo como momentos imbricados del proceso de investigación.

A partir de esta reflexión se puede decir que, los registros realizados, lejos de reivindicar el punto de partida conceptual del investigador, permitieron su reelaboración y enriquecimiento, en base a la contextualización de la problemática a partir de las relaciones, situaciones e interacciones que caracterizan el trabajo artístico en el espacio urbano, desde los casos registrados.

A partir de la vinculación entre presupuestos conceptuales y el campo, se genera un trabajo de tensión y vinculación entre las categorías sociales que exponen los interlocutores y las categorías analíticas, con que se organiza y analiza el conocimiento dentro de la disciplina. Así lo que se conceptualiza como espacio público desde la noción teórica, los interlocutores lo formulan en términos de la *calle*, y lo que teóricamente hace referencia a la calle,

posiblemente no adquiriera la compleja significación con la cual la interpretan los artistas que conviven a diario en este espacio, y cuya experiencia y conocimiento práctico en torno a ella, expresada en sus discursos y prácticas, hace que lejos de ser un espacio fijo y material, por momentos se vuelva un sujeto social más, con una existencia per se. La misma tiene una parte negativa o cruel cuando se menciona el tema de la locura y el alcohol que genera el estar allí y a la vez está desligado de la monotonía de otro tipo de trabajo. Surge la idea de imprevisibilidad e incertidumbre, ligado a los eventos inesperados con que te recibe la calle y el acontecer cíclico que atraviesa el trabajo autónomo.

La homogeneización de la categoría analítica de espectador, se diversifica en los discursos de los artistas, quienes constantemente construyen una clasificación, categorización de lo que denominan “los tipos de público” y su concomitante comportamiento: “*la gente de Caseros es más sana*”, “*el argentino es de colaborar, no te deja en banda*” “*al turista aplaude cualquier cosa*,”. E incluso el ambiente de trabajo varía según el público de cada día. Pero dentro de la categoría social *gente*, se incluye a quienes trabajan y viven en la calle, aunque para los espectadores también opere el término de *público*.

A través de las categorías sociales o jergas locales y las situaciones seleccionadas como significativas e ilustrativas del tema de interés, es posible que las descripciones realizadas mantengan la coherencia y solidez que le confieren las situaciones interpretadas, sin por esto, caer en la ilusión de que es posible acceder a una comprensión de empatía hacia los mundos sociales evocados. En *La vida: un relato en busca de un narrador*, Ricoeur, P; caracteriza la cualidad pre- narrativa de la experiencia humana. Utiliza el concepto de Intriga para expresar la idea de configuración de una trama sintética o *historia completa una*, que se narra a partir de múltiples y sucesivos incidentes o acontecimientos constantes que caracterizan la vida humana.

En este sentido, a partir de una diversidad de situaciones y conversaciones registradas, en las que surgen diversas problemáticas de análisis, se selecciona una temática central que permita articular dichos registros y conferirle un estatuto de inteligibilidad para los futuros lectores. A la vez, los intérpretes reconfiguran el texto otorgando la posibilidad de que el mismo adquiriera diversas interpretaciones. Al respecto, hay una coincidencia con la argumentación de Gadamer caracterizada por la idea de múltiples lectores y por ende formas diversas de interpretación de un mismo texto. Con lo cual se podría desprender que, la intriga es obra del texto, pero su configuración también se produce en el lector.

La traslación del modelo semántico a la interpretación de la semántica de la vida social, permite deconstruir la concepción del realismo etnográfico, y aducir que si bien el antropólogo no inventa la realidad, tampoco es un traductor fiel de lo que aconteció en el campo, pues en el acto de documentar y contar actúa la propia perspectiva, los supuestos, impresiones, los posibles malentendidos, la presencia de uno en el campo, entre otras cuestiones que influyen en la relación con el interlocutor. Discutiendo con el realismo, Latour, B. (2001) ejemplifica la idea de referencia circulante mediante una experiencia de campo en la selva amazónica, en la cual describe las fases de transformación que se llevan a cabo en el proceso de construcción de conocimiento por parte de un grupo de botánica mediante clasificaciones que se distancian cada vez más del referente concreto, a la vez que lo retoman. Ante la ilusión de que se puede captar un afuera a parte de la mente, el autor ilustra que en el mundo natural, también la referencia tiene un movimiento propio sobre el que se encadenan las etapas de investigación. Desde esta línea, el autor argumenta: “*Los filósofos se engañan a sí mismos cuando consideran que la correspondencia entre las palabras y las cosas es la pauta última de verdad (...) En cada etapa la mayoría de los elementos se pierde, pero también se renuevan, saltando de este modo sobre el abismo que separa a la materia de la forma (...)*” (Latour, B; 2001: 81-82).

Es oportuno demistificar la noción de ciencia como captación de la verdad objetiva y comenzar a pensar en las condiciones en que se produce el conocimiento, en donde indiscutiblemente el lenguaje cumple un rol primordial en tanto crea mundo y permite pensarse a sí mismo (función metacognitiva). Ya que el dato es un real construido se adjudica a la interacción social la capacidad de ir construyendo el contexto en el momento en que se desarrolla. La competencia de contextualización de la conversación implica que los sujetos no proveen información neutral del mundo social, sino una información sobre el vínculo en sí mismo.

Descripción general del campo

El espacio público en la peatonal F, se vuelve objeto de propiedad espacial de trabajo, en base al consenso que se establece entre los artistas a partir del mayor o menor **tiempo de trabajo** en el espacio público. En la negociación **espacio-temporal**, de reparto entre espacios y horarios de trabajo, interactúa lo que se denomina **derecho por costumbre**, es decir que el mayor tiempo de ocupación de un espacio determinado es la que confiere a los más antiguos el derecho de respeto a **su lugar**, por parte de otros artistas; éste se constituye

incluso, en objeto de protección por parte de los cercanos al lugar, como ser los dueños de los puestos de diarios o vendedores ambulantes. Es decir que ante posibles inconvenientes espaciales, los más antiguos poseen el privilegio que los sitúa en condiciones más óptimas de negociación de acuerdo a sus intereses. El pedido de permiso es uno de los códigos que uno de los nuevos artistas debió emplear para acceder al mismo espacio de trabajo del bailarín, una vez éste hubiese terminado su presentación y dado su consentimiento. Y se ha vislumbrado un conflicto pasado entre dos artistas, que disputaban el mismo espacio, aduciendo la antigüedad de quince años un bailarín y la *ubicación en tiempo y espacio* un presentador-humorista.

Se destaca el concepto de *dirección del propio trabajo*, ligado a la oportunidad de decidir la propia modalidad artística del espectáculo y la posibilidad de obtener una ganancia inmediata, diferente a la relación de dependencia laboral que caracteriza a el trabajo en bares o cantinas y desde las cuales, se estaría a merced de una retribución mínima en comparación con el precio del cubierto que suelen pagar los turistas. Como marca de distancia, se utiliza el deíctico **ALLÁ**, para referirse a cantinas, que desde la concepción del interlocutor *lucran con su arte*. Es así que la decisión de trabajar en la vía pública, *la calle*, no sería producto de la exclusión de las redes formales de trabajo propiciadas por el mercado laboral, sino una decisión, expresada como elección de *una forma de vida*, que se concreta teniendo un *lugar propio*, aunque el mismo sea público.

Bibliografía

-Busso, Mariana y Gorbán Débora

2003 “La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo”. Ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, septiembre de 2003, La Habana, Cuba.

-Busso, Mariana y Gorbán Débora

2004 “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de constitución y resignificaciones identitarias”, en: Dattistini, Osvaldo-coord- (2004). *El trabajo frente al espejo*. Prometeo. Buenos Aires

-Briggs, Charles

1986 “Aprendiendo cómo preguntar. Un enfoque sociolingüístico del rol de la entrevista en las investigaciones en ciencias sociales”, en: *Learning how to ask*. Cambridge. University

Press. (Traducción de Silivina Otegui y Verónica Fernández Battaglia, revisión técnica de Corina Curtis. Cátedra profesora Lucia Goluscio).

-Coulon, Alain

1988 “La Etnometodología”. Capítulos 1, 2 y 3. Madrid.

-Duranti, Alessandro y Goodwin, Charles

“Repensando el contexto. El lenguaje como fenómeno interactivo” (traducción cátedra L. Goluscio) Rethinking context: Language as an interactive phenomenon. Introduction, Cambridge, Cambridge U P, pp 1-42.

-Lahire, Bernard

2006 El espíritu sociológico. Buenos Aires, Manantial. Cap. 2 “Arriesgar la interpretación” pp. 41-65

-Latour, Bruno

2001. Cap. 2 “La referencia circulante. Muestreo de tierras en la selva amazónica”, en: *La esperanza de Pandora. Ensayo sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa, Barcelona.

-Reguillo, Rossana

“La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en: *Causas y azares*, pp 98-110.

-Ricoeur, Paul

1984 “La vida: un relato en busca de un narrador”, en: *Educación y Política*, Buenos Aires, Docencia.

-Rockwell, Elsie

1989 “Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)”. México, DIE, 1989. II parte (mimeo)

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Título de la ponencia: “Trabajo, empleo y educación en la implementación de programas de formación laboral para jóvenes y adultos.”

Autoras

Bowman, María Alejandra (CONICET – UNC)

Caciorgna, Laura (CEA – UNC)

Correo electrónico: lauracaciorgna@yahoo.com.ar; mariaalebow@gmail.com

Eje: Trabajo

Resumen

La satisfacción de las necesidades educativas en relación con el mundo del trabajo, se constituye en un proceso complejo, ya que está vinculado a diferentes aspectos estructurales y variables sociales, no sólo en cuanto a los canales de acceso y oportunidades que se ofrecen, sino al tipo de educación y formación que se ponen a disposición de los sujetos.

El análisis de la relación entre educación, empleo y formación para el trabajo, involucra acciones y medidas que inciden e impactan *en y desde* la política pública.

Para el presente trabajo, sometemos a discusión aspectos claves de la relación entre estas categorías, a partir del análisis de dos programas de formación laboral implementados en la Provincia de Córdoba (Programa de Terminalidad Educativa y Formación para el Trabajo y el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo) dependientes del Ministerio de Trabajo, Seguridad Social y Empleo de la Nación Argentina. (MTEySS)

Estos interrogantes y reflexiones parten desde dos investigaciones en curso que desarrollan las autoras.¹

Estos dos estudios, a su vez, se enmarcan en un proyecto marco que analiza los procesos mediante los cuales se produce el acceso y apropiación de la educación básica rural (EDBR) y de Jóvenes y Adultos (EDJA), considerando las políticas, las instituciones y los actores que intervienen. Las dos autoras, se centran en particular, en la línea del proyecto que analiza las condiciones, las políticas y prácticas que vinculan educación básica y trabajo².

Empleabilidad y competencias: del discurso de los '90 a los programas de empleo vigentes

Tratando de indagar en la relación entre trabajo, empleo y educación en los dos programas que analizamos, encontramos en el plano discursivo conceptual, el uso de ciertas nociones que remiten al planteo de la política pública para jóvenes de la década precedente.

Observamos en los documentos de los programas analizados, dos conceptos que a nuestro entender, son puntos de continuidad en relación con los programas de formación laboral, implementados en los '90: *empleabilidad y competencias*.

Desde la resolución del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (2008), por ejemplo, se afirma la necesidad de generar oportunidades de inclusión social a los jóvenes que tienen sus estudios formales inconclusos “creando nuevas herramientas para la mejora de la empleabilidad y la inserción laboral de los mismos”, “siendo la educación, la formación y los procesos de apoyo a la inserción en empleos de calidad las llaves para el logro del mencionado objetivo”. Por otra parte, también se afirma que es responsabilidad del

¹ Bowman, María Alejandra. CONICET. La educación básica y la formación laboral en jóvenes con baja escolaridad. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Elisa Cragolino. UNC.

Caciorgna Laura (2011) “Sentidos construidos sobre el trabajo y la escolaridad obligatoria desde la perspectiva de los actores territoriales vinculados a programas de terminalidad educativa y formación profesional” Trabajo en elaboración, tesis de la Maestría en Gestión y Políticas del Desarrollo Local, CEA, CIFYH, UNC, dirigida por la Dra. Elisa Cragolino.

² Proyecto “Educación Básica Rural y de Jóvenes y Adultos. Políticas, actores y prácticas”, dirigidos por la Dra Elisa Cragolino y María del Carmen Lorenzatti. Instituciones que acreditan y financian: Agencia Nacional de Investigación Científica y Tecnológica- FONCYT Convocatoria Proyectos Bicentenario (2010) Temas Abiertos - PICT-2010-0890 y SECYT- Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC-(Res SECYT 214/210 y Res Rectoral 2472/2010 – Periodo 2010-2011)

MTEySS crear programas destinados “a fomentar el empleo y mejorar la empleabilidad de las y los jóvenes con mayores dificultades de inserción laboral, a través de la promoción de políticas activas de empleo”. (Res – MTEySS 497-2008).

En el caso del Programa de Formación Laboral, se afirma desde la página web del MTEySS que el mismo “tiene como propósito favorecer la empleabilidad de los trabajadores desocupados que se encuentran en situación de desventaja frente al empleo. Alentar la finalización de los estudios básicos (primarios o secundarios) con su correspondiente certificación oficial.”.³

Se explicitan, en los dos programas de empleo vigentes ya mencionados, estrategias centradas en tratar a los destinatarios/alumnos del programa a partir de sus capacidades y potencialidades diferentes frente a sus posibilidades de *empleabilidad*.

Levy (2009), además menciona que el Plan Nacional Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) y el Seguro de Capacitación y Empleo (SCE), diseñados e implementados por el MTEySS, afirman en sus diferentes componentes que para incorporarse al mundo del trabajo los beneficiarios tienen que someterse a capacitaciones que los harán “empleables”. Desde los discursos internacionales, se ha sostenido que “la empleabilidad de una persona individual supone su capacidad para obtener y mantener un empleo y para mejorar su productividad y perspectivas de ingresos, compitiendo eficazmente en el mercado de trabajo, así como su movilidad profesional, su capacidad de «aprender a aprender» con vistas al nuevo mercado de trabajo y las nuevas oportunidades de empleo, de integrarse plenamente en la vida económica y social y, en general, de trabajar y vivir bien en una sociedad de conocimiento avanzado, de comunicaciones y de tecnología. Los activos de empleabilidad comprenden conocimientos, capacitaciones y actitudes”. (88° Conferencia Internacional del Trabajo, 2000).

A pesar del fuerte uso que hace de estas nociones en la “letra” de las políticas de formación laboral vigentes, una de las críticas principales al concepto de *empleabilidad* durante la década del ‘90, es que ha sido un argumento para depositar la responsabilidad de las dificultades laborales en los desocupados. La desigualdad social, entonces, deja de tener una connotación negativa, ya que es esa misma desigualdad la que lleva a los individuos a esforzarse y competir (Levi, 2009).

³ <http://www.trabajo.gov.ar/capacitacion/programa/>

El supuesto de la empleabilidad en relación a las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo, a nuestro entender, es sesgado y arbitrario porque: a) sólo apunta a la ocupación a través del empleo y no desde la perspectiva más amplia y del trabajo; b) El problema de la desocupación no es un problema individual, sino por el contrario la escasez de puestos de trabajo responde a variables económicas que sobrepasan la capacidad individual de resolverlas. La adopción del enfoque de empleabilidad corre el problema de lugar. Ubica en el sujeto lo que no es del orden de la responsabilidad individual, reforzando posiciones meritocráticas que actúan desconociendo diferencias de origen, de capital cultural, de posibilidades de acceso a formaciones de diferente calidad (sistema educativo formal, escuela técnica, universidad, FP, etc.) que posicionan también diferencialmente a las personas en relación al mercado de trabajo. Todas estas diferencias denotan desigualdades que nada tienen que ver con los esfuerzos individuales que los sujetos realizan, por lo cual consideramos que la empleabilidad entendida en los términos antes mencionados tiene ribetes falsos.

Relacionado con esta idea, aparece como otro de los fundamentos de los programas el de **competencias laborales**. Su desarrollo en el sujeto le otorga las posibilidades de “ser empleable”.

En el caso del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, se ofrece en entre sus prestaciones la certificación de competencias laborales: “Las y los jóvenes que han tenido experiencia laboral previa podrán ser evaluados y certificadas las competencias laborales que han desarrollado en el ejercicio de esa ocupación. En caso que necesitaran formación complementaria, se los derivará al curso correspondiente de manera que pueda certificar la totalidad de las competencias laborales que requiere la ocupación” (Res – MTEySS 497-2008).

Este enfoque, reconoce antecedentes en las teorías desarrollistas de capital humano de los ‘60 y ‘70, el cual consideraba a la educación como un “insumo necesario para impulsar y sostener el proceso del desarrollo.

Sin el “capital humano” necesario el desarrollo económico no es viable, y por lo tanto la educación tiene un rol fundamental en su aporte al sistema económico. Mientras que el discurso de las Teorías del Capital Humano se dirigía a los sujetos en tanto inversión en su

formación, y se centran en el desarrollo de capacidades técnicas. En el paradigma de las competencias, propias de los 90, se enfatiza la necesidad de desarrollar las capacidades de los individuos para desenvolverse en una economía centrada en el manejo de la información y conocimiento, para mercados globales.

Los antecedentes de este enfoque pueden encontrarse en el informe de la Comisión SCANS, 1992, resultado de un trabajo realizado por representantes de escuelas, empresas y sindicatos de EE.UU, que reconocen o identifican las competencias necesarias para el mundo del trabajo.

Más allá de las controversias en torno al concepto de *competencias* y a la diversidad de enfoques desde los cuales se las abordan, queremos destacar el carácter fragmentado que presentan las mismas en estos programas específicos, ligado además a las prescripciones que realizan los organismos internacionales y en el carácter y responsabilidades que asumen en las políticas públicas específicamente.

El sujeto se fragmenta, se escinden sus saberes, se limita su capacidad creadora y se definen las habilidades en función de las tareas requeridas por el mercado de trabajo orientándose a la formación de habilidades macro. No es el sujeto el que resulta útil a la tarea productiva, sino son las habilidades particularmente identificadas en sus elementos constitutivos y ordenadas secuencialmente para su aprendizaje rápido y efectivo.

Las competencias se articulan con las propuestas de desarrollo, socialización y pedagogía neoliberal que antepone al individuo y la maximización de los beneficios de la rentabilidad financiera y productiva. Constituyen un recorte tecnocrático de un conjunto de saberes para operar con destreza sobre un aspecto determinado y con alta caducidad y, que, al igual que los trabajadores, se tornan prescindibles en tanto que las mismas se vuelven obsoletas frente a los avances de la tecnología.

Por tratarse de una perspectiva individualizante de los procesos de formación para el trabajo, el objetivo es la formación de perfiles ocupacionales más cercanos al sector informal, para puestos de trabajo semicalificados, que producían una inserción laboral precaria, con gran rotación y con salarios muy bajos

El resultado de esta situación, en la década del 90, es que las carteras de Economía y Trabajo ocuparon el espacio vacante dejado por el área educativa y desarrollaron programas de capacitación laboral basados en estrategias que no plantearon como requisito mínimo e

indispensable la formación general. Al Ministerio de Trabajo se le atribuyó (y aún hoy sucede así) el lugar central en materia de definiciones sobre la Formación Profesional, disponiendo de competencias vinculadas al desarrollo de acciones de capacitación.

Esta concepción de *sujeto empleable* y la de *competencias laborales*, provenientes del campo laboral, o más específicamente del ámbito empresarial, se instalaron en el sistema educativo y en los sistemas de formación laboral, parámetros que responden a la racionalidad de la economía.

En nuestro país el uso del término *competencia laboral* comienza a usarse, entonces, en la década de los '90 a partir de las políticas de empleo y de formación financiadas por los organismos internacionales de crédito, y en el ámbito educativo con la vigencia de la Ley Federal de Educación (1993).

En la literatura científica de esa década, aparecen numerosos autores que incorporan este enfoque el cual es adoptado por el empresariado y por los tecnócratas del sistema educativo para construir estrategias de capacitación y concertar la demanda sobre el sistema educativo en su totalidad.

Al respecto, señala Rubinich (2001), que en el marco de una creciente debilidad financiera de las instituciones académicas públicas, los organismos financieros internacionales (para el caso del Proyecto Joven el BID) promovieron políticas de transformación que lograron una relevancia que trasciende al mundo tecnocrático, logrando progresivamente una legitimación académica .

Las transformaciones y segmentaciones del mercado de trabajo, y la relación educación-empleo pusieron de manifiesto la caducidad de los conocimientos demasiado específicos, demandando conocimientos básicos, técnicos, y sociales diversos, según diversos autores (Gallart y Jacinto, 1998; Novick, 1998), que enfatizaron además que la consolidación de *competencias básicas* era el sustrato necesario para el aprendizaje de competencias técnicas que les permitieran la integración laboral a los jóvenes.

Según Jacinto (1999), se definen como *competencias básicas* aquellas vinculadas a la aplicación en la resolución de situaciones concretas, de conocimientos de lengua, de matemáticas, habilidades de pensamiento analítico, de saberes sociales e interpersonales, y de una serie de competencias transversales, como el manejo de información, la evaluación y selección de los recursos disponibles, el desenvolvimiento básico con tecnologías

actuales, etc. Estas competencias son transferibles a la resolución de diferentes problemas, ajenos al contexto escolar o formativo.

Muchos científicos sociales participaron sosteniendo perspectivas de análisis similares a los de los organismos internacionales, convencidos de la necesidad de reformas en el sistema educativo, y le dieron mayor habilitación y posibilidades a las propuestas que venían circulando en los documentos de los organismos financieros.

Estas visiones y definiciones no sólo se legitimaron académicamente y se convirtieron en predominantes, sino que aún cuando han sido revisadas y criticadas, forman parte de los actuales discursos que subyacen en los programas vigentes de formación para jóvenes.

Reflexiones finales: ejes discursivos de ruptura y nuevos interrogantes

En un trabajo anterior (Bowman-Caciorgna, 2009), señalábamos que los programas analizados para la presente ponencia, introducen discursivamente la relación entre la educación básica obligatoria (planteada en términos de terminalidad educativa) y la formación laboral, ausente en los programas de capacitación para jóvenes en los '90.

Esta articulación, podría entenderse como un eje de ruptura, no sólo por cómo discursivamente se plantea la política pública, sino en las modalidades de implementación y prestaciones que propone: los acuerdos sectoriales y de territorio, la creación de nuevas áreas de juventud a partir de las Redes de Servicios de Empleo, la articulación con las carteras educativas y de formación profesional, entre otras tantas medidas, introducen elementos de cambio para promover las acciones integrales que se proponen los actuales programas: “deviene necesario articular acciones con las Provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los Municipios, Organizaciones Sindicales y Empresarias y otras Organizaciones de la Sociedad Civil con experiencia en el abordaje de la temática juvenil, a través de acuerdos que permitan optimizar los recursos disponibles en el marco del programa” (Res – MTEySS 497-2008).

Estos elementos introducidos permiten pensar en la aparición de ciertos ‘desplazamientos’ con respecto a las propuestas planteadas en los programas de los '90, donde los que definieron las principales líneas de formación y capacitación fueron los empresarios en estrecha relación con la demanda del mercado internacional.

Nuevos actores, nuevas instituciones, nuevas responsabilidades, están presentes y previstas para alentar la articulación del sistema educativo con el sistema de formación laboral. Vías que pueden entenderse como “puentes” que acercan a los jóvenes y adultos a nuevas oportunidades educativas y formativas.

Sin embargo, una de las preguntas centrales que nos hacemos es ¿cómo se materializa el discurso de la *empleabilidad* y las *competencias laborales* en la implementación de un proyecto que apunta a la inclusión sociolaboral de jóvenes y adultos?

Por otra parte, ¿cómo se compatibilizan las prestaciones que apuntan a la empleabilidad del sujeto, con los aspectos vocacionales que pretenden ser un elemento relevante en la formación de los jóvenes?

Y por último, ¿cómo es el impacto de tal complejidad pensada para articular los ámbitos de educación y formación, en la vida de los sujetos beneficiarios? ¿Es posible y/o efectiva institucionalmente la articulación educación - trabajo? ¿Si es que existe un incremento de la empleabilidad de los jóvenes, esto es paralelo a la inclusión social?

BIBLIOGRAFIA.

CACIORGNA, L. Y BOWMAN, M.A (2009) “*Formación para el trabajo y juventud en las políticas activas de empleo*”. VI Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba 2009. 23, 24 y 25 de septiembre de 2009.

GALLART, M.A. & JACINTO, C. (Comp.). (1998). *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo: CINTERFOR/OIT-RET.

GALLART, M. A. (2000). “*Los desafíos de la inclusión social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina*” en GALLART, M. A (coord) “*Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes*. Montevideo, CINTERFOR.

JACINTO, C. (1997). *Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes en Argentina: un análisis desde las expectativas y estrategias de los actores*. Boletín Cinterfor 139 – 140. Montevideo, CINTERFOR.

JACINTO, C. et al. (1999), *Intervenciones públicas en la formación profesional de jóvenes de bajos niveles educativos. Sistemas, programas, instituciones: ¿políticas?* El caso de

Comodoro Rivadavia. Informe de Investigación. CEIL/CONICET y Universidad Nacional de la Patagonia. Buenos Aires.

LEVY, Esther. (2005) *Políticas de Formación para el Trabajo como inclusión social*. Ponencia a partir de la Tesis “Políticas Públicas y Formación para el Trabajo en Argentina. Articulaciones de una Política Neoliberal”.

NOVICK, M. y otros (1998) *Nuevos puestos de trabajo y competencias laborales. Un análisis cualitativo en el sector metalmecánico*. Montevideo: OIT/CINTEFOR

<http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/oit/cinterfor/P6.pdf>

RUBINICH, Lucas. (2001) *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Libros del Rojas, Buenos Aires.

Documentos:

CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO. 88° Reunión (2000). Informe V. *La formación para el empleo: La inserción social, la productividad y el empleo de los jóvenes. Formación y desarrollo de los recursos humanos: Orientación y formación profesionales*. OIT. Ginebra.

Resolución MTEySS 497 – 2008 Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo

Páginas web

www.trabajo.gov.ar

“Escuela media y trabajo: desafíos metodológicos para el abordaje de las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes de la provincia de Neuquén”¹

Lic. Delfina Garino²

Introducción

En la actualidad, vivimos en un escenario signado por una crisis general que afecta a distintas instituciones tradicionales, como la familia, la iglesia y la escuela, por lo que algunos autores postulan que la producción de subjetividades ya no se realizaría con tanta fuerza en el marco de dichas instituciones (Dubet y Martuccelli 1998). Otras autoras plantean que la escuela atravesaría un proceso de destitución simbólica según el cual “la ‘ficción’ que ésta construyó mediante la cual eran interpelados los sujetos dejó de tener poder performativo” (Duschatzky y Corea 2002:81).

Ante estos planteos, creemos que el contexto actual de debilitamiento de las instituciones tradicionales conlleva redefiniciones en el campo de la educación, visibilizándose nuevas *prácticas pedagógicas* que parecen procurar responder a demandas del orden social. Se podría hipotetizar que dichas prácticas continúan configurando subjetividades que se articulan de manera inestable y contradictoria con otras prácticas sociales.

Desde la perspectiva de análisis que nos interesa, entendemos que algunas prácticas pedagógicas “novedosas” refieren a la formación para el trabajo brindando saberes y competencias específicos que, al mismo tiempo, contribuyen a desarrollar un nuevo tipo de subjetividad frente al mundo del trabajo. En este sentido, en este espacio queremos discutir

¹ El presente trabajo corresponde a un primer avance en la discusión teórica-metodológica de mi proyecto de tesis doctoral.

² Becaria Tipo I CONICET 2011-2014, con asentamiento en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue (Proyecto C090: “Escuela Media y ciudadanía. Un estudio sobre prácticas pedagógicas en relación a la vida política y a la vida productiva en la Provincia de Neuquén” dirigido por la Dra. Adriana Hernández); dirigida por la Dra. Claudia Jacinto en el marco del Programa “Políticas de formación profesional e inclusión laboral. Incidencia en la trayectoria de los jóvenes”.

específicamente acerca de la idea de trayectoria y las problemáticas metodológicas que genera su estudio.

La idea de trayectoria y sus componentes

Según Alenka Mereñuk, la trayectoria es “un proceso complejo dentro del cual se entrecruzan una multiplicidad de factores objetivos y biográficos, relacionados con el contexto socioproductivo, con las condiciones de existencia de los jóvenes y con factores estratégicos individuales” (Mereñuk 2010:227). Para Montes y Sendon (2006), dicho concepto implica pensar en la resultante de las elecciones personales, de las historias de sus familias, así como de las oportunidades de acción enmarcadas en distintos dispositivos por los que atraviesan los sujetos.

Considerar la articulación de estos elementos nos introduce en una de las discusiones que se despliegan a partir del uso del término, que tiene que ver con el peso que se le atribuye -en el derrotero de una trayectoria-, a los diversos factores y que puede resumirse en las siguientes preguntas: ¿Cuál es la importancia que tienen en el devenir de una trayectoria los elementos estructurales y cuál la de los componentes subjetivos? ¿De qué manera influyen el contexto, las instituciones y las decisiones en el curso de las trayectorias?

Podemos pensar que los condicionantes estructurales se entrelazan con decisiones personales posibilitando una variedad de recorridos laborales, y que, si bien los recursos disponibles operan como límites para la acción, las estrategias, voluntades y decisiones personales también juegan un papel importante en el curso de las trayectorias. Es decir que la estructura y el contexto las condicionan pero no las determinan. Sin embargo, es necesario aclarar que no todos los individuos poseen la misma capacidad de agencia, ya que ésta se reduce como consecuencia de la falta o escasez de recursos disponibles (Jacinto 2010).

Las temporalidades en el estudio de las trayectorias

Otra de las características a considerar cuando se estudian las trayectorias, es la multiplicidad de temporalidades que las componen: “la duración de ciertos estados (desempleos, estudios, etc.), el ritmo de diversos procesos (la inserción profesional estable, el abandono del hogar familiar, la formación de una familia, etc.), el encuentro temporal de

esas duraciones, etapas y procesos, así como el desencuentro o la acumulación de dichos tiempos, participan en la construcción de trayectorias” (Longo 2008:79).

Se puede pensar entonces, que el acontecimiento de ciertos sucesos, así como la diversidad de procesos y etapas -de duraciones y temporalidades diferentes- por las que atraviesan los sujetos, tienen como consecuencia el delineado de una trayectoria con un recorrido específico y particular.

Todo esto genera que haya distintas posibilidades de análisis: en primer lugar, estudiar el efecto de experiencias pasadas y de expectativas futuras en las decisiones actuales, y cómo influyen en los trabajos, en los recorridos educativos y en las percepciones que de dichos trabajos tienen los jóvenes; en segundo lugar, trabajar en torno a cómo afecta la convergencia o no de las temporalidades de distintas situaciones y acontecimientos que intervienen en las trayectorias; y por último, revisar los modos de concebir la temporalidad en las ciencias sociales para el estudio de las trayectorias (Longo 2008).

La educación, el trabajo y la cuestión juvenil

Otro aspecto a tener en cuenta en el estudio de las trayectorias, es la idea de juventud y las características de este sector de la población. La precarización del mercado laboral de las últimas décadas en nuestro país (signado por el aumento del desempleo, la informalidad, la desigualdad de oportunidades, las formas de contratación precarias, etc.), ha perjudicado principalmente a los jóvenes pertenecientes a los sectores más empobrecidos de la población (Gallart, 2000; Jacinto, 2002 y 2009). Por esto, ha variado la idea de condición juvenil asociada al momento de tránsito hacia la vida adulta (Abad, 2002) en el cual el dispositivo escolar tenía una importancia fundamental.

En las últimas décadas ha comenzado a operar una nueva temporalidad entre los jóvenes, en la cual el paso de la educación al trabajo ya no se define en un momento acotado ni se realiza de manera lineal, sino que se extiende durante más tiempo y varía según la procedencia social de cada uno (Miranda 2007).

Por otra parte, si bien la mayor cantidad de años de educación facilita la obtención de un empleo de mejor calidad e ingresos más altos, la ampliación de la matrícula escolar produce una devaluación de los títulos, así como el “efecto fila”, según el cual personas con mayor capacitación -que podrían ocupar puestos que requieren altas calificaciones técnicas-, son

empleadas en trabajos que precisan calificaciones menores. La obtención del título secundario aparece como condición necesaria pero no suficiente para cortar con la lógica de exclusión que signa a una gran cantidad de jóvenes (Jacinto, 2009).

El capital social, entendido como las relaciones y contactos personales a su vez, incide en la obtención de empleos, especialmente de los más atractivos. Específicamente, el capital social de los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos, opera significativamente en el acceso a trabajos de calidad (en blanco y con buenas remuneraciones) y acrecienta las diferencias de oportunidades entre jóvenes pertenecientes a distintas clases sociales (Weller, 2006; Salvia, 2008).

Por todo esto, es necesario remarcar que las maneras de ser joven no se reducen a una sola alternativa, sino que emergen diversas posibilidades según el entorno y la adscripción social, económica y cultural de cada uno. La idea tradicional de juventud -asociada a moratoria social, en tanto postergación de responsabilidades como el matrimonio y la procreación en pos de la expansión de un periodo dedicado, principalmente, al estudio-, aplica según la clase social y según el género: es pertinente para los sectores más acomodados pero no para los más vulnerables, y los varones tienen más oportunidades de desplegar la moratoria que las mujeres. Esto no significa que en los sectores populares no haya juventud, sino que ésta no aparece tan caracterizada a partir de las pautas impartidas desde los medios masivos de comunicación, ni de los beneficios de la moratoria social (Margulis y Urresti 2008).

Por esto, no sería pertinente hablar de “la juventud” sino de “juventudes” para hacer referencia a las variables que atraviesan y modifican la experiencia de ser joven, tales como la clase social, el género, la generación, el entorno familiar, etc.

Dispositivos y trayectorias

Como planteábamos más arriba, en la actualidad no es posible pensar la adultez como el punto de llegada de una trayectoria que se define a partir de la estabilización laboral. Para algunos autores, “las rutas de ingreso al trabajo por parte de los jóvenes son más largas y diversas. Dichas trayectorias no son unívocas y constantemente se observan regresos, nuevos intentos, desesperanzas y en ocasiones desencanto” (Pérez Islas y Urteaga 2001:365). Son recorridos abiertos y flexibles consecuencia del margen para la acción -más

o menos limitado- en el cual los individuos toman decisiones y despliegan sus acciones (Longo 2008).

Retomamos entonces la idea de trayectorias múltiples, atravesadas por quiebres y fisuras y que no tienden a la linealidad o a un “punto de llegada” definido y estable. En este contexto, investigaciones recientes plantean la incidencia que genera en las trayectorias el paso por diversos *dispositivos*. Estos son conceptualizados como “las intervenciones, enmarcadas o no dentro de políticas públicas, que se proponen explícitamente intervenir para mejorar la inserción laboral de los jóvenes” (Jacinto 2010:32). Dichos dispositivos pueden estar orientados a la finalización de la escuela secundaria, a la obtención del primer empleo, a la realización de prácticas laborales o formación profesional, o a la realización de microemprendimientos. El concepto desborda al de institución: por ejemplo, dentro de la institución escolar se puede desplegar o no, prácticas que orienten en alguno de estos sentidos, constituyendo un dispositivo.

La importancia de este concepto reside en que el paso por un dispositivo puede ser determinante en la trayectoria juvenil, ya que en un contexto de devaluación de las credenciales educativas, pueden potenciar el título secundario, especialmente en jóvenes que provienen de hogares con capital educativo bajo (Jacinto y Millenaar 2010).

Nos interesa entonces presentar el caso de una escuela de la ciudad de Neuquén, en la que realizaremos el trabajo de campo. Hemos realizado una primera aproximación que nos permite desarrollar una breve caracterización, para luego pensar la forma de abordar los objetivos de la investigación y de dar respuesta a los interrogantes que nos guían.

La escuela, que llamaremos “N” es un bachillerato que hace hincapié en la formación para el mundo del trabajo, depende del Obispado de la ciudad, es pública pero de gestión privada y está emplazada en una de las zonas más vulnerables de la ciudad, por lo que recibe jóvenes (mujeres y varones) de los sectores más empobrecidos (en su mayoría provienen de asentamientos ilegales o “tomas”). Esta institución fue creada en el año 2005, y han egresado solo dos cohortes de estudiantes.

Las primeras aproximaciones parecen mostrar que se desarrollarían prácticas educativas alternativas a las tradicionales, relacionadas con microemprendimientos y orientadas a la formación para el trabajo. Además, hay indicios de que los índices de repitencia y

abandono serían más reducidos que los que se presentan en otras escuelas de la zona, y varios de los egresados se encontrarían realizando estudios superiores (tanto en instituciones terciarias como universitarias) y/o trabajando.

Se podría hipotetizar, en primer lugar, que el despliegue de prácticas pedagógicas en la escuela “N” favorece la terminalidad del nivel secundario en este sector de la población. En segundo lugar, que la escuela genera diversos dispositivos que quiebran las “profecías” de fracaso que signan a los sectores de bajos recursos de la sociedad. Por último, que se habilitan trayectorias que potencian el agenciamiento y desplazan a los jóvenes de los recorridos familiares.

En este punto del trabajo nos parece pertinente plantear el objetivo general de nuestra investigación: “indagar huellas de las prácticas institucionales y pedagógicas de formación para el trabajo desplegadas en escuelas secundarias, en jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos de la ciudad de Neuquén”. A su vez, los objetivos específicos que guían el trabajo son: 1) relevar y clasificar las prácticas de formación para el trabajo destinadas a alumnos/as de escuelas secundarias en la ciudad de Neuquén; 2) identificar y describir los enfoques institucionales y pedagógicos de dichas prácticas en las instituciones seleccionadas; 3) indagar la trayectoria educativo-laboral de los/as egresados/as, atendiendo las continuidades y rupturas durante el proceso, tomando en cuenta grupo de origen, recorrido educativo e inserción laboral; y 4) examinar y describir huellas de formación escolar en las trayectorias de inserción socio-laboral de los/as egresados/as.

De estos objetivos se desprenden una serie de preguntas, que son: ¿Cuáles son las prácticas de formación para el trabajo destinadas a alumnos/as de escuelas secundarias en la ciudad de Neuquén? ¿Qué enfoques institucionales y pedagógicos priman en dichas prácticas en las escuelas seleccionadas? ¿Qué características adquieren las trayectorias educativo-laborales de los/as egresados/as de estas escuelas? ¿Qué huellas deja la formación escolar en las trayectorias de inserción socio-laboral de los/as egresados/as? ¿Hay alguna relación entre las prácticas pedagógicas desplegadas en las escuelas y las trayectorias de inserción socio-laboral de los jóvenes? ¿De qué tipo? ¿Se presentan quiebres en las trayectorias de los jóvenes respecto de sus trayectorias familiares? ¿Cómo se manifiestan estos quiebres? ¿Están relacionados con las prácticas pedagógicas? ¿Cabría caracterizar a dichas prácticas

como dispositivos? ¿Tiene alguna influencia en el capital social de los jóvenes? ¿De qué tipo?

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, realizaremos principalmente entrevistas en profundidad a egresados, así como a directivos, docentes, asesores pedagógicos e informantes clave. También se realizarán observaciones no participantes y relevamiento de documentos.

A modo de cierre del presente trabajo, cabe señalar que entendemos que surgen preguntas en torno a cómo construir el instrumento de recolección para relevar la información, es decir, cómo hacer observables las preguntas que nos guían.

Referencias bibliográficas

- Abad, M. 2002. «Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil». *Ultima década*, N° 16, Chile.
- Dubet, François, y Danilo Martuccelli. 1998. *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Duschatzky, Silvia, y Cristina Corea. 2002. *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Gallart, María Antonia. 2000. *Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes*. Montevideo: Cinterfor/OIT.
- Jacinto, Claudia. 2002. «Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas». En: de Ibarrola, María (coord.). *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*. Montevideo: Cinterfor.
- Jacinto, Claudia. 2009. «Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes». En: Tiramonti, Guillermina y Nancy Montes (comp.). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial / FLACSO.
- Jacinto, Claudia. 2010. «Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias». En: Jacinto, Claudia (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo / IDES.
- Jacinto, Claudia, y Verónica Millenaar. 2010. «La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades.». En: Jacinto, Claudia (comp.) *Op. Cit.* Buenos Aires: Teseo / IDES.
- Longo, María Eugenia. 2008. «Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes : multiplicidad de factores y de temporalidades». *Estudios del Trabajo*, N° 35, Buenos Aires, 73-95.
- Margulis, Mario, y Marcelo Urresti. 2008. «La juventud es más que una palabra». En: Margulis, Marcelo y Laura Ariovich. *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

- Martínez, Silvia, Fernández, Natalia y Ganem, María José. 2009. «Escuela Media, contextos y discursos sobre el trabajo en la provincia de Neuquén». *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*. N° 4. Rosario: Laborde Editor.
- Mereñuk, Alenka. 2010. «El lugar de las decisiones en las trayectorias de los jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares». En: Jacinto, Claudia (comp.). *Op. Cit.* Buenos Aires: Teseo / IDES.
- Miranda, Ana. 2007. *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires: Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.
- Montes, Nancy y María Alejandra Sendon. 2006. «Trayectorias educativas de estudiantes de nivel medio. Argentina a comienzos del siglo XXI». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Año/vol. 11, N° 29, México, COMIE. pp. 381-402.
- Pérez Islas, y Maritza Urteaga. 2001. «Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo». En: Pieck Gochicoa, Enrique. *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. Mexico D.F.: UIA/CInterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/RET/IMJ.
- Salvia, Agustín. 2008. «Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha». En: Salvia, Agustín (comp.). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina*. Buenos Aires: Miño Dávila
- Weller, Jürgen. 2006. «Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias». *Boletín redEtis*. N°5. Buenos Aires: redEtis, IIPE, UNESCO. pp. 1-6.

1ª Jornadas de Investigadores en Formación

-

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Síntesis de Resultados: POLÍTICAS DE PROTECCIÓN SOCIAL Y PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN EN ARGENTINA (2004-2010)

Eje problemático: “Trabajo”

Autores:

Fernando Groisman

Investigador Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad de Buenos Aires (UBA) – Argentina -

groisman@econ.uba.ar, fgroisman@conicet.gov.ar

Friedrich Bossert

Estudiante de doctorado de la Universidad de Viena – Austria –

a0407691@unet.univie.ac.at

María Eugenia Sconfienza

Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Argentina –

eugeniasconfienza@gmail.com

1. Introducción

El documento que aquí se expone tiene por finalidad presentar sintéticamente algunos resultados que caracterizan la evolución de la oferta de trabajo en Argentina en el reciente período de expansión económica –2003-2010–. Durante la mayor parte de este septenio la participación económica de la población se mantuvo prácticamente sin cambios –sólo entre 2006 y 2007 se registró una disminución superior a 1 p.p. lo que ocasionó que entre extremos del período la diferencia fuera de -1.5 p.p.–. Tal comportamiento justifica ser explorado en razón de la sensible mejora de las oportunidades de empleo con posterioridad a la gran crisis 2001-2002. Asimismo, la aparición de nuevas acciones de política social basadas en transferencias de ingresos –que pueden haber ejercido algún efecto sobre este indicador– agrega fundamentos para encarar este análisis. En lo que sigue se formulan algunas hipótesis acerca del comportamiento que mostró la tasa de actividad¹ para diversos grupos de población y se proponen algunas claves que permiten descifrar la incidencia que en la misma habrían tenido las principales políticas de protección social implementadas en esos años.

El tema es relevante para la investigación social debido a la persistente controversia en torno a los efectos que las transferencias de ingresos tendrían sobre las decisiones de participación en el mercado de trabajo. Desde ciertos enfoques se argumenta que tales medidas provocan un desincentivo por el trabajo al afectar la brecha entre las remuneraciones laborales vigentes en el mercado y el salario de reserva de los beneficiarios –aquel monto por debajo del cual no están dispuestos a aceptar un empleo–. Desde visiones alternativas se ha señalado, en cambio, que estas transferencias alientan la inserción en el mercado de trabajo de los perceptores debido a que incrementan los recursos necesarios para incorporarse a la búsqueda activa de un empleo.

Argentina es un caso interesante para explorar cuáles son la hipótesis que tienen mayor sustento debido a que dos de los esquemas de transferencias de ingresos instrumentados han logrado una amplia cobertura. Puede estimarse que en 2010 alrededor del 15% de la población del país era beneficiaria del Plan de Inclusión Previsional (PIP) –lanzado en 2005– o de la Asignación Universal por Hijo (AUH) –instrumentada en 2009–.

El documento se encuentra organizado en cuatro secciones. En la primera se lleva a cabo una exposición de las principales corrientes teóricas que tratan la temática que relaciona el impacto de las políticas sociales con los comportamientos asociados al mercado de trabajo. La segunda sección presenta las tendencias predominantes de la participación económica de la población mientras que en la siguiente se presentan estimaciones de los posibles efectos de estas medidas sobre la decisión

¹ Cociente entre la cantidad de personas ocupadas o que se encuentran en búsqueda activa de trabajo y la población de 10 años o más.

respecto de la participación económica de los beneficiarios. Por último se resumen los hallazgos encontrados y se exponen algunas consideraciones pertinentes.

La fuente de información utilizada fue la Encuesta Permanente de Hogares –EPH– que releva el Instituto Nacional de Estadística y Censos –INDEC–². En este documento se utilizaron las bases de microdatos correspondientes a los cuartos trimestres de los años que van de 2003 a 2010 para las estimaciones descriptivas. Por otra parte, para calcular los efectos del PIP y de la AUH se recurrió a los datos longitudinales que permite confeccionar la EPH. El método aplicado consistió en modelar las probabilidades de realizar ciertos tránsitos desde la actividad hacia la inactividad, y viceversa³. Para ello se emplearon modelos de regresión logística multinomiales los cuales son una variación de las estimaciones *logit* convencionales y resultan apropiados para evaluar los determinantes de la inserción y deserción de la actividad económica.

2. El debate acerca de los incentivos de las políticas sociales sobre la oferta de trabajo

Desde comienzos del siglo XIX los posibles efectos contractivos de las políticas sociales sobre la oferta de trabajo eran motivo de preocupación. Ejemplo elocuente de ello fue el informe elaborado en Inglaterra en 1834 con relación a las denominadas “leyes de pobres –poor laws–” en el que, retomando las ideas de Malthus en su Ensayo sobre la Población de 1798, se sostenía que la asistencia social brindaba un incentivo al no trabajo.⁴ Más cercano en el tiempo, la cuestión sobre las posibles interacciones entre el mercado laboral y los sistemas de protección social se actualizó durante la doble década de los ochenta y noventa. Durante esos años, frente al alto desempleo en los países de Europa continental, conquistaron la agenda académica estudios que buscaban testear si una mayor flexibilidad en los mercados laborales en combinación con sistemas de protección menos generosos –tomando por referencia a los países anglosajones– provocaría un ajuste más rápido en el desempleo. Se argumentaba que los beneficios sociales de los estados de bienestar conspiraban contra la retención de las personas en la actividad económica.

Tal inquietud continúa vigente y es posible rastrearla en el centro de numerosos debates en la actualidad. Particularmente, cada vez que se implementan políticas de protección social que conllevan entregas de dinero hacia familias pobres. En este sentido suele señalarse que los programas de transferencias de ingresos incitan a los beneficiarios a moderar la búsqueda de un empleo ya que la ayuda social –en general– se discontinúa cuando logran acceder a un puesto de trabajo. Bajo la misma lógica se han identificado similares incentivos en los programas basados en

² La EPH se realiza en las principales ciudades del país abarcando alrededor del 70% del total de la población urbana. Desde 2003 la encuesta recoge la información en forma continua produciendo estimaciones trimestrales para algunas variables y semestrales para otras.

³ Se ha excluido de este documento el desarrollo metodológico.

⁴ Véase “Poor Law Commissioners' Report of 1834”; disp. <http://www.econlib.org/library/YPDBooks/Reports/rptPLC0.html>

contribuciones laborales como, por ejemplo, los seguros de desempleo. Efectivamente, bajo el supuesto de que el trabajador dispondría de cierto margen de maniobra sobre el hecho de ser despedido, tales instrumentos inducirían potencialmente una reducción de la oferta de trabajo disponible (Ellwood, 2001).

En ambos casos la disminución –o cierre– de la brecha de ingresos entre las situaciones de inactividad/desocupación y la de ocupar un puesto de trabajo es parte central de la explicación. Ello deriva del supuesto utilizado en los modelos de oferta de trabajo bajo el cual los individuos definen su disponibilidad para el empleo así como el nivel salarial al cual maximizan su utilidad. Así, las transferencias de ingresos –y toda otra modificación que altere el ingreso laboral neto de las personas– revestirá algún impacto sobre la participación económica de la población. El mismo esquema de comportamiento puede aplicarse en sentido contrario, es decir, cuando los individuos reconocen que participar en el mercado de trabajo les va a ocasionar mayores beneficios al momento de no estar ocupados. Existe evidencia que indica que en los sistemas de retiro –en los que la prestación previsional depende de los aportes realizados durante el período de actividad económica– se producen aumentos de la participación en el mercado de trabajo debido a ello (Coile y Gruber, 2007; Liebman, Luttmer y Seif, 2009 y Liebman y Luttmer, 2011).

En contraste, tanto a los programas de transferencias a los desocupados como a los sistemas contributivos de protección social, suele ponderarse a aquellos diseños de asistencia social dirigidos a los ocupados de bajos ingresos. Los casos paradigmáticos son el aplicado en Estados Unidos e Inglaterra –Earned Income Tax Credit y Working Families’ Tax Credit, respectivamente–. Tales iniciativas son presentadas como alternativas superadoras justamente porque el requisito de acceso es que los individuos tengan un empleo. En línea a su creciente relevancia en la política social contemporánea se ha desarrollado abundante producción científica en torno a la medición de los efectos atribuibles a estos instrumentos (Hotz y Scholz, 2003; Eissa y Hoynes, 2004; Blundell *et al.*, 2000 y Brewer *et al.*, 2006; entre otros).

No obstante las ventajas atribuidas a estos esquemas persiste alguna inquietud sobre los efectos que tienen sobre la oferta de trabajo. Debido a que si los ingresos totales del hogar superan un determinado umbral y, las familias pueden ver reducida la ayuda que reciben –o pueden ser excluidos del beneficio– se ha señalado que ello retiene a los integrantes del hogar que no son los principales aportantes de ingresos –esposas e hijos mayoritariamente– en la inactividad económica (Eyssa, 1996 y Ellwood, 2000).⁵ En suma, desde las concepciones clásicas toda transferencia del estado hacia los desocupados u ocupados de bajos ingresos podría ser vista como causal de

⁵ Un argumento adicional es que como los esquemas de protección dirigidos a los ocupados no impactan con similar intensidad sobre los distintos estratos de calificación –más sobre los de menor educación– tienden a provocar una sobre-oferta de fuerza de trabajo de baja calificación con la consecuente escasez relativa de trabajadores calificados.

subutilización y/o asignación ineficiente de la fuerza de trabajo potencialmente disponible en una sociedad.

En el último cuarto de siglo el debate se ha potenciado, además, a partir de la aparición de un conjunto de estudios que mostraban que los episodios de pobreza eran de corta duración.⁶ En efecto, desde el temprano estudio de Bane y Ellwood (1986) que reportó que el 60% de la población pobre en un momento determinado no persistía en esa condición al cabo de dos años, la polémica en torno a los incentivos que genera la política social se agudizó. Precisamente, la existencia de una elevada movilidad hacia y desde la pobreza recomendaba no recurrir a transferencias de ingresos para atender un déficit que se presentaba como transitorio. Tales políticas podrían perpetuar una situación de dependencia respecto de la ayuda estatal cuando lo pertinente era la reubicación de las personas en el sistema económico del que habían sido desplazados. A partir de tal diagnóstico la política social vio reorientar su foco desde aquellos mecanismos de redistribución y suministro de ingresos a la población pobre hacia otros objetivos centrados en la promoción de la responsabilidad individual y la planificación de curso de vida (Deacon, 2002 y Alcock, 2004).

Los argumentos resumidos han sido muy influyentes en las reformas sociales de los países a escala mundial durante los últimos veinte años al tiempo que es, al menos, sugerente la ausencia de evidencia concluyente respecto de los presuntos efectos negativos sobre la oferta de trabajo. La evidencia en los países con altas tasas de actividad económica de la población parece refrendar que los incentivos a la inactividad económica generados por transferencias de ingresos son – generalmente – muy bajos para hombres e incluso no-significativos en varios países. Asimismo, se ha enfatizado que para el caso de las mujeres, aun cuando se constatan algunos efectos, éstos son muy leves (Kalb, 2003). Para el caso latinoamericano, donde la participación económica de la población es baja comparativamente a las sociedades de mayor desarrollo, la todavía incipiente investigación sobre este tópico se ha focalizado en los programas de transferencias condicionadas de ingresos que se implementaron en los últimos años. Para México Parker y Skoufias (2000) observaron una reducción del trabajo infantil pero no así efectos negativos en el empleo de los beneficiarios adultos. Ferro y Nicollela (2007) constataron efectos similares en el caso brasileño mientras que Teixeira y Oliveira (2009) mostraron para el mismo país que se produjo una leve reducción en la cantidad de horas destinadas al trabajo remunerado por parte de las mujeres. La mayoría de los estudios empíricos indican, por lo tanto, que los efectos de medidas de protección social sobre la tasa de actividad son relativamente leves y se concentran principalmente en las mujeres, personas con bajo nivel educativo, y, en el caso de América Latina, niños.

⁶ La producción académica este tópico es abundante así como los enfoques metodológicos para su estimación. Puede consultarse McKernan, Ratcliffe y Riegg, 2001

Las explicaciones heterodoxas sobre la relación entre tasa de actividad y políticas sociales contemplan una variedad de factores adicionales a los incentivos económicos de corto plazo (Huber y Stephens, 2001). Se advierte que factores como la oferta de centros de cuidado infantil y de capacitación laboral—gratuitos o de bajo costo— suelen aumentar las posibilidades de muchas personas de participar en el mercado de trabajo (Attanasio et al. (2008). Ya en su bien conocido análisis de tres distintos regímenes de estado de bienestar Esping-Andersen (1990) mostró que los países desarrollados se distinguen marcadamente con relación a la desmercantilización —o decomodificación— de los trabajadores en el acceso a la protección social. Tal concepto refiere al grado en que el estado de bienestar brinda a los residentes del país un adecuado nivel de vida con prescindencia de la participación en el mercado de trabajo. Bajo la lógica de los incentivos los países con alto grado de decomodificación deberían mostrar tasas de actividad bajas ya que el estado de bienestar desincentiva la participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, la evidencia no parece acompañar esta conclusión. Los países escandinavos, por ejemplo, muestran las tasas de actividad más elevadas a la vez que exhiben los grados más altos de decomodificación. De forma tal que amplios sistemas de protección social pueden coexistir con altas tasas de actividad.

Cabe destacar además, que los estudios que han hallado algún efecto negativo atribuible a las políticas de protección social sobre la tasa de actividad analizan efectos de corto plazo en relación a programas específicos. En este sentido también se ha puntualizado que tales estudios no pueden capturar los efectos que estas políticas puedan tener sobre la tasa de actividad a largo plazo y en interacción con otras políticas sociales y económicas. Algunos autores han mostrado que las transferencias de ingreso aportan en forma sensible a bajos niveles de desigualdad lo cual redundaría en mayor integración social y acceso a servicios educativos de mejor calidad que mejoran la prospectiva para la inserción en el mercado de trabajo (Goñi et al., 2008; Huber y Stephens, 2001 y Contreras y Plaza, 2008). En lo que sigue del documento se aporta alguna evidencia acerca de esta temática para el caso argentino.

3. Tendencias en la participación económica de la población (2003-2010)

La tasa de actividad resume el volumen de la oferta de trabajo disponible en la sociedad en un momento determinado. Ella condensa una amplia gama de factores que con diferente signo inciden sobre su nivel. Por ejemplo, la disminución del crecimiento demográfico —vía la reducción de la tasa de natalidad— o el aumento del nivel educativo de la población como así también las mayores oportunidades laborales durante fases expansivas de la economía suelen redundar en incrementos de la participación económica de la población. Por oposición, la búsqueda de mayores credenciales educativas —es decir, la postergación del ingreso al mercado de trabajo por parte de los jóvenes—, las

fases recesivas del ciclo económico o la escasez de recursos adecuados para sostener la búsqueda activa de empleo pueden deprimir este indicador.

En Argentina la evolución de la oferta de trabajo mostró una leve disminución entre 2003 y 2010 – de 55,5% a 54%–. Al excluir de los activos al conjunto de beneficiarios de planes de empleo que realizaban una contraprestación laboral –contabilizándolos como inactivos– se puede constatar, en cambio, un leve incremento –de 52,4% a 53,6%–. En cualquier caso, la evolución contrasta marcadamente con lo acontecido en el decenio anterior durante los años que siguieron a la crisis macroeconómica de fines de la década del ochenta. Entre 1991 y 1996 la tasa de actividad se acrecentó de 49,6% a 53,8%.⁷ Desde una perspectiva de más largo plazo, se puede apreciar que entre 1974 y 1986 y entre 1996 y 2003 –sin excluir a los beneficiarios de planes de empleo– la participación económica de la población se mantuvo estable. Se desprende de ello que las cambiantes oportunidades y condiciones de empleo –que caracterizaron a esos años– habrían provocado cambios en las decisiones de participación económica por parte de los individuos en razón, justamente, de las probabilidades de acceder a un puesto de trabajo. Aunque no forma parte del objetivo central de este documento, cabe consignar que fenómenos como el desaliento o el desánimo fueron frecuentes durante este lapso y su consideración es ineludible a la hora de evaluar el derrotero de la oferta de trabajo. En mayo de 2003, luego de la crisis de 2001-2002 y cuando la desocupación era de 17,4%, el nivel de oferta de trabajo –excluyendo a los beneficiarios de planes de empleo– fue similar al vigente a comienzos del decenio de los noventa. Contra ese valor de referencia era presumible su aumento debido a la sostenida recuperación del producto bruto interno –PBI– desde entonces. Téngase en cuenta, que con la sola excepción de 2009, el PBI creció a tasas anuales de entre 7% y 9%. Por su parte, la tasa de empleo –excluyendo a los beneficiarios de planes– pasó de 37 % a 42,1 % al tiempo que la tasa de desocupación se redujo a menos de la mitad –de 15,3% a 7,3%– entre extremos del período 2003-2010. Este escenario resultaba propicio para el viraje desde la inactividad económica hacia el mercado de trabajo tanto del segmento de desalentados como de trabajadores secundarios de los hogares –cónyuges e hijos–.

La evolución de este indicador según ciertos atributos sociodemográficos aporta algunas precisiones. Puede constatarse que las diferencias en las tasas de actividad entre varones y mujeres e individuos con bajo nivel educativo y los de mayor educación se incrementaron. En el caso de las mujeres la oferta laboral se redujo de 45,2% a 42,8% entre 2003 y 2010 –al excluir a las beneficiarias de empleo el incremento fue de alrededor de 1 p.p.– Por su parte, la participación económica de aquellos con menor nivel educativo –aun excluyendo a los beneficiarios de planes de empleo– se redujo de 41% a 39,1% entre extremos. Cabe recordar que la brecha de actividad entre

⁷ La EPH sufrió modificaciones metodológicas en 2003 que hacen incomparables los valores de los indicadores calculados con anterioridad a ese año con los obtenidos a partir de entonces.

éstos y aquellos que finalizaron el nivel medio de educación se mostró en alrededor de 25 p.p. y de 40 p.p. respecto de aquellos con estudios superiores. Tal contraste podría estar indicando la presencia de los efectos de las políticas de transferencias de ingresos documentados en la sección precedente.

4. Resultados

Efectos PIP

La variable de interés, es decir la presencia en el hogar de ingresos provenientes de fuentes no laborales correspondientes a jubilaciones o pensiones, no resultó asociada al pasaje de la ocupación a la desocupación y lo fue sólo levemente en la transición desde el empleo a la inactividad –el coeficiente resultó significativo sólo al 10%–. De hecho, en la estimación en forma separada para hombres y mujeres se confirma la ausencia de asociación entre la percepción de haberes previsionales en el hogar y el retiro del mercado de trabajo. Ello resulta consistente con el rol de las jubilaciones como complementos de ingresos en los hogares más que como sustitutos.

Sin embargo, en el pasaje inverso –de la inactividad a la actividad– se verificó que si el hogar recibía ingresos por jubilaciones o pensiones sus integrantes mostraron una mayor probabilidad de ingresar al mercado de trabajo –tanto hacia la desocupación como hacia la ocupación–. El análisis por separado para mujeres y varones permite concluir que ello fue el resultado de lo acontecido con las primeras. En rigor, en este caso el coeficiente en el pasaje hacia la desocupación no fue significativo al 5%. En contraste, en el caso de los varones se pudo verificar que la recepción de haberes jubilatorios implicó para éstos una menor probabilidad de ingresar a un empleo –respecto del resto de varones residentes en hogares sin ingresos monetarios por jubilaciones o pensiones–.

Las razones de tal comportamiento parecen responder al rol de estímulo que cumplió el beneficio previsional para las mujeres. Téngase en cuenta que las ocupaciones disponibles –usualmente de pocas horas y en sintonía con ello de bajos ingresos mensuales– para mujeres con escasa experiencia laboral –y provenientes de la inactividad– pueden haberse tornado más atractivas a partir de este nuevo flujo de ingresos. En el caso de los hombres, como tienen tasas de actividad cercanas al 100% desde la temprana adultez– es razonable postular que el efecto que se está capturando refiera directamente a aquellos hombres que persistían ocupados ante la ausencia de una alternativa conveniente de ingresos y/o de cobertura médica. Se recordará que el PIP incluyó un componente de regularización de deuda para facilitar el acceso a la prestación previsional. En consecuencia, la mayor probabilidad que mostraron a no estar ocupados puede explicarse como el resultado del pasaje clásico a la inactividad económica.

Para el resto de las variables independientes se confirmaron los resultados usuales en los estudios de este tipo. En efecto, las probabilidades de transitar de la ocupación a la desocupación o a la

inactividad resultaron mayores para las mujeres –respecto de los varones– y para los miembros de los hogares que no eran jefes. Además, este riesgo resultó decreciente con la edad y con el nivel educativo. En cambio, una mayor propensión a realizar el pasaje de la ocupación a la inactividad estuvo positivamente correlacionada con una mayor cantidad de niños en el hogar pero no así con el pasaje de la ocupación a la desocupación –la cantidad de niños no resultó significativa–. Este último comportamiento fue más intenso en el análisis efectuado para las mujeres por separado. En la transición inversa –desde la inactividad a la actividad– se verificó el mismo patrón. Fueron los varones, los jefes de hogar, aquellos con mayor educación y más edad quienes mostraron las mayores probabilidades de efectuar este tránsito. La cantidad de niños, nuevamente fenómeno más intenso entre las mujeres, redujo las probabilidades de efectuar el pasaje de la inactividad a la actividad.

Efectos AUH

Como se mencionó en la sección previamente los efectos de la AUH sobre las trayectorias de actividad-inactividad se evaluaron para aquellos integrantes de hogares pasibles de acceder a este programa. Globalmente se constata un patrón algo similar al referido cuando se analizaron los efectos del PIP. En efecto, los más jóvenes, miembros no jefes, de baja educación y las mujeres fueron los que mostraron mayores chances de transitar de la ocupación a la no ocupación. De manera complementaria, las características opuestas a éstas fueron las que exhibieron una mayor asociación con el pasaje de la inactividad a la actividad económica.

Específicamente, los resultados del modelo estimado confirman que la AUH no estuvo asociada a mayores probabilidades de transitar de la ocupación a la inactividad –el coeficiente resultó no significativo–. No obstante lo cual el parámetro estimado confirma una mayor propensión a revestir como desocupados cuando un año atrás estaban ocupados. En la interpretación de este resultado cabe recordar que los puestos de trabajo a los que logran acceder los adultos de estos hogares se caracterizan por la baja estabilidad. Cae destacar que más de la mitad de los ocupados de estos hogares desarrollaban sus actividades en la construcción y el servicio doméstico (actividades de muy alta rotación). Similares resultados se hallaron en el análisis por separado de varones y mujeres.

En el pasaje inverso, de la inactividad a la desocupación y hacia la ocupación, se pudo corroborar que la transferencia monetaria estuvo asociada a una mayor probabilidad de ingresar a la actividad económica –tanto a la desocupación como a un puesto de trabajo–. Sin embargo, en el análisis por separado para varones y mujeres se confirma que ello ocurrió exclusivamente para los primeros y sólo en el tránsito de la inactividad a la desocupación. La activación económica que habría tenido la AUH sobre los miembros hombres de los hogares beneficiarios resulta compatible con ciertas

pautas culturales que asignan a las mujeres la responsabilidad sobre el cuidado de los niños y demás labores domésticas. Por otra parte, pudo haber influido en ese resultado las condicionalidades del programa vinculadas a asistencia escolar y controles sanitarios, cuestiones que se encuentran habitualmente a cargo de las mujeres.

5. Consideraciones finales

Durante el período transcurrido entre 2003 y 2010 la participación económica de la población se mantuvo prácticamente sin cambios. Durante el mismo lapso se implementaron en el país nuevas acciones de política social basadas en transferencias de ingresos que pudieron haber ejercido alguna influencia en esta performance. El tema es relevante para la investigación social debido a la persistente controversia en torno a los efectos que las transferencias de ingresos tendrían sobre las decisiones de participación en el mercado de trabajo. Desde ciertos enfoques se argumenta que tales medidas provocan un desincentivo por el trabajo al afectar la brecha entre las remuneraciones laborales vigentes en el mercado y el salario de reserva de los beneficiarios –aquel monto por debajo del cual no están dispuestos a aceptar un empleo–. Desde visiones alternativas se ha señalado, en cambio, que estas transferencias alientan la inserción en el mercado de trabajo de los perceptores debido a que incrementan los recursos necesarios para incorporarse a la búsqueda activa de un empleo. Argentina es un caso interesante para explorar cuáles son la hipótesis que tienen mayor sustento debido a que dos de los esquemas de transferencias de ingresos instrumentados –el Plan de Inclusión Previsional y la Asignación Universal por Hijo– han logrado una amplia cobertura.

Sobre la base de los resultados obtenidos puede descartarse que estas acciones hayan respaldado el estancamiento de la oferta laboral. Por el contrario, los efectos hallados son los opuestos. Estos programas habrían alentado la inserción en la actividad económica de las mujeres –en los hogares con ingresos provenientes de jubilaciones o pensiones– y de los hombres en los hogares receptores de la asignación universal por hijo. Entre las razones de tal comportamiento resulta plausible que el beneficio previsional haya jugado como facilitador para el acceso a algún puesto de trabajo –de pocas horas y mínimos requisitos de calificación– por parte de las mujeres que provenían de la inactividad. Por su parte, la activación económica que habría tenido la AUH sobre los hombres resulta compatible con ciertas pautas culturales que asignan a las mujeres la responsabilidad sobre el cuidado de los niños y demás labores domésticas.

Las razones que habrían motivado la tendencia ya documentada de la oferta de trabajo parecen ser de otra índole. Cabe considerar, en este sentido, la baja tasa de actividad en los hogares de menores recursos. Ello sugiere la necesidad de aplicar políticas que faciliten la incorporación plena de los miembros de estos hogares al mercado de trabajo. Políticas como la provisión de centros de cuidado

infantil de calidad así como el mejoramiento de las vías de comunicación y acceso desde/hacia los barrios donde residen los hogares de menores recursos parecen ineludibles. También contribuirían ciertos esquemas de capacitación laboral dirigidos a quienes exhiben las mayores dificultades para el acceso a un empleo de buena calidad. Desde luego, estas iniciativas deberían ir acompañadas de otras medidas de estímulo a la demanda de empleo para estos grupos de población. La radicación de unidades productivas en las zonas segregadas espacialmente es también un componente necesario a considerar.

6. Bibliografía

- Alcock, P. (2004): "The influence of dynamic perspectives on poverty analysis and anti poverty policy in the UK". en: *Journal of Social Policy*, Vol. 33, No. 3, 395 - 416.
- Attanasio, O. et al. (2008): "Explaining changes in female labor supply in a life-cycle model". en: *American Economic Review*, Vol. 98, No. 4, 1517-1552.
- Bane, M. J., y Ellwood D. T. (1986): "Slipping Into and Out of Poverty: The Dynamics of Spells." *Journal of Human Resources* Vol. 21 No 1, 23.
- Blundell, R., Duncan, A, McCrae J. y Meghir C. (2000): "The Labour Market Impact of the Working Families' Tax Credit", *Fiscal Studies*, Vol. 21, 75-104.
- Brewer, M., Duncan, A, Shephard A. y Suárez M. J. (2006): "Did Working Families' Tax Credit Work? The Impact of In-work Support on Labour Supply in Great Britain", *Labour Economics*, Vol. 13,
- Coile, C. y Gruber J. (2007): "Future Social Security Entitlements and the Retirement Decision." *Review of Economics and Statistics*, Vol. 89, No. 2, 234-246.
- Contreras, D. y Plaza, G. (2008): "Female labor force participation in Chile: how important are cultural factors?". Documento de trabajo.
- Cortés, R.; Groisman, F. y Hoszwocki, A. (2004): "Transiciones ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas". en: *Realidad económica*, No. 202, 1 - 18.
- Deacon, A. (2000): "Learning from the USA? The influence of American ideas on 'New Labour' thinking on welfare reform". *Policy and Politics*, Vol. 28, No. 1, 5 - 18.
- Eissa, N. y Hoynes H.W. (2004): "Taxes and the Labour Market Participation of Married Couples: The Earned Income Tax Credit", *Journal of Public Economics*, Vol. 88, 1931-58.
- Ellwood, D. D. (2001): "The Sputtering Labor Force of the 21st Century. Can Social Policy Help?". NBER working paper series 8321, Cambridge.
- Esping-Andersen, G. (1990): "The three worlds of welfare capitalism". Princeton.
- Ferro, A. R. y Nicolletta, A. C. (2007): "The Impact of Conditional Cash Transfers Programs on Household Working Decision in Brazil". Documento de trabajo, Universidad de Sao Paulo, http://www.iza.org/conference_files/worldb2007/ferro_a3468.pdf.
- Goñi, E. et al. (2008): "Fiscal redistribution and income inequality in Latin America". World Bank Policy Research Paper N° 4487.
- Huber, E. y Stephens, J. D. (2001): "Development and crisis of the welfare state. Parties and policies in global markets". Chicago/London.
- Hotz, V. J. y Scholz J. K. (2003): "The Earned Income Tax Credit." In *Means-Tested Transfer Programs in the United States*, ed. Robert Moffitt. Chicago: University of Chicago Press and NBER.
- Kalb, G. (2003): "The impact of social policy initiatives on labour supply incentives: A review of the literature". Policy research paper No. 18, University of Melbourne.
- Liebman, J. B. y Luttmer, E.F.P.: (2011): "Would People Behave Differently If They Better Understood Social Security? Evidence From a Field Experiment", NBER Working Paper N°. 17287
- Liebman, J. B., Luttmer, E.F.P. y Seif, D.G. (2009): "Labor supply responses to marginal Social Security benefits: Evidence from discontinuities," *Journal of Public Economics*, Elsevier, vol. 93(11-12), pages 1208-1223, December.
- Malthus, T. R. (1998) "Ensayo sobre el principio de la población. Fondo de Cultura Económica.
- McKernan, S. M., Ratcliffe C. y Riegg S. (2001). "Transition Events in the Dynamics of Poverty: A Review of Issues and Results," The Urban Institute. Washington, D.C.
- Parker, S. W. y Skoufias, E. (2000): "The impact of PROGRESA on work, leisure, and time allocation". Documento de trabajo, International Food Policy Research Institute, Washington D.C..
- Teixeira, C. G. y Oliveira, A. M. H. C. (2009): "Impact Analysis of the Bolsa Família Program Effect on Men and Women's Work Supply - an Application of the Generalized Propensity Score Method". Documento de trabajo, Universidad de Minas Gerais.

Redefiniciones en torno al espacio laboral. Una aproximación a las experiencias recientes de dos gobiernos latinoamericanos de pretensión post- neoliberal

Inés Ksiazenicki

La orientación neoliberal alcanzó al proceso de construcción de políticas públicas en varios países latinoamericanos, asentándose en la década del noventa. La mudanza respecto a modos anteriores de concepción y definición de políticas orientadas a problemas del espacio de relaciones laborales se enmarcó en una transformación de modelos de desarrollo que habían estado asociados a una presencia sólida del Estado y al despliegue de vastos mecanismos de participación habilitantes de formas diversas de acción colectiva. El neoliberalismo vino a redefinir, entonces, los términos mismos para la conformación de colectivos como los sindicatos, conforme a un pasaje dirigido a la individualización de la participación en el espacio público. Ello acarrió el debilitamiento de reivindicaciones históricas nacidas con la implantación de los anteriores modelos de desarrollo, y se tradujo en profundos procesos de desregulación, en casos como el argentino, y de flexibilización, aunque con reformas menos profundas en el marco normativo, en casos como el uruguayo.¹

A comienzos del presente siglo arriban al gobierno de varios países de América Latina fuerzas políticas a las que es posible caracterizar como “de pretensión post- neoliberal”. Interesa, aquí, indagar en los procesos que se abren a partir de la asunción de los gobiernos encabezados por Néstor Kirchner y por Tabaré Vázquez en Argentina y Uruguay respectivamente. Se ensaya una aproximación a las políticas públicas en el ámbito laboral, cuyos ejes son rastreables en plataformas electorales y manifestaciones discursivas. A la mirada sobre la política laboral que despliega este abordaje subyace una lectura de las rearticulaciones de los imaginarios peronista y de izquierda, de la traducción de los conceptos asociados a dichas tradiciones políticas al “idioma del presente” y de los efectos que sobre los vínculos con actores políticos específicos, como el movimiento sindical, tienen dichas definiciones.

La elección del área laboral como espacio privilegiado de construcción de políticas en los gobiernos analizados se sustenta sobre la idea de que es allí donde es posible pensar un direccionamiento que se aparta de lineamientos neoliberales. El modo en que las fuerzas políticas

¹Como señala J. Notaro, en Argentina a inicios de los años noventa “*el número de personas económicamente activas (PEA) era de 11.000.000 sobre una población total de 32.615.000, de las cuales 715.000 estaban desocupadas. Cuatro años después, sobre una PEA e 12.400.000 los desocupados eran 2.100.000 y con la caída del producto la población desocupada ascendió a 2.740.000*”. A esta situación se agregaría un paulatino crecimiento de la “*duración media de la desocupación*” y la “*consolidación de un núcleo duro de trabajadores desocupados menos educados*”. Estos efectos fueron acompañados por el incremento en los niveles de pobreza, que pasaron de un 29% en el año 1995 a un 52% en el año 2002; representando un importante porcentaje de quienes conforman ese 52% poblaciones que han sido expulsadas del mercado laboral como correlato de las transformaciones operadas en el mismo (Notaro, 2005:62). En Uruguay, en el período comprendido entre los años 1984 y 1998, no se constata, según el autor “*un deterioro en la calidad del empleo*”, dato que puede hallar explicaciones en el “*aumento de trabajadores asalariados privados y (a) la incorporación de jóvenes de mayor calificación*” y en que la mayoría de los puestos de trabajo creados en el período “*fueron en relación de dependencia en el sector formal urbano privado con un componente, moderado y estable, de empleo no registrado*”. No obstante, a partir del año 1999, y hasta el 2003, comienzan a reducirse las cifras referidas a trabajadores ocupados, afectarse los niveles salariales y las condiciones laborales. En este tramo, la pobreza aumenta un 50%, e incrementados niveles de desempleo afectan mayormente a la población pobre (la tasa de desempleo es de aproximadamente 29,9 % entre los hogares pobres) (Notaro, 2005: 63).

plasman el rescate – que implica resignificación – de fundamentos que habitan las tradiciones políticas peronista y de izquierda supone la reactivación del rol del Estado en las relaciones laborales y la delimitación de vías que institucionalizan mecanismos de negociación colectiva y diálogo social. Esas condiciones derivan en el fortalecimiento del movimiento sindical como actor político; a partir de ellas es posible pensar en su organización interna, en su capacidad de contener demandas y representaciones plurales.

El auspicio, durante los períodos de gobierno analizados, de condiciones que posibilitan el crecimiento de la densidad sindical y el fortalecimiento del mismo como actor político, entendemos, responde a un legado de la tradición peronista y de izquierda, a una trayectoria de largo plazo marcada por la configuración en el pasado de vínculos entre el sindicalismo y las fuerzas políticas. Como correlato del fortalecimiento sindical se refuerza su capacidad de presionar, confrontando decisiones políticas que guardan, en algún sentido, lo trazado en las definiciones del neoliberalismo. Es posible pensar que estos posicionamientos confrontativos persiguen un modo de explicitar la capacidad de presión sobre el gobierno y el incremento de las posibilidades de negociación corporativa con el mismo. No obstante, aquí se pretende abrir la posibilidad de pensar la relevancia del posicionamiento anti- neoliberal del movimiento sindical argentino y uruguayo de comienzos del presente siglo como elemento central de la construcción de su identidad ideológica.

En el caso uruguayo, el período comenzado en el año 2005 puede ser entendido como signado por “*una política laboral orientada por los principios del diálogo social y el tripartismo*” (Senatore, 2009: 5), en que no sólo se inicia un proceso de redefinición del rol del Estado que retorna a espacios de intervención abandonados años atrás, sino también se afianza -respondiendo a reivindicaciones históricas del movimiento sindical- la relación de hermandad con el mismo, señal asociable a una “*coincidencia programática, interconexión directriz y coincidencia táctica*” entre ambos (Senatore, 2009: 5). Se apunta que la llegada al gobierno nacional del Frente Amplio implicó un “*cambio de ciento ochenta grados en las relaciones laborales*” que hizo posible una “*revitalización de la vida sindical*”², traducida en la triplicación de las afiliaciones al movimiento sindical que “*jerarquiza la presencia en la sociedad*”.³

La política laboral había supuesto, en la década del noventa protagonizada por el gobierno neoliberal de Luis A. Lacalle, la no convocatoria de los Consejos de Salarios. La suspensión de este mecanismo de negociación colectiva implicaría el cierre de un canal de negociación imprescindible para un movimiento sindical debilitado en términos de afiliación por los efectos de las transformaciones del mercado laboral y de las condiciones del espacio de relaciones laborales adversas a la organización del sindicalismo. Uno de los efectos de esto sería el incremento de la

²En el año 2007 el número de trabajadores afiliados al PIT- CNT ascendía a 200 mil. Desde el año 2005 al año 2007 fueron creados 400 sindicatos de base (Senatore; Zurbriggen, 2007).

³Las opiniones expresadas por varios miembros del movimiento sindical uruguayo han sido coincidentes en este sentido. Las mismas fueron recogidas de entrevistas en profundidad realizadas durante el primer semestre del año 2011 en la ciudad de Montevideo. Las palabras citadas pertenecen a una entrevista realizada al sindicalista Richard Read, miembro del Secretariado Ejecutivo del PIT CNT (central sindical uruguayo), el día 08/04/2011 en la sede del PIT CNT.

importancia del sindicalismo representante de los trabajadores del sector público y una progresiva pérdida de presencia de trabajadores del sector privado en el movimiento, que quedaría “*reducido a una mínima expresión*”.⁴

Los Consejos de Salarios vuelven a instalarse con la llegada al gobierno de la izquierda frenteamplista⁵, contemplando la novedosa convocatoria a consejos de salarios en el sector rural y de trabajadores domésticos, constituyéndose una comisión bipartita para las negociaciones de los trabajadores del sector público, e impulsándose la conformación de un “Compromiso Nacional por el Empleo”. Se aprueba, asimismo, la ley N° 17940, de fuero sindical⁶, y es derogado el decreto que postulaba la facultad del Ministerio del Interior de intervenir en las ocupaciones de los lugares de trabajo. A la regulación que protege al trabajador de despidos o perjuicios en razón de su pertenencia o desempeño como dirigente sindical o trabajador sindicalizado, se agrega la posibilidad del trabajador de disponer del descuento de la cuota sindical de sus haberes, así como la eventual colocación de una cartelera sindical en el lugar de trabajo, y el tratamiento de la licencia sindical (Senatore, 2007).

En materia normativa se aprobó, además, una Ley “de Tercealizaciones”, dirigida a la protección de trabajadores “*pertenecientes a terceras empresas*”⁷, cuya participación en el mercado laboral se viera incrementada en la década del noventa con el aumento de la importancia del sector servicios en el mercado laboral. Resulta de especial relevancia aludir al tratamiento de una ley vinculada a la negociación colectiva, cuya pretensión fue la de regulación del sistema mismo de negociación (Senatore, 2009). No obstante, al conjunto de medidas referidas siguieron definiciones que pautaron un posicionamiento opositor del movimiento sindical, como la disposición de “*regulación de las ocupaciones*” y “*prevención de conflictos laborales*” que fue leída como el establecimiento de una cota al libre desenvolvimiento de las medidas de lucha sindical y concebida como vehículo para la instauración de una imagen de previsibilidad y seguridad dirigida a la mirada de empresarios, respecto a los cuales el gobierno establecerá acercamientos que despiertan controversias con posicionamientos sindicales.

Respecto a los resultados que arrojaron los re- instalados Consejos de Salarios cabe señalar la existencia de acuerdos en la mayoría de las negociaciones desarrolladas.⁸ Por otro lado, la

⁴Richard Read, 08/04/2011.

⁵Los trabajadores del sector privado afectados por la implementación de los Consejos de Salarios ascienden a 440.000, y se agrupan en 20 grupos urbanos (divididos en 189 sub-grupos). En el sector rural, 80.000 asalariados (organizados en 3 grupos), y en el sector público 150.000 trabajadores, dentro de los cuales no se incluyen los trabajadores municipales y funcionarios del Poder Judicial (Senatore; Zurbriggen, 2007). Cabe destacar que comenzará a revertirse la relación de peso del sector público dentro del movimiento sindical, pasando los trabajadores del sector privado a representar la mayoría de los afiliados al movimiento sindical.

⁶Dicha ley “*declara la absoluta nulidad de cualquier discriminación tendiente a menoscabar la libertad sindical, previendo procedimientos especiales para hacer valer tales garantías, y se reconoce el derecho a la licencia sindical así como facilidades para el ejercicio de la actividad gremial de los trabajadores*”.

⁷La ley N° 18.098 establece que en casos de contrataciones de la Administración Pública con terceros para la prestación de servicios se exigirá a la empresa contratada hallarse en una situación regular respecto a los aportes de la seguridad social y en relación a la póliza de accidentes de trabajo del Banco de Seguros del Estado. La ley N° 18.099, destinada a los casos de “subcontratación, intermediación y suministro de mano de obra en el ámbito privado”, establece que la empresa que recibe los servicios “se transforma en solidaria en caso de que se omitan determinados controles obligatorios” relacionados con las obligaciones laborales.

⁸La mayor parte de dichos acuerdos prevén una vigencia de un año y se definen para el nivel nacional. Cabe señalar que el Poder Ejecutivo fijó una pauta de aumentos salariales y que el 93% de los acuerdos alcanzados se ajustaron a ella. La

conflictividad laboral⁹ en el país registró una baja respecto al año anterior, presentando los valores más bajos de un período de diez años (UCUDAL, 2005). No obstante, cabe señalar la expresión extendida de los trabajadores organizados por medio de ocupaciones de lugares de trabajo. El segundo año de gobierno, de cara a la segunda ronda de los Consejos de Salarios¹⁰ abocada a la discusión sobre los porcentajes de aumento salarial, se tiñe de tensiones y divergencias entre los representantes de los trabajadores organizados y el gobierno frenteamplista.¹¹ Sin embargo, en un espacio de mayor conflictividad laboral¹² se instauran señales portadoras de una concreta definición política en torno a las relaciones capital- trabajo y Estado, y se establecen primeros acuerdos en torno a la necesaria creación de puestos de trabajo de cara al año 2007. Continúa convocándose al Consejo Superior Tripartito, y se renueva el llamado a un Compromiso Nacional por el Empleo (Senatore, 2007).

En otro sentido, la innovación institucional encarnada en la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)¹³, implicó la definición de programas vinculados a metas de inclusión social a partir de la inclusión laboral. El primer plan integral del ministerio de reciente creación fue el Plan de Emergencia Social (PANES) dirigido a dar respuestas a las problemáticas “más urgentes” que afectaban a la sociedad uruguaya post- crisis¹⁴. Al mismo seguiría un Plan de Equidad, cuya implementación supondría la sustitución del anterior PANES, y la apuesta a una transformación de elementos estructurales constituyentes de una realidad social excluyente. Entre los programas que se instalaron cabe mencionar: “Objetivo Empleo”¹⁵ que consiste en “*un subsidio a la contratación laboral*”¹⁶ destinado a reducir el costo para el empleador en el sector privado, tendiente a la inserción de “*trabajadores desocupados de larga duración pertenecientes a hogares pobres*”; y el programa “Uruguay Trabaja”¹⁷, creado como reformulación del programa “Trabajo

recuperación de los salarios reales, iniciada con la instalación de los Consejos de Salarios, continuó en el año 2006, registrando un aumento aproximado del 5% respecto al año anterior (UCUDAL, 2005). El nivel de desempleo se redujo de manera sostenida desde el año 2005; aunque asistimos a aumentos de la tasa de actividad, como el que en el año 2006 sitúa a la misma en 56,2%, es dable pensar que tales incrementos logran ser absorbidos por el mercado laboral (UCUDAL, 2006).

⁹Las menciones a la “conflictividad laboral” se apoyan sobre los datos recabados por el Programa de Modernización de las Relaciones Laborales, implementado por la Universidad Católica del Uruguay (UCUDAL).

¹⁰En este período es posible entender que se procesa una expansión de la cobertura de trabajadores por los Consejos de Salarios, no obstante, en el sector de trabajadores del servicio doméstico 95.000 asalariados quedan fuera, así como 250.000 trabajadores cuentapropistas y 90.000 del ámbito rural no asalariados a los que no alcanzan las resoluciones devenidas del mecanismo de negociación colectiva mencionado (Informe de coyuntura, 2006). Los resultados que arroja la implantación de los Consejos de Salarios en el año 2006 implican que un 85% de las negociaciones derivaran en acuerdos, y, dentro del restante 15% para el que se desarrolló una votación, el 11% culminara en acuerdos mayoritarios, y el 4% alcanzara una resolución por decreto (UCUDAL, 2006).

¹¹En ese año se convoca el IX Congreso Nacional Ordinario del PIT- CNT, se elige la Mesa Representativa y el Secretariado Ejecutivo de la central sindical, aumentando la cantidad de miembros de la Mesa Representativa de 33 a 39 miembros. El aumento de delegados sindicales será mucho mayor en el caso del sector privado que en el del sector público; los delegados del sector privado, en relación al último congreso, celebrado en el año 2003, pasarán de ser 158 a 296 (Senatore; Zurbriggen, 2007: 158).

¹²La conflictividad laboral crece 125% entre el año 2005 y el año 2006 (UCUDAL, 2006).

¹³A la creación del MIDES, a través de la ley N° 17866 del año 2005, acompañó la creación del “Gabinete Social” y del “Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales”, mediante el decreto presidencial 236/005, que desempeñarán un rol de coordinación y articulación de las políticas sociales.

¹⁴El Plan de Emergencia se extendió desde el año 2005 al año 2007 y estuvo integrado por siete programas: Ingreso Ciudadano, que consistió en la transferencia de ingreso a los hogares; alimentación; participación social y laboral; intervenciones en educación; atención de emergencia sanitaria; campaña por la identidad; mejoramiento del hábitat.

¹⁵ Este programa estuvo a cargo de la Dirección Nacional de Empleo (DINAE) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

¹⁶Cabe mencionar que los subsidios otorgados tuvieron una variación por género, en la contratación de mujeres el mismo ascendía a un 80% y en el caso de contratación de hombres a un 60%.

¹⁷Este programa es articulado por el MIDES, el Ministerio de Salud Pública (MSP), el INAU (Instituto del Niño y el Adolescente), la ANEP (Administración Nacional de Educación Pública), el Banco de Previsión Social (BPS), el Banco de

por Uruguay” enmarcado dentro del PANES, que consiste en el desarrollo de actividades laborales con una duración de 9 meses, a lo largo de los cuales se procura que los trabajadores adquieran “*habilidades técnicas que propendan a incentivar en los participantes, el desarrollo de capacidades que fortalezcan su nivel de empleabilidad*”¹⁸.

Cabe también destacar la creación de las Cooperativas Sociales, figura establecida en el año 2006 por la ley N° 17.978; y la instalación, en la órbita del MIDES, de una Unidad de Cooperativas Sociales. Las mismas estarían destinadas a “*la creación de puestos de trabajo y la inserción laboral de sectores de la población que se encuentran en situación de pobreza, a partir del desarrollo de proyectos colectivos que, como tales, tienen una identidad basada en principios y valores de cooperación*”. Por otra parte, las políticas de seguridad social, que acompañaron un “diálogo nacional” convocado en relación a la misma, establecieron modificaciones en el seguro de desempleo.¹⁹ Se previó, también, en caso de despidos, un “*esquema de prestaciones decrecientes*”, y la posibilidad del Poder Ejecutivo de disponer la extensión del plazo del seguro de desempleo en casos de despido en tiempos de recesión de la economía. Se redujo la cantidad de años de trabajo requeridos para acceder a la jubilación y cambiaron las condiciones de jubilación por incapacidad²⁰, o jubilación por edad avanzada²¹.

Entre otras definiciones legislativas, la ley N° 18.091, del año 2007, planteó la ampliación del “*término de prescripción de los créditos laborales*”; se legisló también en torno a la limitación de la jornada laboral de los trabajadores rurales, así como respecto a la posibilidad de los trabajadores del sector privado de disponer de días de licencia por “estudio, paternidad, matrimonio y duelo”. En otro sentido, se crearon el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, de representación tripartita, dedicado a las políticas de empleo, así como el Comité interinstitucional sobre Política de Empleo²²; y, a nivel de las intendencias municipales del país, los Centros Públicos de Empleo²³.

En tiempos de asunción del gobierno encabezado por Néstor Kirchner la situación socioeconómica se articulaba a partir del legado de la crisis desencadenada en el año 2001. Al aumento significativo de la cantidad de trabajadores desempleados y al deterioro de las condiciones salariales y laborales en general, se agregaba el “descreimiento ciudadano” respecto a

Seguros del Estado (BSE) y el Sindicato Único de la Construcción (SUNCA), Intendencias Municipales, Instituciones educativas y de Promoción Social.

¹⁸Durante el desempeño de dichas tareas el trabajador percibe un salario y es inscripto en el sistema de seguridad social.

¹⁹Se contempló la posibilidad de extensión del seguro de desempleo a un máximo de 12 meses (la limitación anterior correspondía a 6 meses). Esta medida se plasmó en la ley N° 18.399 que contempla esa posibilidad de extensión como prioridad para el seguro de los trabajadores mayores de 50 años, entendiendo que los mismos encontrarían mayor dificultad para su reinserción laboral.

²⁰Las anteriores exigencias disponían el necesario desempeño de actividad en los seis meses previos a la incapacidad, así como en los casos de trabajadores jubilados, la incapacidad debía ocurrir dentro de los dos años siguientes al cese de actividad.

²¹Es, ahora, posible acceder a la jubilación a los 65 años, si se cuenta con 25 años de actividad. Se instaura, asimismo, un “subsidio especial de inactividad compensada” para aquellos trabajadores desocupados con edad de 58 años o más y con un mínimo de 28 años de actividad.

²²El comité estuvo integrado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ministerio de Desarrollo Social, el Banco de Previsión Social, la Junta Nacional de Empleo y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

²³Los Centros Públicos de Empleo fueron creados en el ámbito de la Dirección Nacional de Empleo, del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, destinados a “proporcionar a las personas desempleadas las herramientas necesarias para ingresar al mercado laboral, brindando servicios de información, orientación e intermediación laboral que permiten acceder al empleo a través de talleres y cursos de capacitación y formación”.

la política como vía para dar respuesta a las necesidades que surgían de esas condiciones sociales. La recuperación económica²⁴ en Argentina tras la crisis referida dio lugar a una progresiva mejora en los índices de pobreza y desempleo.²⁵ En este sentido, en el período iniciado en el año 2003 “*se destaca la creación de empleo y la recomposición del poder de compra de los asalariados, cuentapropistas y jubilados y pensionados*”, en contraposición a una década del noventa signada por la convivencia de crecimiento económico e “*incrementos en la tasa de desempleo*” (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 26).

En los primeros años tras la crisis socioeconómica desatada el peso del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) contribuye, en importante medida, a la recuperación de los niveles de ocupación.²⁶ Cabe señalar que “*nueve de cada diez nuevos puestos de trabajo correspondieron a la esfera de empleo registrado*”, y que “*la tasa de asalariados no registrados respecto al total cayó de 52% en 2003 a 36,5% en junio de 2008*”. Así como destacar que los niveles de desocupación pasaron de situarse en torno al 20% a comienzos del gobierno a ubicarse próximos al 8% al culminar el mismo (Panigo y Neffa, 2009 en Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 27, 53).²⁷

En marzo del año 2004 la aprobación de la ley 25877, que vendría a desplazar a la ley n° 25.250, conocida como “Ley Banelco” creada durante el período anterior, se constituye en respuesta a la idea que se había generado en torno a la ley anterior “*un fuerte estado de sospecha (en la sociedad) sobre los medios y mecanismos utilizados para lograr la sanción [de esa ley]...*”²⁸ Se reconocía, asimismo, que la “ley Banelco” había promovido cambios respecto a temas generadores de controversia como “*la extensión del período de prueba; reducción general de contribuciones patronales; caída de la ultraactividad legal; y preeminencia del convenio de ámbito menor por sobre el convenio de ámbito mayor*”. Las modificaciones introducidas a partir de la ley 25877 se organizan, entonces, en torno al “*derecho individual y fomento del empleo, al derecho colectivo y a las cuestiones inherentes a la administración laboral*”, y pretenden inspirarse en las ideas de promoción de “*empleo decente*” y la toma de partido por “*fórmulas legales*” de estímulo de la negociación colectiva, “*la preeminencia de las normas más favorables al trabajador y la composición de los conflictos por acuerdos de partes*.”²⁹ Tales menciones estuvieron acompañadas de propósitos como la ejecución de “*acciones dirigidas a sostener y fomentar el empleo, reinsertar laboralmente a los trabajadores desocupados y capacitar y formar profesionalmente a los trabajadores*”.

²⁴Es dable mencionar que “*la economía argentina finalizó el 2008 con un nivel de actividad 64% más elevado que el registrado en 2002, y 34,5% por encima del anterior pico, registrado en 1998*” (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 25).

²⁵La pobreza, cuyos niveles se ubicaban en torno al 54% en el año de asunción del gobierno encabezado por N. Kirchner, 2003, adoptó niveles cercanos al 26,7% en el año 2006. Cabe destacar que desde mediados del 2003 1,5 millones de personas dejan de alimentar las cifras de desempleo y otras 700 mil ingresaron al mercado laboral, abandonando su condición de receptores de planes sociales (Rivera Urrutia, 2009: 36).

²⁶La participación de “ocupados” en este plan disminuirá paulatinamente conforme avance la creación de puestos de trabajo, así, en el año 2004 “*el 5,2% de los ocupados formaba parte de este plan*” y en el año 2008 la cifra se ubicaría en torno al 0,5% (CENDA, 2008 en Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 55).

²⁷La disminución de los niveles de desempleo estuvo vinculada a la reactivación del sector industrial y de la construcción.

²⁸Proyecto de ley de ordenamiento laboral, Buenos Aires, 11 de febrero de 2004.

²⁹Ídem.

Desde las modificaciones auspiciadas se pretendió contribuir a la transformación de las condiciones laborales modificando los plazos y condiciones de prueba.³⁰ Se establecieron, además, incentivos para la creación de puestos de trabajo, disponiéndose el otorgamiento a las empresas empleadoras de hasta ochenta trabajadores una “*reducción de sus contribuciones por el término de doce meses, por cada trabajador que ingrese hasta el 31 de diciembre del 2004 y siempre que produzcan un incremento en su nómina de personal*”. Se dispone, también, la exención de la mitad de las contribuciones por trabajadores en caso de que los mismos fueran beneficiarios del Programa Jefes de Hogar. En referencia a la negociación colectiva, se reconoce “... *la aptitud negociadora de los actores sociales mediante el ejercicio de la autonomía de la voluntad colectiva. Su importancia, no sólo como fuente normativa no estatal sino como una de las formas más genuinas de ejercicio de la libertad sindical...*”; la adscripción a la utilización de la negociación colectiva pauta, además, el “*operar sin reparos a los mecanismos de extensión [...] la aplicación del convenio a todos los trabajadores de la actividad o categoría, así como a todos los empleadores...*”. Se renuevan las referencias a la “*ultraactividad de los convenios colectivos de trabajo*”,³¹ disposición que fuera modificada por la “*ley Banelco*”³².

La ley 26088³³; estableció que la posibilidad del empleador de modificar las “*formas y modalidades del trabajo*” dependería de la no alteración de las “*modalidades esenciales del contrato*” y de que no se causara “*perjuicio material ni moral al trabajador*” que, ante posibles modificaciones que afecten a las formas de su trabajo, podría optar por “*considerarse despedido sin causa o accionar persiguiendo el restablecimiento de las condiciones alteradas*”. Es posible entender que a partir de iniciativas como esta se pretendió dar respuesta a los profundos procesos de flexibilización laboral y a la expansión de “*contratos basura*” en el marco de la misma en Argentina.

Se establece, por otra parte, la posibilidad de constituir “*Comisiones paritarias*”, de integración en igual número de empleadores y trabajadores, cuyas atribuciones confieren la interpretación con alcance general de la convención colectiva, por pedido de los trabajadores, empleadores o autoridad de aplicación (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social); la intervención en controversias suscitadas, de carácter individual, pluriindividual, por la aplicación de normas convencionales; la intervención frente a conflictos colectivos de intereses cuando lo

³⁰Los plazos de prueba se limitan a tres meses y se establece la imposibilidad de contratar a un trabajador por período de prueba más de una vez, considerando abusiva y objeto de sanciones la sucesiva contratación de distintos trabajadores para un mismo puesto de trabajo permanente por considerarse que puede encubrir intención de evitar la efectivización de trabajadores. Se establece que el período de prueba de los trabajadores debe ser registrado, y los mismos gozarán entonces de los derechos sindicales, deberán realizarse los aportes correspondientes a la seguridad social; las prestaciones referidas a accidentes o enfermedades de trabajo estarán garantizada también en tal período. Respecto a la ruptura del vínculo laboral, se establece el preaviso de 15 días por parte del empleado y de 1 o 2 meses por parte del empleador, dependiendo que el vínculo laboral se extendiera a menos o más de cinco años, así como el preaviso de 15 días por parte del empleador a los trabajadores a ser despedidos en período de prueba. Se propone fijar “en un monto equitativo que equilibra la relación entre la antigüedad de los trabajadores y el quantum indemnizatorio [...] se ha establecido la garantía mínima de un mes de sueldo como reparación en el caso de despido sin causa”.

³¹Con “*ultraactividad de los convenios colectivos de trabajo*” se hace referencia a la disposición del año 1953, contenida en la ley n°14250, que sostenía la vigencia de los convenios colectivos hasta su reemplazo por una nueva convención colectiva aún cuando el mismo se venciera antes de ser reemplazado.

³²La ley Banelco estableció que si no existía un acuerdo de las partes distinto, el convenio caducaba a los dos años de la fecha en que una de las signatarias lo hubiese denunciado, luego de vencido el convenio.

³³Ley sancionada el día 29/03/2006.

acordaran ambas partes del convenio colectivo de trabajo; la clasificación de nuevas tareas y reclasificación de aquellas que sufrieran transformaciones vinculadas a innovaciones tecnológicas o cambios en la organización de la empresa, siendo las decisiones en estos aspectos incorporadas al Convenio Colectivo de Trabajo.³⁴

El Ministerio de Trabajo asume un rol de relevancia en la negociación colectiva en tanto es dotado de la capacidad de establecer un “*mecanismo voluntario de mediación, conciliación y arbitraje, destinado a superar la falta de acuerdo entre las partes para la renovación de dichos convenios*”. Por otro lado, se expresan referencias al “*derecho de los trabajadores a la información a través de las asociaciones sindicales que los representan, tanto en los procesos de negociación como en los procedimientos preventivos de crisis y los procesos concursales...*” y, en relación a este principio, se establece que las empresas con más de 300 trabajadores empleados deberán presentar de forma anual su balance social a la entidad sindical y a la autoridad administrativa del trabajo.

La importancia de las negociaciones colectivas implicó, por ejemplo, que se alcanzaran “*más de 1000 acuerdos*” en el año 2007; lo cual marca una importante diferencia con la anterior década en la que los acuerdos por año alcanzaban cifras “*entre 150 y 250 acuerdos por año*”. A esta configuración de las condiciones laborales se agregó el dato del progresivo incremento del Salario Mínimo, Vital y Móvil que pasó de representar “*45% de la canasta básica total*” en el año 2001 a 108% en el año 2007 (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 54). Cabe reconocer, además, las variaciones relativas al ámbito impositivo, en el cual se reduce, entre el año 2003 y el año 2007, el peso de los impuestos vinculados al trabajo y al consumo y se incrementa el que recae sobre “*ganancias y rentas de los recursos naturales*” (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 43).

Se contempla, en las disposiciones gubernamentales, el despliegue de inspecciones para detectar situaciones de irregularidad e incumplimiento de normativa laboral y de seguridad social.³⁵ En este sentido, se crea el Sistema Integral de Inspección del Trabajo y de la Seguridad Social, que asume como cometido controlar y fiscalizar el cumplimiento de la normativa laboral y de seguridad social. La autoridad de aplicación de este sistema, a nivel nacional, será el Ministerio de Trabajo. Se asume como compromiso, entonces, la erradicación del trabajo no registrado y el fraude laboral en general. Es relevante señalar la inspiración de las disposiciones del gobierno protagonizado por el peronismo kirchnerista en el ámbito laboral en lo postulado por la

³⁴La normativa prevé el establecimiento de convenios colectivos en diferentes ámbitos personales y territoriales, a saber: Convenio nacional, regional o de otro ámbito territorial; convenio intersectorial o macro; convenio de actividad; convenio de profesión, oficio o categoría; convenio de empresa o grupo de empresas. Es importante señalar que se establece que un convenio colectivo puede modificar a otro anterior de igual ámbito, y que un convenio de ámbito mayor o menor modificará un convenio anterior siempre que las condiciones que estipule sean “*más favorables al trabajador*”. La atención a la situación de crisis habilita la exclusión de una empresa de un convenio colectivo cuando exista acuerdo entre el empleador y las partes, no obstante, esta posibilidad es prevista con un tiempo acotado de duración. En caso de optarse por tal procedimiento la normativa estipula que la empresa deberá informar a los trabajadores, mediante la representación sindical, sobre “*las causas y circunstancias que motivaron el procedimiento*”, sobre: el “*mantenimiento del empleo; movilidad funcional, horaria o salarial; innovación tecnológica y cambio organizacional; recalcificación y formación profesional de los trabajadores; reubicación interna o externa de trabajadores y programas de inserción laboral; aportes convenidos al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones; programas de apoyo a la generación de microemprendimientos para los trabajadores afectados*”.

³⁵Cabe destacar que se prevé, para el caso de las cooperativas de trabajo, que “*los servicios de inspección del trabajo*” ejerzan el contralor de las cooperativas de trabajo para controlar el cumplimiento de las normas laborales y de seguridad social.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), destacando que este dato no sólo supone un viraje respecto a normativas anteriores³⁶, sino que pauta una proximidad respecto a la tendencia del gobierno de la izquierda frenteamplista en Uruguay.

La relevancia de centrar la mirada en los cambios definidos en materia legal, en el caso argentino, radica en la posibilidad de rastrear visos de recuperación de la regulación del mercado de trabajo y procesos de reversión de los signos más profundos de la flexibilización implantada, fundamentalmente, en los años noventa. Ahora bien, en referencia a la creación de puestos de trabajo, en el mes de junio del año 2003 hallamos referencias a la creación de 116 mil puestos de trabajo registrados.³⁷ Es dable señalar, asimismo, medidas como la prórroga establecida por 180 días de la “doble indemnización por despido” que es leída como resolución para la preservación del empleo ante una situación de crisis. Al analizar los programas de formación o capacitación laboral es posible señalar que las “aproximaciones” a los mismos se hallan vinculadas al sector formal, a los trabajadores registrados en los sistemas de seguridad social (Gallart, 2005). La atención a los trabajadores informales se expresaría, por ejemplo, en el Plan Nacional de Regularización de Trabajo³⁸, a partir del cual se pretende combatir tal condición.³⁹

Las anteriores páginas han pretendido esbozar una aproximación a algunas de las definiciones que los gobiernos protagonizados por el peronismo kirchnerista en Argentina y la izquierda frenteamplista en Uruguay han tomado en materia laboral. Las disposiciones asumidas, entendemos, no sólo han habilitado un fortalecimiento del movimiento sindical sino también han posibilitado virajes respecto al direccionamiento que asumiera la definición de políticas públicas en anteriores períodos de implantación de lógicas neoliberales. La revisión aquí delineada dista de constituir una presentación exhaustiva, no obstante, procura presentar datos a partir de los cuales ensayar lecturas comparadas de dos experiencias políticas de reciente emergencia que comparten la disposición de constituir, desde ejercicios refundacionales, agendas post- neoliberales.

Referencias bibliográficas

- ◆ Gallart, María Antonia (2005): “Empleo, informalidad y formación. Segmentación de oportunidades laborales y formación” en Novick, Marta (Dir.): *El empleo en el debate de las Américas*, Revista de Trabajo Nueva Época, Año 1, N°1, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- ◆ Lorenzo, Fernando (2010): “La política económica del primer gobierno del Frente Amplio” en Bustos, Pablo (compilador): *Consenso Progresista. Las políticas económicas de los gobiernos*

³⁶Cabe mencionar que varios proyectos de ley fueron presentados durante el período en que encabezara el gobierno E. Duhalde, anterior al ascenso de N. Kirchner, conteniendo argumentación referida a la adscripción a los postulados de la OIT. Véase, en este sentido, los proyectos de ley N° 25739, 25800, 25801, 25802.

³⁷Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, “Temas de Trabajo”, boletín electrónico del Ministerio, Año 2, N° 63, 17 de Junio de 2003.

³⁸El mismo fue creado en el año 2003, e involucra al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y a la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP).

³⁹Ver MTEySS: <http://www.trabajo.gov.ar/inspeccion/>, sitio consultado el 24/08/2011.

del cono sur: elementos comunes, diferencias y aprendizajes. Fundación Friedrich Ebert- Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, Buenos Aires.

- ◆ Moreira, Constanza; Delbono, Andrea (2010): “De la era neoliberal a la reemergencia de la “cuestión social” ” en Mancebo, María Ester; Narbono, Pedro (Coord.): *Reforma del Estado y políticas públicas de la Administración Vázquez: Acumulaciones, Conflictos y Desafíos*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- ◆ Notaro, Jorge (2005): “Las políticas de empleo en los países del MERCOSUR (1990- 2003)” en Novick, Marta (Dir.): *El empleo en el debate de las Américas*, Revista de Trabajo Nueva Época, Año 1, N°1, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- ◆ Peirano, Fernando; Tavošnaska, Andrés; Goldstein, Evelin (2010): “El crecimiento de Argentina entre 2003 y 2008. Virtudes, tensiones y aspectos pendientes” en Bustos, Pablo (compilador): *Consenso Progresista. Las políticas económicas de los gobiernos del cono sur: elementos comunes, diferencias y aprendizajes*. Fundación Friedrich Ebert- Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, Buenos Aires.
- ◆ Rivera Urrutia, Eugenio (2009): “Gobiernos progresistas y política social: Los casos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay” en Quiroga, Yesko; Canzani, Agustín; Ensignia, Jaime (Comp.): *Consenso Progresista: Las políticas sociales de los gobiernos progresistas del Cono Sur*, Fundación Friedrich Ebert, Montevideo.
- ◆ Senatore, Luis (2009): “Política pública laboral en Uruguay: análisis comparado de los cambios ocurridos en los períodos (1992-2004) y (2005-2008) y sus impactos sobre el sujeto sindical”. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Ciencia Política: "Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder". 19 al 22 de agosto de 2009. SAAP, Universidad Nacional del Litoral y Universidad Católica de Santa Fe.
- ◆ Senatore, Luis (2007): “La política laboral” en Instituto de Ciencia Política: *La hora de las reformas: Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006- 2007*. Informe de coyuntura N°7, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- ◆ Senatore; Zurbriggen (2007): “Sindicatos y empresarios” en Instituto de Ciencia Política: *La hora de las reformas: Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006- 2007*. Informe de coyuntura N°7, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- ◆ UCUDAL (2005): Informes sobre “Conflictividad laboral” y “Relaciones laborales”. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales, implementado por la Universidad Católica del Uruguay.
- ◆ UCUDAL (2006): Informes sobre “Conflictividad laboral” y “Relaciones laborales”. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales, implementado por la Universidad Católica del Uruguay.

Sitios consultados

Argentina, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: <http://www.trabajo.gov.ar>

Uruguay, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: <http://www.mtss.gub.uy>

Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.mides.gub.uy>

1ª JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

“EL ROL CULTURAL DE LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA COMO FACTOR
ESTRUCTURANTE CLAVE DE LAS NUEVAS ORGANIZACIONES EDITORIALES”

Ed. Martín Gonzalo Gómez

Universidad de Buenos Aires

martin.gonzalo.gomez@gmail.com

Introducción. Resumen conceptual

Los sistemas organizacionales son dispositivos estructurantes principales del orden social, que determinan el lugar de individuos y colectivos en la sociedad. Cuando estos espacios de trabajo se constituyen en torno a una producción de base específicamente cultural, esta cualidad posibilita nuevas formas de interacción que no siempre coinciden con las grandes estructuras tradicionales.

El denominado “mercado de bienes simbólicos”, ámbito de las también llamadas —ya sea crítica o positivamente— “industrias culturales” (Zallo: 1988: 23-26), vive una creciente diversificación de la producción que abarca tanto a las industrias masivas como a los sectores especializados. Esta diversidad, que en la escala de las grandes empresas promueve la consolidación de rígidas estructuras que ejecutan sofisticadas técnicas de mercadeo y proyección de reingresos acelerados de capital, a escala de los emprendimientos pequeños, medianos o especializados promueve formas organizativas diversificadas con estrategias novedosas, por ejemplo, en logística y producción.

Al plantearse un trabajo metodológico sobre la administración dentro del rubro editorial, resulta fundamental considerar la magnitud de los proyectos, el esquema organizativo, y la estrategia de acción e inserción social. A la marcada distinción entre las formas organizativas de las grandes empresas respecto de los emprendimientos focales, se suma la distinción de la empresa privada de la pública, cuyo paradigma son las editoriales universitarias. Estos sistemas de mediación cultural constituyen hoy una alternativa de producción y diálogo cultural, que da cuenta de otras formas de poner en relación individuos y proyectos colectivos.

La propuesta de investigación

Dentro de este marco conceptual, el presente trabajo se centra en la observación de las problemáticas surgidas en el proceso de investigación acerca de las nuevas organizaciones editoriales, llevado adelante en el programa del proyecto sobre “Alternativas de mediación y organización cultural: nuevas estrategias de administración y gestión en el ámbito editorial”, presentado en el Programa de Reconocimiento Institucional de equipos de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En principio, partimos de la evidencia de que la empresa editorial tradicional del siglo XX está experimentando importantes cambios estructurales y organizativos en el período de transición e ingreso definitivo al nuevo siglo. En el plano tecnológico, el paradigma digital ha modificado el concepto de administración de recursos, consagrando a la información como concepto primario y transversal, partícipe en todas las formas de significación y, por lo tanto, en todos los procesos y tecnologías de comunicación (Costa, 2005: 18-23). En este caso, las tecnologías digitales de la información y las comunicaciones han permitido la integración sincrónica de la administración, y así han facilitado la interacción entre las partes involucradas, incorporando mayor velocidad y flexibilidad para el despliegue de proyectos y la consecuente toma de decisiones.

Dentro del espacio específico de los bienes simbólicos, estas nuevas realidades crean las condiciones posibles para una creciente diversificación de la producción bibliográfica no sólo en el ámbito del consumo masivo impulsado por las “industrias culturales”, sino también en los distintos sectores especializados, como pueden ser los de la edición técnica, artística, didáctica o universitaria. Es aquí donde encontramos que el rol cultural que asume la producción simbólica en la empresa editorial, resulta un factor de estructuración clave para su organización. Esta es una de las hipótesis centrales que se trabajan en el proyecto, y sobre la cual se basará el presente trabajo.

La apuesta por la diversidad bibliográfica, a escala de los pequeños y medianos emprendimientos, promueve formas administrativas y organizativas informales dentro del ámbito editorial, a partir de estrategias novedosas —logísticas, productivas, publicitarias— sujetas al devenir y el continuo cambio. Entendemos que estos cambios en el sector editorial aun no han sido estudiados sistemáticamente, resultando un campo de investigación novedoso en el cual aun quedan por definir las relaciones, las causas y la proyección de los cambios detectados en este ámbito.

La concepción teórica

Una tarea inicial y básica de la investigación es el establecimiento del marco teórico a partir del cual se podrán pensar y discutir los objetos de estudio. En este sentido, dentro de lo variado que son los aportes conceptuales, resulta indicativo para comprender el proceso de investigación el tipo de trabajo crítico y comparativo que se lleva adelante con los distintos enfoques.

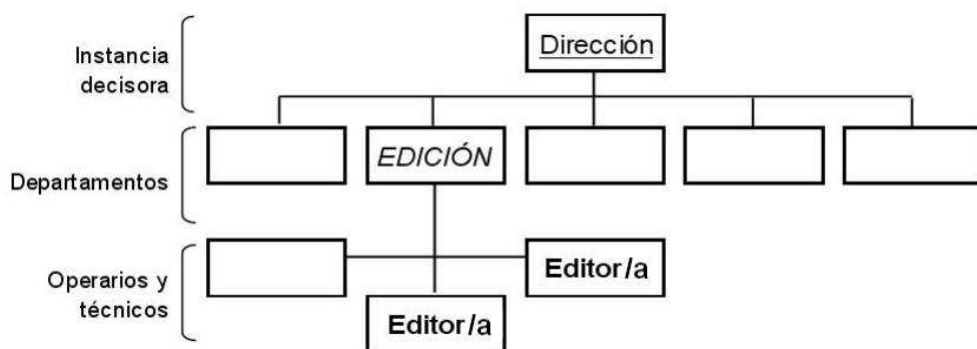
Retomando el análisis de Harvey sobre las teorías de la transición (2008: 197-212), observamos las posibilidades de representar las formas organizativas actuales para poder establecer criterios de ordenación de los cambios en curso. Tomamos para el caso dos de los informes que presenta el autor, uno enfocado a los elementos positivos de la nueva condición empresarial (Halal, 1986), el otro abocado a los detalles sobre las transformaciones tecnológicas, los procesos de trabajo y los modos de regulación (Swyngedouw, 1986).

En el primer caso se asume un cambio de paradigma, del industrial al posindustrial. En este trayecto la organización pasa de la estructura mecanicista a las redes, la gestión operacional se reordena en función de la gestión estratégica, y los valores institucionales antes cerrados en torno a los objetivos financieros, se expanden para captar objetivos múltiples. El segundo caso complejiza este enfoque, redefiniendo el proceso de producción y el trabajo, en la transición de una producción de tipo fordista basada en economías de escala, a una producción basada en economías de alcance.

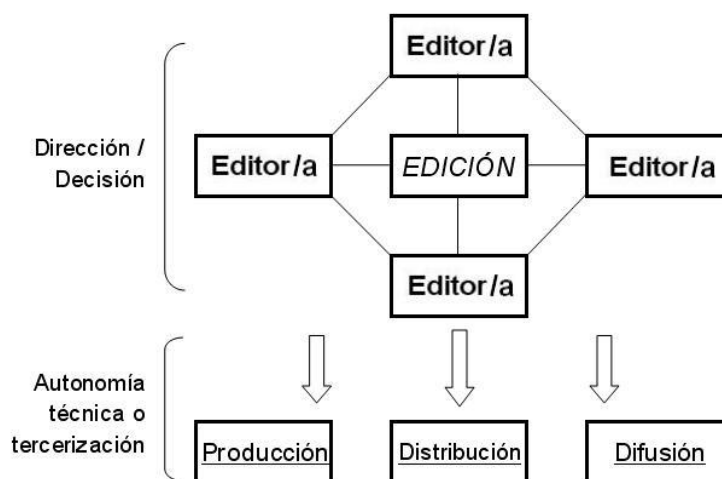
En efecto, se observa que a la producción en masa de bienes homogéneos, la uniformidad y la estandarización, le sucede la diversificación de tipos particulares y la producción flexible. El trabajo con stock decrece, al tiempo que el impulso deja de estar en los recursos para identificarse con la demanda. Respecto del trabajo, las tareas pasan de únicas a múltiples, el pago por rendimiento deja lugar a las remuneraciones personales, la organización vertical se torna más horizontal, y el antiguo disciplinamiento del trabajo incorpora un novedoso énfasis en la co-responsabilidad del trabajador.

Dentro del campo editorial, la emergencia y consolidación de novedosos emprendimientos centrados en producciones específicas, pensados como un aporte intelectual dentro de algún espacio de cultura —el arte, la investigación política, la literatura, la divulgación científica, etcétera—, se corresponde en efecto muchas veces con formas organizativas más flexibles y colaborativas, tal como lo demostraron las primeras exploraciones en el sector. Dentro de la línea del enfoque situacional esta distinción se plantea entre diseños de organización mecanicista y diseños orgánicos (Chiavenato, 2000: 818-823). El primero aun perdura en empresas de posición hegemónica dentro

del mercado editorial, como el Grupo ILHSA —propietario de la editorial El Ateneo—, mientras el segundo aparece en editoriales focales o independientes como Crack Up, Libros del Náufrago o Suimanga, entre tantas otras, siempre en cada caso con particularidades y necesidades específicas.



< *Modelo mecanicista*



Modelo orgánico >

Sin embargo, muchas de las características revistadas por las miradas que confronta Harvey ingresan al siglo XXI de manera imbricada, no siempre linealmente separadas por su pertinencia a uno u otro modelo. Es así que encontramos grandes editoriales como Planeta, Santillana, Anaya o McGraw-Hill produciendo por demandas a escala global, bienes homogéneos y estandarizados por grandes regiones (Alonso Erausquin, 2004: 181-192). A su vez, mientras las mismas buscan efectivamente reducir sus cargas de stock —el Grupo ILHSA, por ejemplo, cierra su almacén central en 2010—, otras conservan un fondo de producción pensado para ser revalorizado a futuro.

Por otro lado, la teoría de la administración en la perspectiva situacional, incluye ambos modelos dentro de la teoría más general de sistemas y la teoría informacional de la comunicación, en las que se suelen incluir las distintas perspectivas y que, como veremos, puede resultar en parte improcedente o poco representativo en el ámbito particular de la edición y la mediación cultural.

Paradigma y campo epistémico

Al iniciar el proyecto asumimos que un campo de conocimiento se define por cómo se responde a preguntas básicas, acerca de qué es lo que debe estudiarse, cuáles preguntas es necesario responder, y cómo se deben responder esas preguntas. Las respuestas que se darán definirán los objetos a observar, las teorías a utilizar, y los métodos precisados (Ritzer, 2001: 569-578).

En este caso, nos encontramos en nuestro campo de interés con el paradigma de la teoría general de la administración, en el sentido de Kuhn (2004), como unidad general de consenso que nos proporciona una imagen básica y operativa del objeto. En este espacio particular el mismo se presenta, antes que eliminativo, acumulativo, para conformar un sistema variable que se adaptará al enfoque que precise cada empresa u observador (Chiavenato, 2000: 10-12).

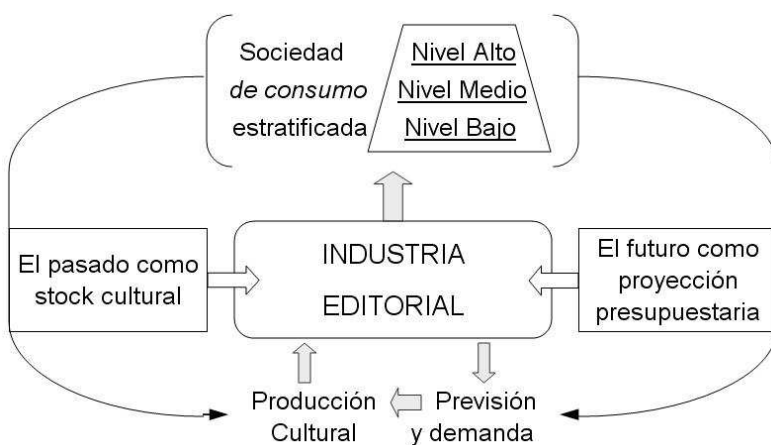


Este modelo representa una marcada propuesta transdisciplinaria, donde se contempla la posibilidad de una ciencia general de fuerte impronta hipotética aplicada a soluciones contemporáneas. En el marco de la historia de las disciplinas, a lo largo del siglo XX esta ha sido una de las resoluciones posibles frente a los cambios en la estructura social, el orden perceptivo y epistémico, y las revoluciones tecnológicas (Lowe, 1999: 11-34). Mientras que la misma ha sido frecuente en campos de estudio tendientes a su autoafirmación científica, dentro de las ciencias sociales se ha recurrido a otras soluciones menos imperativas como la interdisciplinariedad —confrontación, intercambio de métodos y puntos de vista— o la bidisciplinariedad —puesta en común de dos disciplinas, por ejemplo, la sociolingüística— (Scolari, 2008: 58-68).

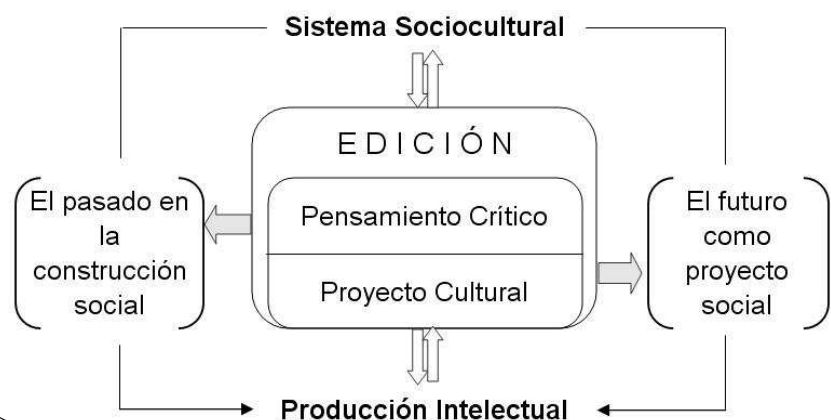
De la administración científica y burocrática de los comienzos del siglo XX, hasta los actuales modelos sistémicos y situacionales, la teoría ha ido avanzando en función de la comprensión de los cambios sociales motivados por reestructuraciones económicas globales. De allí que el modelo total se centre en la gestión de una serie de recursos abiertos al cambio. Los sujetos, sus acciones y sus

formas de relacionarse, son aquí piezas concebidas de forma aislada, pero pensadas funcionalmente de acuerdo a su relación con las demás piezas en torno a los objetivos de la organización. La organización se constituye así como un complejo ordenado en referencia a la teoría informacional de la comunicación y la teoría de sistemas (Von Bertalanffy, 2005: 30-53)

Esta concepción permite observar comportamientos que no se explican sólo por relaciones de causas y efectos, sino también por proyección de objetivos. Sin embargo, la instancia de la recepción de los mensajes o los productos que emite y comparte la organización, no se contempla como una parte constitutiva de la administración, esto es: se lo observa como mecanismo clave para la prosecución de determinados objetivos, pero no como parte de la propia organización. Esto, que puede ser viable para la gestión de empresas donde lo central es el rol comercial que se cumple en el contexto de un circuito de producción considerado desde la perspectiva del consumo final, en el ámbito editorial puede forzar a pensar una organización de marcado rol cultural y formativo para una sociedad, con claves externas que se superponen a su propia especialidad, imponiendo las exigencias de la previsión y la demanda por sobre los requerimientos de la propia producción intelectual y el trabajo de formación dialógica con el sistema sociocultural (Gómez, 2009: 15-22).



< Modelo mercantil de inserción cultural



Modelo social de mediación cultural >

De tal forma, que al observar la particularidad de la empresa editorial en tanto actor específicamente cultural como productor simbólico, es preciso asignar al paradigma genérico de la administración el rol que cumple como campo epistémico, en el sentido de Foucault (2008: 231-254), como estructura subyacente que delimita y prescribe el campo del conocimiento, dando cuenta de objetos que a la luz de su historia se revelan, antes bien, como construcciones discursivas situadas socialmente.

Considerar entonces el enfoque social desde distintas perspectivas nos permite comprender aquellas cuestiones no contempladas en el campo epistémico vigente, por ejemplo: la relación entre las instituciones y las estructuras sociales, y su influencia sobre el pensamiento y la acción individuales, tanto como los modos en que los actores definen su situación social, y el grado de influencia de las definiciones conceptuales asumidas en la acción e interacción. Parte de estas cuestiones son comprendidas dentro del enfoque sistémico y administrativo, pero, para llevar adelante la investigación desde el punto de vista de la mediación cultural —esto es, como se vio, pasar del medio en sí mismo, a los complejos procesos de mediación cultural— (Martín-Barbero, 1993: 220-231), será preciso incorporar enfoques propios de la investigación social, no limitada a diagnósticos internos relativos al “clima organizacional”, sino precisamente a la organización editorial como actor social con un rol principal en la producción cultural de la comunidad.

Herramientas para el conocimiento social

Establecido el criterio antevisto, observamos la realidad como un *continuum* donde se podrá comprender una enorme variedad de fenómenos sociales interrelacionados —individuos, grupos, familias, instituciones, política— que constituyen el mundo social, y que experimentan una continua interacción y cambio constante. Se sitúan en la tensión de lo micro a lo macro, al tiempo que de lo objetivo a lo subjetivo, no como forma de definir grados de intelección sino pensando en actores sociales y en estructuras, en acciones, tipos de experiencias y modalidades de comprensión.

MICRO	Pensamiento y acción individual	Interacción	Grupos	Organizaciones	Sociedades	Sistemas mundiales	MACRO
OBJETIVO	Actores, acción, interacción, estructuras burocráticas, derecho, etc.	Tipos mixtos, que combinan en distinta medida elementos subjetivos y objetivos: estado, familia, trabajo, religión, etc.		Construcción social de la realidad, normas, valores, etc.		SUBJETIVO	

Desde esta perspectiva se puede comprender a la organización editorial en el seno de la tensión entre lo macro y lo micro, siendo el lugar donde se organizan y proyectan pensamientos y acciones individuales, a su vez enmarcadas y resignificadas en función de una determinada estructura social. Luego, tratándose la edición de la mediación de contenidos simbólicos, sus producciones estarán operando en un plano fuertemente subjetivo, allí donde se construye desde lo personal la percepción y la asunción de lo real (Berger y Luckmann, 2005: 34-63). Al mismo tiempo, la organización se inscribe desde lo formal en determinadas reglas de comportamiento burocrático, legal, comercial y político, que conforman parámetros objetivos de interacción. Las reivindicaciones actuales en torno al derecho al acceso a la información, se inscriben, desde la edición, dentro de este ámbito.

Consecuentemente, las preguntas que ordenarán la exploración surgirán de este contexto amplio y relacional, que incluye por un lado las cuestiones que se pregunta el observador-investigador de acuerdo a los lineamientos de aquello que quiere conocer, y por otro las preguntas a formular —vehiculizadas a través de distintas herramientas de investigación— a los partícipes de las organizaciones editoriales y a los actores sociales con los cuales éstos interactúan (proveedores, colegas, librerías, lectores, coleccionistas, instituciones educativas, etc.).

Las preguntas a formular en el marco de la investigación, dentro del problema particular y hacia los colegas investigadores, se estructuran en torno a las presunciones asumidas bajo la forma de tesis, las hipótesis de trabajo y los conceptos clave. En este espacio, la herramienta clave será el concepto, en tanto constructo a delimitar y operacionalizar. Esto implica el paso de la definición nominal, que vincula en primera instancia diferentes fenómenos bajo una misma etiqueta, a la definición operacional, que especifica cómo se medirá la ocurrencia de ese concepto en una situación concreta. Se trata, en suma, de la identificación de las operaciones de investigación con las cuales se podrá observar la presencia y la intensidad de aquellos hechos que permitirán la deducción de la presencia de los fenómenos conceptualmente caracterizados (Mayntz, Holm y Hübner, 1996: 45-62).

Los conceptos con los cuales se construirán entonces las definiciones operativas en tesis e hipótesis, es el resultado de un trabajo analítico, a partir de distintas fuentes de conceptos como puede ser otros estudios —por ejemplo, otras teorías de la administración—, el lenguaje corriente —en el caso de la edición, por ejemplo, la lectura—, como también, en caso de ser necesario, neologismos, entre otros. El trabajo que se sigue es el pasaje de dicho término a la especificación de sus dimensiones —lo que hace y constituye al concepto—, y los indicadores que servirán de nexos con las herramientas de observación sobre el campo y el objeto de estudio (Lazarsfeld, 1973: 35-46).

Sobre estos últimos se van definiendo planificaciones de entrevistas y pruebas de conocimiento. Otras posibilidades pueden ser el análisis documental —por ejemplo para leer el diseño interno de medios para la comunicación de información administrativa y de gestión—, o la observación de reuniones de trabajo o instancias de intercambio. En todos los casos, se cuida que las herramientas cumplan ciertos requisitos de confiabilidad, validez y objetividad, y para ello es necesario preguntarse, en cada instancia, sobre estos puntos de forma explícita. Primero, para verificar que el instrumento produzca resultados consistentes y coherentes; luego, que el mismo mida realmente la variable que se busca medir; finalmente, para reducir sesgos no explicitados en el plan por parte de los investigadores que interpretarán lo obtenido. El cuidar de estos aspectos previene de los distintos errores posibles dentro del proceso de observación, como la improvisación, la falta de empatía, la afectación, las condiciones inadecuadas de interacción, o la falta (en caso de encuestas cerradas), o bien el exceso (en entrevistas abiertas), de estandarización.

Etapas en la construcción de un campo de estudios

Con estas búsquedas, discusiones y lineamientos generales, se lleva adelante el presente proyecto de investigación, dentro de un escenario nuevo que entendemos no es consecuencia directa de las condiciones contingentes de un mercado específico, sino el emergente complejo de ciertas formas novedosas y creativas de generar proyectos con recursos muchas veces limitados o inespecíficos. Estos nuevos sistemas de mediación cultural y edición focal y colaborativa resultan particularmente aptos para la exploración y el relevamiento de las características constituyentes de un nuevo paradigma en edición, además de constituir un escenario empírico clave para emprender una necesaria producción teórica dentro de este novedoso y creciente ámbito de conocimiento.

A partir del relevamiento y caracterización de los nuevos emprendimientos editoriales, en muchos casos con la participación, cada vez más frecuente, de egresados de la carrera de Edición, se va concretando así nuestra propuesta de avanzar en una cartografía de los cambios en el espacio de la difusión y la transmisión intelectual entendida como un campo de acción e interacción —en los términos de Bourdieu (1990: 135-141)—, para pensar los condicionamientos sociales, las intenciones y las estrategias que obran en el universo de la producción y el diálogo cultural, así como también su propia especificidad, y las formas organizativas que los actores van creando y encontrando para actuar y relacionarse dentro de este campo.

El primer tramo del proyecto es, como se vio, el del análisis y la sistematización de bibliografía pertinente y la construcción del marco teórico, el relevamiento y el análisis de datos del sector, y las

primeras interacciones por medio de la observación y las entrevistas en editoriales. Parte de este recorrido se ha puntualizado en el presente artículo, para sentar las bases respecto del trabajo siguiente, que es el de la valoración y el análisis complejo y crítico de la información obtenida, la caracterización de los cambios encontrados, y la elaboración de las conclusiones preliminares que nos permitan seguir avanzando en el debate y la construcción de este renovado campo de estudios.

Bibliografía

- Alonso Erasquin, M. (2004). *El libro en un libro*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Berger, P., Luckmann, Th. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Chiavenato, A. (2006). *Introducción a la teoría general de la administración*. México: McGraw Hill.
- Costa, J. (2005). *La comunicación en acción. Informe sobre la nueva cultura de la gestión*. Buenos Aires: Paidós.
- Curram, J. (comp.) (1981). *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gómez, M. G. (2009). El pensamiento editorial como crítica de la industrialización de la cultura. *Revista Espacios*, N° 42, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Khun, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE.
- Lazarsfeld, P. (1973). *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona: Laia.
- Lowe, D. (1999). *Historia de la percepción burguesa*. Buenos Aires: FCE.
- Martín-Barbero, J. (1993). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Martín Serrano, M. (2008). *La mediación social*. Madrid: Akal.
- Mayntz, R., Holm, K., Hübner, P. (1996). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza.
- Mintzberg, H. (2005). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona. Paidós.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw Hill.
- Rodríguez Valencia, J. (2002). *Administración de pequeñas y medianas empresas*. México: Thomson.
- Schiffrin, A. (2006). *El control de la palabra*. Barcelona: Anagrama.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Von Bertalanffy, L. (2005). *Teoría general de los sistemas*. Buenos Aires: FCE.
- Zallo, R. (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.

Nombre y Apellido: Lic. Matías F. Milia

Afiliación institucional: Facultad de Humanidades, Universidad Católica de Santa Fe.

Grado académico: Programa de Iniciación a la Investigación UCSF.

Correo electrónico: matias@milia.net

Eje propuesto: Trabajo

Título de la ponencia:

El desarrollo del campo de la Economía y los Negocios en la ciudad de Santa Fe.
Inserción laboral de los profesionales: representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo.

Introducción:

Como sabemos, la construcción social de la realidad a través del discurso (Verón 2004) constituye la esencia de la actividad comunicativa y social. Nuestra propuesta, avanza sobre nociones que nos permitirán comprender la interacción y complementariedad entre las estructuras sociales objetivas y subjetivas (Bourdieu 1999; 2005) presentes y en funcionamiento en el discurso de jóvenes profesionales empleados en tareas vinculadas a las nuevas ciencias de la gestión en lo que llamamos campo social de la Economía y los Negocios (Milia 2009). Estas construcciones discursivas tienen un importante rol en la reproducción de la sociedad, sobre todo a la luz de las grandes transformaciones neoliberales de la última década del siglo veinte en el país. La importancia de las ciencias de la gestión en la transformación de nuestra sociedad durante los años noventa (Svampa 2005:62-63; García Delgado 2003:46) ha traído aparejado un importante cambio en la manera que los argentinos entendemos el trabajo, el estudio y las relaciones laborales, al mismo tiempo que las modificaciones en los estratos medios de la sociedad durante estos años (Minujin 1992; Svampa 2005) sentaron las bases para nuevas representaciones del empleo y los empleadores, gravemente signadas por este nuevo escenario. Como hemos desarrollado en otra oportunidad (Milia 2009), existen claros mecanismos de exclusión y selección en torno a las ciencias empresariales de la gestión y a la acumulación de Capital Conocimiento en Economía y Negocios, las cuales constituyen un claro aporte a la reproducción de relaciones desiguales entre los actores profesionales insertos en el campo. Por esto decimos que es en esta nueva configuración de las fuerzas sociales que se ha ido consolidando una mayor complejidad en la inserción laboral en general y de los jóvenes en particular. Por esto, las propias construcciones discursivas existentes en torno a las estrategias de inserción que tengan los propios actores son un material de gran valor a los fines de construir desde los intercambios comunicativos conclusiones que ayuden a mejorar la comprensión de las dinámicas sociales contemporáneas.

El campo de la Economía y los Negocios.

Lo que llamamos 'Campo de la Economía y Negocios' se ha desarrollado, desde la inserción durante la década de los noventa de reformas neoliberales en la economía (Gerchunoff y Lach 1998; Rapoport 2000; Schvarzer 1998) y sociedad (Sidicaro 2002; Svampa 2005; Wortman 2007) argentinas, como una de las principales herramientas en la producción y reproducción del capital económico, por un lado, y de capital simbólico, por el otro. La constitución y consolidación de este campo social constituye una de las características del modelo neoliberal de los años noventa (Milia 2009), característica que se proyecta hacia la actual configuración social que logra mantener los principales

productores de su capital específico -multinacionales, think tanks, especialistas expertos, universidades privadas nuevas- en posiciones hegemónicas o dominantes (Milia 2009). De esta forma, nuestro análisis apuntará también a actualizar la situación imperante en el campo que regula la relación entre los actores profesionales dedicados al análisis 'condiciones para hacer negocios' al mismo tiempo que funcionan bajo el influjo de un sistema de 'usufructo diferencial' de capitales sociales y económicos acumulados (Bourdieu 2005, 1999) en el que grandes actores hegemónicos tienden a consolidarse. Este proceso, comenzado durante los años noventas, ha sostenido su desarrollo en la última década en nuestro país donde aquellos actores en posiciones privilegiadas no han visto alteradas las dinámicas de distribución y consagración en el acceso al capital específico de este campo.

Actualmente hemos identificado y desarrollado instancias de consagración específicas para el Campo de la Economía y los Negocios (Milia 2009), como ser la experiencia laboral en empresas de renombre en su mayoría transnacionales, los títulos universitarios avalados por instituciones académicas de reciente conformación (Ben Plotkin 2006) especializadas en negocios y la participación en investigaciones, simposios o capacitaciones por parte de instituciones dedicadas a la investigación y análisis de aspectos específicos de la realidad social y económica. Es posible sumar a este panorama la aparición de expertos consagrados que administran el capital específico del campo. Esta suerte de soluciones a través de 'recetas mágicas' de pragmática aplicación, difícil medición y elaboradas en base a métodos científicos dudosos es lo que han dado en llamar 'analistas simbólicos', que son "...quienes crean, distribuyen y aplican los saberes expertos basándose en tareas de registro y resolución de problemas. (...) Los analistas simbólicos simplifican la realidad con imágenes abstractas que se pueden reordenar, alterar y experimentar con ellas, comunicarlas a otros especialistas y, finalmente, convertirlas nuevamente en una realidad." (Engelman y Zapata 2001:1-2). Nosotros entenderemos esta figura vinculada a los llamados 'gurúes del management'. Así, las empresas transnacionales, las universidades privadas nuevas (Ben Plotkin 2006), los think tanks y los gurúes del management, serán los principales productores de este tipo específico de capital.

El Campo de la Economía y los Negocios en nuestra investigación

En esta investigación esperamos avanzar sobre cuales de estos elementos se encuentran en funcionamiento en la actual configuración del Campo Social de la Economía y los Negocios. Esto no sólo permitirá trazar conclusiones que permitan situar la actividad laboral y empresarial en relación a los escenarios nacionales y mundiales, si no también contar con sustento para avanzar sobre estrategias duraderas y sostenidas para optimizar la inserción laboral de jóvenes profesionales vinculados a estas ciencias en la ciudad.

Según estudios realizados sobre el mercado laboral (Cestas 2008), en la ciudad de Santa Fe más del 70% de los trabajadores es contratado mediante contactos personales, lo cual pone un gran énfasis, en el volumen global de capital y en la estructuración del mismo, del llamado capital social (Bourdieu 1999[1984]), compuesto por la red de relaciones con las que cuenta un agente y, al mismo tiempo, también influido por las percepciones sociales de esas relaciones. Por ende, estudiar las representaciones existentes y en funcionamiento dentro de las estructuras sociales subjetivas de los agentes profesionales que participan del campo de la Economía y los Negocios en nuestra ciudad nos permitirá vislumbrar los principales ejes sobre los que se articula este espacio social. Dado que el desarrollo de un campo de la Economía y los Negocios es reciente en nuestro país, pensar las relaciones laborales dentro de este campo con herramientas propias al análisis del mismo y su dinámica microsocial adaptando las ya desarrolladas en trabajos

anteriores (Milia 2009) nos permitirá construir concluir sobre este importante área de nuestra sociedad, hasta ahora inexplorado desde las Ciencias de la Comunicación. Las relaciones y representaciones construidas y reproducidas por los jóvenes en sus discursos serán nuestra vía de acceso a este fenómeno.

Por eso, pensamos esta investigación convencidos de que conocer y comprender la configuración y el estado de desarrollo de un campo de la EyN en relación a los jóvenes profesionales en las empresas privadas de nuestra ciudad, permitiría avanzar en sentido de contar con herramientas que permitan a los agentes sociales adaptar y articular sus prácticas sociales en torno a una nueva realidad objetiva que hasta ahora permanece desconocida. De esta forma, las aplicaciones de los resultados de la investigación aportarían a divulgar estrategias exitosas para la empleabilidad y a adaptar el planeamiento de acciones para a la formación y actualización profesional.

Sobre el espacio laboral

El espacio laboral, asumimos, es intrínsecamente un escenario para disputas materiales y simbólicas de lo más variadas; con rangos que van desde las interacciones personales, hasta la construcción de complejos mecanismos de exclusión y consagración de importantes ramificaciones desde y hacia otras esferas de 'lo social'. Nosotros lo abordamos en esta investigación, cuyo proceso de formulación y ejecución aquí pretendemos comentar, desde una perspectiva de la sociología de la comunicación o, en términos de Raymond Williams (1982) desde una 'sociología de cultura'. A los fines de nuestros objetivos teóricos hemos pensado una suerte de cultura aplicada a los espacios laborales en términos de Williams, vista como un espacio de producción y reproducción cotidiana de un orden social determinado. Concentrándonos en esta dimensión de las prácticas laborales es que diseñamos este estudio como iniciativa para 'llevar a la conciencia' (Bourdieu 1997:105-106) aquellos mecanismos interiorizados de dominación, subordinación y colaboración que se presentan en los discursos de una manera evidente pero al mismo tiempo esquiva. Nuestra iniciativa apunta a lograr describir y comprender algunos de los funcionamientos centrales de las dinámicas gobernantes de los espacios sociales vinculados a la actividad de los profesionales en empresas, siguiendo a Bourdieu (1997:99) con su idea de que "si se quiere disminuir verdaderamente la violencia más *visible*,es necesario trabajar en la reducción global de la violencia que permanece invisible...".

Justamente, esta 'violencia' articula los mecanismos de selección, exclusión y consagración en la actividad de los profesionales vinculados Evidentes justamente por formar parte de lo 'ordinario' en 'cada sociedad y en cada mente' (Williams 1958:54), espacio en el cual la tradición y la acción creativa se sintetizan. Allí, en lo cotidiano, frente a los ojos de los trabajadores y en sus propios discursos es que tienen lugar esas "...luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres, a través de tantas palabras en las que el uso, desde hace tanto tiempo, ha reducido las asperezas." (Foucault 1992:4-5). Por ello es que pretendemos avanzar sobre el análisis de los discursos de los profesionales, parte central para la comprensión de estas relaciones sociales dentro de un campo social que se ha ido constituyendo en relación a la definición de la 'mejor manera' de 'hacer negocios' y que hemos dado en identificar bajo el rótulo de 'Economía y Negocios' siguiendo la denominación que ha titulado suplementos de diarios y revistas, nombrado congresos, establecido categorías en librerías y bibliotecas, entre otras manifestaciones.

En torno a las problematizaciones del espacio laboral, encontramos principalmente dos aspectos a ser resueltos para el avance de nuestra investigación: la construcción de nuestra muestra en base a profesionales vinculados a este campo de la Economía y

Negocios (EyN) y otra problematización no menor, ciertamente con menos certezas y mayor necesidad de desarrollo, el rol de estos profesionales en la competitividad de las firmas y su aporte a la innovación en las mismas.

Hipótesis y Metodología.

Como hemos dado cuenta en la construcción de nuestro problema a investigar la consolidación del neoliberalismo como paradigma social y económico durante los años noventa dio como resultado la consolidación de un nuevo espacio para la apropiación, administración y producción de capital económico y simbólico en los aspectos vinculados a la Economía y los Negocios. De esta forma, las categorías de análisis propias a dicho campo son poderosos elementos para la explicación de las nuevas dinámicas económicas y sociales que median la inserción de jóvenes profesionales en el mercado laboral de nuestro país. Dado que existen y están identificadas en nuestra bibliografía estas estrategias excluyentes que tienden a la concentración del capital conocimiento en Economía y Negocios, creemos que un acercamiento desde el discurso y sus representaciones permitirá avanzar sobre este campo y las condiciones de su aparición y reproducción en nuestra ciudad.

Por lo antes expuesto, nos hemos planteado dirigir nuestra investigación y nuestro trabajo bajo la hipótesis de que las representaciones subjetivas existentes en los jóvenes profesionales de áreas vinculadas al campo de la Economía y los Negocios de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción como profesionales especialistas son indicadores del nivel de legitimidad del capital conocimiento en economía y negocios como mediador en la creación y distribución de capital económico en la ciudad de Santa Fe.

Nuestra propuesta metodológica se basa en la aplicación a nuestro estudio de la teoría de la discursividad expuesta por Eliseo Verón (2004) como el análisis de esa 'dimensión significativa' de los fenómenos sociales que por definición está implicada en cada una de las actividades humanas. Por lo tanto, si toda producción de sentido es social y toda acción social produce sentido, como explica Verón, entonces deberemos contar con un acercamiento teórico al funcionamiento de la sociedad que nos permita trabajar sobre la exposición, comprensión y análisis de los discursos que conformen nuestra muestra. Para ello haremos uso de herramientas de la sociología de Pierre Bourdieu (1988, 1990, 1991, 1997, 1999, 1999[1984]; Bourdieu y Waquant, 2005) a los fines de lograr construir categorías de análisis que nos permitan trabajar las relaciones existentes entre las posiciones objetivas de los agentes sociales y sus estructuras internas subjetivas. Dada la importancia que cuenta para nuestro análisis la correcta lectura de las condiciones de producción y reproducción de los discursos analizados la correcta inclusión de estas herramientas será clave para alcanzar nuestros objetivos. Debemos recordar que trabajaremos sobre las representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción laboral presentes en jóvenes profesionales de la ciudad de Santa Fe, lo cual nos obligará necesariamente a contar con herramientas que desde la sociología de la comunicación sitúen correctamente nuestras conclusiones.

Desde esta construcción metodológica es que decidimos avanzar hacia una herramienta de análisis cualitativo. La experiencia humana en sociedad es un proceso de transformación permanente, por medio de la interacción y constante negociación entre los distintos agentes a través del discurso (Foucault 1992). En tanto la realidad es socialmente construida por medio de definiciones individuales y colectivas de la situación (Taylor y Bogdan, 1996), articulándose bajo una red entrelazada y compartida de significados (Verón 2004) en la cual los actores insertos encuentran las bases para la adquisición y reproducción de disposiciones duraderas en microcosmos sociales

constituidos en torno a un objeto simbólico o real por el cual se lucha (Bourdieu 1999, 1999[1984]; Bourdieu y Wacquant 2003), podemos decir que la realización de entrevistas en profundidad con jóvenes insertos de manera profesional en un campo específico como el expuesto en el caso del Campo de la Economía y los Negocios (Milia 2009) se presenta como la elección más acertada en tanto herramienta de análisis para cumplimentación de los objetivos planteados.

La muestra será construida en base a egresados de carreras vinculadas a este campo específico, como de Administración de Empresas, Licenciatura en Economía, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Tec. en Marketing, Tec. en Publicidad, y, hasta cierto punto también, Contador Público Nacional. Una vez comenzada la investigación podrán ser incluidas otro tipo de formaciones teóricas no relacionadas en su origen al espacio de la economía y los negocios de manera teórica pero que, dada la especial configuración del campo en nuestra ciudad, puedan verse como pertinentes a nuestro análisis debido a su rol dentro del mismo, como sería el caso de la Ingeniería o la Psicología.

En lo referido a la edad de los entrevistados, se manejará sobre el rango de jóvenes entre 25 y 35 años, buscando una representación equitativa de edades y géneros en la construcción de la muestra. Para esto hemos tomado como base los 24 años como comienzo típico de una carrera profesional en las empresas locales.

Problematizaciones sobre la construcción de la muestra.

Una importante porción de nuestra tarea para entender y problematizar las relaciones laborales y el campo del trabajo en organizaciones que administran un capital específico configurado en torno a las correctas y exitosas 'formas de hacer negocios' consiste en construir nuestra muestra de entrevistados. Téngase en cuenta que las representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo están pensadas en relación al entendimiento que aportarán sobre la inserción laboral de los profesionales. Siendo este un punto álgido para la comprensión de la reproducción del sistema, es que compartimos algunas de nuestras teorizaciones al respecto.

El primero y principal interrogante con respecto a la construcción de la muestra se constituye el criterio a aplicar en la selección de los entrevistados. El criterio más sistematizable sería seguir aquellas ramas de formación que tradicionalmente se dedican a 'hacer negocios', en este caso, la muestra debería ser construida en base a egresados de carreras vinculadas a este campo específico, como de Administración de Empresas, Licenciatura en Economía, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Tec. en Marketing, Tec. en Publicidad, y, hasta cierto punto también, Contador Público Nacional, Recursos Humanos, etc.. Sin embargo, como ha sido descrito por el propio Bourdieu (1998) el campo económico ha ganado preponderancia en el espacio social general sobre los demás campos como el político, o el literario, entre otros.

Esto nos permitiría pensar un criterio alternativo de abordaje, imaginando que esta preponderancia de capital económico -y su reproducción- extendida hacia otros campos generaría transformaciones en el perfil de los profesionales del tipo de las que queremos identificar. Poniéndolo de otra manera, en un breve recorrido sobre las ofertas laborales publicitadas por distintos medios¹ veremos como ciencias críticas tradicionales como la psicología han visto transformados muchos de sus objetos de estudio hacia la incorporación de enfoques y aplicaciones vinculadas a su aplicación práctica en empresas

¹ Esta observación ha sido hecha en base a suplementos como La Nación Empleos (2011) y sitios de búsqueda laboral como Bumeran(2011).

y organizaciones. Asimismo, otras ciencias sociales² como la antropología, las ciencias de la comunicación o la misma sociología muestran el mismo comportamiento y se han incorporado a la 'forma' de 'hacer negocios' configurada por los principales agentes del campo de la economía y los negocios³ (empresas multinacionales, universidades privadas nuevas, think tanks y *gurúes* del management).

Sobre la innovación y los profesionales en el campo de la Economía y Negocios.

Como analizamos al ver la naturaleza del Campo social de la Economía y los Negocios, la constitución del mismo en torno a ciertos agentes dominantes implica importantes desigualdades en lo que refiere a aquellos actores que sólo tienen un acceso subordinado al capital específico del campo: los profesionales y las pymes. A los fines de nuestra investigación hemos propuesto pensar este capital en términos de espacio cultural, ya que en tanto producción simbólica puede ser entendido como manifestación cultural. Siguiendo a Jesús Martín-Barbero (1987:84-94) y sus análisis de la cultura popular, creemos acertado pensar en aplicar a nuestro trabajo la noción de diferencia entre 'táctica' y 'estrategia', vinculando la primera a aquellas acciones de quienes no cuentan con la capacidad de 'distinguir al otro como totalidad visible' en oposición a las acciones pensadas desde la hegemonía cultural donde el 'cálculo de las relaciones de fuerza' si es posible y orienta estrategias de dominación basadas en el usufructo diferencial de bienes y recursos. Por tanto, esta porosidad al contexto que caracteriza las prácticas de los sectores populares se avisa como una interesante categoría para emprender el análisis de este campo laboral y los profesionales vinculados al campo de la EyN.

Ahora bien, la innovación ha sido comprendida como uno de los principales factores para la creación de riqueza. En este caso, entendemos que la posibilidad de creación de nuevas fuentes de riqueza será un espacio clave para la reproducción social. Por tanto, comprender en que medida estos mecanismos se insertan en prácticas de este estilo nos ayudará a comprender prospectivamente nuestra sociedad. Debemos aclarar que entendemos como innovación (Rosseger 1987:7) 'la traducción de nuevas ideas en realidades productivas es una actividad profundamente económica...'. Se dice que ha ocurrido una *innovación* cuando un *nuevo producto o proceso ha sido incorporado en un programa regular de producción*.⁴

El nivel de reflexividad con que cuenten los agentes sobre estos mecanismos será entonces clave para comprender las transformaciones futuras. De esta manera y a los fines operativos, se plantea indagar durante el trabajo de campo y el abordaje de las representaciones del empleo el propio puesto laboral de los sujetos que compongan la muestra. Lo principal será apuntar a comprender la posición que adquieren dentro de las empresas y que función cumplen dentro de la gestión, si es que vienen a modificar procedimientos y rutinas, si su inclusión responde a criterios político-estratégicos, o si un criterio más laxo guía sus funciones. Esto nos permitirá conceptualizar esta reflexividad empresaria a la que hacíamos mención, como espacio de diálogo y lucha en la adquisición del capital específico del campo de la EyN.

Esta es la dimensión de las prácticas laborales que nos llama a realizar este estudio, el comenzar a entender las representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo de la Economía y los Negocios que, en tanto

² Observación basada en la misma búsqueda en La Nación Empleos (2011) y Bumeran (2011).

³ Se toma esta categoría de análisis de manera indicativa, la misma oportunamente desarrollada en el apartado afín.

⁴ El texto original es inglés, traducción libre realizada por el autor.

'construcción de lo real en el discurso' (Verón 2004:128), se convierten en principales indicadores de las estructuras sociales subjetivas (Bourdieu 2005) presentes en los actores insertos en el campo las cuales, configuradas como habitus exitosos, servirán para vislumbrar las vicisitudes y el estado de desarrollo del llamado campo de la Economía y los Negocios en la ciudad de Santa Fe. Esta aproximación a la esfera comunicacional de estos fenómenos sociales sin embargo deberá ser pertinentemente contextualizada a través de la construcción de su marco de referencia o sus 'condiciones de producción' (Verón 2005) sobre el cual es importante trabajar haciéndose mella de las mencionadas vicisitudes.

Conclusiones.

Entender el funcionamiento de este campo a través de las representaciones empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo que realizan los jóvenes profesionales esperamos sea una empresa que nos permita acercarnos a comprender algo más sobre las prácticas sociales vinculadas a la economía y los negocios. Trabajar sobre esta problemática desde la ciudad de Santa Fe, apunta a dilucidar justamente las transformaciones existentes en este campo. Esperamos ver que particulares configuraciones de sentido se producen en relación a lo que 'hace falta' para formar parte de estas estructuras que 'hacen negocios'. Justamente, pretendemos trabajar sobre un espacio en el cual los mecanismos de exclusión y consagración determinan una discursividad particularmente acrítica, que apuntamos a desarticular. Creemos que esta actividad es clave para comprender las herencias de una década de neoliberalismo que han sentado una particular forma en la administración de las desigualdades sociales. Campos centrales para la reproducción social como el que nos proponemos analizar mantienen estrechos lazos con lógicas excluyentes que se han ido cristalizando en nuestra sociedad. Avanzar sobre su particular presencia en el territorio nos permitirá comprender mejor en que medida se puede pensar un campo laboral que fortalezca la distribución y creación en base a criterios más democráticos y basados en méritos y capacidades inherentes a los actores, más que en posiciones privilegiadas basadas en estructuras excluyentes.

Bibliografía:

Foucault, M. (1992) El orden del discurso. Tusquets Editores, Buenos Aires.

La Nación (2011) Suplemento Empleos. Búsquedas Laborales. Edición Domingo 25 de Septiembre 2011.

Martín-Barbero, Jesús (1987) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili. México.

Basualdo, E. M. (2006) La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas, de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En publicación: Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Basualdo, Eduardo M.; Arceo, Enrique. CLACSO. Buenos Aires.

- Basualdo, E. M. (1999) 'Tendencias y transformaciones de la cúpula empresaria argentina durante la década de los noventa' en Realidad Económica N°168, Nov-Dic 1999. Buenos Aires.
- Beck, Ulrich (1998) ¿Que es la Globalización?. Paidós. Barcelona.
- Bericat, E. (1998) La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Editorial Ariel. Barcelona.
- Bonnewitz, P. (2003) La Sociología de Pierre Bourdieu. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1988) Cosas dichas. Gedisa. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1990) Sociología y cultura, pp. 154-157. Editorial Grijalbo. México D.F.
- Bourdieu, Pierre (1991) El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1997) Sobre la televisión. Anagrama. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1999) Intelectuales, política y poder. EUDEBA. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1999[1984]) Cuestiones de Sociología. Itsmo. Madrid.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïs (2005[1992]) Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1997) Sociología y Democracia en Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI, México.
- Bumeran (2011) Avisos laborales. Búsquedas varias. <http://www.bumeran.com.ar> [Consulta: Lunes, 26 de Septiembre de 2011].
- Castells, Manuel y Esping-Andersen, Gøsta (1999) La transformación del trabajo. Cap I: Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa. Los Libros de la Factoría. Barcelona. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm#>
- Castells, Manuel (2001) La era de la información. Vol. I: La Sociedad Red. Prólogo: la red y el yo. Siglo XXI Editores. Mexico DF.
- Centro di Educazione Sanitaria e Tecnologie Appropriate Sanitarie – CESTAS (2008) Situación de las mujeres frente al empleo en el Gran Santa Fe. Observatorio Clubes de Empleo para Mujeres. Imprenta Lux. Santa Fe.
- Engelman, Ana y Zapata Laura (2001) Los analistas simbólicos: el poder de los saberes expertos. Ponencia en Panel: transformaciones del campo intelectual en los últimos 30 años, V Jornadas de Sociología, 11 al 16 de Noviembre de 2002. Disponible en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich2/ponencias/ponencia2.doc>
- Foucault, M. (1992) El orden del discurso. Tusquets Editores, Buenos Aires.
- García Delgado, Daniel (2003) Estado - Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero. Grupo Norma. Buenos Aires.

- Gutiérrez, A. (2002) *Las prácticas sociales: introducción a Pierre Bourdieu*. Ed. Tierra de Nadie. Madrid.
- Gutiérrez, J. y Delgado, M. (1995) *Manual de Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Cs. Sociales*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas neoliberales argentinas*. Ariel Sociedad Económica. Argentina.
- Kornblit, A. (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Lozano, C. (2005) *Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina Actual*. IEF, CTA, Buenos Aires, Argentina.
- Milia, Matías (2009) *Peligros conjurados: la Revista Mercado en el temprano consenso neoliberal. Caracterizaciones del Estado, los Profesionales, las Empresas y las Reformas Neoliberales*. Tesis de Grado, UCSF, Santa Fe, Argentina.
- Plotkin, Mariano Ben (2006) *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*. Programa Regional de Becas, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Rapoport, M. (2000) *Historia económica, política y social de la argentina (1880 – 2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires.
- Romero, L. A. (2001) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Rossegger, G. (1987). *The economics of production and innovation. An Industrial Perspective*, Pergamon Press Cap 1.
- Schvarzer, J. (1998) *Implantación de un modelo económico. La Experiencia argentina entre 1975 y 2000*. AZ Editora. Buenos Aires.
- Sidicaro, R. (2002) "La Crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)". Eudeba. Buenos Aires.
- Svampa, M. (2005) *La sociedad Excluyente*. Taurus. Buenos Aires.
- Taylor S.J. y Bogdan, R. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós. Barcelona, Buenos Aires.
- Verón, E. ([1993]2004) *La Semiosis Social*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Wortman, A. (2007) *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1982) *Sociología de la cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós. Barcelona.
- Williams, Raymond (1958) *Culture is ordinary* en Sezman, Imre y Kaposy, Timothy (2011) *Cultural Theory*. Wiley - Blackwell, Oxford. Reino Unido.

La relación con la actividad. Una estrategia para analizar trayectorias laborales de mujeres jóvenes desde una perspectiva de género

Verónica Millenaar (IDES-CONICET)

veromillenaar@yahoo.com.ar

Eje: Trabajo

La presente ponencia se propone recuperar y poner en discusión las decisiones teóricas y metodológicas que suscitó un problema de investigación. Dichas decisiones tuvieron consecuencias en las estrategias de salida a campo, como así también en el procesamiento y análisis de los datos. En base a esta experiencia, proponemos discutir los aportes y límites de la categoría *relación con la actividad* en el análisis de trayectorias laborales de mujeres jóvenes que transitan por experiencias de capacitación para el trabajo.

En la primera parte de la ponencia se sintetizarán las preguntas iniciales de la investigación y el modo en el que se ha visto encuadrada en tanto estudio de trayectorias laborales. Se mostrará que la pretensión de analizar los efectos de una experiencia de formación en un sentido amplio hizo necesaria la inclusión de un enfoque que lograra integrar las distintas dimensiones que dan forma a los vínculos que tienen las mujeres jóvenes con el trabajo (entre ellas, las autoidentificaciones de género). En la segunda parte, se avanzará en la conceptualización y operacionalización metodológica de la *relación con la actividad*: categoría que ha sido incorporada como estrategia de análisis para dar respuesta a los requerimientos mencionados. Por último, en la tercera parte, se señalarán los aportes y límites que se derivan del uso de la *relación con la actividad* como categoría central en la construcción y análisis de grupos de trayectorias.

La incidencia de la capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes

El proyecto de investigación del que habla esta ponencia corresponde a la tesis de maestría en ciencias sociales (UNGS-IDES), titulada provisoriamente “*La incidencia de la formación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de bajos recursos. Un abordaje desde la perspectiva de género*”. Dicha tesis, aún no completada, se elaboró en el marco de un proyecto PICT de mayor alcance¹, en el cual se buscó indagar los efectos que tenían, en las trayectorias laborales de los jóvenes, distintas experiencias de acercamiento al trabajo. En este marco, la tesis de maestría

¹ Se trata del PICT 2005 33582 que dirige la Dra. Claudia Jacinto titulado “Trayectorias educativo-laborales de jóvenes de bajos recursos. La incidencia de políticas y programas de inclusión social” finalizado en el 2010.

procuró profundizar en las experiencias de jóvenes mujeres que asistieron, en el pasado, a programas de formación laboral, por fuera de la escuela, para reconocer los aprendizajes y experiencias que incorporaron durante la formación y los efectos de estos en sus trayectorias laborales posteriores.

Se partió de la observación de que, si durante la sociedad salarial la incorporación de las generaciones jóvenes al mercado de trabajo se lograba a través de un encadenamiento aceitado entre la finalización de los estudios, la obtención de un empleo y la conformación de la propia familia, en el escenario socio-estructural más reciente, las transiciones juveniles se configuran en muchos casos de modo errático y fragmentado, y sobre un escenario caracterizado por la individualización y el desanclaje institucional (Casal, 1996; Jacinto y otros, 2005). En el caso de las mujeres jóvenes, esto se traduce en elevados índices de desempleo, precarización e inestabilidad laboral². Se ha postulado que ellas cargan con la “doble desventaja” de ser tanto mujeres como jóvenes; cuestión que se vuelve, entre aquellas de menores recursos, una continua amenaza de empobrecimiento y exclusión social (Silveira, 2004).

En este escenario, se evidencia en algunas jurisdicciones un sostenido crecimiento de la matrícula de jóvenes en cursos o programas de capacitación para el trabajo³. Se ha mostrado que esos dispositivos de acercamiento al trabajo brindan distintas oportunidades: entre aquellos jóvenes sin estudios secundarios, los cursos resultan una alternativa de formación y una experiencia de participación social; entre aquellos que sí logran egresar, constituyen una estrategia de complemento al título secundario, de cara a los primeros “tanteos” en el mercado de trabajo (Jacinto y Millenaar, 2010). Sin embargo, el crecimiento en la matrícula juvenil es principalmente femenino, que se explica, por un lado, por el incremento de sus niveles educativos y de actividad durante las últimas décadas; y por el otro, por sus problemas de empleo, que resultan un estímulo a ampliar la propia formación con vistas a la (re)inserción en el mercado de trabajo.

A partir de estas evidencias, la tesis buscó responder los siguientes interrogantes: ¿por qué se acercan las mujeres jóvenes a los cursos de capacitación laboral? ¿Qué efectos producen éstos en las trayectorias laborales de aquellas de menores recursos? ¿Interviene esa experiencia en el mejoramiento de sus condiciones laborales? ¿Permiten fortalecer o resignificar sus vínculos con el trabajo?

Ante estas preguntas, decidimos concentrarnos en las experiencias de las jóvenes, para priorizar un análisis de los efectos de la capacitación en el marco de sus trayectorias. Sin embargo, se hizo necesario conocer a las instituciones que ofrecían

² Según un informe de PREJAL (2008) las mujeres jóvenes (15 a 24 años) presentaban al 2008 una tasa de desocupación de 30,1%, mientras que la tasa de desocupación juvenil general era del 25,1%.

³ A modo de ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, la matrícula de alumnos inscriptos en cursos de formación profesional era de 96.032 en el año 2007. De ese total el 55,32% eran jóvenes de hasta 29 años de edad. La matrícula era principalmente femenina, el 59,9% eran inscriptas mujeres

esos cursos para comprender las razones y posibilidades del intercambio entre una propuesta de formación y jóvenes que se acercan, con sus propias expectativas, motivaciones, limitaciones y recursos. El proyecto pretendió concentrarse en ese *encuentro*: entre una dinámica institucional y una construcción vital particular.

De este modo, el proyecto convino en examinar, por un lado, dos centros de formación laboral⁴, muy distintos entre sí, para conocer sus objetivos, aspiraciones, marcos ideológicos y, principalmente, sus abordajes respecto de la problemática de género; y por otro lado, las trayectorias laborales de las jóvenes que participaron y egresaron de esas experiencias.

Se hizo necesario conceptualizar la noción de trayectoria en tanto perspectiva analítica que contempla el recorrido biográfico de un sujeto como una conjunción compleja de distintas dimensiones estructurales y subjetivas (Frassa y Muñiz Terra, 2004; Longo, 2008). La estrategia de análisis centrada en las trayectorias nos permitiría indagar y comprender los recorridos laborales desde un punto de vista más cercano a la experiencia de las jóvenes, considerando sus prácticas y decisiones en interrelación con la estructura social en la cual se enmarcan, a lo largo de un proceso en el tiempo. Sin embargo, comprendimos que las mujeres jóvenes (como cualquier otro individuo) se vinculan con el trabajo desde una compleja articulación entre posibilidades, deseos y necesidades; y sus autoidentificaciones⁵ de género juegan un papel relevante en dicha articulación. Esto, en el encuentro con una estrategia de intervención institucional que presenta un particular abordaje de género, da lugar a una diversidad de marcas subjetivas que un mero análisis de indicadores laborales no permitiría registrar.

¿Pero de qué manera debíamos indagar y analizar las trayectorias de las jóvenes a modo de comprender, articuladamente, tanto sus condiciones socio-estructurales, como los aspectos subjetivos que dan lugar a sus decisiones? ¿De qué manera podíamos observar sus autoidentificaciones de género en esa articulación? ¿De qué forma podíamos registrar las marcas subjetivas que había dejado la experiencia de formación (si es que así había ocurrido) en el marco de las particulares configuraciones de sus trayectorias? Frente a estos interrogantes decidimos avanzar basándonos en la categoría *relación con la actividad* que Chantal Nicole-Drancourt (1994) construyó a partir de una investigación de trayectorias laborales de jóvenes franceses. Dicha categoría se propone como eje que organiza la dinámica de las trayectorias en tanto lógica de

⁴ Hemos seleccionado dos instituciones que reciben a públicos diferentes. La primera (Fundación) se trata de un programa de formación laboral que brinda una ONG de la Ciudad de Buenos Aires, fuertemente dirigida a hacer efectiva la inserción laboral de egresados del secundario. El público juvenil que asiste al programa es de sectores medios-bajos, pero con secundario completo. La segunda (Taller) se trata de un centro de formación profesional en convenio con una institución religiosa que ofrece capacitación para el trabajo, pero con un objetivo amplio que incluye la participación social. Los que asisten al Taller son principalmente jóvenes de sectores bajos sin secundario completo.

⁵ Siguiendo a Brubaker y Cooper (2001) preferimos utilizar el término “autoidentificación” más que “identidad” que implica el *proceso cognitivo* por el cual los sujetos elaboran una *autocomprensión de sí mismos* y se identifican con una particular categoría social.

orientación de la conducta. A continuación, señalaremos algunas consideraciones de dicha categoría.

La relación con la actividad

Como hemos mencionado, el estudio de trayectorias es una propuesta analítica que brinda la posibilidad de observar una sucesión de acontecimientos biográficos en el marco de un período temporal, para registrar en ellos los efectos que produce el hecho de ocupar una posición en la estructura social, como así también aspectos de la subjetividad. Ambas dimensiones constituyen tanto limitaciones como recursos en la configuración de un recorrido vital.

De este modo, las limitaciones y recursos que condicionan la configuración de un devenir biográfico y laboral no sólo corresponden a los aspectos socioestructurales. Las representaciones en torno al trabajo, la imagen de uno mismo como mujer o varón y el lugar que se debe ocupar como trabajador o trabajadora resultan elementos fuertemente condicionantes. En este sentido, la propuesta de Chantal Nicole-Drancourt⁶ (1994, 1992) ha sido la de reconocer en las trayectorias juveniles las relaciones que varones y mujeres establecen con la actividad y, en ese registro, identificar una *lógica de organización de la trayectoria* que marca sus procesos de construcción. De este modo, jóvenes que comparten las mismas condiciones en torno a sus niveles educativos, origen social o lugar de residencia construyen de un modo distinto sus trayectorias; cuestión que parece explicarse por las significaciones atribuidas al trabajo y sus expectativas asociadas al mismo.

Según Nicole-Drancourt (1992), la relación con la actividad se aprende y se adquiere a la largo de una historia de vida; y facilita, promueve u obstaculiza decisiones y comportamientos en torno de lo laboral. Del mismo modo que el *habitus*, la relación con la actividad resulta una consecuencia de situaciones y experiencias pasadas y, al mismo tiempo, resulta aquello capaz de *producir* las experiencias presentes y futuras de los sujetos. En este sentido, la relación con la actividad es una *disposición* adquirida (pero no por ello inamovible) que no refleja ni únicamente una intención individual interna del individuo ni tampoco una determinación social externa.

Esta noción, a su vez, conlleva en su interior la idea de que las autoidentificaciones de género de los sujetos resultan fundamentales en la manera en la que se configura la relación con el trabajo. Así, un particular vínculo con el trabajo refleja un modo (entre muchos otros posibles) de posicionarse respecto del lugar que socialmente se asigna a las mujeres y varones, particularmente en lo que respecta a la actividad laboral. En este sentido, la relación con la actividad puede leerse como un dato

⁶ Las contribuciones de Nicole-Drancourt en torno a la relación con la actividad (*rapport á la activité*, en francés) han sido trabajadas por María Eugenia Longo en distintos estudios (Longo, 2008; Longo, 2009).

fundamental de orientación de las conductas que se ven fuertemente atravesadas por sus inscripciones simbólicas y sociales en tanto varones y mujeres. Según Longo (2009), esto permite comprender la *posición del individuo hacia la opción laboral*, reconociendo que la idea de opción remite más a un vínculo respecto del trabajo anclado en el imaginario y no tanto referido a las oportunidades de empleo reales.

En un sentido similar, Arlie Russell Hochschild (2008) plantea que las visiones de las mujeres, si bien son propias y personales, esconden pautas implícitas impuestas por la cultura que actúan “reglando” los sentimientos, miradas y juicios sobre el trabajo y su lugar en la propia vida. De alguna manera, la relación con la actividad es una puerta de entrada a comprender esas “reglas implícitas” que suponen las autoidentificaciones de género, que producen marcas en la configuración de las trayectorias de las jóvenes. Asimismo, es posible suponer que una modificación en la propia relación con la actividad podría derivar en nuevas configuraciones de la trayectoria laboral. En este sentido, las experiencias de capacitación pueden tener un efecto en dicha modificación, incluso cuando este no se reconoce desde los indicadores laborales.

A partir de esta conceptualización, hemos procurado en las entrevistas indagar respecto de los eventos biográficos de las jóvenes, tanto laborales como educativos y familiares, priorizando su elaboración discursiva en torno a la propia autocomprensión de dichas acciones y decisiones⁷, con el fin de registrar sus particulares relaciones con la actividad.

Una vez efectuadas las entrevistas⁸ y procesado el material de campo, decidimos observar en qué medida las jóvenes entrevistadas presentaban diversas relaciones con la actividad. Para ello, dimos forma a dicha categoría a partir de la recuperación y análisis de cuatro dimensiones indagadas: 1) los sentidos que las jóvenes atribuyen al trabajo en general; 2) la valoración de las experiencias de empleo vividas; 3) sus expectativas laborales y profesionales a futuro; y 4) sus ideas en torno al lugar que debería ocupar el trabajo en la vida de las mujeres y de los varones. Estas cuatro dimensiones abordan las significaciones respecto del trabajo en un doble plano -uno más individual y concreto; y otro más social y abstracto- en los cuales es posible evidenciar sus autoidentificaciones de género.

⁷ Como estrategia para entrevistar a las jóvenes de este modo, intentamos que, en el relato de lo sucedido en sus vidas, se pudieran priorizar las reflexiones en torno a la imagen que se tenía del trabajo, y a su condición de mujeres y trabajadoras. Indagamos particularmente sus percepciones sobre el rol asignado socialmente a la mujer y la posición que ellas dicen tener frente a ese encasillamiento social. Asimismo, indagamos sus propias percepciones en torno a lo experimentado en los cursos y en qué medida ellas consideran que esas experiencias son recuperadas en sus decisiones laborales posteriores.

⁸ La investigación adquirió un carácter cualitativo y exploratorio. El trabajo de campo se realizó en distintas etapas. Para indagar los abordajes institucionales, se realizaron 8 entrevistas en profundidad a docentes y directores. Además, se realizaron 18 entrevistas en profundidad a jóvenes de entre 18 y 32 años que habían asistido a los cursos entre 1 y 3 años antes.

Compromiso, exploración, socialización: tres modos de relacionarse con la actividad

De acuerdo a las cuatro dimensiones analizadas que fueron enumeradas en el apartado anterior, se han reconocido tres grupos de jóvenes que comparten tres modos distintos de relacionarse con la actividad. El primero de ellos, al que hemos llamado “comprometidas”, se caracteriza por el cuestionamiento explícito a la visión tradicional de la mujer, cuyo rol es el de ama de casa y esposa y por la fuerte valorización del trabajo como proyecto de vida. El segundo, al que hemos llamado “exploradoras”, se caracteriza por no presentar percepciones consolidadas respecto del lugar de las mujeres en la sociedad y por mostrarse abiertas a experimentar en el proyecto laboral, como uno más entre otros. El tercero, al que hemos llamado “que buscan socializar”, se caracteriza por la centralidad otorgada a la maternidad y por considerar al trabajo como una tarea ligada a la obligación. A partir de este agrupamiento, mostraremos cuales son los rasgos que presentan sus trayectorias antes y después del curso al que asistieron. En el cuadro a continuación, pueden observarse las particularidades de cada uno de los grupos:

	Sentidos del trabajo	Valoración de la experiencia laboral	Proyectos a futuro	Lugar del trabajo en la vida de mujeres y varones
Comprometidas	Trabajo como fuente de realización personal	Se valora positivamente y se consideran experiencias “acumulables”	Carrera profesional	<i>Percepción igualitaria:</i> varones y mujeres deben compartir la posibilidad de trabajar
Exploradoras	Actividad que resulta “una experiencia más” y resulta deseable sólo si otorga algún tipo de satisfacción	Sólo en algunos casos se ha tenido experiencia laboral previa, que no se valora como experiencia de aprendizaje y acumulación	Combina búsqueda vocacional, proyecto laboral y también maternal	<i>Percepciones en “constitución”:</i> aún no hay percepciones sólidas; el trabajo resulta un proyecto entre otros
Que buscan socializar	Actividad que se realiza como obligación	Se valora negativamente en general, pero positivamente cuando ha permitido socializar con otros	Centrado en la maternidad y el cuidado del hogar	<i>Percepción tradicional:</i> El lugar de la mujer es su casa

Señalaremos a continuación, de modo sintético, los rasgos compartidos a partir de los cuales las jóvenes han configurado sus trayectorias, y que efectos han producido

los cursos en ellas⁹. Respecto a las comprometidas, sus trayectorias previas al curso se caracterizan por la inestabilidad y fragmentación familiar que las llevó a evaluar su pasado como uno difícil y al cual debieron hacerle frente. El esfuerzo de sostener la escuela (que en algunos casos quedó trunco), se considera una atribución individual, en tanto ellas se perciben fuertes y emprendedoras. La autopercepción compartida es la de mujeres de voluntad fuerte, distintas al resto y con la capacidad de saberse valer por sí mismas, cuestión que las impulsó a insertarse en el mercado laboral a una edad precoz. El trabajo fue en el pasado (y continúa siendo hoy) un espacio de realización para ellas, aspecto que no se pone en duda incluso ante la situación de ser madre.

Pudimos reconocer, en este grupo, que la oportunidad de pasar por el curso de capacitación, además de brindarles conocimientos y un título, les refuerza su compromiso con el proyecto de trabajo y les permite, a la mayoría, dar un salto en sus trayectorias en términos de calidad laboral (acceden a empleos formales del sector servicios a tiempo completo). Sin embargo, esto se logra, según sus percepciones, a costa del propio esfuerzo, y de endurecer y masculinizar su carácter para resistir las presiones de dichos trabajos. Las comprometidas, en sus discursos, adhieren a las exigencias más crudas del capitalismo contemporáneo, que exige trabajadores siempre disponibles y desapegados de las responsabilidades familiares. Sin embargo, en sus experiencias de trabajo posteriores a los cursos en empleos formales, no dejan de observar las condiciones injustas a las que se han enfrentado, si se comparan con los varones.

Respecto a las exploradoras, puede destacarse el fuerte apoyo material y simbólico recibido por sus familias, que les permitió priorizar el estudio a lo largo de la etapa del secundario. De este modo, es recién finalizándolo cuando acceden al curso de capacitación, con la intención de sumar conocimientos y salir “más armadas” al mercado de trabajo. De todos modos, un rasgo es común a todas lo constituye la incertidumbre percibida respecto del futuro y las dudas sobre los pasos a seguir en la construcción de su carrera profesional. En este sentido, no muestran una percepción consolidada sobre el lugar que ocupa el trabajo en sus vidas (a pesar de que un grupo importante accede al mismo luego del curso) y, ante la opción de construir un proyecto familiar, muchas asumen que renunciarían al proyecto laboral.

En este grupo, la principal incidencia de los cursos, además de la activación laboral que acompaña la salida de la escuela, puede reconocerse a nivel de la subjetividad: una mayor *disposición* al trabajo. Los cursos les ofrecen orientación socio-laboral como así también la posibilidad de perfilar mejor su vocación. Los cursos, en este sentido, permiten acotar la diversidad de opciones a las que se enfrentan (¿estudiar?, ¿buscar independizarse?, ¿trabajar?). De todos modos, la percepción de la propia libertad de opción entre diferentes alternativas no resulta la misma según las

⁹ Para un desarrollo más amplio de las trayectorias de estos grupos ver Millenaar (2010)

condiciones socio-estructurales con las que cuentan. Las trayectorias posteriores a los cursos pueden variar entre una exploración elegida por distintos proyectos laborales y educativos, a una lógica de inestabilidad vital y laboral propias de las condiciones en las que se mueven las jóvenes de bajos recursos.

Respecto a las jóvenes que buscan socializar, cabe destacar, como rasgo común, un pasado de pobreza y carencias materiales. Todas las jóvenes forman su propia familia a una muy temprana edad y si bien la mayoría había trabajado, todas coinciden en que, para ellas, el trabajo resulta una obligación ante la necesidad de subsistencia. El acceso a los cursos no se da, como en el resto de los grupos, en función de la inserción laboral posterior. Asisten a él para aprender una tarea que les gusta y realizar una actividad para sí mismas, que las contacte con otras mujeres del barrio. En este sentido, si bien todas priorizan su lugar como madres y amas de casa, el curso es, *sotto voce*, la posibilidad de escaparse un rato de las obligaciones domésticas.

Respecto a las incidencias del curso, no es reconocible un cambio significativo en sus recorridos laborales posteriores (que las mantiene en la inactividad o en la intermitencia entre trabajos informales). Sin embargo, es destacable que las chicas que buscan socializar incorporan nuevas miradas respecto del trabajo, sobre todo en relación a los derechos que les corresponden. Este aprendizaje genera, en algunos casos, un cambio sustancial en la autopercepción como sujetos de derechos, sobre todo respecto de las relaciones de género al interior del hogar. Todas las jóvenes de este grupo, luego del curso, deciden continuar realizando alguna actividad para sí mismas, como por ejemplo el retorno a la escuela secundaria. Esto incluye la posibilidad de configurar un proyecto personal autónomo, por fuera de la órbita familiar.

Reflexiones finales: aportes y límites de la construcción de grupos de trayectorias en base a las relaciones con la actividad

La decisión de agrupar las trayectorias indagadas en función de las relaciones con la actividad permitió, en primer lugar, visualizar que las estructuras simbólicas de género no moldean unilateralmente las percepciones de todas las mujeres, incluso observando aquellas que comparten un perfil sociodemográfico similar. Si bien hay diferencias entre los públicos que acceden a una y otra institución, en los dos casos es posible encontrar jóvenes con distintas relaciones con la actividad en su interior¹⁰. Esto nos ha permitido la oportunidad (y el desafío) de ir más allá del análisis “por

¹⁰ De todos modos, la distribución social por institución se hace evidente. En el caso de la primera institución (Fundación), sus jóvenes se distribuyen sólo entre el compromiso y la exploración. En el caso de la segunda institución (Taller) la distribución es entre los tres grupos, pero predomina el de las exploradoras y que buscan socializar. El grupo de las exploradoras es el único que contiene público de ambas instituciones en proporciones iguales.

institución” y observar, al interior de grupos que comparten una misma posición en la estructura social, diferentes encuentros con las propuestas de formación, según los modos particulares que tienen las jóvenes de configurar sus trayectorias.

En segundo lugar, el agrupamiento efectuado posibilitó enmarcar el análisis en una perspectiva amplia respecto al registro de las marcas institucionales. Si bien se encontraron rasgos comunes en las experiencias vitales de las chicas al interior de los tres grupos, fue interesante descubrir que las huellas que dejaron los cursos variaban significativamente en el caso de haber asistido a una y otra institución. En este sentido, si quisiéramos realizar un cuadro de doble entrada en donde tuviéramos los tres grupos por un lado y las instituciones por el otro, podríamos reconocer modos distintos de llenar cada uno de los seis casilleros.

Esto resulta un aporte interesante para restituir esta investigación acotada al problema más amplio en torno a los efectos de los cursos de capacitación en las trayectorias laborales de jóvenes de bajos recursos. Los efectos son múltiples; y varían no sólo en base a las distintas propuestas formativas, sino también en función de los múltiples sentidos que adquieren para los jóvenes, que llegan a ellos con diferentes historias laborales pasadas y con distintas autopercepciones como trabajadoras mujeres y varones. Considerar estos múltiples sentidos y motivaciones juveniles respecto de los cursos podría orientar y enriquecer los diseños de futuros programas de capacitación para el trabajo.

Ahora bien, el agrupamiento así efectuado presenta un primer límite: no es posible delinear una tipología de trayectorias a partir de él, en tanto resulta sólo una estrategia de agrupamiento de jóvenes que presentan rasgos subjetivos similares, pero que no necesariamente comparten las mismas condiciones estructurales ni asisten a las mismas instituciones. De ahí que las trayectorias posteriores a los cursos, al interior de cada grupo, presentaran algunas diferencias entre sí y no todas semejanzas, explicadas por la posibilidad de contar o no con el secundario o por haber asistido a una u otra institución. En este sentido, las trayectorias laborales posteriores a los cursos se ven posibilitadas u obstaculizadas por las condiciones socio-estructurales. Este aspecto vuelve más fácil o difícil (y más o menos frustrante) la posibilidad de concretar la orientación de la conducta que supone la propia relación con la actividad.

Un segundo límite puede reconocerse en el hecho de que las relaciones con la actividad fueron recuperadas en los discursos que las jóvenes expresaron al momento de la entrevista, que sucedió un tiempo después de la capacitación (y que involucró la experiencia allí vivida). De tal modo, a pesar de haber indagado de modo retrospectivo en sus trayectorias, no es posible desconocer que las relaciones con la actividad están ya condicionadas o modificadas en función de la experiencia institucional.

Bibliografía

- BRUBAKER, R y COOPER, F. 2001. “Más allá de la identidad”, *Apuntes de investigación*, Año V, V. 7, Buenos Aires: CECYP
- CASAL, Joaquim. 1996. “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”, *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 75, pp. 295-318.
- FRASSA, M J. y MUÑIZ TERRA, L. 2004. “Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico”, *IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos*, Buenos Aires: IDES
- HOCHSCHILD, A. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires: Katz Editores.
- JACINTO, C y V. MILLENAAR. 2010. “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires.
- JACINTO, Claudia; WOLF, Mariela; BESSEGA, Carla; LONGO, Eugenia. 2005. “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”, *7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires
- LONGO, M. E. 2008. “Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades” *Estudios del Trabajo*, N° 35, Buenos Aires: ASET, pp. 73-95
- LONGO, M. E. 2009. “Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo”, *Revista Trayectorias*, V. 11, N° 28, México: Universidad Autónoma de Nueva León, pp. 118-141
- MILLENAAR, V. 2010. “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires.
- NICOLE-DRANCOURT, Chantal (1994), “Mesurer l’insertion professionnelle”, *Revista Francesa de Sociología*, V. 35, N° 1, Paris: CNRS.
- NICOLE-DRANCOURT, Chantal. 1992. “Mode de socialisation et rapport à l’activité”, en *Revue Française des Affaires Sociales*, N° 2, Paris: Ministère Des Affaires Sociales.
- PREJAL-OIT. 2008. *Propuestas para una política de trabajo decente y productivo para la juventud*, Buenos Aires. OIT
- SILVEIRA, Sara. 2001. “La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación”, en: E. PIECK (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. UIA/IML/UNICEF – CINTERFOR, OIT, RET y CONALEP

**1ª Jornadas de Investigadores en Formación
Reflexiones en torno al proceso de investigación
Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011
Instituto de Desarrollo Económico y Social**

Eje temático: TRABAJO

Coordinadoras: Carolina Dursi – Alenka Mereñuk – Verónica Millenaar

Los trabajadores de la industria de la confección de indumentaria como población sobrante bajo el capitalismo

Silvina Pascucci (IDES-CONICET)

ABSTRACT

Esta ponencia es parte de una investigación mayor, desarrollada en el marco de mi tesis de doctorado en Historia y dedicada a estudiar las transformaciones en el proceso de trabajo de la industria de la confección de indumentaria en Argentina. A partir del estudio de distintas determinaciones estructurales de la rama, constatamos que el retraso tecnológico y la existencia de pequeños capitales en el sector, así como también la tercerización y la propagación de talleres de costura son elementos vinculados con el alto grado de intensidad en la explotación del trabajo. La fuerza de trabajo empleada en el sector, mayoritariamente inmigrante, sufre las consecuencias de este tipo de explotación, debiendo soportar bajos salarios, trabajo en negro, largas jornadas laborales y una precarización laboral que se ha profundizado luego de la reactivación posterior a la devaluación, sobre todo a partir de la extensión del trabajo a domicilio.

Esta ponencia propone una reflexión teórico-metodológica acerca de la conceptualización de esta fracción de la clase obrera que enfrenta una degradación constante en sus condiciones de vida y trabajo. Generalmente se han utilizado expresiones como “excluidos” o “marginados”, o más recientemente “esclavos” para hacer referencia a estos sectores sociales. Sin embargo, creemos más útil retomar el concepto de sobrepoblación relativa, trabajado por Carlos Marx en *El Capital*, para comprender estas fracciones como parte del sistema capitalista que, en su propia dinámica de desarrollo, genera una población sobrante en relación al capital. Distanciándose de las nociones malthusianas, Marx explica que esta población “sobra” desde el punto de vista de las relaciones capitalistas, es decir no en términos absolutos para la sociedad, sino para los intereses del capital. Este artículo intentará definir el concepto, comprender sus potencialidades explicativas y verificar su utilidad en nuestra investigación concreta.

Introducción

Teniendo en cuenta que el objetivo de estas jornadas es reflexionar sobre los problemas teórico-metodológicos que surgen de los procesos de investigación, nos interesa en esta oportunidad aportar al debate sobre la forma de conceptualizar una determinada fracción social. Nos referimos a capas sociales que se emplean en las ramas más atrasadas, que sufren las condiciones de trabajo vinculadas con la precarización laboral, el trabajo intensivo, en negro, informal y con largas jornadas de trabajo. Dentro de estos sectores, nuestra investigación se ocupa en particular de la industria de la confección de indumentaria, donde todas las características recién mencionadas han existido históricamente, e incluso se han profundizado luego del relativo crecimiento que tuvo la rama a partir de la devaluación de la moneda en el año 2002.

Por ser una rama con bajo desarrollo tecnológico, la confección de indumentaria debe recurrir a una explotación más intensiva de la fuerza de trabajo, como forma de compensar su baja productividad. De este modo, los trabajadores empleados en el sector cargaron siempre sobre sus espaldas el precio del atraso de la rama. Luego de 1976, el desmantelamiento de las conquistas obreras (conseguidas durante el peronismo) y el avance del capital, allanó el camino para que se pusieran en práctica mecanismos de acumulación del capital en base a la explotación intensiva de la fuerza de trabajo. Así, el trabajo tercerizado, en malas condiciones, flexibilizado, barato y sin derechos sindicales, fue abriéndose camino hasta imponerse en los '90. Para la industria del vestido esto significó la posibilidad de consolidar mecanismos de compensación que le permitieran acceder a un nivel de competitividad que no le era posible alcanzar en base al desarrollo tecnológico. De este modo la rama enfrentó la apertura del mercado y la convertibilidad, apelando a la explotación intensiva del trabajo. Luego de la crisis de fines de los '90, la protección cambiaria que significó la devaluación del año 2002, impulsó un repunte de los niveles de producción, pero sin acrecentar la productividad del sector, motivo por el cual este repunte estuvo basado en la generación de más trabajo precario, barato y al margen de la legislación laboral. En efecto, este relativo despegue no se debió sólo a la devaluación del peso, sino que necesitó de una fuerte degradación de las condiciones laborales y de una intensificación en la explotación de la fuerza de trabajo, que fue posible gracias a la proliferación de los talleres de costura, en muchos casos clandestinos, al trabajo en negro y al aumento de la inmigración limítrofe en condiciones de ilegalidad.

Una de nuestras hipótesis es que la existencia de una población disponible para que el capital explote en estas condiciones se explica, en parte, por el crecimiento de la sobrepoblación relativa, producto del desarrollo capitalista tanto en la Argentina, como en el resto de América Latina. Intentaremos a continuación, profundizar sobre la definición de este concepto y los debates que ha generado, para luego aproximarnos a algunas conclusiones provisorias.

Gente que sobra (para el capitalismo)

El concepto de sobrepoblación relativa, o “población sobrante para el capital” es desarrollado por Carlos Marx en varios capítulos de *El Capital*. En particular, en el capítulo XIII, cuando describe la ley general de la acumulación capitalista, Marx explica cómo, a medida que avanza la acumulación de capital, la demanda de fuerza de trabajo disminuye en términos relativos:

“Como la *demanda de trabajo* no está determinada por el volumen del capital global sino por el de su parte constitutiva variable, *ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global (...)* Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en *proporción constantemente decreciente*”¹

De este modo, Marx observa que se va formando una población cada vez mayor, que ya no es necesaria para el desarrollo capitalista. Esta población obrera es “relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital, y por tanto superflua”². El autor agrega que si bien esta sobrepoblación es producto necesario de la acumulación capitalista, se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación e incluso en condición de existencia del modo de producción capitalista. Y agrega: “constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital”. Es decir, que para Marx, esta población excedente es funcional al capitalismo, cumpliendo las siguientes funciones: por un lado, proporciona masas disponibles que puedan ser volcadas súbitamente en las nuevas ramas de producción recién inauguradas o sobre viejas ramas cuyo mercado se amplía de manera súbita; a su vez, estas masas (desocupadas en general en períodos de crisis o estancamiento) vuelven a ser utilizadas en los ciclos de relanzamiento de la acumulación del capital; además, presiona hacia abajo los salarios de los obreros en activo, y por último permite la existencia de una población en condiciones de ser explotada en forma intensiva por las ramas más atrasadas de la economía³. De este modo, el capital tiene a mano (siempre y en permanente aumento) una población obrera disponible, independientemente del crecimiento absoluto de la población.

Es importante destacar que en la explicación marxista, la población es excedente con respecto a las relaciones sociales de producción y no, como declara Malthus en *Essay on*

¹ Marx, Karl: *El capital*, Siglo XXI, Bs. As., 2004. Tomo 1, Vol. 3, Libro primero, capítulo XIII, pág. 783. Cursivas en original.

² *Ibídem*.

³ Marx aclara que esta población obligada a aceptar condiciones de trabajo extremadamente degradadas, se utiliza en las ramas más atrasadas que compensan su baja productividad con una explotación más intensiva de la fuerza de trabajo. Pero además, ésta se constituye también en obstáculo para el desarrollo de la mecanización en estas ramas, ya que para el capitalista del sector, es más barato utilizar esta mano de obra que maquinaria. Algo de esto ocurre, seguramente en la industria de la confección de indumentaria. Marx, op. cit. Tomo 1, pág. 479.

population, a los bienes de subsistencia. En efecto, Marx aclara que “esta es una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas.”⁴ En los *Grundrisse*, Marx profundiza sobre este tema, dando ejemplos históricos acerca de las diferentes manifestaciones de la población sobrante en distintas sociedades. Según Marx, Malthus reduce el problema a la supuesta contraposición entre la reproducción natural del hombre y la propagación natural de los medios de subsistencia⁵, abstrayéndose de las leyes históricas de los movimientos de población, siempre condicionadas por las relaciones de producción vigentes en cada momento histórico. Ya Ricardo había observado críticamente que el problema que explica la generación de población excedente no estaba vinculado a la disponibilidad de medios de subsistencia sino a los medios de empleo. En este sentido, Marx aclara que en el capitalismo, es excedentaria la población obrera que el capital ya no puede emplear en condiciones medias de productividad. Por eso, esta población “sobra” desde el punto de vista del capital, (de allí su carácter de “sobrepoblación *relativa*”); no guarda relación con los medios de subsistencia sino con el modo de producción.

Marginalidad y exclusión. Un debate sobre las funciones del ejército industrial de reserva

En su libro *Marginalidad y exclusión social*,⁶ José Nun propone utilizar el concepto de “masa marginal” para referirse a la porción de la sobrepoblación relativa que, en un contexto de capitalismo monopólico, no cumpliría las funciones del ejército industrial de reserva y, por lo tanto, no podría ser catalogada con ese concepto.

Nun desarrolla una historia del concepto de marginalidad. Fue utilizado para designar asentamientos urbanos periféricos, modos de vida, situaciones particulares de algunos sectores sociales, como por ejemplo carencias, niveles de precariedad, conflictos familiares, dificultades de integración social, etc. Estas cuestiones eran caracterizadas, en un principio, como anomalías que podían ser corregidas a partir del desarrollo económico.

Nun propone ligar el concepto de masa marginal al materialismo dialéctico y, a partir de una relectura althusseriana de *El Capital*, explicar la existencia de marginalidad por la vía de analizar las relaciones de producción y la relación entre la sobrepoblación relativa y los procesos de acumulación capitalistas. A partir de esta relectura, Nun asegura que los conceptos de sobrepoblación y ejército industrial de reserva no son sinónimos, ya que el primero se refiere a la génesis de una población excedente, en relación a los medios de producción de una sociedad determinada (no a los de subsistencia), mientras que el segundo hace alusión a los efectos o

⁴ Ídem, pág. 786

⁵ Malthus supone que la población crece en forma geométrica y los alimentos en forma aritmética.

⁶ Nun José: *Marginalidad y exclusión social*, Bs. As., 2003

funciones de esa sobrepoblación en un proceso de acumulación específico. Según este autor, Marx analiza el comportamiento de la población sobrante durante la fase competitiva liberal del capitalismo, momento en donde efectivamente cumple las funciones de ejército industrial de reserva. Por el contrario, una vez consolidada la fase monopólica del capitalismo, sería necesario revisar estos conceptos para definir si la sobrepoblación relativa sigue siendo funcional al sistema. Nun va a contestar, precisamente, que no. Desde su perspectiva, dado que el capitalismo monopólico está caracterizado por un mercado no competitivo, en donde las grandes corporaciones fijan los precios y salarios según su antojo, la ley de acumulación capitalista descrita por Marx ya no es aplicable.⁷ Por lo tanto, existiría una parte de la sobrepoblación relativa que no cumple las funciones de ejército industrial de reserva, siendo en algunos casos afuncional y en otros, incluso, disfuncional para el capital. A esta porción, Nun denomina masa marginal.

Esta conceptualización parte de la idea de que el desarrollo capitalista en América Latina ha tenido un carácter deformado con respecto a la forma clásica del capitalismo inglés. El capitalismo latinoamericano tendría como rasgos propios: una aparición tardía, un carácter dependiente, y la persistencia del atraso agrario⁸:

“La inserción dependiente de los países del área en el mercado mundial como productores de alimentos y de materias primas ha hecho que el pillaje abierto, primero, y el comercio exterior, después, actuasen como verdaderas bombas de extracción de plusvalía operadas desde la metrópolis”⁹

Nun sostiene que esta dependencia desvió la inversión industrial, ya que los excedentes fueron enviados al extranjero o destinados al consumo improductivo. No se desarrolló, por lo tanto una estrategia de industrialización que elevara la productividad local y le permitiera competir en el mercado externo. Por este motivo, sobrevivieron ciertos sectores de la economía que mantuvieron una estructura no capitalista, lo cual obstruyó a su vez el desarrollo económico. Estos sectores estuvieron articulados entre sí, y con el sector más puramente capitalista, a través del desarrollo del capital comercial. Estos elementos (formas productivas tradicionales, dependencia, retraso agrario, baja productividad, no exportación de manufacturas, rol defensista del estado), sumado a las estrategias imperialistas de Estados Unidos en América (inversiones directas y absorción de la industria nativa) provocaron un estancamiento o disminución de la industria y de su demanda de

⁷ Coincidimos con Cardoso cuando critica el énfasis que Nun hace en el supuesto carácter competitivo de la fase capitalista estudiada por Marx. En efecto, Marx dio cuenta de los procesos de concentración y centralización ya existentes, (así como de la tendencia a su profundización) y no hizo hincapié en su carácter competitivo. “La crítica de F.H. Cardoso”, en Nun, José: op. cit., pp 141-183.

⁸ Si bien el desarrollo capitalista en América Latina tiene sus particularidades, resulta problemático entenderlo desde la idea de la anormalidad o la deformidad. Para un debate sobre este tema ver: Sartelli, Eduardo: “Génesis, desarrollo y descomposición de un sistema social”, en *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007.

⁹ Nun José: op. cit., p.109.

fuerza de trabajo. Como consecuencia de este desarrollo deformado, en América Latina parte de la sobrepoblación relativa se constituye, según Nun, en masa marginal, con respecto al sector hegemónico de la economía, es decir al capitalismo monopolístico¹⁰.

Dentro y fuera. ¿Cómo pensar a la sobrepoblación relativa?

La idea de marginalidad o exclusión hace referencia a una parte de la población que quedaría por fuera, al margen o excluidos de algo que sería “el adentro”. Muchas veces suele justificarse la necesidad de usar estos conceptos para referirse al hecho de que estos sujetos están al margen de la formalidad y excluidos de derechos sindicales, laborales y sociales. Sin embargo, esta conceptualización alude a un problema que tiene un alcance mucho más profundo, vinculado con la idea de que estos sujetos no están incluidos en el capitalismo, en la clase trabajadora o en las relaciones sociales fundamentales de una sociedad.

Cómo veíamos en el acápite anterior, este tipo de caracterizaciones supone que el desarrollo capitalista ha sufrido modificaciones respecto de lo estudiado por Marx en *El Capital* y que el proceso de proletarianización y extensión de la relación capital-trabajo no ha impedido la existencia de resquicios de modos de producciones anteriores, no caracterizados por esta relación fundamental. Así, el campesinismo, el esclavismo, la subsunción formal y las formas de trabajo atrasadas, persisten como nichos de marginalidad y exclusión respecto del sistema capitalista hegemónico.

Ya desde las teorías de la desaparición de la clase obrera¹¹, las nuevas realidades de los trabajadores suelen ser pensadas como consecuencias de una deformación en el desarrollo capitalista, que ya no estaría regido por la ley del valor y donde el obrero industrial de la fábrica capitalista ya no sería el protagonista de este modo de producción.

David Neilson propone revisar la teoría marxista de las clases sociales para comprender la formación de una sobrepoblación relativa como un sector excluido y que no forma parte de la relación principal capital-trabajo. En sus palabras: “la dinámica de acumulación central del capitalismo genera un grupo social que está en gran parte fuera de los circuitos principales de capital y de la mano de obra productiva que define la relación central capital-trabajo.”¹² Desde esta

¹⁰ En la actualidad uno de los intentos más sistemáticos por desarrollar en el terreno empírico la noción de marginalidad elaborado por Nun es realizado por el equipo del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” que presentan lo que, desde su perspectiva, son diversas expresiones fenoménicas de la marginalidad económica (“no funcional pero a la vez inofensiva”), incluyendo trabajadores precarizados, vendedores ambulantes, limpiavidrios, mendigos, trabajadoras sexuales, trabajadores de fábricas recuperadas y perceptores de planes sociales, entre otros. Ver, por ejemplo, Mallimaci, F. y Salvia, A. (comp.): *Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires, 2005; Salvia, A. y Chávez Molina, E. (comp): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2007.

¹¹ Inspiradas sobre todo en el libro de André Gorz: *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1989. Ver como crítica interesante Antunes Ricardo: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2003.

¹² Neilson David: “Sobrepoblación y la teoría marxista de clase” en *Razón y Revolución* n° 19, 2° semestre de 2009, pág. 22.

perspectiva, la sobrepoblación relativa se ubica fuera de la sociedad regular, y representa a los excluidos o en términos post marxistas los “constituidos fuera” del capitalismo formal. Estos sectores “representan una sociedad en las sombras que expresan formas complejas, contradictorias y subdesarrolladas de las relaciones capital-trabajo creando un “museo” de formas de explotación y patrones de estratificación de riqueza y poder.”¹³ Además, Nielson argumenta que la sobrepoblación relativa no forma parte de la clase obrera ya que suele emplearse en las ramas y nichos más atrasados, manuales, informales e ilegales, donde la subsunción del capital al trabajo no se habría completado como en la gran industria.¹⁴

El trabajo esclavo en el capitalismo

Desde hace unos años la problemática del “trabajo no libre” ha sido un tema de gran interés tanto en el ámbito académico como periodístico. La evidencia de formas de trabajo de gran precariedad, bajos salarios, malas condiciones laborales así como la existencia de relaciones de trabajo informales basadas en una explotación intensiva de los obreros y en condiciones aberrantes, ha llevado a muchos intelectuales a hablar del resurgimiento formas modernas de esclavitud, servidumbre o trabajo forzoso. Esta temática tiene una especial relevancia para nuestro tema de investigación, ya que el trabajo en los talleres clandestinos de costura revisten ciertas características que se suelen emparentar con el llamado “trabajo esclavo”. En la línea de los debates que venimos reseñando, este tema también lleva a preguntarse sobre la forma de conceptualización de estos trabajadores: ¿son esclavos y por lo tanto no son parte de la clase obrera? ¿Estas formas de trabajo son resquicios de modos de producción pre-capitalistas? ¿Qué tipo de relación establecen con el capitalismo?

Luego de la 93ª Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, en 2005, se redactó un informe titulado “Una alianza global contra el trabajo forzoso”, en donde se especifican los rasgos fundamentales de este tipo de trabajo: se impone fundamentalmente en el sector privado, el medio de coacción más importante es el endeudamiento inducido y la población más vulnerable de caer en este tipo de relaciones laborales no libres es la migrante, por la precariedad de su situación jurídica.

La OIT resalta que “el trabajo forzoso no puede equipararse simplemente con salarios bajos o con condiciones de trabajo precarias. El concepto tampoco abarca las situaciones de mera necesidad económica, como cuando un trabajador se siente incapaz de dejar un puesto de trabajo debido a la falta real o supuesta de alternativas de empleo”. Por consiguiente, el término “trabajo forzoso” califica sólo cuando se puede evidenciar la presencia de una amenaza y cuando se realiza de forma involuntaria.

¹³ Nielson, David: op. cit. Pág. 24.

¹⁴ Para una discusión sobre este punto en particular, ver Kabat, Marina “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de clase obrera”, en *Anuario CEICS*, Año 3, n° 3, 2009.

En referencia a la industria de la indumentaria (donde a nivel mundial se emplean muchos migrantes), el informe asegura que “El sector fomenta la aparición de “segmentos étnicos” en los cuales los inmigrantes pueden abrir empresas clandestinas con sus propias reglas de funcionamiento al margen de la reglamentación nacional y con tenues conexiones con la economía formal.” Estas relaciones laborales aparecen en el informe vinculadas con la migración desde un punto de vista cultural que roza con la xenofobia: “Es ciertamente muy preocupante que las prácticas laborales coactivas de los inmigrantes contagien a las grandes empresas e incluso al sector público”. Como si fuera una enfermedad que cruza la frontera, clandestinamente, junto con las personas que la portan, y como si las grandes empresas, no se aprovecharan de estas “prácticas coactivas”, derivando prendas para coser en estos talleres cuyo costo es enormemente bajo.¹⁵

En su libro *Towards a comparative political economy of unfree labour. Case studies and debates*¹⁶, Tom Brass analiza las formas del trabajo no libre como resultado de un proceso de desproletarización (o desmercantilización económica y político-ideológica de la fuerza de trabajo) que afecta a los trabajadores en un contexto de lucha de clases bajo relaciones sociales capitalistas. Desde esta perspectiva, el trabajo no libre no refiere a formas pre-capitalistas sino que es una estrategia que se utiliza dentro del capitalismo para evitar las consecuencias políticas de la proletarización (huelgas, sindicatos, luchas, etc.) Si bien tiene consecuencias económicas, el principal móvil de esta estrategia sería político.

El argumento de Brass parte de la concepción marxista de la fuerza de trabajo como mercancía. Bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo es libre de una doble manera: se la ha liberado del acceso a los medios de producción y del control de un empleador particular. A diferencia del trabajador libre que entra y sale del mercado laboral según su voluntad, el trabajador no libre no puede personalmente vender su propia fuerza de trabajo. El concepto de trabajo libre está vinculado a que el trabajador tiene la capacidad de mercantilizar su fuerza de trabajo en cualquier momento y según su voluntad. Cuando esta capacidad está limitada, toda o en parte, por deudas al empleador, el trabajador no puede ser considerado libre.

Brass explica que existen dos formas aparentemente opuestas de iniciar la esclavitud por deudas. La primera sucede cuando un trabajador voluntariamente busca un préstamo que es incapaz de pagar; como este préstamo es pedido, esta forma no tiene una apariencia coercitiva: el trabajador endeudado ya no acude al mercado laboral libre “voluntariamente”. El mejor ejemplo de esta “voluntad” es la esclavitud por hambruna, en tiempos de gran escasez, donde la auto-esclavitud

¹⁵ Para una crítica sobre estas concepciones de los “enclaves étnicos”, ver Pascucci, Silvina: “Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina”, en *Miradas en Movimiento*, vol. IV, 2010. <http://espaciodeestudiosmigratorios.org/es/miradas-en-movimiento-mem/volumenes/volumen-iv>

¹⁶ Brass, Tom: *Towards a comparative political economy of unfree labour. Case studies and debates*, Frank Cass, London, Portland, OR, 1999.

era la única alternativa al hambre. En la segunda forma, el préstamo no es buscado, el endeudamiento es involuntario: al final del contrato, el empleador no le paga el sueldo al trabajador, es retenido, y para cubrir las necesidades del trabajador durante el tiempo de trabajo impago, recurre al préstamo. En apariencia, distintas, estas dos formas son en esencia lo mismo: el inicio del ciclo de la servidumbre por deudas que constituye el trabajo no libre.

Un intento de síntesis

En primer lugar, entendemos que muchas de las discusiones sobre la pertenencia o no de ciertos sectores a la clase obrera podrían resolverse (al menos en parte) si intentamos comprender cabalmente a qué refiere este término. En efecto, a diferencia de lo que generalmente se entiende, clase obrera no alude solamente a los trabajadores industriales, asalariados o fabriles, sino a toda persona que está obligada a vender su fuerza de trabajo para subsistir, ya que carece de los medios de producción y/o de vida necesarios para su reproducción material, independientemente de si logran vender su fuerza de trabajo o de la forma en la que lo realizan. En este sentido, resulta interesante el modo en que Marx y Engels definen a la clase obrera en el *Manifiesto Comunista*, como la clase de obreros que “no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital.”¹⁷ Por consiguiente, todos aquellos sectores que, como consecuencia de la profundización de la gran industria, ingresan a las filas de la sobrepoblación relativa (desocupados, subocupados, subcontratados, tercerizados, informales, precarizados, en negro, trabajadores domiciliarios, etc.) no dejan de ser parte de la clase obrera, aún cuando, respecto de sus condiciones laborales y la forma en la que venden su fuerza de trabajo, podamos observar una gran heterogeneidad¹⁸.

Por otro lado, creemos que la idea de la marginalidad, basada en la dicotomía exclusión-inclusión, presenta una dificultad al no tomar al capitalismo como una totalidad, en donde cada sector se incluye y se relaciona con el todo. Lejos de estar fuera del capitalismo, las fracciones de sobrepoblación relativa establecen relaciones con lo que puede considerarse el sector hegemónico del capital. Si tomamos como ejemplo la confección de indumentaria, los sectores vinculados a los talleres informales de costura cumplen una función específica para el capitalismo ya que, hasta las grandes empresas multinacionales de indumentaria derivan las tareas de armado de las prendas a

¹⁷ Marx y Engels: *El manifiesto comunista*, Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 2003, pág. 11.

¹⁸ Nos parece interesante la diferencia que hace Oscar Martínez (del Taller de Estudios Laborales) entre la heterogeneidad que existe a nivel del mercado de trabajo (aludiendo a la *forma* de las relaciones sociales) y la homogeneidad observada a nivel del proceso de trabajo (referida al *contenido* de las relaciones sociales). Martínez, Oscar: “El primer desafío es organizarse”, en *El Aromo* n° 31, septiembre 2006.

este tipo de talleres, razón por la cual, lejos de estar excluidos, éstas fracciones se incluyen como parte del funcionamiento global de la economía¹⁹.

Por último, podemos intentar reflexionar sobre el debate que plantea la conceptualización de trabajo esclavo o forzado. Es importante resaltar que, bajo el capitalismo, cualquier tipo de trabajo es, en algún punto, forzado. En efecto, a diferencia de las posiciones liberales que entienden el capitalismo como un sistema en el cual los individuos actúan en base a decisiones libres y conscientes, creemos que la necesidad de vender la fuerza de trabajo está determinada por una coacción económica que obliga a los trabajadores a buscar trabajo para vivir. Es decir, en el capitalismo, el obrero es libre de elegir entre trabajar o morir de hambre. Muchos autores que defienden la existencia del trabajo esclavo en la actualidad, sostienen que a diferencia del esclavo antiguo, donde la persona del esclavo es propiedad del amo que lo compra, estas nuevas formas de esclavitud implican que el empleador compra la capacidad de trabajo, la fuerza de trabajo del trabajador, que ya no pertenece a su persona sino a la persona del empleador²⁰. Ahora bien, esto es precisamente lo que ocurre con todos los obreros bajo el capitalismo. Al no ser propietarios de ninguna otra cosa que su fuerza de trabajo (su capacidad para trabajar) el obrero vende esta capacidad en el mercado; una vez que un empleador la compró, su fuerza de trabajo ya no le pertenece, sino que es propiedad de su patrón, al igual que el producto de su trabajo. Las condiciones en las que puede vender su fuerza de trabajo, y por lo tanto, la magnitud de su salario, la forma en que cobre el salario, la jornada laboral, el grado de precariedad del contrato, etc., dependerá de varios factores, entre ellos, la rama en la que se inserte y la lucha de clases.

Por estos motivos, creemos que estos llamados “esclavos modernos” son parte de la clase obrera, en las fracciones más vulnerables de la sobrepoblación relativa. Sin embargo, hay ciertos elementos empíricos vinculados con la forma en que se desarrolla el trabajo en los talleres de costura clandestinos que no podemos obviar. En efecto, la retención de documentos, los abusos y maltratos físicos y psicológicos, el tráfico ilegal de grupos de trabajadores inmigrantes, el sistema de endeudamiento, etc., son factores que existen y que nos plantean el desafío de comprender el rol que ocupan en la conformación de esta fuerza de trabajo y las consecuencias que tienen en su conceptualización. Creemos que la existencia de estos elementos no significa que debemos pensar a estos sujetos como excluidos o como una clase social diferente al proletariado, sino que es precisamente por su carácter de población sobrante que estas estrategias de explotación son posibles.

¹⁹ Lo mismo puede decirse de los llamados “cartoneros” quienes, si bien no se encuentran empleados directamente por una empresa capitalista, tienen una relación indirecta con el capital, ya que su trabajo cumple la función de proveer material barato que es utilizado como materia prima reciclable en las empresas de producción de cartón. Ver Villanova Nicolás: “Los cartoneros y la explotación capitalista”, en *Anuario CEICS*, año 2, n° 2, 2008.

²⁰ Este argumento es desarrollado por Tom Brass en su libro *Towards a comparative political....*, op. cit.

Bibliografía

- Antunes Ricardo: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2003.
- Brass, Tom: *Towards a comparative political economy of unfree labour. Case studies and debates*, Frank Cass, London, Portland, OR, 1999.
- Gorz, André: *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1989.
- Kabat, Marina “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de clase obrera”, en *Anuario CEICS*, Año 3, n° 3, 2009.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (comp.): *Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires, 2005
- Martínez, Oscar: “El primer desafío es organizarse”, en *El Aromo* n° 31, septiembre 2006.
- Marx, Karl: *El capital*, Siglo XXI, Bs. As., 2004
- Marx, Karl: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México, 1989.
- Neilson David: “Sobrepoblación y la teoría marxista de clase” en *Razón y Revolución* n° 19, 2° semestre de 2009
- Nun José: *Marginalidad y exclusión social*, Bs. As., 2003
- OIT: *Una alianza global contra el trabajo forzoso*, Conferencia internacional del trabajo, 93ª reunión, Ginebra, 2005.
- Pascucci, Silvina: “Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina”, en *Miradas en Movimiento*, vol. IV, 2010. <http://espaciodeestudiosmigratorios.org/es/miradas-en-movimiento-mem/volumenes/volumen-iv>
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (comp): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2007.
- Sartelli, Eduardo: “La rebelión mundial de la población sobrante”, en *Razón y Revolución* n° 19, 2° semestre 2009.
- Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007.
- Villanova Nicolás: “Los cartoneros y la explotación capitalista”, en *Anuario CEICS*, año 2, n° 2, 2008.

LAS EXPERIENCIAS LABORALES DE LOS EGRESADOS DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNAM.

Autores: Petruf, Devora; Ruiz Díaz, Carolina; Draganchuk, Celia.

Afiliación institucional: UNaM, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Correos electrónicos: devorappetruf@hotmail.com; caroruizdiaz@hotmail.com;
celchuk30@hotmail.com

Eje Propuesto: Trabajo

INTRODUCCIÓN:

El contexto actual de nuestro país, da cuenta de nuevas formas de trabajo que se vinculan con la implementación de políticas post neoliberales. Esto significa el aumento de la existencia de medidas de contratación en negro, temporales, sin derechos básicos, como ser: cobertura social, aporte jubilatorio, etc.; con una elevada rotatividad de la mano de obra, condiciones de empleo inestable y menor nivel de empleo formal.

Las profesiones en general, se ven envueltas en este contexto, y el Trabajo Social no esta exento a esto. Aquí, particularmente, se analizan los diversos espacios de trabajo que ocupan egresados de Trabajo Social del período 2005- 2008 de la Universidad Nacional de Misiones, correspondientes al Plan de Estudio 1999, residentes en la ciudad de Posadas.

Se parte de interrogantes tales como: cómo se forma la identidad partiendo del análisis en función a la formación curricular de este profesional y las prácticas profesionales propias de su quehacer cotidiano?, cuáles son las características del ejercicio profesional?, cómo se configuran esos espacios de trabajo?

El objetivo que se plantea es conocer la situación laboral estos egresados, para analizar las condiciones laborales y las demandas de esos profesionales en el mercado laboral.

ACERCA DE LA NOCIÓN DE TRABAJO

Para comenzar a trabajar la noción de trabajo es necesario primero a definir qué vamos a entender por “Mercado de Trabajo”, para ello tomamos los aportes de Samuelson¹ que señala los elementos centrales que interesan rescatar aquí: trabajo, oferta, demanda, ocupación, nivel educacional y área de especialidad. En este sentido, el autor define al mercado de trabajo como:

“... el espacio donde (...) acuerdan el intercambio de un producto a un determinado

¹ Paul A. Samuelson. “Microeconomía”. Editorial Interamericana de España, S.A. Página 21. año 2006

precio. (...) entenderemos como producto, el TRABAJO. Los vendedores (“LA OFERTA”) son los trabajadores que venden su TRABAJO y los compradores (“LA DEMANDA”) (...). Las tareas en las que el trabajador se desenvuelve definen su OCUPACIÓN que se relaciona con un nivel educacional y con un área de especialidad.”

Lo relevante del trabajo de este autor es la introducción del aspecto social, ya que no se trata de un intercambio de mercancías, sino de servicios que intercambian personas por un precio que es el salario. Ese salario es la retribución económica que se constituye como un satisfactor dentro del campo laboral en el cual se desempeña un individuo.

Este elemento explicitado para analizar el término trabajo, puede llevar a un análisis más complejo al tratarse de empleos precarios, inestables e inseguros. En este sentido Robert Castel², señala que cuando el trabajo desaparece, corren el riesgo de fracasar los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que él nutre. El trabajo en condiciones de inestabilidad, precariedad y alienación pierde significado en su función integradora, en la construcción de vínculos y en la generación de un *nosotros* que fortalezca su identidad a partir de su inclusión en un determinado estatuto.

BREVE RESEÑA HISTORICA: transformaciones del mundo del trabajo

Para comenzar consideramos relevante exponer brevemente el contexto en el cual se fue transformando el mundo del trabajo en nuestro país en base a una estructura de sociedad neoliberal.

De esta manera durante los años 40, 50 y 60, fueron años de progreso en la Argentina, pues los trabajadores conquistaron sus derechos como tales³. Acceder a un puesto laboral significaba un tránsito laboral estable, que permitía a los sujetos planificar su vida y la de su familia en función de una seguridad, educación, mejor futuro, en fin se logró instalar la idea del pleno empleo donde la mayoría de los individuos alcanzaba un nivel digno de satisfacción de sus necesidades básicas.

Hasta los años '70 la participación social y política en la Argentina se centralizaba en el Estado, se ubicaba en el centro de la escena donde actuaban los diferentes actores corporativos (burguesía, movimiento obrero, los militares, la iglesia) que tenían capacidad de intervenir en el espacio de poder de dicho Estado. A partir de la década del

² Ver: Robert Castel “La metamorfosis de la cuestión social” Una crónica del salariado. Edición Paidós. Bs As. 1995. Página 449.

³ Alberto, Minujin. “Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: Efecto de la Crisis en la Sociedad Argentina”. UNICEF / LOSADA. 1995. Páginas 19-20-21

'70 hay un progresivo avance de los movimientos no gubernamentales (ONG) que canalizan las demandas sociales al Estado por fuera de los partidos políticos.

Se observa como esa matriz del Estado de Bienestar no alcanzó un cubrimiento extensivo del conjunto de necesidades sociales. Se sostenía un discurso de la eficiencia del trabajo y la puesta en marcha de la “profesionalización del trabajador”⁴. Se inicia así una particularización y diferenciación de la fuerza de trabajo dado la importancia y el valor que ha ido asumiendo el conocimiento científico y tecnológico junto a la aparición de nuevas y más complejas formas de división del trabajo. Comienza a distinguirse un proceso de fragmentación de las relaciones sociales en general (junto a la del trabajo). La legislación laboral adquirió cada vez mayor desprotección de la fuerza de trabajo y en ese contexto de cambios se comenzó a pensar en el surgimiento de un nuevo Estado argentino.

El pasaje del régimen autoritario al democrático en 1983 presenta los intentos por estabilizar la economía generando el traspaso de un Estado de bienestar hacia un Estado de malestar⁵, el cual se caracteriza por la implementación de medidas neoliberales. Esas medidas surgen por una fuerte influencia de los grupos económicos y organismos internacionales que instauran la tesis básica de que el mercado constituye el mejor instrumento, el más eficaz para la asignación de recursos y la satisfacción de necesidades⁶.

La implantación del modelo neoliberal en el país se llevó a la práctica a través de las reformas del estado que fueron encaradas a fines de los '80, basadas principalmente en la implementación del Plan de Convertibilidad, las privatizaciones de las principales empresas públicas, la descentralización de políticas sociales, reforma tributaria, reforma administrativa y desregulación económica.⁷

La flexibilidad laboral fue una de las medidas que tuvo mayor impacto en el mercado de trabajo, marcó fuertemente el cambio en la protección de los derechos del trabajador, ya que se buscaba promover la introducción de nuevas técnicas tendientes a incrementar la

⁴Ver: Estela Grassi- Claudia Danani “El mundo del trabajo y los caminos de la vida, trabajar para vivir, vivir para trabajar”. Espacio editorial. 2009. Página. 244

⁵ Bustelo Daniel. “Cuesta abajo. La producción del Estado de malestar en América Latina”. UNICEF. Losada. Buenos Aires. 1999. Página 125 a 127

⁶ Ezcurra Ana María. “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo de exclusión”. Ed. IDEAS .1996. Página 53.

⁷ García Delgado Daniel. “Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural”. Editorial Norma. Buenos Aires. Año 1994. Página 108.

competitividad en el mercado lo cual produjo la disminución del poder sindical.⁸ Se buscaba generar mayores oportunidades para los desempleados mientras se entreveía una situación contraria: exigencia de mayor capacitación, menor remuneración, modificación en las jornadas de trabajo, fin de régimen de indemnizaciones. Todo giraba en torno a un nuevo régimen de contratación que nada tenía que ver con el compromiso en la relación entre empleador- empleado.⁹ En este contexto de los años 90 se comienza a visualizar un mercado de trabajo con características diferentes a lo que fuera en el estado de Bienestar. En palabras de Castel se asiste al fin del trabajo¹⁰, en el sentido de pleno empleo y como eje articulador de la organización social. El concepto de trabajo visto como derecho se va desdibujando, transformándose en un bien escaso, incierto, mutante y difícil de obtener y conservar de una vez y para siempre.

La diversidad y discontinuidad de las formas de empleo están reemplazando el paradigma del empleo homogéneo y estable o como bien lo plantean algunos autores “...la fórmula típica dada por un empleo en relación de dependencia, estable, socialmente protegido y con niveles de remuneración retrocede (...).”¹¹ De esto trata la cuestión social contemporánea.

En este contexto se insiste en que la educación está llamada a cumplir un papel crucial, no sólo para responder a las exigencias del aparato productivo y darle mayor competitividad, sino también como un remedio para el flagelo del desempleo.

En la Argentina las características del mercado laboral se vinculan sobre todo a aspectos ya señalados tales como los de las medidas de flexibilización de la regulación laboral, lo cual impacta en el mundo del trabajo de manera tal que subraya una de las principales características de este ámbito: la precariedad en los diferentes empleos, situación a la que repercute en la provincia de Misiones afectando a gran parte de la población. Sobre la base de las consideraciones anteriores, se debe hablar de una precariedad laboral como una realidad trascendental que deja ver la cuestión social actual de la provincia.

QUE SUCEDE CON LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN MISIONES?

Dadas las condiciones que anteceden, se observa que son muchas las profesiones que se ven envueltas en esta situación, y entre ellos no están exentos los profesionales de

⁸ Bustelo Daniel. “Cuesta abajo. La producción del Estado de malestar en América Latina”. UNICEF, Losada. Buenos Aires. 1992. Página 129.

⁹ Tenti Fanfani Emilio. “Resonancias Políticas de la cuestión social. Ed. Espacio. Buenos Aires. 1997. Página 23.

¹⁰ Son varios los autores que hacen referencia a la noción de “fin del trabajo”, Robert Castel es uno de los que más utilizan esta idea para referirse a la nueva cuestión que caracteriza al trabajo.

¹¹ Alfredo Monza. “Las profecías laborales del fin del milenio” en Integración y Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI. Coordinación Raquel Castronovo. Ed. Espacio, Buenos Aires, 1998. Página 121.

Trabajo Social. Específicamente aquí se hace referencia a los graduados del plan 1999 de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM), del período 2005- 2008. En este grupo la predominancia de profesionales jóvenes es mayoritaria¹², y hoy más que nunca se observa cómo estas nuevas generaciones de jóvenes deben hacer frente a las nuevas y complejas características del mercado laboral.

La formación académica que adquieren los egresados les permite estar capacitados para *“Realizar estudios e investigaciones propias del campo del Trabajo Social. Diseñar y elaborar diagnósticos que produzcan propuestas de política y programación social. Participar en la formulación e interpretación de las políticas sociales y realizar el diseño, dirección y evaluación de los programas de acción social. Diseñar, desarrollar y evaluar modelos y proyectos de atención, prevención y promoción social. Participar en tareas de consultorías, asesoramiento, monitoreo y evaluación de programas sociales.”*¹³

Distinto al perfil del egresado señalado, la profesión de Trabajo Social tiene su núcleo fundante en el carácter asistencialista y ejecutivo. La práctica fue entendida primariamente como un asunto humano basado en las relaciones humanísticas que se establecen entre un profesional (asistente social) y personas que requieren ayuda (asistidos).

Para comprender el dinamismo que adquiere la formación en relación con las transformaciones sociales, políticas y culturales en diferentes momentos, se torna fundamental hacer referencia de un modo particular, a la modificación de contenidos curriculares por la cual ha atravesado la profesión de Trabajo Social durante una etapa de renovación político-social del año 1983, hacia otro período caracterizado por exigencias políticas y económicas externas que a fines de los años 90 presionaban la currícula.¹⁴

Cuando la profesión comenzaba a tomar forma en el ámbito académico, la situación política de la Argentina, hacia fines del Proceso de Reorganización Nacional (1982), vislumbraba un nuevo proceso democrático. En ese período se inicia la reforma del Plan de Estudios, cuyo eje principal giró en torno a una modificación sustancial de la

¹² Fuente área de informática de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

¹³ Información extraída del documento del Plan de Estudios 1999 de la carrera Licenciatura en Trabajo Social de la UNaM.

¹⁴ Para trabajar sobre el desarrollo y surgimiento de la profesión se toma como referente el Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social”. Directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005.

estructura curricular. En ese entonces, en la profesión de Trabajo Social se observaba una heterogeneidad de teorías amalgamadas en la currícula de formación.¹⁵

A fin de adecuar esos conocimientos al contexto socioeconómico y a partir del planteo que se hace acerca del perfil profesional, en el año 1982 se crea un Plan de Estudio que planteaba: internalizar una ética profesional fundamentada en los principios básicos y filosóficos de la carrera; identificar y definir los problemas sociales existentes tendiendo en cuenta los factores estructurales que los generan; desarrollar una terapia social frente a individuos, familias, grupos y organizaciones sociales; y elaborar, ejecutar, implementar y evaluar planes, programas y proyectos de acción social orientados a la prevención o superación de problemas sociales.¹⁶ En este período el profesional se destacaba por su capacidad como conductor de grupos, promotor de participación, terapeuta familiar, etc.

Las principales críticas que el claustro docente hacía a esta propuesta educativa giraban en torno a la definición de un proyecto político-académico de la formación profesional, ausencia de un encuadre epistemológico que otorgue los conocimientos necesarios para analizar lo social, vinculación de las áreas curriculares y la determinación del objeto de estudio o de intervención¹⁷. La profesión fue realizando una apropiación acumulativa de diferentes matrices teóricas, reduciéndose la intervención profesional a meras acciones de tipo burocrático- administrativas.¹⁸ Paralelo a ello, en el contexto nacional se comienza a vislumbrar la impronta del paradigma neoliberal. Con la tesis básica de reducir el Estado a sus funciones mínimas y colocar al mercado como principal regulador de las relaciones humanas, se implementa un plan de ajuste estructural, y con ello se ve afectado el ámbito de la Universidad Pública. *“El estado decidió reducir su compromiso político con las universidades y con la educación en general, convirtiendo a esta en un bien, que siendo público, no tiene que estar asegurado por el Estado, por lo que la Universidad Pública entró automáticamente en crisis institucional.”*¹⁹

En ese momento el énfasis de la profesión se ubicaba en las respuestas que las políticas

¹⁵ Proyecto de Investigación: “La inserción laboral del Licenciado en Trabajo Social”. Directora Prof. Graciela Maidana. Secretaría de Investigación de Posgrado. FH y CS-UNaM. Año 2003. Página 32.

¹⁶ Información extraída del documento del Plan de Estudios 1982 de la carrera Licenciatura en Trabajo Social de la UNaM.

¹⁷ Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social” de la directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005. Página 47.

¹⁸ Netto, Paulo. “Teoría, método e historia en la formación profesional”. Cortez Editora. San Pablo. Año 1992. Página 241.

¹⁹ Boaventura Da Sousa Santos. “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad. Buenos Aires”. Laboratorio de Políticas Públicas. Gráfica Laf s.r.l. 2005. Página 18.

de un Estado mínimo plantean, estructurándose por esa vía un cúmulo de propuestas especializadas y dirigidas a políticas “focalizadas”. Se vuelve central la revisión y actualización de los marcos teóricos y contextuales. Como bases teóricas y metodológicas del Trabajo Social, en este período confluyen diferentes teorías y formas de interpretar lo social²⁰. La aparición de las ONG como nuevos actores que atienden las demandas de lo social, presiona la currícula en cuanto a que se genera una nueva racionalidad para la participación en programas sociales, así va cobrando importancia la inclusión de contenidos “técnicos-gerenciales”²¹.

Bajo estos lineamientos, luego de una larga lucha y considerando el aspecto dinámico sobre el cual se desarrolla un Plan de Estudios, surge en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM el Plan de Estudio 1999. Como todo proyecto académico necesita un aval legislativo, fue necesario considerar la Legislación Universitaria sancionada en el año 1995.

La característica más notoria de este plan en relación al Plan de Estudios 1982 es su acotamiento en relación a los años de cursado, el cual se reduce de 5 a 4 años, así como también la disminución de su carga horaria: pasa de tener 3.598 a 2.838 horas. Esta reducción tiene una relación directa con el discurso pregonado desde el modelo neoliberal, desde el cual se sobrevaloran principalmente los tiempos utilizados de manera eficiente y eficaz así como también la técnica, la que estipula la eficacia de una profesión en relación a las necesidades del mercado.

Con el diseño del Plan de Estudio se buscaba lograr una articulación de los contenidos curriculares, los cambios propuestos aspiraban a un mejoramiento de la formación de los estudiantes, buscando adecuar los conocimientos al contexto socioeconómico.

EL QUEHACER PROFESIONAL

La práctica profesional no constituye una actividad aislada, y ni mucho menos ajena a los determinantes económicos, históricos, políticos, culturales y sociales, guarda relación directa con el sistema de dominación. Tal es así que, se observa como el contexto actual,

²⁰ “Los trabajos de Ronsanvallon; Castell permiten miradas diferentes a las políticas sociales, como así también las instituciones son factible de ser interpretadas con los aporte de Foucaul, Donzelot. El estudio “de lo local” y la refiguración del pensamiento social o el “sentido de la acción” desde Geertz; Schütz, para entender la organización simbólica de la vida social. Aportes que llevan a replanteos teóricos y metodológicos”. Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social” de la directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005. Página 34.

²¹ Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social” de la directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005. Página 34. Aquí se hace alusión a la subdivisión de los procesos de trabajo, producción, y su asignación a organizaciones o empresas (División social y técnica del trabajo asalariado).

caracterizado por la implementación de políticas post neoliberales, atraviesa de alguna manera al interior de la profesión a través de prédicas con un tinte neofilantrópico. Los profesionales recibidos en el período 2005- 2008 reproducen una práctica que responde a una lectura parcializada de los fenómenos sociales, rasgo característico del contexto neoliberal y que hace a un abordaje de la profesión de Trabajo Social desde una perspectiva técnica- instrumental, porque se trata de una fusión de elementos en un proyecto académico que genera un aprendizaje fragmentario. La formación se va estructurando desde contenidos “técnicos-gerenciales”, que hace a un perfil tecnicista de los trabajadores sociales, la metodología de trabajo se relaciona con una intervención eficaz y eficiente que busca generar una nueva racionalidad para una futura intervención teniendo en cuenta que los recursos siempre son escasos y los tiempos acotados como se pregona desde el discurso neoliberal.

Este perfil que se define preferencialmente como técnico social deriva en cierto modo, de las exigencias que se exteriorizan en el mercado laboral, pues hace referencia a la demanda de profesionales con una capacidad de adecuación, de destrezas para hacer y responder a una heterogeneidad de situaciones que reciben cotidianamente.

Existe una tendencia hacia la ocupación en ámbitos privados, (ONG, instituciones u otras empresas privadas). Asimismo perdura la tendencia a asociar con mayor recurrencia los empleos estables con las instituciones del Estado, pero hay una realidad mixta, en el mismo Estado existen tanto empleos estables como provisorios. Y en relación al sector privado predomina la actuación del personal temporario. Esa rotatividad, junto con la inestabilidad laboral y un menor nivel de empleo formal, son los factores que prevalecen en las condiciones de empleo de los profesionales de TS.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Si bien es real el hecho de adquirir una formación académica para luego estar habilitado para el ingreso al campo laboral, ésta, no necesariamente constituye un factor determinante. La tendencia que adquiera cada profesional en su labor como tal se corresponde, pero no es solamente atribuible a la formación. El aprendizaje de conocimientos y habilidades forma una parte importante de la preparación de los estudiantes para el mercado laboral, pero no es suficiente para garantizar su éxito profesional. Para eso es necesario que aprendan a aplicar sus capacidades en la práctica y utilicen al máximo sus aptitudes. Así como el ejercicio profesional converge con el mismo grado de relevancia que el contexto socio – histórico que atraviesa a los

graduados como sujetos sociales, también la historia personal que caracteriza a estos actores sociales como portadores de experiencias particulares definen su posición social. El proceso de formación aporta muchas herramientas a la intervención profesional, pero para acceder al campo laboral entran en juego otros capitales que dan sentido a una práctica profesional.

El capital social y el capital económico son los factores que sobresalen a la hora de acceder a un puesto laboral. La red de vínculos que un profesional establece con su entorno genera una apertura hacia otros espacios. Aquí se hace alusión a una cuestión en particular, vinculada a que el acceso al empleo está mediado indirectamente por la dinámica de la política local, se hace referencia al capital social, tal como lo establece el hecho de ingresar a un puesto por la intervención de la política partidaria.

Más allá de que los egresados hayan demostrado que la formación académica adquirida no sea un factor determinante en el proceso de inserción laboral, resulta útil señalar que la educación superior, como así también la formación continua debe incluirse en el proceso de formación de una persona, para que sea un aporte real al capital humano y la competitividad económica.

El desafío se vincula con el fortalecimiento de una intervención profesional sólidamente fundamentada, a través de un permanente análisis y lectura que permita superar prácticas burocráticas y rutinarias²², que permita superar el carácter fragmentario de un proyecto académico como el que describe al Plan de Estudio 99.

Tal es así que, los agentes comprometidos en el juego (estudiantes, docentes y graduados) han demostrado su compromiso con la profesión trabajando sobre nuevos proyectos de formación curricular, lo cual demuestra la capacidad crítica que va asumiendo el colectivo profesional, y además da cuenta de un consenso sobre los valores que sostiene la profesión como tal, basados en el ejercicio pleno de los derechos por parte de todos los ciudadanos. Situación que no solo debe consolidarse sino que también promoverse como práctica regular, considerando la dinámica particular de los escenarios de acción.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BOAVENTURA DA SOUZA, Santos. “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad. Buenos Aires”. Laboratorio de Políticas Públicas. Gráfica Laf Srl. 2005.

²² Nora Aquín. “Una mirada crítica desde el Trabajo Social: Continuidades y rupturas de las formas de intervención con grupos y comunidades. ¿Una nueva reconceptualización?”

- CASTEL, Robert. “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado”. Editorial Paidós. Buenos Aires. Año 1997.
- DE ALBA, Alicia. “Currículo. Crisis, mito y perspectivas”. Miño y Dávila. Buenos Aires, 1995.
- EZCURRA, Ana María. “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo de exclusión”. Ed. IDEAS .1996
- FEIJOÓ, María del Carmen. “¿Qué queda de lo antes, qué es de lo nuevo?” en Integración y Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI. Coordinación Raquel Castronovo. Ed. Espacio, Buenos Aires, 1998.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. “Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural”. Editorial Norma. Buenos Aires. Año 1994.
- GARCÍA SALORD, Susana. “Especificidad y Rol del Trabajo Social”. Editorial Humanitas. Buenos Aires. Año 1991.
- GRASSI, Estela; DANANI, Claudia. “El mundo del trabajo y los caminos de la vida, trabajar para vivir, vivir para trabajar”. Editorial Espacio. Año 2009.
- MINUJÍN, Alberto. “Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina”. Buenos Aires: UNICEF/Losada, Año 1992.
- NETTO, José Paulo. “La construcción del proyecto ético-político del Servicio social frente a la crisis contemporánea”. En “Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional”. Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda y Montaña, Carlos (Orgs). Cortez Editora. Sao Paulo. Año 2003.
- PARRA, Gustavo. “Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino”. Segunda edición. Editorial Espacio. Año 2001.
- SAMUELSON, Paul A. “Microeconomía”. Editorial Interamericana de España, S.A. Año 2006.
- TENTI FANFANI, Emilio. “Resonancias políticas de la cuestión social en la Argentina contemporánea”. Editorial. Espacio. Buenos Aires. Año 1997.
- VELEZ RESTREPO, Olga Lucía. “Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas. Introducción”. Editorial Espacio. Año 2003.

Investigaciones consultadas:

- “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social”. Directora: Prof. Graciela Maidana. Investigadoras: Dieringer, Alicia Gloria; Dellacrocce, María Elisa; Balmaceda, Nelly Catalina; Cuevas, Norma Beatriz; Cuevas, Zulma Graciela. AUXILIAR (adscripto) Bogado, Roxana. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y posgrado. POSADAS (Mnes), Marzo de 2005.
- Investigación social: “La inserción laboral del Licenciado en Trabajo Social”. MAIDANA Graciela, DIERINGER Alicia Gloria, DELLACROCCE María Elisa Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- UNaM. Año 2003.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje: Trabajo. El mundo del trabajo como problema estructurado o emergente en una tesis de investigación.

Autora: Lic. María Luz Roa

Licenciada en Sociología (UBA), Becaria doctoral del CONICET. Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias Sociales (FSOC - UBA). Miembro del Equipo de Antropología de la Subjetividad (www.antropologiadelasubjetividad.com) con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas (FFLL, UBA), y docente en la carrera de Sociología (UBA).

Contacto: chiluz_84@hotmail.com.

SUFRIENDO EN EL YERBAL.

LA EMOCIONALIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL *SELF* DE LOS/AS JÓVENES TAREFEROS.

Padre nuestro que estás en el cielo,
y en la tierra, a veces, no encuentro tu Reino.
Padre bueno que todo perdonas,
escucha el rezo de este tarefero . [...]
No te pido, Señor por riquezas
solo sustento para mi familia.
Perdona padrecito si algún día,
maldije la suerte y mi miserias
y te dije algo feo renegando
mi destino de sufrir esta pobreza. [...]
Que si sangran mis manos trabajando
si me duele el frío del invierno
o se quema mi lomo en el verano
no me olvide que hace ya algún tiempo
entregaste a tu Hijo tan amado. [...]
Que no me dé vergüenza mis manos ajadas,
mi risa ligera, mi piel tan quemada..
Guardame de Añá, que está escondido,
como una yará, agazapado,
esperando me rebele embravecido,
y traicione tu amor con el pecado
Amen.

Claudia Beatriz Pereira, *Padre Nuestro del Tarefero.*

I. Introducción.

En la provincia de Misiones, durante la segunda mitad de la década del '90, se produjo un proceso de emigración de ex asalariados agrícolas permanentes y transitorios con residencia rural y ex productores minifundistas, quienes se vieron expulsados del agro en el marco de la desregulación del mercado consignatario yerbatero, la extensión de producciones extractivas de forestación, y la modernización y tecnificación de diversas actividades culturales. Esta población se asentó a los bordes de numerosas ciudades intermedias, conformando villas miseria en la periurbanidad, las cuales en la actualidad se

encuentran en proceso de urbanización. Tales familias hoy dependen fundamentalmente del trabajo temporal en la yerba mate *-tarefa-*, de ocupaciones ocasionales en la ciudad o migran hacia las grandes urbes de la provincia de Buenos Aires buscando mejores horizontes. Considerando que los/as jóvenes constituyen la primera franja etaria que se socializó en estas nuevas territorialidades, resulta sugerente estudiar los cambios y continuidades en las subjetividades de esta generación.

En la presente ponencia me preguntaré por el impacto de la urbanización de la mano de obra rural sobre la construcción del *self*¹ de los jóvenes de familias que se ocupan principalmente en la *tarefa*, y que residen en los barrios periurbanos de la provincia de Misiones. Para ello, en primer lugar partiré por comprender al *self* (Csordas, 1994) como una capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientado en el mundo, caracterizada por el esfuerzo y la reflexividad, la cual se objetiva como una ‘persona’ con una ‘identidad’ o set de identidades. El mismo lo analizaré desde sus dimensiones: 1) corporal, 2) emocional y 3) situacional. Y en segundo lugar, me centraré en las constituciones identitarias de los/as jóvenes de familias *tareferas*, considerando fundamentalmente el lugar de la emocionalidad en su conformación.

Para estudiar estos procesos, adopto una metodología etnográfica. Las reflexiones se basarán en el análisis de entrevistas en profundidad y notas de campo realizadas a lo largo de 4 trabajos de campo durante los años 2008, 2010 y 2011 en aquellas barriadas de las ciudades de Oberá (área Centro de la provincia) y Montecarlo (área Noroeste) en donde se localizan la mayor parte de familias que se dedican a la cosecha de yerba mate.

II. El *self* como capacidad indeterminada de estar-en-el-mundo.

Para el presente análisis parto de entender a la subjetividad como un campo existencial de la experiencia humana. Según Ortner (2005) la subjetividad está constituida por el “*conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc. que animan a los sujetos actuantes*” (Ortner, 2005:25) y por las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas estructuras de sentimiento. La autora plantea que las subjetividades son complejas cultural y emocionalmente, debido a que existe una continua reflexividad entre el yo y el mundo. Se destaca así la existencia de una conciencia cultural multifacética y reflexiva, de actores que están inmersos en el mundo social. Su

¹ El concepto *self* abarca numerosas traducciones al castellano, tales como uno mismo, sí mismo, entre otras. Prefiero usarla en inglés, de manera tal de no confundirla con la noción “yo”, propia de la tradición psicológica, y poder así abarcar el sentido socio-antropológico del término.

complejidad y reflexividad constituyen el fundamento para cuestionar y criticar el mundo en el cual nos encontramos.

Comenzando por esta conceptualización, analizo a la subjetividad desde el paradigma del *embodiment*² (Csordas, 2011), que parte de comprender al cuerpo como el campo existencial de la cultura. El *embodiment* constituye así una condición existencial en la que el cuerpo es la fuente subjetiva o el campo intersubjetivo de la experiencia. De esta manera, para su estudio diferencio tres dimensiones analíticas³:

- En primer lugar el análisis fenomenológico del estar-en-el mundo pre-objetivo y pre-reflexivo del sujeto, el cual es primeramente corporal, siendo el cuerpo el punto de partida de la percepción (Merleau Ponty, 1994).
- En segundo lugar, entiendo al cuerpo como socialmente situado, es decir, siendo portador de un *habitus* -estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes (Bourdieu, 1988)- que establece ciertas *maneras de ser y hacer*. En este sentido, puede verse al cuerpo joven como una función-signo, y a la juventud como una singular condición existencial que tiene al cuerpo como soporte concreto sobre el que se articulan los signos -lo cultural y social- (Margulis y Urresti, 2008)⁴.
- Y en tercer lugar, tomando los aportes de la Antropología de las Emociones, considero que el cuerpo está situado emocionalmente en el mundo. Tomando los aportes de la Antropología de las Emociones, entiendo que las emociones se encuentran relacionadas con las formas sociales y creencias culturales (Rosaldo 1984), y se alimentan de normas colectivas implícitas o de orientaciones de comportamiento que se expresan según el estilo y apropiación personal (Le Breton 2002). En este sentido creo que lo emocional se encuentra en el momento pre-objetivo del estar-en-el-mundo (Lyon y Barbaley, 1994), teniendo un rol fundamental en el ser-del-cuerpo-en-sociedad.

La categoría de *self* trabajada por Thomas Csordas (1994), me permite observar a las subjetividades juveniles de manera dinámica, incorporando sus dimensiones corporal, emocional y situacional. Retomo así la noción de *self* en tanto “*capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientado en el mundo,*

² Puede traducirse como in-corporación o corporización.

³ Para un análisis pormenorizado de las dimensiones analíticas de la subjetividad ver Roa, María Luz (2011): “Los/as jóvenes tareferos/as. Aportes teóricos y empíricos para la comprensión de subjetividades en transformación.”, *IX Jornadas de la Carrera de Sociología. Capitalismo del siglo XXI, Crisis y reconfiguraciones – Luces y sombras en América Latina*, 9-12 de agosto del 2011, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

⁴ Así, la juventud, como función estaría expuesta a un desgaste diferencial en la materialidad misma del cuerpo según el género y la clase social.

caracterizada por el esfuerzo y la reflexividad. En este sentido, el self acontece como una conjunción de una experiencia corporal pre-reflexiva, un mundo culturalmente constituido, y la especificidad situacional o habitus. Los procesos del self son procesos de orientación en donde aspectos del mundo son tematizados, con el resultado que el self es objetivado más regularmente como una ‘persona’ con una identidad cultural o un set de identidades” (Csordas, 1994: 5 traducción propia).

Así, a continuación me propongo avanzar en la comprensión de la forma que se constituyen los procesos de *self* de los/as jóvenes de las familias *tareferas*, dando una particular importancia a la dimensión emocional en la constitución de las identidades juveniles.

III. Avanzando en la comprensión de los procesos de *self* de los/as jóvenes de familias de *tareferos/as*.

En el presente apartado me propongo abrir algunas interrogantes sobre los procesos de *self* de los/as jóvenes de familias *tareferas*, focalizando fundamentalmente en la dimensión emocional. Las reflexiones se basan en el análisis de entrevistas en profundidad y notas de campo realizadas en sucesivos trabajos de campo de tipo etnográfico durante los años 2008, 2010 y 2011 en aquellas barriadas de las ciudades de Oberá (área Centro de la provincia) y Montecarlo (área Noroeste) en donde se localizan la mayor parte de familias que se dedican a la *tarefa*⁵.

III.1 *Tarefa* que te funde el cuerpo... *Tarefa* que te envejece... *Tarefa* como estigma.

Partiendo del paradigma del *embodiment*, me pregunto en primer lugar por la relación entre el cuerpo y el mundo-de-la-vida; apareciendo así como primera cuestión la del cuerpo joven.

La *tarefa* es una práctica que se porta en y desde el cuerpo, implicando la una destreza en el corte que permita extraer la cantidad necesaria de hoja verde como para alcanzar el jornal, y la fuerza suficiente como para cargar en la espalda raídos de 100 o 120kg. Así, la misma es percibida como una labor que va fundiendo el cuerpo, desgastando rápidamente las energías vitales de los/as jóvenes. El joven varón que comienza a *tarefear* de manera independiente⁶ desde los 13 a 16 años envejece rápidamente, perdiendo

⁵ Cabe mencionar que las reflexiones que presento a continuación se encuentran en un incipiente desarrollo y transformación, debido a que en la actualidad me encuentro sistematizando la información recabada y organizando los próximos trabajos de campo.

⁶ A continuación diferencio a la cosecha a modo de “ayuda” de la cosecha a modo “individual”. Por un lado la “ayuda” refiere a la labor de aquellos/as integrantes del hogar que cosechan la hoja de yerba mate en el mismo raído (bolsa en donde se junta y carga la yerba) que el jefe, de manera tal que son contratados/as indirectamente a través del jefe u otro familiar varón. Esta modalidad suele ser realizada por niños/as (desde los 6 a 12 años aproximadamente) y por las mujeres. Por otro lado la cosecha individual es realizada por aquellos integrantes que cosechan de manera independiente su propio raído. Como la cosecha de yerba mate se cobra a destajo, aquel miembro que coseche de forma individual también cobra el jornal de

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

su fuerza en la tarea y por ende su juventud. Así su cuerpo fuerte y joven se debilita por el precoz esfuerzo de cargar los raídos, convirtiéndose tempranamente en un cuerpo enfermo por el yerbal.

Mi: Ahora tengo el hijo mayor que está tarefeando. Tiene 22 años, y parece que tiene 30 ya. Porque él ya le agarró la mano a la tarea, no buscó otros medios, otro trabajo.

R: Y bueno, por ejemplo ahí... en esa parte yo... yo, yo ví y sé que él ¿con... 16?

Mi: No, con 14 años ya empezó a ir [...]

R: Hubo una oportunidad que él iba con 14, 15 años. Y él sacaba raídos de más de 100kilos. [...] A eso nosotros le llamamos fundición: se funde la persona, el cuerpo físico. [...] Claro porque hacen fuerza... indebido, la edad de él no le ayuda para ese peso. [...] Con 15 años levantando 120kilos de yerba. Es mucho, es mucho para la edad de él. [...] Ahora él es maduro, es maduro pero ya no tiene la fuerza que tenía antes. [...] Se desgasta el cuerpo físico, demasiado peso... indebido. [...]

Mi: Yo a veces veo una persona grandota [alarga palabra] y no hace la fuerza que hace un chico de 15 años, 16 años. [...]

R: A esa edad haciendo fuerza, a los 14, 15, 16 años... haciendo peso... trabajo que no es para ese cuerpo físico, por ejemplo la tarea en esa parte es perder la fuerza y perder la juventud también. [...] Sí porque no da resultado, la tarea no te da resultado.

Entrevista cónyuges María Inés y Román, Barrio de San Miguel, Oberá, agosto del 2011.

Puedo notar así cómo por medio de la moratoria vital (Margulis y Urresti, 2008), se distinguen claramente a los jóvenes de los no jóvenes en este sector. A su vez, este tipo de envejecimiento se porta de manera diferencial entre los/as propios/as jóvenes.

En el cuadro 1 divido dos tipos de grupos de jóvenes de familias de *tareferos/as* en los barrios periurbanos.

Para el grupo de jóvenes que practican la *tarefa como un medio* y que no se consideran *tareferos/as*, su cuerpo se desgasta en menor medida que los jóvenes *tareferos/as*, es decir, que quienes practican la *tarefa como un fin*, quien tiene a la tarea como único medio de subsistencia y como única expectativa.

El joven que es *tarefero*, es decir, que se dedica a ello desde pequeño y que asume tal conocimiento práctico con la destreza necesaria; parece portar el estigma del envejecimiento precoz. El mismo se evidencia por su cuerpo tempranamente enfermo, por su piel reseca que delata su estadía de sol a sol en el yerbal, por sus ojos heridos por las astillas de la madera, por sus manos gruesas y con el color de la tierra colorada.

manera independiente. Generalmente a partir de los 13 años los varones comienzan a cosechar de manera independiente, si logran la rapidez necesaria para llegar a cosechar la cantidad necesaria para llegar al valor del jornal, y si tienen la fuerza necesaria para cargar raídos de 100 o 120kg. desde la línea desde donde cosechan hasta el camión. Actualmente en algunas fincas se están implementando carritos cargadores que evitan la carga de los raídos en la espalda. De todas maneras no es la modalidad que predomina en la región.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

Cuadro 1: Grupos de jóvenes de familias tareferas que residen en los barrios periurbanos.

JÓVENES NO TAREFEROS/AS TAREFA COMO MEDIO	JÓVENES TAREFEROS/AS TAREFA COMO FIN
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Tarefean</i> en las vacaciones a modo de ayuda familiar o trabajan en servicio doméstico (en el caso de las chicas) <u>como medio</u> para pagarse sus estudios. • Varios de ellos son miembros activos de <u>iglesias evangélicas</u> de los barrios. • Estos jóvenes son quienes acceden al colegio secundario y esperan no <i>tarefean</i> como lo hicieron sus padres, y de esa manera hacer valer el sacrificio de sus familias. • experimentan un tiempo presente de esfuerzos que permitirá un futuro mejor. Una expectativa común en Oberá es la de llegar a ser gendarme o militar y no sufrir en la tarefa como lo hicieron sus padres. Otra, tanto en Oberá como Montecarlo, es la de poder migrar a Buenos Aires y conseguir un trabajo mejor en la ciudad. En ambas la salida del barrio se relaciona con un futuro mejor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacia los 13 años los varones logran <i>tarefean</i> de manera individual, en ocasiones esta actividad los obliga a dejar los estudios o acceder a la escuela de manera intermitente. Conciben a la <u>tarefa como un fin</u>, es decir para sobrevivir. • El pasaje por la iglesia disminuye. • La mayor parte de las jóvenes que se junta y tiene hijos/as a los 14 o 15 años, comienza a <i>tarefean</i> con su novio y deja también la escuela. Generalmente <i>tarefean</i> hasta que cuenten con los recursos suficientes como para formar su propio hogar. • Viven en un tiempo presente, y sus expectativas son el sobrevivir día a día. Las expectativas de estudio y posibilidad de dejar la <i>tarefa</i> pasan para sus hijos/as. Ellos/as ya no tendrán un futuro mejor, su destino parece tener el mismo sufrir que el de sus padres, parece adoptar un sentido trágico. Este grupo es visto como la juventud perdida para los primeros.

Parece conformarse así una identidad difícil de ocultar, porque el propio cuerpo la delata. En este sentido, Sonia y Cristina me decían:

C: Es como que vos mirás a un tarefero y mirás a uno que trabaja en una fábrica que está bajo techo, que esto... bueno... en el momento vas a darte cuenta el cambio que hay en esa persona. Por la piel, por la forma... es como que se arruga todo así. Queda deteriorado vamos a poner... [...] Va a reconocerle por la piel, por la piel, por la forma de la piel, por la forma del pelo, de la piel... Las manos [...] es como que se arrugan todo [...] es una piel gruesa ¿ves? [me muestra sus gruesas manos morenas] [...] Ahora viene esta otra parte: de que funde el cuerpo por dentro [...] por el mojado, porque constantemente estamos mojados. Y la misma ropa gruesa que tenemos, lo que sea, se seca por el cuerpo. Y eso te va dañando profundamente en los huesos...

S: La cintura...

C: Que te agarra reuma, que te jode la cintura que te jo... en todas partes te jodés... Sabés qué dolor tremendo tenés en los huesos. Yo por lo menos que hace tiempo estoy tarefeando... Sabés que por dentro duele todo el hueso, duele todo [...] se hincha todo [...] Sos una persona que te vas a enfermar tarde o temprano... [...]

Sonia y Cristina, tareferas adultas, Montecarlo, agosto del 2011.

Caminando por el barrio de San Miguel (Oberá) durante la época de zafra, me voy dando cuenta quién viene del yerbal. Hacia las 7 de la tarde van llegando los/as *tareferos* de vuelta al barrio en los destartalados camiones que se van arrimando durante el anochecer.

En Oberá me resulta sencillo reconocer a un *tarefero* o *tarefera*. Sus cuerpos – morochos o gringos como se dice acá – están curtidos por la cosecha de sol a sol, sus ojos están llorosos por las infecciones ocasionadas por las astillas de las ramas del yerbal o por las picaduras de los bichos. Hombres flacos pero fibrosos. Manos grandes y callosas. Miradas dolorosas curtidas por el sufrir en el yerbal. Mujeres con vientres de muchos hijos, grandotas, morrudas, con espaldas anchas y fuertes de tanto cargar raídos. Sus cuerpos están también marcados por heridas del yerbal, operaciones por cortes, hernias, por la tierra colorada de los calles de los barrios... Las marcas en sus cuerpos y en sus miradas las veo desde edades tempranas: 12, 13 años. ¿Perdieron la inocencia? A los 12 o 13 años las mujeres empiezan a tener hijos, a los 26 (mi edad) ya sos una señora. ¿Hay juventud?

Notas de campo, Oberá, abril del 2011.

Es recurrente que la totalidad de los casos entrevistados a lo largo de estos años, me manifestaron haber tenido accidentes en la *tarefa*⁷, y hacia los 40 años las enfermedades o accidentes les impiden a los/as jefes/as de hogar seguir cargando peso. Es así que en esos casos resultan fundamentales los aportes de los/as jóvenes en las estrategias de reproducción familiar.

IV.4 *Tarefa* que me hiciste sufrir... “Los tareferos van por debajo de todas las cosas”.

Tradicionalmente la identidad del grupo de cosecheros/as de yerba mate estuvo otorgada en buena medida por su ocupación como *tareferos*. A diferencia de las cosechas de otras producciones, la *tarefa* es una actividad que ocupa varios meses del año, por lo que el *habitus* de este grupo se halla disciplinado casi exclusivamente en la asalarización agrícola⁸.

El *saber hacer tarefero* se aprende mediante un conocimiento práctico, únicamente posible desde una temprana socialización en el yerbal. Este es el caso de José Luis y Gustavo. Ambos aprendieron a

⁷ Los accidentes más comunes que pude registrar son: rotura de rodilla o cadera y diversos tipos de hernias por la intensa carga de peso, heridas e infecciones en los ojos, picaduras de víboras y diversos insectos infecciosos en el yerbal, cortaduras y quiebres de manos y brazos, caídas en los pozos del yerbal que generan torceduras y quebraduras de pies y piernas, bronquitis y broncoespasmos, entre otros. Resulta sugerente que generalmente la asistencia al hospital o sala sanitaria suele ser al mes o a los dos meses después de contraída la enfermedad. A su vez, pude registrar casos de fallecimiento por la falta de cuidados sanitarios ante las enfermedades contraídas en el yerbal.

⁸ Estudios precedentes se vinculan la figura del tarefero con la de su antecesor histórico: el *mensú*, el cual perduró en la memoria colectiva regional como un elemento constituyente de su tradición. La “atracción” de esta imagen resulta por el destino trágico de los primeros trabajadores en la cosecha de yerba mate en el Alto Paraná, quienes murieron o resultaron heridos debido a las condiciones de trabajo en la cosecha. Ver: Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

cosechar mirando y jugando en el yerbal desde pequeños, luego viruteando –cortando las ramas antes de depositarlas en la pochada, es decir la bolsa donde se junta la yerba– hasta cortar la rama del yerbal.

José Luis: Yo cuando era chico iba... vivía tarefeando con mi papá...

Gustavo: Yo iba con mi papá y ahí él tarefeaba y yo miraba, y después... [...]

JL: Yo iba desde chiquitito, desde los 6 años, por ahí...

Luz: ¿Y vos?

G: También.

JL: Yo iba... [...] Ahí yo iba con mis hermanos, con todos mis hermanos... [...] Ellos eran así como él más o menos [como Gustavo que tiene 13 años]. Y ahí yo era más chico. [...] Sólo nosotros íbamos [los 5 hermanos mayores por parte del padre], pero llovía una vuelta fuimos y empezó a romper toda la carpa. Pero medio sufrimos. Yo era chico todavía... Teníamos que salir afuera a hacer canaletas todo alrededor del... del... la carpa. [...] Pero era feísimo.

Entrevista a Gustavo (13 años) y José Luis (14 años), alumnos de 7º grado de la Escuela Primaria de San Miguel,
Oberá, agosto del 2011.

Este conocimiento práctico, que se adquiere por el cuerpo a la manera de un *habitus* desde la temprana socialización, se porta diferencialmente según el adiestramiento en la práctica de la *arefa*, diferenciándose así quien *arefea* de quien *es arefero*. *Ser arefero* es quien porta el *saber hacer arefero*, un *saber hacer* que es una práctica corporizada.

R: Por ejemplo el arefero arefero, que le decimos nosotros arefero es la persona que hace hasta 900 o 1000 kilos o 1300 kilos por día. Ese es el arefero. Y después están los otros que hacen menos. Que van a arefean pero ya hacen menos, o sea que hace de 800 para abajo. [...] Se ve la diferencia.

Mi: Sabe porque rinde mucho, rinde mucho.

R: Porque el arefero más o menos... Yo en una oportunidad me fui al campo con un señor conocido, un tal Legoyo le decimos nosotros. Él hacía tres, cuatro raídos en menos de una hora.

Luz: *Es un montón, porque además el raído es de 100 kilos me había dicho...*

C: Por eso, por eso... Entonces mientras yo hacía uno o uno y medio él hacía tres o cuatro raídos. Esa es la diferencia del arefero. Porque es arefero. [...] Yo no sé si es una práctica. Para mí que es una práctica, o sea tiene más ligeresa, no sé no...

M: Siempre fue al yerbal...

C: Siempre anduvo en eso.

MI: Por ejemplo se crió ya... desde chiquito... Le agarra bien la mano y... [...]

C: Yo soy regular nomás. No llego al kilaje que hay que llegar, que llegan algunos.

Entrevista a Román y María Inés, Barrio San Miguel, Oberá, agosto del 2011.

Pulga: [...] Es la práctica, es la práctica que tienen. Es la práctica y el cuerpo que tenés. Porque hay de todo... viste que todas las personas no somos iguales. Hay el más lerdo, hay quién tiene más energía, hay quien tiene que correr, hay algunos con poco movimiento... [...] Y todas esas cosas viste que... siempre hay una diferencia. Entonces

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

siempre hay el primero, el segundo y el tercero. Aquel es guapo, aquel es fulano, a aquel nadie la pasa. Así está... [...] Se sabe, ya se conoce. [...] Siempre hay un líder o dos que... por ahí a veces están empatados [...]. Él es líder, más canchero... [...].

Entrevista al Pulga, tarefero, Barrio San Lorenzo, Montecarlo, agosto del 2011.

Creo que a lo largo de las trayectorias de los *tareferos/as* se va dando forma a una cierta paleta de sentimientos corporizados que están intrínsecamente relacionados con el ser-en-el-yerbal, los cuales son constituyentes de la *manera de ser tarefero*⁹. El *tarefero* es quien porta la peor de las ocupaciones, la más baja de todas¹⁰, y es quien experimenta el peor de los sufrimientos: el sufrimiento del yerbal. Este sentimiento se encuentra asociado a las duras condiciones que experimenta el cuerpo en el monte año tras año, fundiéndose rápidamente. El frío de la noche, las lluvias, el calor, el cuerpo constantemente mojado y la preocupación y dolor constante que ello genera parecen acumularse en el cuerpo a la manera de sedimentos del sufrir. De esta manera a través de la acumulación de los duros penares en las sucesivas cosechas -fundamentalmente bajo la modalidad del campamento- se constituye una identidad ligada al sufrimiento¹¹, en trayectorias que parecen estar conducidas por un inevitable destino trágico.

C: Yo no tengo vergüenza de lo que yo soy, porque...

Luz: ¿Qué? ¿Hay gente que tiene vergüenza?

C: Sí. Viste, mi abuela me ha criado con eso. Y... yo sé lo que es el sufrimiento del tarefero por eso... (pausa).

L: ¿Por qué el sufrimiento?

C: Sí, porque se sufre mucho, más con los chicos bastante... con (no se entiende) cuando viene lluvia, todo... El trabajo más pesado es el del tarefero. [...] Los otros se sienten más que uno porque no saben lo que va a hacer el tarefero.

L: ¿Y cómo es el trabajo del tarefero?

⁹ Y digo tarefero, porque considero que es una manera de ser que se asocia con una actividad masculina que la realizan tanto hombres como mujeres, constituyéndose como una identidad masculina.

¹⁰ En la región la tarefa es considerada como la peor ocupación que se pueda tener. El tarefero se asocia con la suciedad de la cosecha en el yerbal, como lo más bajo a lo que se pueda llegar. Así, la *tarefa* es una “actividad de negros”, asociándose al origen guaraní de su antecesor “el mensú”.

¹¹ Existen dos tipos de modalidades de cosecha de yerba mate: 1) aquella en la que se va y vuelve por el día a cosechar a fincas cercanas a las ciudades. En esos casos el contratista recoge a los tareferos de sus casas al amanecer y los vuelve a llevar al barrio al anochecer. 2) La modalidad de campamento, extendida en la región a partir de la llamada “crisis de la yerba” de los años ’90, implica que la cuadrilla se instale en precarios campamentos a los bordes de los yerbales durante 15 días. Esta modalidad está asociada a agentes contratistas de mano de obra y al trabajo precario. Durante el año 2011, en el marco de las elecciones electorales en la provincia y nacionales, las inspecciones en campamentos por parte de la AFIP pusieron en la opinión pública una verdad ya conocida durante décadas: la situación de precariedad de los *tareferos* llamada por los medios de comunicación *trabajo esclavo*. Sumando a esta situación las numerosas presiones por parte del Sindicato de Tareferos de Montecarlo (reconocido por la CTA) previas a la cosecha –que exigen la subida del precio de la yerba–, este año se construyeron casillas de madera, con luz, baño y agua potable en donde pudieran dormir los/as *tareferos/as*. De todas maneras no es una modalidad excepcional de algunas grandes fincas.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

C: Si uno va y viene... tenés que estar a las 4 despierto, ahí salís [...] tenés que estar a las corridas preparado [...] y cuando tarefeás tenés que cargar. Tenés que cargar todo de nuevo el raído. Ahora creo que es un problema esto del raído...

Entrevista con Carolina, tarefera, Barrio 100has, abril del 2011.

C: Y ser tarefero... ir a trabajar y bueno, a cosechar esa yerba...

S: Es un trabajo muy feo, pero no queda otra que hacer.

C: ¡Sucio! Es un trabajo sucio. Por eso dicen por cierto, cuando dicen tarefero es porque es un trabajo sucio y más un trabajo que está debajo de todos los trabajos, ya... Viste, cuando escuchás tarefero... ah bueno tarefero... Los tareferos no tienen estudios, los tareferos son prácticamente bien analfabetos, muchísimos tareferos, ni siquiera sabe leer, ni siquiera conoce una ley [...] Los tareferos van por debajo de todas las cosas. Quizás los tareferos son menos de que los aborígenes. ¿Viste que los... que los aborígenes tienen ayuda del gobierno, tiene eso, tiene aquello...? Los tareferos no. [...] Está por debajo del aborigen ¿cierto?

S: Cierto.

C: Es la pura verdad. [...]

S: Nosotros nos sentimos esclavizados, esclavizados... es un trabajo muy esclavizado... [...]

Entrevista a Sonia y Cristina, tareferas, Montecarlo, agosto del 2011.

Luz: *¿Qué es que sea sufrido?*

R: Y bueno, se pasa mal, se vive mal no... no... [...] Por ejemplo si usted va a trabajar a un trabajo pesado y no desayuna y no come imagine que el cuerpo se complica. Y a eso le llamamos sufrimiento, eso es sufrir. Y el trabajo pesado.

B: Y además el frío y el calor...

R: El frío, el calor, todas esas cosas. [...] en el camión en las heladas, eso todo hay que soportar y eso es sufrimiento... sufrir el frío. Y el calor, el calor del... sol, que uno prácticamente cada una hora una hora y media hay que estar bajo la sombra. [...] Imagínese 30, 35 grados de calor. Uno está en medio del sol ahí removiendo la tierra, por ejemplo la carpida: eso es todo polvo que va por la ropa, por el cuerpo y... Y a eso nosotros le llamamos sufrir... Trabajo sufrido. Y a eso yo no quiero que ellos [sus hijos] lleguen ¿no? A ella que está estudiando que procure salir adelante [...]

Entrevista con Belén y su papá Román (tarefero), Oberá, agosto del 2011.

Este tipo de sufrimiento es la manera en que se experimentan las condiciones de trabajo en el yerbal. El *tarefero* porta el estigma de practicar una actividad “de negros” que lo/a convierte a alguien cercano al esclavo. En la actualidad, los jóvenes parecen renegar de esta identidad. No quieren ser *tareferos*, no quieren sufrir como lo hicieron sus padres y madres, identificándose con lo que quieren hacer en el futuro. Así, *tarefean* sin ser *tareferos* sueñan con un futuro que los aleje de ese sufrir.

Se: En mi caso mi papá me dijo que yo nunca piense en tarefear, sino que yo piense en estudiar y seguir una carrera para que en el día de mañana yo no tenga que sufrir y pasar todo lo que él pasó.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

Er: *¿Por qué? ¿El tarefero sufre?*

Se: Sí, sufre...

B: Lluvia, frío, heladas, viento, calor, solaso...

Se: Como sea tenés que ir igual. Estés bien o estés mal tenés que ir. [...]
]

S: [...] Nos damos cuenta que nuestros padres sufrieron un montón.

Luz: *¿Sufrieron más?*

S: Porque nosotros ahora tenemos mucha más comodidad que antes. Porque antes era diferente, la escuela era lejos, tenían que trabajar sí o sí. En cambio ahora tenemos todo servido prácticamente. Tenemos que salir a estudiar...

Entrevista con Belén, La Negra y Sergio, alumnos de la Escuela Secundaria BOL, Barrio 100has, Oberá, agosto del
2011.

Por otro lado, los/as jóvenes que se dedican a la *tarifa como un fin*, en ocasiones se avergüenzan de su ocupación, y por ejemplo son recurrentes los casos en los que no cuentan en la escuela a qué se dedican, o fuera del barrio dicen que trabajan en otras ocupaciones.

S: (dice riendo) Pongámosle a mi hermano Hernán, él dice que no es tarefero (ríe). [...] Es joven...

C: Como te estamos diciendo de que es un trabajo... no sé... feo, feo.

Luz: *Ah ¿Los chicos jóvenes no lo dicen?*

S: No, ellos no...

C: Ellos dicen que trabajan en aserradero, algo así viste... [...]

Luz: *¿Y dónde dijo eso?*

S: No sé, en Montecarlo, en una bicicletería...

Entrevista a Sonia y Cristina, Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo, agosto del 2011.

Pero con los avatares de de sus trayectorias, terminan adoptando esa ocupación e identidad de *tareferos*. El *saber hacer* finalmente conforma una *manera de ser tarefera* estigmatizada, que avergüenza.

IV. Conclusiones inconclusas.

A contrapelo del ámbito académico, en donde se pide una constante demostración de conclusiones acabadas en la menor cantidad de tiempo posible; los tiempos del trabajo de campo nos enfrentan con un mundo de difícil comprensión. Así, aprovecho esta oportunidad para expresar las limitaciones de un conocimiento que intenta forjarse camino.

¿Cómo es el self de los/as jóvenes de familias tareferas? ¿Qué continuidades y transformaciones tiene respecto de la generación de sus padres y madres, que migraron de un campo que los expulsó? ¿Cómo piensan y sienten estos chicos/as? ¿Cómo experimentan sus cuerpos? ¿Son jóvenes? Y si lo fueran ¿cuándo dejan de serlo? Aún no lo sé. Mi experiencia a lo largo de los trabajos de campo de estos años,

me ha demostrado que las subjetividades de estos/as jóvenes son complejas en su constitución, y que las dimensiones que abarcan son múltiples, abarcando tanto el cuerpo, las maneras de ser y hacer, y las maneras de sentir.

Conociendo solamente una pequeña parte de las historias de Sergio, Belén, Román, Sonia, Aureliana, María Isabel y otros/as jóvenes y adultos de familias *tareferas*, y a través de los lentes de mi propia subjetividad, podría decir que estos procesos de orientación en el mundo que conforman el *self* de los/as jóvenes se encuentra condicionados por las *maneras de sentir en la tarea*. Y creo que estas personas me están enseñando cómo en ciertas relaciones sociales la emoción resulta un factor relevante en la conformación de colectivos sociales. Al respecto, Crossley –leyendo a Merleau Ponty- destaca:

“El significado sociológico de esta forma de entender al afecto es doble. En primera instancia nos permite ver a la agencia social corporizada como una agencia afectiva y, así, ver al afecto como una parte constitutiva clave de la formación social –además del lenguaje y otras formas de acción prácticas –. El afecto puede verse, por ejemplo, como un factor productivo clave en la constitución de (algunas) relaciones sociales. En segunda instancia, nos permite estudiar sociológicamente al afecto. Los afectos [...] son vistos [...] como formas afectivas de ser-en-el-mundo, formas culturales estilizadas de conducta que pueden ser estudiadas como tales.” (Crossley 2007:10).

En los barrios *tareferos* de Misiones parecería conformarse una idea de juventud asociada a la moratoria vital, a la fuerza de un cuerpo sano listo para asumir importantes responsabilidades en el hogar. A pesar de iniciarse en la tarea a edades tempranas, los/as jóvenes se resisten a posicionarse en el destino trágico de sus padres, a portar el *sufrimiento tarefero* de sedimentos y sedimentos de campamentos y dolor. Existen así trayectorias marcadas por la tentativa de continuar el colegio y salir de los barrios, por el intento de no ser como sus padres y madres, usando la *tarefa* como un medio para un futuro mejor. Las identidades entonces se ligan al estudio, la iglesia y fundamentalmente al *ser en el futuro*.

Pero la maternidad temprana y las intensas necesidades del pobre hacen que la mayor parte de estos jóvenes terminen asumiendo el estigma del *ser tarefero*. Las expectativas de un futuro mejor serán para las próximas generaciones. Para ellos ya no hay mañana, sólo un presente consumido por el sobrevivir día a día. Parecería ser entonces que con la *tarefa* a medida que vas sobreviviendo, se te va quitando la energía vital, te va fundiendo el cuerpo y te lo va llenando de sufrimiento.

En este sentido considerando que los cambios de las nuevas territorializaciones podrían conllevar una identificación con lugares híbridos –rurales y urbanos– multiidentitarios (Haesbaert, 2007), me pregunto ¿qué lugar tienen otro tipo de experiencias ligadas a lo urbano en la constitución del *self* de estos jóvenes? Al respecto, estoy observando que la asistencia a las Iglesias Evangélicas puede resultar un punto de viraje en las subjetividades marcadas por el sufrimiento. Cabe mencionar las redes de

asistencia mutua que proporcionan dichas instituciones, así como los ámbitos de socialización juveniles católicos. A su vez, considerando que la identidad del *tarefero* se liga a una práctica considerada esencialmente masculina me pregunto: ¿qué diferencias se pueden encontrar entre los procesos de *self* de hombres y mujeres, considerando sus dimensiones corporal, situacional y emocional? Es relevante mencionar cómo las mujeres son las primeras que salen a buscar ayuda en las épocas de contraestación, y son las primeras en manifestarse inclusive sindicalmente. Estas son algunas de las preguntas con las cuales estoy trabajando.

V. Bibliografía citada

- Boudieu, P. (1988): *Cosas dichas*, Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- Csordas, T. (1993): *The Sacred Self: a cultural phenomenology of charismatic healing*, Editorial University of California Press, Berkeley, Los Ángeles.
- (2011): “La in-corporación como paradigma para la antropología”, En: Cabrera Paula, Lozano Rivera Camilo y Roa María Luz, *Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad. Alquimias Corporales*, OPFYL, Universidad de Buenos Aires.
- Crossley, N. 2007. “Merleau-Ponty, el cuerpo elusivo y la sociología carnal”, En *Material de Cátedra del Seminario en Antropología Social: Territorios de Sociabilidad: Corporalidades, emociones y relaciones sociales*, Cátedra Pita, M.V., FFL-UBA.
- Ortner, S. (2005): “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”, Editado por *Etnografías Contemporáneas*, Editorial de la Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Humanidades, provincia de Buenos Aires.
- Le Breton, D. (2002): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lyon, M. y Barbale, J. (1994): “Society’s body: emotion and the somatization of social theory”, En *Embodiment and Experience: the existential ground of culture and self*, Editado por Csordas, T., Editorial Cambridge University Press, Cambridge.
- Margulis, M. y Urresti, M. 2008. “La juventud es más que una palabra”, En *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Editado por Margulis, M., Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Merleau Ponty, M (1994): *Fenomenología de la Percepción*, Ed. Planeta Agostini, Barcelona.
- Haesbaert, R. (2007): “Território e Multiterritorialidade: un debate”, En *GEOgraphia*, n° 17, Brasil.
- Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Roa, María Luz (2011): “Los/as jóvenes tareferos/as. Aportes teóricos y empíricos para la comprensión de subjetividades en transformación.”, *IX Jornadas de la Carrera de Sociología. Capitalismo del siglo XXI, Crisis y reconfiguraciones – Luces y sombras en América Latina*, 9-12 de agosto del 2011, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rosaldo, M. (1984): “Toward an Anthropology of self and feeling”, En *Culture Theory: Essays on mind, self and emotion*, editado por Shweder, R. y Levine, R., Editorial Cambridge University Press, Cambridge.

1ª Jornadas de Investigadores en Formación

-

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Pobreza, Desocupación, Desaliento e Informalidad Laboral.
Una mirada desde adentro

Eje problemático: “Trabajo”

Autor:

Lic. María Eugenia Sconfienza

Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Argentina –

eugeniasconfienza@gmail.com

1. Introducción

El documento aquí presentado tiene por finalidad analizar la situación padecida por quienes se encuentran excluidos del mercado de trabajo de trabajo, lo que les impide ser remunerados y participar activamente de la vida laboral. Se procurará conocer, analizar y profundizar en las principales causales que convergen imposibilitando la inserción laboral estable y de calidad de ciertos grupos de personas que comparten una situación de adversidad social y económica.

El documento se estructura en cuatro secciones. La primera describe en forma acotada y breve la dinámica laboral argentina en general con particular énfasis en el desempleo de los últimos años. La segunda parte del documento remite a la metodología de recolección de información utilizada para la investigación -101 entrevistas presenciales y 89 encuestas a hombres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, residentes de hogares/paradores de la Ciudad de Buenos Aires, personas, en su mayoría en edad activa y dispuestas a trabajar, que no logran insertarse en puestos de trabajo estables y registrados en la seguridad social. Asimismo, esta sección, condensa los principales hallazgos encontrados en relación a la falta de empleo, desaliento e informalidad, para concluir con las consideraciones finales.

2. Aproximaciones al mercado de trabajo argentino (2003-2010)

Durante el decenio de los noventa, los efectos de las políticas macroeconómicas implementadas fueron abriendo paso al incremento y profundización de la vulnerabilidad social, con una fuerte contracción del empleo. La década se caracterizó por la preponderancia de desincentivos a la regulación del mercado de trabajo, lo que cristalizó en formas de contratación precarias, desprotección a los empleados, expansión de empleos transitorios y proliferación de puestos de trabajo en el sector informal (Groisman, Cortés, Hoszowski; 2003). La flexibilización de la fuerza de trabajo¹ propició el incremento de las tasas de desempleo y la proliferación de puestos de trabajo no regulados (Neffa, 2005), (Damill, Frenkel y Maurizio; 2003). El fin de la gestión menemista dejaba así, en 1999, un contexto de recesión y empobrecimiento que sumado al desempleo de 18,3% alcanzado en octubre de 2001, llevó a la precipitación de la crisis en diciembre de ese año. Fue un período de extrema conflictividad social, cuando los principales indicadores socioeconómicos como las tasas de desempleo (así como las de pobreza e indigencia), eran alarmantes -21,5% en mayo de 2002²-

El nuevo milenio se iniciaba entonces para los argentinos, con una serie de dificultades asociadas al mercado de trabajo entre las cuales se destacaban problemas estructurales para generar empleo productivo -afianzado por años de progresiva desindustrialización- (Aspiazu y Shorr, 2009),

¹ Incorporación de modalidades contractuales por tiempo determinado, expansión de modalidades de empleo como pasantías, becas, trabajos temporarios o eventuales, la ampliación del período de prueba, y la modificación del régimen indemnizatorio, entre otras.

² Fuente: Encuesta Permanente de Hogares -EPH- Puntual. Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC-.

incremento del desempleo abierto y un mercado laboral flexibilizado producto de modificaciones progresivas en la normativa laboral (Giosa Zuazúa, 2006). La precarización de las relaciones laborales acontecidas en el período se vincula en forma directa con el recrudecimiento de la exclusión social, entendida esta última como la incapacidad de las sociedades de integrar a todos sus miembros al sistema económico y los beneficios sociales básicos (Lindenboim, Serino y González; 2000).

Como consecuencia de la implementación de una serie de medidas de protección laboral post-crisis que contribuyeron a disminuir las tasas de desempleo y pobreza³ -para los sectores de la sociedad más golpeados en términos económicos-, y dado el período de recuperación económica – crecimiento anual entre 2003 y 2010, a excepción de 2009 del Producto Bruto Interno-, los indicadores de empleo evidenciaron progresivas mejoras. Por consiguiente, durante esta etapa la economía creció fuertemente y la situación social mejoró sensiblemente también. La dinámica del mercado de trabajo muestra no obstante, que el tipo de empleo que se generó en el período en muchos casos fueron empleos no registrados en la seguridad social⁴. Si bien la informalidad pasó de 54% en 2004 a 44% en 2010, disminuyendo 10 puntos porcentuales, representa aún una porción muy importante de los trabajadores⁵.

La baja de los índices de desocupación no ha derivado en una disminución importante de los niveles reales de pobreza, ya que como ocupados figuran proporciones altas de trabajadores que pertenecen a hogares pobres, conjuntamente con los beneficiarios de planes sociales. En estas cifras, son las situaciones de informalidad las que poseen la mayor incidencia, en particular debido al bajo nivel de ingresos y su lenta recomposición en este sector. Si bien la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes continúan experimentando limitaciones para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad, y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso, manteniendo la polarización en lo que respecta a la composición sectorial, cabiendo esperar sin duda que esta falta de articulación siga siendo un factor condicionante importante en las posibilidades de movilidad social (Salvia, Stefani y Comas; 2007)

³ El Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados implementado en abril del año 2002, fue el plan de mayor impacto, principalmente debido a la ampliación de su espectro de cobertura, y al flujo de transferencia de fondos hacia los sectores en los cuales la crisis económica había impactado más fuertemente.

⁴ El empleo informal refiere a aquellas ocupaciones exentas de las regulaciones laborales, en las cuales no se realizan aportes en el sistema de seguridad social. En Argentina, en términos generales, la informalidad no obedece a un fenómeno en el cual el empleado opta libremente por permanecer en el sector informal a cambio de salarios más elevados. Los ocupados informales refieren salarios menores respecto de los ocupados del sector formal, con lo cual la informalidad pareciera ser el resultado de una insuficiente oferta de empleo registrado y no una “opción”, en un mercado laboral que no genera los suficientes puestos de trabajo de calidad (Beccaria y Groisman, 2008) y favorece por tanto la preeminencia de puestos informales y precarios contribuyendo a la dinámica de intermitencia laboral.

⁵ Cuenta propia no profesionales, asalariados no registrados, trabajadores del servicio doméstico, beneficiarios de planes de empleo y trabajadores familiares (Groisman, Calero y Vergara; 2011)

Los indicadores tradicionales sobre el mercado laboral pueden dar cuenta de tendencias generales, pero no de las diferentes formas y comportamientos que presenta. Estas limitaciones han llevado a ampliar la noción de problemas de empleo procurando medir con mayor detalle la “calidad ocupacional” que genera el desenvolvimiento económico y social al interior del mercado de trabajo y es por ello, que no puede omitirse la mención de una dimensión que conforma la realidad laboral en Argentina, el “desempleo oculto”. Esto es, la población no estrictamente inactiva sino más bien desalentada en su intención de participar de la actividad productiva. En este sentido, existe la presencia de un cierto volumen de desocupación asociable al factor desaliento que no es captada en las mediciones estadísticas porque no se manifiesta en forma abierta.

El efecto “trabajador desalentado” se verifica cuando alguien que formaba parte de la población económicamente activa –PEA- (empleada, subocupada o desocupada) que buscaba un empleo, se retira de la PEA, lo que puede ser producto de búsquedas infructuosas, habiendo perdido la voluntad de buscar empleo. Se trata de un desocupado latente, pero no contabilizado como tal en las encuestas, porque se “retira” de la actividad. En este sentido, trabajador desalentado es quien no posee empleo y se encuentra disponible para trabajar pero no buscó trabajo -porque considera que no hay trabajo disponible para él-, y por lo tanto no pudo ser clasificado como desempleado.

El desaliento laboral implica “haberse rendido”, lo que significa que el trabajador desalentado simplemente se ha dado por vencido de encontrar trabajo porque siente que no tiene las calificaciones adecuadas, no sabe dónde o cómo buscar trabajo o siente que no hay trabajo apto disponible para él, por lo tanto, el trabajador desalentado podría decirse que está inactivo “involuntariamente” (OIT, 2006).

3. Desempleo e informalidad desde adentro. La situación en Ciudad de Buenos Aires.

En miras a encontrar indicios que pudieran reflejar la situación de desempleo desde adentro y poder descifrar de cerca el significado de la problemática y sus características más allá de los datos estadísticos, es que se diseñó un modelo de entrevista para ser realizada a personas en situación de vulnerabilidad laboral. Algunas de las preguntas fueron cerradas, y dado que las personas no existen aisladas y que los seres con los cuales nos relacionamos son activos, racionales, con memorias, proyectos y expectativas que el investigador no puede desconocer (Mella, 1998) (Mallimaci, 2005), se incluyeron preguntas de carácter abierto, de modo tal de profundizar en la ampliación de sus experiencias, percepciones u opiniones. Asimismo, la información recolectada se nutrió de encuestas, destinadas a reflejar información que complementa aquella suministrada por las entrevistas, formuladas con el fin de obtener los mismos datos que en la instancia presencial, pero con la intencionalidad de evitar la intermediación del investigador entre los datos suministrados por el encuestado y la información volcada al papel.

Se examinó entonces una población en la cual estuvieran presentes diversos factores que permitieran la efectiva realización de las encuestas y entrevistas así como la obtención de datos fiables que hicieran del estudio de campo, una herramienta efectiva a los fines de la investigación. Se acotó entonces el relevamiento a la población de sexo masculino mayores de 25 años –con más de siete años de la edad prevista de finalización de los estudios secundarios-, con el fin de que en general tuvieran experiencia en relación al mercado laboral, independientemente de su situación ocupacional al momento del relevamiento.

Se visitaron diez hogares de tránsito/paradores de la Ciudad de Buenos Aires, en los cuales residen hombres -mayores de edad- en situación de vulnerabilidad socioeconómica llevándose a cabo 101 entrevistas y 89 encuestas durante junio y mayo de 2010-2011 respectivamente. La dinámica de acceso a los residentes fue la siguiente: en primer lugar se solicitaba una entrevista con el coordinador o responsable de la institución, en la cual se le explicaba el fin de la investigación y las características de la entrevista. A partir de este primer encuentro, se seleccionaban conjuntamente con los responsables de los dispositivos, los residentes que formaban parte del grupo poblacional referido y se pactaban días de visita. En todos los casos, fueron brindadas salas con mobiliario para que pudieran ser efectuadas las entrevistas a cada uno de los residentes que además de pertenecer al grupo mencionado, desearan colaborar con la investigación, dado que es condición esencial para este tipo de investigaciones que los participantes estén dispuestos a tolerar la intromisión en sus experiencias vividas y percepciones, además de disponer del tiempo para ser entrevistados.

Las personas entrevistadas y encuestadas comparten una situación en común que es la de no poseer una vivienda fija, sin embargo, padecen o han sufrido diferentes adversidades por una multiplicidad de factores que los han arrastrado a esta situación. Independientemente de cuales hayan sido los motivos por los que han llegado a los hogares, el énfasis se ha dirigido en conocer su situación y trayectoria laboral, por deberse a una de las problemáticas que más fuertemente condicionan la realidad de las personas en general y de estos grupos en particular.

La información suministrada por las entrevistas fue complementada por el aporte de conversaciones mantenidas con informantes claves como coordinadores de hogares o personal de apoyo que trabaja en los establecimientos visitados. Se logró identificar así, una interesante cantidad de patrones comunes presentes en las historias relatadas, los cuales se desarrollan en el apartado siguiente⁶.

⁶ Las variables incluidas en las encuestas y entrevistas fueron diagramadas en siete apartados: **Datos Personales y Vinculares:** Nombre, apellido, teléfono de contacto, edad, nacionalidad, estado civil, paternidad y situación familiar / **Datos Educativos:** Nivel educativo alcanzado, capacitaciones pasadas o actuales / **Datos Habitacionales:** Tiempo de estadía en el hogar de tránsito / **Datos Económicos:** Ingresos reales y beneficios sociales percibidos, ingresos necesarios para su subsistencia, nivel de cobertura de sus necesidades básicas / **Datos Laborales Actuales:** Oficio, especialidad o profesión principal, categoría ocupacional. En caso que trabaje: forma de pago, medio de acceso al empleo, duración del mismo, carga horaria, aportes jubilatorios, acceso a servicios de salud y análisis subjetivo de su vida laboral actual. En caso que no trabaje y quiera hacerlo, o desee trabajar más horas: motivos, tiempo de búsqueda laboral y medios de búsqueda / **Trayectoria Laboral:** Resumen de sus principales empleos, principales motivos de cese, empleo más valorado, opinión sobre el mercado de trabajo en el país, proyecciones laborales / **Datos Subjetivos:** Principales necesidades y problemáticas percibidas en la sociedad.

Los resultados relevados en el presente documento, demostraron la existencia de una correlación entre el aislamiento/exclusión social y la falta de empleo, principalmente el desempleo de larga duración. Los datos muestran que el período de búsqueda laboral, asciende con la edad. Los mayores de 50, son en líneas generales, quienes presenten períodos de desempleo más prolongados: 10% de los hombres de hasta 30 años, se encuentran en búsqueda de empleo hace más de dos años, un 18% entre 30 y 40, 15% entre 40 y 50 años, 40% entre 50 y 60 años y 50% más de 60 años.

Quienes padecen períodos prolongados de desempleo, encuentran doblemente vulnerada su situación de exclusión caracterizada por una profunda marginación socioeconómica, la cual persiste en el tiempo, a la vez que acarrear el fantasma del paso de los años. Un hombre que no logra emplearse en forma estable, encuentra agravada su situación a medida que avanza el tiempo situándose día a día frente a un escenario más complejo por el avance de la edad, lo que hace que la inestabilidad laboral sea difícil de revertir.

Una forma de entender el fenómeno radica en que dado que en Argentina prima la lógica de empleabilidad por medio de “contactos”, el aislamiento opera por tanto como un condicionante más al acceso de oportunidades laborales por no disponer de una red de contactos, con lo cual el aislamiento social se constituye a su vez en un obstáculo para incorporar los activos que le posibilitarían a uno dejar de ser pobre (Kaztman, 2001)

El desempleo de larga duración favorece la prevalencia del desaliento, consecuencia del desánimo y descreimiento respecto de la posibilidad de lograr una efectiva inserción laboral, lo que se expone en forma clara en los relatos citados. La permanencia en el tiempo de prolongados períodos de desempleo y de búsquedas infructuosas, alimenta el estancamiento productivo. Esta desmotivación emocional asociada al desempleo, se traduce, en ocasiones, en un freno determinante para continuar en la búsqueda continua de empleo.

En base a los resultados se podría sumir la existencia de tres tipos de desaliento en función del comportamiento/postura, adoptada por quién se encuentra en situación de desocupación, que a su vez pueden o no presentarse en forma simultánea: a) quienes están desalentados porque no creen conseguir empleo; b) quienes no buscan activamente por miedo de encontrar y tener que cambiar la situación en la que están (que si bien no es la ideal, están acostumbrados y temen el cambio) y c) aquellas personas que por falta de medios –dinero para viajar, disponibilidad de vestimenta adecuada, posibilidad de asearse, etc., no busca por la imposibilidad de llegar físicamente o por el miedo al rechazo/ vergüenza por la falta de los recursos mencionados.

La incertidumbre que conlleva al estado de desocupación y que acarrea implicancias plasmadas, no sólo en lo laboral, sino también en lo familiar y social, desde el punto de vista psíquico, produce efectos devastadores reflejados, según estudios asociados a la disciplina de la psicología, depresión, adicciones, angustia, conductas maníacas, fobias, problemas de memoria, de atención y

concentración (Tausk, 2000). Estas, son algunas de las afecciones de quienes han perdido el trabajo y no encuentran otro, e incluso, se le suelen sumar situaciones de alteración en su autoestima al punto de culpabilizarse por el fracaso, sintiendo vergüenza falta de dignidad y humillación.

Respecto de los niveles educativos alcanzados, en ciertos casos en los cuales se dan las condiciones antes mencionadas de pobreza –deficiencias en vestimenta, situación habitacional precaria, etc.- la educación no representa una condición suficiente de empleabilidad. Como evidencia de esto, se observa que la mayoría de los relatos coinciden en que no perciben que “capacitarse” mejore sus posibilidades de obtener un empleo, quienes deciden capacitarse, en general, los hacen como desafío personal. El 24% de los hombres entrevistados y encuestados posee nivel educativo superior a secundaria completa -14% secundaria completa y el restante 62% hasta secundario incompleto - 29% primaria completa o incompleta y 33% secundaria incompleta-. De lo que se deduce que haber finalizado los estudios secundarios no asegura la inserción laboral.

Las oportunidades laborales para este segmento, son pocas y precarias. Los tipos de empleo más frecuentes se concentran en changas o trabajos temporales, en condiciones de informalidad, mal pagos, y de precarias condiciones –sólo un 17% de los que trabajan, lo hacen en empleos registrados-. La precarización del mercado de trabajo se pone de manifiesto cuando la registración no es la condición siquiera anhelada por quienes están desempleados. La informalidad es prácticamente sinónimo de empleo en estos sectores, que no logran, aunque estén trabajando, acceder a un seguro médico y a la seguridad social.

Los empleos que tienen inadecuadas condiciones de trabajo, en ocasiones propician la proliferación o generación de enfermedades. Son los más referenciados, la venta ambulante, trabajos de seguridad, en la construcción, y cocina, entre otros. En general cobran por servicio, por obra realizada o por comisión -76%-, lo que implica que el ausentismo conlleva la imposibilidad de cobrar. La búsqueda continua de alternativas lleva a que en general posean más de 1 oficio. Estos sectores, a su vez, son víctimas no sólo del trabajo informal, sino que en ocasiones, de negocios fraudulentos como la compra de celulares. La vulnerabilidad a la que están expuestos y la desesperada necesidad de trabajar, lleva a que acepten empleos con excesiva carga horaria, ingresos fluctuantes o salarios muy bajos. Esta situación, no les permite a algunos disponer de dinero para la compra de un pasaje de colectivo o tren, y hasta han referido caminar hasta dos horas de ida y dos de vuelta para poder trabajar.

Muchas personas provienen de hogares pobres y como consecuencia, presentan estados de salud más precarios lo que los ha empujado en ocasiones a dejar sus empleos. Para este segmento, no existen alternativas y dado que los condicionamientos de sus estado de salud resultan determinantes para desempeñarse en un trabajo, la dinámica que prima es un círculo vicioso del que no pueden salir: problemas de salud – desempleo – pobreza, y carencia, por tanto, de fuentes de ingreso.

Asimismo, la pobreza en sí, implica una reducción de las posibilidades de inserción laboral por falta de vestimenta adecuada, mala alimentación, o simplemente por no disponer de un teléfono de contacto. Del mismo modo, la segregación residencial o el habitar en hogares de tránsito atentan contra la igualdad de oportunidades en los procesos de selección para el acceso a un empleo.

5. Reflexiones finales

El empleo es un bien escaso, mal pago e inestable (Mallimaci, 2005) que conforma el medio por el cual, se obtienen, además de un salario, recursos sociales que posibilitan llevar adelante mejores condiciones de vida, y es el acceso al empleo, una de las formas más efectivas de redistribución de la riqueza, en tanto supone para la persona que accede a un trabajo la posibilidad de salir dignamente de la situación de pobreza o precariedad en que se encuentra (INADI, 2003).

Cuando la desocupación es por períodos prolongados y quienes la padecen, no consiguen huir de la exclusión laboral, la problemática se torna inaceptable, por lo que se constituye en una necesidad, lograr la incorporación efectiva a la agenda pública, la concientización de la sociedad y por tanto, la realización de acciones concretas para superar la exclusión, la informalidad y el desempleo.

Analizar la situación laboral en Argentina requiere de análisis profundos en todas las edades, siendo fundamental estudiar a la desocupación desde todos los grupos etarios, tanto jóvenes como adultos. Numerosos estudios reflejan que existe un importante grupo de adolescentes excluidos, marginados y segregados, en quienes la imposibilidad de acceder a un empleo adecuado afecta la conformación de una identidad adulta, así como su adecuada integración a la vida social y política-ciudadana, con lo cual ser joven en un espacio de pobreza parece constituir no sólo un factor de riesgo educativo y ocupacional, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional.

Por su parte, la desocupación en adultos, no obstante, conduce a consecuencias que muchas veces son sufridas por la familia en su conjunto. Los adultos que atraviesan períodos prolongados de déficits laborales, sufren implicancias determinantes y hasta a veces, irreversibles en términos psicológicos, sociales y económicos. El trabajo aquí presentado, arroja algunos indicios que estarían indicado la relevancia de indagar en la situación que atraviesan los adultos, por ser muchas veces los más discriminados entre los desempleados, y si bien es cierto que son los más jóvenes quienes presentan tasas de desempleo más elevadas, los mayores de 45 años conforman el grupo etario al que les estaría costando más tiempo (re)insertarse en el mercado laboral (Dborkin, Díaz Langou y Forteza; 2011)

El hecho que la mayoría de residentes en los hogares, pertenezca a la franja etaria de mayores de 40 y que sólo un 22% sea menor de esta edad, podría implicar que este grupo, se halla en condiciones de mayor vulnerabilidad que el resto. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la situación de precariedad económica y laboral en jóvenes, tal vez no los lleve a un hogar por disponer todavía de un sitio donde vivir, el de sus padres. Es posible afirmar, a su vez en base a la evidencia, que existe

la probabilidad que una de las variables que fuerzan la situación de calle o de residencia en un hogar de tránsito, sea el aislamiento familiar y social, y dado que estos fenómenos se intensifican con el paso de los años, podría esta situación ser una de las causas que inciden en que la población prevaeciente en estos sitios, sean adultos. Con todo, no deja de ser un fenómeno que presenta determinadas particularidades el del desempleo en adultos y requiere de atención.

El modo de integración a la vida comunitaria por excelencia, es el empleo. El acceso a los recursos naturales y a aquellos producidos por hombres, en su sentido más amplio - salud, educación, vivienda, alimentación, etc., - es adquirido a través del mismo medio por el cual los hombres trabajan: un capital. Este “medio” se percibe mediante el ejercicio rentado de algún tipo de labor, por lo cual, la privación de trabajo implica privación del “medio” y por tanto privación de todos o algunos de los recursos antes mencionados. Las personas que necesitan y desean trabajar pero no logran hacerlo, son “desempleadas” y cuando esto sucede la correlación con la incapacidad de satisfacer necesidades es directa, lo que se cristaliza en múltiples privaciones, plasmadas en el plano económico, pero además en otros espacios ya que trabajar, es uno de los pilares fundamentales del desarrollo humano y determinante sobre el bienestar social.

Pablo Vinocur y Leopoldo Halperin, en su documento denominado *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*, mencionan este efecto de desafiliación, citando al sociólogo Robert Castel y sostienen que este debilitamiento del lazo social se expresa en la ausencia de incentivos en los individuos para integrarse con otros en la producción de bienes y servicios, y para disfrutar de actividades recreativas y culturales, entre otras. Además, agregan que la exclusión social no sólo se expresa en la pérdida del trabajo formal, sino que también implica la pérdida paulatina de las capacidades de las personas para disfrutar de la libertad y construir su identidad, con lo que la exclusión es entendida también como pérdida cualitativa de ciudadanía por el debilitamiento de los derechos sociales.

El trabajo en este sentido, además de ser el medio de subsistencia económica por excelencia, actúa también como medio de inserción y participación social, emocional y como dador de sentido de autorrealización. La vulnerabilidad sociolaboral tiene implicancias psicológicas y emocionales que condicionan y retroalimentan la dificultad de lograr la empleabilidad. Estar desocupado, se traduce en deficiencias que se manifiestan en carencias vinculadas a necesidades sanitarias, educativas, habitacionales, nutricionales; pero también evidenciadas en privaciones relacionadas al bienestar emocional de las personas, que afectan su autoestima quebrantando el sentimiento de desarrollo y crecimiento personal dado que la acumulación de privaciones y carencias, excluye.

Las probabilidades de acceder a un empleo y más aun de acceder a un empleo de calidad, dependen de algo más que la voluntad de trabajar -capacidades, educación, recursos, contexto-. Los resultados presentados dan cuenta de una variedad de elementos que hacen a la problemática y si bien, son en

su mayoría conocidos o supuestos, el análisis de los cuestionarios y entrevistas, contribuyó a la visibilidad de la relevancia, profundidad y gravedad de la situación así como la hondura que adquiere, explicadas por sus propios protagonistas.

Exclusión y pobreza, son condiciones que pueden responder a múltiples causas, sin embargo, la limitación al acceso al mercado de trabajo, actúa como potenciador de esta situación. La información presentada, demostró que son múltiples los factores que contribuyen a precarizar la situación, sin embargo, en la mayoría de los casos, es el desempleo la problemática que atraviesa en forma transversal todas las experiencias de vida de las personas encuestadas/ entrevistadas, siendo éste, el determinante principal de su situación.

¿Cuáles son entonces los principales desafíos? Por una parte, la generación de alternativas (programas y políticas sociales) de capacitación, contratación y retención –retención, dado que el ingreso al mercado de trabajo, no implica la permanencia- de trabajadores de más de 40/45 años en situación de pobreza, que queriendo insertarse en el mercado laboral, no lo logran. A su vez generación de subsidios que permitan a los desocupados disponer de un piso de protección en el proceso de búsqueda activa de empleo, independientemente del plazo de la desocupación y de la registración o no del último empleo.

Elaboración y fortalecimiento de la legislación laboral, que limite cualquier tipo de discriminación - principalmente etaria- en las búsquedas.

Fortalecimiento de alternativas de generación de puestos de trabajo tales como cooperativas de trabajo y asociativismos en esta línea.

Instituir un seguro general izado contra el desempleo, con un estipendio razonable –situado en el nivel de la línea de pobreza al menos-, destinado a la mayor parte de los desocupados, inclusive aquellos que no fueron registrados por parte de los empleadores. Al mismo tiempo, se debería ampliar la cobertura de este seguro para que abarque a la mayoría de los trabajadores que se encuentran en esa situación, hayan estado o no registrados, aumentar el monto del subsidio así como el tiempo máximo de percepción del beneficio y articularlo con el servicio de empleo y con el sistema de formación profesional, facilitar y estimulando a los desocupados a que se movilen y vuelvan a insertarse en el mercado de trabajo. (Neffa, 2006)

Generar espacios de intercambio que propicien la discusión, pero además la acción en el cual converjan los aportes de Organizaciones no Gubernamentales, Centros de Estudio e investigación, gobiernos nacional y locales, empresas, sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales y políticos, etc. en miras a dar algún tipo de alivio a la situación.

Respecto del empleo informal en su documento Oliveri, Persia y Trucco, sugiere la difusión y esclarecimiento de los costos que implica el trabajo/empleo no registrado para el trabajador, las empresas, la economía y la sociedad en su conjunto, - fortalecimiento de la inspección del trabajo

tendiente a controlar la evasión previsional, su funcionamiento en coordinación con personal de la AFIP y la ANSeS, - estímulos crediticios y fiscales para la regularización del trabajo/empleo no registrado; - aplicación de sanciones ejemplares a los infractores, - participación de las asociaciones profesionales de trabajadores y de empleadores en la formulación, implementación, control y evaluación de las mismas, tanto en el nivel de la unidad productiva, como del sector o la rama de actividad, de las instituciones públicas en sus diversos niveles y de la sociedad en su conjunto, y desarrollo de la responsabilidad social empresarial y de una toma de conciencia centrada en el cumplimiento de las normas laborales y de la seguridad social.

El mejor incentivo para el logro de estos desafíos, radicará no obstante, en la sostenibilidad de un constante crecimiento económico que respalde la generación de suficiente cantidad de empleos de calidad.

6. Bibliografía

- Damill M., Frenkel R. y Maurizio, R. (2003): "Política macroeconómica y vulnerabilidad social". CEPAL. Serie Financiamiento del desarrollo N° 135.
- Dborkin D, Díaz Langou, G. y Corteza P. (2011): "La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años" Cipeec Documento de Trabajo N°59
- Giosa Zuazúa, N. (2006): "La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo". Centro interdisciplinario para el estudio de políticas publicas - CIEPP-, Buenos Aires
- Groisman F y Beccaria, L. (2005): "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo, en Mercado de trabajo y equidad en Argentina", Ed. Buenos Aires: UNGS-Prometeo
- Groisman F. (2009): "Segregación y aislamiento" Página 12. Abril de 2009
- Groisman F. y Beccaria L. (2007) "Informalidad y Pobreza en Argentina", en Investigación Económica, vol. LXVII, octubre - diciembre de 2008, U.N.A de México.
- Groisman F., Calero A y Vergara A. (2011). "Cambios en la informalidad e el mercad de trabajo argentno (2003-2010)". Ponencia presentada en el III Congreso Anual AEDA, CABA.
- Groisman F., Cortéz R., y Hoszowski A. (2003): "Transiciones Ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas". Realidad Económica, Buenos Aires
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)-MJSyDH (2009): "Recomendación General N° 6 contra la Discriminación en la Oferta de Empleos"
- Kaztman R. (2001); "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la Cepal 76.
- Lindenboim, J.; Serino, L. y González, M. (2000) "La precariedad como forma de exclusión", ponencia presentada en el Simposio "El Cono Sur y su inserción en el Tercer Milenio", Bs. As., Octubre.
- Mallimaci, F. (2005): "Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en el Gran Buenos Aires" en Mallimaci Fortunato y Salvia Agustín (comp.). Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad, Ed. Biblos, Buenos Aires
- Márquez Mosconi, G., Chong A., Duryea S, Mazza J y Ñopo J. (2007). "¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC
- Mella O. (1998) "Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa" disponible en Internet en <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf>.
- Monza, A. (2002) "Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual" OSDE-CIEPP, Buenos Aires
- Neffa, J. C. (2005): "Las principales reformas de la relación salarial operadas durante el periodo 1989-2001 con impactos directos o indirectos sobre el empleo". Materiales de investigación N° 4. CEIL-PIETTE.CONICET.
- Oddone, M. J. (1994): "Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral", CEIL-PIETTE-CONICET, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Buenos Aires.
- Organización Internacional del Trabajo -OIT- (2006): "Tendencias mundiales del desempleo juvenil", Ginebra.
- Salvia A., Stefani F. y Comas G. (2007): "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación", IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba
- Tausk, J. R, (2000): "La Desocupación y la Perdida de Empleo: su Incidencia en los Vínculos del Grupo Familiar, en el Entorno Social y en la Aparición de Afecciones Psíquica". Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Bs. As.